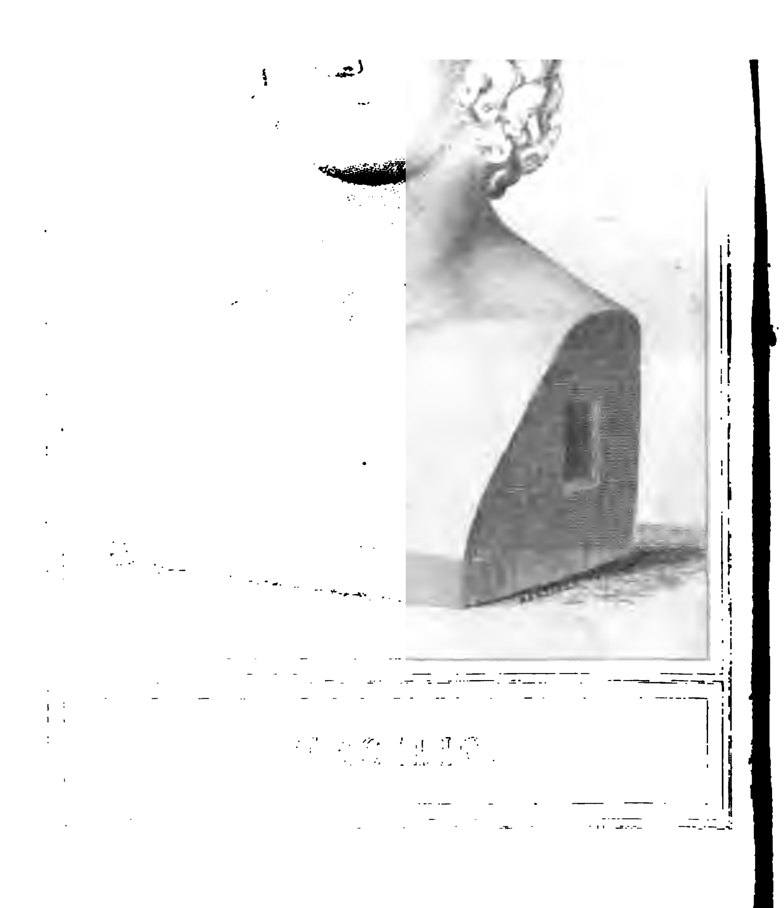






[redacted]

P. VIRGILII MARONIS

OPERA OMNIA.

OBRAS COMPLETAS

DE

VIRGILIO MARON

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR

DON EUGENIO DE OCHOA

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

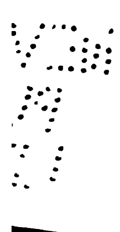


MADRID

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA

calle del Duque de Osuna, número 3.

1869



[redacted]

INTRODUCCION.

> «Una vez sabido bien este autor, que se puede ahora conseguir en muy poco tiempo, es muy fácil luégo entrarse por todos los otros autores latinos; pues pocos hay que sean de latin más oscuro que Virgilio.»
>
> EL M. FR. LUIS DE LEON. — *Prólogo á su traduccion de las Églogas y las Geórgicas de Virgilio.*
>
> «*Difficile est Virgilium et sine interprete recte legere et cum interprete.*»
>
> HEYNE. — Prólogo á su primera edicion de Virgilio de 1767.

I.

EN el prospecto con que hace poco más de un año anuncié la publicacion de este libro, decia, entre otras cosas:

«Dos objetos me llevo en esta publicacion. Es el primero, llenar el vacío que deja en nuestra bibliografía la falta de una buena edicion de las obras completas de VIRGILIO, en la cual pueda leerse sin molestia al príncipe de los poetas latinos en su texto original limpio y correcto, y tal cual lo han fijado los más recientes trabajos de los grandes humanistas alemanes y franceses. Si acierto en mi intento, no será ya preciso para saborear tan exquisito pasto acudir, como hasta aquí, á una edicion hecha fuera de España; gran mengua, creo yo, para la bibliografía española..... Mi segundo objeto es dar una version literal castellana; version tal, que pueda servir de pauta á los estudiantes de latin, y que al mismo tiempo facilite á los que ya poseen esta lengua, y la tienen un poco

lvidada (es decir, á la gran mayoría de los hombres cultos), la inteligencia cabal del texto latino. Mi ambicion no se extiende á más que á proporcionar á unos y á otros una segura luz, por decirlo así, que los alumbre un poco en los pasos oscuros, y que por sí solos no podrian tal vez descifrar con facilidad. Con esta mira, y para no verme expuesto en ningun caso á sacrificar la fidelidad á las exigencias de la forma poética, no ménos que por la insuficiencia de mis fuerzas, he preferido la humilde prosa. Mi deseo es, sobre todo, hacer un libro útil.»

Esto prometí al público, y esto he procurado cumplir: la crítica, á cuya benevolencia me recomiendo, porque más que nadie la necesito, dirá si lo he cumplido en efecto. Tengo verdadero empeño en hacer constar que mi objeto no ha sido escribir un libro erudito, á fin de que no se me juzgue desde un punto de vista que no es el mio: otro hubiera sido mi plan si tal hubiese sido mi intento. La erudicion es hoy, en publicaciones de esta clase, cosa ó demasiado *difícil* ó demasiado *fácil*.—Demasiado difícil, si ha de ser de buena ley; esto es, si ha de añadir algo al inmenso caudal de doctrina que han allegado y puesto en circulacion, cual moneda corriente, los esfuerzos verdaderamente colosales, los trabajos doctísimos, la paciencia, el talento y el saber de tantos y tantos humanistas antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, como se han dedicado á comentar las obras de VIRGILIO; demasiado fácil, si ha de limitarse á repetir y copiar todo, ó siquiera una buena parte de lo que han dicho aquellos sabios. Ni uno ni otro, lo repito, entraba en mi plan. No niego que sea hoy posible mejorar y completar los trabajos de aquellos ilustres maestros: posible es, sin duda, y algunos lo intentan con laudable teson; pero conozco mis fuerzas, y estoy persuadido de que no alcanzan á tanto:

por eso no lo he intentado. Ménos aún aspiro á renovar en mí la fábula del grajo, dándome por descubridor de lo que ya descubrieron otros: mi principal tarea se ha reducido, lo confieso ingénuamente, á entresacar de todos lo que me ha parecido más autorizado, más útil y más agradable á mis lectores.

Dicho se está con esto que he consultado y estudiado por necesidad cuanto me ha sido posible haber á la mano en punto á ediciones, comentarios y traducciones de VIRGILIO, que por cierto no ha sido poco; y en el discurso de las *Notas y Comentarios* que van al fin de la traduccion, encontrará el lector algun rastro de mis prolijas investigaciones sobre los mismos textos primitivos, cuando en casos dudosos me ha parecido necesario acudir á ellos. Desde los códices que se custodian en las bibliotecas Vaticana, en la Palatina de Florencia y en la Ambrosiana de Milan, los más antiguos conocidos, hasta las más modernas ediciones alemanas y francesas, que creo sean hoy las más justamente acreditadas entre los sabios, nada he dejado por consultar para poner mi libro al nivel de los adelantos modernamente hechos en todos los ramos auxiliares de los buenos estudios gramaticales, en especial de la diplomática y de la métrica, aplicados al esclarecimiento, cada vez más cabal, de los manuscritos antiguos, conducente á la mayor correccion de los textos modernos. El que de estos últimos he preferido al fin, despues de mucho titubear, y reproduzco con la mayor fidelidad que me ha sido posible, sin apartarme de él más que en raras ocasiones, y siempre por motivos que procuro justificar, es el de la 4.ª edicion de Heyne, revisada por Felipe Eberardo Wagner, y dada á luz en 5 tomos, desde 1830 á 1841, en Leipsique: excusado es añadir que este texto me parece el mejor de todos. «La Alemania, dice un novísimo comenta-



dor francés de las obras de VIRGILIO, cuyos importantes trabajos se están publicando actualmente en París (1), va muy por delante de las demás naciones en esta obra de revision y recomposicion de uno de los textos más célebres de la antigüedad»; confesion notable en boca de un sabio francés, celoso como todos de las justas glorias de su nacion, tan adelantada hoy en este como en todos los ramos del saber.

II.

Sin engolfarme en la prolija justificacion de la ortografía adoptada por Heyne y conservada ó rectificada por Wagner, que sigo yo, y que el curioso lector encontrará en las interminables *anotaciones*, *cuestiones*, *digresiones* críticas (*excursus*) y demás metralla científica con que está literalmente artillada la referida edicion de 1830 á 1841, tengo que hacer una advertencia tocante á los acusativos de plural de la 3.ª declinacion, los cuales, segun aquella ortografía, terminan en *is* en vez de *es*, como quiere el uso comun de los modernos. La novedad es tan de bulto, que por mucho tiempo he vacilado en admitirla; pero no he podido ménos de hacerlo despues de convencerme por mis propios ojos de que esa, no diré *novedad*, sino restauracion de la primitiva ortografía latina, se funda en la respetable autoridad de los más antiguos códices Virgilianos. Son éstos, como saben cuantos se han ocupado algo en tales materias, el llamado *Augusteo*, del que sólo se conservan unos 260 versos de las *Geórgicas*, repartidos en dos retazos, uno conservado en la biblioteca Vaticana, otro en la de Berlin, y cuya antigüedad se cree

(1) E. Benoist. Solo ha visto la luz el tomo I de su texto latino de VIRGILIO (1867, Hachette).

[redacted]

que asciende al siglo II de nuestra era (1); el *Mediceo*, uno de los más preciosos tesoros literarios que guarda en su biblioteca Palatina la antigua capital de los Médicis, escrito, á lo que se cree, en el siglo IV, y reproducido por Foggini (Florencia, 1741, y luégo por Ambrogi, Roma, 1763-64-65) (2); el llamado *Vaticano* por excelencia, desgraciadamente muy incompleto, y el más antiguo de los muchos que posee la biblioteca Vaticana (siglo IV), reproducido por Bottari (Roma, 1741) en un magnífico volúmen en fólio, con grabados de Pedro Sancti-Bartholi, bajo el título: *Antiquissimi Virgiliani codicis fragmenta et picturæ* (3). Ahora bien; lo mismo en estos primitivos monumentos de la escritura profana, que en los dos antiquísimos códices denominados *Romanus* y *Palatinus*, y en el de la Ambrosiana de Milán, que es del siglo VI, la ortografía de los acusativos de que vamos tratando es la que emplea Heyne. La misma se ve empleada, y de ello puede convencerse cualquiera sin salir de Madrid, en la edicion de los *Fragmenta* de Bottari. Es evidente que así se escribian los acusativos de la tercera declinacion en los primitivos siglos de nuestra era; pero no lo es ménos que esa ortografía, constante en los manuscritos de las *Églogas*, ofrece ya algunas excepciones en los de las *Geórgicas*, y se observa áun con ménos frecuencia en los de la *Eneida*. ¿No podria esto indicar una novedad ortográfica, una verdadera *moda* (que en todo las hay, las ha habido y

(1) Este códice es de grande autoridad, por cuanto verosimilmente fué copiado del manuscrito mismo de VIRGILIO. Sabido es que hasta el tiempo de Aulo-Gelio, ó por lo ménos, de su maestro Probo, se conservaron escritos autógrafos del gran poeta mantuano.

(2) La edicion de Foggini es incomparablemente más estimada que la otra. Tambien la reprodujo Dubner, de que dió Fermin Didot una preciosa edicion elzeviriana en París, 1858.

(3) Debo un ejemplar de este hermoso libro á la amistosa diligencia del Sr. Conde de San Luis, que me lo proporcionó siendo embajador en Roma.

·itados y en otros muchos posteriores, m
ir el ejemplo de Heyne, por más que no
·e inconveniente que tiene de confundirse
el genitivo de singular con los acusativ
ya razon sin duda no la admitieron ni el
?. La Rue, ni Burmann, ni otros ilustres
RGILIO antiguos y modernos.

III.

ado VIRGILIO el más afamado poeta de l
, á punto de que sus obras constituyen u
l poético á que siempre se ha acudido
á la más segura fuente del buen gusto,
ecir hasta qué extremo las ha reproducid
nsa en todos los países. Yo creo que, desp
de la *Imitacion de Jesu-Cristo*, no hay l
nás veces reimpreso que el VIRGILIO. La li
nes, desde la *princeps*, de 1467, rarísima
rmin Didot, de 1858, última de las verdad
ntes que yo conozco, sin contar la ántes ci

[redacted]

fin darla aquí? El lector la encontrará, si le interesa y quiere buscarla, en cualquiera de las ediciones *ad usum*, ó en la de Burmann, ó en las de Heyne, y mejor aún en la gran edicion políglota de París, 1838, donde no sólo se contiene una prolija noticia de las ediciones, mas tambien de las traducciones de VIRGILIO á todas las lenguas, si bien ésta no muy completa ni muy exacta. Por lo que respecta á este punto de las ediciones de VIRGILIO, más curioso que útil á la generalidad de los lectores, la única noticia de algun provecho que puedo dar á los mios, por cuanto les ahorrará algun trabajo, es la de las más notables que posee nuestra Biblioteca Nacional, poco rica á la verdad en ese y en tantos otros ramos de la bibliografía. Como el catálogo de la Biblioteca, en cuya formacion se está trabajando con laudable perseverancia, no está impreso, ni es probable que se imprima en mucho tiempo por las enormes dificultades que ofrecen los trabajos de esta clase, no creo inoportuno dar aquí esta noticia (1). La de las que poseyó el Marqués de Morante, tan benemérito de las letras latinas y castellanas, se lee en su excelente *Catálogo*, impreso en ocho tomos; y por lo tocante á las que existen en la Biblioteca que fué de la Real Casa, creo excusado dar aquí una lista de ellas, porque resultaria áun más exigua que la de la Biblioteca Nacional, ménos rica y con mucho, á su vez que la del Marqués de Morante.

IV.

Por lo que respecta á las *Notas y Comentarios*, que en un trabajo de esta clase son de absoluta necesidad, varios eran los métodos que pude haber seguido, todos con sus ventajas

(1) Véase al fin de esta *Introduccion*.

s muchas de ellas, y que siempre distraen
el hilo del discurso, afeando hasta lo
ue es el método seguido por los grandes
os siglos XVI y XVII, y por el mismo Hey
gruparlas al fin, en un órden racional,
cuanto hace relacion á los personajes que
n de la *Eneida*, los cuales se comprenden
lfabético, en un índice general, á continua
comentarios, con las suficientes noticias
ra que se entienda el texto en los pasajes os
evita una multitud de repeticiones ó de re
nteriores; cosa siempre cansadísima para el
referentes al poeta y al conjunto de sus
s en esta *Introduccion* y en la breve reseña
igue; las particulares de cada una de sus co
u exámen (suficiente, en mi sentir, para su
ia, hecho únicamente con la mira de que s
os primores del texto, y de ningun modo
), irán reunidas al fin, como ántes dije.
manera se ahorrará el lector mucho tiempo

muy escaso. ¿Quién se lee hoy los tres enormes *in-folios* del sabio P. La Cerda y los cinco de Heyne, con sus interminables disquisiciones, verso por verso, palabra por palabra, de letra muy diminuta, y en latin por añadidura? Perdóneme el lector si es erudito y apasionado, por consiguiente, de aquellos doctísimos escolios: yo los venero tambien, no ménos que á sus tan beneméritos autores, á quienes debo todo lo poco que sé en punto á latinidad, y sin cuyo auxilio ni áun éste pobre libro, tal cual es, habria logrado publicar; pero me han dejado casi sin vista, y naturalmente no puedo mirarlos con buenos ojos: perdon por el equívoco, cometido sin intencion.

Otra advertencia haré, para concluir con este punto. A fin de no alargar indefinidamente la seccion de *Notas y Comentarios*, que va al fin del libro, la cual, por el contrario, he procurado compendiar lo más que me ha sido posible (trabajo ímprobo á veces, por acosarme en él lo que los franceses llaman *l'embarras du choix*), he eliminado cuanto me ha parecido de un interes secundario, y omitido citar las fuentes, siempre autorizadas, en que fundo, ya los hechos que refiero, ya los juicios que formo, sin incurrir, empero, en el feo vicio de plagiario. Nada ménos que eso, y líbreme Dios de merecer tal cargo: siempre que hago en mis notas alguna observacion realmente importante, tengo muy buen cuidado de citar las fuentes.

V.

Paso ahora á lo que más de cerca me interesa en este libro, que es mi traduccion, la parte cabalmente de que estoy ménos satisfecho. Ante todo diré que la presento sólo como un accesorio, como una especie de comentario más del texto original: por eso, contra la comun costumbre, la pongo al pié de las páginas en letra chica, procurando darle, hasta

en la materia del libro, el lugar subalterno que le corresponde. Si se me aplicara a mí con razon lo que dijo el [illegible] [illegible] en la linda fábula de Iriarte. Dos palabras, con este motivo, sobre la manera como entiendo yo los deberes de un traductor en general, y señaladamente los de un traductor de obras poéticas, ya en prosa, ya en verso.

Yo creo que en toda composicion literaria hay que considerar principalmente estas tres cosas: —el pensamiento, la diccion, —y aquel modo especial de envolver el pensamiento en la diccion, que tiene cada autor, y es lo que constituye su *estilo* propio. Estas tres cosas debe conservar, en lo posible, una traduccion fiel. Conservar la primera y la segunda es fácil; la tercera, es dificilísimo, y tratándose de escritos en verso, mucho mas. Conservar la *forma poética* de un autor, sobre todo si es antiguo, y conciliarla con la escrupulosa fidelidad necesaria en toda traduccion, me parece poco ménos que imposible: por eso no lo he intentado, y me limito á dar una traduccion en prosa, que, sacrificando la *forma poética* del original, siempre sacrificada, creo yo, aun en las mejores traducciones en verso, particularmente en *escritos* de alguna extension, me deja mayor holgura para *ceñirme*, no ya sólo al *pensamiento* y á la *diccion*, mas al *estilo propio* del *poeta*, en cuanto lo consiente la diferencia entre la *prosa* y el verso. No basta, en efecto, decir lo que el *poeta dice*; es *preciso* procurar decirlo *como lo dice él*. Que *esto es difícil*, harto *lo sé*, pero se trabaja para vencer la *dificultad*, que es imposible á veces, ¿quién lo duda? En tal *caso, se declara* francamente. Lo imposible para uno suele no *serlo para otro*; más aún, suele no serlo para el mismo que al *principio* lo juzgó tal.

Labor omnia vicit
Improbus.....

[redacted]

De mí sé decir que esto me ha sucedido más de una vez en el discurso de mis estudios sobre los poetas latinos.

A pesar de los afanes que me ha costado, no aspiro á que mi traduccion se lea de seguido y como por via de recreo; lo que con esta mira deben leer en mi libro los que sepan algo de latin, es el texto mismo de VIRGILIO, y cuando se encuentren un poco *atascados* (permítaseme lo vulgar de la expresion en gracia de su exactitud) en la inteligencia del original, en vez de soltar el libro para consultar el Diccionario ó á algun intérprete, bajen los ojos al pié de la página, y vencida la dificultad, prosigan sin más molestia la lectura hasta nuevo atasco. Para valerme de una figura, acaso algo atrevida, les diré que mi trabajo no es más que una lucecita colgada al pié del texto para alumbrarlos en los pasajes oscuros. Si al oportuno auxilio de mi version deben el placer de saborear mejor el texto de VIRGILIO, habré llenado cumplidamente mi objeto. Repito que no aspiro á más.

Sé muy bien que no he hecho una traduccion elegante: dado mi plan, esto era materialmente imposible, á lo ménos para mis fuerzas. Yo me he propuesto conservar, sin más limitaciones que las que me imponen, por una parte la sintáxis, y por otra la necesidad, forzosa á veces, de sacrificar el rigor de la letra á la verdad del sentido, *todos* los pensamientos del original, *todas* las palabras esenciales con que están expresados, *todos* los giros que les dan su especial colorido y su fuerza: con no ménos respeto entiendo yo que debe tratarse á los grandes maestros. El traductor ambicioso, que aspira á sustituir su personalidad literaria á la del poeta á quien traduce, y á *hacer figura*, digámoslo así, á su lado, ó acaso por encima de él, se pierde, á mi juicio, miserablemente. Yo le compararia de buena gana al lacayo que se viste con las ropas de su amo, y por ello presume de ser tan caballero como él.



[redacted]

De mí sé decir que esto me ha sucedido más de una vez en el discurso de mis estudios sobre los poetas latinos.

A pesar de los afanes que me ha costado, no aspiro á que mi traduccion se lea de seguido y como por via de recreo; lo que con esta mira deben leer en mi libro los que sepan algo de latin, es el texto mismo de VIRGILIO, y cuando se encuentren un poco *atascados* (permítaseme lo vulgar de la expresion en gracia de su exactitud) en la inteligencia del original, en vez de soltar el libro para consultar el Diccionario ó á algun intérprete, bajen los ojos al pié de la página, y vencida la dificultad, prosigan sin más molestia la lectura hasta nuevo atasco. Para valerme de una figura, acaso algo atrevida, les diré que mi trabajo no es más que una lucecita colgada al pié del texto para alumbrarlos en los pasajes oscuros. Si al oportuno auxilio de mi version deben el placer de saborear mejor el texto de VIRGILIO, habré llenado cumplidamente mi objeto. Repito que no aspiro á más.

Sé muy bien que no he hecho una traduccion elegante: dado mi plan, esto era materialmente imposible, á lo ménos para mis fuerzas. Yo me he propuesto conservar, sin más limitaciones que las que me imponen, por una parte la sintáxis, y por otra la necesidad, forzosa á veces, de sacrificar el rigor de la letra á la verdad del sentido, *todos* los pensamientos del original, *todas* las palabras esenciales con que están expresados, *todos* los giros que les dan su especial colorido y su fuerza: con no ménos respeto entiendo yo que debe tratarse á los grandes maestros. El traductor ambicioso, que aspira á sustituir su personalidad literaria á la del poeta á quien traduce, á *hacer figura*, digámoslo así, á su lado, ó acaso por encima de él, se pierde, á mi juicio, miserablemente. Yo le compararia de buena gana al lacayo que se viste con las ropas de su amo, y por ello presume de ser tan caballero como él.

lvidada (es decir, á la gran mayoría de los hombres cultos), la inteligencia cabal del texto latino. Mi ambicion no se extiende á más que á proporcionar á unos y á otros una segura luz, por decirlo así, que los alumbre un poco en los pasos oscuros, y que por sí solos no podrian tal vez descifrar con facilidad. Con esta mira, y para no verme expuesto en ningun caso á sacrificar la fidelidad á las exigencias de la forma poética, no ménos que por la insuficiencia de mis fuerzas, he preferido la humilde prosa. Mi deseo es, sobre todo, hacer un libro útil.»

Esto prometí al público, y esto he procurado cumplir: la crítica, á cuya benevolencia me recomiendo, porque más que nadie la necesito, dirá si lo he cumplido en efecto. Tengo verdadero empeño en hacer constar que mi objeto no ha sido escribir un libro erudito, á fin de que no se me juzgue desde un punto de vista que no es el mio: otro hubiera sido mi plan si tal hubiese sido mi intento. La erudicion es hoy, en publicaciones de esta clase, cosa ó demasiado *difícil* ó demasiado *fácil*.—Demasiado difícil, si ha de ser de buena ley; esto es, si ha de añadir algo al inmenso caudal de doctrina que han allegado y puesto en circulacion, cual moneda corriente, los esfuerzos verdaderamente colosales, los trabajos doctísimos, la paciencia, el talento y el saber de tantos y tantos humanistas antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, como se han dedicado á comentar las obras de VIRGILIO; demasiado fácil, si ha de limitarse á repetir y copiar todo, ó siquiera una buena parte de lo que han dicho aquellos sabios. Ni uno ni otro, lo repito, entraba en mi plan. No niego que sea hoy posible mejorar y completar los trabajos de aquellos ilustres maestros: posible es, sin duda, y algunos lo intentan con laudable teson; pero conozco mis fuerzas, y estoy persuadido de que no alcanzan á tanto;

[redacted]

por eso no lo he intentado. Ménos aún aspiro á renovar en mí la fábula del grajo, dándome por descubridor de lo que ya descubrieron otros: mi principal tarea se ha reducido, lo confieso ingenuamente, á entresacar de todos lo que me ha parecido más autorizado, más útil y más agradable á mis lectores.

Dicho se está con esto que he consultado y estudiado por necesidad cuanto me ha sido posible haber á la mano en punto á ediciones, comentarios y traducciones de VIRGILIO, que por cierto no ha sido poco; y en el discurso de las *Notas y Comentarios* que van al fin de la traduccion, encontrará el lector algun rastro de mis prolijas investigaciones sobre los mismos textos primitivos, cuando en casos dudosos me ha parecido necesario acudir á ellos. Desde los códices que se custodian en las bibliotecas Vaticana, en la Palatina de Florencia y en la Ambrosiana de Milan, los más antiguos conocidos, hasta las más modernas ediciones alemanas y francesas, que creo sean hoy las más justamente acreditadas entre los sabios, nada he dejado por consultar para poner mi libro al nivel de los adelantos modernamente hechos en todos los ramos auxiliares de los buenos estudios gramaticales, en especial de la diplomática y de la métrica, aplicados al esclarecimiento, cada vez más cabal, de los manuscritos antiguos, conducente á la mayor correccion de los textos modernos. El que de estos últimos he preferido al fin, despues de mucho titubear, y reproduzco con la mayor fidelidad que me ha sido posible, sin apartarme de él más que en raras ocasiones, y siempre por motivos que procuro justificar, es el de la 4.ª edicion de Heyne, revisada por Felipe Eberardo Wagner, y dada á luz en 5 tomos, desde 1830 á 1841, en Leipsique: excusado es añadir que este texto me parece el mejor de todos. «La Alemania, dice un novísimo comenta-



[redacted]

OBRAS COMPLETAS

DE

P. VIRGILIO MARON.







VIRGILIO.

[redacted]

P. VIRGILII MARONIS

OPERA OMNIA.

Virgil.

OBRAS COMPLETAS

DE

P. VIRGILIO MARON

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR

DON EUGENIO DE OCHOA

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.



MADRID

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA

calle del Duque de Osuna, número 3.

1869

W.T.P.



[redacted]

INTRODUCCION.

> «Una vez sabido bien este autor, que se puede ahora conseguir en muy poco tiempo, es muy fácil luégo entrarse por todos los otros autores latinos; pues pocos hay que sean de latin más oscuro que Virgilio.»
>
> El M. Fr. Luis de Leon.—*Prólogo á su traduccion de las* Églogas *y las* Geórgicas *de Virgilio.*

> «*Difficile est Virgilium et sine interprete recte legere et cum interprete.*»
>
> Heyne.—Prólogo á su primera edicion de Virgilio de 1767.

I.

En el prospecto con que hace poco más de un año anuncié la publicacion de este libro, decia, entre otras cosas:

«Dos objetos me llevo en esta publicacion. Es el primero, llenar el vacío que deja en nuestra bibliografía la falta de una buena edicion de las obras completas de Virgilio, en la cual pueda leerse sin molestia al príncipe de los poetas latinos en su texto original limpio y correcto, y tal cual lo han fijado los más recientes trabajos de los grandes humanistas alemanes y franceses. Si acierto en mi intento, no será ya preciso para saborear tan exquisito pasto acudir, como hasta aquí, á una edicion hecha fuera de España; gran mengua, creo yo, para la bibliografía española..... Mi segundo objeto es dar una version literal castellana; version tal, que pueda servir de pauta á los estudiantes de latin, y que al mismo tiempo facilite á los que ya poseen esta lengua, y la tienen un poco

dor francés de las obras de VIRGILIO, cuyos importantes trabajos se están publicando actualmente en París (1), va muy por delante de las demás naciones en esta obra de revision y recomposicion de uno de los textos más célebres de la antigüedad»; confesion notable en boca de un sabio francés, celoso como todos de las justas glorias de su nacion, tan adelantada hoy en este como en todos los ramos del saber.

II.

Sin engolfarme en la prolija justificacion de la ortografía adoptada por Heyne y conservada ó rectificada por Wagner, que sigo yo, y que el curioso lector encontrará en las interminables *anotaciones*, *cuestiones*, *digresiones* críticas (*excursus*) y demás metralla científica con que está literalmente artillada la referida edicion de 1830 á 1841, tengo que hacer una advertencia tocante á los acusativos de plural de la 3.ª declinacion, los cuales, segun aquella ortografía, terminan en *is* en vez de *es*, como quiere el uso comun de los modernos. La novedad es tan de bulto, que por mucho tiempo he vacilado en admitirla; pero no he podido ménos de hacerlo despues de convencerme por mis propios ojos de que esa, no diré *novedad*, sino restauracion de la primitiva ortografía latina, se funda en la respetable autoridad de los más antiguos códices Virgilianos. Son éstos, como saben cuantos se han ocupado algo en tales materias, el llamado *Augusteo*, del que sólo se conservan unos 260 versos de las *Geórgicas*, repartidos en dos retazos, uno conservado en la biblioteca Vaticana, otro en la de Berlin, y cuya antigüedad se cree

(1) E. Benoist. Solo ha visto la luz el tomo I de su texto latino de VIRGILIO (1867, Hachette).

[redacted]

que asciende al siglo II de nuestra era (1); el *Mediceo*, uno de los más preciosos tesoros literarios que guarda en su biblioteca Palatina la antigua capital de los Médicis, escrito, á lo que se cree, en el siglo IV, y reproducido por Foggini (Florencia, 1741, y luégo por Ambrogi, Roma, 1763-64-65) (2); el llamado *Vaticano* por excelencia, desgraciadamente muy incompleto, y el más antiguo de los muchos que posee la biblioteca Vaticana (siglo IV), reproducido por Bottari (Roma, 1741) en un magnífico volúmen en fólio, con grabados de Pedro Sancti-Bartholi, bajo el título: *Antiquissimi Virgiliani codicis fragmenta et picturæ* (3). Ahora bien; lo mismo en estos primitivos monumentos de la escritura profana, que en los dos antiquísimos códices denominados *Romanus* y *Palatinus*, y en el de la Ambrosiana de Milán, que es del siglo VI, la ortografía de los acusativos de que vamos tratando es la que emplea Heyne. La misma se ve empleada, y de ello puede convencerse cualquiera sin salir de Madrid, en la edicion de los *Fragmenta* de Bottari. Es evidente que así se escribian los acusativos de la tercera declinacion en los primitivos siglos de nuestra era; pero no lo es ménos que esa ortografía, constante en los manuscritos de las *Églogas*, ofrece ya algunas excepciones en los de las *Geórgicas*, y se observa áun con ménos frecuencia en los de la *Eneida*. ¿No podria esto indicar una novedad ortográfica, una verdadera *moda* (que en todo las hay, las ha habido y

(1) Este códice es de grande autoridad, por cuanto verosimilmente fué copiado del manuscrito mismo de VIRGILIO. Sabido es que hasta el tiempo de Aulo-Gelio, ó por lo ménos, de su maestro Probo, se conservaron escritos autógrafos del gran poeta mantuano.

(2) La edicion de Foggini es incomparablemente más estimada que la otra. Tambien la reprodujo Dubner, de que dió Fermin Didot una preciosa edicion elzeviriana en París, 1858.

(3) Debo un ejemplar de este hermoso libro á la amistosa diligencia del Sr. Conde de San Luis, que me lo proporcionó siendo embajador en Roma.

en lo material del libro, el lugar subalterno que le corresponde. No se me aplicará á mí con razon lo que dijo el tomillo en la linda fábula de Iriarte. Dos palabras, con este motivo, sobre la manera como entiendo yo los deberes de un traductor en general, y señaladamente los de un traductor de obras poéticas, ya en prosa, ya en verso.

Yo creo que en toda composicion literaria hay que considerar principalmente estas tres cosas: — el pensamiento, — la diccion — y aquel modo especial de envolver el pensamiento en la diccion, que tiene cada autor, y es lo que constituye su *estilo* propio. Estas tres cosas debe conservar, en lo posible, una traduccion fiel. Conservar la primera y la segunda es fácil; la tercera, es dificilísimo, y tratándose de escritos en verso, mucho más. Conservar la *forma poética* de un autor, sobre todo si es antiguo, y conciliarla con la escrupulosa fidelidad necesaria en toda traduccion, me parece punto ménos que imposible: por eso no lo he intentado, y me limito á dar una traduccion en prosa, que, sacrificando la forma poética del original, siempre sacrificada, creo yo, áun en las mejores traducciones en verso, particularmente en escritos de alguna extension, me deja mayor holgura para ceñirme, no ya sólo al *pensamiento* y á la *diccion*, mas al estilo propio del poeta, en cuanto lo consiente la diferencia entre la prosa y el verso. No basta, en efecto, decir lo que el poeta dice; es preciso procurar decirlo *como lo dice él*. Que ésto es difícil, harto lo sé, pero se trabaja para vencer la dificultad, que es imposible á veces, ¿quién lo duda? En tal caso se declara francamente. Lo imposible para uno suele no serlo para otro; más aún, suele no serlo para el mismo que al principio lo juzgó tal.

Labor omnia vicit
Improbus.....

[redacted]

De mí sé decir que esto me ha sucedido más de una vez en el discurso de mis estudios sobre los poetas latinos.

A pesar de los afanes que me ha costado, no aspiro á que mi traduccion se lea de seguido y como por via de recreo; lo que con esta mira deben leer en mi libro los que sepan algo de latin, es el texto mismo de VIRGILIO, y cuando se encuentren un poco *atascados* (permítaseme lo vulgar de la expresion en gracia de su exactitud) en la inteligencia del original, en vez de soltar el libro para consultar el Diccionario ó á algun intérprete, bajen los ojos al pié de la página, y vencida la dificultad, prosigan sin más molestia la lectura hasta nuevo atasco. Para valerme de una figura, acaso algo atrevida, les diré que mi trabajo no es más que una lucecita colgada al pié del texto para alumbrarlos en los pasajes oscuros. Si al oportuno auxilio de mi version deben el placer de saborear mejor el texto de VIRGILIO, habré llenado cumplidamente mi objeto. Repito que no aspiro á más.

Sé muy bien que no he hecho una traduccion elegante: dado mi plan, esto era materialmente imposible, á lo ménos para mis fuerzas. Yo me he propuesto conservar, sin más limitaciones que las que me imponen, por una parte la sintáxis, y por otra la necesidad, forzosa á veces, de sacrificar el rigor de la letra á la verdad del sentido, *todos* los pensamientos del original, *todas* las palabras esenciales con que están expresados, *todos* los giros que les dan su especial colorido y su fuerza: con no ménos respeto entiendo yo que debe tratarse á los grandes maestros. El traductor ambicioso, que aspira á sustituir su personalidad literaria á la del poeta á quien traduce, y á *hacer figura*, digámoslo así, á su lado, ó acaso por encima de él, se pierde, á mi juicio, miserablemente. Yo le compararia de buena gana al lacayo que se viste con las ropas de su amo, y por ello presume de ser tan caballero como él.

Se me dirá que en una version tan estrechamente ajustada al original como yo he querido hacerla, tiene que haber desaparecido por precision la belleza de la forma, que en los grandes poetas, y muy señaladamente en VIRGILIO, es lo principal. *Matad la forma*, dice Víctor-Hugo (1), y *casi siempre mataréis el pensamiento. Quitad á Homero la forma*, y *os quedará Bitaubé;* que es como si dijéramos: *os quedará Hermosilla.* Desgraciadamente, así es la verdad. Harto comprendo que, á pesar de mis esfuerzos para evitarlo en lo posible, dentro de las condiciones que he impuesto á mi trabajo, la belleza de la forma poética, eso que podemos llamar *fragante flor de poesía*, encanto y corona de los divinos versos del cisne de Mántua, se ha marchitado, se ha evaporado de todo punto, sin duda, en mi humilde prosa castellana; humilde por ser mia, y tambien porque, dado mi plan, como ya he dicho, no podia ni debia ser muy levantada. Por eso he advertido, para que nadie se engañe yendo á buscar en este libro lo que no hay en él, que no me he propuesto hacer una traduccion elegante, poética y agradable de leer, sino una version fidelísima, casi literal. El trabajo que he hecho no es de los destinados meramente á la diversion, pero es de utilidad, á lo que creo; y tampoco negaré (¿á qué lo habia de negar, si nadie me creeria aunque lo negára?) que he procurado con vivo afan, aunque probablemente sin conseguirlo, que, á más de ser útil, proporcione honesto pasatiempo á mis lectores.

Respeto mucho las traducciones en verso, hechas con otras ideas y otro fin; convengo en que hay algunas felicísimas; pero ni me siento con fuerzas para imitarlas, ni aun-

(1) *Littérature et philosophie mêlées,* prológo del tomo I, pág. 28, edicion de 1834.

[redacted]

que las tuviese, lo intentaria. Francamente lo digo: preferiria emplearlas en otra cosa.

VI.

España, fuerza es confesarlo, no se ha distinguido en el mundo por los testimonios exteriores y materiales de su culto al gran VIRGILIO; ántes debemos reconocer con toda humildad que va á la zaga, no ya de las primeras naciones, sino hasta de los pequeños estados de Italia y Alemania. Ni una sola edicion importante de nuestro autor hecha en España registran los catálogos, incluso el de nuestro Marqués de Morante, ni se lee en el índice de Heyne. Cuando al visitar las grandes bibliotecas de Europa, el aficionado á VIRGILIO encuentra á centenares las soberbias ediciones de aquel príncipe de los poetas latinos, no ya, repito, de Roma, París, Lóndres, Berlin, Viena, sino las más soberbias todavía de Parma, Venecia, Florencia, Padua, Francfort, Leiden, Leon de Francia, el ánimo se contrista, y padece no poco, en mí á lo ménos, el amor propio nacional, al no ver entre ellas más que tal cual vulgarísimo texto virgiliano de Toledo, Madrid ó Granada, *ad usum scholarum*. Digo que padece con esto y con otras cosas por el estilo nuestro amor propio nacional, pues no todo se ha de cifrar, creo yo, en haber ganado grandes batallas y exterminado muchos infieles, ántes tiene uno de sus más legítimos fundamentos en las glorias literarias y artísticas.

De lo que sí podemos preciarnos con razon es de contar á un Español, el toledano P. Juan Luis de La Cerda, al frente de los grandes comentadores de VIRGILIO, lumbrera del siglo XVII. El mismo erudito crítico frances ántes citado, M. Bénoist, declara francamente que en su plan, como en su gran



trabajo de *interpretacion* y *notas*, seguido en sus tan afamadas ediciones *ad usum Delphini*, el P. La Rue no hizo más que seguir las huellas de nuestro ilustre jesuita, *mucho más sabio que él;* son sus propias palabras (1). Son tambien trabajos llenos de erudicion y verdaderamente útiles los del Brocense, los del Maestro Lebrija en su *Ecphrasis Virgiliana*, los del mismo P. Petisco, y tantos otros de igual índole, que andan en manos de nuestros escolares, compuestos y publicados en España; pero reconozcamos, esto no obstante, que ni en editores ni en comentadores de VIRGILIO es rica nuestra nacion.

VII.

No lo es más en punto á traductores de sus obras. Sólo una traduccion conozco que las comprenda todas, y es la que hizo en prosa el Maestro Diego Lopez, y se imprimió la primera vez en Valladolid (1614). Fray Luis de Leon tradujo en verso y prosa las *Églogas* y las *Geórgicas*, y únicamente en prosa los seis primeros libros de la *Eneida;* trabajos de bien escaso mérito por cierto, sea dicho con todo el respeto debido al tan justamente célebre agustino. El mismo los juzga con la modestia propia de un gran talento, en la carta dedicatoria á su amigo D. Pedro Portocarrero, que publicó Quevedo al frente de las demás poesías del M. Fray Luis (2). Cristóbal de Mesa tradujo en verso las *Églogas* y las *Geórgicas*, y parafraseó la *Eneida* (1615). Gregorio

(1) Introduccion, pág. 4,

(2) Reprodujo estas traducciones, con las demás del Maestro Leon (pues Quevedo sólo dió á luz las seis últimas *Églogas* y la primera *Geórgica*), el supuesto *Licenciado Abdias Joseph*, ó D. Pedro de Ayala, ó quien quiera que fuese el compilador de VIRGILIO concordado, de que se hicieron dos ediciones en 1660.

[redacted]

Hernandez de Velasco, por el contrario, sólo puso en verso la *Eneida* y dos *Églogas* (la I y la IV). Lo mismo Fernandez Idiaquez, Enciso Monzon, D. Juan de Guzman, D. Francisco Vargas Machuca (1) y todos nuestros demás traductores, de que tengo noticia á lo ménos: ninguno llevó á cabo la obra entera de poner á VIRGILIO en castellano. La traduccion de Hernandez de Velasco, muy desigual, abunda en bellezas de primer órden, cabalmente en los pasajes de mayor dificultad, que son los discursos, en que emplea siempre la octava rima. Enciso Monzon, poniendo toda la *Eneida* en octavas, acometió una empresa muy superior á sus fuerzas: lo propio sucedió á Cristóbal de Mesa, en sus versiones de las *Églogas* y las *Geórgicas*. La tentativa era temeraria: ¡gracias que en verso blanco sea posible traducir á VIRGILIO! Así lo comprendió con su admirable sentido literario nuestro tan gran poeta como querido amigo mio, Don Ventura de la Vega, cuando se contentó con poner en verso suelto el libro primero de la *Eneida* (desgraciadamente sólo el primero), la mejor traduccion de Virgilio que conozco en lengua alguna. Las *Églogas* completas cuentan en nuestros dias tres traductores en verso, de no escaso mérito: D. Félix M. Hidalgo, D. Francisco Lorente y D. Juan Gualberto Gonzalez. Por lo demás, al tratar particularmente de cada una de las obras de VIRGILIO en los *Comentarios* que van al fin, completaré hasta donde me sea dable estas noticias.

Dos grandes nombres suenan entre los de nuestros antiguos traductores de VIRGILIO: el de aquel gran marqués de Villena, D. Enrique, de quien tantas consejas corrieron en sus tiempos, y el del famoso poeta cordobés Juan de Mena. Escribir en España del cisne mantuano sin hacer mencion

(1) Éste sólo tradujo, ó á lo ménos sólo publicó, los dos primeros libros de la *Eneida* (Alcalá, 1792).

de aquellos dos claros ingenios españoles, sería imperdonable olvido y verdadero desacato; pero conste que sus llamadas traducciones de Virgilio, dignas de estudio sin duda como monumentos de la lengua, para nada más sirven, ni son tales traducciones, sino paráfrasis acomodadas á las cosas y á los hombres de su tiempo, en especial la de Juan de Mena. De la del Marqués, nunca publicada que yo sepa, ya tuve ocasion de hablar detenidamente en el *Catálogo* que publiqué en París (1), años há, con ocasion de describir el manuscrito 7.812 de aquella Biblioteca, entónces *Real*, que contiene los nueve últimos libros de la *Eneida*, divididos en capítulos, el cual *escrivió Juan de Villena, criado del Senyor Inyego Lopez de Mendoça, Senyor de la Vega.* Dicho se está que este Juan de Villena no sería más que el copista de la obra de su ilustre homónimo; y para que de ella se forme el lector una ligera idea, básteme copiar las primeras líneas del libro IV:

« Aquí comiença el quarto libro de la Eneyda de Virgilio, en el qual se pone como la Reyna Dido casó con Eneas e despues por monicion de los Dioses se partió de Cartago e se fué en Italia e la dicha Reyna se mató por su partida.

Capítulo primero. Como se enamoró la Reyna Dido de Eneas e lo descubrió a su hermana Anna.»

Esta traduccion está en prosa: por declaracion del mismo D. Enrique sabemos que la comenzó en el año de 1427, *á veinte e ocho dias del mes de Setiembre, e que tardó en facerla un año e doce dias.* La copia que examiné en París es muy poco posterior: del año 1430. La paráfrasis de Juan de Mena, que sólo comprende las *Églogas*, corre impresa en todas las ediciones de sus obras: es curiosísima y está primorosamente versificada.

(1) *Catálogo razonado de los manuscritos existentes en las bibliotecas públicas de París, etc.*, 1844. V. pág. 375.

Réstame decir en este punto, sin descender á pormenores que aquí podrian parecer impertinentes, cuáles son, entre las traducciones extranjeras de Virgilio que conozco, las que gozan de mayor reputacion. Son éstas la de Aníbal Caro, bellísima y de gran celebridad en Europa; la de la *Eneida* de Alfieri, y la de las *Églogas* y las *Geórgicas* por Arici, en Italia; la de Leonel da Costa, en Portugal (las *Églogas* y las *Geórgicas* en verso suelto, únicas que contiene la edicion de Lisboa, 1624) (1); las de Warton y Dryden, en Inglaterra; la de Voss, en Alemania, y la excelente de Delille, en Francia, á que hay que añadir como la mejor, creo yo, de cuantas se han hecho de la *Eneida* en verso, despues de la de Aníbal Caro, la que publicaron hace algunos años en París los dos ilustres poetas modernos Barthélemy y Mery. Por lo demas, las traducciones francesas de VIRGILIO en prosa y verso, por lo comun muy medianas, son tantas, que resultaria lectura cansada la enumeracion de todas ellas.

VIII.

Esta *Introduccion* se haria interminable si hubiera de consignar todas las imitaciones, paráfrasis y hasta peregrinos y extravagantes caprichos del ingenio de que han sido objeto, señaladamente en el siglo XVI, las obras de VIRGILIO. Los autores que de sus cosas han escrito, áun sin contar sus especiales comentadores, de que someramente me he hecho cargo al principio, son innumerables, pudiendo decirse que no es posible tratar puntos literarios sin tomar para algo en cuenta

(1) Otra traduccion portuguesa conozco, tambien en verso, de las obras completas de nuestro autor, y es la que publicó en París, en 1858, Manuel Odorico Mendes, bajo el título de *Virgilio Brazileiro*. — Es trabajo realmente

el nombre y las obras de aquel divino ingenio. Ninguno entre los gentiles, ya lo he dicho, ejerció, ejerce y creo que seguirá ejerciendo miéntras subsistan entre los hombres la nocion del buen gusto y el culto de la poesía, mayor influencia en la literatura de todos los tiempos y países. Numerosísimos son tambien sus biógrafos. Es el más antiguo de todos Tiberio Claudio Donato, afamado retórico, que vivió en el siglo v de nuestra era, y cuya *Vida de Virgilio*, evidentemente muy alterada é incompleta, se cree que esté sacada de la que compuso Suetonio, y no ha llegado hasta nuestros dias. Siguiéronle, repitiendo los más de sus errores, los gramáticos Probo, Servio y Focas que escribió su vida en verso; y éstas son, con las noticias sueltas esparcidas en el *Cronicon* de Eusebio, en las cartas de San Jerónimo y en los numerosos comentarios de los antiguos gramáticos Pomponio, Asconio Pediano, Macrobio, Filargirio (1) y tantos otros que sería prolijo enumerar, las primitivas fuentes en que han bebido los innumerables biógrafos modernos de nuestro poeta, cuya sola enumeracion, del todo excusada, llenaria aquí algunas páginas. Los ingleses Martyn, Warton y Crusio, los dos primeros al frente de sus respectivas estimadísimas ediciones de Virgilio, éste en sus *Vidas de los poetas romanos*, me parecen entre los modernos, con el sabio Heyne, los que más prolija y doctamente han escudriñado los monumentos de la antigüedad latina, en busca de datos relativos á la vida de VIRGILIO, como tambien los que más y mejor han comentado sus obras. Ántes que ellos, el P. La Rue, en su *Vida* del poeta, distribuida por años, que va al frente de sus afamadas ediciones *ad usum Delphini*, habia llevado ya este trabajo de investigacion hasta un extremo de

(1) Se cree que su verdadero nombre era Junilio F. Flagrio.

minuciosidad que rayaria en pueril si no se hallase aplicado á uno de los más grandes ingenios con que se honra la humanidad. Nuestro erudito D. Gregorio Mayans, á fines del último siglo, y el francés M. Thierry, casi en nuestros dias, cierran la lista de los más importantes biógrafos de VIRGILIO cuyos trabajos me son conocidos.

Hablé ántes de los raros caprichos del ingenio á que han dado ocasion las obras de VIRGILIO. Con versos ó hemistiquios suyos se ha formado una *Vida* entera de la Vírgen. Uno de los más curiosos trabajos en este género es el de la ilustre romana Proba Falconia, que logró sacar textualmente de las obras de nuestro autor nada ménos que una historia completa del Viejo y Nuevo Testamento. Todavía es más singular el trabajo de los Capilupos, Lelio y Julio, que en ellas encontraron asuntos para una multitud de composiciones sobre cosas y personas de su tiempo, y áun no han faltado anónimos que, con versos entresacados de sus obras, han cantado la invencion de la bombarda y las glorias de Cárlos V.

Réstame, por último, hacer mencion de la audaz tentativa de Mafeo Veggio, á mediados del siglo XV, para dar, con el nombre de *Suplemento á la Eneida*, un supuesto término á la accion del poema, que, con la muerte de Turno, queda perfectamente terminada. El poeta de Lodi tuvo, sin embargo, la poco merecida honra de que Hernando de Velasco tradujese en verso su llamado *Libro XIII de la Eneida*, ni más ni ménos que los doce de VIRGILIO.

IX.

De los *poemas menores* atribuidos á VIRGILIO ya desde los tiempos de Donato y de sus primeros comentadores, no sé que exista traduccion alguna castellana. Parece ya cosa pro-

bada que, de esos poemitas, sólo el *Culex* (1), y acaso alguno de los *Catalectos*, son realmente de nuestro poeta : por eso los traduzco sólo como un objeto de curiosidad, y no acompaño el texto latino, porque su mérito es muy escaso, y porque la crítica moderna dista áun mucho de haberle fijado satisfactoriamente. La verdad es que tampoco vale la pena de calentarse mucho los sesos por depurarle, y harto tiempo han perdido Heyne, Wagner y otros concienzudos humanistas alemanes en tan ingrata cuanto estéril tarea.

X.

No hay entera certeza de que sea auténtico el busto de mármol que por tradicion pasa como retrato de VIRGILIO, y se conserva muy restaurado en el precioso museo Capitolino, de Roma, en la Sala llamada de los *filósofos*. De él, sin embargo, por no haber otro de mayor autenticidad, he hecho sacar el dibujo que, grabado por el hábil profesor D. Domingo Martinez, doy al frente de esta edicion, para la cual reclamo, y con esto concluyo, toda la indulgencia de mis lectores.

(1) Entre otros testimonios de la autenticidad del *Culex*, tenemos dos de Marcial, que al parecer excluyen toda duda, no de que esta composicion, tal cual ha llegado hasta nosotros, sea de VIRGILIO, sino de que éste en su mocedad, escribió una con aquel título que llegó á alcanzar cierta celebridad.— Dice en su Epigrama 56 del lib. VIII :

Protinus Italiam concepit, et arma, virumque,
Qui modo vix culicem fleverat ore rudi.

En el 185 de los Epigramas menores (*apophoreta*), lib. XIV, insiste en lo mismo :

Accipe facundi culicem, studiose, Maronis;
Ne nugis positis arma, virumque canas.

Por eso, sin duda, en algunas ediciones de Barbou, que excluyen los poemas menores, se admite como auténtico el *Culex*.

LISTA

DE LAS PRINCIPALES EDICIONES DE VIRGILIO QUE POSEE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.

VIRGILIUS MARO (*Pub.*). Opera omnia cum notis variorum, Servii Donati, Pontani, Farnabii, etc. Studio Cornelii Schrevelii. 8.º Lugduni Batavorum, et Roterodami ex Officina Hackiana, 1666.

— Eadem cum interpretatione et notis Caroli Ruci ad usum Delphini. 4.º Parisiis, sumptibus Fratrum Barbou 1732.

— Eadem ex Codice antiquissimo Biblioteca Medico-Laurentianæ a Rufio Jurcio Aproniano distincta et emendata cum notis, et emendationibus. 4.º Florentiæ, typis Mannianis, 1741.

— Eadem ex recensione Alexandri Cuningamii. 16.º Edimburgi, 1743.

— Eadem cum Comment. Varior. ac precipuæ Nicolai Heinsii. 4. Amstælodami, 1746.

— Eadem varietate lectionis etc. a Christof.

— Bucolica, Georgica, et Aeneis cum figuris. 8.º mag. Londini, 1750.

— Eadem ex Codice Medico Laurentiano descripta, ab Antonio Ambrogi italico versu reddita, adnotationibus etc. etc. clarorum virorum illustrata. In gr. fol. Romæ excudebat Joannes Zempel, 1763.

— Eadem cura Jacobi Badem, 8.º Haumiæ, 1780.

— Eadem: Accedit Manilii Astronomicon, studiis Societatis Bipontinæ. 8.º Biponti, ex typographia societatis, 1783.

— Gottl Heyne 8.º Lipsiæ, 1788.

— Eadem. in fol. Romæ, *typis Bodonianis,* 1793.

— Eadem ex antiquis monumentis illustrata cura Henrici Justicæ Armigeri.

— Eadem locis parallelis illustrata a Joanne Georgio Madlinger. 8.º Berolini, 1798.

— Eadem fol. Parisiis per *Petrum Didot,* 1798.

Entre varios códices de nuestro autor, que posee tambien la *Nacional*, hay uno del siglo XV bastante curioso, pero mucho ménos que el que se conserva entre los manuscritos del Escorial, precioso, particularmente por sus miniaturas.



[redacted]

VIRGILIO.

En Andes, hoy Piétola, aldea del territorio de Mántua, á nas dos leguas de esta ciudad y á la márgen del Mincio, ació, en los idus (15) de Octubre del año 684 de la fundacion e Roma, el príncipe de los poetas latinos, Publio Virgilio Iaron, siendo cónsules Marco Licinio Craso y Pompeyo Magno. Ista fecha, tan memorable en los fastos de las letras, se ha conervado felizmente con entera seguridad, á causa de la especie de ulto que desde los primeros tiempos del cristianismo se tributó la memoria del gran poeta, considerado, y no sólo entre el ulgo, sino en opinion de los sabios, como un personaje medio ıntástico, medio milagroso, precursor de la nueva doctrina y ıvorecido con el dón de profecía, revelado en los admirables ersos de su égloga IV y en otros muchos pasajes de sus escritos: or eso es fama que durante casi toda la edad media se solemizó en Italia el gran dia de su nacimiento como el de una veradera festividad cristiana. Fué su padre, en opinion de unos, alırero; tahonero, en la de otros; segun la más vulgar, labrador, y o de condicion libre: su madre se llamó Maia, al decir de unos; lagia Polla, en sentir de los más, que la suponen hija de un al Magius, de donde tomaron pié, verosímilmente, las mil leendas que hicieron del cisne de Mántua en los siglos medios, un ran *mago* ó nigromante, en cuyo concepto sin duda, no ménos que n el de *altísimo poeta* (1), le eligió el Dante por maestro, iniciador guía en su viaje por las misteriosas profundidades del mundo

(1) *Onorate l'altissimo poeta!* (Inferno.)

trabajo de *interpretacion* y *notas*, seguido en sus tan afamadas ediciones *ad usum Delphini*, el P. La Rue no hizo más que seguir las huellas de nuestro ilustre jesuita, *mucho más sabio que él;* son sus propias palabras (1). Son tambien trabajos llenos de erudicion y verdaderamente útiles los del Brocense, los del Maestro Lebrija en su *Ecphrasis Virgiliana*, los del mismo P. Petisco, y tantos otros de igual índole, que andan en manos de nuestros escolares, compuestos y publicados en España; pero reconozcamos, esto no obstante, que ni en editores ni en comentadores de VIRGILIO es rica nuestra nacion.

VII.

No lo es más en punto á traductores de sus obras. Sólo una traduccion conozco que las comprenda todas, y es la que hizo en prosa el Maestro Diego Lopez, y se imprimió la primera vez en Valladolid (1614). Fray Luis de Leon tradujo en verso y prosa las *Églogas* y las *Geórgicas*, y únicamente en prosa los seis primeros libros de la *Eneida;* trabajos de bien escaso mérito por cierto, sea dicho con todo el respeto debido al tan justamente célebre agustino. El mismo los juzga con la modestia propia de un gran talento, en la carta dedicatoria á su amigo D. Pedro Portocarrero, que publicó Quevedo al frente de las demás poesías del M. Fray Luis (2). Cristóbal de Mesa tradujo en verso las *Églogas* y las *Geórgicas*, y parafraseó la *Eneida* (1615). Gregorio

(1) Introduccion, pág. 4,

(2) Reprodujo estas traducciones, con las demás del Maestro Leon (pues Quevedo sólo dió á luz las seis últimas *Églogas* y la primera *Geórgica*), el supuesto *Licenciado Abdias Joseph*, ó D. Pedro de Ayala, ó quien quiera que fuese el compilador de VIRGILIO concordado, de que se hicieron dos ediciones en 1660.

Hernandez de Velasco, por el contrario, sólo puso en verso la *Eneida* y dos *Églogas* (la I y la IV). Lo mismo Fernandez Idiaquez, Enciso Monzon, D. Juan de Guzman, D. Francisco Vargas Machuca (1) y todos nuestros demás traductores, de que tengo noticia á lo ménos: ninguno llevó á cabo la obra entera de poner á VIRGILIO en castellano. La traduccion de Hernandez de Velasco, muy desigual, abunda en bellezas de primer órden, cabalmente en los pasajes de mayor dificultad, que son los discursos, en que emplea siempre la octava rima. Enciso Monzon, poniendo toda la *Eneida* en octavas, acometió una empresa muy superior á sus fuerzas: lo propio sucedió á Cristóbal de Mesa, en sus versiones de las *Églogas* y las *Geórgicas*. La tentativa era temeraria: ¡gracias que en verso blanco sea posible traducir á VIRGILIO! Así lo comprendió con su admirable sentido literario nuestro tan gran poeta como querido amigo mio, Don Ventura de la Vega, cuando se contentó con poner en verso suelto el libro primero de la *Eneida* (desgraciadamente sólo el primero), la mejor traduccion de Virgilio que conozco en lengua alguna. Las *Églogas* completas cuentan en nuestros dias tres traductores en verso, de no escaso mérito: D. Félix M. Hidalgo, D. Francisco Lorente y D. Juan Gualberto Gonzalez. Por lo demás, al tratar particularmente de cada una de las obras de VIRGILIO en los *Comentarios* que van al fin, completaré hasta donde me sea dable estas noticias.

Dos grandes nombres suenan entre los de nuestros antiguos traductores de VIRGILIO: el de aquel gran marqués de Villena, D. Enrique, de quien tantas consejas corrieron en sus tiempos, y el del famoso poeta cordobés Juan de Mena. Escribir en España del cisne mantuano sin hacer mencion

(1) Éste sólo tradujo, ó á lo ménos sólo publicó, los dos primeros libros de la *Eneida* (Alcalá, 1792).

de aquellos dos claros ingenios españoles, sería imperdonable olvido y verdadero desacato; pero conste que sus llamadas traducciones de VIRGILIO, dignas de estudio sin duda como monumentos de la lengua, para nada más sirven, ni son tales traducciones, sino paráfrasis acomodadas á las cosas y á los hombres de su tiempo, en especial la de Juan de Mena. De la del Marqués, nunca publicada que yo sepa, ya tuve ocasion de hablar detenidamente en el *Catálogo* que publiqué en París (1), años há, con ocasion de describir el manuscrito 7.812 de aquella Biblioteca, entónces *Real*, que contiene los nueve últimos libros de la *Eneida*, divididos en capítulos, el cual *escrivió Juan de Villena, criado del Senyor Inyego Lopez de Mendoça, Senyor de la Vega.* Dicho se está que este Juan de Villena no sería más que el copista de la obra de su ilustre homónimo; y para que de ella se forme el lector una ligera idea, básteme copiar las primeras líneas del libro IV:

«Aquí comiença el quarto libro de la Eneyda de Virgilio, en el qual se pone como la Reyna Dido casó con Eneas e despues por monicion de los Dioses se partió de Cartago e se fué en Italia e la dicha Reyna se mató por su partida.

CAPÍTULO PRIMERO. Como se enamoró la Reyna Dido de Eneas e lo descubrió a su hermana Anna.»

Esta traduccion está en prosa: por declaracion del mismo D. Enrique sabemos que la comenzó en el año de 1427, *á veinte e ocho dias del mes de Setiembre, e que tardó en facerla un año e doce dias.* La copia que examiné en París es muy poco posterior: del año 1430. La paráfrasis de Juan de Mena, que sólo comprende las *Églogas*, corre impresa en todas las ediciones de sus obras: es curiosísima y está primorosamente versificada.

(1) *Catálogo razonado de los manuscritos existentes en las bibliotecas públicas de París, etc.*, 1844. V. pág. 375.

Réstame decir en este punto, sin descender á pormenores que aquí podrian parecer impertinentes, cuáles son, entre las traducciones extranjeras de Virgilio que conozco, las que gozan de mayor reputacion. Son éstas la de Aníbal Caro, bellísima y de gran celebridad en Europa; la de la *Eneida* de Alfieri, y la de las *Églogas* y las *Geórgicas* por Arici, en Italia; la de Leonel da Costa, en Portugal (las *Églogas* y las *Geórgicas* en verso suelto, únicas que contiene la edicion de Lisboa, 1624) (1); las de Warton y Dryden, en Inglaterra; la de Voss, en Alemania, y la excelente de Delille, en Francia, á que hay que añadir como la mejor, creo yo, de cuantas se han hecho de la *Eneida* en verso, despues de la de Aníbal Caro, la que publicaron hace algunos años en París los dos ilustres poetas modernos Barthélemy y Mery. Por lo demas, las traducciones francesas de VIRGILIO en prosa y verso, por lo comun muy medianas, son tantas, que resultaria lectura cansada la enumeracion de todas ellas.

VIII.

Esta *Introduccion* se haria interminable si hubiera de consignar todas las imitaciones, paráfrasis y hasta peregrinos y extravagantes caprichos del ingenio de que han sido objeto, señaladamente en el siglo XVI, las obras de VIRGILIO. Los autores que de sus cosas han escrito, áun sin contar sus especiales comentadores, de que someramente me he hecho cargo al principio, son innumerables, pudiendo decirse que no es posible tratar puntos literarios sin tomar para algo en cuenta

(1) Otra traduccion portuguesa conozco, tambien en verso, de las obras completas de nuestro autor, y es la que publicó en París, en 1858, Manuel Odorico Mendes, bajo el título de *Virgilio Brazileiro*. — Es trabajo realmente notable.

el nombre y las obras de aquel divino ingenio. Ninguno entre los gentiles, ya lo he dicho, ejerció, ejerce y creo que seguirá ejerciendo miéntras subsistan entre los hombres la nocion del buen gusto y el culto de la poesía, mayor influencia en la literatura de todos los tiempos y países. Numerosísimos son tambien sus biógrafos. Es el más antiguo de todos Tiberio Claudio Donato, afamado retórico, que vivió en el siglo v de nuestra era, y cuya *Vida de Virgilio*, evidentemente muy alterada é incompleta, se cree que esté sacada de la que compuso Suetonio, y no ha llegado hasta nuestros dias. Siguiéronle, repitiendo los más de sus errores, los gramáticos Probo, Servio y Focas que escribió su vida en verso; y éstas son, con las noticias sueltas esparcidas en el *Cronicon* de Eusebio, en las cartas de San Jerónimo y en los numerosos comentarios de los antiguos gramáticos Pomponio, Asconio Pediano, Macrobio, Filargirio (1) y tantos otros que sería prolijo enumerar, las primitivas fuentes en que han bebido los innumerables biógrafos modernos de nuestro poeta, cuya sola enumeracion, del todo excusada, llenaria aquí algunas páginas. Los ingleses Martyn, Warton y Crusio, los dos primeros al frente de sus respectivas estimadísimas ediciones de Virgilio, éste en sus *Vidas de los poetas romanos*, me parecen entre los modernos, con el sabio Heyne, los que más prolija y doctamente han escudriñado los monumentos de la antigüedad latina, en busca de datos relativos á la vida de VIRGILIO, como tambien los que más y mejor han comentado sus obras. Ántes que ellos, el P. La Rue, en su *Vida* del poeta, distribuida por años, que va al frente de sus afamadas ediciones *ad usum Delphini*, habia llevado ya este trabajo de investigacion hasta un extremo de

(1) Se cree que su verdadero nombre era Junilio F. Flagrio.

[redacted]

minuciosidad que rayaria en pueril si no se hallase aplicado á uno de los más grandes ingenios con que se honra la humanidad. Nuestro erudito D. Gregorio Mayans, á fines del último siglo, y el francés M. Thierry, casi en nuestros dias, cierran la lista de los más importantes biógrafos de VIRGILIO cuyos trabajos me son conocidos.

Hablé ántes de los raros caprichos del ingenio á que han dado ocasion las obras de VIRGILIO. Con versos ó hemistiquios suyos se ha formado una *Vida* entera de la Vírgen. Uno de los más curiosos trabajos en este género es el de la ilustre romana Proba Falconia, que logró sacar textualmente de las obras de nuestro autor nada ménos que una historia completa del Viejo y Nuevo Testamento. Todavía es más singular el trabajo de los Capilupos, Lelio y Julio, que en ellas encontraron asuntos para una multitud de composiciones sobre cosas y personas de su tiempo, y áun no han faltado anónimos que, con versos entresacados de sus obras, han cantado la invencion de la bombarda y las glorias de Cárlos V.

Réstame, por último, hacer mencion de la audaz tentativa de Mafeo Veggio, á mediados del siglo XV, para dar, con el nombre de *Suplemento á la Eneida*, un supuesto término á la accion del poema, que, con la muerte de Turno, queda perfectamente terminada. El poeta de Lodi tuvo, sin embargo, la poco merecida honra de que Hernando de Velasco tradujese en verso su llamado *Libro XIII de la Eneida*, ni más ni ménos que los doce de VIRGILIO.

IX.

De los *poemas menores* atribuidos á VIRGILIO ya desde los tiempos de Donato y de sus primeros comentadores, no sé que exista traduccion alguna castellana. Parece ya cosa pro-

bada que, de esos poemitas, sólo el *Culex* (1), y acaso alguno de los *Catalectos*, son realmente de nuestro poeta : por eso los traduzco sólo como un objeto de curiosidad, y no acompaño el texto latino, porque su mérito es muy escaso, y porque la crítica moderna dista áun mucho de haberle fijado satisfactoriamente. La verdad es que tampoco vale la pena de calentarse mucho los sesos por depurarle, y harto tiempo han perdido Heyne, Wagner y otros concienzudos humanistas alemanes en tan ingrata cuanto estéril tarea.

X.

No hay entera certeza de que sea auténtico el busto de mármol que por tradicion pasa como retrato de VIRGILIO, y se conserva muy restaurado en el precioso museo Capitolino, de Roma, en la Sala llamada de los *filósofos*. De él, sin embargo, por no haber otro de mayor autenticidad, he hecho sacar el dibujo que, grabado por el hábil profesor D. Domingo Martinez, doy al frente de esta edicion, para la cual reclamo, y con esto concluyo, toda la indulgencia de mis lectores.

(1) Entre otros testimonios de la autenticidad del *Culex*, tenemos dos de Marcial, que al parecer excluyen toda duda, no de que esta composicion, tal cual ha llegado hasta nosotros, sea de VIRGILIO, sino de que éste en su mocedad, escribió una con aquel título que llegó á alcanzar cierta celebridad.— Dice en su Epigrama 56 del lib. VIII :

Protinus Italiam concepit, et arma, virumque,
Qui modo vix culicem fleverat ore rudi.

En el 185 de los Epigramas menores (*apophoreta*), lib. XIV, insiste en lo mismo :

Accipe facundi culicem, studiose, Maronis;
Ne nugis positis arma, virumque canas.

Por eso, sin duda, en algunas ediciones de Barbou, que excluyen los poemas menores, se admite como auténtico el *Culex*.

LISTA

DE LAS PRINCIPALES EDICIONES DE VIRGILIO QUE POSEE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.

VIRGILIUS MARO (*Pub.*). Opera omnia cum notis variorum, Servii Donati, Pontani, Farnabii, etc. Studio Cornelii Schrevelii. 8.° Lugduni Batavorum, et Roterodami ex Officina Hackiana, 1666.

— Eadem cum interpretatione et notis Caroli Ruci ad usum Delphini. 4.° Parisiis, sumptibus Fratrum Barbou 1732.

— Eadem ex Codice antiquissimo Biblioteca Medico-Laurentianæ a Rufio Jurcio Aproniano distincta et emendata cum notis, et emendationibus. 4.° Florentiæ, typis Mannianis, 1741.

— Eadem ex recensione Alexandri Cuningamii. 16.° Edimburgi, 1743.

— Eadem cum Comment. Varior. ac precipuæ Nicolai Heinsii. 4. Amstælodami, 1746.

— Eadem varietate lectionis etc. a Christof.

— Bucolica, Georgica, et Aeneis cum figuris. 8.° mag. Londini, 1750.

— Eadem ex Codice Medico Laurentiano descripta, ab Antonio Ambrogi italico versu reddita, adnotationibus etc. etc. clarorum virorum illustrata. In gr. fol. Romæ excudebat Joannes Zempel, 1763.

— Eadem cura Jacobi Badem, 8.° Haumiæ, 1780.

— Eadem: Accedit Manilii Astronomicon, studiis Societatis Bipontinæ. 8.° Biponti, ex typographia societatis, 1783.

— Gottl. Heyne 8.° Lipsiæ, 1788.

— Eadem. in fol. Romæ, *typis Bodonianis,* 1793.

— Eadem ex antiquis monumentis illustrata cura Henrici Justicæ Armigeri.

— Eadem locis parallelis illustrata a Joanne Georgio Madlinger. 8.° Berolini, 1798.

— Eadem fol. Parisiis per *Petrum Didot,* 1798.

Entre varios códices de nuestro autor, que posee tambien la *Nacional,* hay uno del siglo XV bastante curioso, pero mucho ménos que el que se conserva entre los manuscritos del Escorial, precioso, particularmente por sus miniaturas.



[redacted]

VIRGILIO.

---

n Andes, hoy Piétola, aldea del territorio de Mántua, á
dos leguas de esta ciudad y á la márgen del Mincio,
5, en los idus (15) de Octubre del año 684 de la fundacion
Roma, el príncipe de los poetas latinos, PUBLIO VIRGILIO
ION, siendo cónsules Marco Licinio Craso y Pompeyo Magno.
fecha, tan memorable en los fastos de las letras, se ha con-
ado felizmente con entera seguridad, á causa de la especie de
que desde los primeros tiempos del cristianismo se tributó
memoria del gran poeta, considerado, y no sólo entre el
o, sino en opinion de los sabios, como un personaje medio
ástico, medio milagroso, precursor de la nueva doctrina y
recido con el dón de profecía, revelado en los admirables
os de su égloga IV y en otros muchos pasajes de sus escritos:
eso es fama que durante casi toda la edad media se solem-
en Italia el gran dia de su nacimiento como el de una ver-
ra festividad cristiana. Fué su padre, en opinion de unos, al-
ro; tahonero, en la de otros; segun la más vulgar, labrador, y
e condicion libre: su madre se llamó Maia, al decir de unos;
ia Polla, en sentir de los más, que la suponen hija de un
Magius, de donde tomaron pié, verosímilmente, las mil le-
las que hicieron del cisne de Mántua en los siglos medios, un
mago ó nigromante, en cuyo concepto sin duda, no ménos que
de *altísimo poeta* (1), le eligió el Dante por maestro, iniciador
ía en su viaje por las misteriosas profundidades del mundo

) *Onorate l'altissimo poeta!* (INFERNO.)

sobrenatural. Tuvo dos hermanos, que murieron, niño el uno, y el otro, llamado Flaco, entrado ya en la edad viril. Sea lo que fuere de la verdadera condicion de los padres de VIRGILIO, es lo cierto que no fué tan humilde, que les impidiese darle una educacion esmerada desde sus primeros años, pues sabemos que, niño aún, estudió gramática en Cremona, bajo la direccion del poeta griego Parthenio, de Nicea, y que de allí pasó á Milan, donde á los diez y seis años, en el del segundo consulado de Pompeyo y Craso (55 a. de J. C.), tomó la toga viril, el dia mismo en que murió el poeta Lucrecio. En Milan, ciudad muy floreciente á la sazon, continuó sus estudios, y allí fué donde tuvo por maestro de filosofía al epicúreo Siron ó Sciron, de quien en dos ocasiones (1) habla Ciceron con elogio. De Milan, donde residió poco tiempo, y despues de una estancia en Roma, que niegan algunos biógrafos, se trasladó á Nápoles, célebre entónces por sus escuelas, donde entregado únicamente al estudio, recorrió, puede decirse, el círculo entero de los conocimientos humanos en aquella época, de que dan sus obras numerosos testimonios.

Es dudoso, como arriba dije, si VIRGILIO estuvo en Roma ántes de su viaje á Nápoles y de la muerte de César, pues fundados en vagas conjeturas, unos lo afirman y otros lo niegan; mas en lo que todos están contestes es en que visitó aquella capital del mundo antiguo, poco despues de la batalla de Filipos, con ocasion de haber sido despojado de su hacienda en la inicua distribucion de tierras que hicieron los triunviros entre sus veteranos. Mandaba á la sazon, por Marco Antonio, en la Galia Cisalpina, C. Asinio Polion, uno de los más amables caractéres y de los personajes más ilustres de aquella época, aficionadísimo á las letras y excelente poeta trágico, cuyas obras, por desgracia, no han llegado hasta nosotros: Polion, como no podia ménos de suceder, tomó bajo su proteccion á VIRGILIO, ya le conociese de ántes por sus primeros ensayos poéticos, ya hubiese tenido ocasion de conocerle con aquel desgraciado motivo; y habiéndole

(1) *De Finibus*, II, 35; *Ep. ad diversos*, VI, 11.

[redacted]

presentado á Mecenas, este gran privado de Augusto y constante favorecedor de los hombres de mérito, obtuvo para el poeta la restitucion de sus tierras y, galardon de mucho mayor valía, el aprecio y luégo la amistad íntima del pacificador de Roma y señor ya del mundo. A esta época, á la sazon en que contaba veinte y cinco años, corresponde la primera publicacion de las *Églogas*, de las cuales es comun opinion que hizo una segunda despues de publicadas las *Geórgicas*. Hasta entónces sólo se le conocia por algunas composiciones cortas de escaso mérito, y hoy de dudosa autenticidad, de las cuales sólo el *Culex* y algunos de los epigramas que corren con el nombre de *Catalectos*, parece probado que fuesen realmente suyas, aunque tal vez no en la forma misma en que han llegado hasta nosotros. (Véase lo que sobre esto se dice en la *Introduccion*, pág. XXVI.)

Suyo parece tambien, y del mismo tiempo, aquel tan conocido epitafio puesto en el sepulcro de un ladron entónces famoso:

Monte sub hoc lapidum tegitur Ballista sepultus.
Nocte, die, tutum carpe, viator, iter.

« Bajo este monton de piedras (1) yace sepultado Balista. Vé ya seguro, caminante, así de dia como de noche. »

A la misma época de oscuridad para el poeta, y al vasto campo tambien de las conjeturas corresponde la otra anécdota del dístico que apareció escrito en una puerta del palacio de Augusto, un dia en que iban á celebrarse grandes espectáculos públicos despues de haber diluviado toda la noche.

Nocte pluit tota : redeunt spectacula mane.
Divisum imperium cum Jove Cesar habet.

« Diluvia toda la noche, pero mañana se celebrarán las fiestas. César comparte con Júpiter el imperio del mundo. »

El dístico, dicen, era de VIRGILIO; pero habiéndoselo atribuido

(1) Alude á la costumbre antigua de lapidar á los malhechores.

cierto coplero, llamado Batilo, discurrió aquél la ingeniosa traza de escribir en la misma puerta el siguiente verso:

Hos ego versiculos feci, tulit alter honores.

seguido del hemistiquio *Sic vos non vobis.....* tres veces repetido.

« Yo compuse estos versillos, y otro se llevó la honra. Así vosotros, no para vosotros..... »

Los hemistiquios, á lo que parece, quedaron inconclusos, por ignorancia del usurpador, hasta que el mismo Virgilio hubo de completarlos nada ménos que de estas cuatro maneras: *nidificatis aves*, — *vellera fertis oves*, — *mellificatis apes*, — *fertis aratra boves* — (haceis, aves, el nido, — ovejas, os cubris de vellon, — labrais, abejas, la miel, — arrastrais el arado, ¡oh bueyes!). El cuento es bonito, pero muy inverosímil.

La gran celebridad que alcanzó Virgilio entre sus contemporáneos arranca de la publicacion de sus *Églogas*, felicísima imitacion de los idilios de Teócrito, muy superior á su original y primer ensayo de la poesía latina en el género bucólico. Digo que fué grande aquella celebridad, tan honrosa para él como para sus contemporáneos mismos, y en efecto, la demuestran numerosos testimonios, así como los tenemos tambien de que no pasó mucho tiempo despues de su muerte sin que aquella tan merecida celebridad llegase en cierta manera á ser proverbial en Roma: « ¡Haya Mecenas y no faltarán Virgilios! » exclama con generoso entusiasmo nuestro Marcial (Epig. 56, Lib. VIII):

Sint Maecenates, non deerunt, Flacce, Marones,
Virgiliumque tibi vel tua rura dabunt.

Noble enseñanza para los poderosos, que, vuelta del reves, podria convertirse en discreta leccion de modestia para las vanidades literarias, pues no sería acaso ménos justo decir: « Haya Virgilios y no faltarán Mecenas. »

Es opinion muy corriente que, deseosos Octavio y Mecenas de reavivar entre los Romanos la antigua aficion y hasta *el honor*

de la agricultura, de que grandemente los habian apartado las guerras civiles que por espacio de tantos años ensangrentaron el suelo de Italia, dieron á VIRGILIO el encargo de procurarlo escribiendo un poema encaminado á aquel objeto: tal fué, dicen, el orígen de las *Geórgicas*. Se me resiste creerlo, y es poco creible, en efecto, que tan bella obra poética fuese producto de una inspiracion oficial, cuando tan naturalmente la explican, las aficiones campestres de VIRGILIO, su inteligencia en las labores rústicas, adquirida en el cultivo de su heredad, y el legítimo deseo de emular la gloria de Lucrecio, presentando bajo un aspecto, nuevo para los Romanos, útil y práctico, el magnífico espectáculo de la naturaleza. Lucrecio la contempla y la estudia como filósofo; VIRGILIO como agricultor: ambos, muy especialmente el segundo, como grandes poetas. Treinta y cuatro años tenía VIRGILIO cuando se retiró á Nápoles para dar principio á su obra, la más perfecta sin duda que nos ha legado la poesía latina: siete invirtió en su composicion, durante los cuales hubo tambien verosímilmente de idear el plan de la *Eneida* y de prepararse á acometer esta obra inmortal, á que consagró el resto de su vida, sin lograr, con todo, llevarla á cabal término. Dícese que tardó diez años en componer los seis primeros libros y cuatro en los demas, sin dejarla, áun así, concluida y limada á su gusto, como lo prueban, á más de la evidente incorreccion de algunos pasajes, los muchos versos incompletos que hay en ella, y que no son, como pudiera creerse, versos que se han perdido ó ha mutilado el tiempo, sino verdaderos *puntales*, como él los llamaba (*tibicinis*, al decir de Donato), para asentar en ellos conceptos, y acaso cuadros que notoriamente no están más que bosquejados. Durante aquel período de catorce años residió en Roma; mas, deseoso de dar la última mano á su poema nacional en el suelo clásico de la poesía, se partió para Aténas, dando con este viaje á Horacio ocasion de componer su célebre oda (3.ª del Lib. I): *Sic te Diva potens.....*, testimonio imperecedero de la tierna amistad que unia á aquellos dos eminentes ingenios. Allí le halló Augusto, que volvia de una expedicion á Oriente, y cuando juntos

iban navegando para Roma, fué VIRGILIO acometido de una súbita dolencia, que, agravada con las molestias de la travesía, le precisó á arribar á Bríndis, en la costa de Calabria, donde murió, el 10 de las calendas (1.°) de Octubre el año 735 (19 a. de J. C.), á los 51 de su edad. Trasladados sus restos mortales á Nápoles, en cumplimiento de su última voluntad, fueron enterrados en el camino de Puzola (*Pozzuoli*), á dos millas de aquella ciudad (1), en un sepulcro, al que se puso esta inscripcion, comunmente atribuida al mismo VIRGILIO, pero sin fundamento alguno y contra toda verosimilitud:

Mantua me genuit: Calabri rapuere; tenet nunc
Parthenope: cecini pascua, rura, duces.

Instituyó herederos de sus bienes, en primer lugar, á su hermano, de distinto padre, Valerio Próculo; luégo á Augusto, á Mecenas, á Lucio Vario y Plocio Tucca, encargándoles que se quemasen los manuscritos de la *Eneida*, por considerarlos todavía muy imperfectos; mas, desobedeciendo ellos afortunadamente aquel mandato, la publicaron, sin hacer en ella más alteracion que la de suprimir tal cual verso desaliñado ú oscuro.

Era VIRGILIO alto de cuerpo, de porte algo tosco, y rústico aspecto, complexion endeble y áun enfermiza, sujeto á dolencias de la cabeza y del estómago y á arrojar con frecuencia sangre por narices y boca; serio y melancólico por naturaleza, sobrio de palabras, no ménos que en la comida y bebida, dulce en su trato y de purísimas costumbres, á tal punto, que en Nápoles se le designaba, dicen, comunmente con el dictado de *Parthenia*

(1) No estará de más prevenir aquí que el actual recinto de Nápoles no es exactamente el mismo que ocupaba en tiempo de los Romanos. El sepulcro del gran poeta, despojado ya del laurel que en su honor plantó el Petrarca, está hoy casi dentro de la ciudad, en una altura, á la entrada y un poco á la izquierda de la gruta de Pausilipo, á unas dos millas próximamente de las ruinas que áun se ven de la antigua Parténope, en direccion á la parte de la costa, que fué la ciudad de Cumas. Es fama que unos cincuenta años despues de la muerte del poeta, Silio Itálico compró de un labrador el terreno en que se halla situado este sepulcro.

[redacted]

(Vírgen), aunque es muy de presumir que ésto no pase de ser un equívoco, fundado en la semejanza de las palabras *vírgen* y *Virgilio.* Tardo en el hablar, se expresaba con alguna dificultad, pero es fama que leia admirablemente sus propios versos. Jamas conoció la envidia, ántes elogiaba con calor el mérito ajeno: franco y dadivoso en extremo, su máxima favorita era el conocido adagio de Eurípides : *Todo debe ser comun entre los amigos.* Todos los años enviaba á sus padres, que residian en Andes, cuanto podian necesitar para vivir holgadamente. Tal celebridad llegó á adquirir entre sus contemporáneos, que en las calles y en todos los sitios públicos las gentes le señalaban con el dedo y le seguian en tropel, obligándole á refugiarse en las casas conocidas que encontraba al paso. Un dia excitó tal entusiasmo en el teatro la lectura de unos versos suyos, que el pueblo entero se puso en pié para saludarle como si fuera el mismo Emperador. La liberalidad de Augusto le colmó de riquezas. VIRGILIO poseia y habitaba una casa magnífica en Roma, en el barrio contiguo á la puerta Esquilina (hoy de San Lorenzo), junto á los jardines de Mecenas : poseia, ademas, pingües haciendas en la Campania y en Sicilia, donde solia pasar largas temporadas, como más aficionado que era al campo que á la ciudad. Unióle estrecha amistad con los más ilustres ingenios de su tiempo, Horacio, Tibulo, Propercio, Vario, Galo ; fueron igualmente sus amigos, á más de Mecenas y Agripa, principales ministros del Emperador, los más grandes magnates de la córte, Mesala, Polion, Lolio, Varo. Él fué, en union con Vario, quien presentó á Horacio en casa de Mecenas, y logró, no sin trabajo, vencer el desvío con que naturalmente debia mirar el poderoso privado de Augusto al soldado vencido en Filipos, que al poco tiempo llegó á ser, sin embargo, el más querido de sus amigos.

Todos los biógrafos de VIRGILIO refieren el hecho, verdaderamente interesante y poético, que un célebre pintor moderno, francés, M. Ingres, ha consignado en uno de sus más bellos cuadros. Deseoso Augusto de conocer algunos trozos de la *Eneida* cuando áun no tenía el poeta concluidos más que los seis primeros

[illegible] en pre- [illegible] mas inti- [illegible] al termi- [illegible] la impresion que [illegible] le causó un [illegible] en señal de [illegible] por cada uno [illegible] cuantiosa para [illegible] tres mil [illegible]

[illegible] referentes á la [illegible] tanto antén- [illegible] contemporáneos, ya por [illegible] para glo- [illegible] todas las [illegible] más ó mé- [illegible] escritor, [illegible] de los [illegible] colores [illegible] y Virgilio, el gran Vir- [illegible] popular durante la edad media, no [illegible] á esta regla general.

[illegible] se han divulgado más fábulas en el mundo. [illegible] empiezan desde ántes de su nacimiento, y [illegible] despues de su muerte : las más arrancan de [illegible] de Donato, cuyo texto, como ya he dicho, [illegible] intercalaciones, merece poca confianza. A la [illegible] de las ficciones poéticas con que el entusiasmo de sus [illegible] quiso engalanar la memoria del cantor de Eneas, pertenece en primer término, por órden de antigüedad, el sueño atribuido á su madre Maia, de quien cuentan que, estando embarazada de él, soñó que habia parido un ramo de laurel, el cual, plantado despues por ella, habia prendido y crecido hasta adquirir forma de corpulento árbol cargado de várias frutas. De

aquí suponen que tomó su nombre de VIRGILIO (de *virga populea*), y no *Vergilio*, como se lee en varios códices y grabados antiguos, leccion que conservan y defienden todavía algunos editores alemanes. A la inversa de nuestro insigne dramático Calderon, de quien cuenta su biógrafo D. Juan de Vera Tasis y Villarroel, que en el vientre de su madre lloró tres veces; VIRGILIO no lloró ninguna en su nacimiento, fenómeno poco ménos singular é igualmente significativo que aquél, pues en ambos casos se presenta como presagio de una naturaleza excepcional. Considerado unas veces como profeta, otras como nigromante, siempre como un ingenio superior, no hay género de extravagancia que no haya pasado por la cabeza de alguno de sus fanáticos, para atribuírsela, ya á su persona, en forma de aventura novelesca, ya á sus escritos, en concepto de sentido recóndito, ó de significacion profundísima (1). ¡Disculpables errores del entusiasmo y del amor! Si VIRGILIO no fué un profeta, ni un mago, ni un semi-dios, como fingió la exaltada imaginacion de los pueblos en los antiguos siglos de fe robusta y credulidad fácil, fué sin duda, á lo ménos, una de las más grandes, hermosas y nobles figuras con que se honra la historia de la humanidad.

(1) Leemos en los escritores de la *Historia Augusta* que ya en tiempo de Adriano y de Severo se consultaban sus obras poco menos que como un texto sagrado, siendo las *Sortes Virgilianae* una práctica general de adivinanza entre los devotos del gran poeta.

[redacted]

LAS ÉGLOGAS.

[redacted]

[redacted]

BUCOLICA.

ECLOGA I.

TITYRUS.

MELIBOEUS. TITYRUS.

M. Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi
silvestrem tenui Musam meditaris avena:
nos patriae fines et dulcia linquimus arva;
nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra
formosam resonare doces Amaryllida silvas.
T. O Meliboee, deus nobis haec otia fecit.
Namque erit ille mihi semper deus; illius aram
saepe tener nostris ab ovilibus inbuet agnus.
Ille meas errare boves, ut cernis et ipsum

LAS ÉGLOGAS.

ÉGLOGA I.

TÍTIRO.

MELIBEO. TÍTIRO.

Melibeo. ¡Títiro! tú, recostado á la sombra de esa frondosa haya, meditas pastoriles cantos al són del blando caramillo: yo abandono los confines patrios y sus dulces campos; yo huyo del suelo natal, miéntras que tú, ¡oh Títiro! tendido á la sombra, enseñas á las selvas á resonar con el nombre de la hermosa Amarilis.

Títiro. A un dios ¡oh Melibeo! debo estos solaces, porque para mí siempre será un dios. Frecuentemente empapará su altar la sangre de un recental de mis majadas; á él debo que mis novillas va-

cierto coplero, llamado Batilo, discurrió aquél la ingeniosa traza de escribir en la misma puerta el siguiente verso :

Hos ego versiculos feci, tulit alter honores.

seguido del hemistiquio *Sic vos non vobis.....* tres veces repetido.

« Yo compuse estos versillos, y otro se llevó la honra. Así vosotros, no para vosotros..... »

Los hemistiquios, á lo que parece, quedaron inconclusos, por ignorancia del usurpador, hasta que el mismo VIRGILIO hubo de completarlos nada ménos que de estas cuatro maneras : *nidificatis aves* , — *vellera fertis oves*, — *mellificatis apes*, — *fertis aratra boves* — (haceis, aves, el nido, — ovejas, os cubris de vellon, — labrais, abejas, la miel, — arrastrais el arado, ¡oh bueyes!). El cuento es bonito, pero muy inverosímil.

La gran celebridad que alcanzó VIRGILIO entre sus contemporáneos arranca de la publicacion de sus *Églogas*, felicísima imitacion de los idilios de Teócrito, muy superior á su original y primer ensayo de la poesía latina en el género bucólico. Digo que fué grande aquella celebridad, tan honrosa para él como para sus contemporáneos mismos, y en efecto, la demuestran numerosos testimonios, así como los tenemos tambien de que no pasó mucho tiempo despues de su muerte sin que aquella tan merecida celebridad llegase en cierta manera á ser proverbial en Roma : « ¡ Haya Mecenas y no faltarán Virgilios ! » exclama con generoso entusiasmo nuestro Marcial (Epig. 56, Lib. VIII) :

Sint Maecenates, non deerunt, Flacce, Marones,
Virgiliumque tibi vel tua rura dabunt.

Noble enseñanza para los poderosos, que, vuelta del reves, podria convertirse en discreta leccion de modestia para las vanidades literarias, pues no sería acaso ménos justo decir : « Haya Virgilios y no faltarán Mecenas. »

Es opinion muy corriente que, deseosos Octavio y Mecenas de reavivar entre los Romanos la antigua aficion y hasta *el honor*

[redacted]

de la agricultura, de que grandemente los habian apartado las guerras civiles que por espacio de tantos años ensangrentaron el suelo de Italia, dieron á VIRGILIO el encargo de procurarlo escribiendo un poema encaminado á aquel objeto: tal fué, dicen, el orígen de las *Geórgicas.* Se me resiste creerlo, y es poco creible, en efecto, que tan bella obra poética fuese producto de una inspiracion oficial, cuando tan naturalmente la explican, las aficiones campestres de VIRGILIO, su inteligencia en las labores rústicas, adquirida en el cultivo de su heredad, y el legítimo deseo de emular la gloria de Lucrecio, presentando bajo un aspecto, nuevo para los Romanos, útil y práctico, el magnífico espectáculo de la naturaleza. Lucrecio la contempla y la estudia como filósofo; VIRGILIO como agricultor: ambos, muy especialmente el segundo, como grandes poetas. Treinta y cuatro años tenía VIRGILIO cuando se retiró á Nápoles para dar principio á su obra, la más perfecta sin duda que nos ha legado la poesía latina: siete invirtió en su composicion, durante los cuales hubo tambien verosímilmente de idear el plan de la *Eneida* y de prepararse á acometer esta obra inmortal, á que consagró el resto de su vida, sin lograr, con todo, llevarla á cabal término. Dícese que tardó diez años en componer los seis primeros libros y cuatro en los demas, sin dejarla, áun así, concluida y limada á su gusto, como lo prueban, á más de la evidente incorreccion de algunos pasajes, los muchos versos incompletos que hay en ella, y que no son, como pudiera creerse, versos que se han perdido ó ha mutilado el tiempo, sino verdaderos *puntales*, como él los llamaba (*tibicinis*, al decir de Donato), para asentar en ellos conceptos, y acaso cuadros que notoriamente no están más que bosquejados. Durante aquel período de catorce años residió en Roma; mas, deseoso de dar la última mano á su poema nacional en el suelo clásico de la poesía, se partió para Aténas, dando con este viaje á Horacio ocasion de componer su célebre oda (3.ª del Lib. I): *Sic te Diva potens.....*, testimonio imperecedero de la tierna amistad que unia á aquellos dos eminentes ingenios. Allí le halló Augusto, que volvia de una expedicion á Oriente, y cuando juntos

iban navegando para Roma, fué VIRGILIO acometido de una súbita dolencia, que, agravada con las molestias de la travesía, le precisó á arribar á Bríndis, en la costa de Calabria, donde murió, el 10 de las calendas (1.°) de Octubre el año 735 (19 a. de J. C.), á los 51 de su edad. Trasladados sus restos mortales á Nápoles, en cumplimiento de su última voluntad, fueron enterrados en el camino de Puzola (*Pozzuoli*), á dos millas de aquella ciudad (1), en un sepulcro, al que se puso esta inscripcion, comunmente atribuida al mismo VIRGILIO, pero sin fundamento alguno y contra toda verosimilitud:

Mantua me genuit: Calabri rapuere; tenet nunc
Parthenope: cecini pascua, rura, duces.

Instituyó herederos de sus bienes, en primer lugar, á su hermano, de distinto padre, Valerio Próculo; luégo á Augusto, á Mecenas, á Lucio Vario y Plocio Tucca, encargándoles que se quemasen los manuscritos de la *Eneida*, por considerarlos todavía muy imperfectos; mas, desobedeciendo ellos afortunadamente aquel mandato, la publicaron, sin hacer en ella más alteracion que la de suprimir tal cual verso desaliñado ú oscuro.

Era VIRGILIO alto de cuerpo, de porte algo tosco, y rústico aspecto, complexion endeble y áun enfermiza, sujeto á dolencias de la cabeza y del estómago y á arrojar con frecuencia sangre por narices y boca; serio y melancólico por naturaleza, sobrio de palabras, no ménos que en la comida y bebida, dulce en su trato y de purísimas costumbres, á tal punto, que en Nápoles se le designaba, dicen, comunmente con el dictado de *Parthenia*

(1) No estará de más prevenir aquí que el actual recinto de Nápoles no es exactamente el mismo que ocupaba en tiempo de los Romanos. El sepulcro del gran poeta, despojado ya del laurel que en su honor plantó el Petrarca, está hoy casi dentro de la ciudad, en una altura, á la entrada y un poco á la izquierda de la gruta de Pausilipo, á unas dos millas próximamente de las ruinas que áun se ven de la antigua Parténope, en direccion á la parte de la costa, que fué la ciudad de Cumas. Es fama que unos cincuenta años despues de la muerte del poeta, Silio Itálico compró de un labrador el terreno en que se halla situado este sepulcro.

[redacted]

(Vírgen), aunque es muy de presumir que ésto no pase de ser un equívoco, fundado en la semejanza de las palabras *vírgen* y *Virgilio.* Tardo en el hablar, se expresaba con alguna dificultad, pero es fama que leia admirablemente sus propios versos. Jamas conoció la envidia, ántes elogiaba con calor el mérito ajeno: franco y dadivoso en extremo, su máxima favorita era el conocido adagio de Eurípides: *Todo debe ser comun entre los amigos.* Todos los años enviaba á sus padres, que residian en Andes, cuanto podian necesitar para vivir holgadamente. Tal celebridad llegó á adquirir entre sus contemporáneos, que en las calles y en todos los sitios públicos las gentes le señalaban con el dedo y le seguian en tropel, obligándole á refugiarse en las casas conocidas que encontraba al paso. Un dia excitó tal entusiasmo en el teatro la lectura de unos versos suyos, que el pueblo entero se puso en pié para saludarle como si fuera el mismo Emperador. La liberalidad de Augusto le colmó de riquezas. VIRGILIO poseia y habitaba una casa magnífica en Roma, en el barrio contiguo á la puerta Esquilina (hoy de San Lorenzo), junto á los jardines de Mecenas: poseia, ademas, pingües haciendas en la Campania y en Sicilia, donde solia pasar largas temporadas, como más aficionado que era al campo que á la ciudad. Unióle estrecha amistad con los más ilustres ingenios de su tiempo, Horacio, Tibulo, Propercio, Vario, Galo; fueron igualmente sus amigos, á más de Mecenas y Agripa, principales ministros del Emperador, los más grandes magnates de la córte, Mesala, Polion, Lolio, Varo. Él fué, en union con Vario, quien presentó á Horacio en casa de Mecenas, y logró, no sin trabajo, vencer el desvío con que naturalmente debia mirar el poderoso privado de Augusto al soldado vencido en Filipos, que al poco tiempo llegó á ser, sin embargo, el más querido de sus amigos.

Todos los biógrafos de VIRGILIO refieren el hecho, verdaderamente interesante y poético, que un célebre pintor moderno, francés, M. Ingres, ha consignado en uno de sus más bellos cuadros. Deseoso Augusto de conocer algunos trozos de la *Eneida* cuando áun no tenía el poeta concluidos más que los seis primeros

libros, obtuvo de él, á fuerza de ruegos, que le leyese en presencia de su hermana Octavia y de algunos de sus más íntimos amigos los libros II, IV y VI; y al llegar, en este, al ternísimo episodio de la muerte de Marcelo, fué tal la impresion que produjo en la madre del malogrado mancebo, que le causó un congojoso desmayo, del que vuelta en sí, mandó, en señal de gratitud y admiracion, dar al poeta diez sextercios por cada uno de los treinta y dos versos de que consta; suma cuantiosa para aquellos tiempos, pues ascendia próximamente á unos tres mil duros de nuestra moneda actual.

Dejo sucintamente relatados todos los *hechos* referentes á la vida de VIRGILIO que constan de una manera algun tanto auténtica, ya por testimonio fidedigno de sus contemporáneos, ya por relaciones no muy posteriores á la época en que vivió para gloria eterna de las letras latinas. Entrar ahora á referir todas las anécdotas dudosas, ó mejor dicho, todas las consejas, más ó ménos acreditadas, de que ha sido objeto este celebérrimo escritor, sería inacabable tarea. En todos tiempos la imaginacion de los pueblos se ha complacido en pintar con extraordinarios colores las vidas de los hombres extraordinarios, y Virgilio, el gran VIRGILIO, el poeta antiguo más popular durante la edad media, no podia ser excepcion á esta regla general.

Léjos de eso, de ninguno se han divulgado más fábulas en el mundo. Esas fábulas empiezan desde ántes de su nacimiento, y le siguen áun mucho despues de su muerte: las más arrancan de tal ó cual aserto injustificado de Donato, cuyo texto, como ya he dicho, lleno de evidentes intercalaciones, merece poca confianza. A la categoría de las ficciones poéticas con que el entusiasmo de sus apasionados quiso engalanar la memoria del cantor de Eneas, pertenece en primer término, por órden de antigüedad, el sueño atribuido á su madre Maia, de quien cuentan que, estando embarazada de él, soñó que habia parido un ramo de laurel, el cual, plantado despues por ella, habia prendido y crecido hasta adquirir forma de corpulento árbol cargado de várias frutas. De

[redacted]

aquí suponen que tomó su nombre de VIRGILIO (de *virga populea*), y no *Vergilio*, como se lee en varios códices y grabados antiguos, leccion que conservan y defienden todavía algunos editores alemanes. A la inversa de nuestro insigne dramático Calderon, de quien cuenta su biógrafo D. Juan de Vera Tasis y Villarroel, que en el vientre de su madre lloró tres veces; VIRGILIO no lloró ninguna en su nacimiento, fenómeno poco ménos singular é igualmente significativo que aquél, pues en ambos casos se presenta como presagio de una naturaleza excepcional. Considerado unas veces como profeta, otras como nigromante, siempre como un ingenio superior, no hay género de extravagancia que no haya pasado por la cabeza de alguno de sus fanáticos, para atribuírsela, ya á su persona, en forma de aventura novelesca, ya á sus escritos, en concepto de sentido recóndito, ó de significacion profundísima (1). ¡Disculpables errores del entusiasmo y del amor! Si VIRGILIO no fué un profeta, ni un mago, ni un semi-dios, como fingió la exaltada imaginacion de los pueblos en los antiguos siglos de fe robusta y credulidad fácil, fué sin duda, á lo ménos, una de las más grandes, hermosas y nobles figuras con que se honra la historia de la humanidad.

(1) Leemos en los escritores de la *Historia Augusta* que ya en tiempo de Adriano y de Severo se consultaban sus obras poco menos que como un texto sagrado, siendo las *Sortes Virgilianae* una práctica general de adivinanza entre los devotos del gran poeta.

[redacted]

LAS ÉGLOGAS.

[redacted]

[redacted]

BUCOLICA.

ECLOGA I.

TITYRUS.

MELIBOEUS. TITYRUS.

M. Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi
silvestrem tenui Musam meditaris avena:
nos patriae fines et dulcia linquimus arva;
nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra
formosam resonare doces Amaryllida silvas.
T. O Meliboee, deus nobis haec otia fecit.
Namque erit ille mihi semper deus; illius aram
saepe tener nostris ab ovilibus inbuet agnus.
Ille meas errare boves, ut cernis et ipsum

LAS ÉGLOGAS.

ÉGLOGA I.

TÍTIRO.

MELIBEO. TÍTIRO.

Melibeo. ¡Títiro! tú, recostado á la sombra de esa frondosa haya, meditas pastoriles cantos al són del blando caramillo: yo abandono los confines patrios y sus dulces campos; yo huyo del suelo natal, miéntras que tú, ¡oh Títiro! tendido á la sombra, enseñas á las selvas á resonar con el nombre de la hermosa Amarilis.

Títiro. A un dios ¡oh Melibeo! debo estos solaces, porque para mí siempre será un dios. Frecuentemente empapará su altar la sangre de un recental de mis majadas; á él debo que mis novillas va-

ludere, quae vellem, calamo permisit agresti.
M. Non equidem invideo; miror magis: undique totis
usque adeo turbatur agris. En, ipse capellas
protenus aeger ago; hanc etiam vix, Tityre, duco.
Hic inter densas corulos modo namque gemellos,
spem gregis, ah! silice in nuda connixa reliquit.
Saepe malum hoc nobis, si mens non laeva fuisset,
(*) de coelo tactas memini praedicere quercus.
Sed tamen, iste deus qui sit, da, Tityre, nobis.
T. Urbem, quam dicunt Romam, Meliboee, putavi
stultus ego huic nostrae similem, quo saepe solemus
pastores ovium teneros depellere fetus.
Sic canibus catulos similis, sic matribus haedos
noram; sic parvis conponere magna solebam.
Verum haec tantum alias inter caput extulit urbes,
quantum lenta solent inter viburna cupressi.
M. Et quae tanta fuit Romam tibi causa videndi?

(*) 18 *Saepe sinistra cava praedixit ab ilice cornix.*

guen libremente, como ves, y tambien poder yo entonar los cantos que me placen, al són de la rústica avena.

Melibeo. No envidio, en verdad, tu dicha; ántes me maravilla, en vista de la gran turbacion que reina en estos campos. Aquí me tienes á mí, que aunque enfermo, yo mismo voy pastoreando mis cabras, y ahí va una, ¡oh Títiro! que apénas puedo arrastrar, porque há poco parió entre unos densos avellanos dos cabritillos, esperanza ¡ay! del rebaño, los cuales dejó abandonados en una desnuda peña. Á no estar obcecado mi espíritu, muchas veces hubiera previsto esta desgracia al ver los robles heridos del rayo (*). Mas dime, Títiro, ¿quién es ese dios?

Títiro. Simple de mí, creia yo, Melibeo, que la ciudad que llaman Roma era parecida á esta nuestra adonde solemos ir los pastores á destetar los corderillos; así discurria yo viendo que los cachorros se parecen á los perros y los cabritos á sus madres, y ajustando las cosas grandes con las pequeñas; pero Roma descuella tanto sobre las demas ciudades como los altos cipreses entre las flexibles mimbreras.

Melibeo. ¿Y cuál tan grande ocasion fué la que te movió á ver á Roma?

(*) *Muchas veces me la anunció la siniestra corneja desde una hueca encina.*

[redacted]

T. Libertas: quae sera, tamen respexit inertem;
candidior postquam tondenti barba cadebat;
respexit tamen, et longo post tempore venit,
postquam nos Amaryllis habet, Galatea reliquit.
Namque, fatebor enim, dum me Galatea tenebat,
nec spes libertatis erat, nec cura peculi.
Quamvis multa meis exiret victima saeptis,
pinguis et ingratae premeretur caseus urbi:
non unquam gravis aere domum mihi dextra redibat.
M. Mirabar, quid maesta deos, Amarylli, vocares;
cui pendere sua patereris in arbore poma.
Tityrus hinc aberat. Ipsae te, Tityre, pinus,
ipsi te fontes, ipsa haec arbusta, vocabant.
T. Quid facerem? neque servitio me exire licebat,
nec tam praesentis alibi cognoscere divos.
Hic illum vidi iuvenem, Meliboee, quotannis
bis senos cui nostra dies altaria fumant.
Hic mihi responsum primus dedit ille petenti:
«pascite, ut ante, boves, pueri; submittite tauros.»

Títiro. La libertad, que aunque tardía, al cabo tendió la vista á mi indolencia cuando ya al cortarla caia más blanca mi barba: me miró, digo, y vino tras largo tiempo, ahora que Amarilis es mi dueño, y que me ha abandonado Galatea; porque, te lo confieso, miéntras serví á Galatea, ni tenía esperanza de libertad, ni cuidaba de mi hacienda, y aunque de mis ganados salian muchas víctimas para los sacrificios, y me daban muchos pingües quesos, que llevaba á vender á la ingrata ciudad, nunca volvia á mi choza con la diestra cargada de dinero.

Melibeo. Me admiraba, ¡Amarilis! de que tan triste invocases á los dioses y de que dejases pender en los árboles las manzanas. Títiro estaba ausente de aquí; hasta estos mismos pinos, ¡oh Títiro! estas fuentes mismas, estas mismas florestas te llamaban.

Títiro. ¿Qué habia de hacer? Ni podia salir de mi servidumbre, ni conocer en otra parte dioses tan propicios. Allí fué, Melibeo, donde vi á aquel mancebo en cuyo obsequio humean un dia en cada mes nuestros altares; allí dió, el primero, á mis súplicas esta respuesta: «Apacentad, ¡oh jóvenes! vuestras vacas como de ántes; uncid al yugo los toros.»

M. Fortunate senex, ergo tua rura manebunt!
et tibi magna satis; quamvis lapis omnia nudus,
limosoque palus obducat pascua iunco.
Non insueta gravis tentabunt pabula; fetas
nec mala vicini pecoris contagia laedent.
Fortunate senex, hic inter flumina nota
et fontis sacros frigus captabis opacum.
Hinc tibi, quae semper, vicino ab limite, saepes
Hyblaeis apibus florem depasta salicti,
saepe levi somnum suadebit inire susurro:
hinc alta sub rupe canet frondator ad auras;
nec tamen interea raucae, tua cura, palumbes,
nec gemere aeria cessabit turtur ab ulmo.
T. Ante leves ergo pascentur in aethere cervi,
et freta destituent nudos in litore piscis:
ante, pererratis amborum finibus, exsul
aut Ararim Parthus bibet, aut Germania Tigrim:
quam nostro illius labatur pectore vultus.
M. At nos hinc alii sitientis ibimus Afros;
pars Scythiam et rapidum Cretae veniemus Oaxen,
et penitus toto divisos orbe Britannos.

Melibeo. ¡Luego conservarás tus campos, venturoso anciano! y te bastarán sin duda, aunque todos sean peladas guijas, y fangosos pantanos cubran las dehesas. No dañarán á las preñadas ovejas los desacostumbrados pastos, ni se les pegará el contagio del vecino rebaño á las paridas. ¡Anciano venturoso! Aquí respirarás el frescor de la noche entre los conocidos rios y las sagradas fuentes; aquí las abejas hibleas, apacentadas en los sauzales del vecino cercado, te adormecerán muchas veces con su blando zumbido; aquí cantará el podador bajo la alta roca, y entre tanto no cesarán de arrullar tus amadas palomas, ni de gemir la tórtola en el erguido olmo.

Títiro. Por eso ántes pacerán en el aire los ligeros ciervos y ántes los mares dejarán en seco á los peces en la playa; ántes, desterrados ambos de sus confines, el Parto beberá las aguas del Araris ó el Germano las del Tigris, que se borre de mi pecho la imágen de aquel dios.

Melibeo. Y entre tanto nosotros irémos unos al África abrasada, otros á la Escitia y al impetuoso Oaxes de Creta, y á la Bretaña,

[redacted]

En, unquam patrios longo post tempore finis,
pauperis et tuguri congestum cespite culmen,
post aliquot, mea regna videns, mirabor aristas?
inpius haec tam culta novalia miles habebit?
barbarus has segetes? en, quo discordia civis
produxit miseros! en, quis consevimus agros!
insere nunc, Meliboee, piros, pone ordine vitis.
Ite meae, felix quondam pecus, ite capellae.
Non ego vos posthac, viridi proiectus in antro,
dumosa pendere procul de rupe videbo;
carmina nulla canam; non, me pascente, capellae,
florentem cytisum et salices carpetis amaras.
T. Hic tamen hanc mecum poteras requiescere noctem
fronde super viridi; sunt nobis mitia poma,
castaneae molles, et pressi copia lactis;
et iam summa procul villarum culmina fumant,
maioresque cadunt altis de montibus umbrae.

apartada de todo el orbe; y ¿quién sabe si volveré á ver, al cabo de largo tiempo, los confines patrios y el techo de césped de mi pobre choza, admirándome de encontrar espigas en mis campos? ¿Un impío soldado poseerá estos barbechos tan bien cultivados? ¿Un extranjero estas mieses? ¡Mira á qué estado ha traido la discordia á los míseros ciudadanos! Mira para quién hemos labrado nuestras tierras! Ingerta ahora, ¡oh Melibeo! los perales, pon en buen órden las cepas; id, cabrillas mias, rebaño feliz en otro tiempo; ya no os veré yo de léjos, tendido en una verde gruta, suspendidas de las retamosas peñas. No entonaré cantares; no más, cabrillas mias, pastoreándoos yo, pacereis el florido cantueso ni los amargos sauces.

Títiro. Bien pudieras, empero, descansar aquí conmigo esta noche en la verde enramada; tengo dulces manzanas, castañas cocidas y queso abundante. Ya humean á lo léjos los más altos tejados de las alquerías y van cayendo las sombras, cada vez mayores, desde los altos montes.

ECLOGA II.

ALEXIS.

Formosum pastor Corydon ardebat Alexim,
delicias domini; nec, quid speraret, habebat.
Tantum inter densas, umbrosa cacumina, fagos
adsidue veniebat; ibi haec incondita solus
montibus et silvis studio iactabat inani:
O crudelis Alexi, nihil mea carmina curas?
nil nostri miserere? mori me denique coges.
Nunc etiam pecudes umbras et frigora captant;
nunc viridis etiam occultant spineta lacertos;
Thestylis et rapido fessis messoribus aestu
allia serpyllumque herbas contundit olentis:
at mecum raucis, tua dum vestigia lustro,
sole sub ardenti resonant arbusta cicadis.
Nonne fuit satius, tristes Amaryllidis iras
atque superba pati fastidia? nonne Menalcan?

ÉGLOGA II.

ALEXIS.

El pastor Coridon ardia de amor por el hermoso Alexis, delicias de su dueño, y ni áun esperanzas alcanzaba. Frecuentemente se iba á la sombra de unas frondosas hayas, y allí, solitario, con inútil afan, confiaba á los montes y á las selvas estos desaliñados acentos. «¡Oh cruel Alexis! ¿Nada se te importa de mis cantos? ¿No te compadeces de mí? ¿Así me dejas morir? Ésta es la hora en que los ganados buscan las sombras y la frescura, en que los verdes lagartos se esconden bajo las cambroneras, y en que maja Testilis ajos y sérpol, yerbas olorosas, para los segadores fatigados por el ardiente estío, y yo entre tanto voy buscando tus pisadas por entre los arbustos que bajo un sol abrasador resuenan con el canto de las roncas cigarras. ¿No me hubiera estado mejor sufrir las iras y los orgullosos desdenes de Amarilis? ¿No me hubiera valido más servir á Menalcas, aunque él sea moreno y tú blanco? No fies de-

[redacted]

Quamvis ille niger, quamvis tu candidus esses.
O formose puer, nimium ne crede colori!
alba ligustra cadunt, vaccinia nigra leguntur.
Despectus tibi sum, nec, qui sim, quaeris, Alexi;
quam dives pecoris, nivei quam lactis abundans.
Mille meae Siculis errant in montibus agnae.
Lac mihi non aestate novum, non frigore defit.
Canto, quae solitus, si quando armenta vocabat,
Amphion Dircaeus in Actaeo Aracyntho.
Nec sum adeo informis: nuper me in litore vidi,
quum placidum ventis staret mare; non ego Daphnim
iudice te metuam; si nunquam fallat imago.
O tantum libeat mecum tibi sordida rura
atque humilis habitare casas, et figere cervos,
haedorumque gregem viridi conpellere hibisco!
mecum una in silvis imitabere Pana canendo.
Pan primus calamos cera coniungere pluris
instituit; Pan curat ovis oviumque magistros.
Nec te poeniteat calamo trivisse labellum:
haec eadem ut sciret, quid non faciebat Amyntas?
Est mihi disparibus septem conpacta cicutis

masiado en el color, ¡oh hermoso mancebo! Se deja perder la blanca alheña y se cogen los oscuros jacintos. Me desprecias, Alexis, y ni siquiera preguntas quién yo sea, cuán rico soy en ganados, cuánto abunda la blanca leche en mis majadas. Mil ovejas mias vagan por los montes de Sicilia; no me falta leche fresca ni en verano ni en el rigor del frio. Canto como solia Anfion Tebano en el monte Aracinto de Acaya cuando juntaba sus rebaños. Ni tampoco soy tan feo; há poco me vi en la playa, estando el mar muy sosegado, y si no mienten las aguas, no temo competir con Dafnis, juzgándonos tú. ¡Oh! ¡plázcate solamente habitar conmigo estos campos, para tí enojosos, y estas humildes chozas, y herir los ciervos y guiar con la verde vara de malvabisco un hato de cabritillos! Cantando conmigo en las selvas imitarás al dios Pan, que nos enseñó el primero á juntar, con cera, várias cañas: Pan protege á los ganados y á sus rabadanes. No temas herirte el labio con la caña; por aprender estos cantos, ¿qué no hacia Amintas? Tengo yo una zampoña

fistula, Damoetas dono mihi quam dedit olim,
et dixit moriens : te nunc habet ista secundum.
Dixit Damoetas; invidit stultus Amyntas.
Praeterea duo, nec tuta mihi valle reperti,
capreoli, sparsis etiam nunc pellibus albo,
bina die siccant ovis ubera; quos tibi servo.
Iam pridem a me illos abducere Thestylis orat;
et faciet; quoniam sordent tibi munera nostra.
Huc ades, o formose puer: tibi lilia plenis
ecce ferunt Nymphae calathis; tibi candida Nais,
pallentis violas et summa papavera carpens,
narcissum et florem iungit bene olentis anethi;
tum, casia atque aliis intexens suavibus herbis,
mollia luteola pingit vaccinia caltha.
Ipse ego cana legam tenera lanugine mala,
castaneasque nuces, mea quas Amaryllis amabat.
Addam cerea pruna; honos erit huic quoque pomo;
et vos, o lauri, carpam, et te, proxima myrte:
sic positae quoniam suavis miscetis odores.
Rusticus es, Corydon; nec munera curat Alexis;

formada de siete cañas desiguales, antiguo regalo de Dametas, el cual me dijo al morir: «Tú eres el segundo que la posee.» Esto dijo Dametas, y el necio de Amintas tuvo envidia. Tengo tambien dos cabritillos manchados de pintas blancas que me encontré, no sin riesgo, en un valle; cada dia apuran la leche de dos ovejas, y los guardo para tí. Grande empeño tiene Testilis, tiempo há, por sacármelos, y al cabo lo conseguirá, pues te repugnan mis dádivas. Vén, ¡oh hermoso mancebo! verás cómo las ninfas te traen canastillos llenos de azucenas; para tí la blanca Nayade cogiendo pálidas violetas, amapolas y narcisos, los enlaza con la flor del fragante eneldo, y entretejiendo el espliego con otras yerbas olorosas, colora los suaves jacintos con la amarilla caléndula. Yo mismo cogeré para tí membrillos cubiertos de blando vello y castañas, á que era tan aficionada mi Amarilis, y á ellas añadiré doradas ciruelas, que tambien te gustarán. Y os cogeré ademas, ¡oh laureles! y á tí, ¡oh mirto! que naces junto á ellos, para que así colocados mezcleis vuestros gratos olores. Necio eres Coridon; Alexis no hace caso de tus dones,

[redacted]

nec, si muneribus certes, concedat Iollas.
Heu, heu, quid volui misero mihi! floribus austrum
perditus, et liquidis inmisi fontibus apros.
Quem fugis, ah, demens? habitarunt di quoque silvas
Dardaniusque Paris. Pallas, quas condidit arces,
ipsa colat: nobis placeant ante omnia silvae.
Torva leaena lupum sequitur; lupus ipse capellam;
florentem cytisum sequitur lasciva capella;
te Corydon, o Alexi; trahit sua quemque voluptas.
Adspice, aratra iugo referunt suspensa iuvenci,
et sol crescentis decedens duplicat umbras:
me tamen urit amor; quis enim modus adsit amori?
Ah, Corydon, Corydon, quae te dementia cepit!
semiputata tibi frondosa vitis in ulmo est.
Quin tu aliquid saltem potius, quorum indiget usus,
viminibus mollique paras detexere iunco.
Invenies alium, si te hic fastidit, Alexim.

y en porfía de dádivas no te cederia Iolas el campo. ¡Ah! ¿qué he deseado, miserable de mí? Ciego de amor, he precipitado al Austro sobre las flores y á los jabalíes en las cristalinas fuentes. ¿De quién huyes, insensato? Tambien los dioses, tambien el troyano Páris, habitaron algun dia en las selvas. Recréese Palas en las fortalezas que levantó ella misma; ¡plázcannos sobre todo á nosotros las selvas! Sigue al lobo la torva leona, el lobo á la oveja; la oveja triscadora sigue al florido cantueso; á tí, ¡oh Alexis! te sigue Coridon; cada uno va en pos de la aficion que le arrastra. Mira, los bueyes vuelven de la labor, pendientes del yugo los arados, y el sol en ocaso dobla las sombras, á cada instante mayores; yo entre tanto me abraso de amor; para este mal de amor ¿qué término hay? ¡Ah Coridon, Coridon! ¿Qué locura se ha apoderado de tí? Medio podadas tienes tus vides entre esos frondosos olmos. ¿Por qué no preparas á lo ménos canastillos de mimbres y blandos juncos, que tanto necesitas? Otro Alexis encontrarás, si te desdeña éste.

ECLOGA III.

PALAEMON.

MENALCAS. DAMOETAS. PALAEMON.

M. Dic mihi, Damoeta, cuium pecus? an Meliboei?
D. Non; verum Aegonis: nuper mihi tradidit Aegon.
M. Infelix o semper, oves, pecus! ipse Neaeram
dum fovet, ac, ne me sibi praeferat illa, veretur,
hic alienus oves custos bis mulget in hora;
et sucus pecori, et lac subducitur agnis.
D. Parcius ista viris tamen obiciienda memento.
Novimus, et qui te, transversa tuentibus hircis,
et quo — sed faciles Nymphae risere — sacello.
M. Tum, credo, quum me arbustum videre Miconis
atque mala vitis incidere falce novellas.
D. Aut hic ad veteres fagos quum Daphnidis arcum

ÉGLOGA III.

PALEMON.

MENALCAS. DAMETAS. PALEMON.

Menalcas. Dime, Dametas : ¿de quién es ese rebaño? ¿Acaso de Melibeo?

Dametas. No; es de Egon, que me lo confió pocos dias há.

Menalcas. ¡Rebaño siempre infeliz! Miéntras su dueño se está al lado de Nerea, recelándose de verme preferido, aquí extraño pastor ordeña dos veces en cada hora sus ovejas, quitando así la sustancia al ganado y la leche á los corderos.

Dametas. Cuenta que tales denuestos no se dicen á hombres. Ya sabemos lo que te..... cuando tus chivos te miraron de reojo..... y en cuál gruta sagrada..... pero indulgentes las ninfas lo echaron á risa.

Menalcas. Sería cuando me vieron cortar con maligna podadera los arbolillos y los majuelos nuevos de Micon.

Dametas. Ó aquí junto á estas añosas hayas, cuando rompiste el

fregisti et calamos: quae tu, perverse Menalca,
et, quum vidisti puero donata, dolebas;
et, si non aliqua nocuisses, mortuus esses.
M. Quid domini faciant, audent quum talia fures!
non ego te vidi Damonis, pessime, caprum
excipere insidiis, multum latrante Lycisca?
Et quum clamarem: Quo nunc se proripit ille?
Tityre, coge pecus; tu post carecta latebas.
D. An mihi cantando victus non redderet ille,
quem mea carminibus meruisset fistula caprum?
Si nescis, meus ille caper fuit; et mihi Damon
ipse fatebatur; sed reddere posse negabat.
M. Cantando tu illum? aut unquam tibi fistula cera
iuncta fuit? non tu in triviis, indocte, solebas
stridenti miserum stipula disperdere carmen?
D. Vis ergo, inter nos, quid possit uterque, vicissim
experiamur? ego hanc vitulam (ne forte recusses,
bis venit ad mulctram, binos alit ubere fetus)
depono: tu dic, mecum quo pignore certes.

arco y la zampoña de Dafnis, que mirabas con envidia, perverso Menalcas, porque sabías que se los habian regalado, y si no hubieras cebado en algo tu ira, de seguro te mueres.

Menalcas. ¡Qué no harán los amos cuando á tanto se atreven los siervos! ¿Acaso no te vi yo, malvado, sustraer con tretas un cabrito de Damon, miéntras ladraba Licisca á todo ladrar? Y cuando yo gritaba: «¿Adónde se escapa ése? ¡Títiro, recoge el hato!» tú te escondias detras de los carrizales.

Dametas. ¿Por qué, puesto que le vencí en el canto, no me entregaba aquel cabrito que le gané con mis versos al són de mi zampoña? Mia fué, si lo ignoras, aquella res, y el mismo Damon me lo confesaba; pero se negaba á devolvérmela.

Menalcas. ¡Tú vencerle en el canto! ¿Supiste tú nunca tañer las cañas unidas con cera? ¿No andabas tú, ignorante, sembrando despreciables versos por las callejuelas con tu rechinante caña?

Dametas. ¿Quieres que probemos á ver alternativamente de lo que es capaz cada uno de nosotros? Yo apuesto esta becerrilla (y para que no la tengas en ménos, te diré que se deja ordeñar dos veces al dia y está criando dos chotos); dime ahora qué prenda empeñas en la lid.

M. De grege non ausim quidquam deponere tecum:
est mihi namque domi pater, est iniusta noverca:
bisque die numerant ambo pecus, alter et haedos.
Verum, id quod multo tute ipse fatebere maius,
(insanire libet quoniam tibi) pocula ponam
fagina, caelatum divini opus Alcimedontis:
lenta quibus torno facili superaddita vitis
diffusos hedera vestit pallente corymbos.
In medio duo signa, Conon: et quis fuit alter,
descripsit radio totum qui gentibus orbem,
tempora quae messor, quae curvus arator haberet?
necdum illis labra admovi, sed condita servo.
D. Et nobis idem Alcimedon duo pocula fecit,
et molli circum est ansas amplexus acantho,
Orpheaque in medio posuit silvasque sequentis.
Necdum illis labra admovi, sed condita servo.
Si ad vitulam spectas, nihil est, quod pocula laudes.
M. Nunquam hodie effugies; veniam, quocunque vocaris.
Audiat haec tantum—vel qui venit—ecce, Palaemon.

Menalcas. Nada me atrevo á apostar contigo de mi rebaño, porque tengo un padre y una desabrida madrastra, que dos veces cada dia me cuentan ambos las reses, y uno de ellos en particular las crías; pero supuesto que das en esa locura, apostaré, y tú mismo confesarás que es prenda de mucho más valor, dos copas de haya cinceladas por mano del divino Alcimedon, en las cuales una flexible vid, torneada de relieve en derredor con fácil giro, cubre los racimos mezclados con la pálida hiedra. En medio tienen dos figuras; una la de Conon y..... ¿cuál fué aquel otro que trazó con el compas toda la redondez de la tierra habitada, y señaló la época propia para los segadores y la que conviene al encorvado arador? Todavía no las he acercado á mis labios, y las conservo bien guardadas.

Dametas. Tambien para mí labró Alcimedon dos copas, cuyas asas rodeó con blando acanto, y esculpió en el centro á Orfeo y á las selvas que le van siguiendo. Todavía no las he acercado á mis labios y las conservo bien guardadas. Si con mi novilla las comparas, verás que no hay razon para alabarlas tanto.

Menalcas. No esperes escapárteme hoy; á todo me allano; óiga-

Efficiam, posthac, ne quequam voce lacessas.
D. Quin age, siquid habes; in me mora non erit ulla,
nec quemquam fugio: tantum, vicine Palaemon,
sensibus haec imis, res est non parva, reponas.
P. Dicite: quandoquidem in molli consedimus herba.
Et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbos,
nunc frondent silvae, nunc formosissimus annus.
Incipe, Damoeta; tu deinde sequere, Menalca.
Alternis dicetis; amant alterna Camenae.
D. Ab Iove principium, Musae: Iovis omnia plena;
ille colit terras; illi mea carmina curae.
M. Et me Phoebus amat; Phoebo sua semper apud me
munera sunt, lauri, et suave rubens hyacinthus.
D. Malo me Galatea petit, lasciva puella,
et fugit ad salices, et se cupit ante videri.
M. At mihi sese offert ultro meus ignis, Amyntas,
notior ut iam sit canibus non Delia nostris.
D. Parta meae Veneri sunt munera: namque notavi

nos solamente aquel que viene hácia aquí. Palemon es; yo haré que á nadie en adelante desafies á cantar.

Dametas. Pues comienza si algo tienes que decir; por mí no habrá demora. Yo á nadie recuso; sólo es preciso, vecino Palemon, que nos escuches con atencion suma, porque la cosa es grave.

Palemon. Cantad, puesto que estamos sentados sobre la blanda yerba. Ahora florecen las campiñas y los árboles, ahora las selvas se ven cubiertas de hoja; el año está ahora en toda su hermosura. Empieza, Dametas; tú, Menalcas, le seguirás despues. Cantad alternativamente: los cantares alternados gustan á las Musas.

Dametas. Empecemos por Júpiter, ¡oh Musas! De Júpiter están llenas todas las cosas. Él fecunda las tierras, él inspira mis cantos.

Menalcas. Y á mí me protege Febo; por eso tengo siempre ofrendas para él, laureles y el suave encendido jacinto.

Dametas. Galatea, niña traviesa, me tira una manzana y huye hácia los sauces, mas ántes de esconderse procura que la vea.

Menalcas. De propio grado se me ofrece Amintas, mi amor, y tanto, que la misma Delia no es ya más conocida de mis perros.

ipse locum, aeriae quo congessere palumbes.
M. Quod potui, puero silvestri ex arbore lecta
aurea mala decem misi : cras altera mittam.
D. O quoties, et quae nobis Galatea locuta est!
partem aliquam, venti, divom referatis ad auris!
M. Quid prodest, quod me ipse animo non spernis, Amynta,
si, dum tu sectaris apros, ego retia servo?
D. Phyllida mitte mihi ; meus est natalis, Iolla :
cum faciam vitula pro frugibus, ipse venito.
M. Phyllida amo ante alias: nam me discedere flevit,
et longum Formose, vale, vale, inquit, Iolla.
D. Triste lupus stabulis, maturis frugibus imbres,
arboribus venti, nobis Amaryllidis irae.
M. Dulce satis humor, depulsis arbutus haedis,
lenta salix feto pecori, mihi solus Amyntas.
D. Polio amat nostram, quamvis est rustica, Musam:
Pierides, vitulam lectori pascite vestro.

Dametas. Dispuestas tengo las ofrendas para mi Venus, porque conozco bien el sitio donde anidan las ligeras palomas torcaces.

Menalcas. Diez pomas de oro, cogidas por mí del árbol, he enviade á mi zagal. No pude más ; mañana le enviaré otras tantas.

Dametas. ¡Oh, cuántas y cuán dulces cosas me ha dicho Galatea! Llevad, ¡ oh vientos! una parte de ellas á los oidos de los dioses.

Menalcas. ¿ De qué me vale, Aminta, que no me desdeñes, si miéntras tú acosas á los jabalíes yo me quedo guardando las redes?

Dametas. Envíame mi Filis ; hoy es mi natalicio, Iolas ; cuando inmole una becerra para alcanzar buenas mieses, vén tú.

Menalcas. ¡ Oh Iolas! Amo sobre todas á Filis, porque lloró cuando me partí, y en un largo adios, ¡Adios, me dijo, gentil Menalcas!

Dametas. Terribles son el lobo para los rediles, los aguaceros para las mieses maduras, los vendavales para los árboles, y para mí el enojo de Amarilis.

Menalcas. Grata es la lluvia para los sembrados, grato es el madroño á los destetados cabritillos ; el flexible sauce es grato á las preñadas ovejas. Para mí sólo es grato Aminta.

Dametas. Polion gusta de mis cantos, aunque pastoriles. Musas, apacentad una novilla para vuestro lector.

M. Polio et ipse facit nova carmina: pascite taurum,
iam cornu petat, et pedibus qui spargat arenam.
D. Qui te, Polio, amat, veniat, quo te quoque gaudet;
mella fluant illi, ferat et rubus asper amomum.
M. Qui Bavium non odit, amet tua carmina, Maevi;
atque idem iungat vulpes, et mulgeat hircos.
D. Qui legitis flores et humi nascentia fraga,
frigidus, o pueri, fugite hinc, latet anguis in herba.
M. Parcite, oves, nimium procedere; non bene ripae
creditur: ipse aries etiam nunc vellera siccat.
D. Tytire, pascentis a flumine reice capellas;
ipse, ubi tempus erit, omnis in fonte lavabo.
M. Cogite ovis, pueri; si lac praeceperit aestus,
ut nuper, frustra pressabimus ubera palmis.
D. Heu, heu, quam pingui macer est mihi taurus in ervo!
idem amor exitium pecori, pecorisque magistro.
M. His certe neque amor caussa est: vix ossibus haerent.

Menalcas. Tambien Polion compone versos por nuevo estilo. ¡Oh Musas! apacentad para él un novillo que embista ya y esparza al viento la arena con los piés.

Dametas. El que bien te quiera, ¡oh Polion! venga adonde se regocije de verte; para él corran arroyos de miel; produzca amomos para él la punzante zarza.

Menalcas. El que no deteste á Bavio, guste de tus versos, Mevio, y unza al yugo raposas y ordeñe machos cabríos.

Dametas. Vosotros, mancebos, los que andais cogiendo flores y la humilde fresa, huid de aquí; la fria culebra se oculta debajo de la yerba.

Menalcas. Guay, ovejuelas, detened el paso; no es segura la orilla; los mismos carneros están ahora secando su vellon.

Dametas. Aparta del rio mis cabras, Títiro; yo mismo, cuando sea sazon, las lavaré todas en la fuente.

Menalcas. Zagales, recoged las ovejas; si el calor les seca la leche, vanamente las ordeñarémos como ántes.

Dametas. ¡Ay! ¡Ay! ¡cuán flaco está mi toro en medio de estos abundosos pastos! La misma pasion de amor trae perdidos al ganado y al ganadero.

Menalcas. No es, por cierto, causa el amor de que mis ovejas

Nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos.
D. Dic, quibus in terris, et eris mihi magnus Apollo,
tris pateat coeli spatium non amplius ulnas.
M. Dic, quibus in terris inscripti nomina regum
nascantur flores, et Phyllida solus habeto.
P. Non nostrum, inter vos tantas componere litis:
et vitula tu dignus, et hic. Et quisquis amores
Aut metuet, dulcis, aut experietur amaros.
Claudite iam rivos, pueri: sat prata biberunt.

ECLOGA IV.

POLLIO.

Sicelides Musae, paullo maiora canamus!
non omnis arbusta iuvant humilesque myricae.
Si canimus silvas, silvae sint Consule dignae.
Ultima Cumaei venit iam carminis aetas:

estén en los huesos; yo no sé quién aoja á mis tiernos corderillos.

Dametas. Dime, y serás para mí el grande Apolo, en qué tierras no se ven más que tres brazas de cielo.

Menalcas. Dime en qué tierras nacen las flores llevando estampados los nombres de los reyes, y Filis será para tí solo.

Palemon. No me es dado ajustar entre vosotros tan porfiadas lides; ambos mereceis la novilla, como cualquiera otro que ó tema dulces amores, ó los experimente amargos. Zagales, cerrad ya las acequias; bastante han bebido los prados.

ÉGLOGA IV.

POLION.

Cantemos, ¡oh musas sicilianas! asuntos algo más levantados. No á todos agradan los arbustos y los humildes tamariscos: si cantamos las selvas, sean las selvas dignas de un cónsul.

Ya llega la última edad anunciada en los versos de la Sibila de

magnus ab integro saeclorum nascitur ordo.
Iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
iam nova progenies coelo demittitur alto.
Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
desinet, ac toto surget gens aurea mundo,
casta, fave, Lucina: tuus iam regnat Apollo.
Teque adeo decus hoc aevi, te Consule, inibit,
Pollio, et incipient magni procedere menses;
te duce, si qua manent, sceleris vestigia nostri
inrita perpetua solvent formidine terras.
Ille deum vitam accipiet, divisque videbit
permixtos heroas, et ipse videbitur illis;
pacatumque reget patriis virtutibus orbem.
At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu,
errantis hederas passim cum baccare tellus,
mixtaque ridenti colocasia fundet acantho.
Ipsae lacte domum referent distenta capallae
ubera, nec magnos metuent armenta leones.
Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.
Occidet et serpens, et fallax herba veneni

Cumas; ya empieza de nuevo una serie de grandes siglos. Ya vuelven la vírgen Astrea y los tiempos en que reinó Saturno; ya una nueva raza desciende del alto cielo. Tú, ¡oh casta Lucina! favorece al recien nacido infante, con el cual concluirá, lo primero, la edad de hierro, y empezará la de oro en todo el mundo; ya reina tu Apolo. Bajo tu consulado ¡oh Polion! tendrá principio esta gloriosa edad y empezarán á correr los grandes meses; mandando tú, desaparecerán los vestigios, si áun quedan, de nuestra antigua maldad, y la tierra se verá libre de sus perpetuos terrores. Este niño recibirá la vida de los dioses, con los cuales verá mezclados á los héroes, y entre ellos le verán todos á él, y regirá el orbe, sosegado por las virtudes de su padre. Para tí ¡oh niño! producirá en primicias la tierra inculta hiedras trepadoras, nardos y colocasias, mezcladas con el risueño acanto. Por sí solas volverán las cabras al redil, llenas las ubres de leche, y no temerán los ganados á los corpulentos leones. De tu cuna brotarán hermosas flores; desaparecerán las serpientes y las falaces yerbas venenosas; por do quiera nacerá el

occidet; Assyrium vulgo nascetur amomum.
At simul heroum laudes et facta parentis
iam legere, et quae sit poteris cognoscere virtus:
molli paullatim flavescet campus arista,
incultisque rubens pendebit sentibus uva,
et durae quercus sudabunt roscida mella.
Pauca tamen suberunt priscae vestigia fraudis,
quae tentare Thetim ratibus, quae cingere muris
oppida, quae iubeant telluri infindere sulcos.
Alter erit tum Typhys, et altera quae vehat Argo
delectos heroas; erunt etiam altera bella,
atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles.
hinc, ubi iam firmata virum te fecerit aetas,
cedet et ipse mari vector, nec nautica pinus
mutabit merces: omnis feret omnia tellus;
Non rastros patietur humus, non vinea falcem;
robustus quoque iam tauris iuga solvet arator.
Nec varios discet mentiri lana colores:
ipse sed in pratis aries iam suave rubenti
murice, iam croceo mutabit vellera luto;

amomo asirio, y cuando llegues a edad de leer las alabanzas de los héroes y los grandes hechos de tu padre, y de conocer lo que es la virtud, poco á poco amarillearán los campos con las blandas espigas, rojos racimos penderán de los incultos zarzales, y las duras encinas destilarán rocío de miel. Todavía quedarán, sin embargo, algunos rastros de la antigua maldad, que moverán al hombre á provocar en naves las iras de Tetis, á ceñir las ciudades con murallas y á abrir surcos en la tierra. Otro Tifis habrá, y otra Argos, que llevará escogidos héroes; otras guerras habrá tambien, y por segunda vez caerá sobre Troya un terrible Aquiles. Mas luégo, llegado que seas á la edad viril, el nauta mismo abandonará la mar y cesarán en su tráfico las naves: todo terreno producirá todas las cosas. La tierra no consentirá el arado, la vid no consentirá la podadera, y el robusto labrador desuncirá del yugo los bueyes. No aprenderá la lana á teñirse con mentidos colores: por sí mismo el carnero en los prados mudará su vellon, ya en suave púrpura, ya en amarilla gualda; con sólo pastar la yerba se vestirán de escarlata

[redacted]

Sponte sua sandyx pascentis vestiet agnos.
Talia saecla, suis dixerunt, currite, fusis
concordes stabili fatorum numine Parcae.
Adgredere o magnos (aderit iam tempus) honores,
cara deum suboles, magnum Iovis incrementum!
adspice convexo nutantem pondere mundum,
terrasque tractusque maris coelumque profundum;
adspice, venturo laetantur ut omnia saeclo!
o mihi tam longae maneat pars ultima vitae,
spiritus et, quantum sat erit tua dicere facta:
non me carminibus vincet nec Thracius Orpheus,
nec Linus; huic mater quamvis atque huic pater adsit,
Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.
Pan etiam, Arcadia mecum si iudice certet,
Pan etiam Arcadia dicat se iudice victum.
Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem:
matri longa decem tulerunt fastidia menses.
Incipe, parve puer: cui non risere parentes,
nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.

los corderillos. ¡Corred, siglos venturosos! dijeron á sus husos las Parcas, acordes con el incontrastable númen de los Hados. Ya es llegado el tiempo; crece para estos altos honores, ¡oh cara estirpe de los dioses, oh glorioso vástago de Júpiter! Mira cómo oscila el mundo sobre su inclinado eje, y cómo las tierras y los espacios del mar, y el alto cielo y todas las cosas se regocijan con la idea del siglo que va á llegar. ¡Ojalá me alcance el último término de la vida y me quede aliento bastante para decir tus altos hechos! No me vencerá en el canto ni el tracio Orfeo, ni Lino, áun cuando asistan á éste su padre y á aquél su madre, Calíope á Orfeo, á Lino el hermoso Apolo. Si el mismo Pan compitiese conmigo, siendo juez la Arcadia, el mismo Pan se declararia vencido delante de la Arcadia. Empieza ¡oh tierno niño! á conocer á tu madre por su sonrisa; diez meses te llevó en su vientre con grave afan; empieza, ¡oh tierno niño! El hijo que no ha alcanzado la sonrisa de sus padres no es admitido á la mesa de los dioses ni en el lecho de las diosas.

ECLOGA V.

DAPHNIS.

MENALCAS. MOPSUS.

Cur non, Mopse, boni quoniam convenimus ambo,
tu calamos inflare levis, ego dicere versus,
hic corylis mixtas inter considimus ulmos?
Mo. Tu maior; tibi me est aequum parere, Menalca:
sive sub incertas zephyris mutantibus umbras,
sive antro potius succedimus. Aspice, ut antrum
silvestris raris sparsit labrusca racemis.
Me. Montibus in nostris solus tibi certat Amyntas.
Mo. Quid, si idem certet Phoebum superare canendo?
Me. Incipe, Mopse, prior: si quos aut Phyllidis ignes,
aut Alconis habes laudes, aut iurgia Codri.
Incipe; pascentis servabit Tytirus haedos.

ÉGLOGA V.

DAFNIS.

MENALCAS. MOPSO.

Menalcas. ¿Por qué, ¡oh Mopso! ya que ambos somos hábiles, tú en tañer el leve caramillo, y yo en cantar versos, no nos sentamos aquí, entre estos olmos enlazados con avellanos?

Mopso. Mayor eres que yo, y justo es, Menalcas, que yo te obedezca, bien nos sentemos bajo las movibles sombras que cambian con los céfiros, ó mejor en aquella cueva; mira cómo esparce por ella la vid silvestre sus escasos racimos.

Menalcas. Solo Amintas en nuestras montañas es capaz de competir contigo.

Mopso. ¿Qué conmigo? Al mismo Apolo presume él aventajar en el canto.

Menalcas. Empieza, Mopso, el primero, y canta, si de ellos sabes, los amores de Fílis, los loores de Alcon ó el combate de Codro. Empieza; Títiro nos apacentará los cabritos.

[redacted]

Mo. Imno haec, in viridi nuper quae cortice fagi
carmina descripsi, et modulans alterna notavi,
experiar: tu deinde iubeto ut certet Amyntas.
Me. Lenta salix quantum pallenti cedit olivae,
puniceis humilis quantum saliunca rosetis:
iudicio nostro tantum tibi cedit Amyntas.
Mo. Sed tu desine plura, puer; succesimus antro.
Exstinctum Nymphae crudeli funere Daphnim
flebant: vos coryli testes et flumina Nymphis:
quum complexa sui corpus miserabile nati,
atque deos atque astra vocat crudelia mater.
Non ulli pastos illis egere diebus
frigida, Daphni, boves ad flumina; nulla nec amnem
libavit quadrupes, nec graminis attigit herbam.
Daphni, tuum Poenos etiam ingemuisse leones
interitum, montesque feri silvaeque loquuntur.
Daphnis et Armenias curru subiungere tigris
instituit; Daphnis thiasos inducere Bacchi,
et foliis lentas intexere mollibus hastas.
Vitis ut arboribus decori est, ut vitibus uvae,

Mopso. Más bien probaré á cantar estos versos, que escribí poco há en la corteza de una verde haya, á medida que los iba entonando, y haz que venga luégo Amintas á competir conmigo.

Menalcas. Cuanto es inferior el flexible sauce al pálido olivo, cuanto lo es el humilde espliego á los purpúreos rosales, tanto, en mi sentir, te es inferior Amintas.

Mopso. Mancebo, no digas más; ya hemos llegado á la cueva.

Lloraban las Ninfas á Dafnis, muerto de cruel manera: testigos de su llanto fuisteis vosotros, ¡oh avellanos y oh rios! cuando, abrazada al mísero cuerpo de su hijo, la madre llamaba crueles á los dioses y á los astros. ¡Oh Dafnis! ningun zagal en aquellos dias llevó á abrevar sus ya apacentados bueyes á los frescos rios, ninguna res bebió en las corrientes ni rumió la grama de los prados. Los agrestes montes y las selvas repiten que hasta los leones africanos, ¡oh Dafnis! lloraron tu muerte. Dafnis nos enseñó á uncir al carro los tigres armenios, Dafnis á celebrar las fiestas de Baco y á entretejer los flexibles tirsos con blandas hojas. Como la vid es gala de los árboles, la uva de las vides; como los toros son la de los re-

ut gregibus tauri, segetes ut pingibus arvis:
tu decus omne tuis; postquam te fata tulerunt:
ipsa Pales agros, atque ipse reliquit Apollo.
Grandia saepe quibus mandavimus hordea sulcis,
infelix lolium et steriles nascuntur avenae.
Pro molli viola, pro purpureo narcisso,
carduus et spinis surgit paliurus acutis.
Spargite humum foliis, inducite fontibus umbras,
pastores: mandat fieri sibi talia Daphnis.
Et tumulum facite, et tumulo superaddite carmen:
Daphnis ego in silvis, hinc usque ad sidera notus,
formosi pecoris custos, formosior ipse.
Me. Tale tuum carmen nobis, divine poeta,
quale sopor fessis in gramine; quale per aestum
dulcis aquae saliente sitim restinguere rivo.
Nec calamis solum aequiparas, sed voce magistrum.
Fortunate puer, tu nunc eris alter ab illo.
Nos tamen haec quocumque modo tibi nostra vicissim
dicemus, Daphnimque tuum tollemus ad astra;

baños y las mieses la de los pingües sembrados, tú eras la gala de los tuyos; desde que te arrebataron los Hados, la misma Pales, el mismo Apolo, han abandonado nuestros campos. Muchas veces en los surcos en que sembramos robusto grano, sólo nacen miserable zizaña y avenas locas; en vez de la blanda viola, en vez del purpúreo narciso, brotan el cardo y el punzante espino. ¡Oh pastores! esparcid hojas por la tierra, cubrid de sombras las fuentes; Dafnis quiere que se le rinda este tributo, y labrad un túmulo y poned en él esta inscripcion: *Yo soy Dafnis, conocido en estas selvas, de donde llegó mi fama hasta los astros, de hermosa grey pastor más hérmoso todavía.*

Menalcas. Tu canto ha sido para mí, ¡oh divino poeta! cual el sueño sobre la yerba para el que va fatigado, cual el agua dulce de un manantial para el que en ella apaga la sed en el estío. Ni sólo en tañer el caramillo, mas tambien en la voz igualas á tu maestro, ¡oh afortunado mancebo! igual á él serás tú. Yo entre tanto, á mi vez, cantaré como pueda mis versos y levantaré á tu Dafnis

[redacted]

Daphnin ad astra feremus : amavit nos quoque Daphnis.
Mo. An quidquam nobis tali sit munere maius?
et puer ipse fuit cantari dignus, et ista
iam pridem Stimicon laudavit carmina nobis.
Me. Candidus insuetum miratur limen Olympi,
sub pedibusque videt nubes et sidera Daphnis.
Ergo alacris silvas et cetera rura voluptas,
Panaque pastoresque tenet Dryadasque puellas.
Nec lupus insidias pecori, nec retia cervis
ulla dolum meditantur : amat bonus otia Daphnis.
Ipsi laetitia voces ad sidera iactant
intonsi montes; ipsae iam carmina rupes,
ipsa sonant arbusta, deus, deus ille, Menalca!
sis bonus o felixque tuis! en quatuor aras:
ecce duas tibi, Daphni, duoque altaria Phoebo.
Pocula bina novo spumantia lacte quot annis
craterasque duo statuam tibi pinguis olivi,
et multo in primis hilarans convivia Baccho,

hasta el cielo. Hasta el cielo le levantaré; que tambien á mí me queria Dafnis.

Mopso. ¿Y cual dón hay mayor que ése para mí? Digno es el mancebo de que tú le cantes, y ya hace tiempo que me elogió Stimicon esos tus versos.

Menalcas. Maravillado contempla Dafnis radiante de blanca luz las para él desconocidas puertas del Olimpo, y mira bajo sus piés las nubes y las estrellas; por eso se regocijan las selvas y los campos y Pan y los pastores y las vírgenes Driadas, y el lobo no hostiga al ganado, ni las redes tendidas ofrecen asechanzas á los ciervos; el buen Dafnis quiere para todos la paz. Hasta los fragosos montes alzan á las estrellas gritos de alborozo; las mismas rocas, los arbustos mismos prorumpen en cánticos, repitiendo : Dafnis es un dios. Menalcas, sí, es un dios. ¡Oh! sé bondadoso y propicio para los tuyos. Vé aquí cuatro altares; vé aquí dos para tí, ¡oh Dafnis! y los otros dos para Febo. Cada año te consagraré dos copas llenas de espumosa leche recien ordeñada y otras dos del pingüe zumo de la oliva, y alegrando sobre todo los festines con el mucho beber, al

ante focum, si frigus erit, si messis, in umbra,
vina novum fundam calathis Ariusia nectar.
Cantabunt mihi Damoetas et Lyctius Aegon;
saltantis Satyros imitabitur Alphesiboeus.
Haec tibi semper erunt, et quum sollemnia vota
reddemus Nymphis, et quum lustrabimus agros.
Dum iuga montis aper, fluvios dum piscis amabit,
dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadae:
semper honos nomenque tuum laudesque manebunt.
Ut Baccho Cererique, tibi sic vota quot annis
agricolae facient; damnabis tu quoque votis.
Mo. Quae tibi, quae tali reddam pro carmine dona?
nam neque me tantum venientis sibilus austri,
nec percussa iuvant fluctu tam litora, nec quae
saxosas inter decurrunt flumina valles.
Me. Hac te nos fragili donabimus ante cicuta.
Haec nos, formosum Corydon ardebat Alexim:
haec eadem docuit. Cuium pecus? an Meliboei?

amor de la lumbre, si en invierno, y á la sombra, si en verano, echaré con profusion en las copas los vinos del Arviso, nuevo néctar. Cantarán para mí Dametas y el Liccio Egon, y Alfesibeo remedará las danzas de los sátiros. Siempre te dedicarémos estas fiestas cuando tributemos á las Ninfas solemnes votos y purifiquemos los campos. Miéntras los jabalíes moren en las cumbres de los montes, y los peces en los rios, miéntras las abejas liben el tomillo y las cigarras el rocío, siempre vivirán entre nosotros tu gloria, tu nombre y tus loores. Como á Baco y á Céres, así los labradores te ofrecerán sus votos todos los años, y tú, como ellos, los obligarás con tus favores á cumplirlos.

Mopso. ¿Con cuáles dones, con cuáles podré remunerar tales versos? Porque no me recrean tanto ni el fresco soplo del austro, ni el rumor de las playas batidas por las olas, ni el de los rios que se deslizan por entre pedregosas cañadas.

Menalcas. Lo primero te daré esta delicada flauta; ésta es la que me enseñó á cantar: *Coridon ardia de amor por el hermoso Alexis;* ella me enseñó tambien: *¿De quién es ese rebaño? ¿Es acaso de Melibeo?*

[redacted]

Mo. At tu sume pedum, quod, me quum saepe rogaret,
non tulit Antigenes (et erat tum dignus amari),
formosum paribus nodis atque aere, Menalca.

ECLOGA VI.

SILENUS.

Prima Syracosio dignata est ludere versu
nostra, neque erubuit silvas habitare, Thalia.
Quum canerem reges et proelia, Cynthius aurem
vellit, et admonuit: Pastorem, Tytire, pinguis
pascere oportet ovis, deductum dicere carmen.
Nunc ego (namque super tibi erunt, qui dicere laudes,
Vare, tuas cupiant, et tristia condere bella)
agrestem tenui meditabor arundine Musam.
Non iniussa cano. Si quis tamen haec quoque, si quis
captus amore leget: te nostrae, Vare, myricae,
te nemus omne canet; nec Phoebo gratior ulla est,
quam sibi quae Vari praescripsit pagina nomen.

Mopso. Pues toma tú, Menalcas, este cayado, vistoso con sus nudos iguales y guarnecido de acero. Muchas veces Antígenes me rogó que se lo diera, sin conseguirlo, y eso que bien merecia entónces inspirar amor.

ÉGLOGA VI.

SILENO.

Mi musa se estrenó en el verso siracusano y no se avergonzó de habitar en las selvas. Cuando iba á cantar los reyes y las batallas, Apolo me tiró de la oreja, y reprendiéndome me dijo: «Títiro, atienda el pastor á apacentar un lucido rebaño y cante versos humildes; por eso ahora cultivaré la poesía campestre al són del blando caramillo, ya que te sobrarán, ¡oh Varo! quienes aspiren á decir tus loores y cantar las tristes guerras. Canto lo que me manda Apolo; con todo, si alguno leyere estos versos y se prendáre de ellos, verá que á tí, ¡oh Varo! te cantan nuestros tamariscos y todas nuestras selvas; porque ninguna página es más grata á Febo que aquella en que está escrito el nombre de Varo.

Pergite, Pierides, Chromis et Mnasylos in antro
Silenum pueri somno videre iacentem,
inflatum hesterno venas, ut semper, Iaccho;
serta procul, tantum capiti delapsa, iacebant,
et gravis attrita pendebat cantharus ansa.
Adgressi, nam saepe senex spe carminis ambo
luserat, iniiciunt ipsis ex vincula sertis.
Addit se sociam timidisque supervenit Aegle;
Aegle, Naiadum pulcerrima; iamque videnti
sanguineis frontem moris et tempora pingit.
Ille dolum ridens, Quo vincula nectitis? inquit.
Solvite me, pueri; satis est potuisse videri.
Carmina, quae vultis, cognoscite; carmina vobis,
huic aliud mercedis erit. Simul incipit ipse.
Tum vero in numerum Faunosque ferasque videres
ludere, tum rigidas motare cacumina quercus;
nec tantmu Phoebo gaudet Parnasia rupes;
nec tantum Rhodope miratur et Ismarus Orphea.
Namque canebat, uti magnum per inane coacta

Proseguid, ¡oh Piérides! Los mancebos Cromis y Mnasilo vieron un dia á Sileno dormido en una cueva, hinchadas, como siempre, las venas con el vino que habia bebido la víspera. Las guirnaldas caidas de su cabeza yacian esparcidas en torno, y de su mano pendia un pesado cántaro con el asa desgastada. Tíranse sobre él y le atan con sus mismas guirnaldas, resentidos con el viejo porque muchas veces los habia engañado prometiéndoles versos. Agrégase á los tímidos mozos como compañera y les viene en ayuda Egle, la más hermosa de las Nayades, y apénas abre los ojos, le pinta la frente y las sienes con rojas moras. Él, riéndose de la burla, ¿Por qué me habeis atado? les dice. Desatadme, muchachos; basta que se vea que habeis podido atarme. Oid los versos que deseais que os cante: para vosotros, los versos; para ésta reservo otra merced. Y al mismo tiempo empieza á cantar. Vieras entónces danzar á compas los Faunos y las fieras y mecer sus copas las ásperas encinas. No se alborozan tanto las rocas del Parnaso con los cantos de Febo, ni el Ródope ni el Ismaro se maravillan tanto con los de Orfeo.

Porque cantó cómo estaban confundidos en el inmenso vacío los

[redacted]

semina terrarumque animaeque marisque fuissent,
et liquidi simul ignis; ut his exordia primis
omnia, et ipse tener mundi concreverit orbis;
tum durare solum, et discludere Nerea ponto
coeperit, et rerum paullatim sumere formas;
iamque novum terrae stupeant lucescere solem,
altius atque cadant submotis nubibus imbres;
incipiant silvae quum primum surgere, quumque
rara per ignaros errent animalia montis.
Hinc lapides Pyrrhae iactos, Saturnia regna,
Caucasiasque refert volucres, furtumque Promethei.
His adiungit, Hylan nautae quo fonte relictum
clamassent, ut litus, Hyla, Hyla, omne sonaret;
et fortunatam, si nunquam armenta fuissent,
Pasiphaen nivei solatur amore iuvenci.
Ah, virgo infelix, quae te dementia cepit!
Proetides implerunt falsis mugitibus agros:
at non tam turpis pecudum tamen ulla secuta est
concubitus, quamvis collo timuisset aratrum,
et saepe in levi quaesisset cornua fronte.

elementos de las tierras, del aire, del mar y del líquido fuego; cómo estos primeros elementos dieron principio á todas las cosas y al mundo mismo tierno todavía; cómo empezó á endurecerse el suelo, y empezaron á separarse los ríos del mar y á tomar poco á poco sus formas los objetos. Ya las tierras se asombran de ver brillar el nuevo sol, ya de ver caer las lluvias de lo alto, disipándose las nubes, ya de ver que empiezan á brotar las selvas y de que vayan escasos brutos por los montes desconocidos. Despues cantó las piedras que arrojára Pirra, y el reinado de Saturno, y las aves del Cáucaso y el robo de Prometeo. Añade á estas cosas la historia de Hilas, abandonado en las aguas, á quien llamaban los marineros cuando en toda la playa resonaba ¡Hilas, Hilas! Y canta á Pasifae enamorada de un toro blanco como la nieve, á Pasifae feliz si nunca hubiera habido ganados. ¡Oh vírgen desventurada! ¿Qué locura se apoderó de ti? Las hijas de Preto llenaron los campos de falsos mugidos, pero ninguna siguió tan torpes ayuntamientos con los ganados, aunque temian el arado para su cuello, y algunas veces se tocaban la lisa frente, creyendo hallar astas en ella. ¡Ah vírgen

Ah, virgo infelix, tu nunc in montibus erras;
ille, latus niveum molli fultus hyacintho,
ilice sub nigra pallentis ruminat herbas;
aut aliquam in magno sequitur grege! Claudite, Nymphæ
Dictaeae Nymphae, nemorum iam claudite saltus,
si qua forte ferant oculis sese obvia nostris
errabunda bovis vestigia; forsitan illum
aut herba captum viridi, aut armenta secutum,
perducant aliquae stabula ad Gortynia vaccae.
Tum canit Hesperidum miratam mala puellam.
Tum Phaethontiadas musco circumdat amarae
corticis, atque solo procerás erigit alnos.
Tum canit, errantem Permessi ad flumina Gallum
Aonas in montis ut duxerit una sororum;
utque viro Phoebi chorus adsurrexerit omnis;
ut Linus haec illi, divino carmine pastor,
floribus atque apio crinis ornatus amaro,
dixerit: Hos tibi dant calamos, en accipe, Musae,
Ascraeo quos ante seni; quibus ille solebat
cantando rigidas deducere montibus ornos.

desventurada! ahora andas errante por los montes, y él, tendido su níveo costado sobre el blando jacinto, rumia pálidas yerbas á la sombra de una negra encina, ó sigue á alguna vaca en un gran rebaño. ¡Cerrad, oh Ninfas, cerrad ya, oh Ninfas Dicteas, las entradas de los bosques! Acaso verán mis ojos algunas errantes pisadas del toro amado; acaso tambien, atraido por la verde yerba ó siguiendo á los ganados, algunas vacas le conduzcan á los establos gortinios. Luégo canta á la doncella prendada de las manzanas del jardin de las Hespérides; luégo rodea á las hermanas de Faeton con el musgo de una amarga corteza, y las levanta de la tierra convertidas en erguidos álamos. Canta ademas á Galo, errante junto á los rios del Permeso, y cómo una de las nueve hermanas le condujo á los montes Aonios, y cómo en su presencia se levantó todo el coro de Febo, y cómo el pastor Lino, ceñido el cabello de flores y amargo apio, le dijo en divinos versos: «Recibe este caramillo que te dan las Musas y que dieron ántes al anciano de Ascra, con el cual solia atraerse de los montes, cantando, los ásperos fresnos. Con él

[redacted]

nei nemoris dicatur origo:
ıcus, quo se plus iactet Apollo.
ut Scyllam Nisi, quam fama secuta est,
cintam latrantibus inguina monstris
xasse rates, et gurgite in alto
nautas canibus lacerasse marinis;
.os Terei narraverit artus;
lomela dapes, quae dona pararit,
əserta petiverit, et quibus ante
əcta supervolitaverit alis?
.ae, Phoebo quondam meditante, beatus
:as, iussitque ediscere laurus,
ılsae referunt ad sidera valles:
: oves stabulis numerumque referri
rito processit Vesper Olympo.

ı del bosque Grineo, para que no haya así ninguno de ecie Apolo.» ¿Diré que cantó á Scila, hija de Niso, 'ama que rodeaban su blanco vientre monstruos la- fatigó las naves de Ulises, y en el profundo abismo edazasen ¡ay! los perros marinos á sus trémulos nau- ntó tambien los miembros transformados de Tereo? ıres, cuáles dones dispusiera para él Filomena? ¿Cómo lo hácia los desiertos, y cómo ántes revoloteaba el in- ma de su propio techo?

əllas cosas que en otro tiempo oyó cantar á Apolo el y el Dios enseñó á los laureles, cantó Sileno: los va- dos, las llevan hasta los astros. Al fin mandó recoger los rediles y contarlas, y con pesar del cielo, se levan- de Venus.

ECLOGA VII.

MELIBOEUS.

MELIBOEUS. CORYDON. THYRSIS.

M. Forte sub arguta consederat ilice Daphnis,
conpulerantque greges Corydon et Thyrsis in unum,
Thirsis oves, Corydon distentas lacte capellas,
ambo florentes aetatibus, Arcades ambo,
et cantare pares, et respondere parati.
Huc mihi, dum teneras defendo a frigore myrtos,
vir gregis ipse caper deerraverat; atque ego Daphnim
adspicio; ille ubi me contra videt: Ocius, inquit,
huc ades, o Meliboee; caper tibi salvus et haedi;
et, si quid cessare potes, requiesce sub umbra,
huc ipsi potum venient per prata iuvenci;
hic viridis tenera praetexit arundine ripas
Mincius, eque sacra resonant examina quercu.
Quid facerem? neque ego Alcippen, neque Phillyda, habebam,

ÉGLOGA VII.

MELIBEO.

MELIBEO. CORIDON. TIRSIS.

Melibeo. Sentóse por acaso Dafnis un dia bajo la sonora copa de una encina, hácia la cual guiaron tambien Coridon y Tirsis sus rebaños reunidos; Tirsis sus ovejas, Coridon sus cabras abundantes de leche; ambos en su edad florida, Arcades ambos, é igualmente hábiles en el canto, ya solo, ya alternado. Por allí se me extravió, miéntras estaba yo preservando de la helada los tiernos arrayanes, el morueco de mi hato; vi á Dafnis, y en cuanto él reparó en mí, «Vén acá, Melibeo, me dijo, vén acá; seguros están tu morueco y tus cabritos, y si te puedes detener un rato, descansa con nosotros á la sombra. Por aquí vendrán de suyo tus terneros á beber; aquí el verde Mincio ha cubierto sus riberas con tiernas cañas y los enjambres zumban en la sagrada encina.» ¿Qué habia de hacer? No tenía conmi-

[redacted]

ɔs a lacte domi quae clauderet agnos;
amen erat, Corydon cum Thyrside, magnum.
.bui tamen illorum mea seria ludo.
is igitur contendere versibus ambo
e: alternos Musae meminisse volebant.
orydon, illos referebat in ordine Thyrsis.
mphae, noster amor, Libethrides, aut mihi carmen,
neo Codro, concedite; proxima Phoebi
ıs ille facit; aut, si non possumus omnes,
ɾuta sacra pendebit fistula pinu.
stores, hedera nascentem ornate poetam,
:s, invidia rumpantur ut ilia Codro;
ultra placitum laudarit, baccare frontem
, ne vati noceat mala lingua futuro.
:tosi caput hoc apri tibi, Delia, parvus
osa Micon vivacis cornua cervi.
ɔrium hoc fuerit, levi de marmore tota
ɔ stabis suras evincta cothurno.
ıum lactis, et haec te liba, Priape, quot annis

:ipe ni á Filis que me encerrasen en el redil los corderos deste-ya estaba trabada gran lid entre Coridon y Tirsis. Pospuse, ɔargo, mis quehaceres á sus solaces, y así empezaron á con- :on sus versos alternativamente : las Musas querian versos al- s. Coridon decia unos, y Tirsis á su vez replicaba con otros.

'on. ¡Oh ninfas de Libetra! amor mio, concededme que can- ı mi Codro, que compone versos poco inferiores á los de Fe- no á todos es dado tanto, quede pendiente de este sagrado ı caramillo sonoro.

s. Pastores de la Arcadia, coronad de hiedra al poeta novel ıe revienten de envidia las entrañas de Codro; ó si me ala- is de lo justo, ceñid mi frente de bácara; no sea que su mal- : lengua dañe al futuro poeta.

'on. Vírgen de Delos, el humilde Micon te ofrece esta cabe- a cerdoso jabalí y esta enramada cornamenta de un vigoro- 'o. Si soy siempre tan feliz en la caza, te erigiré una estatua terso mármol, calzada con purpúreo coturno.

s. Cada año te ofrezco, ¡oh Priapo! un cantarillo de leche y rtas, y no debes esperar más de mí, pues sólo me guardas

exspectare sat est: custos es pauperis horti.
Nunc te marmoreum pro tempore fecimus; at tu,
si fetura gregem suppleverit, aureus esto.
C. Nerine Galatea, thymo mihi dulcior Hyblae,
candidior cycnis, hedera formosior alba,
quum primum pasti repetent praesepia tauri,
si qua tui Corydonis habet te cura, venito.
T. Immo ego Sardoniis videar tibi amarior herbis,
horridior rusco, proiecta vilior alga:
si mihi non haec lux toto iam longior anno est.
Ite domum pasti, si quis pudor, ite iuvenci.
C. Muscosi fontes, et somno mollior herba,
et quae vos rara viridis tegit arbutus umbra,
solstitium pecori defendite; iam venit aestas
torrida, iam laeto turgent in palmite gemmae.
T. Hic focus, et taedae pingues, hic plurimus ignis
semper, et adsidua postes fuligine nigri.
Hic tantum boreae curamus frigora, quantum
aut numerum lupus, aut torrentia flumina ripas.

un pobre huerto. Hasta ahora no he podido labrarte más que de mármol; pero si abundan las crias en mi ganado, serás de oro.

Coridon. ¡Oh hija de Nereo, Galatea! más dulce para mí que el tomillo hibleo, más cándida que los cisnes, más hermosa que la hiedra blanca; cuando vuelvan á sus establos mis toros de la dehesa, vén si en algo tienes todavía á tu Coridon.

Tirsis. Ántes te parezca yo más amargo que las yerbas sardas, más desabrido que el rusco y más vil que el légamo arrojado á la playa, si no es más largo ya para mí este dia que todo un año. Id, mis terneros, á la majada, si áun os queda alguna vergüenza; id, que bastante habeis pastado ya.

Coridon. Musgosas fuentes, blanda yerba, deleitosa para el sueño, verde madroño que la cubres con escasa sombra, guareced del solsticio mi rebaño. Ya viene el ardiente verano, ya brotan las yemas en el alegre sarmiento.

Tirsis. Tengo aquí un hogar y gruesas teas y una gran lumbrada que arde siempre, y puertas ennegrecidas con el continuo hollin. Tanto nos cuidamos aquí de los frios del Boreas como los lobos del número de las ovejas, ó de sus riberas los rios desbordados.

[redacted]

C. Stant et iuniperi, et castaneae hirsutae;
strata iacent passim sua quaque sub arbore poma;
omnia nunc rident: at, si formosus Alexis
montibus his abeat, videas et flumina sicca.
T. Aret ager; vitio moriens sitit aeris herba;
Liber pampineas invidit collibus umbras:
Phyllidis adventu nostrae nemus omne virebit,
Iuppiter et laeto descendet plurimus imbri.
C. Populus Alcidae gratissima, vitis Iaccho,
formosae myrtus Veneri, sua laurea Phoebo:
Phyllis amat corylos; illas dum Phyllis amabit,
nec myrtus vincet corylos, nec laurea Phoebi.
T. Fraxinus in silvis pulcerrima, pinus in hortis,
populus in fluviis, abies in montibus altis:
saepius at si me, Lycida formose, revisas:
fraxinus in silvis cedat tibi, pinus in hortis.
M. Haec memini, et victum frustra contendere Thyrsim.
Ex illo Corydon Corydon est tempore nobis.

Coridon. Aquí hay enebros y erizadas castañas; las manzanas yacen caidas por todas partes debajo de los árboles. Todo rie ahora; mas si el hermoso Alexis se ausenta de estos montes, verás secarse hasta los rios.

Tirsis. Sécase el campo; con el ardor del aire se marchita la yerba moribunda; Baco niega á los collados las sombras de los pámpanos. Mas con la llegada de mi Filis reverdecerá todo el bosque, y Júpiter, en forma de abundantes aguas, bajará en alegre lluvia.

Coridon. Gratísimo es el álamo á Alcides, la vid á Baco, el mirto á la hermosa Venus, su laurel á Febo. Filis prefiere los avellanos, y miéntras los prefiera, ni el mirto ni el laurel de Febo vencerán á los avellanos.

Tirsis. Hermoso es sobre todos los árboles el fresno en las selvas, el pino en los huertos, el álamo en las márgenes de los rios, el abeto en los altos montes; pero si con más frecuencia vienes á verme, hermoso Lícidas, el fresno en las selvas, el pino en los huertos te cederán la palma.

Melibeo. Estos versos conservé en la memoria, y me acuerdo tambien de que en vano porfiaba Tirsis vencido. Y desde entónces, Coridon, Coridon es para mí el primero.

ECLOGA VIII.

PHARMACEUTRIA.

DAMON. ALPHESIBOEUS.

Pastorum Musam Damonis et Alphesiboei,
inmemor herbarum quos est mirata iuvenca
certantis, quorum stupefactae carmine lynces,
et mutata suos requierunt flumina cursus;
Damonis Musam dicemus et Alphesiboei.
Tu mihi seu magni superas iam saxa Timavi,
sive oram Illyrici legis aequoris; en erit unquam
ille dies, mihi cum liceat tua dicere facta?
en erit ut liceat totum mihi ferre per orbem
sola Sophocleo tua carmina digna cothurno?
a te principium; tibi desinet; accipe iussis
carmina coepta tuis, atque hanc sine tempora circum
inter victrices hederam tibi serpere laurus.

ÉGLOGA VIII.

LA HECHICERA.

DAMON. ALFESIBEO.

Voy á decir los cantares con que luchaban los pastores Damon y Alfesibeo, que olvidada de pastar, escuchaba la novilla embelesada; suspensos quedaban tambien los linces al oirlos, y los rios enfrenaban su desviada corriente. Voy á decir los versos de Damon y Alfesibeo.

¡Oh tú, que vas trasmontando ahora las peñas del gran Timavo ó sigues la playa del mar de Iliria! ¿cuándo llegará para mí el dia en que pueda cantar tus altos hechos? ¿Cuándo me llegará el dia en que pueda llevar por todo el orbe tus versos, únicos dignos del coturno de Sófocles? Tú diste principio, da hoy término á mis cantos; acepta éstos, que he escrito compelido por tí, y permite á esta hiedra que circunde tus sienes entre victoriosos lauros.

[redacted]

Frigida vix coelo noctis decesserat umbra,
cum ros in tenera pecori gratissimus herba,
incumbens tereti Damon sic coepit olivae:
D. Nascere, praeque diem veniens age, Lucifer, almum;
coniugis indigno Nisae deceptus amore
dum queror, et divos, quamquam nil testibus illis
profeci, extrema moriens tamen adloquor hora.
Incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.
Maenalus argutumque nemus pinosque loquentis
semper habet; semper pastorum ille audit amores,
Panaque, qui primus calamos non passus inertis
Incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.
Mopso Nisa datur: quid non speremus amantes?
iungentur iam griphes equis; aevoque sequenti
cum canibus timidi venient ad pocula damae.
Mopse, novas incide faces: tibi ducitur uxor.
Sparge, marite, nuces: tibi deserit Hesperus Oetam
Incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.

Apénas se habia alejado del cielo la fria sombra de la noche, á la hora en que es gratísimo al rebaño el rocío de la blanda yerba, así empezó á cantar Damon, apoyado de pechos en su cayado de olivo:

Damon. Vén, lucero de la mañana, precursor del almo día, miéntras yo me lamento, burlado por la perfidia de mi prometida Nise, y aunque nada me ha aprovechado tomar á los dioses por testigos de mi desgracia, á ellos levanto mi voz moribunda en esta hora postrera.

Entona conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.

El Ménalo tiene un bosque sonoro y gárrulos pinos; siempre está oyendo amorosas quejas de los pastores y al dios Pan, el primero que no consintió permaneciesen ociosos los caramillos.

Entona conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.

Á Mopso se da Nise; ¿qué no hemos de esperar los amantes? Los grifos se ayuntarán con las yeguas, y pronto las tímidas corzas acudirán á abrebarse juntas con los perros. Corta, Mopso, nuevas teas; la mujer te llevan á casa. Esparce nueces, marido; para tí deja Héspero el Oeta.

Entona conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.

O digno coniuncta viro! dum despicis omnis,
dumque tibi est odio mea fistula, dumque capellae,
hirsutumque supercilium, promissaque barba;
nec curare deum credis mortalia quemquam.
Incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.
Saepibus in nostris parvam te roscida mala
(dux ego vester eram) vidi cum matre legentem;
alter ab undecimo tum me iam acceperat annus;
iam fragilis poterat ab terra contingere ramos.
Ut vidi, ut perii! ut me malus abstulit error!
Incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.
Nunc scio, quid sid Amor: duris in cotibus illum
aut Tmaros, aut Rhodope, aut extremi Garamantes,
nec generis nostri puerum nec sanguinis edunt.
Incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.
Saevus Amor docuit natorum sanguine matrem
conmaculare manus: crudelis tu quoque, mater;
crudelis mater magis, an puer improbus ille?
improbus ille puer: crudelis tu quoque, mater.

¡Oh esposa digna de tal marido! Tú, que á todos nos desdeñas, que aborreces mi caramillo y mis cabras y mi cerdoso sobrecejo y mi larga barba, y crees que no hay un Dios que se cuida de las cosas mortales.

Entona conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.

Te vi, cuando eras niña, que ibas con tu madre por mis huertos, cogiendo manzanas cubiertas de rocío. Yo era vuestro guía; entraba entónces en los doce años, y ya podia alcanzar desde el suelo á los frágiles ramos. Te vi y empecé á morir. ¡Qué funesto delirio se apoderó de mí!

Entona conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.

Ahora conozco al amor. Nació este niño entre duras peñas, en las regiones del Ismaro ó entre los remotos Garamantas; nada tiene de nuestro linaje ni de nuestra sangre.

Entona conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.

El cruel Amor enseñó á una madre á mancharse las manos con sangre de sus hijos. Cruel fuiste tú tambien, ¡oh madre! pero ¿fué más cruel la madre que malvado el niño? Malvado fué el niño, mas tú tambien, ¡oh madre! fuiste cruel.

[redacted]

Maenalios mecum, mea tibia, versus.
et ovis ultro fugiat lupus; aurea durae
erant quercus; narcisso floreat alnus;
a corticibus sudent electra myricae;
; et cycnis ululae, sic Tityrus Orpheus;
ıs in silvis, inter delphinas Arion.
Maenalios mecum, mea tibia, versus.
, vel medium fiant mare. Vivite silvae;
ps aerii specula de montis in undas
:; extremum hoc munus morientis habeto.
Maenalios, iam desine, tibia versus.
c Damon: vos, quae responderit Alphesiboeus,
Pierides: non omnia possumus omnes,
Effer aquam, et molli cinge haec altaria vitta;
asque adole pinguis et mascula tura:
is ut magicis sanos avertere sacris
ır sensus; nihil hic nisi carmina desunt.
ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

na conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.
ı ahora el lobo de la oveja, produzcan doradas pomas las ncinas, florezca en los olmos el narciso, destile la corteza amariscos espeso ámbar, desafien á cantar las lechuzas á los sea Títiro un Orfeo en las selvas, un Arion entre los del-

na conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.
ese mar ahora toda la tierra. Selvas, adios para siempre. la cima de un alto monte voy á precipitarme en las olas; este postrer tributo de un moribundo.
deja ya de entonar, zampoña mia, versos dignos del Mé-

cantó Damon; decid vosotras, ¡oh Piérides! lo que respon-esibeo. No todos lo podemos todo.
ibeo. Trae agua y ciñe estas aras con flexibles vendas; que-güe verbenas é inciensos machos; que quiero ver de sanar gicos conjuros la locura de mi amante. Dispuesto está to-ılo falta el ensalmo.
l de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

Carmina vel coelo possunt deducere Lunam;
carminibus Circe socios mutavit Ulixi;
frigidus in pratis cantando rumpitur anguis.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
Terna tibi haec primum triplici diversa colore
licia circumdo, terque hanc altaria circum
effigiem duco; numero deus impare gaudet.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
Necte tribus nodis ternos, Amarylli, colores;
Necte, Amarylli, modo; et, Veneris, dic, vincula necto.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
Limus ut hic durescit, et haec ut cera liquescit
uno eodemque igni: sic nostro Daphnis amore.
Sparge molam et fragilis incende bitumine laurus.
Daphnis me malus urit: ego hanc in Daphnide laurum.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
Talis amor Daphnim, qualis, quum fessa iuvencum
per nemora atque altos quaerendo bucula lucos
propter aquae rivum viridi procumbit in ulva,

Poderosos son los conjuros á atraer del cielo la luna; con ellos trasformó Circe á los compañeros de Ulíses; con ellos se parte en los prados la fria culebra.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

Ciño lo primero esta tu imágen con tres lienzos de tres colores, dándoles tres vueltas, y tres veces la llevo en torno de los altares; el número impar es grato al númen.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

Ata, Amarilis, con tres nudos estos lienzos de tres colores; átalos pronto, Amarilis, y di: «Atando estoy los lazos de Venus.»

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

Así como un mismo fuego endurece este barro y derrite esta cera, así con mi amor suceda á Dafnis. Desparrama la salsa mola y quema con betun esos frágiles laureles. Funesto Dafnis me abrasa de amor, y yo abraso á Dafnis en este laurel.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dáfnis.

Cual novilla rendida de buscar al toro por los bosques y los altos montes se deja caer sobre las verdes juncias á la márgen de un rio,

[redacted]

›erdita, nec serae meminit decedere nocti,
alis amor teneat, nec sit mihi cura mederi.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
Has olim exuvias mihi perfidus ille reliquid,
›ignora cara sui: quae nunc ego limine in ipso,
erra, tibi mando; debent haec pignora Daphnim.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
Has herbas atque haec Ponto mihi lecta venena
pse dedit Moeris: nascuntur plurima Ponto.
His ego saepe lupum fieri, et se condere silvis.
Moerim, saepe animas imis excire sepulcris,
ıtque satas alio vidi traducere messis.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
Fer cineres, Amarylli, foras rivoque fluenti
ransque caput iace; nec respexeris: his ego Daphnim
ıdgrediar; nihil ille deos, nil carmina curat.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.
Adspice: conripuit tremulis altaria flammis
ponte sua, dum ferre moror, cinis ipse. Bonum sit!

r no se acuerda de volverse áun ya muy entrada la noche, tal esté Dafnis de amor por mí, sin que yo me cure de aliviarle.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

Estos despojos me dejó el pérfido en otro tiempo, caras prendas le su amor, y yo ahora te las entrego, ¡oh tierra! en este mismo lintel; estas prendas están obligadas á devolverme mi Dafnis.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

El mismo Meris me dió estas yerbas y estos venenos cogidos en l Ponto, donde nacen en grandísima abundancia. Muchas veces on ellos he visto á Meris convertirse en lobo y vagar por las sel-as, muchas veces le he visto sacar los espíritus de los hondos se-ulcros y trasladar de una parte á otra los sembrados.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

Saca esas cenizas, Amarilis, y arrójalas al arroyo por encima de u cabeza, sin mirar atras. Con este ensalmo veré de vencer á Daf-ıis; pero él no hace caso ni de los dioses ni de los ensalmos.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

¡Mira, miéntras me tardo en sacarla, de suyo la ceniza ha ro-leado el ara con trémulas llamas! ¡Ojalá sea para bien! No sé

nescio quid certe est; et Hylax in limine latrat.
Credimus? an, qui amant, ipsi sibi somnia fingunt?
parcite, ab urbe venit, iam parcite, carmina, Daphnis.

ECLOGA IX.

MOERIS.

LYCIDAS. MOERIS.

L. Quo te, Moeri, pedes? an, quo via ducit, in urbem?
M. O Lycida, vivi, pervenimus, advena nostri,
quo nunquam veriti sumus, ut possessor agelli
diceret: Haec mea sunt: veteres migrate coloni.
Nunc victi, tristes, quoniam Fors omnia versat,
hos illi (quod nec vertat bene) mittimus haedos.
L. Certe equidem audieram, qua se subducere colles

que será, pero Hilax está ladrando á la puerta. ¿Podré creerlo? ¿Ó será que los amantes se fingen sueños á su antojo?

Basta; que ya vuelve Dafnis de la ciudad; basta ya, conjuros mios.

ÉGLOGA IX.

MERIS.

LÍCIDAS. MERIS.

Lícidas. ¿Adónde diriges tus pasos, Meris? ¿Acaso á la ciudad, á la cual conduce ese camino?

Meris. ¡Oh Lícidas! tanto habrémos vivido para que (cosa que nunca debimos recelar) un forastero, apoderado de nuestro pobre campo, nos diga: «Mias son estas tierras; emigrad, antiguos colonos.» Vencidos ahora, tristes, pues todo lo trastorna la fortuna, le enviamos estos cabritos, que mal provecho le hagan.

Lícidas. Pues yo habia oido decir que desde donde empiezan es-

[redacted]

incipiunt, mollique iugum demittere clivo,
usque ad aquam, et veteres, iam fracta cacumina, fagos,
omnia carminibus vestrum servasse Menalcan.
M. Audieras? et fama fuit; sed carmina tantum
nostra valent, Lycida, tela inter Martia, quantum
Chaonias dicunt, aquila veniente, columbas.
Quod nisi me quacumque novas incidere litis
ante sinistra cava monuisset ab ilice cornix:
nec tuus hic Moeris, nec viveret ipse Menalcas.
L. Heu! cadit in quemquam tantum scelus? heu, tua nobis
paene simul tecum solatia rapta, Menalca?
quis caneret Nymphas? quis humum florentibus herbis
spargeret, aut viridi fontis induceret umbra?
vel quae sublegi tacitus tibi carmina nuper,
quum te ad delicias ferres, Amaryllida, nostras?
«Tityre, dum redeo, brevis est via, pasce capellas;
et potum pastas age, Tityre; et inter agendum
occursare capro, cornu ferit ille, caveto.»

tos collados á rebajarse y descender con suave pendiente hasta la ribera del rio y hasta esas añosas hayas desmochadas, ya, todo lo habia conservado vuestro Menalcas, merced á sus versos.

Meris. Lo oiste y así corrió la voz; pero tanto valen nuestros versos, ¡oh Lícidas! entre los dardos de Marte, cuanto pueden las palomas de Caonia ante la embestida de las águilas; á punto que si la siniestra corneja no me hubiese amonestado, desde una hueca encina, que no me metiese en nuevas contiendas, ni este tu Meris ni el mismo Menalcas estarian con vida.

Lícidas. ¡Ah! ¿Cabe en alguno tamaña maldad? ¿Será posible que contigo, ¡oh Menalcas! hayamos estado á punto de perder nuestras delicias? ¿Quién, faltando tú, habria cantado las Ninfas? ¿Quién habria esparcido por la tierra floridas yerbas, ó cubierto las fuentes con verdes sombras? ¿Quién hubiera compuesto estos versos, que poco há te robé, sin que me sintieses, cuando te ibas á ver á Amarilis, nuestro encanto? «¿Títiro, miéntras vuelvo, que no voy »léjos, apacienta mis cabrillas, y despues de apacentadas, llévalas »á beber; mas en el camino guárdate, Títiro, del morueco, porque »embiste y hiere.»

M. Immo haec, quae Varo necdum perfecta canebat:
«Vare, tuum nomen, superet modo Mantua nobis,
Mantua vae miserae nimium vicina Cremonae,
cantantes sublime ferent ad sidera cycni.»
L. Sic tua Cyrneas fugiant examina taxos;
sic cytiso pastae distendant ubera vaccae:
incipe, si quid habes. Et me fecere poetam
Pierides; sunt et mihi carmina; me quoque dicunt
vatem pastores: sed non ego credulus illis.
Nam neque adhuc Vario videor, nec dicere Cinna
digna, sed argutos inter strepere anser olores.
M. Id quidem ago, et tacitus, Lycida, mecum ipse voluto,
si valeam meminisse; neque est ignobile carmen.
«Huc ades, o Galatea; quis est nam ludus in undis?
Hic ver purpureum; varios hic flumina circum
fundit humus flores; hic candida populus antro
inminet et lentae texunt umbracula vites.
Huc ades: insani feriant sine litora fluctus.»

Meris. Estos otros más bien, que áun no limados, dedicaba á Varo: «Los cisnes canoros sublimarán tu nombre hasta las estre»llas, con tal que nos conserves á Mantua, á Mantua, ¡ay! harto »cercana á la desgraciada Cremona.»

Lícidas. ¡Así tus enjambres eviten los tejos de Córcega! Así apacentadas con cantueso rebosen de leche las ubres de tus vacas. Comienza, si algo recuerdas. Tambien á mí las Musas me hicieron poeta, tambien yo compongo versos, tambien á mí me llaman poeta los pastores, pero yo no los creo, porque hasta ahora no me reconozco digno de celebrar á Varo y Cina; ántes soy ánade que grazna entre canoros cisnes.

Meris. Eso procuro, Lícidas, y aquí en mi idea trato de recordar unos versos que no han de parecerte del todo malos: «Vén, ¡oh Ga»latea! ¿qué placer encuentras en jugar con las aguas? Aquí brilla »la purpúrea primavera; aquí en torno de los rios produce la tierra »pintadas flores; aquí el álamo blanco señorea la gruta, y las fle»xibles vides tejen sombrías enramadas. Vén, deja á las furiosas »olas estrellarse en la playa.»

[redacted]

L. Quid, quae te pura solum sub nocte canentem
audieram? numeros memini, si verba tenerem.
M. «Daphni, quid antiquos signorum suspicis ortus?
ecce Dionaei processit Caesaris astrum;
astrum, quo segetes gauderent frugibus; et quo
duceret apricis in collibus uva colorem.
Insere, Daphni, piros; carpent tua poma nepotes.»
Omnia fert aetas, animum quoque; saepe ego longos
cantando puerum memini me condere soles:
nunc oblita mihi tot carmina, vox quoque Moerim
iam fugit ipsa: lupi Moerim videre priores.
sed tamen ista satis referet tibi saepe Menalcas.
L. Caussando nostros in longum ducis amores.
Et nunc omne tibi stratum silet aequor; et omnes,
adspice, ventosi ceciderunt murmuris aurae.
Hinc adeo media est nobis via; namque sepulcrum
incipit adparere Bianoris: hic, ubi densas
agricolae stringunt frondes, hic, Moeri, canamus;
hic haedos depone; tamen veniemus in urbem.

Lícidas. ¿Y aquellos versos que una noche serena te oí cantar á tus solas? Recuerdo el ritmo, pero no la letra.

Meris. «¿Para qué contemplas, ¡oh Dáfnis! el nacimiento de las »antiguas constelaciones? Mira cómo se levanta ahora el astro de »César, hijo de Venus, astro á cuyo influjo se regocijarán los cam»pos con ricas mieses y se colorarán las uvas en las solanas. Inger»ta tus perales, Dafnis; tus nietos algun dia cogerán el fruto.» El tiempo se lo lleva todo, hasta el aliento; me acuerdo que cuando yo era muchacho, me pasaba dias enteros cantando; todos aquellos versos se me han olvidado ya. Hasta la voz falta ya á Meris; los lobos sin duda vieron á Meris los primeros; pero bastantes veces te repetirá Menalcas esos versos que deseas.

Lícidas. Con esos pretextos vas alargando complacerme, y eso que ahora tienes la mar en silencio, y han caido, ya lo ves, todos los murmullos del aura. A mitad estamos del camino, pues ya empieza á descubrirse el sepulcro de Bianor; cantemos aquí, Méris, aquí donde estos labradores están podando las espesas ramas. Deja aquí tus cabritos; tiempo tenemos para llegar á la ciudad, ó si te-

Aut, si, nox pluviam ne conligat ante, veremur,
cantantes licet usque (minus via laedit) eamus;
cantantes ut eamus, ego hoc te fasce levabo.
M. Desine plura, puer; et, quod nunc instat, agamus.
Carmina tum melius, quum venerit ipse, canemus.

ECLOGA X.

GALLUS.

Extremum hunc, Arethusa, mihi concede laborem:
Pauca meo Gallo, sed quae legat ipsa Lycoris.
Carmina sunt dicenda: neget quis carmina Gallo?
sic tibi, quum fluctus subterlabere Sicanos,
Doris amara suam non intermisceat undam.
Incipe; sollicitos Galli dicamus amores,
dum tenera attondent simae virgulta capellae.
Non canimus surdis: respondent omnia silvae.

mes que ántes la noche nos sorprenda lluviosa, vamos cantando por el camino, y así nos será ménos enojoso; para que podamos caminar cantando, yo te aliviaré de esta carga.

Meris. Déjate de eso, zagal, y tratemos ahora de lo que importa. Cuando vuelva Menalcas cantarémos más á gusto aquellos versos.

ÉGLOGA X.

GALO.

Inspírame, Aretusa, este último canto. Pocos versos diré á mi Galo, pero ha de leerlos la misma Lícoris; ¿quién negará versos á Galo? Así cuando te deslices por debajo de las olas sicilianas, no mezcle Doris sus amargas aguas con las tuyas. Empieza: digamos los afanosos amores de Galo, miéntras mis romas cabras despuntan los tiernos matorrales. No en vano cantarémos; todas las selvas nos responderán con sus ecos.

Quae nemora, aut qui vos saltus habuere, puellae
Naides, indigno quum Gallus amore peribat?
Nam neque Parnasi vobis iuga, nam neque Pindi
ulla moram fecere, neque Aonie Aganippe.
Illum etiam lauri, etiam flevere myricae;
pinifer illum etiam sola sub rupe iacentem
Maenalus, et gelidi fleverunt saxa Lycaei.
Stant et oves circum; (nostri nec poenitet illas;
nec te poeniteat pecoris, divine poeta:
et formosus oves ad flumina pavit Adonis)
venit et upilio; tardi venere subulci;
uvidus hiberna venit de glande Menalcas.
Omnes, unde amor iste, rogant, tibi? venit Apollo:
Galle, quid insanis? inquit, tua cura Lycoris
perque nives alium perque horrida castra secuta est.
Venit et agresti capitis Silvanus honore,
florentis ferulas et grandia lilia quassans.
Pan deus Arcadiae venit: quem vidimus ipsi
sanguineis ebuli baccis minioque rubentem.
Ecquis erit modus? inquit. Amor non talia curat.

¿En qué florestas, en qué bosques os ocultabais, vírgenes Nayades, miéntras sucumbia Galo á un indigno amor? porque no os detuvieron ni las cumbres del Parnaso, ni las del Pindo, ni la fuente de Aganipe Aónida. Los laureles le lloraron, lloráronle tambien los tamariscos; tambien le lloró el pinífero Ménalo, viéndole yacer tendido al pié de una solitaria peña, y le lloraron las rocas del helado Liceo. Inmóviles están en derredor las ovejas; (ni ellas se desdeñan de nosotros, ni las desdeñes tú, ¡oh divino poeta! tambien el hermoso Adónis apacentaba ovejas algun dia al márgen de los rios.)

Vino el ovejero, vinieron los tardos boyeros y Menalcas, todo empapado de recolectar la bellota inverniza. Todos preguntan: «¿De dónde nace ese fatal amor?» Vino Apolo y te dijo: «¡Oh Galo! ¿cuál locura es la tuya? Lícoris, tus amores, va siguiendo á otro por entre las nieves y los horribles campamentos.» Vino tambien Silvano, ceñida la sien de agreste guirnalda, sacudiendo floridas espadañas y grandes azucenas. Vino luégo Pan, el dios de la Arcadia, al que vimos pintado con las rojas bayas del yezgo y con bermellon. «¿Acabará esto? dijo. El Amor no se cura de tus quejas;

Nec lacrimis crudelis Amor, nec gramina rivis,
nec cytiso saturantur apes, nec fronde capellae.
Tristis at ille : Tamen cantabitis, Arcades, inquit,
montibus haec vestris, soli cantare periti
Arcades. O mihi tum quam molliter ossa quiescant,
vestra meos olim si fistula dicat amores!
Atque utinam ex vobis unus, vestrique fuissem
aut custos gregis, aut maturae vinitor uvae!
Certe, sive mihi Phyllis, sive esset Amyntas,
seu quicumque furor, (quid tum, si fuscus Amyntas?
et nigrae violae sunt, et vaccinia nigra)
mecum inter salices lenta sub vite iaceret;
serta mihi Phyllis legeret, cantaret Amyntas.
Hic gelidi fontes; hic mollia prata, Lycori;
hic nemus; hic ipso tecum consumerer aevo.
Nunc insanus amor duri me Martis in armis
tela inter media atque adversos detinet hostis :
tu procul a patria (nec sit mihi credere tantum!)
Alpinas, ah dura, nives et frigora Rheni

el cruel Amor no se harta de lágrimas, ni de agua las yerbas, ni de cantueso las abejas, ni de ramaje las cabras.»

Y el triste Galo exclamó : «Vosotros, ¡oh Arcades! cantaréis estas cosas á vuestros montes; vosotros, ¡oh Arcades! únicos hábiles en el canto. ¡Oh cuán blandamente descansarán mis huesos, si vuestro caramillo dice en algun tiempo mis amores! ¡Y ojalá hubiese yo sido uno de vosotros, ó pastor de vuestros rebaños, ó viñador de vuestras cepas maduras! Cierto que, ya hubiese amado á Filis, ya á Amintas, ya á cualquiera otro (¿qué importa que Amintas sea moreno? Oscuras son tambien las violetas y oscuros los jacintos). Conmigo sestearia entre los sauces bajo la flexible vid. Filis cogeria para mí coronas de flores, y Amintas cantaria. Aquí hay frias fuentes, aquí blandos prados, ¡oh Lícoris! aquí hay bosques, aquí viviria yo y moriria contigo; pero un loco amor me retiene entre las armas del duro Marte, entre los dardos que se cruzan y los contrapuestos enemigos, mientras tú, léjos de tu patria (¡así pudiera no creerlo!), ves sola y sin mí, ¡oh cruel! las nieves alpinas y los frios del Rin.

me sine sola vides. Ah te ne frigora laedant!
ah tibi ne teneras glacies secet aspera plantas!
Ibo, et, Chalcidico quae sunt mihi condita versu
carmina, pastoris Siculi modulabor avena.
Certum est in silvis, inter spelaea ferarum
malle pati tenerisque meos incidere amores
arboribus; crescent illae; crescetis, amores.
Interea mixtis lustrabo Maenala Nymphis;
aut acres venabor apros; non me ulla vetabunt
frigora Parthenios canibus circumdare saltus.
Iam mihi per rupes videor lucosque sonantis
ire; libet Partho torquere Cydonia cornu
spicula: tamquam haec sit nostri medicina furoris,
aut deus ille malis hominum mitescere discat.
Iam neque Hamadryades rursus, nec carmina nobis
ipsa placent; ipsae rursus concedite silvae.
Non illum nostri possunt mutare labores,
nec si frigoribus mediis Hebrumque bibamus,
Sithoniasque nives hiemis subeamus aquosae,
nec si, quum moriens alta liber aret in ulmo,

¡Ah! no te lastimen los frios, no hiera el áspero hielo tus delicadas plantas. Iré y cantaré, al són de la avena del pastor siciliano, las canciones que he compuesto en verso calcídico. Decidido estoy ya á padecer en medio de las selvas, entre las cuevas de las fieras y á grabar en los tiernos árboles mis amores; crecerán los árboles, y con ellos creceréis, amores mios. Entre tanto recorreré las márgenes del Ménalo en compañía de sus Ninfas, ó cazaré los fieros jabalíes; no me impedirán los más rigurosos frios rodear con mis perros los bosques partenios. Ya me estoy viendo ir por las breñas y los resonantes bosques; pláceme disparar saetas cidonias con el arco de los Partos, como si todo esto fuese remedio para mi delirio, ó supiese aquel dios compadecerse de las desgracias de los hombres. Ya no me recrean las Hamadríadas ni áun los mismos cantares; hasta de vosotras mismas, ¡oh selvas! me despido para siempre. Mal podrian mis afanes mudar la condicion de aquel dios; ni áun cuando bebiera las aguas del Hebro en mitad del invierno y arrostrase las nieves y las lluvias de la Tracia; ni áun cuando apacentase las

Aethiopum versemus ovis sub sidere Cancri.
Omnia vincit Amor: et nos cedamus Amori.
Haec sat erit, divae, vestrum cecinisse poetam,
dum sedet, et gracili fiscellam texit hibisco,
Pierides; vos haec facietis maxima Gallo:
Gallo, cuius amor tantum mihi crescit in horas,
quantum vere novo viridis se subiicit alnus.
Surgamus: solet esse gravis cantantibus umbra;
iuniperi gravis umbra; nocent et frugibus umbrae.
ite domum saturae, venit Hesperus, ite, capellae.

ovejas de los Etíopes bajo el signo de Cáncer, cuando se reseca y desquebraja la corteza en los altos olmos. El Amor lo vence todo; sometámonos, pues, al Amor.»

Basta, divinas Piérides, á vuestro poeta haber cantadò estos versos miéntras sentado tejia un canastillo de flexibles mimbres; vosotras los realzaréis á los ojos de Galo; de Galo, cuyo afecto crece tanto en mí cada hora, cuanto crece el verde olmo á cada nueva primavera. Levantémonos de aquí; suele la sombra ser nociva á los cantores. Nociva es, sobre todo, la sombra del enebro; tambien para las mieses es nociva la sombra. Id repastadas al aprisco; id, que ya asoma el Héspero, cabrillas mias.

LAS GEÓRGICAS.

[redacted]

[redacted]

GEORGICON.

LIBER PRIMUS.

faciat laetas segetes, quo sidere terram
, Maecenas, ulmisque adiungere vites
at; quae cura boum, qui cultus habendo
ri; apibus quanta experientia parcis:
nere incipiam. Vos, o clarissima mundi
, labentem coelo quae ducitis annum;
alma Ceres, vestro si munere tellus
m pingui glandem mutavit arista,
ue inventis Acheloia miscuit uvis;
agrestum praesentia numina, Fauni,
mul Faunique pedem Dryadesque puellae:

LAS GEÓRGICAS.

LIBRO I.

se producen lozanas mieses, bajo cuál astro conviene ¡oh
s! labrar la tierra y enlazar las vides con los olmos, qué cui-
eclaman los bueyes, qué afanes los ganados, cuánta indus-
gen las guardosas abejas, empezaré desde ahora á cantar.
ísimas lumbreras del mundo, que regis el órden con que las
es se van deslizando del cielo! ¡Oh Baco y oh alma Céres,
nerced vuestra la tierra trocó la bellota caónia por la fecunda
y mezcló las aguas del Aqueló o al jugo de las uvas recien des-
as! ¡Oh Faunos, númenes propicios á los labradores, venid á
enid tambien con ellos vosotras, oh vírgenes Driadas! ¡Yo

munera vestra cano. Tuque o, cui prima frementem
fudit equum magno tellus percusa tridenti,
Neptune; et cultor nemorum, cui pinguia Ceae
ter centum nivei tondent dumeta iuvenci;
ipse, nemus linquens patrium saltusque Lycaei,
Pan, ovium custos, tua si tibi Maenala curae,
adsis, o Tegeaee, favens; oleaeque Minerva
inventrix; uncique puer monstrator aratri;
et teneram ab radice ferens, Silvane, cupressum;
dique deaeque omnes, studium quibus arva tueri,
quique novas alitis non ullo semine fruges,
quique satis largum coelo demittitis imbrem;
tuque adeo, quem mox quae sint habitura deorum
concilia, incertum est: urbisne invisere, Caesar,
terrarumque velis curam, et te maxumus orbis
auctorem frugum tempestatumque potentem
adcipiat, cingens materna tempora myrto;
an deus inmensi venias maris, ac tua nautae
numina sola colant, tibi serviat ultima Thule,

canto vuestros dones! Y tú, ¡oh Neptuno! para quien la tierra, herida por primera vez de tu gran tridente, hizo brotar el fogoso caballo! Y tú tambien, morador de los bosques, en cuyo honor trescientos novillos blancos como la nieve pastan las fértiles dehesas de la isla Ceos; y tú, ¡oh Pan Tegeo, pastor de ovejas! abandonando el bosque patrio y las selvas de Liceo y tu querido monte Ménalo, asísteme con tu favor; y tú, ¡oh Minerva, descubridora del olivo! Y tú, ¡oh mancebo inventor del corvo arado! Y tú, Silvano, que llevas por cayado un tierno ciprés descuajado; y vosotros todos, dioses y diosas, que velais por la fertilidad de los campos, así los que alimentais las plantas nuevas que brotan de suyo, como los que enviais desde el cielo á los sembrados abundosas lluvias! Y tambien tú, de quien áun es dudoso á cuáles concilios de los dioses estás destinado, ya prefieras tomar sobre tí el cuidado de las ciudades y de las tierras, ¡oh César! y el dilatado mundo te reciba por dador de los frutos y árbitro de las estaciones, ceñidas las sienes con el materno arrayan; ya llegues á ser el dios del inmenso mar, y los navegantes acaten sólo tu númen, y te reverencie la remota Tule, y Tetis te pague con

[redacted]

teque sibi generum Tethys emat omnibus undis;
anne novum tardis sidus te mensibus addas,
qua locus Erigonem inter Chelasque sequentis
panditur: ipse tibi iam brachia contrahit ardens
Scorpios, et coeli iusta plus parte reliquit:
quidquid eris, (nam te nec sperant Tartara regem,
nec tibi regnandi veniat tam dira cupido:
quamvis Elysios miretur Graecia campos,
nec repetita sequi curet Proserpina matrem)
da facilem cursum, atque audacibus adnue coeptis,
ignarosque viae mecum miseratus agrestis,
ingredere, et votis iam nunc adsuesce vocari.
Vere novo, gelidus canis quum montibus humor
liquitur, et Zephyro putris se gleba resolvit,
depresso incipiat iam tum mihi taurus aratro
ingemere, et sulco adtritus splendescere vomer.
Illa seges demum votis respondet avari
agricolae, bis quae solem, bis frigora sensit;
illius inmensae ruperunt horrea messes.

todas sus ondas la gloria de tenerte por yerno; ó bien, nueva estrella, te añadas á los meses estivos, ocupando el lugar que se te abre entre Erígone y las Celas, que le están inmediatas, para lo cual ya el férvido Escorpion recoge sus brazos y te cede en el cielo un espacio más que bastante; cualquier dios, en fin, que llegues á ser (porque no espere el Tártaro tenerte por rey, ni te vendrá tan fiera codicia de reinar, por más que ensalce la Grecia los Elíseos campos, y solicitada Proserpina, resista seguir á su madre), allana mi empresa, aliéntame en este atrevido ensayo, y compadecido, como yo, de los labradores que desconocen el buen camino, acude á mí y acostúmbrate ya á ser invocado como una divinidad.

Al renacer la primavera, cuando las frias aguas se deslizan de los nevados montes, y al soplo del céfiro se va abriendo el terruño, empiecen ya mis yuntas á gemir bajo el peso del arado, hondamente sumido en los surcos, y reluzca la reja desgastada en ellos. Aquella sementera que dos veces hubiere sentido los soles y los frios, llenará, en fin, los deseos del avaro labrador, en cuyas trojes rebosará una abundantísima cosecha.

Ac prius, ignotum ferro quam scindimus aequor,
ventos et varium coeli praediscere morem
cura sit, ac patrios cultusque habitusque locorum;
et quid quaeque ferat regio, et quid quaeque recuset.
Hic segetes, illic veniunt felicius uvae,
arborei fetus alibi; atque iniussa virescunt
gramina. Nonne vides, croceos ut Tmolus odores,
india mittit ebur, molles sua tura Sabaei;
at Chalybes nudi ferrum, virosaque Pontus
castorea, Eliadum palmas Epiros equarum?
Continuo has leges aeternaque foedera certis
inposuit natura locis, quo tempore primum
Deucalion vacuum lapides iactavit in orbem,
unde homines nati, durum genus. Ergo age, terrae
pingue solum primis extemplo a mensibus anni
fortes invertant tauri, glebasque iacentis
pulverulenta coquat maturis solibus aestas:
at si non fuerit tellus fecunda, sub ipsum

50. *At prius*
67. *At,*

Mas, ántes de romper con la reja un campo desconocido, conviene informarse de los vientos y de las várias influencias del cielo á que está expuesto, de los cultivos usados en el país y de las propiedades del terreno, y de cuáles frutos produce y cuáles rechaza la comarca. Aquí se da mejor el trigo, allí la uva; aquí brota arbolado, allí de suyo abundan los pastos. ¿No ves cómo el monte Etmolo nos envia el oloroso azafran, la India el marfil, los afeminados Sabeos sus inciensos, los desnudos Calibes el hierro, el Ponto los castores medicinales, y el Epiro sus yeguas de Elis, destinadas á las palmas olímpicas? Estas leyes constantes, estos eternos conciertos impuso la naturaleza á determinados lugares, desde aquel tiempo primero en que Deucalion fué arrojando por el despoblado mundo las piedras de que nacieron los hombres, duro linaje. Ea pues, empiecen tus robustos bueyes á remover la tierra fecunda desde los primeros meses del año, para que el polvoroso estío recuezca los terrones con sus ardientes soles; mas, si cultivas una tierra ingrata, bastará ararla muy por encima cuando éntre el sol en el signo de Arturo;

Arcturum tenui sat erit suspendere sulco:
illic, officiant laetis ne frugibus herbae,
hic, sterilem exiguus ne deserat humor arenam.
Alternis idem tonsas cessare novalis,
et segnem patiere situ durescere campum.
Aut ibi flava seres, mutato sidere, farra;
unde prius laetum siliqua quassante legumen,
aut tenuis fetus viciae, tristisque lupini
sustuleris fragiles calamos silvamque sonantem.
Urit enim lini campum seges, urit avenae,
urunt Lethaeo perfusa papavera somno:
sed tamen alternis facilis labor: arida tantum
ne saturare fimo pingui pudeat sola, neve
effetos cinerem inmundum iactare per agros.
Sic quoque mutatis requiescunt fetibus arva;
nec nulla interea est inaratae gratia terrae.
Saepe etiam sterilis incendere profuit agros,
atque levem stipulam crepitantibus urere flammis:
sive inde occultas vires et pabula terrae

en el primer caso, para que las muchas yerbas no ahoguen la rica mies; en el segundo, para que no pierda la tierra su escaso jugo, quedando reducida á estéril arena.

Será bueno que dejes inculta la tierra por un año, hecha la siega, y que cuides de endurecer con abonos el campo ya cansado; ó bien, pasado un año, sembrarás el rubio trigo en el sitio de donde hubieres recogido primero abundantes legumbres de quebradiza corteza, los blandos renuevos de la arbeja y las frágiles cañas y toda la gárrula hojarasca de los amargos altramuces; pues te advierto que la cosecha del lino, lo mismo que la de la avena, quema la tierra; abrásanla igualmente las adormideras, regadas con las aguas del soñoliento Leteo. Fácil es, sin embargo, labrar la tierra todos los años, cuidando de darle en abundancia pingüe abono, y cubriendo de inmunda ceniza las hazas exhaustas. Así tambien se logra que descansen las tierras, alternando las simientes, sin que sean tampoco del todo inútiles miéntras se las deja de barbecho.

Tambien á veces conviene prender fuego á los campos estériles y quemar los rastrojos con ruidosas llamaradas, ya sea porque con

pinguia concipiunt; sive illis omne per ignem
excoquitur vitium, atque exsudat inutilis humor;
seu pluris calor ille vias et caeca relaxat
spiramenta, novas veniat qua succus in herbas;
seu durat magis, et venas adstringit hiantis:
ne tenues pluviae, rapidive potentia solis
acrior, aut Boreae penetrabile frigus adurat.
Multum adeo, rastris glebas qui frangit inertis,
vimineasque trahit crates, iuvat arva; neque illum
flava Ceres alto nequidquam spectat Olympo;
et qui, proscisso quae suscitat aequore terga,
rursus in obliquum verso perrumpit aratro,
exercetque frequens tellurem, atque imperat arvis.
Humida solstitia atque hiemes orate serenas,
agricolae; hiberno laetissima pulvere farra,
laetus ager; nullo tantum se Mysia cultu
iactat, et ipsa suas mirantur Gargara messis.
Quid dicam, iacto qui semine comminus arva

esto recibe la tierra ocultas fuerzas y pingüe sustancia, ya porque todo el vicio que tiene se le cuece con el fuego, y expele así la inútil humedad, ó bien porque aquel calor le abra nuevos conductos y respiraderos, ántes cegados, por donde pase el jugo á las nuevas mieses, ó ya, en fin, porque la endurezca más y comprima sus grietas, de manera que ni las menudas lluvias, ni la fuerza, todavía más destructora, del ardiente sol, ni el penetrante frio del Bóreas puedan abrasarla. Mucho tambien favorece á los campos el que rompe con rastros los estériles terrenos y arrastra sobre ellos zarzos de mimbres; á éste mira propicia la rubia Céres desde el alto Olimpo, y lo mismo al que, ya labradas sus hazas, rompe por segunda vez los terrones oblicuamente con el arado, y revuelve á menudo la tierra y la subyuga á fuerza de trabajo.

Pedid á los dioses ¡oh labradores! veranos lluviosos ó inviernos apacibles; con el polvo del invierno se regocijan los trigos, se regocijan los campos. Así, sin otro cultivo alguno, es tan fértil la Misia, y el mismo monte Gárgara se maravilla de la abundancia de sus mieses.

¿Qué diré del que tan luégo como ha hecho la sementera, labra la

[redacted]

insequitur, cumulosque ruit male pinguis arenae?
Deinde satis fluvium inducit rivosque sequentis,
et, quum exustus ager morientibus aestuat herbis,
ecce supercilio clivosi tramitis undam
elicit? illa cadens raucum per levia murmur
saxa ciet, scatebrisque arentia temperat arva.
Quid, qui, ne gravidis procumbat culmus aristis,
luxuriem segetum tenera depascit in herba,
quum primum sulcos aequant sata? quique paludis
conlectum humorem bibula deducit arena?
Praesertim incertis si mensibus amnis abundans
exit, et obducto late tenet omnia limo:
unde cavae tepido sudant humore lacunae.
Nec tamen, haec quum sint hominumque boumque labores
versando terram experti, nihil inprobus anser,
strymoniaeque grues, et amaris intuba fibris
officiunt, aut umbra nocet. Pater ipse colendi

106. *Sequentis?*

tierra, desmenuza los terrones infecundos, y dirige en seguida hácia sus sembrados las aguas de un rio y de los cercanos arroyos? Y cuando el campo abrasado se seca y están las yerbas marchitas, hé aquí que atrae desde la cima de un collado las aguas, que, cayendo sobre las guijas, producen un ronco murmullo y templan con sus borbollones los agostados campos. Y ¿qué diré tambien de aquel que, para que no se doblen las cañas del trigo bajo el peso de las espigas, mete el ganado á pastar en los sembrados, viciosos en demasía, cuando empieza á despuntar la miés al ras de los surcos; y del que deseca los terrenos cenagosos, principalmente en los meses en que el tiempo es más vário, cuando los rios salen de madre y cubren los campos circunvecinos con el légamo que arrastran sus aguas, formándose pantanos, que exhalan tibios vapores?

Y sin embargo (áun cuando hagan todo esto á fuerza de afanes los hombres y los bueyes, labrando la tierra), todavía dañan á los sembrados el ánade rapaz, las grullas estrimonias y la endibia de amargas raíces, ó bien la demasiada sombra. El mismo Júpiter quiso que fuese difícil la agricultura, y él primero redujo á arte la labran-

haud facilem esse viam voluit; primusque per artem
movit agros, curis acuens mortalia corda,
nec torpere gravi passus sua regna veterno.
Ante Iovem nulli subigebant arva coloni:
ne signare quidem aut partiri limite campum
fas erat: in medium quaerebant; ipsaque tellus
omnia liberius, nullo poscente, ferebat.
Ille malum virus serpentibus addidit atris,
praedarique lupos iussit, pontumque moveri;
mellaque decusit foliis, ignemque removit,
et passim rivis currentia vina repressit:
ut varias usus meditando extunderet artis
paullatim, et sulcis frumenti quaereret herbam;
ut silicis venis abstrusum excuderet ignem.
Tunc alnos primum fluvii sensere cavatas;
navita tum stellis numeros et nomina fecit,
Pleiadas, Hyadas, claramque Lycaonis Arcton.
Tum laqueis captare feras et fallere visco
inventum, et magnos canibus circundare saltus.

za, aguijando con cuidados los mortales corazones, y no consintiendo que se aletargasen sus reinos en una tarda holganza.

Ántes del reinado de Júpiter no habia labradores que arasen los campos, ni era lícito acotarlos ó partir límites en ellos; todos los aprovechaban para su sustento, y la tierra misma daba de grado, más liberalmente que ahora, todos los frutos. Él infundió en las negras serpientes nocivo veneno, mandó á los lobos tornarse rapaces, y al mar revolverse con borrascas; despojó á las hojas de los árboles de la miel que destilaban, y ocultó el fuego, y atajó los arroyos de vino, que ántes fluian por do quiera, á fin de que el hombre, á fuerza de discurso y de experiencia, fuese poco á poco inventando las artes, y buscase el trigo en los surcos y sacase á golpes el fuego escondido en las venas del pedernal. Entónces por primera vez soportaron los rios el peso de los excavados álamos; entónces el nauta contó las estrellas y les puso los nombres de Pléyades, Hiadas y fúlgida Osa, hija de Licaon. Entónces se inventó apresar con lazos á las alimañas, y se usó el engaño de la liga, y rodear con perros los grandes bosques. Y ya éste azota con la red el anchuroso rio, buscan-

[redacted]

Atque alius latum funda iam verberat amnem,
alta petens; pelagoque alius trahit humida lina.
Tum ferri rigor, atque argutae lamina serrae;
nam primi cuneis scindebant fissile lignum;
tum variae venere artes: labor omnia vicit
inprobus et duris urguens in rebus egestas.
Prima Ceres ferro mortalis vertere terram
instituit, quum iam glandes atque arbuta sacrae
deficerent silvae et victum Dodona negaret.
Mox et frumentis labor additus, ut mala culmos
esset robigo, segnisque horreret in arvis
Carduus: intereunt segetes; subit aspera silva,
lappaeque tribulique; interque nitentia culta
infelix lolium et steriles dominantur avenae.
Quod nisi et adsiduis herbam insectabere rastris,
et sonitu terrebis aves, et ruris opaci
falce premes umbram, votisque vocaveris imbrem:
heu, magnum alterius frustra spectabis acervum;

157. *Umbras*

do los sitios más profundos, y aquél tremola por el piélago las húmedas lonas. Entónces se conoció el duro hierro y se inventó la rechinante sierra, pues los primitivos hombres hendian con cuñas la blanda madera. Entónces, en fin, nacieron los varios oficios: todo se venció en fuerza de un ímprobo trabajo y de la necesidad, que nos obliga á las cosas más duras.

Céres fué la primera que enseñó á los mortales á labrar la tierra con hierro, cuando ya en las sagradas selvas faltaban las bellotas y los madroños, y Dodona les negaba el sustento. Luégo se aumentó el trabajo necesario para obtener granos, pues sobrevino la niebla, funesta á las cañas de la miés, y erizó los sembrados el estéril cardo; mueren los frutos á medida que crecen las malezas, los lampazos, los abrojos, y entre las lozanas mieses se señorean la infeliz zizaña y las avenas locas; por lo cual, si no escardas con teson la tierra, no espantas los pájaros con ruidos, no amenguas con la podadera las sombras que oscurecen tu heredad, y no imploras de los dioses copiosas lluvias, ¡ay! vanamente contemplarás las grandes

concussaque famem in silvis solabere quercu.
Dicendum et, quae sint duris agrestibus arma,
quis sine nec potuere seri nec surgere messes:
vomis et inflexi primum grave robur aratri,
tardaque Eleusinae matris volventia plaustra,
tribulaque, traheaeque, et iniquo pondere rastri;
virgea praeterea Celei vilisque supellex,
arbuteae crates et mystica vannus Iacchi.
Omnia quae multo ante memor provisa repones,
si te digna manet divini gloria ruris.
Continuo in silvis magna vi flexa domatur
in burim et curvi formam adcipit ulmus aratri.
huic ab stirpe pedes temo protentus in octo,
binae aures, duplici aptantur dentalia dorso.
Caeditur et tilia ante iugo levis, altaque fagus
stivaque, quae cursus a tergo torqueat imos;
et suspensa focis explorat robora fumus.
Possum multa tibi veterum praecepta referre,
ni refugis, tenuisque piget cognoscere curas.

parvas de los otros labradores, y tendrás que acallar tu hambre vareando las encinas en las selvas.

Digamos ahora qué instrumentos necesitan los robustos labradores, sin los cuales ni sembrarse podrian ni crecer las mieses. Primeramente, la reja y el arado, de recio roble; los carros de la madre Eleusina, que ruedan lentamente; los trillos, los carretones y los pesados rastros; á más el humilde utensilio de mimbres, que inventó Celeo; los zarzos de madroño y la mística zaranda de Baco; cosas todas que muy de antemano has de tener prevenidas, si aspiras á alcanzar alguna gloria en el arte divino de la labranza. Empiézase por cortar en el monte un olmo, el cual con grande empuje se doblega, de manera que venga á formar la cama del corvo arado, y se le encajan un timon de ocho piés de largo desde su nacimiento, dos orejeras y dos dentales de lomo muy doble; ántes se corta un leve tejo y una alta haya para el yugo y la esteva, con que por detras se rige el eje; será bueno que, suspendidas en el hogar, se hayan curado al humo estas maderas.

Muchos preceptos de los antiguos puedo referirte si me atiendes y no te pesa de conocer tales menudencias. Lo primero, es pre-

[redacted]

Area cum primis ingenti aequanda cylindro,
et vertenda manu, et creta solidanda tenaci,
ne subeant herbae, neu pulvere victa fatiscat,
tum variae inludant pestes: saepe exiguus mus
sub terris posuitque domos atque horrea fecit;
aut oculis capti fodere cubilia talpae;
inventusque cavis bufo, et quae plurima terrae
monstra ferunt; populatque ingentem farris acervum
curculio, atque inopi metuens formica senectae.
Contemplator item, quum se nux plurima silvis
induet in florem, et ramos curvabit olentis:
si superant fetus, pariter frumenta sequentur,
magnaque cum magno veniet tritura calore;
at si luxuria foliorum exuberat umbra:
nequidquam pinguis palea teret area culmos.
Semina vidi equidem multos medicare serentes,
et nitro prius et nigra perfundere amurca:
grandior ut fetus siliquis fallacibus esset,
et, quamvis igni exiguo, properata maderent.

ciso apisonar la era con un gran rodillo y amasarla con la mano, endureciéndola con pegajosa greda para que no nazca yerba en ella, ni se desquebraje con la fuerza de la sequía, de que se originan varios daños. Sucede á menudo que el ruin raton establece su vivienda por bajo de aquel terreno y allega allí su troj, ó que le socavan, para hacerse sus nidos, los ciegos topos. Tambien se hallan en los hoyos el sapo y las innumerables sabandijas que cria la tierra; tambien pueblan las grandes parvas el gorgojo y la hormiga, temerosa de la desvalida vejez.

Observa cuándo los almendros en las selvas se visten de flor y doblegan sus fragantes ramos: si llevan mucho fruto, tambien lo llevarán los trigos, y con el gran calor vendrá una gran trilla; mas si hace demasiada sombra un exuberante ramaje, vanamente trillará la era las cañas, ricas sólo de paja.

Tambien he visto á muchos labradores aderezar con várias sustancias las semillas, rociándolas primero con nitro y negra amurca para obtener en los falaces zurrones un grano más crecido; y á pesar de haberlas reblandecido á fuego lento para activar su sazon,

Vidi lecta diu et multo spectata labore
degenerare tamen, ni vis humana quotannis
maxuma quaeque manu legeret; sic omnia fatis
in peius ruere, ac retro sublapsa referri;
non aliter, quam qui adverso vix flumine lembum
remigiis subigit, si brachia forte remisit,
atque illum in praeceps prono rapit alveus amni.
Praeterea tam sunt Arcturi sidera nobis
haedorumque dies servandi et lucidus Anguis,
quam quibus in patriam ventosa per aequora vectis
Pontus et ostriferi fauces tentantur Abydi.
Libra die somnique pares ubi fecerit horas,
et medium luci atque umbris iam dividit orbem:
exercete, vidi, tauros; serite hordea campis
usque sub extremum brumae intractabilis imbrem;
nec non et lini segetem et Cereale papaver
tempus humo tegere, et iamdudum incumbere aratris:
dum sicca tellure licet, dum nubila pendent.
Vere fabis satio, tum te quoque, Medica, putres

advertí que degeneraban las más prolijamente escogidas y miradas con mayor afan, á no ser que cada año se pusiese empeño en elegir una á una las mayores; así todas las cosas van empeorando por disposicion de los Hados; así va retrocediendo todo: no de otra suerte que al que á duras penas impele con el remo su lancha contra la corriente, si por acaso da un momento de tregua á los brazos, al punto le arrebatan rio abajo las aguas.

Tanto, ademas, debemos nosotros, los labradores, tener cuenta con la estrella de Arturo y los dias de las Cabrillas y el lúcido Dragon, como los que, llevados á su patria por los borrascosos mares, arrostran el Ponto y los ostríferos estrechos de Abidos. Cuando el signo de Libra iguale las horas del dia y las del sueño, y divida el mundo por mitad entre la luz y las sombras, dad contínuo ejercicio á los bueyes, ¡oh labradores! y sembrad cebadas en los campos hasta las últimas lluvias del rigoroso invierno. Tambien entónces es sazon para confiar á la tierra la simiente del lino y la adormidera, consagrada á Céres, y para darse prisa á poner mano en el arado, miéntras lo consiente la sequedad del campo y penden en el aire los nublados.

[redacted]

dcipiunt sulci, et milio venit annua cura:
andidus auratis aperit quum cornibus annum
'aurus, et adverso cedens Canis occidit astro.
ιt si triticeam in messem robustaque farra
xercebis humum, solisque instabis aristis:
nte tibi Eoae Atlantides abscondantur,
rosiaque ardentis decedat stella Coronae,
ebita quam sulcis conmittas semina, quamque
ıvitae properes anni spem credere terrae.
Iulti ante occasum Maiae coepere: sed illos
xspectata seges vanis elusit aristis.
i vero viciamque seres vilemque faselum,
ec Pelusiacae curam adspernabere lentis:
aud obscura cadens mittet sibi signa Bootes;
ıcipe, et ad medias sementem extende pruinas.
Idcirco certis dimensum partibus orbem
er duodena regit mundi Sol aureus astra.
uinque tenent coelum zonae: quarum una corusco
mper sole rubens, et torrida semper ab igni;

La siembra de las habas hágase en primavera; tambien entónces, ıando el cándido Toro abre el año con sus áureos cuernos y cae el ın bajo el horizonte, cediendo su lugar al signo que le sigue, recin los reblandecidos surcos la alfalfa de la Media, y el mijo ocasio- un afan que se repite todos los años. Mas si labrares la tierra para ger cosecha de trigo y recias cebadas, atento sólo al medro de tus pigas, aguarda á que se escondan ante tus ojos las orientales jas de Atlante, y á que decline la estrella cretense de la arente corona, para entregar á los surcos las debidas semillas, y te apresures á confiar prematuramente á la tierra la esperandel año. Muchos dieron principio á la siembra ántes del ocade Maya, mas la aguardada miés burló sus esperanzas con inúti- espigas. Si sembrares la arveja y el vil frísol, y no te desdeñas de dedicar tus cuidados á la pelusiana lenteja, Bootes, al poner-, te dará claras señales; da entónces principio á la siembra y hazdurar hasta mediada la estacion de las escarchas.

A este fin, el áureo Sol recorre, pasando por los doce signos, la rendez del mundo, dividida en determinadas partes. Cinco zonas upan el ámbito del cielo; está una de ellas siempre enrojecida por

quam circum extremae dextra laevaque trahuntur,
caerulea glacie concretae atque imbribus atris;
has inter mediamque duae mortalibus aegris
munere concessae divom; et via secta per ambas,
obliquus qua se signorum verteret ordo.
Mundus ut ad Scythiam Riphaeasque arduus arcis
consurgit: premitur Libyae devexus in Austros.
Hic vertex nobis semper sublimis: at illum
sub pedibus Styx atra videt Manesque profundi.
Maxumus hic flexu sinuoso elabitur Anguis
circum perque duas in morem fluminis Arctos,
Arctos Oceani metuentis aequore tingui:
illic, ut perhibent, aut intempesta silet nox,
semper et obtenta densantur nocte tenebrae;
aut redit a nobis Aurora, diemque reducit;
Nosque ubi primus equis Oriens adflavit anhelis,
illic sera rubens adcendit lumina Vesper.
Hinc tempestates dubio praediscere coelo

238. *Divom; via*

los rayos del sol y tostada por su fuego; las dos últimas en torno de ésta, á derecha y á izquierda, están constantemente comprimidas por cerúleos hielos y negras tempestades. Entre éstas y las de enmedio, la bondad de los dioses ha concedido á los míseros mortales otras dos, que corta un camino, por el que gira oblicuamente el órden de los astros. Así como hácia la parte de la Escitia y de los montes Rifeos se levanta erguido el mundo, así se abaja deprimido por la parte de la Libia, de donde soplan los austros. Uno de los polos está siempre encima de nosotros; la negra laguna Estigia y los profundos manes ven siempre al otro debajo de sus piés. Allí el gran Dragon se desliza, enroscado á manera de un rio, por entre las dos Osas, que temen bañarse en las aguas del Océano; aquí, dicen, ó reina siempre un silencio profundo entre las densas tinieblas de una perpétua noche, ó llega la aurora cuando vuelve de nuestras regiones, llevando á aquéllas la luz del dia; de suerte que cuando el Sol en Oriente nos envia el férvido resoplido de sus caballos, en ellas el rojo Véspero enciende su tardía luminaria.

De aquí proviene que podamos predecir los temporales, si el cie-

[redacted]

ıumus, hinc messisque diem tempusque serendi;
uando infidum remis impellere marmor
veniat; quando armatas deducere classis;
tempestivam silvis evertere pinum.
Tec frustra signorum obitus speculamur et ortus,
poribusque parem diversis quatuor annum.
gidus agricolam si quando continet imber:
ta, forent quae mox coelo properanda sereno,
urare datur; durum procudit arator
ıeris obtusi dentem; cavat arbore lintres;
pecori signum aut numeros inpressit acervis.
cuunt alii vallos furcasque bicornis,
ıe Amerina parant lentae retinacula viti.
ıc facilis rubea texatur fiscina virga;
c torrete igni fruges, nunc frangite saxo.
ppe etiam festis quaedam exercere diebus
et iura sinunt: rivos deducere nulla
gio vetuit, segeti praetendere saepem,
lias avibus moliri, incendere vepres,

› da señal cierta de ellos, y conocer el dia propio para la siega, ›oca oportuna para la siembra, y cuándo convenga batir con los ›s la mar infiel, cuándo sacar del puerto las armadas, ó cortar en elvas el sazonado pino.

› en vano observamos el nacimiento y la puesta de los astros, mudanzas del año, dividido por igual en cuatro estaciones di- ıs. Cuando las frias lluvias retienen en su choza al labrador, es do debe prevenir despacio una multitud de cosas que en los serenos hubiera tenido que hacer con prisa. Entónces afila el diente de la mellada reja, excava los troncos para labrar bar- as, ó marca sus ganados y mide sus montones de trigo; otros an estacas y horquillas, y preparan las ligaduras amerinas para lexibles vides; entónces se debe tejer el leve canastillo de mim- , tostar el grano y molerlo. Hay tambien para los dias festivos :icios que permiten las leyes divinas y las humanas; ningun epto religioso veda en tales dias torcer el curso de un arroyo, ır con setos los sembrados, tender lazos á las aves, quemar

balantumque gregem fluvio mersare salubri.
saepe oleo tardi costas agitator aselli
vilibus aut onerat pomis; lapidemque revertens
incusum, aut atrae massam picis, urbe reportat.
  Ipsa dies alios alio dedit ordine Luna
felices operum: quintam fuge; pallidus Orcus
Eumenidesque satae; tum partu Terra nefando
Coeumque Iapetumque creat, saevumque Typhoea,
et coniuratos coelum rescindere fratres.
Ter sunt conati inponere Pelio Ossam
scilicet, atque Ossae frondosum involvere Olympum:
ter pater exstructos disiecit fulmine montis.
Septuma post decumam felix, et ponere vitem,
et prensos domitare boves, et licia telae
addere; nona fugae melior, contraria furtis.
  Multa adeo gelida melius se nocte dedere,
aut quum sole novo terras inrorat Eous.
Nocte leves melius stipulae, nocte arida prata
tondentur: noctes lentus non deficit humor.

abrojos ni bañar la balante grey en las salubres aguas de un rio. A veces el labrador carga de aceite, ó bien de pobres frutas, los lomos de un tardo jumentillo, y se vuelve con él de la ciudad, trayéndose ó una rueda de molino ó un costal de negra pez.

La Luna misma, por otro órden, señala otros dias felices para determinadas labores. Huye del quinto dia; en él nacieron el pálido Orco y las Euménides; en él la Tierra abortó en parto nefando á Ceo, á Japeto, al cruel Tifeo y á los hermanos que se conjuraron para asolar el cielo. Tres veces pugnaron por encaramar el Osa sobre el Pelion, y derruir sobre el Osa el frondoso Olimpo; tres veces Júpiter demolió con rayo los hacinados montes.

Feliz es tambien el séptimo dia, pero ménos que el décimo, ya para plantar vides, ya para domar los uncidos bueyes, ya para añadir lizos á una tela; el noveno, adverso para los ladrones, es el mejor para los caminantes.

Muchas cosas se hacen mejor en la fria noche ó cuando con el nuevo sol rocia los campos el lucero de la mañana. De noche se siegan mejor los leves rastrojos y los secos prados; de noche nun-

[redacted]

et quidam seros hiberni ad luminis ignes
pervigilat, ferroque faces inspicat acuto:
interea longum cantu solata laborem
arguto coniunx percurrit pectine telas;
aut dulcis musti Volcano decoquit humorem,
et foliis undam trepidi despumat aheni.
At rubicunda Ceres medio succiditur aestu;
et medio tostas aestu terit area fruges.
Nudus ara, sere nudus: hiems ignava colono.
Frigoribus parto agricolae plerumque fruuntur,
mutuaque inter se laeti convivia curant.
invitat genialis hiems, curasque resolvit:
ceu pressae quum iam portum tetigere carinae,
puppibus et laeti nautae inposuere coronas.
Sed tamen et quernas glandes tum stringere tempus,
et lauri baccas, oleamque, cruentaque myrta;
tum gruibus pedicas et retia ponere cervis,
auritosque sequi lepores; tum figere damas,

292. *Interea, laborem,*

ca falta algun relente. Unos emplean las largas veladas de invierno en tallar con agudo cuchillo, al amor de la lumbre, las teas en forma de espigas, miéntras, aliviando con el canto su larga faena, recorre la esposa su tela con el sonoro peine, ó hace cocer al fuego el dulce arrope, y espuma con una rama el caldo de la hirviente olla.

En la fuerza del verano se coge el rubicundo trigo, y entónces tambien trilla la era las tostadas mieses. Ara desnudo, y desnudo siembra; el invierno empereza al labrador. En el rigor de los frios es cuando por lo comun los labradores disfrutan de lo que han allegado, y cuando se convidan mutuamente á alegres festines; á ello los brinda el genial invierno, que ahuyenta los cuidados; así, cuando ya tocan el puerto las cargadas naves, ornan sus popas con coronas los alborozados marineros.

Es, sin embargo, entónces la época de coger la bellota y las bayas del laurel, la aceituna y el fruto del mirto de color de sangre. Entónces se cazan las grullas con lazos y los ciervos con redes, y se corren las orejudas liebres; entónces, cuando la sierra está cubier-

stuppea torquentem Balearis verbera fundae:
quum nix alta iacet, glaciem quum flumina trudunt.
Quid tempestates auctumni et sidera dicam?
atque, ubi iam breviorque dies et mollior aestas,
quae vigilanda viris? vel quum ruit imbriferum ver,
spicea iam campis quum messis inhorruit, et quum
frumenta in viridi stipula lactentia turguent?
Saepe ego, quum flavis messorem induceret arvis
agricola, et fragili iam stringeret hordea culmo,
omnia ventorum concurrere proelia vidi,
quae gravidam late segetem ab radicibus imis
sublimem expulsam eruerent; ita turbine nigro
ferret hiems culmumque levem stipulasque volantis.
Saepe etiam inmensum coelo venit agmen aquarum,
et foedam glomerant tempestatem imbribus atris
conlectae ex alto nubes; ruit arduus aether,
et pluvia ingenti sata laeta boumque labores
diluit; inplentur fossae, et cava flumina crescunt
cum sonitu; fervetque fretis spirantibus aequor.

ta de altas nieves, cuando los rios arrastran hielos, es la ocasion de matar corzos con los disparos de la estoposa honda balear.

¿Qué diré de las tempestades y de las constelaciones de otoño? ¿Qué de las cosas á que han de atender los labradores cuando ya acortan los dias y son más llevaderos los calores, ó cuando se desata en lluvias la primavera, y ya las mieses erizan los campos con sus espigas é hinchan las verdes cañas los trigos en leche? Yo vi muchas veces, cuando ya el colono echaba el segador á los rojos trigos y estaba atando las gavillas con frágiles sogas, precipitarse en tropel todos los vientos, y descuajar las ricas mieses y dispersarlas á lo léjos por los aires, llevándose igualmente la borrasca en negro torbellino las leves cañas y las volátiles pajas. Tambien muchas veces se derrumba del cielo inmenso golpe de aguas, y apiñadas las nubes en lo alto, engruesan el hórrido temporal con negros turbiones; desplómase el encumbrado firmamento y diluye en torrentes de lluvia los ópimos sembrados y el trabajo de los bueyes; llénanse las zanjas, hínchanse con estruendo los hondos rios, hierve la mar en sus rugientes estrechos. El mismo Júpiter, desde el tenebroso cen-

[redacted]

ipse Pater media nimborum in nocte corusca
fulmina molitur dextra: quo maxuma motu
terra tremit; fugere ferae; et mortalia corda
per gentes humilis stravit pavor: ille flagranti
aut Atho, aut Rhodopen, aut alta Ceraunia telo
deiicit; ingeminant austri et densissimus imber;
nunc nemora ingenti vento, nunc litora plangunt.
Hoc metuens, coeli menses et sidera serva;
frigida Saturni sese quo stella receptet;
quos ignis coelo Cyllenius erret in orbes.
In primis venerare deos, atque annua magnae
sacra refer Cereri laetis operatus in herbis,
extremae sub casum hiemis, iam vere sereno.
Tum pingues agni, et tum mollissima vina;
tum somni dulces densaeque in montibus umbrae.
Cuncta tibi Cererem pubes agrestis adoret;
cui tu lacte favos et miti dilue Baccho,
terque novas circum felix eat hostia fruges;
omnis quam chorus et socii comitentur ovantes,

337. *Coeli*
341. *Tunc tunc*
342. *Tunc*

tro de las tempestades, vibra sus rayos con centellante diestra; á su empuje treme la inmensa tierra, huyen las fieras, y por do quiera humilde pavor comprime los mortales corazones. Él, con su fulmíneo dardo, destroza el Atos ó el Ródope ó los altos Ceraunios; redoblan su furia los vientos y la densísima lluvia; los recios vendabales hacen retumbar en són lastimero bosques y playas. Temeroso de esto, observa los meses y los astros del cielo, de qué lado se esconde la fria estrella de Saturno, por qué órbitas del cielo va errante el luminar de Cilene. Ante todo, venera á los dioses y ofrece á la gran Céres sacrificios anuales en los herbosos prados, al fin del invierno, entrada ya la serena primavera. Entónces están gordos los corderos y son suavísimos los vinos; entónces es dulce el sueño y hay en los montes espesas sombras. Juntamente contigo adoren á Céres tus zagales campesinos; deslie para ellos panales en leche y dulce vino, y cuida que tres veces circule la propicia ofrenda en torno de las nuevas mieses, acompañada del coro entero de

et Cererem clamore vocent in tecta; neque ante
falcem maturis quisquam supponat aristis,
quam Cereri torta redimitus tempora quercu
det motus incompositos, et carmina dicat.
Atque haec ut certis possemus discere signis,
aestusque, pluviasque, et agentis frigora ventos:
ipse Pater statuit, quid menstrua Luna moneret;
quo signo caderent austri; quid saepe videntes
agricolae propius stabulis armenta tenerent.
Continuo, ventis surgentibus, aut freta ponti
incipiunt agitata tumescere, et aridus altis
montibus audiri fragor; aut resonantia longe
litora misceri, et nemorum increbrescere murmur.
Iam sibi tum curvis male temperat unda carinis,
quum medio celeres revolant ex aequore mergi,
clamoremque ferunt ad litora; quumque marinae
in sicco ludunt fulicae; notasque paludes
deserit atque altam supra volat ardea nubem.

351. *Possimus*

alborozados labradores, que vayan clamoreando á Céres para que descienda á las cabañas, y ninguno meta la hoz en las maduras espigas, sin que haya ántes, ceñidas las sienes con guirnalda de encina, danzado y cantado en honor de Céres.

Y á fin de que por señales ciertas pudiéramos conocer todas estas cosas, los calores, las lluvias y los vientos que traen los frios, dispuso el mismo Júpiter lo que nos enseña la luna con sus mensuales cambiantes, y bajo cuál signo se sosiegan los austros; de suerte que viendo repetidas veces estos indicios los labradores, no aparten de las majadas sus rebaños de pronto, cuando se levantan los vientos ó empiezan á hincharse los revueltos senos del mar, y se oye en los altos montes un ruido seco, ó retumban á lo léjos las batidas playas y aumenta el murmullo de las selvas. Mal se resisten las olas á devorar las corvas naos cuando los rápidos mergos dirigen desde el mar hácia la playa su vuelo y sus graznidos; cuando las gaviotas marinas juguetean en la seca orilla, y abandona la garza sus conocidas lagunas, y se remonta por cima de las altas nubes.

Seape etiam stellas, vento inpendente, videbis
praecipites coelo labi, noctisque per umbram
flammarum longos a tergo albescere tractus;
saepe levem paleam et frondes volitare caducas,
aut summa nantis in aqua conludere plumas.
At Boreae de parte trucis quum fulminat, et quum
Eurique Zephyrique tonat domus : omnia plenis
rura natant fossis, atque omnis navita ponto
humida vela legit. Numquam inprudentibus imber
obfuit : aut illum surgentem vallibus imis
aeriae fugere grues; aut bucula coelum
suspiciens patulis captavit naribus auras;
aut arguta lacus circumvolitavit hirundo,
et veterem in limo ranae cecinere querelam.
Saepius et tectis penetralibus extulit ova
angustum formica terens iter; et bibit ingens
arcus; et e pastu decedens agmine magno
corvorum increpuit densis exercitus alis.
Iam variae pelagi volucres, et quae Asia circum

363. *Varias*

Tambien á veces verás, cuando amaga un vendabal, deslizarse rápidas del cielo algunas estrellas, y en medio de la sombra de la noche dejar en pos de sí larga estela de blanca luz; otras veces verás revolotear leves pajas y hojas secas, ó girar plumas nadando por la superficie del agua. Mas cuando relampaguea por la parte del terrible Bóreas, y truena hácia las regiones del Euro y del Céfiro, todos los campos se anegan y rebosan las zanjas, todos los marineros en el Ponto recogen las húmedas velas. Nunca la lluvia cogió de sorpresa ni áun á los ménos cautos; ya, huyendo de ella, se remontaron las grullas por los aires desde los hondos valles; ya la becerra, mirando al cielo, aspiró las auras por su ancha nariz, ó bien la gárrula golondrina revoloteó en derredor de las lagunas, y cantaron las ranas en el cieno sus antiguas quejas. Más frecuentemente áun la hormiga, abriéndose una estrecha senda, sacó sus huevos del fondo de su morada, y el extenso arco íris aspiró las aguas, y la hueste de los cuervos, volviendo de los pastos en numeroso tropel, atronó el éter con sus apiñadas alas. Tambien entónces las várias aves marinas y las que en torno á los prados del lago Asia buscan

dulcibus in stagni rimantur prata Caystri,
certatim largos humeris infundere rores,
nunc caput obiectare fretis, nunc currere in undas,
et studio incassum videas gestire lavandi.
Tum cornix plena pluviam vocat inproba voce,
et sola in sicca secum spatiatur arena.
Ne nocturna quidem carpentes pensa puellae
nescivere hiemem, testa quum ardente viderent
scintillare oleum, et putris concrescere fungos.
Nec minus ex imbri soles et aperta serena
prospicere et certis poteris cognoscere signis.
nam neque tum stellis acies obtusa videtur,
nec fratris radiis obnoxia surgere Luna,
Tenuia nec lanae per coelum vellera ferri;
non tepidum ad solem pennas in litore pandunt
dilectae Thetidi alcyones; non ore solutos
inmundi meminere sues iactare maniplos:
at nebulae magis ima petunt, campoque recumbunt;
solis et occasum servans de culmine summo
nequidquam seros exercet noctua cantus.

su sustento en los deleitosos remansos del Caistro, empapan á porfía sus plumas en las aguas; y ora las verás zambullir la cabeza en las olas, y ora correr sobre ellas, sin poder hartar su ánsia de remojarse. Entónces la siniestra corneja llama la lluvia á toda voz, y se espacia á solas en la seca arena. Ni áun las zagalas hilanderas, atentas á concluir su nocturna tarea, dejan de conocer que se acerca la lluvia, al ver chisporrotear el aceite en el candil y formarse en el pábilo un fungoso musgo.

No ménos, despues de la lluvia, podrás prever por señales seguras los dias de sol despejados y serenos, pues ni aparece entónces amortiguada la luz de las estrellas, ni tributaria la luna de los rayos de su hermano Febo, ni se arrastran por el cielo las nubes como tenues copos de vellon. Los alciones, caros á Tétis, no abren sus alas en la playa al tibio sol, ni los inmundos cerdos se acuerdan de hozar las desatadas gavillas. Entónces las nieblas bajan á las honduras y se tienden por los campos; observando desde alguna eminencia el ocaso del sol, no da al viento la lechuza su nocturno can-

[redacted]

ret liquido sublimis in aere Nisus,
) purpureo poenas dat Scylla capillo;
ımque illa levem fugiens secat aethera pennis,
inimicus, atrox, magno stridore per auras
uitur Nisus: qua se fert Nisus ad auras,
ːvem fugiens raptim secat aethera pennis.
liquidas corvi presso ter gutture voces
uater ingeminant; et saepe cubilibus altis,
) qua praeter solitum dulcedine laeti,
se in foliis strepitan; iuvat imbribus actis
ːniem parvam dulcisque revisere nidos:
equidem credo, quia sit divinitus illis
ium, aut rerum fato prudentia maior:
u, ubi tempestas et coeli mobilis humor
vere vias, et Iuppiter uvidus austris
t, erant quae rara modo, et, quae densa, relaxat;
ntur species animorum, et pectora motus
alios, alios, dum nubila ventus agebat,
piunt: hinc ille avium concentus in agris,
tae pecudes, et ovantes gutture corvi.

:ísimo aparece Niso en el líquido éter, y Scila paga el delito rpúreo cabello; adonde quiera que escapa ella, cortando en su el aire leve, acude su atroz enemigo Niso con el gran crujido alas; adonde quiera que se remonta Niso, ella, huyendo más ., corta en su vuelo el aire leve. Entónces los cuervos lanzan cuatro veces del apretado gañon claros graznidos, y á menusus altas moradas, dulcemente movidos de no sé qué insólita ı, retozan bulliciosos en las enramadas, deleitándose en torver, pasada la borrasca, su tierna prole y sus dulces nidos. No to, en verdad, creo que haya en los brutos algun destello de ingenio, ni que deban al hado mayor conocimiento de las venideras; mas cuando la tormenta y las nieblas perturban la fera, y la humedad y los austros condensan lo que era ántes dilatan lo que era denso, cambian tambien en cierto modo ›ecies animales, y á medida que el viento revuelve las nubes, a los pechos, ya éstos, ya los otros impulsos; de aquí aquel ıto de las aves en los campos, y el alborozo de los ganados y nfante cantar de los cuervos.

Si vero solem ad rapidum lunasque sequentis
ordine respicies: numquam te crastina fallet
hora, neque insidiis noctis capiere serenae.
Luna, revertentes quum primum conligit ignis,
si nigrum obscuro conprenderit aera cornu:
maxumus agricolis pelagoque parabitur imber.
At si virgineum suffuderit ore ruborem:
Ventus erit; vento semper rubet aurea Phoebe.
Sin ortu quarto, namque is certissimus auctor,
pura, neque obtusis per coelum cornibus ibit:
totus et ille dies, et qui nascentur ab illo
exactum ad mensem, pluvia ventisque carebunt,
votaque servati solvent in litore nautae
Glauco et Panopeae et Inoo Melicertae.
Sol quoque et exoriens, et quum se condet in undas,
signa dabit; solem certissima signa sequuntur,
et quae mane refert, et quae surgentibus astris.
Ille ubi nascentem maculis variaverit ortum,
conditus in nubem, medioque refugerit orbe:

438. *Condit*

Si atiendes al curso del sol y al órden con que se siguen las lunas, nunca te engañará el dia de mañana ni te dejarás coger en el cebo de una noche serena. Si cuando asoma la luna nueva, rodea su disco una oscura aureola, es señal de que se prepara á los labradores y en el mar un recio aguacero, y si veláre su faz virgíneo sonroseo, seguro será el viento; siempre con el viento se sonrosea la rubia Febe. Si al cuarto dia (y este indicio es segurísimo) va pura por el cielo, muy afilados los cuernos, en todo aquel dia y los siguientes, hasta concluir el mes, no habrá lluvia ni vientos; y los marineros, libres ya de los pasados peligros, cumplirán en la playa sus votos á Glauco, á Panopea y á Melicerta, hija de Ino.

Tambien el sol, tanto al nacer como cuando se esconde en las olas, te dará señales; certísimas son las que siguen al sol, ya cuando vuelve á la mañana, ya cuando se levantan los astros. Si al nacer aparece salpicado de manchas, envuelto en una nube y oculta la mitad de su disco, recela lluvias, pues es señal de que ya amaga

suspecti tibi sint imbres; namque urguet ab alto
arboribusque satisque Notus pecorique sinister.
Aut ubi sub lucem densa inter nubila sese
diversi rumpent radii, aut ubi pallida surget
Tithoni croceum linquens Aurora cubile:
heu, male tum mitis defendet pampinus uvas:
tam multa in tectis crepitans salit horrida grando.
Hoc etiam, emenso quum iam decedit Olympo,
profuerit meminisse magis: nam saepe videmus
ipsius in voltu varios errare colores:
caeruleus pluviam denuntiat, igneus Euros;
sin maculae incipient rutilo inmiscerier igni:
omnia tum pariter vento nimbisque videbis
fervere: non illa quisquam me nocte per altum
Ire, neque ab terra moneat convellere funem.
At si, quum referetque diem, condetque relatum,
lucidus orbis erit: frustra terrebere nimbis,
et claro silvas cernes aquilone moveri.
Denique, quid vesper serus vehat, unde serenas

450. *Decedet*

por la parte del mar el Noto, funesto á los árboles, á los campos y á los ganados. Si despuntan al alba sus rayos dispersos y quebrantados entre densas nieblas, ó se levanta descolorida la Aurora, dejando el purpúreo tálamo de Titon, ¡ay! mal entónces las pámpanas guarecerán á las tiernas uvas: tan abundante rebotará con estrépito en los tejados el desastroso granizo. Sobre todo, cuando, recorrido ya el Olimpo, declina el sol, es cuando más te importa observarle, pues con frecuencia entónces vemos discurrir por su faz varios colores. El azul anuncia lluvias, el ígneo vientos; si empiezan á mezclarse manchas á su rutilante color de fuego, entónces verás estallar juntamente lluvias y vientos; nadie en tal noche me persuadirá á lanzarme á la mar ni á desatar el cable que sujeta mi nave á tierra. Mas si su disco aparece lúcido cuando nos trae el dia y cuando se pone, en vano te amedrentarán los nubarrones, pues verás cómo los disipa el aquilon agitando las selvas. Finalmente, el sol te dará señales por donde conozcas lo que traerá el véspero de la tarde,

ventus agat nubes, quid cogitet humidus Auster,
sol tibi signa dabit: Solem quis dicere falsum
audeat? ille etiam caecos instare tumultus
saepe monet, fraudemque et operta tumescere bella.
Ille etiam exstincto miseratus Caesare Romam,
quum caput obscura nitidum ferrugine texit,
inpiaque aeternam timuerunt saecula noctem.
Tempore quamquam illo tellus quoque et aequora ponti,
obscenaeque canes, inportunaeque volucres
signa dabant. Quoties Cyclopum effervere in agros
vidimus undantem ruptis fornacibus Aetnam,
flammarumque globos liquefactaque volvere saxa!
armorum sonitum toto Germania coelo
audiit; insolitis tremuerunt motibus Alpes.
Vox quoque per lucos volgo exaudita silentis,
ingens; et simulacra modis pallentia miris
visa sub obscurum noctis; pecudesque loquutae,
infandum! sistunt amnes, terraeque dehiscunt;
et maestum inlacrimat templis ebur, aeraque sudant.
Proluit insano contorquens vertice silvas
fluviorum rex Eridanus, camposque per omnis

de qué lado impelirá el viento las serenas nubes, y qué anuncia el húmedo Austro. ¿Quién osará llamar falaz al sol? Tambien muchas veces nos declara que amenazan secretos tumultos, que se fraguan amaños y ocultas guerras. Tambien se compadeció de Roma, muerto César, cuando veló su nítida cabeza con ferruginosa niebla, y el impío siglo temió una eterna noche. En aquel tiempo daban igualmente señales la tierra y las aguas del mar, y los infaustos perros y las aves importunas. ¡Cuántas veces vimos al Etna, rotos sus hornos, derramar sus hirvientes olas por los campos de los Cíclopes, vomitando globos de llamas y peñascos derretidos! La Germania oyó por todo el cielo estruendo de armas; retemblaron los Alpes con insólitos movimientos; tambien se oyó muchas veces una gran voz en medio de los callados bosques, y se vieron al anochecer pálidas fantasmas de maravilloso aspecto, y hablaron las bestias, ¡cosa horrible! y se pararon las corrientes de los rios y se entreabrió la tierra, y lloró en los templos el marfil desolado y sudaron los bronces. El Erídano, rey de los rios, arrastrando las selvas en furioso

[redacted]

cum stabulis armenta tulit. Nec tempore eodem
tristibus aut extis fibrae adparere minaces,
aut puteis manare cruor cessavit, et altae
per noctem resonare lupis ululantibus urbes.
Non alias coelo ceciderunt plura sereno
fulgura; nec diri toties arsere cometae.
Ergo inter sese paribus concurrere telis
romanas acies iterum videre Philippi;
nec fuit indignum superis, bis sanguine nostro
Emathiam et latos Haemi pinguescere campos.
Scilicet et tempus veniet, quum finibus illis
agricola, incurvo terram molitus aratro,
exesa inveniet scabra robigine pila,
aut gravibus rastris galeas pulsabit inanis,
grandiaque effossis mirabitur ossa sepulcris.
 Di patrii, Indigetes, et Romule, Vestaque mater,
quae Tuscum Tiberim et Romana Palatia servas,
hunc saltem everso iuvenem succurrere saeclo
ne prohibete! Satis iam pridem sanguine nostro
Laomedonteae luimus periuria Troiae.

remolino, se derramó por las vegas, llevándose los ganados con sus majadas. En aquel tiempo las entrañas de las tristes víctimas sacrificadas no cesaron de presentar agüeros amenazadores, ni los pozos de manar sangre, ni las ciudades de resonar por la noche con grandes aullidos de lobos. Jamas cayeron de un cielo sereno tantos rayos ni ardieron tantos horribles cometas. Por eso los campos de Filipos vieron por segunda vez á las haces romanas cruzar en fiera lid sus armas fraternales; por eso consintieron los dioses que dos veces abonase nuestra sangre la Ematia y las dilatadas campiñas del Hemo. Dia vendrá en que el labrador, al revolver la tierra con el corvo arado en aquellos confines, hallará dardos corroidos por el áspero orin, y hará resonar con los pesados rastros yelmos vacíos, y se pasmará al ver en los excavados sepulcros huesos giganteos.

¡Oh dioses patrios, oh dioses tutelares, oh Rómulo y oh madre Vesta, que velas por el toscano Tíber y los palacios romanos, no impidais á lo ménos que este mancebo venga en ayuda del revuelto siglo presente! bastante hemos pagado, ya há tiempo, con nuestra sangre los perjuicios de Troya Laomedontea. Tiempo há ya ¡oh

Iam pridem nobis coeli te regia, Caesar,
invidet, atque hominum queritur curare triumphos:
quippe ubi fas versum atque nefas; tot bella per orbem,
tam multae scelerum facies; non ullus aratro
dignus honos; squalent abductis arva colonis,
et curvae rigidum falces conflantur in ensem;
hinc movet Euphrates, illinc Germania bellum;
Vicinae ruptis inter se legibus urbes
arma ferunt; saevit toto Mars inpius orbe:
ut quum carceribus sese effudere quadrigae,
addunt in spatia, et, frustra retinacula tendens,
fertur equis auriga, neque audit currus habenas.

César! que la mansion de los dioses te envidia á nosotros, y se queja de que tengas en mucho los honores triunfales que te dan los hombres. Por do quiera andan confundidos lo lícito y lo ilícito; todo es guerras en el mundo, los crímenes son innumerables; deshonra parece manejar el arado; los campos están yermos, privados de sus labradores, y las corvas hoces se forjan para servir de terribles espadas. Aquí el Eufrates, allí la Germania, nos mueven guerra; las ciudades comarcanas, rotos los pactos, hacen armas unas contra otras; por todo el orbe derrama sus furores el impío Marte; tal, cuando se lanzan de la barrera las cuadrigas, cobran en el circo nuevo brío, y tirando en vano de las riendas, el auriga se ve arrebatado por los caballos, y el carro no obedece al freno.

[redacted]

LIBER SECUNDUS.

Hactenus arvorum cultus et sidera coeli;
nunc te, Bacche, canam, nec non silvestria tecum
virgulta, et prolem tarde crescentis olivae.
Huc, pater o Lenaee; tuis hic omnia plena
muneribus; tibi pampineo gravidus auctumno
floret ager, spumat plenis vindemia labris;
huc, pater o Lenaee, veni; nudataque musto
tingue novo mecum dereptis crura cothurnis.
Principio arboribus varia est natura creandis:
namque aliae, nullis hominum cogentibus, ipsae
sponte sua veniunt, camposque et flumina late
curva tenent: ut molle siler, lentaeque genestae,
populus, et glauca canentia fronde salicta.
Pars autem posito surgunt de semine: ut altae
castaneae, nemorumque Iovi quae maxuma frondet
aesculus, atque habitae Graiis oracula quercus.
Pullulat ab radice aliis densissima silva:

LIBRO II.

Hasta aquí he cantado el cultivo de los campos y el influjo de los astros; ahora ¡oh Baco! te cantaré á tí, y contigo los silvestres arbolados y los tardíos renuevos del olivo. Asísteme, ¡oh padre Leneo! Todo aquí está lleno de tus dones; por tí florece el campo cuajado de pámpanos otoñales, y la vendimia rebosa en las henchidas tinajas. Asísteme, ¡oh padre Leneo! y depuestos los coturnos, tiñe conmigo las desnudas piernas en el nuevo mosto.

Ante todo, diré que los árboles se producen de várias maneras, porque unos, sin auxilio del hombre, brotan espontáneamente y cubren en grande extension los campos y las corvas márgenes de los ios, como los tiernos mimbres, las flexibles retamas, los álamos y los sauces, coronados de blanquecina verdura. Otros nacen de embradura, como los altos castaños y el roble de Júpiter, gigante de los bosques, y las encinas que daban oráculos á los griegos. Otros acen de sus raíces, formando una espesísima selva, como el cerezo

ut cerasis ulmisque; etiam Parnasia laurus
parva sub ingenti matris se subiicit umbra.
Hos Natura modos primum dedit; his genus omne
Silvarum fruticumque viret nemorumque sacrorum.
   Sunt alii, quos ipse via sibi reperit usus.
Hic plantas tenero abscindens de corpore matrum
deposuit sulcis; hic stirpes obruit arvo,
quadrifidasque sudes et acuto robore vallos;
silvarumque aliae pressos propaginis arcus
exspectant, et viva sua plantaria terra;
nil radicis egent aliae, summumque putator
haud dubitat terrae referens mandare cacumen.
Quin et caudicibus sectis (mirabile dictu)
traditur e sicco radix oleagina ligno.
Et saepe alterius ramos inpune videmus
vertere in alterius; mutatamque insita mala
ferre pirum, et prunis lapidosa rubescere corna.
   Quare agite o, proprios generatim discite cultus,
agricolae, fructusque feros mollite colendo;

23. *Abscidens*

y el olmo; tambien el pequeño laurel del Parnaso se cobija bajo la gran sombra de su madre. Éstos son los modos naturales de formarse los árboles; así vive todo el linaje de las selvas, de los frutales y de los sagrados bosques.

Otros hay que la experiencia nos enseñó á formar para nuestro provecho. Éste, cortando los renuevos del tierno cuerpo de las madres, los planta en hoyas; aquél soterra las ramas, las estacas hendidas por cuatro partes y las agudas púas. Otras especies necesitan que se entierren sus mugrones, y echan así nuevos retoños. Otras no necesitan de raíces, y el podador no teme confiar á la tierra la punta sola de una rama. Aun hay más: cortado el tronco de un olivo, brotan ¡cosa admirable! de aquel seco leño nuevas raíces. Y muchas veces vemos las ramas de un árbol convertirse sin daño en ramas de otro; vemos á los manzanos ingertos producir peras trasformadas, y al duro cornejo enrojecerse con ciruelas.

Por lo cual, ¡oh labradores! trabajad y aprended los cultivos propios á cada especie, y domad á fuerza de cultivo la aspereza de los

[redacted]

neu segnes iaceant terrae. Iuvat Ismara Baccho
conserere, atque olea magnum vestire Taburnum.
Tuque ades, inceptumque una decurre laborem,
o decus, o famae merito pars maxuma nostrae,
Maecenas, pelagoque volans da vela patenti.
Non ego cuncta meis amplecti versibus opto;
non, mihi si linguae centum sint, oraque centum,
ferrea vox; ades, et primi lege litoris oram;
in manibus terrae; non hic te carmine ficto,
atque per ambages et longa exorsa tenebo.
Sponte sua quae se tollunt in luminis oras,
infecunda quidem, sed laeta et fortia surgunt.
Quippe solo natura subest. Tamen haec quoque, si quis
inserat, aut scrobibus mandet mutata subactis,
exuerint silvestrem animum; cultuque frequenti
in quascumque voces artis haud tarda sequentur.
Nec non et sterilis, quae stirpibus exit ab imis,
hoc faciet, vacuos si sit digesta per agros:
nunc altae frondes et rami matris opacant,
crescentique adimunt fetus, uruntque ferentem.

frutos silvestres. No dejeis las tierras baldías; plantad de viñas el Ismaro y de olivos el gran monte Taburno.

Y tú, ¡oh Mecenas! honra mia y parte la más lucida de mi fama, vén á ampararme en el comienzo de esta obra, y acude á mí volando á toda vela por el tendido piélago. No aspiro á abarcar todas las cosas en mis versos; no lo lográra áun cuando tuviera cien lenguas y cien bocas y una voz de hierro; vén y costea esta primera orilla; no nos apartarémos un punto de ella; no te cansaré ni con ficciones, ni con rodeos, ni con largos exordios.

Los árboles que brotan espontáneamente son, aunque infecundos, lozanos y corpulentos, por cuanto debajo del suelo en que nacen está la naturaleza para sustentarlos. Sin embargo, tambien éstos, si se ingertan y trasplantan á hoyas muy removidas, sueltan la condicion silvestre, y á fuerza de cultivo, siguen pronto el impulso que el arte quiera darles; y lo propio hará el árbol estéril que nace de las más bajas raíces, si se trasplanta á un campo espacioso; ahora las altas hojas y los ramos maternos se cubren de sombra, impiden que crezcan sus renuevos, ó ya crecidos, los abrasan.

[illegible]

[illegible]

[redacted]

fit nodo sinus: huc aliena ex arbore germen
includunt, udoque docent inolescere libro.
Aut rursum enodes trunci resecantur, et alte
Finditur in solidum cuneis via; deinde feraces
plantae inmittuntur: nec longum tempus, et ingens
exiit ad coelum ramis felicibus arbos,
miraturque novas frondis et non sua poma.
Praeterea genus haud unum, nec fortibus ulmis,
nec salici lotoque, neque Idaeis cyparissis;
nec pingues unam in faciem nascuntur olivae,
orchades, et radii, et amara pausia bacca,
pomaque, et Alcinoi silvae; nec surculus idem
crustumiis Syriisque piris, gravibusque volemis.
Non eadem arboribus pendet vindemia nostris,
quam Methymnaeo carpit de palmite Lesbos;
sunt Thasiae vites, sunt et Mareotides albae,
pinguibus hae terris habiles, levioribus illae;
et passo Psithia utilior, tenuisque Lageos,
tentatura pedes olim, vincturaque linguam;

hace en el mismo nudo una incision, y por ella se introdúce el pimpollo de otro árbol, que prende y crece en aquella húmeda corteza interior, ó bien se sajan los troncos lisos y se abre desde arriba una raja en lo sólido con cuñas, por donde penetran feraces renuevos, y no pasa mucho tiempo sin que levante hácia el cielo un robusto árbol sus fructíferas ramas, asombrado de su nuevo follaje y de sus ajenos frutos.

Ni hay un solo linaje de cada especie de árboles, de los robustos olmos, ni de los sauces, ni del almez, ni dè los cipreses del monte Ida, ni presentan siempre un mismo aspecto los pingües olivos; unos dan la aceituna orcal, otros la cornicabra y la amarga pausia; y lo mismo los manzanos y las selvas de Alcínoo; ni es el mismo árbol el que da las peras Crustumias y las Sirias, y las pesadas *volemias.* No pende de nuestras cepas la misma vendimia que la que coge Lésbos del pámpano Metimneo. Hay vides Tasias y Mareótidas blancas, buenas éstas para las tierras gruesas, aquéllas para las ligeras. La uva Psitia es la mejor para hacer vino de pasas; la Lageos, de menudos granos, hará enredarse los piés y trabarse la lengua á los bebedores; hay tambien uvas purpúreas, uvas tempra-

quem [illegible]
discere quam multae [illegible]
aut, ubi navigiis [illegible]
Nosse, quot Ionii [illegible]
Non vero terrae [illegible]
Fluminibus salices, [illegible]
nascuntur, steriles [illegible]
litora myrtetis laetissima.
Bacchus amat collis, [illegible]

[illegible]

nas. Y ¿ con que [illegible]
no disputes la palma [illegible]
las vides Amineas, que [illegible]
rinden el Tmolo y el mismo [illegible]
Argos, que es la mas pequeña [illegible]
puede competir en dar [illegible]
varé por alto, ¡oh [illegible] Rodia! [illegible]
las segundas mesas, ni [illegible]
Innumerables son las especies [illegible]
yano [illegible]

[redacted]

ldspice et extremis domitum cultoribus orbem,
oasque domos Arabum, pictosque Gelonos.
Divisae arboribus patriae: sola India nigrum
ert ebenum; solis est turea virga Sabaeis.
Quid tibi odorato referam sudantia ligno
alsamaque, et baccas semper frondentis acanthi?
Quid nemora Aethiopum, molli canentia lana?
Velleraque ut foliis depectant tenuia Seres?
Aut quos Oceano propior gerit India lucos,
xtremi sinus orbis: ubi aera vincere summum
rboris haud ullae iactu potuere sagittae?
Et gens illa quidem sumtis non tarda pharetris.
Media fert tristes succos tardumque saporem
elicis mali; quo non praesentius ullum,
ocula si quando saevae infecere novercae,
niscueruntque herbas et non innoxia verba,
uxilium venit, ac membris agit atra venena.
Ipsa ingens arbos faciemque simillima lauro;
t, si non alium late iactaret odorem,
aurus erat: folia haud ullis labentia ventis;

or los cultivadores en toda su extension, desde las orientales viiendas de los árabes hasta los pintados gelonos. Cada árbol tiene u país propio. Sólo la India produce el negro ébano; los terrenos abeos, la vara que da el incienso. ¿Qué te diré del bálsamo que estila una olorosa madera, y de las bayas del siempre frondoso canto? ¿Qué de las selvas de los Etíopes, blanqueadas por una landa lana? Ó ¿cómo los Seres cardan tenues vellones desprenidos de las hojas de sus árboles? Ó diré aquellos bosques que prouce la India, region la más cercana al Océano, límite del orbe, onde son tan altos los árboles, que no hay saeta disparada que puea alcanzar á su cima; y cierto que aquellos pueblos no son flojos n manejar la aljaba.

La Media produce manzanas saludables, pero ágrias y soporífeas, remedio el más eficaz para expeler del cuerpo los negros veneos, cuando las crueles madrastras inficionan las copas y mezclan erbas y nocivas palabras. Este árbol es muy crecido y parecidíimo al laurel, y por tal se le tomaria, si no fuera porque expide gran distancia un olor diferente; sus hojas no se desprenden

Hinc [illegible]
hinc albi, Clitumne, greges [illegible]
victima, saepe tuo perfusi [illegible]
romanos ad templa deum [illegible]
Hic ver adsiduum atque [illegible]
bis gravidae pecudes, bis [illegible]
At rabidae tigres absunt, e[illegible]

[illegible]

[illegible]

Pero ni las selvas de los Medos [illegible] Ganges, ni el Hermo [illegible] a Italia, ni la Bactriana, ni [illegible] abundante en arenas [illegible] las tierras [illegible] una [illegible] y apretadas lanzas [illegible] Pa[illegible]

[redacted]

ıa ; nec miseros fallunt aconita legentis;
apit inmensos orbis per humum, neque tanto
neus in spiram tractu se conligit anguis.
ı tot egregias urbis, operumque laborem,
ɔngesta manu praeruptis oppida saxis,
naque antiquos subterlabentia muros.
ıare, quod supra, memorem, quodque adluit infra?
lacus tantos? te, Lari maxume, teque,
bus et fremitu adsurgens Benace marino?
ıemorem portus, Lucrinoque addita claustra,
indignatum magnis stridoribus aequor,
qua ponto longe sonat unda refuso,
ıenusque fretis inmittitur aestus Avernis?
eadem argenti rivos aerisque metalla
lit venis, atque auro plurima fluxit.
genus acre virum, Marsos, pubemque Sabellam,
tumque malo Ligurem, Volscosque verutos,
t; haec Decios, Marios, magnosque Camillos,
ıdas duros bello, et te, maxume Caesar,

ɔs que engañen á los míseros que van á coger yerbas, ni la ɔsa serpiente arrastra por el suelo sus inmensas roscas, ni se en larga espiral.

le á esto tantas egregias ciudades, el gran trabajo de las tantas fortalezas fabricadas por la mano del hombre en las ıdas rocas y los grandes rios que se deslizan al pié de nues-tiguos muros. ¿Haré memoria de los dos mares que nos ro-mo al Oriente, otro al Ocaso, y de vosotros, grandes lagos, ro inmenso y oh Benaco! que te agitas con oleadas y estré-opios de un mar? ¿Recordaré los puertos y diques del lago o, y el agua que ruge indignada con grandes clamores, allí las ondas del puerto Julio atruenan á lo léjos el rechazado y donde el mar Tirreno se precipita en los estrechos del ı?

bien esta tierra muestra en sus venas rios de plata y de cobre, tra raudales de oro; cria un indomable linaje de hombres, sos, la juventud Sabélica, los Ligures sufridos y los Volscos s de dardos; produce los Decios, los Marios y los grandes s; los Escipiones, duros guerreros, y te produjo á tí, ¡oh Cé-

Iam pridem nobis coeli te regia, Caesar,
invidet, atque hominum queritur curare triumphos:
quippe ubi fas versum atque nefas; tot bella per orbem,
tam multae scelerum facies; non ullus aratro
dignus honos; squalent abductis arva colonis,
et curvae rigidum falces conflantur in ensem;
hinc movet Euphrates, illinc Germania bellum;
Vicinae ruptis inter se legibus urbes
arma ferunt; saevit toto Mars inpius orbe:
ut quum carceribus sese effudere quadrigae,
addunt in spatia, et, frustra retinacula tendens,
fertur equis auriga, neque audit currus habenas.

César! que la mansion de los dioses te envidia á nosotros, y se queja de que tengas en mucho los honores triunfales que te dan los hombres. Por do quiera andan confundidos lo lícito y lo ilícito; todo es guerras en el mundo, los crímenes son innumerables; deshonra parece manejar el arado; los campos están yermos, privados de sus labradores, y las corvas hoces se forjan para servir de terribles espadas. Aquí el Eufrates, allí la Germania, nos mueven guerra; las ciudades comarcanas, rotos los pactos, hacen armas unas contra otras; por todo el orbe derrama sus furores el impío Marte; tal, cuando se lanzan de la barrera las cuadrigas, cobran en el circo nuevo brío, y tirando en vano de las riendas, el auriga se ve arrebatado por los caballos, y el carro no obedece al freno.

LIBER SECUNDUS.

Hactenus arvorum cultus et sidera coeli;
nunc te, Bacche, canam, nec non silvestria tecum
virgulta, et prolem tarde crescentis olivae.
Huc, pater o Lenaee; tuis hic omnia plena
muneribus; tibi pampineo gravidus auctumno
floret ager, spumat plenis vindemia labris;
huc, pater o Lenaee, veni; nudataque musto
tingue novo mecum dereptis crura cothurnis.
Principio arboribus varia est natura creandis:
namque aliae, nullis hominum cogentibus, ipsae
sponte sua veniunt, camposque et flumina late
curva tenent: ut molle siler, lentaeque genestae,
populus, et glauca canentia fronde salicta.
Pars autem posito surgunt de semine: ut altae
castaneae, nemorumque Iovi quae maxuma frondet
aesculus, atque habitae Graiis oracula quercus.
Pullulat ab radice aliis densissima silva:

LIBRO II.

Hasta aquí he cantado el cultivo de los campos y el influjo de los astros; ahora ¡oh Baco! te cantaré á tí, y contigo los silvestres arbolados y los tardíos renuevos del olivo. Asísteme, ¡oh padre Leneo! Todo aquí está lleno de tus dones; por tí florece el campo cuajado de pámpanos otoñales, y la vendimia rebosa en las henchidas tinajas. Asísteme, ¡oh padre Leneo! y depuestos los coturnos, tiñe conmigo las desnudas piernas en el nuevo mosto.

Ante todo, diré que los árboles se producen de várias maneras, porque unos, sin auxilio del hombre, brotan espontáneamente y cubren en grande extension los campos y las corvas márgenes de los rios, como los tiernos mimbres, las flexibles retamas, los álamos y los sauces, coronados de blanquecina verdura. Otros nacen de sembradura, como los altos castaños y el roble de Júpiter, gigante de los bosques, y las encinas que daban oráculos á los griegos. Otros nacen de sus raíces, formando una espesísima selva, como el cerezo

et Cererem clamore vocent in tecta; neque ante
falcem maturis quisquam supponat aristis,
quam Cereri torta redimitus tempora quercu
det motus incompositos, et carmina dicat.
Atque haec ut certis possemus discere signis,
aestusque, pluviasque, et agentis frigora ventos:
ipse Pater statuit, quid menstrua Luna moneret;
quo signo caderent austri; quid saepe videntes
agricolae propius stabulis armenta tenerent.
Continuo, ventis surgentibus, aut freta ponti
incipiunt agitata tumescere, et aridus altis
montibus audiri fragor; aut resonantia longe
litora misceri, et nemorum increbrescere murmur.
Iam sibi tum curvis male temperat unda carinis,
quum medio celeres revolant ex aequore mergi,
clamoremque ferunt ad litora; quumque marinae
in sicco ludunt fulicae; notasque paludes
deserit atque altam supra volat ardea nubem.

351. *Possimus*

alborozados labradores, que vayan clamoreando á Céres para que descienda á las cabañas, y ninguno meta la hoz en las maduras espigas, sin que haya ántes, ceñidas las sienes con guirnalda de encina, danzado y cantado en honor de Céres.

Y á fin de que por señales ciertas pudiéramos conocer todas estas cosas, los calores, las lluvias y los vientos que traen los frios, dispuso el mismo Júpiter lo que nos enseña la luna con sus mensuales cambiantes, y bajo cuál signo se sosiegan los austros; de suerte que viendo repetidas veces estos indicios los labradores, no aparten de las majadas sus rebaños de pronto, cuando se levantan los vientos ó empiezan á hincharse los revueltos senos del mar, y se oye en los altos montes un ruido seco, ó retumban á lo léjos las batidas playas y aumenta el murmullo de las selvas. Mal se resisten las olas á devorar las corvas naos cuando los rápidos mergos dirigen desde el mar hácia la playa su vuelo y sus graznidos; cuando las gaviotas marinas juguetean en la seca orilla, y abandona la garza sus conocidas lagunas, y se remonta por cima de las altas nubes.

Saepe etiam stellas, vento inpendente, videbis
praecipites coelo labi, noctisque per umbram
flammarum longos a tergo albescere tractus;
saepe levem paleam et frondes volitare caducas,
aut summa nantis in aqua conludere plumas.
At Boreae de parte trucis quum fulminat, et quum
Eurique Zephyrique tonat domus: omnia plenis
rura natant fossis, atque omnis navita ponto
humida vela legit. Numquam inprudentibus imber
obfuit: aut illum surgentem vallibus imis
aeriae fugere grues; aut bucula coelum
suspiciens patulis captavit naribus auras;
aut arguta lacus circumvolitavit hirundo,
et veterem in limo ranae cecinere querelam.
Saepius et tectis penetralibus extulit ova
angustum formica terens iter; et bibit ingens
arcus; et e pastu decedens agmine magno
corvorum increpuit densis exercitus alis.
Iam variae pelagi volucres, et quae Asia circum

383. *Varias*

Tambien á veces verás, cuando amaga un vendabal, deslizarse rápidas del cielo algunas estrellas, y en medio de la sombra de la noche dejar en pos de sí larga estela de blanca luz; otras veces verás revolotear leves pajas y hojas secas, ó girar plumas nadando por la superficie del agua. Mas cuando relampaguea por la parte del terrible Bóreas, y truena hácia las regiones del Euro y del Céfiro, todos los campos se anegan y rebosan las zanjas, todos los marineros en el Ponto recogen las húmedas velas. Nunca la lluvia cogió de sorpresa ni áun á los ménos cautos; ya, huyendo de ella, se remontaron las grullas por los aires desde los hondos valles; ya la becerra, mirando al cielo, aspiró las auras por su ancha nariz, ó bien la gárrula golondrina revoloteó en derredor de las lagunas, y cantaron las ranas en el cieno sus antiguas quejas. Más frecuentemente áun la hormiga, abriéndose una estrecha senda, sacó sus huevos del fondo de su morada, y el extenso arco íris aspiró las aguas, y la hueste de los cuervos, volviendo de los pastos en numeroso tropel, atronó el éter con sus apiñadas alas. Tambien entónces las várias aves marinas y las que en torno á los prados del lago Asia buscan

dulcibus in stagni rimantur prata Caystri,
certatim largos humeris infundere rores,
nunc caput obiectare fretis, nunc currere in undas,
et studio incassum videas gestire lavandi.
Tum cornix plena pluviam vocat inproba voce,
et sola in sicca secum spatiatur arena.
Ne nocturna quidem carpentes pensa puellae
nescivere hiemem, testa quum ardente viderent
scintillare oleum, et putris concrescere fungos.
Nec minus ex imbri soles et aperta serena
prospicere et certis poteris cognoscere signis.
nam neque tum stellis acies obtusa videtur,
nec fratris radiis obnoxia surgere Luna,
Tenuia nec lanae per coelum vellera ferri;
non tepidum ad solem pennas in litore pandunt
dilectae Thetidi alcyones; non ore solutos
inmundi meminere sues iactare maniplos:
at nebulae magis ima petunt, campoque recumbunt;
solis et occasum servans de culmine summo
nequidquam seros exercet noctua cantus.

su sustento en los deleitosos remansos del Caistro, empapan á porfía sus plumas en las aguas; y ora las verás zambullir la cabeza en las olas, y ora correr sobre ellas, sin poder hartar su ánsia de remojarse. Entónces la siniestra corneja llama la lluvia á toda voz, y se espacia á solas en la seca arena. Ni áun las zagalas hilanderas, atentas á concluir su nocturna tarea, dejan de conocer que se acerca la lluvia, al ver chisporrotear el aceite en el candil y formarse en el pábilo un fungoso musgo.

No ménos, despues de la lluvia, podrás prever por señales seguras los dias de sol despejados y serenos, pues ni aparece entónces amortiguada la luz de las estrellas, ni tributaria la luna de los rayos de su hermano Febo, ni se arrastran por el cielo las nubes como tenues copos de vellon. Los alciones, caros á Tétis, no abren sus alas en la playa al tibio sol, ni los inmundos cerdos se acuerdan de hozar las desatadas gavillas. Entónces las nieblas bajan á las honduras y se tienden por los campos; observando desde alguna eminencia el ocaso del sol, no da al viento la lechuza su nocturno can-

[redacted]

Adparet liquido sublimis in aere Nisus,
et pro purpureo poenas dat Scylla capillo;
quacumque illa levem fugiens secat aethera pennis,
ecce inimicus, atrox, magno stridore per auras
insequitur Nisus: qua se fert Nisus ad auras,
illa levem fugiens raptim secat aethera pennis.
Tum liquidas corvi presso ter gutture voces
aut quater ingeminant; et saepe cubilibus altis,
nescio qua praeter solitum dulcedine laeti,
inter se in foliis strepitan; iuvat imbribus actis
progeniem parvam dulcisque revisere nidos:
haud equidem credo, quia sit divinitus illis
ingenium, aut rerum fato prudentia maior:
verum, ubi tempestas et coeli mobilis humor
mutavere vias, et Iuppiter uvidus austris
densat, erant quae rara modo, et, quae densa, relaxat;
vertuntur species animorum, et pectora motus
nunc alios, alios, dum nubila ventus agebat,
concipiunt: hinc ille avium concentus in agris,
et laetae pecudes, et ovantes gutture corvi.

to. Altísimo aparece Niso en el líquido éter, y Scila paga el delito del purpúreo cabello; adonde quiera que escapa ella, cortando en su vuelo el aire leve, acude su atroz enemigo Niso con el gran crujido de sus alas; adonde quiera que se remonta Niso, ella, huyendo más rápida, corta en su vuelo el aire leve. Entónces los cuervos lanzan tres y cuatro veces del apretado gañon claros graznidos, y á menudo en sus altas moradas, dulcemente movidos de no sé qué insólita alegría, retozan bulliciosos en las enramadas, deleitándose en tornar á ver, pasada la borrasca, su tierna prole y sus dulces nidos. No por esto, en verdad, creo que haya en los brutos algun destello de divino ingenio, ni que deban al hado mayor conocimiento de las cosas venideras; mas cuando la tormenta y las nieblas perturban la atmósfera, y la humedad y los austros condensan lo que era ántes ralo, y dilatan lo que era denso, cambian tambien en cierto modo las especies animales, y á medida que el viento revuelve las nubes, reciben los pechos, ya éstos, ya los otros impulsos; de aquí aquel concento de las aves en los campos, y el alborozo de los ganados y el triunfante cantar de los cuervos.

Si vero solem ad rapidum lunasque sequentis
ordine respicies: numquam te crastina fallet
hora, neque insidiis noctis capiere serenae.
Luna, revertentes quum primum conligit ignis,
si nigrum obscuro conprenderit aera cornu:
maxumus agricolis pelagoque parabitur imber.
At si virgineum suffuderit ore ruborem:
Ventus erit; vento semper rubet aurea Phoebe.
Sin ortu quarto, namque is certissimus auctor,
pura, neque obtusis per coelum cornibus ibit:
totus et ille dies, et qui nascentur ab illo
exactum ad mensem, pluvia ventisque carebunt,
votaque servati solvent in litore nautae
Glauco et Panopeae et Inoo Melicertae.
Sol quoque et exoriens, et quum se condet in undas,
signa dabit; solem certissima signa sequuntur,
et quae mane refert, et quae surgentibus astris.
Ille ubi nascentem maculis variaverit ortum,
conditus in nubem, medioque refugerit orbe:

438. *Condit*

Si atiendes al curso del sol y al órden con que se siguen las lunas, nunca te engañará el dia de mañana ni te dejarás coger en el cebo de una noche serena. Si cuando asoma la luna nueva, rodea su disco una oscura aureola, es señal de que se prepara á los labradores y en el mar un recio aguacero, y si veláre su faz virgíneo sonroseo, seguro será el viento; siempre con el viento se sonrosea la rubia Febe. Si al cuarto dia (y este indicio es segurísimo) va pura por el cielo, muy afilados los cuernos, en todo aquel dia y los siguientes, hasta concluir el mes, no habrá lluvia ni vientos; y los marineros, libres ya de los pasados peligros, cumplirán en la playa sus votos á Glauco, á Panopea y á Melicerta, hija de Ino.

Tambien el sol, tanto al nacer como cuando se esconde en las olas, te dará señales; certísimas son las que siguen al sol, ya cuando vuelve á la mañana, ya cuando se levantan los astros. Si al nacer aparece salpicado de manchas, envuelto en una nube y oculta la mitad de su disco, recela lluvias, pues es señal de que ya amaga

[redacted]

suspecti tibi sint imbres; namque urguet ab alto
arboribusque satisque Notus pecorique sinister.
Aut ubi sub lucem densa inter nubila sese
diversi rumpent radii, aut ubi pallida surget
Tithoni croceum linquens Aurora cubile:
heu, male tum mitis defendet pampinus uvas:
tam multa in tectis crepitans salit horrida grando.
Hoc etiam, emenso quum iam decedit Olympo,
profuerit meminisse magis: nam saepe videmus
ipsius in voltu varios errare colores:
caeruleus pluviam denuntiat, igneus Euros;
sin maculae incipient rutilo inmiscerier igni:
omnia tum pariter vento nimbisque videbis
fervere: non illa quisquam me nocte per altum
Ire, neque ab terra moneat convellere funem.
At si, quum referetque diem, condetque relatum,
lucidus orbis erit: frustra terrebere nimbis,
et claro silvas cernes aquilone moveri.
Denique, quid vesper serus vehat, unde serenas

450. *Decedet*

por la parte del mar el Noto, funesto á los árboles, á los campos y á los ganados. Si despuntan al alba sus rayos dispersos y quebrantados entre densas nieblas, ó se levanta descolorida la Aurora, dejando el purpúreo tálamo de Titon, ¡ay! mal entónces las pámpanas guarecerán á las tiernas uvas: tan abundante rebotará con estrépito en los tejados el desastroso granizo. Sobre todo, cuando, recorrido ya el Olimpo, declina el sol, es cuando más te importa observarle, pues con frecuencia entónces vemos discurrir por su faz varios colores. El azul anuncia lluvias, el ígneo vientos; si empiezan á mezclarse manchas á su rutilante color de fuego, entónces verás estallar juntamente lluvias y vientos; nadie en tal noche me persuadirá á lanzarme á la mar ni á desatar el cable que sujeta mi nave á tierra. Mas si su disco aparece lúcido cuando nos trae el dia y cuando se pone, en vano te amedrentarán los nubarrones, pues verás cómo los disipa el aquilon agitando las selvas. Finalmente, el sol te dará señales por donde conozcas lo que traerá el véspero de la tarde,

Iam pridem nobis coeli te regia, Caesar,
invidet, atque hominum queritur curare triumphos:
quippe ubi fas versum atque nefas; tot bella per orbem,
tam multae scelerum facies; non ullus aratro
dignus honos; squalent abductis arva colonis,
et curvae rigidum falces conflantur in ensem;
hinc movet Euphrates, illinc Germania bellum;
Vicinae ruptis inter se legibus urbes
arma ferunt; saevit toto Mars inpius orbe:
ut quum carceribus sese effudere quadrigae,
addunt in spatia, et, frustra retinacula tendens,
fertur equis auriga, neque audit currus habenas.

César! que la mansion de los dioses te envidia á nosotros, y se queja de que tengas en mucho los honores triunfales que te dan los hombres. Por do quiera andan confundidos lo lícito y lo ilícito; todo es guerras en el mundo, los crímenes son innumerables; deshonra parece manejar el arado; los campos están yermos, privados de sus labradores, y las corvas hoces se forjan para servir de terribles espadas. Aquí el Eufrates, allí la Germania, nos mueven guerra; las ciudades comarcanas, rotos los pactos, hacen armas unas contra otras; por todo el orbe derrama sus furores el impío Marte; tal, cuando se lanzan de la barrera las cuadrigas, cobran en el circo nuevo brío, y tirando en vano de las riendas, el auriga se ve arrebatado por los caballos, y el carro no obedece al freno.

LIBER SECUNDUS.

Hactenus arvorum cultus et sidera coeli;
ıunc te, Bacche, canam, nec non silvestria tecum
ʼirgulta, et prolem tarde crescentis olivae.
Ɪuc, pater o Lenaee; tuis hic omnia plena
nuneribus; tibi pampineo gravidus auctumno
loret ager, spumat plenis vindemia labris;
ıuc, pater o Lenaee, veni; nudataque musto
ingue novo mecum dereptis crura cothurnis.
Principio arboribus varia est natura creandis:
ıamque aliae, nullis hominum cogentibus, ipsae
ponte sua veniunt, camposque et flumina late
urva tenent: ut molle siler, lentaeque genestae,
ıopulus, et glauca canentia fronde salicta.
ʾars autem posito surgunt de semine: ut altae
astaneae, nemorumque Iovi quae maxuma frondet
esculus, atque habitae Graiis oracula quercus.
ʾullulat ab radice aliis densissima silva:

LIBRO II.

Hasta aquí he cantado el cultivo de los campos y el influjo de los stros; ahora ¡oh Baco! te cantaré á tí, y contigo los silvestres arolados y los tardíos renuevos del olivo. Asísteme, ¡oh padre Leeo! Todo aquí está lleno de tus dones; por tí florece el campo cuado de pámpanos otoñales, y la vendimia rebosa en las henchidas najas. Asísteme, ¡oh padre Leneo! y depuestos los coturnos, tiñe onmigo las desnudas piernas en el nuevo mosto.

Ante todo, diré que los árboles se producen de várias maneras, orque unos, sin auxilio del hombre, brotan espontáneamente y curen en grande extension los campos y las corvas márgenes de los os, como los tiernos mimbres, las flexibles retamas, los álamos los sauces, coronados de blanquecina verdura. Otros nacen de ımbradura, como los altos castaños y el roble de Júpiter, gigante e los bosques, y las encinas que daban oráculos á los griegos. Otros acen de sus raíces, formando una espesísima selva, como el cerezo

ut cerasis ulmisque; etiam Parnasia laurus
parva sub ingenti matris se subiicit umbra.
Hos Natura modos primum dedit; his genus omne
Silvarum fruticumque viret nemorumque sacrorum.
  Sunt alii, quos ipse via sibi reperit usus.
Hic plantas tenero abscindens de corpore matrum
deposuit sulcis; hic stirpes obruit arvo,
quadrifidasque sudes et acuto robore vallos;
silvarumque aliae pressos propaginis arcus
exspectant, et viva sua plantaria terra;
nil radicis egent aliae, summumque putator
haud dubitat terrae referens mandare cacumen.
Quin et caudicibus sectis (mirabile dictu)
traditur e sicco radix oleagina ligno.
Et saepe alterius ramos inpune videmus
vertere in alterius; mutatamque insita mala
ferre pirum, et prunis lapidosa rubescere corna.
  Quare agite o, proprios generatim discite cultus,
agricolae, fructusque feros mollite colendo;

23. *Abscidens*

y el olmo; tambien el pequeño laurel del Parnaso se cobija bajo la gran sombra de su madre. Éstos son los modos naturales de formarse los árboles; así vive todo el linaje de las selvas, de los frutales y de los sagrados bosques.

Otros hay que la experiencia nos enseñó á formar para nuestro provecho. Éste, cortando los renuevos del tierno cuerpo de las madres, los planta en hoyas; aquél soterra las ramas, las estacas hendidas por cuatro partes y las agudas púas. Otras especies necesitan que se entierren sus mugrones, y echan así nuevos retoños. Otras no necesitan de raíces, y el podador no teme confiar á la tierra la punta sola de una rama. Aun hay más: cortado el tronco de un olivo, brotan ¡cosa admirable! de aquel seco leño nuevas raíces. Y muchas veces vemos las ramas de un árbol convertirse sin daño en ramas de otro; vemos á los manzanos ingertos producir peras trasformadas, y al duro cornejo enrojecerse con ciruelas.

Por lo cual, ¡oh labradores! trabajad y aprended los cultivos propios á cada especie, y domad á fuerza de cultivo la aspereza de los

[redacted]

neu segnes iaceant terrae. Iuvat Ismara Baccho
conserere, atque olea magnum vestire Taburnum.
Tuque ades, inceptumque una decurre laborem,
o decus, o famae merito pars maxuma nostrae,
Maecenas, pelagoque volans da vela patenti.
Non ego cuncta meis amplecti versibus opto;
non, mihi si linguae centum sint, oraque centum,
ferrea vox; ades, et primi lege litoris oram;
in manibus terrae; non hic te carmine ficto,
atque per ambages et longa exorsa tenebo.
Sponte sua quae se tollunt in luminis oras,
infecunda quidem, sed laeta et fortia surgunt.
Quippe solo natura subest. Tamen haec quoque, si quis
inserat, aut scrobibus mandet mutata subactis,
exuerint silvestrem animum; cultuque frequenti
in quascumque voces artis haud tarda sequentur.
Nec non et sterilis, quae stirpibus exit ab imis,
hoc faciet, vacuos si sit digesta per agros:
nunc altae frondes et rami matris opacant,
crescentique adimunt fetus, uruntque ferentem.

frutos silvestres. No dejeis las tierras baldías; plantad de viñas el Ismaro y de olivos el gran monte Taburno.

Y tú, ¡oh Mecenas! honra mia y parte la más lucida de mi fama, vén á ampararme en el comienzo de esta obra, y acude á mí volando á toda vela por el tendido piélago. No aspiro á abarcar todas las cosas en mis versos; no lo lográra áun cuando tuviera cien lenguas y cien bocas y una voz de hierro; vén y costea esta primera orilla; no nos apartarémos un punto de ella; no te cansaré ni con ficciones, ni con rodeos, ni con largos exordios.

Los árboles que brotan espontáneamente son, aunque infecundos, lozanos y corpulentos, por cuanto debajo del suelo en que nacen está la naturaleza para sustentarlos. Sin embargo, tambien éstos, si se ingertan y trasplantan á hoyas muy removidas, sueltan la condicion silvestre, y á fuerza de cultivo, siguen pronto el impulso que el arte quiera darles; y lo propio hará el árbol estéril que nace de las más bajas raíces, si se trasplanta á un campo espacioso; ahora las altas hojas y los ramos maternos se cubren de sombra, impiden que crezcan sus renuevos, ó ya crecidos, los abrasan.

Iam, quae seminibus iactis se sustulit arbos,
tarda venit, seris factura nepotibus umbram;
pomaque degenerant succos oblita priores;
et turpis avibus praedam fert uva racemos.
Scilicet omnibus est labor inpendendus, et omnes
cogendae in sulcum, ac multa mercede domandae.
Sed truncis oleae melius, propagine vites
respondent, solido Paphiae de robore myrtus;
Plantis et durae coruli nascuntur, et ingens
fraxinus, Herculeaeque arbos umbrosa coronae,
chaoniique patris glandes; etiam ardua palma
nascitur, et casus abies visura marinos.
Inseritur vero et nucis arbutus horrida fetu;
et steriles platani malos gessere valentis;
castaneae fagus, ornusque incanuit albo
flore piri, glandemque sues fregere sub ulmis.
Nec modus inserere atque oculos inponere simplex.
Nam, qua se medio trudunt de cortice gemmae,
et tenuis rumpunt tunicas, angustus in ipso

69. *Fetu nucis arbutus horrida*

El árbol que se produce por siembra es tardo en crecer y no dará sombra sino á nuestros descendientes; hasta sus frutos degeneran, perdidos sus primitivos jugos, llegando la vid á no dar más que miserables racimos, presa de las aves. Todas las clases de árboles exigen mucho trabajo; todos se han de disponer en hoyas y se han de domeñar con mucho gasto. El olivo nace mejor de sus troncos, las vides de los mugrones, y el laurel de Páfos de su propia recia madera; lo mismo nacen los duros avellanos y el corpulento fresno, y el umbroso árbol de que hizo Hércules su corona, y las encinas del dios de Caonia y lo mismo la erguida palma y el abeto, destinado á correr los azares del mar. El áspero madroño se ingerta con el fruto del nogal; los estériles plátanos dan el fruto de los pujantes manzanos, el haya da castañas, el quejigo blanquea con la alba flor del peral, y los cerdos mascan la bellota al pié de los olmos.

Hay más de un modo de ingertar los árboles y de introducir en ellos las yemas de otros. En aquella parte en que éstas brotan, en medio de la corteza, y cuando rompen sus tenues películas, se

[redacted]

t nodo sinus: huc aliena ex arbore germen
ıcludunt, udoque docent inolescere libro.
ıut rursum enodes trunci resecantur, et alte
'inditur in solidum cuneis via; deinde feraces
lantae inmittuntur: nec longum tempus, et ingens
xiit ad coelum ramis felicibus arbos,
ıiraturque novas frondis et non sua poma.
Praeterea genus haud unum, nec fortibus ulmis,
.ec salici lotoque, neque Idaeis cyparissis;
ıec pingues unam in faciem nascuntur olivae,
rchades, et radii, et amara pausia bacca,
ıomaque, et Alcinoi silvae; nec surculus idem
rustumiis Syriisque piris, gravibusque volemis.
Non eadem arboribus pendet vindemia nostris,
ıuam Methymnaeo carpit de palmite Lesbos;
unt Thasiae vites, sunt et Mareotides albae,
pinguibus hae terris habiles, levioribus illae;
et passo Psithia utilior, tenuisque Lageos,
entatura pedes olim, vincturaque linguam;

ıace en el mismo nudo una incision, y por ella se introdúce el pimpollo de otro árbol, que prende y crece en aquella húmeda corteza interior, ó bien se sajan los troncos lisos y se abre desde arriba una raja en lo sólido con cuñas, por donde penetran feraces renuevos, y no pasa mucho tiempo sin que levante hácia el cielo un robusto árbol sus fructíferas ramas, asombrado de su nuevo follaje y de sus ajenos frutos.

Ni hay un solo linaje de cada especie de árboles, de los robustos olmos, ni de los sauces, ni del almez, ni de los cipreses del monte Ida, ni presentan siempre un mismo aspecto los pingües olivos; unos dan la aceituna orcal, otros la cornicabra y la amarga pausia; y lo mismo los manzanos y las selvas de Alcínoo; ni es el mismo árbol el que da las peras Crustumias y las Sirias, y las pesadas *volemias*. No pende de nuestras cepas la misma vendimia que la que coge Lésbos del pámpano Metimneo. Hay vides Tasias y Mareótidas blancas, buenas éstas para las tierras gruesas, aquéllas para las ligeras. La uva Psitia es la mejor para hacer vino de pasas; la Lageos, de menudos granos, hará enredarse los piés y trabarse la lengua á los bebedores; hay tambien uvas purpúreas, uvas tempra-

purpureae, preciaeque; et quo te carmine dicam,
Rhaetica? nec cellis ideo contende Falernis.
Sunt et Aminaeae vites, firmissima vina,
Tmolius adsurgit quibus et rex ipse Phanaeus;
Argitisque minor, cui non certaverit ulla
aut tantum fluere, aut totidem durare per annos.
Non ego te, dis et mensis adcepta secundis,
transierim, Rhodia, et tumidis, Bumaste, racemis.
Sed neque, quam multae species, nec, nomina quae sint,
est numerus; neque enim numero conprendere refert:
quem qui scire velit, Libyci velit aequoris idem
discere quam multae Zephyro turbentur arenae;
aut, ubi navigiis violentior incidit Eurus,
Nosse, quod Ionii veniant ad litora fluctus.
    Nec vero terrae ferre omnes omnia possunt.
Fluminibus salices, crassisque paludibus alni
nascuntur, steriles saxosis montibus orni;
litora myrtetis laetissima; denique apertos
Bacchus amat collis, aquilonem et frigora taxi.

98. *Tmolus et ads*

nas. Y ¿con qué versos te celebraré bastante, oh uva Rética? pero no disputes la palma á las bodegas de Falerno. Tenemos tambien las vides Amíneas, que dan vinos muy recios, ante los cuales se rinden el Tmolo y el mismo Faneo, rey de todos ellos; la uva de Argos, que es la más pequeña de todas, pero con la que ninguna puede competir en dar vino abundante y de mucha dura. No os pasaré por alto, ¡oh uva Rodia! grata á los dioses y bien venida en las segundas mesas, ni á tí, ¡oh Bumasta, de hinchados racimos! Innumerables son las especies y las denominaciones de las uvas; vano fuera intentar contarlas, tan vano como intentar saber cuántas arenas del mar Líbico revuelve el céfiro, ó cuántas olas del mar Jónico van á estrellarse en la playa, cuando furioso el euro azota las naves.

No todas las tierras pueden producir todas las plantas. Los sauces nacen junto á los rios, y los olmos junto á las densas lagunas, los estériles quejigos en los cerros pedregosos, los arrayanes abundan en las playas; finalmente, Baco gusta de las colinas despejadas, y los tejos necesitan el aquilon y los frios. Mira el orbe domado

Adspice et extremis domitum cultoribus orbem,
eoasque domos Arabum, pictosque Gelonos.
Divisae arboribus patriae: sola India nigrum
fert ebenum; solis est turea virga Sabaeis.
Quid tibi odorato referam sudantia ligno
balsamaque, et baccas semper frondentis acanthi?
Quid nemora Aethiopum, molli canentia lana?
Velleraque ut foliis depectant tenuia Seres?
Aut quos Oceano propior gerit India lucos,
extremi sinus orbis: ubi aera vincere summum
arboris haud ullae iactu potuere sagittae?
Et gens illa quidem sumtis non tarda pharetris.
Media fert tristes succos tardumque saporem
felicis mali; quo non praesentius ullum,
pocula si quando saevae infecere novercae,
miscueruntque herbas et non innoxia verba,
auxilium venit, ac membris agit atra venena.
Ipsa ingens arbos faciemque simillima lauro;
et, si non alium late iactaret odorem,
laurus erat: folia haud ullis labentia ventis;

por los cultivadores en toda su extension, desde las orientales viviendas de los árabes hasta los pintados gelonos. Cada árbol tiene su país propio. Sólo la India produce el negro ébano; los terrenos sabeos, la vara que da el incienso. ¿Qué te diré del bálsamo que destila una olorosa madera, y de las bayas del siempre frondoso acanto? ¿Qué de las selvas de los Etíopes, blanqueadas por una blanda lana? Ó ¿cómo los Seres cardan tenues vellones desprendidos de las hojas de sus árboles? Ó diré aquellos bosques que produce la India, region la más cercana al Océano, límite del orbe, donde son tan altos los árboles, que no hay saeta disparada que pueda alcanzar á su cima; y cierto que aquellos pueblos no son flojos en manejar la aljaba.

La Media produce manzanas saludables, pero ágrias y soporíferas, remedio el más eficaz para expeler del cuerpo los negros venenos, cuando las crueles madrastras inficionan las copas y mezclan yerbas y nocivas palabras. Este árbol es muy crecido y parecidísimo al laurel, y por tal se le tomaria, si no fuera porque expide á gran distancia un olor diferente; sus hojas no se desprenden

flos ad prima tenax: animas et olentia Medi
ora fovent illo, et senibus medicantur anhelis.
Sed neque Medorum, silvae ditissima, terra,
nec pulcer Ganges, atque auro turbidus Hermus,
laudibus Italiae certent; non Bactra, neque Indi,
totaque turiferis Panchaia pinguis arenis.
Haec loca non tauri spirantes naribus ignem
invertere satis inmanis dentibus hydri;
nec galeis densisque virum seges horruit hastis:
sed gravidae fruges et Bacchi Massicus humor
inplevere; tenent oleae armentaque laeta.
Hinc bellator equus campo sese arduus infert;
hinc albi, Clitumne, greges, et maxuma taurus
victima, saepe tuo perfusi flumine sacro,
romanos ad templa deum duxere triumphos.
Hic ver adsiduum, atque alienis mensibus aestas;
bis gravidae pecudes, bis pomis utilis arbos.
At rabidae tigres absunt, et saeva leonum

150. *Arbor*

al impulso de ningun viento; la flor está muy agarrada al tallo. Los Medos alivian con ella el hedor de la boca, y sirve de medicina al sobrecaliento de los viejos.

Pero ni las selvas de los Medos, riquísima tierra, ni el hermoso Gánges, ni el Hermo que enturbian sus arenas de oro, disputen loores á Italia, ni la Bactriana, ni la India, ni la Pancaia entera, abundante en arenas, que arrastran incienso. Nunca revolvieron estas tierras toros de ígneo aliento, sembrados en ellas los dientes de una horrenda hidra, ni las erizó una miés de guerreros con yelmos y apretadas lanzas; pero están llenas de fecundos trigos y del másico humor de Baco, poseen olivos y pingües ganados. De aquí se lanza por los campos el guerreador caballo con la frente erguida; muchas veces desde aquí, ¡oh Clitumno! blancas reses y el toro, la mayor de las víctimas, esparcidos por las márgenes de tu sagrado rio, condujeron á los templos de los dioses los triunfos romanos. Aquí la primavera es contínua, y hasta el invierno es un verano; dos veces al año hay crías nuevas; los árboles dan dos cosechas. No habitan aquí rabiosos tigres ni la raza feroz de los leones, ni hay

[redacted]

semina; nec miseros fallunt aconita legentis;
nec rapit inmensos orbis per humum, neque tanto
squameus in spiram tractu se conligit anguis.
Adde tot egregias urbis, operumque laborem,
tot congesta manu praeruptis oppida saxis,
fluminaque antiquos subterlabentia muros.
An mare, quod supra, memorem, quodque adluit infra?
Anne lacus tantos? te, Lari maxume, teque,
fluctibus et fremitu adsurgens Benace marino?
An memorem portus, Lucrinoque addita claustra,
atque indignatum magnis stridoribus aequor,
Iulia qua ponto longe sonat unda refuso,
Tyrrhenusque fretis inmittitur aestus Avernis?
Haec eadem argenti rivos aerisque metalla
ostendit venis, atque auro plurima fluxit.
Haec genus acre virum, Marsos, pubemque Sabellam,
adsuetumque malo Ligurem, Volscosque verutos,
extulit; haec Decios, Marios, magnosque Camillos,
Scipiadas duros bello, et te, maxume Caesar,

venenos que engañen á los míseros que van á coger yerbas, ni la escamosa serpiente arrastra por el suelo sus inmensas roscas, ni se recoge en larga espiral.

Añade á esto tantas egregias ciudades, el gran trabajo de las obras, tantas fortalezas fabricadas por la mano del hombre en las escarpadas rocas y los grandes rios que se deslizan al pié de nuestros antiguos muros. ¿Haré memoria de los dos mares que nos rodean, uno al Oriente, otro al Ocaso, y de vosotros, grandes lagos, ¡oh Laro inmenso y oh Benaco! que te agitas con oleadas y estrépito propios de un mar? ¿Recordaré los puertos y diques del lago Lucrino, y el agua que ruge indignada con grandes clamores, allí donde las ondas del puerto Julio atruenan á lo léjos el rechazado Ponto, y donde el mar Tirreno se precipita en los estrechos del Averno?

Tambien esta tierra muestra en sus venas rios de plata y de cobre, y arrastra raudales de oro; cria un indomable linaje de hombres, los Marsos, la juventud Sabélica, los Ligures sufridos y los Volscos armados de dardos; produce los Decios, los Marios y los grandes Camilos; los Escipiones, duros guerreros, y te produjo á tí, ¡oh Cé-

qui nunc extremis Asiae iam victor in oris
inbellem avertis Romanis arcibus Indum.
Salve, magna parens frugum, Saturnia tellus,
magna virum, tibi res antiquae laudis et artis
ingredior, sanctos ausus recludere fontis,
Ascraeumque cano Romana per oppida carmen.
Nunc locus arvorum ingeniis: quae robora cuique,
quis color, et quae sit rebus natura ferendis.
Difficiles primum terrae, collesque maligni,
tenuis ubi argilla et dumosis calculus arvis,
Palladia gaudent silva vivacis olivae.
Indicio est tractu surgens oleaster eodem
plurimus, et strati baccis silvestribus agri.
At quae pinguis humus, dulcique uligine laeta,
quique frequens herbis et fertilis ubere campus;
qualem saepe cava montis convalle solemus
despicere: huc summis liquuntur rupibus amnes,
felicemque trahunt limum; quique editus austro,
et filicem curvis invisam pascit aratris;
hic tibi praevalidas olim multoque fluentis

sar, más grande que todos ellos; á tí, que vencedor ya ahora en los últimos términos del Asia, apartas de los romanos campamentos al Indio imbele.....! ¡Salve, tierra de Saturno, gran madre de ricas mieses, gran madre de héroes! por tí acometo renovar el antiguo loor de la agricultura, por tí oso abrir las sagradas fuentes, y cantar á las ciudades romanas los versos del poeta Ascreo.

Ahora voy á hablar de la naturaleza de los campos, de su fuerza, de su color y de la índole de sus varios productos: Primeramente, las tierras duras y las colinas ingratas, donde abunda la delgada arcilla entre pedruscos y matorrales, son propicias á los vivaces olivos, consagrados á Palas; así lo muestran la multitud de acebuches que espontáneamente brotan en ellas, y las bayas silvestres que las cubren. Mas las tierras pingües y ricas de dulces jugos dan prados abundantes de yerbas y de fértil terruño; las que suelen verse en los cóncavos valles están fecundadas por las aguas, que se deslizan desde las más altas peñas y arrastran un fecundo légamo; el que está expuesto al viento austro y cria el helecho, que aborrecen los corvos arados, éste dará con el tiempo exce-

[redacted]

ıufficiet Baccho vitis; hic fertilis uvae,
ıic laticis, qualem pateris libamus et auro,
nflavit quum pinguis ebur Tyrrhenus ad aras,
ancibus et pandis fumantia reddimus exta.
Sin armenta magis studium vituloseque tueri,
ıut fetus ovium, aut urentis culta capellas:
ıaltus et saturi petito longinqua Tarenti,
ɜt qualem infelix amisit Mantua campum,
ɔascentem niveos herboso flumine cycnos;
ıon liquidi gregibus fontes, non gramina deerunt;
ɜt, quantum longis carpent armenta diebus,
ɜxigua tantum gelidus ros nocte reponet.
Nigra fere et presso pinguis sub vomere terra,
ɜt cui putre solum, (namque hoc imitamur arando)
ɔptuma frumentis: non ullo ex aequore cernes
ɔlura domum tardis decedere plaustra iuvencis:
ıut, unde iratus silvam devexit arator,
ɜt nemora evertit multos ignava per annos,
ıntiquasque domos avium cum stirpibus imis

entes vides, muy abundosas de vino; aquí nacen aquellas exquiɪitas uvas, aquí aquel néctar que libamos en copas de oro, cuando el ɔbeso tirreno sopla en las trompetas de marfil delante de las aras, y ɔfrecemos á los dioses las entrañas humeantes de las víctimas en las ɔandejas que se doblan bajo su peso.

Si prefieres criar ganados mayores y becerros, ó corderos y caɔras, que talan los sembrados, busca los bosques y las lejanías de a fecunda Tarento, y aquel campo que perdió la infeliz Mantua, ɪue apacienta en las herbosas riberas de su rio nevados cisnes. No e faltarán allí líquidas fuentes ni yerbas para los rebaños; cuantos ɔastos consuman éstos durante los largos dias, otro tanto repondrá durante la breve noche el helado rocío.

Las tierras negruzcas, gruesas, y cuyo suelo se desmenuza fácilmente bajo la reja (lo cual se consigue arándolas), son excelentes para el trigo; de ningun otro campo verás volver á la alquería mayor número de carros de miés tirados por los perezosos bueyes. Lo mismo sucede con las tierras donde brioso el labrador ha arrancado toda la vegetacion que las cubria, destruyendo arbolados inútiles por tantos años, y arrancando con sus más hondas raíces las antiguas

eruit; illae altum nidis petiere relictis;
at rudis enituit inpulso vomere campus.
Nam ieiuna quidem clivosi glarea ruris
vix humilis apibus casias roremque ministrat;
et tophus scaber et nigris exesa chelydris
creta negant alios aeque serpentibus agros
dulcem ferre cibum et curvas praebere latebras.
Quae tenuem exhalat nebulam fumosque volucris,
et bibit humorem, et, quum vult, ex se ipsa remittit;
quaeque suo semper viridis se gramine vestit,
nec scabie et salsa laedit robigine ferrum:
illa tibi laetis intexet vitibus ulmos;
illa ferax oleo est; illam experiere colendo
et facilem pecori, et patientem vomeris unci.
Talem dives arat Capua, et vicina Vesevo
ora iugo, et vacuis Clanius non aequus Acerris.
Nunc, quo quamque modo possis cognoscere, dicam.
Rara sit an supra morem si densa requires:
altera frumentis quoniam favet, altera Baccho,

219. *Viridi semper*

moradas de las aves, que, abandonados sus nidos, tienden su vuelo á las alturas; estos campos eriales descuellan entre todos luégo que se les echa la reja.

Mas las tierras pobres, llenas de cascajo y de cuestas, apénas ofrecen á las abejas el humilde cantueso y el romero. La toba escabrosa y la greda, corroida por las negras víboras, se resisten á todo lo que no sea producir un dulce sustento, y ofrecer sinuosos escondrijos á las sierpes. La que exhala una tenue neblina y volátiles humos, y embebe el humor y fácilmente le arroja de sí; la que siempre se reviste de una verde yerba y no mancha la reja con moho ni con salitroso orin, ésa entretejerá para tí los olmos con las pomposas vides; esa tierra es fértil de olivos; cultívala, y verás que es propicia para el ganado, propicia tambien para la labranza. Tal es el campo que ara la rica Capua, tales los que rodean el monte Vesubio y los que inunda el Clanio, fatal á la despoblada Acerra.

Ahora voy á decir por qué medios podrás conocer cuál tierra es endeble y cuál es gruesa; por qué ésta conviene más al trigo, aqué-

[redacted]

densa magis Cereri, rarissima quaeque Lyaeo:
ante locum capies oculis, alteque iubebis
in solido puteum demitti, omnemque repones
rursus humum, et pedibus summas aequabis arenas.
Si deerunt, rarum pecorique et vitibus almis
aptius uber erit; sin in sua posse negabunt
ire loca, et scrobibus superabit terra repletis:
spissus ager; glebas cunctantis crassaque terga
exspecta, et validis terram proscinde iuvencis.
Salsa autem tellus, et quae perhibetur amara,
frugibus infelix, (ea nec mansuescit arando,
nec Baccho genus, aut pomis sua nomina servat)
tale dabit specimen: tu spisso vimine qualos,
colaque praelorum fumosis deripe tectis;
huc ager ille malus dulcesque a fontibus undae
ad plenum calcentur: aqua eluctabitur omnis
scilicet, et grandes ibunt per vimina guttae;
at sapor indicium faciet, manifestus et ora
tristia tentantum sensu torquebit amaror.
Pinguis item quae sit tellus, hoc denique pacto

lla para el viñedo. Ante todo, elige con cuidado un sitio, en el que harás abrir una hoya de paredes sólidas; luégo la rellenarás con la tierra que ántes sacaste de ella, y la apisonarás de modo que quede lisa. Si te falta tierra para llenarla, es señal de que el terreno es endeble y á propósito para pastos y sabrosas vides; si no cabe en la hoya de donde ha salido y, llena ésta, áun sobresale la tierra, confia que te dará abundantísimas mieses en sus recios terruños, y árala con robustos bueyes. La tierra salada y la que llaman amarga es fatal para las mieses (ni se mejora con el cultivo, ni conserva su calidad á las vides, ni sus nombres á las frutas); haciendo esta prueba la reconocerás. Baja de tu ahumado techo los cestos de apretado mimbre ó los caladeros de los lagares, y llénalos hasta arriba de aquella mala tierra y de agua dulce de las fuentes; de seguro que toda el agua se irá saliendo, y que por los mimbres se escurrirán gruesas gotas; su sabor te dará claro indicio de la calidad de aquella tierra, y su amargor hará torcerse las tristes bocas de los catadores. Por este otro medio conocerémos cuál tierra es pingüe, cuando

discimus: haud umquam manibus iactata fatiscit,
sed picis in morem ad digitos lentescit habendo.
humida maiores herbas alit, ipsaque iusto
laetior. Ah nimium ne sit mihi fertilis illa,
neu se praevalidam primis ostendat aristis!
Quae gravis est, ipso tacitam se pondere prodit,
quaeque levis. Promtum est oculis praediscere nigram,
et quis cui color. At sceleratum exquirere frigus
difficile est: piceae tantum taxique nocentes
interdum, aut ederae pandunt vestigia nigrae.
His animadversis, terram multo ante memento
excoquere, et magnos scrobibus concidere montis
ante supinatas aquiloni ostendere glebas,
quam laetum infodias vitis genus; optuma putri
arva solo: id venti curant, gelidaeque pruinae,
et labefacta movens robustus iugera fossor.
At, si quos haud ulla viros vigilantia fugit:
ante locum similem exquirunt, ubi prima paretur
arboribus seges, et quo mox digesta feratur,
mutatam ignorent subito ne semina matrem.

estregada en las manos no se hace polvo, ántes bien se pega á los dedos como pez. Las tierras húmedas crian muy altas yerbas y más espesas de lo que conviene; ¡ojalá no me sean demasiado fértiles ni se me ostenten demasiado pujantes las primeras espigas! Por el peso se conoce cuál tierra es grave y cuál liviana; por la vista se conoce fácilmente cuál es negra ó de otro color; lo difícil es conocer el frio nocivo que algunas encierran; los únicos indicios de tal cualidad son los pinos ó los tejos venenosos que suelen producir, y las hiedras negras.

Consideradas estas cosas, acuérdate de limpiar bien la tierra con mucha anticipacion, de romper con hoyas los grandes montes, y de exponer al viento aquilon los terrenos volteados ántes de plantar la vistosa raza de las vides. Cuanto más desmenuzado está, mejor es el terruño; de su mejora cuidan los vientos y los hielos, y el robusto cavador, revolviendo las deshechas yugadas.

Mas aquellos cuya vigilancia está en todo empiezan por elegir, para trasplantar las cepas, un terreno de la misma naturaleza que el que ocuparon primero, de modo que las simientes no extrañen el

[redacted]

.m coeli regionem in cortice signant:
quaeque modo steterit, qua parte calores
; tulerit, quae terga obverterit axi,
t; adeo in teneris consuescere multum est.
, an plano melius sit ponere vitem,
rius. Si pinguis agros metabere campi:
re; in denso non segnior ubere Bacchus.
ılis adclive solum collisque supinos:
ordinibus, nec secius omnis, in unguem
s positis, secto via limite quadret.
ingenti bello quum longa cohortis
legio, et campo stetit agmen aperto,
que acies, ac late fluctuat omnis
denti tellus, nec dum horrida miscent
sed dubius mediis Mars errat in armis:
nt paribus numeris dimensa viarum;
ıum modo uti pascat prospectus inanem;
non aliter vires dabit omnibus aequas
que in vacuum poterunt se extendere rami.

nbio de madre. Algunos tambien señalan en la corteza á n del cielo estaba expuesta, á fin de restituirlos en el nue-) á su exposicion primitiva, presentando al Austro la parte .ó sus calores, y al Norte la que miraba hácia él; mucho costumbre adquirida en los tiernos años. Infórmate primero mejor plantar tu viñedo en los collados ó en el llano; si ı en terreno pingüe, siémbralo espeso; no por estar muy las cepas, desmerece el vino. Si lo plantas en terreno y en altas colinas, sacrifica algo al buen ordenamiento de de modo que vengan á formar un cuadro perfecto, cortado s iguales; no de otra suerte que en las grandes batallas, ıa gran legion despliega sus cohortes, y el ejército ocupa ilatado campo, vense las escuadras unas frente á otras, ı parece como que fluctúa á lo léjos con el relucir de las ın no se ha trabado la horrenda lid, é indeciso Marte, ınas en otras filas. Dispon así tus vides en calles á trechos o para el vano recreo de la vista, sino porque de otro modo a tierra por igual sus jugos á todas, ni podrian sus pám- enderse con libertad.

Forsitan et, scrobibus quae sint fastigia, quaeras.
Ausim vel tenui vitem conmittere sulco:
altior ac penitus terrae defigitur arbos;
aesculus in primis: quae quantum vertice ad auras
aetherias, tantum radice in Tartara tendit.
Ergo non hiemes illam, non flabra, neque imbres
convellunt; inmota manet, multosque nepotes,
multa virum volvens durando saecula vincit;
tum fortis late ramos et brachia tendens
huc illuc, media ipsa ingentem sustinet umbram.
Neve tibi ad solem vergant vineta cadentem;
neve inter vites corulum sere; neve flagella
summa pete, aut summa defringe ex arbore plantas;
tantus amor terrae; neu ferro laede retuso
semina; neve olea silvestris insere truncos:
nam saepe incautis pastoribus excidit ignis,
quid, furtim pingui primum sub cortice tectus,
robora conprendit, frondesque elapsus in altas
ingentem coelo sonitum dedit, inde sequutus

300. *Destringe*
302. *Neve oleae*

Acaso me preguntarás qué hondura deben tener las hoyas. Yo no titubearia en plantar mi vid en un surco reducido: sólo deben ahondarse mucho los árboles altos, en especial la encina, que tanto levanta la copa al cielo, cuanto se extienden sus raíces hácia el Tártaro; así es que no la derriban ni los inviernos, ni los temporales, ni las lluvias; ántes persevera inmoble, y vence en duracion á muchas generaciones, á muchos siglos. Entónces, tendiendo aquí y allá á gran distancia sus robustos brazos, sostiénese en medio de la inmensa sombra que esparcen sus ramas.

Cuida de que tus vides no miren hácia el Poniente, y de que entre ellas no se planten avellanos, ni prefieras los mugrones más altos, ántes bien pódalos, prefiriendo los más bajos (á los que tiene la tierra más amor), ni cortes los pimpollos con hierro embotado, ni interpoles con tus vides olivos silvestres; porque muchas veces acontece que estando los pastores descuidados salta la lumbre, que, introduciéndose primero secretamente por la aceitosa corteza, rodea los troncos, y deslizándose luégo á las más altas hojas, estalla en el

[redacted]

victor perque alta cacumina regnat,
avolvit flammis nemus, et ruit atram
picea crassus caligine nubem:
si tempestas a vertice silvis
glomeratque ferens incendia ventus.
ıon a stirpe valent, caesaeque reverti
ıue ima similes revirescere terra:
erat foliis oleaster amaris.
. tam prudens quisquam persuadeat auctor,
ıorea rigidam spirante movere.
tum claudit hiems; nec semine iacto
patitur radicem adfigere terrae.
netis satio, quum vere rubenti
nit avis, longis invisa colubris;
auctumni sub frigora, quum rapidus Sol
iemem contingit equis, iam praeterit aestas.
rondi nemorum, ver utile silvis;
ıt terrae et genitalia semina poscunt.

nde estrépito; luégo, vencedora, continúa de rama en ra-
ea de las cubiertas copas, envuelve en llamas todo el
utrida con aquella pastosa masa de pez, lanza á los cie-
umaredas, señaladamente cuando la tempestad se des-
ɜ las selvas y sopla el viento propagador de incen-
esto sucede, no pueden retoñar las vides ni de sus
ɔ sus mugrones cortados, ni vuelven á su antiguo sér
terreno; en él sólo queda el estéril acebuche, de amar-

ɜs persuadir, ni áun por el más prudente maestro, á re-
ɜrra endurecida por el soplo del Bóreas. Entónces el tem-
ɔomo cerrada la tierra con el hielo, y no consiente que
hinquen bien en ella sus apretadas raíces. La mejor
plantar las vides es cuando con la rosada primavera
blancas aves, que aborrecen las largas culebras, ó bien
ıeros frios del otoño, cuando el rápido sol no toca aún al
ı sus caballos y ya ha dejado atras al verano.
vera es beneficiosa á los bosques y á las selvas; en pri-

Tum pater omnipotens fecundis imbribus Aether
coniugis in gremium laetae descendit, et omnes
magnus alit, magno conmixtus corpore, fetus.
Avia tum resonant avibus virgulta canoris,
et Venerem certis repetunt armenta diebus.
Parturit almus ager; Zephyrique tepentibus auris
laxant arva sinus; superat tener omnibus humor;
inque novos soles audent se germina tuto
credere; nec metuit surgentis pampinus Austros,
aut actum coelo magnis Aquilonibus imbrem:
sed trudit gemmas, et frondis explicat omnis.
Non alios prima crescentis origine mundi
inluxisse dies, aliumve habuisse tenorem
crediderim: ver illud erat; ver magnus agebat
orbis, et hibernis parcebant flatibus Euri:
quum primae lucem pecudes hausere, virumque
ferrea progenies duris caput extulit arvis,
inmissaeque ferae silvis, et sidera coelo.

341. *Terrea*

mavera se hincha la tierra y pide feraces semillas. Entónces el Éter, padre omnipotente, desciende en fecundas lluvias al regazo de su alegre esposa, y mezclándose, grande él, á aquel gran cuerpo, da vida á todos los seres. Entónces las repuestas enramadas resuenan con los trinos de las canoras aves, y los ganados recuerdan los estímulos de Venus en determinados dias. Reverdece el fecundo campo, y los prados ensanchan el seno con los templados soplos del céfiro; una suave humedad rebosa de todas las plantas, y las yerbas se levantan ya confiadamente con los nuevos soles; no teme el pámpano las embestidas de los austros ni las borrascas que bajan del cielo en alas de los furiosos aquilones, ántes bien deja brotar sus yemas y despliega todas sus hojas.

No creo que fuesen otros los dias que iluminaron al mundo en su primera infancia, ni que fuese otro el órden con que se sucedian. Primavera era entónces; de la primavera gozaba el vasto mundo, y callaban los invernales soplos del euro, cuando los primeros animales gozaron de la luz, y la férrea raza de los hombres sacó la cabeza del duro seno de la tierra, y las alimañas cubrieron las selvas, y

[redacted]

Nec res hunc tenerae possent perferre laborem,
si non tanta quies iret frigusque caloremque
inter, et exciperet coeli indulgentia terras.
Quod superest, quaecumque premes virgulta per agros,
sparge fimo pingui, et multa memor occule terra;
aut lapidem bibulum, aut squalentis infode conchas:
inter enim labentur aquae, tenuisque subibit
halitus, atque animos tollent sata. Iamque reperti,
qui saxo super, atque ingentis pondere testae,
urguerent: hoc effusos munimen ad imbris;
hoc, ubi hiulca siti findit canis aestifer arva.
Seminibus positis, superest diducere terram
saepius ad capita, et duros iactare bidentis,
aut presso exercere solum sub vomere, et ipsa
flectere luctantis inter vineta iuvencos;
tum levis calamos et rasae hastilia virgae
fraxineasque aptare sudes furcasque valentis,
viribus eniti quarum, et contemnere ventos

354. *Deducere*

las estrellas el cielo. Ni las cosas recien creadas hubieran podido soportar el rigor de las estaciones, á no mediar entre el frio y el calor aquel largo sosiego de la primavera, y si la clemencia del cielo no se extendiese sobre la haz de la tierra.

Réstame decir que en cuanto plantes tus mugrones, no te olvides de echarles un pingüe abono y de cubrirlos con abundante tierra; échales tambien piedras esponjosas y escamosas conchas, pues por ellas se deslizarán las aguas y pasará el aire sutil, y así las plantas cobrarán brío. Algunos les ponen encima piedras y tejas de gran peso, reparo que les sirve para guarecerlos de los turbiones, y que tambien emplean cuando el ardiente can abrasa los campos hendidos por la sequía.

Plantada tu cepa, resta amontonar la tierra al rededor del pié y escardarla con los duros azadones, ó trabajarla con la reja y conducir entre las hileras de las vides los cansados bueyes. Entónces es preciso aparejar junto á ellas leves cañas y ramas deshojadas y lisas, y varas de fresno y horquillas, con cuyo apoyo se levanten y acostumbren á arrostrar los vientos y á trepar, formando emparrado, á

adsuescant, summasque sequi tabulata per ulmos.
Ac, dum prima novis adolescit frondibus aetas,
parcendum teneris; et, dum se laetus ad auras
palmes agit, laxis per purum inmissus habenis,
ipsa acie nondum falcis tentanda, sed uncis
carpendae manibus frondes, interque legendae.
Inde ubi iam validis amplexae stirpibus ulmos
exierint, tum stringe comas, tum brachia tonde:
ante reformidant ferrum: tum denique dura
exerce imperia, et ramos conpesce fluentis.
Texendae saepes etiam, et pecus omne tenendum,
praecipue dum frons tenera inprudensque laborum:
cui, super indignas hiemes solemque potentem,
silvestres uri adsidue capraeque sequaces
inludunt, pascuntur oves avidaeque iuvencae.
frigora nec tantum cana concreta pruina,
aut gravis incumbens scopulis arentibus aestas,
quantum illi nocuere greges, durique venenum
dentis; et admorso signata in stirpe cicatrix.

las copas de los olmos. En su primera edad, miéntras se cubre de hojas nuevas, ten piedad de la tierna vid, y áun cuando lozana tienda al aura sus pámpanos y crezca á rienda suelta, guárdate de tocar sus puntas con la hoz; lo que has de hacer es arrancar cuidadosamente con las manos algunas hojas entre las que sobran. Luégo, cuando ya abrazadas á los olmos echan vigorosos retoños, entónces arranca su cabellera, poda sus brazos. Antes temia el hierro: mas ahora ya puedes señorearte de ella con rigor y atajar la exhuberante pompa de sus ramos. Tambien has de tejer setos al rededor de ella, y de cuidar mucho que no se les acerquen los ganados, especialmente cuando tienen la hoja tierna todavía y muy delicada, pues á más de los recios temporales y de los ardores del sol, las vacadas silvestres y las cabras errantes suelen destruirlas por diversion, y sirven de pasto á las ovejas y á las ansiosas becerras. Mas ni los frios condensados en blanca escarcha, ni los ardores estivos, que caen con gran peso sobre los áridos peñascos, la dañan tanto como los ganados y el veneno de su duro diente, y la cicatriz que queda señalada en el mordido tronco. No por otra culpa se sacrifica

[redacted]

Non aliam ob culpam Baccho caper omnibus aris
caeditur, et veteres ineunt proscenia ludi,
praemirque ingeniis pagos et compita circum
Thesidae posuere; atque inter pocula laeti
mollibus in pratis unctos saluere per utres.
Nec non Ausonii, Troia gens missa, coloni
versibus incomtis ludunt risuque soluto;
oraque corticibus sumunt horrenda cavatis;
et te, Bacche, vocant per carmina laeta, tibique
oscilla ex alta suspendunt mollia pinu.
Hinc omnis largo pubescit vinea fetu;
conplentur vallesque cavae saltusque profundi,
et quocumque deus circum caput egit honestum.
Ergo rite suum Baccho dicemus honorem
carminibus patriis, lancesque et liba feremus;
et ductus cornu stabit sacer hircus ad aram,
pinguiaque in veribus torrebimus exta colurnis.
  Est etiam ille labor curandis vitibus alter,
cui nunquam exhausti satis est: namque omne quotannis

á Baco un cabron en todos los altares, y se celebran las antiguas fiestas en los teatros; por eso los descendientes de Teseo establecieron premios para los ingenios por todas las aldeas y encrucijadas, y alegres entre las copas, se ejercitaban en saltar en las herbosas praderas, por encima de odres engrasadas. Del mismo modo los colonos Ausonios, linaje de Troya, se divierten en improvisar versos sin medida, soltando carcajadas, y se ponen horribles caretas, hechas de cortezas labradas, invocándote ¡oh Baco! en sus alegres cantares y suspendiendo, en tu honor, de los altos pinos figurillas que representan tu imágen. De aquí proviene que todo el viñedo se llene de abundante fruto, y lo mismo los huecos valles y los profundos bosques y todos los sitios adonde vuelve el dios su hermosa cabeza. Cantemos, pues, segun la antigua usanza, los loores de Baco en versos patrios, y tributémosle ofrendas y sacrificios; llevemos arrastrado por los cuernos á sus aras un cabron sagrado, y tostemos sus pingües entrañas en asadores de avellano.

Otro trabajo exige tambien el cultivo de las vides, para el que no hay interrupcion, pues tres ó cuatro veces al año hay que ararles el

terque quaterque solum scindendum, glebaque versis
aeternum frangenda bidentibus; omne levandum
fronde nemus; redit agricolis labor actus in orbem,
atque in se sua per vestigia volvitur annus.
Ac iam olim, seras posuit quum vinea frondis,
frigidus et silvis aquilo decussit honorem;
iam tum acer curas venientem extendit in annum
rusticus, et curvo Saturni dente relictam
persequitur vitem adtondens, fingitque putando.
Primus humum fodito, primus devecta cremato
sarmenta, et vallos primus sub tecta referto;
postremus metito. Bis vitibus ingruit umbra;
bis segetem densis obducunt sentibus herbae:
durus uterque labor. Laudato ingentia rura:
exiguum colito. Nec non etiam aspera rusci
vimina per silvam, et ripis fluvialis arundo
caeditur, incultique exercet cura salicti.
Iam vinctae vites; iam falcem arbusta reponunt;
iam canit effectos extremus vinitor antes:

417. *Extremos effetus*

suelo, y es preciso sin cesar estarle partiendo los terrones con el almocafre vuelto, y arrancando la hojarasca; así, el mismo trabajo se repite una vez y otra para los labradores, como por sus mismos pasos vuelven los años. Cuando ya, en fin, se despoja la vid de sus hojas más tardías, y el frio aquilon desnuda á las selvas de su verdura, entónces el activo labrador extiende sus cuidados al año venidero, y se da á podar con el corvo diente de Saturno la vid, un momento desatendida, y la compone y la limpia. Sé el primero en cavar la tierra, sé el primero tambien en echar á la lumbre los sarmientos podados y en llevarte á la alquería los rodrigones; mas sé el último en vendimiar. Dos veces al año la vid se cubre de sombra; dos veces las yerbas la rodean de espesa maleza. El remedio de ambos daños impone ímprobo afan. Ensalza en buen hora los grandes plantíos, pero cultiva con preferencia los pequeños. Tambien se cortan en las selvas las ásperas varas del rusco y los juncos que crecen á la orilla de los rios, y las ramas del sauce silvestre. Ya están atadas con ellas las vides, y ya no necesitan de la podadera; ya el can-

sollicitanda tamen tellus, pulvisque movendus;
et iam maturis metuendus Iuppiter uvis.
Contra non ulla est oleis cultura; neque illae
procurvam exspectant falcem rastrosque tenaces,
quum semel haeserunt arvis, aurasque tulerunt.
Ipsa satis tellus, quum dente recluditur unco,
sufficit humorem et gravidas cum vomere fruges.
Hoc pinguem et placitam Paci nutritor olivam.
Poma quoque, ut primum truncos sensere valentis,
et vires habuere suas, ad sidera raptim
vi propria nituntur opisque haud indiga nostrae.
Nec minus interea fetu nemus omne gravescit,
sanguineisque inculta rubent aviaria baccis.
Tondentur cytisi, taedas silva alta ministrat,
pascunturque ignes nocturni et lumina fundunt.
Et dubitant homines serere, atque inpendere curam?
Quid maiora sequar?—salices humilesque genestae,
aut illae pecori frondem, aut pastoribus umbras

sado viñador canta en los últimos cuadros de su viñedo. Y sin embargo, áun tiene que trabajar la tierra y que escardarla, y que temer por sus uvas, ya maduras, el rigor de los temporales.

Los olivos, por el contrario, no exigen ningun cultivo, ni esperan nada de la corva podadera ni de los tenaces rastrillos, cuando ya han prendido en la tierra y recibido el soplo de las auras. La misma tierra, una vez abierta con la corva azada, les da bastante jugo, y con la reja copiosos frutos. Con esto se cria la pingüe oliva, grata á la paz. Lo mismo los frutales, apénas sienten firmes sus troncos y tienen fuerzas propias, rápidamente y con su propio empuje se levantan hácia los astros sin necesidad de ayuda nuestra.

Ni ménos al mismo tiempo se carga de fruto toda la selva; las incultas guaridas de las aves se enrojecen con bayas de color de sangre. Los cantuesos dan pasto á las ovejas, los altos árboles teas con que se encienden las nocturnas hogueras y se iluminan los campos. Y ¿áun dudan los hombres en dedicarse á la agricultura y en darse á sus faenas?

¿A qué hablar más de los árboles mayores? Los sauces y las humildes retamas tambien son de provecho, pues dan verdura á los ganados, sombra á los pastores, setos á los sembrados y pábulo á la

sufficiunt, saepemque satis, et pabula melli—
et iuvat undantem buxo spectare Cytorum,
Naryciaeque picis lucos; iuvat arva videre
non rastris, hominum non ulli obnoxia curae.
Ipsae Caucasio steriles in vertice silvae,
quas animosi Euri adsidue franguntque feruntque,
dant alios aliae fetus; dant utile lignum
navigiis pinus, domibus cedrumque cupressosque.
Hinc radios trivere rotis, hinc tympana plaustris
agricolae, et pandas ratibus posuere carinas.
Viminibus salices fecundae, frondibus ulmi,
at myrtus validis hastilibus et bona bello
cornus; Ituraeos taxi torquentur in arcus.
Nec tiliae leves aut torno rasile buxum
non formam adcipiunt ferroque cavantur acuto.
Nec non et torrentem undam levis innatat alnus,
missa Pado; nec non et apes examina condunt
corticibusque cavis vitiosaeque ilicis alveo.
Quid memorandum aeque Baccheia dona tulerunt?

448. *Ytyraeos.*

miel. Y es grato ver el monte Citoro, que parece cubierto de olas de boj, y los resinosos bosques de Naricia; es grato ver los campos aun no domados por la reja ni por las labores de los hombres. Hasta las mismas estériles selvas de las cumbres del Cáucaso, que azotan y quebrantan continuamente los impetuosos euros, dan productos; dan maderas útiles, pinos para las naves, y el cedro y los cipreses para los edificios. De aquellas maderas tornean los labradores radios para sus ruedas y toldos para sus carros; con ellas se hacen los cóncavos costados de las naves. Los sauces dan con profusion sus varas, los olmos su hoja; del arrayan se sacan fuertes dardos, y el cerezo es útil para la guerra; los tejos se doblegan en forma de arcos itureos. Tambien los livianos tilos y el boj, dócil al torno, se prestan á recibir várias formas y se ahuecan fácilmente con el agudo cincel. Tambien el ligero álamo, lanzado en el Pó, boga en las corrientes ondas; tambien las abejas guardan sus enjambres en las nuevas cortezas y en el seno de la carcomida encina. ¿Qué beneficios comparables con éstos nos trajeron jamas los dones de Baco?

[redacted]

Bacchus et ad culpam caussas dedit; ille furentis
centauros leto domuit, Rhoetumque Pholumque
et magno Hylaeum Lapithis cratere minantem.
O fortunatos nimium, sua si bona norint,
agricolas! quibus ipsa, procul discordibus armis,
fundit humo facilem victum iustissima tellus.
Si non ingentem foribus domus alta superbis
mane salutantum totis vomit aedibus undam;
nec varios inhiant pulcra testudine postes,
inlusasque auro vestis, Ephyreiaque aera;
alba neque Assyrio fucatur lana veneno,
nec casia liquidi conrumpitur usus olivi:
at secura quies, et nescia fallere vita,
dives opum variarum; at latis otia fundis,
speluncae, vivique lacus; at frigida Tempe,
mugitusque boum, mollesque sub arbore somni
non absunt; illic saltus ac lustra ferarum,
et patiens operum exiguoque adsueta iuventus;
sacra deum, sanctique patres; extrema per illos
iustitia excedens terris vestigia fecit.

Baco fué la ocasion de muchas culpas; él domó con su letal influjo á los furiosos Centauros, á Reto y á Folo y á Hileo, cuando amenazaba con su enorme copa á los Lapitas.

¡Oh, demasiado felices los labradores si conocieran los bienes de que gozan! Léjos de las contrapuestas armas, justísima la tierra les brinda fácil sustento. Si no ven los altos palacios de soberbias puertas vomitar cada mañana por todos sus pórticos una turba de obsequiosos clientes, ni se extasian delante de los dinteles incrustrados de ricas conchas, de los vestidos recamados de oro y de los bronces de Efiro; para ellos la blanca lana no se disfraza con el veneno asirio, ni se corrompe con la canela el jugo de la oliva; pero disfrutan segura tranquilidad, una vida exenta de engaños, rica de variados bienes, largos solaces en sus extensas heredades, grutas frondosas, lagos de agua viva, frescos valles, los mugidos de las vacadas y blandos sueños á la sombra de los árboles. Allí hay dehesas y guaridas de alimañas, y una juventud sufrida y sobria, y sacrificios á los dioses y una ancianidad venerada; allí estampó sus últimas pisadas la Justicia al abandonar la tierra.

Me vero primum dulces ante omnia Musae,
quarum sacra fero ingenti percussus amore,
adcipiant; coelique vias et sidera monstrent;
defectus solis varios, lunaeque labores;
unde tremor terris; qua vi maria alta tumescant
obiicibus ruptis, rursusque in se ipsa residant;
quid tantum Oceano properent se tinguere soles
hiberni, vel quae tardis mora noctibus obstet.
Sin, has ne possim naturae adcedere partes,
frigidus obstiterit circum praecordia sanguis:
rura mihi et rigui placeant in vallibus amnes;
flumina amem silvasque inglorius. O, ubi campi
Spercheosque, et virginibus bacchata Lacaenis
Taygeta! o, qui me gelidis in vallibus Haemi
sistat, et ingenti ramorum protegat umbra!
Felix, qui potuit rerum cognoscere caussas;
atque metus omnis et inexorabile fatum
subiecit pedibus, strepitumque Acherontis avari!
Fortunatus et ille, deos qui novit agrestis,

¡Oh Musas, dulces para mí sobre todas las cosas, á quienes rindo culto con grande amor! acogedme en vuestro regazo y mostradme las sendas del cielo y el curso de las estrellas, y los varios eclipses del sol y los giros de la luna; cuál sea la causa de los terremotos, por qué fuerza se hinchan los profundos mares, rompiendo sus barreras, y luégo vuelven á su primer sosiego; por qué los soles invernales se dan tanta prisa en sumirse en el Océano, y por qué son tan tardías las noches de verano. Mas si la sangre ya fria que circuye mis entrañas impide que pueda sondar estos misterios de la naturaleza, plázcanme los campos y los arroyos que riegan los valles; contento en mi oscuridad, deléitenme los rios y las selvas. ¿Dó estais, ¡oh campos, oh Sperquio y oh monte Taigeto! frecuentados por las vírgenes bacantes de Laconia? ¡Oh, quién me llevára á los helados valles del Hemo y me cobijára con la gran sombra de sus enramadas!

¡Feliz aquel á quien fué dado conocer las causas de las cosas, y hollar bajo su planta los vanos temores y el inexorable hado y el estrépito del avaro Aqueronte! ¡Feliz tambien aquel que conoce á

[redacted]

Panaque Silvanumque senem Nymphasque sorores!
Illum non populi fasces, non purpura regum,
flexit, et infidos agitans discordia fratres;
aut coniurato descendens Dacus ab Histro;
non res Romanae perituraque regna; neque ille
aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti.
Quos rami fructus, quos ipsa volentia rura
sponte tulere sua, carpsit: nec ferrea iura,
insanumque forum, aut populi tabularia vidit.
Sollicitant alii remis freta caeca, ruuntque
in ferrum, penetrant aulas et limina regum;
hic petit excidiis urbem miserosque Penatis,
ut gemma bibat, et Sarrano dormiat ostro;
condit opes alius, defossoque incubat auro;
hic stupet adtonitus Rostris; hunc plausus hiantem
per cuneos geminatus enim plebisque patrumque
conripuit; gaudent perfusi sanguine fratrum,
exsilioque domos et dulcia limina mutant,
atque alio patriam quaerunt sub sole iacentem.

los dioses agrestes, á Pan y al viejo Silvano, y á las ninfas hermanas! Nada doblega su ánimo, ni las haces populares, ni la púrpura de los reyes, ni la discordia que agita á los infieles hermanos, ni el Dacio que baja del conjurado Istro, ni las cosas romanas, ni los imperios perecederos, ni tiene que compadecerse del necesitado ni que envidiar al rico. Recoge los frutos que espontáneamente y de buen grado le dan los árboles y las campiñas; no conoce ni las duras leyes, ni el insensato foro, ni los anales del pueblo.

Otros surcan con el remo los hondos mares, y se arrojan sobre las espadas, penetran en los estrados y en los dinteles de los reyes. Éste asola un pueblo y sus míseros penates, á fin de beber en copas de piedras preciosas, y de dormir en la púrpura de Tiro. Aquél esconde sus riquezas y se acuesta sobre el soterrado oro. Éste se queda embebecido delante de los rostros; á aquél le dejan con la boca abierta y le arrebatan los aplausos de la plebe y de los senadores, que repiten las graderías del anfiteatro. Otros se recrean en la derramada sangre de sus hermanos, y trocando por el destierro los dulces umbrales de la casa nativa, van á buscar una patria bajo otro sol.

Agricola incurvo terram dimovit aratro:
hinc anni labor; hinc patriam parvosque nepotes
sustinet; hinc armenta boum, meritosque iuvencos.
Nec requies, quin aut pomis exuberet annus,
aut fetu pecorum, aut Cerealis mergite culmi,
proventuque oneret sulcos, atque horrea vincat.
Venit hiems: teritur Sicyonia bacca trapetis;
Glande sues laeti redeunt; dant arbuta silvae;
et varios ponit fetus auctumnus, et alte
mitis in apricis coquitur vindemia saxis.
Interea dulces pendent circum oscula nati;
casta pudicitiam servat domus; ubera vaccae
lactea demittunt; pinguesque in gramine laeto
inter se adversis luctantur cornibus haedi.
Ipse dies agitat festos, fususque per herbam,
ignis ubi in medio et socii cratera coronant,
te, libans, Lenaee, vocat; pecorisque magistris
velocis iaculi certamina ponit in ulmo;

El labrador ara la tierra con la corva reja. Éste es su trabajo de todo el año; con él sostiene á su patria y á sus pequeñuelos hijos, y á sus ganados y á sus yuntas, que lo merecen bien. No sosiega hasta que el año rebosa en frutos, ó en nuevas crías de sus ganados, ó en gavillas de trigo; no sosiega hasta que ve los sulcos abrumados bajo el peso de la miés é insuficientes para ellas su trojes. Cuando llega el invierno, muele en los lagares la aceituna sicionia, los cebones vuelven á la piara hartos de bellota, las selvas dan madroños, el otoño cubre el suelo de variados frutos, y la dulce vendimia se cuece en las soleadas laderas de los pedregosos collados.

Entre tanto sus dulces hijos les andan en derredor buscando y obteniendo caricias; su casta morada es el asilo de la honestidad, sus vacas le ofrecen las ubres llenas de leche, y sobre la abundante yerba sus gordos cabritillos retozan, topándose unos con otros. Tambien él celebra los dias festivos, y tendido en la yerba, rodeado de sus compañeros con la copa henchida, puesta en medio la lumbre, te invoca, ¡oh Leneo! ofreciéndote libaciones, y ya suspende de un olmo el blanco para que se ejerciten en el tiro

[redacted]

corporaque agresti nudant praedura palaestrae.
Hanc olim veteres vitam coluere Sabini;
hanc Remus et frater; sic fortis Etruria crevit
scilicet et rerum facta est pulcerrima Roma,
septemque una sibi muro circumdedit arces.
Ante etiam sceptrum Dictaei regis, et ante
inpia quam caesis gens est epulata iuvencis,
aureus hanc vitam in terris Saturnus agebat.
Necdum etiam audierant inflari classica, necdum
inpositos duris crepitare incudibus enses.
Sed nos inmensum spatiis confecimus aequor;
et iam tempus equum fumantia solvere colla.

531. *Palaestra*

los zagales, que ya desnudan para la lucha sus fornidos cuerpos.

Esta vida hacian en otro tiempo los antiguos Sabinos, así vivian Remo y su hermano, así creció la fuerte Etruria, así sin duda llegó á ser Roma la más hermosa de las ciudades, y única en el mundo, se rodeó de siete colinas. Áun ántes del reinado de Dicteo, ántes que el impío linaje de los hombres se sustentase con la carne de los degollados novillos, esta vida hacia en la tierra el áureo Saturno. No se oian entónces resonar los bélicos clarines, ni rechinar las espadas puestas en los duros yunques.

Pero ya he recorrido harto espacio, y ya es tiempo de desatar los humeantes cuellos de mis caballos.

omnia iam volgata: quis
aut inlaudati nescit Busir
Cui non dictus Hylas pu
Hippodameque, humeroq
acer equis? Tentanda via
tollere humo, victorque vi
Primus ego in patriam me
aonio rediens deducam ve
primus Idumaeas referam
et viridi in campo templun
propter aquam, tardis ing
Mincius et tenera praetexit
In medio mihi Caesar erit,

6. *Puer?*

LIBRO

Tambien os cantaré, á tí, ¡oh po de Anfriso, digno de eterna mem rios del Liceo! Todas las fábulas po los ánimos ociosos, son ya cosas vul Euristeo y los altares del infame B al mancebo Hilas, y á Delos Latoni ñalado por sus ebúrneos hombr

Illi victor ego, et Tyrio conspectus in ostro,
centum quadriiugos agitabo ad flumina currus.
Cuncta mihi, Alpheum linquens lucosque Molorchi,
cursibus et crudo decernet Graecia cestu.
Ipse, caput tonsae foliis ornatus olivae,
dona feram. Iam nunc sollemnis ducere pompas
ad delubra iuvat, caesosque videre iuvencos;
vel scena ut versis discedat frontibus, utque
purpurea intexti tollant aulaea Britanni.
In foribus pugnam ex auro solidoque elephanto
gangaridum faciam, victorisque arma Quirini;
atque hic undantem bello magnumque fluentem
Nilum, ac navali surgentis aere columnas.
Addam urbis Asiae domitas, pulsumque Niphaten,
fidentemque fuga Parthum versisque sagittis,
et duo rapta manu diverso ex hoste tropaea,
bisque triumphatas utroque ab litore gentis.
Stabunt et Parii lapides, spirantia signa,
Assaraci proles, demissaeque ab Iove gentis

allí, ufano, ostentando la púrpura de Tiro, haré volar á la márgen del rio cien carros tirados por cuadrigas. La Grecia entera, abandonando el Alfeo y los bosques de Molorco, acudirá, á mi llamamiento, á disputar la palma de la carrera y de la lucha con el duro cesto; ceñidas las sienes de hojas de oliva, yo distribuiré los premios. Ya me figuro ver conducir al templo las solemnes pompas y los inmolados novillos; ya veo abrirse la escena con sus cambiantes aspectos, y á los Bretones descorrer el purpúreo telon en que están representados. En las puertas haré esculpir sobre oro y recio marfil los combates de los pueblos del Gánges y las armas vencedoras de Quirino, y el caudaloso Nilo, cubierto de armadas huestes, y las columnas labradas con el hierro de las naves enemigas. Y añadiré las ciudades de Asia domeñadas, los rechazados moradores del Nifates y los Partos, que libran la suerte de las batallas en la fuga y en sus saetas, disparadas hácia atras, y dos trofeos arrebatados á distintos enemigos, y las naciones dos veces vencidas en uno y otro mar. Veránse allí en mármoles de Paros imágenes, que parezcan vivas, de los hijos de Asaraco, linaje de Júpiter, la de su padre Tros

nomina, Trosque parens, et Troiae Cynthius auctor.
Invidia infelix Furias amnemque severum
Cocyti metuet, tortosque Ixionis anguis
inmanemque rotam, et non exsuperabile saxum.
Interea Dryadum silvas saltusque sequamur
intactos, tua, Maecenas, haud mollia iussa.
Te sine nil altum mens inchoat. En, age, segnis
rumpe moras; vocat ingenti clamore Cithaeron,
taygetique canes, domitrixque Epidaurus equorum;
et vox adsensu nemorum ingeminata remugit.
Mox tamen ardentis adcingar dicere pugnas
caesaris, et nomen fama tot ferre per annos,
Tithoni prima quot abest ab origine Caesar.
Seu quis, Olympiacae miratus praemia palmae,
pascit equos; seu quis fortis ad aratra iuvencos:
corpora praecipue matrum legat. Optuma torvae
forma bovis, cui turpe caput, cui plurima cervix,
et crurum tenus a mento palearia pendent;

y la de Cintio, fundador de Troya. La miserable Envidia estará allí representada, temblando de las Furias y de la enemiga corriente del Cocito, de las enroscadas sierpes de Ixion, de la inmensa rueda y del insuperable peñasco. Entre tanto sigamos las selvas y los ántes no hollados bosques de las Driadas, obedeciendo ¡oh Mecenas! tu arduo mandato; sin tí, mi mente no acomete ninguna grande empresa. Ea, pues, dejemos tardas dilaciones: el monte Citeron y los perros del Taigeto y Epidauro, domadora de caballos, me llaman con grandes clamores, que, repetidos por el eco, atruenan los bosques. Pronto, sin embargo, me dispondré á cantar las ardientes batallas de César, y á llevar la fama de su nombre á tantas edades, cuantas son las que han trascurrido desde que tuvo en Titon su primer orígen.

Tanto el que se dedica á la cría de caballos, ganoso de alcanzar el premio de las palmas olímpicas, como el que cria robustos novillos para la labranza, debe, ante todo, atender á elegir bien las madres. Las mejores vacas son las que tienen la mirada torva, la cabeza grande, la cerviz muy gruesa, papadas que cuelgan desde el morro hasta las rodillas, y el lomo muy largo; han de tener ademas todos los

tum longo nullus lateri modus; omnia magna,
pes etiam; et camuris hirtae sub cornibus aures.
Nec mihi displiceat maculis insignis et albo;
aut iuga detractans; interdumque aspera cornu,
et faciem tauro propior; quaeque ardua tota,
et gradiens ima verrit vestigia cauda.
Aetas Lucinam iustosque pati hymenaeos
desinit ante decem, post quatuor incipit annos:
cetera nec feturae habilis, nec fortis aratris.
Interea, superat gregibus dum laeta iuventas,
solve mares; mitte in Venerem pecuaria primus,
atque aliam ex alia generando suffice prolem.
Optuma quaeque dies miseris mortalibus aevi
prima fugit; subeunt morbi, tristisque senectus;
et labor et durae rapit inclementia mortis.
Semper erunt, quarum mutari corpora malis:
semper enim refice; ac, ne post amissa requiras,
anteveni, et subolem armento sortire quotannis.

57. *Detrectans*.

miembros grandes y tambien la pezuña, y orejas muy velludas bajo los enroscados cuernos. Ni me desagradan tampoco las que tienen la piel manchada de hermosas pintas blancas, ni las que se resisten al yugo y embisten á veces con bravura y ademan de toro, y recias y corpulentas, van barriendo con la cola, al andar, sus propias pisadas. La edad de ser madres acaba ántes de los diez años y empieza despues de los cuatro; fuera de este término, ni sirven para la cría, ni tienen fuerzas para la labranza. Durante aquel período, que es lo que dura la lozana juventud de los ganados, da suelta á los machos, sé el primero en echarlos á padrear, y repon así la raza de una en otra generacion. Huyen los primeros para los míseros mortales los mejores dias de la vida; luégo sobrevienen las enfermedades y la triste senectud y los trabajos, y al fin nos arrebata la inclemencia de la desapiadada muerte. Siempre tendrás reses que desees reemplazar; renueva, por consiguiente, de contínuo tu ganado. No aguardes á perderlas para reemplazarlas; anticípate á su fin, y obten nuevas crías todos los años.

Nec non et pecori est idem dilectus equino.
Tu modo, quos in spem statues submittere gentis,
praecipuum iam inde a teneris inpende laborem.
Continuo pecoris generosi pullus in arvis
altius ingreditur, et mollia crura reponit;
primus et ire viam, et fluvios tentare minaces
audet, et ignoto sese conmittere ponti;
nec vanos horret strepitus. Illi ardua cervix,
argutumque caput, brevis alvus, obesaque terga;
luxuriatque toris animosum pectus. Honesti
spadices, glaucique; color deterrimus albis,
et gilvo. Tum, si qua sonum procul arma dedere,
stare loco nescit; micat auribus, et tremit artus;
conlectumque fremens volvit sub naribus ignem.
Densa iuba; et dextro iactata recumbit in armo.
At duplex agitur per lumbos spina; cavatque
tellurem et solido graviter sonat ungula cornu.
Talis Amyclaei domitus Pollucis habenis
Cylarus, et, quorum Graii meminere poetae,
Martis equi biiuges, et magni currus Achilli.

El mismo cuidado has de tener con los caballos: desde muy tiernos han de ocupar tu atencion los que destines á perpetuar su especie. El potro de buena casta lleva siempre en la dehesa la cabeza levantada y bracea con gallardía, siempre va delante de los demas, es el primero á aventurarse en un rio peligroso ó en un puente desconocido, no se espanta de vanos estrépitos, tiene la cerviz erguida, la cabeza sutil, el vientre corto, la grupa carnosa, muy abultado el animoso pecho. Son excelentes los alazanes y los bayos; los peores son los blancos y los cenicientos. Si oye el buen potro á lo léjos ruido de armas, no acierta á estarse quieto, aguza las orejas, todos sus miembros se estremecen y arroja por la nariz fuego en vez de aliento. Ondea su espesa crin sobre el brazuelo derecho, el espinazo le forma una canal en medio de los lomos, escarba la tierra y la hace resonar fuertemente con el recio casco. Tal era Cilaro, domado por las riendas de Polux Amicleo; tales fueron los dos caballos del carro de Marte; tales tambien los del carro del grande Aquíles, tan celebrados por los poetas griegos. Tal pareció el mis-

Talis et ipse iubam cervice effudit equina
coniugis adventu pernix Saturnus, et altum
pelion hinnitu fugiens inplevit acuto.
  Hunc quoque, ubi aut morbo gravis, aut iam segnior an-
deficit, abde domo; nec turpi ignosce senectae. [nis
Frigidus in Venerem senior, frustraque laborem
ingratum trahit; et, si quando ad proelia ventum est,
ut quondam in stipulis magnus sine viribus ignis,
incassum furit. Ergo animos aevumque notabis
praecipue; hinc alias artis, prolemque parentum,
et quis cuique dolor victo, quae gloria palmae.
Nonne vides, quum praecipiti certamine campum
conripuere, ruuntque effusi carcere currus;
quum spes adrectae iuvenum, exsultantiaque haurit
corda pavor pulsans: illi instant verbere torto,
et proni dant lora; volat vi fervidus axis;
iamque humiles, iamque elati sublime videntur
aera per vacuum ferri, atque adsurgere in auras;
nec mora, nec requies; at fulvae nimbus arenae

mo Saturno cuando, en figura de caballo, sacudió la crin al ver llegar á su esposa, y en su rápida fuga, llenó con agudos relinchos el alto Pelion.

Cuando empezáre á decaer el caballo, vencido de enfermedades ó de los años, métele en la caballeriza y da descanso á su noble vejez. Frio ya para la monta el caballo viejo, vanamente se empeña en un afan ingrato, y cuando llega á la amorosa lid, arde sin fruto, cual fogarada de paja. Así, pues, atiende ante todo al brío y á la edad del caballo padre; cerciórate de su raza y cualidades, de si es sensible á la ignominia del vencimiento y á la gloria del triunfo. ¿No has observado, cuando en la lucha se lanzan los carros al palenque, disparados de las barreras, cómo exalta á los mancebos el ánsia de vencer, y cuál les palpita el corazon al temor de la derrota? Con el retorcido látigo aguijan á sus caballos, y echado el cuerpo hácia adelante, les largan toda la rienda; vuelan los ejes, hechos brasa. Ya se los ve cabizbajos; ya, soberbiamente erguidos, parece que, arrebatados por los vientos, van á remontarse á los espacios etéreos. No hay tregua, no hay descanso; levántanse remo-

tollitur; humescunt spumis flatuque sequentum:
tantus amor laudum, tantae est victoria curae.
Primus Erichthonius currus et quatuor ausus
iungere equos, rapidusque rotis insistere victor.
Frena Pelethronii Lapithae gyrosque dedere
Inpositi dorso, atque equitem docuere sub armis
insultare solo, et gressus glomerare superbos.
Aequus uterque labor; aeque iuvenemque magistri
exquirunt, calidumque animis, et cursibus acrem;
quamvis saepe fuga versos ille egerit hostis,
et patriam Epirum referat, fortisque Mycenas,
Neptunique ipsa deducat origine gentem.
His animadversis instant sub tempus, et omnis
inpendunt curas, denso distendere pingui,
quem legere ducem, et pecori dixere maritum;
florentisque secant herbas, fluviosque ministrant,
farraque, ne blando nequeat superesse labori,
invalidique patrum referant ieiunia nati.

linos de roja arena; la espuma y el resuello de los tiros que los siguen mojan sus espaldas. ¡Tanto los punza el amor de la gloria y el afan de vencer!

Erictonio inventó los carros, y fué el primero que se atrevió á uncirles cuatro caballos y á sostenerse arrogante sobre las rápidas ruedas. Cabalgando en ellos, los Lapitas Peletronios los acostumbraron al freno y á los escarceos, y los enseñaron á botar alborozados bajo el peso del armado jinete, y á bracear soberbios. Ambos trabajos son igualmente duros, y para ambos buscan igualmente los ganaderos potros fogosos y muy corredores, pues siempre el caballo viejo vale poco, por más que muchas veces haya acosado en el alcance al desbandado enemigo, y tenga por patria á Epiro y á la fuerte Micenas, y traiga su orígen del mismo Neptuno.

Esto observado, y atentos á la estacion conveniente, ponen los criadores todo su cuidado en engordar con pingües pastos al caballo que eligen para cabeza y padre de la yeguada; para él cortan las primeras yerbas y le dan puras aguas de rio y mucha cebada, á fin de evitar que sucumba á las dulces fatigas á que está destinado, y que se reproduzca en una prole desmedrada y lánguida la debilidad del padre. Al mismo tiempo se procura que enflaquezcan las

[redacted]

Ipsa autem macie tenuant armenta volentes;
atque, ubi concubitus primos iam nota voluptas
sollicitat, frondisque negant, et fontibus arcent;
saepe etiam cursu quatiunt, et sole fatigant,
quum graviter tunsis gemit area frugibus, et quum
surgentem ad Zephyrum paleae iactantur inanes.
Hoc faciunt, nimio ne luxu obtusior usus
sit genitali arvo, et sulcos oblimet inertis;
sed rapiat sitiens Venerem, interiusque recondat.
Rursus cura patrum cadere, et succedere matrum
incipit. Exactis gravidae quum mensibus errant:
non illas gravibus quisquam iuga ducere plaustris,
non saltu superare viam sit passus, et acri
carpere prata fuga, fluviosque innare rapaces.
Saltibus in vacuis pascunt, et plena secundum
flumina: muscus ubi, et viridissima gramine ripa,
speluncaeque tegant, et saxea procubet umbra.
Est lucos Silari circa ilicibusque virentem

143. *Pascant*

yeguas, y cuando empiezan á aguijarlas los ya probados ardores del deseo, hay que quitarles el forraje y apartarlas de las fuentes; á veces se les quebrantan los bríos haciéndoles dar largas carreras al sol, á la hora en que se baten en la era las trilladas mieses y revuelve el céfiro en el aire las livianas pajas. Hácenlo así, á fin de que una excesiva gordura no estreche en las hembras el camino de la generacion, ántes reciban sedientas su gérmen fecundo y lo absorban en sus recónditos senos.

Concluido el cuidado de los padres, empieza el que ha de tenerse con las madres. Cuando están ya muy adelantadas, no hay que uncirlas á los pesados carros, ni consentir que retocen, ni que huyan corriendo por los prados, ni que pasen á nado impetuosos rios; ántes conviene que pazcan en dehesas solitarias y á la márgen de caudalosas corrientes, entre el musgo y las verdes yerbas de los ribazos, donde haya cuevas en que se recojan y altos peñascos que las cubran con su sombra.

En los bosques del Silaro y en los poblados cascajares de Albur-

plurimus Alburnum volitans, cui nomen asilo
romanum est, oestrum Graii vertere vocantes;
asper, acerba sonans; quo tota exterrita silvis
diffugiunt armenta; furit mugitibus aether
concussus, silvaeque et sicci ripa Tanagri.
Hoc quondam monstro horribilis exercuit iras
inachiae Iuno pestem meditata iuvencae.
Hunc quoque, nam mediis fervoribus acrior instat,
arcebis gravido pecori, armentaque pasces
sole recens orto, aut noctem ducentibus astris.
Post partum cura in vitulos traducitur omnis;
continuoque notas et nomina gentis inurunt,
et quos aut pecori malint submittere habendo,
aut aris servare sacros, aut scindere terram
et campum horrentem fractis invertere glebis;
cetera pascuntur viridis armenta per herbas.
Tu quos ad studium atque usum formabis agrestem,

147. *Quoi nomen*

no, abunda mucho el insecto á que los Romanos dan el nombre de *asilo*, que los griegos traducen por el de *oestron* (1). Dañino y tenaz, produce al volar un áspero zumbido, á cuyo són se dispersan, espantadas, las reses por las selvas; hierve el aire con bramidos que conmueven los árboles y las riberas del sediento Tanagro. Con esta plaga cebó Juno en otro tiempo sus horribles iras en la vaca Io, hija de Inaco. Como en la fuerza del calor es cuando más se embravece. cuida mucho de que no acose entónces á las madres, y para eso no saques tus ganados á pastar sino á poco de salir el sol, ó cuando ya los astros traen consigo la noche.

Despues que hubieren parido, convierte todo tu cuidado hácia los becerros. Lo primero es imprimirles con un hierro candente la marca de su torada y la señal que indique los que se destinan á la reproduccion, y los que se guardan para ofrecer sacrificios en los altares, ó para arar los campos y revolver la tierra erizada de quebrantados terrones; los demas se sueltan á pastar en los verdes prados.

A los que destines á la labranza, empieza á enseñarles y á do-

(1) El tábano.

iam vitulos hortare, viamque insiste domandi,
dum faciles animi iuvenum, dum mobilis aetas.
Ac primum laxos tenui de vimine circlos
cervici subnecte; dehinc, ubi libera colla
servitio adsuerint, ipsis e torquibus aptos
iunge pares, et coge gradum conferre iuvencos;
atque illis iam saepe rotae ducantur inanes
per terram, et summo vestigia pulvere signent:
post valido nitens sub pondere faginus axis
instrepat, et iunctos temo trahat aereus orbis.
Interea pubi indomitae non gramina tantum,
nec vescas salicum frondes, ulvamque palustrem,
sed frumenta manu carpes sata. Nec tibi fetae,
more patrum, nivea inplebunt mulctraria vaccae,
sed tota in dulcis consument ubera natos.
Sin ad bella magis studium turmasque feroces,
aut Alphea rotis praelabi flumina Pisae,
et Iovis in luco currus agitare volantis:
primus equi labor est, animos atque arma videre
bellantum, lituosque pati; tractuque gementem

marlos desde que son becerrillos, aprovechando la blanda y mudable condicion de los primeros años. Átales lo primero á la cerviz un ronzal muy flojo de flexibles mimbres; luégo, para que se acostumbren á la servidumbre sus cuellos no domados todavía, unce dos becerros iguales al mismo yugo y oblígalos á igualar el paso. Bueno será que á menudo les hagas tirar de un carro vacío cuando áun estampan apénas sus huellas en el polvo; luégo ya pueden hacer rechinar un eje de haya bajo un gran peso y arrastrar las ruedas unidas por un herrado timon. Darás entre tanto á los chotos áun indómitos, no solamente grama y sabrosas hojas de sauce, y las ovas que nacen en las lagunas, mas tambien alcaceles cogidos por tu propia mano. Cuando tus vacas están recien paridas, no llenes con su leche los blancos cantarillos, cual solian nuestros mayores, sino deja que la gasten toda en engordar á sus regalados hijos.

Pero si te inclinas más á las cosas de la guerra y á los fieros escuadrones, ó á deslizarte en un rápido carro por las orillas del Alfeo de Pisa ó en el bosque de Júpiter, pon tu principal cuidado en la cría de caballos, acostumbrándolos á ver armas y escaramuzas

, etiamque tre
At, tribus exactis, ubi
carpere mox gyrum inc
compositis, sinuetque alt
sitque laboranti similis;
tum vocet, ac per aperta
aequora, vix summa vest
qualis Hyperboreis Aquil
incubuit, Scythiaeque hi
nubila: tum segetes altae
lenibus horrescunt flabris,
dant silvae, longique urg
ille volat, simul arva fuga

196. *Advenerit*
197. *Hiemis*

bélicas, y al ruido de los clarines y
oir en la cuadra el retintin de los fre
vez más los elogios de su dueño y la
celebrarlos, les acaricie el cuello. A
destetado, y á presentar de grado la
que sin fuerza aún, tímido é inexp
años y entrado en los cuatro, es mene
á compas

[redacted]

Hic vel ad Elei metas et maxuma campi
udabit spatia, et spumas aget ore cruentas;
elgica vel molli mellius feret esseda collo.
Tum demum crassa magnum farragine corpus
rescere, iam domitis, sinito; namque ante domandum
ngentis tollent animos, prensique negabunt
erbera lenta pati et duris parere lupatis.
Sed non ulla magis vires industria firmat,
uam Venerem et caeci stimulos avertere amoris,
ive boum, sive est cui gratior usus equorum.
Atque ideo tauros procul atque in sola relegant
ascua, post montem oppositum, et trans flumina lata;
ut intus clausos satura ad praesepia servant.
Carpit enim vires paullatim uritque videndo
emina; nec nemorum patitur meminisse, nec herbae.
Dulcibus illa quidem inlecebris et saepe superbos
ornibus inter se subigit decernere amantis.
Pascitur in magna sylva formosa iuvenca:
lli alternantes multa vi proelia miscent
olneribus crebris; lavit ater corpora sanguis;

219. *In magna Sila*

El caballo así enseñado, ó brillará en los estadios de la Elide, revolviendo en la boca una sangrienta espuma, ó arrastrará con el exible cuello el guerrero carro de los Belgas. Una vez domados os potros, ya puedes dejar que engorden, dándoles abundante ienso, mas no ántes, pues entónces cobran sobrados fuegos y se esisten al castigo y al duro freno, por más que se les sujete.

Pero el medio más seguro para dar vigor, así á los toros como á os caballos, es tenerlos apartados de las hembras y de los estímulos del ciego amor. Por eso conviene relegar á los toros léjos de la acada, en solitarias dehesas, al otro lado de un monte ó de un ancho rio, ó bien tenerlos encerrados junto á abundosos pesebres, porque la vista de las hembras les menoscaba poco á poco las fuerzas los abrasa, á punto que ni áun se acuerdan de los prados ni de las erbas. Y sucede tambien que muchas veces ellas, con los dulces halagos, impulsan á sus fieros amantes á cornearse entre sí con furor. Pasta en dilatada selva hermosa becerra; ellos en tanto se embisten on poderoso empuje, haciéndose numerosas heridas; negra sangre

versaque in obnixos urguentur cornua vasto
cum gemitu; reboant silvaeque et longus Olympus.
Nec mos bellantis una stabulare: sed alter
victus abit, longeque ignotis exsulat oris;
multa gemens ignominiam plagasque superbi
victoris, tum, quos amisit inultus, amores;
et stabula adspectans regnis excessit avitis.
Ergo omni cura vires exercet, et inter
dura iacet pernox instrato saxa cubili,
frondibus hirsutis et carice pastus acuta;
et tentat sese, atque irasci in cornua discit
arboris obnixus trunco, ventosque lacessit
ictibus, et sparsa ad pugnam proludit arena.
Post, ubi conlectum robur viresque refectae,
signa movet, praecepsque oblitum fertur in hostem:
fluctus uti medio coepit quum albescere ponto,
longius ex altoque sinum trahit; utque, volutus
ad terras, inmane sonat per saxa, neque ipso
monte minor procumbit; at ima exaestuat unda
verticibus, nigramque alte subiectat arenam.

corre por sus cuerpos, y se traban de los cuernos con espantosos bramidos, que hacen retumbar las florestas y el vasto Olimpo. Los que una vez han reñido no pueden ya parar juntos en un establo; ántes el que quedó vencido, él mismo se destierra á apartados y desconocidos lugares, llorando su afrenta y los golpes del soberbio vencedor; y volviendo los ojos á sus perdidos amores no vengados, y á su establo nativo, abandona los prados en que dominaron sus padres; mas es para rehacer sus bríos con todo afan. Tenaz en su propósito de venganza, pasa las horas tendido sobre las duras guijas, apacentándose de punzantes cardos y de espinosos carrizos. Allí se ejercita en topar furioso los troncos de los árboles, y cornea al aire y se ensaya á la pelea, esparciendo con los piés nubes de polvo. Luégo que ya ha recobrado todo su brío y rehecho sus fuerzas, sale á campaña y se precipita sobre su enemigo, ya olvidado de él; tal en medio del piélago se ve blanquear á lo léjos una ola, é irse acercando á la playa, donde como una montaña se desploma y estalla con estrépito entre las peñas; hierve arremolinado el fondo de las aguas, y arroja á la superficie negras arenas.

[redacted]

Omne adeo genus in terris hominumque ferarumque,
t genus aequoreum, pecudes, pictaeque volucres,
n furias ignemque ruunt: Amor omnibus idem.
'empore non alio catulorum oblita leaena
aevior erravit campis; nec funera volgo
am multa informes ursi stragemque dedere
er silvas; tum saevus aper, tum pessima tigris.
Heu, male tum Libyae solis erratur in agris.
Nonne vides, ut tota tremor pertentet equorum
orpora, si tantum notas odor adtulit auras?
c neque eos iam frena virum, neque verbera saeva,
on scopuli rupesque cavae, atque obiecta retardant
umina, conreptos unda torquentia montis.
pse ruit dentisque Sabellicus exacuit sus,
t pede prosubigit terram, fricat arbore costas,
tque hinc atque illinc humeros ad volnera durat.
Quid iuvenis, magnum cui versat in ossibus ignem
urus amor? Nempe abruptis turbata procellis
octe natat caeca serus freta; quem super ingens

De esta suerte, en la tierra todos los linajes de los hombres y de s fieras, y todos los ganados, y los habitantes del mar y las pindas aves, todos se precipitan ciegos en las ardientes furias del mor; el amor es el mismo en todos. En ningun otro tiempo vaga ás rabiosa por los campos la leona, olvidada de sus cachorros; en inguno siembran mayores ruinas y estragos por los campos los nformes osos; entónces anda furioso el jabalí; entónces más que unca es de temer el tigre. ¡Ay del que atraviesa entónces los deiertos de la Libia! ¿No observas cómo se estremecen de piés á caeza los caballos con sólo que el viento les traiga el conocido olor e las yeguas? Y entónces no bastan á contenerlos ni el freno del inete, ni el cruel azote, ni los peñascos, ni los derrumbaderos, ni os opuestos rios, que arrastran en su raudal descuajados cerros; asta el cerdo sabélico se precipita y aguza los colmillos, escarba la ierra con los piés, restriega el lomo contra los árboles, y aquí y llí aveza su cuerpo á las heridas. ¿De qué no es capaz el mancebo n cuyos huesos ha infundido su fuego un vehemente amor? Solo, n una noche oscura, cruza á nado el golfo revuelto por deshechas orrascas; encima de su cabeza truena la inmensa bóveda del cielo,

potniades malis membra
Illas ducit amor trans G
ascanium: superant mon
Continuoque, avidis ubi
vere magis, quia vere ca
ore omnes versae in Zepl
exceptantque levis auras;
coniugiis vento gravidae
saxa per et scopulos et de
diffugiunt; non, Eure, tu
in Borean Caurumque, au

y braman los mares, estrellándos
los ruegos de sus afligidos padres
ble muerte ha de seguir á la suy
¿Qué no acometen, en sus ciegos
Baco, y la casta cruel de los lobo
mueven entre sí los tímidos cierv
no tienen igual las yeguas; la mis
tu, en aquel tiempo en que las c
á dentelladas los miembros de Gla
ner el Gárgara y la estruendosa c
los montes y cruzan los rios á na

[redacted]

nascitur, et pluvio contristat frigore coelum.
Hic demum, hippomanes vero quod nomine dicunt
pastores, lentum destillat ab inguine virus;
hippomanes, quod saepe malae legere novercae,
miscueruntque herbas et non innoxia verba.
Sed fugit interea, fugit inreparabile tempus,
Singula dum capti circumvectamur amore.
Hoc satis armentis. Superat pars altera curae,
lanigeros agitare greges hirtasque capellas.
Hic labor; hinc laudem fortes sperate coloni.
Nec sum animi dubius, verbis ea vincere magnum
quam sit, et angustis hunc addere rebus honorem.
Sed me Parnasi deserta per ardua dulcis
raptat amor. Iuvat ire iugis, qua nulla priorum
castaliam molli devertitur orbita clivo.
Nunc, veneranda Pales, magno nunc ore sonandum.
Incipiens stabulis edico in mollibus herbam
carpere ovis, dum mox frondosa reducitur aestas;
et multa duram stipula filicumque maniplis

que entristece el cielo con lluviosos frios. Entónces es cuando destilan del útero el espeso veneno á que los pastores dan el nombre de *hipómanes*, el cual suelen recoger las malditas madrastras para mezclarle con yerbas y conjuros.

Pero miéntras, embebecidos con el amor, divagamos de esta suerte, el tiempo huye, huye para no volver. Basta ya de los ganados mayores; falta tratar otra parte de nuestro asunto, cual es el ganado lanar y las cerdosas cabras. Mucha faena es su crianza para nosotros, ¡oh robustos labradores! pero de ella debeis esperar gran pro. No se me oculta cuán difícil empresa es tratar en alto estilo de estas cosas tan humildes, y darles poético atavío; pero una dulce aficion me arrastra á las desiertas cimas del Parnaso; pláceme ir á los collados donde nadie hasta ahora ha estampado sus pisadas por aquellas apacibles laderas que bajan á la Castalia fuente. Ahora, ¡oh veneranda Pales! ahora es tiempo de levantar la voz.

Lo primero es menester que las ovejas se alimenten con yerbas en los abrigados establos hasta que torne el frondoso verano, y echarles sobre el duro suelo mucha paja y haces de helecho para que el

…mque
Hae quoque non cura
nec minor usus erit: q
vellera mutentur Tyrios
Densior hinc suboles; h
Quam magis exhausto s
laeta magis pressis man
Nec minus interea barb
cinyphii tondent hirci s
usum in castrorum, et r
Pascuntur vero silvas, e
horrentisque rubos, et a
atque ipsae memores red
ducunt, et gravido super

excesivo frio no dañe á las tiern
pugnantes paperas. Despues de
para tus cabras hojas de madroñ
pongas tus majadas al Mediodía
invierno, hasta que á fin del añ
atarse en fecundas lluvias. No
cabras, ni es menor el provecho
con la púrpura de Tiro, sean de g
sólo dan más crías, sino tambien
primidas ubres llenan los espum

[redacted]

Ergo omni studio glaciem ventosque nivalis,
quo minor est illis curae mortalis egestas,
avertes; victumque feres et virgea laetus
pabula; nec tota claudes foenilia bruma.
At vero, Zephyris quum laeta vocantibus aestas
in saltus utrumque gregem atque in pascua mittet:
Luciferi primo cum sidere frigida rura
carpamus, dum mane novum, dum gramina canent,
et ros in tenera pecori gratissimus herba.
Inde, ubi quarta sitim coeli conlegerit hora,
et cantu querulae rumpent arbusta cicadae:
ad puteos aut alta greges ad stagna iubeto
currentem ilignis potare canalibus undam;
aestibus at mediis umbrosam exquirere vallem,
sicubi magna Iovis antiquo robore quercus
ingentis tendat ramos; aut sicubi nigrum
ilicibus crebris sacra nemus adcubet umbra;
tum tenuis dare rursus aquas, et pascere rursus

cuidado en preservarlas de las nieves y de los vientos frios, tanto más, cuanto ellas ninguno tienen de sí, y prevenles pasto abundante, yerbas y ramas de árboles. Miéntras esté el tiempo metido en nieblas, no les cierres tus pajares; mas cuando en alas de los céfiros torna el alegre verano, suelta á una y otra clase de ganado por los bosques y las vegas. Al primer albor de la mañana, apénas despunta la estrella Lucifer, salgamos á los frescos prados, miéntras la escarcha blanquea todavía el césped y esmalta el rocío las tiernas yerbas, nunca más que entónces sabrosas para el ganado. Luégo, cuando la cuarta hora trae la sed con sus ardores, y las querellosas cigarras atruenan con su canto los matorrales, haz que lleven á tus ganados á abrevarse en los pozos ó en los hondos estanques, de donde sale el agua corriente, distribuida en canales de madera. Durante los recios calores de mediodia, busca algun valle sombrío, donde extienda desde el añoso tronco sus grandes ramas la robusta encina, consagrada á Júpiter, ó donde cubran con su sagrada sombra la oscura floresta abundosas carrascas. Dales entónces nuevamente dulces aguas, y déjalas pastar de nuevo hasta que se ponga el sol á la hora en que el frio Véspero templa el ambiente, y la luna,

hospitiis: tantum camp
armentarius Afer agit,
armaque, Amyclaeumqu
Non secus ac patriis ac
iniusto sub fasce viam
ante exspectatum positis
At non, qua Scythiae
turbidus et torquens fla
quaque redit medium Rh
Illic clausa tenent stabul
aut herbae campo adparc
sed iacet aggeribus nivei

ya velada de vapores, restaura
las riberas y el jilguerillo en las

¿Para qué he de hablarte en n
bia, y de sus dehesas y de sus esc
que sus rebaños se están en los p
y durante un mes entero andar
siertos, sin hallar ninguna majad
tienen delante! Todo lo lleva co
vienda, sus lares, sus armas, su
tense, no de otra suerte que el
guerras

[redacted]

terra gelu late, septemque adsurgit in ulnas.
Semper hiems, semper spirantes frigora Cauri.
Tum Sol pallentis haud umquam discutit umbras:
nec quum invectus equis altum petit aethera; nec quum
praecipitem Oceani rubro lavit aequore currum.
Concrescunt subitae currenti in flumine crustae,
undaque iam tergo ferratos sustinet orbis,
puppibus illa prius, patulis nunc hospita plaustris.
Aeraque dissiliunt volgo, vestesque rigescunt
indutae, caeduntque securibus humida vina,
et totae solidam in glaciem vertere lacunae,
stiriaque inpexis induruit horrida barbis.
Interea toto non secius aere ninguit:
intereunt pecudes, stant circumfusa pruinis
corpora magna boum; confertoque agmine cervi
torpent mole nova, et summis vix cornibus exstant.
Hos non inmissis canibus, non cassibus ullis,
puniceaeve agitant pavidos formidine pinnae:
sed frustra oppositum trudentes pectore montem

ce sepultada bajo montones de nieve y hielo, que se levantan á una altura de siete codos. Reina allí un perpétuo invierno; siempre soplan allí los frios vientos Cauros; jamas el sol ahuyenta las pálidas sombras, ni cuando llega con sus caballos á lo más alto del firmamento, ni cuando precipita su carro en las rojas ondas del Océano. Cuájanse súbitos témpanos en las corrientes de los rios, y ya el agua sustenta en su superficie ferradas ruedas; hospitalaria ántes para las naves, eslo ahora para los anchos carros. Hasta los metales suelen rajarse con el rigor del frio; los vestidos se ponen rígidos sobre las carnes, hay que partir con hachas el helado vino, todas las lagunas se truecan en sólido hielo, y las crespas barbas se erizan con duros carámbanos. Entre tanto no cesa un punto de nevar: perecen los ganados; entre montones de hielo se ven tendidos corpulentos bueyes; manadas enteras de ciervos quedan presas y entumecidas bajo las moles de nieve, y apénas se les divisan por cima de ellas las puntas de las astas. No hay entónces que acosarlos con perros, ni con lazos, ni con el engaño de rojas plumas; miéntras forcejean en vano contra la montaña de nieve que los oprime, embístenlos de cerca los

comminus obtruncat ferro, graviterque rudentes
caedunt, et magno laeti clamore reportant.
Ipsi in defossis specubus secura sub alta
otia agunt terra, congestaque robora totasque
advolvere focis ulmos, ignique dedere.
Hic noctem ludo ducunt, et pocula laeti
fermento atque acidis imitantur vitea sorbis.
Talis Hyperboreo Septem subiecta trioni
gens effrena virum Rhipaeo tunditur Euro,
et pecudum fulvis velatur corpora saetis.
Si tibi lanitium curae: primum aspera silva,
lappaeque tribulique absint; fuge pabula laeta;
continuoque greges villis lege mollibus albos.
Illum autem, quamvis aries sit candidus ipse,
nigra subest udo tantum cui lingua palato,
Reiice, ne maculis infuscet vellera pullis
nascentum; plenoque alium circumspice campo.
Munere sic niveo lanae, si credere dignum est,
pan deus Arcadiae captam te, Luna, fefellit,

cazadores con chuzos, y luégo que los han muerto en medio de dolorosos bramidos, se los cargan y llevan con grande algazara. Aquellas gentes pasan la vida ociosas y seguras en cuevas subterráneas, donde encienden grandes lumbradas con troncos enteros de robles y olmos; allí emplean la noche en jugar y beber alegremente, en vez de vino, copas llenas de un licor hecho con levadura de cebada y manzanas ágrias. Así vive libre de todo yugo en los climas hiperbóreos, vestida de rojizas pieles de animales, aquella raza de hombres, siempre azotada por el euro que sopla de los montes Rifeos.

Si atiendes sobre todo á las lanas, lo primero es apartar tus ganados de los matorrales espinosos, de los abrojos y lampazos; huye de los pastos demasiado sustanciosos, y no elijas más que ovejas blancas de sedoso vellon; pero si tu morueco, aunque blanco, oculta bajo el húmedo paladar una lengua negra, deshazte de él, no sea que el vellon de su prole salga tambien con manchas negras, y busca otro en su lugar por toda la campiña, llena de ganados. Con una ofrenda de nevado vellon, es fama ¡oh Luna! (si tal cosa puede creerse) que

[redacted]

in nemora alta vocans; nec tu adspernata vocantem.
At cui lactis amor, cytisum lotosque frequentis
ipse manu salsasque ferat praesepibus herbas.
Hinc et amant fluvios magis, et magis ubera tendunt,
et salis occultum referunt in lacte saporem.
Multi iam excretos prohibent a matribus haedos,
primaque ferratis praefigunt ora capistris.
Quod surgente die mulsere horisque diurnis,
nocte premunt; quod iam tenebris et sole cadente,
sub lucem exportans calathis adit oppida pastor;
aut parco sale contingunt, hiemique reponunt.
Nec tibi cura canum fuerit postrema: sed una
velocis Spartae catulos acremque Molossum
pasce sero pingui. Numquam custodibus illis
nocturnum stabulis furem, incursusque luporum,
aut inpacatos a tergo horrebis Hiberos.
Saepe etiam cursu timidos agitabis onagros,
et canibus leporem, canibus venabere damas.
Saepe volutabris pulsos silvestribus apros

e cautivó Pan, dios de la Arcadia, llamándote á los frondosos bosues, y tú no desairaste al que te llamaba.

Si quieres obtener buena leche, tú mismo con tu mano lleva á los esebres cantueso y abundantes almeces y yerbas saladas; así las vejas beben con más gana y se les llenan más las ubres, y así tamien saca su leche el oculto sabor de la sal. Muchos hay que no dean á los cabritos ya crecidos acercarse á las madres, y les sujetan as tiernas bocas con bozales de alambre. Cuajan á la noche la leche ue ordeñan al amanecer ó durante el dia, y la que ordeñan á la noho ó por la tarde, la llevan á vender al alba los pastores á la ciudad n canastillos de mimbres, ó bien la salan un poco y la conservan ara el invierno.

No dejes para lo último el cuidado de los perros; ántes cria junamente con pingüe suero los cachorros corredores de Esparta y el ero mastin moloso; con tales guardas nunca tendrás que temer en us majadas al ladron nocturno, ni las incursiones de los lobos, ni ue te cojan desprevenido los errantes Iberos. Tambien á veces porás á la carrera perseguir á los tímidos onagros y cazar liebres y amos con perros; muchas veces tambien con sus ladridos sacarás

latratu turbabis agens, montisque per altos
ingentem clamore premes ad retia cervum.
Disce et odoratam stabulis adcendere cedrum,
galbaneoque agitare gravis nidore chelydros.
Saepe sub inmotis praesepibus aut mala tactu
vipera delituit, coelumque exterrita fugit;
aut tecto adsuetus coluber succedere et umbrae,
pestis acerba boum, pecorique adspergere virus,
fovit humum. Cape saxa manu, cape robora, pastor,
Tollentemque minas et sibila colla tumentem
deiice; iamque fuga timidum caput abdidit alte,
quum medii nexus extremaeque agmina caudae
solvuntur, tardosque trahit sinus ultimus orbis.
Est etiam ille malus Calabris in saltibus anguis,
squamea convolvens sublato pectore terga,
atque notis longam maculosus grandibus alvum:
qui, dum amnes ulli rumpuntur fontibus, et dum
vere madent udo terrae ac pluvialibus austris,
stagna colit; ripisque habitans, hic piscibus atram

á los jabalíes de sus agrestes guaridas, y acosando con vocerío por los montes al corpulento ciervo, le obligarás á caer en tus redes.

Acostúmbrate á quemar en tus establos el oloroso cedro y á ahuyentar á las dañinas culebras con el vapor del gálbano. Con frecuencia la víbora, cuyo contacto es tan peligroso, se esconde debajo de los no removidos pesebres, huyendo de la luz, que la asusta; ó bien sucede que la culebra, peste cruel del ganado mayor, al cual inficiona con su veneno, acostumbrada á la sombra y á vivir bajo techado, anida en el suelo de las majadas. Entónces, pastor, coge una piedra, coge un palo y descarga recio sobre ella, aunque más se empine amenazándote é hinche su cuello con silbidos. Ya en su fuga ha escondido en tierra la tímida cabeza, y todavía se desarrollan las roscas del medio de su cuerpo y las de la cola; la última se va aún arrastrando lentamente. Abunda en los bosques de la Calabria aquella terrible serpiente que, erguida sobre el pecho, revuelve la escamosa espalda y el largo vientre, manchado con grandes pintas, la cual, miéntras corren los rios, miéntras la húmeda primavera y los lluviosos austros remojan la tierra, habita en los estanques y en las orillas de los rios, donde llena su negro é insaciable buche de

inprobus ingluviem ranisque loquacibus explet;
postquam exusta palus, terraeque ardore dehiscunt,
exsilit in siccum, et flammantia lumina torquens
saevit agris, asperque siti atque exterritus aestu.
Nec mihi tum mollis sub divo carpere somnos,
neu dorso nemoris libeat iacuisse per herbas:
quum positis novus exuviis nitidusque iuventa
volvitur, aut catulos tectis aut ova relinquens,
arduus ad solem, et linguis micat ore trisulcis.
  Morborum quoque te caussas et signa docebo.
Turpis ovis tentat scabies, ubi frigidus imber
altius ad vivum persedit et horrida cano
bruma gelu; vel quum tonsis inlotus adhaesit
sudor, et hirsuti secuerunt corpora vepres.
Dulcibus idcirco fluviis pecus omne magistri
perfundunt, udisque aries in gurgite villis
mersatur, missusque secundo defluit amni;
aut tonsum tristi contingunt corpus amurca,
et spumas miscent argenti, et sulfura viva,

peces y de parleras ranas. Luégo que se secan las lagunas y que la tierra se raja con el calor, sale á seco, y revolviendo los inflamados ojos, asola los campos, rabiosa con la sed y el ardor que la devora. No seré yo quien vaya á disfrutar en aquellos sitios un apacible sueño á cielo raso, ni me tenderé boca arriba sobre la yerba del bosque, cuando mudada la piel y vestida de juventud, se arrastra aquella serpiente por el suelo, y dejando en el nido ó su cría ó sus huevos, se empina mirando al sol y vibrando en la boca la trisulca lengua.

Tambien te enseñaré las causas y las señales de las dolencias que aquejan á los ganados. La repugnante sarna inficiona á las ovejas cuando las penetran hasta lo vivo las frias lluvias y las nieblas erizadas de blancas escarchas, ó cuando, recien esquiladas, se les cuaja el sudor en el cuerpo, ó bien cuando las desuellan los punzantes zarzales. En tales casos, los mayorales llevan á todo el rebaño á bañarse en los dulces rios; el carnero, metido en el sitio más hondo, sumerge sus vellones en las aguas y se deja llevar por la corriente, ó bien, despues de esquilado, le restregan el cuerpo con una mezcla de amargo alpechin, almártaga, azufre vivo, pez del monte Ideo, cera

Quin etiam, ima dolor
quum furit, atque artu
profuit incensos aestus
ima ferire pedis salient
bisaltae quo more solen
quum fugit in Rhodop
et lac concretum cum s
Quam procul aut mo
videris, aut summas ca
extremamque sequi, aut
pascentem, et serae sola
continuo culpam ferro c
dira per incautum serpa

muy crasa, cebolla albarrana, p
el remedio más eficaz para estos
prominencias de las úlceras. El
bierto se aumenta y encona, mi
las llagas de sus reses y se está
las sanen. Y áun aprovecha más
lor se les mete en los huesos, y
los miembros, dar salida al fueg
dolas de los piés. Tal es la costu

[redacted]

Non tam creber, agens hiemem, ruit aequore turbo,
quam multae pecudum pestes. Nec singula morbi
corpora conripiunt, sed tota aestiva repente,
spemque gregemque simul, cunctamque ab origine gentem.
Tum sciat, aerias Alpis et Norica si quis
castella in tumulis, et Iapydis arva Timavi,
nunc quoque post tanto videat, desertaque regna
pastorum, et longe saltus lateque vacantis.
Hic quondam morbo coeli miseranda coorta est
tempestas, totoque auctumni incanduit aestu,
et genus omne neci pecudum dedit, omne ferarum;
conrupitque lacus; infecit pabula tabo.
Nec via mortis erat simplex; sed ubi ignea venis
omnibus acta sitis miseros adduxerat artus:
rursus abundabat fluidus liquor, omniaque in se
ossa minutatim morbo conlapsa trahebat.
Saepe in honore deum medio stans hostia ad aram,
lanea dum nivea circumdatur infula vitta,
inter cunctantis cecidit moribunda ministros.

las borrascas que revuelven y alborotan los mares como las enfermedades á que están sujetos los ganados, ni éstas atacan á las reses una á una, sino que invaden de repente dehesas enteras, lo mismo á las tiernas crías, esperanza de la grey, que á los padres y á todo el ganado. Sube, si no, á los enhiestos Alpes y á los castillos Nóricos que se levantan en sus cumbres, y á los campos Japidios, que riega el Timavo, y áun hoy todavía, al cabo de tanto tiempo, verás desiertas las moradas de los pastores y despoblados en contorno aquellos dilatados bosques.

Allí, con la corrupcion del aire, se originó en otro tiempo una miserable pestilencia, exacerbada con los excesivos calores del otoño, que hizo perecer todos los ganados, todas las fieras, é inficionó las aguas y envenenó los pastos. No todos los animales morian de una misma enfermedad: á unos, abrasadas sus venas por una ardiente sed, se les encogian los miserables miembros, de los cuales les manaba un licor corrosivo, que poco á poco les iba carcomiendo los huesos reblandecidos por la peste. Muchas veces sucedió, puesta ya la víctima en el altar para ser sacrificada en honor de los dioses, y miéntras le estaban ciñendo las cándidas vendas de lana y las

... ...cis animas plen
Hinc canibus blandis
tussis anhela sues ac
Labitur infelix studio
victor equus, fontesqu
crebra ferit; demissae
sudor; et ille quidem
pellis, et ad tactum tr
Haec ante exitium pri
Sin in processu coepit
tum vero ardentes ocu
spiritus, interdum gen

490. *Fibris;*

guirnaldas, caer muerta en me tos en herirla; ó bien, si el sa cuchillo ántes de tiempo, no altares, ni servian al adivino c quedaban ensangrentados los cas gotas de sangre corrompid donde quiera los becerros caia exhalaban el dulce aliento vit sobrevino la rabia á los cariñc convulsos á los apestados cerd

ilia singultu tendunt; it naribus ater
sanguis, et obsessas fauces premit aspera lingua.
Profuit inserto latices infundere cornu
Lenaeos; ea visa salus morientibus una;
mox erat hoc ipsum exitio, furiisque refecti
ardebant, ipsique suos, iam morte sub aegra,
(Di meliora piis, erroremque hostibus illum!)
discissos nudis laniabant dentibus artus.
Ecce autem duro fumans sub vomere taurus
concidit, et mixtum spumis vomit ore cruorem,
extremosque ciet gemitus. It tristis arator,
maerentem abiungens fraterna morte iuvencum;
atque opere in medio defixa relinquit aratra.
Non umbrae altorum nemorum, non mollia possunt
prata movere animum, non, qui per saxa volutus
purior electro campum petit amnis: at ima
solvuntur latera, atque oculos stupor urguet inertis,
ad terramque fluit devexo pondere cervix.
Quid labor, aut benefacta iuvant? quid vomere terras

gemidos; dilátanseles los ijares con recios sollozos; una sangre negra les mana de la nariz, y la seca y rígida lengua les oprime las hinchadas fauces. Entónces pareció provechoso echarles vino en la boca con un cuerno, como el solo remedio posible, pero esto mismo les aceleraba la muerte; reanimados un momento, ardian en mayor furia que ántes, y morian despedazándose á sí mismos con los dientes. Dad ¡oh dioses! mejor fortuna á los buenos, y reservad esos tormentos á nuestros enemigos. Y hé aquí que, respirando fuego bajo la dura reja, se deja caer el toro vomitando espumosa sangre y da las últimas boqueadas, con lo que se retira del campo el angustiado labrador, desuncido ya el otro toro, pesaroso de la muerte de su compañero, y deja hincado en el surco el arado á la mitad de su tarea. Nada ya basta á alegrar á los toros, ni las sombras de los altos bosques, ni los herbosos prados, ni los rios que entre peñascos se precipitan á la llanura, más tersos que el ámbar; se les descarnan los lomos, un inerte estupor pesa sobre sus ojos, y su cerviz se doblega hácia el suelo por su propio peso. ¿Qué les valen sus trabajos ni los beneficios que les debemos? ¿Qué el haber revuelto con la reja las duras tierras? Pues

[illegible] suas ad sacra b
imparibus ductos alta
Ergo aegre rastris t
unguibus infodiunt f
contenta cervice trah
Non lupus insidias ex
nec gregibus noctur
cura domat. Timidi d
nunc interque canes e
Iam maris inmensi pr
litore in extremo, ceu
proluit; insolitae fugi
Interit et curvis frustra

á fo que no causaron su mal los
copiosamente servidas; hojas d
su sustento; su bebida las líqui
batidas entre guijas; ni les
sueño.

Es fama que habiéndose por
aquellas comarcas bueyes para
conducirlas en un carro tirado p
á los hombres reducidos á arar l
siembra con sus propias uñas

vipera, et adtoniti squamis adstantibus hydri.
Ipsis est aer avibus non aequus, et illae
praecipites alta vitam sub nube relinquunt.
Praeterea iam nec mutari pabula refert,
quaesitaeque nocent artes; cessere magistri,
Phillyrides Chiron Amythaoniusque Melampus.
Saevit, et, in lucem Stygiis emissa tenebris,
Pallida Tisiphone Morbos agit ante Metumque,
inque dies avidum surgens caput altius effert.
Balatu pecorum et crebris mugitibus amnes
arentesque sonant ripae collesque supini.
Iamque catervatim dat stragem, atque aggerat ipsis
in stabulis turpi dilapsa cadavera tabo:
donec humo tegere, ac foveis abscondere discunt.
Nam neque erat coriis usus; nec viscera quisquam
aut undis abolere potest, aut vincere flamma.
Ne tondere quidem morbo illuvieque peresa
vellera, nec telas possunt adtingere putris:
verum etiam, invisos si quis tentarat amictus,

defenderla, y tambien la hidra, atónita entre sus erizadas escamas. Para las mismas aves es mortal el aire, y desplomadas desde las altas nubes, pierden la vida.

A más de esto, de nada aprovecha ya mudar los pastos á los ganados, ántes les dañan los mismos remedios que se emplean; danse por vencidos los maestros de la ciencia Quiron, hijo de Filira, y Melampo, hijo de Amitaon. La pálida Tisifone, vomitada de las tinieblas estigias, ejerce sus estragos á la luz del sol, y empujando delante de sí á las enfermedades y al miedo, de dia en dia levanta más altiva su insaciable cabeza. En las secas orillas de los rios y en los enhiestos collados resuenan el contínuo balar de las ovejas y los bramidos de los toros; manadas enteras mueren de la peste, y hasta en los mismos establos se hacinan los cadáveres destrozados con la horrible infeccion, hasta que se hace forzoso cubrirlos de tierra y sepultarlos en hoyas, porque ni sus pieles pueden servir para nada, ni hay medio de desinficionar sus carnes ni con agua ni con fuego, ni siquiera es dable aprovechar sus vellones, carcomidos por la podredumbre, ni áun tocar con la mano aquellas lanas corrompidas. Si alguno probaba á vestirse con aquellos repugnantes despojos, al

ardentes populae, atque inmundus olentia sudor
membra sequebatur; nec longo deinde moranti
tempore contactos artus sacer ignis edebat.

LIBER QUARTUS.

Protenus aerii mellis coelestia dona
exsequar. Hanc etiam, Maecenas, adspice partem.
Admiranda tibi levium spectacula rerum,
magnanimosque duces, totiusque ordine gentis
mores, et studia, et populos, et proelia dicam.
In tenui labor; at tenuis non gloria: si quem
numina laeva sinunt, auditque vocatus Apollo.
Principio sedes apibus statioque petenda,
quo neque sit ventis aditus, (nam pabula venti
ferre domum prohibent,) neque oves haedique petulci

punto se le cubria el cuerpo de ardientes postillas y de un sudor pestífero, y al poco tiempo un misterioso fuego devoraba sus apestados miembros.

LIBRO IV.

Ahora voy á proseguir cantando el celestial don de la aérea miel. Atiende tambien ¡oh Mecenas! á esta parte de mi obra, en que diré asombrosos espectáculos de cosas pequeñas, magnánimos caudillos, y referiré por su órden las costumbres, los afanes de todo un linaje de séres, sus especies, sus batallas. De poco momento es la empresa, mas no la gloria que me resultará de ella, si á alguno se la consienten los númenes adversos y me oye el invocado Apolo.

Lo primero es buscar un lugar acomodado para las abejas, en que ni penetren los vientos (porque los vientos les impiden llevar el sustento á la colmena), ni vayan las ovejas y los retozones cabriti-

[redacted]

ı insultent, aut errans bucula campo
.t rorem, et surgentis adterat herbas.
et picti squalentia terga lacerti
›us a stabulis, meropesque, aliaeque volucres,
ibus Procne pectus signata cruentis.
nam late vastant, ipsasque volantis
ınt dulcem nidis inmitibus escam.
idi fontes et stagna virentia musco
et tenuis fugiens per gramina rivus,
ue vestibulum aut ingens oleaster inumbret:
n prima novi ducent examina reges
o, ludetque favis emissa iuventus,
nvitet decedere ripa calori,
ıe hospitiis teneat frondentibus arbos.
ium, seu stabit iners, seu profluet humor,
rsas salices et grandia coniice saxa,
s ut crebris possint consistere, et alas
ɜ ad aestivum solem; si forte morantis
it, aut praeceps Neptuno inmerserit Eurus.
ircum casiae virides, et olentia late

ɜotear las flores, ni la becerra errante por los prados sacuda de las lozanas yerbas y las tronche y marchite. Léjos estén de las abundosas colmenas los jaspeados lagartos, los abe- y los otros pájaros, y Progne, señalada en el pecho por sus ensangrentadas manos, pues talan cuanto los rodea, y á las ıbejas cuando van volando se las llevan en el pico para ser- broso pasto á sus crueles nidadas. Mas haya allí cristalinas y estanques cubiertos de musgo, y un arroyuelo que se des- :e la yerba, y haga sombra al colmenar una palma ó un cor- acebuche, para que cuando á la primavera de su nacimiento os reyes saquen nuevos enjambres y salgan de los panales ando las tiernas crías, las brinde á guarecerse del calor la ɔrilla, y frontero el árbol les prevenga frondoso hospedaje. ıstancada, ya sea corriente el agua, echa sobre ella ramas de :avesadas y grandes piedras, á fin de que puedan posarse en continuos puentes y abrir sus alas al estivo sol, bien cuando ıs las dispersa el euro, bien cuando las precipita en las aguas. .n en contorno las verdes alhucemas, el oloroso sérpol y gran

... vis apibus p
nequidquam in tectis
spiramenta linunt, fi
explent, conlectumqu
et visco et Phrygiae s
Saepe etiam effossis,
sub terra fovere larem
pumicibusque cavis ex
Tu tamen e levi rimos
ungue fovens circum,
Neu propius tectis taxu
ure foco caneros; altae
aut ubi odor coeni gra

40. *Super iniice*

copia de muy fragante ajedrea;
el mucho riego. En cuanto á las
labradas, ya de flexibles mimb
piqueras, porque el invierno c
gran calor la derrite. Ambos
para las abejas; no en vano ta
todas las rendijas, rellenando c
quen y flores, para lo cual tambi

saxa sonant vocisque offensa resultat imago.
Quod superest, ubi pulsam hiemem Sol aureus egit
sub terras, coelumque aestiva luce reclusit:
illae continuo saltus silvasque peragrant,
purpureosque metunt flores, et flumina libant
summa leves. Hinc nescio qua dulcedine laetae
progeniem nidosque fovent; hinc arte recentis
excudunt ceras, et mella tenacia fingunt.
Hinc ubi iam emissum caveis ad sidera coeli
nare per aestatem liquidam suspexeris agmen,
obscuramque trahi vento mirabere nubem:
contemplator; aquas dulcis, et frondea semper
tecta petunt. Huc tu iussos adsperge sapores,
trita melisphylla, et cerinthae ignobile gramen;
tinnitusque cie, et Matris quate cymbala circum:
ipsae consident medicatis sedibus; ipsae
intima more suo sese in cunabula condent.
Sin autem ad pugnam exierint; (nam saepe duobus

aquellos en que resuenan las cóncavas peñas batidas del viento y expiden una adulterada semejanza de la voz.

Réstame añadir que tan luégo como el dorado sol impele al invierno á la opuesta parte de la tierra y abre los cielos con su luz estiva, empiezan las abejas á discurrir por el monte y las selvas, donde chupan las purpúreas flores y liban ligeras la superficie de las aguas. Con esto, regocijadas por no sé cuál dulcedumbre, se dan á cuidar amorosamente su prole y sus celdillas; con esto labran artificiosamente la blanda cera y forman la consistente miel. Cuando en verano vieres un enjambre recien salido de su colmena, que surcando el sereno éter se levanta al firmamento, y te maravilles de cómo se mece en las auras formando una densa nube, obsérvale bien; siempre las abejas van á buscar aguas dulces y frondosas moradas; entónces lo que debes hacer es desparramar por el sitio á que se dirigen, las yerbas cuyo sabor apetecen, la melisa majada y la grama comun de cerinto, y á más haz al rededor ruido de metales y bate los címbalos de la madre Cibeles. Ellas de por sí acudirán al sitio que de esta suerte les hayas aderezado; ellas por su propio instinto irán á albergarse en lo interior de las colmenas.

Mas si su salida fuere para darse batalla (pues muchas veces

regibus incessit magno discordia motu)
continuoque animos volgi et trepidantia bello
corda licet longe praesciscere: namque morantis
martius ille aeris rauci canor increpat, et vox
auditur fractos sonitus imitata tubarum;
tum trepidae inter se coeunt, pennisque coruscant,
spiculaque exacuunt rostris, aptantque lacertos,
et circa regem atque ipsa ad praetoria densae
miscentur, magnisque vocant clamoribus hostem.
Ergo ubi ver nactae sudum camposque patentis,
erumpunt portis: concurritur; aethere in alto
fit sonitus; magnum mixtae glomerantur in orbem,
praecipitesque cadunt; non densior aere grando,
nec de concussa tantum pluit ilice glandis.
Ipsi per medias acies, insignibus alis,
ingentis animos angusto in pectore versant,
usque adeo obnixi non cedere, dum gravis aut hos,
aut hos versa fuga victor dare terga subegit.
Hi motus animorum atque haec certamina tanta

acontece suscitarse discordia con grande ímpetu entre dos reyes en un enjambre), al punto te lo harán conocer la efervescencia de la muchedumbre y sus guerreros ademanes; el estrépito marcial de una especie de ronco bronce aguija á las morosas, y se oye una voz que imita los quebrantados sonidos de las trompetas. Entónces se agrupan en tumulto, despliegan sus brillantes alas, afilan sus aguijones y aprestan los brazos á la lid, y apiñándose en derredor de su rey junto á sus mismos reales, provocan al enemigo con grandes clamores. Así, no bien nacen para gozar de la serena primavera y de los dilatados campos, salen en tropel de sus colmenas; trábase la lid, zumba el alto éter, revuélvense unas con otras, formando un gran peloton, de que muchas ruedan precipitadas. No cae más denso el granizo por el aire ni llueven en mayor número las bellotas de la vareada encina. Por enmedio de sus huestes discurren los dos reyes con sus brillantes alas, abrigando en pequeño pecho ánimo grande, empeñados en no ceder hasta que el fiero vencedor obliga á éstos ó á aquéllos á volver la espalda en la fuga. Todas estas iras y estas grandes batallas se sosiegan y acaban en un punto con sólo tirar al aire un puñado de tierra.

[redacted]

pulveris exigui iactu conpressa quiescunt.
Verum, ubi ductores acie revocaveris ambo,
deterior qui visus, eum, ne prodigus obsit,
dede neci; melior vacua sine regnet in aula.
Alter erit maculis auro squalentibus ardens;
nam duo sunt genera: hic melior, insignis et ore,
et rutilis clarus squamis; ille horridus alter
desidia, latamque trahens inglorius alvum.
Ut binae regum facies: ita corpora plebis.
Namque aliae turpes horrent; ceu pulvere ab alto
quum venit et sicco terram spuit ore viator
aridus; elucent aliae, et fulgore coruscant
ardentes auro et paribus lita corpora guttis.
Haec potior suboles; hinc coeli tempore certo
dulcia mella premes; nec tantum dulcia, quantum
et liquida, et durum Bacchi domitura saporem.
At quum incerta volant, coeloque examina ludunt,
contemnuntque favos, et frigida tecta relinquunt:
instabilis animos ludo prohibebis inani.

Mas tan luégo como hayas sacado de la lid á los dos caudillos, mata al que te hubiere parecido peor, á fin de que no dañe al enjambre aquella boca inútil, y deja que el mejor reine solo en la recien desocupada colmena. Es éste de un color encendido, salpicado de manchas de oro (pues los hay de dos especies); es tambien más hermoso y está cubierto de rutilantes escamas; el otro es feo y flojo, y arrastra sin gloria un enorme vientre. Así como hay dos especies de reyes, así las hay tambien de abejas; unas son feas, del color de la tierra, que escupe la reseca boca del sediento caminante cubierto de polvo; las otras son muy hermosas y relucen como el oro; todo su cuerpo está salpicado de pintas iguales. Esta casta es la que más aprovecha, de ésta obtendrás en determinada época del año dulce miel, y más que dulce, limpia y á propósito para corregir la aspereza del vino.

Cuando tus enjambres anden revoloteando sin concierto y como indecisos por el aire, y descuidados de los panales, desamparen las frias colmenas, impídeles que se distraigan en esos vanos solaces. No te costará mucho trabajo impedírselo; arranca las alas á los

Nec magnus prohibere labor. Tu regibus alas
eripe. Non illis quisquam cunctantibus altum
ire iter, aut castris audebit vellere signa.
Invitent croceis halantes floribus horti,
et custos furum atque avium cum falce saligna
hellespontiaci servet tutela Priapi.
Ipse thymum pinosque ferens de montibus altis
tecta serat late circum, cui talia curae;
ipse labore manum duro terat; ipse feracis
figat humo plantas, et amicos inriget imbris.
Atque equidem, extremo ni iam sub fine laborum
vela traham, et terris festinem advertere proram,
forsitan et, pinguis hortos quae cura colendi
ornaret, canerem, biferique rosaria Paesti;
quoque modo potis gauderent intuba rivis,
et virides apio ripae; tortusque per herbam
cresceret in ventrem cucumis; nec sera comantem
narcissum, aut flexi tacuissem vimen acanthi,
pallentisque ederas, et amantis litora myrtos.

reyes; retenidos éstos en la colmena, nadie será osado á remontar el vuelo ni á arrancar las enseñas de los reales. Cuida de que tus fragantes huertos atraigan á las abejas con sus purpúreas flores, y de que vigilante Priapo, dios del Helesponto, las guarde de los ladrones y de los pájaros con su hoz de sauce. El que verdaderamente ponga empeño en criar enjambres, es preciso que por sí mismo plante todo en derredor de las colmenas tomillos y pinos traidos de los altos montes; es preciso que en esta dura faena se cuarteen sus manos, y que él mismo por sí hinque en tierra las feraces plantas y las fecunde con abundosos riegos.

A la verdad que si ya no fuese recogiendo velas, casi al fin de mis trabajos, y no me apremiase el afan de enderezar la proa á tierra, acaso cantaria el arte con que se cultivan y hermosean los fértiles huertos, y diria los rosales de Pesto, que florecen dos veces al año; cómo las endibias se regocijan con las corrientes aguas que las riegan, cómo verdean las márgenes cubiertas de apio, y cómo crece tortuoso entre la yerba el panzudo cohombro, ni callaria el narciso tardío en florecer, ni los tallos del flexible acanto, ni las pálidas hiedras, ni los mirtos amigos de las riberas. Acuérdome de ha-

Namque sub Oebaliae memini me turribus altis,
qua niger humectat flaventia culta Galaesus,
Corycium vidisse senem, cui pauca relicti
iugera ruris erant, nec fertilis illa iuvencis,
nec pecori opportuna seges, nec commoda Baccho.
Hic rarum tamen in dumis olus albaque circum
lilia verbenasque premens vescumque papaver,
regum aequabat opes animo; seraque revertens
nocte domum dapibus mensas onerabat inemtis.
Primus vere rosam atque auctumno carpere poma,
et, quum tristis hiems etiamnum frigore saxa
rumperet, et glacie cursus frenaret aquarum,
ille comam mollis iam tondebat hyacinthi,
aestatem increpitans seram zephyrosque morantis.
Ergo apibus fetis idem atque examine multo
primus abundare, et spumantia cogere pressis
mella favis; illi tiliae, atque uberrima pinus;
quotque in flore novo pomis se fertilis arbos
induerat, totidem auctumno matura tenebat.

135. *Etiam nunc*
137. *Tondebat acanthi,*

ber visto, al pié de las altas torres de Obalia, cuyas rubias campiñas riega el negro Galeso, un anciano de Coricia, que poseia unas pocas yugadas de un campo abandonado : campo que, ni era fértil para pastos de vacadas ó de ganado menor, ni propicio para viñedo. Allí, sin embargo, cultivando entre los matorrales algunas hortalizas, rodeadas de blancos lirios, de verbenas y de sabrosa adormidera, considerábase igual en riquezas á los reyes; y al tornar á su casa por la noche, cubria su mesa de manjares no comprados. Él era el primero que cogia rosas en primavera y frutas en otoño, y cuando el triste invierno con sus frios quebrantaba hasta las peñas y atajaba con sus carámbanos la corriente de las aguas, ya empezaba él á podar las ramas del blanco jacinto, motejando al verano de tardío, y de perezosos á los céfiros. Sus colmenares eran los primeros que daban fecundos enjambres; él era el primero que sacaba de los exprimidos panales espumosa miel, porque criaba para sus abejas tilos y jugosos pinos : cuantas eran las flores de que se vestian sus árboles en primavera, tantos eran los sazonados frutos que co-

Ille etiam seras in versum distulit ulmos,
eduramque pirum, et spinos iam pruna ferentis;
iamque ministrantem platanum potantibus umbras.
Verum haec ipse equidem spatiis exclusus iniquis
praetereo atque aliis post me memoranda relinquo.
Nunc age, naturas apibus quas Iuppiter ipse
addidit, expediam, pro qua mercede, canoros
Curetum sonitus crepitantiaque aera secutae,
Dictaeo coeli Regem pavere sub antro.
Solae communis natos, consortia tecta
urbis habent, magnisque agitant sub legibus aevum;
et patriam solae et certos novere Penatis;
venturaeque hiemis memores aestate laborem
experiuntur, et in medium quaesita reponunt.
Namque aliae victu invigilant, et foedere pacto
exercentur agris; pars intra saepta domorum
narcissi lacrimam, et lentum de cortice gluten,
prima favis ponunt fundamina, deinde tenacis
suspendunt ceras; aliae, spem gentis, adultos

153. *Gnatos*

gia en otoño. Él sabía trasplantar en hileras los olmos ya crecidos, los perales ya duros, los espinos ya cargados de la ciruela ingerta, y los plátanos, ya bastante hojosos para dar sombra á los bebedores. Pero conozco que me salgo de los rigorosos límites de mi argumento; quédense estas cosas para que otros las celebren despues de mí.

Ahora voy á hablar de las propiedades de las abejas, que les infundió el mismo Júpiter en premio de haber sustentado á aquel rey del cielo en la cueva Dictea, atraidas por los canoros sones y los batidos címbalos de los Curetes. Las abejas son las únicas que tienen hijos comunes, que viven en sociedad y se rigen por admirables leyes; las únicas que tienen patria y penates fijos; las únicas que, previsoras del venidero invierno, trabajan en verano y previenen repuesto en el centro de sus colmenas. Unas proveen al preciso sustento, y en virtud de esta obligacion, salen á trabajar al campo: otras, en lo interior de las colmenas, asientan los primeros cimientos de los panales con el zumo del narciso y el viscoso glúten de las

educunt fetus; aliae purissima mella
stipant, et liquido distendunt nectare cellas.
Sunt, quibus ad portas cecidit custodia sorti;
inque vicem speculantur aquas et nubila coeli;
aut onera adcipiunt venientum, aut agmine facto
ignavum, fucos, pecus a praesepibus arcent.
Fervet opus, redolentque thymo fragrantia mella.
Ac veluti lentis Cyclopes fulmina massis
quum properant, alii taurinis follibus auras
adcipiunt redduntque, alii stridentia tinguunt
aera lacu; gemit inpositis incudibus Aetna;
illi inter sese magna vi brachia tollunt
in numerum, versantque tenaci forcipe ferrum.
Non aliter, si parva licet conponere magnis,
cecropias innatus apes amor urguet habendi,
munere quamque suo. Grandaevis oppida curae,
et munire favos, et daedala fingere tecta:
at fessae multa referunt se nocte minores,
crura thymo plenae; pascuntur et arbuta passim,

cortezas, de donde suspenden la consistente cera; otras sacan las crías, esperanza de la especie; otras labran la pura miel y bañan con aquel líquido néctar las celdillas. Hay algunas á quienes toca en suerte guardar la piquera, en cuyo cuidado alternan con el de observar las lluvias y los nublados, ó recibir la carga de las que llegan, ó rechazar en ordenada hueste á la holgazana turba de los zánganos. Hierve la faena; la fragante miel exhala vivos aromas de tomillo. Como los cíclopes, cuando forjan rayos con derretido hierro, unos soplan las fraguas con fuelles de piel de toro, otros templan en las aguas de un lago el rechinante metal; gime el Etna con el estruendo de los martillados yunques. Ellos alternadamente y á compas levantan los brazos con poderoso empuje, y con la recia tenaza voltean el amasado hierro; no de otra suerte, si es lícito comparar las cosas pequeñas con las grandes, una ingénita aficion á poseer compele á las cecropias abejas á ejercer cada cual su oficio. A las de más edad corresponde el cuidado de la colmena, fortalecer los panales y fabricar las celdillas con artificio digno de Dédalo; tornan cansadas las más jóvenes, ya muy entrada la noche, cargados de tomillo los piés; las plantas de que indistintamente se apacientan son las flo-

et glaucas salices, casiamque, crocumque rubentem,
et pinguem tiliam, et ferrugineos hyacinthos.
Omnibus una quies operum, labor omnibus unus.
Mane ruunt portis; nusquam mora: rursus, easdem
vesper ubi e pastu tandem decedere campis
admonuit, tum tecta petunt, tum corpora curant;
fit sonitus, mussantque oras et limina circum.
Post, ubi iam thalamis se conposuere, siletur
in noctem, fessosque sopor suus occupat artus.
Nec vero a stabulis pluvia inpendente recedunt
longius, aut credunt coelo adventantibus Euris;
sed circum tutae sub moenibus urbis aquantur,
excursusque brevis tentant, et saepe lapillos,
ut cymbae instabiles fluctu iactante saburram,
tollunt: his sese per inania nubila librant.
Illum adeo placuisse apibus mirabere morem,
quod neque concubitu indulgent, nec corpora segnes
in Venerem solvunt, aut fetus nixibus edunt:
verum ipsae e foliis natos et suavibus herbis

198. *Quod nec*

res del madroño y las de los verdes sauces, la casia, el amarillo azafran, la untuosa tila y el morado jacinto. Uno es para todas el descanso, uno para todas el trabajo. A la mañana salen en tropel por la piquera y no paran ni un punto, y cuando á la tarde, el véspero las inclina á dejar las florestas y sus pastos, vuelven á su colmena y atienden al reparo de sus cuerpos. Primero zumban y revolotean al rededor de la piquera; luégo, recogidas en sus celdillas, están calladas toda la noche, y el necesario sueño se apodera de sus cansados miembros. Nunca se apartan mucho de la colmena cuando llueve, ni fian en la serenidad del cielo cuando soplan los euros; ántes, guarecidas por las paredes de su reducida ciudad, van á beber por allí cerca, y sólo se aventuran á breves correrías; á veces cogen chinitas, y á la manera que se lastran las barcas batidas por las olas, se sostienen con ellas en equilibrio sobre las vanas nieblas. Es cosa que maravilla en las abejas, que ni son dadas al amoroso ayuntamiento, ni con él debilitan sus cuerpos, ni paren con esfuerzo; ántes con la boca ellas mismas sacan de las hojas y de las

ore legunt; ipsae regem parvosque Quirites
sufficiunt, aulasque et cerea regna refingunt.
Saepe etiam duris errando in cotibus alas
adtrivere, ultroque animam sub fasce dedere:
tantus amor florum, et generandi gloria mellis.
Ergo ipsas quamvis angusti terminus aevi
excipiat: neque enim plus septuma ducitur aestas:
at genus inmortale manet, multosque per annos
stat Fortuna domus, et avi numerantur avorum.
Praeterea regem non sic Aegyptos et ingens
Lydia, nec populi Parthorum, aut Medus Hydaspes,
observant. Rege incolumi mens omnibus una est;
amisso rupere fidem, constructaque mella
diripuere ipsae, et crates solvere favorum.
Ille operum custos; illum admirantur, et omnes
circumstant fremitu denso, stipantque frequentes;
et saepe adtollunt humeris, et corpora bello
obiectant, pulcramque petunt per volnera mortem.
His quidam signis, atque haec exempla secuti,

suaves yerbas sus hijuelos, y de esta suerte, sin ajeno auxilio, se proveen de su rey y de sus diminutos ciudadanos, y reconstruyen sus celdillas y su imperio de cera. Muchas veces les acontece en sus excursiones romperse las alas contra las duras peñas, y sucumbir de grado bajo el peso de su carga: ¡á tanto las mueve el cariño á las flores y la gloria de producir miel!

Así, aunque es breve el término de su vida (pues no pasa de siete años), su especie es inmortal, y la fortuna de la colmena persevera muchos años, contándose en ella abuelos de abuelos. Ademas, ni el Egipto, ni la gran Libia, ni los pueblos de los Partos, ni la Media, que riega el Hidaspes, veneran tanto como ellas á sus reyes. Miéntras les vive el rey están en perfecta concordia; una vez perdido, todo pacto queda roto, y ellas mismas arrebatan su miel y destruyen los panales. Él vigila los trabajos; las abejas le admiran, le rodean zumbando y como agasajándole á porfía; á veces le levantan en hombros, le cubren con sus cuerpos en la guerra, y tienen á gloria arrostrar la muerte por él.

Por estas señales y estos ejemplos han creido algunos que hay

esse apibus partem divinae mentis et haustus
aetherios dixere; deum namque ire per omnis
terrasque, tractusque maris, coelumque profundum;
hinc pecudes, armenta, viros, genus omne ferarum,
quemque sibi tenuis nascentem arcessere vitas;
scilicet huc reddi deinde ac resoluta referri
omnia; nec morti esse locum; sed viva volare
sideris in numerum, atque alto succedere coelo.
Si quando sedem angustam servataque mella
thesauris relines: prius haustu sparsus aquarum
ora fove, fumosque manu praetende sequacis.
Bis gravidos cogunt fetus; duo tempora messis:
taygete simul os terris ostendit honestum
plias, et Oceani spretos pede repulit amnis;
aut eadem sidus fugiens ubi Piscis aquosi
Tristior hibernas coelo descendit in undas.
Illis ira modum supra est, laesaeque venenum
morsibus inspirant, et spicula caeca relinquunt
adfixae venis, animasque in volnere ponunt.

en las abejas como un reflejo de la divina mente y un espíritu celestial, por cuanto, estando difundido Dios por todas partes, en la tierra, en los espacios del mar y en el inmenso cielo, es fuerza que de él hayan tomado, al nacer, algun aliento vital todos los animales mayores y menores, y los hombres y todo el linaje de las fieras; á él han de volver, dicen, todos los séres animados, despues de disueltos, mas no para morir, sino para volar en vida á las estrellas y perpetuarse en el alto cielo.

Cuando te pareciere destapar la colmena, ya estrecha para su tesoro de guardada miel, rocíala primero con una bocanada de agua, é introduce en ella con tu mano humo que ahuyente á las abejas. Dos veces al año se forman los panales, dos épocas hay en el año para hacer la cosecha: la una, cuando la pléyada Taigete descubre á la tierra su hermosa faz y rechaza con desdeñoso pié las aguas del Océano; la otra, cuando esa misma estrella, huyendo del lluvioso Piscis, baja ya más triste del cielo, en el invierno, á las ondas del mar. Son las abejas en extremo iracundas; cuando se las ofende, sus picaduras son venenosas, y dejando hincado en las venas el oculto aguijon, con la herida que hacen, pierden la vida.

Sin duram metues hiemem parcesque futuro
contusosque animos et res miserabere fractas:
at suffire thymo, cerasque recidere inanis,
quis dubitet? nam saepe favos ignotus adedit
stellio, et lucifugis congesta cubilia blattis,
inmunisque sedens aliena ad pabula fucus;
aut asper crabro inparibus se inmiscuit armis,
aut dirum, tineae, genus; aut invisa Minervae
laxos in foribus suspendit aranea casses.
Quo magis exhaustae fuerint: hoc acrius omnes
incumbent generis lapsi sarcire ruinas,
conplebuntque foros, et floribus horrea texent.
Si vero, quoniam casus apibus quoque nostros
vita tulit, tristi languebunt corpora morbo;
quod iam non dubiis poteris cognoscere signis:
continuo est aegris alius color; horrida voltum
deformat macies; tum corpora luce carentum
exportant tectis, et tristia funera ducunt;
aut illae pedibus connexae ad limina pendent,

Si temes que el invierno ha de ser rigoroso, no les quites toda la miel: déjales provision para en adelante, y compadécete de sus quebrantados ánimos y de su miserable suerte. ¿Quién, en tal caso, titubeará en sahumar las colmenas con tomillo y quitarles la cera inútil? Pues muchas veces acontece que, escondido el lagarto, devora los panales, y que las celdillas se llenan de cucarachas enemigas de la luz, ó bien el inútil zángano les roba á su sabor el sustento, ó el fiero tábano las acomete con desiguales armas, ó las daña de otra suerte la raza destructora de las polillas, ó la araña, aborrecida de Minerva, suspende sus flojas redes delante de las piqueras. Cuanto más limpias se vean de tales enemigos, más se afanarán por restaurar las ruinas de su decaido linaje, y más llenarán sus celdillas, y con flores labrarán panales.

Mas si llegaren á enfermar (pues la vida de las abejas está sujeta á los mismos accidentes que la nuestra), por no dudosas señales podrás conocerlo. Las enfermas al momento mudan de color, horrible delgadez desfigura su aspecto; entónces sacan de las colmenas los cuerpos de las que ya no verán más la luz del dia, y les hacen tristes exequias. A veces se las ve suspendidas por los piés y tra-

aut intus clausis cunctantur in aedibus, omnes
ignavaeque fame et contracto frigore pigrae.
Tum sonus auditur gravior, tractimque susurrant:
frigidus ut quondam silvis inmurmurat Auster;
ut mare sollicitum stridit refluentibus undis;
aestuat ut clausis rapidus fornacibus ignis.
Hic iam galbaneos suadebo incendere odores,
mellaque arundineis inferre canalibus, ultro
hortantem et fessas ad pabula nota vocantem.
Proderit et tunsum gallae admiscere saporem,
arentisque rosas, aut igni pinguia multo
defruta, vel Psithia passos de vite racemos,
cecropiumque thymum, et grave olentia centaurea.
Est etiam flos in pratis, cui nomen amello
fecere agricolae, facilis quaerentibus herba;
namque uno ingentem tollit de cespite silvam,
aureus ipse, sed in foliis, quae plurima circum
funduntur, violae sublucet purpura nigrae;
saepe deum nexis ornatae torquibus arae;

badas entre sí junto á las piqueras, ó bien se apiñan todas en lo interior de su cerrada vivienda, desfallecidas de hambre y entumecidas por el rigor del frio. Óyese á la sazon un rumor más sordo de lo acostumbrado y un continuado zumbar, semejante al del frio austro en las selvas, ó al bramido de la mar revuelta con el flujo y reflujo de sus olas, ó al violento crujir del fuego en los cerrados hornos. En tales casos te aconsejo que sahumes tus colmenas con oloroso gálbano, é introduzcas miel en ellas con canutos de caña, haciendo ademas todo lo posible con voces y ademanes por atraer á tus abejas enfermas hácia aquel usado alimento. Tambien aprovecha mezclar con la miel zumo de agallas majadas, rosas secas, espeso arrope muy recocido, pasas psitias, tomillo ateniense y la fragante yerba centáurea. Hay tambien en los prados una flor, á que los labradores han puesto el nombre de *amelo*, planta muy fácil de hallar, pues echa de un solo tallo multitud de ramas; la flor es de color de oro, pero debajo de las hojas, que en gran profusion se extienden en contorno, brilla el purpúreo matiz de la negra violeta. Muchas veces los altares de los dioses se decoran con guirnaldas de estas flores. Su sabor es desabrido; cógenla los pastores

[redacted]

asper in ore sapor; tonsis in vallibus illum
pastores et curva legunt prope flumina Mellea.
Huius odorato radices incoque Baccho,
pabulaque in foribus plenis adpone canistris.
Sed si quem proles subito defecerit omnis,
nec, genus unde novae stirpis revocetur, habebit:
tempus et Arcadii memoranda inventa magistri
pandere, quoque modo caesis iam saepe iuvencis
insincerus apes tulerit cruor. Altius omnem
expediam prima repetens ab origine famam.
Nam qua Pellaei gens fortunata Canopi
adcolit effuso stagnantem flumine Nilum,
et circum pictis vehitur sua rura faselis;
quaque pharetratae vicinia Persidis urguet,
et viridem Aegyptum nigra fecundat arena,
et diversa ruens septem discurrit in ora
usque coloratis amnis devexus ab Indis;
omnis in hac certam regio iacit arte salutem.
Exiguus primum, atque ipsos contractus ad usus,
eligitur locus: hunc angustique imbrice tecti

en los valles adonde llevan á pastar sus ganados, y junto á las tortuosas corrientes del Mela. Haz cocer en vino generoso las raíces de esta planta, y en llenos canastillos ponlas para alimento delante de las colmenas.

Mas, por si aconteciere que alguno perdiese de pronto todos sus enjambres sin quedarle casta de donde sacar nuevas crías, tiempo es ya de descubrirte el memorable invento del gran maestro de Arcadia, y de qué manera muchas veces ha producido abejas la sangre corrompida de los terneros muertos; voy á contar esta famosa historia, tomándola desde su primer orígen. En aquella region donde los afortunados pueblos de Cánope Peleo cultivan los campos que riegan las aguas del Nilo, estancadas en ellos por frecuentes inundaciones, y dan la vuelta á sus heredades en pintadas falúas; hácia aquella parte por donde lindan con los Persas, siempre ceñidos de la aljaba; allí donde fecunda al verde Egipto con sus negras arenas el rio que baja desde el país de los atezados Indios, y se precipita en el mar por siete bocas, cífrase en esta invencion el medio seguro de obtener abejas. Eligen primero un sitio estrecho y desti-

parietibusque premunt artis, et quatuor addunt,
quatuor a ventis, obliqua luce fenestras.
Tum vitulos, bima curvans iam cornua fronte,
quaeritur: huic geminae nares et spiritus oris
multa reluctanti obstruitur, plagisque peremto
tunsa per integram solvuntur viscera pellem.
Sic positum in clauso linquunt, et ramea costis
subiiciunt fragmenta, thymum, casiasque recentis.
Hoc geritur, Zèphyris primum inpellentibus undas,
ante novis rubeant quam prata coloribus, ante
garrula quam tignis nidum suspendat hirundo.
Interea teneris tepefactus in ossibus humor
aestuat; et visenda modis animalia miris,
trunca pedum primo, mox et stridentia pennis,
miscentur, tenuemque magis magis aera carpunt;
donec, ut aestivis effusus nubibus imber,
erupere; aut ut, nervo pulsante, sagittae,
prima leves ineunt si quando proelia Parthi.

301. *Obsuitur*

nado á este solo uso; lo cubren con un tejado ligero y lo rodean de apretados tabiques, en los que abren cuatro ventanas á los cuatro vientos, por donde éntre la luz oblicuamente. Búscase entónces un novillo de dos años, en cuya frente despunten ya dos corvas astas; á pesar de sus esfuerzos, se le quita el resuello tapándole la nariz y la boca, y matándole de esta suerte á golpes, se le difunden por el cuerpo las entrañas maceradas, quedándole la piel entera; así le dejan en la estancia cerrada, despues de haber extendido debajo de su cuerpo pedazos de ramas, tomillo y alhucemas recien cortadas. Hácese esto en la estacion en que empiezan los céfiros á agitar las olas, ántes de que se maticen las florestas con nuevos colores y suspenda su nido de las vigas la gárrula golondrina. Fermenta entre tanto en los tiernos huesos del novillo la tibia sangre, y de ella se ven brotar en maravillosa manera multitud de animalillos, primero faltos de piés; luégo se revuelven unos con otros, haciendo ruido con las alas, y probando cada vez más á levantarse por el aire sutil, hasta que al cabo arrancan á volar impetuosamente como aguacero de verano ó como las saetas disparadas del arco cuando los ligeros Partos acometen de improviso al enemigo.

[redacted]

Quis deus hanc, Musae, quis nobis extudit artem?
unde nova ingressus hominum experientia cepit?
Pastor Aristaeus fugiens Peneia Tempe,
amissis, ut fama, apibus morboque fameque,
tristis, ad extremi sacrum caput adstitit amnis,
multa querens, atque hac adfatus voce parentem:
mater, Cyrene mater, quae gurgitis huius
ima tenes, quid me praeclara stirpe deorum,
si modo, quem perhibes, pater est Thymbraeus Apollo,
invisum fatis genuisti? aut quo tibi nostri
pulsus amor? quid me coelum sperare iubebas?
En etiam hunc ipsum vitae mortalis honorem,
quem mihi vix frugum et pecudum custodia sollers
omnia tentanti extuderat, te matre, relinquo.
Quin age, et ipsa manu felicis erue silvas;
fer stabulis inimicum ignem, atque interfice messis;
ure sata, et validam in vitis molire bipennem:
tanta meae si te ceperunt taedia laudis.
At mater sonitum thalamo sub fluminis alti

¿Cuál dios ¡oh Musas! nos descubrió este gran secreto? ¿De dónde vino á los hombres este nuevo experimento?

El pastor Aristeo, huyendo de los vergeles que riega el Peneo, perdidas, segun es fama, todas sus abejas por enfermedades y por hambre, sentóse desolado junto á la fuente del sacro rio, y entre muchos lamentos, dirigió á su madre estas palabras: «Madre mia Cirene, que moras en el fondo de esta corriente, ¿por qué, odioso á los Hados, me formaste de la preclara estirpe de los dioses, si es cierto, como dices, que el tímbreo Apolo es mi padre? ¿Adónde es ido el amor que me tenías? ¿Por qué me mandabas esperar un asiento en el cielo? Hé aquí que, siendo tú mi madre, tengo que abandonar hasta este mismo glorioso ejercicio de mi vida mortal, al que á costa de tantos afanes me avezaba la vigilante custodia de las mieses y de los ganados. Ea pues, y tú misma con tus manos descuaja mis lozanas arboledas, lleva el enemigo incendio á mis majadas, destruye mis cosechas, quema mis sembrados, preven la fuerte hacha para arrasar mis viñedos, si tan enojosos te son mis títulos de gloria.»

Oyó la madre estas palabras desde el fondo del profundo rio, ro-

sensit. Eam circum Milesia vellera Nymphae
carpebant, hyali saturo fucata colore,
Drymoque, Xanthoque, Ligeaque, Phyllodoceque,
caesariem effusae nitidam per candida colla;
nesaee, Spioque, Thaliaque, Cymodoceque,
cydeppeque, et flava Lycorias; altera virgo,
altera tum primos Lucinae experta labores;
clioque et Beroe soror, Oceanitides ambae;
ambae auro, pictis incinctae pellibus ambae;
atque Ephyre, atque Opis, et Asia Deiopea,
et tandem positis velox Arethusa sagittis.
Inter quas curam Clymene narrabat inanem
volcani, Martisque dolos et dulcia furta;
aque Chao densos divom numerabat amores.
Carmine quo captae dum fusis mollia pensa
devolvunt, iterum maternas inpulit auris
luctus Aristaci, vitreisque sedilibus omnes
obstupuere; sed ante alias Arethusa sorores
prospiciens, summa flavum caput extulit unda;
et procul: O gemitu non frustra exterrita tanto,
Cyrene soror, ipse tibi, tua maxima cura,

deada de sus ninfas, Drinea, Xanto, Ligea, Filodoce, sueltas sobre los blancos cuellos las nítidas cabelleras, hilando vellones milesios reteñidos de color de vidrio. Allí estaban tambien Nesea, Spio, Talía, Cimodoce, Cidipe y la rubia Lícoris; vírgen aquella, ésta habia probado ya por primera vez los dolores de Lucina; y Clio y su hermana Beroe, hijas del Océano, ambas vestidas de oro y matizadas pieles; y Efira y Opis y Deyopea, hijas del lago Asia; y la veloz Aretusa, depuestas al fin sus saetas. En medio de ellas estaba Climene recitando los inútiles celos de Vulcano, los ardides de Marte y sus dulces hurtos, y contando los innumerables amores de los dioses desde los tiempos del cáos. Miéntras, embelesadas con aquellos cantos, tuercen con los husos blandos copos, por segunda vez los lamentos de Aristeo llegaron á oidos de su madre, y todas las Ninfas se quedaron suspensas en sus cristalinos asientos; pero, más diligente que sus compañeras, sacó Aretusa por cima de las aguas su rubia cabeza, y mirando en torno, dijo de léjos: «No en vano, ¡oh Cirene, hermana mia! te sobrecogiste al oir aquellos tan grandes la-

tristis Aristaeus Penei genitoris ad undam
stat lacrimans, et te crudelem nomine dicit.
Huic percussa nova mentem formidine mater,
duc, age, duc ad nos; fas illi limina divom
tangere, ait; simul alta iubet discedere late
flumina, qua iuvenis gressus inferret. At illum
curvata in montis faciem circumstetit unda,
adcepitque sinu vasto, misitque sub amnem.
Iamque domum mirans genetricis, et humida regna,
speluncisque lacus clausos, lucosque sonantis,
ibat, et, ingenti motu stupefactus aquarum,
omnia sub magna labentia flumina terra
spectabat diversa locis, Phasimque, Lycumque,
et caput, unde altus primum se erumpit Enipeus,
unde pater Tiberinus, et unde Aniena fluenta,
saxosusque sonans Hypanis, Mysusque Caicus,
et gemina auratus taurino cornua voltu
Eridanus: quo non alius per pinguia culta
in mare purpureum violentior effluit amnis.

mentos; tu propio hijo Aristeo, lo que más amas en el mundo, está llorando desconsolado junto á la corriente de nuestro padre Peneo, motejándote de cruel.» Agitada de nuevos temores la madre al oir estas palabras, «Tráele, tráele pronto aquí con nosotras, exclamó; derecho tiene á pisar los umbrales de los dioses»; y al mismo tiempo manda al profundo rio que se desvie para abrir paso al mancebo. Rodeáronle las ondas, aglomeradas á manera de monte, y recibiéndole en su vasto seno, le depositaron en el fondo del rio. Iba el mancebo contemplando maravillado la morada de su madre y sus palacios cristalinos, los lagos encerrados en cavernas y las resonantes selvas; pasmado de aquel gran movimiento de las aguas, veia todos los rios que corren por las diversas regiones de la dilatada tierra, el Faso y el Lico, y las fuentes de donde arrancan impetuosamente el profundo Enipeo y el padre Tíber, y aquellas de donde brotan los raudales del Anio y del Hípanis, que corre con estruendo entre peñascales, y el Caico de Misia y el Erídano, que ostenta en su cabeza taurina dos cuernos de oro, y que es el rio que con más violencia se precipita en el purpúreo mar por entre fértiles campiñas. Luégo que llegó bajo los pendientes artesones de esponjosa pie-

mater, Cape Maeon
oceano libemus, ait. S
oceanumque patrem re
centum quae silvas, ce
Ter liquido ardentem p
ter flamma ad summu
Omine quo firmans ani
Est in Carpathio Ne
caeruleus Proteus, mag
et iuncto bipedum curr
Hic nunc Emathiae por
Pallenen; hunc et Nym
grandaevus Nereus; nov
quae sunt, quae fuerunt

dra, con que estaba labrado el p
enterado de la vana afliccion de
hermanas, á presentarle por su
llas de fino vellon, miéntras otra
llenan una y otra vez las copas
inciensos panqueos. «Toma est
tónces Cirene á su hijo; libémos
mo tiempo dirige sus preces al
á las Ninfas sus hermanas, que g
cien rios. Tres veces roció con

Quippe ita Neptuno visum est: inmania cuius
armenta et turpis pascit sub gurgite phocas.
Hic tibi, nate, prius vinclis capiendus, ut omnem
expediat morbi causam, eventusque secundet.
Nam sine vi non ulla dabit praecepta, neque illum
orando flectes; vim duram et vincula capto
tende; doli circum haec demum frangentur inanes.
Ipsa ego te, medios quum sol adcenderit aestus,
quum sitiunt herbae, et pecori iam gratior umbra est,
in secreta senis ducam, quo fessus ab undis
se recipit; facile ut somno adgrediare iacentem.
Verum ubi conreptum manibus vinclisque tenebis,
tum variae eludent species atque ora ferarum.
Fiet enim subito sus horridus, atraque tigris,
squamosusque draco, et fulva cervice leaena;
aut acrem flammae sonitum dabit, atque ita vinclis
excidet, aut in aquas tenues dilapsus abibit.
Sed, quanto ille magis formas se vertet in omnis,
tanto, nate, magis contende tenacia vincla:
donec talis erit mutato corpore, qualem

que han sido y las que han de ser. Así lo dispuso Neptuno, cuyos disformes rebaños y horribles focas apacienta en los abismos del mar. Lo primero que has de hacer, hijo mio, es apresarle con lazos para que te explique todo el orígen de las enfermedades que padecen tus ganados y dé remedio para ellas, porque, si no es por la fuerza, nada te enseñará, ni esperes moverle á compasion con ruegos. Una vez cogido, sujétale bien; así se quebrantarán al fin sus vanas artes. Yo misma, á la hora en que el sol inflama los ardores del mediodía, cuando las plantas desfallecen sedientas y es más grata la sombra al ganado, te conduciré al lugar repuesto donde acostumbra guarecerse el viejo, cansado de bregar con las ondas; así te será fácil acometerle dormido. Mas apénas hayas logrado asirle y amarrarle, se te mudará en várias especies y figuras de alimañas: ya de pronto se trocará en horrible jabalí ó en fiero tigre, ya en escamoso dragon ó en leona de roja cerviz, ó producirá el áspero chirrido de la llama, y bajo esta forma se saldrá de sus ligaduras, ó se te escurrirá de ellas convertido en sutiles aguas; pero cuantas más sean las figuras en que se te vaya mudando, tú, hijo mio, aprieta más

videris, incepto tegeret quum lumina somno.
Haec ait, et liquidum ambrosiae diffundit odorem:
quo totum nati corpus perduxit; at illi
dulcis conpositis spiravit crinibus aura,
atque habilis membris venit vigor. Est specus ingens
exesi latere in montis, quo plurima vento
cogitur inque sinus scindit sese unda reductos,
deprensis olim statio tutissima nautis;
intus se vasti Proteus tegit obiice saxi.
Hic iuvenem in latebris aversum a lumine Nympha
conlocat: ipsa procul nebulis obscura resistit.
Iam rapidus torrens sitientis Sirius Indos
ardebat; coelo et medium Sol igneus orbem
hauserat; arebant herbae, et cava flumina siccis
faucibus ad limum radii tepefacta coquebant:
quum Proteus consueta petens e fluctibus antra
ibat; eum vasti circum gens humida ponti
exsultans rorem late dispersit amarum.

y más sus prisiones, hasta que se torne tal cual le viste cuando empezaba á cerrar sus ojos el sueño.»

Dico, y difunde un líquido olor de ambrosía, en que baña todo el cuerpo de su hijo, el cual exhala, con esto, de la bien peinada cabellera suaves aromas, y siente circular por todos sus miembros desusado vigor. Hay en la vertiente de un socavado monte una espaciosa caverna, donde, impelidas del viento, penetran de golpe abundantes olas y se dividen formando estrechos remansos; puerto segurísimo á veces para los marineros acosados de la tempestad, y en el que suele encerrarse Proteo, resguardado detras de un gran peñasco; allí la Ninfa colocó al mancebo en el sitio más oscuro de la cueva, de modo que no le diera la luz; retirándose léjos ella rodeada de densas nieblas. Ya ardia el férvido sirio tostando á los sedientos indios, y el ígneo sol habia devorado la mitad del espacio celeste. Yacian las plantas marchitas; secos los cauces de los rios, los rayos del sol hacian hervir el barro de su hueco fondo requemado, cuando Proteo se encaminaba desde las olas al acostumbrado retiro de su cueva; retozando en torno suyo los húmedos habitantes del vasto mar, esparcen á lo léjos un amargo rocío. Multitud

[redacted]

Sternunt se somno diversae in litore phocae.
Ipse, velut stabuli custos in montibus olim,
vesper ubi e pastu vitulos ad tecta reducit,
auditisque lupos acuunt balatibus agni,
considit scopulo medius, numerumque recenset.
Cuius Aristaeo quoniam est oblata facultas:
vix defessa senem passus conponere membra,
cum clamore ruit magno, manicisque iacentem
occupat. Ille suae contra non inmemor artis,
omnia transformat sese in miracula rerum,
ignemque, horribilemque feram, fluviumque liquentem.
Verum ubi nulla fugam reperit fallacia, victus
in sese redit, atque hominis tandem ore locutus:
nam quis te, iuvenum confidentissime, nostras
iussit adire domos? quidve hinc petis? inquit. At ille:
scis, Proteu, scis ipse; neque est te fallere quidquam;
sed tu desine velle. Deum praecepta secuti
venimus, hinc lapsis quaesitum oracula rebus.
Tantum effatus. Ad haec vates vi denique multa

de focas se tienden á dormir en la playa. Él, como suele el pastor en las montañas, á la hora en que el véspero llama á los ganados á recogerse de las dehesas á los rediles, y en que los balidos de los corderos aguzan el hambre de los lobos que los oyen, sentóse en una peña en medio de su rebaño y empezó á contarle. Entónces Aristeo, aprovechando la ocasion, sin dar tiempo al viejo para entregar al sueño sus cansados miembros, arrójase sobre él con gran clamor, y ya tendido en el suelo, le sujeta las manos con esposas. No olvidado Proteo, en tal trance, de sus antiguas artes, se transforma en todo linaje de prodigios, ya en fuego, ya en espantosa alimaña, ya en corriente rio; mas viendo que con ninguno de sus engaños halla la fuga, toma, vencido, su primitiva forma, y habla finalmente así en figura de hombre: «¿Quién te ha mandado, temerario mancebo, venir á mi morada? ¿qué buscas aquí? —Tú lo sabes, Proteo, respondió el mancebo; bien lo sabes tú, pues que á ninguno es dado engañarte. Renuncia, pues, á resistirte; siguiendo los preceptos de los dioses, he venido á pedirte oráculos con que reparar mi perdida hacienda.» No dijo más; entónces, por fin, el vate, revolviendo con

ardentis oculos intorsit lumine glauco,
et graviter frendens, sic fatis ora resolvit:
Non te nullius exercent numinis irae.
Magna luis conmissa: tibi has miserabilis Orpheus
haud quaquam ob meritum poenas, ni Fata resistant,
suscitat, et rapta graviter pro coniuge saevit.
Illa quidem, dum te fugeret per flumina praeceps,
inmanem ante pedes hydrum moritura puella
servantem ripas alta non vidit in herba.
At chorus aequalis Dryadum clamore supremos
inplerunt montis; flerunt Rhodopeiae arces,
altaque Pangaea, et Rhesi Mavortia tellus,
atque Getae, atque Hebrus, et Actias Orithyia.
Ipse, cava solans aegrum testudine amorem,
te, dulcis coniunx, te solo in litore secum,
te veniente die, te decedente canebat.
Taenarias etiam fauces, alta ostia Ditis,
et caligantem nigra formidine lucum
ingressus, Manisque adiit, Regemque tremendum,
nesciaque humanis precibus mansuescere corda.

furia sus ardientes ojos inflamados de verdinegro resplandor, lanzó un fiero bramido, y con estas palabras descubrió el secreto de los hados: «Un poderoso númen ejerce contra tí sus iras; expiando estás un gran delito; el desventurado Orfeo te suscita, con anuencia de los hados, estos trabajos, áun no tan graves como mereces, y venga cruelmente en tí el rapto de su esposa. Cuando la desdichada virgen condenada á morir huia de tí precipitadamente por las márgenes de los rios, no vió entre la alta yerba, á sus piés, la hidra horrible que guardaba aquellas riberas. Los coros fraternales de las Driadas llenaron con sus clamores las cumbres de los montes, lloraron las sierras Rodopeas, el alto Pangeo, la marcial tierra de Reso, los Getas, el Hebro y la ateniense Oritia. Él, consolando con la cítara su amorosa pena, á tí, sólo á tí, dulce esposa, cantaba en la solitaria playa, al rayar el dia, al caer la noche; así llegó hasta las gargantas del Ténaro y las profundas bocas de Dite, y penetró hasta los negros y pavorosos bosques donde están los manes y el tremendo Rey, y aquellos corazones que no saben ablandarse con humanos

[redacted]

At cantu conmotae Erebi de sedibus imis
umbrae ibant tenues simulacraque luce carentum :
quam multa in foliis avium se millia condunt,
vesper ubi aut hibernus agit de montibus imber :
matres, atque viri, defunctaque corpora vita
magnanimum heroum, pueri, innuptaeque puellae,
inpositique rogis iuvenes ante ora parentum;
quos circum limus niger et deformis arundo
cocyti tardaque palus inamabilis unda
adligat, et novies Styx interfusa coercet.
Quin ipsae stupuere domus atque intima Leti
tartara, caeruleosque inplexae crinibus anguis
Eumenides, tenuitque inhians tria Cerberus ora,
atque Ixionii vento rota constitit orbis.
Iamque pedem referens casus evaserat omnis,
redditaque Eurydice superas veniebat ad auras,
pone sequens; namque hanc dederat Proserpina legem;
quum subita incautum dementia cepit amantem,
ignoscenda quidem, scirent si ignoscere Manes :

ruegos. Atraidas por sus cantos, iban saliendo de los abismos del Erebo las ténues sombras y los fantasmas de los muertos, tan numerosas como las aves que á bandadas se acogen entre las hojas de los árboles cuando la estrella de la tarde ó la lluvia invernal las ahuyenta de los montes; madres, esposos, cuerpos exánimes de magnánimos héroes; niños, doncellas, mancebos arrojados en la hoguera funeral á la vista de sus padres, acudian así por entre el negro cieno y los disformes cañaverales del Cocito, retenidos y cercados por los nueve ramales en que se estancan las densas aguas de la odiosa laguna Estigia. Pasmáronse hasta el mismo averno y los hondos abismos del Leteo y las Euménides, crinadas de cerúleas serpientes; cesó en sus ladridos el trifauce Cerbero y se paró en el aire la rueda de Ixion. Ya se volvia Orfeo, esquivados estos peligros, y ya su recobrada Eurídice se encaminaba con él á las terrenas auras, siguiendo sus pisadas (pues con esta condicion se la habia devuelto Proserpina), cuando se apoderó del incauto amante un súbito frenesí, muy perdonable en verdad, si supieran perdonar los espíritus infernales. Paróse ya casi en los mismos límites de la tierra,

rata vocant, con

Iamque vale. Fe

invalidasque tibi

Dixit, et ex ocul

conmixtus tenuis

prensantem nequi

dicere, praeterea

amplius obiectam

Quid faceret? quo

Quo fletu Manis,

Illa quidem Stygia

Septem illum totos

rupe sub aeria dese

y olvidado ¡ay! del pacto
con esto fueron perdidos t
tos del cruel tirano. Tres
del averno. Y ella, «¿Qué
rio me ha perdido, infeliz,
me arrastran al abismo los
cubre mis llorosos ojos. ¡A
me rodean me arrastran
tiendo en vano hácia tí la
leve humo impulsado

[redacted]

flevisse, et gelidis haec evolvisse sub antris,
mulcentem tigris, et agentem carmine quercus.
Qualis populea maerens Philomela sub umbra
amissos queritur fetus; quos durus arator
observans nido inplumis detraxit: at illa
flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen
integrat, et maestis late loca questibus inplet.
Nulla Venus, non ulli animum flexere Hymenaei.
Solus Hyperboreas glacies Tanaimque nivalem
arvaque Rhipaeis numquam viduata pruinis
lustrabat, raptam Eurydicen atque inrita Ditis
dona querens: spretae Ciconum quo munere matres
inter sacra deum nocturnique orgia Bacchi
discerptum latos iuvenem sparsere per agros.
Tum quoque, marmorea caput a cervice revolsum
gurgite quum medio portans Oeagrius Hebrus
volveret, Eurydicen vox ipsa et frigida lingua,
ah miseram Eurydicen! anima fugiente vocabat;

520. *Spreto*

la márgen del solitario Estrimon, y repitiendo sus desventuras en aquellas heladas cavernas, amansando á los tigres y arrastrando tras sí las selvas con sus cantos. No de otra suerte la doliente Filomena lamenta entre las ramas de un álamo sus perdidos hijuelos, que, puesto en acecho, le robó del nido, implumes todavía, el despiadado labrador; llora ella toda la noche, y desde la rama en que se posa, repite sus lastimeros trinos, llenando los vecinos bosques con sus desoladas quejas. Así el mísero Orfeo: no hay ya amor, no hay ya himeneo que cautive su corazon; solo con su dolor, recorria las heladas regiones hiperbóreas, el nevado Tánais y los campos del Rifeo, siempre cubiertos de escarchas, lamentando su arrebatada Eurídice y los vanos dones de Dite. Menospreciadas de él, por efecto de aquel tan grande amor, las mujeres de los Cicones, despedazaron al mancebo en medio de los sacrificios de los dioses y de las nocturnas orgías de Baco, y esparcieron sus miembros por los campos; y áun cuando ya el Hebro eagrio arrastraba entre sus ondas su cabeza arrancada del alabastrino cuello, todavía su voz, todavía su helada lengua iba clamando con desfallecido aliento: *¡Oh Eurídice,*

cum quibus illa c
exitium misere ap
tende, petens pac
Namque dabunt v
Sed, modus orand
Quatuor eximios p
Qui tibi nunc viric
delige, et intacta t
Quatuor his aras al
constitue, et sacrur
corporaque ipsa bou
Post, ubi nona suos

oh misera Eurídice! y *¡Eur* tension las márgenes del rio cipitó en el profundo mar, a da, las espumantes olas. Ac su atemorizado hijo:

«Ahuyenta del pecho, le d los motivos de la peste que l Ninfas, con quienes Eurídice vas, causaron la miserable de plicante, vé á llevarles ofren

[redacted]

nferias Orphei Lethaea papavera mittes,
t nigram mactabis ovem, lucumque revises;
lacatam Eurydicen vitula venerabere caesa.
Haud mora: continuo matris praecepta facessit.
Ad delubra venit; monstratas excitat aras;
uatuor eximios praestanti corpore tauros
ucit, et intacta totidem cervice iuvencas.
Post, ubi nona suos Aurora induxerat ortus,
nferias Orphei mittit, lucumque revisit.
Hic vero subitum ac dictu mirabile monstrum
dspiciunt, liquefacta boum per viscera toto
tridere apes utero, et ruptis effervere costis;
nmensasque trahi nubes; iamque arbore summa
onfluere, et lentis uvam demittere ramis.
Haec super arvorum cultu pecorumque canebam,
et super arboribus: Caesar dum magnus ad altum
fulminat Euphraten bello, victorque volentis
per populos dat iura, viamque adfectat Olympo.

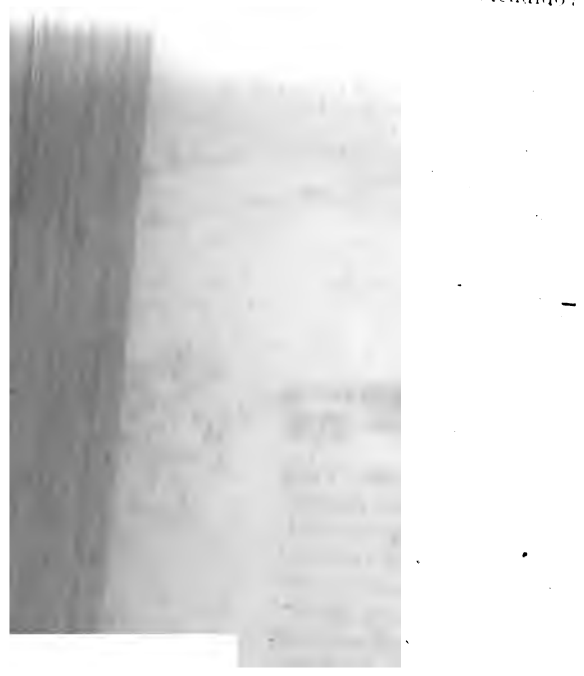
546. *Placatam — — — caesa,*
547. *Et nigram — — — revises.*

ce en sacrificio á Orfeo adormideras Leteas, da culto á Eurídice, inmolando para aplacar sus manes una becerra; inmola tambien una oveja negra, y vuelve luégo á la selva.»

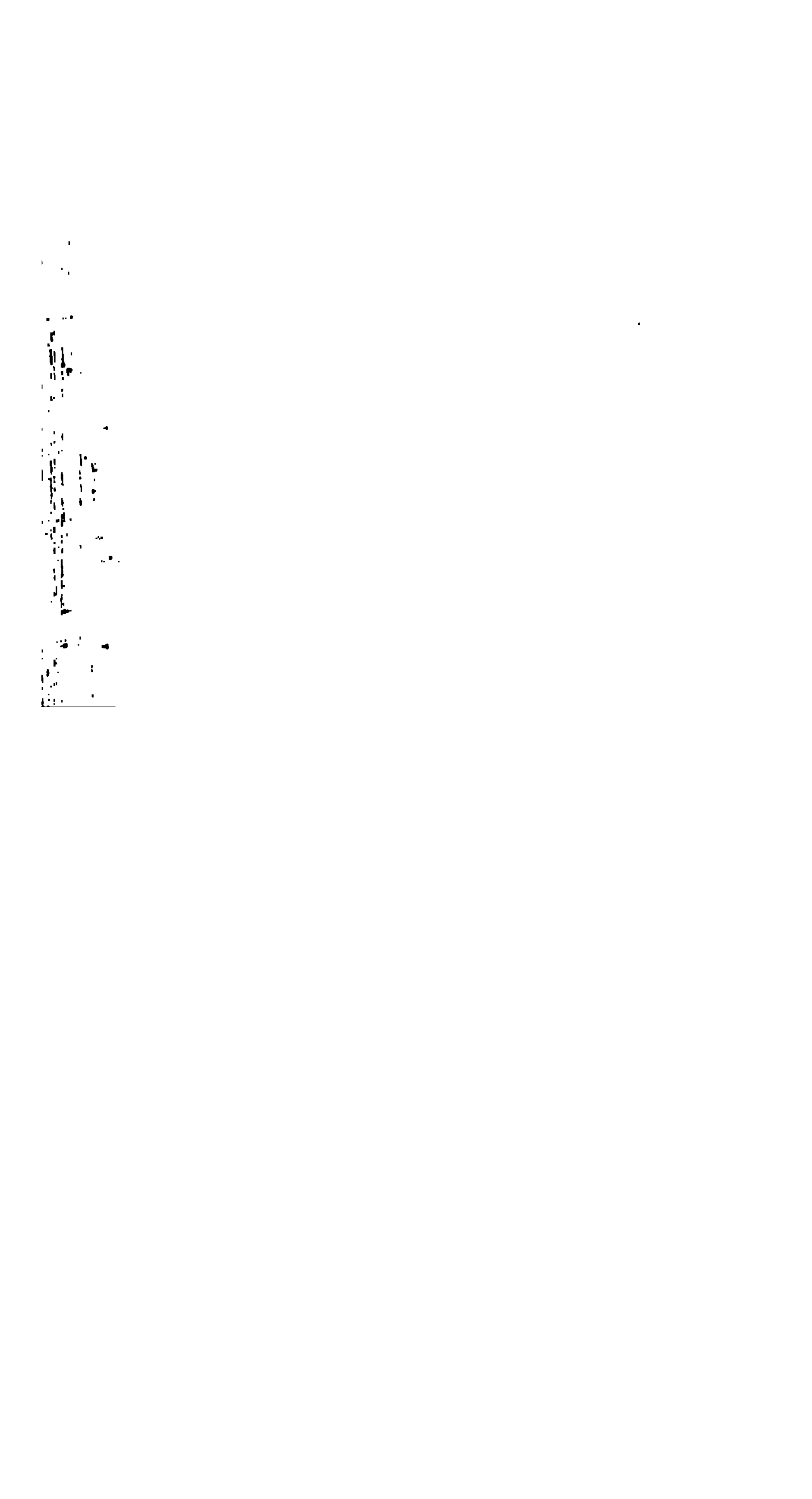
Cumplió al punto el mancebo los mandatos de su madre. Fué á los templos de las Ninfas, levantó los altares que le habia prevenido, y llevó á ellos cuatro hermosísimos toros y otras tantas novillas, cuya cerviz no habia aún tocado la coyunda; luégo, cuando al noveno dia empezaba á rayar la aurora, ofreció el sacrificio á Orfeo, y volvió á la selva. Entónces de pronto contemplaron sus ojos una indecible maravilla: en todas aquellas entrañas corrompidas, en lo interior de todas aquellas reses muertas, zumban innumerables abejas, hierven en las rotas costillas y se remontan por el aire, formando inmensas nubes; luégo van á posarse en la copa de un árbol y se suspenden como racimos de las flexibles ramas.

Estas cosas cantaba yo sobre el cultivo de los campos, de los ganados y de los árboles, miéntras el gran César esgrimia el rayo de la guerra en las orillas del hondo Eufrates, dictaba vencedor sus leyes á los pueblos domeñados y se abria el camino del Olimpo.

entonce
Virgilio, que dedicando l
forjé con la ufanía propia
canté, ¡oh Titiro! tendido a



LA ENEIDA.



[redacted]

AENEIDOS.

LIBER PRIMUS.

Ille ego, qui quondam gracili modulatus avena
carmen, et, egressus silvis, vicina coegi
ut quamvis avido parerent arva colono:
gratum opus agricolis: at nunc horrentia Martis

Arma virumque cano, Troiae qui primus ab oris
Italiam, fato profugus, Laviniaque venit
litora; multum ille et terris iactatus et alto,
vi superum, saevae memorem Iunonis ob iram;
multa quoque et bello passus, dum conderet urbem,
inferretque deos Latio: genus unde Latinum,
Albanique patres, atque altae moenia Romae.

2. *Lavinaque venit*

LA ENEIDA.

LIBRO I.

Yo aquel que en otro tiempo modulé cantares al són de leve avena, y dejando luégo las selvas, obligué á los vecinos campos á que obedeciesen al labrador, aunque avariento, obra grata á los agricultores, ahora

Canto las terribles armas de Marte y el varon que, huyendo de las riberas de Troya por el rigor de los hados, pisó el primero la Italia y las costas Lavinias. Largo tiempo anduvo errante por tierra y por mar, arrastrado á impulso de los dioses, por el furor de la rencorosa Juno. Mucho padeció en la guerra ántes de que lograse edificar la gran Ciudad y llevar sus dioses al Lacio, de donde vienen el linaje latino y los senadores Albanos, y las murallas de la soberbia Roma.

..., dives opum,
quam Iuno fertur te
posthabita coluisse S
hic currus fuit; hoc r
Si qua fata sinant, ia
Progeniem sed enim
audierat, Tyrias olim
hinc populum late reg
venturum excidio Lib
Id metuens, veterisqu
prima quod ad Troiam
nec dum etiam caussae

21. *Populum, regem, superbum,*

Musa, recuérdame por qué c do, por cuál ofensa, la reina de no por su piedad á arrostrar ta ¡Tan grandes iras caben en los

Hubo una ciudad antigua, (en frente y á gran distancia opulenta y bravísima en el art habitaba con preferencia á t misma Samos; allí tenía sus ar

excciderant animo; manet alta mente repostum
iudicium Paridis, spretaeque iniuria formae,
et genus invisum, et rapti Ganymedis honores:
his adcensa super, iactatos aequore toto
troas, reliquias Danaum atque inmitis Achilli,
arcebat longe Latio; multosque per annos
errabant, acti fatis, maria omnia circum.
Tantae molis erat Romanam condere gentem.
Vix e conspectu Siculae telluris in altum
vela dabant laeti et spumas salis aere ruebant;
quum Iuno, aeternum servans sub pectore volnus,
haec secum: Mene incepto desistere victam,
nec posse Italia Teucrorum avertere regem?
Quippe vetor fatis. Pallasne exurere classem
argivum, atque ipsos potuit submergere ponto,
unius ob noxam et furias Aiacis Oilei?
Ipsa, Iovis rapidum iaculata e nubibus ignem,
disiecitque rates, evertitque aequora ventis;
illum, exspirantem transfixo pectore flammas,

crudos resentimientos. Vivos perseveraban en su alta mente el juicio de Páris y el desprecio hecho á su hermosura, y su ódio al linaje troyano y las honras tributadas al arrebatado Ganimedes. Exasperada por estos recuerdos, apartaba á gran trecho del Lacio, haciéndolos juguete de las olas, á los Troyanos, reliquias de los Griegos y del cruel Aquíles; y así, á impulso de los hados, andaban, hacia muchos años, errantes por todos los mares. ¡Tan ardua empresa era fundar el linaje Romano!

Apénas perdidas ya de vista las costas de Sicilia, bogaban alegres los Troyanos por la alta mar, cortando las salobres espumas con la acerada proa, cuando Juno, viva en lo hondo de su pecho la eterna herida, exclamó, hablando consigo misma: «¿Habré de desistir, vencida, de lo comenzado, y no podré apartar de Italia al Rey de los Teucros? Los hados me lo impiden; mas ¿no pudo Palas incendiar la armada de los Griegos y anegarlos á todos en el Ponto por sólo la culpa y los furores de Ayax, hijo de Oileo? Ella misma, arrojando desde las nubes el rápido fuego de Júpiter, desbarató las naves y revolvió los mares con los vientos, y arrebatándole espirante en un torbellino, traspasado el pecho y arrojando llamas, le estrelló

alia flammato
nimborum in patri
Aeoliam venit. Hic
Luctantis ventos te
imperio premit, ac
Illi indignantes, ma
circum claustra frem
sceptra tenens, molli
Ni faciat, maria ac te
quippe ferant rapidi s
Sed pater omnipotens
hoc metuens; molemq
inposuit; regemque de
et premere, et laxas sc

48. *Adoret*
49. *Inponat*

en un agudo peñasco. ¡Y yo, re posa de Júpiter, sostengo guerr nacion! ¿Quién, despues de esto, cante llevará ofrendas á sus altai

Revolviendo consigo misma la acalorada fantasía, partióse á la lugares

[redacted]

‸d quem tum Iuno supplex his vocibus usa est:
Aeole, namque tibi divom pater atque hominum rex
t mulcere dedit fluctus et tollere vento,
ens inimica mihi Tyrrhenum navigat aequor,
lium in Italiam portans victosque Penates:
ıcute vim ventis, submersasque obrue puppes;
ut age diversos, et disiice corpora ponto.
unt mihi bis septem praestanti corpore Nymphae;
uarum quae forma pulcerrima Deiopea,
onnubio iungam stabili propriamque dicabo,
mnis ut tecum meritis pro talibus annos
xigat, et pulcra faciat te prole parentem.
Aeolus haec contra: Tuus, o regina, quid optes,
xplorare labor; mihi iussa capessere fas est.
'u mihi, quodcumque hoc regni, tu sceptra Iovemque
oncilias; tu das epulis adcumbere divom,
ımborumque facis tempestatumque potentem.
Haec ubi dicta, cavum conversa cuspide montem
ıpulit in latus; ac venti, velut agmine facto,

aflojarles las riendas. Dirigióse á él entónces suplicante Juno con stas razones:

«¡Oh Eolo, á quien el padre de los dioses y rey de los hombres oncedió sosegar las olas y revolverlas con los vientos! una raza nemiga mia navega por el mar Tirreno, llevando á Italia su Ilion sus vencidos penates. Infunde vigor á los vientos y sumerge us destrozadas naves, ó dispérsala y esparce sus cuerpos por el ıar. Tengo catorce hermosísimas ninfas, de las cuales te daré n estable himeneo y te destinaré para esposa á la más gallarda le todas, Deyopea, á fin de que, en recompensa de tales favores, ıore perpetuamente contigo y te haga padre de hermosa prole.»

Eolo respondió: «Á tí corresponde ¡oh Reina! ver lo que deseas; á ıí tan sólo obedecer tus mandatos. Por tí me es dado este mi reino, al cual es; por tí el cetro y el favor de Jove; tú me otorgas senarme á la mesa de los dioses y me haces árbitro de las lluvias y de as tempestades.»

Apénas hubo pronunciado estas palabras, empujó á un lado con a punta de su cetro un hueco monte, y los vientos, como en escua-



stagna refusa vad
prospiciens, summ
disiectam Aeneae
fluctibus oppressos
Nec latuere doli fr
Eurum ad se Zeph
tantane vos generi
Iam coelum terram
miscere, et tantas
Quos ego —! Sed r
Post mihi non simi
Maturate fugam, re
non illi imperium p
sed mihi sorte datun

yanas. Ceden ya al temporal del fuerte Acates y las que das reciben al enemigo mar y se rajan por todas partes.

Entre tanto Neptuno advi murmullo, ve la tempestad c los más hondos abismos, co rando á lo alto, sacó la serena pló la armada de Eneas espa acosados de la te

[redacted]

ras, Eure, domos; illa se iactet in aula
dus, et clauso ventorum carcere regnet.
ait, et dicto citius tumida aequora placat;
lectasque fugat nubes, solemque reducit.
nothoe simul et Triton adnixus acuto
udunt navis scopulo; levat ipse tridenti,
astas aperit syrtis, et temperat aequor;
ue rotis summas levibus perlabitur undas.
veluti magno in populo quum saepe coorta est
itio, saevitque animis ignobile volgus;
que faces et saxa volant; furor arma ministrat:
ı, pietate gravem ac meritis si forte virum quem
spexere, silent, adrectisque auribus adstant;
regit dictis animos, et pectora mulcet:
unctus pelagi cecidit fragor, aequora postquam
piciens genitor, coeloque invectus aperto,
it equos, curruque volans dat lora secundo.
efessi Aeneadae, quae proxima, litora cursu
endunt petere, et Libyae vertuntur ad oras.

Euro! Blasone Eolo en aquella mansion como señor, y reine en rrada cárcel de los vientos.» Dice, y áun ántes de concluir, a las hinchadas olas, ahuyenta las apiñadas nubes y descubre uevo el sol; Cimotoe y Triton desencallan las naves de entre gudos escollos; el mismo dios las levanta con su tridente y ıbre los grandes bajíos, y sosiega la mar, y con las ligeras ruele su carro se desliza por la superficie de las olas. Como muchas s sucede en un gran pueblo cuando estalla una sedicion y se avece el ánimo del grosero vulgo, vuelan las teas y las pie-, y el furor improvisa armas, que si por ventura sobreviene un n grave por su virtud y méritos, todos callan y le escuchan tos, y él con sus palabras compone las voluntades y amansa ras; tal cayó todo el estruendo de las olas, apénas el padre Nep-, tendiendo á lo léjos la vista sobre el mar bajo un cielo ya se-, da la vuelta á sus caballos y les larga las riendas, volando en opicio carro.
ocuran los cansados compañeros de Eneas enderezar el rumbo á ostas más cercanas, y vuelven á las playas de la Libia. Hay en

Est in secessu longo locus: insula portum
Efficit obiectu laterum, quibus omnis ab alto
frangitur inque sinus scindit sese unda reductos.
Hinc atque hinc vastae rupes geminique minantur
in coelum scopuli, quorum sub vertice late
aequora tuta silent; tum silvis scena coruscis
desuper horrentique atrum nemus inminet umbra.
Fronte sub adversa scopulis pendentibus antrum;
intus aquae dulces, vivoque sedilia saxo;
Nympharum domus. Hic fessas non vincula navis
ulla tenent; unco non adligat ancora morsu.
Huc septem Aeneas conlectis navibus omni
ex numero subit; ac, magno telluris amore
egressi, optata potiuntur Troes arena,
et sale tabentis artus in litore ponunt.
Ac primun silici scintillam excudit Achates,
suscepitque ignem foliis, atque arida circum
nutrimenta dedit, rapuitque in fomite flammam.
Tum Cererem conruptam undis Cerealiaque arma

ellas una oculta y profunda bahía, en que se abre un puerto, formado por las opuestas laderas de una isla, en las cuales se rompen las olas que vienen de la alta mar y van á dividirse en reducidos senos. Aquí y allí vastas rocas y dos escollos gemelos amenazan el cielo; debajo de ellos, y á gran distancia, en torno yace la mar callada. Más allá se descubren selvas de espléndida verdura, y entre ellas un negro bosque, cubierto de pavorosa sombra. Ábrese á la parte opuesta una caverna, formada de pendientes riscos, en que hay aguas dulces y asientos en la peña viva: aquélla es la morada de las Ninfas. Allí las cansadas naves no han menester cadenas que las amarren, ni las sujeta el ancla con su corvo diente. En ella penetra Eneas con siete naos que ha recogido de la escuadra toda, y arrastrados por el grande afan de tocar tierra, saltan los Troyanos á la ansiada arena y tienden en la playa sus miembros, entumecidos por las salobres aguas. Acates hace brotar el primero chispas de un pedernal, recoge el fuego en un monton de hojas, y poniéndole al rededor áridos pábulos, levanta una gran llamarada; entónces los fatigados náufragos sacan de las naves el trigo mareado y los ins-

[redacted]

unt fessi rerum; frugesque receptas
ere parant flammis et frangere saxo.
eas scopulum interea conscendit, et omnem
ctum late pelago petit; Anthea si quem
ım ven o videat, Phrygiasque biremis,
ıpyn, aut celsis in puppibus arma Caici.
ı in conspectu nullam; tris litore cervos
:it errantis; hos tota armenta sequuntur
›, et longum per vallis pascitur agmen.
tit hic, arcumque manu celerisque sagittas
uit; fidus quae tela gerebat Achates;
esque ipsos primum, capita alta ferentis
us arboreis, sternit, tum volgus, et omnem
agens telis nemora inter frondea turbam.
:ius absistit, quam septem ingentia victor
a fundat humi, et numerum cum navibus aequet.
›ortum petit, et socios partitur in omnis.
›onus quae deinde cadis onerarat Acestes
Trinacrio dederatque abeuntibus heros,
, et dictis maerentia pectora mulcet:

tos de Ceres, y se aprestan á tostar en la llama y á moler con los granos salvados de la tempestad.

entre tanto Eneas á lo alto de una peña, y tiende á lo léjos ·adas sobre el mar, por si lógra ver á Anteo, trabajado por ıtos, las biremes frigias, á Capis ó las armas de Caico en las ıs popas. Ningun bajel se divisaba; errantes por la playa vió rvos, á los que sigue toda la manada, que en largo tropel ando por los valles. Párase y empuña el arco y las veloces , armas que le llevaba ol fiel Acates, y derriba primero á los ı de cabeza erguida con sus ramosas cornamentas; luégo aco- los demas, y disparándoles sus saetas, revuelve toda la tur- los frondosos bosques, y no cesa hasta que, vencedor, postra a siete corpulentos ciervos, número igual al de sus naves; › se encamina al puerto y reparte la caza con sus compañe- :re los cuales distribuye ademas los vinos con que el gene- roe Acestes cargó las bodegas de sus barcos al despedirlos ›layas de Sicilia. Al mismo tiempo procura con sus palabras r aquellos ánimos afligidos:

Per varios casus, pe
tendimus in Latium
ostendunt. Illic fas r
Durate, et vosmet re
Talia voce refert; c
spem voltu simulat, p
Illi se praedae adcing
tergora deripiunt cost
Pars in frusta secant,
litore aena locant alii,
tum victu revocant vir
inplentur veteris Baccl
Postquam exemta fame

«¡Oh compañeros! les dice, ¡ migo tan grandes trabajos! U que pasamos ahora. Habeis arr collos, que resuenan profunda rocas de los Cíclopes; recobrad acaso algun dia nos será grato rias fortunas, atravesando los r al Lacio, donde los hados nos p ben resucitar los reinos de Tro para la próspera fortun

[redacted]

ımissos longo socios sermone requirunt,
pemque metumque inter dubii, seu vivere credant,
ive extrema pati, nec iam exaudire vocatos.
Praecipue pius Aeneas, nunc acris Oronti,
ıunc Amyci casum gemit et crudelia secum
ata Lyci, fortemque Gyan, fortemque Cloanthum.
Et iam finis erat: quum Iuppiter aethere summo
lespiciens mare velivolum, terrasque iacentis,
itoraque, et latos populos, sic vertice coeli
onstitit, et Libyae defixit lumina regnis.
Atque illum talis iactantem pectore curas
ristior et lacrimis oculos suffusa nitentis,
ıdloquitur Venus: O qui res hominumque deumque
ıeternis regis imperiis, et fulmine terres,
quid meus Aeneas in te conmittere tantum,
quid Troes potuere? quibus, tot funera passis
cunctus ob Italiam terrarum clauditur orbis?
Certe hinc Romanos olim, volventibus annis,
ıinc fore ductores, revocato a sanguine Teucri,

as mesas, recuerdan en largas pláticas á sus perdidos amigos, y ludosos entre la esperanza y el temor, ora los juzgan vivos, ora se maginan que, despues de pasar los últimos trabajos, no pueden ya ir á quien los llama. Sobre todo, el piadoso Eneas lamenta entre í la desastrosa suerte del fogoso Oronte, la de Amico, el destino ruel de Lico, y al fuerte Gias y al fuerte Cloanto.

Ya era acabado el dia, cuando Júpiter, mirando desde lo más alto lel firmamento el mar cruzado de rápidas velas, y las dilatadas ierras, y las playas, y los remotos pueblos, se paró en la cumbre el Olimpo y clavó sus ojos en los reinos de la Libia. Miéntras tales uidados revolvia en su mente, Venus, en extremo triste y arrasaos los ojos de lágrimas, le habló de esta manera: «¡Oh tú, que ries los destinos de los hombres y de los dioses con eterno imperio los aterras con tu rayo! ¿en qué pudo mi Eneas, en qué pudieron fenderte tanto los Troyanos, para que así, despues de pasar tantos rabajos, se les cierre el paso á Italia por todo el orbe? Me habias rometido que de ellos, andando los años, saldrian los Romanos, guías del mundo, descendencia de la sangre de Teucro, los cuales

qui mare, qui terras omni dicione tenerent,
pollicitus, quae te, Genitor, sententia vertit?
Hoc equidem occasum Troiae tristisque ruinas
solabar, fatis contraria fata rependens.
Nunc eadem fortuna viros tot casibus actos
insequitur. Quem das finem, rex magne, laborum?
Antenor potuit, mediis elapsus Achivis,
illyricos penetrare sinus atque intima tutus
regna Liburnorum, et fontem superare Timavi,
unde per ora novem vasto cum murmure montis
it mare proruptum, et pelago premit arva sonanti.
Hic tamen ille urbem Patavi sedesque locavit
Teucrorum, et genti nomen dedit, armaque fixit
Troïa; nunc placida conpostus pace quiescit:
Nos, tua progenies, coeli quibus adnuis arcem,
navibus (infandum) amissis, unius ob iram
prodimur, atque Italis longe disiungimur oris.
Hic pietatis honos? sic nos in sceptra reponis?
Olli subridens hominum sator atque deorum

dominarian el mar y la tierra con soberano imperio. ¿Qué te ha cho ¡oh Padre! mudar de resolucion? Con esto, en verdad, me solaba yo de la caida de Troya y de su triste ruina, compens los hados adversos con los prósperos. Ahora la misma suerte traria persigue á unos hombres trabajados ya por tantas avent ¿Qué término das ¡oh gran Rey! á sus desgracias? Antenor p escapándose de en medio de los Griegos, penetrar en los golfos Iliria, y llegar con seguridad al corazon del país de los Liburr á la fuente del Timavo, de donde precipitándose por nueve b de lo alto de un monte, con gran murmullo, va al mar y oprim campos con resonantes ondas. Allí, ademas, edificó la ciuda Padua y las moradas de los Teucros, y dió nombre á su gen fijó las armas de Troya; ahora sosegado, descansa en plácida Y nosotros, progenie tuya; nosotros, á quienes concedes mora los alcázares del cielo, perdemos nuestras naves ¡oh dolor! p ira de una sola diosa, y nos vemos constantemente alejados d costas italianas. ¿Éste es premio de nuestra piedad? ¿Así no pones en nuestro señorío?»

Besó á su hija el padre de los hombres y de los dioses, sonrié

[redacted]

ao coelum tempestatesque serenat,
bavit natae; dehinc talia fatur:
›tu, Cytherea; manent inmota tuorum
; cernes urbem et promissa Lavini
sublimemque feres ad sidera coeli
mum Aeneam; neque me sententia vertit.
(fabor enim, quando haec te cura remordet,
›t volvens fatorum arcana movebo)
agens geret Italia, populosque ferocis
›t; moresque viris et moenia ponet,
m Latio regnantem viderit aestas,
transierint Rutulis hiberna subactis.
Ascanius, cui nunc cognomen Iulo
(Ilus erat, dum res stetit Ilia regno)
magnos volvendis mensibus orbis
›xplebit, regnumque ab sede Lavini
t, et longam multa vi muniet Albam.
ter centum totos regnabitur annos
› Hectorea; donec regina sacerdos
·avis geminam partu dabit Ilia prolem.

ıel apacible semblante con que serena el cielo y las tem- y en seguida le habló así: «Depon el miedo, ¡oh Citerea!; erseveran para tí los hados de los tuyos. Verás la ciudad ıllas prometidas de Lavino, y levantarás hasta las estre- elo al magnánimo Eneas; no he cambiado de resolucion. te aqueja este cuidado, voy á descubrirte, tomándolos y atras, los arcanos del porvenir. Tu Eneas sostendrá en ndes guerras, y domará pueblos feroces, y les dará leyes .s; tres veranos pasarán y tres inviernos ántes de que l Lacio y logre sojuzgar á los Rútulos. Y el niño Asca- hora lleva el sobrenombre de Iulo (Ilo se llamaba mién- ió el reino de Ilion), llenará con su imperio treinta años ı mes tras otro, y trasladará la capital de su reino de La- ›a-Longa, que guarnecerá con gran fuerza. Allí reinará io de trescientos años el linaje de Héctor, hasta que la rdotisa Ilia, fecundada por el dios Marte, pariere de un



quae mare nunc
consilia in melius
romanos, rerum
Sic placitum. Ve
quum domus Assa
servitio premet, a
Nascetur pulcra Tr
imperium Oceano,
Iulius, a magno de
Hunc tu olim coelo
adcipies secura; voc
aspera tum positis m
cana Fides, et Vesta

287. *Astris;*
291. *Bellis.*

parto dos hijos. Luégo Róm
loba, su nodriza, dominará
llas de la ciudad de Marte,
pongo á las conquistas de
principio de las cosas les
áspera Juno, que ahora rev
el firmamento, vendrá á me

[redacted]

iura dabunt; dirae ferro et conpagibus artis
claudentur Belli portae; Furor inpius intus,
saeva sedens super arma, et centum vinctus aenis
post tergum nodis, fremet horridus ore cruento.
Haec ait: et Maia genitum demittit ab alto,
ut terrae, utque novae pateant Carthaginis arces
hospitio Teucris: ne fati nescia Dido
finibus arceret. Volat ille per aera magnum
remigio alarum, ac Libyae citus adstitit oris.
Et iam iussa facit; ponuntque ferocia Poeni
corda, volente deo; in primis regina quietum
adcipit in Teucros animum mentemque benignam.
At pius Aeneas, per noctem plurima volvens,
ut primum lux alma data est, exire, locosque
explorare novos, quas vento adcesserit oras,
qui teneant, nam inculta videt, hominesne feraene,
quaerere constituit, sociisque exacta referre.

297. *Alto;*
298. *Deo. In*

la guerra se cerrarán con hierro y apretadas trabes; dentro el impío Furor, sentado sobre crueles armas, y atadas las manos detras de la espalda con cien cadenas, bramará espantoso con sangrienta boca.»

Dice, y desde la altura envia al hijo de Maya á fin de que las tierras y los nuevos alcázares de Cartago se abran como asilo para los Teucros; no fuese que, ignorante Dido de lo dispuesto por los hados, los rechazase de sus confines. Tiende el mensajero su vuelo por el inmenso éter, batiendo las alas, y pronto se paró en las playas de la Libia, cumpliendo al punto su mandado; los Penos, porque lo quiere el dios, deponen su fiero natural, y la Reina principalmente se apresta á recibir con benevolencia suma á los Teucros.

Entre tanto el piadoso Eneas, revolviendo mil cuidados en su cabeza toda la noche, apénas empezó á despuntar la vivificadora luz del dia, determinó salir á reconocer por sí mismo aquellos sitios desconocidos, y saber á qué playas le han impelido los vientos; si las habitan (pues las ve incultas) hombres ó fieras, y llevar á sus compañeros cabal noticia de todo. Oculta sus naves en un hueco de

Classem in convexo nemorum sub rupe cavata
arboribus clausam circum atque horrentibus umbris
occulit; ipse uno graditur comitatus Achate,
bina manu lato crispans hastilia ferro.
Cui mater media sese tulit obvia silva,
virginis os habitumque gerens et virginis arma,
spartanae, vel qualis equos Threissa fatigat
Harpalyce, volucremque fuga praevertitur Eurum.
Namque humeris de more habilem suspenderat arcum
venatrix, dederatque comam diffundere ventis,
nuda genu, nodoque sinus conlecta fluentis.
Ac prior, Heus, inquit, iuvenes, monstrate mearum
vidistis si quam hic errantem forte sororum,
subcinctam pharetra et maculosae tegmine lyncis,
aut spumantis apri cursum clamore prementem.
Sic Venus; et Veneris contra sic filius orsus:
nulla tuarum audita mihi neque visa sororum,
o — quam te memorem, virgo? namque haud tibi voltus
mortalis, nec vox hominem sonat; o, dea certe;
an Phoebi soror? an Nympharum sanguinis una?

317. *Hebrum.*

los bosques, debajo de una socavada peña, cercada de árboles y opacas sombras, y sale acompañado solamente de Acates, blandiendo en su mano dos jabalinas con grandes puntas de hierro. En medio de la selva le sale al encuentro su madre, disfrazada con rostro, traje y armas de vírgen espartana, ó semejante á Harpalice de Tracia cuando fatiga sus caballos y vence en la carrera al rápido Euro, pues llevaba pendiente de los hombros, á modo de cazadora, el certero arco y daba al viento la suelta cabellera, desnuda la rodilla y prendida con un broche la flotante túnica. «Hola, mancebos, les dice, hablándoles la primera, ¿habeis visto aquí por acaso errante alguna de mis hermanas, ceñidas la aljaba y la piel de manchado lince, ó acosando con sus gritos la carrera de espumante jabalí?»

Dijo Venus, á lo que respondió su hijo: «Á ninguna de tus hermanas he oido ni visto, ¡oh vírgen! que no sé cuál nombre darte, pues ni tu rostro es de mortal, ni parece humana tu voz; ¡oh diosa seguramente! ¿Eres acaso la hermana de Febo ó del linaje de las Nin-

Sis felix, nostrumque leves, quaecumque; laborem,
st, quo sub coelo tandem, quibus orbis in oris
iactemur, doceas. Ignari hominumque locorumque
erramus, vento huc vastis et fluctibus acti.
Multa tibi ante aras nostra cadet hostia dextra.
Tum Venus: Haud equidem tali me dignor honore;
virginibus Tyriis mos est gestare pharetram,
purpureoque alte suras vincire cothurno.
Punica regna vides, Tyrios et Agenoris urbem;
sed fines Libyci; genus intractabile bello.
Imperium Dido Tyria regit urbe profecta,
germanum fugiens. Longa est iniuria, longae
ambages; sed summa sequar fastigia rerum.
Huic coniunx Sychaeus erat, ditissimus agri
Phoenicum, et magno miserae dilectus amore;
cui pater intactam dederat, primisque iugarat
ominibus. Sed regna Tyri germanus habebat
Pygmalion, scelere ante alios inmanior omnis.
Quos inter medius venit furor. Ille Sychaeum

fas? Quien quiera que seas, sénos propicia, alivia nuestro grave afan y dinos bajo qué cielo por fin, á qué playas del mundo nos ha arrojado la suerte. Ignorantes del sitio en que estamos y de los pueblos que le habitan, vagamos perdidos, arrastrados aquí por el viento y las inmensas olas; dinos dónde nos hallamos, y nuestra mano, agradecida, ofrecerá en tus altares numerosos sacrificios.»

Venus contestó: «Á la verdad no soy digna de tales honores; uso es de las doncellas tirias ceñir aljaba y calzar altos borceguíes de púrpura. Viendo estás los púnicos dominios, los Tirios y la ciudad de Agenor; éstos son los lindes africanos, poblados por una raza muy belicosa. Rige este imperio la reina Dido, que abandonó su ciudad de Tiro, huyendo de su hermano; larga es la historia de estas disensiones, muchos sus accidentes, pero sólo recordaré los puntos principales. Era Dido esposa de Siqueo, el más rico señor de tierras entre los Fenicios, y á quien profesaba la infeliz grande amor; vírgen se la habia dado su padre al unirla con él bajo felices auspicios; pero, como reinase en Tiro su hermano Pigmalion, el más perverso de los hombres, suscitóse entre ellos un ódio terrible,

inpius ante aras atque auri caecus amore
clam ferro incautum superat, securus amorum
germanae; factumque diu celavit, et aegram,
multa malus simulans, vana spe lusit amantem.
Ipsa sed in somnis inhumati venit imago
coniugis; ora modis adtollens pallida miris,
crudelis aras traiectaque pectora ferro
nudavit, caecumque domus scelus omne retexit.
Tum celerare fugam patriaque excedere suadet,
auxiliumque viae veteres tellure recludit
thesauros, ignotum argenti pondus et auri.
His commota fugam Dido sociosque parabat.
Conveniunt, quibus aut odium crudele tyranni,
aut metus acer erat; navis, quae forte paratae,
corripiunt, onerantque auro. Portantur avari
Pygmalionis opes pelago; dux femina facti.
Devenere locos, ubi nunc ingentia cernis
moenia surgentemque novae Carthaginis arcem,
mercatique solum, facti de nomine Byrsam,

y el impío Pigmalion, ciego con el amor del oro, asesinó al desprevenido Siqueo delante de los altares, despreciando el dolor de su amante hermana. Por largo tiempo tuvo encubierto el crímen, é inventando mil pretextos, burló con vanas esperanzas á la triste esposa; mas vió ésta en sueños la imágen de su marido insepulto, el cual, levantando la faz maravillosamente pálida, le descubrió su pecho traspasado por el hierro al pié del ara, y le reveló todo el oculto crímen de su familia. Persuádela en seguida á acelerar la fuga y abandonar su patria, y para auxilio del viaje le descubre antiguos tesoros que tenía enterrados, en cantidad inmensa de plata y oro. Agitada con esto Dido, preparaba su fuga y reunia los que habian de acompañarla, señalados entre los que más detestaban ó temian al tirano; apodéranse de unas naves que por dicha estaban aparejadas, y las cargan de oro; las riquezas del avaro Pigmalion van por el mar, y una mujer capitanea la empresa. Llegaron los fugitivos á estos sitios, donde ahora ves las altas murallas y el alcázar, ya comenzado á levantar, de la nueva Cartago, y compraron una porcion de terreno, tal que pudiera toda ella cercarse con la piel de

taurino quantum possent circumdare tergo.
Sed vos qui tandem, quibus aut venistis ab oris,
Quove tenetis iter? Quaerenti talibus ille
suspirans, imoque trahens a pectore vocem:
O dea, si prima repetens ab origine pergam,
et vacet annalis nostrorum audire laborum:
ante diem clauso conponat vesper Olympo.
Nos Troia antiqua, si vestras forte per auris
Troiae nomen iit, diversa per aequora vectos
forte sua Libycis tempestas adpulit oris.
Sum pius Aeneas, raptos qui ex hoste Penates
classe veho mecum, fama super aethera notus.
Italiam quaero patriam et genus ab Iove summo.
Bis denis Phrygium conscendi navibus aequor,
matre dea monstrante viam, data fata secutus.
Vix septem convolsae undis Euroque supersunt.
Ipse ignotus, egens, Libyae deserta peragro,
Europa atque Asia pulsus. Nec plura querentem

374. *Componet*

un toro, de donde le vino el nombre de *Birsa.* Pero vosotros, decidme, ¿quiénes sois, de qué playas venis, adónde enderezais el camino?» Él, suspirando y arrancando la voz de lo más hondo del pecho, respondió á estas preguntas:

«¡Oh diosa! si he de referiros nuestras desgracias desde su orígen, y teneis vagar para oir los anales de nuestros trabajos, ántes de que concluya, véspero sepultará la luz del dia en el cerrado cielo. Despues de andar errantes por diversos mares, un capricho de la tempestad nos ha arrojado á las costas africanas desde la antigua Troya (si por dicha el nombre de Troya ha llegado á vuestros oidos). Yo soy el piadoso Eneas, cuya fama llega al cielo; que traigo conmigo en mis naves los patrios penates, arrebatados del furor de los enemigos, y voy buscando mi patria, Italia, y el linaje del supremo Júpiter, de quien desciendo. Con veinte bajelos dí la vela en el mar frigio, y mostrándome el camino la diosa Venus, mi madre, seguí la suerte que me estaba deparada; hoy apénas me quedan siete naves, maltratadas del euro y de las olas; yo mismo, desconocido, menesteroso, ando perdido por los desiertos de África, repelido de Europa y de Asia.» No pudo Venus oir más tiempo á su doliente

passa Venus medio sic interfata dolore est:
  Quisquis es, haud, credo, invisus coelestibus aura
vitales carpis, Tyriam qui adveneris urbem.
Perge modo, atque hinc te reginae ad limina perfer.
Namque tibi reduces socios classemque relatam
nuntio, et in tutum versis aquilonibus actam,
ni frustra augurium vani docuere parentes.
Adspice bis senos laetantis agmine cycnos,
aetheria quos lapsa plaga Iovis ales aperto
turbabat coelo, nunc terras ordine longo
aut capere, aut captas iam despectare videntur:
ut reduces illi ludunt stridentibus alis,
et coetu cinxere polum, cantusque dedere,
haud aliter puppesque tuae pubesque tuorum
aut portum tenet, aut pleno subit ostia velo.
Perge modo, et, qua te ducit via, dirige gressum.
  Dixit, et avertens rosea cervice refulsit,
ambrosiaeque comae divinum vertice odorem
spiravere; pedes vestis defluxit ad imos;
et vera incessu patuit dea. Ille, ubi matrem

hijo, y le interrumpió en estos términos, en medio de su dol

«Quien quiera que seas, ¡oh tú! que acabas de llegar á la ciu tiria, no creo que vivas aborrecido de los dioses. Prosigue tu mino y vé desde aquí á los dinteles de la reina Dido, porqu anuncio que recobrarás tus compañeros y tu armada dispersa, que llevado á puerto seguro los vientos ya mudados, á ménos de mis padres me enseñasen en vano la ciencia de los agüeros. M esos doce alegres cisnes, cuya aérea bandada perseguia en el ser cielo el ave de Júpiter, desprendida de la altura; mira cómo ah ó andan por la tierra en larga hilera, ó parece que eligen sitio do posarse, y ya reunidos, baten las sonoras alas y forman círculo el aire y sueltan el canto; no de otra suerte tus naves y la flo tus guerreros ó están ya en el puerto ó entran en él á toda v Vé, pues, y dirige el paso adonde conduce ese camino.»

Dijo, y volviendo el rosado cuello, resplandeció como una es lla, y sus cabellos esparcieron un divino olor de ambrosía; solt ropaje hasta los piés, y se reveló en su porte que verdaderam era una diosa. Eneas, en cuanto conoció á su madre, la siguió e

gnovit, tali fugientem est voce secutus:
uid natum toties, crudelis tu quoque, falsis
dis imaginibus? cur dextrae iungere dextram
n datur, ac veras audire et reddere voces?
alibus incusat, gressumque ad moenia tendit.
At Venus obscuro gradientis aere saepsit,
multo nebulae circum dea fudit amictu,
rnere ne quis eos, neu quis contingere posset,
olirive moram, aut veniendi poscere caussas.
sa Paphum sublimis abit, sedesque revisit
ta suas: ubi templum illi, centumque Sabaeo
re calent arae, sertisque recentibus halant.
Conripuere viam interea, qua semita monstrat.
nque adscendebant collem, qui plurimus urbi
ninet, adversasque adspectat desuper arces.
ratur molem Aeneas, magalia quondam,
ratur portas, strepitumque, et strata viarum.
tant ardentes Tyrii: pars ducere muros,
lirique arcem, et manibus subvolvere saxa;

a, con estos clamores: «¿Por qué tú tambien, cruel, alucinas tantas es á tu hijo con imágenes engañosas? ¿Por qué no me es dado tar mi diestra con la tuya, y oir tu voz y hablar contigo sin fa- s apariencias?» Miéntras con tales razones acusa á su madre, va, nido de Acates, andando hácia la ciudad; mas á ambos los ro- Venus de un oscuro ambiente, extendiendo en torno una densa a de niebla, con que nadie pudiese verlos, ni tocarlos, ni dete- los, ni preguntarles las causas de su venida. Ella, por los aires, lirige á Pafos y torna alegre á ver su morada, donde tiene un plo, en que humean cien altares con el incienso sabeo y embal- an el aire guirnaldas de flores recien cortadas.

rosiguen ellos en tanto su camino por la senda indicada, y su- el collado que domina la ciudad por cima de todos los demas, esde cuya altura se ven de frente las fortificaciones. Maravilla- Eneas de ver aquellas grandes moles, chozas de pastores en otro npo; admira las puertas y el bullicio de tanta gente y la disposi- n de las calles. Con ardor sumo trabajan los Tirios, unos en levan- las murallas, en construir la ciudadela y en arrastrar á braso

exercet sub sole la
educunt fetus, aut
stipant, et dulci d
aut onera adcipiun
ignavum fucos pec
fervet opus, redole
O fortunati, quoru
Aeneas ait, et fasti
Infert se saeptus ne
per medios, miscetq
Lucus in urbe fui
quo primum, iactati

437. *Theatris*

grandes piedras; otros elige
una zanja; éstos atienden á
y del venerando senado. Un
ponen los hondos cimientos
ras enormes columnas, alto
Tal en la primavera ejercita
floridos campos, cuando saca
labran la líquida miel, ó llen
reciben las cargas de las que l
á la indolente turba de los zánc

[redacted]

ere loco signum, quod regia Iuno
trarat, caput acris equi; sic nam fore bello
ɡiam et facilem victu per saecula gentem.
:emplum Iunoni ingens Sidonia Dido
ebat, donis opulentum et numine divae:
a cui gradibus surgebant limina, nexaeque
trabes; foribus cardo stridebat aenis.
primum in luco nova res oblata timorem
; hic primum Aeneas sperare salutem
, et adflictis melius confidere rebus.
que, sub ingenti lustrat dum singula templo,
nam opperiens, dum, quae fortuna sit urbi,
cumque manus inter se, operumque laborem,
tur, videt Iliacas ex ordine pugnas,
que iam fama totum volgata per orbem,
las, Priamumque, et saevum ambobus Achillen.
titit, et lacrimans, Quis iam locus, inquit, Achate,
regio in terris nostri non plena laboris?
Priamus. Sunt hic etiam sua praemia laudi;

ára la régia Juno, y era la cabeza de un fuerte caballo, para ır que aquella nacion habia de ser en todo tiempo ilustre en la a y rica de mantenimientos. Allí la sidonia Dido hacia labrar un templo, consagrado á Juno, riquísimo con sus dones y con la ıcia de la diosa. Ya se levantaban en las gradas los dinteles de e y las vigas ensambladas con el mismo metal; los quicios rebaan con las puertas de hierro. En este bosque fué donde por privez se le ofreció un objeto que mitigó sus temores; allí fué por primera vez se atrevió Eneas á esperar alivio á sus maá confiar en mejor suerte, porque miéntras, aguardando á la , lo examina todo cosa por cosa en el gran templo; miéntras a la rara fortuna de aquella ciudad y el primor de las obras y bilidad de los artífices, ve representadas por su órden las bataoyanas y toda aquella gran guerra que la fama ha divulgado r todo el orbe. Ve al hijo de Atreo y á Priamo, y á Aquiles, le para ambos. Paróse, y llenos de lágrimas los ojos, «¿Cuál , exclama, ¡oh Acates! qué region hay ya en la tierra adonde ya llegado la fama de nuestras desventuras? Vé ahí á Priamo; en aquí reciben su recompensa las virtudes; aquí hay lágri-

sunt lacrimae rerum, et mentem mortalia tangunt.
Solve metus; feret haec aliquam tibi fama salutem.
Sic ait, atque animum pictura pascit inani,
multa gemens, largoque humectat flumine vultum.
Namque videbat, uti bellantes Pergama circum
hac fugerent Graii, premeret Troiana iuventus;
hac Phryges; instaret curru cristatus Achilles.
Nec procul hinc Rhesi niveis tentoria velis
adgnoscit lacrimans; primo quae prodita somno
Tydides multa vastabat caede cruentus,
ardentisque avertit equos in castra, priusquam
pabula gustassent Troiae Xanthumque bibissent.
Parte alia fugiens amissis Troilus armis,
infelix puer, atque inpar congressus Achilli,
fertur equis, curruque haeret resupinus inani,
lora tenens tamen: huic cervixque comaeque trahuntur
per terram, et versa pulvis inscribitur hasta.
Interea ad templum non aequae Palladis ibant
crinibus Iliades passis, peplumque ferebant,

mas para las desgracias y compasion para los grandes desastres. Depon el temor; esta celebridad te servirá de algun consuelo.» Dice, y apacienta su ánimo con la vista de aquellas vanas pinturas, sollozando amargamente y vertiendo largo raudal de llanto. Veia aquí á los Griegos huyendo al rededor de las murallas de Pérgamo, acosados por la juventud troyana; allí huian los Troyanos, á quienes estrechaba desde su carro el penachudo Aquiles. No léjos de allí reconoció con lágrimas las tiendas de Reso con sus blancos pabellones, que sorprendidas traidoramente durante el primer sueño, el sangriento hijo de Tideo asolaba con espantosa carnicería, llevándose luégo á sus reales los fogosos caballos del infeliz vencido, ántes de que hubiesen gustado los pastos de Troya y bebido las aguas del Xanto. En otra parte ve á Troilo, que huye, perdidas las armas; mancebo infeliz, empeñado con Aquiles en desigual pelea; arrástranle sus caballos tendido boca arriba en su carro vacío, llevando todavía, sin embargo, las riendas en la mano; barriendo van el suelo su cuello y su cabellera, y vuelta la punta de su lanza va trazando un surco en el polvo. Entre tanto las Troyanas desgreñadas iban al templo de la airada Palas, y tristemente suplicantes, le lle-

suppliciter tristes, et tunsae pectora palmis;
diva solo fixos oculos aversa tenebat.
Ter circum Iliacos raptavera Hectora muros,
exanimumque auro corpus vendebat Achilles.
Tum vero ingentem gemitum dat pectore ab imo,
ut spolia, ut currus, utque ipsum corpus amici,
tendentemque manus Priamum conspexit inermis.
Se quoque principibus permixtum adgnovit Achivis,
eoasque acies, et nigri Memnonis arma.
Ducit Amazonidum lunatis agmina peltis
Penthesilea furens, mediisque in millibus ardet,
aurea subnectens exsertae cingula mammae,
bellatrix, audetque viris concurrere virgo.
  Haec dum Dardanio Aeneae miranda videntur,
dum stupet, obtutuque haeret defixus in uno:
regina ad templum, forma pulcerrima Dido,
incessit, magna iuvenum stipante caterva.
Qualis in Eurotae ripis, aut per iuga Cynthi,
exercet Diana choros, quam mille secutae
hinc atque hinc glomerantur Oreades; illa pharetram

vaban en ofrenda una rica vestidura y se golpeaban los pechos con las manos; la diosa, vuelta la cabeza, clavaba los ojos en el suelo. Tres veces Aquiles habia arrastrado á Héctor al rededor de los muros de Troya, y vendia por oro el exánime cuerpo. Entónces Eneas exhala un gran gemido de lo hondo del pecho, al ver los despojos, el carro y hasta el cuerpo mismo de su amigo, y á Priamo tendiendo sus manos inermes. Tambien se reconoció á sí propio mezclado entre los príncipes aquivos, y reconoció las falanges orientales y las armas del negro Memnon. La fogosa Pentesilea conduce las huestes de las Amazonas, con sus broqueles en forma de media luna, y brilla por su ardor en medio de la muchedumbre, atando el dorado ceñidor bajo el descubierto pecho, y guerrera vírgen, osa competir en denuedo con los hombres.

Miéntras admira estas cosas el dardanio Eneas, y pasmado, no acierta á apartar sus ojos de ninguna de ellas, llega al templo la reina Dido, hermosísima y rodeada de una numerosa comitiva de mancebos. Cual Diana, cuando en las riberas del Eurotas ó en los collados del monte Cinto ejercita los coros de sus oreadas, que

fert humero, gradiensque deas supereminet omnis;
Latonae tacitum pertentant gaudia pectus:
talis erat Dido, talem se laeta ferebat
per medios, instans operi regnisque futuris.
Tum foribus divae, media testudine templi,
saepta armis, solioque alte subnixa, resedit.
Iura dabat legesque viris, operumque laborem
partibus aequabat iustis, aut sorte trahebat:
quum subito Aeneas concursu adcedere magno
Anthea Sergestumque videt fortemque Cloanthum,
teucrorumque alios, ater quos aequore turbo
dispulerat, penitusque alias avexerat oras.
Obstupuit simul ipse, simul percussus Achates
laetitiaque metuque; avidi coniungere dextras
ardebant: sed res animos incognita turbat.
Dissimulant; et nube cava speculantur amicti,
Quae fortuna viris; classem quo litore linquant;
quid veniant cuncti: nam lecti navibus ibant,
orantes veniam, et templum clamore petebant.

en gran tropel se agolpan en torno suyo; lleva la diosa su aljaba pendiente del hombro, y al andar sobresale por cima de las otras diosas: un secreto placer conmueve el pecho de Latona; tal aparecia Dido, tal circulaba satisfecha por en medio de los suyos, activando las obras y la futura grandeza de su reino. Entónces, en los umbrales de la diosa, y en medio de la bóveda del templo, rodeada de armas, se sentó en un alto solio, desde donde dictaba sentencias y leyes á su pueblo, y ajustaba por partes iguales ó sacaba por suerte las tareas de las obras. En esto Eneas vió de repente llegar con grande acompañamiento de gente á Anteo, á Sergesto, al fuerte Cloanto y á los demas Troyanos, á quienes habia dispersado la tempestad en el revuelto piélago y arrojado á otras costas. Pasmáronse á una Eneas y Acates, suspensos entre la alegría y el miedo; ansiaban por darles las manos, pero lo desconocido del caso les conturbaba el ánimo. Disimulan, y guarecidos con la niebla que los rodea, están á la espectativa de lo que anhelan saber: qué suerte ha cabido á sus compañeros, en qué playa han dejado sus naves, á qué vienen, pues los que se dirigian al templo implorando favor con sus clamores eran gente elegida de todos los bajeles.

[redacted]

quam introgressi, et coram data copia fandi;
ıus Ilioneus placido sic pectore coepit:
na, novam cui condere Iuppiter urbem,
que dedit gentis frenare superbas,
› miseri, ventis maria omnia vecti,
ı: prohibe infandos a navibus ignis;
ıio generi, et propius res adspice nostras.
ıs aut ferro Libycos populare Penates
.s, aut raptas ad litora vertere praedas:
vis animo, nec tanta superbia victis.
us, Hesperiam Graii cognomine dicunt,
ıtiqua, potens armis atque ubere glebae;
coluere viri; nunc fama, minores
dixisse ducis de nomine gentem.
rsus fuit:
ubito adsurgens fluctu nimbosus Orion
, caeca tulit, penitusque procacibus austris
undas, superante salo, perque invia saxa

› que estuvieron dentro y se les permitió hablar delante del Ilioneo, el más anciano de todos, comenzó así con sosegamente: «¡Oh Reina! á quien Júpiter concedió edificar una udad y refrenar con sus leyes á pueblos bravíos, los míse'anos, trabajados por los vientos en todas los mares, te dinuestras súplicas. No permitas que infandos incendios nuestras naves; perdona á una generacion piadosa y mira nuestra suerte. No venimos á asolar con el hierro los líbiıres, ó á llevarnos á la costa las robadas presas; no hay ara tanto en nuestro ánimo, ni cabe tanta soberbia en los ı. Hay una region que los Griegos denominan Hesperia, ıtigua, poderosa por sus armas y por la fertilidad de sus ›oblada un dia por los Enotrios; mas hoy es fama que los ientes de éstos la llaman Italia, nombre tomado del de su . A ella enderezábamos el rumbo, cuando el borrascoso ›vantándose con súbito remolino, nos estrelló en ocultos nos dispersó enteramente por en medio de las ondas y de ›les riscos, á impulso de los tenaces vientos, cubriendo

dispulit; huc pauci vestris adnavimus oris.
Quod genus hoc hominum? quaeve hunc tam barbara mo-
permittit patria? hospitio prohibemur arenae! [rem
Bella cient, primaque vetant consistere terra.
Si genus humanum et mortalia temnitis arma:
at sperate deos memores fandi atque nefandi.
Rex erat Aeneas nobis, quo iustior alter,
nec pietate fuit nec bello maior et armis.
Quem si fata virum servant, si vescitur aura
aetheria, neque adhuc crudelibus occubat umbris:
non metus, officio ne te certasse priorem
poeniteat. Sunt et Siculis regionibus urbes,
armaque, Troianoque a sanguine clarus Acestes.
Quassatam ventis liceat subducere classem,
et silvis aptare trabes, et stringere remos;
si datur Italiam, sociis et rege recepto,
tendere, ut Italiam laeti Latiumque petamus;
sin absumta salus, et te, pater optume Teucrum,

550. *Arvaque*,

nuestras naves el mar. Unos pocos hemos podido llegar aquí á vuestras playas. Pero ¿qué linaje de hombres es éste, cuál es esta bárbara nacion, que tolera tales costumbres? ¡Se nos veda refugiarnos en la costa! ¡Nos mueven guerra, y no nos permiten tomar la primer tierra que vemos! Si menospreciais á los hombres y las armas mortales, pensad á lo ménos en los dioses, atentos á lo justo y á lo injusto. Teniamos por rey á Eneas, el más justiciero, el más piadoso, el más grande de los hombres en la guerra, y el más valeroso; si los hados nos le conservan, si áun respira el aura vital, y no ha bajado todavía á las crueles tinieblas, no temas, que no te pesará de haberte adelantado á favorecernos. Todavía contamos con las ciudades de Sicilia y con sus armas y con el ilustre Acestes, descendiente de la sangre troyana. Permítenos sacar á tierra nuestra armada, quebrantada por los vientos, y repararla con maderas de tus bosques y surtirla de remos, si nos es dado proseguir nuestro viaje á Italia con nuestros compañeros, despues de haber recobrado nuestro rey, para que alegres caminemos á aquella tierra y al Lacio. Pero si se nos niega toda salvacion, y te tiene en su seno el mar de Africa, ¡oh padre excelente de los Teucros! y no nos queda ni

pontus habet Libyae, nec spes iam restat Iuli:
at freta Sicaniae saltem, sedesque paratas,
unde huc advecti, regemque petamus Acesten.
Talibus Ilioneus; cuncti simul ore fremebant
Dardanidae.
Tum breviter Dido, voltum demissa, profatur:
solvite corde metum, Teucri, secludite curas.
Res dura et regni novitas me talia cogunt
moliri, et late finis custode tueri.
Quis genus Aeneadum, quis Troiae nesciat urbem,
virtutesque virosque, aut tanti incendia belli?
Non obtusa adeo gestamus pectora Poeni;
nec tam aversus equos Tyria Sol iungit ab urbe.
Seu vos Hesperiam magnam Saturniaque arva,
sive Erycis fines regemque optatis Acesten:
auxilio tutos dimittam, opibusque iuvabo.
Vultis et his mecum pariter considere regnis:
urbem quam statuo, vestra est; subducite naves;

572. Regnis?

áun la esperanza de recobrar á Iulo, concédenos á lo ménos volver á los estrechos de Sicilia y á las moradas que nos están dispuestas, de donde hemos sido arrojados acá; concédenos volver á la córte del buen Acestes.» Esto dijo Ilioneo entre los sordos murmullos que á la par se alzaban entre todos los Troyanos.

Entónces Dido, inclinada la cabeza, respondió en breves palabras: «Deponed el temor, ¡oh Teucros!, desechad los cuidados. La dura ley de la necesidad, en los principios de un reinado, me precisa á estas cosas y á mirar mucho por la seguridad de mis confines. ¿Quién no tiene noticia del linaje de Eneas y de los suyos? ¿Quién no ha oido hablar de la ciudad de Troya, y de sus proezas, y de sus héroes, y de los desastres de tan terrible guerra? No somos los Penos tan rudos como imaginais, ni unce el sol sus caballos tan apartado de la ciudad tiria. Ya os encamineis á la grande Hesperia y á los campos de Saturno, ya á los confines del monte Erix, donde reina Acestes, yo os despacharé seguros con mis auxilios y os ayudaré con mis riquezas. ¿Quereis quedaros conmigo en estos reinos? Vuestra es esta ciudad que estoy edificando; sacad á tierra vuestras



et pater Aeneas
ardebant. Prior
nate dea, quae m
Omnia tuta vides
Unus abest, medi
submersum; dicti
Vix ea fatus erat,
scindit se nubes, e
Restitit Aeneas, cl
os humerosque deo
caesariem nato gen
purpureum, et laet
quale manus addun

581. *Aeneam*

naves; sin diferencia algun
Y ¡ojalá que vuestro mism
os ha traido á vosotros, est
viaré exploradores por las c
del África, por si vaga perd
Reanimados con estas pal
ansiaban ya hacia tiempo po
tes, el primero, dice á Eneas:
· esto? Todo lo ...

argentum Pariusve lapis circumdatur auro.
Tum sic reginam adloquitur, cunctisque repente
inprovisus ait: Coram, quem quaeritis, adsum,
Troïus Aeneas, Libycis ereptus ab undis.
O sola infandos Troiae miserata labores,
quae nos, reliquias Danaum, terraeque marisque
omnibus exhaustos iam casibus, omnium egenos,
urbe, domo, socias! grates persolvere dignas
non opis est nostrae, Dido, nec quidquid ubique est
gentis Dardaniae, magnum quae sparsa per orbem.
Di tibi, si qua pios respectant numina, si quid
usquam iustitia est et mens sibi conscia recti,
praemia digna ferant. Quae te tam laeta tulerunt
saecula? qui tanti talem genuere parentes?
In freta dum fluvii current, dum montibus umbrae
lustrabunt convexa, polus dum sidera pascet:
semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt,
quae me cumque vocant terrae. Sic fatus, amicum
Ilionea petit dextra, laevaque Serestum;

de la juventud; así la mano del artífice añade belleza al marfil ó engasta con amarillo oro la plata y la piedra de Paros. Entónces habló así á la Reina, apareciéndose á todos de improviso: «Ved aquí presente al Eneas que buscais, libertado de las ondas africanas. ¡Oh tú, la sola que te has apiadado de los infandos desastres de Troya, y que nos das ciudad y hogar á nosotros, reliquias de los Griegos, vencidos ya por todo linaje de desgracias en tierra y en mar y necesitados de todo! no es en nuestra mano ¡oh Dido! demostrarte toda la gratitud de que eres digna, ni bastaria á tanto lo que áun queda de la gente dardania, desparramada por el ancho mundo. Los dioses te den digno premio, si hay númenes que respetan á los piadosos, si hay en alguna parte justicia y conciencia de lo recto. ¡Oh!, ¿qué felices siglos te dieron al mundo? ¿Qué padres tan grandes fueron los que tal te formaron? Miéntras corran los rios hácia el mar, miéntras las sombras cubran los huecos de los montes, miéntras el polo apaciente estrellas, siempre durarán en el mundo tu gloria, tu nombre y tus loores en cualquier parte adonde me lleven los hados.» Dice, y tiende la diestra mano á su amigo Ilioneo,

post alios, fortemque Gyan, fortemque Cloanthum.
Obstupuit primo adspectu Sidonia Dido,
casu deinde viri tanto; et sic ore locuta est:
quis te, nate dea, per tanta pericula casus
insequitur? quae vis inmanibus adplicat oris?
Tunc ille Aeneas, quem Dardanio Anchisae
alma Venus Phrygii genuit Simoentis ad undam?
Atque equidem Teucrum memini Sidona venire,
finibus expulsum patriis, nova regna petentem
auxilio Beli: genitor tum Belus opimam
vastabat Cyprum, et victor dicione tenebat:
tempore iam ex illo casus mihi cognitus urbis
Troianae, nomenque tuum, regesque Pelasgi.
Ipse hostis Teucros insigni laude ferebat,
seque ortum antiqua Teucrorum ab stirpe volebat.
Quare agite, o tectis, iuvenes, succedite nostris.
Me quoque per multos similis fortuna labores
iactatam hac demum voluit consistere terra.
Non ignara mali miseris succurrere disco.

622. *Ditione*

y la izquierda á Seresto, y luégo á los demas y al fuerte Gias y al fuerte Cloanto.

Pasmóse la sidonia Dido con la súbita aparicion, no ménos que con el prodigioso caso de tan grande héroe, y exclamó: «¿Cuál hado te persigue ¡oh hijo de Venus! por medio de tantos peligros? ¿Qué fuerza te arroja á estas desapiadadas costas? ¿Eres tú aquel Enéas á quien la alma Venus concibió del troyano Anquises, á la márgen del frigio Simois? Me acuerdo de que Teucro fué á Tiro, echado de los confines patrios, en busca de un nuevo reino, con el auxilio de Belo; entónces mi padre Belo estaba talando la ópima isla de Chipre, y vencedor, la dominaba toda. Ya en aquella época supe la desgracia de la ciudad troyana, y conocí tu nombre y los de los reyes griegos; vuestro enemigo mismo ensalzaba con grandes alabanzas á los Teucros, y se decia oriundo de la antigua estirpe troyana. Así, pues, adelante, ¡oh guerreros! entrad en nuestras moradas. Tambien á mí una fortuna semejante á la vuestra, despues de haberme hecho juguete de grandes trabajos, ha querido por fin darme asiento en este suelo; conocedora de la desgracia, he apren-

morat: simul Aenean in regia ducit
ɜimul divom templis indicit honorem.
ınus interea sociis ad litora mittit
tauros, magnorum horrentia centum
uum, pinguis centum cum matribus agnos,
ı laetitiamque dii.
ıus interior regali splendida luxu
tur, mediisque parant convivia tectis:
ɔoratae vestes, ostroque superbo;
argentum mensis, caelataque in auro
'acta patrum, series longissima rerum,
ducta viros antiquae ab origine gentis.
eas (neque enim patrius consistere mentem
amor) rapidum ad navis praemittit Achaten,
o ferat haec, ipsumque ad moenia ducat.
in Ascanio cari stat cura parentis.
a praeterea, Iliacis erepta ruinis,
ıbet, pallam signis auroque rigentem,
ımtextum croceo velamen acantho,

igua

ıocorrer á los desgraciados.» Dice, y conduce á Eneas á las ré- ınsiones, y dispone que se hagan sacrificios en los templos lioses. Al mismo tiempo envia á los compañeros de Eneas ›ian quedado en la playa veinte toros, cien cerdosas canales ulentos jabalíes y cien gruesos corderos con sus madres, á lo ó los dones de Baco, la alegría de los festines. Decórase ade- interior del palacio con régio aparato, y se dispone todo para rites en las salas del centro, y ricas alfombras y colgaduras, s con espléndida grana; mucha plata en las mesas: vense ntadas en oro cincelado las grandes hazañas de los progeni- arguísima serie trasmitida por tantos héroes desde el orígen ıntiguo linaje.

s (á quien no dejaba sosegar un punto el amor de padre) envia s con toda prisa á las naves, á fin de que refiera á Ascanio ›s sucesos y le conduzca á la ciudad; en Ascanio se cifran ›s cuidados de aquel buen padre. Manda ademas traer unas , salvadas de las ruinas de Ilion: una falda recamada de de oro y un manto bordado en derredor de rojo acanto, galas

Haec celerans, ite
At Cytherea nov
consilia: ut faciem
pro dulci Ascanio v
incendat reginam,
quippe domum tim
Urit atrox Iuno, et
Ergo his aligerum
nate, meae vires, m
nate, patris summi
ad te confugio, et su
Frater ut Aeneas pel
litora iactetur, odiis
nota tibi; et nostro d

de la argiva Elena, que llevó
infando himeneo, admirable
cetro que en otro tiempo cur
Priamo, un collar de perlas y
sas. Con este objeto se encam
Entre tanto Citerea revuel
cios, nuevos planes; decide qu
rostro del dulce Ascanio, ven

[redacted]

unc Phoenissa tenet Dido, blandisque moratur
cibus; et vereor, quo se Iunonia vertant
spitia : haud tanto cessabit cardine rerum.
ocirca capere ante dolis et cingere flamma
ginam meditor, ne quo se numine mutet,
d magno Aeneae mecum teneatur amore.
a facere id possis, nostram nunc adcipe mentem:
gius adcitu cari genitoris ad urbem
doniam puer ire parat, mea maxima cura,
na ferens; pelago et flammis restantia Troiae:
nc ego, sopitum somno, super alta Cythera,
t super Idalium, sacrata sede recondam,
qua scire dolos, mediusve occurrere possit;
faciem illius noctem non amplius unam
lle dolo, et notos pueri puer indue vultus:
, quum te gremio adcipiet laetissima Dido
galis inter mensas laticemque Lyaeum,
um dabit amplexus atque oscula dulcia figet,
cultum inspires ignem, fallasque veneno.

liste de mi afliccion. Ahora le tiene en su poder la fenicia Dido le cautiva con blandas palabras; temo que ha de parar en mal hospedaje, obra de Juno; no creo que se descuide en tan crítico nce. Medito, pues, ganarla por la mano en sus ardides, y abrasar amor el corazon de la Reina, de modo que no se trueque á imlso de otra divinidad; ántes me esté sujeta por su irresistible sion á Eneas. Para que hagas esto, oye mi pensamiento: el ré- o niño, que es el que me da mayor cuidado, se dispone á ir á ciudad sidonia, llamado por su amoroso padre, á llevar unas eas salvadas del mar y de las llamas de Troya. Sepultado un profundo sueño, yo me le llevaré á la alta Citeres ó al bos- e Idalio, y le ocultaré en un sitio sagrado, de suerte que nadie eda descubrir este engaño ni oponerle obstáculo. Tú disfrázate, r una noche no más, con la figura de Ascanio y, niño, toma la ocida semejanza de un niño, á fin de que cuando Dido gozosí- a te reciba en su regazo y en medio de los regios festines y de licores de Lieo te estreche en sus brazos y te dé dulces be- , le infundas un oculto fuego y la enloquezcas con tu veneno.»

...que ibat, dicto pa
regia portabat Tyriis,
Quum venit, aulaeis i
aurea composuit sponda
iam pater Aeneas, et i
conveniunt, stratoque s
Dant famuli manibus ly
expediunt, tonsisque fe
Quinquaginta intus fam
cura penum struere, et
centum aliae, totidemqu
qui dapibus mensas oner
Nec non et Tyrii per lim

704. *Onerant — — ponunt.*

Obedece al punto el Amor las pa
puestas las alas, echa á andar m
á Iulo, miéntras que Venus d
miembros de Ascanio, y se lo lle
fundas selvas de Idalia, donde la
da un lecho lleno de flores y de
diente al mandato de su madre,
Acates, llevando á los tirios los r
en que la Reina tomaba

[redacted]

re, toris iussi discumbere pictis.
ır dona Aeneae; mirantur Iulum,
esque dei voltus, simulataque verba,
ue, et pictum croceo velamen acantho.
ue infelix, pesti devota futurae,
mentem nequit, ardescitque tuendo
ıa, et pariter puero donisque movetur.
i conplexu Aeneae colloque pependit,
ıum falsi inplevit genitoris amorem,
n petit. Haec oculis, haec pectore toto
et interdum gremio fovet; inscia Dido,
quantus miserae deus! At memor ille
Acidaliae, paullatim abolere Sychaeum
et vivo tentat praevertere amore
lem resides animos desuetaque corda.
m prima quies epulis, mensaeque remotae:
magnos statuunt, et vina coronant.
›itus tectis, vocemque per ampla volutant

idados por la Reina y se tienden en cojines de varios colo-villanse de los regalos de Eneas, admiran la hermosura de rostro, que brilla con un resplandor divino, y sus fingidas su vestidura y su manto, bordado de rojo acanto. Princi-la infeliz Dido, presa del fuego que la ha de perder, no le contemplarle, y arde mirándole, movida igualmente por del niño y de los presentes que ha recibido. Él, despues ıe colgado al cuello de Eneas y de haber inundado de ter-orazon de su supuesto padre, se dirigió á la Reina, la cual él sus ojos y toda su alma, y de cuando en cuando le aprie-gazo: ¡no sabe la desgraciada Dido cuán poderoso es el se sienta en sus rodillas! Recordando el precepto de su ınus, empieza el dios á borrar poco á poco la imágen de prueba á inflamar en vivo amor aquel espíritu, por tanto osegado, y aquel corazon, ya desacostumbrado de amar. el primer servicio y levantadas las mesas, traen las grandes ıs llenan de vino hasta los bordes; empieza el estrépito a la gritería por los espaciosos atrios; las lámparas en-

atria; dependent lychni laquearibus aureis .
incensi, et noctem flammis funalia vincunt.
Hic regina gravem gemmis auroque poposcit
inplevitque mero pateram, quam Belus, et omnes
a Belo soliti; tum facta silentia tectis:
Iuppiter, hospitibus nam te dare iura loquuntur,
hunc laetum Tyriisque diem Troiaque profectis
esse velis, nostrosque huius meminisse minores.
Adsit laetitiae Bacchus dator, et bona Iuno.
Et vos, o, coetum, Tyrii, celebrate faventes.
Dixit, et in mensam laticum libavit honorem,
Primaque, libato, summo tenus adtigit ore;
tum Bitiae dedit increpitans; ille inpiger hausit
spumantem pateram, et pleno se proluit auro;
post alii proceres. Cithara crinitus Iopas
personat aurata, docuit quae maxumus Atlas.
Hic canit errantem lunam, solisque labores;
unde hominum genus, et pecudes; unde imber, et i
Arcturum, pluviasque Hyadas, geminosque Trion

cendidas penden de los dorados artesones, y vencen con su la oscuridad de la noche. Pidió en esto la Reina una copa m ciza de oro y piedras preciosas, y la llenó de vino; copa de q bian usado Belo y todos sus descendientes; y en medio del si general, «¡Oh Júpiter, exclamó (pues es fama que dictas ley el ejercicio de la hospitalidad), dispon que este dia sea igual feliz para los Tirios y para los arrojados de Troya, y que n descendientes celebren su memoria! Asístenos tambien, ¡oh dador de la alegría! y tú, ¡oh bondadosa Juno! y vosotros, ¡ rios! regocijaos y favoreced tambien á nuestros huéspedes!» y derramó en la mesa la ofrenda del vino, y la primera acerc nas la copa á sus labios; luégo se la pasó á Bicias, provocán beber; él, nada perezoso, apuró la espumante copa de oro y s en vino toda la cara; en seguida bebieron los demas magnat crinado Iopas pulsa la áurea cítara, que le enseñó á tocar el Atlante, y canta las mudanzas de la luna y los eclipses del orígen del linaje humano y de los brutos; de dónde nacen e y el fuego, y Arturo y las lluviosas Hiadas y las dos Osas; por

d tantum Oceano properent se tinguere soles
ɩerni, vel quae tardis mora noctibus obstet.
geminant plausu Tyrii, Troesque sequuntur.
ec non et vario noctem sermone trahebat
felix Dido, lonyumque bibebat amorem,
ılta super Priamo rogitans, super Hectore multa:
ıc, quibus Aurorae venisset filius armis;
ıc, quales Diomedis equi: nunc, quantus Achilles.
mo age, et a prima dic, hospes, origine nobis
dias, inquit, Danaum, casusque tuorum,
ɩresque tuos: nam te iam septima portat
ıibus errantem terris et fluctibus aestas.

ɩn invierno se apresura tanto á ir á bañarse en el Océano, y por causa son entónces tan largas las noches. Prorumpen en aplau- ;os Tirios, y siguen su ejemplo los Troyanos. Tambien la des- ;urada Dido pasaba la noche entretenida en várias pláticas, y llas bebia raudales de amor, preguntando á Eneas mil cosas de mo, mil de Héctor; qué armas llevaba el hijo de la Aurora, qué eran tan famosos los caballos de Diomedes, cuán grande el esfuerzo de Aquiles. Al fin le dijo: «Cuéntanos, ¡oh huésped! ándolas desde su primor orígen, las insidias de los Griegos, las as fortunas de los tuyos y tus propias aventuras, en que llevas siete años de andar errante por todas las tierras y todos los es.»

LIBER SECUNDUS.

Conticuere omnes, intentique ora tenebant.
Inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto:
Infandum, Regina, iubes renovare dolorem,
troianas ut opes et lamentabile regnum
eruerint Danai; quaeque ipse miserrima vidi,
et quorum pars magna fui. Quis talia fando
Mirmidonum, Dolopumve, aut duri miles Ulixi,
temperet a lacrimis! Et iam nox humida coelo
praecipitat, suadentque cadentia sidera somnos.
Sed si tantus amor casus cognoscere nostros,
et breviter Troiae supremum audire laborem;
quamquam animus meminisse horret, luctuque refugit;
incipiam. Fracti bello, fatisque repulsi,
ductores Danaum, tot iam labentibus annis,
instar montis equum divina Palladis arte
aedificant, sectaque intexunt abiete costas;

LIBRO II.

Callaron todos, puestos á escuchar con profunda atencion, y en seguida el gran caudillo Eneas habló así desde su alto lecho:

«Mándasme ¡oh Reina! que renueve inefables dolores, refiriéndote cómo los Dánaos asolaron las grandezas troyanas y aquel miserando reino; espantosa catástrofe, que yo presencié y en que fuí gran parte. ¿Quién al narrar tales desastres; quién, ni áun cuando fuera uno de los Mirmidones ó de los Dólopes, ó soldado del duro Ulises, podria refrenar el llanto? Y ya la húmeda noche se precipita del cielo, y las estrellas que van declinando convidan al sueño. Mas si tanto deseo tienes de saber nuestras tristes aventuras, y de oir brevemente el supremo trance de Troya, aunque el ánimo se horroriza á su solo recuerdo y retrocede espantado, empezaré. Quebrantados por la guerra y contrariados por el destino en tantos años ya pasados, los caudillos de los Griegos construyen, por arte divina de Palas, un caballo tamaño como un monte, cuyos costados forman con tablas de abeto bien ajustadas, y haciendo correr la voz

[redacted]

pro reditu simulant: ea fama vagatur.
electa virum sortiti corpora furtim
unt caeco lateri, penitusque cavernas
is uterumque armato milite conplent.
in conspectu Tenedos, notissima fama
, dives opum, Priami dum regna manebant,
antum sinus et statio male fida carinis.
e provecti deserto in litore condunt.
piisse rati, et vento petiisse Mycenas.
omnis longo solvit se Teucria luctu.
ntur portae; iuvat ire, et Dorica castra
osque videre locos litusque relictum.
olopum manus, hic saevus tendebat Achilles;
us hic locus; hic acies certare solebant.
tupet innuptae donum exitiale Minervae,
em mirantur equi; primusque Thymoetes
ntra muros hortatur, et arce locari;
olo, seu iam Troiae sic fata ferebant.

aquello es un voto para obtener feliz regreso, consiguen se crea. Allí, en aquellos tenebrosos senos, ocultan con gran a flor de los guerreros, designados al efecto por la suerte, momento llenan de gente armada las hondas cavidades y el todo de la gran máquina.

á la vista de Troya una isla, llamada Ténedos, muy afama-a en los tiempos en que estaban en pié los reinos de Príamo, oy no es más que una ensenada, fondeadero poco seguro naves. Allí avanzan los Griegos y se ocultan en la desierta miéntras nosotros creiamos que habian levantado el campo ezado el rumbo á Micenas: con esto, toda Troya empieza á tras su largo luto. Ábrense las puertas; para todos es un alir de la ciudad y ver los campamentos dóricos, los luga-libres de enemigos y la abandonada playa; aquí acampaba e de los Dólopes; allí tenía sus tiendas el feroz Aquiles; en unto fondeaba la escuadra, por aquel otro solia embestir el . Unos se maravillan en vista de la funesta ofrenda consa-la virginal Minerva, y se pasman de la enorme mole del siendo Timetes el primero en aconsejar que se lleve á la y se coloque en el alcázar, ya fuese traicion, ya que así lo

Laocoon ardens summ
et procul: O miseri, (
Creditis avectos hostis
dona carere dolis Dan
Aut hoc inclusi ligno o
aut haec in nostros fab
inspectura domos, vent
aut aliquis latet error; (
Quidquid id est, timeo
Sic fatus, validis ingent
in latus inque feri curva

37. *Subiectisve*

tenian dispuesto los hados de Tr avisados, querian, ó que se arro da, sospechoso dón de los Griego debajo, ó que se barrenase á lo registrasen sus hondas cavidade andaba dividido en encontrados

»Baja entónces corriendo del en multitud, el fogoso Laoconte, el »ciudadanos! empezó á gritarle »¿Pensais que se han alejado lo »estar exento de fr

itorsit. Stetit illa tremens, uteroque recusso
onuere cavae gemitumque dedere cavernae.
, si fata deum, si mens non laeva fuisset,
ıulerat, ferro Argolicas foedare latebras;
oiaque nunc staret, Priamique arx alta maneres.
Ecce, manus iuvenem interea post terga revinctum
itores magno ad regem clamore trahebant
rdanidae: qui se ignotum venientibus ultro,
; ipsum ut strueret, Troiamque aperiret Achivis,
ulerat, fidens animi, atque in utrumque paratus,
versare dolos, seu certae occumbere morti.
dique visendi studio Troiana iuventus
umfusa ruit, certantque inludere capto.
cipe nunc Danaum insidias, et crimine ab uno
e omnis.
mque, ut conspectu in medio turbatus, inermis,
stitit, atque oculis Phrygia agmina circumspexit:
, quae nunc tellus, inquit, quae me aequora possunt
ipere? aut quid iam misero mihi denique restat?

Stares

ernos sido adversos los decretos de los dioses, si nosotros mismo nos hubiéramos conjurado en nuestro daño, aquel ejemplo habria impelido á acuchillar á los Griegos en sus traidoras guas, y áun subsistieras, ¡oh Troya! y áun estarias en pié, ¡oh alto zar de Príamo!

Llegan en esto unos pastores troyanos, trayendo maniatado por spalda, á presencia del Rey, con gran vocerío, un mancebo desocido, que se les habia presentado de improviso para mejor enir aquella traza y abrir á los Griegos las puertas de Troya, fian su valor é igualmente dispuesto, ó á valerse de engaños, ó á strar una muerte segura. Por todas partes la juventud troyana, el afan de verle, se precipita en derredor del preso, insultándole rfía. Ve aquí ¡oh Reina! las traiciones y maldades de los Dá, y juzga por ésta todas las demas..... Turbado, inerme, párase iedio de la muchedumbre, que le contempla, y tiende sus miradas e los apiñados Frigios. «¡Ah! exclama, ¿qué tierra, qué mares den ahora ampararme, ó qué me queda ya en fin, mísero de mí?

[illegible]

[illegible] que hable, a que nos liga [illegible] condena [illegible] [illegible] de esta manera.

«Sucedia lo que sucedia, voy a [illegible]

»No negaré, en primer lugar, que [illegible] uno porque la impia fortuna hay[a] [illegible] »hacerle tambien vano y [illegible] oidos al [illegible]

gessimus. Invidia postquam pellacis Ulixi
(haud ignota loquor) superis concessit ab oris:
afflictus vitam in tenebris luctuque trahebam,
et casum insontis mecum indignabar amici.
nec tacui demens; et me, fors si qua tulisset,
si patrios umquam remeassem victor ad Argos,
promisi ultorem; et verbis odia aspera movi.
hinc mihi prima mali labes; hinc semper Ulixes
criminibus terrere novis; hinc spargere voces
in volgum ambiguas, et quaerere conscius arma.
nec requievit enim, donec Calchante ministro—
sed quid ego haec autem nequidquam ingrata revolvo?
Quidve moror, si omnis uno ordine habetis Achivos,
idque audire sat est? Iamdudum sumite poenas;
hoc Ithacus velit, et magno mercentur Atridae.
Tum vero ardemus scitari et quaerere caussas,
ignari scelerum tantorum astisque Pelasgae.
Prosequitur pavitans, et ficto pectore fatur.

102. *Moror?*

recayó sobre mí; mas luégo que por la envidia del pérfido Ulises (harto notorio es lo que os refiero) desapareció de la mansion de los vivos, empecé á arrastrar una miserable existencia en la oscuridad y el llanto, devorando la indignacion que me causaba el desastre de mi inocente amigo. Insensato, no acerté á callar; hice propósito de vengarle si me ayudaba la fortuna, si algun dia tornaba vencedor al patrio suelo de Argos, y con mis palabras suscité contra mí violentos odios. Tal fué el orígen de mis desgracias; de aquí nació que continuamente me acosase Ulises con nuevas calumnias, de aquí que difundiese por el vulgo contra mí vagos rumores y labrase astutamente mi ruina; y no paró hasta que, auxiliado por Calcas..... Pero ¿á qué fin evoco vanamente estos ingratos recuerdos? ¿A qué me detengo? Si teneis en un mismo concepto á todos los Griegos, bastante habeis oido ya; acabad pronto conmigo. Eso desea el rey de Ítaca, y con grandes mercedes os lo pagarán los Atridas.»

»Avívase con esto nuestro afan por averiguar los motivos de aquellos sucesos, sin sospechar las maldades y artificios de que es capaz la perfidia griega. Él prosiguió así en sus fraudes, aparentando pavura:

... dica. ... quae
... obstupuere animi, ...
... tremor, cui fata
Hic Ithacus vatem m...
protrahit in medios: ...
flagitat. Et mihi iam ...
artificis scelus, et taci...

4 ...
120 Animi

Muchas veces los Griegos ...
... levantar el sitio de Tr...
... hubiesen hecho! Muchas vece...
... camino del mar, y el austro los ...
... cipalmente cuando se acabó de l...
... este caballo, todo el firmame...
... Suspensos con aquel prodig...
... de momento á consultar los orá...
... respuesta que nos trajo del sant...
... inmolando una ...

inos silet ille dies, tectusque recusat
e voce sua quemquam, aut opponere morti.
ndem magnis Ithaci clamoribus actus,
ito rumpit vocem, et me destinat arae.
sere omnes; et, quae sibi quisque timebat,
in miseri exitium conversa tulere.
e dies infanda aderat: mihi sacra parari,
ae fruges, et circum tempora vittae.
, fateor, leto me, et vincula rupi;
que lacu per noctem obscurus in ulva
, dum vela darent, si forte dedissent.
ihi iam patriam antiquam spes ulla videndi,
lcis natos exoptatumque parentem:
li fors et poenas ob nostra reposcent
, et culpam hanc miserorum morte piabunt.
te per superos et conscia numina veri,
qua est, quae restet adhuc mortalibus usquam,
rata fides, oro, miserere laborum
um; miserere animi non digna ferentis.

círmelo preveian lo que me iba á suceder. Por espacio de diez uardó silencio, resistiéndose á denunciar á alguno de paladestinarlo á la muerte, hasta que, acosado en fin por los granamores del Ítaco, rompió á hablar segun lo pactado con él, y signó para el sacrificio. Todos asintieron, viendo con gusto rtirse en la perdicion de un infeliz la desgracia que cada cual para sí. Ya era llegado el infando dia; ya se preparaban para sacrificio y las saladas ofrendas, y me ceñian con ínfulas las , cuando, lo confieso, me sustraje á la muerte y rompí mis lias, y á favor de la oscuridad de la noche, me escondí entre las de un cenagoso lago miéntras daban la vela, si por ventura an á darla; y ya no me queda esperanza alguna de ver mi a patria, ni á mis dulces hijos, ni á mi queridísimo padre, en s acaso los Griegos vengarán mi fuga, haciendo á aquellos es expiar esta culpa con la muerte. Así, ¡oh Rey! por los diobedores de la verdad con que te hablo, por la inmaculada fe, queda alguna que lo sea en los mortales, te ruego que te dezcas de tantas desventuras, que te apiades de un hombre n persigue una desgracia inmerecida.»

Quidve petunt? quae r
Dixerat. Ille dolis instr
sustulit exutas vinclis a
vos, aeterni ignes, et n
testor numen, ait; vos a
quos fugi, vittaeque deu
fas mihi Graiorum sacrat
fas odisse viros, atque om
si qua tegunt; teneor pat
Tu modo promissis manea
Troia fidem, si vera feram

151. *Quidque*

»Grandemente compadecidos de
vida; el mismo Príamo manda el pr
los apretados cordeles, y le dirige
»quiera que seas, olvídate ya de lo
»siempre; serás uno de los nuestros
»go, á lo que voy á preguntarte. ¿(
»Griegos la enorme mole de ese c
»qué le destinaban? ¿Era un voto
»ra?» Dijo; y Sinon, amaestrado e
Griegos, exclamó, levantando el
prision...

[redacted]

spes Danaum et coepti fiducia belli
auxiliis semper stetit. Inpius ex quo
sed enim, scelerumque inventor Ulixes,
gressi sacrato avellere templo
n, caesis summae custodibus arcis,
re sacram effigiem, manibusque cruentis
ausi divae contingere vittas:
iere ac retro sublapsa referri
aum, fractae vires, aversa deae mens.
is ea signa dedit Tritonia monstris.
um castris simulacrum: arsere coruscae
s flammae adrectis, salsusque per artus
; terque ipsa solo (mirabile dictu)
parmamque ferens hastamque trementem.
) tentanda fuga canit aequora Calchas;
Argolicis exscindi Pergama telis,
repetant Argis, numenque reducant,
ıgo et curvis secum avexere carinis.
quod patrias vento petiere Mycenas,

la esperanza de los Dánaos, y su confianza en la em- guerra, estribaron siempre en los auxilios de Palas; le que el impío hijo de Tideo y Ulises, inventor de mal- cometieron sustraer del sacro templo el fatal *Paladion*, le haber dado muerte á los guardias del sumo alcázar, y on la sacra efigie, y con ensangrentadas manos osaron virginales ínfulas de la deidad, empezaron á decaer y se ieron aquellas esperanzas, y se quebrantaron sus fuerzas, ya de ellos la proteccion de la diosa. Pronto dió Trito- fiestas y horribles señales de su cólera; apénas se colocó a en el campamento, ardieron rechinantes llamas en sus ados en nosotros, y por todos sus miembros corrió un su- o, y tres veces ¡oh prodigio! se levantó por sí sola del ndiendo el broquel y la trémula lanza. Al punto Calcas que es preciso cruzar los mares y huir, pues Pérgamo no debelado por las armas argólicas, si no vuelven á Argos sus votos, y de nuevo se llevan al númen que trajeron or el mar en sus huecas naves. Y ahora que, impelidos por han llegado al patrio suelo de Micenas, aprestan sus armas

LIBER SECUNDUS.

Conticuere omnes, intentique ora tenebant.
Inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto:
Infandum, Regina, iubes renovare dolorem,
troianas ut opes et lamentabile regnum
eruerint Danai; quaeque ipse miserrima vidi,
et quorum pars magna fui. Quis talia fando
Mirmidonum, Dolopumve, aut duri miles Ulixi,
temperet a lacrimis! Et iam nox humida coelo
praecipitat, suadentque cadentia sidera somnos.
Sed si tantus amor casus cognoscere nostros,
et breviter Troiae supremum audire laborem;
quamquam animus meminisse horret, luctuque refugit;
incipiam. Fracti bello, fatisque repulsi,
ductores Danaum, tot iam labentibus annis,
instar montis equum divina Palladis arte
aedificant, sectaque intexunt abiete costas;

LIBRO II.

Callaron todos, puestos á escuchar con profunda atencion, y en seguida el gran caudillo Eneas habló así desde su alto lecho:

«Mándasme ¡oh Reina! que renueve inefables dolores, refiriéndote cómo los Dánaos asolaron las grandezas troyanas y aquel miserando reino; espantosa catástrofe, que yo presencié y en que fuí gran parte. ¿Quién al narrar tales desastres; quién, ni áun cuando fuera uno de los Mirmidones ó de los Dólopes, ó soldado del duro Ulises, podria refrenar el llanto? Y ya la húmeda noche se precipita del cielo, y las estrellas que van declinando convidan al sueño. Mas si tanto deseo tienes de saber nuestras tristes aventuras, y de oir brevemente el supremo trance de Troya, aunque el ánimo se horroriza á su solo recuerdo y retrocede espantado, empezaré. Quebrantados por la guerra y contrariados por el destino en tantos años ya pasados, los caudillos de los Griegos construyen, por arte divina de Palas, un caballo tamaño como un monte, cuyos costados forman con tablas de abeto bien ajustadas, y haciendo correr la voz

votum pro reditu simulant: ea fama vagatur.
Huc delecta virum sortiti corpora furtim
includunt caeco lateri, penitusque cavernas
ingentis uterumque armato milite conplent.
Est in conspectu Tenedos, notissima fama
insula, dives opum, Priami dum regna manebant,
nunc tantum sinus et statio male fida carinis.
Huc se provecti deserto in litore condunt.
Nos abiisse rati, et vento petiisse Mycenas.
Ergo omnis longo solvit se Teucria luctu.
Panduntur portae; iuvat ire, et Dorica castra
desertosque videre locos litusque relictum.
Hic Dolopum manus, hic saevus tendebat Achilles;
classibus hic locus; hic acies certare solebant.
Pars stupet innuptae donum exitiale Minervae,
et molem mirantur equi; primusque Thymoetes
duci intra muros hortatur, et arce locari;
sive dolo, seu iam Troiae sic fata ferebant.

de que aquello es un voto para obtener feliz regreso, consiguen que así se crea. Allí, en aquellos tenebrosos senos, ocultan con gran sigilo la flor de los guerreros, designados al efecto por la suerte, y en un momento llenan de gente armada las hondas cavidades y el vientre todo de la gran máquina.

» Hay á la vista de Troya una isla, llamada Ténedos, muy afamada y rica en los tiempos en que estaban en pié los reinos de Príamo, y que hoy no es más que una ensenada, fondeadero poco seguro para las naves. Allí avanzan los Griegos y se ocultan en la desierta playa, miéntras nosotros creiamos que habian levantado el campo y enderezado el rumbo á Micenas: con esto, toda Tróya empieza á respirar tras su largo luto. Abrense las puertas; para todos es un placer salir de la ciudad y ver los campamentos dóricos, los lugares ya libres de enemigos y la abandonada playa; aquí acampaba la hueste de los Dólopes; allí tenía sus tiendas el feroz Aquiles; en aquel punto fondeaba la escuadra, por aquel otro solia embestir el ejército. Unos se maravillan en vista de la funesta ofrenda consagrada á la virginal Minerva, y se pasman de la enorme mole del caballo, siendo Timetes el primero en aconsejar que se lleve á la ciudad y se coloque en el alcázar, ya fuese traicion, ya que así lo

post alios, fortemque Gyan, fortemque Cloanthum.
Obstupuit primo adspectu Sidonia Dido,
casu deinde viri tanto; et sic ore locuta est:
quis te, nate dea, per tanta pericula casus
insequitur? quae vis inmanibus adplicat oris?
Tunc ille Aeneas, quem Dardanio Anchisae
alma Venus Phrygii genuit Simoentis ad undam?
Atque equidem Teucrum memini Sidona venire,
finibus expulsum patriis, nova regna petentem
auxilio Beli: genitor tum Belus opimam
vastabat Cyprum, et victor dicione tenebat:
tempore iam ex illo casus mihi cognitus urbis
Troianae, nomenque tuum, regesque Pelasgi.
Ipse hostis Teucros insigni laude ferebat,
seque ortum antiqua Teucrorum ab stirpe volebat.
Quare agite, o tectis, iuvenes, succedite nostris.
Me quoque per multos similis fortuna labores
iactatam hac demum voluit consistere terra.
Non ignara mali miseris succurrere disco.

622. *Ditione*

y la izquierda á Seresto, y luégo á los demas y al fuerte Gias y al fuerte Cloanto.

Pasmóse la sidonia Dido con la súbita aparicion, no ménos que con el prodigioso caso de tan grande héroe, y exclamó: «¿Cuál hado te persigue ¡oh hijo de Venus! por medio de tantos peligros? ¿Qué fuerza te arroja á estas desapiadadas costas? ¿Eres tú aquel Eneas á quien la alma Venus concibió del troyano Anquises, á la márgen del frigio Simois? Me acuerdo de que Teucro fué á Tiro, echado de los confines patrios, en busca de un nuevo reino, con el auxilio de Belo; entónces mi padre Belo estaba talando la ópima isla de Chipre, y vencedor, la dominaba toda. Ya en aquella época supe la desgracia de la ciudad troyana, y conocí tu nombre y los de los reyes griegos; vuestro enemigo mismo ensalzaba con grandes alabanzas á los Teucros, y se decia oriundo de la antigua estirpe troyana. Así, pues, adelante, ¡oh guerreros! entrad en nuestras moradas. Tambien á mí una fortuna semejante á la vuestra, despues de haberme hecho juguete de grandes trabajos, ha querido por fin darme asiento en este suelo; conocedora de la desgracia, he apren-

Sic memorat: simul Aenean in regia ducit
tecta; simul divom templis indicit honorem.
Nec minus interea sociis ad litora mittit
viginti tauros, magnorum horrentia centum
terga suum, pinguis centum cum matribus agnos,
munera laetitiamque dii.
At domus interior regali splendida luxu
instruitur, mediisque parant convivia tectis:
arte laboratae vestes, ostroque superbo;
ingens argentum mensis, caelataque in auro
fortia facta patrum, series longissima rerum,
per tot ducta viros antiquae ab origine gentis.
Aeneas (neque enim patrius consistere mentem
passus amor) rapidum ad navis praemittit Achaten,
Ascanio ferat haec, ipsumque ad moenia ducat.
Omnis in Ascanio cari stat cura parentis.
Munera praeterea, Iliacis erepta ruinis,
ferre iubet, pallam signis auroque rigentem,
et circumtextum croceo velamen acantho,

642. *Antiqua*

dido á socorrer á los desgraciados.» Dice, y conduce á Eneas á las régias mansiones, y dispone que se hagan sacrificios en los templos de los dioses. Al mismo tiempo envia á los compañeros de Eneas que habian quedado en la playa veinte toros, cien cerdosas canales de corpulentos jabalíes y cien gruesos corderos con sus madres, á lo que unió los dones de Baco, la alegría de los festines. Decórase ademas el interior del palacio con régio aparato, y se dispone todo para los convites en las salas del centro, y ricas alfombras y colgaduras, labradas con espléndida grana; mucha plata en las mesas: vense representadas en oro cincelado las grandes hazañas de los progenitores, larguísima serie trasmitida por tantos héroes desde el orígen de un antiguo linaje.

Eneas (á quien no dejaba sosegar un punto el amor de padre) envia á Acates con toda prisa á las naves, á fin de que refiera á Ascanio aquellos sucesos y le conduzca á la ciudad; en Ascanio se cifran todos los cuidados de aquel buen padre. Manda ademas traer unas preseas, salvadas de las ruinas de Ilion: una falda recamada de figuras de oro y un manto bordado en derredor de rojo acanto, galas

ornatus Argivae Helenae; quos illa Mycenis,
pergama quum peteret inconcessosque Hymenaeos,
extulerat, matris Ledae mirabile donum.
Praeterea sceptrum, Ilione quod gesserat olim,
maxuma natarum Priami, colloque monile
baccatum, et duplicem gemmis auroque coronam.
Haec celerans, iter ad navis tendebat Achates.
At Cytherea novas artis, nova pectore versat
consilia: ut faciem mutatus et ora Cupido
pro dulci Ascanio veniat, donisque furentem
incendat reginam, atque ossibus inplicet ignem;
quippe domum timet ambiguam Tyriosque bilinguis.
Urit atrox Iuno, et sub noctem cura recursat.
Ergo his aligerum dictis adfatur Amorem:
nate, meae vires, mea magna potentia solus,
nate, patris summi qui tela Typhoïa temnis,
ad te confugio, et supplex tua numina posco.
Frater ut Aeneas pelago tuus omnia circum
litora iactetur, odiis Iunonis iniquae,
nota tibi; et nostro doluisti saepe dolore.

de la argiva Elena, que llevó de Micenas cuando fué á Troya tras un infando himeneo, admirable presente de su madre Leda; ademas el cetro que en otro tiempo empuñó Ilione, la mayor de las hijas de Priamo, un collar de perlas y una diadema de oro y piedras preciosas. Con este objeto se encaminaba Acates rápidamente á las naves.

Entre tanto Citerea revuelve en su pensamiento nuevos artificios, nuevos planes; decide que Cupido, tomando la apariencia y el rostro del dulce Ascanio, venga en lugar de él, inflame con aquellas dádivas á la apasionada Reina, y le infunda su fuego en las entrañas, por cuanto se recela de aquella poco segura casa y de los falaces Tirios; la abrasa el temor de la vengativa Juno, y toda la noche la atormenta aquel cuidado. Estas palabras dice, pues, al alígero Amor: «¡Oh hijo, en quien cifro mi única fuerza, mi gran poder! ¡oh hijo, único que desprecias los dardos del sumo padre, que debelaron á Tifeo, á tí me acojo y suplicante invoco tu númen! Bien sabes cómo tu hermano Eneas anda errante por todos los mares, víctima de los odios de la inicua Juno, y muchas veces te con-

[redacted]

oenissa tenet Dido, blandisque moratur
et vereor, quo se Iunonia vertant
haud tanto cessabit cardine rerum.
capere ante dolis et cingere flamma
meditor, ne quo se numine mutet,
o Aeneae mecum teneatur amore.
e id possis, nostram nunc adcipe mentem:
citu cari genitoris ad urbem
puer ire parat, mea maxima cura,
ns; pelago et flammis restantia Troiae:
, sopitum somno, super alta Cythera,
Idalium, sacrata sede recondam,
ire dolos, mediusve occurrere possit;
illius noctem non amplius unam
, et notos pueri puer indue vultus:
te gremio adcipiet laetissima Dido
ter mensas laticemque Lyaeum,
it amplexus atque oscula dulcia figet,
inspires ignem, fallasque veneno.

mi afliccion. Ahora le tiene en su poder la fenicia Dido a con blandas palabras; temo que ha de parar en mal aje, obra de Juno; no creo que se descuide en tan crítico lito, pues, ganarla por la mano en sus ardides, y abrasar corazon de la Reina, de modo que no se trueque á im- tra divinidad; ántes me esté sujeta por su irresistible neas. Para que hagas esto, oye mi pensamiento: el ré- que es el que me da mayor cuidado, se dispone á ir á sidonia, llamado por su amoroso padre, á llevar unas vadas del mar y de las llamas de Troya. Sepultado undo sueño, yo me le llevaré á la alta Citeres ó al bos- y le ocultaré en un sitio sagrado, de suerte que nadie ubrir este engaño ni oponerle obstáculo. Tú disfrázate, che no más, con la figura de Ascanio y, niño, toma la emejanza de un niño, á fin de que cuando Dido gozosí- iba en su regazo y en medio de los regios festines y de de Lieo te estreche en sus brazos y te dé dulces be- ndas un oculto fuego y la enloquezcas con tu veneno.»

Paret Amor dictis carae genetricis, et alas
exuit, et gressu gaudens incedit Iuli.
At Venus Ascanio placidam per membra quietem
inrigat, et fotum gremio dea tollit in altos
idaliae lucos: ubi mollis amaracus illum
floribus et dulci adspirans conplectitur umbra.
Iamque ibat, dicto parens, et dona Cupido
regia portabat Tyriis, duce laetus Achate.
Quum venit, aulaeis iam se regina superbis
aurea conposuit sponda mediamque locavit;
iam pater Aeneas, et iam Troiana iuventus
conveniunt, stratoque super discumbitur ostro.
Dant famuli manibus lymphas, Cereremque canistris
expediunt, tonsisque ferunt mantelia villis.
Quinquaginta intus famulae, quibus ordine longam
cura penum struere, et flammis adolere Penates;
centum aliae, totidemque pares aetate ministri,
qui dapibus mensas onerent, et pocula ponant.
Nec non et Tyrii per limina laeta frequentes

706. *Onerant — — ponant.*

Obedece al punto el Amor las palabras de su madre querida, y depuestas las alas, echa á andar muy contento, parecido en un todo á Iulo, miéntras que Venus derrama un plácido sopor por los miembros de Ascanio, y se lo lleva abrigado en su regazo á las profundas selvas de Idalia, donde la suave y olorosa mejorana le brinda un lecho lleno de flores y de apacible sombra. Ya Cupido, obediente al mandato de su madre, caminaba contento, conducido por Acates, llevando á los tirios los régios dones, y llega en el momento en que la Reina tomaba asiento en áureo lecho, cubierto de magníficos tapices, y en medio de sus convidados, y en que Eneas y la juventud troyana llegan tambien y se recuestan en purpúreos estrados. Danles los criados aguamanos, sacan el pan de los canastillos y tienden manteles de fino vellon. En el interior de la sala, cincuenta doncellas tienen á su cuidado los grandes aprestos de las provisiones y perfuman con aromas los penates; otras ciento é igual número de mancebos colocan los manjares en las mesas y distribuyen las copas. Reúnense, ademas, por los alegres zaguanes multitud de Ti-

convenere, toris iussi discumbere pictis.
Mirantur dona Aeneae; mirantur Iulum,
flagrantesque dei voltus, simulataque verba,
pallamque, et pictum croceo velamen acantho.
Praecipue infelix, pesti devota futurae,
expleri mentem nequit, ardescitque tuendo
phoenissa, et pariter puero donisque movetur.
Ille, ubi conplexu Aeneae colloque pependit,
et magnum falsi inplevit genitoris amorem,
Reginam petit. Haec oculis, haec pectore toto
haeret; et interdum gremio fovet; inscia Dido,
insideat quantus miserae deus! At memor ille
matris Acidaliae, paullatim abolere Sychaeum
incipit, et vivo tentat praevertere amore
iam pridem resides animos desuetaque corda.
Postquam prima quies epulis, mensaeque remotae:
crateras magnos statuunt, et vina coronant.
Fit strepitus tectis, vocemque per ampla volutant

719. *Insidat*

rios convidados por la Reina y se tienden en cojines de varios colores. Maravíllanse de los regalos de Eneas, admiran la hermosura de Iulo, su rostro, que brilla con un resplandor divino, y sus fingidas palabras, su vestidura y su manto, bordado de rojo acanto. Principalmente la infeliz Dido, presa del fuego que la ha de perder, no se sacia de contemplarle, y arde mirándole, movida igualmente por el influjo del niño y de los presentes que ha recibido. Él, despues de haberse colgado al cuello de Eneas y de haber inundado de ternurá el corazon de su supuesto padre, se dirigió á la Reina, la cual clava en él sus ojos y toda su alma, y de cuando en cuando le aprieta á su regazo: ¡no sabe la desgraciada Dido cuán poderoso es el dios que se sienta en sus rodillas! Recordando el precepto de su madre Venus, empieza el dios á borrar poco á poco la imágen de Siqueo, y prueba á inflamar en vivo amor aquel espíritu, por tanto tiempo sosegado, y aquel corazon, ya desacostumbrado de amar. Acabado el primer servicio y levantadas las mesas, traen las grandes copas y las llenan de vino hasta los bordes; empieza el estrépito y retumba la gritería por los espaciosos atrios; las lámparas en-

LIBER SECUNDUS.

Conticuere omnes, intentique ora tenebant.
Inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto:
Infandum, Regina, iubes renovare dolorem,
troianas ut opes et lamentabile regnum
eruerint Danai; quaeque ipse miserrima vidi,
et quorum pars magna fui. Quis talia fando
Mirmidonum, Dolopumve, aut duri miles Ulixi,
temperet a lacrimis! Et iam nox humida coelo
praecipitat, suadentque cadentia sidera somnos.
Sed si tantus amor casus cognoscere nostros,
et breviter Troiae supremum audire laborem;
quamquam animus meminisse horret, luctuque refugit;
incipiam. Fracti bello, fatisque repulsi,
ductores Danaum, tot iam labentibus annis,
instar montis equum divina Palladis arte
aedificant, sectaque intexunt abiete costas;

LIBRO II.

Callaron todos, puestos á escuchar con profunda atencion, y en seguida el gran caudillo Eneas habló así desde su alto lecho:

«Mándasme ¡oh Reina! que renueve inefables dolores, refiriéndote cómo los Dánaos asolaron las grandezas troyanas y aquel miserando reino; espantosa catástrofe, que yo presencié y en que fuí gran parte. ¿Quién al narrar tales desastres; quién, ni áun cuando fuera uno de los Mirmidones ó de los Dólopes, ó soldado del duro Ulises, podria refrenar el llanto? Y ya la húmeda noche se precipita del cielo, y las estrellas que van declinando convidan al sueño. Mas si tanto deseo tienes de saber nuestras tristes aventuras, y de oir brevemente el supremo trance de Troya, aunque el ánimo se horroriza á su solo recuerdo y retrocede espantado, empezaré. Quebrantados por la guerra y contrariados por el destino en tantos años ya pasados, los caudillos de los Griegos construyen, por arte divina de Palas, un caballo tamaño como un monte, cuyos costados forman con tablas de abeto bien ajustadas, y haciendo correr la voz

ro reditu simulant: ea fama vagatur.
ecta virum sortiti corpora furtim
ıt caeco lateri, penitusque cavernas
uterumque armato milite conplent.
ı conspectu Tenedos, notissima fama
lives opum, Priami dum regna manebant,
ıtum sinus et statio male fida carinis.
ɔrovecti deserto in litore condunt.
sse rati, et vento petiisse Mycenas.
ınis longo solvit se Teucria luctu.
ıur portae; iuvat ire, et Dorica castra
ıue videre locos litusque relictum.
ɔpum manus, hic saevus tendebat Achilles;
hic locus; hic acies certare solebant.
pet innuptae donum exitiale Minervae,
ı mirantur equi; primusque Thymoetes
'a muros hortatur, et arce locari;
, seu iam Troiae sic fata ferebant.

uello es un voto para obtener feliz regreso, consiguen crea. Allí, en aquellos tenebrosos senos, ocultan con gran lor de los guerreros, designados al efecto por la suerte, ıomento llenan de gente armada las hondas cavidades y el do de la gran máquina.

la vista de Troya una isla, llamada Ténedos, muy afamaen los tiempos en que estaban en pié los reinos de Príamo, no es más que una ensenada, fondeadero poco seguro aves. Allí avanzan los Griegos y se ocultan en la desierta ıntras nosotros creiamos que habian levantado el campo ıdo el rumbo á Micenas: con esto, toda Tróya empieza á 'as su largo luto. Abrense las puertas; para todos es un ır de la ciudad y ver los campamentos dóricos, los lugaɔres de enemigos y la abandonada playa; aquí acampaba de los Dólopes; allí tenía sus tiendas el feroz Aquiles; en to fondeaba la escuadra, por aquel otro solia embestir el nos se maravillan en vista de la funesta ofrenda consa, virginal Minerva, y se pasman de la enorme mole del endo Timetes el primero en aconsejar que se lleve á la ıe coloque en el alcázar, ya fuese traicion, ya que así lo

At Capys, et quorum melior sententia menti,
aut pelago Danaum insidias suspectaque dona
praecipitare iubent, subiectisque urere flammis:
aut terebrare cavas uteri et tentare latebras.
Scinditur incertum studia in contraria volgus.
Primus ibi ante omnes, magna comitante caterva,
Laocoon ardens summa decurrit ab arce;
et procul: O miseri, quae tanta insania, cives?
Creditis avectos hostis? aut ulla putatis
dona carere dolis Danaum? sic notus Ulixes?
Aut hoc inclusi ligno occultantur Achivi,
aut haec in nostros fabricata est machina muros,
inspectura domos, venturaque desuper urbi;
aut aliquis latet error; equo ne credite, Teucri.
Quidquid id est, timeo Danaos et dona ferentes.
Sic fatus, validis ingentem viribus hastam
in latus inque feri curvam conpagibus alvum

37. *Subiectisve*

tenian dispuesto los hados de Troya; pero Capis, y con él los más avisados, querian, ó que se arrojase al mar aquella traidora celada, sospechoso dón de los Griegos, ó que se le prendiese fuego por debajo, ó que se barrenase á lo ménos el vientre del caballo y se registrasen sus hondas cavidades. Con esto el inconstante vulgo andaba dividido en encontrados pareceres.

»Baja entónces corriendo del encumbrado alcázar, seguido de gran multitud, el fogoso Laoconte, el cual desde léjos, «¡Oh miserables »ciudadanos! empezó á gritarles; ¿qué increible locura es ésta? »¿Pensais que se han alejado los enemigos y os parece que puede »estar exento de fraude dón alguno de los Dánaos? ¿Así conoceis á »Ulises? Ó en esa armazon de madera hay gente aquiva oculta, ó se »ha fabricado en daño de nuestros muros, con objeto de explorar »nuestras moradas y dominar desde su altura la ciudad, ó algun otro »engaño esconde. ¡Troyanos, no creais en el caballo! Sea de él lo »que fuere, temo á los Griegos hasta en sus dones.» Dicho esto, arrojó con briosa pujanza un gran venablo contra los costados y el combo vientre del caballo, en el cual se hincó retemblando y haciendo resonar con hondo gemido sus sacudidas cavidades; y á no

[redacted]

contorsit. Stetit illa tremens, uteroque recusso
insonuere cavae gemitumque dedere cavernae.
Et, si fata deum, si mens non laeva fuisset,
inpulerat, ferro Argolicas foedare latebras;
Troiaque nunc staret, Priamique arx alta maneres.
 Ecce, manus iuvenem interea post terga revinctum
pastores magno ad regem clamore trahebant
Dardanidae: qui se ignotum venientibus ultro,
hoc ipsum ut strueret, Troiamque aperiret Achivis,
obtulerat, fidens animi, atque in utrumque paratus,
seu versare dolos, seu certae occumbere morti.
Undique visendi studio Troiana iuventus
circumfusa ruit, certantque inludere capto.
Adcipe nunc Danaum insidias, et crimine ab uno
disce omnis.
Namque, ut conspectu in medio turbatus, inermis,
constitit, atque oculis Phrygia agmina circumspexit:
heu, quae nunc tellus, inquit, quae me aequora possunt
adcipere? aut quid iam misero mihi denique restat?

56. *Stares*

habernos sido adversos los decretos de los dioses, si nosotros mismos no nos hubiéramos conjurado en nuestro daño, aquel ejemplo nos habria impelido á acuchillar á los Griegos en sus traidoras guaridas, y áun subsistieras, ¡oh Troya! y áun estarias en pié, ¡oh alto alcázar de Príamo!

»Llegan en esto unos pastores troyanos, trayendo maniatado por la espalda, á presencia del Rey, con gran vocerío, un mancebo desconocido, que se les habia presentado de improviso para mejor encubrir aquella traza y abrir á los Griegos las puertas de Troya, fiado en su valor é igualmente dispuesto, ó á valerse de engaños, ó á arrostrar una muerte segura. Por todas partes la juventud troyana, con el afan de verle, se precipita en derredor del preso, insultándole á porfía. Ve aquí ¡oh Reina! las traiciones y maldades de los Dánaos, y juzga por ésta todas las demas..... Turbado, inerme, párase en medio de la muchedumbre, que le contempla, y tiende sus miradas sobre los apiñados Frigios. «¡Ah! exclama, ¿qué tierra, qué mares »pueden ahora ampararme, ó qué me queda ya en fin, mísero de mí?

Cui neque apud Danaos usquam locus, et super ipsi
Dardanidae infensi poenas cum sanguine poscunt.
Quo gemitu conversi animi, conpressus et omnis
inpetus. Hortamur fari, quo sanguine cretus,
quidve ferat; memoret, quae sit fiducia capto.
Ille haec, deposita tandem formidine, fatur:
Cuncta equidem tibi, Rex, fuerit quodcumque, fatebor
vera, inquit; neque me Argolica de gente negabo:
hoc primum; nec, si miserum Fortuna Sinonem
finxit, vanum etiam mendacemque inproba finget.
Fando aliquod si forte tuas pervenit ad auris
Belidae nomen Palamedis et incluta fama
gloria: quem falsa sub proditione Pelasgi
insontem, infando indicio, quia bella vetabat,
demisere neci; nunc cassum lumine lugent;
illi me comitem et consanguinitate propinquum
pauper in arma pater primis huc misit ab annis.
Dum stabat regno incolumis, regumque vigebat
conciliis: et nos aliquod nomenque decusque

»Ya no puedo acogerme entre los Griegos, y ademas los mismos Tro»yanos, irritados, piden mi castigo y mi sangre.» Estos lamentos cambian los ánimos y sosiegan todos los ímpetus; le exhortamos á que hable, á que nos diga cuál es su orígen, qué se propone, qué confianza le movió á dejarse prender. Depuesto, en fin, el temor, nos habló de esta manera:

«Suceda lo que suceda, voy á confesarte ¡oh Rey! toda la verdad. »No negaré, en primer lugar, que pertenezco al linaje argólico, pues »no porque la impía fortuna haya hecho desgraciado á Sinon, ha de »hacerle tambien vano y falaz. Acaso alguna vez habrá llegado á tus »oidos el nombre de Palamedes, del linaje de Belo, y su ínclita fa»ma, al cual, inocente, por una falsa delacion, y sólo porque se opo»nia á la guerra, dieron muerte los Griegos, alucinados por un fatal »indicio. Ahora, que está privado de la luz del dia, le lloran. A su »lado, como su compañero y su pariente cercano, mi padre, que era »pobre, me envió aquí desde mis primeros años á ejercitarme en el »oficio de las armas, y miéntras él vivió y fué prepotente en el Esta»do y en los consejos de los reyes, algo de su nombre y de su lustre

. Invidia postquam pellacis Ulixi
nota loquor) superis concessit ab oris :
vitam in tenebris luctuque trahebam,
insontis mecum indignabar amici.
i demens; et me, fors si qua tulisset,
ı umquam remeassem victor ad Argos,
ıltorem; et verbis odia aspera movi.
ıi prima mali labes; hinc semper Ulixes
ıs terrere novis; hinc spargere voces
n ambiguas, et quaerere conscius arma.
ıievit enim, donec Calchante ministro—
ego haec autem nequidquam ingrata revolvo?
noror, si omnis uno ordine habetis Achivos,
dire sat est? Iamdudum sumite poenas;
cus velit, et magno mercentur Atridae.
'ero ardemus scitari et quaerere caussas,
elerum tantorum astisque Pelasgae.
tur pavitans, et ficto pectore fatur.

›bre mí; mas luégo que por la envidia del pérfido Ulises ›torio es lo que os refiero) desapareció de la mansion de , empecé á arrastrar una miserable existencia en la oscu- el llanto, devorando la indignacion que me causaba el de mi inocente amigo. Insensato, no acerté á callar; hice › de vengarle si me ayudaba la fortuna, si algun dia tor- .cedor al patrio suelo de Argos, y con mis palabras suscité í violentos odios. Tal fué el orígen de mis desgracias; de ió que continuamente me acosase Ulises con nuevas ca- do aquí que difundiese por el vulgo contra mí vagos ru- labrase astutamente mi ruina; y no paró hasta que, auxi- · Calcas..... Pero ¿á qué fin evoco vanamente estos ingratos s? ¿A qué me detengo? Si teneis en un mismo concepto á ı Griegos, bastante habeis oido ya; acabad pronto conmi- lesea el rey de Ítaca, y con grandes mercedes os lo paga- ıtridas.»

ıe con esto nuestro afan por averiguar los motivos de aque- ›s, sin sospechar las maldades y artificios de que es capaz la riega. Él prosiguió así en sus fraudes, aparentando pavura :

Saepe fugam Danai Troia cupiere relicta
moliri, et longo fessi discedere bello.
Fecissentque utinam! saepe illos aspera ponti
interclusit hiems, et terruit Auster euntis.
Praecipue, quum iam hic trabibus contextus acernis
staret equus, toto sonuerunt aethere nimbi.
Suspensi Eurypylum scitantem oracula Phoebi
mittimus; isque adytis haec tristia dicta reportat:
sanguine placastis ventos et virgine caesa,
quum primum Iliacas Danai venistis ad oras:
sanguine quaerendi reditus, animaque litandum
argolica. Volgi quae vox ut venit ad auris:
obstupuere animi, gelidusque per ima cucurrit
ossa tremor, cui fata parent, quem poscat Apollo.
Hic Ithacus vatem magno Calchanta tumultu
protrahit in medios; quae sint ea numina divom,
flagitat. Et mihi iam multi crudele canebant
artificis scelus, et taciti ventura videbant.

114. *Scitatum*
120. *Animis*

«Muchas veces los Griegos, cansados de tan larga guerra, de-
»searon levantar el sitio de Troya y volverse á su patria. ¡Ojalá lo
»hubiesen hecho! Muchas veces recios temporales les cerraron el
»camino del mar, y el austro los aterró en su emprendida fuga; prin-
»cipalmente cuando se acabó de labrar con trabados maderos de aler-
»ce este caballo, todo el firmamento estalló en estrepitosos aguace-
»ros. Suspensos con aquel prodigio, enviamos á Euripilo sin pérdida
»de momento á consultar los oráculos de Febo, y hé aquí la triste
»respuesta que nos trajo del santuario: «Con sangre ¡oh Griegos! é
»inmolando una vírgen aplacasteis los vientos cuando por primera
»vez vinisteis á las playas de Ilion; ¡con sangre habeis de obtener el
»regreso y sacrificando á un Griego!» Cuando cundió este oráculo
»por la multitud, fué general la consternacion y un helado espanto
»corrió por los huesos de todos. ¿Á quién designan los hados?
»¿Cuál es la víctima que reclama Apolo? En esto se presenta el rey
»de Ítaca en medio de la muchedumbre, trayendo con gran tumulto
»al adivino Calcas, y le insta á que declare la voluntad de los dio-
»ses; ya muchos anunciaban la cruel perfidia tramada contra mí, y

[redacted]

Bis quinos silet ille dies, tectusque recusat
prodere voce sua quemquam, aut opponere morti.
Vix tandem magnis Ithaci clamoribus actus,
conposito rumpit vocem, et me destinat arae.
Adsensere omnes; et, quae sibi quisque timebat,
unius in miseri exitium conversa tulere.
Iamque dies infanda aderat: mihi sacra parari,
et salsae fruges, et circum tempora vittae.
Eripui, fateor, leto me, et vincula rupi;
limosoque lacu per noctem obscurus in ulva
delitui, dum vela darent, si forte dedissent.
Nec mihi iam patriam antiquam spes ulla videndi,
nec dulcis natos exoptatumque parentem:
quos illi fors et poenas ob nostra reposcent
effugia, et culpam hanc miserorum morte piabunt.
Quod te per superos et conscia numina veri,
per, si qua est, quae restet adhuc mortalibus usquam,
intemerata fides, oro, miserere laborum
tantorum; miserere animi non digna ferentis.

»sin decírmelo preveian lo que me iba á suceder. Por espacio de diez
»dias guardó silencio, resistiéndose á denunciar á alguno de pala-
»bra y destinarlo á la muerte, hasta que, acosado en fin por los gran-
»des clamores del Ítaco, rompió á hablar segun lo pactado con él, y
»me designó para el sacrificio. Todos asintieron, viendo con gusto
»convertirse en la perdicion de un infeliz la desgracia que cada cual
»temia para sí. Ya era llegado el infando dia; ya se preparaban para
»mí el sacrificio y las saladas ofrendas, y me ceñian con ínfulas las
»sienes, cuando, lo confieso, me sustraje á la muerte y rompí mis li-
»gaduras, y á favor de la oscuridad de la noche, me escondí entre las
»algas de un cenagoso lago miéntras daban la vela, si por ventura
»llegaban á darla; y ya no me queda esperanza alguna de ver mi
»antigua patria, ni á mis dulces hijos, ni á mi queridísimo padre, en
»quienes acaso los Griegos vengarán mi fuga, haciendo á aquellos
»infelices expiar esta culpa con la muerte. Así, ¡oh Rey! por los dio-
»ses, sabedores de la verdad con que te hablo, por la inmaculada fe,
»si áun queda alguna que lo sea en los mortales, te ruego que te
»compadezcas de tantas desventuras, que te apiades de un hombre
»á quien persigue una desgracia inmerecida.»

His lacrimis vitam damus, et miserescimus ultro.
Ipse viro primus manicas atque arta levari
vincla iubet Priamus, dictisque ita fatur amicis:
quisquis es, amissos hinc iam obliviscere Graios;
noster eris, mihique haec edissere vera roganti.
Quo molem hanc inmanis equi statuere? quis auctor?
Quidve petunt? quae religio? aut quae machina belli?
Dixerat. Ille dolis instructus et arte Pelasga,
sustulit exutas vinclis ad sidera palmas:
vos, aeterni ignes, et non violabile vestrum
testor numen, ait; vos arae, ensesque nefandi,
quos fugi, vittaeque deum, quas hostia gessi:
fas mihi Graiorum sacrata resolvere iura,
fas odisse viros, atque omnia ferre sub auras,
si qua tegunt; teneor patriae nec legibus ullis.
Tu modo promissis maneas, servataque serves
Troia fidem, si vera feram, si magna rependam.

151. *Quidque*

»Grandemente compadecidos de sus lágrimas, le concedemos la vida; el mismo Príamo manda el primero que le quiten las esposas y los apretados cordeles, y le dirige estas amistosas palabras: «Quien »quiera que seas, olvídate ya de los Griegos, ausentes de aquí para »siempre; serás uno de los nuestros; pero responde la verdad, te rue- »go, á lo que voy á preguntarte. ¿Con qué objeto construyeron los »Griegos la enorme mole de ese caballo? ¿Quién le construyó? ¿A »qué le destinaban? ¿Era un voto religioso, ó una máquina de guer- »ra?» Dijo; y Sinon, amaestrado en los engaños y artificios de los Griegos, exclamó, levantando al cielo las manos, libres ya de sus prisiones: «¡Oh eternos fuegos y oh númenes inviolables á que están »consagrados! ¡Oh altares y nefandos cuchillos á que logré sustraer- »me! ¡Oh ínfulas de los dioses, que ya ceñian mi frente, destinada al »sacrificio, sed testigos de la verdad de mis palabras! Séame lícito »romper los sagrados vínculos que me unian á los Griegos, séame »lícito detestarlos y divulgar sus ocultas tramas; ninguna obligacion »me liga ya á la patria; mas tú, ¡oh Rey! cúmpleme lo prometido, »y tú, ¡oh Troya, libertada por mí! guárdame tu fe si digo verdad, »si logro recompensar tan gran beneficio.

Omnis spes Danaum et coepti fiducia belli
Palladis auxiliis semper stetit. Inpius ex quo
Tydides sed enim, scelerumque inventor Ulixes,
fatale adgressi sacrato avellere templo
Palladium, caesis summae custodibus arcis,
conripuere sacram effigiem, manibusque cruentis
virgineas ausi divae contingere vittas:
ex illo fluere ac retro sublapsa referri
spes Danaum, fractae vires, aversa deae mens.
Nec dubiis ea signa dedit Tritonia monstris.
Vix positum castris simulacrum: arsere coruscae
luminibus flammae adrectis, salsusque per artus
sudor iit; terque ipsa solo (mirabile dictu)
emicuit, parmamque ferens hastamque trementem.
Extemplo tentanda fuga canit aequora Calchas;
nec posse Argolicis exscindi Pergama telis,
omina ni repetant Argis, numenque reducant,
quod pelago et curvis secum avexere carinis.
Et nunc, quod patrias vento petiere Mycenas,

»Toda la esperanza de los Dánaos, y su confianza en la emprendida guerra, estribaron siempre en los auxilios de Palas; pero desde que el impío hijo de Tideo y Ulises, inventor de maldades, acometieron sustraer del sacro templo el fatal *Paladion*, despues de haber dado muerte á los guardias del sumo alcázar, y arrebataron la sacra efigie, y con ensangrentadas manos osaron tocar las virginales ínfulas de la deidad, empezaron á decaer y se desvanecieron aquellas esperanzas, y se quebrantaron sus fuerzas, apartada ya de ellos la proteccion de la diosa. Pronto dió Tritonia manifiestas y horribles señales de su cólera; apénas se colocó su estatua en el campamento, ardieron rechinantes llamas en sus ojos, clavados en nosotros, y por todos sus miembros corrió un sudor salado, y tres veces ¡oh prodigio! se levantó por sí sola del suelo, blandiendo el broquel y la trémula lanza. Al punto Calcas anuncia que es preciso cruzar los mares y huir, pues Pérgamo no puede ser debelado por las armas argólicas, si no vuelven á Argos á renovar sus votos, y de nuevo se llevan al númen que trajeron consigo por el mar en sus huecas naves. Y ahora que, impelidos por el viento, han llegado al patrio suelo de Micenas, aprestan sus armas

arma deosque parant comites, pelagoque remenso
inprovisi aderunt. Ita digerit omina Calchas.
Hanc pro Palladio, moniti, pro numine laeso
effigiem statuere, nefas quae triste piaret.
Hanc tamen inmensam Calchas adtollere molem
roboribus textis, coeloque educere, iussit,
ne recipi portis, aut duci in moenia possit;
neu populum antiqua sub religione tueri.
Nam, si vestra manus violasset dona Minervae,
tum magnum exitium (quod di prius omen in ipsum
convertant!) Priami imperio Phrygibusque futurum;
sin manibus vestris vestram adscendisset in urbem:
ultro Asiam magno Pelopea ad moenia bello
venturam, et nostros ea fata manere nepotes.
Talibus insidiis periurique arte Sinonis
credita res, captique dolis lacrimisque coactis,
quos neque Tydides, nec Larissaeus Achilles,
non anni domuere decem, non mille carinae.

»y solicitan el favor de los dioses para volver de improviso surcando »nuevamente el mar; así interpretó Calcas la voluntad de los núme»nes. Persuadidos de sus palabras, labraron esa efigie para reempla»zar el *Paladion*, desagravio de la diosa ultrajada y como expiacion »de su nefando sacrilegio: Calcas les mandó erigir con trabados »maderos esa inmensa mole y elevarla hasta el cielo, para que no »pudiese caber por las puertas ni penetrar dentro de las murallas de »vuestra ciudad, ni cobijar á vuestro pueblo, seguro bajo el am»paro de un antiguo culto. Porque, si vuestras manos, dijo, violan los »dones de Minerva, un inmenso desastre (¡ántes conviertan los dio»ses contra él su funesto presagio!) caerá sobre el imperio de Pría»mo y sobre los Troyanos; mas si levantado por ellas ese inmenso »simulacro, llega á penetrar en vuestra ciudad, el Asia será la que »á favor de una gran guerra dominará el Peloponeso; destino fatal, »reservado á nuestros descendientes.»

»¡Con tales insidias, y con el perjuro artificio de Sinon, creímoslo todo, y así fueron vencidos con engaños y fingidas lágrimas aquellos á quienes no pudieron domar ni el hijo de Tideo, ni Aquiles de Larisa, ni diez años de combates, ni mil bajeles!

Hic aliud maius miseris multoque tremendum
obiicitur magis, atque inprovida pectora turbat.
Laocoon, ductus Neptuno sorte sacerdos,
sollemnis taurum ingentem mactabat ad aras.
Ecce autem gemini a Tenedo tranquilla per alta
(horresco referens) inmensis orbibus angues
incumbunt pelago, pariterque ad litora tendunt:
pectora quorum inter fluctus adrecta iubaeque
sanguineae superant undas; pars cetera pontum
pone legit, sinuatque inmensa volumine terga.
Fit sonitus, spumante salo. Iamque arva tenebant;
ardentisque oculos suffecti sanguine et igni,
sibila lambebant linguis vibrantibus ora.
Diffugimus visu exsangues. Illi agmine certo
Laocoonta petunt. Et primum parva duorum
corpora natorum serpens amplexus uterque
inplicat, et miseros morsu depascitur artus;
post ipsum, auxilio subeuntem ac tela ferentem,
conripiunt, spirisque ligant ingentibus; et iam

207. *Exsuperant*
208. *Sinuantq.*

»Sobreviene en esto de pronto un nuevo y terrible accidente, que acaba de conturbar los desprevenidos ánimos. Laoconte, designado por la suerte para sacerdote de Neptuno, estaba inmolando en aquel solemne dia un corpulento toro en los altares, cuando hé aquí que desde la isla de Ténedos se precipitan en el mar dos serpientes (¡de recordarlo me horrorizo!), y extendiendo por las serenas aguas sus inmensas roscas, se dirigen juntas á la playa; sus erguidos pechos y sangrientas crestas sobresalen por cima de las ondas; el resto de su cuerpo se arrastra por el piélago, encrespando sus inmensos lomos. Hácese en el espumoso mar un grande estruendo; ya eran llegadas á tierra; inyectados de sangre y fuego los encendidos ojos, esgrimian en las silbadoras fauces las vibrantes lenguas. Consternados con aquel espectáculo, echamos á huir; ellas, sin titubear, se lanzan juntas hácia Laoconte; primero se rodean á los cuerpos de sus dos hijos mancebos y atarazan á dentelladas sus miserables miembros; luégo arrebatan al padre, que, armado de un dardo, acudia en su auxilio, y le amarran con grandes ligaduras, y aunque

bis medium amplexi, bis collo squamea circum
terga dati, superant capite et cervicibus altis.
Ille simul manibus tendit divellere nodos,
perfusus sanie vittas atroque veneno;
clamores simul horrendos ad sidera tollit:
qualis mugitus, fugit quum saucius aram
taurus, et incertam excussit cervice securim.
At gemini lapsu delubra ad summa dracones
effugiunt, saevaeque petunt Tritonidis arcem,
sub pedibusque deae clipeique sub orbe teguntur.
Tum vero tremefacta novus per pectora cunctis
insinuat pavor; et scelus expendisse merentem
Laocoonta ferunt, sacrum qui cuspide robur
laeserit, et tergo sceleratam intorserit hastam.
Ducendum ad sedes simulacrum, orandaque divae
numina conclamant.
Dividimus muros, et moenia pandimus urbis.
Adcingunt omnes operi, pedibusque rotarum
subiiciunt lapsus, et stuppea vincula collo
intendunt. Scandit fatalis machina muros,

ceñidas ya con dos vueltas sus escamosas espaldas á la mitad de su cuerpo, y con otras dos á su cuello, todavía sobresalen por encima sus cabezas y sus erguidas cervices. Él pugna por desatar con ambas manos aquellos nudos, chorreando sangre y negro veneno las vendas de su frente, y eleva á los astros al mismo tiempo horrendos clamores, semejantes al mugido del toro cuando, herido, huye del ara y sacude del cuello la segur asestada con golpe no certero. Luégo los dos dragones se escapan, rastreando con direccion al alto templo y alcázar de la cruenta Tritónide, y se esconden bajo los piés y el redondo escudo de la diosa. Nuevas zozobras penetran entónces en nuestros aterrados pechos, y todos se dicen que Laoconte ha merecido su desastre por haber ultrajado la sacra imágen de madera, lanzando contra ella su impía lanza; todos claman tambien que es preciso llevar al templo la imágen é implorar el favor de la deidad ofendida.... Al punto hacemos una gran brecha en las murallas, abriendo así la ciudad; todos ponen mano á la obra, encajan bajo los piés del caballo ruedas con que se arrastre fácilmente, y le echan al cuello fuertes maromas; así escala nuestros muros la fatal máquina, preñada de

[redacted]

feta armis. Pueri circum innuptaeque puellae
sacra canunt, funemque manu contingere gaudent.
Illa subit, mediaeque minans inlabitur urbi.
O patria, o divom domus Ilium, et incluta bello
moenia Dardanidum! quater ipso in limine portae
substitit, atque utero sonitum quater arma dedere.
Instamus tamen inmemores caecique furore,
et monstrum infelix sacrata sistimus arce.
Tunc etiam fatis aperit Cassandra futuris
ora, dei iussu non umquam credita Teucris.
Nos delubra deum miseri, quibus ultimus esset
ille dies, festa velamus fronde per urbem.
Vertitur interea coelum, et ruit oceano Nox,
involvens umbra magna terramque polumque,
Myrmidonumque dolos; fusi per moenia Teucri
conticuere; sopor fessos conplectitur artus.
Et iam Argiva phalanx instructis navibus ibat
a Tenedo, tacitae per amica silentia lunae

guerreros; en torno niños y doncellas van entonando sagrados cánticos, y recreándose á porfía en tocar la cuerda con su mano. Avanza aquélla en tanto, y penetra amenazadora hasta el centro de la ciudad. ¡Oh patria, oh Ilion, morada de los dioses! ¡Oh murallas de los Dánaos, ínclitas en la guerra! Cuatro veces se paró la enemiga máquina en el mismo dintel de la puerta, y cuatro veces se oyó resonar en su vientre un crujido de armas. Avanzamos, no obstante, desatentados y ciegos en nuestro delirio, y colocamos el fatal monstruo en el sagrado alcázar. Entónces tambien abrió la boca para revelarnos nuestros futuros destinos Casandra, jamas creida de los Troyanos por voluntad de Apolo; y nosotros, infelices, para quienes era aquél el último dia, íbamos por la ciudad, ornando con festivas enramadas los templos de los dioses. Gira en tanto el cielo, y la noche se precipita en el Océano, envolviendo en sus dilatadas sombras la tierra y el firmamento y las insidias de los Mirmidones. Esparcidos por la ciudad, quedan en silencio los Troyanos; un profundo letargo se apodera de sus fatigados cuerpos.

»Ya la falange de los Argivos se encaminaba desde Ténedos á nuestras conocidas playas en sus bien armadas naves, á favor del silencio y de la protectora luz de la luna, y apénas la real encen-

litora nota petens: flammas quum regia puppis
extulerat; fatisque deum defensus iniquis,
inclusos utero Danaos et pinea furtim
laxat claustra Sinon. Illos patefactus ad auras
reddit equus; laetique cavo se robore promunt
Thessandrus Sthenelusque duces, et dirus Ulixes,
demissum lapsi per funem, Acamasque, Thoasque,
Pelidesque Neoptolemus, primusque Machaon,
et Menelaus, et ipse doli fabricator Epeos.
Invadunt urbem somno vinoque sepultam;
caeduntur vigiles, portisque patentibus omnes
adcipiunt socios, atque agmina conscia iungunt.
Tempus erat, quo prima quies mortalibus aegris
incipit, et dono divom gratissima serpit.
In somnis, ecce, ante oculos maestissimus Hector
visus adesse mihi, largosque effundere fletus,
raptatus bigis ut quondam, aterque cruento
pulvere, perque pedes traiectus lora tumentis.
Hei mihi, qualis erat! quantum mutatus ab illo
Hectore, qui redit exuvias indutus Achilli,

dió una hoguera en su popa para dar la señal, cuando Sinon, defendido por los hados de los dioses, crueles para nosotros, abre furtivamente á los Griegos encerrados en el vientre del coloso su prision de madera; devuélvelos al aire libre el ya abierto caballo, y alegres salen del hueco roble, descolgándose por una maroma, los caudillos Tesandro y Stenelo y el cruel Ulises, Acamante, Toas y Neptolemo, nieto de Peleo, y Macaon el primero, y Menelao, y el mismo Epeos, artífice de aquella traidora máquina. Invaden la ciudad, sepultada en el sueño y el vino, matan á los centinelas, abren las puertas, dan entrada á todos sus compañeros, y se unen á las huestes que los esperan para dar el golpe.

»Era la hora en que empieza para los dolientes mortales y se difunde por sus cuerpos el primer sopor, dulcísimo dón de los dioses, cuando me pareció que veia entre sueños á Héctor en ademan tristísimo, derramando copioso llanto, cual le vi en otro tiempo, arrebatado por un carro de dos caballos, manchado de sangre y polvo, arrastrado por los piés, entumecidos con sus ligaduras de correas. ¡Cuál estaba, ay de mí! ¡cuán distinto de aquel Héctor cuando volvia

vel Danaum Phrygios iaculatus puppibus ignis!
Squalentem barbam, et concretos sanguine crinis,
volneraque illa gerens, quae circum plurima muros
adcepit patrios. Ultro flens ipse videbar
conpellare virum, et maestas expromere voces:
O lux Dardaniae, spes o fidissima Teucrum,
quae tantae tenuere morae? quibus Hector ab oris
exspectate venis? ut te post multa tuorum
funera, post varios hominumque urbisque labores
defessi adspicimus! quae caussa indigna serenos
foedavit voltus? aut cur haec volnera cerno?
Ille nihil; nec me quaerentem vana moratur:
sed graviter gemitus imo de pectore ducens,
heu fuge, nate dea, teque his, ait, eripe flammis.
Hostis habet muros; ruit alto a culmine Troia.
Sat patriae Priamoque datum. Si pergama dextra
defendi possent: etiam hac defensa fuissent.
Sacra suosque tibi conmendant Troia Penates:
hos cape fatorum comites; his moenia quaere,

cubierto con los despojos de Aquiles ó despues de arrojar las frigias teas á las naves de los Dánaos! Escuálida la barba, cuajados con sangre los cabellos, mostraba aquellas numerosas heridas que recibió en derredor de los patrios muros; entónces me pareció que, llorando yo tambien, le dirigia el primero estas doloridas palabras:

«¡Oh luz de la ciudad dardania, oh firmísima esperanza de los Teucros! ¿cómo te tardaste tanto? ¿De qué playas vuelves, ¡oh deseado Héctor! que al fin te vemos, rendidos despues de tanta mortandad de los tuyos, despues de tantos varios trabajos para la ciudad y sus defensores? Mas ¿cuál indigna causa ha desfigurado tu sereno rostro? ¿por qué veo en tu cuerpo esas heridas?» Nada me responde, ni áun parece atender á mis vanas preguntas; mas exhalando gravemente de lo hondo del pecho un gemido, «Huye, ay, ¡oh hijo de una diosa! dice; huye y líbrate de esas llamas. El enemigo ocupa la ciudad. Troya se derrumba desde su alta cumbre. Bastante hemos hecho por la patria y por Príamo; si Pérgamo hubiera podido ser defendido por manos mortales, mi mano le hubiera defendido. Troya te confia sus númenes y sus penates, toma contigo esos compañeros de sus futuros hados, y busca para ellos



anchisae domu
clarescunt soni
Excutior somnc
adscensu super
in segetem velu
incidit, aut rapi
sternit agros, st
praecipitesque tr
adcipiens sonitun
Tum vero manife
insidiae. Iam Dei
Volcano superante
Ucalegon; Sigea i

»nuevas murallas, que fu
»errante mucho tiempo
manos se lleva la poderos
arde en el profundo sant

»Resuenan en tanto pc
aunque la morada de mi
cubierta de árboles, cad
penetrantes y se oia mejc
piértome sobresaltado, y
me pongo á escuchar

[redacted]

Exoritur clamorque virum clangorque tubarum.
Arma amens capio; nec sat rationis in armis.
Sed glomerare manum bello, et concurrere in arcem
cum sociis ardent animi. Furor iraque mentem
praecipitant; pulcrumque mori succurrit in armis.
Ecce autem telis Panthus elapsus Achivum,
Panthus Othryades, arcis Phoebique sacerdos,
sacra manu, victosque deos, parvumque nepotem
ipse trahit, cursuque amens ad limina tendit.
Quo res summa loco, Panthu? quam prendimus arcem?
Vix ea fatus eram, gemitu quum talia reddit:
venit summa dies et ineluctabile tempus
Dardaniae. Fuimus Troes; fuit Ilium, et ingens
gloria Teucrorum. Ferus omnia Iuppiter Argos
transtulit. Incensa Danai dominantur in urbe.
Arduus armatos mediis in moenibus adstans
fundit equus, victorque Sinon incendia miscet,
insultans. Portis alii bipatentibus adsunt,
millia quot magnis umquam venere Mycenis;

los guerreros y el sonido de las trompetas. Fuera de mí, empuño mis armas, mas de poco sirven ya las armas; mi único pensamiento es volar á la lid y acudir con mis compañeros á la defensa del alcázar; el furor y la ira me arrebatan; sólo anhelo alcanzar, peleando, una honrosa muerte.

»En esto me encuentro con Panto, hijo de Otreo y sacerdote del templo de Febo, que libertado de los dardos enemigos y llevando en sus brazos los ornamentos sagrados, las imágenes de nuestros vencidos dioses y un nietecillo suyo, corria desatentado hácia las puertas de la ciudad. «¿En qué estado van nuestras cosas, exclamé, oh Panto? ¿nos queda todavía alguna fortaleza?» A estas palabras replicó, exhalando un gemido: «¡Llegado es ya nuestro último dia, llegado es ya el inevitable término de la ciudad dardania! »¡Los Troyanos fuimos, fué Ilion, fué la gran gloria de los Teucros! »Fiero Júpiter lo ha transferido todo á Argos; los Dánaos se seño»rean de nuestra ciudad, incendiada. El colosal caballo, colocado en »medio de nuestras murallas, arroja torrentes de guerreros, y Sinon, »vencedor é insultante, lleva doquiera el incendio; otros ocupan las »puertas, abiertas de par en par, en tan numerosa muchedumbre, cual

obsedere alii telis angusta viarum
oppositi; stat ferri acies mucrone corusco
stricta, parata neci; vix primi proelia tentant
portarum vigiles, et caeco Marte resistunt.
Talibus Othryadae dictis et numine divom
in flammas et in arma feror, quo tristis Erinys,
quo fremitus vocat et sublatus ad aethera clamor.
Addunt se socios Rhipeus, et maxumus armis
epytus, oblati per lunam, Hypanisque Dymasque,
et lateri adglomerant nostro, iuvenisque Coroebus,
Mygdonides. Illis ad Troiam forte diebus
venerat, insano Cassandrae incensus amore,
et gener auxilium Priamo Phrygibusque ferebat,
infelix, qui non sponsae praecepta furentis
audierit.
Quos ubi confertos audere in proelia vidi:
incipio super his: Iuvenes, fortissima frustra
pectora, si vobis audentem extrema cupido
certa sequi: quae sit rebus fortuna videtis:

»nunca vino mayor de la poderosa Micenas. Otros cierran con una »lluvia de flechas las angostas calles; por todas partes el filo de las »espadas y las centellantes puntas fulminan la muerte; apénas si los »primeros centinelas de las puertas prueban á pelear y en medio de »las tinieblas resisten en desesperada lid.» Arrebatado por estas palabras del hijo de Otreo y por la voluntad de los dioses, me lanzo al incendio y á la pelea, adonde me llaman las tristes Euménides, el crujido de las armas y los clamores que se levantan hasta el cielo. Únense á mí Ripeo y Epito, el más anciano de nuestros guerreros, y guiados por la claridad de la luna, se nos agregan tambien Hipanis y Dimante, y el jóven Corebo, hijo de Migdon, que por aquellos dias acababa de llegar á Troya, abrasado en un insensato amor á Casandra; considerándose ya como yerno de Príamo, habia acudido en auxilio suyo y de los Troyanos. ¡Infeliz, que desoyó los vaticinios de su inspirada amante!.... Al verlos aparejados á la lid, les hablé de esta manera: «¡Oh mancebos, corazones for»tísimos, pero en vano! si estais decididos á seguirme en mi des»esperada empresa, ya veis cuál es la situacion de nuestras cosas; »todos los dioses, por cuyo favor subsistia este imperio, han aban-

excessere omnes, adytis arisque relictis,
di, quibus imperium hoc steterat; succurritis urbi
incensae: moriamur, et in media arma ruamus.
Una salus victis, nullam sperare salutem.
Sic animis iuvenum furor additus. Inde, lupi ceu
raptores atra in nebula, quos inproba ventris
exegit caecos rabies, catulique relicti
faucibus exspectant siccis; per tela, per hostis
vadimus haud dubiam in mortem; mediaeque tenemus
urbis iter. Nox atra cava circumvolat umbra.
Quis cladem illius noctis, quis funera fando
explicet, aut possit lacrimis aequare labores?
Urbs antiqua ruit, multos dominata per annos;
plurima perque vias sternuntur inertia passim
corpora, perque domos, et religiosa deorum
limina. Nec soli poenas dant sanguine Teucri:
quondam etiam victis redit in praecordia virtus,
victoresque cadunt Danai. Crudelis ubique
luctus, ubique pavor, et plurima mortis imago.

»donado sus santuarios y sus altares; vais á acudir en socorro de »una ciudad incendiada; muramos pues, sucumbamos en medio »de la pelea. La única salvacion para los vencidos es no esperar »ninguna.» Con estas palabras inflamo más y más el ánimo de los mancebos. Entónces, como rapaces lobos en negra noche, á quienes hambre horrible arroja rabiosos de sus guaridas, donde los aguardan, secas las fauces, sus abandonados cachorros, por en medio de los dardos y de los enemigos volamos á una muerte segura, dirigiéndonos al centro de la ciudad, rodeados por las tinieblas de la noche. ¡ Quién podria narrar dignamente la mortandad y los horrores de aquella noche y ajustar sus lágrimas á tantos desastres! Cayó la antigua ciudad, libre y poderosa por tantos años; por todas partes se ven tendidos cadáveres inertes en las calles, delante de las casas y en los sagrados umbrales de los dioses. Mas no son sólo los Teucros los que derraman su sangre; tambien á veces renace el valor en el corazon de los vencidos, y sucumben los vencedores Dánaos. Por todas partes lamentos y horror; por todas partes la muerte, bajo innumerables formas.

fida satis) sensit mec
Obstupuit, retroque p
Improvisum aspris ve
pressit humi nitens, t
adtollentem iras, et c
haud secus Androgeos
Inruimus, densis et ci
ignarosque loci passim
sternimus. Adspirat pr
Atque hic successu exs
o socii, qua prima, inq
monstrat iter, quaque o

371. *Androgeus*
382. *Androgeus*

» El primer enemigo que enc
pañado de muchedumbre de G
nos increpa con estas amistosas
»¿cómo os habeis retardado ta
»incendiados palacios de Pérga
»tas naves!» Dijo; y conociendo
puesta, que habia tropezado co
y calló, y retrocedió espantado,
una culebra escondida entre ás

mutemus clipeos, Danaumque insignia nobis
aptemus. Dolus, an virtus, qui in hoste requirat?
Arma dabunt ipsi. Sic fatus, deinde comantem
Androgei galeam clipeique insigne decorum
induitur, laterique Argivum adcommodat ensem.
Hoc Rhipeus, hoc ipse Dymas, omnisque iuventus
laeta facit; spoliis se quisque recentibus armat.
Vadimus inmixti Danais haud numine nostro,
multaque per caecam congressi proelia noctem
conserimus; multos Danaum demittimus Orco.
Diffugiunt alii ad navis, et litora cursu
fida petunt; pars ingentem formidine turpi
scandunt rursus equum, et nota conduntur in alvo.
  Heu nihil invitis fas quemquam fidere divis!
Ecce trahebatur passis Priameïa virgo
crinibus a templo Cassandra adytisque Minervae,
ad coelum tendens ardentia lumina frustra:
lumina; nam teneras arcebant vincula palmas.
Non tulit hanc speciem furiata mente Coroebus,
et sese medium iniecit periturus in agmen.

»propicia. Troquemos broqueles y cubrámonos con los arreos de los »Griegos; astucia ó valor, ¿qué más da cuando se emplean contra los »enemigos? Ellos mismos nos darán armas.» Esto diciendo, cúbrese al punto con el penachudo yelmo de Androgeo, embraza su magnífico escudo y ciñe á su costado la espada argiva; lo mismo hacen Rifeo, el mismo Dimante y toda nuestra entusiasmada juventud, armándose cada cual con algunos recientes despojos. Avanzamos así, mezclados con los Griegos, bajo ajenos auspicios, y trabamos en medio de las tinieblas muchos recios combates, lanzando en ellos al Orco á muchos dánaos. Huyen unos á las naves, buscando un refugio en la playa; otros, con torpe miedo, escalan segunda vez el monstruoso caballo y se esconden en su conocido seno.

»¡Ah! ¡en nada hay que fiar cuando los dioses son contrarios! Vemos en esto venir del templo de Minerva, tendido el cabello y casi arrastrada, á la virgen Casandra, hija de Príamo, alzando en vano al cielo sus inflamados ojos; sus ojos nada más, pues llevaba amarradas las tiernas manos. No pudo el indignado Corebo soportar aquella vista, y resuelto á morir, se arrojó en medio de los enemigos;

adversi rupto ceu quo
confligunt, Zephyrusq
eurus equis: stridunt s
spumeus atque imo Ne
Illi etiam, si quos obsc
fudimus insidiis, totaq
adparent; primi clipeos
adgnoscunt, atque ora s
Ilicet obruimur numero.
Penelei dextra divae arm
procumbit; cadit et Rhip
qui fuit in Teucris et ser

seguímosle todos y cerramos de
á caer sobre nosotros desde la a
donos horrible mortandad, una
nuestra gente, engañada á la vis
griegos. Ciegos de dolor y rabi
acuden entónces y nos embisten
trépido Ayax, los dos Atridas y
de otra suerte se estrellan en de
vientos, el céfiro, el noto y euro,
de la Aurora; rechinan las selva
espuma bajo su tridente y revuel
abismos. Aun

[redacted]

dis aliter visum; pereunt Hypanisque Dymasque,
confixi a sociis; nec te tua plurima, Panthu,
labentem pietas, nec Apollinis infula texit.
Iliaci cineres, et flamma extrema meorum,
testor, in occasu vestro nec tela nec ullas
vitavisse vices Danaum; et, si fata fuissent,
ut caderem, meruisse manu. Divellimur inde:
Iphitus et Pelias mecum; quorum Iphitus aevo
iam gravior, Pelias et volnere tardus Ulixi;
protinus ad sedes Priami clamore vocati.
Hic vero ingentem pugnam, ceu cetera nusquam
bella forent, nulli tota morerentur in urbe,
sic Martem indomitum, Danaosque ad tecta ruentis
cernimus, obsessumque acta testudine limen.
Haerent parietibus scalae, postesque sub ipsos
nituntur gradibus, clipeosque ad tela sinistris
protecti obiiciunt, prensant fastigia dextris.
Dardanidae contra turris ac tecta domorum
culmina convellunt: his se, quando ultima cernunt,

recieron tambien Hipanis y Dimante; ni á tí ¡oh Panto! alcanzaron á libertarte de la muerte tu eminente piedad ni las sagradas ínfulas de Apolo! ¡Oh cenizas de Ilion! ¡oh postreras llamas de los mios! ¡sedme testigos de que en vuestra caida no esquivé ni los dardos de los Griegos ni ninguno de los trances de la guerra, y de que, si mi destino hubiera sido sucumbir, bien lo merecí por mis hechos! En seguida tuvimos que dispersarnos, siguiéndome Ifito y Pelias (Ifito, ya abrumado por los años, y Pelias, á quien apénas dejaba andar una herida que recibió de Ulises), llamados precipitadamente al palacio de Príamo por el gran clamoreo que se oia hácia aquella parte.

»Allí vimos un combate tan porfiado y terrible, cual si sólo allí se pelease y no hubiese víctimas en ningun otro punto de la ciudad; formando con sus escudos trabados una inmensa tortuga, sitiaban los Griegos todas las puertas y pugnaban por escalar los tejados. Enganchando escalas en las paredes, trepan por ellas ante los mismos atrios, guareciéndose de los dardos con los broqueles, sostenidos con la izquierda, miéntras con la diestra se asen á las techumbres. Por su parte, los Troyanos demuelen sus torres y los tejados de sus

extrema iam in morte parant defendere telis;
auratasque trabes, veterum decora alta parentum,
devolvunt; alii strictis mucronibus imas
obsedere fores; has servant agmine denso.
Instaurati animi, regis succurrere tectis,
auxilioque levare viros, vimque addere victis.
Limen erat, caecaeque fores, et pervius usus
tectorum inter se Priami, postesque relicti
a tergo; infelix qua se, dum regna manebant,
saepius Andromache ferre incomitata solebat
ad soceros, et avo puerum Astyanacta trahebat.
Evado ad summi fastigia culminis: unde
tela manu miseri iactabant inrita Teucri.
Turrim in praecipiti stantem, summisque sub astra
eductam tectis, unde omnis Troia videri,
et Danaum solitae naves, et Achaïa castra;
adgressi ferro circum, qua summa labantis
iuncturas tabulata dabant, convellimus altis
sedibus, inpulimusque; ea lapsa, repente ruinam

casas, de que sacan proyectiles con que defenderse en aquel desesperado trance, y arrojan sobre el enemigo dorados artesones, magníficos ornamentos de sus mayores; otros, espada en mano, ocupan las puertas bajas y las defienden en apretado tropel; con esto nos alentamos á socorrer el palacio del Rey, á reforzar á sus defensores con nuestra ayuda é infundir esfuerzo á los vencidos.

»Habia á espaldas del palacio de Príamo una puerta falsa, por donde se comunicaba á todas las habitaciones, y por donde la desventurada Andrómaca, en los tiempos en que subsistia nuestro imperio, acostumbraba á pasar sin comitiva á la estancia de sus suegros, llevando al niño Astianax á que su abuelo lo viese. Por aquella puerta subo al tejado del palacio, desde donde los míseros Teucros lanzaban dardos con impotente mano. Alzábase allí, como suspendida en los aires, una alta torre, desde donde toda Troya solia ir á contemplar las naves de los Griegos y los campamentos aqueos; socavándola en derredor con picos de hierro por las junturas, ya bastante desmoronadas, de los más altos sillares, la arrancamos de sus elevados cimientos y la empujamos, haciéndola derrumbarse de súbito con grande estrépito sobre los Griegos, cau-

cum sonitu trahit, et Danaum super agmina late
incidit. Ast alii subeunt; nec saxa, nec ullum
telorum interea cessat genus.
Vestibulum ante ipsum primoque in limine Pyrrhus
exsultat, telis et luce coruscus aena:
qualis ubi in lucem coluber mala gramina pastus,
frigida sub terra tumidum quem bruma tegebat,
nunc, positis novus exuviis nitidusque iuventa,
lubrica convolvit sublato pectore terga,
arduus ad solem, et linguis micat ore trisulcis.
Una ingens Periphas, et equorum agitator Achillis,
armiger Automedon, una omnis Scyria pubes
succedunt tecto, et flammas ad culmina iactant.
Ipse inter primos conrepta dura bipenni
limina perrumpit, postesque a cardine vellit
aeratos; iamque excisa trabe firma cavavit
robora, et ingentem lato dedit ore fenestram.
Adparet domus intus, et atria longa patescunt;
adparent Priami et veterum penetralia regum,
armatosque vident stantis in limine primo.

sando en sus dilatadas huestes horrible estrago; pero otras al punto suceden á aquéllas, y sobre ellas llueven entre tanto sin cesar piedras y todo linaje de proyectiles..... Delante del vestíbulo, y en el primer umbral, estaba Pirro, lleno de júbilo, resplandeciente con los fulgores metálicos de sus armas : tal se aparece á la luz del dia la culebra que, apacentada con yerbas ponzoñosas y entumecida, ocultaba el invierno bajo tierra, cuando, mudada la piel y brillante de juventud, enroscada la tersa espalda, levantado el pecho y erguida al sol, vibra en la boca la trisulca lengua. Juntamente con él, invaden el palacio y arrojan sus teas incendiarias hasta los techos, el corpulento Perifas y Automedonte, escudero y auriga de Aquiles, y toda la juventud sciria. A su frente, Pirro, blandiendo una hacha de dos filos, hace pedazos los duros dinteles, arranca de sus quicios las ferradas puertas, y rajando los robustos robles y haciéndolos astillas, abre una anchísima brecha. Aparecen entónces el interior del palacio y sus dilatadas galerías; aparece la morada de Príamo y de nuestros antiguos reyes, y se ve en el recien abierto portillo gente armada.

At domus interior gemitu miseroque tumultu
miscetur; penitusque cavae plangoribus aedes
femineis ululant; ferit aurea sidera clamor.
Tum pavidae tectis matres ingentibus errant,
amplexaeque tenent postes, atque oscula figunt.
Instat vi patria Pyrrhus; nec claustra, neque ipsi
custodes sufferre valent. Labat ariete crebro
ianua, et emoti procumbunt cardine postes.
Fit via vi: rumpunt aditus, primosque trucidant
inmissi Danai, et late loca milite conplent.
Non sic, aggeribus ruptis quum spumeus amnis
exiit, oppositasque evicit gurgite moles,
fertur in arva furens cumulo, camposque per omnis
cum stabulis armenta trahit. Vidi ipse furentem
caede Neoptolemum, geminosque in limine Atridas.
Vidi Hecubam centumque nurus, Priamumque per aras
sanguine foedantem, quos ipse sacraverat, ignis.
Quinquaginta illi thalami, spes tanta nepotum,
barbarico postes auro spoliisque superbi,

»Entre tanto en el interior del palacio todo es tumulto y miserables lamentos; resuenan las bóvedas con llorosos alaridos de mujeres, que llegan hasta las fúlgidas estrellas. Despavoridas las madres, vagan por las espaciosas estancias, se abrazan á las puertas y estampan en ellas sus labios. Con su heredado brío arremete Pirro; ni barreras ni las guardias mismas bastan á atajarle el paso; titubean las puertas al contínuo empuje del ariete, y caen arrancadas de sus goznes. La fuerza se abre camino, no hay entrada que no se rompa; los Griegos invasores acuchillan á los primeros que se les ponen delante y ocupan con su gente todo el palacio: no con tal violencia, cuando se desborda, rotos los diques, espumoso rio, y cubre con sus raudales los opuestos collados, se derrama furioso y soberbio en su crecida por los campos, arrastrando en sus olas los ganados con sus rediles. Yo, yo vi á Neptolemo, ebrio de sangre, y á los dos Atridas en el umbral del palacio; vi á Hécuba y á sus cien nueras y á Príamo en los altares, ensangrentando con sacrificios las hogueras que él propio habia consagrado. Los cincuenta tálamos de sus hijos, esperanza de una numerosísima prole, los artesones de

procubuere. Tenent Danai, qua deficit ignis.
Forsitan et, Priami fuerint quae fata, requiras.
Urbis uti captae casum, convolsaque vidit
limina tectorum, et medium in penetralibus hostem:
arma diu senior desueta trementibus aevo
circumdat nequidquam humeris, et inutile ferrum
cingitur, ac densos fertur moriturus in hostis.
Aedibus in mediis, nudoque sub aetheris axe,
ingens ara fuit, iuxtaque veterrima laurus,
incumbens arae atque umbra conplexa Penates.
Hic Hecuba et natae nequidquam altaria circum,
praecipites atra ceu tempestate columbae,
condensae, et divom amplexae simulacra sedebant.
Ipsum autem sumtis Priamum iuvenalibus armis
ut vidit. Quae mens tam dira, miserrime coniunx,
inpulit his cingi telis? aut quo ruis? inquit.
Non tali auxilio, nec defensoribus istis
tempus eget; non, si ipse meus nunc adforet Hector.
Huc tandem concede; haec ara tuebitur omnis,

oro, ricos despojos de los bárbaros, todo es ruinas; lo que no abrasan las llamas es presa de los Griegos.

»Pero acaso desearás saber ¡oh Reina! cuál fué la suerte de Príamo. Luégo que vió el desastre de su ciudad tomada, los umbrales de su palacio derruidos, y posesionado el enemigo de sus hogares, rodea vanamente el anciano sus trémulos hombros con la desacostumbrada armadura, ciñe la inútil espada y se arroja á morir en medio de la muchedumbre enemiga.

»Habia en medio del palacio, bajo la desnuda bóveda del cielo, un grande altar, junto al cual inclinaba sus ramas un antiquísimo laurel, cobijando con su sombra á los dioses penates de la real familia; allí Hécuba y sus hijas, buscando vanamente un refugio al rededor de los altares, semejantes á una bandada de palomas impelidas por negra tempestad, se apiñaban, abrazadas á las imágenes de los dioses. En cuanto Hécuba vió á Príamo cubierto con aquellos atavíos juveniles, «¿Qué insensato frenesí, mísero esposo», le dijo, «te impele á ceñir esas armas? ¿Adónde te precipitas? No es ésta »ocasion para tal auxilio ni para tales defensores; ni áun la presen»cia de mi propio Héctor bastaria para salvarnos. Vén, vén aquí con

aut moriere simul. Sic ore effata, recepit
ad sese, et sacra longaevum in sede locavit.
Ecce autem elabsus Pyrrhi de caede Polites,
unus natorum Priami, per tela, per hostis,
porticibus longis fugit, et vacua atria lustrat
saucius. Illum ardens infesto volnere Pyrrhus
insequitur, iam iamque manu tenet, et premit hasta.
Ut tandem ante oculos evasit et ora parentum:
concidit, ac multo vitam cum sanguine fudit.
Hic Priamus, quamquam in media iam morte tenetur,
non tamen abstinuit, nec voci iraeque pepercit.
At tibi pro scelere, exclamat, pro talibus ausis,
di, si qua est coelo pietas, quae talia curet,
persolvant grates dignas, et praemia reddant
debita, qui nati coram me cernere letum
fecisti, et patrios foedasti funere voltus.
At non ille, satum quo te mentiris, Achilles
talis in hoste fuit Priamo; sed iura fidemque
supplicis erubuit, corpusque exsangue sepulcro

»nosotras: este altar nos protegerá á todos, ó á lo ménos morirémos »juntos.» Dicho esto, atrajo á sí al anciano y le colocó en el sagrado recinto.

»Hé aquí en esto que Polites, uno de los hijos de Príamo, salvado de los estragos de Pirro, va huyendo, herido, por los largos pórticos, en medio de los dardos y de los enemigos, y cruza los ya desiertos atrios, perseguido de cerca por el fogoso Pirro, que ya casi se le echa encima y le acosa con su lanza. Logra, en fin, el mancebo llegar adonde están sus padres, y allí, ante sus ojos, á su vista cae y exhala la vida en raudales de sangre. Entónces Príamo, aunque presa casi ya de la muerte, no pudo contenerse, y prorumpió en iracundas voces: «¡Ah, castiguen los dioses cual mereces tamaȷ»ño crímen y tales atentados, si hay en el cielo algun númen ven»gador de las maldades! ¡Ellos te den el digno premio de haberme »hecho presenciar la muerte del hijo mio, de haber manchado con »su sangre la frente de un padre! No, no se condujo así con su ene»migo Príamo aquel Aquiles de quien te mientes hijo, ántes bien res»petó los pactos y la fe de un suplicante, me devolvió, para que lo

[redacted]

reddidit Hectoreum, meque in mea regna remisit.
Sic fatus senior, telumque inbelle sine ictu
coniecit; rauco quod protinus aere repulsum,
et summo clipei nequidquam umbone pependit.
Cui Pyrrhus: Referes ergo haec, et nuntius ibis
pelidae genitori. Illi mea tristia facta,
degeneremque Neoptolemum narrare memento.
Nunc morere. Hoc dicens, altaria ad ipsa trementem
traxit et in multo labsantem sanguine nati,
inplicuitque comam laeva, dextraque coruscum
extulit ac lateri capulo tenus abdidit ensem.
Haec finis Priami fatorum; hic exitus illum
sorte tulit, Troiam incensam, et prolabsa videntem
pergama, tot quondam populis terrisque superbum
regnatorem Asiae. Iacet ingens litore truncus,
avolsumque humeris caput, et sine nomine corpus.
At me tum primum saevus circumstetit horror.
Obstupui; subiit cari genitoris imago,
ut regem aequaevum crudeli volnere vidi

»sepultára, el cadáver de Héctor y me dejó restituirme á mi pala»cio.» Dicho esto, disparóle el viejo un impotente dardo, incapaz de herirle, que, repelido al punto por el sonoro metal, quedó inútilmente suspendido en el centro del combado broquel. Entónces Pirro: «Pues vé tú mismo á contar esto que ves á mi padre Aquiles; refié»rele mis tristes proezas, dile que Neptolemo ha degenerado; pero »ahora ¡muere!» Esto diciendo, arrastra hasta el mismo pié del altar al trémulo anciano, cuyos piés resbalan en la abundante sangre de su hijo, y asiéndole del cabello con la mano izquierda, desenvaina con la diestra el refulgente acero y se lo hunde en el costado hasta la empuñadura. Tal fué el fin de Príamo; de esta manera nos le arrebató el destino, despues de haber visto á Troya incendiada y á Pérgamo derruido; así acabó aquel soberbio rey de tantos pueblos y territorios de Asia. Sus restos yacen ahora insepultos en las playas de Ilion; de aquel gran rey sólo quedan una cabeza separada de los hombros y un cuerpo sin nombre.

»Entónces, por primera vez, me sentí penetrado de horror. Quedéme por de pronto sin sentido; luégo me asaltó la imágen de mi querido padre, cuando vi á aquel rey, tan anciano como él, exhalar

vitam exhalantem; subiit deserta Creusa,
et direpta domus, et parvi casus Iuli.
Respicio, et quae sit me circum copia lustro.
Deseruere omnes defessi, et corpora saltu
ad terram misere aut ignibus aegra dedere.
Iamque adeo super unus eram: quum limina Vestae
servantem et tacitam secreta in sede latentem
Tyndarida adspicio; dant clara incendia lucem
erranti, passimque oculos per cuncta ferenti.
Illa sibi infestos eversa ob Pergama Teucros,
et poenas Danaum, et deserti coniugis iras,
praemetuens, Troiae et patriae communis Erinys,
abdiderat sese, atque aris invisa sedebat.
Exarsere ignes animo; subit ira cadentem
ulcisci patriam, et sceleratas sumere poenas.
Scilicet haec Spartam incolumis patriasque Mycenas
adspiciet? partoque ibit regina triumpho,
coniugiumque, domumque, patres, natosque videbit,

la vida á impulso de crueles heridas; me acordé de mi esposa Creusa, á quien habia dejado abandonada; de que tal vez estarian saqueando mi palacio, y de los peligros que corria mi pequeño Iulo. Miro en torno para ver qué gente me rodea; todos mis compañeros, rendidos, me habian abandonado, y desesperados se habian precipitado por las ventanas, ó arrojádose, acribillados de heridas, en las llamas.

»Hallábame solo pues, cuando vi á la hija de Tíndaro, que andaba errante por junto á los umbrales del templo de Vesta, buscando silenciosa algun lugar apartado donde esconderse, iluminada por los resplandores del incendio y tendiendo azorada la vista por todos lados. Temiendo aquella infeliz, comun calamidad de su patria y de Troya, las iras de los Teucros, á quienes costára la destruccion de Pérgamo, la venganza de los Griegos y el enojo de su abandonado esposo, procuraba ocultarse, y aborrecida de todos, buscaba un refugio en los altares. Su presencia inflama mi ánimo; ciego de ira, quiero vengar en ella la ruina de mi patria y castigar de una vez tantas maldades. «Y ¿qué? ¿será justo», exclamé, «que esta mu»jer vuelva incólume á Esparta y á su patria Micenas, como triun»fante reina? ¿Será justo que vuelva á ver á su esposo, sus hoga-

[redacted]

iliadum turba et Phrygiis comitata ministris?
Occiderit ferro Priamus? Troia arserit igni?
Dardanium toties sudarit sanguine litus?
Non ita. Namque, etsi nullum memorabile nomen
feminea in poena est nec habet victoria laudem,
extinxisse nefas tamen, et sumsisse merentis
laudabor poenas; animumque explesse iuvabit
ultricis flammae, et cineres satiasse meorum.
Talia iactabam, et furiata mente ferebar;
quum mihi se, non ante oculis tam clara, videndam
obtulit, et pura per noctem in luce refulsit
alma parens, confessa deam, qualisque videri
coelicolis et quanta solet; dextraque prehensum
continuit, roseoque haec insuper addidit ore:
nate, quis indomitas tantus dolor excitat iras?
Quid furis? aut quonam nostri tibi cura recessit?
Non prius adspicies, ubi fessum aetate parentem
liqueris Anchisen? superet coniunxne Creusa,
Ascaniusque puer? quos omnis undique Graiae

»res, á sus padres, á sus hijos, acompañada de una muchedumbre de Troyanos y de doncellas frigias, miéntras que Príamo ha »muerto acuchillado y Troya es presa de las llamas, miéntras que »nuestras playas se han empapado tantas veces en sangre dárdana? »No, no será; porque, si bien no hay gloria alguna en castigar á una »mujer, ni tal victoria es honrosa, al cabo mereceré alabanza por haber exterminado á esta infame y dádole el merecido castigo, y confortará mi alma el deseo ardentísimo de vengar á mi patria y de »aplacar los manes de los mios.» Así exclamaba, arrebatado de furor, cuando se me apareció cual nunca tan patente la habian visto mis ojos, brillante con purísima luz en medio de la noche, mi divina madre Venus, con atavíos de diosa, tan soberana y bella cual suele mostrarse á los inmortales; contúvome asiendo mi diestra, y de su rosada boca dejó caer estas palabras: «¿Cuál inmenso dolor, hijo »mio, provoca tus indómitas iras? ¿Cómo así te ciega el furor? ¿Cómo así te olvidas de mí y de los tuyos? ¿Por qué no atiendes más »bien á buscar donde lo has dejado á tu padre Anquises, abrumado »por la ancianidad, y á ver si áun viven Creusa y el niño Ascanio? »Por todas partes los rodean las desbandadas huestes griegas, y si

circum errant acies, et, ni mea cura resistat,
iam flammae tulerint, inimicus et hauserit ensis.
Non tibi Tyndaridis facies invisa Lacaenae,
culpatusve Paris; divom inclementia, divom,
has evertit opes, sternitque a culmine Troiam.
Adspice: namque omnem, quae nunc obducta tuenti
mortalis hebetat visus tibi, et humida circum
caligat, nubem eripiam: tu ne qua parentis
iussa time, neu praeceptis parere recusa.
Hic, ubi disiectas moles avolsaque saxis
saxa vides, mixtoque undantem pulvere fumum,
Neptunus muros magnoque emota tridenti
fundamenta quatit, totamque a sedibus urbem
eruit. Hic Iuno Scaeas saevissima portas
Prima tenet, sociumque furens a navibus agmen
ferro adcincta vocat.
Iam summas arcis Tritonia, respice, Pallas
insedit, nimbo effulgens et Gorgone saeva.
Ipse Patre Danais animos viresque secundas

»no lo resistiera mi desvelo, ya los hubieran devorado las llamas ó »la enemiga espada habria derramado su sangre. No, no culpes en »este trance á la odiosa Lacedemonia, hija de Tíndaro, ni á Páris; la »inclemencia de los dioses, de los crueles dioses, es la que ha asolado »todas esas grandezas y derribado á Troya de su alto asiento. Atién- »deme bien, porque voy á disipar la densa nube que con su húmeda »sombra rodea y ofusca ahora tus ojos mortales; oye sin temor los »mandatos de tu madre, y no titubeos en obedecerlos. Allí donde ves »aquellas moles derruidas y aquellos peñascos revueltos entre sí, y »aquellos nubarrones de humo y polvo, está Neptuno batiendo con »su poderoso tridente los muros y sus removidos cimientos, descua- »jando con su empuje toda la ciudad; allí la cruelísima Juno ocupa »al frente del enemigo las puertas Sceas, é hirviendo en ira, blan- »diendo su lanza, grita á sus amigas huestes griegas que acudan de »las naves..... Mira cómo la tritonia Palas, rodeada de una esplen- »dente nube y embrazada la aterradora egida, en que se ve la cabe- »za de la Gorgona, se asienta en la más eminente torre. El mismo »padre de los dioses infunde aliento á los Dánaos y favorece sus es-

sufficit; ipse deos in Dardana suscitat arma.
Eripe, nate, fugam, finemque inpone labori.
Nusquam abero, et tutum patrio te limine sistam.
Dixerat; et spissis noctis se condidit umbris.
Adparent dirae facies, inimicaque Troiae
numina magna deum.
  Tum vero omne mihi visum considere in ignis
Ilium, et ex imo verti Neptunia Troia;
ac veluti summis antiquam in montibus ornum
quum ferro adcisam crebrisque bipennibus instant
eruere agricolae certatim; illa usque minatur,
et tremefacta comam concusso vertice nutat;
volneribus donec paullatim evicta supremum
congemuit, traxitque iugis avolsa ruinam.
Descendo, ac ducente deo flammam inter et hostis
expedior; dant tela locum, flammaeque recedunt.
  Atque ubi iam patriae perventum ad limina sedis
antiquasque domos, genitor, quem tollere in altos
optabam primum montis, primumque petebam,

»fuerzos; él mismo concita á los dioses contra las armas troyanas. »Huye, pues, hijo mio, y pon fin á una vana resistencia. En donde »quiera me tendrás á tu lado y te dejaré seguro en tus nativos um»brales.» Dijo, y desapareció entre las densas sombras de la noche. Entónces vi patentes los irritados rostros de las grandes deidades enemigas de Troya.....

»Entónces vi á todo Ilion ardiendo en vivas llamas, y revuelta hasta sus cimientos la ciudad de Neptuno, semejante al añoso roble de las altas cumbres, cuando, serrado ya por el pié, pugnan los labradores por derribarle á fuerza de hachazos; álzase todavía amenazante, y trémula en la sacudida copa, se cimbrea su pomposa cabellera; vencida poco á poco, al fin, con repetidos golpes, lanza un postrer gemido y se precipita, arrastrando sus ruinas por las laderas. Bajo entónces á la ciudad, y guiado por un númen, me abro paso por entre las llamas y los enemigos; delante de mí se apartan los dardos y retroceden las llamas.

»Llegado que hube á los umbrales de la morada paterna, antiguo solar de mis mayores, mi padre, que era el primero á quien yo me proponia llevarme á los altos montes vecinos, y el primero á quien

abnegat excisa vitam producere Troia,
exsiliumque pati. Vos o, quibus integer aevi
sanguis, ait, solidaeque suo stant robore vires,
vos agitate fugam.
Me si coelicolae voluissent ducere vitam:
has mihi servassent sedes. Satis una superque
vidimus excidia, et captae superavimus urbi.
Sic o, sic positum adfati discedite corpus.
Ipse manu mortem inveniam. Miserebitur hostis,
exuviasque petet. Facilis iactura sepulcri.
Iam pridem invisus divis, et inutilis, annos
demoror, ex quo me divom pater atque hominum rex
fulminis adflavit ventis, et contigit igni.
Talia perstabat memorans, fixusque manebat.
Nos contra effusi lacrimis, coniunxque Creusa,
Ascaniusque, omnisque domus, ne vertere secum
cuncta pater, fatoque urguenti incumbere vellet.
Abnegat, inceptoque et sedibus haeret in isdem.

646. *Sepulcri est.*

buscaba, se resiste á prolongar su vida despues de la destruccion de Troya y á sufrir el destierro. «Huid vosotros», exclama, «vosotros, »que áun teneis todo el vigor de la sangre juvenil, y cuyas fuerzas se »conservan enteras; huid vosotros..... Por lo que á mí toca, si los dio- »ses quisieran que prolongase mi vida, me hubieran conservado es- »tas moradas; basta y sobra para mí haber presenciado tantos estra- »gos y sobrevivido á la toma de mi ciudad nativa. Dejadme, dejad- »me aquí morir y decidme el último adios; yo mismo sabré darme »la muerte con mi propia mano. El enemigo se compadecerá de mí y »buscará mis despojos; poco me importa quedar insepulto. Harto »tiempo hace ya que odioso á las deidades, arrastro una inútil an- »cianidad, desde que el padre de los dioses y rey de los hombres »sopló en mí con los vientos de su rayo y me tocó con su fuego.» Abstraido en estos recuerdos, permanecia inmoble y fijo en su re- solucion, miéntras nosotros, todos bañados en lágrimas, mi esposa Creusa, Ascanio y la servidumbre entera, le suplicamos que no nos haga perderlo todo por su causa, ni quiera agravar el peso de nues- tro acerbo destino; pero él se niega, y persevera aferrado en su pro-

[redacted]

Rursus in arma feror, mortemque miserrimus opto.
Nam quod consilium aut quae iam fortuna dabatur?
Mene efferre pedem, genitor, te posse relicto
sperasti? tantumque nefas patrio excidit ore?
Si nihil ex tanta Superis placet urbe relinqui,
et sedet hoc animo, perituraeque addere Troiae
teque tuosque iuvat: patet isti ianua leto;
iamque aderit multo Priami de sanguine Pyrrhus,
gnatum ante ora patris, patrem qui obtruncat ad aras.
Hoc erat, alma parens, quod me per tela, per ignis
eripis, ut mediis hostem in penetralibus, utque
Ascanium, patremque meum, iuxtaque Creusam,
alterum in alterius mactatos sanguine cernam?
Arma, viri, ferte arma: vocat lux ultima victos.
Reddite me Danais; sinite instaurata revisam
proelia. Numquam omnes hodie moriemur inulti.
Hinc ferro adcingor rursus, clipeoque sinistram
insertabam aptans, meque extra tecta ferebam.
Ecce autem conplexa pedes in limine coniunx

pósito de no moverse de aquellos sitios. Desesperado, lánzome segunda vez á la pelea, y anhelo la muerte; porque ¿qué otro arbitrio, qué otro recurso me quedaba? «¿Y pudiste esperar, ¡oh padre!», exclamé, «que huyera, abandonándote? ¿Tan impías palabras pudieron »salir de la boca de un padre? Si es voluntad de los dioses que nada »quede de una ciudad tan poderosa, y estás decidido á añadir á la »perdicion de Troya tu perdicion y la de los tuyos, abierta tienes »la puerta para que perezcamos todos; ahí tienes á Pirro, que sabe »inmolar al hijo ante los ojos de su padre, y al padre al pié de los »altares. ¿Para esto ¡oh divina madre mia! me libertaste de los dar»dos y de las llamas, para que viese al enemigo en el corazon de mis »hogares, y á Ascanio y á mi padre y á Creusa con ellos sacrifica»dos en una comun matanza? Traedme, escuderos, traedme mis ar»mas; la postrera luz llama á los vencidos. ¡Restituidme á los Grie»gos, dejadme que vuelva á ver la recrudecida lid; no morirémos »hoy todos sin venganza!»

»Con esto empuño segunda vez la espada, embrazo el broquel con la siniestra mano, y ya iba á salir del palacio, cuando en el mismo umbral se me abraza á los piés mi esposa, tendiéndome nuestro

Namque manus inter
ecce levis summo de v
fundere lumen apex, t
lambere flamma comas
Nos pavidi trepidare m
excutere, et sanctos re
At pater Anchises ocul
extulit, et coelo palmas
Iuppiter omnipotens, pr
adspice nos hoc tantum;
da deinde auxilium, pat
    Vix ea fatus erat senic

tierno Iulo. «Si vas á morir, »quiera que vayas; mas si pones t »bado esfuerzo de tus armas, em »quién encomiendas la defensa (»la que en otro tiempo llamabas

»Con estas voces llenaba todo (de súbito se ofrece á nuestra vist sobre la cabeza de Iulo, entre lo dos padres, alzóse una leve llama to, blandamente acariciaba sus c cuerpo al rededor d-

intonuit laevum, et de coelo lapsa per umbras
stella facem ducens multa cum luce cucurrit.
Illam, summa super labentem culmina tecti,
cernimus Idaea claram se condere silva,
Signantemque vias; tum longo limite sulcus
dat lucem, et late circum loca sulfure fumant.
Hic vero victus genitor se tollit ad auras,
adfaturque deos, et sanctum sidus adorat.
Iam iam nulla mora est; sequor, et, qua ducitis, adsum.
Di patrii, servate domum, servate nepotem!
Vestrum hoc augurium, vestroque in numine Troia est.
Cedo equidem, nec, nate, tibi comes ire recuso.
   Dixerat ille; et iam per moenia clarior ignis
auditur, propiusque aestus incendia volvunt.
Ergo age, care pater, cervici inponere nostrae;
ipse subibo humeris, nec me labor iste gravabit;
quo res cumque cadent, unum et commune periclum,
una salus ambobus erit. Mihi parvus Iulus
sit comes, et longe servet vestigia coniunx.

á nuestra izquierda el estampido de un trueno y recorrió el espacio, deslizándose del cielo, en medio de las tinieblas, una luminosa estrella. Despues de resbalar por cima de nuestro palacio, vímosle esconder sus fulgores en las selvas del monte Ida, señalándonos el camino que habiamos de seguir; brilló entónces detras de ella un largo rastro de luz, y un fuerte olor de azufre se extendió por todos los sitios circunvecinos. Vencido mi padre por aquellas señales, se levanta, invoca á los dioses y adora la santa estrella. «Pronto, »pronto», exclama; «no haya detencion; ya os sigo y voy adonde que»rais llevarme. ¡Oh patrios dioses, conservad mi linaje, conservad á »mi nieto! Vuestro es este agüero; por vuestro númen subsiste Tro»ya. Cedo, pues, hijo mio, y no me opongo ya á acompañarte.»

»Dijo, y ya percibiamos más claramente el chirrido de las llamas en las murallas, ya nos llegaban más de cerca las ardientes bocanadas del incendio. «Pronto, querido padre», le dije, «súbete sobre »mi cuello, yo te llevaré en mis hombros, y esta carga no me será pe»sada; suceda lo que suceda, comun será el peligro, comun la sal»vacion para ambos. Mi tierno Iulo vendrá conmigo y mi esposa se»guirá de léjos nuestros pasos. Vosotros, mis criados, advertid bien

…e, bello e tanto digress
adtrectare nefas, donec m
abluero.
Haec fatus latos humeros s
veste super fulvique insterı
succedoque oneri. Dextrae
inplicuit, sequiturque patre
Pone subit coniunx. Ferimu
Et me, quem dudum non u
tela, neque adverso glomera
nunc omnes terrent aurae, s
suspensum et pariter comitiq
Iamque propinquabam port

»esto que voy á deciros. A la salida de l »antiguo templo de Ceres, ya abando »pres, que la devocion de nuestros m »chos años; allí nos dirigirémos todos »Tú, padre mio, lleva en tus manos lo »patrios penatos; á mí, que salgo de t »tes matanzas, no me es lícito tocarlo »rientes aguas de un rio.....» Dicho es bros y el cuello con la piel de un ro con mi padre…

[redacted]

evasisse viam: subito quum creber ad auris
visus adesse pedum sonitus, genitorque per umbram
prospiciens, Nate, exclamat, fuge, nate; propinquant.
Ardentis clipeos atque aera micantia cerno.
Hic mihi nescio quod trepido male numen amicum
confusam eripuit mentem. Namque avia cursu
dum sequor, et nota excedo regione viarum,
heu! misero coniunx fatone erepta Creusa
substitit, erravitne via, seu lassa resedit,
incertum; nec post oculis est reddita nostris;
nec prius amissam respexi, animumve reflexi,
quam tumulum antiquae Cereris sedemque sacratam
venimus: hic demum conlectis omnibus una
defuit; et comites, natumque, virumque fefellit.
Quem non incusavi amens hominumque deorumque?
Aut quid in eversa vidi crudelius urbe?
Ascanium, Anchisenque patrem, Teucrosque Penates
conmendo sociis, et curva valle recondo;
ipse urbem repeto, et cingor fulgentibus armis.

731 *Vicem*

entónces mi padre, tendiendo la vista por las sombras, «¡Huye», exclama, «huye, hijo mio! Por allí se acercan; ya diviso los relucientes broqueles, ya veo centellear las espadas.» En esto, no sé cuál númen adverso ofuscó mi confusa razon, dejándome sin sentido; porque miéntras corro de aquí para allí sin direccion fija por sitios extraviados, ya fuese que me la arrebatasen los hados, ya por haber perdido el camino, ya rendida del cansancio, mi Creusa, ¡ay! mi infeliz esposa se nos quedó atras, y desde entónces no la he vuelto á ver; ni siquiera advertí su pérdida ni reflexioné en ella hasta que llegamos al cerro y al sagrado templo de Ceres; reunidos allí todos, en fin, la echamos de ménos; ella sola faltaba á sus compañeros de fuga, á su hijo, á su esposo. Fuera de mí, ¿á cuál de los dioses ó de los hombres no acusé entónces? ¿Cuál trance más cruel habia visto en la asolada ciudad? Confio á mis compañeros la custodia de Ascanio, de mi padre Anquises y de los penates teucros, á quienes dejo escondidos en lo más hondo del valle, y ciñendo mis fulgentes armas, vuelvo á la ciudad, decidido á correr de nuevo todos

Stat casus renovare omnis, omnemque reverti
per Troiam, et rursus caput obiectare periclis.
Principio muros obscuraque limina portae,
qua gressum extuleram, repeto, et vestigia retro
observata sequor per noctem et lumine lustro.
Horror ubique animos, simul ipsa silentia terrent.
Inde domum, si forte pedem, si forte, tulisset,
me refero. Inruerant Danai, et tectum omne tenebant.
Ilicet ignis edax summa ad fastigia vento
volvitur; exsuperant flammae; furit aestus ad auras.
Procedo, et Priami sedes arcemque reviso.
Et iam porticibus vacuis Iunonis asylo
custodes lecti Phoenix et dirus Ulixes
praedam adservabant. Huc undique Troïa gaza
incensis erepta adytis, mensaeque deorum,
crateresque auro solidi, captivaeque vestis
congeritur. Pueri et pavidae longo ordine matres
stant circum.
Ausus quin etiam voces iactare per umbram,

los azares, á recorrer toda Troya y á ofrecer segunda vez mi cabeza á todos los peligros. Vuelvo primeramente á las murallas y á los oscuros umbrales de la puerta por donde habiamos salido, y siguiendo á la escasa claridad de la noche las huellas de nuestras pisadas, registro todos los contornos. Todo es horror, un silencio universal aterra el corazon. De allí me dirijo á nuestra morada, por si acaso (¿quién sabe?) ha dirigido allí su planta. Los Griegos la habian asaltado y la ocupaban toda entera; un voraz incendio, atizado por el viento, la envolvia hasta los tejados, coronados por las llamas, que furiosas se alzaban al firmamento. Sigo adelante y vuelvo á ver el palacio de Príamo y el alcázar; en los ya desiertos pórticos del templo de Juno, Fénix y el cruel Ulises, elegidos para custodiar el botin, velaban sobre él. Vense allí hacinados por todas partes los tesoros de Troya, arrebatados á los santuarios incendiados, las mesas de los dioses, macizas copas de oro, vestiduras y despojos de cautivos; al rededor se extienden en larga hilera los niños y las despavoridas madres..... Aventuréme, no obstante, á gritar en la sombra, llenando las calles con mis clamores, y en vano con dolo-

[redacted]

inplevi clamore vias, maestusque Creusam
nequidquam ingeminans iterumque iterumque vocavi.
Quaerenti, et tectis urbis sine fine furenti,
infelix simulacrum atque ipsius umbra Creusae
visa mihi ante oculos, et nota maior imago.
Obstupui, steteruntque comae, et vox faucibus haesit.
Tum sic adfari, et curas his demere dictis:
quid tantum insano iuvat indulgere dolori,
o dulcis coniunx? non haec sine numine divom
eveniunt. Nec te comitem portare Creusam
fas, aut ille sinit superi regnator Olympi.
Longa tibi exsilia, et vastum maris aequor arandum.
Et terram Hesperiam venies, ubi Lydius arva
inter opima virum leni fluit agmine Thybris:
illic res laetae, regnumque, et regia coniunx
parta tibi; lacrimas dilectae pelle Creusae.
Non ego Myrmidonum sedes Dolopumve superbas
adspiciam, aut Graiis servitum matribus ibo,
Dardanis, et divae Veneris nurus:

778. Te hinc comitem asportare
782. Thibris.

ridas voces repetí una y cien veces el nombre de Creusa. Miéntras así clamaba en mi delirio, recorriendo inútilmente todas las casas, aparecióse ante mis ojos, cual un fantasma colosal, la triste sombra de Creusa. Quedéme extático, mis cabellos se erizaron y la voz se me pegó á la garganta; entónces me dirigió estas palabras, desvaneciendo con ellas mis afanes: «¿Por qué te entregas á ese insensato »dolor, dulce esposo mio? Dispuesto estaba por la voluntad de »los dioses lo que hoy nos sucede; ellos no quieren que te lleves de »Troya á Creusa por compañera; no lo consiente el Soberano del su»premo Olimpo. Largos destierros te están destinados y largas na»vegaciones por el vasto mar; llegarás, en fin, á la region Hes»peria, donde el lidio Tíber fluye con mansa corriente entre fértiles »campiñas, pobladas de fuertes varones. Allí te están prevenidos »prósperos sucesos, un reino y una régia consorte; no llores más á tu »amada Creusa. No veré yo las soberbias moradas de los Mirmidones »y de los Dólopes, ni iré á servir á las matronas griegas, yo, del linaje »de Dárdano y nuera de la diosa Venus; ántes bien me retiene en

Sic demum socios consumt
Atque hic ingentem con
invenio admirans numerun
conlectam exsilio pubem, n
Undique convenere, animis
in quascumque velim pelagc
Iamque iugis summae surge
ducebatque diem; Danaique
limina portarum; nec spes o
cessi, et sublato montis genii

804. *Montem*

»estas playas la gran madre de los dic
»tu corazon el amor de nuestro hijo.»
en lágrimas, pugnando en vano por re
agolpaban á mi mente, y se desvanec
fuí á echarle los brazos al cuello, y
mente asida, se deslizó de entre mis
como un fugaz ensueño. Pasada así,
unirme con mis compañeros.

»Allí vi que se les habian agregad
de que su número fuese tan grande;
ros, niños, muchedumbre infeliz con
todas partes habian acudido á

LIBER TERTIUS.

Postquam res Asiae Priamique evertere gentem
inmeritam visum Superis, ceciditque superbum
Ilium, et omnis humo fumat Neptunia Troia:
diversa exsilia et desertas quaerere terras
auguriis agimur divom, classemque sub ipsa
Antandro et Phrygiae molimur montibus Idae,
incerti, quo fata ferant, ubi sistere detur,
contrahimusque viros. Vix prima inceperat aestas:
et pater Anchises dare fatis vela iubebat;
litora quum patriae lacrimans portusque relinquo
et campos, ubi Troia fuit. Feror exsul in altum
cum sociis, natoque, Penatibus et magnis dis.
Terra procul vastis colitur Mavortia campis,
Thraces arant, acri quondam regnata Lycurgo;
hospitium antiquum Troiae, sociique Penates,

LIBRO III.

»Despues que plugo á los dioses derruir el imperio de Asia y abrumar á la raza de Príamo con una desgracia inmerecida; luégo que cayó la soberbia Ilion y toda Troya, la ciudad de Neptuno, quedó reducida á humeantes pavesas, decidímonos, por los agüeros de los dioses, á buscar diversos destierros y regiones desiertas, á cuyo fin construimos una armada en el pueblo de Antandro, al pié de los montes del frigio Ida, sin saber adónde nos llevarán los hados, dónde nos será dado establecernos. Reuno, pues, toda mi gente: empezaba entónces apénas el verano, y como ya mi padre Anquises disponia que diésemos la vela á la aventura, abandoné, en fin, llorando, las costas y los puertos de la patria, y los campos donde fué Troya; desterrado, surco el hondo mar con mis compañeros, mi hijo, mis penates y nuestros grandes dioses.

»Hay distante de Troya una vasta region, favorecida de Marte, poblada por los Tracios, en la cual reinó en otro tiempo el cruel Licurgo, y que en los dias de prosperidad para nosotros fué de muy antiguo nuestra aliada y amiga. A ella enderezo el rumbo,

dum fortuna fuit. Feror huc, et litore curvo
moenia prima loco, fatis ingressus iniquis;
Aeneadasque meo nomen de nomine fingo.
Sacra Dionaeae matri divisque ferebam
auspicibus coeptorum operum; superoque nitentem
coelicolum regi mactabam in litore taurum.
Forte fuit iuxta tumulus, quo cornea summo
virgulta, et densis hastilibus horrida myrtus.
Adcessi; viridemque ab humo convellere silvam
conatus, ramis tegerem ut frondentibus aras,
horrendum et dictu video mirabile monstrum.
Nam, quae prima solo ruptis radicibus arbos
vellitur, huic atro liquuntur sanguine guttae,
et terram tabo maculant. Mihi frigidus horror
membra quatit, gelidusque coit formidine sanguis.
Rursus et alterius lentum convellere vimen
insequor, et caussas penitus tentare latentes:
ater et alterius sequitur de cortice sanguis.
Multa movens animo, Nymphas venerabar agrestes,

27. Arbor

y en sus corvas playas, impulsado por aciaga fortuna, asiento la primera cerca de una ciudad, á cuyos pobladores doy el nombre de Eneadas, tomado del mio.

»Allí hice un sacrificio á mi madre Dione y á las deidades protectoras de las obras comenzadas, é inmolé en la playa al supremo rey de los dioses un corpulento toro. Alzábase por dicha allí cerca un túmulo, que cubrian con sus espesas ramas un cerezo silvestre y un enorme arrayan. Lleguéme á él, y queriendo arrancar del suelo algunas verdes malezas para esparcir sus hojas sobre los altares, se aparece á mis ojos un horrendo prodigio: del primer arbusto que descuajo, destilan gotas de negra sangre, con que se empapa el suelo; un frio horror paraliza mis miembros; helada de espanto, se me cuaja la sangre en las venas. Segunda vez pruebo á arrancar el flexible tallo de otro arbusto para descubrir la causa de aquel misterio, y otra y otra vez chorrea sangre la corteza. Revolviendo en mi mente mil pensamientos, invocaba á las ninfas de las selvas y al padre

[redacted]

:adiumque patrem, Geticis qui praesidet arvis:
e secundarent visus, omenque levarent.
:rtia sed postquam maiore hastilia nisu
gredior, genibusque adversae obluctor arenae:
›quar, an sileam? gemitus lacrimabilis imo
ditur tumulo, et vox reddita fertur ad auris:
id miserum, Aenea, laceras? iam parce sepulto;
rce pias scelerare manus. Non me tibi Troia
ternum tulit; aut cruor hic de stipite manat.
eu! fuge crudelis terras, fuge litus avarum.
ım Polydorus ego. Hic confixum ferrea texit
orum seges, et iaculis increvit acutis.
ım vero ancipiti mentem formidine pressus
stupui, steteruntque comae, et vox faucibus haesit.
Hunc Polydorum auri quondam cum pondere magno
'elix Priamus furtim mandarat alendum
reicio regi, quum iam diffideret armis
ırdaniae, cingique urbem obsidione videret.
e, ut opes fractae Teucrum, et Fortuna recessit,

ıdivo, que protege los campos de los Getas, á fin de que trocasen ıella triste aparicion en próspero agüero; pero cuando con ma- : empuje pruebo á arrancar la tercera mata, y forcejeo, apoyada ı rodilla en la arena (¿lo diré ó nó?), sale de lo más hondo del ıulo un gemido lastimero, y llegan á mis oidos estas palabras: ?or qué, ¡oh Eneas!, despedazas á un infeliz? Deja en paz al que ıce en el sepulcro; no manches con un crímen tus piadosas ma- ›s. Hijo de Troya como tú, no soy para tí un extranjero; esa san- :e que ves, no mana de los arbustos. ¡Ah! huye de este desapia- ıdo suelo, huye de estas avaras playas. Yo soy Polidoro; aquí e encubre, clavado en tierra, una férrea miés de dardos, cuyas ace- ,das puntas han ido brotando sobre mi cuerpo acribillado.» Opri- lo entónces el ánimo de un inquieto terror, quedéme yerto, mis ›ellos se erizaron y la voz se me pegó á la garganta.

Era aquel Polidoro el mismo á quien el desventurado Príamo, ındo llegó á desconfiar del triunfo de las armas troyanas, viendo rechamente cercada su ciudad, envió tiempo ántes, con gran can- ad de oro, al Rey de Tracia para que cuidase de su crianza. El y, tan luégo como vió mal paradas las cosas de los Troyanos, y

res Agamemnonias victriciaque arma secutus,
fas omne abrumpit; Polydorum obtruncat, et auro
vi potitur. Quid non mortalia pectora cogis,
auri sacra fames! Postquam pavor ossa reliquit:
delectos populi ad proceres, primumque parentem,
monstra deum refero, et, quae sit sententia, posco.
Omnibus idem animus scelerata excedere terra;
linqui pollutum hospitium, et dare classibus austros.
Ergo instauramus Polydoro funus: et ingens
adgeritur tumulo tellus; stant Manibus arae,
caeruleis maestae vittis atraque cupresso,
et circum Iliades crinem de more solutae;
inferimus tepido spumantia cymbia lacte,
sanguinis et sacri pateras, animamque sepulcro
condimus, et magna supremum voce ciemus.
Inde, ubi prima fides pelago, placataque venti
dant maria, et lenis crepitans vocat auster in altum,
deducunt socii navis, et litora conplent.

que los abandonaba la fortuna, siguió el partido de Agamenon y de sus armas vencedoras, y atropellando todos los deberes, degüella á Polidoro y se apodera por fuerza de su caudal. ¡A qué no arrastras á los mortales corazones, impía sed del oro! Luégo que volví de mi espanto, fuí á referir á los próceres elegidos del pueblo, y á mi padre, el primero entre ellos, el prodigio que me habian manifestado los dioses, y á pedirles su parecer sobre lo que debia hacerse. Todos estuvieron unánimes en que debiamos huir de aquel suelo criminal, abandonar aquellos sitios, en que se habia profanado la hospitalidad, y dar las naves al viento; pero ántes hacemos exequias funerales á Polidoro. Hacinamos gran porcion de tierra para su sepulcro, levantamos á sus manes altares enlutados con azules ínfulas y negro cipres, colocándose en derredor las Troyanas, destrenzado el cabello, conforme al rito. Sobre ellos derramamos espumantes cuernos de leche tibia y copas de sangre de las víctimas sacrificadas; encerramos su alma en el sepulcro, y con grandes clamores le damos el último adios.

» Apénas pudimos tener confianza en la mar, viendo sus olas en paz con los vientos y oyendo la apacible voz del austro, que nos convidaba á navegar, botaron al agua las naves mis compañeros, y

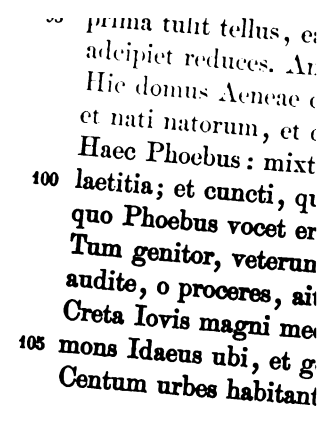
[redacted]

Provehimur portu, terraeque urbesque recedunt.
Sacra mari colitur medio gratissima tellus
Nereidum matri et Neptuno Aegaeo:
quam pius Arcitenens, oras et litora circum
errantem, Mycono e celsa Gyaroque revinxit,
inmotamque coli dedit, et contemnere ventos.
Huc feror; haec fessos tuto placidissima portu
adcipit. Egressi veneramur Apollinis urbem.
Rex Anius, rex idem hominum Phoebique sacerdos,
vittis et sacra redimitus tempora lauro,
occurrit; veterem Anchisen adgnoscit amicum.
Iungimus hospitio dextras, et tecta subimus.
Templa dei saxo venerabar structa vetusto:
da propriam, Thymbraee, domum! da moenia fessis,
et genus, et mansuram urbem! Serva altera Troiae
Pergama, reliquias Danaum atque inmitis Achilli!
Quem sequimur? quove ire iubes? ubi ponere sedes?

76. *Gyaro celsa Myconoque*

con su muchedumbre llenaron las playas. Salimos, en fin, del puerto; pronto dejamos atras tierras y ciudades. En medio del mar se alza una frondosa isla, tierra sagrada, gratísima á la madre de las Nereidas y á Neptuno egeo; errante en otro tiempo por los mares de playa en playa, el dios flechador, compadecido, la fijó entre Micon y la alta Giaro, concediéndole que permaneciese inmoble y arrostrase el furor de los vientos. Allí vamos á parar: aquella apacible isla nos recibe, fatigados navegantes, en su seguro puerto. Ya desembarcados, saludamos con veneracion la ciudad de Apolo. El rey Anio, rey de aquellos pueblos y juntamente sacerdote de Febo, ceñidas las sienes de la real diadema y del sacro laurel, nos sale al encuentro y reconoce á su antiguo amigo Anquises; nos damos las manos en señal de hospitalidad y le seguimos á su palacio.

» Voy luégo á adorar á Apolo en su templo, labrado de vetustas piedras. «Concédenos», le dije, «¡ oh Timbreo! morada propia. Con» cede á estos infelices fatigados murallas y ciudad donde tomar » asiento y perpetuar su linaje; conserva á Troya un segundo Pér» gamo en nosotros, reliquias de los Griegos y del cruel Aquiles. » ¿A quién hemos de seguir? ¿Adónde nos mandas que vayamos?


prima tulit tellus, e
adcipiet reduces. A
Hic domus Aeneae
et nati natorum, et
Haec Phoebus: mixt
laetitia; et cuncti, q
quo Phoebus vocet er
Tum genitor, veterun
audite, o proceres, ai
Creta Iovis magni me
mons Idaeus ubi, et g
Centum urbes habitan

»¿Dónde quieres que nos fij
»é infunde tu númen en nuest

»No bien hube pronunciado
me pareció que retemblaba tod
rel del dios; que se estremecia
la trípode en el abierto santuari
palabras llegan á nuestros oidos
»primera tierra que produjo el
»vosotros, esa misma os acogerá
»neis á ella; buscad, pues, á vue
»de uno á otro confin la casa de
»los que

maximus unde pater, si rite audita recordor,
Teucrus Rhoeteas primum est advectus ad oras,
optavitque locum regno. Nondum Ilium et arces
Pergameae steterant; habitabant vallibus imis.
Hinc mater cultrix Cybelae, Corybantiaque aera,
Idaeumque nemus; hinc fida silentia sacris,
et iuncti currum dominae subiere leones.
Ergo agite, et, divom ducunt qua iussa, sequamur:
placemus ventos, et Gnosia regna petamus.
Nec longo distant cursu; modo Iuppiter adsit,
tertia lux classem Cretaeis sistet in oris.
Sic fatus, meritos aris mactavit honores,
taurum Neptuno, taurum tibi, pulcer Apollo,
nigram Hiemi pecudem, Zephyris felicibus albam.
Fama volat, pulsum regnis cessisse paternis
Idomenea ducem, desertaque litora Cretae;
hoste vacare domos, sedesque adstare relictas.
Linquimus Ortygiae portus, pelagoque volamus,

»lo que tengo oido, nuestro insigne antepasado Teucro llegó el primero á las bocas Reteas, donde eligió sitio para fundar un reino. Aun no se habia levantado Ilion ni existia el alcázar de Pérgamo; sólo estaban poblados los hondos valles. De allí nos vinieron el culto de la madre Cibeles y los címbalos de los coribantes y los misterios del bosque Ideo; de allí el piadoso silencio de las ceremonias sagradas y los leones uncidos al carro de la diosa. Ea, pues, sigamos el rumbo que nos señalan los mandatos de los dioses; aplaquemos los vientos y encaminémonos á los reinos de Creta; ni creais que distan de aquí gran trecho: con tal que Júpiter nos sea propicio, al tercero dia arribará nuestra escuadra á las playas cretenses.» Dicho esto, inmoló en las aras los holocaustos debidos á los dioses: un toro á Neptuno, otro á tí, hermoso Apolo, una oveja negra á la Tempestad, y una blanca á los bonancibles Céfiros.

» En alas de la fama llegan á nuestros oidos nuevas de que el caudillo Idomeneo, arrojado del reino de sus padres, ha huido, dejando desamparadas las playas de Creta; de que sus moradas están libres de enemigos, y de que allí nos esperan habitaciones abandonadas. Salimos del puerto de Ortigia, y volando por el piélago, de-

Ergo avidus muros (
Pergameamque voco,
hortor amare focos, a
Iamque fere sicco sub
connubiis arvisque no
iura domosque dabam
conrupto coeli tractu,
arboribusque satisque l
Linquebant dulcis anim
corpora; tum sterilis ex
arebant herbae, et victu

jamos atras á Naxos con sus co
verde Donusa, á Olearo y á la b
das por el mar y una multitud c
Nuestros marineros claman á po
sus deseos de que lleguemos á
dos; y favorecidos del viento, q
fin prósperamente á las playas (
llevado de mi impaciencia, hag
la anhelada ciudad, á la que pc
tando á mi gente, entusiasmad
na, á que ame sus nuevos hogar
Ya habiamos sacado á la

[redacted]

Rursus ad oraclum Ortygiae Phoebumque remenso
hortatur pater ire mari, veniamque precari:
quam fessis finem rebus ferat; unde laborum
tentare auxilium iubeat; quo vertere cursus.
Nox erat, et terris animalia somnus habebat:
effigies sacrae divom Phrygiique Penates,
quos mecum a Troia mediisque ex ignibus urbis
extuleram, visi ante oculos adstare iacentis
in somnis, multo manifesti lumine, qua se
plena per insertas fundebat luna fenestras;
tum sic adfari, et curas his demere dictis:
quod tibi delato Ortygiam dicturus Apollo est,
hic canit, et tua nos in ultro ad limina mittit.
Nos te, Dardania incensa, tuaque arma secuti,
nos tumidum sub te permensi classibus aequor,
idem venturos tollemus in astra nepotes,
imperiumque urbi dabimus. Tu moenia magnis
magna para, longumque fugae ne linque laborem.

tónces mi padre me exhortó á que, cruzando el mar, fuese á consultar segunda vez el oráculo de Febo en su templo de Ortigia, y á implorar su clemencia, preguntándole qué término tiene señalado á nuestras cansadas peregrinaciones, de dónde nos manda que probemos á sacar remedio á nuestros trabajos, adónde, en fin, hemos de enderezar el rumbo.

» Era la noche, y el sueño embargaba en la tierra á todas las criaturas, cuando se me aparecieron en sueños, iluminadas por la clara luz de la luna llena, que penetraba por mis ventanas, las sagradas efigies de los dioses y los penates frigios que traje conmigo de Troya, sacándolos de entre las llamas de la ciudad; entónces me pareció que me hablaban así, disipando mis angustias con estas palabras: « Lo que Apolo te diria si fueses á Ortigia á consultarle, » te lo va á vaticinar aquí, y para eso nos envia á tus umbrales. » Nosotros te hemos seguido despues del incendio de Troya, á tí y á » tus armas, y contigo y en tus naves hemos surcado el revuelto » piélago; nosotros levantarémos hasta las estrellas á tus futuros » descendientes, y darémos á su ciudad el señorío del mundo. Tú » prepara grandes murallas para un gran pueblo, y no desmayes en

hae nobis propria
iasiusque pater, g
Surge age, et hae
haud dubitanda re
ausonias. Dictaea
Talibus adtonitus v
(nec sopor illud era
velatasque comas, p
tum gelidus toto ma
Conripio e stratis co
ad coelum cum voce
intemerata focis. Per
Anchisen facio certu

» el largo afan de tus peregr
» morada; no son éstas las pl
» que fueras, ni te mandó fija
» (los Griegos le dan por nom
» rosa en armas y rica en fru
» Enotrios; ahora es fama que s
» nombre de su caudillo. Allí te
» allí proceden Dárdano y nues
» ciende el linaje troyano. Levá
» estas cosas certísimas á tu anc
» á Corito y á las ...

Adgnovit prolem ambiguam, geminosque parentis;
seque novo veterum deceptum errore locorum.
Tum memorat: Nate, Iliacis exercite fatis,
sola mihi talis casus Cassandra canebat.
Nunc repeto, haec generi portendere debita nostro,
et saepe Hesperiam, saepe Itala regna vocare.
Sed quis ad Hesperiae venturos litora Teucros
crederet? aut quem tum vates Cassandra moveret?
Cedamus Phoebo, et moniti meliora sequamur.
Sic ait: et cuncti dicto paremus ovantes.
Hanc quoque deserimus sedem, paucisque relictis
vela damus, vastumque cava trabe currimus aequor.
  Postquam altum tenuere rates, nec iam amplius ullae
adparent terrae, coelum undique et undique pontus:
tum mihi caeruleus supra caput adstitit imber,
noctem hiememque ferens, et inhorruit unda tenebris.
Continuo venti volvunt mare, magnaque surgunt
aequora; dispersi iactamur gurgite vasto.

linaje, nacida de sus dos troncos, y su nuevo error en confundir los antiguos lugares. Entónces repuso: «Hijo mio, trabajado por los »adversos hados de Ilion, Casandra era la única que me vaticinaba »esos sucesos; ahora recuerdo que presagió á mi linaje la posesion »de un imperio, al que unas veces daba el nombre de Hesperia, »otras el de Italia; pero ¿quién habia de creer que los Teucros irian »á las playas de Hesperia? ó ¿á quién entónces hacian fuerza los »vaticinios de Casandra? Rindámonos á Febo, y persuadidos de su »oráculo, sigamos mejores rumbos.» Dice, y todos con aplauso obedecemos sus palabras, abandonando tambien aquellos sitios, y dejando en ellos á unos pocos, damos la vela y surcamos el vasto piélago en nuestras huecas naves.

»Luégo que estuvimos en alta mar, y desaparecieron todas las costas, sin que viésemos por donde quiera más que cielo y agua, una azulada nube se paró encima de mi cabeza, trayendo en su seno la noche y la tempestad. Horribles tinieblas cubrieron las olas. Al punto los vientos revuelven la mar y se levantan enormes oleadas: juguete de su empuje, vagamos dispersos por el vasto abismo. Negros nubarrones envuelven el dia, y una lluviosa oscuridad nos

Involvere diem nimbi, et nox humida coelum
abstulit; ingeminant abruptis nubibus ignes.
Excutimur cursu, et caecis erramus in undis.
Ipse diem noctemque negat discernere coelo,
nec meminisse viae media Palinurus in unda.
Tris adeo incertos caeca caligine soles
erramus pelago, totidem sine sidere noctes.
Quarto terra die primum se adtollere tandem
visa, aperire procul montis, ac volvere fumum.
Vela cadunt; remis insurgimus; haud mora, nautae
adnixi torquent spumas, et caerula verrunt.
Servatum ex undis Strophadum me litora primum
adcipiunt, Strophades Graio stant nomine dictae,
insulae Ionio in magno, quas dira Celaeno,
harpyiaeque colunt aliae, Phineïa postquam
clausa domus, mensasque metu liquere priores.
Tristius haud illis monstrum, nec saevior ulla
pestis et ira deum Stygiis sese extulit undis.
Virginei volucrum voltus, foedissima ventris

roba el cielo; de las rasgadas nubes brotan frecuentes relámpagos. Perdido el rumbo, andamos errantes por el tenebroso piélago; el mismo Palinuro no acierta á distinguir el dia de la noche, ni recuerda el derrotero en medio de las olas. Todavía anduvimos errantes por el caliginoso mar durante tres dias sin sol, y otras tantas noches sin estrellas; por fin, al cuarto dia vimos por primera vez alzarse tierra en el horizonte, aparecer montes á lo léjos y algunas nubes de humo. Amainamos velas y echamos mano al remo sin perder momento; los marineros baten la espuma á fuerza de puños y barren las cerúleas ondas; las playas de las Strofadas me reciben las primeras, libertado del mar. Los Griegos denominan Strofadas unas islas del vasto mar Jónico, donde habitan la cruel Celeno y las otras arpías, desde que, cerrado para ellas el palacio de Tineo, el miedo las hizo abandonar sus abundosas mesas. Jamas salieron de las aguas estigias, suscitados por la cólera de los dioses, monstruos más tristes ni peste más repugnante; tienen cuerpo de pájaro con cara de vírgen, expelen un fetidísimo excremento, sus

s, uncaeque manus, et pallida semper
e.
ubi delati portus intravimus: ecce
um passim campis armenta videmus
ıumque pecus, nullo custode, per herbas.
ıs ferro, et divos ipsumque vocamus
m praedamque Iovem. Tum litore curvo
ıusque toros, dapibusque epulamur opimis.
tae horrifico lapsu de montibus adsunt
ıe, et magnis quatiunt clangoribus alas,
tque dapes, contactuque omnia foedant
o; tum vox tetrum dira inter odorem.
. in secessu longo sub rupe cavata,
ıs clausi circum atque horrentibus umbris,
ıus mensas, arisque reponimus ignem:
ex diverso coeli caecisque latebris
nans praedam pedibus circumvolat uncis,
re dapes. Sociis tunc, arma capessant,
t dira bellum cum gente gerendum.

n agudas garras, y llevan siempre el rostro descolorido de
..
ıs desembarcamos en el puerto, vimos esparcidas por toda ia hermosas vacadas y rebaños de cabras sin pastor. En- ı á cuchillo, ofreciendo á los dioses y al mismo Júpiter aquella presa; luégo disponemos en la corva playa los empezamos á comer aquellos opimos manjares, cuando de ɔuden desde los montes con horrible vuelo las arpías, y las alas con gran ruido, arrebatan nuestras viandas y las n todas con su inmundo contacto, esparciendo en torno, fieros graznidos, insoportable hedor. Segunda vez pone- nesas á gran distancia de allí, en una honda gruta, cer- corpulentos árboles, que la cubren de espesísima sombra, ɔcemos el fuego en los altares; mas segunda vez tambien, ersos puntos del cielo, sale la resonante turba de sus ló- condrijos, revolotea, esgrimiendo sus garras, al rededor de manjares y los ensucia con sus bocas. Mando entónces á mis os que empuñen las armas y cierren con aquella familia

adcipiunt: celerique
semiesam praedam
Una in praecelsa co
infelix vates, rumpi
Bellum etiam pro
Laomedontiadae, bel
et patrio Harpyias in
Adcipite ergo animis
quae Phoebo pater om
praedixit, vobis Furia
Italiam cursu petitis,
ibitis Italiam, portusq

244. *Semesam*

maldita; hácenlo como lo disp queles entre la yerba, y apéna tropel por las corvas playas, señal con una trompeta, las ac de lid, acuchillan á aquellas s impenetrable las preserva de el firmamento en rápida fuga asquerosos rastros de su pre una eminente roca. desde

Sed non ante datam cingetis moenibus urbem,
quam vos dira fames nostraeque iniuria caedis
ambesas subigat malis absumere mensas.
Dixit; et in silvam pennis ablata refugit.
At sociis subita gelidus formidine sanguis
deriguit; cecidere animi; nec iam amplius armis,
sed votis precibusque iubent exposcere pacem,
sive deae, seu sint dirae obscenaeque volucres.
Et pater Anchises passis de litore palmis
numina magna vocat, meritosque indicit honores:
di, prohibete minas! di, talem avertite casum,
et placidi servate pios! Tum litore funem
deripere, excussosque iubet laxare rudentis.
Tendunt vela Noti: fugimus spumantibus undis,
qua cursum ventusque gubernatorque vocabat.
Iam medio adparet fluctu nemorosa Zacynthos,
Dulichiumque, Sameque, et Neritos ardua saxis.
Effugimus scopulos Ithacae, Laertia regna,

268. *Ferimur spum.*
269. *Vocabant*

» lograréis arribar á sus puertos, pero no rodearéis con murallas la » ciudad que os conceden los hados, sin que ántes horrible hambre, » castigo de la matanza que habeis intentado en nosotras, os haya » obligado á morder y devorar vuestras propias mesas.»

Dijo, y volando fué á refugiarse en la selva. Aquellas palabras helaron de súbito terror la sangre en las venas á mis compañeros; decayeron los ánimos, y renunciando al medio de las armas, con votos y preces determinan implorar la paz, ya sean diosas las arpías, ya crueles é inmundas aves. Mi padre Anquises, tendiendo en la playa sus manos al cielo, invoca á los grandes númenes y prescribe los sacrificios que reclama el caso. «¡Apartad, oh dioses», exclama, «esas amenazas! ¡Apartad de nosotros, oh dioses, tamaño desastre, » y salvad, compasivos, á estos hombres piadosos!» En seguida manda cortar los cables y tender las sacudidas jarcias.

» Hinchan los notos nuestras velas y bogamos por las espumosas olas, siguiendo el derrotero que nos señalan los vientos y el piloto. Ya aparecen en medio del mar la selvosa Zacinto, y Duliquio, y Samos, y Nerito, toda erizada de peñascos. Esquivamos los arrecifes

et terram altricem saevi exsecramur Ulixi.
Mox et Leucatae nimbosa cacumina montis,
et formidatus nautis aperitur Apollo.
Hunc petimus fessi, et parvae succedimus urbi.
Ancora de prora iacitur; stant litore puppes.
   Ergo insperata tandem tellure potiti,
lustramurque Iovi, votisque incendimus aras;
Actiaque Iliacis celebramus litora ludis.
Exercent patrias oleo labente palaestras
nudati socii. Iuvat evasisse tot urbis
Argolicas, mediosque fugam tenuisse per hostis.
Interea magnum sol circumvolvitur annum,
et glacialis hiems aquilonibus asperat undas.
Aere cavo clipeum, magni gestamen Abantis,
postibus adversis figo, et rem carmine signo:
AENEAS HAEC DE DANAIS VICTORIBUS ARMA.
Linquere tum portus iubeo, et considere transtris.
Certatim socii feriunt mare, et aequora verrunt.

de Ítaca, reino de Laertes, maldiciendo aquel suelo, que produjo al cruel Ulises. Pronto se descubren á nuestra vista las nebulosas cimas del monte Leucates y el promontorio de Apolo, tan temido de los marineros. Allí, sin embargo, nos dirigimos fatigados y entramos en la pequeña ciudad: echamos el ancla y amarramos las naves á la playa.

»Desembarcados, por fin, impensadamente en aquella tierra, ofrecemos sacrificios á Júpiter, encendiendo en sus altares llamas votivas, y celebramos juegos troyanos en la playa de Accio. Desnudos y ungido de aceite el cuerpo, nuestros compañeros se ejercitan en las luchas nacionales, regocijándose de haber escapado con bien de tantas ciudades argólicas, y de haber logrado la fuga por enmedio de sus enemigos. Entre tanto el sol iba llegando al término de su larga carrera en derredor del año, y el frio invierno con sus aquilones encrespaba las olas. Clavo en las puertas del templo un escudo de cóncavo bronce, antiguo arreo del grande Abante, y esculpo en él esta inscripcion: *Eneas arrebató este trofeo á los Griegos vencedores;* en seguida mando á los remeros dejar el puerto y tomar asiento en sus bancos; ellos á porfía baten con los remos las aguas y barren la mar. Pronto perdemos de vista las enhiestas torres de

[redacted]

Protenus aërias Phaeacum abscondimus arces,
litoraque Epiri legimus, portuque subimus
Chaonio, et celsam Buthroti adcedimus urbem.
Hic incredibilis rerum fama occupat auris,
Priamiden Helenum Graias regnare per urbis,
Coniugio Aeacidae Pyrrhi sceptrisque potitum,
et patrio Andromachen iterum cessisse marito.
Obstupui; miroque incensum pectus amore,
conpellare virum, et casus cognoscere tantos.
Progredior portu, classis et litora linquens;
sollemnis quum forte dapes et tristia dona
ante urbem in luco, falsi Simoentis ad undam,
libabat cineri Andromache, Manisque vocabat
Hectoreum ad tumulum; viridi quem cespite inanem,
et geminas, caussam lacrimis, sacraverat aras.
Ut me conspexit venientem, et Troïa circum
arma amens vidit: magnis exterrita monstris
deriguit visu in medio; calor ossa reliquit;
labitur, et longo vix tandem tempore fatur:
verane te facies, verus mihi nuntius adfers,

los Feacios, seguimos las costas de Epiro, arribamos al puerto Caonio, y subimos á la eminente ciudad de Butroto.

»Allí llegaron á nuestros oidos increibles rumores de que Eleno, hijo de Príamo, reinaba en algunas ciudades griegas, por haberse casado con la viuda de Pirro, del linaje de Eaco, y sucedídole en el trono; y de que Andrómaca habia contraido nuevo enlace con un Troyano. Quedéme pasmado, y en mi pecho se encendió un vehementísimo deseo de hablar con Eleno y averiguar la verdad de tan grandes sucesos; salgo del puerto, dejando mis naves y la playa, y me adelanto tierra adentro. Por dicha, en aquel momento estaba Andrómaca en un bosque, á corta distancia de la ciudad, junto á la orilla de un imaginario Simois, ofreciendo libaciones solemnes, manjares y fúnebres dones á las cenizas de Héctor, evocando sus manes junto á un túmulo vacío, formado de verde césped, al que habia consagrado dos altares, ocasion de su contínuo llanto. En cuanto me vió dirigirme á ella, y reconoció, delirante, mis arreos troyanos, aterrada como á la vista de un fantasma, cayó de pronto exánime y yerta; mas recobrando al fin la voz tras largo desmayo,

nate dea? vivisne? aut, si lux alma recessit,
Hector ubi est? dixit, lacrimasque effudit, et omnem
inplevit clamore locum. Vix pauca furenti
subiicio, et raris turbatus vocibus hisco:
vivo equidem, vitamque extrema per omnia duco.
Ne dubita: nam vera vides.
Heu! quis te casus deiectam coniuge tanto
excipit? aut quae digna satis fortuna revisit?
Hectoris Andromache Pyrrhin connubia servas?
deiecit voltum, et demissa voce locuta est:
o felix una ante alias Priameïa virgo,
hostilem ad tumulum Troiae sub moenibus altis
iussa mori, quae sortitus non pertulit ullos,
nec victoris heri tetigit captiva cubile!
Nos, patria incensa, diversa per aequora vectae,
stirpis Achilleae fastus, iuvenemque superbum,
servitio enixae, tulimus. Qui deinde, secutus
Ledaeam Hermionem Lacedaemoniosque hymenaeos,
me famulo famulamque Heleno transmisit habendam.

me habló así: «¿Es realidad? ¿Eres tú verdaderamente, hijo de una »diosa, el que viene á mí cual mensajero? ¿Vives? ó si la luz del »cielo faltó ya para tí, ¿dónde está Héctor?» Dijo, prorumpió en llanto y llenó todo el bosque con sus clamores. Turbado en vista de aquella acerba afliccion, apénas acierto á articular estas confusas palabras: «Vivo, sí, arrastrando una miserable existencia entre crudos afanes. No lo dudes; lo que estás viendo es una realidad... »Mas ¡ay! ¿qué trance cruel te derribó de la altura en que te puso »tu primer marido? ¿Cuál fortuna, digna de él y de tí, es ahora la »tuya? ¿Eres, ¡oh Andrómaca!, la viuda de Héctor ó la esposa de »Pirro?» Bajó el rostro, avergonzada, y me dijo con humilde acento: «¡Oh feliz sobre todas la vírgen hija de Príamo, condenada á morir »ante un túmulo enemigo, bajo las altas murallas de Troya, que »ni se vió sorteada, ni subió, cautiva, al lecho de un amo vencedor! »Yo, despues del incendio de Troya, llevada por diversos mares, »tuve que sufrir la insolencia de un mancebo soberbio, hijo de Aqui»les, y concebí en la esclavitud; el cual, prendado al poco tiempo »de Hermione, nieta de Leda, y prefiriendo enlazarse con una La»cedemonia, me entregó á mí, su sierva, por esposa de su siervo Ele-

Ast illum, ereptae magno inflammatus amore
coniugis, et scelerum Furiis agitatus, Orestes
excipit incautum, patriasque obtruncat ad aras.
Morte Neoptolemi regnorum reddita cessit
pars Heleno; qui Chaonios cognomine campos,
Chaoniamque omnem Troiano a Chaone dixit,
Pergamaque Iliacamque iugis hanc addidit arcem.
Sed tibi qui cursum venti, quae fata dedere?
Aut quisnam ignarum nostris deus adpulit oris?
Quid puer Ascanius; superatne? et vescitur aura,
quae tibi iam Troia —
ecqua tamen puero est amissae cura parentis?
Ecquid in antiquam virtutem animosque virilis
et pater Aeneas et avunculus excitat Hector?
   Talia fundebat lacrimans, longosque ciebat
incassum fletus: quum sese a moenibus heros
Priamides multis Helenus comitantibus adfert,
adgnoscitque suos, laetusque ad limina ducit,
et multum lacrimas verba inter singula fundit.

»no. Pero Orestes, inflamado de un violento amor á su prometida esposa, que quieren arrebatarle, é impelido al crímen por las Furias, cayó de improviso sobre Pirro y le inmoló al pié de los patrios altares. Por muerte de Neptolemo, una parte de sus reinos pasó á poder de Eleno, que, del nombre del troyano Caon, denominó Caonia á toda esta tierra, y construyó en esos collados un nuevo Pérgamo y un alcázar como el de Ilion. Pero á tí, ¿qué vientos, qué hados te han impelido en tu derrotero? ¿Cuál dios te ha hecho arribar sin saberlo á nuestras playas? ¿Qué es del niño Ascanio? ¿Vive, respira aún? Nació cuando ya Troya..... ¿Se acuerda con dolor de su perdida madre? ¿Le excita al culto de la antigua virtud y al varonil esfuerzo el ejemplo de su padre Eneas y de su tio Héctor?»

»Así decia, llorando y exhalando en vano largos sollozos, cuando salió de las murallas con grande acompañamiento, y se encaminó á nosotros, el héroe Eleno, hijo de Príamo, y reconociendo á los suyos, nos condujo, alborozado, á su palacio, llorando de alegría á cada palabra que nos dirige. Sigo adelante, y me encuentro con una pe-

Procedo, et parvam Troiam, simulataque magnis
Pergama, et arentem Xanthi cognomine rivum
adgnosco, Scaeaeque amplector limina portae.
Nec non et Teucri socia simul urbe fruuntur.
Illos porticibus rex adcipiebat in amplis.
Aulai medio libabant pocula Bacchi,
inpositis auro dapibus, paterasque tenebant.
Iamque dies, alterque dies processit; et aurae
vela vocant, tumidoque inflatur carbasus austro:
his vatem adgredior dictis, ac talia quaeso:
troiugena, interpres divom, qui numina Phoebi,
qui tripodas, Clarii laurus, qui sidera sentis,
et volucrum linguas, et praepetis omina pennae,
fare age (namque omnem cursum mihi prospera dixit
religio, et cuncti suaserunt numine divi
Italiam petere, et terras tentare repostas;
sola novum, dictuque nefas, Harpyia Celaeno
prodigium canit, et tristis denuntiat iras,
obscenamque famem) quae prima pericula vito?

360. *Laurus*

queña Troya, con una fortaleza construida á semejanza del grande alcázar de Pérgamo, con un seco arroyo denominado Xanto, y abrazo los umbrales de una puerta Scea. Tambien mis Teucros se regocijan, como yo, á la vista de aquella ciudad amiga, que les recuerda su patria. Recibíales el Rey en sus espaciosos pórticos, en medio de su palacio hacian libaciones á Baco, y la copa en la mano, apuraban sabrosos manjares, servidos en vajilla de oro.

»Así pasamos un dia y otro dia; cuando ya las auras bonancibles nos brindan á navegar é hincha nuestras velas el impetuoso austro, dirijo estas palabras á Eleno, juntamente rey y adivino: «Hijo de »Troya, intérprete de los dioses, tú, que descubres la voluntad de »Febo en las trípodes, en el laurel de Claros, en las estrellas y en »los agüeros del canto y del vuelo de las aves, habla, yo te lo ruego. En todo la religion me tiene vaticinado un próspero viaje; todos los númenes me han amonestado á que me encamine á Italia y »penetre en aquellas repuestas regiones; sólo la arpía Celeno me ha »anunciado un nefando y nunca visto prodigio, venganzas crueles »y una hambre espantosa. ¿Qué peligros son los que debo evitar

Quidve sequens tantos possim superare labores?
Hic Helenus, caesis primum de more iuvencis,
exorat pacem divom, vittasque resolvit
sacrati capitis, meque ad tua limina, Phoebe,
ipse manu multo suspensum numine ducit;
atque haec deinde canit divino ex ore sacerdos:
  Nate dea; nam te maioribus ire per altum
auspiciis manifesta fides:—sic fata deum rex
sortitur, volvitque vices; is vertitur ordo;—
pauca tibi e multis, quo tutior hospita lustres
aequora, et Ausonio possis considere portu,
expediam dictis; prohibent nam cetera Parcae
scire Helenum farique vetat Saturnia Iuno.
Principio Italiam, quam tu iam rere propinquam,
vicinosque, ignare, paras invadere portus,
longa procul longis via dividit invia terris.
Ante et Trinacria lentandus remus in unda,
et salis Ausonii lustrandum navibus aequor,

»primero? ¿Qué he de hacer para superar tan grandes trabajos?» Entónces Eleno, despues de inmolar, conforme al rito, algunos novillos, implora el favor de los dioses, desciñe las ínfulas de su sagrada cabeza, y él mismo me conduce por la mano, temblando yo á la idea de verme en presencia de tan gran númen, á los umbrales de tu templo, ¡oh Febo!; en seguida el sacerdote pronunció con su inspirado labio este vaticinio:

«Hijo de una diosa, los más grandes auspicios me declaran pa»tentemente que debes lanzarte al mar; así el rey de los dioses dis»pone tus hados y prepara tus futuros azares; tal es el órden que te »señala. Pocas te declararé de las muchas cosas que te convendria »saber para que te fuesen más seguros y hospitalarios los mares que »vas á explorar, y los puertos ausonios en que has de hacer asiento, »pues las Parcas vedan á Eleno saberlas todas, y Juno, hija de Sa»turno, le impide hablar. En primer lugar, la Italia, que tú te ima»ginas cercana, y esos puertos que te dispones á ocupar y que crees »vecinos, está muy léjos, y de ellos te separan largos é intransita»bles caminos. Tus remos han de doblegarse en las olas trinacrias, »han de surcar tus naves las saladas olas del mar Ausonio, los la-

infernique lacus, Aeaeaeque insula Circae,
quam tuta possis urbem conponere terra.
Signa tibi dicam; tu condita mente teneto:
quum tibi sollicito secreti ad fluminis undam
litoreis ingens inventa sub ilicibus sus,
triginta capitum fetus enixa, iacebit,
alba, solo recubans, albi circum ubera nati:
is locus urbis erit, requies ea certa laborum.
Nec tu mensarum morsus horresce futuros:
fata viam invenient, aderitque vocatus Apollo.
Has autem terras, Italique hanc litoris oram,
proxima quae nostri perfunditur aequoris aestu,
effuge: cuncta malis habitantur moenia Graiis.
Hic et Narycii posuerunt moenia Locri,
et Sallentinos obsedit milite campos
Lyctius Idomeneus; hic illa ducis Meliboei
parva Philoctetae subnixa Petelia muro.
Quin, ubi transmissae steterint trans aequora classes,
et positis aris iam vota in litore solves:

»gos infernales y las aguas de la isla de Circe, hija de Eea, ántes
»de que te sea dado echar los cimientos de una ciudad en suelo se-
»guro. Yo te daré las señales por que has de guiarte; grábalas bien
»en tu mente. Cuando engolfado en tristes pensamientos te encuen-
»tres á la márgen de un desconocido rio, tendida bajo las encinas de
»la ribera, una corpulenta cerda blanca, dando de mamar á treinta
»lechoncillos, blancos como ella, habrás hallado el sitio en que has de
»edificar tu ciudad; aquél será el descanso cierto de tus trabajos. No
»te horrorice la idea de que habeis de devorar hasta vuestras mesas:
»los hados te sacarán de ese trance, y Apolo invocado será conti-
»go. Evita, sin embargo, esas tierras, evita esas cercanas costas de
»Italia, que bañan las olas de nuestro mar; todas sus ciudades es-
»tán habitadas por los pérfidos Griegos. Allí los Locrios han levan-
»tado las murallas de Naricia, y el lictio Idomeneo ocupa con sus
»guerreros los campos salentinos; allí el caudillo Filoctetes, rey de
»Melibea, ha fortificado la reducida poblacion de Petelia. Mas lue-
»go que, traspuestos los mares, hayan anclado tus naves en la costa
»y levantadas las aras, pagues á los númenes los debidos votos, cu-

[redacted]

purpureo velare comas adopertus amictu,
ne qua inter sanctos ignis in honore deorum
hostilis facies occurrat, et omina turbet.
Hunc socii morem sacrorum, hunc ipse teneto;
hac casti maneant in religione nepotes.
Ast, ubi digressum Siculae te admoverit orae
ventus, et angusti rarescent claustra Pelori,
laeva tibi tellus, et longo laeva petantur
aequora circuitu; dextrum fuge litus et undas.
Haec loca vi quondam, et vasta convolsa ruina,
tantum aevi longinqua valet mutare vetustas!
Dissiluisse ferunt, quum protenus utraque tellus
una foret; venit medio vi pontus, et undis
Hesperium Siculo latus abscidit, arvaque et urbis
litore diductas angusto interluit aestu.
Dextrum Scylla latus, laevum inplacata Charybdis
obsidet, atque imo barathri ter gurgite vastos
sorbet in abruptum fluctus, rursusque sub auras
erigit alternos, et sidera verberat unda.

» brete la cabellera con un velo de púrpura, no sea que en medio de
» las sagradas llamas, encendidas en honor de los dioses, se te pre-
» sente el rostro de un enemigo y turbe el agüero. Observad tus com-
» pañeros y tú esta práctica en las ceremonias sagradas, y perpe-
» túese como una tradicion religiosa entre vuestros piadosos des-
» cendientes. Mas cuando los vientos te impelan hácia las playas
» sicilianas y se ensanchen á tu vista las angostas bocas de Peloro,
» dirígete por un largo circuito á las tierras y á los mares que verás
» á tu izquierda; huye de las costas y de las olas que veas á tu de-
» recha. Es fama que aquellos dos continentes, que en otro tiempo
» formaban uno sólo, se separaron violentamente en un espantoso
» rompimiento, á impulso de las aguas del mar, que dividió á la Hes-
» peria de la costa siciliana : ¡tan poderosa es para producir mudan-
» zas la larga sucesion de los siglos! y abriéndose un estrecho ca-
» nal entre ellas, baña á la par los campos y las ciudades de ambas
» riberas. Señoréase del diestro lado Scila, y del izquierdo la impla-
» cable Caribdis; ésta se sorbe tres veces las vastas olas precipitadas
» en su profundo báratro, y tres veces las vuelve á arrojar á lo alto,
» batiendo con ellas el firmamento, miéntras que Scila, encerrada en

At Scyllam caecis cohibet spelunca latebris,
ora exsertantem, et navis in saxa trahentem.
Prima hominis facies, et pulcro pectore virgo
pube tenus; postrema inmani corpore pistrix,
delphinum caudas utero conmissa luporum.
Praestat Trinacrii metas lustrare Pachyni
cessantem, longos et circumflectere cursus,
quam semel informem vasto vidisse sub antro
Scyllam, et caeruleis canibus resonantia saxa.
Praeterea, si qua est Heleno prudentia, vati
si qua fides, animum si veris inplet Apollo,
unum illud tibi, nate dea, proque omnibus unum
praedicam, et repetens iterumque iterumque monebo:
Iunonis magnae primum prece numen adora;
Iunoni cane vota libens, dominamque potentem
supplicibus supera donis: sic denique victor
Trinacria finis Italos mittere relicta.
Huc ubi delatus Cumaeam adcesseris urbem,
divinosque lacus et Averna sonantia silvis:

»las negras cavidades de una caverna, saca la cabeza por ella y ar-
»rastra las naves hácia sus peñascos. Tiene la primera rostro de
»hombre, y hasta medio cuerpo figura de hermosa vírgen; el resto
»es de enorme pez, uniendo una doble cola de delfin á un vientre
»como el de los lobos. Más te valdrá, aunque sea más lento, endere-
»zar el rumbo al promontorio siciliano de Paquino y dar un largo
»rodeo, que ver una sola vez á la horrible Scila en su enorme ca-
»verna, y sus riscos, siempre resonantes con los ladridos de sus
»perros marinos. Ademas, si alguna prudencia reconoces en Eleno,
»si tienes alguna fe en los vaticinios, y crees que Apolo infunde en
»mi mente el espíritu de la verdad, una cosa sobre todo te aconse-
»jaré, ¡oh hijo de una diosa!, y no me cansaré de repetirla; lo pri-
»mero es que implores en tus preces el númen de la gran Juno;
»ofrece á Juno continuos votos, y aplaca á fuerza de suplicantes
»dones á aquella poderosa soberana, y así, en fin, vencedor, dejan-
»do la Sicilia, llegarás á los confines ítalos. Arribado que hayas allí,
»y en entrando en la ciudad de Cumas y en los divinos lagos y en
»las resonantes selvas del Averno, verás una exaltada profetisa que

[redacted]

insanam vatem adspicies; quae rupe sub ima
fata canit, foliisque notas et nomina mandat.
Quaecumque in foliis descripsit carmina virgo,
digerit in numerum, atque antro seclursa relinquit.
Illa manent inmota locis, neque ab ordine cedunt.
Verum eadem, verso tenuis quum cardine ventus
inpulit, et teneras turbavit ianua frondis,
numquam deinde cavo volitantia prendere saxo,
nec revocare situs, aut iungere carmina curat.
Inconsulti abeunt, sedemque odere Sibyllae.
Hic tibi ne qua morae fuerint dispendia tanti;
quamvis increpitent socii, et vi cursus in altum
vela vocet, possisque sinus inplere secundos;
quin adeas vatem, precibusque oracula poscas.
Ipsa canat, vocemque volens atque ora resolvat.
Illa tibi Italiae populos, venturaque bella,
et, quo quemque modo fugiasque ferasque laborem,
expediet; cursusque dabit venerata secundos.
Haec sunt, quae nostra liceat te voce moneri.

» anuncia los hados futuros bajo una hueca peña y escribe en hojas
» de árboles sus vaticinios, los cuales dispone en cierta manera, de-
» jándolos así encerrados en su caverna, donde permanecen quietos
» sin que varíe en nada el órden en que ella los ha dejado; mas apé-
» nas llega á entreabrirse la puerta y penetra en la cueva la menor
» ráfaga de viento, se dispersan, revoloteando por todo el ámbito
» aquellas hojas escritas, sin que ella se cure de recogerlas, de co-
» locarlas nuevamente en su sitio, ni de coordinar, juntándolas, sus
» oráculos; los que han acudido á consultarla se vuelven sin respues-
» ta, maldiciendo de la cueva de la Sibila. Nada te importe dete-
» nerte allí cuanto fuere preciso; aunque te increpen tus compañe-
» ros, aunque los vientos te brinden y áun te fuercen á darte á la
» vela, soplando prósperos, no dejes de ir á buscar á la Sibila y de
» implorar con preces sus oráculos; aguarda á que te los dé, aguar-
» da á que benévola te haga oir su voz. Ella te declarará los pueblos
» de Italia y las futuras guerras que te aguardan, y te dirá los me-
» dios de evitar ó de vencer cualesquiera trabajos; si la veneras, ella
» hará prósperas tus aventuras. Hé aquí las cosas que á mi voz le es

arma Neoptolemi.
Addit equos, addi
Remigium supplet
Interea classem
Anchises, fieret ve
Quem Phoebi inter
coniugio, Anchisa,
cura deum, bis Per
ecce tibi Ausoniae t
Et tamen hanc pelag
Ausoniae pars illa pr
Vade, ait, o felix na

»lícito declararte; vé, pues,
»chos el gran nombre de Tr
»Despues de haberme dirig
adivino que llevasen á las n
fil; en ellas amontona adema
loriga de triples mallas de or
largo creston, armas de Nept
presentes; á ellos añade cabal
ros, y provee ademas de arma
»Entre tanto que Anquises
que no hab

[redacted]

provehor, et fando surgentis demoror austros?
Nec minus Andromache, digressu maesta supremo,
fert picturatas auri subtemine vestis,
et Phrygiam Ascanio chlamydem; nec cedit honori;
textilibusque onerat donis, ac talia fatur:
adcipe et haec, manuum tibi quae monumenta mearum
sint, puer, et longum Andromachae testentur amorem,
coniugis Hectoreae. Cape dona extrema tuorum,
o mihi sola mei super Astyanactis imago.
Sic oculos, sic ille manus, sic ora ferebat;
et nunc aequali tecum pubesceret aevo.
Hos ego digrediens lacrimis adfabar obortis:
vivite felices, quibus est fortuna peracta
iam sua: nos alia ex aliis in fata vocamur.
Vobis parta quies: nullum maris aequor arandum;
arva neque Ausoniae, semper cedentia retro,
quaerenda. Effigiem Xanthi Troiamque videtis,
quam vestrae fecere manus; melioribus, opto,
auspiciis, et quae fuerit minus obvia Graiis.

»¿á qué he de extenderme más, impidiéndoos con mis palabras »aprovechar los vientos que se levantan?» Tambien Andrómaca, pesarosa de aquella suprema despedida, y no ménos espléndida que Eleno, trae ropas recamadas de oro y una clámide frigia para Ascanio, le abruma de regalos de telas labradas, y le dice así: «Recibe, niño, estas labores de mis manos, y consérvalas como un re»cuerdo y un testimonio del acendrado cariño de Andrómaca, es»posa de Héctor. Recibe estos últimos dones de los tuyos, ¡oh única »imágen que me queda de mi Astianax! Así levantaba los ojos, así »movia las manos, ése era su porte; ahora tendria tu edad y crece»ria contigo.» Yo me despedí de ellos, diciéndoles entre lágrimas: «¡Vivid felices, oh vosotros, cuyas vicisitudes han terminado ya! »Nosotros estamos todavía destinados á ser juguete de la fortuna. »Asegurado os está el descanso; no teneis que surcar mar alguno, »ni que buscar los campos de la Ausonia, que no parece sino que »siempre van huyendo de nosotros. Viendo estais una imágen del »rio Xanto y una Troya, obra de vuestras manos; ¡ojalá viva bajo »mejores auspicios que la primera, y ménos expuesta que ella á las »insidias de los Griegos! Si algun dia llego á pisar las márgenes y

Si quando Thybrim vicinaque Thybridis arva
intraro, gentique meae data moenia cernam:
cognatas urbis olim populosque propinquos,
Epiro, Hesperia, (quibus idem Dardanus auctor,
atque idem casus) unam faciemus utramque
Troiam animis. Maneat nostros ea cura nepotes.
Provehimur pelago vicina Ceraunia iuxta,
unde iter Italiam cursusque brevissimus undis.
Sol ruit interea, et montes umbrantur opaci.
Sternimur optatae gremio telluris ad undam,
sortiti remos, passimque in litore sicco
corpora curamus; fessos sopor inrigat artus.
Necdum orbem medium Nox horis acta subibat:
haud segnis strato surgit Palinurus, et omnes
explorat ventos, atque auribus aera captat;
sidera cuncta notat tacito labentia coelo,
Arcturum, pluviasque Hyadas, geminosque Triones,
armatumque auro circumspicit Oriona.
Postquam cuncta videt coelo constare sereno:

»las campiñas del Tíber; si algun dia llego á ver las murallas pro»metidas á los mios, nuestras ciudades y nuestros pobladores, el »Epiro y la Hesperia, unidos de antiguo por un mismo orígen, pues »todos tienen por padre á Dárdano, y ligados por iguales infortu»nios, formarémos por nuestra estrecha union una sola Troya. ¡Ojalá »cundan estos sentimientos hasta nuestros últimos descendientes!»

»Damos por fin la vela y llegamos al cercano promontorio Ceraunio, camino el más breve por mar para Italia. En tanto el sol se precipita en el ocaso, y los montes de la costa se cubren de opacas sombras; desembarcamos, y designados por la suerte los remeros que han de velar, nos tendemos cabe la orilla en el regazo de la deseada tierra; desparramados en grupos por la seca playa, restauramos los fatigados cuerpos con un apacible sueño. Todavía la noche, conducida por las horas, no habia llegado á la mitad de su carrera, cuando se levanta del lecho el diligente Palinuro, explora todos los vientos y presta el oido al menor soplo de las auras; observa todas las estrellas que se deslizan por el callado cielo: Arturo, las lluviosas Híadas, los dos Triones y Orion, armado con su espada de oro. Cerciorado de todas las señales de un cielo sereno, dió desde la popa de

dat clarum e puppi signum; nos castra movemus,
tentamusque viam, et velorum pandimus alas.
Iamque rubescebat stellis Aurora fugatis:
quum procul obscuros colles humilemque videmus
Italiam. Italiam primus conclamat Achates;
Italiam laeto socii clamore salutant.
Tum pater Anchises magnum cratera corona
induit, inplevitque mero, divosque vocavit
stans celsa in puppi:
di, maris et terrae tempestatumque potentes,
ferte viam vento facilem, et spirate secundi.
Crebrescunt optatae aurae, portusque patescit
iam propior, templumque adparet in arce Minervae.
Vela legunt socii, et proras ad litora torquent.
Portus ab Euroo fluctu curvatus in arcum;
obiectae salsa spumant adspargine cautes:
ipse latet; gemino demittunt brachia muro
turriti scopuli, refugitque ab litore templum.
Quatuor hic, primum omen, equos in gramine vidi

su nave el toque sonoro, á cuya llamada levantamos los reales, y dándonos nuevamente al mar, desplegamos las alas de nuestras velas. Ya la Aurora sonrosaba los cielos, ahuyentadas las estrellas, cuando divisamos en lontananza unos nebulosos collados, y visible apénas sobre la superficie del mar, el suelo de Italia. *¡Italia!* clamó el primero Acates, y á Italia saludan con jubilosos clamores mis compañeros. Entónces mi padre Anquises enguirnalda una gran copa, la llena de vino, y puesto de pié en la más alta popa, invoca á los dioses en estos términos..... : «Dioses del mar y de la tierra, árbitros de las tempestades, otorgadnos una fácil travesía y prósperos vientos.» Arrecian en esto las deseadas auras, descúbrese el puerto ya más cercano, y aparece en una altura un templo de Minerva; recogen mis compañeros las velas y enderezan las proas hácia la costa. Batido de las olas por la parte de Oriente, ábrese el puerto formando un arco, delante del cual oponen una barrera de salada espuma dos grandes escollos, que á manera de torres extienden en contorno una doble muralla; á medida que nos acercamos, parece que el templo se aleja de la playa. Allí, por primer agüero,

tondentis campum late, candore nivali.
Et pater Anchises: Bellum, o terra hospita, portas;
bello armantur equi; bellum haec armenta minantur.
Sed tamen idem olim curru succedere sueti
quadrupedes, et frena iugo concordia ferre:
spes et pacis, ait. Tum numina sancta precamur
Palladis armisonae, quae prima adcepit ovantes;
et capita ante aras Phrygio velamur amictu;
praeceptisque Heleni, dederat quae maxuma, rite
Iunoni Argivae iussos adolemus honores.
Haud mora: continuo perfectis ordine votis,
cornua velatarum obvertimus antennarum,
Graiugenumque domos suspectaque linquimus arva.
Hinc sinus Herculei, si vera est fama, Tarenti
cernitur. Adtollit se diva Lacinia contra,
Caulonisque arces, et navifragum Scylaceum.
Tum procul e fluctu Trinacria cernitur Aetna;
et gemitum ingentem pelagi, pulsataque saxa

vi cuatro caballos blancos como la nieve, que estaban paciendo en un extenso y herboso prado. Entónces mi padre Anquises: «Guerra »nos traes, ¡oh tierra hospitalaria! para la guerra se arman los ca»ballos; esos brutos nos amenazan con la guerra. Mas, sin embar»go, esos mismos caballos se acostumbran á arrastrar un carro y á »llevar uncidos al yugo acordes frenos, lo cual es tambien una es»peranza de paz.» Dice, y al punto imploramos el santo númen de la armisonante Palas, primera deidad que acogió nuestros gritos de alegría. Prosternados delante de sus altares, nos cubrimos las cabezas con el velo frigio, y ajustándonos á los preceptos importantísimos de Eleno, tributamos á la argiva Juno los debidos honores.

»Sin pérdida de momento, cumplidos por su órden los votos, hacemos girar las velas en las entenas, y abandonamos aquellos campos sospechosos, habitados por Griegos. Desde allí descubrimos el golfo de Tarento, ciudad edificada por Hércules, si no miente la fama; en frente se levantan el templo de la diosa Lacinia, los alcázares de Caulonia y el promontorio de Scila, donde tantas naves van á estrellarse. En seguida divisamos á lo léjos sobre las olas trinacrias el Etna, y oimos los grandes gemidos del piélago, los bramidos de

audimus longe, fractasque ad litora voces;
exsultantque vada, atque aestu miscentur arenae.
Et pater Anchises: Nimirum haec illa Charybdis;
hos Helenus scopulos, haec saxa horrenda canebat.
Eripite, o socii; pariterque insurgite remis.
Haud minus ac iussi faciunt: primusque rudentem
contorsit laevas proram Palinurus ad undas;
laevam cuncta cohors remis ventisque petivit.
Tollimur in coelum curvato gurgite, et idem
subducta ad Manis imos desedimus unda.
Ter scopuli clamorem inter cava saxa dedere;
ter spumam elisam et rorantia vidimus astra.
Interea fessos ventus cum sole reliquit;
ignarique viae Cyclopum adlabimur oris.
Portus ab adcessu ventorum inmotus, et ingens
ipse; sed horrificis iuxta tonat Aetna ruinis,
interdumque atram prorumpit ad aethera nubem,

565. *Desidimus*

las peñas batidas del mar, la voz de las olas que van á romperse en la playa; hierve el fondo del mar y se revuelven las arenas en remolinos. Entónces mi padre Anquises: «Esa es, sin duda, aquella »Caribdis; esos son, sin duda, aquellos arrecifes, aquellas horren»das peñas que nos vaticinaba Eleno. Arrancadnos de aquí, com»pañeros, y todos á la par echaos sobre los remos.» Hácenlo todos así, y Palinuro el primero endereza la rechinante proa hácia las olas que se extienden á la izquierda; toda la tripulacion pugna por dirigirse á la izquierda con remo y vela. Una enorme oleada nos levanta al firmamento, y aplanándose luégo, descendemos con ella á la mansion de los profundos manes. Tres veces los escollos lanzaron un inmenso clamor de sus huecas cavernas; tres veces vimos deshecha la espuma y rociados con ella los astros. Por fin, al ponerse el sol, la caida del viento trajo el término de nuestras fatigas, y perdido el derrotero, fuimos á parar á las costas de los Cíclopes.

»Cerrado á los vientos el puerto, muy espacioso, es en extremo apacible, pero cerca de él truena el Etna en medio de horrorosas ruinas; unas veces arroja al firmamento una negra nube de humo

turbine fumantem piceo et candente favilla;
adtollitque globos flammarum, et sidera lambit:
interdum scopulos avolsaque viscera montis
erigit eructans, liquefactaque saxa sub auras
cum gemitu glomerat, fundoque exaestuat imo.
Fama est, Enceladi semiustum fulmine corpus
Urgueri mole hac, ingentemque insuper Aetnam
inpositam ruptis flammam exspirare caminis;
et, fessum quoties mutet latus, intremere omnem
murmure Trinacriam, et coelum subtexere fumo.
Noctem illam tecti silvis inmania monstra
perferimus; nec, quae sonitum det causa, videmus.
Nam neque erant astrorum ignes, nec lucidus aethra
siderea polus; obscuro sed nubila coelo;
et lunam in nimbo nox intempesta tenebat.
Postera iamque dies primo surgebat Eoo,
humentemque Aurora polo dimoverat umbram:
quum subito e silvis, macie confecta suprema,
ignoti nova forma viri, miserandaque cultu,

como pez, mezclado con blancas pavesas, y levanta globos de llamas, que van á lamer las estrellas; otras vomita peñascos, desgajadas entrañas del monte, y apiña en el aire con gran gemido rocas derretidas, y rebosa hirviendo de su profundo centro. Es fama que aquella mole oprime el cuerpo de Encélado, medio abrasado por un rayo; sobre ella estriba ademas el enorme Etna, de cuyos rotos hornos brotan llamas y cada vez que el gigante fatigoso se revuelve de otro lado, retiembla con sordo murmullo toda Sicilia y el cielo se cubre de humo. Escondidos en las selvas, toda la noche observamos con espanto aquellos horrendos prodigios, sin discurrir cuál podia ser la causa del estruendo que oiamos, pues ni aparecian los astros, ni iluminaba el firmamento la menor claridad, ántes todo era nieblas en el oscuro cielo, y una borrascosa noche envolvia en sus sombras á la luna.

»Ya el próximo dia empezaba á despuntar en el Oriente, y la Aurora ahuyentaba del cielo las húmedas sombras, cuando de pronto sale de las selvas, dirigiéndose á nosotros, tendiendo suplicante sus manos hácia la playa, un desconocido de singular y lastimosa ca-

›rocedit, supplexque manus ad litora tendit.
Respicimus. Dira illuvies, inmissaque barba,
›onsertum tegumen spinis: at cetera Graius,
›t quondam patriis ad Troiam missus in armis.
sque ubi Dardanios habitus et Troia vidit
ırma procul: paullum adspectu conterritus haesit,
›ontinuitque gradum; mox sese ad litora praeceps
›um fletu precibusque tulit: Per sidera testor,
›er superos, atque hoc coeli spirabile lumen:
ollite me, Teucri; quascumque abducite terras;
ıoc sat erit. Scio me Danais e classibus unum,
›t bello Iliacos fateor petiisse Penates.
Pro quo, si sceleris tanta est iniuria nostri,
›pargite, me in fluctus, vastoque inmergite ponto.
Si pereo, hominum manibus periisse iuvabit.
Dixerat; et genua amplexus, genibusque volutans
ıaerebat. Qui sit, fari, quo sanguine cretus,
ıortamur; quae deinde agitet Fortuna, fateri.

adura, reducido á la última demacracion. Atónitos quedamos conemplando su miseria espantosa, su larga barba, su andrajoso vesido, sujeto con espinas de pescado; por lo demas, se conocia que ›ra un griego de los que en otro tiempo habian acudido con los ›jércitos de su nacion contra Troya. En cuanto vió de léjos nuestros ıtavíos dardanios y nuestras armas troyanas, paróse un momento, lespavorido, sin poder dar un paso; en seguida se precipitó hácia a playa, llorando y dirigiéndonos estas súplicas: «Por los astros, por los dioses, por ese aire del cielo que respiramos todos, os conjuro ¡oh Teucros! que me saqueis de estos sitios, y sean cualesquiera aquellos á que me lleveis, me daré por muy contento. No os ocultaré que he formado parte de las escuadras griegas, ni tampoco que fuí uno de los que llevaron la guerra á los penates de Ilion, por lo cual, si tan grande os parece mi delito, arrojad al mar mi despedazado cuerpo y sumergidlo en el inmenso abismo. Si perezco, me será grato al ménos perecer á manos de hombres.» Dijo, y echándose á nuestros piés, se asia á nuestras rodillas, como clavado en el suelo, miéntras le instamos á que hable, á que nos declare quién es, qué linaje es el suyo, qué desgracias le persiguen;

immemores socii va
deseruere. Domus s
intus opaca, ingens
sidera, (Di, talem
Nec visu facilis, nec
Visceribus miseroru
Vidi egomet, duo de
prensa manu magna
frangeret ad saxum,
limina; vidi atro qu
manderet, et tepidi tr
Haud inpune quidem;

mi mismo padre Anquises, al diestra al mancebo, y con est Depuesto, en fin, el terror, no

«Compañero del desgraciad
» bre Aqueménides; la pobrez
» á ir á la guerra de Troya (
» breza!). Miéntras huian desp
» compañeros me dejaron olvi
» negra mansion, toda llena d
» jares. El monstruo que la ha
» te al firmamen

oblitusve sui est Ithacus discrimine tanto.
Nam simul, expletus dapibus, vinoque sepultus,
cervicem inflexam posuit, iacuitque per antrum
inmensus, saniem eructans et frustra cruento
per somnum conmixta mero: nos, magna precati
numina, sortitique vices, una undique circum
fundimur, et telo lumen terebramus acuto,
ingens, quod torva solum sub fronte latebat,
Argolici clipei aut Phoebeae lampadis instar,
et tandem laeti sociorum ulciscimur umbras.
Sed fugite, o miseri, fugite, atque ab litore funem
rumpite.
Nam, qualis quantusque cavo Polyphemus in antro
lanigeras claudit pecudes, atque ubera pressat,
centum alii curva haec habitant ad litora volgo
infandi Cyclopes, et altis montibus errant.
Tertia iam Lunae se cornua lumine conplent,
quum vitam in silvis, inter deserta ferarum
lustra domosque traho, vastosque ab rupe Cyclopas

»suyos en tan tremendo trance el Rey de Ítaca. Luégo que Polifemo, atestado de comida y aletargado por el vino, reclinó la doblada cerviz y se tendió cuan inmenso era en su caverna, arrojando »por la boca, entre sueños, inmundos despojos, mezclados con vino »y sangre, nosotros, despues de invocar á los grandes númenes, y »designados por la suerte los que habian de acometer la empresa, »nos arrojamos todos á la vez sobre él, y con una estaca aguzada »le taladramos el enorme ojo, único que se ocultaba bajo el entrecejo de su torva frente, semejante á una rodela argólica ó al luminar de Febo; y alegres, en fin, vengamos las sombras de nuestros compañeros. Pero huid, infelices, huid, y cortad el cable que »os amarra á la costa..... porque no es ese Polifemo, tal cual os le he »pintado, el único que recoge sus ovejas en la inmensa caverna y »les exprime las ubres; otros cien infandos Cíclopes, tan gigantescos y fieros como él, habitan estas corvas playas y vagan por estos »altos montes. Ya por tercera vez se han llenado de luz los cuernos »de la luna desde que arrastro mi existencia por las selvas, entre »las desiertas guaridas de las fieras, observando desde una roca

vos animam hanc

Vix ea fatus era
ipsum inter pecud
pastorem Polyphen
monstrum horrendu
Trunca manu pinus
Lanigerae comitant
solamenque mali.
Postquam altos tetig
luminis effossi fluidu
dentibus infrendens g
iam medium; necdun
Nos procul inde fugai

»cuándo asoman los gigantes
»pisadas y de su voz. Los arb
»de bayas y desabridas cerez
»con sus raíces, que arranco c
»tornos, descubrí vuestras nav
»á ellas, fuesen de quien fuese
»es huir de esta monstruosa g
»género de muerte que os plaz
»No bien habia pronunciado
de un monte vemos moverse e
mismo pastor P

supplice, sic merito, tacitique incidere funem;
verrimus et proni certantibus aequora remis.
Sensit, et ad sonitum vocis vestigia torsit.
Verum ubi nulla datur dextra adfectare potestas,
nec potis Ionios fluctus aequare sequendo,
clamorem inmensum tollit: quo pontus, et omnes
contremuere undae, penitusque exterrita tellus
Italiae, curvisque inmugiit Aetna cavernis.
At genus e silvis Cyclopum et montibus altis
excitum ruit ad portus, et litora conplent.
Cernimus adstantis nequidquam lumine torvo
aetnaeos fratres, coelo capita alta ferentis,
concilium horrendum: quales cum vertice celso
aeriae quercus, aut coniferae cyparissi
constiterunt, silva alta Iovis, lucusve Dianae.
Praecipites metus acer agi quocumque rudentis
excutere, et ventis intendere vela secundis.
Contra iussa monent Heleni, Scyllam atque Charybdim
inter utramque viam, leti discrimine parvo,

tro bordo al griego suplicante, que bien lo merecia; cortamos los cables en silencio, é inclinados sobre los remos, á porfía barremos la mar. Oyónos él, y torció su marcha hácia donde sonaba el ruido que haciamos; mas como no le fuese dado alcanzarnos con su mano, ni pudiese correr tan aprisa como las olas jónicas, levantó un inmenso clamor, con que se estremecieron el ponto y todas las olas, retembló en sus cimientos toda la tierra de Italia, y rugió el Etna en sus huecas cavernas. Concitados por aquel ruido, acuden los Cíclopes de las selvas y de los altos montes, y precipitándose en tropel hácia el puerto, llenan las playas; en ellas veiamos de pié y mirándonos en vano con feroces ojos, á aquellos hermanos, hijos del Etna, cuyas altas frentes se levantaban al firmamento. ¡Horrible compañía! Tales se alzan con sus excelsas copas las aéreas encinas ó los coníferos cipreses, en las altas selvas de Júpiter ó en los bosques de Diana. Aguijados por el miedo, maniobramos, atentos sólo á precipitar la fuga, tendiendo las velas al viento favorable; mas recordando los preceptos contrarios de Eleno, que nos recomendaban evitar el rumbo entre Scila y Caribdis, como muy peligroso, deter-

Plemyrium undos
Ortygiam. Alpheu
occultas egisse via
ore, Arethusa, tuo
Iussi numina magn
exsupero praepingu
Hinc altas cautes p
radimus; et fatis nu
adparet Camarina p
inmanisque Gela flu
Arduus inde Acraga

693. Plemmyrium

minamos volver atras, cuan reas por el angosto promont de las bocas del rio Pantagc de Megara y de la baja isla nuevo recorria, nos iba en infeliz Ulises.

»En el golfo de Sicilia, en de una isla, á la que sus pri Ortigia. Es fama que el rio secretas vias por debajo del Aretusa! sus ondas sicilian

moenia, magnanimum quondam generator equorum.
Teque datis linquo ventis, palmosa Selinus,
et vada dura lego saxis Lilybeia caecis.
Hinc Drepani me portus et inlaetabilis ora
adcipit. Hic, pelagi tot tempestatibus actus,
heu genitorem, omnis curae casusque levamen,
amitto Anchisen. Hic me, pater optime, fessum
deseris, heu, tantis nequidquam erepte periclis!
Nec vates Helenus, quum multa horrenda moneret,
hos mihi praedixit luctus, non dira Celaeno.
Hic labor extremus, longarum haec meta viarum.
Hinc me digressum vestris deus adpulit oris.
Sic pater Aeneas, intentis omnibus, unus
fata renarrabat divom, cursusque docebat.
Conticuit tandem, factoque hic fine quievit.

fogosos caballos. Impelidos por los vientos, te dejo atras, ¡oh Selinos! rica de palmas, y paso los vados Lilibeos, peligrosos por sus ocultos escollos. Luégo me reciben el puerto de Drepani y su triste playa; allí, trabajado por tantas tempestades, perdí ¡ay! á mi padre Anquises, consuelo único de mis trabajos; allí me dejaste abandonado á mis fatigas, ¡oh el mejor de los padres, libertado ¡ay! en vano de tantos peligros! Ni el adivino Eleno, cuando me anunciaba tantos horrores, ni la cruel Celeno, me vaticinaron aquella dolorosísima pérdida. Tal fué mi última desventura, tal fué el término de mis largas peregrinaciones; á mi salida de allí, fué cuando un dios me trajo á vuestras playas.»

Así, alzando él solo la voz en medio de la atencion universal, recordaba el gran caudillo Eneas los hados que le depararan los dioses, y referia sus viajes. Calló, por fin, dando aquí punto á su historia.

---

honos, haer
verbaque; nec placi
Postera Phoebea l
humentemque Auror
quum sic unanimam
anna soror, quae me
Quis novus hic nostri
Quem sese ore ferens
Credo equidem, nec v
Degeneres animos tim
iactatus fatis! quae be
Si mihi non animo fix

LI

En tanto la Reina, presa ha en sus venas herida de amor y nuamente revuelve en su ánin de su linaje; clavadas lleva er el afan no le consiente dar á s

Ya la siguiente aurora ilum y habia ahuyentado del polo la Dido habló en estos término

[redacted]

ne cui me vinclo vellem sociare iugali,
postquam primus amor deceptam morte fefellit:
si non pertaesum thalami taedaeque fuisset:
huic uni forsan potui succumbere culpae.
Anna, fatebor enim, miseri post fata Sychaei
coniugis, et sparsos fraterna caede Penatis,
solus hic inflexit sensus, animumque labantem
inpulit. Adgnosco veteris vestigia flammae.
Sed mihi vel tellus optem prius ima dehiscat,
vel Pater omnipotens adigat me fulmine ad umbras,
pallentis umbras Erebi, noctemque profundam,
ante, Pudor, quam te violo, aut tua iura resolvo.
Ille meos, primus qui me sibi iunxit, amores
abstulit; ille habeat secum servetque sepulcro.
Sic effata sinum lacrimis inplevit obortis.
Anna refert: O luce magis dilecta sorori,
solane perpetua maerens carpere iuventa?
Nec dulcis natos, Veneris nec praemia noris?
Id cinerem aut Manis credis curare sepultos?

unirme á hombre alguno con el lazo conyugal desde que la muerte dejó cruelmente burlado mi primer amor; si no me inspirasen un invencible hastío el tálamo y las teas nupciales, acaso sucumbiria á esta sola flaqueza. Te lo confieso, hermana: desde la muerte de mi desventurado esposo Siqueo, desde que un cruel fratricidio regó de sangre nuestros penates, ese solo ha agitado mis sentidos y hecho titubear mi conturbado espíritu: reconozco los vestigios del antiguo fuego; pero quiero que se abran para mí los abismos de la tierra, ó que el Padre omnipotente me lance con su rayo á la mansion de las sombras, de las pálidas sombras del Erebo y á la profunda noche, ¡oh pudor! ántes de que yo te viole ó de que infrinja tus leyes. Aquel que me unió á sí el primero, aquél se llevó mis amores: téngalos siempre él y guárdelos en el sepulcro.» Dijo, y un raudal de llanto inundó su pecho.

Ana le responde: «¡Oh hermana más querida para mí que la luz! ¿has de consumir tu juventud en soledad y perpétua tristeza? ¿Nunca has de conocer la dulzura de ser madre ni los presentes de Venus? ¿Crees que las cenizas y los manes de los muertos piden

Esto: aegram nulli quondam flexere mariti,
non Libyae, non ante Tyro; despectus Iarbas,
ductoresque alii, quos Africa terra triumphis
dives alit, placitone etiam pugnabis amori?
Nec venit in mentem, quorum consederis arvis?
Hinc Gaetulae urbes, genus insuperabile bello,
et Numidae infreni cingunt, et inhospita Syrtis;
hinc deserta siti regio, lateque furentes
barcaei. Quid bella Tyro surgentia dicam,
germanique minas?
Dis equidem auspicibus reor et Iunone secunda
hunc cursum Iliacas vento tenuisse carinas.
Quam tu urbem, soror, hanc cernes, quae surgere regna
coniugio tali! Teucrum comitantibus armis,
Punica se quantis adtollet gloria rebus!
Tu modo posce deos veniam, sacrisque litatis
indulge hospitio, caussasque innecte morandi:
dum pelago desaevit hiems, et aquosus Orion,

tales sacrificios? En buena hora que no haya logrado doblar tu ánimo afligido ninguno de los que en otro tiempo aspiraron á tu tálamo, ni en la Libia, ni ántes en Tiro, y que despreciases á Iarbas y á los demas caudillos que ostenta el Africa, rica en triunfos; pero ¿has de resistir tambien á un amor que te cautiva? ¿No consideras en qué país te has fijado? Por un lado te cercan las ciudades de los Gétulos, gente invencible en la guerra, y los Númidas, que no ponen freno á sus caballos, y las inhospitalarias Sirtes; por otro un árido desierto y los impetuosos Barceos, tan temidos en todos estos contornos. ¿Qué diré de las guerras con que te amaga Tiro, y de las amenazas de tu hermano?..... Creo en verdad que el viento ha impelido á estas costas las naves troyanas bajo el auspicio de los dioses y por el favor de Juno. ¡Qué aumento recibirá esta ciudad! ¡Oh hermana! ¡qué imperio será el tuyo con ese enlace! ¡cuánto se sublimará la gloria cartaginesa con el auxilio de las armas troyanas! Tú únicamente implora á los dioses, y ya aplacados con tus sacrificios, conságrate á los cuidados de la hospitalidad y discurre pretextos para detener á Eneas y á los suyos, miéntras la borrasca y el lluvioso Orion revuelven los mares, y están rotas sus naves y

ıtaeque rates, dum non tractabile coelum.
ictis incensum animum inflammavit amore,
|ue dedit dubiae menti, solvitque pudorem.
ncipio delubra adeunt, pacemque per aras
runt; mactant lectas de more bidentis
ɜrae Cereri, Phoeboque, patrique Lyaeo;
i ante omnis, cui vincla iugalia curae.
tenens dextra pateram, pulcerrima Dido,
ntis vaccae media inter cornua fundit;
ıte ora deum pinguis spatiatur ad aras,
ratque diem donis, pecudumque reclusis
ibus inhians spirantia consulit exta.
ratum ignarae mentes! quid vota furentem,
lelubra iuvant? Est mollis flamma medullas
a, et tacitum vivit sub pectore volnus.
r infelix Dido, totaque vagatur
urens: qualis coniecta cerva sagitta,
procul incautam nemora inter Cresia fixit
agens telis, liquitque volatile ferrum
s: illa fuga silvas saltusque peragrat

ɔontrario el cielo.» Con estas palabras inflamó aquel cora- a abrasado por el amor, dió esperanzas á aquel ánimo inde- acalló la voz del pudor.

ırimero se dirigen á los templos é imploran el favor de los en los altares; inmolan, con arreglo á los ritos, dos ovejas ıs á Ceres legisladora, á Febo y al padre Lieo, y ante todo ›, patrona de los lazos conyugales. La misma hermosísima alzando una copa en la diestra, la derrama entre los cuernos vaca blanca, ó bien recorre lentamente por delante de las ıes de los dioses los altares bañados de sangre, renueva cada ofrendas, y escudriñando con la vista los abiertos pechos de timas, consulta sus entrañas palpitantes. ¡Oh vana ciencia de ieros! ¿De qué sirven los votos, qué valen los templos á la que arde en amor? Miéntras invoca á los dioses, una dulce consume sus huesos y en su pecho vive la oculta herida: ı desventurada Dido y vaga furiosa por toda la ciudad; cual ı cierva herida en los bosques de Creta por la flecha que un r le dejó clavada sin saberlo, huye por las selvas y los mon-

Esto: aegram nulli quondam flexere mariti,
non Libyae, non ante Tyro; despectus Iarbas,
ductoresque alii, quos Africa terra triumphis
dives alit, placitone etiam pugnabis amori?
Nec venit in mentem, quorum consederis arvis?
Hinc Gaetulae urbes, genus insuperabile bello,
et Numidae infreni cingunt, et inhospita Syrtis;
hinc deserta siti regio, lateque furentes
barcaei. Quid bella Tyro surgentia dicam,
germanique minas?
Dis equidem auspicibus reor et Iunone secunda
hunc cursum Iliacas vento tenuisse carinas.
Quam tu urbem, soror, hanc cernes, quae surgere regna
coniugio tali! Teucrum comitantibus armis,
Punica se quantis adtollet gloria rebus!
Tu modo posce deos veniam, sacrisque litatis
indulge hospitio, caussasque innecte morandi:
dum pelago desaevit hiems, et aquosus Orion,

tales sacrificios? En buena hora que no haya logrado doblar tu ánimo afligido ninguno de los que en otro tiempo aspiraron á tu tálamo, ni en la Libia, ni ántes en Tiro, y que despreciases á Iarbas y á los demas caudillos que ostenta el Africa, rica en triunfos; pero ¿has de resistir tambien á un amor que te cautiva? ¿No consideras en qué país te has fijado? Por un lado te cercan las ciudades de los Gétulos, gente invencible en la guerra, y los Númidas, que no ponen freno á sus caballos, y las inhospitalarias Sirtes; por otro un árido desierto y los impetuosos Barceos, tan temidos en todos estos contornos. ¿Qué diré de las guerras con que te amaga Tiro, y de las amenazas de tu hermano?..... Creo en verdad que el viento ha impelido á estas costas las naves troyanas bajo el auspicio de los dioses y por el favor de Juno. ¡Qué aumento recibirá esta ciudad! ¡Oh hermana! ¡qué imperio será el tuyo con ese enlace! ¡cuánto se sublimará la gloria cartaginesa con el auxilio de las armas troyanas! Tú únicamente implora á los dioses, y ya aplacados con tus sacrificios, conságrate á los cuidados de la hospitalidad y discurre pretextos para detener á Eneas y á los suyos, miéntras la borrasca y el lluvioso Orion revuelven los mares, y están rotas sus naves y

quassataeque rates, dum non tractabile coelum.
His dictis incensum animum inflammavit amore,
spemque dedit dubiae menti, solvitque pudorem.
Principio delubra adeunt, pacemque per aras
exquirunt; mactant lectas de more bidentis
Legiferae Cereri, Phoeboque, patrique Lyaeo;
Iunoni ante omnis, cui vincla iugalia curae.
Ipsa, tenens dextra pateram, pulcerrima Dido,
candentis vaccae media inter cornua fundit;
aut ante ora deum pinguis spatiatur ad aras,
instauratque diem donis, pecudumque reclusis
pectoribus inhians spirantia consulit exta.
Heu vatum ignarae mentes! quid vota furentem,
quid delubra iuvant? Est mollis flamma medullas
interea, et tacitum vivit sub pectore volnus.
Uritur infelix Dido, totaque vagatur
urbe furens: qualis coniecta cerva sagitta,
quam procul incautam nemora inter Cresia fixit
pastor agens telis, liquitque volatile ferrum
nescius: illa fuga silvas saltusque peragrat

les es contrario el cielo.» Con estas palabras inflamó aquel corazon, ya abrasado por el amor, dió esperanzas á aquel ánimo indeciso y acalló la voz del pudor.

Lo primero se dirigen á los templos é imploran el favor de los dioses en los altares; inmolan, con arreglo á los ritos, dos ovejas elegidas á Ceres legisladora, á Febo y al padre Lieo, y ante todo á Juno, patrona de los lazos conyugales. La misma hermosísima Dido, alzando una copa en la diestra, la derrama entre los cuernos de una vaca blanca, ó bien recorre lentamente por delante de las imágenes de los dioses los altares bañados de sangre, renueva cada dia las ofrendas, y escudriñando con la vista los abiertos pechos de las víctimas, consulta sus entrañas palpitantes. ¡Oh vana ciencia de los agüeros! ¿De qué sirven los votos, qué valen los templos á la mujer que arde en amor? Miéntras invoca á los dioses, una dulce llama consume sus huesos y en su pecho vive la oculta herida: arde la desventurada Dido y vaga furiosa por toda la ciudad; cual incauta cierva herida en los bosques de Creta por la flecha que un cazador le dejó clavada sin saberlo, huye por las selvas y los mon-

Dictaeos; haeret lateri letalis arundo.
Nunc media Aenean secum per moenia ducit,
Sidoniasque ostentat opes, urbemque paratam,
incipit effari, mediaque in voce resistit.
Nunc eadem, labente die, convivia quaerit,
Iliacosque iterum demens audire labores
exposcit, pendetque iterum narrantis ab ore.
Post, ubi digressi, lumenque obscura vicissim
luna premit, suadentque cadentia sidera somnos:
sola domo maeret vacua, stratisque relictis
incubat. Illum absens absentem auditque videtque.
Aut gremio Ascanium, genitoris imagine capta,
detinet, infandum si fallere possit amorem.
Non coeptae adsurgunt turres; non arma iuventus
exercet; portusve aut propugnacula bello
tuta parant: pendent opera interrupta, minaeque
murorum ingentes, aequataque machina coelo.
Quam simul ac tali persensit peste teneri
cara Iovis coniunx, nec famam obstare furori;

tes dicteos, llevando hincada en el costado la letal saeta. A veces conduce á Eneas consigo á las murallas y ostenta las riquezas sidonias y las comenzadas obras de la ciudad; empieza á hablarle y se pára á la mitad del discurso; otras veces, al caer la tarde, le brinda con nuevos festines, y quiere, en su demencia, oir segunda vez los desastres de Troya, y segunda vez se queda pendiente de los labios del narrador. Luégo, cuando ya se han separado, y oscura tambien la luna oculta su luz, y los astros que van declinando convidan al sueño, gime de verse sola en su desierta morada y se tiende en el lecho ántes ocupado por Eneas. Ausente le ve, ausente le oye; tal vez estrecha en su regazo á Ascanio, creyendo ver en él la imágen de su padre, y por si puede así engañar un insensato amor. Ya no se levantan las empezadas torres; la juventud no se ejercita en las armas ni trabaja en los puertos ni en las fortificaciones. Interrumpidas penden las obras, y gran ruina amenazan los muros y las máquinas que se levantan hasta el firmamento.

Cuando la amada esposa de Júpiter, hija de Saturno, vió que Dido era presa de tamaño mal, y que el cuidado de su fama no bastaba á

[redacted]

talibus adgreditur Venerem Saturnia dictis:
egregiam vero laudem et spolia ampla refertis
tuque puerque tuus; magnum et memorabile numen,
una dolo divom si femina victa duorum est.
Nec me adeo fallit, veritam te moenia nostra,
suspectas habuisse domos Carthaginis altae.
Sed quis erit modus? aut quo nunc certamina tanta?
Quin potius pacem aeternam pactosque hymenaeos
exercemus? habes, tota quod mente petisti:
ardet amans Dido, traxitque per ossa furorem.
Communem hunc ergo populum, paribusque regamus
auspiciis; liceat Phrygio servire marito,
dotalisque tuae Tyrios permittere dextrae.
Olli (sensit enim simulata mente locutam,
quo regnum Italiae Libycas averteret oras)
sic contra est ingressa Venus: Quis talia demens
abnuat, aut tecum malit contendere bello?
Si modo, quod memoras, factum fortuna sequatur.
Sed fatis incerta feror, si Iuppiter unam
esse velit Tyriis urbem Troiaque profectis,

contener su ardiente pasion, dirigióse á Venus con estas palabras: «¡Insigne loor alcanzais en verdad, y magníficos despojos, tú y tu hijo! ¡Grande y memorable hazaña, que una mujer sea vencida por las artes de dos númenes! No se me oculta que temes nuestras murallas y que te recelas de las moradas de la alta Cartago. Pero ¿cómo acabará todo esto, y á qué conducen ahora tan grandes luchas? ¿por qué no hemos de concertar más bien eterna paz y un himeneo? Ya has conseguido lo que tanto deseabas. Dido arde de amores; un ciego furor ha penetrado en sus huesos. Rijamos, pues, ambos pueblos, unidos bajo nuestro comun amparo; consiente que Dido sirva á un esposo frigio, y sean los Tirios la dote que le dé tu mano.»

Venus, conociendo el ardid de Juno, que hablaba así con objeto de llevar á las playas africanas el reino de Italia, le respondió de esta manera: «¿Quién habia de ser tan insensato, que rehusase tales proposiciones ó prefiriese ponerse en pugna contigo? Falta sólo que la fortuna favorezca tus planes; pero dudo si los hados, dudo si la voluntad de Júpiter consentirán que se junten en una sola ciudad los Tirios y los desterrados de Troya, y aprueben esa mezcla de

miscerive probet populos, aut foedera iungi.
Tu coniunx; tibi fas animum tentare precando.
Perge; sequar. Tum sic excepit regia Iuno:
Mecum erit iste labor. Nunc qua ratione, quod instat,
confieri possit, paucis, adverte, docebo.
Venatum Aeneas unaque miserrima Dido
in nemus ire parant, ubi primos crastinus ortus
extulerit Titan, radiisque retexerit orbem.
His ego nigrantem conmixta grandine nimbum,
dum trepidant alae, saltusque indagine cingunt,
desuper infundam, et tonitru coelum omne ciebo.
Diffugient comites, et nocte tegentur opaca;
speluncam Dido dux et Troianus eamdem
devenient. Adero, et, tua si mihi certa voluntas,
connubio iungam stabili, propriamque dicabo.
Hic Hymenaeus erit. Non adversata petenti
adnuit, atque dolis risit Cytherea repertis.
Oceanum interea surgens Aurora reliquit.
It portis iubare exorto delecta iuventus.

129. *Relinquit*

pueblos y esa proyectada alianza. Tú eres su esposa: á tí toca doblar su ánimo con ruegos. Empieza; yo te seguiré.» Así repuso entónces la régia Juno:

«De mi cuenta es eso: escúchame ahora; voy á decirte brevemente por qué medio podrá conseguirse lo que tanto importa. Eneas y la desgraciada Dido se disponen á ir de caza al monte apénas despunte el sol de la mañana é ilumine el orbe con sus rayos. Yo desataré sobre ellos un negro temporal de agua y granizo, y haré retemblar con truenos el firmamento, miéntras recorran el bosque los veloces jinetes, y los ojeadores le cerquen de empalizadas. Huirá la comitiva, envuelta en opacas tinieblas; Dido y el caudillo troyano irán á refugiarse en la misma cueva; yo estaré allí, y si puedo contar con tu voluntad, los uniré con indisoluble lazo y Dido será de Eneas. Allí acudirá Himeneo.» Accedió Citerea sin dificultad á lo que le pedia Juno, riéndose de su descubierto ardid.

En tanto la naciente aurora se levanta del océano, y la flor de la juventud sale de la ciudad, llevando con profusion apretadas re-

Retia rara, plagae, lato venabula ferro,
Massylique ruunt equites, et odora canum vis.
Reginam thalamo cunctantem ad limina primi
Poenorum exspectant; ostroque insignis et auro
stat sonipes, ac frena ferox spumantia mandit.
Tandem progreditur, magna stipante caterva,
Sidoniam picto chlamydem circumdata limbo.
Cui pharetra ex auro, crines nodantur in aurum,
aurea purpuream subnectit fibula vestem.
Nec non et Phrygii comites, et laetus Iulus,
incedunt. Ipse ante alios pulcerrimus omnis
infert se socium Aeneas, atque agmina iungit:
qualis ubi hibernam Lyciam Xanthique fluenta
deserit, ac Delum maternam invisit Apollo,
instauratque choros, mixtique altaria circum
Cretesque Dryopesque fremunt pictique Agathyrsi;
ipse iugis Cynthi graditur, mollique fluentem
fronde premit crinem fingens, atque inplicat auro;
tela sonant humeris. Haut illo segnior ibat

des, lonas y jabalinas de ancha punta de hierro; acuden precipitadamente los jinetes masilios y las jaurías de mucho olfato. Los primeros caudillos cartagineses esperan en el umbral del palacio á la Reina, que áun se detiene en el lecho; vistosamente enjaezado de púrpura y oro su caballo está á la puerta, tascando impaciente el espumoso freno. Adelántase por fin Dido, acompañada de numeroso séquito, cubierta de una clámide sidonia con cenefa bordada; lleva una aljaba de oro, recogido el cabello en dorada redecilla y prendida la purpúrea vestidura con un áureo broche. Síguenla los Frigios y el alegre Iulo; á su frente el mismo Eneas, el más hermoso de todos, se reune á ella y con esto se juntan ambas comitivas. Cual Apolo cuando abandona la helada Licia y las corrientes del Xanto, y visita la materna Délos é instaura los coros, en que mezclados Cretenses y Driopes y los pintados Agatirsos, se revuelven furiosos al derredor de los altares, miéntras él recorre las cumbres del Cinto, y ajustando la cabellera suelta al viento, la sujeta con delicada guirnalda de hojas y oro, pendiente de los hombros la sonora áljaba; tal y no ménos gallardo iba Eneas,

Aeneas; tantum egregio decus enitet ore.
Postquam altos ventum in montis, atque invia lustra,
ecce ferae, saxi deiectae vertice, caprae
decurrere iugis; alia de parte patentes
transmittunt cursu campos atque agmina cervi
pulverulenta fuga glomerant, montisque relinquunt.
At puer Ascanius mediis in vallibus acri
gaudet equo; iamque hos cursu, iam praeterit illos,
spumantemque dari pecora inter inertia votis
optat aprum, aut fulvum descendere monte leonem.
Interea magno misceri murmure coelum
incipit. Insequitur conmixta grandine nimbus.
Et Tyrii comites passim, et Troiana iuventus,
Dardaniusque nepos Veneris, diversa per agros
tecta metu petiere. Ruunt de montibus amnes.
Speluncam Dido dux et Troianus eamdem
deveniunt. Prima et Tellus et pronuba Iuno
dant signum: fulsere ignes et conscius aether
connubiis; summoque ulularunt vertice Nymphae.

no ménos hermosura resplandecia en su noble rostro. Luégo que llegaron á los altos montes y penetraron en sus más intrincadas guaridas, hé aquí que las cabras monteses se precipitan de las fragosas cumbres, miéntras por otro lado los ciervos cruzan corriendo el llano y abandonan los montes, huyendo reunidos en polvoroso tropel. En medio de los valles el niño Ascanio rebosa de gozo en su fogoso caballo y se adelanta en la carrera, ya á unos, ya á otros, pidiendo á los dioses que le envien entre aquellos tímidos rebaños un espumoso jabalí ó que un rojo leon baje del monte.

Empieza entre tanto á revolverse el cielo con grande estrépito, á que sigue un aguacero mezclado de granizo, con lo cual los Tirios y la troyana juventud y el dardanio nieto de Venus, dispersados por el miedo, van en busca de diversos refugios; los torrentes se derrumban de los montes. Dido y el caudillo troyano llegan á la misma cueva; la Tierra la primera, y prónuba Juno, dan la señal; brillaron los relámpagos y se inflamó el éter, cómplice de aquel himeneo, y en las más altas cumbres prorumpieron las ninfas en grandes alaridos. Fué aquel dia el primer orígen de la muerte de Dido y

Ille dies primus leti primusque malorum
caussa fuit. Neque enim specie famave movetur,
nec iam furtivum Dido meditatur amorem:
coniugium vocat; hoc praetexit nomine culpam.
Extemplo Libyae magnas it Fama per urbis:
Fama malum, quo non aliud velocius ullum;
mobilitate viget, viresque adquirit eundo;
parva metu primo; mox sese adtollit in auras,
ingrediturque solo, et caput inter nubila condit.
Illam Terra parens, ira inritata deorum,
extremam, ut perhibent, Coeo Enceladoque sororem
progenuit, pedibus celerem et pernicibus alis;
monstrum horrendum, ingens: cui, quot sunt corpore [plumae,
tot vigiles oculi subter, mirabile dictu,
tot linguae, totidem ora sonant, tot subrigit auris.
Nocte volat coeli medio terraeque per umbram,
stridens, nec dulci declinat lumina somno.
Luce sedet custos aut summi culmine tecti,
turribus aut altis, et magnas territat urbis;
tam ficti pravique tenax, quam nuntia veri.

el principio de sus desventuras, pues desde entónces nada le importa de su decoro ni de su fama; ya no oculta su amor, ántes le da el nombre de conyugal enlace, y con este pretexto disfraza su culpa.

Vuela al punto la Fama por las grandes ciudades de la Libia; la Fama, la más veloz de todas las plagas, que vive con la movilidad y corriendo se fortalece; pequeña y medrosa al principio, pronto se remonta á los aires, y con los piés en el suelo, esconde su cabeza entre las nubes. Cuéntase que irritada de la ira de los dioses, su madre la Tierra, la concibió, última hermana de Ceo y Encélado, rápida por sus piés y sus infatigables alas; monstruo horrendo, enorme, cubierto el cuerpo de plumas, y que debajo de ellas tiene otros tantos ojos, siempre vigilantes, ¡oh maravilla! y otras tantas lenguas y otras tantas parleras bocas, y aguza otras tantas orejas. De noche tiende su estridente vuelo por la sombra entre el cielo y la tierra, sin que cierre nunca sus ojos el dulce sueño; de dia se instala cual centinela en la cima de un tejado ó en una alta torre, y llena de espanto las grandes ciudades, mensajera tan tenaz de lo falso y de lo

Protinus ad regem
incenditque animun
Hic Hammone sa
templa Iovi centum
centum aras posuit;
excubias divom aete
pingue solum, et va
Isque amens animi,
dicitur ante aras, me
multa Iovem manibu
Iuppiter omnipotens,
gens epulata toris Le

malo como de lo verdadero. E
los pueblos multitud de esp
habia y lo que no habia; que
linaje troyano, con quien la
lazarse, y que á la sazon pas
olvidados de sus reinos y esc
difundiendo la horrible dios
tuerce su vuelo hácia el rey
él las iras con sus palabras.

Iarbas, hijo de Hamon y d
ramantas, habia erigido á Jú
plos inmensos

adspicis haec? an te, genitor, quum fulmina torques,
nequidquam horremus? caecique in nubibus ignes
terrificant animos, et inania murmura miscent?
Femina, quae nostris errans in finibus urbem
exiguam pretio posuit, cui litus arandum,
cuique loci leges dedimus, connubia nostra
repulit, ac dominum Aenean in regna recepit.
Et nunc ille Paris, cum semiviro comitatu,
Maeonia mentum mitra crinemque madentem
subnixus, rapto potitur: nos munera templis
quippe tuis ferimus, famamque fovemus inanem.
Talibus orantem dictis, arasque tenentem,
audiit omnipotens, oculosque ad moenia torsit
regia, et oblitos famae melioris amantis.
Tum sic Mercurium adloquitur, ac talia mandat:
vade age, nate, voca Zephyros, et labere pennis;
Dardaniumque ducem, Tyria Carthagine qui nunc
exspectat, fatisque datas non respicit urbes,
adloquere, et celeris defer mea dicta per auras.

banquetes el vino de las libaciones, ¿ves esto? ¿Será que te temblamos en vano ¡oh padre! cuando vibras tus rayos? ¿Será que esos relámpagos, envueltos en nubes, que aterran los ánimos, sólo producen vanos murmullos? ¡Esa mujer que llegó errante á mis fronteras y me compró el derecho de fundar una reducida ciudad; esa mujer á quien yo dí la tierra que habrá de cultivar en las costas y el dominio de aquellos sitios, repele mi alianza y recibe en su reino á Eneas como señor! ¡Y ahora ese Páris, con su afeminada comitiva, ceñida la cabeza de la mitra meonia, y perfumado el cabello, está disfrutando de su conquista, miéntras que yo llevo inútilmente mis ofrendas á tus templos y abrigo en mi alma una vana idea de tu poder!»

Oyó el Omnipotente al que estas preces le dirigia, abrazado á los altares, y volvió los ojos á las régias murallas de Cartago y á los amantes olvidados de mejor fama; en seguida se dirige en estos términos á Mercurio, y le da estas órdenes: «Vé, vé pronto, hijo mio; llama á los céfiros, y vé volando á hablar al caudillo dárdano, que se está en la tiria Cartago desatendiendo las ciudades que le conceden los hados; llévale mis palabras en los rápidos vientos. No

Non illum nobis genetrix pulcerrima talem
promisit, Graiumque ideo bis vindicat armis:
sed fore, qui gravidam imperiis belloque frementem
Italiam regeret, genus alto a sanguine Teucri
proderet, ac totum sub leges mitteret orbem.
Si nulla adcendit tantarum gloria rerum,
nec super ipse sua molitur laude laborem:
Ascanione pater Romanas invidet arces?
Quid struit? aut qua sepe, inimica in gente, moratur?
Nec prolem Ausoniam et Lavinia respicit arva?
Naviget! Haec summa est; hic nostri nuntius esto.
Dixerat. Ille patris magni parere parabat
imperio; et primum pedibus talaria nectit,
aurea, quae sublimem alis, sive aequora supra,
seu terram, rapido pariter cum flamine portant.
Tum virgam capit: hac animas ille evocat Orco
pallentis, alias sub Tartara tristia mittit;
dat somnos adimitque, et lumina morte resignat.
Illa fretus agit ventos, et turbida tranat

es ése el héroe que me prometió su hermosísima madre, ni para eso le libertó dos veces de las armas de los Griegos; ántes bien me prometió que regiria la Italia, futura madre de tantos imperios, siempre sedienta de guerras, que habian de perpetuar el alto linaje de Teucro, y someteria á sus leyes todo el orbe. Si no le inflama la ambicion de tan grandes cosas, si nada quiere hacer por su propia gloria, ¿puede acaso, como padre, arrebatar á Ascanio las grandezas romanas? ¿En qué está pensando, ó con qué esperanza se detiene en medio de una nacion enemiga, sin acordarse de su descendencia ausonia ni de los lavinios campos? Que se embarque: tal es mi voluntad; sé tú su mensajero.»

Dijo, y Mercurio se dispone á obedecer el mandato del gran padre de los dioses, calzándose los talares de oro, que con sus alas le llevan remontado por los aires con la rapidez del viento, cruzando mares y tierras; luégo empuña el caduceo, con el que evoca del Orco las pálidas sombras y envia á otras al triste Tártaro, da y quita el sueño, y abre los ojos, que cerrára la muerte; sostenido en él, impele los vientos y surca las borrascosas nubes. Ya volando divisa la

nubila. Iamque volans apicem et latera ardua cernit
Atlantis duri, coelum qui vertice fulcit;
Atlantis, cinctum adsidue cui nubibus atris
piniferum caput et vento pulsatur et imbri;
nix humeros infusa tegit; tum flumina mento
praecipitant senis, et glacie riget horrida barba.
Hic primum paribus nitens Cyllenius alis
constitit; hinc toto praeceps se corpore ad undas
misit, avi similis, quae circum litora, circum
piscosos scopulos, humilis volat aequora iuxta.
Haud aliter terras inter coelumque volabat,
litus arenosum ac Libyae ventosque secabat
materno veniens ab avo Cyllenia proles.
  Ut primum alatis tetigit magalia plantis:
Aenean fundantem arces ac tecta novantem
conspicit. Atque illi stellatus iaspide fulva
ensis erat, Tyrioque ardebat murice laena,
demissa ex humeris: dives quae munera Dido

257. *Arenosum Libyae*

cumbre y las empinadas vertientes del duro Atlante, que sostiene el cielo con su cabeza; de Atlante, cuya pinífera frente, siempre rodeada de negras nubes, resiste el contínuo empuje del viento y de la lluvia. Sus hombros están cubiertos de amontonada nieve; del rostro del anciano se precipitan caudalosos rios, y el hielo eriza su fosca barba. Allí se paró por primera vez el dios nacido en el monte Cilene, sosteniéndose en sus alas inmóviles, lanzándose en seguida hácia la mar, semejante al ave que vuela humilde rasando las aguas al rededor de las playas y de los peñascos, en que abunda la pesca. No de otra suerte Mercurio, dejando las cumbres de su abuelo materno, volaba entre la tierra y el cielo hácia la arenosa playa de la Libia, y hendia los vientos.

Apénas tocó con sus aladas plantas las cabañas de Cartago, vió á Eneas, que estaba echando los cimientos de las fortalezas y de las casas de la nueva ciudad. Ceñia una radiante espada con empuñadura de verde jaspe, y de los hombros le caia un manto de púrpura de Tiro, reluciente como lumbre, regalo de la opulenta Dido, obra

fecerat, et tenui telas discreverat auro.
Continuo invadit: Tu nunc Carthaginis altae
fundamenta locas, pulcramque uxorius urbem
exstruis? heu regni rerumque oblite tuarum!
Ipse deum tibi me claro demittit Olympo
regnator, coelum et terras qui numine torquet;
ipse haec ferre iubet celeris mandata per auras:
quid struis? aut qua spe Libycis teris otia terris?
Si te nulla movet tantarum gloria rerum,
nec super ipse tua moliris laude laborem;
Ascanium surgentem, et spes heredis Iuli
respice; cui regnum Italiae Romanaque tellus
debentur. Tali Cyllenius ore locutus
mortalis visus medio sermone reliquit,
et procul in tenuem ex oculis evanuit auram.
At vero Aeneas adspectu obmutuit amens,
adrectaeque horrore comae, et vox faucibus haesit.
Ardet abire fuga, dulcisque relinquere terras,
adtonitus tanto monitu imperioque deorum.

de sus manos, en que habia entretejido delicadas labores de oro. Al punto se llegó á él y le dijo: «¡Que ahí estás echando los cimientos de la soberbia Cartago, y sometido á una mujer, le edificas una hermosa ciudad, olvidando ¡ay! tu reino y tus intereses! El mismo rey de los dioses, que rige con su voluntad suprema el cielo y la tierra, me envia á tí desde el claro Olimpo; él mismo me ordena cruzar los raudos vientos para traerte estos mandatos! ¿En qué piensas? ¿Con qué esperanzas pierdes el tiempo en las tierras de la Libia? Si nada te mueve la ambicion de tan altos destinos, ni nada quieres acometer por tu propia gloria, piensa en Ascanio, que ya va creciendo; piensa en las esperanzas de tu heredero Iulo, á quien reservan los dioses el reino de Italia y la romana tierra.» Dicho esto, despojóse Mercurio de la mortal apariencia, sin aguardar la respuesta de Eneas, y se desvaneció ante su vista á lo léjos, confundiéndose con las leves auras.

Enmudeció Eneas, consternado ante aquella aparicion, y se erizaron de horror sus cabellos, y la voz se le pegó á la garganta. Atónito con tan grave aviso y con el expreso mandato de los dioses, arde ya en deseos de huir y abandonar aquel dulce y amado suelo; mas

[redacted]

Heu, quid agat? quo nunc Reginam ambire furentem
audeat adfatu? quae prima exordia sumat?
Atque animum nunc huc celerem, nunc dividit illuc,
in partisque rapit varias, perque omnia versat.
Haec alternanti potior sententia visa est:
Mnesthea Sergestumque vocat, fortemque Serestum:
classem aptent taciti, sociosque ad litora cogant;
arma parent, et, quae rebus sit caussa novandis,
disimulent; sese interea, quando optima Dido
nesciat, et tantos rumpi non speret amores,
tentaturum aditus, et quae mollissima fandi
tempora, quis rebus dexter modus. Ocius omnes
imperio laeti parent, ac iussa facessunt.
At regina dolos (quis fallere possit amantem!)
praesensit, motusque excepit prima futuros,
omnia tuta timens. Eadem inpia Fama furenti
detulit armari classem, cursumque parari.
Saevit inops animi, totamque incensa per urbem
bacchatur; qualis conmotis excita sacris

288. *Fortemque Cloanthum*

¡ah! ¿cómo hacerlo? ¿Con qué razones osará ahora tantear la voluntad de la apasionada Reina? ¿Por dónde empezar á prepararla? Y mil rápidos pensamientos se suceden en su mente y la agitan en todos sentidos. Despues de larga indecision, este partido le pareció el más acertado: llama á Mnesteo y á Sergesto y al fuerte Seresto, y les manda que con sigilo aparejen la escuadra y reunan á sus compañeros en la playa, que aperciban las armas y disimulen la causa de aquellas novedades, miéntras él, cuando áun nada sepa la noble Dido, ni se espere á ver roto un tan grande amor, verá qué medios podrán tentarse, cuál ocasion será la más propicia para hablarla y cómo se sale mejor de aquel trance. Todos al punto obedecen contentos y ejecutan sus órdenes.

Empero la Reina (¿quién podria engañar á una amante?) presintió la trama y supo la primera los movimientos que se preparaban, recelándose de todo en medio de su seguridad. La misma impía Fama fué quien llevó á la enamorada Dido la nueva de que se estaba armando la escuadra y disponiéndose la partida; con lo que enfurecida, inflamada y fuera de sí, recorre toda la ciudad, cual ba-

Thyias, ubi audito stimulant trieterica Baccho
orgia, nocturnusque vocat clamore Cithaeron.
Tandem his Aenean conpellat vocibus ultro:
Dissimulare etiam sperasti, perfide, tantum
posse nefas? tacitusque mea decedere terra?
Nec te noster amor, nec te data dextera quondam,
nec moritura tenet crudeli funere Dido?
Quin etiam hiberno moliris sidere classem,
et mediis properas Aquilonibus ire per altum,
crudelis? Quid? si non arva aliena domosque
ignotas peteres, et Troia antiqua maneret,
Troia per undosum peteretur classibus aequor?
Mene fugis? Per ego has lacrimas, dextramque tuam te,
(quando aliud mihi iam miserae nihil ipsa reliqui)
per connubia nostra, per inceptos hymenaeos,
si bene quid de te merui, fuit aut tibi quidquam
dulce meum: miserere domus labentis, et istam,
oro, si quis adhuc precibus locus, exue mentem.
Te propter Libycae gentes Nomadumque tyranni

cante agitada al principiarse los sacrificios, cuando la estimulan las orgías trienales, oida la voz de Baco y la llaman los nocturnos clamores del Citeron. Vase, en fin, á Eneas, y le interpela en estos términos:

«¿Esperabas, pérfido, poder ocultarme tan negra maldad y salir furtivamente de mis estados? Y ¿no te contiene mi amor, ni esta diestra, que te dí en otro tiempo, ni la desastrada muerte que espera á Dido? Ademas, y como si todo eso no bastára, aparejas tu escuadra en la estacion invernal y te apresuras á darte al mar cuando soplan los aquilones, ¡cruel! Dime: áun cuando no te dirigieses á extranjeros campos y á moradas desconocidas, áun cuando todavía permaneciese en pié la antigua Troya, ¿iria tu escuadra á buscar á Troya surcando borrascosos mares? ¿Huyes de mí por ventura? Por estas lágrimas mias, por esa tu diestra (pues todo ¡mísera de mí! te lo he abandonado), por nuestro enlace, por nuestro comenzado himeneo, si algo merezco de tí, si alguna felicidad te he dado, yo te suplico que te compadezcas de este amenazado reino, y si áun los ruegos pueden algo contigo, renuncia á ese propósito. Por tí me aborrecen las naciones de la Libia y los tiranos de

odere; infensi Tyrii; te propter eumdem
exstinctus pudor, et, qua sola sidera adibam,
fama prior; cui me moribundam deseris, hospes?
Hoc solum nomen quoniam de coniuge restat.
Quid moror? an mea Pygmalion dum moenia frater
destruat, aut captam ducat Gaetulus Iarbas?
Saltem si qua mihi de te suscepta fuisset
ante fugam suboles: si quis mihi parvulus aula
luderet Aeneas, qui te tamen ore referret;
non equidem omnino capta ac deserta viderer.
Dixerat. Ille Iovis monitis inmota tenebat
lumina, et obnixus curam sub corde premebat.
Tandem pauca refert: Ego te, quae plurima fando
enumerare vales, numquam, Regina, negabo
promeritam; nec me meminisse pigebit Elissae,
dum memor ipse mei, dum spiritus hos regit artus.
Pro re pauca loquar. Neque ego hanc abscondere furto
speravi, ne finge, fugam; nec coniugis umquam
praetendi taedas, aut haec in foedera veni.

los Nómadas; por tí me he hecho odiosa á los Tirios; por tí, en fin, he sacrificado mi pudor y perdido mi primera fama, único bien que me remontaba hasta los astros. ¿Á quién me abandonas moribunda, ¡oh huésped!, pues sólo este nombre queda al que fué mi esposo? ¿Qué aguardo? ¿Acaso á que mi hermano Pigmalion venga á destruir mis murallas, ó á que el gétulo Iarbas me lleve cautiva? ¡Si á lo ménos ántes de tu fuga me quedase alguna prenda de tu amor; si viese juguetear en mi córte un pequeñuelo Eneas, cuyo rostro infantil me recordase el tuyo, no me creeria enteramente vendida y abandonada!»

Dijo. Subyugado por el mandato de Júpiter, fijos los ojos, Eneas pugna por encerrar su dolor en el corazon; por fin le responde en breves palabras: «Jamas negaré ¡oh Reina! los grandes favores que me recuerdas; nunca me pesará acordarme de Elisa miéntras conserve memoria de mí mismo, miéntras anime mi cuerpo el soplo de la vida. Poco diré para justificarme: nunca me propuse, créelo, huir secretamente, pero tampoco pensé nunca encender aquí las teas de himeneo ni te dí palabra de esposo. Si los hados me permitiesen

Me si fata meis paterentur ducere vitam
auspiciis, et sponte mea conponere curas:
urbem Troianam primum dulcisque meorum
reliquias colerem; Priami tecta alta manerent,
et recidiva manu posuissem Pergama victis.
Sed nunc Italiam magnam Gryneus Apollo,
Italiam Lyciae iussere capessere sortes.
Hic amor, haec patria est. Si te Carthaginis arces,
Phoenissam, Libycaeque adspectus detinet urbis:
quae tandem, Ausonia Teucros considere terra,
invidia est? Et nos fas extera quaerere regna.
Me patris Anchisae, quoties humentibus umbris
nox operit terras, quoties astra ignea surgunt,
admonet in somnis et turbida terret imago;
me puer Ascanius, capitisque iniuria cari,
quem regno Hesperiae fraudo et fatalibus arvis,
nunc etiam interpres divom, Iove missus ab ipso,
(testor utrumque caput) celeris mandata per auras
detulit. Ipse deum manifesto in lumine vidi

disponer de mi vida y mis obligaciones á mi entero arbitrio, mi primer cuidado hubiera sido restaurar la ciudad de Troya y las dulces reliquias de los mios: áun subsistirian los altos alcázares de Priamo, y mi mano hubiera levantado para los vencidos un nuevo Pérgamo; pero ahora Apolo de Grineo me manda ir á la grande Italia, á Italia me envian los oráculos de la Licia: ¡allí está mi amor, allí mi patria! Si á tí, nacida en la Fenicia, te agrada habitar los palacios de la africana Cartago, ¿por qué has de impedir á los Teucros que vayan á establecerse en la Ausonia? Justo es que nosotros tambien busquemos un reino extranjero. Cuantas veces la noche cubre la tierra con sus húmedas sombras, cuantas veces se levantan los encendidos astros, la pálida imágen de mi padre Anquises me amonesta en sueños y me llena de pavor, y pienso en el niño Ascanio, en ese hijo querido, á quien estoy privando injustamente del reino de Hesperia y de los campos que le reservan los hados. Y áun ahora el mensajero de los dioses, enviado por el mismo Júpiter (por mi padre y por mi hijo te lo juro), me ha traido por los rápidos vientos ese mandato: yo mismo con mis propios ojos vi al dios, bañado

intrantem muros, vocemque his auribus hausi.
Desine meque tuis incendere teque querelis;
Italiam non sponte sequor.
  Talia dicentem iamdudum aversa tuetur,
huc illuc volvens oculos, totumque pererrat
luminibus tacitis, et sic adcensa profatur:
nec tibi diva parens, generis nec Dardanus auctor,
perfide; sed duris genuit te cautibus horrens
Caucasus, Hyrcanaeque admorunt ubera tigres.
Nam quid dissimulo? aut quae me ad maiora reservo?
Num fletu ingemuit nostro? num lumina flexit?
Num lacrimas victus dedit, aut miseratus amantem est?
Quae quibus anteferam? Iam iam nec maxuma Iuno,
nec Saturnius haec oculis pater adspicit aequis.
Nusquam tuta fides. Eiectum litore, egentem
excepi, et regni demens in parte locavi;
amissam classem, socios a morte reduxi.
Heu furiis incensa feror! Nunc augur Apollo,
nunc Lyciae sortes, nunc et Iove missus ab ipso

de viva luz, entrar en la ciudad, y oí su voz con mis propios oidos. Cesa, pues, de agravar con tus quejas tu dolor y el mio ; no por mi voluntad voy á Italia.....»

Miéntras de esta suerte hablaba Eneas, Dido tenía vuelto el rostro, retorciendo la vista á una y otra parte ; luégo le recorre de piés á cabeza con silenciosa mirada y exclama así, furiosa : «No, no fué una diosa tu madre, pérfido, ni vienes del linaje de Dárdano ; el Cáucaso, erizado de duras peñas, te engendró y te amamantaron las tigres hircanas. Porque, ¿á qué disimular? ¿á qué mayores ultrajes me reservo? ¿Acaso le ha conmovido mi llanto? ¿Ha vuelto los ojos hácia mí? ¿Ha llorado, vencido de mis lágrimas, ó se ha compadecido de su amante? ¿Qué mas he de sufrir? No, no; ni la poderosa Juno ni el hijo de Saturno ven estas cosas con ojos serenos. Ya no hay fe en el mundo; arrojado á la playa, mísero y necesitado de todo, le recogí y le dí, insensata, una parte en mi reino y salvé su escuadra perdida y liberté de la muerte á sus compañeros. ¡Ah! ¡las Furias me queman, me arrebatan! ¡Ahora se me viene con el agüero de Apolo y con los oráculos de la Licia y con que el mensajero de los dioses, enviado por el mismo Júpiter, le ha traido por



et, quum frigida
Omnibus Umbra l
Audiam, et haec
His medium dictis
aegra fugit, seque
linquens multa met
dicere. Suscipiunt f
marmoreo referunt
At pius Aeneas,
solando cupit, et dic
multa gemens, mag
iussa tamen divom e

los aires ese horrendo mar
por esas cosas, como si tal
Véte, no te detengo, ni qui
car la Italia en alas de los
las olas. Yo espero, si algo
contrarás el castigo en med
invocarás el nombre de Di
fuegos, y cuando la fria mu
miembros, sombra terrible,
tu crímen, traidor; yo lo oir
mí en la profunda mansion

[redacted]

Tum vero Teucri incumbunt, et litore celsas
deducunt toto navis. Natat uncta carina;
frondentisque ferunt remos et robora silvis
infabricata, fugae studio.
Migrantis cernas, totaque ex urbe ruentis;
ac velut ingentem formicae farris acervum
quum populant, hiemis memores, tectoque reponunt:
it nigrum campis agmen, praedamque per herbas
convectant calle angusto; pars grandia trudunt
obnixae frumenta humeris; pars agmina cogunt,
castigantque moras; opere omnis semita fervet.
Quis tibi tum, Dido, cernenti talia sensus!
Quosve dabas gemitus, quum litora fervere late
prospiceres arce ex summa, totumque videres
misceri ante oculos tantis clamoribus aequor!
Inprobe amor, quid non mortalia pectora cogis!
Ire iterum in lacrimas, iterum tentare precando
cogitur, et supplex animos submittere amori,
ne quid inexpertum frustra moritura relinquat.

408. *Tunc*

no obstante, obedecer al mandato de los dioses y va á revistar su armada. Con esto los Troyanos redoblan su fervor y desencallan en toda la playa las altas naves. Ya flotan sobre las aguas las embreadas quillas; en su afan de emprender pronto la fuga, traen de las selvas hojosas ramas y maderas sin labrar, que emplean á guisa de remos..... Por todas las puertas de la ciudad se los ve salir en tropel, como las hormigas, cuando saquean un gran monton de trigo, en la prevision del invierno, y lo trasladan á su granero: va por los campos el negro escuadron, llevándose su presa por angosta vereda entre la yerba: unas acarrean con grande empuje los granos mayores; otras reunen las huestes y castigan á las morosas: hierve con la faena todo el sendero. ¿Cuáles eran tus pensamientos ¡oh Dido! al presenciar aquellos preparativos? ¿qué gemidos exhalabas al ver desde lo alto de tu palacio hervir en gentes toda la playa y mezclarse todos aquellos clamores al estruendo del mar? ¡Cruel amor! ¿á qué no impeles á los mortales corazones? De nuevo tiene que recurrir á las lágrimas, de nuevo tiene que apelar á las súplicas y que doblar su orgullo bajo el yugo del amor, para que nada le quede por intentar ántes de morir inútilmente.

Anna, vides toto properari litore? Circum
undique convenere; vocat iam carbasus auras,
puppibus et laeti nautae inposuere coronas.
Hunc ego si potui tantum sperare dolorem,
et perferre, soror, potero. Miserae hoc tamen unum
exsequere, Anna, mihi; solam nam perfidus ille
te colere, arcanos etiam tibi credere sensus;
sola viri mollis aditus, et tempora noras.
I, soror, atque hostem supplex adfare superbum:
non ego cum Danais Troianam exscindere gentem
Aulide iuravi, classemve ad Pergama misi;
nec patris Anchisae cinerem Manisve revelli:
cur mea dicta negat duras demittere in auris?
Quo ruit? extremum hoc miserae det munus amanti:
exspectet facilemque fugam, ventosque ferentis.
Non iam coniugium antiquum, quod prodidit, oro,
nec pulcro ut Latio careat, regnumque relinquat:
tempus inane peto; requiem spatiumque furori,
dum mea me victam doceat fortuna dolere.

«Ana, le dice, ¿ves ese gran movimiento en la playa? Todos los Troyanos acuden á ella; ya las velas llaman al viento y ya alegres los marineros han coñido las popas con guirnaldas. Yo debí prever este gran dolor; tambien podré sobrellevarle, ¡oh hermana mia! Sin embargo, Ana, concede todavía á la desgraciada Dido este único favor, ya que á tí sola demostraba afecto ese pérfido, y áun te confiaba sus secretos pensamientos; tú sola conocias los caminos y la ocasion de penetrar en el corazon de ese hombre. Vé, hermana, y suplicante habla á ese soberbio enemigo. Yo no juré en la Aulide con los Griegos el exterminio de la nacion troyana, ni envié una armada contra Pérgamo, ni arranqué de su sepulcro la ceniza y los manes de su padre Anquises; ¿por qué cierra el oido desapiadado á mis palabras? ¿por qué huye de mí tan precipitadamente? Conceda esta última merced á su desventurada amante; espere una fuga mas fácil y vientos más prosperos. Ya no reclamo la antigua fe, que ha violado, ni que se prive por mí de su hermoso Lacio, ni que renuncie á su reino; sólo pido un breve plazo, un poco de descanso y de tiempo para calmar mi delirio, miéntras la fortuna me enseña á llorar, vencida y resignada. ¡Ten compasion de tu hermana! este

Extremam hanc oro veniam (miserere sororis);
quam mihi quum dederis, cumulatam morte remittam.
Talibus orabat, talisque miserrima fletus
fertque refertque soror. Sed nullis ille movetur
fletibus, aut voces ullas tractabilis audit;
fata obstant, placidasque viri deus obstruit auris.
Ac velut annoso validam quum robore quercum
Alpini Boreae nunc hinc nunc flatibus illinc
eruere inter se certant; it stridor, et altae
consternunt terram concusso stipite frondes;
ipsa haeret scopulis, et, quantum vertice ad auras
Aetherias, tantum radice in Tartara tendit:
haud secus adsiduis hinc atque hinc vocibus heros
tunditur, et magno persentit pectore curas;
mens inmota manet; lacrimae volvuntur inanes.
Tum vero infelix fatis exterrita Dido
mortem orat; taedet coeli convexa tueri.
Quo magis inceptum peragat, lucemque relinquat,
vidit, turicremis quum dona inponeret aris,

443. *Alt.*

postrer favor te pido, y si me lo concedes, mi gratitud, cada dia mayor, te acompañará hasta la hora de mi muerte.»

Tales eran sus súplicas, tales los lamentos que su afligida hermana lleva y vuelve á llevar continuamente á Eneas; pero él á todos permanece insensible y nada quiere oir: á ello se oponen los hados, y un dios le cierra el oido á la compasion. Como cuando los vientos de los Alpes luchan entre sí por descuajar con su empuje en todas direcciones una robusta y añosa encina, y rugen con furor, y sacudiendo su tronco, cubren toda la tierra en torno desgajadas ramas, miéntras ella persevera clavada en las rocas, y tanto levanta su copa por las etéreas auras cuanto hunde sus raíces en el Tártaro; no de otra suerte el héroe, combatido por aquellas incesantes súplicas, vacila á veces, y su gran corazon devora el dolor; pero su resolucion persevera inmoble y en vano le asedian las lágrimas.

Entónces la desgraciada Dido, consternada en vista de su cruel destino, implora la muerte. La luz del dia llena su corazon de amargura, y como para más impulsarla á su propósito de quitarse

visa viri, nox
solaque culmin
saepe queri, et
Multaque praet
terribili monitu
in somnis ferus
sola sibi, sempe
ire viam, et Tyr
Eumenidum velu
et solem geminu
aut Agamemnoni
armatam facibus

la vida, vió, ¡horrible pr
vos y quemando inciens
licores y convertirse en
nadie, ni áun á su mism
ademas en su palacio un
mer esposo, el cual solia
de blancos vellones y de s
noche cubre la tierra, par
esposo, que la llamaba, y
la más alta torre de su pal
exhalando lo

quum fugit, ultricesque sedent in limine Dirae.
Ergo, ubi concepit Furias, evicta dolore,
decrevitque mori, tempus secum ipsa modumque
exigit, et, maestam dictis adgressa sororem,
consilium vultu tegit, ac spem fronte serenat:
inveni, germana, viam (gratare sorori),
quae mihi reddat eum, vel eo me solvat amantem.
Oceani finem iuxta solemque cadentem
ultimus Aethiopum locus est, ubi maxumus Atlas
axem humero torquet stellis ardentibus aptum:
hinc mihi Massylae gentis monstrata sacerdos,
hesperidum templi custos, epulasque draconi
quae dabat, et sacros servabat in arbore ramos,
spargens humida mella soporiferumque papaver.
Haec se carminibus promittit solvere mentis,
quas velit; ast aliis duras inmittere curas;
sistere aquam fluviis; et vertere sidera retro;
nocturnosque movet Manis; mugire videbis

490. *Ciet Manis*

cena de su madre armada de teas y negras serpientes, y ve sentadas en el umbral del templo á las vengadoras Furias.

Luégo pues que, vencida por el dolor, se abandonó á la desesperacion y resolvió morir, dispuso consigo misma á sus solas el modo y la ocasion de hacerlo; y componiendo el rostro para mejor disimular, la frente serena y radiante de esperanza, se dirige en estos términos á su afligida hermana: «Felicítame: ya he discurrido el medio de recobrar á Eneas, ó de curarme de este amor que le profeso. Hay un lugar, término del país de los Etiopes, cerca de los confines del océano y del sol en su ocaso, donde el inmenso Atlante hace girar sobre sus hombros el eje del cielo, tachonado de ardientes estrellas. De allí ha venido y se me ha presentado una sacerdotisa de la nacion masilia, antigua custodia del templo de las Hespérides, que guardaba en el árbol los sagrados ramos, y daba al dragon manjares, rociados de líquida miel y soporíferas adormideras. Ésta promete sanar á su arbitrio con sus conjuros los pechos enamorados, ó infundir en otros los tormentos del amor; atajar las corrientes de los rios y hacer que retrocedan los astros; y evoca

sub pedibus terram, et descendere montibus ornos.
Testor, cara, deos, et te, germana, tuumque
dulce caput, magicas invitam adcingier artis.
Tu secreta pyram tecto interiore sub auras
erige, et arma viri, thalamo quae fixa reliquit
inpius, exuviasque omnis, lectumque iugalem,
quo perii, superinponant. Abolere nefandi
cuncta viri monumenta iuvat monstratque sacerdos.
Haec effata silet; pallor simul occupat ora.
Non tamen Anna novis praetexere funera sacris
germanam credit, nec tantos mente furores
concipit, aut graviora timet, quam morte Sychaei.
Ergo iussa parat.
At Regina, pyra penetrali in sede sub auras
erecta ingenti taedis atque ilice secta,
intenditque locum sertis, et fronde coronat
funerea; super exuvias, ensemque relictum,
effigiemque toro locat, haud ignara futuri.

497. *Superinponas*
498. *Iubet*

los manes durante la noche: oirás á la tierra mugir bajo sus piés y verás bajar los olmos de las montañas. Testigos me son los dioses y tú, querida hermana, tú, á quien tanto quiero, de que muy á pesar mio recurro á artes mágicas. Levanta secretamente en el interior del palacio y al aire libre una pira, y coloca encima las armas de Eneas, que el impío dejó colgadas en nuestro tálamo, y todas las prendas que de él me quedan, y el mismo tálamo conyugal en que perecí: la sacerdotisa manda que destruya todos los recuerdos de ese hombre odioso.» Dicho esto, calló y su rostro se cubrió de palidez; Ana, sin embargo, no sospecha que su hermana encubra bajo aquellos desusados sacrificios proyectos funerales, ni se imagina que á tanto llegue su delirio, ni teme que sea entónces mayor su desesperacion que cuando murió Siqueo; así, pues, obedeció sus órdenes.....

Luégo que se ha levantado en el interior de su palacio una gran pira al aire libre, con teas y ramas de encina, enguirnalda la Reina aquel recinto, le corona con fúnebre ramaje, y coloca sobre el tálamo los vestidos de Eneas, su espada y su imágen, segura de la

Stant arae circum, et crinis effusa sacerdos
ter centum tonat ore deos, Erebumque Chaosque,
tergeminamque Hecaten, tria virginis ora Dianae.
Sparserat et latices simulatos fontis Averni;
falcibus et messae ad Lunam quaeruntur aenis
pubentes herbae nigri cum lacte veneni;
quaeritur et nascentis equi de fronte revolsus
et matri praereptus amor.
Ipsa mola manibusque piis altaria iuxta,
unum exuta pedem vinclis, in veste recincta,
testatur moritura deos, et conscia fati
sidera; tum, si quod non aequo foedere amantis
curae numen habet iustumque memorque, precatur.
Nox erat, et placidum carpebant fessa soporem
corpora per terras, silvaeque et saeva quierant
aequora: quum medio volvuntur sidera lapsu,
quum tacet omnis ager, pecudes, pictaeque volucres,
quaeque lacus late liquidos, quaeque aspera dumis
rura tenent, somno positae sub nocte silenti:

suerte que la aguarda. Varios altares rodean la pira, y la sacerdotisa, suelto el cabello, invoca tres veces con voz tonante á los cien dioses infernales, al Erebo, al Caos, á la triforme Hécate, á Diana, la vírgen de tres caras; al mismo tiempo derrama turbias aguas para simular las del averno, y el zumo de aquellas vellosas yerbas segadas á la luz de la luna con podadera de cobre, que destilan negro veneno, á que mezcla el hipomanes arrancado de la frente de un potro recien nacido, arrebatado á la madre..... La Reina misma, descalzo un pié y desceñida la túnica, presenta á los altares con sus piadosas manos la sagrada mola, y próxima á morir, toma por testigos á los dioses y á los astros, sabedores de su fatal destino; y si hay algun númen vengador de los amantes burlados, implora su justicia.

Era la noche, y los fatigados cuerpos disfrutaban en la tierra apacible sueño; descansaban las selvas y los terribles mares. Era la hora en que llegan los astros á la mitad de su carrera, en que callan los campos, y en que los ganados y las pintadas aves, y lo mismo los animales que habitan en los extensos lagos que los que pueblan los montes, entregados al sueño en el silencio nocturno,

lenibant curas, et corda oblita laborum.
At non infelix animi Phoenissa, nec umquam
solvitur in somnos, oculisve aut pectore noctem
adcipit: ingeminant curae; rursusque resurgens
saevit amor, magnoque irarum fluctuat aestu.
Sic adeo insistit, secumque ita corde volutat:
en, quid ago? rursusne procos inrisa priores
experiar? Nomadumque petant connubia supplex,
quos ego sim toties iam dedignata maritos?
Iliacas igitur classis atque ultima Teucrum
iussa sequar? quiane auxilio iuvat ante levatos,
et bene apud memores veteris stat gratia facti?
Quis me autem, fac velle, sinet, ratibusque superbis
invisam adcipiet? nescis, heu, perdita, necdum
Laomedonteae sentis periuria gentis?
Quid tum? sola fuga nautas comitabor ovantes?
An Tyriis omnique manu stipata meorum
inferar? et, quos Sidonia vix urbe revelli,

540. *Sinet? ratibusve*

mitigaban sus cuidados y olvidaban sus faenas. No así la desventurada Dido, á cuyos ojos nunca llega el sueño, á cuyo pecho nunca llega el descanso, ántes la noche aumenta sus penas y reanima y embravece su amor, miéntras su corazon fluctúa en un mar de iras. Párase al fin, y hablando consigo misma, revuelve en su mente estos pensamientos:

«¿Qué debo hacer? ¿he de exponerme á que se burlen de mí mis antiguos pretendientes, solicitando enlazarme con alguno de esos reyes nómadas, á quienes tantas veces desdeñé por esposos? ¿Seguiré por ventura la armada troyana, y me someteré cual esclava á las órdenes de los Teucros? ¡A fe que debo estar satisfecha de haberles dado auxilio, y que guardan buena memoria y gratitud insigne de los favores recibidos! Pero ¿me lo permitirian acaso, aun cuando yo quisiera? ¿me recibirian en sus soberbias naves, siéndoles aborrecida? ¿Ignoras, ¡ay! ¡miserable! no conoces todavía los perjurios de la raza de Laomedonte? ¿Qué debo hacer, pues? ¿Acompañaré sola y fugitiva á esos soberbios mareantes, ó me uniré á ellos seguida de mis Tirios y de mis pueblos todos? ¿Expondré de nuevo á los azares del mar, de nuevo mandaré dar al viento

rursus agam pelago, et ventis dare vela iubebo?
Quin morere, ut merita es; ferroque averte dolorem.
Tu, lacrimis evicta meis, tu prima furentem
his, germana, malis oneras, atque obiicis hosti.
Non licuit thalami expertem sine crimine vitam
degere, more ferae, talis nec tangere curas!
Non servata fides, cineri promissa Sychaeo!
Tantos illa suo rumpebat pectore questus.
  Aeneas celsa in puppi, iam certus eundi,
carpebat somnos, rebus iam rite paratis.
Huic se forma dei voltu redeuntis eodem
obtulit in somnis, rursusque ita visa monere est,
omnia Mercurio similis, vocemque, coloremque,
et crinis flavos, et membra decora iuventa:
nate dea, potes hoc sub casu ducere somnos?
Nec, quae te circum stent deinde pericula, cernis?
Demens! nec Zephyros audis spirare secundos?
Illa dolos dirumque nefas in pectore versat,
certa mori, varioque irarum fluctuat aestu.

559. *Iuventae*

la vela á los que con tanto afan arranqué de la ciudad sidonia? ¡No! muere más bien, como mereces, y aparta el dolor con el hierro. ¡Tú la primera, hermana; tú, vencida de mis lágrimas y de mi ciega pasion, me has traido estas desgracias y me has entregado á mi enemigo! ¡Pluguiera á los dioses que, inocente y libre, hubiera vivido, como las fieras, sin probar tan crueles angustias! ¡Ojalá hubiese guardado la fe prometida á las cenizas de Siqueo!» Tales lamentos lanzaba Dido de su quebrantado pecho.

Decidido ya á partir, y todo dispuesto, durmiendo estaba Eneas en su alta nave, cuando vió la imágen del mismo númen que ya ántes se le habia aparecido; imágen en un todo semejante á Mercurio, por la voz, por el color, por su rubio cabello y juvenil belleza, y de nuevo se le figuró que le hablaba así: «Hijo de una diosa, ¿y puedes dormir en este trance? ¿no ves los peligros que para lo futuro te rodean? ¡Insensato! ¿no oyes el soplo de los céfiros bonancibles? Resuelta á morir, Dido revuelve en su mente engaños y maldades terribles, y fluctúa en un mar de iras. ¿No precipitas la fuga

Non fugis hinc praeceps, dum praecipitare potestas?
Iam mare turbari trabibus, saevasque videbis
conlucere faces, iam fervere litora flammis,
si te his adtigerit terris Aurora morantem.
Eia age, rumpe moras. Varium et mutabile semper
femina. Sic fatus nocti se inmiscuit atrae.
Tum vero Aeneas, subitis exterritus umbris,
conripit e somno corpus, sociosque fatigat:
praecipites vigilate, viri, et considite transtris;
solvite vela citi. Deus, aethere missus ab alto,
festinare fugam, tortosque incidere funis,
ecce iterum stimulat. Sequimur te, sancte deorum,
quisquis es, imperioque iterum paremus ovantes.
Adsis o, placidusque iuves, et sidera coelo
dextra feras. Dixit; vaginaque eripit ensem
fulmineum, strictoque ferit retinacula ferro.
Idem omnis simul ardor habet; rapiuntque, ruuntque;
litora deseruere; latet sub classibus aequor;
adnixi torquent spumas, et caerula verrunt.
Et iam prima novo spargebat lumine terras

miéntras puedes hacerlo? Pronto verás la mar cubrirse de naves y brillar amenazadoras teas; pronto verás hervir en llamas toda la ribera si te coge la aurora detenido en estas tierras. ¡Ea, vé! ¡no más dilacion! La mujer es siempre voluble.» Dicho esto, se confundió con las sombras de la noche.

Aterrado Eneas con aquellas repentinas sombras, se arranca al sueño y hostiga á sus compañeros, diciéndoles: «Despertad al punto, remeros, y acudid á vuestros bancos. ¡Pronto, tended las velas! Por segunda vez un dios, enviado desde el alto éter, me insta á acelerar la fuga y á cortar los retorcidos cables. Quien quiera que seas, poderoso dios, ya te seguimos, y por segunda vez obedecemos jubilosos tu mandato. ¡Oh! ¡asístenos propicio y haz brillar para nosotros en el cielo astros favorables!» Dijo, y desenvainando la fulmínea espada, corta de un tajo las amarras. Su ardor cunde en todos al mismo instante; todos se apresuran y se precipitan, todos abandonan las playas; desaparece la mar bajo las naves; á fuerza de remos levantan olas de espuma y barren los cerúleos llanos.

Ya la naciente Aurora, abandonando el dorado lecho de Titon,

Tithoni croceum linquens Aurora cubile.
Regina e speculis ut primum albescere lucem
vidit, et aequatis classem procedere velis,
litoraque et vacuos sensit sine remige portus:
terque quaterque manu pectus percussa decorum,
flaventisque abscissa comas, Pro Iuppiter! ibit
hic, ait, et nostris inluserit advena regnis?
Non arma expedient, totaque ex urbe sequentur,
deripientque rates alii navalibus? Ite,
ferte citi flammas, date vela, inpellite remos. —
Quid loquor? aut ubi sum? Quae mentem insania mutat?—
Infelix Dido! nunc te facta inpia tangunt?
Tum decuit, quum sceptra dabas.—En dextra fidesque,
quem secum patrios aiunt portare Penatis!
Quem subiisse humeris confectum aetate parentem! —
Non potui abreptum divellere corpus, et undis
spargere? non socios, non ipsum absumere ferro
Ascanium, patriisque epulandum ponere mensis?—
Verum anceps pugnae fuerat fortuna.— Fuisset;

594. *Date tela*

inundaba la tierra de nueva luz, cuando vió la Reina desde la atalaya despuntar el alba y alejarse en órden la armada; vió tambien desierta la playa y el puerto sin remeros; y golpeándose tres y cuatro veces el hermoso pecho y mesándose el rubio cabello, «¡Oh, Júpiter! exclamó, ¡se me escapará ese hombre!, ¡ese advenedizo se habrá burlado de mí en mi propio reino! ¿Y los mios no empuñarán las armas, no saldrán de todas partes á perseguirlos, y no arrancarán las naves de los astilleros? Id, volad, vengan llamas, dad las velas, mano á los remos..... ¿Qué digo? ¿dónde estoy? ¿qué desvarío me ciega? ¡Dido infeliz! ¡ahora adviertes su maldad! valiera más que la advirtieras cuando le dabas tu cetro. Ésa es su palabra, ésa su fe, ¡ése es el hombre de quien cuentan que lleva consigo sus patrios penates y que sacó de Troya sobre sus hombros á su anciano padre! ¿No pude apoderarme de él y despedazar su cuerpo y dispersarlo por las olas, y acuchillar á sus compañeros y al mismo Ascanio, y ofrecerlo por manjar en la mesa de su padre?..... Tal vez en esa lid la victoria hubiera sido dudosa..... ¡Y que lo fuese!

quem metui moritura? Faces in castra tulissem,
inplessemque foros flammis, natumque patremque
cum genere exstinxem, memet super ipsa dedissem.—
Sol, qui terrarum flammis opera omnia lustras,
tuque harum interpres curarum et conscia Iuno,
nocturnisque Hecate triviis ululata per urbes,
et Dirae ultrices, et di morientis Elissae,
adcipite haec, meritumque malis advertite numen,
et nostras audite preces. Si tangere portus
infandum caput, ac terris adnare necesse est,
et sic fata Iovis poscunt, hic terminus haeret:
at bello audacis populi vexatus et armis,
finibus extorris, conplexu avolsus Iuli,
auxilium inploret, videatque indigna suorum
funera: nec, quum se sub leges pacis iniquae
tradiderit, regno aut optata luce fruatur:
sed cadat ante diem mediaque inhumatus arena.
Haec precor; hanc vocem extremam cum sanguine fundo.
Tum vos, o Tyrii, stirpem et genus omne futurum

Destinada á morir, ¿qué tenia yo que temer? Yo hubiera llevado las teas á sus reales, hubiera incendiado sus naves y exterminado al hijo y al padre con toda su raza, y á mí misma sobre ellos..... ¡Oh sol, que descubres con tu luz todas las obras de la tierra, y tú, ¡oh Juno, testigo y cómplice de mi desgracia! ¡Oh Hécate, por quien resuenan en las encrucijadas de las ciudades nocturnos aullidos! y ¡oh vosotras, Furias vengadoras, y oh dioses de la moribunda Elisa, escuchad estas palabras, atended mis súplicas y convertid sobre esos malvados vuestro númen vengador! Si es forzoso que ese infame arribe al puerto y pise el suelo de Italia; si así lo exigen los hados de Júpiter, y ese término es inevitable, que á lo ménos, acosado por la guerra y las armas de un pueblo audaz, desterrado de las fronteras, arrancado de los brazos de Iulo, implore auxilio y vea la indigna matanza de sus compañeros; y cuando se someta á las condiciones de una paz vergonzosa, no goce del reino ni de la deseada luz del dia, antes sucumba á temprana muerte y yazga insepulto en mitad de la playa. Esto os suplico; este grito postrero exhalo con mi sangre. Y vosotros, ¡oh Tirios! cebad vuestros odios

exercete odiis; cinerique haec mittite nostro
munera. Nullus amor populis, nec foedera sunto.
Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor,
qui face Dardanios ferroque sequare colonos,
nunc, olim, quocumque dabunt se tempore vires.
Litora litoribus contraria, fluctibus undas
inprecor, arma armis; pugnent ipsique nepotes.
Haec ait, et partis animum versabat in omnis,
invisam quaerens quam primum abrumpere lucem.
Tum breviter Barcen nutricem adfata Sychaei:
namque suam patria antiqua cinis ater habebat:
Annam cara mihi nutrix huc siste sororem;
dic, corpus properet fluviali spargere lympha,
et pecudes secum et monstrata piacula ducat.
Sic veniat; tuque ipsa pia tege tempora vitta.
Sacra Iovi Stygio, quae rite incepta paravi,
perficere est animus, finemque inponere curis,
Dardaniique rogum capitis permittere flammae.

en su hijo y en todo su futuro linaje; ofreced ese tributo á mis cenizas. Nunca haya amistad, nunca alianza entre los dos pueblos. Álzate de mis huesos, ¡oh vengador, destinado á perseguir con el fuego y el hierro á los advenedizos hijos de Dárdano! ¡Yo te ruego que ahora y siempre, y en cualquier ocasion en que haya fuerza bastante, lidien ambas naciones, playas contra playas, olas contra olas, armas contra armas, y que lidien tambien hasta sus últimos descendientes!»

Esto diciendo, revolvia mil proyectos en su cabeza, discurriendo el medio de quitarse lo más pronto posible la odiosa vida. Llama entónces á Barce, nodriza de Siqueo (pues su antigua patria guardaba las negras cenizas de la suya), y le dice: «Dispon, querida nodriza, que venga aquí mi hermana; dile que se apresure á purificarse en las aguas del rio, y traiga consigo las victimas y las ofrendas expiatorias que ha pedido la sacerdotisa: hecho esto, venga enseguida. Tú, por tu parte, ciñe á tus sienes las sagradas ínfulas; quiero consumar el sacrificio que tengo preparado al supremo numen infernal, poner término á mis ánsias y entregar á las llamas la efigie del Troyano.» Dijo, y la anciana acelera el paso con senil

Sic ait. Illa gradum studio celerabat anilem.
At trepida et coeptis inmanibus effera Dido,
sanguineam volvens aciem, maculisque trementes
interfusa genas, et pallida morte futura,
interiora domus inrumpit limina, et altos
conscendit furibunda rogos, ensemque recludit
Dardanium, non hos quaesitum munus in usus.
Hic, postquam Iliacas vestes notumque cubile
conspexit, paullum lacrimis et mente morata,
incubuitque toro, dixitque novissima verba:
Dulces exuviae, dum fata deusque sinebat,
accipite hanc animam, meque his exsolvite curis.
Vixi, et, quem dederat cursum fortuna, peregi;
et nunc magna mei sub terras ibit imago.
Urbem praeclaram statui; mea moenia vidi;
ulta virum, poenas inimico a fratre recepi:
felix, heu nimium felix, si litora tantum
numquam Dardaniae tetigissent nostra carinae!
Dixit; et, os inpressa toro, Moriemur inultae;

641. *Anili*
651. *Sinebant*

premura. Entre tanto Dido, trémula y arrebatada por su horrible proyecto, revolviendo los sangrientos ojos y jaspeadas las temblorosas mejillas, cubierta ya de mortal palidez, se precipita al interior de su palacio, sube furiosa á lo alto de la pira y desenvaina la espada de Eneas, prenda no destinada ¡ay! á aquel uso. Allí, contemplando las vestiduras troyanas y el conocido tálamo, despues de dar algunos momentos al llanto y á sus recuerdos, reclinóse en el lecho y prorumpió en estos postreros acentos:

«¡Oh dulces prendas, miéntras lo consentian los hados y un dios, recibid esta alma y libertadme de estos crudos afanes! He vivido, he llenado la carrera que me señalára la fortuna, y ahora mi sombra descenderá con gloria al seno de la tierra. He fundado una gran ciudad, he visto mis murallas. Vengadora de mi esposo, castigué á un hermano enemigo. ¡Feliz, ¡ah! demasiado feliz con sólo que nunca hubiesen arribado á mis playas las dardanias naves!» Dijo, y besando el lecho. «¡Y hé de morir sin venganza! exclamó.

[redacted]

sed moriamur! ait. Sic, sic iuvat ire sub umbras.
Hauriat hunc oculis ignem crudelis ab alto
Dardanus, et nostrae secum ferat omina mortis.
  Dixerat. Atque illam media inter talia ferro
conlapsam adspiciunt comites, ensemque cruore
spumantem, sparsasque manus. It clamor ad alta
atria; concussam bacchatur fama per urbem.
Lamentis, gemituque, et femineo ululatu
tecta fremunt; resonat magnis plangoribus aether:
non aliter, quam si inmissis ruat hostibus omnis
Carthago, aut antiqua Tyros, flammaeque furentes
culmina perque hominum volvantur perque deorum.
  Audiit exanimis, trepidoque exterrita cursu,
unguibus ora soror foedans, et pectora pugnis,
per medios ruit, ac morientem nomine clamat:
hoc illud, germana, fuit? me fraude petebas?
Hoc rogus iste mihi, hoc ignes araeque parabant?
Quid primum deserta querar? comitemne sororem

Muramos: así, así quiero yo descender al abismo. Apaciente sus ojos desde la alta mar el cruel Dardanio en esta hoguera, y lleve en su alma el presagio de mi muerte.»

Dijo, y en medio de aquellas palabras, sus doncellas la ven caer á impulso del hierro, y ven la espada llena de espumosa sangre y sus manos todas ensangrentadas. Inmenso clamor se levanta en todo el palacio; cual bacante, la Fama recorre en un momento toda la aterrada ciudad; retiemblan los edificios con los sollozos y los alaridos de las mujeres; resuena el éter con grandes lamentos, no de otra suerte que si Cartago toda entera ó la antigua Tiro se derrumbasen, entregadas al enemigo, y cundiesen furiosas llamas por casas y templos.

Despavorida, exánime oye Ana los clamores, acude precipitadamente, y desgarrándose el rostro con las uñas y golpeándose el pecho, atropella por todos y llama á gritos á la moribunda Dido: «¡Éste era, oh hermana, el sacrificio que disponias! ¡Así me engañabas! ¡Esto me preparaban esa pira, esa hoguera y esos altares! Abandonada de tí, ¿por dónde he de empezar mis lamentos? ¿Te desdeñaste de que tu hermana te acompañase en tu muerte? ¡Ah!

spreyisti moriens? Eadem me ad fata vocasses:
Idem ambas ferro dolor, atque eadem hora tulisset.
His etiam struxi manibus, patriosque vocavi
voce deos, sic te ut posita, crudelis, abessem?
Exstinxti te meque, soror, populumque, patresque
sidonios, urbemque tuam. Date, volnera lymphis
abluam, et, extremus si quis super halitus errat,
ore legam. Sic fata gradus evaserat altos,
semianimemque sinu germanam amplexa fovebat
cum gemitu, atque atros siccabat veste cruores.
Illa, gravis oculos conata adtollere, rursus
deficit: infixum stridit sub pectore volnus.
Ter sese adtollens cubitoque adnixa levavit:
ter revoluta toro est, oculisque errantibus alto
quaesivit coelo lucem, ingemuitque reperta.
  Tum Iuno omnipotens, longum miserata dolorem
difficilisque obitus, Irim demisit Olympo,
quae luctantem animam nexosque resolveret artus.

[illegible]

¿por qué no me llamaste á compartir tu destino? El mismo dolor, la misma hora nos hubiera arrebatado á ambas á impulso del hierro. ¡Y yo levanté esa pira con mis propias manos, yo misma invoqué á los dioses patrios, para que, puesta tú ¡cruel! en ese duro trance, yo no estuviera presente! ¡Te mataste y me matas, hermana, y á tu pueblo y al Senado y á tu ciudad! Agua, dadme agua con que lave sus heridas, y si áun vaga en su boca un postrer aliento, le recogeré con la mia.» Esto diciendo, habia subido las gradas de la pira, y estrechaba al calor de su regazo, entre gemidos, á su hermana moribunda, y le enjugaba con sus ropas la negra sangre. Dido se esfuerza por levantar los pesados ojos, y de nuevo cae [illegible] por la profunda herida que tiene debajo del pecho [illegible] [illegible] su aliento. Tres veces se incorpora, apoyándose [illegible] [illegible] buscando [illegible] [illegible] y gime.

[illegible] omnipotente [illegible] compadecida de [illegible] [illegible] de aquella difícil agonía, manda desde el Olimpo [illegible] para que desprenda de los miembros aquella alma, afanada por [illegible]

Nam, quia nec fato, merita nec morte peribat,
sed misera ante diem, subitoque adcensa furore,
nondum illi flavum Proserpina vertice crinem
abstulerat, Stygioque caput damnaverat Orco.
Ergo Iris croceis per coelum roscida pennis,
mille trahens varios adverso sole colores,
devolat, et supra caput adstitit: Hunc ego Diti
sacrum iussa fero, teque isto corpore solvo.
Sic ait, et dextra crinem secat. Omnis et una
dilapsus calor, atque in ventos vita recessit.

per su prision; porque muriendo la desventurada Dido, no por natural ley del destino ni en pena de un delito, sino prematuramente y arrebatada de súbito furor, áun no habia Proserpina cortado de su frente el rubio cabello ni consagrado su cabeza al Orco estigio. Iris, pues, desplegando en los cielos sus alas, húmedas de rocío, que tiñe el opuesto sol de mil varios colores, se pára sobre la cabeza de la Reina: «Cumpliendo con el mandato que he recibido, llevo este sacrificio á Dite y te desligo de este cuerpo.» Dice así y corta el cabello con la diestra; disípase al punto el calor, y la vida se desvanece en los aires.

LIBER QUINTUS.

Interea medium Aeneas iam classe tenebat
certus iter, fluctusque atros aquilone secabat,
moenia respiciens, quae iam infelicis Elissae
conlucent flammis. Quae tantum adcenderit ignem,
caussa latet; duri magno sed amore dolores
polluto, notumque, furens quid femina possit,
triste per augurium Teucrorum pectora ducunt.
Ut pelagus tenuere rates, nec iam amplius ulla
occurrit tellus, maria undique, et undique coelum:
olli caeruleus supra caput adstitit imber,
noctem hiememque ferens, et inhorruit unda tenebris.
Ipse gubernator puppi Palinurus ab alta :
heu! quianam tanti cinxerunt aethera nimbi?
Quidve, pater Neptune, paras? Sic deinde locutus
conligere arma iubet, validisque incumbere remis;
obliquatque sinus in ventum, ac talia fatur :

LIBRO V.

En tanto ya Eneas con su armada seguia resuelto su rumbo por la alta mar, surcando, impelido del aquilon, las negras olas y volviendo los ojos á las murallas de Cartago, iluminadas por la hoguera de la desventurada Elisa. Ignórase cuál pueda ser la causa de aquel tan vasto incendio; pero sabiendo la desesperacion que produce un amor mal correspondido, y de lo que es capaz una mujer apasionada, sacan de él los Teucros tristísimo agüero. Internadas en la mar todas las naves, y cuando ya no se descubria á la redonda tierra alguna, sino sólo mares y cielo por todos lados, paróse encima de la cabeza de Eneas un cerúleo nubarron, preñado de tinieblas y borrascas; negra noche cubrió de horror las olas. El mismo piloto Palinuro exclama desde la enhiesta popa : «¡Ay! ¿por qué encapotan el cielo tantas nubes? ¿Qué preparas, oh padre Neptuno?» Dicho esto, manda amainar velas y hacer fuerza de remos; y presentando oblicuamente la entena al viento, exclama : «Magni-

magnanime Aenea, non, si mihi Iuppiter auctor
spondeat, hoc sperem Italiam contingere coelo.
Mutati transversa fremunt, et vespere ab atro
consurgunt venti, atque in nubem cogitur aer.
Nec nos obniti contra, nec tendere tantum
sufficimus. Superat quoniam Fortuna, sequamur,
quoque vocat, vertamus iter. Nec litora longe
fida reor fraterna Erycis, portusque Sicanos,
si modo rite memor servata remetior astra.
Tum pius Aeneas: Equidem sic poscere ventos
iamdudum et frustra cerno te tendere contra.
Flecte viam velis. An sit mihi gratior ulla,
quove magis fessas optem demittere naves,
quam quae Dardanium tellus mihi servat Acesten,
et patris Anchisae gremio conplectitur ossa?
Haec ubi dicta, petunt portus, et vela secundi
intendunt Zephyri; fertur cita gurgite classis;
et tandem laeti notae advertuntur arenae.
At procul ex celso miratus vertice montis

nimo Eneas, no, áun cuando me lo permitiera el supremo Júpiter, no esperaria arribar á Italia con este temporal. El viento ha cambiado y ruge furioso, batiéndonos de costado por el ennegrecido ocaso; densos nubarrones cubren el cielo. Ni resistir ni avanzar podemos; la fortuna nos vence, sigamos su empuje; torzamos el rumbo adonde nos llama, tanto más, cuanto creo que no han de estar distantes las seguras costas de tu hermano Erix y los puertos de Sicilia, si es que recuerdo bien las distancias de esos astros, que ya me son conocidos.» Entónces el pío Eneas, «Ya há tiempo, en verdad, que veo, dijo, que eso piden los vientos y que vanamente pugnas por resistirlo. Tuerce, pues, el derrotero; ¿puede haber tierra más grata para mí, ni en que más desee guarecer mis fatigadas naves, que la que me conserva el troyano Acestes y cubre los huesos de mi padre Anquises?» Dicho esto, enderezan las proas á los puertos, impelidas las velas por los bonancibles céfiros; deslízase la armada rápidamente por el mar y arriban alegres en fin á las conocidas playas.

Acestes, que desde la alta cumbre de un monte habia visto á lo

adventum sociasque rates, occurrit Acestes,
horridus in iaculis et pelle Libystidis ursae;
Troia Crimiso conceptum flumine mater
quem genuit. Veterum non inmemor ille parentum
gratatur reduces, et gaza laetus agresti
excipit, ac fessos opibus solatur amicis.
Postera quum primo stellas Oriente fugarat
clara dies; socios in coetum litore ab omni
advocat Aeneas, tumulique ex aggere fatur:
Dardanidae magni, genus alto a sanguine divom,
Annuus exactis conpletur mensibus orbis,
ex quo reliquias divinique ossa parentis
condidimus terra, maestasque sacravimus aras.
Iamque dies, nisi fallor, adest, quem semper acerbum,
semper honoratum (sic di voluistis), habebo.
Hunc ego, Gaetulis agerem si Syrtibus exsul,
Argolicove mari deprensus, et urbe Mycenae;

49. *Ni fallor*

léjos, con asombro, la llegada de aquellas naves amigas, acude á su encuentro, armado de una terrible jabalina y cubierto con la piel de una osa africana. Hijo del rio Crimiso y de una madre troyana. Acestes, que no se habia olvidado de sus antiguos progenitores, se congratula con la llegada de los Troyanos, los acoge alborozado con agreste magnificencia, y los agasaja en su desgracia con toda suerte de cariñosos auxilios. Al siguiente dia, apénas el primer albor de la mañana empezaba á ahuyentar del oriente las estrellas, convoca Eneas á sus compañeros, que andaban esparcidos por toda la playa, y desde la cima de un collado les habla de esta manera:

«Valerosos hijos de Dárdano, linaje de la alta sangre de los dioses, ya ha recorrido un año el círculo cabal de los meses que le componen, desde que depositamos en la tierra las reliquias y los huesos de mi divino padre y le consagramos tristes altares; ya, si no me engaño, es llegado el dia que (así lo quisisteis, ¡oh dioses!) será para mi siempre acerbo, siempre venerando. Aun cuando arrastrase desterrado la vida en las sirtes gétulas, ó me hallára cautivo en los mares de Argos ó en la ciudad de Micenas, no por eso dejára de

annua vota tamen sollemnisque ordine pompas
exsequerer, strueremque suis altaria donis.
Nunc ultro ad cineres ipsius et ossa parentis,
haud equidem sine mente reor, sine numine divom,
adsumus, et portus delati intramus amicos.
Ergo agite, et laetum cuncti celebremus honorem;
poscamus ventos, atque haec me sacra quotannis
urbe velit posita templis sibi ferre dicatis.
Bina boum vobis Troia generatus Acestes
dat numero capita in navis : adhibete Penates
et patrios epulis, et quos colit hospes Acestes.
Praeterea, si nona diem mortalibus almum
aurora extulerit, radiisque retexerit orbem,
prima citae Teucris ponam certamina classis;
quique pedum cursu valet, et qui viribus audax
aut iaculo incedit melior levibusque sagittis,
seu crudo fidit pugnam committere cestu :
cuncti adsint, meritaeque exspectent praemia palmae.
Ore favete omnes, et cingite tempora ramis.

71. *Tempora cingite*

cumplir estos votos añales, de solemnizar este dia con las debidas pompas, de cubrir sus altares con las ofrendas gratas á los muertos. Llegado hemos al sepulcro en que yacen las cenizas y los huesos de mi padre, no sin intencion ni favor de los dioses, á lo que pienso, pues nos ha traido el mar á este puerto amigo; ea pues, celebremos todos sus fúnebres exequias; pidámosle vientos propicios y que me consienta, edificada ya la ciudad que anhelo, renovar todos los años estas honras en templos dedicados á su memoria. Acestes, hijo de Troya, os da dos bueyes por cada nave; asistan á los festines vuestros penates patrios y tambien los que adora nuestro huésped Acestes. Ademas, si la novena aurora trae á los mortales la luz del almo dia, y ciñe el orbe con sus fulgores, os propondré por primeras fiestas, regatas en el mar; los que descuellan en la carrera, los que confian en sus fuerzas, los mejores en disparar el venablo y las veloces saetas, los que se arrojan á luchar con el duro cesto, acudan á porfía y cuenten alcanzar en premio las merecidas palmas. Ahora haced muda oracion y ceñíos con ramas las sienes.»

Sic fatus, velat materna tempora myrto.
Hoc Helymus facit, hoc aevi maturus Acestes,
hoc puer Ascanius; sequitur quos cetera pubes.
Ille e concilio multis cum millibus ibat
ad tumulum, magna medius comitante caterva.
Hic duo rite mero libans carchesia Baccho
fundit humi, duo lacte novo, duo sanguine sacro;
purpureosque iacit flores, ac talia fatur:
Salve, sancte parens, iterum; salvete, recepti
nequidquam cineres, animaeque umbraeque paternae.
Non licuit finis Italos fataliaque arva,
nec tecum Ausonium, quicumque est, quaerere Thybrim.
Dixerat haec: adytis quum lubricus anguis ab imis
septem ingens gyros, septena volumina, traxit,
amplexus placide tumulum, lapsusque per aras;
caeruleae cui terga notae maculosus et auro
squamam incendebat fulgor: ceu nubibus arcus
mille iacit varios adverso sole colores.
Obstupuit visu Aeneas. Ille agmine longo

Dicho esto, vela las suyas con el materno arrayan, y lo mismo hacen Hélimo, el anciano Acestes y el niño Ascanio, siguiéndolos el resto del ejército. Encamínase luego Eneas, acompañado de innumerable muchedumbre, al sepulcro de su padre, donde, segun el rito de las libaciones, derrama en tierra gota á gota dos copas llenas de vino, dos de leche recien ordeñada y dos de sagrada sangre; esparce por cima purpúreas flores y exclama así: «Salve, ¡oh santo padre mio! salve otra vez, ¡oh cenizas que en vano he recobrado! y ¡oh alma y manes paternos! No plugo á los dioses que contigo buscase los ítalos confines, campos adonde me llaman los hados, y el ausonio Tíber, sea cual fuere.» No bien habia pronunciado estas palabras, cuando salió del fondo del sepulcro una grande y lustrosa culebra, arrastrándose enroscada en siete vueltas, la cual rodeó mansamente el túmulo y se deslizó por entre los altares; cerúleas manchas matizaban su escamosa piel, salpicada de refulgente oro, cual destella en las nubes el arco iris mil varios colores, herido de los contrapuestos rayos del sol. Pasmóse al verla Eneas: ella, desarrollando el largo cuerpo, va serpeando por entre las tazas

tandem inter pateras et levia pocula serpens
libavitque dapes, rursusque innoxius imo
successit tumulo, et depasta altaria liquit.
Hoc magis inceptos genitori instaurat honores,
incertus, Geniumne loci, famulumne parentis
esse putet; caedit binas de more bidentes,
totque sues, totidem nigrantis terga iuvencos.
Vinaque fundebat pateris, animamque vocabat
Anchisae magni, Manisque Acheronte remissos.
Nec non et socii, quae cuique est copia, laeti
dona ferunt; onerant aras, mactantque iuvencos;
ordine aena locant alii, fusique per herbam
subiiciunt veribus prunas, et viscera torrent.
Exspectata dies aderat, nonamque serena
auroram Phaethontis equi iam luce vehebant;
famaque finitimos et clari nomen Acestae
excierat: laeto conplerant litora coetu,
visuri Aeneadas, pars et certare parati.

91. *Laevia.*
95. *Famulum*
96. *Caedit quinas*

y las ligeras copas, prueba los manjares, y sin hacer daño á nadie vuelve á meterse en el fondo del sepulcro, dejando los altares y sus catadas ofrendas, con lo que, inflamado de mayor devocion, prosigue Eneas las comenzadas honras, dudando si acaba de ver al genio de aquel sitio ó al espíritu familiar de su padre. Inmola, segun la usanza, dos ovejas, otras tantas cerdas é igual número de negros novillos, derramando al mismo tiempo vino de las copas, evocando al alma del grande Anquises y á sus manes libres del lago Aqueronte. Lo propio todos sus compañeros, cada cual segun le es dado, traen alegres dones, cargan con ellos los altares é inmolan becerros. Otros colocan en órden las ollas á la lumbre, y tendidos por la yerba, atizan las ascuas bajo los asadores y tuestan las entrañas de las víctimas.

Llegó al fin el suspirado dia: ya los caballos de Faetonte traian la serena luz de la novena aurora, ya atraidos por la fama y el nombre del ilustre Acestes, acudian los pueblos comarcanos y llenaban en alegre tropel las playas, ansiosos unos de ver á los Troya-

Munera principio ante oculos circoque locantur
in medio: sacri tripodes, viridesque coronae,
et palmae, pretium victoribus, armaque, et ostro
perfusae vestes, argenti aurique talentum;
et tuba commissos medio canit aggere ludos.
Prima pares ineunt gravibus certamina remis
quatuor, ex omni delectae classe, carinae.
Velocem Mnestheus agit acri remige Pristim;
mox Italus Mnestheus, genus a quo nomine Memmi;
ingentemque Gyas ingenti mole Chimaeram,
urbis opus, triplici pubes quam Dardana versu
impellunt, terno consurgunt ordine remi;
Sergestusque, domus tenet a quo Sergia nomen,
Centauro invehitur magna; Scyllaque Cloanthus
caerulea, genus unde tibi, Romane Cluenti.
Est procul in pelago saxum spumantia contra
litora, quod tumidis submersum tunditur olim
fluctibus, hiberni condunt ubi sidera Cori;

115. *Delecta*
116. *Pristin*

nos, y otros dispuestos á tomar parte en las luchas. Colócanse lo primero, á la vista de todos y en mitad del circo, los dones destinados á los vencedores, sagradas trípodes, verdes coronas, palmas, premios del triunfo, armas, ropas recamadas de púrpura y talentos de plata y oro, y desde la cima de un collado anuncia la trompeta que van á principiar los juegos. Rompen la lucha con sus pesados remos cuatro naos iguales, elegidas entre toda la armada. Impele á la veloz *Priste* con fuerza de briosos remeros Mnesteo, que pronto será ítalo y de quien toma su nombre el linaje de Memmio; Gias rige la colosal *Quimera*, semejante por su grandeza á una ciudad, la cual impele con triple empuje la juventud troyana, dispuesta en tres órdenes de remeros; Sergesto, de quien toma nombre la familia Sergia, monta el enorme *Centauro*. y la verdinegra *Scila* Cloanto, de quien desciende tu linaje, ¡oh romano Cluento!

Álzase á gran distancia en el mar, frontero á la espumosa costa, un risco que suele quedar sumergido bajo un remolino de revueltas olas cuando los cauros invernales ocultan las estrellas; cuando

tranquillo silet, inmotaque adtollitur unda
campus, et apricis statio gratissima mergis.
Hic viridem Aeneas frondenti ex ilice metam
constituit signum nautis pater, unde reverti
scirent, et longos ubi circumflectere cursus.
Tum loca sorte legunt, ipsique in puppibus auro
ductores longe effulgent ostroque decori;
cetera populea velatur fronde iuventus,
nudatosque humeros oleo perfusa nitescit.
Considunt transtris; intentaque brachia remis;
intenti exspectant signum, exsultantiaque haurit
corda pavor pulsans, laudumque adrecta cupido.
Inde, ubi clara dedit sonitum tuba, finibus omnes,
haud mora, prosiluere suis: ferit aethera clamor
nauticus; adductis spumant freta versa lacertis.
Infindunt pariter sulcos, totumque dehiscit
convolsum remis rostrisque tridentibus aequor.
Non tam praecipites biiugo certamine campum
conripuere ruuntque effusi carcere currus;

calla la mar serena, vuelve á alzarse sobre las inmobles olas, asilo grato á los mergos, que allí acuden á calentarse al sol. En aquel sitio pone el caudillo Eneas por meta una frondosa encina, que sirviese de señal á los marineros, para que, llegados á ella, diesen la vuelta al risco y se tornasen á la playa. Toman en seguida por suerte sus puestos los capitanes, que, de pié en las popas, resplandecen á lo léjos, cubiertos de oro y púrpura; la restante juventud troyana se corona de ramos de álamo, y bañadas de aceite las desnudas y relucientes espaldas, toma asiento en los bancos de las naos, y la mano en el remo, todos aguardan anhelosos la señal, devorados por el sobresalto que hace latir con violencia sus corazones y por una impaciente sed de gloria. De allí, apénas el sonoro clarin dió la señal, todos precipitadamente arrancan de sus sitios; la grita de los marineros llega al firmamento; cúbrese de espuma la mar, batida de los forzudos brazos; hiéndenla las naves con iguales surcos, y ábrese toda ella al empuje de los remos y de las ferradas proas de tres puntas. No tan rápidos los carros tirados por dos caballos luchan á la carrera cuando se precipitan del vallado en la liza; no más impacien-

nec sic inmissis aurigae undantia lora
concussere iugis, pronique in verbera pendent.
Tum plausu fremituque virum studiisque faventum
consonat omne nemus, vocemque inclusa volutant
litora; pulsati colles clamore resultant.
Effugit ante alios, primisque elabitur undis
turbam inter fremitumque Gyas; quem deinde Cloanthus
consequitur, melior remis: sed pondere pinus
tarda tenet. Post hos aequo discrimine Pristis
Centaurusque locum tendunt superare priorem;
et nunc Pristis habet, nunc victam praeterit ingens
Centaurus; nunc una ambae iunctisque feruntur
frontibus et longa sulcant vada salsa carina.
Iamque propinquabant scopulo, metamque tenebant:
cum princeps medioque Gyas in gurgite victor
rectorem navis conpellat voce Menoeten:
quo tantum mihi dexter abis? huc dirige gressum;
litus ama, et laevas stringat sine palmula cautes;
altum alii teneant. Dixit. Sed caeca Menoetes
saxa timens, proram pelagi detorquet ad undas.

tes los aurigas sacuden las ondeantes riendas sobre el aguijado tiro, y se inclinan sobre él para más aguijarle. Resuena entónces todo el bosque con los aplausos y las fervientes aclamaciones de los que se interesan, ya por unos, ya por otros, y las playas retumban con el vocerío, y los collados, heridos por él, le repiten con sus ecos. Lánzase el primero de entre la clamorosa muchedumbre, y deslizándose por las olas delante de todos. Gias, á quien sigue de cerca Cloanto, con mejores remeros, pero retardado por el gran peso de su nave. En pos de éstos, y á igual distancia, la *Priste* y el *Centauro* pugnan por cogerse la delantera, y ora se adelanta la *Priste*, ora la vence el gran *Centauro*, y ora avanzan las dos, juntas las proas, y con sus largas quillas surcan las salobres olas. Ya se acercaban al peñasco y llegaban casi á la meta, cuando Gias, que era el que llevaba mas ventaja, grita á su piloto Menetes: «¿Por qué tuerces tanto á la derecha? Endereza por aquí el rumbo; acércate á la playa, y haz que los remos rasen las peñas de la izquierda; deja á los otros la alta mar.» Dijo; pero Menetes, temeroso de los bajíos, tuerce la proa en

Quo diversus abis? iterum : pete saxa, Menoete,
cum clamore Gyas revocabat; et ecce Cloanthum
respicit instantem tergo, et propiora tenentem.
Ille inter navemque Gyae scopulosque sonantes
radit iter laevum interior, subitoque priorem
praeterit, et metis tenet aequora tuta relictis.
Tum vero exarsit iuveni dolor ossibus ingens;
nec lacrimis caruere genae; segnemque Menoeten,
oblitus decorisque sui sociumque salutis,
in mare praecipitem puppi deturbat ab alta;
ipse gubernaclo rector subit, ipse magister,
hortaturque viros, clavumque ad litora torquet.
At gravis, ut fundo vix tandem redditus imo est,
iam senior, madidaque fluens in veste, Menoetes,
summa petit scopuli, siccaque in rupe resedit.
Illum et labentem Teucri, et risere natantem,
et salsos rident revomentem pectore fluctus.
Hic laeta extremis spes est accensa duobus,
Sergesto Mnestheique, Gyan superare morantem.

direccion á la mar. «¿Adónde tuerces? ¡Á las peñas, Menetes!», le gritaba nuevamente Gias, cuando hé aquí que ve á sus espaldas á Cloanto, que le va al alcance y está ya más cerca que él de las peñas. Cloanto, en efecto, metido ya entre la nave de Gias y las sonoras peñas, va rasando el derrotero de la izquierda, coge de súbito la delantera á su rival, y dando la espalda á la meta, boga seguro por el piélago. Inflama entónces el pecho del mancebo un profundo dolor, baña el llanto sus mejillas, y olvidando su propio decoro y la salvacion de sus compañeros, arroja de cabeza en el mar, desde la alta popa, al tardío Menetes, y poniéndose de piloto en su lugar, dirige la faena y endereza el timon hácia la playa. Entre tanto Menetes, quebrantado ya por los años, logra, en fin, á duras penas salir del hondo abismo, y todo empapado y chorreando agua sus vestidos, trepa á la cima del escollo y se sienta en la seca piedra. Riéronse de él los Teucros, viéndole caer y nadar, y de nuevo se rieron viéndole luégo arrojar por la boca las amargas olas. Entónces los dos que estaban los últimos, Sergesto y Mnesteo, arden en alegre esperanza de adelantarse al retrasado Gias. Avanza Sergesto y se acerca

Sergestus capit ante locum, scopuloque propinquat:
nec tota tamen ille prior praeeunte carina;
parte prior; partem rostro premit aemula Pristis.
At media socios incedens nave per ipsos
hortatur Mnestheus: Nunc, nunc insurgite remis,
Hectorei socii, Troiae quos sorte suprema
delegi comites; nunc illas promite vires,
nunc animos, quibus in Gaetulis Syrtibus usi,
Ionioque mari, Maleaeque sequacibus undis.
Non iam prima peto Mnestheus, neque vincere certo;
quamquam o! sed superent, quibus hoc, Neptune dedisti;
extremos pudeat rediisse: hoc vincite, cives,
et prohibete nefas. Olli certamine summo
procumbunt: vastis tremit ictibus aerea puppis,
subtrahiturque solum; tum creber anhelitus artus
aridaque ora quatit; sudor fluit undique rivis.
Adtulit ipse viris optatum casus honorem.
Namque, furens animi, dum proram ad saxa suburguet
interior, spatioque subit Sergestus iniquo:
infelix saxis in procurrentibus haesit.

al peñasco, pero no logra llevarle de ventaja todo el largo de su nave; sólo una parte le adelanta, y la otra va acosada por la proa de su rival, la *Priste*. En tanto Mnesteo, recorriendo su nave, excita así á los remeros: «Ahora, ahora es la ocasion de hacer fuerza de remos, ¡oh compañeros de Hector, á quienes por tales elegí en el supremo trance de Troya! ¡Desplegad ahora aquel esfuerzo, aquellos bríos que demostrasteis en las sirtes gétulas y en el mar Jónico y en las rápidas ondas de Malea! Ya no aspira Mnesteo al primer lugar ni lidia para vencer, aunque acaso..... pero triunfen ¡oh Neptuno! los que tanto favor te han merecido. Muévaos la vergüenza de volver los últimos; echad el resto por evitaros ¡oh compañeros! tamaño oprobio.» Echan todos, en efecto, el resto de su empuje; treme la ferrada nave bajo sus pujantes golpes, y se desliza rápidamente por el mar. Precipitado resuello agita sus miembros y sus resecas bocas, y el sudor les chorrea por todo el cuerpo.

Una casualidad les proporcionó el anhelado honor; pues miéntras Sergesto, ciego de impaciencia, va á rozar con su proa el peñasco, metiéndose en demasiada estrechura, encalla el infeliz en las salien-

Concussae cautes, et acuto in murice remi
obnixi crepuere, inlisaque prora pependit.
Consurgunt nautae, et magno clamore morantur;
ferratasque trudes et acuta cuspide contos
expediunt, fractosque legunt in gurgite remos.
At laetus Mnestheus, successuque acrior ipso,
agmine remorum celeri, ventisque vocatis,
prona petit maria, et pelago decurrit aperto.
Qualis spelunca subito conmota columba,
cui domus et dulces latebroso in pumice nidi,
fertur in arva volans, plausumque exterrita pennis
dat tecto ingentem: mox aere lapsa quieto
radit iter liquidum, celeris neque conmovet alas:
sic Mnestheus, sic ipsa fugat secat ultima Pristis
aequora, sic illam fert inpetus ipse volantem.
Et primum in scopulo luctantem deserit alto
Sergestum brevibusque vadis, frustraque vocantem
auxilia, et fractis discentem currere remis.
Inde Gyan ipsamque ingenti mole Chimaeram
consequitur; cedit, quoniam spoliata magistro est.

tes puntas de los bajíos. Retemblaron las rocas, troncháronse los remos contra sus agudas puntas, y de ellas quedó suspendida la rota proa. Los marineros se levantan y quedan inmóviles, lanzando un gran clamoreo, y echando mano á los herrados chuzos y las agudas picas, sacan del agua los quebrantados remos. En tanto Mnesteo, enardecido áun más con aquel próspero suceso, despues de estimular el brío de sus remeros y de invocar á los vientos, endereza el rumbo hácia la playa y vuela por el tendido piélago. Cual la paloma sorprendida de súbito en la cueva de esponjoso peñasco, donde tiene su asiento y su dulce nido, se precipita volando hácia la campiña, y despavorida bate las alas con gran ruido, y luégo, deslizándose por el sereno éter, hiende el líquido espacio sin mover apénas las veloces alas, tal vuela Mnesteo, tal la *Priste*, que hasta entónces se habia quedado la última, corta las olas; tal la arrebata su ímpetu. Lo primero deja atras á Sergesto, reluchando por desprenderse de un profundo escollo, encallado su barco, pidiendo inútilmente auxilio y pugnando por seguir adelante con los rotos remos; y luégo persigue á Gias y á su grande y pesada *Quimera*, que, privada de su piloto,

Solus iamque ipso superest in fine Cloanthus:
quem petit, et summis adnixus viribus urguet.
Tum vero ingeminat clamor, cunctique sequentem
instigant studiis, resonatque fragoribus aether.
Hi proprium decus et partum indignantur honorem
ni teneant, vitamque volunt pro laude pacisci;
hos successus alit: possunt, quia posse videntur.
Et fors aequatis cepissent praemia rostris,
ni, palmas ponto tendens utrasque, Cloanthus
fudissetque preces, divosque in vota vocasset:
di, quibus imperium pelagi est, quorum aequora curro,
vobis laetus ego hoc candentem in litore taurum
constituam ante aras, voti reus, extaque salsos
porriciam in fluctus, et vina liquentia fundam.
Dixit, eumque imis sub fluctibus audiit omnis
Nereidum Phorcique chorus Panopeaque virgo;
et pater ipse manu magna Portunus euntem
inpulit: illa noto citius volucrique sagitta

235. *Est pelago*

sucumbe en la lucha. Sólo quedaba ya Cloanto, casi en el término de la carrera; Mnesteo lo persigue y le acosa, echando el resto de sus fuerzas, con lo que sube de punto el clamoreo y todos los espectadores le estimulan al alcance, haciendo resonar el espacio con sus gritos. Desprecian los de Cloanto el ganado honor y la victoria casi alcanzada, si no la alcanzan del todo, y ansian dar la vida por conseguir el lauro; alentados con la ventaja que van obteniendo los de Mnesteo, pueden vencer, porque creen poder hacerlo, y acaso las dos galeras hubieran obtenido juntas el premio, si Cloanto, tendiendo hácia el mar ambas palmas, no hubiera prorumpido en plegarias, invocando de esta suerte á los dioses: «¡Oh númenes á quienes pertenece el dominio del mar, por cuyas olas vuela mi nave, yo inmolaré gozoso ante vuestras aras en la playa un toro blanco, de ello hago voto solemne, y arrojaré sus entrañas á las saladas ondas, y verteré en ellas consagrados vinos!» Dijo, y todo el coro de las Nereidas y de Forco y la vírgen Panopea escucharon sus preces; el mismo padre Portuno con su potente mano impelió la nave, que, más veloz que el noto ó que leve saeta, vuela hácia la playa y pene-

ad terram fugit, et portu se condidit alto.
Tum satus Anchisa, cunctis ex more vocatis,
victorem magna praeconis voce Cloanthum
declarat, viridique advelat tempora lauro;
muneraque in navis ternos optare iuvencos
vinaque, et argenti magnum dat ferre talentum.
Ipsis praecipuos ductoribus addit honores:
victori chlamydem auratam, quam plurima circum
purpura Maeandro duplici Meliboea cucurrit;
intextusque puer frondosa regius Ida
velocis iaculo cervos cursuque fatigat,
acer, anhelanti similis, quem praepes ab Ida
sublimem pedibus rapuit Iovis armiger uncis.
Longaevi palmas nequidquam ad sidera tendunt
custodes; saevitque canum latratus in auras.
At qui deinde locum tenuit virtute secundum,
levibus huic hamis consertam auroque trilicem
loricam, quam Demoleo detraxerat ipse
Victor apud rapidum Simoenta sub Ilio alto,

259. *Laevibus*

tra en el hondo puerto. Entónces el hijo de Anquises, despues de llamar por sus nombres á todos los combatientes, segun costumbre, declara vencedor á Cloanto por la robusta voz de un heraldo, y ciñe sus sienes con el verde laurel; en seguida hace distribuir en donativo á cada nave tres becerros y vinos, ó un talento de plata, á su eleccion, á que añade mayores agasajos para los capitanes; para el vencedor una clámide de oro que circundan dos cenefas de púrpura melibea. En ella se veia tejido el régio mancebo de la frondosa Ida, fatigando á los veloces ciervos con el dardo y la carrera, fogoso y representado tan al natural, que parecia vivo, en el momento en que la armígera ave de Júpiter va á arrebatarle al firmamento con sus garras; vanamente los ancianos ayos del mancebo levantan las manos al cielo y ladran los perros enfurecidos. Al que por su valor habia obtenido el segundo lugar dió una loriga labrada, con tres hileras de leves mallas de oro, juntamente ornato y defensa, que el mismo Eneas, vencedor, arrebató á Demoleo, junto al rápido Simois, al pié del alto Ilion; apénas podian llevar en hombros su com-

donat habere viro, decus et tutamen in armis.
Vix illam famuli Phegeus Sagarisque ferebant
multiplicem, connixi humeris; indutus at olim
Demoleos cursu palantis Troas agebat.
Tertia dona facit geminos ex aere lebetas,
cymbiaque argento perfecta atque aspera signis.
Iamque adeo donati omnes, opibusque superbi,
puniceis ibant evincti tempora taeniis:
quum saevo e scopulo multa vix arte revolsus,
amissis remis, atque ordine debilis uno,
inrisam sine honore ratem Sergestus agebat.
Qualis saepe viae deprensus in aggere serpens,
aerea quem obliquum rota transiit, aut gravis ictu
seminecem liquit saxo lacerumque viator;
nequidquam longos fugiens dat corpore tortus,
parte ferox, ardensque oculis, et sibila colla
arduus adtollens; pars volnere clauda retentat
nixantem nodis, seque in sua membra plicantem.
Tali remigio navis se tarda movebat;
vela facit tamen, et velis subit ostia plenis.

plicada pesadumbre los esclavos Fegeo y Sagaris, y sin embargo, Demoleo, cubierto con ella, perseguia en otro tiempo á los dispersos Troyanos. Por tercer premio da dos calderas de bronce y dos preciosas copas de plata con figuras de resalte. Ya estaban premiados todos, y ufanos con sus preseas iban los vencedores, la sien ceñida de purpúreas ínfulas, cuando desembarazado á duras penas de entre los fatales arrecifes, perdidos los remos, volvió Sergesto en su barca debilitada, con una sola de sus bandas de remeros, humillada y entre las risas del concurso. Cual serpiente cogida por mitad del cuerpo en un camino por ferrada rueda, ó á quien un caminante dejó mal herida y medio muerta de una pedrada, pugna en vano por huir, retorciendo el cuerpo en largos anillos, tremenda en parte, encendidos los ojos, alza el cuello silbando, miéntras dilacerada en otra por el golpe recibido, no puede recoger sus nudos y se doblega sobre sí misma; tal avanzaba la nave de Sergesto, rezagada por la falta de remos; empero hace fuerza de vela y entra en el puerto á todo trapo. Eneas, satisfecho de ver salvada la

Sergestum Aeneas promisso munere donat,
servatam ob navem laetus sociosque reductos.
Olli serva datur, operum haud ignara Minervae,
Cressa genus, Pholoe, geminique sub ubere nati.
  Hoc pius Aeneas misso certamine tendit
gramineum in campum, quem collibus undique curvis
cingebant silvae, mediaque in valle theatri
circus erat; quo se multis cum millibus heros
consessu medium tulit exstructoque resedit.
Hic, qui forte velint rapido contendere cursu,
invitat pretiis animos, et praemia ponit.
Undique conveniunt Teucri, mixtique Sicani;
Nisus et Euryalus primi:
Euryalus forma insignis viridique iuventa,
Nisus amore pio pueri; quos deinde secutus
regius egregia Priami de stirpe Diores;
hunc Salius simul et Patron: quorum alter Acarnan,
alter ab Arcadio Tegeaeae sanguine gentis;
tum duo Trinacrii iuvenes, Helymus Panopesque,
adsueti silvis, comites senioris Acestae;

nave y recobrados sus compañeros, da á Sergesto el prometido premio, que es una esclava del linaje de Creta, Foloe, no ignorante en las labores de Minerva y que daba el pecho á dos gemelos.

Concluido aquel ejercicio, dirígese el piadoso Eneas á un herboso prado que rodean por todas partes corvos collados cubiertos de selvas; en medio del valle se hacia un circo natural, á modo de anfiteatro, al cual se encamina el héroe con toda la muchedumbre de los suyos y toma asiento en lugar eminente; allí estimula con empeño á los que quieran contender á la veloz carrera y les ofrece premios. Teucros y Sicilianos acuden en tropel, y los primeros Niso y Euríalo..... Euríalo, insigne por su hermosura y su lozana juventud; Niso, por su piadoso cariño al mancebo. Síguelos Diores, de la ilustre estirpe real de Príamo; luégo Salio y Patron, éste de la sangre arcadia del linaje de Tegea, aquél de la Acarnania; en fin, dos mancebos sicilianos, Helimo y Panopes, avezados á vivir en las selvas, compañeros del viejo Acestes, á que siguieron otros mu-

Munera principio ante oculos circoque locantur
in medio: sacri tripodes, viridesque coronae,
et palmae, pretium victoribus, armaque, et ostro
perfusae vestes, argenti aurique talentum;
et tuba conmissos medio canit aggere ludos.
Prima pares ineunt gravibus certamina remis
quatuor, ex omni delectae classe, carinae.
Velocem Mnestheus agit acri remige Pristim;
mox Italus Mnestheus, genus a quo nomine Memmi;
ingentemque Gyas ingenti mole Chimaeram,
urbis opus, triplici pubes quam Dardana versu
inpellunt, terno consurgunt ordine remi;
Sergestusque, domus tenet a quo Sergia nomen,
Centauro invehitur magna; Scyllaque Cloanthus
caerulea, genus unde tibi, Romane Cluenti.
Est procul in pelago saxum spumantia contra
litora, quod tumidis submersum tunditur olim
fluctibus, hiberni condunt ubi sidera Cori;

112. *Talenta*
116. *Pristin*

nos, y otros dispuestos á tomar parte en las luchas. Cólocanse lo primero, á la vista de todos y en mitad del circo, los dones destinados á los vencedores, sagradas trípodes, verdes coronas, palmas, premios del triunfo, armas, ropas recamadas de púrpura y talentos de plata y oro, y desde la cima de un collado anuncia la trompeta que van á principiar los juegos. Rompen la lucha con sus pesados remos cuatro naos iguales, elegidas entre toda la armada. Impele á la veloz *Priste* con fuerza de briosos remeros Mnesteo, que pronto será ítalo y de quien toma su nombre el linaje de Memmio; Gias rige la colosal *Quimera*, semejante por su grandeza á una ciudad, la cual impele con triple empuje la juventud troyana, dispuesta en tres órdenes de remeros; Sergesto, de quien toma nombre la familia Sergia, monta el enorme *Centauro*, y la verdinegra *Scila* Cloanto, de quien desciende tu linaje, ¡oh romano Cluento!

Álzase á gran distancia en el mar, frontero á la espumosa costa, un risco que suele quedar sumergido bajo un remolino de revueltas olas cuando los cauros invernales ocultan las estrellas; cuando

tranquillo silet, inmotaque adtollitur unda
campus, et apricis statio gratissima mergis.
Hic viridem Aeneas frondenti ex ilice metam
constituit signum nautis pater, unde reverti
scirent, et longos ubi circumflectere cursus.
Tum loca sorte legunt, ipsique in puppibus auro
ductores longe effulgent ostroque decori;
cetera populea velatur fronde iuventus,
nudatosque humeros oleo perfusa nitescit.
Considunt transtris; intentaque brachia remis;
intenti exspectant signum, exsultantiaque haurit
corda pavor pulsans, laudumque adrecta cupido.
Inde, ubi clara dedit sonitum tuba, finibus omnes,
haud mora, prosiluere suis: ferit aethera clamor
nauticus; adductis spumant freta versa lacertis.
Infindunt pariter sulcos, totumque dehiscit
convolsum remis rostrisque tridentibus aequor.
Non tam praecipites biiugo certamine campum
conripuere ruuntque effusi carcere currus;

calla la mar serena, vuelve á alzarse sobre las inmobles olas, asilo grato á los mergos, que allí acuden á calentarse al sol. En aquel sitio pone el caudillo Eneas por meta una frondosa encina, que sirviese de señal á los marineros, para que, llegados á ella, diesen la vuelta al risco y se tornasen á la playa. Toman en seguida por suerte sus puestos los capitanes, que, de pié en las popas, resplandecen á lo léjos, cubiertos de oro y púrpura; la restante juventud troyana se corona de ramos de álamo, y bañadas de aceite las desnudas y relucientes espaldas, toma asiento en los bancos de las naos, y la mano en el remo, todos aguardan anhelosos la señal, devorados por el sobresalto que hace latir con violencia sus corazones y por una impaciente sed de gloria. De allí, apénas el sonoro clarin dió la señal, todos precipitadamente arrancan de sus sitios; la grita de los marineros llega al firmamento; cúbrese de espuma la mar, batida de los forzudos brazos; hiéndenla las naves con iguales surcos, y ábrese toda ella al empuje de los remos y de las ferradas proas de tres puntas. No tan rápidos los carros tirados por dos caballos luchan á la carrera cuando se precipitan del vallado en la liza; no más impacien-

nec sic inmissis aurigae undantia lora
concussere iugis, pronique in verbera pendent.
Tum plausu fremituque virum studiisque faventum
consonat omne nemus, vocemque inclusa volutant
litora; pulsati colles clamore resultant.
Effugit ante alios, primisque elabitur undis
turbam inter fremitumque Gyas; quem deinde Cloanthus
consequitur, melior remis: sed pondere pinus
tarda tenet. Post hos aequo discrimine Pristis
Centaurusque locum tendunt superare priorem;
et nunc Pristis habet, nunc victam praeterit ingens
Centaurus; nunc una ambae iunctisque feruntur
frontibus et longa sulcant vada salsa carina.
Iamque propinquabant scopulo, metamque tenebant:
cum princeps medioque Gyas in gurgite victor
rectorem navis conpellat voce Menoeten:
quo tantum mihi dexter abis? huc dirige gressum;
litus ama, et laevas stringat sine palmula cautes;
altum alii teneant. Dixit. Sed caeca Menoetes
saxa timens, proram pelagi detorquet ad undas.

tes los aurigas sacuden las ondeantes riendas sobre el aguijado tiro, y se inclinan sobre él para más aguijarle. Resuena entónces todo el bosque con los aplausos y las fervientes aclamaciones de los que se interesan, ya por unos, ya por otros, y las playas retumban con el vocerío, y los collados, heridos por él, le repiten con sus ecos. Lánzase el primero de entre la clamorosa muchedumbre, y deslizándose por las olas delante de todos, Gias, á quien sigue de cerca Cloanto, con mejores remeros, pero retardado por el gran peso de su nave. En pos de éstos, y á igual distancia, la *Priste* y el *Centauro* pugnan por cogerse la delantera, y ora se adelanta la *Priste*, ora la vence el gran *Centauro*, y ora avanzan las dos, juntas las proas, y con sus largas quillas surcan las salobres olas. Ya se acercaban al peñasco y llegaban casi á la meta, cuando Gias, que era el que llevaba mas ventaja, grita á su piloto Menetes: «¿Por qué tuerces tanto á la derecha? Endereza por aquí el rumbo; acércate á la playa, y haz que los remos rasen las peñas de la izquierda; deja á los otros la alta mar.» Dijo; pero Menetes, temeroso de los bajíos, tuerce la proa en

Quo diversus abis? iterum : pete saxa, Menoete,
cum clamore Gyas revocabat; et ecce Cloanthum
respicit instantem tergo, et propiora tenentem.
Ille inter navemque Gyae scopulosque sonantes
radit iter laevum interior, subitoque priorem
praeterit, et metis tenet aequora tuta relictis.
Tum vero exarsit iuveni dolor ossibus ingens;
nec lacrimis caruere genae; segnemque Menoeten,
oblitus decorisque sui sociumque salutis,
in mare praecipitem puppi deturbat ab alta;
ipse gubernaclo rector subit, ipse magister,
hortaturque viros, clavumque ad litora torquet.
At gravis, ut fundo vix tandem redditus imo est,
iam senior, madidaque fluens in veste, Menoetes,
summa petit scopuli, siccaque in rupe resedit.
Illum et labentem Teucri, et risere natantem,
et salsos rident revomentem pectore fluctus.
Hic laeta extremis spes est accensa duobus,
Sergesto Mnestheique, Gyan superare morantem.

direccion á la mar. «¿Adónde tuerces? ¡Á las peñas, Menetes!», le gritaba nuevamente Gias, cuando hé aquí que ve á sus espaldas á Cloanto, que le va al alcance y está ya más cerca que él de las peñas. Cloanto, en efecto, metido ya entre la nave de Gias y las sonoras peñas, va rasando el derrotero de la izquierda, coge de súbito la delantera á su rival, y dando la espalda á la meta, boga seguro por el piélago. Inflama entónces el pecho del mancebo un profundo dolor, baña el llanto sus mejillas, y olvidando su propio decoro y la salvacion de sus compañeros, arroja de cabeza en el mar, desde la alta popa, al tardío Menetes, y poniéndose de piloto en su lugar, dirige la faena y endereza el timon hácia la playa. Entre tanto Menetes, quebrantado ya por los años, logra, en fin, á duras penas salir del hondo abismo, y todo empapado y chorreando agua sus vestidos, trepa á la cima del escollo y se sienta en la seca piedra. Riéronse de él los Teucros, viéndole caer y nadar, y de nuevo se rieron viéndole luégo arrojar por la boca las amargas olas. Entónces los dos que estaban los últimos, Sergesto y Mnesteo, arden en alegre esperanza de adelantarse al retrasado Gias. Avanza Sergesto y se acerca

Solus iamque ipso superest in fine Cloanthus:
quem petit, et summis adnixus viribus urguet.
Tum vero ingeminat clamor, cunctique sequentes
instigant studiis, resonatque fragoribus aether.
Hi proprium decus et partum indignantur honorem
ni teneant, vitamque volunt pro laude pacisci;
hoc successus alit: possunt, quia posse videntur.
Et fors aequatis cepissent praemia rostris,
ni, palmas ponto tendens utrasque, Cloanthus
fudissetque preces, divosque in vota vocasset:
di, quibus imperium pelagi est, quorum aequora
vobis laetus ego hoc candentem in litore taurum
constituam ante aras, voti reus, extaque salsos
porriciam in fluctus, et vina liquentia fundam.
Dixit, cumque imis sub fluctibus audiit omnis
Nereidum Phorcique chorus Panopeaque virgo;
et pater ipse manu magna Portunus euntem
inpulit: illa noto citius volucrique sagitta

235. *Est pelagi*

sucumbe en la lucha. Sólo quedaba ya Cloanto, casi en el de la carrera; Mnesteo le persigue y le acosa, echando el sus fuerzas, con lo que sube de punto el clamoreo y todos pectadores le estimulan al alcance, haciendo resonar el esp sus gritos. Desprecian los de Cloanto el ganado honor y la casi alcanzada, si no la alcanzan del todo, y ansian dar la conseguir el lauro; alentados con la ventaja que van obt los de Mnesteo, pueden vencer, porque creen poder hacerlo, las dos galeras hubieran obtenido juntas el premio, si Cloa diendo hácia el mar ambas palmas, no hubiera prorumpido garias, invocando de esta suerte á los dioses: «¡Oh númene nes pertenece el dominio del mar, por cuyas olas vuela mi inmolaré gozoso ante vuestras aras en la playa un toro bl ello hago voto solemne, y arrojaré sus entrañas á las salada y verteré en ellas consagrados vinos!» Dijo, y todo el co Nereidas y de Forco y la vírgen Panopea escucharon sus p mismo padre Portuno con su potente mano impelió la na más veloz que el noto ó que leve saeta, vuela hácia la playa

ad terram fugit, et portu se condidit alto.
Tum satus Anchisa, cunctis ex more vocatis,
victorem magna praeconis voce Cloanthum
declarat, viridique advelat tempora lauro;
muneraque in navis ternos optare iuvencos
vinaque, et argenti magnum dat ferre talentum.
Ipsis praecipuos ductoribus addit honores:
victori chlamydem auratam, quam plurima circum
purpura Maeandro duplici Meliboea cucurrit;
intextusque puer frondosa regius Ida
velocis iaculo cervos cursuque fatigat,
acer, anhelanti similis, quem praepes ab Ida
sublimem pedibus rapuit Iovis armiger uncis.
Longaevi palmas nequidquam ad sidera tendunt
custodes; saevitque canum latratus in auras.
At qui deinde locum tenuit virtute secundum,
levibus huic hamis consertam auroque trilicem
loricam, quam Demoleo detraxerat ipse
Victor apud rapidum Simoenta sub Ilio alto,

259. *Laeribus*

tra en el hondo puerto. Entónces el hijo de Anquises, despues de llamar por sus nombres á todos los combatientes, segun costumbre, declara vencedor á Cloanto por la robusta voz de un heraldo, y ciñe sus sienes con el verde laurel; en seguida hace distribuir en donativo á cada nave tres becerros y vinos, ó un talento de plata, á su eleccion, á que añade mayores agasajos para los capitanes; para el vencedor una clámide de oro que circundan dos cenefas de púrpura melibea. En ella se veía tejido el régio mancebo de la frondosa Ida, fatigando á los veloces ciervos con el dardo y la carrera, fogoso y representado tan al natural, que parecia vivo, en el momento en que la armígera ave de Júpiter va á arrebatarle al firmamento con sus garras; vanamente los ancianos ayos del mancebo levantan las manos al cielo y ladran los perros enfurecidos. Al que por su valor habia obtenido el segundo lugar dió una loriga labrada, con tres hileras de leves mallas de oro, juntamente ornato y defensa, que el mismo Eneas, vencedor, arrebató á Demoleo, junto al rápido Simois, al pié del alto Ilion; apénas podian llevar en hombros su com-

donat habere viro, decus et tutamen in armis.
Vix illam famuli Phegeus Sagarisque ferebant
multiplicem, connixi humeris; indutus at olim
Demoleos cursu palantis Troas agebat.
Tertia dona facit geminos ex aere lebetas,
cymbiaque argento perfecta atque aspera signis.
Iamque adeo donati omnes, opibusque superbi,
puniceis ibant evincti tempora taeniis:
quum saevo e scopulo multa vix arte revolsus,
amissis remis, atque ordine debilis uno,
inrisam sine honore ratem Sergestus agebat.
Qualis saepe viae deprensus in aggere serpens,
aerea quem obliquum rota transiit, aut gravis ictu
seminecem liquit saxo lacerumque viator;
nequidquam longos fugiens dat corpore tortus,
parte ferox, ardensque oculis, et sibila colla
arduus adtollens; pars volnere clauda retentat
nixantem nodis, seque in sua membra plicantem.
Tali remigio navis se tarda movebat;
vela facit tamen, et velis subit ostia plenis.

plicada pesadumbre los esclavos Fegeo y Sagaris, y sin embargo, Demoleo, cubierto con ella, perseguia en otro tiempo á los dispersos Troyanos. Por tercer premio da dos calderas de bronce y dos preciosas copas de plata con figuras de resalte. Ya estaban premiados todos, y ufanos con sus preseas iban los vencedores, la sien ceñida de purpúreas ínfulas, cuando desembarazado á duras penas de entre los fatales arrecifes, perdidos los remos, volvió Sergesto en su barca debilitada, con una sola de sus bandas de remeros, humillada y entre las risas del concurso. Cual serpiente cogida por mitad del cuerpo en un camino por ferrada rueda, ó á quien un caminante dejó mal herida y medio muerta de una pedrada, pugna en vano por huir, retorciendo el cuerpo en largos anillos, tremenda en parte, encendidos los ojos, alza el cuello silbando, miéntras dilacerada en otra por el golpe recibido, no puede recoger sus nudos y se doblega sobre sí misma; tal avanzaba la nave de Sergesto, rezagada por la falta de remos; empero hace fuerza de vela y entra en el puerto á todo trapo. Eneas, satisfecho de ver salvada la

:rgestum Aeneas promisso munere donat,
rvatam ob navem laetus sociosque reductos.
lli serva datur, operum haud ignara Minervae,
:essa genus, Pholoe, geminique sub ubere nati.
Hoc pius Aeneas misso certamine tendit
·amineum in campum, quem collibus undique curvis
ngebant silvae, mediaque in valle theatri
rcus erat; quo se multis cum millibus heros
nsessu medium tulit exstructoque resedit.
ic, qui forte velint rapido contendere cursu,
vitat pretiis animos, et praemia ponit.
ndique conveniunt Teucri, mixtique Sicani;
isus et Euryalus primi :
uryalus forma insignis viridique iuventa,
isus amore pio pueri; quos deinde secutus
gius egregia Priami de stirpe Diores;
ınc Salius simul et Patron: quorum alter Acarnan,
:er ab Arcadio Tegeaeae sanguine gentis;
m duo Trinacrii iuvenes, Helymus Panopesque,
.sueti silvis, comites senioris Acestae;

ve y recobrados sus compañeros, da á Sergesto el prometido emio, que es una esclava del linaje de Creta, Foloe, no ignoıte en las labores de Minerva y que daba el pecho á dos geılos.

Concluido aquel ejercicio, dirígese el piadoso Eneas á un herboso ado que rodean por todas partes corvos collados cubiertos de sels; en medio del valle se hacia un circo natural, á modo de anfitea-ı, al cual se encamina el héroe con toda la muchedumbre de los yos y toma asiento en lugar eminente; allí estimula con empeño os que quieran contender á la veloz carrera y les ofrece premios. ucros y Sicilianos acuden en tropel, y los primeros Niso y Euria-.... Eurialo, insigne por su hermosura y su lozana juventud; so, por su piadoso cariño al mancebo. Síguelos Diores, de la ilusı estirpe real de Príamo; luégo Salio y Patron, éste de la sangre :adia del linaje de Tegea, aquél de la Acarnania; en fin, dos ıncebos sicilianos, Helimo y Panopes, avezados á vivir en las vas, compañeros del viejo Acestes, á que siguieron otros mu-

multi praeterea, quos fama obscura recondit.
Aeneas quibus in mediis sic deinde locutus:
adcipite haec animis, laetasque advertite mentes.
Nemo ex hoc numero mihi non donatus abibit.
Gnosia bina dabo levato lucida ferro
spicula caelatamque argento ferre bipennem:
omnibus hic erit unus honos. Tres praemia primi
adcipient, flavaque caput nectentur oliva:
primus equum phaleris insignem victor habeto;
alter Amazoniam pharetram plenamque sagittis
Threiciis, lato quam circumplectitur auro
balteus, et tereti subnectit fibula gemma;
tertius Argolica hac galea contentus abito.
Haec ubi dicta, locum capiunt, signoque repente
corripiunt spatia audito, limenque relinquunt,
effusi nimbo similes; simul ultima signant.
Primus abit, longeque ante omnia corpora Nisus
emicat, et ventis et fulminis ocior alis.
Proxumus huic, longo sed proxumus intervallo,
insequitur Salius; spatio post deinde relicto
tertius Euryalus.

ellos, cuyos nombres no ha conservado la fama. En estos términos les habló Eneas, colocado en medio de todos: «Prestad atencion á mis palabras y alentad los espíritus; ninguno de vosotros saldrá de la lucha sin llevar algun premio dado por mí. Os daré dos dardos cretenses, guarnecidos de acicalado hierro, y una hacha de dos filos nielada de plata; esta recompensa será comun á todos. Los tres primeros recibirán ademas otros premios y ceñirán á sus sienes la dorada oliva. El primer vencedor obtendrá un caballo ricamente enjaezado; el segundo, una aljaba de amazona, llena de saetas de Tracia, pendiente de un tahalí de oro y prendido con un broche de piedras preciosas; con este yelmo griego irá contento el tercero.» Dicho esto, todos toman sitio y, oida la señal, dejan la barrera y arrancan á correr con la rapidez del viento, fijos los ojos en la meta. Niso el primero lleva á todos gran ventaja, más veloz que el vendaval y que las alas del rayo. Síguele Salio, pero á mucha distancia, y á mucha distancia tambien, Eurialo va el tercero..... He-

Euryalumque Helymus sequitur; quo deinde sub ipso
ecce volat, calcemque terit iam calce Diores,
incumbens humero; spatia et si plura supersint,
transeat elabsus prior, ambiguumve relinquat.
Iamque fere spatio extremo, fessique, sub ipsam
finem adventabant; levi cum sanguine Nisus
labitur infelix, caesis ut forte iuvencis
fusus humum viridisque super madefecerat herbas.
Hic iuvenis iam victor ovans vestigia presso
haud tenuit titubata solo; sed pronus in ipso
concidit inmundoque fimo sacroque cruore.
Non tamen Euryali, non ille oblitus amorum:
nam sese obposuit Salio per lubrica surgens;
ille autem spissa iacuit revolutus arena.
Emicat Euryalus, et munere victor amici
prima tenet, plausuque volat fremituque secundo.
Post Helymus subit, et nunc tertia palma Diores.
Hic totum caveae consessum ingentis, et ora
prima patrum, magnis Salius clamoribus inplet,
ereptumque dolo reddi sibi poscit honorem.
Tutatur favor Euryalum, lacrimaeque decorae,

limo sigue á Eurialo, tras del cual vuela Diores, pisando sus mismas huellas y casi apoyado en sus hombros, y si tuvieran más trecho que correr, áun le cogeria la delantera ó dejaria dudosa la victoria. Ya casi llegaban al término y tocaban cansados la misma meta, cuando el desgraciado Niso resbala sobre la verde yerba, humedecida con la sangre de unos becerros inmolados; vencedor ya y cantando victoria, no pudo retener en el suelo sus vacilantes pasos, y cayó sobre el inmundo cieno y la sagrada sangre. No se olvidó entónces, sin embargo, de Eurialo y de su tierna amistad; ántes se levanta al punto del resbaladizo terreno, y Salio, tropezando en él, cae y queda tendido en la densa arena. Eurialo pasa como una centella, y vencedor, merced á su amigo, coge el primer lugar y vuela entre los aplausos y el entusiasmo de todos; en seguida llega Helimo, y Diores obtiene la tercera palma. Llena en esto Salio con sus grandes clamores el espacioso anfiteatro, é interpela á los primeros jefes, reclamando el triunfo que un fraude le ha arrebatado. Eurialo

gratior et pulcro veniens in corpore virtus.
Adiuvat et magna proclamat voce Diores,
qui subiit palmae, frustraque ad praemia venit
ultima, si primi Salio reddantur honores.
Tum pater Aeneas, Vestra, inquit, munera vobis
certa manent, pueri; et palmam movet ordine nemo:
me liceat casus miserari insontis amici.
Sic fatus, tergum Gaetuli inmane leonis
dat Salio, villis onerosum atque unguibus aureis.
Hic Nisus, Si tanta, inquit, sunt praemia victis,
et te labsorum miseret: quae munera Niso
digna dabis? primam merui qui laude coronam,
ni me, quae Salium, fortuna iminica tulisset.
Et simul his dictis faciem ostentabat et udo
turpia membra fimo. Risit pater optimus olli,
et clipeum efferri iussit, Didymaonis artes,
Neptuni sacro Danais de poste refixum.
Hoc iuvenem egregium praestanti munere donat.

347. *Reddantur*

tiene en su apoyo el favor público y sus nobles lágrimas y su virtud, que da tanto realce á la belleza; apóyale y á gritos le proclama vencedor Diores, que, cercano á la victoria, vanamente habria alcanzado el último premio si se diera el primero á Salio. Entónces el caudillo Eneas, «¡Oh mancebos! dijo, no os faltarán los dones prometidos y nadie variará el órden de los premios, pero séame lícito compadecer la desgracia de un amigo inocente.» Dicho esto, dió á Salio la enorme piel de un leon gétulo, de pesada melena y con garras de oro, á lo cual Niso, «Si tan gran premio reservas para los vencidos, dijo, y tanto te apiadas de los que se han resbalado, ¿qué dignos presentes darás á Niso, á mí, que merecí con honra la primera corona, y que la hubiera obtenido á no venderme, como á Salio, la enemiga fortuna?» Y esto diciendo, mostraba su rostro y sus miembros cubiertos aún de sangriento fango. Sonrióscle el bondadoso caudillo, y mandando traer un broquel, obra excelente de Didimaon, arrancado por los Griegos del sagrado templo de Neptuno, hace al ilustre mancebo aquel magnífico regalo.

Post, ubi confecti cursus, et dona peregit:
nunc, si cui virtus, animusque in pectore praesens,
adsit, et evinctis adtollat brachia palmis.
Sic ait, et geminum pugnae proponit honorem:
victori velatum auro vittisque iuvencum;
ensem atque insignem galeam solatia victo.
Nec mora; continuo vastis cum viribus effert
ora Dares, magnoque virum se murmure tollit:
solus qui Paridem solitus contendere contra,
idemque ad tumulum, quo maxumus occubat Hector,
victorem Buten inmani corpore, qui se
Bebrycia veniens Amyci de gente ferebat,
perculit, et fulva moribundum extendit arena.
Talis prima Dares caput altum in proelia tollit,
ostenditque humeros latos, alternaque iactat
brachia protendens, et verberat ictibus auras.
Quaeritur huic alius: nec quisquam ex agmine tanto
audet adire virum, manibusque inducere cestus.
Ergo alacris, cunctosque putans excedere palma,
Aeneae stetit ante pedes; nec plura moratus,

Terminadas las carreras y distribuidos los premios, «Ahora, dijo Eneas, si alguno de vosotros se siente con aliento y vigor, venga y levante los brazos ceñidos con el cesto.» Habla así y propone dos premios para la lucha: un novillo coronado de oro y vendas para el vencedor, y como consuelo para el vencido, una espada y un hermoso yelmo. Sale al punto Dares, haciendo alarde de sus grandes fuerzas, y se levanta entre el murmullo de la muchedumbre; solo él en otro tiempo solia lidiar con Páris, y solo él tambien, junto al sepulcro donde yace tendido el grande Hector, tumbó al gigantesco Butes, siempre vencedor, que se decia descendiente del linaje bebricio de Amico, y le dejó moribundo en la roja arena. Erguida la frente preséntase Dares el primero al combate, y descubre sus anchos hombros y agita ambos brazos extendidos, hiriendo con ellos el viento; pero en vano se le busca un competidor, pues nadie, entre tanta gente, osa medir con él sus fuerzas ni embrazar para la lid el cesto; con lo cual alegre y ufano, juzgando que todos renuncian á la victoria, plántase delante de Eneas, y asiendo por un cuerno, sin

tum laeva taurum cornu tenet, atque ita fatur:
nate dea, si nemo audet se credere pugnae,
quae finis standi? quo me decet usque teneri?
Ducere dona iube. Cuncti simul ore fremebant
Dardanidae, reddique viro promissa iubebant.
Hic gravis Entellum dictis castigat Acestes.
proxumus ut viridante toro consederat herbae:
entelle, heroum quondam fortissime frustra,
tantane tam patiens nullo certamine tolli
dona sines? ubi nunc nobis deus ille magister,
nequidquam memoratus Eryx? ubi fama per omnem
Trinacriam, et spolia illa tuis pendentia tectis?
Ille sub haec: Non laudis amor, nec gloria cessit
pulsa metu; sed enim gelidus tardante senecta
sanguis hebet, frigentque effetae in corpore vires.
Si mihi, quae quondam fuerat, quaque inprobus iste
exsultat fidens, si nunc foret illa iuventas:
haud equidem pretio inductus pulcroque iuvenco
venissem; nec dona moror. Sic deinde locutus

mas tardanza, con la mano izquierda al novillo, dice así: «Hijo de una diosa, si nadie se atreve á probar la lid, ¿qué aguardamos? ¿hasta cuándo he de estarme aquí? Manda que me traigan los premios.» Todos los Troyanos aprueban sus palabras con unánime murmullo y piden que se le dé la prometida recompensa. En tanto el grave Acestes reprende amistosamente á Entelo, que estaba sentado junto á él en la verde yerba. «Entelo, le dice, ¿de qué te vale haber sido en otro tiempo el más forzudo de los héroes, si ahora consientes con esa calma que otro alcance sin lucha tan grandes dones? ¿Dónde está ahora aquel divino Erix, y de qué te sirve haberle tenido por maestro? ¿Dónde está tu fama, difundida por toda Sicilia, y qué se han hecho aquellos despojos pendientes de tu techo?» A lo cual responde Entelo: «No, el miedo no ha ahuyentado de mí ni el amor de las alabanzas ni el de la gloria; pero la cansada vejez ha helado mi sangre y las fuerzas desfallecen en mi cuerpo. Si conservase todavía aquella lozana juventud de otros tiempos, la juventud en que fía su triunfo ese audaz, no sería por cierto el aliciente del premio, no sería ese hermoso novillo lo que me hubiera seducido; yo no me paro en dones.» Dijo, y lanzó al medio de la

in medium geminos inmani pondere cestus
proiecit, quibus acer Erys in proelia suetus
ferre manum, duroque intendere brachia tergo.
Obstupuere animi: tantorum ingentia septem
terga boum plumbo insuto ferroque rigebant.
Ante omnis stupet ipse Dares, longeque recusat;
magnanimusque Anchisiades et pondus et ipsa
huc illud vinclorum inmensa volumina versat.
Tum senior talis referebat pectore voces:
quid, si quis cestus ipsius et Herculis arma
vidisset, tristemque hoc ipso in litore pugnam?
Haec germanus Eryx quondam tuus arma gerebat;
(sanguine cernis adhuc sparsoque infecta cerebro);
his magnum Alciden contra stetit; his ego suetus,
dum melior vires sanguis dabat, aemula necdum
temporibus geminis canebat sparsa senectus.
Sed, si nostra Dares haec Troius arma recusat,
idque pio sedet Aeneae, probat auctor Acestes:
aequemus pugnas. Erycis tibi terga remitto;
solve metus; et tu Troianos exue cestus.

liza dos cestos de enorme peso, los mismos con que el fogoso Erix solia armar sus manos para la lucha, y que sujetaban á sus brazos duras correas. Atónitos quedaron todos; formaba cada cesto la piel de un gran buey replegada en siete vueltas, toda guarnecida de plomo y hierro. El mismo Dares, sobre todo, queda atónito á su vista y rehusa obstinadamente el combate: el magnánimo hijo de Anquises revuelve en su mano aquella inmensa y ponderosa mole. En tanto decia el anciano: «¿Qué sería si alguno de vosotros viese el cesto y las armas del mismo Hércules y el triste combate dado en esta misma playa? Tu hermano Erix blandia en otro tiempo ¡oh Eneas! estas armas, que áun ves manchadas de sangre y destrozados sesos; con ellas peleó contra el grande Alcides, con ellas solia yo pelear cuando una sangre mejor me daba fuerzas y no encanecia aún mis sienes la enemiga vejez; pero si el troyano Dares rehusa estas mis armas, y si así parece bien al pío Eneas y lo aprueba Acestes, que me instigó á esta lid, igualémosla; ahí te entrego el cesto de Erix, depon el miedo y despójate tú del cesto troyano.» Dicho

Haec fatus, duplicem ex humeris reiecit amictum.
et magnos membrorum artus, magna ossa lacertosque.
exuit, atque ingens media consistit arena.
Tum satus Anchisa cestus pater extulit aequos,
et paribus palmas amborum innexuit armis.
Constitit in digitos extemplo adrectus uterque,
brachiaque ad superas interritus extulit auras.
Abduxere retro longe capita ardua ab ictu,
inmiscentque manus manibus, pugnamque lascessunt,
ille pedum melior motu, fretusque iuventa,
hic membris et mole valens; sed tarda trementi
genua labant, vastos quatit aeger anhelitus artus.
Multa viri nequidquam inter se volnera iactant,
multa cavo lateri ingeminant, et pectore vastos
dant sonitus; erratque auris et tempora circum
crebra manus; duro crepitant sub volnere malae.
Stat gravis Entellus, nisuque inmotus eodem
corpore tela modo atque oculis vigilantibus exit.
Ille, velut celsam oppugnat qui molibus urbem,

esto, dejó caer de los hombros la túnica y el manto y descubrió la fornida musculatura, sus enormes huesos, sus brazos, y se plantó colosal atleta, en medio del palenque; enseguida el hijo de Anquises hizo traer cestos iguales y armó con ellos los brazos de ambos. Al punto uno y otro tomaron posicion erguidos sobre las puntas de los piés, é impertérritos levantaron los brazos al aire, echando atras las erguidas cabezas para esquivar los golpes; juntan las manos con las manos y empeñan la lucha. Aquél más ágil de piés y fiado en su juventud; éste poderoso por sus miembros y su corpulencia, pero le flaquean tardías y trémulas las rodillas y una penosa respiracion bate su ancho pecho. En vano los dos atletas se descargan mutuamente repetidos golpes, los redoblan sobre los cóncavos costados y exhalan del pecho roncos anhélitos, y menudean las puñadas al rededor de las orejas y de las sienes: crujen sus mandíbulas bajo los recios golpes. Entelo permanece firme é inmoble en su puesto y no hace más que esquivar las heridas con hábiles quiebros y con su vigilante mirada; el otro es parecido al que ataca con bélicos pertrechos una alta ciudad ó asedia una fortaleza en la cima

aut montana sedet circum castella sub armis,
nunc hos, nunc illos aditus, omnemque pererrat
arte locum, et variis adsultibus inritus urguet.
Ostendit dextram insurgens Entellus, et alte
extulit: ille ictum venientem a vertice velox
praevidit, celerique elabsus corpore cessit.
Entellus vires in ventum effudit, et ultro
ipse gravis graviterque ad terram pondere vasto
concidit: ut quondam cava concidit aut Erymantho,
aut Ida in magna radicibus eruta pinus.
Consurgunt studiis Teucri et Trinacria pubes;
it clamor coelo, primusque adcurrit Acestes,
aequaevumque ab humo miserans adtollit amicum.
At non tardatus casu neque territus heros
acrior ad pugnam redit, ac vim suscitat ira;
tum pudor incendit vires, et conscia virtus;
praecipitemque Daren ardens agit aequore toto,
nunc dextra ingeminans ictus, nunc ille sinistra.
Nec mora, nec requies. Quam multa grandini nimbi.
Culminibus crepitant: sic densis ictibus heros

de un monte, que busca con maña, ya un lado débil, ya otro, recorriéndolos todos, y la hostiga en vano con repetidos asaltos. Empínase de pronto Entelo y levanta la diestra; veloz el otro, preve el golpe que le amenaza por alto y lo esquiva ladeando rápidamente el cuerpo; piérdese en el aire el esfuerzo de Entelo, y con su propio impulso cae éste pesadamente al suelo, arrastrado por su gran mole, cual suele caer descuajado un hueco pino en el Erimanto ó en el gran monte Ida. Vivo interes agita á los Teucros y á la juventud siciliana, y sus clamores llegan al cielo. Acestes acude el primero, y compadecido, alza del suelo á su amigo, tan anciano como él; pero el héroe, ni rendido ni aterrado por su percance, vuelve con mayor brío á la lucha y la ira le da nuevas fuerzas. La vergüenza, el conocimiento de su propio valor reaniman su pujanza, y ardiente acosa por todo el llano á Dares en su precipitada fuga, redoblando los golpes, ya con la diestra, ya con la siniestra mano, sin descanso ni tregua. Cual bota sobre los tejados menudo granizo arrojado por las nubes, tal el héroe, en fuerza de los repetidos golpes que des-

creber utraque manu pulsat versatque Dareta.
Tum pater Aeneas procedere longius iras,
et saevire animis Entellum haud passus acerbis,
sed finem inposuit pugnae, fessumque Dareta
eripuit, mulcens dictis, ac talia fatur:
infelix, quae tanta animum dementia cepit?
Non vires alias, conversaque numina sentis?
Cede deo. Dixitque, et proelia voce diremit.
Ast illum fidi aequales, genua aegra trahentem,
iactantemque utroque caput, crassumque cruorem
ore eiectantem, mixtoque in sanguine dentes,
ducunt ad navis; galeamque ensemque vocati
adcipiunt; palmam Entello taurumque relinquunt.
Hic victor, superans animis, tauroque superbus:
nate dea, vosque haec, inquit, cognoscite, Teucri,
et mihi quae fuerint iuvenali in corpore vires,
et qua servetis revocatum a morte Dareta.
Dixit, et adversi contra stetit ora iuvenci,
qui donum adstabat pugnae; durosque reducta
libravit dextra media inter cornua cestus,

carga con una y otra mano, acosa y abruma á Dares. Entónces el caudillo Eneas, no consintiendo que fuesen más allá las iras y que Entelo se ensañase más en su contrario, puso fin á la pelea y arrancó de ella al fatigado Dares, consolándole en estos bondadosos términos: «¡Infeliz! ¿qué locura se ha apoderado de tu ánimo? ¿no conoces que las fuerzas de tu rival son más que humanas, y que los dioses se te han vuelto contrarios? Ríndete á un dios.» Dijo, y mandó cesar el combate, con lo que algunos fieles amigos llevan á las naves á Dares, que iba arrastrando las dolientes rodillas, bamboleándosele la cabeza y arrojando por la boca espesa sangre y mezclados con ella los dientes; llamados por Eneas, reciben el yelmo y la espada, quedando para Entelo la palma y el novillo. Entónces el vencedor, lleno de arrogancia y ensoberbecido con su toro, exclama: «Hijo de una diosa, y vosotros, ¡oh Teucros! conoced á Entelo y ved qué fuerzas tendria en mi juventud, y de qué muerte habeis libertado á Dares.» Dijo, y poniéndose delante del novillo, premio del combate, levantó en alto la diestra, blandió y dejó caer los

arduus, effractoque inlisit in ossa cerebro.
Sternitur, exanimisque tremens procumbit humi bos.
Ille super talis effundit pectore voces :
hanc tibi, Eryx, meliorem animam pro morte Daretis
persolvo : hic victor cestus artemque repono.
Protenus Aeneas celeri certare sagitta
invitat, qui forte velint, et praemia ponit;
ingentique manu malum de nave Seresti
erigit; et volucrem traiecto in fune columbam,
quo tendant ferrum, malo suspendit ab alto.
Convenere viri, deiectamque aerea sortem
adcepit galea; et primus clamore secundo
Hyrtacidae ante omnis exit locus Hippocoontis;
quem modo navali Mnestheus certamine victor
consequitur, viridi Mnestheus evinctus oliva.
Tertius Eurytion, tuus, o clarissime, frater,
Pandare, qui quondam, iussus confundere foedus,
in medios telum torsisti primus Achivos.
Extremus galeaque ima subsedit Acestes,

498. *Subsedit*

duros cestos entre ambos cuernos y le deshizo y hundió los huesos del testuz, con lo que, exánime y trémulo, desplómase el bruto en tierra. En seguida Entelo lanza del pecho estas palabras: «Acepta ¡ oh Erix! esta víctima, más digna de tí, en vez de la muerte de Dares, y con esta victoria depongo el cesto y renuncio á mi arte.»

En seguida Eneas invita á luchar con la veloz saeta á los que quieran hacerlo y presenta premios; él mismo con su pujante mano levanta un mástil de la nave de Seresto y ata en su elevado tope un cable, del que pende veloz paloma, que será el blanco de las flechas. Acuden los guerreros y un casco de bronce recibe sus nombres para echar las suertes; el primero que sale, saludado por benévoles murmullos, es el de Hippocoonte, hijo de Hirtaco, al cual sigue Mnesteo, poco ántes vencedor en las regatas; Mnesteo, coronado de verde oliva. El tercero es Eurition, hermano tuyo, ¡oh clarísimo Pandaro, que recibido en otro tiempo el mandato de romper una alianza, disparaste el primero un dardo en medio de los Griegos! El último cuyo nombre salió de lo hondo del casco fué Aces-

ausus et ipse manu iuvenum tentare laborem.
Tum validis flexos incurvant viribus arcus
pro se quisque viri, et depromunt tela pharetris.
Primaque per coelum nervo stridente sagitta
Hyrtacidae iuvenis volucris diverberat auras;
et venit, adversique infigitur arbore mali.
Intremuit malus, timuitque exterrita pennis
ales, et ingenti sonuerunt omnia plausu.
Post acer Mnestheus adducto constitit arcu,
alta petens, pariterque oculos telumque tetendit.
Ast ipsam miserandus avem contingere ferro
non valuit; nodos et vincula linea rupit,
quis innexa pedem malo pendebat ab alto:
illa notos atque atra volans in nubila fugit.
Tum rapidus iamdudum arcu contenta parato
tela tenens, fratrem Eurytion in vota vocavit,
iam vacuo laetam coelo speculatus; et alis
plaudentem nigra figit sub nube columbam.
Decidit exanimis, vitamque reliquit in astris
aetheriis, fixamque refert delabsa sagittam.

tes, que no teme probar la suerte en aquellos ejercicios juveniles.
Tienden entónces los guerreros á porfía con vigoroso esfuerzo los recogidos arcos y sacan las flechas de las aljabas. La primera saeta, que es la del jóven hijo de Hirtaco, bate y hiende las veloces auras á impulso del rechinante nervio, y va á clavarse en el mástil que tiene delante; retiembla el palo, aletea la paloma asustada y en todo el ámbito resuenan grandes aplausos. Adelántase en seguida el impetuoso Mnesteo, tendido el arco, apuntando á lo alto y dirigiendo al mismo punto el ojo y la flecha, pero tuvo la desgracia de no tocar con ella al ave misma, y sólo rompió la cuerda de que pendia, atada por un pié, con lo que se echó á volar por los aires, perdiéndose entre las negras nubes. Rápido entónces Eurition, que ya tenía pronta la flecha en el preparado arco, invocó á su hermano, habiendo divisado á la paloma, que jubilosa batia las alas por el vacío éter, y la traspasa en la opaca nube. Exánime cayó el ave, dejando la vida en los etéreos astros y trayendo clavada en su cuerpo la saeta. Sólo quedaba Acestes y ya todas las palmas estaban gana-

sa solus palma superabat Acestes :
ımen aerias telum contendit in auras,
tans artemque pariter arcumque sonantem.
ɔculis subitum obiicitur magnoque futurum
rio monstrum : docuit post exitus ingens,
ue terrifici cecinerunt omina vates.
ȷue volans liquidis in nubibus arsit arundo,
vitque viam flammis, tenuisque recessit
mta in ventos : coelo ceu saepe refixa
ɔurrunt crinemque volantia sidera ducunt.
ıitis haesere animis, superosque precati
crii Teucrique viri : nec maxumus omen
t Aeneas; sed laetum amplexus Acesten
ribus cumulat magnis, ac talia fatur :
, pater : nam te voluit rex magnus Olympi
.s auspiciis exsortem ducere honorem.
ɜ Anchisae longaevi hoc munus habebis,
'a inpressum signis, quem Thracius olim
isae genitori in magno munere Cisseus
sui dederat monumentum et pignus amoris.

'temque pater
mores

nas, sin embargo, disparó su dardo á la region aérea, ostensu antigua pericia y su resonante arco, cuando hé aquí que rece un súbito prodigio, de terrible agüero para lo futuro; un uceso lo demostró despues, suceso que los aterradores vates iaron con tardías predicciones. Fué el caso que la voladora ırdió en las puras nubes, dejando un rastro de fuego, y cona se perdió entre las tenues auras, semejante á aquellas esque vagan por el cielo arrastrando en pos de sí una larga ɜra. Suspensos quedaron Sicilianos y Teucros é invocaron á ses; el grande Eneas acepta el presagio, y abrazando al alegre ıs, le colma de regalos y exclama: «Toma, ¡oh padre! pues eroso rey del Olimpo ha querido con esos auspicios reserun premio extraordinario; el mismo anciano Anquises te por mi mano esta copa cincelada con figuras, que el tracio dió en otro tiempo á mi padre como singular obsequio, moıto y prenda juntamente de su entrañable amistad.» Dicho

Sic fatus cingit viridanti tempora lauro,
et primum ante omnis victorem adpellat Acesten.
Nec bonus Eurytion praelato invidit honori;
quamvis solus avem coelo deiecit ab alto.
Proximus ingreditur donis, qui vincula rupit;
extremus, volucri qui fixit arundine malum.
At pater Aeneas, nondum certamine misso,
custodem ad sese comitemque inpubis Iuli
Epytiden vocat, et fidam sic fatur ad aurem:
vade age, et, Ascanio, si iam puerile paratum
agmen habet secum, cursusque instruxit equorum,
ducat avo turmas, et sese ostendat in armis,
dic, ait. Ipse omnem longo decedere circo
infusum populum, et campos iubet esse patentes.
Incedunt pueri, pariterque ante ora parentum
frenatis lucent in equis: quos omnis euntes
Trinacriae mirata fremit Troiaeque iuventus.
Omnibus in morem tonsa coma pressa corona.
Cornea bina ferunt praefixa hastilia ferro;

557. *Praefixo*

esto, le ciñe las sienes con verde laurel, proclama á Acestes el primer vencedor, y el buen Euritìon vió sin envidia aquella preferencia, aunque él era el que habia hecho caer del aire la paloma. Llegó á recibir el premio inmediato el que habia roto la cuerda, y dióse el último al que clavó su veloz flecha en el mástil.

Aun no concluido el certámen, llama el caudillo Eneas á Epitides, ayo y compañero del niño Iulo, y así le dice en confianza al oido: «Vé y di á Ascanio que si tiene ya apercibido su escuadron de muchachos y dispuesta la carrera de caballos, se presente armado y los conduzca á la sepultura de su abuelo.» Manda Eneas despejar la muchedumbre que anda desparramada por el circo, y que quede libre el campo. Avanzan los muchachos en sus caballos vistosamente enjaezados y desfilan en buen órden á la vista de sus padres, entre los aplausos entusiastas de los jóvenes Teucros y Sicilianos. Todos ostentan al uso sujeto el cabello con una guirnalda de ramas: todos llevan dos jabalinas de cerezo silvestre con punta de hierro:

pars leves humero pharetras; it pectore summo
flexilis obtorti per collum circulus auri.
Tres equitum numero turmae, ternique vagantur
ductores; pueri bis seni quemque secuti
agmine partito fulgent, paribusque magistris.
Una acies iuvenum, ducit quam parvus ovantem
nomen avi referens Priamus, tua clara, Polite,
progenies, auctura Italos; quem Thracius albis
portat equus bicolor maculis, vestigia primi
alba pedis frontemque ostentans arduus albam.
Alter Atys, genus unde Atii duxere Latini,
parvus Atys, pueroque puer dilectus Iulo.
Extremus, formaque ante omnis pulcer, Iulus
Sidonio est invectus equo, quem candida Dido
esse sui dederat monumentum et pignus amoris.
Cetera Trinacriis pubes senioris Acestae
fertur equis.
Excipiunt plausu pavidos, gaudentque tuentes
Dardanidae, veterumque adgnoscunt ora parentum.
Postquam omnem laeti consessum oculosque suorum

560. *Tri*

á unos les penden del hombro ligeras aljabas, una flexible cadena de oro labrado les ciñe el cuello, cayendo sobre el pecho. Van divididos en tres compañías, cada una de doce muchachos, y al mando de tres capitanes de su misma edad, escarcean en vistoso alarde. Una de ellas va ufana á las órdenes del niño Príamo, heredero del nombre de su abuelo, é hijo tuyo, ¡oh Polites! raíz preclara de larga descendencia ítala, montado en un caballo tracio de dos colores manchado de blanco; blancos son sus piés delanteros y blanca tambien su erguida frente. El segundo capitan es Atis, de quien traen orígen los Atios latinos, el tierno Atis, niño querido del niño Iulo. El último y el más hermoso de todos es Iulo, que va jinete en un caballo sidonio, regalo de la hermosa Dido, recuerdo y prenda de su ternura; los demas cabalgan en caballos sicilianos del viejo Acestes..... Saludan con aplauso los Troyanos á la tímida turba y se deleitan en mirarlos y reconocer en ellos los rostros de sus antiguos progenitores. Luégo que recorrieron alegres en sus

lustravere in equis: signum clamore paratis
Epytides longe dedit, insonuitque flagello.
Olli discurrere pares, atque agmina terni
diductis solvere choris, rursusque vocati
convertere vias, infestaque tela tulere.
Inde alios ineunt cursus aliosque recursus
adversi spatiis, alternosque orbibus orbes
impediunt, pugnaeque cient simulacra sub armis;
et nunc terga fuga nudant; nunc spicula vertunt
infensi; facta pariter nunc pace feruntur.
Ut quondam Creta fertur Labyrinthus in alta
parietibus textum caecis iter, ancipitemque
mille viis habuisse dolum, qua signa sequendi
falleret indeprensus et inremeabilis error.
Haud alio Teucrum nati vestigia cursu
impediunt, texuntque fugas et proelia ludo,
delphinum similes, qui per maria humida nando
Carpathium Libycumque secant.
Hunc morem cursus atque haec certamina primus

[illegible]
[illegible]
[illegible]

caballos todo el ámbito del circo para que los contempláran los suyos. Epitides, al verlos ya dispuestos, dió la señal con la voz y chasqueó su látigo, con lo que partieron todos de frente á la carrera, se dividieron luégo en tres bandas, y de nuevo volvieron atras á la voz de sus jefes, como si fueran á acometerse con las jabalinas. En seguida emprenden nuevas carreras y contracarreras, y se confunden y revuelven en encontrados giros, simulando un combate, y unas veces huyen, otras se embisten y escaramuzan, y otras, en fin, marchan juntos como si hubieran ajustado paces. Cual en otro tiempo, dicen, el laberinto de la montuosa Creta, con sus mil oscuros é insidiosos recodos, formaba una intrincada madeja, en que todos se perdian irremisiblemente, tal los hijos de los Teucros cruzan y borran los rastros de sus caballos en la carrera, entretejiendo en sus juegos la fuga y la batalla, semejantes á los delfines cuando retozan en las olas nadando por los mares de Carpacia y de la Libia..... Ascanio fué el primero que renovó esta costumbre, estas carreras y estos

Ascanius, Longam muris quum cingeret Albam,
retulit, et priscos docuit celebrare Latinos,
quo puer ipse modo, secum quo Troia pubes.
Albani docuere suos; hinc maxuma porro
adcepit Roma, et patrium servavit honorem;
Troiaque nunc, pueri Troianum dicitur agmen.
Hac celebrata tenus sancto certamina patri.
Hic primum Fortuna fidem mutata novavit.
Dum variis tumulo referunt sollemnia ludis:
Irim de coelo misit Saturnia Iuno
Iliacam ad classem, ventosque adspirat eunti,
multa movens, necdum antiquum saturata dolorem.
Illa, viam celerans per mille coloribus arcum,
nulli visa, cito decurrit tramite virgo.
Conspicit ingentem concursum, et litora lustrat,
desertosque videt portus classemque relictam;
at procul in sola secretae Troades acta
amissum Anchisen flebant, cunctaeque profundum

juegos, cuando cercó de murallas á Alba-Longa y enseñó á los antiguos Latinos á celebrarlos de la propia manera que, en su infancia, los habia celebrado con él la juventud troyana. Los Albanos se los enseñaron á sus hijos; de ellos los recibió despues la gran Roma y los conservó en honor de sus ascendientes, y áun hoy á esos escarceos se da el nombre de Troya, y los muchachos que en ellos toman parte se llaman el escuadron troyano.

Aquí llegaban las fiestas celebradas en honor del augusto padre de Eneas, cuando se trocó la fortuna de favorable en adversa á los Troyanos. Miéntras de aquella suerte solemnizaban con variados juegos las honras al sepulcro de Anquises, envió á Iris desde el cielo hácia la armada troyana, impulsando su vuelo por los aires, Juno, hija de Saturno, revolviendo en su mente mil pensamientos y no saciado aún su antiguo rencor. Acelerando la carrera por su arco de mil colores, desciende corriendo la vírgen, sin ser de nadie vista, por aquel rápido camino. Descubre primero un gran gentío, registra las playas y ve los puertos desiertos y la escuadra abandonada: sólo las mujeres troyanas, retiradas á lo léjos en la solitaria ribera, lloraban la pérdida de Anquises, y todas contemplaban con llanto el pro-

pontum adspectabant flentes. Heu tot vada fessis
et tantum superesse maris! vox omnibus una.
Urbem orant; taedet pelagi perferre laborem.
Ergo inter medias sese haud ignara nocendi
coniicit, et faciemque deae vestemque reponit:
fit Beroe, Tmarii coniunx longaeva Dorycli;
cui genus et quondam nomen natique fuissent;
ac sic Dardanidum mediam se matribus infert:
o miserae, quas non manus, inquit, Achaica bello
traxerit ad letum patriae sub moenibus! o gens
infelix! cui te exitio Fortuna reservat?
Septima post Troiae excidium iam vertitur aestas,
cum freta, cum terras omnis, tot inhospita saxa
sideraque emensae ferimur, dum per mare magnum
Italiam sequimur fugientem, et volvimur undis.
Hic Erycis fines fraterni, atque hospes Acestes:
quis prohibet muros iacere, et dare civibus urbem?
O patria, et rapti nequidquam ex hoste Penates,
nullane iam Troiae dicentur moenia? nusquam

631. *Quid*

fundo mar. «¡Ah, despues de tantas fatigas, áun tenemos que surcar tantos mares!», exclaman todas, y todas á una voz claman por una ciudad: ya no pueden con los trabajos del mar. Hábil en fraudes, Iris se desliza en medio de ellas, y deponiendo el rostro y el traje de diosa, se convierte en Beroe, la anciana esposa de Doriclo de Ismaro, mujer de alto linaje, que en otro tiempo habia tenido gran nombre y muchos hijos. Mezclada, pues, con las matronas troyanas, «¡Oh desdichadas! dice, las que no arrastró á la muerte el ejército griego durante la guerra, bajo las murallas de la patria! ¡Oh desventurada nacion! ¿á qué fin te reserva la fortuna? ¡Ya va á cumplirse el sétimo estío desde la destruccion de Troya, y en tanto tiempo, cuántas mares hemos recorrido, cuántas tierras, cuántas playas inhospitalarias, cuántos climas; siempre juguetes de las olas, siempre en pos de esa Italia, que huye delante de nosotros! Aquí reinó Erix, hermano de Eneas; aquí Acestes nos da hospitalidad: ¿quién nos impide levantar aquí murallas y fundar un pueblo? ¡Oh patria, oh penates vanamente arrancados al enemigo! ¿Jamas murallas algunas llevarán ya el nombre de Troya? ¿No veré ya en nin-

Hectoreos amnis, Xanthum et Simoenta, videbo?
Quin agite, et mecum infaustas exurite puppes.
Nam mihi Cassandrae per somnum vatis imago
ardentis dare visa faces. Hic quaerite Troiam;
hic domus est, inquit, vobis. Iam tempus, agi res;
nec tantis mora prodigiis. En quatuor arae
Neptuno. Deus ipse faces animumque ministrat.
Haec memorans, prima infensum vi conripit ignem,
sublataque procul dextra connixa coruscat,
et iacit. Adrectae mentes, stupefactaque corda
Iliadum. Hic una e multis, quae maxuma natu,
Pyrgo, tot Priami natorum regia nutrix:
non Beroe vobis, non haec Rhoeteia, matres,
est Dorycli coniunx. Divini signa decoris,
ardentisque notate oculos; qui spiritus illi,
quis voltus, vocisque sonus, vel gressus eunti.
Ipsa egomet dudum Beroen digressa reliqui
aegram, indignantem, tali quod sola careret
munere, nec meritos Anchisae inferret honores.
Haec effata.

guna parte los rios de Hector, el Xanto y el Simois? Mas ¿qué digo? manos á la obra y prended fuego conmigo á esas infautas naves. Esta noche se me ha aparecido en sueños la profetisa Casandra, dándome unas teas encendidas y diciéndome: *Buscad aquí á Troya; aquí está vuestra morada.* Ea, no haya dilacion despues de tantos prodigios. Aquí tenemos cuatro altares de Neptuno; el mismo dios nos suministra teas y aliento.» Esto diciendo, ase con ímpetu la primera el fuego enemigo, lo blande en la alzada diestra, haciéndole chispear en los aires, y lo arroja á las naves. Suspensas quedaron y estupefactas las Troyanas, cuando hé aquí que una de ellas, la de más edad, Pirgo, régia nodriza de tantos hijos de Príamo, «Matronas, exclama, ésa no es Beroe, ésa no es la esposa de Doriclo, nacida en el cabo Reteo; observad esas señales de un esplendor divino, esos ojos encendidos, ese espíritu que la anima, ese rostro, ese sonido de voz, ese porte. Yo misma dejé hace poco á Beroe enferma, lamentándose de ser la única en no tributar á Anquises los merecidos honores.» Dijo..... Dudosas las matro-

At matres primo ancipites oculisque malignis
ambiguae spectare ratis miserum inter amorem
praesentis terrae fatisque vocantia regna:
quum dea se paribus per coelum sustulit alis,
ingentemque fuga secuit sub nubibus arcum.
Tum vero adtonitae monstris, actaeque furore,
conclamant, rapiuntque focis penetralibus ignem;
pars spoliant aras, frondem ac virgulta facesque
coniiciunt. Furit inmissis Volcanus habenis
transtra per et remos et pictas abiete puppes.
Nuntius Anchisae ad tumulum cuneosque theatri
incensas perfert navis Eumelus; et ipsi
respiciunt atram in nimbo volitare favillam.
Primus et Ascanius, cursus ut laetus equestres
ducebat, sic acer equo turbata petivit
castra; nec exanimes possunt retinere magistri.
Quis furor iste novus? quo nunc, quo tenditis, inquit,
heu miserae cives? non hostem, inimicaque castra
Argivum; vestras spes uritis. En, ego vester

nas al principio, contemplan las naves con siniestros ojos, indecisas entre el insensato amor del suelo que pisan y los reinos á que las llaman los hados, cuando se alzó por los aires la diosa batiendo las alas, y trazó en su fuga un grande arco bajo las nubes. Atónitas entónces á la vista de tal prodigio y ebrias de furor, prorumpen en unánimes clamores y arrebatan el sagrado fuego destinado á los sacrificios; unas despojan los altares y lanzan juntamente á la lumbre hojas, ramas y teas; cual desbocado corcel, hierve el incendio por el centro de las naves y devora los bancos, los remos y las pintadas popas de abeto. Eumelo lleva al sepulcro de Anquises y al anfiteatro la nueva del incendio de las naves, y todos, en efecto, ven revolotear chispas por los aires entre negras humaredas. Ascanio el primero, con el mismo alegre ardor con que iba conduciendo las carreras ecuestres, se dirige impetuosamente al desordenado campamento, y rendidos sus ayos no pueden detenerle. ¿Qué nuevo furor es éste? ¿Á qué aspirais, qué haceis, ah desventuradas mujeres? exclama. No al enemigo, no á los reales argivos prendeis fuego, sino á vuestras propias esperanzas. ¡Vedme aquí, ved á vues-

Ascanius : galeam ante pedes proiecit inanem,
qua ludo indutus belli simulacra ciebat.
Adcelerat simul Aeneas, simul agmina Teucrum.
Ast illae diversa metu per litora passim
diffugiunt; silvasque, et sicubi concava furtim
saxa, petunt. Piget incepti, lucisque; suosque
mutatae adgnoscunt, excussaque pectore Iuno est.
Sed non idcirco flammae atque incendia vires
indomitas posuere : udo sub robore vivit
stuppa vomens tardum fumum, lentusque carinas
est vapor, et toto descendit corpore pestis;
nec vires heroum infusaque flumina prosunt.
Tum pius Aeneas humeris abscindere vestem,
auxilioque vocare deos, et tendere palmas :
Iuppiter omnipotens, si nondum exosus ad unum
Troianos, si quid pietas antiqua labores
respicit humanos, da flammam evadere classi
nunc, Pater, et tenuis Teucrum res eripe leto.
Vel tu, quod superest, infesto fulmine morti,

tro Ascanio! »; y arrojó á sus piés el yelmo con que poco ántes se divertia en simulacros guerreros. Acuden al mismo tiempo precipitadamente Eneas y todos los Troyanos, con lo que despavoridas las mujeres, se dispersan por toda la playa y van á esconderse en las selvas y entre las huecas peñas, arrepentidas de su obra y pesarosas de ver la luz del dia; convertidas á mejores sentimientos, reconocen á los suyos y sacuden de su espíritu las sugestiones de Juno. Pero en tanto las llamas nada pierden de su indomable violencia; bajo el húmedo roble viven atizadas por la estopa, que vomita densas humaredas; un pesado vapor devora las quillas, y la plaga penetra en todo el cuerpo de las naves; nada pueden, ni los esfuerzos de los héroes, ni los raudales derramados. Entónces el piadoso Eneas rasga su túnica, se la arranca de los hombros, implora el auxilio de los dioses, y tendiendo á ellos las palmas, «Júpiter omnipotente, exclama, si no aborreces todavía á los Troyanos hasta al último, si tu antigua clemencia tiene en algo las miserias humanas, liberta nuestra armada de las llamas, ¡oh padre! y arranca á la destruccion las flacas reliquias de los Teucros, ó si lo merezco, lanza

si mereor, demitte, tuaque hic obrue dextra.
Vix haec ediderat, quum effusis imbribus atra
tempestas sine more furit, tonitruque tremiscunt
ardua terrarum et campi; ruit aethere toto
turbidus imber aqua densisque nigerrimus austris;
inplenturque super puppes; semiusta madescunt
robora; restinctus donec vapor omnis, et omnes,
quatuor amissis, servatae a peste carinae.
At pater Aeneas, casu concussus acerbo,
nunc huc ingentis, nunc illuc pectore curas
mutabat versans: Siculisne resideret arvis,
oblitus fatorum, Italasne capesseret oras.
Tum senior Nautes, unum Tritonia Pallas
quem docuit, multaque insignem reddidit arte,
haec responsa dabat, vel quae portenderet ira
magna deum, vel quae fatorum posceret ordo.
Isque his Aenean solatus vocibus infit:
nate dea, quo fata trahunt retrahuntque, sequamur.
Quidquid erit, superanda omnis fortuna ferendo est.
Est tibi Dardanius divinae stirpis Acestes:

sobre ellas y sobre mí tu enemigo rayo y anonádanos aquí mismo con tu diestra.» Apénas habia pronunciado estas palabras, cuando estalla con desusada furia una negra tempestad, acompañada de torrentes de lluvia, y en montes y llanos retumba el trueno: todo el éter se desata en impetuoso y turbio aguacero, que ennegrecen recios vendabales. Las naves se llenan de agua y rebosan; humedécense los robles medio abrasados hasta apagarse el fuego, y todas las galeras, perdidas solo cuatro, se salvan del incendio.

En tanto el caudillo Eneas, quebrantado por aquel acerbo caso, revolvia en su espíritu mil graves cuidados, indeciso entre quedarse en los campos de Sicilia, olvidando sus altos destinos, ó dirigirse á las costas italianas, cuando el viejo Nautes, á quien instruyó la tritonia Palas é hizo insigne sobre todos en su divino arte, le habló así, explicándole lo que presagiaba la terrible ira de los dioses y lo que exigia al mismo tiempo el órden de los hados, consolándole de esta manera: «Hijo de una diosa, sufranios resignados los vaivenes de la suerte; sea cual fuere, forzoso es vencerla con paciencia. El dardanio Acestes, descendiente, como tú, de una estirpe divina

hunc cape consiliis socium, et coniunge volentem;
huic trade, amissis superant qui navibus, et quos
pertaesum magni incepti rerumque tuarum est;
longaevosque senes, ac fessas aequore matres,
et quidquid tecum invalidum metuensque pericli est,
delige; et his habeant terris sine moenia fessi:
urbem adpellabunt permisso nomine Acestam.
Talibus incensus dictis senioris amici,
tum vero in curas animum diducitur omnes.
Et Nox atra polum bigis subvecta tenebat:
visa dehinc coelo facies delapsa parentis
Anchisae subito talis effundere voces:
nate, mihi vita quondam, dum vita manebat,
care magis; nate, Iliacis exercite fatis;
mperio Iovis huc venio, qui classibus ignem
lepulit, et coelo tandem miseratus ab alto est.
Consiliis pare, quae nunc pulcerrima Nautes
lat senior: lectos iuvenes, fortissima corda,
lefer in Italiam. Gens dura atque aspera cultu

s todo tuyo; consulta con él y ponle de tu parte. Confíale el sobrante de los tuyos, por efecto de las naves que has perdido, y los que ya están cansados de tu laboriosa empresa; elige para esto los ancianos, las matronas vencidas de los afanes del mar, y toda la gente inválida y temerosa de los peligros, y consiente que despues de tantas fatigas se edifiquen en esa tierra una ciudad, á la que, con permiso de Acestes, pondrán por nombre Acesta.»

Inflamado con estas razones de su anciano amigo, siente, empero, Eneas su ánimo combatido de graves cuidados. En tanto la negra noche, arrastrada en su carro de dos caballos, recorria el firmamento, cuando se le apareció de pronto la imágen de su padre Anquises, deslizándose del cielo y hablándole de esta manera: «¡Oh hijo mio, más caro para mí en otro tiempo que la vida, cuando áun la vida animaba mi cuerpo! ¡Oh hijo mio, tan duramente probado por los destinos de Ilion! Aquí vengo por mandato de Júpiter, que apartó de tu armada el incendio y que al fin se ha apiadado de tí desde el alto cielo. Obedece los excelentes consejos que te da el anciano Nautes: lleva á Italia la flor de tus guerreros, los corazones más esforzados, pues tienes que debelar en el Lacio á una gente

debellanda tibi Latio est. Ditis tamen ante
infernas adcede domos, et Averna per alta
congressus pete, nate, meos. Non me inpia namque
Tartara habent, tristesve umbrae; sed amoena piorum
concilia Elysiumque colo. Huc casta Sibylla
nigrarum multo pecudum te sanguine ducet.
Tum genus omne tuum, et, quae dentur moenia, disces.
Iamque vale: torquet medios Nox humida cursus,
et me saevus equis Oriens adflavit anhelis.
Dixerat: et tenuis fugit, ceu fumus, in auras.
Aeneas, Quo deinde ruis? quo proripis? inquit,
quem fugis? aut quis te nostris conplexibus arcet?
Haec memorans cinerem et sopitos suscitat ignes;
Pergameumque Larem, et canae penetralia Vestae,
farre pio et plena supplex veneratur acerra.
Extemplo socios primumque arcessit Acestem,
et Iovis imperium et cari praecepta parentis
edocet, et quae nunc animo sententia constet.
Haud mora consiliis, nec iussa recusat Acestes.

inculta y brava; mas ántes desciende á las moradas infernales de Dite, y penetrando en el profundo Averno, vé, hijo, á buscarme, porque no moro en el impío Tártaro, mansion de las tristes sombras, sino en el ameno recinto de los piadosos, en los Campos Elíseos. Allí te conducirá la casta Sibila despues que hayas ofrecido un abundante sacrificio de negras víctimas; entónces conocerás toda tu descendencia y qué ciudades te están destinadas. Y ahora, adios: ya la húmeda noche gira en mitad de su carrera y el cruel Oriente sopla sobre mí el fatigoso aliento de sus caballos.» Dijo, y se desvaneció como el humo en las sutiles auras. Y Eneas, «¿Adónde te precipitas? ¿Por qué te ocultas? dijo; ¿de quién huyes, ó qué te aparta de mis brazos?» Esto diciendo, atiza las cenizas y la medio apagada lumbre, y suplicante ofrece la sagrada harina y una cazoleta llena de incienso á los lares de Pérgamo, en el santuario de la cándida Vesta.

Al punto convoca á sus compañeros, y ante todos á Acestes, y les comunica la suprema voluntad de Júpiter, los preceptos de su amado padre y la resolucion que ya él tambien ha tomado. Todos aprueban y á todo asiente Acestes. Desígnanse y se colocan aparte

Transscribunt urbi matres, populumque volentem
deponunt, animos nil magnae laudis egentes.
Ipsi transtra novant, flammisque ambesa reponunt
robora navigiis; aptant remosque rudentisque;
exigui numero, sed bello vivida virtus.
Interea Aeneas urbem designat aratro,
sortiturque domos; hoc Ilium, et haec loca Troiam
esse iubet. Gaudet regno Troianus Acestes,
indicitque forum, et patribus dat iura vocatis.
Tum vicina astris Erycino in vertice sedes
fundatur Veneri Idaliae, tumuloque sacerdos
ac lucus late sacer additur Anchiseo.
Iamque dies epulata novem gens omnis, et aris
factus honos: placidi straverunt aequora venti,
creber et adspirans rursus vocat Auster in altum.
Exoritur procurva ingens per litora fletus;
conplexi inter se noctemque diemque morantur.
Ipsae iam matres, ipsi, quibus aspera quondam
visa maris facies, et non tolerabile numen,

las matronas destinadas á la nueva ciudad y todos los que consienten en quedarse tambien, ánimos nada codiciosos de gloria. Los demas renuevan los bancos de las naves, reemplazan los mástiles consumidos por las llamas y adaptan remos y jarcias; pocos son en número, pero gente valerosa á toda prueba. Entre tanto Eneas traza con un arado el ámbito de la ciudad, sortea los solares de las casas, y dispone que allí esté Ilion; que estos sitios sean Troya. El troyano Acestes se regocija á la idea del nuevo reino, y designa el recinto que ha de ocupar el foro y dicta leyes á su futuro senado; en seguida erige á Venus Idalia un templo cercano á los astros, en la cumbre del Erix, y se destinan al sepulcro de Anquises un sacerdote y un extenso bosque sagrado. Ya se habian empleado nueve dias en festines, ofrendas y sacrificios en los altares: plácidos los vientos, rizaban apenas la superficie del mar, y el austro, soplando con frecuencia, convida á los Troyanos á dar de nuevo la vela. Grandes gemidos y llantos se alzan entónces en las corvas playas, y dia y noche largos abrazos demoran el momento de la partida. Ya las mismas matronas, ya áun los mismos á quienes ántes amedrentaba el aspecto del mar, y hasta solo su nombre se ha-

ire volunt, omnemque fugae perferre laborem.
Quos bonus Aeneas dictis solatur amicis,
et consanguineo lacrimans conmendat Acestae.
Tris Eryci vitulos, et Tempestatibus agnam,
caedere deinde iubet, solvique ex ordine funem.
Ipse, caput tonsae foliis evinctus olivae,
stans procul in prora pateram tenet, extaque salsos
porricit in fluctus, ac vina liquentia fundit.
Prosequitur surgens a puppi ventus euntis.
Certatim socii feriunt mare, et aequora verrunt.
At Venus interea Neptunum exercita curis
adloquitur, talisque effundit pectore questus:
Iunonis gravis ira, nec exsaturabile pectus,
cogunt me, Neptune, preces descendere in omnes:
quam nec longa dies, pietas nec mitigat ulla;
nec Iovis imperio fatisque infracta quiescit.
Non media de gente Phrygum exedisse nefandis
urbem odiis satis est, nec poenam traxe per omnem:

784. *Fatisce*

cia intolerable, quieren partir tambien y arrostrar todos los trabajos de la fuga. El bondadoso Eneas los consuela con palabras amigas y los recomienda llorando á su pariente Acestes; luégo manda inmolar tres becerros á Erix y una cordera á las Tempestades, y que todas las naves por su órden desaten los cables, miéntras que él, ceñida la frente de una corona de hojas de olivo, en pié sobre la proa de su nave, con una copa en la mano, arroja á las saladas olas las entrañas de las víctimas y el vino de las libaciones. Un viento de popa impele las naves: los remeros baten el mar á porfía y barren las líquidas llanuras.

Entre tanto Venus, devorada por tristes cuidados, se dirige á Neptuno y exhala de su pecho estas quejas: «La terrible ira de Juno y su inexorable corazon me obligan ¡oh Neptuno! á rebajarme á todo linaje de súplicas. Ni el tiempo ni la más acendrada piedad bastan á aplacarla; ni se doblega á la soberana voluntad de Júpiter ni á la fuerza de los hados. No le basta haber borrado de la faz de la tierra con sus nefandos odios la ciudad de los Frigios, ni arrastrar sus tristes reliquias por toda suerte de calamidades; toda-

·eliquias Troiae, cineres atque ossa peremtae
nsequitur. Caussas tanti sciat illa furoris.
[pse mihi nuper Libycis tu testis in undis,
luam molem subito excierit. Maria omnia coelo
niscuit, Aeoliis nequidquam freta procellis,
n regnis hoc ausa tuis.
Per scelus ecce etiam Troianis matribus actis
exussit foede puppis; et classe subegit
amissa socios ignotae linquere terrae.
Quod superest, oro, liceat dare tuta per undas
vela tibi! liceat Laurentem adtingere Thybrim!
Si concessa peto, si dant ea moenia Parcae.
  Tum Saturnius haec domitor maris edidit alti:
Fas omne est, Cytherea, meis te fidere regnis,
unde genus ducis. Merui quoque; saepe furores
conpressi et rabiem tantam coelique marisque.
Nec minor in terris, Xanthum Simoentaque testor,
Aeneae mihi cura tui. Quum Troïa Achilles
exanimata sequens inpingeret agmina muris,

ría persigue las cenizas y los huesos de la destruida Troya. ¡Ella e sabrá las causas de tanto furor! Tú me eres testigo de la gran oorrasca que recientemente suscitó de súbito en las olas africanas, nezclando el cielo y el mar, contando, aunque en vano, con las empestades de Eolo: á tanto se atrevió en tu propio reino...... ¡Oh naldad! Y hé aquí que ademas, valiéndose del criminal furor inundido por ella en las matronas troyanas, ha incendiado las naves le Eneas y obligádole, perdida una parte de su armada, á abandoar á sus compañeros en tierra desconocida. Dígnate, yo te lo ruego, dígnate conceder á los demas una navegacion feliz y que arriben al laurentino Tiber, si te pido cosas concedidas por la suerte, y i en efecto las Parcas les reservan aquellas murallas.»

Así respondió el hijo de Saturno, el domador de los profundos maes: «Justo es, Citerea, que confies en mis reinos, de donde traes u orígen, y á la verdad que yo lo merezco tambien; yo, que tantas veces he reprimido los furores del mar y la cólera del cielo conjuado contra Eneas, y que no he velado ménos sobre él en la tierra, estigos el Xanto y el Simois. Cuando Aquiles, persiguiendo á los lesalentados escuadrones troyanos, los impelia contra las murallas,

millia multa daret leto, gemerentque repleti
amnes, nec reperire viam atque evolvere posset
in mare se Xanthus: Pelidae tunc ego forti
congressum Aenean, nec dis nec viribus aequis,
nube cava rapui: cuperem quum vertere ab imo
structa meis manibus periurae moenia Troiae.
Nunc quoque mens eadem perstat mihi: pelle timorem.
Tutus, quos optas, portus adcedet Averni.
Unus erit tantum, amissum quem gurgite quaeret;
unum pro multis dabitur caput.
His ubi laeta deae permulsit pectora dictis:
iungit equos auro genitor, spumantiaque addit
frena feris, manibusque omnis effundit habenas.
Caeruleo per summa levis volat aequora curru.
Subsidunt undae, tumidumque sub axe tonanti
sternitur aequor aquis, fugiuntque ex aethere nimbi.
Tum variae comitum facies; inmania cete,
et senior Glauci chorus, Inousque Palaemon,

817. *Equos currus*

inmolando millares de guerreros, y gemian los rios atestados de cadáveres, y el Xanto no podia abrirse camino para correr al mar. yo arrebaté en una hueca nube á Eneas, empeñado en lid con el fuerte hijo de Peleo, protegido por su mayor pujanza y por el favor de los dioses, y eso que yo hubiera deseado derribar hasta en sus cimientos los muros de la perjura Troya, labrados por mis manos. Todavía persevero en los mismos sentimientos con respecto á tu hijo: ahuyenta todo temor. Llegará seguro, como deseas, al puerto del Averno: sólo llorará á uno de los suyos, perdido en los abismos del mar; una sola vida se sacrificará por el bien de muchos......»

Luégo que hubo sosegado con estas palabras el corazon de la diosa, unció Neptuno con arreos de oro sus fogosos caballos, púsoles espumosos frenos y les soltó las riendas. Vuela ligero por la superficie del piélago en su cerúleo carro; humíllanse las olas, la turgente superficie se allana bajo el tonante eje, y huyen del cielo las nubes. Acuden entónces á rodearle los varios monstruos que forman su comitiva, las inmensas ballenas, el antiguo coro de Glauco, Palemon hijo de Inoo, los rápidos tritones y todo el ejército de

Tritonesque citi, Phorcique exercitus omnis.
Laeva tenet Thetis, et Melite, Panopeaque virgo,
Nesaee, Spioque, Thaliaque Cymodoceque.
Hic patris Aeneae suspensam blanda vicissim
gaudia pertentant mentem: iubet ocius omnis
adtolli malos, intendi brachia velis.
Una omnes fecere pedem; pariterque sinistros,
nunc dextros solvere sinus; una ardua torquent
cornua, detorquentque. Ferunt sua flamina classem.
Princeps ante omnis densum Palinurus agebat
agmen: ad hunc alii cursum contendere iussi.
Iamque fere mediam coeli Nox humida metam
contigerat; placida laxarant membra quiete
sub remis fusi per dura sedilia nautae:
quum levis aetheriis delabsus Somnus ab astris
aera dimovit tenebrosum, et dispulit umbras,
te, Palinure, petens, tibi somnia tristia portans
insonti; puppique deus consedit in alta,
Phorbanti similis, funditque has ore loquelas:

Forco; á su izquierda van Tetis y Melite y la vírgen Panopea, Nesee, Spio, Talía y Cimodoce.

Halagüeñas ideas penetran entónces en la indecisa mente del caudillo Eneas, el cual manda levantar al punto todos los mástiles y desplegar las velas en las entenas. Todos á una emprenden la maniobra, izan á la vez las lonas á derecha é izquierda, y tuercen y retuercen los elevados cabos de las vergas; prósperas brisas impelen la armada. Palinuro, al frente de las naves, dirige la compacta multitud: las demas tienen órden de seguir la suya. Ya la húmeda noche habia casi llegado á la mitad de su carrera, y los marineros, tendidos bajo los remos en los duros bancos, relajaban sus miembros, entregados á un plácido reposo, cuando el leve Sueño, deslizándose de los etéreos astros, hiende el tenebroso espacio y ahuyenta las sombras, buscándote ¡oh Palinuro! y trayéndote, sin culpa tuya, tristes visiones. Bajo la figura de Forbas toma asiento á su lado el dios en la alta popa y le habla de esta manera: «Palinuro, hijo de Iasio, observa cómo las olas por sí mismas conducen la armada; serenos soplan los vientos; ésta es la hora de descansar;

Iaside Palinure, ferunt ipsa aequora classem;
aequatae spirant aurae; datur hora quieti:
pone caput, fessosque oculos furare labori.
Ipse ego paullisper pro te tua munera inibo.
Cui vix attollens Palinurus lumina fatur:
mene salis placidi voltum fluctusque quietos
ignorare iubes? mene huic confidere monstro?
Aenean credam quid enim fallacibus auris,
et coeli toties deceptus fraude sereni?
Talia dicta dabat, clavumque adfixus et haerens
nusquam amittebat, oculosque sub astra tenebat.
Ecce deus ramum Lethaeo rore madentem,
vique soporatum Stygia, super utraque quassat
tempora; cunctantique natantia lumina solvit.
Vix primos inopina quies laxaverat artus:
et super incumbens, cum puppis parte revolsa,
cumque gubernaclo, liquidas proiecit in undas
praecipitem, ac socios nequidquam saepe vocantem.
Ipse volans tenuis se sustulit ales ad auras.
Currit iter tutum non secius aequore classis,

inclina la cabeza y sustrae al trabajo los fatigados ojos. Yo te reemplazaré por un rato.» Alzando á duras penas los ojos, le contesta Palinuro: «¿Quieres que ignore lo que es la mar en bonanza y lo que son las olas apacibles? ¿que me fie de ese monstruo? ¿que entregue la suerte de Eneas á los falaces vientos, despues de haberme engañado tantas veces las insidias de un cielo sereno?» Esto diciendo, álzase con toda su fuerza y no soltaba ni un momento el timon ni apartaba los ojos de los astros, cuando hé aquí que el dios le sacude sobre una y otra sien un ramo empapado en las aguas del Leteo y en el que habia infundido la laguna Estigia invencible sopor, con lo que, á pesar de sus esfuerzos, le inunda de sueño los ojos. Apénas un inesperado letargo empezó á apoderarse de sus miembros, reclinóse el dios sobre él y le precipitó en las liquidas olas, arrastrando en su caida una parte de la popa y el timon y llamando en vano repetidas veces á sus compañeros, miéntras el dios alado se remontó volando por las sutiles auras. En tanto la armada sigue su rumbo seguro por el mar, cual si nada hu-

promissisque patris Neptuni interrita fertur.
Iamque adeo scopulos Sirenum advecta subibat;
difficilis quondam, multorumque ossibus albos;
Tum rauca adsiduo longe sale saxa sonabant:
quum pater amisso fluitantem errare magistro
sensit, et ipse ratem nocturnis rexit in undis,
multa gemens, casuque animum concussus amici.
O nimium coelo et pelago confise sereno,
nudus in ignota, Palinure, iacebis arena!

biera sucedido, confiada en las promesas del padre Neptuno; ya habia llegado á los escollos de las Sirenas, terribles en otro tiempo, y blanqueados con los huesos de tantos náufragos, y los roncos peñascos retumbaban á lo léjos bajo los continuos embates del mar, cuando advirtió Eneas que su nave iba errante á merced de las olas, perdido el piloto; con lo que empezó á regirla por sí mismo en medio de las tinieblas, lanzando hondos gemidos y gravemente quebrantado su ánimo con el desastre de su amigo. «¡Oh Palinuro! exclamó, por tu demasiada confianza en la serenidad del cielo y del mar, vas á yacer insepulto en ignorada arena!»

LIBER SEXTUS.

Sic fatur lacrimans, classique immittit habenas,
et tandem Euboïcis Cumarum adlabitur oris.
Obvertunt pelago proras; tum dente tenaci
ancora fundabat navis, et litora curvae
praetexunt puppes; iuvenum manus emicat ardens
litus in Hesperium; quaerit pars semina flammae
abstrusa in venis silicis; pars densa ferarum
tecta rapit, silvas; inventaque flumina monstrat.
At pius Aeneas arces, quibus altus Apollo
praesidet, horrendaeque procul secreta Sibyllae,
antrum inmane, petit: magnam cui mentem animumque
Delius inspirat vates, aperitque futura.
Iam subeunt Triviae lucos, atque aurea tecta.
Daedalus, ut fama est, fugiens Minoïa regna,
praepetibus pennis ausus se credere coelo,
insuetum per iter gelidas enavit ad Arctos,

LIBRO VI.

Habla así Eneas llorando, y tendidas al viento las velas, deslízase la escuadra; arriba, en fin, á las cubeas playas de Cumas. Vuelven las proas hácia el mar; sujeta el áncora las naves con tenaz diente, y las corvas popas recaman las costas con sus varios colores. Fogoso tropel de mancebos salta á la ribera hesperia; unos sacan las chispas escondidas en las entrañas del pedernal; otros despojan el monte, densa guarida de las fieras, y enseñan á sus compañeros los rios que van descubriendo. Entre tanto el pío Eneas se encamina á las alturas que corona el templo de Apolo y á la recóndita inmensa caverna de la pavorosa Sibila, á quien el delio vate infunde inteligencia y ánimo grande y revela las cosas futuras. Ya penetran en los bosques de Diana y bajo los dorados techos.

Es fama que Dédalo, huyendo de los reinos de Minos, osó remontarse por los aires con veloces alas, surcó el desusado derrotero con direccion á las heladas Osas, y fué, por fin, á parar encima de la

Chalcidicaque levis tandem super adstitit arce.
Redditus his primum terris, tibi, Phoebe, sacravit
Remigium alarum, posuitque inmania templa.
In foribus letum Androgeo; tum pendere poenas
Cecropidae iussi (miserum!) septena quot annis
corpora natorum; stat ductis sortibus urna.
Contra elata mari respondet Gnosia tellus:
hic crudelis amor tauri, suppostaque furto
Pasiphae, mixtumque genus, prolesque biformis
Minotaurus inest, Veneris monumenta nefandae;
hic labor ille domus, et inextricabilis error;
magnum reginae sed enim miseratus amorem
Daedalus, ipse dolos tecti ambagesque resolvit,
caeca regens filo vestigia. Tu quoque magnam
partem opere in tanto, sineret dolor, Icare, haberes.
Bis conatus erat casus effingere in auro:
bis patriae cecidere manus. Quin protenus omnia
perlegerent oculis: ni iam praemissus Achates
adforet, atque una Phoebi Triviaeque sacerdos,

20. *Androgei:*

ciudadela de Calcis: tomada allí tierra por primera vez, te consagró ¡oh Febo! sus alados remos y te erigió un soberbio templo. En las puertas representó la muerte de Androgeo y á los Cecrópidas, condenados ¡oh miseria! á entregar en castigo, todos los años, siete de sus hijos; vese allí la urna en que se acaban de echar las suertes. Hace frente á esta escena la isla de Creta; allí están representados los horribles amores del toro, el delirio de Pasifae y el Minotauro, su biforme prole, monumento de una execrable pasion. Allí se ve tambien aquel asombroso edificio donde no es posible dejar de perderse; por lo cual, Dédalo, compadecido del vehemente amor de la Reina, resolvió él mismo los artificios y rodeos de su obra, dirigiendo con un hilo los inciertos pasos de Teseo. Tú tambien ¡oh Icaro! hubieras sido gran parte en aquel tan prodigioso trabajo, si el dolor lo hubiera permitido. Dos veces intentó esculpir en el oro tu desastre; dos veces cayó el cincel de sus manos paternales. Sin duda Eneas y sus compañeros hubieran seguido recorriendo con la vista todas aquellas maravillas, si ya Acates, á quien el caudillo troyano habia enviado por delante, no hubiese llegado entónces, y

Deiphobe Glauci, fatur quae talia regi:
Non hoc ista sibi tempus spectacula poscit.
Nunc grege de intacto septem mactare iuvencos
praestiterit, totidem lectas de more bidentis.
Talibus adfata Aenean (nec sacra morantur
iussa viri) Teucros vocat alta in templa sacerdos.
Excisum Euboicae latus ingens rupis in antrum:
quo lati ducunt aditus centum, ostia centum;
unde ruunt totidem voces, responsa Sibyllae.
Ventum erat ad limen, quum virgo, Poscere fata
tempus, ait: deus, ecce, deus. Cui talia fanti
ante fores, subito non vultus, non color unus,
non comptae mansere comae: sed pectus anhelum,
et rabie fera corda tument: maiorque videri,
nec mortale sonans: adflata est numine quando
iam propiore dei. Cessas in vota precesque,
Tros, ait, Aenea? cessas? neque enim ante dehiscent
attonitae magna ora domus. Et talia fata

[illegible] sacerdotisa de Apolo y de Diana, [illegible] estos términos: «No es ocasion ésta de pararte á contemplar tales espectáculos. Lo que ahora importa es que inmoles enseguida siete novillos nunca uncidos al yugo, é igual número de ovejas escogidas de dos años.»

Dicho esto á Eneas, y los guerreros no demoran obedecer el sacro mandato, llama la sacerdotisa á los Troyanos al alto templo. Una de las faldas de la roca eubea se abre en forma de inmensa caverna, á la que conducen cien anchas bocas y cien puertas, de las cuales salen con estruendo otras tantas voces, respuestas de la Sibila. Apénas llegaron al umbral, «Ahora es el momento de consultar los hados, dijo la virgen: ¡hé ahí, hé ahí el dios!» Apénas pronunció estas palabras á la entrada de la cueva, inmutósele el rostro y perdió el color y se le erizaron los cabellos; jadeando y sin aliento, hinchado el pecho, lleno de sacro furor, parece que va creciendo y que su voz no resuena como la de los demas mortales, porque la inspira el númen ya más cercano. «¿Demoras tus votos y preces, Troyano Eneas? dice: ¿los demoras? Pues ten por cierto que ántes no se abrirán las grandes puertas de este portentoso templo.» Dicho

›nticuit. Gelidus Teucris per dura cucurrit
ısa tremor, funditque preces rex pectore ab imo :
Phoebe, gravis Troiae semper miserate labores,
'ardana qui Paridis direxti tela manusque
›rpus in Aeacidae; magnas obeuntia terras
›t maria intravi, duce te, penitusque repostas
[assylum gentis, praetentaque Syrtibus arva;
ım tandem Italiae fugientis prendimus oras.
[ac Troiana tenus fuerit Fortuna secuta.
'os quoque Pergameae iam fas est parcere genti,
ique deaeque omnes, quibus obstitit Ilium et ingens
loria Dardaniae. Tuque, o sanctissima vates,
raescia venturi, da, non indebita posco
ɘgna meis fatis, Latio considere Teucros,
rrantisque deos, agitataque numina Troiae.
um Phoebo et Triviae solido de marmore templum
ıstituam festosque dies de nomine Phoebi.
'e quoque magna manent regnis penetralia nostris :
ic ego namque tuas sortis, arcanaque fata,

ıto, calló. Helado terror discurrió por los duros huesos de los Troanos, y de lo hondo del pecho exhaló el Rey estas plegarias :

«¡ Oh Febo, siempre misericordioso para los grandes trabajos de roya ! ¡ Oh tú, que dirigiste los dardos troyanos y la mano de Páris l cuerpo del nieto de Eeaco ! guiado por tí he penetrado en tantos ıares que ciñen vastos continentes, y en las remotas naciones de ›s Masilios, y en los campos que rodean las Sirtes. Ya, en fin, piımos las costas de Italia, que siempre huian de nosotros. — ¡ Ay ! ›jalá que sólo hasta aquí nos haya seguido la fortuna troyana ! usto es ya que perdoneis á la nacion de Pérgamo, ¡oh vosotros toos, dioses y diosas enemigos de Ilion y de la gran gloria que alınzó la dardania gente! Y tú, ¡oh santa sacerdotisa, sabedora de lo orvenir, concede á los Teucros y á sus errantes dioses, fatigados úmenes de Troya, que logren por fin tomar asiento en el Lacio ! No ido reinos que no me estén prometidos por los hados. Entónces eriiré un templo todo de mármol á Febo y á Hécate, é instituiré dias ɘstivos, á que daré el nombre de Febo. Tú tambien tendrás en mi ɘino un magnífico santuario, en el que guardaré tus oráculos y los

dicta meae genti, ponam, lectosque sacrabo,
alma, viros. Foliis tantum ne carmina manda;
ne turbata volent rapidis ludibria ventis.
Ipsa canas oro. Finem dedit ore loquendi.
At, Phoebi nondum patiens, inmanis in antro
bacchatur vates, magnum si pectore possit
excussise deum: tanto magis ille fatigat
os rabidum, fera corda domans, fingitque premendo.
Ostia iamque domus patuere ingentia centum
sponte sua, vatisque ferunt responsa per auras:
o tandem magnis pelagi defuncte periclis!
Sed terrae graviora manent. In regna Lavini
Dardanidae venient; mitte hanc de pectore curam;
sed non et venisse volent. Bella, horrida bella,
et Thybrim multo spumantem sanguine cerno.
Non Simois tibi, nec Xanthus, nec Dorica castra
defuerint. Alius Latio iam partus Achilles,
natus et ipse dea. Nec Teucris addita Iuno

secretos hados que anuncies á mi nacion, y te consagraré ¡ oh alma vírgen! varones escogidos. Sólo te ruego que no confies tus oráculos á hojas que, revueltas, sean juguete de los vientos; anúncialos tú misma.» Esto dijo Eneas.

En tanto, áun no sometida del todo á Febo, revuélvese como una bacante en su caverna la terrible Sibila, procurando sacudir de su pecho el poderoso espíritu del dios; pero cuanto más ella se esfuerza, tanto más fatiga él su espumante boca, domando aquel fiero corazon é imprimiendo en él su númen. Ábrense, en fin, por sí solas las cien grandes puertas del templo, y llevan los aires las respuestas de la Sibila. «¡Oh tú! que al fin te libraste, exclama, de los grandes peligros del mar, pero otros mayores te aguardan en tierra. Llegarán, sí, los descendientes de Dárdano á los reinos de Lavino; arranca del pecho ese cuidado; pero tambien desearán algun dia no haber llegado á ellos. Veo guerras, horribles guerras, y al Tiber arrastrando olas de espumosa sangre; no te faltarán aquí ni el Simois, ni el Xanto, ni los campamentos griegos. Ya tiene el Lacio otro Aquiles, hijo tambien de una diosa; tampoco te faltará aquí Juno, siempre enemiga de los Troyanos, con lo cual, ¿á qué

usquam aberit. Quum tu supplex in rebus egenis
quas gentis Italum, aut quas non oraveris urbis!
Caussa mali tanti coniunx iterum hospita Teucris,
externique iterum thalami.
Tu ne cede malis: sed contra audentior ito,
quam tua te Fortuna sinet. Via prima salutis,
quod minime reris, Graia pandetur ab urbe.
Talibus ex adyto dictis Cumaea Sibylla
horrendas canit ambages, antroque remugit,
obscuris vera involvens: ea frena furenti
concutit, et stimulos sub pectore vertit Apollo.
Ut primum cessit furor, et rabida ora quierunt;
incipit Aeneas heros: Non ulla laborum,
o virgo, nova mi facies inopinave surgit.
Omnia praecepi, atque animo mecum ante peregi.
Unum oro; quando hic inferni ianua regis
dicitur et tenebrosa palus Acheronte refuso:
ire ad conspectum cari genitoris et ora
contingat; doceas iter, et sacra ostia pandas.

naciones de Italia, á qué ciudades no irás, suplicante, á pedir auxilio en tus desastres? Por segunda vez una esposa extranjera, por segunda vez un himeneo extranjero será causa de tantos males para los Troyanos..... Tú, empero, no sucumbas á la desgracia; ántes bien, cada vez más animoso, vé hasta donde te lo consienta la fortuna. Una ciudad griega, y es lo que ménos esperas, te abrirá el primer camino de salvacion.»

Con tales palabras anuncia entre rugidos la Sibila de Cumas, desde el fondo de su cueva, horrendos misterios, envolviendo en términos oscuros cosas verdaderas; de esta suerte rige Apolo sus arrebatos y aguija su aliento. Luégo que cesó su furor y descansó su rabiosa boca, díjole el héroe Eneas: «¡Oh vírgen! tus palabras no me revelan ninguna faz de mis desventuras nueva ó inesperada; todo ya lo tengo previsto y á todo estoy preparado hace tiempo. Una sola cosa te pido, pues es fama que aquí está la entrada del infierno, aquí la tenebrosa laguna que forma el desbordado Aqueronte; séame dado ir á la presencia de mi amado padre; enséñame el camino y ábreme las sagradas puertas. Yo le arrebaté en estos



idem orans ma
alma, precor, i
nequidquam luc
si potuit Manis
Threicia fretus c
si fratrem Pollu
itque reditque vi
quid memorem A
Talibus orabat
quum sic orsa loqu
Tros Anchisiada,
noctes atque dies p
sed revocare gradu

hombros, por entre las llan le saqué de en medio de lo viajes; conmigo sobrelleval y los rigores todos del mar ademas me persuadia, me m llegase á tus umbrales. Com cete, yo te lo ruego, del hijo y no en vano te encomendó averno. Si Orfeo pudo evocar de su lira

hoc opus, hic labor est. Pauci, quos aequus amavit
Iuppiter, aut ardens evexit ad aethera virtus,
dis geniti potuere. Tenent media omnia silvae,
Cocytosque sinu labens circumvenit atro.
Quod si tantus amor menti, si tanta cupido,
bis Stygios innare lacus, bis nigra videre
Tartara; et insano iuvat indulgere labori:
accipe, quae peragenda prius. Latet arbore opaca
aureus et foliis et lento vimine ramus,
Iunoni infernae dictus sacer: hunc tegit omnis
lucus, et obscuris claudunt convallibus umbrae.
Sed non ante datur telluris operta subire,
auricomos quam qui decerpserit arbore fetus.
Hoc sibi pulcra suum ferri Proserpina munus
instituit. Primo avolso non deficit alter
aureus; et simili frondescit virga metallo.
Ergo alte vestiga oculis, et rite repertum
carpe manu. Namque ipse volens facilisque sequetur,
si te fata vocant: aliter, non viribus ullis
vincere, nec duro poteris convellere ferro.

132. *Cocytus*

los dioses, á quienes fue Júpiter propicio, ó á quienes una ardiente virtud remontó á los astros, pudieron lograrlo. Todo el centro del averno está poblado de selvas que rodea el Cocito con su negra corriente. Mas, si un tan grande amor te mueve, si tanto afan tienes de cruzar dos veces el lago Estigio, de ver dos veces el negro Tártaro, y estás decidido á probar la insensata empresa, oye lo que has de hacer ante todo. Bajo la opaca copa de un árbol se oculta un ramo, cuyas hojas y flexible tallo son de oro, el cual está consagrado á la Juno infernal; todo el bosque le oculta y las sombras le encierran entre tenebrosos valles, y no es dado penetrar en las entrañas de la tierra sino al que haya desgajado del árbol la áurea rama; la hermosa Proserpina tiene dispuesto que ése sea el tributo que se le lleve. Arrancado un primer ramo, brota otro, que se cubre tambien de hojas de oro; búscale, pues, con la vista, y una vez encontrado, tiéndele la mano, porque si los hados te llaman, él se desprenderá por sí mismo; de lo contrario, no hay

Iaside Palinure, ferunt ipsa aequora classem;
aequatae spirant aurae; datur hora quieti:
pone caput, fessosque oculos furare labori.
Ipse ego paullisper pro te tua munera inibo.
Cui vix adtollens Palinurus lumina fatur:
mene salis placidi voltum fluctusque quietos
ignorare iubes? mene huic confidere monstro?
Aenean credam quid enim fallacibus auris,
et coeli toties deceptus fraude sereni?
Talia dicta dabat, clavumque adfixus et haerens
nusquam amittebat, oculosque sub astra tenebat.
Ecce deus ramum Lethaeo rore madentem,
vique soporatum Stygia, super utraque quassat
tempora; cunctantique natantia lumina solvit.
Vix primos inopina quies laxaverat artus:
et super incumbens, cum puppis parte revolsa,
cumque gubernaclo, liquidas proiecit in undas
praecipitem, ac socios nequidquam saepe vocantem.
Ipse volans tenuis se sustulit ales ad auras.
Currit iter tutum non secius aequore classis,

inclina la cabeza y sustrae al trabajo los fatigados ojos. Yo te reemplazaré por un rato.» Alzando á duras penas los ojos, le contesta Palinuro: «¿Quieres que ignore lo que es la mar en bonanza y lo que son las olas apacibles? ¿que me fie de ese monstruo? ¿que entregue la suerte de Eneas á los falaces vientos, despues de haberme engañado tantas veces las insidias de un cielo sereno?» Esto diciendo, álzase con toda su fuerza y no soltaba ni un momento el timon ni apartaba los ojos de los astros, cuando hé aquí que el dios le sacude sobre una y otra sien un ramo empapado en las aguas del Leteo y en el que habia infundido la laguna Estigia invencible sopor, con lo que, á pesar de sus esfuerzos, le inunda de sueño los ojos. Apénas un inesperado letargo empezó á apoderarse de sus miembros, reclinóse el dios sobre él y le precipitó en las líquidas olas, arrastrando en su caida una parte de la popa y el timon y llamando en vano repetidas veces á sus compañeros, miéntras el dios alado se remontó volando por las sutiles auras. En tanto la armada sigue su rumbo seguro por el mar, cual si nada hu-

promissisque patris Neptuni interrita fertur.
Iamque adeo scopulos Sirenum advecta subibat;
difficilis quondam, multorumque ossibus albos;
Tum rauca adsiduo longe sale saxa sonabant:
quum pater amisso fluitantem errare magistro
sensit, et ipse ratem nocturnis rexit in undis,
multa gemens, casuque animum concussus amici.
O nimium coelo et pelago confise sereno,
nudus in ignota, Palinure, iacebis arena!

biera sucedido, confiada en las promesas del padre Neptuno; ya habia llegado á los escollos de las Sirenas, terribles en otro tiempo, y blanqueados con los huesos de tantos náufragos, y los roncos peñascos retumbaban á lo léjos bajo los continuos embates del mar, cuando advirtió Eneas que su nave iba errante á merced de las olas, perdido el piloto; con lo que empezó á regirla por sí mismo en medio de las tinieblas, lanzando hondos gemidos y gravemente quebrantado su ánimo con el desastre de su amigo. «¡Oh Palinuro! exclamó, por tu demasiada confianza en la serenidad del cielo y del mar, vas á yacer insepulto en ignorada arena!»

LIBER SEXTUS.

Sic fatur lacrimans, classique inmittit habenas,
et tandem Euboïcis Cumarum adlabitur oris.
Obvertunt pelago proras; tum dente tenaci
ancora fundabat navis, et litora curvae
praetexunt puppes; iuvenum manus emicat ardens
litus in Hesperium; quaerit pars semina flammae
abstrusa in venis silicis; pars densa ferarum
tecta rapit, silvas; inventaque flumina monstrat.
At pius Aeneas arces, quibus altus Apollo
praesidet, horrendaeque procul secreta Sibyllae,
antrum inmane, petit: magnam cui mentem animumque
Delius inspirat vates, aperitque futura.
Iam subeunt Triviae lucos, atque aurea tecta.
Daedalus, ut fama est, fugiens Minoïa regna,
praepetibus pennis ausus se credere coelo,
insuetum per iter gelidas enavit ad Arctos,

LIBRO VI.

Habla así Eneas llorando, y tendidas al viento las velas, deslízase la escuadra; arriba, en fin, á las eubeas playas de Cumas. Vuelven las proas hácia el mar; sujeta el áncora las naves con tenaz diente, y las corvas popas recaman las costas con sus varios colores. Fogoso tropel de mancebos salta á la ribera hesperia; unos sacan las chispas escondidas en las entrañas del pedernal; otros despojan el monte, densa guarida de las fieras, y enseñan á sus compañeros los rios que van descubriendo. Entre tanto el pío Eneas se encamina á las alturas que corona el templo de Apolo y á la recóndita inmensa caverna de la pavorosa Sibila, á quien el delio vate infunde inteligencia y ánimo grande y revela las cosas futuras. Ya penetran en los bosques de Diana y bajo los dorados techos.

Es fama que Dédalo, huyendo de los reinos de Minos, osó remontarse por los aires con veloces alas, surcó el desusado derrotero con direccion á las heladas Osas, y fué, por fin, á parar encima de la

dicaque levis tandem super adstitit arce.
tus his primum terris, tibi, Phoebe, sacravit
;ium alarum, posuitque inmania templa.
ibus letum Androgeo; tum pendere poenas
)idae iussi (miserum!) septena quot annis
a natorum; stat ductis sortibus urna.
ı elata mari respondet Gnosia tellus:
ıdelis amor tauri, suppostaque furto
ıae, mixtumque genus, prolesque biformis
ıurus inest, Veneris monumenta nefandae;
)or ille domus, et inextricabilis error;
ım reginae sed enim miseratus amorem
lus, ipse dolos tecti ambagesque resolvit,
regens filo vestigia. Tu quoque magnam
ı opere in tanto, sineret dolor, Icare, haberes.
natus erat casus effingere in auro:
ıriae cecidere manus. Quin protenus omnia
ərent oculis: ni iam praemissus Achates
t, atque una Phoebi Triviaeque sacerdos,

ogei:

əla de Calcis: tomada allí tierra por primera vez, te consa-
Febo! sus alados remos y te erigió un soberbio templo. En
rtas representó la muerte de Androgeo y á los Cecrópidas,
ados ¡oh miseria! á entregar en castigo, todos los años, siete
ıijos; vese allí la urna en que se acaban de echar las suertes.
ente á esta escena la isla de Creta; allí están representados
ibles amores del toro, el delirio de Pasifae y el Minotauro,
rme prole, monumento de una execrable pasion. Allí se ve
a aquel asombroso edificio donde no es posible dejar de per-
por lo cual, Dédalo, compadecido del vehemente amor de
a, resolvió él mismo los artificios y rodeos de su obra, diri-
con un hilo los inciertos pasos de Teseo. Tú tambien ¡oh
ıubieras sido gran parte en aquel tan prodigioso trabajo, si
lo hubiera permitido. Dos veces intentó esculpir en el oro
ıtre; dos veces cayó el cincel de sus manos paternales. Sin
ıeas y sus compañeros hubieran seguido recorriendo con la
)das aquellas maravillas, si ya Acates, á quien el caudillo
habia enviado por delante, no hubiese llegado entónces, y

Deiphobe Glauci; fatur quae talia regi:
non hoc ista sibi tempus spectacula poscit.
Nunc grege de intacto septem mactare iuvencos
praestiterit, totidem lectas de more bidentis.
Talibus adfata Aenean (nec sacra morantur
iussa viri) Teucros vocat alta in templa sacerdos.
Excisum Euboicae latus ingens rupis in antrum:
quo lati ducunt aditus centum, ostia centum;
unde ruunt totidem voces, responsa Sibyllae.
Ventum erat ad limen, quum virgo, Poscere fata
tempus, ait: deus, ecce, deus. Cui talia fanti
ante fores, subito non voltus, non color unus,
non comtae mansere comae; sed pectus anhelum,
et rabie fera corda tument; maiorque videri,
nec mortale sonans; adflata est numine quando
iam propiore dei. Cessas in vota precesque,
Tros, ait, Aenea? cessas? neque enim ante dehiscent
adtonitae magna ora domus. Et talia fata

con él Deifobe, hija de Glauco, sacerdotisa de Apolo y de Diana, la cual le habló en estos términos: «No es ocasion ésta de pararte á contemplar tales espectáculos. Lo que ahora importa es que inmoles conforme al rito siete novillos nunca uncidos al yugo, é igual número de ovejas escogidas de dos años.»

Dicho esto á Eneas (y los guerreros no demoran obedecer el sacro mandato), llama la sacerdotisa á los Troyanos al alto templo. Una de las faldas de la roca eubea se abre en forma de inmensa caverna, á la que conducen cien anchas bocas y cien puertas, de las cuales salen con estruendo otras tantas voces, respuestas de la Sibila. Apénas llegaron al umbral, «Ahora es el momento de consultar los hados, dijo la vírgen: ¡hé ahí, hé ahí el dios!» Apénas pronunció estas palabras á la entrada de la cueva, inmutósele el rostro y perdió el color y se le erizaron los cabellos; jadeando y sin aliento, hinchado el pecho, lleno de sacro furor, parece que va creciendo y que su voz no resuena como la de los demas mortales, porque la inspira el númen ya más cercano. «¿Demoras tus votos y preces, Troyano Eneas? dice; ¿los demoras? Pues ten por cierto que ántes no se abrirán las grandes puertas de este portentoso templo.» Dicho

:t. Gelidus Teucris per dura cucurrit
mor, funditque preces rex pectore ab imo :
be, gravis Troiae semper miserate labores,
a qui Paridis direxti tela manusque
in Aeacidae; magnas obeuntia terras
ia intravi, duce te, penitusque repostas
ım gentis, praetentaque Syrtibus arva;
dem Italiae fugientis prendimus oras.
›iana tenus fuerit Fortuna secuta.
›que Pergameae iam fas est parcere genti,
eaeque omnes, quibus obstitit Ilium et ingens
)ardaniae. Tuque, o sanctissima vates,
ι venturi, da, non indebita posco
ıcis fatis, Latio considere Teucros,
·que deos, agitataque numina Troiae.
hoebo et Triviae solido de marmore templum
m festosque dies de nomine Phoebi.
ıue magna manent regnis penetralia nostris :
namque tuas sortis, arcanaque fata,

l6. Helado terror discurrió por los duros huesos de los Tro- de lo hondo del pecho exhaló el Rey estas plegarias : Febo, siempre misericordioso para los grandes trabajos de Oh tú, que dirigiste los dardos troyanos y la mano de Páris ɔ del nieto de Eeaco! guiado por tí he penetrado en tantos ue ciñen vastos continentes, y en las remotas naciones de lios, y en los campos que rodean las Sirtes. Ya, en fin, pi- ıs costas de Italia, que siempre huian de nosotros.—¡Ay! ue sólo hasta aquí nos haya seguido la fortuna troyana! ya que perdoneis á la nacion de Pérgamo, ¡oh vosotros to- ses y diosas enemigos de Ilion y de la gran gloria que al- dardania gente! Y tú, ¡oh santa sacerdotisa, sabedora de lo r, concede á los Teucros y á sus errantes dioses, fatigados s de Troya, que logren por fin tomar asiento en el Lacio! No nos que no me estén prometidos por los hados. Entónces eri- templo todo de mármol á Febo y á Hécate, é instituiré dias , á que daré el nombre de Febo. Tú tambien tendrás en mi ι magnífico santuario, en el que guardaré tus oráculos y los

dicta meae genti, ponam, lectosque sacrabo,
alma, viros. Foliis tantum ne carmina manda;
ne turbata volent rapidis ludibria ventis.
Ipsa canas oro. Finem dedit ore loquendi.
At, Phoebi nondum patiens, inmanis in antro
bacchatur vates, magnum si pectore possit
excussise deum: tanto magis ille fatigat
os rabidum, fera corda domans, fingitque premendo.
Ostia iamque domus patuere ingentia centum
sponte sua, vatisque ferunt responsa per auras:
o tandem magnis pelagi defuncte periclis!
Sed terrae graviora manent. In regna Lavini
Dardanidae venient; mitte hanc de pectore curam;
sed non et venisse volent. Bella, horrida bella,
et Thybrim multo spumantem sanguine cerno.
Non Simois tibi, nec Xanthus, nec Dorica castra
defuerint. Alius Latio iam partus Achilles,
natus et ipse dea. Nec Teucris addita Iuno

secretos hados que anuncies á mi nacion, y te consagraré ¡oh alma vírgen! varones escogidos. Sólo te ruego que no confíes tus oráculos á hojas que, revueltas, sean juguete de los vientos; anúncialos tú misma.» Esto dijo Eneas.

En tanto, áun no sometida del todo á Febo, revuélvese como una bacante en su caverna la terrible Sibila, procurando sacudir de su pecho el poderoso espíritu del dios; pero cuanto más ella se esfuerza, tanto más fatiga él su espumante boca, domando aquel fiero corazon é imprimiendo en él su númen. Ábrense, en fin, por si solas las cien grandes puertas del templo, y llevan los aires las respuestas de la Sibila. «¡Oh tú! que al fin te libraste, exclama, de los grandes peligros del mar, pero otros mayores te aguardan en tierra. Llegarán, sí, los descendientes de Dárdano á los reinos de Lavinio: arranca del pecho ese cuidado; pero tambien desearán algun dia no haber llegado á ellos. Veo guerras, horribles guerras, y al Tiber arrastrando olas de espumosa sangre; no te faltarán aquí ni el Simois, ni el Xanto, ni los campamentos griegos. Ya tiene el Lacio otro Aquiles, hijo tambien de una diosa; tampoco te faltará aquí Juno, siempre enemiga de los Troyanos, con lo cual, ¿á qué

usquam aberit. Quum tu supplex in rebus egenis
quas gentis Italum, aut quas non oraveris urbis!
Caussa mali tanti coniunx iterum hospita Teucris,
externique iterum thalami.
Tu ne cede malis: sed contra audentior ito,
quam tua te Fortuna sinet. Via prima salutis,
quod minime reris, Graia pandetur ab urbe.
Talibus ex adyto dictis Cumaea Sibylla
horrendas canit ambages, antroque remugit,
obscuris vera involvens: ea frena furenti
concutit, et stimulos sub pectore vertit Apollo.
Ut primum cessit furor, et rabida ora quierunt;
incipit Aeneas heros: Non ulla laborum,
o virgo, nova mi facies inopinave surgit.
Omnia praecepi, atque animo mecum ante peregi.
Unum oro; quando hic inferni ianua regis
dicitur et tenebrosa palus Acheronte refuso:
ire ad conspectum cari genitoris et ora
contingat; doceas iter, et sacra ostia pandas.

naciones de Italia, á qué ciudades no irás, suplicante, á pedir auxilio en tus desastres? Por segunda vez una esposa extranjera, por segunda vez un himeneo extranjero será causa de tantos males para los Troyanos..... Tú, empero, no sucumbas á la desgracia; ántes bien, cada vez más animoso, vé hasta donde te lo consienta la fortuna. Una ciudad griega, y es lo que ménos esperas, te abrirá el primer camino de salvacion.»

Con tales palabras anuncia entre rugidos la Sibila de Cumas, desde el fondo de su cueva, horrendos misterios, envolviendo en términos oscuros cosas verdaderas; de esta suerte rige Apolo sus arrebatos y aguija su aliento. Luégo que cesó su furor y descansó su rabiosa boca, díjole el héroe Eneas: «¡Oh vírgen! tus palabras no me revelan ninguna faz de mis desventuras nueva ó inesperada; todo ya lo tengo previsto y á todo estoy preparado hace tiempo. Una sola cosa te pido, pues es fama que aquí está la entrada del infierno, aquí la tenebrosa laguna que forma el desbordado Aqueronte; séame dado ir á la presencia de mi amado padre; enséñame el camino y ábreme las sagradas puertas. Yo le arrebaté en estos

Illum ego per flammas et mille sequentia tela
eripui his humeris, medioque ex hoste recepi;
ille, meum comitatus iter, maria omnia mecum
atque omnis pelagique minas coelique ferebat,
invalidus, vires ultra sortemque senectae.
Quin, ut te supplex peterem, et tua limina adirem,
idem orans mandata dabat. Gnatique patrisque,
alma, precor, miserere; potes namque omnia; nec te
nequidquam lucis Hecate praefecit Avernis;
si potuit Manis arcessere coniugis Orpheus,
Threicia fretus cithara fidibusque canoris;
si fratrem Pollux alterna morte redemit,
itque reditque viam toties. Quid Thesea magnum,
quid memorem Alciden? Et mi genus ab Iove summo.
Talibus orabat dictis, arasque tenebat;
quum sic orsa loqui vates: Sate sanguine divom,
Tros Anchisiada, facilis descensus Averno;
noctes atque dies patet atri ianua Ditis;
sed revocare gradum, superasque evadere ad auras,

hombros, por entre las llamas y los dardos disparados contra mí, y le saqué de en medio de los enemigos; él me acompañaba en mis viajes; conmigo sobrellevaba, inválido, los trabajos de las travesías y los rigores todos del mar y del cielo, á despecho de los años; él ademas me persuadia, me mandaba que suplicante acudiese á tí y llegase á tus umbrales. Compadécete, ¡oh alma virgen! compadécete, yo te lo ruego, del hijo y del padre, porque tú lo puedes todo, y no en vano te encomendó Hécate la custodia de los bosques del averno. Si Orfeo pudo evocar los manes de su esposa con el auxilio de su lira tracia y de sus canoras cuerdas; si Polux rescató á su hermano, alternando en la muerte con él, y si tantas veces va y vuelve por este camino, ¿para qué he de recordar al gran Teseo? ¿para qué á Alcides? Tambien yo soy del linaje del supremo Jove.»

Así clamaba Eneas, abrazado al altar, y así le contestó la Sibila: «Descendiente de la sangre de los dioses, troyano, hijo de Anquises, fácil es la bajada al Averno; dia y noche está abierta la puerta del negro Dite; pero retroceder y restituirse á las auras de la tierra, esto es lo arduo, esto es lo difícil; pocos, y del linaje de

hoc opus, hic labor est. Pauci, quos aequus amavit
Iuppiter, aut ardens evexit ad aethera virtus,
dis geniti potuere. Tenent media omnia silvae,
Cocytosque sinu labens circumvenit atro.
Quod si tantus amor menti, si tanta cupido,
bis Stygios innare lacus, bis nigra videre
Tartara; et insano iuvat indulgere labori:
adcipe, quae peragenda prius. Latet arbore opaca
aureus et foliis et lento vimine ramus,
Iunoni infernae dictus sacer: hunc tegit omnis
lucus, et obscuris claudunt convallibus umbrae.
Sed non ante datur telluris operta subire,
auricomos quam qui decerpserit arbore fetus.
Hoc sibi pulcra suum ferri Proserpina munus
instituit. Primo avolso non deficit alter
aureus; et simili frondescit virga metallo.
Ergo alte vestiga oculis, et rite repertum
carpe manu. Namque ipse volens facilisque sequetur,
si te fata vocant: aliter, non viribus ullis
vincere, nec duro poteris convellere ferro.

132. *Cocytus*

los dioses, á quienes fue Júpiter propicio, ó á quienes una ardiente virtud remontó á los astros, pudieron lograrlo. Todo el centro del averno está poblado de selvas que rodea el Cocito con su negra corriente. Mas, si un tan grande amor te mueve, si tanto afan tienes de cruzar dos veces el lago Estigio, de ver dos veces el negro Tártaro, y estás decidido á probar la insensata empresa, oye lo que has de hacer ante todo. Bajo la opaca copa de un árbol se oculta un ramo, cuyas hojas y flexible tallo son de oro, el cual está consagrado á la Juno infernal; todo el bosque le oculta y las sombras le encierran entre tenebrosos valles, y no es dado penetrar en las entrañas de la tierra sino al que haya desgajado del árbol la áurea rama; la hermosa Proserpina tiene dispuesto que ése sea el tributo que se le lleve. Arrancado un primer ramo, brota otro, que se cubre tambien de hojas de oro; búscale, pues, con la vista, y una vez encontrado, tiéndele la mano, porque si los hados te llaman, él se desprenderá por sí mismo; de lo contrario, no hay

Praeterea iacet exanimum tibi corpus amici,
(heu nescis) totamque incestat funere classem;
dum consulta petis, nostroque in limine pendes.
Sedibus hunc refer ante suis, et conde sepulcro.
Duc nigras pecudes: ea prima piacula sunto.
Sic demum lucos Stygis et regna invia vivis
adspicies. Dixit, pressoque obmutuit ore.
Aeneas maesto defixus lumina vultu
ingreditur, linquens antrum; caecosque volutat
eventus animo secum. Cui fidus Achates
it comes, et paribus curis vestigia figit.
Multa inter sese vario sermone ferebant:
quem socium exanimem vates, quod corpus humandum
diceret. Atque illi Misenum in litore sicco,
ut venere, vident indigna morte peremtum;
Misenum Aeoliden: quo non praestantior alter
aere ciere viros, Martemque adcendere cantu.
Hectoris hic magni fuerat comes; Hectora circum
et lituo pugnas insignis obibat et hasta.

fuerzas, ni áun el duro hierro, que basten á arrancarle. Ademas, tú ignoras ¡ay! que el cuerpo de un amigo tuyo yace insepulto, y que su triste presencia está contaminando toda la armada miéntras estás en mis umbrales pidiéndome oráculos. Ante todo, entrega esos despojos á su postrera morada, cúbrelos con un sepulcro, é inmola en él algunas negras ovejas; sean ésas las primeras expiaciones. De esta suerte podrás, en fin, visitar las selvas estigias y los reinos inaccesibles para los vivos.» Dijo, y enmudeció su cerrada boca.

Entristecido el semblante y con los ojos bajos, sale de la cueva Eneas, revolviendo en su mente aquellos oscuros sucesos, acompañado del fiel Acates, que le sigue, agitado por las mismas ideas; departiendo ambos sobre varios asuntos y discurriendo sobre quién podria ser el compañero cuya muerte les habia anunciado la Sibila, y á cuyo cuerpo habia mandado dar sepultura. Llegado que hubieron á la seca playa, vieron arrebatado por indigna muerte á Miseno, hijo de Eolo, á quien nadie aventajaba en el arte de inflamar á los guerreros con los marciales acentos del clarin. Miseno habia sido el compañero del grande Héctor; á su lado recorria los campos de batalla, manejando con igual destreza la

Postquam illum vita victor spoliavit Achilles,
Dardanio Aeneae sese fortissimus heros
addiderat socium, non inferiora secutus.
Sed tum, forte cava dum personat aequora concha,
demens, et cantu vocat in certamina divos,
aemulus exceptum Triton (si credere dignum est)
inter saxa virum spumosa inmerserat unda.
Ergo omnes magno circum clamore fremebant;
praecipue pius Aeneas. Tum iussa Sibyllae,
haud mora, festinant flentes, aramque sepulcri
congerere arboribus, coeloque educere certant.
Itur in antiquam silvam, stabula alta ferarum:
procumbunt piceae; sonat icta securibus ilex;
fraxineaeque trabes cuneis et fissile robur
scinditur; advolvunt ingentis montibus ornos.
Nec non Aeneas opera inter talia primus
hortatur socios, paribusque adcingitur armis;
atque haec ipse suo tristi cum corde volutat,
adspectans silvam inmensam, et sic forte precatur:
si nunc se nobis ille aureus arbore ramus

trompeta y la lanza, y cuando Aquiles, vencedor, despojó de la vida á Hector, el noble héroe tomó por compañero á Eneas, no inferior al primero; pero como estuviese en una ocasion atronando la mar con los ecos de su bocina, y osase ¡insensato! desafiar á los dioses, Triton, envidioso (si tal puede creerse), le cogió de improviso y le sumergió entre las peñas en las espumosas ondas. Todos los Troyanos, reunidos al rededor del cadáver, prorumpian en grandes clamores, y más que todos, el piadoso Eneas. Al punto, sin perder momento ni interrumpir sus llantos, se apresuran á cumplir el mandato de la Sibila y á formar con árboles el altar del sepulcro, que levantan hasta el firmamento. Encamínanse á una antigua selva, profundo asilo de las alimañas; caen los pinos, resuenan la encina y el fresno, heridos de las hachas, y el hendible roble se raja á impulso de las cuñas; de los montes caen rodando los grandes olmos. Tambien Eneas toma parte activa en aquellas faenas, al mismo tiempo que exhorta á sus compañeros, y contemplando la inmensa pira, agitado de tristes pensamientos, exclama: «¡Oh! si ahora, en este espacioso monte, se me apareciese en su árbol aquel áureo ramo, ya que todo

ostendat nemore in tanto! quando omnia vere
heu nimium de te vates, Misene, locuta est.
Vix ea fatus erat, geminae cum forte columbae
ipsa sub ora viri caelo venere volantes,
et viridi sedere solo. Tum maximus heros
maternas agnoscit aves, laetusque precatur:
Este duces, o, si qua via est, cursumque per auras
dirigite in lucos, ubi pinguem dives opacat
ramus humum. Tuque, o, dubiis ne defice rebus,
diva parens. Sic effatus vestigia pressit,
observans quae signa ferant, quo tendere pergant.
Pascentes illae tantum prodire volando,
quantum acie possent oculi servare sequentum.
Inde ubi venere ad fauces graveolentis Averni,
tollunt se celeres, liquidumque per aera lapsae
sedibus optatis gemina super arbore sidunt,
discolor unde auri per ramos aura refulsit.
Quale solet silvis brumali frigore viscum
fronde virere nova, quod non sua seminat arbos,
et croceo fetu teretes circumdare truncos:

lo que me anunció la Sibila ha salido cierto, ¡ay! demasiado cierto para ti, ¡oh Miseno! » No bien hubo acabado de hablar, cuando bajaron por los aires dos palomas volando delante de sus mismos ojos y se posaron sobre la yerba: reconoció en ellas el héroe las aves de su madre, y de esta suerte las implora, lleno de júbilo: «Servidme de guías, ¡oh palomas! y si hay camino, dirigid vuestro vuelo á la densa enramada donde el vistoso ramo da sombra á la fecunda tierra. Y tú, ¡oh madre diosa! no me faltes en este dudoso trance.» Parése, dicho esto, observando qué señales le dan y adónde dirigen el vuelo, miéntras ellas, picoteando la yerba, se alejan por el espacio cuanto la vista más perspicaz puede alcanzar á seguirlas. Luego que llegaron á las bocas del fétido Averno, alzaron rápidamente el vuelo, y deslizándose por el liquido éter, van á posarse sobre la copa de un árbol, en el deseado sitio donde el resplandor del oro se destaca por su distinto matiz entre las ramas. Cual suele en la selva, durante los frios invernales, brotar el muérdago con nueva ver-

talis erat species auri frondentis opaca
ilice; sic leni crepitabat bractea vento.
Conripit Aeneas extemplo, avidusque refringit
cunctantem, et vatis portat sub tecta Sibyllae.
   Nec minus interea Misenum in litore Teucri
flebant, et cineri ingrato suprema ferebant.
Principio pinguem taedis et robore secto
ingentem struxere pyram: cui frondibus atris
intexunt latera, et feralis ante cupressos
constituunt, decorantque super fulgentibus armis.
Pars calidos latices et aena undantia flammis
expediunt, corpusque lavant frigentis et unguunt.
Fit gemitus. Tum membra toro defleta reponunt,
purpureasque super vestis, velamina nota,
coniiciunt; pars ingenti subiere feretro,
triste ministerium; et subiectam more parentum
aversi tenuere facem. Congesta cremantur
turea dona, dapes, fuso crateres olivo.
Postquam conlabsi cineres, et flamma quievit;

dura al rededor de los árboles á que crece apegado, pero que no le producen, y circundar los redondos troncos con su amarillo fruto, tal semejaba el áureo follaje en la copuda encina, tal crujian sus hojas, mecidas del blando viento. Eneas ase de él al punto, le arranca impaciente y lo lleva á la cueva de la Sibila.

Entre tanto los Troyanos continuaban en la playa llorando á Miseno, y tributaban los últimos honores á sus insensibles despojos. Empezaron por erigir con ramas de roble y maderas resinosas una gran pira, cuyos lados guarnecieron de negro follaje, hincando en tierra delante fúnebres cipreses, y decorando su cima con brillantes armas. Unos ponen el agua á la lumbre en calderas de bronce, y lavan y perfuman el frio cadáver entre grandes lamentos; luégo colocan sobre la hoguera aquellos miembros regados con su llanto, y los cubren de las purpúreas vestiduras que usaron en vida; otros se colocan debajo del gran féretro, y ¡triste ministerio! volviendo los ojos, le aplican las teas, segun la costumbre patria. Todo arde al momento: los montones de incienso, las entrañas de las víctimas, las copas del aceite derramado sobre ellas. Luégo que todo quedó reducido á pa-

reliquias vino et bibulam lavere favillam;
ossaque lecta cado texit Corynaeus aeno.
Idem ter socios pura circumtulit unda,
spargens rore levi et ramo felicis olivae,
lustravitque viros, dixitque novissima verba.
At pius Aeneas ingenti mole sepulcrum
inponit, suaque arma viro, remumque, tubamque,
monte sub aerio : qui nunc Misenus ab illo
dicitur, aeternumque tenet per saecula nomen.
His actis propere exsequitur praecepta Sibyllae.
Spelunca alta fuit, vastoque inmanis hiatu,
scrupea, tuta lacu nigro nemorumque tenebris :
quam super haud ullae poterant inpune volantes
tendere iter pennis : talis sese halitus atris
faucibus effundens supera ad convexa ferebat.
Unde locum Graii dixerunt nomine Aornon.
Quatuor hic primum nigrantis terga iuvencos
constituit, frontique invergit vina sacerdos;
et summas carpens media inter cornua saetas,

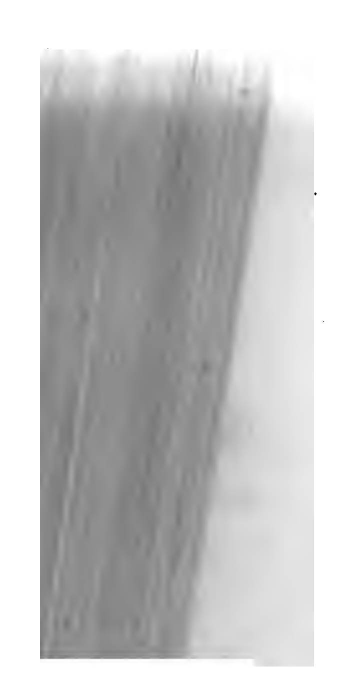
vesas y se apagó la llama, sacaron los huesos, y despues de empapar y lavar con vino aquellas reliquias, candentes todavía, Corineo las encerró en una urna de bronce; en seguida, con un ramo de feliz olivo, roció tres veces á sus compañeros con una agua purificadora, y pronunció las últimas oraciones. Entónces el piadoso Eneas mandó erigir al héroe un soberbio monumento, en el cual depositan sus armas, su remo y su clarin, al pié de un alto monte, que de él recibió, y conservará eternamente, el nombre de Miseno.

Hecho esto, se apresura á ejecutar los preceptos de la Sibila. Habia cerca de allí una profunda caverna, que abria en las peñas su espantosa boca, defendida por un negro lago y por las tinieblas de los bosques, sobre la cual no podia ave alguna tender impunemente el vuelo : tan fétidos eran los vapores que de su horrible centro se exhalaban, infestando los aires, de donde los Griegos dieron á aquel sitio el nombre de *Aorno*. Allí llevó Eneas, lo primero, cuatro novillos negros, sobre cuyo testuz derramó la sacerdotisa el vino de las libaciones, y cortándoles las cerdas entre las astas, las arrojó al fuego sagrado, como primeras ofrendas, invocando á voces á

ignibus inponit sacris, libamina prima,
voce vocans Hecaten, Coeloque Ereboque potentem.
Supponunt alii cultros, tepidumque cruorem
suscipiunt pateris. Ipse atri velleris agnam
Aeneas matri Eumenidum magnaeque sorori
ense ferit, sterilemque tibi, Proserpina, vaccam.
Tum Stygio regi nocturnas inchoat aras,
et solida inponit taurorum viscera flammis,
pingue super oleum infundens ardentibus extis.
Ecce autem, primi sub lumina solis et ortus,
sub pedibus mugire solum, et iuga coepta moveri
silvarum, visaeque canes ululare per umbram,
adventante dea. Procul o, procul este, profani,
conclamat vates, totoque absistite luco;
tuque invade viam, vaginaque eripe ferrum.
Nunc animis opus, Aenea, nunc pectore firmo.
Tantum effata, furens antro se inmisit aperto:
ille ducem haud timidis vadentem passibus aequat.
Di, quibus imperium est animarum, Umbraeque silentes,
et Chaos, et Phlegethon, loca nocte tacentia late,

Hécate, poderosa en el cielo y en el Erebo. Otros degüellan las víctimas y recogen en copas la tibia sangre; el mismo Eneas con su espada inmola en honor de la madre de las Euménides y en el de su grande hermana una cordera de negro vellon, y á tí, ¡oh Proserpina! una vaca estéril. En seguida erige los altares para los sacrificios nocturnos que han de hacerse al rey del Estigio y pone en las llamas las entrañas enteras de los novillos, derramando abundante aceite sobre ellas, cuando hé aquí que, al despuntar el alba, empezó á mugir la tierra bajo los piés, retemblaron las selvas, y grandes aullidos de perros en las sombras anunciaron la llegada de la diosa. «¡Léjos, léjos de aquí, profanos! exclama la profetisa; salid de este bosque, y tú, Eneas, echa á andar y desenvaina la espada. Ésta es la ocasion de mostrar entereza y valor.» Dicho esto, lánzase por la boca de la cueva, y Eneas la sigue con intrépidos pasos.

¡Oh dioses, que ejerceis el imperio de las almas, calladas sombras, Caos y Flegeton! ¡Oh vastas moradas de la noche y del silen-



est iter in silv
Iuppiter, et re
Vestibulum an
luctus et ultric
pallentesque hal
et Metus, et ma
terribiles visu fo
tum consanguine
gaudia; mortifer
ferreique Eumeni
vipereum crinem
In medio ramos
ulmus opaca, inge
vana tenere ferunt,
Multaque praeterea

cio! séame lícito narrar las
númen descubrir los arcano
Solos iban en la nocturn
mustios reinos de Dite, cuá
cierta claridad de la luna, c
mamento y la negra noche r
mismo vestíbulo y en las

Centauri in foribus stabulant, Scyllaeque biformes,
et centumgeminus Briareus, ac bellua Lernae
horrendum stridens, flammisque armata Chimaera,
Gorgones, Harpyiaeque, et forma tricorporis umbrae.
Conripit hic subita trepidus formidine ferrum
Aeneas, strictamque aciem venientibus obfert;
et, ni docta comes tenuis sine corpore vitas
admoneat volitare cava sub imagine formae,
inruat, et frustra ferro diverberet umbras.
Hinc via, Tartarei quae fert Acherontis ad undas.
Turbidus hic coeno vastaque voragine gurges
aestuat, atque omnem Cocyto eructat arenam.
Portitor has horrendus aquas et flumina servat
terribili squalore Charon: cui plurima mento
canities inculta iacet; stant lumina flamma;
sordidus ex humeris nodo dependet amictus.
Ipse ratem conto subigit, velisque ministrat,
et ferruginea subvectat corpora cymba,
iam senior; sed cruda deo viridisque senectus.

truosas fieras, los Centauros, las biformes Scilas y Briareo el de los cien brazos, y la Hidra de Lerna con su espantoso silbido, y la flamígera Quimera, las Gorgonas, las Arpías y aquella alma que animó tres cuerpos. Herido en esto de súbito terror, requiere Eneas la espada y presenta su punta á todo lo que se le acerca; y si su compañera, conocedora de aquellos sitios, no le advirtiese que aquellas formas que veia revolotear en contorno eran vanos fantasmas, embistiera con ellas, esgrimiendo inútilmente su espada en el vacío.

De allí arranca el camino que conduce á las olas del tartáreo Aqueronte, vasto y cenagoso abismo, que perpetuamente hierve y vomita todas sus arenas en el Cocito. Guarda aquellas aguas y aquellos rios el horrible barquero Caronte, cuya suciedad espanta; sobre el pecho le cae desaliñada luenga barba blanca, sus ojos brotan llamas; una sórdida capa cuelga de sus hombros, prendida con un nudo: él mismo maneja su negra barca con un garfio, dispone las velas y transporta en ella los muertos, viejo ya, pero verde y recio en su vejez, cual corresponde á un dios. Toda la turba de las

Huc omnis turba ad ripas effusa ruebat,
matres atque viri, defunctaque corpora vita
magnanimum heroum, pueri innuptaeque puellae,
inpositique rogis iuvenes ante ora parentum:
quam multa in silvis autumni frigore primo
labsa cadunt folia; aut ad terram gurgite ab alto
quam multae glomerantur aves, ubi frigidus annus
trans pontum fugat, et terris inmittit apricis.
Stabant orantes primi transmittere cursum,
tendebantque manus ripae ulterioris amore:
navita sed tristis nunc hos, nunc adcipit illos;
ast alios longe submotos arcet arena.
Aeneas, miratus enim, motusque tumultu,
dic, ait, o virgo, quid volt concursus ad amnem?
Quidve petunt animae? vel quo discrimine ripas
hae linquunt, illae remis vada livida verrunt?
Olli sic breviter fata est longaeva sacerdos:
Anchisa generate, deum certissima proles,
Cocyti stagna alta vides, Stygiamque paludem,
di cuius iurare timent et fallere numen.

sombras, por allí difundida, se precipitaba á las orillas: madres y esposos, héroes magnánimos, mancebos, doncellas, niños colocados en la hoguera á la vista de sus padres, sombras tan numerosas como las hojas que caen en las selvas á los primeros frios del otoño, ó como las bandadas de aves que, cruzando el profundo mar, se dirigen á la tierra cuando el invierno las impele en busca de más calurosas regiones. Apiñados en la orilla, todos piden pasar los primeros y tienden con afan las manos á la opuesta márgen; pero el adusto barquero toma indistintamente, ya á unos, ya á otros, y rechaza á los demas, alejándolos de la playa. Sorprendido y conturbado en vista de aquel tumulto, «Dime, ¡oh vírgen! pregunta Eneas, ¿qué significa esa afluencia junto al rio? ¿Qué piden esas almas? ¿Y por qué distincion ésas tienen que apartarse de la orilla y esotras surcan esas lívidas aguas?» En estos términos le responde brevemente la anciana sacerdotisa: «Hijo de Anquises, verdadera progenie de los dioses, viendo estás los profundos estanques del Cocito y la laguna Estigia, por la cual los mismos dioses temen

Haec omnis, quam cernis, inops inhumataque turba est;
portitor ille, Charon; hi, quos vehit unda, sepulti.
Nec ripas datur horrendas et rauca fluenta
transportare prius, quam sedibus ossa quierunt.
Centum errant annos, volitantque haec litora circum:
tum demum admissi stagna exoptata revisunt.
Constitit Anchisa satus, et vestigia pressit;
multa putans, sortemque animo miseratus iniquam.
Cernit ibi maestos et mortis honore carentis,
Leucaspim, et Lyciae ductorem classis Oronten:
quos simul, a Troia ventosa per aequora vectos,
obruit auster, aqua involvens navemque virosque.
Ecce gubernator sese Palinurus agebat:
qui Libyco nuper cursu, dum sidera servat,
exciderat puppi mediis effusus in undis.
Hunc ubi vix multa maestum cognovit in umbra;
sic prior adloquitur: Quis te, Palinure, deorum
eripuit nobis, medioque sub aequore mersit?
Dic age. Namque mihi, fallax haud ante repertus,

jurar en vano. Esa turba que tienes delante es la de los miserables que yacen insepultos: ese barquero es Caronte, esos á quienes se llevan las aguas, los que han sido enterrados, pues no le es permitido transportar á ninguno á las horrendas orillas por la ronca corriente ántes de que sus huesos hayan descansado en sepultura: cien años tienen que revolotear errantes al rededor de estas playas; admitidos entónces por fin, logran cruzar las deseadas ondas. Párase el hijo de Anquises triste y pensativo y profundamente compadecido de aquel destino cruel. Allí ve entre los infelices privados de sepultura á Leucaspis y Oronte, capitan de la escuadra licia, á quienes el austro anegó á un mismo tiempo juntamente con sus galeras, viniendo con él de Troya por los borrascosos mares.

En esto descubre al piloto Palinuro, que, en su reciente travesía por el mar de Libia, miéntras iba observando los astros, cayó de la popa en medio de las olas. Apénas hubo reconocido al desdichado en las espesas tinieblas, díjole así: «¿Cuál dios ¡oh Palinuro! te arrebató á nosotros y te precipitó en medio del piélago? Dímelo pronto, porque Apolo, que ántes nunca me habia engañado, sólo

Praeterea iacet exanimum tibi corpus amici,
(heu nescis) totamque incestat funere classem;
dum consulta petis, nostroque in limine pendes.
Sedibus hunc refer ante suis, et conde sepulcro.
Duc nigras pecudes: ea prima piacula sunto.
Sic demum lucos Stygis et regna invia vivis
adspicies. Dixit, pressoque obmutuit ore.
Aeneas maesto defixus lumina voltu
ingreditur, linquens antrum; caecosque volutat
eventus animo secum. Cui fidus Achates
it comes, et paribus curis vestigia figit.
Multa inter sese vario sermone ferebant:
quem socium exanimem vates, quod corpus humandum
diceret. Atque illi Misenum in litore sicco,
ut venere, vident indigna morte peremtum;
Misenum Aeoliden: quo non praestantior alter
aere ciere viros, Martemque adcendere cantu.
Hectoris hic magni fuerat comes; Hectora circum
et lituo pugnas insignis obibat et hasta.

fuerzas, ni áun el duro hierro, que basten á arrancarle. Ademas, tú ignoras ¡ay! que el cuerpo de un amigo tuyo yace insepulto, y que su triste presencia está contaminando toda la armada miéntras estás en mis umbrales pidiéndome oráculos. Ante todo, entrega esos despojos á su postrera morada, cúbrelos con un sepulcro, é inmola en él algunas negras ovejas; sean ésas las primeras expiaciones. De esta suerte podrás, en fin, visitar las selvas estigias y los reinos inaccesibles para los vivos.» Dijo, y enmudeció su cerrada boca.

Entristecido el semblante y con los ojos bajos, sale de la cueva Eneas, revolviendo en su mente aquellos oscuros sucesos, acompañado del fiel Acates, que le sigue, agitado por las mismas ideas; departiendo ambos sobre varios asuntos y discurriendo sobre quién podria ser el compañero cuya muerte les habia anunciado la Sibila, y á cuyo cuerpo habia mandado dar sepultura. Llegado que hubieron á la seca playa, vieron arrebatado por indigna muerte á Miseno, hijo de Eolo, á quien nadie aventajaba en el arte de inflamar á los guerreros con los marciales acentos del clarin. Miseno habia sido el compañero del grande Héctor; á su lado recorria los campos de batalla, manejando con igual destreza la

Postquam illum vita victor spoliavit Achilles,
Dardanio Aeneae sese fortissimus heros
addiderat socium, non inferiora secutus.
Sed tum, forte cava dum personat aequora concha,
demens, et cantu vocat in certamina divos,
aemulus exceptum Triton (si credere dignum est)
inter saxa virum spumosa inmerserat unda.
Ergo omnes magno circum clamore fremebant;
praecipue pius Aeneas. Tum iussa Sibyllae,
haud mora, festinant flentes, aramque sepulcri
congerere arboribus, coeloque educere certant.
Itur in antiquam silvam, stabula alta ferarum:
procumbunt piceae; sonat icta securibus ilex;
fraxineaeque trabes cuneis et fissile robur
scinditur; advolvunt ingentis montibus ornos.
Nec non Aeneas opera inter talia primus
hortatur socios, paribusque adcingitur armis;
atque haec ipse suo tristi cum corde volutat,
adspectans silvam inmensam, et sic forte precatur:
si nunc se nobis ille aureus arbore ramus

trompeta y la lanza, y cuando Aquiles, vencedor, despojó de la vida á Hector, el noble héroe tomó por compañero á Eneas, no inferior al primero; pero como estuviese en una ocasion atronando la mar con los ecos de su bocina, y osase ¡insensato! desafiar á los dioses, Triton, envidioso (si tal puede creerse), le cogió de improviso y le sumergió entre las peñas en las espumosas ondas. Todos los Troyanos, reunidos al rededor del cadáver, prorumpian en grandes clamores, y más que todos, el piadoso Eneas. Al punto, sin perder momento ni interrumpir sus llantos, se apresuran á cumplir el mandato de la Sibila y á formar con árboles el altar del sepulcro, que levantan hasta el firmamento. Encamínanse á una antigua selva, profundo asilo de las alimañas; caen los pinos, resuenan la encina y el fresno, heridos de las hachas, y el hendible roble se raja á impulso de las cuñas; de los montes caen rodando los grandes olmos. Tambien Eneas toma parte activa en aquellas faenas, al mismo tiempo que exhorta á sus compañeros, y contemplando la inmensa pira, agitado de tristes pensamientos, exclama: «¡Oh! si ahora, en este espacioso monte, se me apareciese en su árbol aquel áureo ramo, ya que todo

ostendat nemore in tanto! quando omnia vere
heu nimium de te vates, Misene, locuta est.
Vix ea fatus erat, geminae quum forte columbae
ipsa sub ora viri coelo venere volantes,
et viridi sedere solo. Tum maxumus heros
maternas adgnoscit avis, laetusque precatur:
este duces, o, si qua via est, cursumque per auras
dirigite in lucos, ubi pinguem dives opacat
ramus humum. Tuque, o, dubiis ne defice rebus,
diva parens. Sic effatus vestigia pressit,
observans, quae signa ferant, quo tendere pergant.
Pascentes illae tantum prodire volando,
quantum acie possent oculi servare sequentum.
Inde ubi venere ad fauces graveolentis Averni,
tollunt se celeres; liquidumque per aera labsae
sedibus optatis gemina super arbore sidunt,
discolor unde auri per ramos aura refulsit.
Quale solet silvis brumali frigore viscum
fronde virere nova, quod non sua seminat arbos,
et croceo fetu teretis circumdare truncos:

203. *Geminas*

lo que me anunció la Sibila ha salido cierto, ¡ay! demasiado cierto para tí, ¡oh Miseno!» No bien hubo acabado de hablar, cuando bajaron por los aires dos palomas volando delante de sus mismos ojos y se posaron sobre la yerba; reconoció en ellas el héroe las aves de su madre, y de esta suerte las implora, lleno de júbilo: «Servidme de guías, ¡oh palomas! y si hay camino, dirigid vuestro vuelo á la densa enramada donde el vistoso ramo da sombra á la fecunda tierra. Y tú, ¡oh madre diosa! no me faltes en este dudoso trance.» Paróse, dicho esto, observando qué señales le dan y adónde dirigen el vuelo, miéntras ellas, picoteando la yerba, se alejan por el espacio cuanto la vista más perspicaz puede alcanzar á seguirlas. Luégo que llegaron á las bocas del fétido Averno, alzaron rápidamente el vuelo, y deslizándose por el líquido éter, van á posarse sobre la copa de un árbol, en el deseado sitio donde el resplandor del oro se destaca por su distinto matiz entre las ramas. Cual suele en la selva, durante los frios invernales, brotar el muérdago con nueva ver-

talis erat species auri frondentis opaca
ilice; sic leni crepitabat bractea vento.
Conripit Aeneas extemplo, avidusque refringit
cunctantem, et vatis portat sub tecta Sibyllae.
Nec minus interea Misenum in litore Teucri
flebant, et cineri ingrato suprema ferebant.
Principio pinguem taedis et robore secto
ingentem struxere pyram: cui frondibus atris
intexunt latera, et feralis ante cupressos
constituunt, decorantque super fulgentibus armis.
Pars calidos latices et aena undantia flammis
expediunt, corpusque lavant frigentis et unguunt.
Fit gemitus. Tum membra toro defleta reponunt,
purpureasque super vestis, velamina nota,
coniiciunt; pars ingenti subiere feretro,
triste ministerium; et subiectam more parentum
aversi tenuere facem. Congesta cremantur
turea dona, dapes, fuso crateres olivo.
Postquam conlabsi cineres, et flamma quievit:

dura al rededor de los árboles á que crece apegado, pero que no le producen, y circundar los redondos troncos con su amarillo fruto, tal semejaba el áureo follaje en la copuda encina, tal crujian sus hojas, mecidas del blando viento. Eneas ase de él al punto, le arranca impaciente y lo lleva á la cueva de la Sibila.

Entre tanto los Troyanos continuaban en la playa llorando á Miseno, y tributaban los últimos honores á sus insensibles despojos. Empezaron por erigir con ramas de roble y maderas resinosas una gran pira, cuyos lados guarnecieron de negro follaje, hincando en tierra delante fúnebres cipreses, y decorando su cima con brillantes armas. Unos ponen el agua á la lumbre en calderas de bronce, y lavan y perfuman el frio cadáver entre grandes lamentos; luégo colocan sobre la hoguera aquellos miembros regados con su llanto, y los cubren de las purpúreas vestiduras que usaron en vida; otros se colocan debajo del gran féretro, y ¡triste ministerio! volviendo los ojos, le aplican las teas, segun la costumbre patria. Todo arde al momento: los montones de incienso, las entrañas de las víctimas, las copas del aceite derramado sobre ellas. Luégo que todo quedó reducido á pa-

reliquias vino et bibulam lavere favillam;
ossaque lecta cado texit Corynaeus aeno.
Idem ter socios purà circumtulit unda,
spargens rore levi et ramo felicis olivae,
lustravitque viros, dixitque novissima verba.
At pius Aeneas ingenti mole sepulcrum
inponit, suaque arma viro, remumque, tubamque,
monte sub aerio : qui nunc Misenus ab illo
dicitur, aeternumque tenet per saecula nomen.
His actis propere exsequitur praecepta Sibyllae.
Spelunca alta fuit, vastoque inmanis hiatu,
scrupea, tuta lacu nigro nemorumque tenebris :
quam super haud ullae poterant inpune volantes
tendere iter pennis : talis sese halitus atris
faucibus effundens supera ad convexa ferebat.
Unde locum Graii dixerunt nomine Aornon.
Quatuor hic primum nigrantis terga iuvencos
constituit, frontique invergit vina sacerdos;
et summas carpens media inter cornua saetas,

vesas y se apagó la llama, sacaron los huesos, y despues de empapar y lavar con vino aquellas reliquias, candentes todavía, Corineo las encerró en una urna de bronce; en seguida, con un ramo de feliz olivo, roció tres veces á sus compañeros con una agua purificadora, y pronunció las últimas oraciones. Entónces el piadoso Eneas mandó erigir al héroe un soberbio monumento, en el cual depositan sus armas, su remo y su clarin, al pié de un alto monte, que de él recibió, y conservará eternamente, el nombre de Miseno.

Hecho esto, se apresura á ejecutar los preceptos de la Sibila. Habia cerca de allí una profunda caverna, que abria en las peñas su espantosa boca, defendida por un negro lago y por las tinieblas de los bosques, sobre la cual no podia ave alguna tender impunemente el vuelo : tan fétidos eran los vapores que de su horrible centro se exhalaban, infestando los aires, de donde los Griegos dieron á aquel sitio el nombre de *Aorno*. Allí llevó Eneas, lo primero, cuatro novillos negros, sobre cuyo testuz derramó la sacerdotisa el vino de las libaciones, y cortándoles las cerdas entre las astas, las arrojó al fuego sagrado, como primeras ofrendas, invocando á voces á

inponit sacris, libamina prima,
ans Hecaten, Coeloque Ereboque potentem.
ınt alii cultros, tepidumque cruorem
ıt pateris. Ipse atri velleris agnam
natri Eumenidum magnaeque sorori
t, sterilemque tibi, Proserpina, vaccam.
'gio regi nocturnas inchoat aras,
inponit taurorum viscera flammis,
uper oleum infundens ardentibus extis.
;em, primi sub lumina solis et ortus,
bus mugire solum, et iuga coepta moveri
, visaeque canes ululare per umbram,
ıte dea. Procul o, procul este, profani,
ıt vates, totoque absistite luco;
vade viam, vaginaque eripe ferrum.
imis opus, Aenea, nunc pectore firmo.
effata, furens antro se inmisit aperto:
m haud timidis vadentem passibus aequat.
ıibus imperium est animarum, Umbraeque silentes,
, et Phlegethon, loca nocte tacentia late,

ıoderosa en el cielo y en el Erebo. Otros degüellan las víc-
ɔcogen en copas la tibia sangre; el mismo Eneas con su
mola en honor de la madre de las Euménides y en el de su
ɔrmana una cordera de negro vellon, y á tí, ¡oh Proserpi-
aca estéril. En seguida erige los altares para los sacrificios
ı que han de hacerse al rey del Estigio y pone en las llamas
ıas enteras de los novillos, derramando abundante aceite
s, cuando hé aquí que, al despuntar el alba, empezó á mu-
rra bajo los piés, retemblaron las selvas, y grandes aulli-
:ros en las sombras anunciaron la llegada de la diosa. «¡Lé-
de aquí, profanos! exclama la profetisa; salid de este
tú, Eneas, echa á andar y desenvaina la espada. Ésta es la
e mostrar entereza y valor.» Dicho esto, lánzase por la
ı cueva, y Eneas la sigue con intrépidos pasos.
ses, que ejerceis el imperio de las almas, calladas som-
s y Flegeton! ¡Oh vastas moradas de la noche y del silen-

Vestibulum ante ipsum p
luctus et ultrices posuere
pallentesque habitant Mo
et Metus, et malesuada F
terribiles visu formae; Le
tum consanguineus Leti S
gaudia; mortiferumque ad
ferreique Eumenidum thal
vipereum crinem vittis inn
In medio ramos annosaq
ulmus opaca, ingens: quan
vana tenere ferunt, foliisque
Multaque praeterea variaru

cio! séame lícito narrar las cosas qu númen descubrir los arcanos del abi

Solos iban en la nocturna oscur mustios reinos de Dite, cuál camin cierta claridad de la luna, cuando mamento y la negra noche roba sus mismo vestíbulo y en las primeras guaridas el Dolor y los vengadores as Enfermedades

in foribus stabulant, Scyllaeque biformes,
ngeminus Briareus, ac bellua Lernae
.m stridens, flammisque armata Chimaera,
s, Harpyiaeque, et forma tricorporis umbrae.
hic subita trepidus formidine ferrum
strictamque aciem venientibus obfert;
cta comes tenuis sine corpore vitas
t volitare cava sub imagine formae,
t frustra ferro diverberet umbras.
ria, Tartarei quae fert Acherontis ad undas.
hic coeno vastaque voragine gurges
atque omnem Cocyto eructat arenam.
has horrendus aquas et flumina servat
squalore Charon : cui plurima mento
nculta iacet; stant lumina flamma;
ex humeris nodo dependet amictus.
m conto subigit, velisque ministrat,
inea subvectat corpora cymba,
or; sed cruda deo viridisque senectus.

ras, los Centauros, las biformes Scilas y Briareo el de los s, y la Hidra de Lerna con su espantoso silbido, y la fla- uimera, las Gorgonas, las Arpías y aquella alma que ı cuerpos. Herido en esto de súbito terror, requiere Eneas y presenta su punta á todo lo que se le acerca; y si su ı, conocedora de aquellos sitios, no le advirtiese que ormas que veia revolotear en contorno eran vanos fan- nbistiera con ellas, esgrimiendo inútilmente su espada en

arranca el camino que conduce á las olas del tartáreo ı, vasto y cenagoso abismo, que perpetuamente hierve y las sus arenas en el Cocito. Guarda aquellas aguas y aque- l horrible barquero Caronte, cuya suciedad espanta; so- ıo le cae desaliñada luenga barba blanca, sus ojos brotan ıa sórdida capa cuelga de sus hombros, prendida con un nismo maneja su negra barca con un garfio, dispone las ınsporta en ella los muertos, viejo ya, pero verde y re- vejez, cual corresponde á un dios. Toda la turba de las



... silvis au
labsa cadunt folia: aut a
quam multae glomerantu
trans pontum fugat, et t
Stabant orantes primi tra
tendebantque manus ripae
navita sed tristis nunc ho
ast alios longe submotos a
Aeneas, miratus enim, mo
dic, ait, o virgo, quid volt
Quidve petunt animae? vel
hae linquunt, illae remis va
Olli sic breviter fata est lon
Anchisa generate, deum cer
Cocyti stagna alta vides, Sty
di cuius iurare timent et falle

sombras, por allí difundida, se precip
esposos, héroes magnánimos, mancebo
en la hoguera á la vista de sus padres,
mo las hojas que caen en las selvas á l
como las bandadas de aves que, cruzano
gen á la tierra cuando el invierno las i
lurosas regiones. Apiñados ...

ıec omnis, quam cernis, inops inhumataque turba est;
rtitor ille, Charon; hi, quos vehit unda, sepulti.
ɩc ripas datur horrendas et rauca fluenta
ınsportare prius, quam sedibus ossa quierunt.
ntum errant annos, volitantque haec litora circum:
m demum admissi stagna exoptata revisunt.
ɔnstitit Anchisa satus, et vestigia pressit;
ulta putans, sortemque animo miseratus iniquam.
ernit ibi maestos et mortis honore carentis,
eucaspim, et Lyciae ductorem classis Oronten:
ıos simul, a Troia ventosa per aequora vectos,
ɔruit auster, aqua involvens navemque virosque.
Ecce gubernator sese Palinurus agebat:
ıi Libyco nuper cursu, dum sidera servat,
ɾciderat puppi mediis effusus in undis.
unc ubi vix multa maestum cognovit in umbra;
c prior adloquitur: Quis te, Palinure, deorum
ipuit nobis, medioque sub aequore mersit?
ic age. Namque mihi, fallax haud ante repertus,

ar en vano. Esa turba que tienes delante es la de los miserables ɜ yacen insepultos: ese barquero es Caronte, esos á quienes se ran las aguas, los que han sido enterrados, pues no le es permiɔ transportar á ninguno á las horrendas orillas por la ronca corıte ántes de que sus huesos hayan descansado en sepultura: cien s tienen que revolotear errantes al rededor de estas playas; adidos entónces por fin, logran cruzar las deseadas ondas. Párase ıijo de Anquises triste y pensativo y profundamente compadeɔ de aquel destino cruel. Allí ve entre los infelices privados de ultura á Leucaspis y Oronte, capitan de la escuadra licia, á enes el austro anegó á un mismo tiempo juntamente con sus gaıs, viniendo con él de Troya por los borrascosos mares.

n esto descubre al piloto Palinuro, que, en su reciente travesía el mar de Libia, miéntras iba observando los astros, cayó de la a en medio de las olas. Apénas hubo reconocido al desdichado as espesas tinieblas, díjole así: «¿Cuál dios ¡oh Palinuro! te ıbató á nosotros y te precipitó en medio del piélago? Dímelo nto, porque Apolo, que ántes nunca me habia engañado, sólo

haerebam custo
praecipitans traxi mecum.
non ullum pro me tantum
quam tua ne, spoliata arn
deficeret tantis navis surg
Tris notus hibernas inmens
vexit me violentus aqua : v
prospexi Italiam summa su
Paullatim adnabam terrae;
ni gens crudelis madida cu
prensantemque uncis manib
ferro invasisset, praedamqu
Nunc me fluctus habet, vers
Quod te per coeli iuncundun

me engañó al vaticinarme que cruz
á las playas ausonias. ¿Es ésa, di, la
dió Palinuro, no te engañó el orácul
Anquises! no me sepultó un dios e
con gran violencia el timon que me
asido para dirigir el rumbo, le arra
los terribles mares que no temí ent
que tu nave, perdido el timon y pri
sistir el empuje de aquellas tan ter
ches

per genitorem oro, per spes surgentis Iuli;
eripe me his, invicte, malis: aut tu mihi terram
iniice, namque potes, portusque require Velinos;
aut tu, si qua via est, si quam tibi diva creatrix
ostendit (neque enim, credo, sine numine divom
flumina tanta paras Stygiamque innare paludem),
da dextram misero, et tecum me tolle per undas,
sedibus ut saltem placidis in morte quiescam.
Talia fatus erat, coepit quum talia vates:
unde haec, o Palinure, tibi tam dira cupido?
Tu Stygias inhumatus aquas, amnemque severum
Eumenidum adspicies, ripamve iniussus adibis?
Desine fata deum flecti sperare precando.
Sed cape dicta memor, duri solatia casus.
Nam tua finitimi, longe lateque per urbes
prodigiis acti coelestibus, ossa piabunt,
et statuent tumulum, et tumulo sollemnia mittent;
aeternumque locus Palinuri nomen habebit.
His dictis curae emotae, pulsusque parumper

ras te lo suplico; por tu padre y por el niño Iulo, tu esperanza, libértame ¡oh héroe invicto! de estas miserias. O bien, pues está en tu mano, da sepultura á mi cuerpo, que encontrarás en el puerto de Velia; ó bien, si es posible, si tu divina madre te sugiere algun medio para ello (pues no creo que sin especial favor de los dioses te prepares á surcar la terrible laguna Estigia), tiende la diestra á este infeliz y llévame contigo por esas aguas, para que en muerte á lo ménos descanse en plácidas moradas!» Dijo y al punto le habla así la Sibila: «¿De dónde te viene ¡oh Palinuro! esa insensata aspiracion? ¿Tú, insepulto, habias de visitar las aguas estigias y el tremendo rio de las Euménides, y sin mandato de los dioses habias de pasar á la opuesta orilla? Renuncia á la esperanza de torcer con tus ruegos el curso de los hados, pero guarda en la memoria estas palabras, como consuelo en tu cruel desventura. Sabrás que todos los pueblos comarcanos, aterrados en vista de mil prodigios celestes, aplacarán tus manes, depositando tus huesos bajo un túmulo, instituirán en él solemnes sacrificios, y aquel sitio conservará eternamente el nombre de Palinuro.» Estas palabras calmaron su afan y ahuyentaron un poco el dolor de su triste corazon, complacido

[illegible] illic venias:
[illegible]
[illegible]
[illegible] Alciden me s[illegible]
adcepisse lacu, nec Thes[illegible]
dis quamquam geniti, a[illegible]
Tartareum ille manu cus[illegible]
ipsius a solio regis, trax[illegible]
hi dominam Ditis thalam[illegible]
Quae contra breviter fata[illegible]
nullae hic insidiae tales; [illegible]
nec vim tela ferunt; licet [illegible]
aeternum latrans exsangui[illegible]
casta licet patrui servet P[illegible]

á la idea de que un lugar de la ti[illegible]
Prosiguen, pues, Eneas y la Sibil[illegible]
can al rio, cuando el barquero, al v[illegible]
por el callado bosque, encaminándo[illegible]
do el paso con estas palabras: «Quie[illegible]
caminas armado hácia mi rio, ea, di[illegible]
ahí. Ésta es la mansion de las Sombr[illegible]
Noche; no me es permitido llevar á l[illegible]
á fe no tengo motivos para [illegible]

eneas, pietate insignis et armis,
orem imas Erebi descendit ad umbras.
la movet tantae pietatis imago,
n hunc (aperit ramum, qui veste latebat)
is. Tumida ex ira tum corda residunt.
a his. Ille admirans venerabile donum
rgae, longo post tempore visum,
n advertit puppim, ripaeque propinquat.
s animas, quae per iuga longa sedebant,
, laxatque foros; simul adcipit alveo
ı Aenean. Gemuit sub pondere cymba
t multam adcepit rimosa paludem.
trans fluvium incolumis vatemque virumque
imo glaucaque exponit in ulva.
rus haec ingens latratu regna trifauci
, adverso recubans inmanis in antro.
s, horrere videns iam colla colubris,
oratam et medicatis frugibus offam
lle fame rabida tria guttura pandens
obiectam, atque inmania terga resolvit

ı la mansion de su tio. El troyano Eneas, insigne en pie-
ıas, baja á las profundas tinieblas del Erebo en busca de
Si no te mueve la vista de tan piadoso intento, reconoce á
este ramo»; y sacó el que llevaba oculto bajo el manto,
ɔ al punto desapareció el enojo de Caronte. Nada añadió la
, admirando el venerable dón de la rama fatal, que no ha-
hacia mucho tiempo, da vuelta á la cerúlea barca y se
a orilla, haciendo que despejen el fondo las sombras que
an, y las que iban sentadas en los largos bancos, al mismo
e recibe en ella al grande Eneas. Crugió la sutil barca bajo
rajada en parte, empezó á hacer agua; mas al fin desem-
zmente en la opuesta orilla á la Sibila y al guerrero en un
ıbierto de verde légamo.
te, tendido en su cueva, el enorme Cerbero atruena aque-
con los ladridos de su trifauce boca. Viendo la Sibila que
ı erizando las culebras de su cuello, le tiró una torta ama-
niel y adormideras, que él, abriendo sus tres bocas con

... atra dies, et fu
Hos iuxta falso damnati
Nec vero hae sine sorte
Quaesitor Minos urnam
conciliumque vocat, vitas
Proxima deinde tenent m
insontes peperere manu,
proiecere animas. Quam v
nunc et pauperiem et dur
Fas obstat, tristique palus
adligat, et novies Styx int
Nec procul hinc partem fu
lugentes campi : sic illos n

rabiosa hambre, se tragó al punto, nando con su enorme mole toda la sigue adelante y pasa rápidamen cruza dos veces.

En esto empezaron á oirse voces ocupaban aquellos primeros umbra de sus madres, y á quienes un dest muerte ántes de que gozáran la du condenados á muerte por sentenc jueces designados por la suerte

lic, quos durus amor crudeli tabe peredit,
:creti celant calles, et myrtea circum
lva tegit; curae non ipsa in morte relinquunt.
iis Phaedram Procrimque locis, maestamque Eriphylen,
rudelis nati monstrantem volnera cernit,
uadnenque, et Pasiphaen; his Laodamia
comes, et iuvenis quondam, nunc femina, Caeneus,
ırsus et in veterem fato revoluta figuram.
Inter quas Phoenissa recens a volnere Dido
rabat silva in magna: quam Troius heros,
t primum iuxta stetit, adgnovitque per umbram
›scuram, qualem primo qui surgere mense
ıt videt, au vidisse putat per nubila Lunam,
:misit lacrimas, dulcique adfatus amore est:
felix Dido, verus mihi nuntius ergo
:nerat exstinctam, ferroque extrema secutam?
ıneris heu tibi caussa fui? Per sidera iuro,
:r superos, et si qua fides tellure sub ima est:
vitus, regina, tuo de litore cessi.

48. Caenis

rosos, donde secretas veredas que circunda una selva de mirtos, ultan á los que consumió en vida el cruel amor, y que ni áun en ıerte olvidan sus penas; en aquellos sitios ve Eneas á Fedra, ?rócris y á la triste Erifile, enseñando las heridas que le hiciera su sapiadado hijo, y á Evadne y á Pasifae, á quienes acompañan Laomia y Ceneo, mancebo en otro tiempo, y ahora mujer, restituida r el hado á su primitiva forma.

Entre ellas vagaba por la gran selva la fenicia Dido, abierta aún su pecho la reciente herida. Apénas el héroe troyano llegó junto lla y la reconoció entre la sombra oscura, cual vemos ó creemos ' á la luna nueva alzarse entre nubes, rompió á llorar, y así le › con amoroso acento: «¡Oh desventurada Dido! ¡Con que, fué dad la nueva de tu desastre, y tú misma te traspasaste el pecho una espada! ¿Y fuí yo ¡oh dolor! causa de tu muerte? Juro los astros y por los númenes celestiales y por los del averno, si ına fe merecen tambien, que muy á pesar mio dejé ¡oh Reina! riberas. La voluntad de los dioses, que ahora me obliga á pene-

Talibus Aeneas ardent
lenibat dictis animum,
Illa solo fixos oculos av
nec magis incepto voltu
quam si dura silex aut
Tandem conripuit sese,
in nemus umbriferum;
respondet curis, aequatq
Nec minus Aeneas, casu
prosequitur lacrimans lo
Inde datum molitur it
ultima, quae bello clari s
Hic illi occurrit Tydeus,
Parthenopaeus, et Adrast

trar por estas sombras y á recorre una profunda noche, me forzó á a nar que mi partida te causase tan sustraigas á mi vista. ¿ De quién h los hados me consienten hablarte el llanto, procuraba Eneas aplaca rostro, fijos en el suelo los torvos vida por ellas que si fuera duro Aléjase al fi

ɔ multum fleti ad superos, belloque caduci,
rdanidae : quos ille omnis longo ordine cernens
;emuit, Glaucumque, Medontaque, Thersilochumque,
ı Antenoridas, Cererique sacrum Polyphoeten,
eumque, etiam currus, etiam arma tenentem.
cumstant animae dextra laevaque frequentes.
c vidisse semel satis est : iuvat usque morari,
conferre gradum, et veniendi discere caussas.
Danaum proceres, Agamemnoniaeque phalanges,
videre virum, fulgentiaque arma per umbras,
;enti trepidare metu; pars vertere terga,
ι quondam petiere ratis; pars tollere vocem
guam : inceptus clamor frustratur hiantis.
Atque hic Priamiden laniatum corpore toto
iphobum videt, et lacerum crudeliter ora,
manusque ambas, populataque tempora raptis
ibus, et truncas inhonesto volnere naris.
ε adeo adgnovit pavitantem, et dira tegentem
plicia; et notis conpellat vocibus ultro :
iphobe armipotens, genus alto a sanguine Teucri,

los hombres, larga hilera que contempló con lágrimas, y en que iban Glauco, Medonte, Tersíloco, los tres hijos de Antenor, Potes, consagrado á Ceres, é Ideo, armado todavía y todavía manejando su carro. Todas aquellas sombras se apiñan á ambos lados de Eneas; no les basta verle una vez, sino que quieren detenerle, ir con él y saber las causas de su venida; pero los caudillos de los griegos y las falanges de Agamenon, en cuanto divisaron entre las sombras al héroe y sus brillantes armas, empezaron á temblar, y unos huyeron, como cuando en otro tiempo corrian á refugiarse en las naves, y otros quisieron gritar, pero en vano; sólo un tenue grito empezó á salir de sus abiertas bocas.

Allí vió Eneas á Deifobo, hijo de Príamo, llagado todo el cuerpo, cruelmente mutiladas la cara y ambas manos, arrancadas las orejas de las destrozadas sienes y cortada la nariz con infame herida. Apenas reconoció al infeliz, que, trémulo y avergonzado, procuraba tapar las señales de su horrible suplicio, llegóse á hablarle y le dijo con bien conocido acento : « Valeroso Deifobo, descen-

[redacted]

sit mihi fas audita loqui; sit, numine vestro,
pandere res alta terra et caligine mersas.
Ibant obscuri sola sub nocte per umbram,
perque domos Ditis vacuas, et inania regna.
Quale per incertam Lunam sub luce maligna
est iter in silvis: ubi coelum condidit umbra
Iuppiter, et rebus nox abstulit atra colorem.
Vestibulum ante ipsum primisque in faucibus Orci
luctus et ultrices posuere cubilia Curae,
pallentesque habitant Morbi, tristisque Senectus,
et Metus, et malesuada Fames, ac turpis Egestas;
terribiles visu formae; Letumque, Labosque;
tum consanguineus Leti Sopor; et mala mentis
gaudia; mortiferumque adverso in limine Bellum,
ferreique Eumenidum thalami, et Discordia demens,
vipereum crinem vittis innexa cruentis.
In medio ramos annosaque brachia pandit
ulmus opaca, ingens: quam sedem Somnia volgo
vana tenere ferunt, foliisque sub omnibus haerent.
Multaque praeterea variarum monstra ferarum,

cio! séame lícito narrar las cosas que he oido. ¡Consiéntame vuestro númen descubrir los arcanos del abismo y de las tinieblas!

Solos iban en la nocturna oscuridad, cruzando los desiertos y mustios reinos de Dite, cuál caminantes en espesa selva á la incierta claridad de la luna, cuando Júpiter cubre de sombra el firmamento y la negra noche roba sus colores á todas las cosas. En el mismo vestíbulo y en las primeras gargantas del Orco tienen sus guaridas el Dolor y los vengadores Afanes; allí moran tambien las pálidas Enfermedades, y la triste Vejez, y el Miedo, y el Hambre, mala consejera, y la horrible Pobreza, figuras espantosas de ver, y la Muerte, y su hermano el Sueño, y el Trabajo, los malos Goces del alma. Vense en el fondo del zaguan la mortífera Guerra, los férreos Tálamos de las Euménides y la insensata Discordia, ceñida de sangrientas ínfulas la serpentina cabellera.

En el centro despliega sus añosas ramas un inmenso olmo, y es fama que allí habitan los vanos Sueños, adheridos á cada una de sus hojas. Moran ademas en aquellas puertas otras muchas mons-

Centauri in foribus stabulant, Scyllaeque biformes,
et centumgeminus Briareus, ac bellua Lernae
horrendum stridens, flammisque armata Chimaera,
Gorgones, Harpyiaeque, et forma tricorporis umbrae.
Conripit hic subita trepidus formidine ferrum
Aeneas, strictamque aciem venientibus obfert;
et, ni docta comes tenuis sine corpore vitas
admoneat volitare cava sub imagine formae,
inruat, et frustra ferro diverberet umbras.
Hinc via, Tartarei quae fert Acherontis ad undas.
Turbidus hic coeno vastaque voragine gurges
aestuat, atque omnem Cocyto eructat arenam.
Portitor has horrendus aquas et flumina servat
terribili squalore Charon: cui plurima mento
canities inculta iacet; stant lumina flamma;
sordidus ex humeris nodo dependet amictus.
Ipse ratem conto subigit, velisque ministrat,
et ferruginea subvectat corpora cymba,
iam senior; sed cruda deo viridisque senectus.

truosas fieras, los Centauros, las biformes Scilas y Briareo el de los cien brazos, y la Hidra de Lerna con su espantoso silbido, y la flamígera Quimera, las Gorgonas, las Arpías y aquella alma que animó tres cuerpos. Herido en esto de súbito terror, requiere Eneas la espada y presenta su punta á todo lo que se le acerca; y si su compañera, conocedora de aquellos sitios, no le advirtiese que aquellas formas que veia revolotear en contorno eran vanos fantasmas, embistiera con ellas, esgrimiendo inútilmente su espada en el vacío.

De allí arranca el camino que conduce á las olas del tartáreo Aqueronte, vasto y cenagoso abismo, que perpetuamente hierve y vomita todas sus arenas en el Cocito. Guarda aquellas aguas y aquellos rios el horrible barquero Caronte, cuya suciedad espanta; sobre el pecho le cae desaliñada luenga barba blanca, sus ojos brotan llamas; una sórdida capa cuelga de sus hombros, prendida con un nudo: él mismo maneja su negra barca con un garfio, dispone las velas y transporta en ella los muertos, viejo ya, pero verde y recio en su vejez, cual corresponde á un dios. Toda la turba de las

glomerantu
trans pontum fugat, et t
Stabant orantes primi tra
tendebantque manus ripa
navita sed tristis nunc ho
ast alios longe submotos a
Aeneas, miratus enim, m
dic, ait, o virgo, quid vol
Quidve petunt animae? ve
hae linquunt, illae remis v
Olli sic breviter fata est lo
Anchisa generate, deum c
Cocyti stagna alta vides, S
di cuius iurare timent et fa

sombras, por allí difundida, se pre
esposos, héroes magnánimos, manc
en la hoguera á la vista de sus padr
mo las hojas que caen en las selvas
como las bandadas de aves que, cruz
gen á la tierra cuando el invierno la
lurosas regiones. Apiñados en la oril
meros y tienden con afan las manos
adusto barquero toma indistinta

Haec omnis, quam cernis, inops inhumataque turba est;
portitor ille, Charon; hi, quos vehit unda, sepulti.
Nec ripas datur horrendas et rauca fluenta
transportare prius, quam sedibus ossa quierunt.
Centum errant annos, volitantque haec litora circum:
tum demum admissi stagna exoptata revisunt.
Constitit Anchisa satus, et vestigia pressit;
multa putans, sortemque animo miseratus iniquam.
Cernit ibi maestos et mortis honore carentis,
Leucaspim, et Lyciae ductorem classis Oronten:
quos simul, a Troia ventosa per aequora vectos,
obruit auster, aqua involvens navemque virosque.
Ecce gubernator sese Palinurus agebat:
qui Libyco nuper cursu, dum sidera servat,
exciderat puppi mediis effusus in undis.
Hunc ubi vix multa maestum cognovit in umbra;
sic prior adloquitur: Quis te, Palinure, deorum
eripuit nobis, medioque sub aequore mersit?
Dic age. Namque mihi, fallax haud ante repertus,

jurar en vano. Esa turba que tienes delante es la de los miserables que yacen insepultos: ese barquero es Caronte, esos á quienes se llevan las aguas, los que han sido enterrados, pues no le es permitido transportar á ninguno á las horrendas orillas por la ronca corriente ántes de que sus huesos hayan descansado en sepultura: cien años tienen que revolotear errantes al rededor de estas playas; admitidos entónces por fin, logran cruzar las deseadas ondas. Párase el hijo de Anquises triste y pensativo y profundamente compadecido de aquel destino cruel. Allí ve entre los infelices privados de sepultura á Leucaspis y Oronte, capitan de la escuadra licia, á quienes el austro anegó á un mismo tiempo juntamente con sus galeras, viniendo con él de Troya por los borrascosos mares.

En esto descubre al piloto Palinuro, que, en su reciente travesía por el mar de Libia, miéntras iba observando los astros, cayó de la popa en medio de las olas. Apénas hubo reconocido al desdichado en las espesas tinieblas, díjole así: «¿Cuál dios ¡oh Palinuro! te arrebató á nosotros y te precipitó en medio del piélago? Dímelo pronto, porque Apolo, que ántes nunca me habia engañado, sólo

hoc uno responso animum delusit Apollo :
qui fore te ponto incolumen, finisque canebat
Venturum Ausonios. En haec promissa fides est?
Ille autem : Neque te Phoebi cortina fefellit,
dux Anchisiada, nec me deus aequore mersit.
Namque gubernaclum multa vi forte revolsum,
cui datus haerebam custos, cursusque regebam,
praecipitans traxi mecum. Maria aspera iuro,
non ullum pro me tantum cepisse timorem,
quam tua ne, spoliata armis, excussa magistro,
deficeret tantis navis surgentibus undis.
Tris notus hibernas inmensa per aequora noctis
vexit me violentus aqua : vix lumine quarto
prospexi Italiam summa sublimis ab unda.
Paullatim adnabam terrae; iam tuta tenebam :
ni gens crudelis madida cum veste gravatum,
prensantemque uncis manibus capita aspera montis,
ferro invasisset, praedamque ignara putasset.
Nunc me fluctus habet, versantque in litore venti.
Quod te per coeli iuncundum lumen et auras,

me engañó al vaticinarme que cruzarias seguro la mar y llegarias á las playas ausonias. ¿Es ésa, di, la fe prometida? —No, respondió Palinuro, no te engañó el oráculo de Febo, ¡oh caudillo hijo de Anquises! no me sepultó un dios en el mar. Arrancado por acaso con gran violencia el timon que me habias confiado, y que yo tenía asido para dirigir el rumbo, le arrastré en mi caida, y te juro por los terribles mares que no temí entónces tanto por mí cuanto porque tu nave, perdido el timon y privada de piloto, no pudiese resistir el empuje de aquellas tan terribles olas. Tres borrascosas noches me arrastró el violento noto por los inmensos mares; sólo el cuarto dia divisé á Italia desde la altura á que me levantó una grande oleada. Poco á poco llegué nadando á tierra, y ya estaba en salvo, cuando una gente cruel, considerándome por engaño presa de valía, me acometió con espadas en el momento en que, bajo el peso de mis ropas mojadas, pugnaba por asirme con las uñas á la áspera cima de un collado : juguete del viento y del mar, mi cuerpo yace ahora en la playa. Por la deleitosa luz del cielo y por las au-

per genitorem oro, per spes surgentis Iuli;
eripe me his, invicte, malis : aut tu mihi terram
iniice, namque potes, portusque require Velinos;
aut tu, si qua via est, si quam tibi diva creatrix
ostendit (neque enim, credo, sine numine divom
flumina tanta paras Stygiamque innare paludem),
da dextram misero, et tecum me tolle per undas,
sedibus ut saltem placidis in morte quiescam.
Talia fatus erat, coepit quum talia vates :
unde haec, o Palinure, tibi tam dira cupido?
Tu Stygias inhumatus aquas, amnemque severum
Eumenidum adspicies, ripamve iniussus adibis?
Desine fata deum flecti sperare precando.
Sed cape dicta memor, duri solatia casus.
Nam tua finitimi, longe lateque per urbes
prodigiis acti coelestibus, ossa piabunt,
et statuent tumulum, et tumulo sollemnia mittent;
aeternumque locus Palinuri nomen habebit.
His dictis curae emotae, pulsusque parumper

ras te lo suplico; por tu padre y por el niño Iulo, tu esperanza, libértame ¡oh héroe invicto! de estas miserias. O bien, pues está en tu mano, da sepultura á mi cuerpo, que encontrarás en el puerto de Velia; ó bien, si es posible, si tu divina madre te sugiere algun medio para ello (pues no creo que sin especial favor de los dioses te prepares á surcar la terrible laguna Estigia), tiende la diestra á este infeliz y llévame contigo por esas aguas, para que en muerte á lo ménos descanse en plácidas moradas!» Dijo y al punto le habla así la Sibila: «¿De dónde te viene ¡oh Palinuro! esa insensata aspiracion? ¿Tú, insepulto, habias de visitar las aguas estigias y el tremendo rio de las Euménides, y sin mandato de los dioses habias de pasar á la opuesta orilla? Renuncia á la esperanza de torcer con tus ruegos el curso de los hados, pero guarda en la memoria estas palabras, como consuelo en tu cruel desventura. Sabrás que todos los pueblos comarcanos, aterrados en vista de mil prodigios celestes, aplacarán tus manes, depositando tus huesos bajo un túmulo, instituirán en él solemnes sacrificios, y aquel sitio conservará eternamente el nombre de Palinuro.» Estas palabras calmaron su afan y ahuyentaron un poco el dolor de su triste corazon, complacido

...are age, quid venias; ian
Umbrarum hic locus est,
corpora viva nefas Stygia
Nec vero Alciden me sum
adcepisse lacu, nec Thesea
dis quamquam geniti, atqu
Tartareum ille manu custo
ipsius a solio regis, traxitq
hi dominam Ditis thalamo
Quae contra breviter fata es
nullae hic insidiae tales; abs
nec vim tela ferunt; licet in
aeternum latrans exsanguis t
casta licet patrui servet Pros

á la idea de que un lugar de la tierr
Prosiguen, pues, Eneas y la Sibila el
can al rio, cuando el barquero, al ver
por el callado bosque, encaminándose h
do el paso con estas palabras: «Quien
caminas armado hácia mi rio, ea, dime
ahí. Ésta es la mansion de las Sombras,
Noche; no me es permitido llevar á los
á fe no tengo motivos para

roius Aeneas, pietate insignis et armis,
l genitorem imas Erebi descendit ad umbras.
i te nulla movet tantae pietatis imago,
t ramum hunc (aperit ramum, qui veste latebat)
dgnoscas. Tumida ex ira tum corda residunt.
Nec plura his. Ille admirans venerabile donum
atalis virgae, longo post tempore visum,
aeruleam advertit puppim, ripaeque propinquat.
nde alias animas, quae per iuga longa sedebant,
leturbat, laxatque foros; simul adcipit alveo
ngentem Aenean. Gemuit sub pondere cymba
utilis, et multam adcepit rimosa paludem.
'andem trans fluvium incolumis vatemque virumque
nformi limo glaucaque exponit in ulva.
Cerberus haec ingens latratu regna trifauci
ersonat, adverso recubans inmanis in antro.
)ui vates, horrere videns iam colla colubris,
nelle soporatam et medicatis frugibus offam
biicit. Ille fame rabida tria guttura pandens
onripit obiectam, atque inmania terga resolvit

erpina en la mansion de su tio. El troyano Eneas, insigne en pie-ad y armas, baja á las profundas tinieblas del Erebo en busca de n padre. Si no te mueve la vista de tan piadoso intento, reconoce á menos este ramo»; y sacó el que llevaba oculto bajo el manto, m lo que al punto desapareció el enojo de Caronte. Nada añadió la bila. Él, admirando el venerable dón de la rama fatal, que no ha-a visto hacia mucho tiempo, da vuelta á la cerúlea barca y se erca á la orilla, haciendo que despejen el fondo las sombras que ocupaban, y las que iban sentadas en los largos bancos, al mismo mpo que recibe en ella al grande Eneas. Crugió la sutil barca bajo peso, y rajada en parte, empezó á hacer agua; mas al fin desem-rcó felizmente en la opuesta orilla á la Sibila y al guerrero en un lazal cubierto de verde légamo.

En frente, tendido en su cueva, el enorme Cerbero atruena aque-s sitios con los ladridos de su trifauce boca. Viendo la Sibila que se iban erizando las culebras de su cuello, le tiró una torta ama-la con miel y adormideras, que él, abriendo sus tres bocas con

abstulit atra dies, et fu
Hos iuxta falso damnat
Nec vero hae sine sorte
Quaesitor Minos urnam
conciliumque vocat, vita
Proxima deinde tenent n
insontes peperere manu,
proiecere animas. Quam
nunc et pauperiem et dur
Fas obstat, tristique palu
adligat, et novies Styx in
Nec procul hinc partem fu
lugentes campi: sic illos n

rabiosa hambre, se tragó al punto, nando con su enorme mole toda la sigue adelante y pasa rápidamen cruza dos veces.

En esto empezaron á oirse voces ocupaban aquellos primeros umbra de sus madres, y á quienes un dest muerte ántes de que gozáran la du condenados á muerte por sentenc jueces designados por la

41

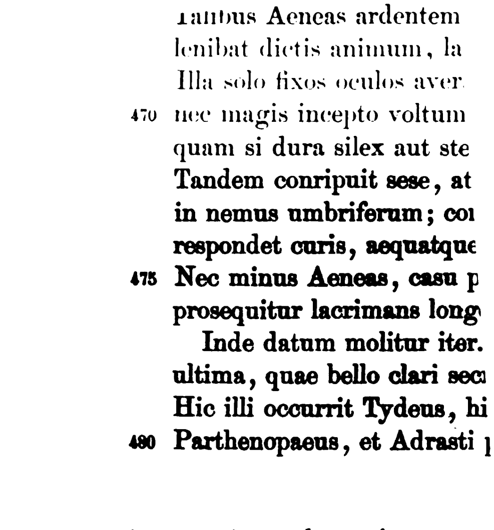
[redacted]

c, quos durus amor crudeli tabe peredit,
reti celant calles, et myrtea circum
va tegit; curae non ipsa in morte relinquunt.
is Phaedram Procrimque locis, maestamque Eriphylen,
rudelis nati monstrantem volnera cernit,
uadnenque, et Pasiphaen; his Laodamia
comes, et iuvenis quondam, nunc femina, Caeneus,
rsus et in veterem fato revoluta figuram.
Inter quas Phoenissa recens a volnere Dido
rabat silva in magna: quam Troius heros,
primum iuxta stetit, adgnovitque per umbram
scuram, qualem primo qui surgere mense
t videt, au vidisse putat per nubila Lunam,
misit lacrimas, dulcique adfatus amore est:
felix Dido, verus mihi nuntius ergo
nerat exstinctam, ferroque extrema secutam?
neris heu tibi caussa fui? Per sidera iuro,
r superos, et si qua fides tellure sub ima est:
ritus, regina, tuo de litore cessi.

8. *Caenis*

rosos, donde secretas veredas que circunda una selva de mirtos, ultan á los que consumió en vida el cruel amor, y que ni áun en ierte olvidan sus penas; en aquellos sitios ve Eneas á Fedra, 'rócris y á la triste Erifile, enseñando las heridas que le hiciera su apiadado hijo, y á Evadne y á Pasifae, á quienes acompañan Laonia y Ceneo, mancebo en otro tiempo, y ahora mujer, restituida el hado á su primitiva forma.

Entre ellas vagaba por la gran selva la fenicia Dido, abierta aún su pecho la reciente herida. Apénas el héroe troyano llegó junto lla y la reconoció entre la sombra oscura, cual vemos ó creemos á la luna nueva alzarse entre nubes, rompió á llorar, y así le con amoroso acento: «¡Oh desventurada Dido! ¡Con que, fué dad la nueva de tu desastre, y tú misma te traspasaste el pecho una espada! ¿Y fuí yo ¡oh dolor! causa de tu muerte? Juro los astros y por los númenes celestiales y por los del averno, si una fe merecen tambien, que muy á pesar mio dejé ¡oh Reina! riberas. La voluntad de los dioses, que ahora me obliga á pene-



Talibus Aeneas ardentem
lenibat dictis animum, la
Illa solo fixos oculos aver
nec magis incepto voltum
quam si dura silex aut ste
Tandem conripuit sese, at
in nemus umbriferum; co
respondet curis, aequatque
Nec minus Aeneas, casu p
prosequitur lacrimans long
 Inde datum molitur iter.
ultima, quae bello clari sec
Hic illi occurrit Tydeus, hi
Parthenopaeus, et Adrasti

trar por estas sombras y á recorrer e
una profunda noche, me forzó á aba
nar que mi partida te causase tan g
sustraigas á mi vista. ¿ De quién hu
los hados me consienten hablarte!»
el llanto, procuraba Eneas aplacar l
rostro, fijos en el suelo los torvos oj
vida por ellas que si fuera duro p
Aléjase

Hic multum fleti ad superos, belloque caduci,
Dardanidae : quos ille omnis longo ordine cernens
ngemuit, Glaucumque, Medontaque, Thersilochumque,
tris Antenoridas, Cererique sacrum Polyphoeten,
Idaeumque, etiam currus, etiam arma tenentem.
Circumstant animae dextra laevaque frequentes.
Nec vidisse semel satis est : iuvat usque morari,
et conferre gradum, et veniendi discere caussas.
At Danaum proceres, Agamemnoniaeque phalanges,
ut videre virum, fulgentiaque arma per umbras,
ngenti trepidare metu; pars vertere terga,
seu quondam petiere ratis; pars tollere vocem
exiguam : inceptus clamor frustratur hiantis.
  Atque hic Priamiden laniatum corpore toto
Deiphobum videt, et lacerum crudeliter ora,
ora manusque ambas, populataque tempora raptis
auribus, et truncas inhonesto volnere naris.
Vix adeo adgnovit pavitantem, et dira tegentem
upplicia; et notis conpellat vocibus ultro :
Deiphobe armipotens, genus alto a sanguine Teucri,

e los hombres, larga hilera que contempló con lágrimas, y en que staban Glauco, Medonte, Tersíloco, los tres hijos de Antenor, Pofetes, consagrado á Ceres, é Ideo, armado todavía y todavía manendo su carro. Todas aquellas sombras se apiñan á ambos lados de neas; no les basta verle una vez, sino que quieren detenerle, ir on él y saber las causas de su venida; pero los caudillos de los riegos y las falanges de Agamenon, en cuanto divisaron entre las mbras al héroe y sus brillantes armas, empezaron á temblar, y nos huyeron, como cuando en otro tiempo corrian á refugiarse en as naves, y otros quisieron gritar, pero en vano; sólo un tenue cento empezó á salir de sus abiertas bocas.

Allí vió Eneas á Deifobo, hijo de Príamo, llagado todo el cuerpo, ruelmente mutiladas la cara y ambas manos, arrancadas las oreas de las destrozadas sienes y cortada la nariz con infame herida. Apénas reconoció al infeliz, que, trémulo y avergonzado, procuaba tapar las señales de su horrible suplicio, llegóse á hablarle y sí le dijo con bien conocido acento: «Valeroso Deifobo, descen-

, et magna Manis
Nomen et arma locum serv
conspicere, et patria decede
Ad quae Priamides : nihil c
omnia Deiphobo solvisti et 1
Sed me fata mea et scelus e:
his mersere malis; illa haec
Namque, ut supremam falsa
egerimus, nosti; et nimium
Quum fatalis equus saltu sup
Pergama, et armatum pedite
illa, chorum simulans, evanti
ducebat Phrygias; flammam 1
ingentem, et summa Danaos

diente del alto linaje de Teucro, ¿ qui
¿ quién fué tan feroz contigo ? Supe qu
ya, despues de haber hecho gran mat
dido sobre un monton de cadáveres;
un cenotafio en la playa Retea, y tres
alta voz ; allí están tus armas con tu r
no pude verte ni sepultarte, al partir,
respondió el hijo de Príamo : « Nada ¡ c
todos tus deberes cumplist

Tum me, confectum curis somnoque gravatum,
infelix habuit thalamus, pressitque iacentem
dulcis et alta quies, placidaeque simillima morti.
Egregia interea coniunx arma omnia tectis
amovet, et fidum capiti subduxerat ensem;
intra tecta vocat Menelaum, et limina pandit;
scilicet id magnum sperans fore munus amanti,
et famam exstingui veterum sic posse malorum.
Quid moror? inrumpunt thalamo; comes additur una
hortator scelerum Aeolides. Di, talia Graiis
instaurate; pio si poenas ore reposco.
Sed te qui vivum casus, age fare vicissim,
adtulerint. Pelagine venis erroribus actus,
an monitu divom? an, quae te Fortuna fatigat,
ut tristis sine sole domos, loca turbida, adires?
Hac vice sermonum roseis Aurora quadrigis
iam medium aetherio cursu traiecerat axem:
et fors omne datum traherent per talia tempus;
sed comes admonuit, breviterque adfata Sibylla est:

y de tantos afanes, fuí á tenderme en mi infausto tálamo, y ya empezaba á disfrutar un dulce y profundo reposo, harto parecido á una plácida muerte, cuando mi digna esposa, despues de sacar de mi casa todas las armas y de quitarme de la cabecera mi fiel espada, abrió las puertas á Menelao y le introdujo en mi estancia, confiando, sin duda, prestar un gran servicio á su primer esposo y borrar así la memoria de sus antiguas maldades. ¿Á qué me detengo? La turba se arroja sobre mi lecho; con ella venía el nieto de Eolo, siempre instigador de crímenes. ¡Oh dioses! si me es lícito implorar vuestra venganza, renovad en los Griegos aquellos horrores. Pero tú, dime á tu vez qué aventura te trae aquí en vida. ¿Vienes impulsado por el vaiven de las olas ó por mandato de los dioses, ó cuál destino te acosa para que hayas descendido á estas sombrías regiones, nunca alumbradas del sol? Durante estas pláticas, ya la aurora con su rosada cuadriga habia traspuesto la mitad del espacio celeste en su etérea carrera, y acaso hubiera el héroe consumido en ellas todo el tiempo que le estaba concedido, si su compañera, la Sibila, no le hubiera amonestado así breve-

..., explebo numeru
I decus, i, nostrum; melio
Tantum effatus, et in verb
Respicit Aeneas subito, e
Moenia lata videt, triplici c
quae rapidus flammis ambit
Tartareus Phlegethon, torqu
Porta adversa, ingens, solid
vis ut nulla virum, non ipsi
coelicolae valeant. Stat ferrea
Tisiphoneque sedens, palla su
vestibulum exsomnis servat n
Hinc exaudiri gemitus, et sae

mento: «La noche se nos viene encima ras en llorar. Éste es el sitio en que el tes: la de la derecha, que se dirige al es la senda que nos llevará á los Campo conduce al impío Tártaro, donde los ma cual respondió Deifobo: «No te irrites, tiro; ya voy á reunirme con las otras nuevo en las tinieblas. Vé, vé ¡oh glori gozar más feliz destino que el mio.» Dij

Vuélvese entónces Eneas, y ve al pié

verbera; tum stridor ferri, tractaeque catenae.
Constitit Aeneas, strepituque exterritus haesit.
Quae scelerum facies? o virgo, effare; quibusve
urguentur poenis? quis tantus plangor ad auras?
Tum vates sic orsa loqui : Dux inclute Teucrum,
nulli fas casto sceleratum insistere limen;
sed me quum lucis Hecate praefecit Avernis,
ipsa deum poenas docuit, perque omnia duxit.
Gnosius haec Rhadamanthus habet, durissima regna,
castigatque auditque dolos; subigitque fateri,
quae quis apud superos, furto laetatus inani,
distulit in seram conmissa piacula mortem.
Continuo sontis ultrix adcincta flagello
Tisiphone quatit insultans, torvosque sinistra
intentans anguis, vocat agmina saeva sororum.
Tum demum horrisono stridentes cardine sacrae
panduntur portae. Cernis, custodia qualis
vestibulo sedeat? facies quae limina servet?

azotes y el rechinar del hierro y ruido de cadenas arrastradas. Paróse Eneas, despavorido, y se puso á escuchar con profunda atencion. «¿Qué especie de crímenes se castigan aquí? Dime, ¡oh vírgen! ¿qué tormentos son éstos? ¿Quién exhala esos gritos tan lastimeros?» Así comenzó entónces la profetisa: «Inclito caudillo de los Teucros, á ningun justo le es lícito penetrar en ese asilo de los crímenes; pero cuando Hécate me destinó á la custodia de los bosques infernales, ella misma me declaró los castigos que imponen los dioses y me condujo por todos estos sitios. El cretense Radamanto ejerce aquí un imperio durísimo, indaga y castiga los fraudes, y obliga á los hombres á confesar las culpas cometidas y que vanamente se complacian en guardar secretas, fiando su expiacion al tardío momento de la muerte. Al punto de pronunciada la sentencia, la vengadora Tisifone, armada de un látigo, azota é insulta á los culpados, y presentándoles con la mano izquierda sus fieras serpientes, llama á la turba cruel de sus hermanas.» Ábrense entónces por fin las sagradas puertas, rechinando en sus goznes con horrible estruendo. «¿Ves, prosiguió la Sibila, qué centinela está sentada en el vestíbulo? ¿Cuál horrible figura guarda estos umbrales? Pues

[illegible]

dentro tiene su morada una hidra m[illegible]
cuenta negras fauces siempre abiert[illegible]
taro, espantoso precipicio, que profu[illegible]
doble de lo que se levanta sobre la ti[illegible]
lo más hondo de aquel abismo, ruedan[illegible]
tanes, antiguo linaje de la Tierra. Al[illegible]
enormes gigantes, que intentaron qu[illegible]
menso cielo y precipitar á Júpiter de [illegible]
á Salmoneo, padeciendo horribles [illegible]

:t Tityon, Terrae omniparentis alumnum,
at; per tota novem cui iugera corpus
, rostroque immanis voltur obunco
iecur tondens, fecundaque poenis
imaturque epulis, habitatque sub alto
ıec fibris requies datur ulla renatis.
ıorem Lapithas, Ixiona, Pirithoumque?
:r atra silex iam iam labsura, cadentique
dsimilis: luceni genialibus altis
ra toris, epulaeque ante ora paratae
ıxu; Furiarum maxuma iuxta
et manibus prohibet contingere mensas,
ıe facem adtollens, atque intonat ore.
us invisi fratres, dum vita manebat,
: parens, et fraus innexa clienti;
vitiis soli incubuere repertis,
n posuere suis: quae maxima turba est;
adulterium caesi; quique arma secuti
: veriti dominorum fallere dextras,
enam exspectant. Ne quaere doceri,

produce todos los seres, cuyo cuerpo tendido ocupa siete nteras; un enorme buitre mora en lo hondo de su pecho ›rvo pico le roe y le devora el hígado y las entrañas, que ren, y renacen siempre para padecer sin momento de qué hablar de los Lapitas Ixion y Piritoo, sobre cuyas cae un negro peñasco, amagándolos siempre con su caida? ıuen voluptuosos lechos de áureas columnas y festines con régio lujo; pero la principal de las Furias vela tenado, y en cuanto intentan llevar las manos á la mesa, se ındiendo su tea y se lo impide con tonantes voces. Allí que en vida aborrecieron á sus hermanos ó hirieron á su ndieron el interes de su cliente; los que, numerosísima bre, incubaron riquezas atesoradas para ellos solos, sin rte á los suyos; los que perdieron la vida por adúlteros; omovieron impías guerras ó no temieron hacer traicion ·es; todos estos, encerrados allí, aguardan su castigo.



Vendidit hic auro pa
imposuit; fixit leges p
hic thalamum invasit
ausi omnes inmane ne
Non, mihi si linguae c
ferrea vox, omnis scele
omnia poenarum percu
Haec ubi dicta dedit
sed iam age, carpe viam
adceleremus, ait; Cyclop
moenia conspicio, atque a
haec ubi nos praecepta iu

616. *Radiisve*

No intentes saber qué castigo e qué miseria yacen hundidos; un otros penden amarrados á los rad está sentado y lo estará eternamen de todos, amonesta á los demas con grandes voces: «¡Escarment él á ser justos y á no despreciar á su patria y le impuso un tirano; interes. Ese incestuoso atro... concebi...

Dixerat, et pariter, gressi per opaca viarum,
Corripiunt spatium medium, foribusque propinquant.
Occupat Aeneas aditum, corpusque recenti
Spargit aqua, ramumque adverso in limine figit.
His demum exactis, perfecto munere divae,
Devenere locos laetos, et amoena vireta
Fortunatorum nemorum, sedesque beatas.
Largior hic campos aether et lumine vestit
Purpureo; solemque suum, sua sidera norunt.
Pars in gramineis exercent membra palaestris;
Contendunt ludo, et fulva luctantur arena;
Pars pedibus plaudunt choreas, et carmina dicunt.
Nec non Threïcius longa cum veste sacerdos
Obloquitur numeris septem discrimina vocum;
Iamque eadem digitis, iam pectine pulsat eburno.
Hic genus antiquum Teucri, pulcerrima proles,
Magnanimi heroes, nati melioribus annis,
Ilusque, Assaracusque, et Troiae Dardanus auctor.
Arma procul currusque virum miratur inanis.
Stant terra defixae hastae, passimque soluti

ner nuestra ofrenda.» Dijo, y avanzando juntos por el tenebroso camino, atraviesan el espacio que los separa del palacio y llegan á sus puertas; Eneas penetra en el zaguan, se rocia el cuerpo con una agua recien cogida y suspende el ramo en el dintel frontero.

Hecho esto, y habiendo ya cumplido con la diosa, llegaron á los sitios risueños y á los amenos vergeles de los bosques afortunados, moradas de la felicidad. Ya un aire más puro viste aquellos campos de brillante luz, ya aquellos sitios tienen su sol y sus estrellas. Unos ejercitan sus miembros en herbosas palestras y se divierten en luchar sobre la dorada arena; otros danzan en coro y entonan versos. Allí el sacerdote Tracio, arrastrando largas vestiduras, acompaña sus cantos con las siete cuerdas de su lira, que ora pulsa con los dedos, ora con el ebúrneo plectro. Allí está el antiguo linaje de Teucro, raza bellísima, héroes magnánimos, nacidos en mejores tiempos, Ilo, Asaraco y Dárdano, el fundador de Troya. Asombrado Eneas, ve á lo léjos armas y carros vacíos, lanzas hincadas en tierra y caballos sueltos paciendo diseminados por las vegas; la afi-

per campum pascuntur equi. Quae gratia curruum
armorumque fuit vivis, quae cura nitentis
pascere equos, eadem sequitur tellure repostos.
Conspicit, ecce, alios dextra laevaque per herbam,
vescentis, laetumque choro Paeana canentis,
inter odoratum lauri nemus: unde superne
plurimus Eridani per silvam volvitur amnis.
Hic manus, ob patriam pugnando volnera passi,
quique sacerdotes casti, dum vita manebat,
quique pii vates, et Phoebo digna locuti,
inventas aut qui vitam excoluere per artes,
quique sui memores alios fecere merendo:
omnibus his nivea cinguntur tempora vitta.
Quos circumfusos sic est adfata Sibylla;
Musaeum ante omnis; medium nam plurima turba
hunc habet, atque humeris exstantem suspicit altis:
dicite, felices animae, tuque, optime vates;
quae regio Anchisen, quis habet locus? illius ergo
venimus, et magnos Erebi tranavimus amnis.

653. *Campos*

cion que aquellos guerreros tuvieron en vida á los carros y las armas, su antiguo afan por criar lozanos corceles, los siguen aún en el seno de la tierra. Luégo ve á derecha é izquierda á otros comiendo tendidos sobre la yerba y entonando en coro jubilosos himnos en honor de Apolo, en medio de un fragante bosque de laureles, adonde viene á caer el caudaloso Erídano, difundiéndose de allí por toda la selva. Allí están los que recibieron heridas lidiando por la patria, los sacerdotes que tuvieron una vida casta, los vates piadosos que cantaron versos dignos de Febo, los que perfeccionaron la vida con las artes que inventaron y los que por sus méritos viven en la memoria de los hombres. Todos estos llevan ceñidas las sienes de nevadas ínfulas. Ya en medio de ellos, la Sibila les habla así, dirigiéndose más particularmente á Museo, á quien rodean los demas y que lleva á todos la cabeza: «Decidme, almas bienaventuradas, y tú, virtuosísimo vate, ¿en cuál region, en qué sitio mora Anquises? Por él venimos y por él hemos cruzado los grandes rios del Erebo.»

Atque huic responsum paucis ita reddidit heros :
nulli certa domus. Lucis habitamus opacis,
riparumque toros et prata recentia rivis
incolimus. Sed vos, si fert ita corde voluntas,
hoc superate iugum; et facili iam tramite sistam.
Dixit, et ante tulit gressum, camposque nitentes
desuper ostentat; dehinc summa cacumina linquunt.
At pater Anchises penitus convalle virenti
inclusas animas, superumque ad lumen ituras,
lustrabat studio recolens, omnemque suorum
forte recensebant numerum, carosque nepotes,
fataque, fortunasque virum, moresque, manusque.
Isque ubi tendentem adversum per gramina vidit
Aenean, alacris palmas utrasque tetendit;
effusaeque genis lacrimae; et vox excidit ore:
venisti tandem, tuaque exspectata parenti
vicit iter durum pietas? datur ora tueri,
nate, tua, et notas audire et reddere voces?
Sic equidem ducebam animo, rebarque futurum,

Así respondió brevemente Museo: «Ninguno tiene aquí morada fija: habitamos en frondosos bosques, y unas veces andamos por los altos ribazos, otras por las márgenes de los arroyos; pero si tal es vuestro deseo, subid este collado, y pronto señalaré un camino para que lo encontreis fácilmente.» Dijo, y echando á andar delante de ellos, les muestra desde la altura unas risueñas campiñas, á las cuales bajan en seguida.

Estaba entónces el padre Anquises examinando con vivo afan unas almas encerradas en el fondo de un frondoso valle; almas destinadas á ir á la tierra, en las cuales reconocia todo el futuro linaje de sus descendientes, su posteridad amada, y veia sus hados, sus várias fortunas, sus hechos, sus proezas. Apénas vió á Eneas, que se dirigia á él cruzando el prado, tendióle alegre entrambas manos, y bañadas de llanto las mejillas, dejó caer de sus labios estas palabras: «¡Que al fin has venido, y tu tan probada piedad filial ha superado este arduo camino! ¡Que al fin me es dado ver tu rostro, hijo mio, y oir tu voz y hablarte como de ántes! Yo en verdad, computando los tiempos, discurria que así habia de ser, y no

quis tam crudelis optavit sumere poenas?
Cui tantum de te licuit? Mihi fama suprema
nocte tulit fessum vasta te caede Pelasgum
procubuisse super confusae stragis acervum.
Tunc egomet tumulum Rhoeteo in litore inanem
constitui, et magna Manis ter voce vocavi.
Nomen et arma locum servant; te, amice, nequivi
conspicere, et patria decedens ponere terra.
Ad quae Priamides: nihil o tibi amice relictum;
omnia Deiphobo solvisti et funeris umbris.
Sed me fata mea et scelus exitiale Lacaenae
his mersere malis; illa haec monumenta reliquit.
Namque, ut supremam falsa inter gaudia noctem
egerimus, nosti; et nimium meminisse necesse est.
Quum fatalis equus saltu super ardua venit
Pergama, et armatum peditem gravis adtulit alvo:
illa, chorum simulans, evantis orgia circum
ducebat Phrygias; flammam media ipsa tenebat
ingentem, et summa Danaos ex arce vocabat.

diente del alto linaje de Teucro, ¿quién te trató tan cruelmente? ¿quién fué tan feroz contigo? Supe que en la última noche de Troya, despues de haber hecho gran matanza de Griegos, caiste rendido sobre un monton de cadáveres; entónces yo mismo te erigí un cenotafio en la playa Retea, y tres veces invoqué tus manes en alta voz; allí están tus armas con tu nombre; pero á tí ¡oh amigo! no pude verte ni sepultarte, al partir, en la tierra patria.» Á lo cual respondió el hijo de Príamo: «Nada ¡oh amigo! dejaste por hacer; todos tus deberes cumpliste con Deifobo y sus tristes manes; mi destino fatal y el funesto crímen de la Lacedemonia me precipitaron en este abismo de males: ¡estas pruebas me dejó de su amor! Bien te acuerdas (harto forzoso es recordarlo) de aquella engañosa alegría en que pasamos la última noche, cuando el fatal caballo penetró por encima de las murallas de Troya, preñado de armados peones. Ella, con fingidas danzas, conducia en derredor á las Troyanas; celebrando orgías y colocada en el centro, llevando en la mano una gran tea encendida, daba con ella la señal á los Griegos desde lo alto de la fortaleza. Yo entónces, vencido del sueño

um me, confectum curis somnoque gravatum,
ıfelix habuit thalamus, pressitque iacentem
ulcis et alta quies, placidaeque simillima morti.
gregia interea coniunx arma omnia tectis
movet, et fidum capiti subduxerat ensem;
ntra tecta vocat Menelaum, et limina pandit;
cilicet id magnum sperans fore munus amanti,
t famam exstingui veterum sic posse malorum.
uid moror? inrumpunt thalamo; comes additur una
ortator scelerum Aeolides. Di, talia Graiis
ıstaurate; pio si poenas ore reposco.
ed te qui vivum casus, age fare vicissim,
ltulerint. Pelagine venis erroribus actus,
ı monitu divom? an, quae te Fortuna fatigat,
tristis sine sole domos, loca turbida, adires?
ac vice sermonum roseis Aurora quadrigis
m medium aetherio cursu traiecerat axem:
t fors omne datum traherent per talia tempus;
ed comes admonuit, breviterque adfata Sibylla est:

y de tantos afanes, fuí á tenderme en mi infausto tálamo, y ya
mpezaba á disfrutar un dulce y profundo reposo, harto pare-
ido á una plácida muerte, cuando mi digna esposa, despues de
acar de mi casa todas las armas y de quitarme de la cabecera mi
el espada, abrió las puertas á Menelao y le introdujo en mi es-
ıncia, confiando, sin duda, prestar un gran servicio á su primer
poso y borrar así la memoria de sus antiguas maldades. ¿Á qué
ıe detengo? La turba se arroja sobre mi lecho; con ella venía el
ieto de Eolo, siempre instigador de crímenes. ¡Oh dioses! si me es
cito implorar vuestra venganza, renovad en los Griegos aque-
os horrores. Pero tú, dime á tu vez qué aventura te trae aquí en
ida. ¿Vienes impulsado por el vaiven de las olas ó por mandato
e los dioses, ó cuál destino te acosa para que hayas descendido
estas sombrías regiones, nunca alumbradas del sol? Durante
tas pláticas, ya la aurora con su rosada cuadriga habia traspuesto
mitad del espacio celeste en su etérea carrera, y acaso hubiera
héroe consumido en ellas todo el tiempo que le estaba conce-
ido, si su compañera, la Sibila, no le hubiera amonestado así breve-

nox ruit, Aenea; nos flendo ducimus horas.
Hic locus est, partis ubi se via findit in ambas:
dextera quae Ditis magni sub moenia tendit,
hac iter Elysium nobis; at laeva malorum
exercet poenas, et ad inpia Tartara mittit.
Deiphobus contra: Ne saevi, magna sacerdos;
discedam, explebo numerum, reddarque tenebris.
I decus, i, nostrum; melioribus utere fatis.
Tantum effatus, et in verbo vestigia torsit.
Respicit Aeneas subito, et sub rupe sinistra
Moenia lata videt, triplici circumdata muro:
quae rapidus flammis ambit torrentibus amnis
Tartareus Phlegethon, torquetque sonantia saxa.
Porta adversa, ingens, solidoque adamante columnae:
vis ut nulla virum, non ipsi exscindere ferro
coelicolae valeant. Stat ferrea turris ad auras;
Tisiphoneque sedens, palla succincta cruenta,
vestibulum exsomnis servat noctesque diesque.
Hinc exaudiri gemitus, et saeva sonare

mente: «La noche se nos viene encima, Eneas, y empleamos las horas en llorar. Éste es el sitio en que el camino se divide en dos partes: la de la derecha, que se dirige al palacio del poderoso Pluton, es la senda que nos llevará á los Campos Elíseos; la de la izquierda conduce al impío Tártaro, donde los malos sufren su castigo.» Á lo cual respondió Deifobo: «No te irrites, gran sacerdotisa; ya me retiro; ya voy á reunirme con las otras sombras y á sepultarme de nuevo en las tinieblas. Vé, vé ¡oh gloria y prez de los nuestros! á gozar más feliz destino que el mio.» Dijo, y se alejó.

Vuélvese entónces Eneas, y ve al pié de una roca que se extiende á la izquierda mano, una gran fortaleza, rodeada de triple muralla, que el rápido Flegetonte, rio del Tártaro, circunda de ardientes llamas, arrastrando en su corriente resonantes peñas; en frente se ve una puerta enorme y con jambas de un acero tan duro, que ninguna fuerza humana, ni áun la espada de los mismos dioses, podrian derribarlas. Una torre de hierro se alza en los aires; sentada Tisifone, ceñida de un manto de color de sangre, guarda el vestíbulo, despierta dia y noche; óyense allí de contínuo gemidos y crueles

erbera; tum stridor ferri, tractaeque catenae.
Constitit Aeneas, strepituque exterritus haesit.
Quae scelerum facies? o virgo, effare; quibusve
urguentur poenis? quis tantus plangor ad auras?
Tum vates sic orsa loqui : Dux inclute Teucrum,
nulli fas casto sceleratum insistere limen;
sed me quum lucis Hecate praefecit Avernis,
ipsa deum poenas docuit, perque omnia duxit.
Gnosius haec Rhadamanthus habet, durissima regna,
castigatque auditque dolos; subigitque fateri,
quae quis apud superos, furto laetatus inani,
distulit in seram conmissa piacula mortem.
Continuo sontis ultrix adcincta flagello
Tisiphone quatit insultans, torvosque sinistra
intentans anguis, vocat agmina saeva sororum.
Tum demum horrisono stridentes cardine sacrae
panduntur portae. Cernis, custodia qualis
vestibulo sedeat? facies quae limina servet?

azotes y el rechinar del hierro y ruido de cadenas arrastradas. Paróse Eneas, despavorido, y se puso á escuchar con profunda atencion. «¿Qué especie de crímenes se castigan aquí? Dime, ¡oh vírgen! ¿qué tormentos son éstos? ¿Quién exhala esos gritos tan lastimeros?» Así comenzó entónces la profetisa: «Inclito caudillo de los Teucros, á ningun justo le es lícito penetrar en ese asilo de los crímenes; pero cuando Hécate me destinó á la custodia de los bosques infernales, ella misma me declaró los castigos que imponen los dioses y me condujo por todos estos sitios. El cretense Radamanto ejerce aquí un imperio durísimo, indaga y castiga los fraudes, y obliga á los hombres á confesar las culpas cometidas y que vanamente se complacian en guardar secretas, fiando su expiacion al tardío momento de la muerte. Al punto de pronunciada la sentencia, la vengadora Tisifone, armada de un látigo, azota é insulta á los culpados, y presentándoles con la mano izquierda sus fieras serpientes, llama á la turba cruel de sus hermanas.» Ábrense entónces por fin las sagradas puertas, rechinando en sus goznes con horrible estruendo. «¿Ves, prosiguió la Sibila, qué centinela está sentada en el vestíbulo? ¿Cuál horrible figura guarda estos umbrales? Pues

Hic et Aloïdas gemin
corpora : qui manibus
adgressi, superisque I
Vidi et crudelis danter
dum flammas Iovis et
Quatuor hic invectus e
per Graium populos me
ibat ovans, divomque s
demens! qui nimbos et
aere et cornipedum puls
At pater omnipotens den
contorsit; non ille faces,
lumina; praecipitemque i

591. *Simulabat*

dentro tiene su morada una hidra
cuenta negras fauces siempre abie
taro, espantoso precipicio, que pro
doble de lo que se levanta sobre la
lo más hondo de aquel abismo, rue
tanes, antiguo linaje de la Tierra.
enormes gigantes, que intentaron
menso cielo y precipitar á Júpiter
á Salmoneo

t Tityon, Terrae omniparentis alumnum,
at; per tota novem cui iugera corpus
, rostroque immanis voltur obunco
iecur tondens, fecundaque poenis
maturque epulis, habitatque sub alto
ec fibris requies datur ulla renatis.
iorem Lapithas, Ixiona, Pirithoumque?
r atra silex iam iam labsura, cadentique
lsimilis: luceni genialibus altis
ra toris, epulaeque ante ora paratae
xu; Furiarum maxuma iuxta
et manibus prohibet contingere mensas,
ie facem adtollens, atque intonat ore.
us invisi fratres, dum vita manebat,
parens, et fraus innexa clienti;
vitiis soli incubuere repertis,
n posuere suis: quae maxima turba est;
adulterium caesi; quique arma secuti
veriti dominorum fallere dextras,
enam exspectant. Ne quaere doceri,

produce todos los seres, cuyo cuerpo tendido ocupa siete ıteras; un enorme buitre mora en lo hondo de su pecho rvo pico le roe y le devora el hígado y las entrañas, que ren, y renacen siempre para padecer sin momento de qué hablar de los Lapitas Ixion y Piritoo, sobre cuyas cae un negro peñasco, amagándolos siempre con su caida? ıen voluptuosos lechos de áureas columnas y festines con régio lujo; pero la principal de las Furias vela tenado, y en cuanto intentan llevar las manos á la mesa, se ındiendo su tea y se lo impide con tonantes voces. Allí que en vida aborrecieron á sus hermanos ó hirieron á su ndieron el interes de su cliente; los que, numerosísima bre, incubaron riquezas atesoradas para ellos solos, sin rte á los suyos; los que perdieron la vida por adúlteros; omovieron impías guerras ó no temieron hacer traicion es; todos estos, encerrados allí, aguardan su castigo.

... auro patriam
inposuit; fixit leges pretio
hic thalamum invasit natae
ausi omnes inmane nefas,
Non, mihi si linguae centu
ferrea vox, omnis scelerum
omnia poenarum percurrere
 Haec ubi dicta dedit Pho
sed iam age, carpe viam, et
adceleremus, ait; Cyclopum
moenia conspicio, atque adve
haec ubi nos praecepta iuben

616. *Radiisve*

No intentes saber qué castigo es el
qué miseria yacen hundidos; unos h
otros penden amarrados á los radios
está sentado y lo estará eternamente,
de todos, amonesta á los demas y va
con grandes voces: «¡ Escarmentad
él á ser justos y á no despreciar á los
su patria y le impuso un tirano; hiz
interes. Ese incestuoso atropelló el l
concebir grandes maldades y las lle

Dixerat, et pariter, gressi per opaca viarum,
corripiunt spatium medium, foribusque propinquant.
Occupat Aeneas aditum, corpusque recenti
spargit aqua, ramumque adverso in limine figit.
His demum exactis, perfecto munere divae,
devenere locos laetos, et amoena vireta
fortunatorum nemorum, sedesque beatas.
Largior hic campos aether et lumine vestit
purpureo; solemque suum, sua sidera norunt.
Pars in gramineis exercent membra palaestris;
contendunt ludo, et fulva luctantur arena;
pars pedibus plaudunt choreas, et carmina dicunt.
Nec non Threïcius longa cum veste sacerdos
obloquitur numeris septem discrimina vocum;
iamque eadem digitis, iam pectine pulsat eburno.
Hic genus antiquum Teucri, pulcerrima proles,
magnanimi heroes, nati melioribus annis,
Ilusque, Assaracusque, et Troiae Dardanus auctor.
Arma procul currusque virum miratur inanis.
Stant terra defixae hastae, passimque soluti

ner nuestra ofrenda.» Dijo, y avanzando juntos por el tenebroso camino, atraviesan el espacio que los separa del palacio y llegan á sus puertas; Eneas penetra en el zaguan, se rocia el cuerpo con una agua recien cogida y suspende el ramo en el dintel frontero.

Hecho esto, y habiendo ya cumplido con la diosa, llegaron á los sitios risueños y á los amenos vergeles de los bosques afortunados, moradas de la felicidad. Ya un aire más puro viste aquellos campos de brillante luz, ya aquellos sitios tienen su sol y sus estrellas. Unos ejercitan sus miembros en herbosas palestras y se divierten en luchar sobre la dorada arena; otros danzan en coro y entonan versos. Allí el sacerdote Tracio, arrastrando largas vestiduras, acompaña sus cantos con las siete cuerdas de su lira, que ora pulsa con los dedos, ora con el ebúrneo plectro. Allí está el antiguo linaje de Teucro, raza bellísima, héroes magnánimos, nacidos en mejores tiempos, Ilo, Asaraco y Dárdano, el fundador de Troya. Asombrado Eneas, ve á lo léjos armas y carros vacíos, lanzas hincadas en tierra y caballos sueltos paciendo diseminados por las vegas; la afi-



...am per silv
Hic manus, ob patriam p
quique sacerdotes casti, d
quique pii vates, et Phoel
inventas aut qui vitam ex
quique sui memores alios
omnibus his nivea cingunt
Quos circumfusos sic est a
Musaeum ante omnis; med
hunc habet, atque humeris
dicite, felices animae, tuqu
quae regio Anchisen, quis l
venimus, et magnos Erebi

658. *Campos*

cion que aquellos guerreros tuvieron
su antiguo afan por criar lozanos co
de la tierra. Luégo ve á derecha é iz
didos sobre la yerba y entonando en
nor de Apolo, en medio de un fragan
viene á caer el caudaloso Erídano, di
selva. Allí están los que recibieron h
los sacerdotes que tuvieron una vida
cantaron ...

Atque huic responsum paucis ita reddidit heros :
nulli certa domus. Lucis habitamus opacis,
riparumque toros et prata recentia rivis
incolimus. Sed vos, si fert ita corde voluntas,
hoc superate iugum; et facili iam tramite sistam.
Dixit, et ante tulit gressum, camposque nitentes
desuper ostentat; dehinc summa cacumina linquunt.
At pater Anchises penitus convalle virenti
inclusas animas, superumque ad lumen ituras,
lustrabat studio recolens, omnemque suorum
forte recensebant numerum, carosque nepotes,
fataque, fortunasque virum, moresque, manusque.
Isque ubi tendentem adversum per gramina vidit
Aenean, alacris palmas utrasque tetendit;
effusaeque genis lacrimae; et vox excidit ore:
venisti tandem, tuaque exspectata parenti
vicit iter durum pietas? datur ora tueri,
nate, tua, et notas audire et reddere voces?
Sic equidem ducebam animo, rebarque futurum,

Así respondió brevemente Museo: «Ninguno tiene aquí morada fija: habitamos en frondosos bosques, y unas veces andamos por los altos ribazos, otras por las márgenes de los arroyos; pero si tal es vuestro deseo, subid este collado, y pronto señalaré un camino para que le encontreis fácilmente.» Dijo, y echando á andar delante de ellos, les muestra desde la altura unas risueñas campiñas, á las cuales bajan en seguida.

Estaba entónces el padre Anquises examinando con vivo afan unas almas encerradas en el fondo de un frondoso valle; almas destinadas á ir á la tierra, en las cuales reconocia todo el futuro linaje de sus descendientes, su posteridad amada, y veia sus hados, sus várias fortunas, sus hechos, sus proezas. Apénas vió á Eneas, que se dirigia á él cruzando el prado, tendióle alegre entrambas manos, y bañadas de llanto las mejillas, dejó caer de sus labios estas palabras: «¡Que al fin has venido, y tu tan probada piedad filial ha superado este arduo camino! ¡Que al fin me es dado ver tu rostro, hijo mio, y oir tu voz y hablarte como de ántes! Yo en verdad, computando los tiempos, discurria que así habia de ser, y no

tempora dinumerans; nec me mea cura fefellit.
Quas ego te terras, et quanta per aequora vectum
adcipio! quantis iactatum, nate, periclis!
Quam metui, ne quid Libyae tibi regna nocerent!
Ille autem: Tua me, genitor, tua tristis imago,
saepius occurrens, haec limina tendere adegit.
Stant sale Tyrrheno classes. Da iungere dextram,
da, genitor; teque amplexu ne subtrahe nostro.
Sic memorans largo fletu simul ora rigabat.
Ter conatus ibi collo dare brachia circum;
ter frustra conprensa manus effugit imago,
par levibus ventis, volucrique simillima somno.
Interea videt Aeneas in valle reducta
seclusum nemus, et virgulta sonantia silvis,
Lethaeumque, domos placidas qui praenatat, amnem.
Hunc circum innumerae gentes populique volabant;
ac velut in pratis ubi apes aestate serena
floribus insidunt variis, et candida circum
lilia funduntur; strepit omnis murmure campus.
Horrescit visu subito caussasque requirit

me ha engañado mi afan. ¡Cuántas tierras y cuántos mares has tenido que cruzar para venir á verme! ¡Cuántos peligros has arrostrado, hijo mio! ¡Cuánto temia yo que te fuesen fatales las regiones de la Libia!» Eneas le respondió: «Tu triste imágen, ¡oh padre! presentándoseme continuamente, es la que me ha impulsado á pisar estos umbrales. Mi armada está surta en el mar Tirreno. Dame, ¡oh padre! dame tu diestra y no te sustraigas á mis abrazos.» Esto diciendo, largo llanto bañaba su rostro: tres veces probó á echarle los brazos al cuello; tres la imágen, en vano asida, se escapó de entre sus manos como una aura leve ó como alado sueño.

Eneas en tanto ve en una cañada un apartado bosque lleno de gárrulas enramadas, plácido retiro, que baña el rio Leteo. Innumerables pueblos y naciones vagaban al rededor de sus aguas, como las abejas en los prados cuando, durante el sereno estío, se posan sobre las várias flores, y apiñadas al rededor de las blancas azucenas, llenan con su zumbido toda la campiña. Ignorante Eneas de lo que ve, y estremecido ante aquella súbita aparicion, pregunta la

scius Aeneas, quae sint ea flumina porro,
iive viri tanto conplerint agmine ripas.
ım pater Anchises : Animae, quibus altera fato
ırpora debentur, Lethaei ad fluminis undam
ecuros latices et longa oblivia potant.
las equidem memorare tibi atque ostendere coram,
ampridem hanc prolem cupio enumerare meorum :
juo magis Italia mecum laetere reperta.
) pater, anne aliquas ad coelum hinc ire putandum est
ublimes animas, iterumque ad tarda reverti
corpora? quae lucis miseris tam dira cupido?
Dicam equidem; nec te suspensum, nate, tenebo;
suscipit Anchises, atque ordine singula pandit.
Principio coelum ac terras, camposque liquentes,
lucentemque globum Lunae, Titaniaque astra,
spiritus intus alit, totamque infusa per artus
mens agitat molem, et magno se corpore miscet.
Inde hominum pecudumque genus, vitaeque volantum,

ausa, cuál es aquel dilatado rio y qué gentes son las que en tan rande multitud pueblan sus orillas. Entónces el padre Anquises, Esas almas, le dice, destinadas por el hado á animar otros cuerpos, stán bebiendo en las tranquilas aguas del Leteo el completo olvio de lo pasado. Hace mucho tiempo que deseaba hablarte de ellas, acértelas ver, y enumerar delante de tí esa larga prole mia, á fin de ue te regocijes más conmigo de haber por fin encontrado á Italia.» -«¡Oh padre! ¿es creible que algunas almas se remonten de aquí á ı tierra y vuelvan segunda vez á encerrarse en cuerpos materiales? Cómo tienen esos desgraciados tan vehemente anhelo de rever la ız del dia?»—«Voy á decírtelo, hijo mio, para que cese tu asom-o», repuso Anquises, y de esta suerte le fué revelando cada cosa ır su órden :

«Desde el principio del mundo, un mismo espíritu interior anima cielo y la tierra, y las líquidas llanuras y el luciente globo de la na, y el sol y las estrellas : difundido por los miembros, ese espíu mueve la materia y se mezcla al gran conjunto de todas las cos; de aquí el linaje de los hombres y de los brutos de la tierra, y : aves, y todos los monstruos que cria el mar bajo la tersa super-

et quae marmoreo fert monstra sub aequore pontus.
Igneus est ollis vigor et coelestis origo
seminibus, quantum non noxia corpora tardant,
terrenique hebetant artus, moribundaque membra.
Hinc metuunt, cupiuntque; dolent, gaudentque; neque [auras
dispiciunt clausae tenebris et carcere caeco.
Quin et, supremo quum lumine vita reliquit,
non tamen omne malum miseris, nec funditus omnes
corporeae excedunt pestes; penitusque necesse est
multa diu concreta modis inolescere miris.
Ergo exercentur poenis, veterumque malorum
supplicia expendunt. Aliae panduntur inanes
suspensae ad ventos; aliis sub gurgite vasto
infectum eluitur scelus, aut exuritur igni;
quisque suos patimur Manis; exinde per amplum
mittimur Elysium, et pauci laeta arva tenemus:
donec longa dies, perfecto temporis orbe,
concretam exemit labem, purumque relinquit
aetherium sensum, atque aurai simplicis ignem.
Has omnis, ubi mille rotam volvere per annos,

ficie de sus aguas. Esas emanaciones del alma universal conservan su ígneo vigor y su celeste orígen miéntras no están cautivas en toscos cuerpos y no las embotan terrenas ligaduras y miembros destinados á morir: por eso temen y desean, padecen y gozan; por eso no ven la luz del cielo, encerradas en las tinieblas de oscura cárcel. Ni áun cuando en su último dia las abandona la vida, desaparecen del todo las carnales miserias que necesariamente ha inoculado en ellas, de maravillosa manera, su larga union con el cuerpo; por eso arrostran la prueba de los castigos y expian con suplicios las antiguas culpas. Unas, suspendidas en el espacio, están expuestas á los vanos vientos; otras lavan en el profundo abismo las manchas de que están infestadas, ó se purifican en el fuego. Todos los manes padecemos algun castigo, despues de lo cual se nos envía á los espaciosos Elíseos Campos, mansion feliz, que alcanzamos pocos, y á que no se llega hasta que un larguísimo período, cumplido el órden de los tiempos, ha borrado las manchas inherentes al alma y dejádola reducida sólo á su etérea esencia y al puro fuego de su primitivo orígen. Cumplido un período de mil años, un dios las convoca

Lethaeum ad fluvium deus evocat agmine magno :
scilicet inmemores supera ut convexa revisant
rursus, et incipiant in corpora velle reverti.
Dixerat Anchises; natumque unaque Sibyllam
conventus trahit in medios, turbamque sonantem;
et tumulum capit, unde omnis longo ordine posset
adversos legere, et venientum discere voltus.
Nunc age, Dardaniam prolem quae deinde sequatur
gloria, qui maneant Itala de gente nepotes,
inlustris animas, nostrumque in nomen ituras,
expediam dictis, et te tua fata docebo.
Ille, vides, pura iuvenis qui nititur hasta,
proxima sorte tenet lucis loca, primus ad auras
aetherias Italo conmixtus sanguine surget,
Silvius, Albanum nomen, tua postuma proles :
quem tibi longaevo serum Lavinia coniunx
educet silvis regem, regumque parentem :
unde genus Longa nostrum dominabitur Alba.
Proximus ille Procas, Troianae gloria gentis,
et Capys, et Numitor, et qui te nomine reddet

á todas en gran muchedumbre, junto al rio Leteo, á fin de que tornen á la tierra, olvidadas de lo pasado, y renazca en ellas el deseo de volver nuevamente á habitar en humanos cuerpos.» Dicho esto, llevó á su hijo y á la Sibila hácia la bulliciosa multitud de las sombras, y se subió á una altura, desde donde podia verlas venir de frente en larga hilera y distinguir sus rostros.

«Escúchame, prosiguió, pues voy ahora á decirte la gloria que aguarda en lo futuro á la prole de Dárdano, qué descendientes vamos á tener en Italia, almas ilustres, que perpetuarán nuestro nombre; voy á revelarte tus hados. Ese mancebo, á quien ves apoyado en su fulgente lanza, ocupa por suerte el lugar más cercano á la vida, y es el primero que de nuestra sangre, mezclada con la sangre ítala, se levantará á la tierra; ése será Silvio, nombre que le darán los Albanos, hijo póstumo tuyo, que ya en edad muy avanzada tendrás, fruto tardío, de tu esposa Lavinia, la cual le criará en las selvas, rey y padre de reyes, por quien dominará en Alba-Longa nuestro linaje. Á su lado está Procas, prez de la nacion troyana; síguele Capis y Numitor, y Silvio Eneas, que llevará tu nombre y te igualará en

Silvius Aeneas, pariter pietate vel armis
egregius, si umquam regnandam adceperit Albam.
Qui iuvenes! quantas ostentant, adspice, vires!
Atque umbrata gerunt civili tempora quercu:
hi tibi Nomentum, et Gabios, urbemque Fidenam,
hi Collatinas inponent montibus arces,
Pometios, Castrumque Inui, Bolamque, Coramque.
Haec tum nomina erunt, nunc sunt sine nomine terrae.
Quin et avo comitem sese Mavortius addet
Romulus; Assaraci quem sanguinis Ilia mater
educet. Viden, ut geminae stant vertice cristae,
et pater ipse suo superum iam signat honore?
En, huius, nate, auspiciis illa incluta Roma
imperium terris, animos aequabit Olympo,
septemque una sibi muro circumdabit arces,
felix prole virum: qualis Berecyntia mater
invehitur curru Phrygias turrita per urbes,
laeta deum partu, centum conplexa nepotes,
omnes caelicolas, omnes supera alta tenentes.
Huc geminas nunc flecte acies; hanc adspice gentem,
Romanosque tuos. Hic Caesar et omnis Iuli

piedad y valor, si llega algun dia á reinar en Alba-Longa. ¡Qué mancebos! ¡mira qué pujanza ostentan! De esos á cuyas sienes da sombra una corona de cívica encina, unos te edificarán las ciudades Nomento, Gabia y Fidena; otros levantarán en los montes los alcázares Colatinos, á Pometia, el castillo de Inno, á Bola y Cora: así se llamarán algun dia esas que hoy son tierras sin nombre. Á su abuelo sigue Rómulo, hijo de Marte y de Ilia, de la sangre de Asaraco. ¿Ves esos dos penachos que se alzan sobre su cabeza, y ese noble continente que en él ha impreso el mismo padre de los dioses? Has de saber, hijo mio, que bajo sus auspicios la soberbia Roma extenderá su imperio por todo el orbe y levantará su aliento hasta el cielo. Siete colinas encerrará en su recinto esa ciudad, madre feliz de ínclitos varones; tal la diosa de Berecinto, coronada de torres, recorre en su carro las ciudades frigias, ufana de ser madre de los dioses, abrazando á cien descendientes, todos inmortales, todos moradores del excelso Olimpo. Vuelve aquí ahora los ojos y mira esa nacion; ésos son tus Romanos. Ése es César, ésa es toda



·ogenies, magnum coeli ventura sub axem.
ic vir, hic est, tibi quem promitti saepius audis,
ugustus Caesar, Divi genus: aurea condet
ecula qui rursus Latio, regnata per arva
aturno quondam; super et Garamantas et Indos
roferet imperium; iacet extra sidera tellus,
xtra anni Solisque vias, ubi coelifer Atlas
xem humero torquet stellis ardentibus aptum.
luius in adventum iam nunc et Caspia regna
esponsis horrent divom, et Maeotia tellus
; septemgemini turbant trepida ostia Nili.
'ec vero Alcides tantum telluris obivit;
xerit aeripedem cervam licet, aut Erymanthi
icarit nemora, et Lernam tremefecerit arcu;
ec, qui pampineis victor iuga flectit habenis,
iber, agens celso Nysae de vertice tigres.
t dubitamus adhuc virtutem extendere factis?
ut metus Ausonia prohibet consistere terra?
uis procul ille autem ramis insignis olivae

progenie de Iulo, que ha de venir bajo la gran bóveda del cie- Ése, ése será el héroe que tantas veces te fué prometido, César igusto, del linaje de los dioses, que por segunda vez hará nacer siglos de oro en el Lacio, en esos campos en que antiguamente nó Saturno; en el que llevará su imperio más allá de los Garantas y de los Indios, á regiones situadas más allá de donde llan los astros, fuera de los caminos del año y del sol, donde el ífero Atlante hace girar sobre sus hombros la esfera tachonada de ientes estrellas. Y ahora, en la espectativa de su llegada, los rei- Caspios y la tierra Meótica oyen con terror los oráculos de los ses, y se turban y estremecen las siete bocas del Nilo. Ni el mis- Alcides recorrió tantas tierras, por más que asaetease á la cierva los piés de bronce, que pacificase las selvas del Erimanto é hise temblar con su arco al lago de Lerna; ni Baco el vencedor, por las altas cumbres de Nisa maneja con riendas de pámpanos tigres que arrastran su carro. ¿Y titubeariamos aún en ejercitar estro valor con grandes hechos, ó el miedo nos retraeria de estaernos en las tierras de Italia? Mas ¿quién es aquel que se ve léjos, coronado de oliva, que lleva en la mano sacras ofrendas?

agmina. Quem iuxta sequi
nunc quoque iam nimium ,
Vis et Tarquinios reges, a
ultoris Bruti, fascesque vid
Consulis imperium hic prin
adcipiet; natosque pater, n
ad poenam pulcra pro libert
infelix! Utcumque ferent ea
vincet amor patriae, laudun
Quin Decios, Drusosque pr
adspice Torquatum, et refer
Illae autem, paribus quas fu
concordes animae nunc, et d
heu quantum inter se bellum

827. *Prementur*

Reconozco la cabellera y la blanca
mero leyes á Roma, y que desde su h
tierra pasará á regir un grande imper
drá término á la paz de la patria y ar
tumbrados de vencer. De cerca le sig
ahora se ufana demasiado con el a
reyes Tarquinos, y el alma soberbia
tauradas

adtigerint, quantas acies stragemque ciebunt!
aggeribus socer Alpinis atque arce Monoeci
descendens; gener adversis instructus Eois.
Ne, pueri, ne tanta animis adsuescite bella;
neu patriae validas in viscera vertite vires.
Tuque prior, tu parce, genus qui ducis Olympo;
proiice tela manu, sanguis meus.—
Ille triumphata Capitolia ad alta Corintho
victor aget currum, caesis insignis Achivis.
Eruet ille Argos, Agamemnoniasque Mycenas,
ipsumque Aeaciden, genus armipotentis Achilli;
ultus avos Troiae, templa et temerata Minervae.
Quis te, magne Cato, tacitum, aut te, Cosse, relinquat?
Quis Gracchi genus, aut geminos, duo fulmina belli,
Scipiadas, cladem Libyae, parvoque potentem
Fabricium, vel te sulco, Serrane, serentem?
Quo fessum rapitis, Fabii? tu Maximus ille es,
unus qui nobis cunctando restituis rem.

¡ah! si llegan á alcanzar la luz de la vida, ¡cuántas guerras moverán entre sí, cuánto estrago! ¡Cuántas huestes armarán uno contra otro! El suegro bajará de las cumbres alpinas y de la peña de Moneco, y apoyarán al yerno los opuestos pueblos del Oriente. ¡Oh hijos mios, no acostumbreis vuestras almas á esas espantosas guerras, no convirtais vuestro pujante brío contra las entrañas de la patria! Y tú el primero, tú, ¡oh sangre mia! tú, que desciendes del Olimpo, ten compasion de ella y no empuñes jamas semejantes armas..... Ése, vencedor de Corinto, subirá al alto Capitolio en carro triunfal, ilustrado con la matanza de los Aqueos. Ése debelará á Argos y á Micenas, patria de Agamenon, y al mismo hijo de Eacó, de la raza del omnipotente Aquiles; vengando así á sus abuelos troyanos y los profanados templos de Minerva. ¿Quién podria pasarte en silencio, ¡oh gran Caton! y á tí, oh Cosso? ¿quién al linaje de los Gracos y á los dos Escipiones, rayos de la guerra, terror de la Libia, y á Fabricio, poderoso en su pobreza, y á tí, ¡oh Serrano! que siembras tus surcos? Las fuerzas me faltan ¡oh Fabios! para seguiros en vuestra gloriosa carrera. Tú, ¡oh Máximo! ganando tiempo, conseguirás salvar la república. Otros, en verdad, labrarán

sisset, equites sternet Poen
tertiaque arma patri suspe
Atque hic Aeneas: una na
egregium forma iuvenem e
sed frons laeta parum, et d
Quis, pater, ille, virum qu
Filius, anne aliquis magna
Quis strepitus circa comitu

865. Qua — — quae est.

con más primor el animado bronce, s
defenderán mejor las causas, medi
cielo y anunciarán la salida de los a
á gobernar los pueblos; ésas serán
condiciones de paz, perdonar á lo
berbios.»

Así habló el padre Anquises á E
chaban atónitos; luégo añadió: «

Sed Nox atra caput tristi circumvolat umbra.
Tum pater Anchises, lacrimis ingressus obortis :
o gnate, ingentem luctum ne quaere tuorum;
ostendent terris hunc tantum fata, neque ultra
esse sinent. Nimium vobis Romana propago
visa potens, Superi, propria haec si dona fuissent.
Quantos ille virum magnam Mavortis ad urbem
campus aget gemitus! vel quae, Tiberine, videbis
funera, quum tumulum praeterlabere recentem!
Nec puer Iliaca quisquam de gente Latinos
in tantum spe tollet avos; nec Romula quondam
ullo se tantum tellus iactabit alumno.
Heu pietas, heu prisca fides, invictaque bello
dextera! non illi se quisquam inpune tulisset
obvius armato, seu quum pedes iret in hostem,
seu spumantis equi foderet calcaribus armos.
Heu, miserande puer! si qua fata aspera rumpas,
tu Marcellus eris. Manibus date lilia plenis :
purpureos spargam flores, animamque nepotis

obsequioso afan! ¡Cómo se parecen uno ó otro!, pero una negra noche rodea su cabeza de tristes sombras.» Entónces el padre Anquises, bañados de llanto los ojos, exclama: «¡Oh hijo mio! no inquieras lo que será ocasion de inmenso dolor para los tuyos. Vivirá ese mancebo, pero los hados no harán más que mostrarle ún momento á la tierra; la romana estirpe os hubiera parecido ¡oh dioses! demasiado poderosa si le hubieseis otorgado ese dón. ¡Cuántos gemidos se exhalarán por él desde el campo de Marte hasta la gran Roma! ¡Qué funerales verás, oh Tiber, cuando te deslices por delante de su reciente sepultura! Ningun mancebo de la raza troyana levantará tan alto las esperanzas de sus abuelos latinos, ni la tierra de Rómulo se envanecerá tanto jamas de otro alguno de sus hijos. ¡Oh piedad! ¡Oh antigua fe! ¡Oh diestra invicta en la guerra! Jamas contrario alguno se le hubiera opuesto impunemente, ya arremetiese á pié las huestes enemigas, ya aguijase con la espuela los ijares de espumoso corcel. ¡Oh mancebo digno de eterno llanto! si logras vencer el rigor de los hados, tú serás Marcelo..... Dadme lirios á manos llenas, dadme que esparza sobre él purpúreas flores;



...enisque docet popul
et quo quemque modo fu
Sunt geminae Somni p
cornea; qua veris facilis d
altera candenti perfecta ni
sed falsa ad coelum mittun
His ubi tum natum Anchis
prosequitur dictis, portaqu
ille viam secat ad navis, so
tum se ad Caietae recto fert
Ancora de prora iacitur; sta

que pague á lo ménos este tributo á l este vano homenaje.» Así van recor cio de los dilatados campos aéreos que Anquises hubo conducido á su h inflamado su ánimo con el deseo de guerras que está destinado á sustent de Laurento y la ciudad de Latino, resistir los trabajos que le aguardan.

Hay dos puertas del Sueño, una d cil salida las visiones verdaderas; la primorosamente labrada, pero por tierra las imágenes falaces. Prosigui y la Sibila...

LIBER SEPTIMUS.

quoque litoribus nostris, Aeneia nutrix,
am moriens famam, Caieta, dedisti;
.c servat honos sedem tuus, ossaque nomen
ria in magna, si qua est ea gloria, signat.
pius exsequiis Aeneas rite solutis,
ɜ conposito tumuli, postquam alta quierunt
:a, tendit iter velis, portumque relinquit.
rant aurae in noctem, nec candida cursus
ıegat; splendet tremulo sub lumine pontus.
na Circaeae raduntur litora terrae:
inaccessos ubi Solis filia lucos
ıo resonat cantu, tectisque superbis
loratam nocturna in lumina cedrum,
› tenuis percurrens pectine telas.
ɜxaudiri gemitus iraeque leonum,
recusantum, et sera sub nocte rudentum;
ɜrique sues, atque in praesepibus ursi

LIBRO VII.

ambien, ¡oh Cayeta! nodriza de Eneas, diste con tu muerte fama á nuestras playas; áun hoy tu memoria protege estos y tu nombre declara, si algo vale esta gloria, en qué lugar rande Hesperia descansan tus huesos.

bradas las exequias conforme al rito, y erigido un túmulo ra, el piadoso Eneas, luégo que se sosegó el hondo mar, dió ı y abandonó el puerto. Era de noche; soplaban las a[illegible] mente; la blanca luna los alumbraba en su rumbo y con su a luz rielaban las aguas del mar. Pasan las naves rozando la lel país circeo, donde la opulenta hija del Sol hace resonar ›uestos bosques con perpétuo canto, y en sus soberbios palaıema oloroso cedro á la luz de la luna, miéntras teje con ınzadera delicadas telas. Óyense allí, á deshora de la noche, de leones reluchando por romper sus cadenas; óyense cerjabalíes y osos, que se embravecen en sus jaulas, y aullidos de



atque fugam dedit, et p
Iamque rubescebat ra
Aurora in roseis fulgeba
quum venti posuere, om
flatus et in lento luctant
Atque hic Aeneas ingent
prospicit. Hunc inter fluv
verticibus rapidis, et mul
in mare prorumpit. Varia
adsuetae ripis volucres et
aethera mulcebant cantu,
Flectere iter sociis terraeq

1. *Verticibus*

espantables lobos, á quienes la c
sas yerbas, trocó la figura human
ras. Para que impelidos al puert
transformaciones los piadosos Tro
bles playas, Neptuno hinchó sus v
pulsólos en rápida fuga y los sacó

Ya se sonrosaba la mar con los n

perat, et laetus fluvio succedit opaco.
Nunc age, qui reges, Erato, quae tempora rerum,
iis Latio antiquo fuerit status, advena classem
ium primum Ausoniis exercitus adpulit oris,
;pediam, et primae revocabo exordia pugnae.
a vatem, tu, diva, mone. Dicam horrida bella;
icam acies, actosque animis in funera reges,
yrrhenamque manum, totamque sub arma coactam
lesperiam. Maior rerum mihi nascitur ordo;
iaius opus moveo. Rex arva Latinus et urbes
im senior longa placidas in pace regebat.
Iunc Fauno et nympha genitum Laurente Marica
dcipimus; Fauno Picus pater; isque parentem
e, Saturne, refert; tu sanguinis ultimus auctor.
'ilius huic, fato divom, prolesque virilis
ulla fuit, primaque oriens erepta iuventa est.
ola domum et tantas servabat filia sedes,
am matura viro, iam plenis nubilis annis.
Iulti illam magno e Latio totaque petebant

neas á sus compañeros que tuerzan el rumbo, enderezando á tierra is proas, y se entra alegre por el umbroso rio.

Préstame ahora tu auxilio ¡oh Erato! para que diga cuáles fuen los reyes, cuáles los remotos sucesos, cuál el estado del antiguo icio, cuando un ejército extranjero arribó por primera vez en nas á las playas ausonias, y recuerde la ocasion de aquellos primes combates; inspira, ¡oh diosa! inspira al poeta. Voy á cantar rrendas batallas; diré los ejércitos, los reyes animados á la maiza, la hueste tirrena y toda la Hesperia armada. De más alto ipeño, más ardua que hasta aquí, es ahora mi empresa. Regía en ga paz sus campos y sus felices ciudades el anciano rey Latino, jo de Fauno y de la ninfa Marica, Laurentina: Fauno era hijo de co, cuya ascendencia ¡oh Saturno! remonta hasta tí, primer fundor de su linaje. No tenía este Rey, por disposicion de los dioses, jo alguno varon, pues uno que tuvo le habia sido arrebatado en flor de sus años; sólo le quedaba una hija, heredera de su casa y sus vastos estados y ya en edad de tomar marido. Multitud de íncipes del gran Lacio, la Ausonia toda la pretendian, y sobre



quam pater inventam, pr
ipse ferebatur Phoebo sac
Laurentisque ab ea nome
Huius apes summum den
stridore ingenti liquidum
obsedere apicem; et, pedi
examen subitum ramo fro
Continuo vates, Externum
adventare virum, et partis
partibus ex isdem, et summ
Praeterea, castis adolet du
ut iuxta genitorem adstat l
visa (nefas) longis conprend

todos el bizarrísimo Turno, de antig
esposa del Rey deseaba por yerno c
dioses lo impiden por medio de var
en lo más retirado y profundo del p
je, conservado de muy antiguo con
ma que se habia hallado el rey Lati
á edificar su capital, y que habia co
cibieron sus pobladores el nombre
¡oh asombro! que una apiñada mu
el líquido éter con

ınem ornatum flamma crepitante cremari,
ıe adcensa comas, adcensa coronam,
ı gemmis; tum fumida lumine fulvo
ac totis Volcanum spargere tectis.
horrendum ac visu mirabile ferri:
fore inlustrem fama fatisque canebant
ed populo magnum portendere bellum.
ɔllicitus monstris, oracula Fauni,
ɾenitoris, adit, lucosque sub alta
Albunea: nemorum quae maxuma sacro
ıat, saevamque exhalat opaca mephitim.
lae gentes, omnisque Oenotria tellus,
ı responsa petunt. Huc dona sacerdos
lit, et caesarum ovium sub nocte silenti
incubuit stratis, somnosque petivit:
odis simulacra videt volitantia miris,
audit voces, fruiturque deorum
ɔ, atque imis Acheronta adfatur Avernis.
ım pater ipse petens responsa Latinus
anigeras mactabat rite bidentis,

ante llama todas sus galas é inflamarse su velo real y su ma de pedrerías; luégo se la vió rodeada de humo, y roja con fuego todo el palacio. Terrible y maravilloso declaportento los augures; porque, si bien prometia á Lavinia ıstino insignes, amenazaba al pueblo con terrible guerra. › el Rey con estos prodigios, va á consultar los oráculos lico padre Fauno en las selvas donde resuena el caudaloso la sagrada fuente Albunea, que cubierta de opacas somıla mefíticos vapores. Allí acuden en los casos dudosos á ɔulos las gentes de Italia y toda la Enotria; allí, cuando te lleva sus dones y se echa á dormir, en la callada noche, pieles extendidas de las ovejas sacrificadas, ve en sueños muchos espectros de maravillosa manera, y oye várias isfruta los coloquios de los dioses y hace llegar sus pala- el Aqueronte en los profundos avernos. Allí tambien en- padre Latino, á fin de obtener oráculos, habia inmolado al rito, cien lanudas ovejas y yacia acostado sobre sus

atque harum effultus tergo stratisque iacebat
velleribus : subita ex alto vox reddita luco est :
ne pete connubiis natam sociare Latinis,
o mea progenies, thalamis neu crede paratis;
externi veniunt generi, qui sanguine nostrum
nomen in astra ferant, quorumque ab stirpe nepotes
omnia sub pedibus, qua Sol utrumque recurrens
adspicit Oceanum, vertique regique videbunt.
Haec responsa patris Fauni, monitusque silenti
nocte datos, non ipse suo premit ore Latinus :
sed circum late volitans iam Fama per urbis
Ausonias tulerat, quum Laomedontia pubes
gramineo ripae religavit ab aggere classem.
Aeneas, primique duces, et pulcer Iulus,
corpora sub ramis deponunt arboris altae;
instituuntque dapes, et adorea liba per herbam
subiiciunt epulis (sic Iuppiter ille monebat)
et Cereale solum pomis agrestibus augent.
Consumtis hic forte aliis, ut vertere morsus
exiguam in Cererem penuria adegit edendi,

extendidas pieles, cuando de pronto salió de lo más hondo de la selva una voz que decia: «No pienses, hijo mio, en dar tu hija á un esposo latino, ni creas en las ya preparadas bodas. Vendrá un yerno extranjero, con cuya alianza se levantará nuestro nombre hasta las estrellas, y cuyos descendientes verán sometidas á sus piés y regidas por sus leyes cuantas naciones contempla el sol recorriendo uno y otro Océano.» No recató el rey Latino esta respuesta de su padre Fauno, ni el aviso que le diera en la callada noche; ántes ya la Fama voladora lo habia difundido por todas las ciudades ausonias, cuando la juventud troyana llegó á aferrar su armada en la herbosa ribera.

Tiéndense Eneas, los principales caudillos y el hermoso Iulo bajo las ramas de un alto árbol; dispónense la comida, y para ello colocan sobre la yerba tortas de flor, hacinando luégo sobre aquel asiento, dado por Céres (así se lo sugirió el mismo Júpiter), multitud de frutas silvestres. Consumidos estos manjares, como su escasez los forzase á morder las tortas, á violar con mano y dientes auda-

e manu malisque audacibus orbem
rusti, patulis nec parcere quadris :
iam mensas consumimus? inquit Iulus.
ra adludens. Ea vox audita laborum
dit finem, primamque loquentis ab ore
ater, ac stupefactus numine pressit.
), Salve fatis mihi debita Tellus,
ait, o fidi Troiae salvete Penates.
ius, haec patria est. Genitor mihi talia namque,
eto, Anchises fatorum arcana reliquit :
, nate, fames ignota ad litora vectum
oget dapibus consumere mensas :
rare domos defessus, ibique memento
care manu molirique aggere tecta.
it illa fames; haec nos suprema manebat,
ositura modum.
gite, et primo laeti cum lumine solis,
a, quive habeant homines, ubi moenia gentis,
ius, et a portu diversa petamus.

'culo de la fatal corteza y á no perdonar sus espaciosos «¡Ay, hasta las mesas nos comemos!», exclamó Iulo, sin alusion al oráculo. Estas palabras fueron para los Troyamer anuncio del fin de sus trabajos, y Eneas, atajándolas ios de su hijo, exclamó así al punto, pasmado de su sig- profética: «¡Salve, oh tierra que me debian los hados! ¡Salsotros, tambien, fieles penates de Troya! Ésta es nuestra ésta es nuestra patria: en estos términos (ahora lo recuereveló mi padre Anquises los arcanos del destino. Cuando á ignotas playas el hambre te fuerce, hijo mio, consumis manjares, á devorar tambien las mesas, cuenta entónces irás asiento en tus fatigas y acuérdate de fundar allí con fortificar una primera poblacion. Ésta es aquella hambre staba profetizada; ésta es la última calamidad por que a pasar como término de nuestras miserias..... Ánimo, pues, imera luz del nuevo sol exploremos estos sitios, veamos s los pueblan, dónde están sus ciudades, y encaminémo- el puerto en todas direcciones. Ahora apurad las copas

... , Phr
invocat, et duplicis Coel
Hic Pater omnipotens te
intonuit; radiisque arder
ipse manu quatiens osten
Diditur hic subito Troiar
advenisse diem, quo debi
Certatim instaurant epula
crateras laeti statuunt, et
Postera quum prima lu
orta dies: urbem, et fines
diversi explorant; haec fon
hunc Thybrim fluvium, hi

en honor de Júpiter, invocad en vu
ses y traed más vino á las mesas.»
una hojosa rama é invoca al Genio
divinidad anterior á todas, y á las
rios de aquellas regiones; luégo á
cen en ella, á Júpiter de Ida; despu
gia y á la madre que tiene en el ciel
Erebo. En esto el omnipotente Júpi
trueno en el claro cielo y mostró en
nube, que él mismo blandia con su ...



m satus Anchisa delectos ordine ab omni
itum oratores augusta ad moenia regis
iubet, ramis velatos Palladis omnes,
naque ferre viro, pacemque exposcere Teucris.
aud mora; festinant iussi, rapidisque feruntur
ssibus. Ipse humili designat moenia fossa,
oliturque locum; primasque in litore sedes,
strorum in morem, pinnis atque aggere cingit.
mque iter emensi, turres ac tecta Latinorum
dua cernebant iuvenes, muroque subibant:
nte urbem pueri et primaevo flore iuventus
xercentur equis, domitantque in pulvere currus;
ut acris tendunt arcus, aut lenta lacertis
icula contorquent, cursuque ictuque lacessunt:
uum praevectus equo longaevi regis ad auris
untius ingentis ignota in veste reportat
dvenisse viros. Ille intra tecta vocari
nperat, et solio medius consedit avito.
ectum augustum, ingens, centum sublime columnis,

atinos. Entónces el hijo de Anquises despacha á la augusta ciudad el Rey cien emisarios elegidos de entre todas las clases y coronas de ramos de oliva, que vayan á llevarle regalos y á pedirle paz ra los Troyanos; sin pérdida de momento, parten con rápido paso s comisionados. Eneas entre tanto señala por sí mismo en la ribera n una zanja el reducido circuito de las murallas, asiento de su tura ciudad, y á modo de campamento rodea sus primeras viendas con almenas y empalizadas. Ya, recorrido el camino, diviban los emisarios las torres y los altos edificios de los Latinos, ya acercaban á sus muros. En frente de la ciudad multitud de manbos en la primera flor de la juventud se estaban ejercitando en balgar y en manejar carros en el polvoroso llano, ó bien en tenr los rígidos arcos, ó en blandir flexibles dardos ó en luchar á la rrera y á brazo partido, cuando un mensajero fué á llevar á los los del anciano Rey la nueva de que habian llegado unos guerros de aventajada estatura y extraño atavío. Mándalos él introdu· en su palacio y se sienta en el sólio de sus mayores en medio los suyos. Habia en la parte más alta de la ciudad un augusto y

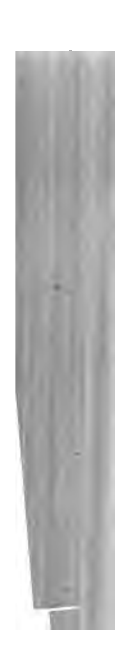
Quin etiam veterum effi
antiqua e cedro, Italusqu
vitisator, curvam servan
Saturnusque senex, Iani
vestibulo adstabant; aliiq
Martiaque ob patriam pu
Multaque praeterea sacris
captivi pendent currus, c
et cristae capitum, et port
spiculaque, clipeique, ere
Ipse Quirinali lituo, parva
succinctus trabea, laevaqu
Picus, equum domitor: qu

espacioso edificio, sustentado por
rentino Pico, que llenaban de relig
cion de que era objeto y las selva
agüero para los reyes recibir allí
fasces; aquel templo les servia d
sagrados festines, allí, despues d
braban los próceres á tomar asie
Veíanse allí, ademas, en el vestíbu
efigies de los ascendientes del Rey
lo, el padre Sabino

ırea percussum virga, versumque venenis,
cit avem Circe, sparsitque coloribus alas.
ali intus templo divom patriaque Latinus
ıde sedens Teucros ad sese in tecta vocavit;
tque haec ingressis placido prior edidit ore :
Dicite, Dardanidae, neque enim nescimus et urbem,
t genus, auditique advertitis aequore cursum,
uid petitis? quae caussa rates, aut cuius egentes
itus ad Ausonium tot per vada caerula vexit?
ive errore viae, seu tempestatibus acti,
qualia multa mari nautae patiuntur in alto)
uminis intrastis ripas, portuque sedetis;
e fugite hospitium, neve ignorate Latinos
aturni gentem, haud vinclo nec legibus aequam,
ponte sua veterisque dei se more tenentem.
ıtque equidem memini (fama est obscurior annis)
ıuruncos ita ferre senes, his ortus ut agris
ardanus Idaeas Phrygiae penetrarit ad urbes,

›s, á quien su amante Circe, loca de celos, hirió con su vara de o, y con influjo de sus venenos le convirtió en ave de pintadas ımas. Tal era el templo de los dioses, en cuyo ámbito recibió á ı Teucros el rey Latino, sentado en el sólio de sus mayores; luégo e hubieron entrado, les habló así el primero con apacible semınte :

¡Decid, hijos de Dárdano (pues no desconocemos ni vuestra pa- ı ni vuestro linaje y ya teníamos nuevas de que hácia aquí en- ezabais el rumbo), ¿cuál es vuestro objeto? ¿Qué causa, qué neidad ha traido á vuestros bajeles por tantos cerúleos mares á playas ausonias? Ya hayais entrado por nuestra ria y hayais lado en nuestro puerto por haber perdido el derrotero ó acosa- por las tempestades, que tan frecuentes persiguen á los naveıtes en alta mar, no huyais de mi hospitalidad ni os formeis una a equivocada de los Latinos, linaje de Saturno, justo, no por la rza ni por las leyes, sino por su propio natural y por apego á usos de su antiguo dios. Y áun me acuerdo (aunque el tiempo oscurecido esta tradicion) de haber oido decir á unos ancianos runcos que Dárdano, nacido en estos campos, penetró en las



aura subegit hiems vestri
nec sidus regione viae lit
consilio hanc omnes anin
adferimur, pulsi regnis, c
extremo veniens Sol adsp
Ab Iove principium gene
gaudet avo; Rex ipse Iov
Troius Aeneas, tua nos ac
Quanta per Idaeos saevis c
tempestas ierit campos; qu
Europae atque Asiae fatis
audiit, et si quem tellus ex
submovet Oceano, et si que

208. *Samum*

ciudades de la Frigia, cercanas al
cia, que hoy se llama Samotracia;
trellado cielo cobija bajo un sólio
sion de Corito y es ya un númen m

Dijo, y en estos términos le co
ilustre de Fauno, no una negra bo
á tus playas, acosados por las olas,
han hecho perder el rumbo. Con n
venimos á esta ciudad, arrojados c
en otro tiemp...

ıatuor in medio dirimit plaga Solis iniqui.
ıiluvio ex illo tot vasta per aequora vecti
is sedem exiguam patriis litusque rogamus
nnocuum, et cunctis undamque auramque patentem.
Non erimus regno indecores; nec vestra feretur
ama levis, tantive abolescet gratia facti;
ıec Troiam Ausonios gremio excepisse pigebit.
Fata per Aeneae iuro, dextramque potentem,
ive fide, seu quis bello est expertus et armis:
nulti nos populi, multae (ne temne, quod ultro
ıraeferimus manibus vittas ac verba precantia)
t petiere sibi et voluere adiungere gentes.
Sed nos fata deum vestras exquirere terras
mperiis egere suis. Hinc Dardanus ortus;
ıuc repetit, iussisque ingentibus urguet Apollo
Tyrrhenum ad Thybrim, et fontis vada sacra Numici.
Dat tibi praeterea Fortunae parva prioris
nunera, reliquias Troia ex ardente receptas.
Hoc pater Anchises auro libabat ad aras;

ende en medio de las otras cuatro y tuesta un sol abrasador. Desde ıuel gran desastre, arrastrados por tantos y tantos mares, veni- os implorando para nuestros dioses patrios un reducido albergue, ıa playa segura, el agua y el aire, comunes á todos. Ni serémos ı desdoro para vuestra nacion, ni ganaréis poca fama con darnos nparo, ni se borrará jamas de nuestras almas la gratitud á tamaño ıeficio, ni les pesará á los Ausonios de haber acogido á Troya en seno. Yo lo juro por los hados de Eneas y por su diestra, pode- sa lo mismo en la prueba de las alianzas que en la de la guerra y s armas. No nos tengas en ménos porque venimos á tí con ramas oliva en las manos y palabras suplicantes; muchos pueblos, ıchas naciones han querido y solicitado unirnos á su suerte; pero s hados de los dioses con su irresistible imperio nos han forzado ouscar afanosamente vuestras comarcas. Aquí torna Dárdano, na- lo aquí, y con sus solemnes mandatos nos impele Apolo hácia el reno Tíber y á la sagrada fuente del Numico. Estos cortos dones su pasada fortuna te da ademas, reliquias arrebatadas á las lla- ıs de Troya. Con esta copa de oro hacia Anquises libaciones en



picta movet, nec sceptra
quantum in connubio na
et veteris Fauni volvit su
Hunc illum fatis externa
portendi generum, paribu
auspiciis; huic progeniem
egregiam, et totum quae
Tandem laetus ait: Di no
auguriumque suum! Dabit
Munera nec sperno. Non v
divitis uber agri Troiaeve
Ipse modo Aeneas, nostri
si iungi hospitio properat,
adveniat; voltus neve exhor

los altares, éstos son los regios at
administraba justicia á sus pueblos
da tiara y el manto labrado por las

Suspenso Latino al oir estas razo
clavado en el suelo, fijos en él los
cion profunda; lo que tan perplejo
madas vestiduras de púrpura, ni el
sar en las bodas de su hija; al mis
del antiguo Fauno. Aquel extranje
anuncian los hados

Pars mihi pacis erit dextram tetigisse tyranni.
Vos contra regi mea nunc mandata referte.
Est mihi nata, viro gentis quam iungere nostrae,
non patrio ex adyto sortes, non plurima coelo
monstra sinunt: generos externis adfore ab oris,
hoc Latio restare canunt, qui sanguine nostrum
nomen in astra ferant. Hunc illum poscere fata
et reor, et, si quid veri mens augurat, opto.
Haec effatus, equos numero pater eligit omni.
Stabant ter centum nitidi in praesepibus altis:
omnibus extemplo Teucris iubet ordine duci
instratos ostro alipedes pictisque tapetis;
aurea pectoribus demissa monilia pendent;
tecti auro, fulvum mandunt sub dentibus aurum;
absenti Aeneae currum geminosque iugalis,
semine ab aetherio, spirantis naribus ignem,
illorum de gente, patri quos daedala Circe
subposita de matre nothos furata creavit.
Talibus Aeneadae donis dictisque Latini

de paz será para mí tocar la mano de vuestro Rey. Vosotros ahora llevadle de mi parte estas razones: Tengo una hija á quien me vedan dar esposo de nuestra nacion los oráculos del santuario paterno y mil prodigios celestes, los cuales todos anuncian que es destino del Lacio que me ha de venir de extranjeras playas un yerno, cuyo linaje levantará hasta los astros la fama de nuestro nombre. Vuestro Rey es el que designan los hados, si no me engañan mis presentimientos; lo creo así y lo deseo.»

Dicho esto, elige entre los trescientos hermosos y velocísimos caballos que tenía en sus soberbias cuadras, uno por cada troyano, y manda que se les lleven por su órden, cubiertos de ricas gualdrapas de púrpura, recamadas de varios colores. Del pecho les penden colleras de oro, de oro son sus jaeces, de rojo oro tambien los frenos que tascan sus dientes. Al ausente Eneas manda llevar un carro y un tiro de dos caballos de etérea raza, que arrojan fuego por la nariz, de la sangre de aquellos que formó la artificiosa Circe, cruzando ocultamente yeguas mortales con los caballos del Sol, su padre. Con tales regalos y amistosas palabras del rey Latino, vuél-



…uisse rates. Stetit a
Tum quassans caput, h
heu stirpem invisam, et
fata Phrygum! num Sig
num capti potuere capi?
Troia viros? medias acies
invenere viam. At, credo
fessa iacent, odiis aut ex
quin etiam patria excusso
ausa sequi, et profugis to
Absumtae in Teucros vire
Quid Syrtes, aut Scylla m

vense, montados en sus soberbios ya mensajeros de paz.

Mas hé aquí que tornándose de Inaco, y cruzando los aires en su divisa en remota lontananza, desd no, á Eneas lleno de júbilo y tod Troyanos construyendo sus morad renunciar á sus naves. Paróse, al meneando la cabeza, exhaló del p aborrecida, oh hados de la Frigia ¿Sucumbieron por ventu

profuit? optato conduntur Thybridis alveo,
securi pelagi atque mei. Mars perdere gentem
inmanem Lapithum valuit; concessit in iras
ipse deum antiquam genitor Calydona Dianae;
quod scelus aut Lapithas tantum, aut Calydona merentem?
Ast ego, magna Iovis coniunx, nil linquere inausum
quae potui infelix, quae memet in omnia verti,
vincor ab Aenea. Quod si mea numina non sunt
magna satis: dubitem haud equidem inplorare quod usquam est.
Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo.
Non dabitur regnis, esto, prohibere Latinis,
atque inmota manet fatis Lavinia coniunx:
at trahere, atque moras tantis licet addere rebus;
at licet amborum populos exscindere regum.
Hac gener atque socer coeant mercede suorum.
Sanguine Troiano et Rutulo dotabere, virgo;
et Bellona manet te pronuba. Nec face tantum
Cisseis praegnans ignis enixa iugalis;

ya del mar y de mis iras, van á poblar las suspiradas márgenes del Tíber. Marte fué bastante poderoso para aniquilar el feroz linaje de los Lapitas; el mismo padre de los dioses entregó la antigua Calidonia á las iras de Diana, y ¿cuál fué para tanto castigo el crímen de los Lapitas, cuál el de Calidonia? ¡Yo, empero; yo, la poderosa consorte de Júpiter; yo, que, infeliz, nada he dejado por intentar; yo, que á todo he acudido por mí misma, soy vencida por Eneas! Pues bien; ya que mi númen puede tan poco, no hay auxilio que titubee ya en implorar; pues no alcanzo á doblegar á los dioses del cielo, acudiré á los del Aqueronte. En buen hora que no pueda arrebatar á Eneas el imperio del Lacio, en buen hora el irrevocable hado le asegure por esposa á Lavinia; pero conseguiré á lo ménos poner trabas y dilaciones al cumplimiento de esos grandes sucesos; pero conseguiré exterminar á fuerza de guerras los pueblos de ambos reyes. Únanse en buen hora, á costa del sacrificio de los suyos, el yerno y el suegro; tu dote será ¡oh vírgen! la sangre de los Troyanos y de los Rútulos; Belona será madrina de tus bodas. No será la hija de Ciseo la única que haya concebido en sus entrañas una tea encendida; tambien el hijo de Venus será otro



dit et ipse pater Pluto
Tartareae monstrum: tot
tam saevae facies, tot pu
Quam Iuno his acuit ver
hunc mihi da proprium.
hanc operam, ne noster h
fama loco; neu connubiis
Aeneadae possint, Italosv
Tu potes unanimos armar
atque odiis versare domos
funereasque inferre faces;
mille nocendi artes. Fecun

324. Saevum

Páris, y segunda vez las teas de hi
Troya.»

Dicho esto, encamínase furiosa á
de las tinieblas infernales, donde
la calamitosa Alecto, cuyo corazon
en iras, traiciones y atroces crímen
mismas tartáreas hermanas aborre
tan espantosas caras muda, tantas
Con estas palabras

siice conpositam pacem, sere crimina belli;
ma velit poscatque simul, rapiatque iuventus.
 Exin Gorgonëis Allecto infecta venenis
incipio Latium et Laurentis tecta tyranni
lsa petit, tacitumque obsedit limen Amatae,
ıam super adventu Teucrum Turnique hymenaeis
mineae ardentem curaeque iraeque coquebant.
[uic dea caeruleis unum de crinibus anguem
ɔniicit, inque sinum praecordia ad intima subdit,
uo furibunda domum monstro permisceat omnem.
lle, inter vestis et levia pectora lapsus,
olvitur adtactu nullo, fallitque furentem,
ipeream inspirans animam; fit tortile collo
ıurum ingens coluber, fit longae taenia vittae,
nnectitque comas, et membris lubricus errat.
Ac dum prima lues udo sublabsa veneno
ɔertentat sensus, atque ossibus inplicat ignem,
ıecdum animus toto percepit pectore flammam:
nollius, et solito matrum de more, locuta est,

ız que la juventud anhele y pida y blanda furiosa las armas.»
Al punto Alecto, henchida del veneno de las Gorgonas, se dirige imeramente al Lacio y á la excelsa morada del laurentino Rey, y ınetra hasta el callado aposento de la reina Amata, la cual, con asion de la llegada de los Teucros y de las bodas de Turno, se nsumia en mujeriles congojas é iras. Arrójale la diosa una de las lebras de su cerúlea cabellera y se la clava en lo más hondo de s entrañas, á fin de que, hostigada por ella, alborote con sus furias do el palacio. Deslízase la víbora por entre las ropas y el terso cho, revolviéndose sin ser sentida, é infunde por sorpresa en la altada Reina un espíritu viperino. Ya revuelta en derredor de cuello, la gran culebra se trueca en collar de oro, ya en larga nda que ciñe sus cabellos, ya se desliza veloz por todos sus iembros. Miéntras el primer virus destilado de aquella húmeda nzoña va inficionando sus sentidos y va el fuego cundiendo á los esos sin que todavía su alma se haya empapado toda entera en infausta llama, habla así al Rey con dulzura y cual acostumbran

Ledaeamque Helenam
Quid tua sancta fides? q
et consanguineo toties d
Si gener externa petitur
idque sedet, Faunique p
omnem equidem sceptris
dissidet, externam reor,
Et Turno, si prima domu
Inachus Acrisiusque patre
His ubi nequidquam di
contra stare videt, penitus

358. *Nata*
360. *Natae*

las madres, haciendo tiernos lame
frigias que se preparan :

«¿Y habrias de dar ¡oh padre!
desterrados? ¿No te dueles de tu h
dre, á quien al primer soplo del a
fido, llevándose por el mar la roba
Lacedemonia el pastor frigio y se
las ciudades troyanas? ¿Qué se ha
tos, qué de tu antiguo desvelo por l
veces empeña

ɜrpentis furiale malum, totamque pererrat:
am vero infelix, ingentibus excita monstris,
nmensam sine more furit lymphata per urbem.
Ceu quondam torto volitans sub verbere turbo,
uem pueri magno in gyro vacua atria circum
ntenti ludo exercent; ille actus habena
urvatis fertur spatiis; stupet inscia supra
npubesque manus, mirata volubile buxum;
lant animos plagae: Non cursu segnior illo
er medias urbis agitur populosque feroces.
Quin etiam in silvas, simulato numine Bacchi,
naius adorta nefas, maioremque orsa furorem,
volat, et natam frondosis montibus abdit;
quo thalamum eripiat Teucris, taedasque moretur:
Euoe Bacche, fremens, solum te virgine dignum,
vociferans; etenim mollis tibi sumere thyrsos,
te lustrare choro, sacrum tibi pascere crinem.
Fama volat; Furiisque adcensas pectore matres
idem omnis simul ardor agit, nova quaerere tecta.

fondo de sus entrañas y penetrado en su cuerpo el veneno de las Furias destilado por la serpiente, precipítase la infeliz delirante por toda la ciudad, presa de espantosas visiones. Cual peonza que á impulso del retorcido látigo hacen girar los muchachos en sus juegos, formando un ancho corro en los desocupados atrios, y pasmándose de ver cuál corre de aquí para allá en circulares trechos el tornátil boj batido de la correa, y acelerado por ella en su veloz carrera, tal y no ménos rápida se precipita la Reina por las ciudades y las indómitas tribus de su pueblo. Y no satisfecha aún, y ual si estuviera poseida del númen de Baco, resuelta á mayor tentado, aguijada de mayores furias, huye á las selvas y esconde su hija en los frondosos montes para sustraerla al enlace con el royano y alejar las teas nupciales, dando bramidos, invocándote oh Baco! y proclamándote único digno de la vírgen, puesto que or tí empuña el blando tirso y se une á los coros que celebran tu loria y conserva para tí su cabellera consagrada á tu númen. uela la fama de este suceso, y arrastradas del mismo modo por s Furias todas las madres á buscar nuevos hogares, abandonan is casas, dando al viento los cuellos y las sueltas cabelleras. Unas

clamat : Io matres, a
si qua piis animis ma
gratia, si iuris mater
solvite crinalis vittas,
Talem inter silvas,
reginam Allecto stimu
Postquam visa satis pr
consiliumque omnemqu
protenus hinc fuscis tri
audacis Rutuli ad muro
Acrisioneis Danae fund
praecipiti delata noto. L
dictus avis : et nunc mag
sed fortuna fuit. Tectis h



llenan el espacio de trémulos al grimen lanzas rodeadas de pán desatentada, blande una tea en con su hija, revolviendo sangri clama con torvo acento : «Oidme, en los piadosos ánimos algun c en algo teneis vuestros derechos cabello y celebrad orgías conmi

De esta suerte

iam nigra carpebat nocte quietem.
orvam faciem et furialia membra
ı voltus sese transformat anilis,
m obscenam rugis arat; induit albos
a crinis; tum ramum innectit olivae;
e Iunonis anus templique sacerdos;
ante oculos his se cum vocibus offert:
, tot incassum fusos patiere labores,
ardaniis transscribi sceptra colonis?
coniugium et quaesitas sanguine dotes
externusque in regnum quaeritur heres.
ingratis offer te, inrise, periclis;
ıs, i, sterne acies; tege pace Latinos.
ɔo tibi me, placida quum nocte iaceres,
m fari omnipotens Saturnia iussit.
ʒe, et armari pubem portisque moveri
arma para, et Phrygios, qui flumine pulcro
e, duces pictasque exure carinas.
m vis magna iubet. Rex ipse Latinus,

io palacio apacible sueño. Alecto se despoja de su fiero de su cuerpo de furia, transformándose en figura de ıorrible frente se ve surcada de arrugas, una venda sujeta ›s cabellos, que ciñe un ramo de oliva. Trocada así en alibe, sacerdotisa de Juno, preséntase ante los ojos del y le habla de esta manera:

ıntirás ¡oh Turno! en haber arrostrado en vano tantos afa- ıue pase tu cetro á manos de colonos troyanos? ¡El rey niega el pactado enlace y la dote que has ganado con tu quiere que un extranjero herede su reino! ¡Vé ahora, ilu- rrostrar peligros tan mal agradecidos; vé y debela las rrenas; asegura á los Latinos el beneficio de la paz! La ınipotente hija de Saturno me ha mandado que viniera á ıramente estas cosas cuando estuvieras descansando en la :he. Ea, pues, disponte ufano á armar tu juventud guerrera ı de la ciudad; embiste á los caudillos frigios, acampados ·genes del hermoso rio, y abrasa sus pintadas naves; así lo poderosa fuerza de los dioses. El mismo rey Latino, si no



...mor est nostri.
Sed te victa situ ver
o mater, curis nequi
regum inter falsa vat
Cura tibi, divum effig
bella viri pacemque g
Talibus Allecto dict
At iuveni oranti subit
deriguere oculi; tot E
tantaque se facies aper
lumina cunctantem et
repulit, et geminos ere

447. *Erinnys*

te da por esposa á su hija y fal en fin, las armas de Turno.»

Burlándose de la Sibila, replí do, como crees, un mensajero naves extrañas en las aguas del T ligros que corro; no se ha olvidad cida de la edad y de sus estrago verdad de las cosas, ¡oh anciana! geras los peligros en medio de cuidar, como debes...



ue insonuit, rabidoque haec addidit ore :
icta situ, quam veri effeta senectus
:er regum falsa formidine ludit;
ıd haec : adsum dirarum ab sede sororum;
nu letumque gero.
a facem iuveni coniecit, et atro
ımantis fixit sub pectore taedas.
num ingens rumpit pavor, ossaque et artus
toto proruptus corpore sudor.
nens fremit; arma toro tectisque requirit.
mor ferri, et scelerata insania belli,
r; magno veluti quum flammæ sonore
uggeritur costis undantis aeni,
tque aestu latices; furit intus aquai
atque alte spumis exuberat amnis;
se capit unda; volat vapor ater ad auras.
r ad regem polluta pace Latinum
rimis iuvenum, et iubet arma parari,

lit

y con rabiosa lengua exclama así : «Aquí estoy, aquí, ven- ı edad y de sus estragos, incapaz por ello de discernir la ; las cosas, yo, que me forjo vanos temores y me exagero ros en medio de las contiendas de los reyes. Mira estas s; vengo de la mansion de las Furias, mis hermanas, y la mano guerras y matanzas.....» Dicho esto, arroja una tea r se la hinca en el pecho, humeante con negro resplandor. ntónces su sueño indecible espanto; todo su cuerpo se n un sudor que le cala hasta los huesos, y fuera de sí, lanza ıgidos; revuélvese en el lecho, buscando sus armas; sus ısca por todo el palacio, respirando ánsia insensata de ides y ardiendo en ciega ira; no de otra suerte, cuando se una resonante lumbrada de retamas debajo de una caldera ıgua, hierve ésta con estrépito y se levanta espumante, y convertida en negro vapor, se exhala por los aires. Decla- á sus principales guerreros que, rota la paz, va á marchar rey Latino, y manda aprestar las armas, fortificar á Italia



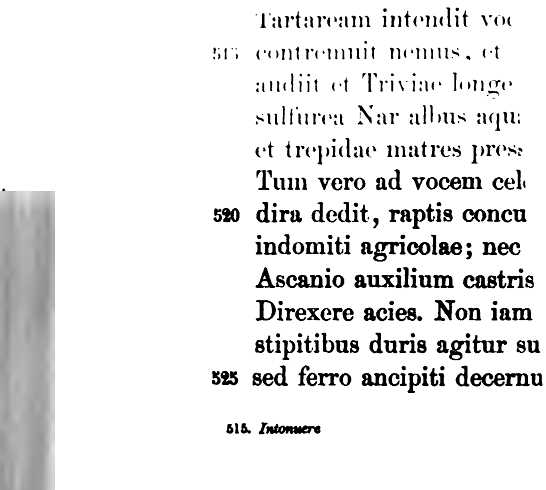
Dum Turnus Rut
Allecto in Teucros S
Arte nova, speculat
insidiis cursuque fera
hic subitam canibus
obiicit, et noto naris
ut cervum ardentes a
caussa fuit, belloque
Cervus erat forma pra
Tyrrhidae pueri quem
nutribant, Tyrrheusqu
armenta, et late custod
Adsuetum imperiis sorc

y arrojar de sus confines al en los Teucros y los Latinos. Dicl tanse mutuamente y á porfía l amor que profesan á su Rey, u éstos por su régia prosapia, aq

Miéntras Turno infunde anin to, batiendo sus infernales ala ideando nuevas trazas, explora entretenia en acosar las fi

intexens ornabat cornua sertis
[ue ferum, puroque in fonte lavabat.
ıum patiens, mensaeque adsuetus herili,
ilvis; rursusque ad limina nota
um sera quamvis se nocte ferebat.
ɔcul errantem rabidae venantis Iuli
re canes: fluvio quum forte secundo
, ripaque aestus viridante levaret.
n, eximiae laudis succensus amore,
curvo direxit spicula cornu:
ae erranti deus afuit; actaque multo
:erum sonitu perque ilia venit arundo.
ɜt quadrupes nota intra tecta refugit,
[ue gemens stabulis, questuque cruentus
loranti similis tectum omne replebat.
ma soror, palmis percussa lacertos,
vocat, et duros conclamat agrestes.
is enim tacitis latet aspera silvis,
adsunt: hic torre armatus obusto,
c gravidi nodis; quod cuique repertum

rnaba las astas con guirnaldas, le peinaba el cuerpo y le cristalinas fuentes. Hecho á que le pasáran la mano, á a mesa de su ama, vagaba de dia por las selvas, y á la ıque ya muy entrada, se volvia por sí solo al conocido cdió por dicha aquel dia que errante, léjos de él, cuando ı bañarse en un manso rio y estaba descansando del gran verde ribera, le levantaron rabiosos los perros de Iulo, í andaba cazando, é inflamado el mancebo en ánsia de , le disparó del corvo arco una saeta, que dirigida con certera, así lo quiso la Furia, fué silbando á traspasarle y los ijares. Huye el herido ciervo á la conocida morada, gemidos, se entra ensangrentado en el redil, llenándolo osos acentos, cual si se quejára é implorase compasion. :imera, al verle, se golpea los brazos, grita socorro y ɔdos los rústicos pastores, que acuden de improviso, co- horrible Furia andaba oculta por aquellas calladas sel- ı armados con palos de tostada punta, cuáles con ñudo-



Tartaream intendit voc
contremuit nemus, et
audiit et Triviae longe
sulfurea Nar albus aqu
et trepidae matres pres
Tum vero ad vocem cel
dira dedit, raptis concu
indomiti agricolae; nec
Ascanio auxilium castris
Direxere acies. Non iam
stipitibus duris agitur su
sed ferro ancipiti decernu

515. *Intonuere*

sas estacas, todos con lo primero la ira ha convertido en armas. T tiendo con apretadas cuñas una llama á toda su gente y acude ta to la horrible diosa, que desde su de provocar una gran desgracia, desde aquella altura hace la seña la corva bocina su voz infernal, atronó á lo léjos las profundas Diana, oyéronlo

ɔrrescit strictis seges ensibus, aeraque fulgent
ɩle lacessita, et lucem sub nubila iactant:
ɪctus uti primo coepit quum albescere vento,
ɩullatim sese tollit mare, et altius undas
ïgit, inde imo consurgit ad aethera fundo.
ïc iuvenis primam ante aciem stridente sagitta,
ɩtorum Tyrrhei fuerat qui maximus, Almo,
ernitur; haesit enim sub gutture volnus, et udae
ɔcis iter tenuemque inclusit sanguine vitam.
orpora multa virum circa, seniorque Galaesus,
ɪm paci medium se offert; iustissimus unus
ui fuit, Ausoniisque olim ditissimus arvis:
uinque greges illi balantum, quina redibant
rmenta, et terram centum vertebat aratris.
Atque ea per campos aequo dum Marte geruntur,
romissi dea facta potens, ubi sanguine bellum
nbuit, et primae conmisit funera pugnae,
leserit Hesperiam, et, coeli conversa per auras,
[unonem victrix adfatur voce superba:

ïanura, resplandecen las armas heridas del sol y reverberan la luz asta las nubes, como cuando al primer soplo del viento empieza á lanquear una ola, va luégo poco á poco hinchándose la mar, y leıntando cada vez más altas sus olas, hasta que alza al firmamento ın las aguas de sus más profundos abismos. En esto el jóven Alon, el mayor de los hijos de Tirreo, que lidiaba en primera fila, e herido de una estridente saeta, que, hincándosele debajo de la ırganta, ahogó con sangre en sus labios la frágil vida. Á su lado cumben otros muchos, y entre ellos, miéntras se estaba ofreciendo ədianero para poner paz, el anciano Galeso, varon el más justo y ɔo que tenía entónces la Ausonia; cinco rebaños de ovejas y cinco cadas volvian cada noche de sus dehesas, y en la labranza de sus redades empleaba cien arados.

Miéntras con dudosa fortuna sigue trabada aquella lid en los mpos, la Furia, que ha cumplido ya su promesa ensangrentando guerra y ocasionando muertes al primer choque, abandona la əsperia, y remontándose al aéreo espacio, habla así ufana á Juno n arrogantes voces: «¡Allí tienes suscitada con una sañuda



unaque ut auxilio ven
Tum contra Iuno: Ter
Stant belli caussae; pu
quae fors prima dedit,
Talia coniugia, et talis
egregium Veneris genu
Te super aetherias errar
haud Pater ille velit, su
Cede locis. Ego, si qua
ipsa regam. Talis dedera
Illa autem adtollit stride
Cocytique petit sedem, s

555. *Conubia*

guerra la discordia que apetecias;
vo y á ponerlos en paz! Una vez
con sangre ausonia, más haré tod
voluntad; yo esparciré rumores q
canos é inflamaré los ánimos en i
todas partes acudan en auxilio de
mas los campos.» Juno le respond
amaños. Ya hay ocasion bastante p
á cuerpo: esas armas

t locus Italiae medio sub montibus altis,
oilis, et fama multis memoratus in oris,
nsancti valles : densis hunc frondibus atrum
guet utrimque latus nemoris, medioque fragosus
: sonitum saxis et torto vertice torrens.
c specus horrendum et saevi spiracula Ditis
nstrantur, ruptoque ingens Acheronte vorago
tiferas aperit faucis; quis condita Erinys,
isum numen, terras coelumque levabat.
Nec minus interea extremam Saturnia bello
onit regina manum. Ruit omnis in urbem
torum ex acie numerus, caesosque reportant
nonem puerum foedatique ora Galaesi;
lorantque deos, obtestanturque Latinum.
rnus adest, medioque in crimine caedis et igni
rorem ingeminat : Teucros in regna vocari;
rpem admisceri Phrygiam; se limine pelli.
m, quorum adtonitae Baccho nemora avia matres

9. *Monstratur*
70. *Erinnys*
7. *Ignis*

'azon de Italia, á la falda de una alta sierra, un sitio noble y noso en gran parte de la tierra, denominado los valles Amsanc-, circuidos por todos lados de frondosas selvas y por cuyo cen- pasa un tortuoso torrente, rompiéndose entre peñas con fragoso ruendo. Ábrese allí una horrenda sima, respiradero del infernal iton, ancho abismo que sirve de pestilentes fauces al desbordado ueronte; húndese por allí la Furia, aborrecido númen, y el cielo a tierra respiran libres de su presencia.

En tanto la Reina, hija de Saturno, persevera en dar la última no á la guerra. Abandonando el campo de batalla, precipítase la umerable muchedumbre de los pastores hácia la ciudad, lleván-e los cadáveres del mancebo Almon y del ya desfigurado Gale- implorando á los dioses, tomando á Latino por testigo de aquel astre. Llega en esto Turno, y en medio de aquel furioso y san- nto tumulto aumenta la confusion con sus quejas de que se lla- al reino á los Troyanos, de que se solicite una alianza frigia y que á él se le arroje del palacio. Entónces aquellos cuyas ma-

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Nam mihi parta quies: [illegible]
funere felici spolior. [illegible]

[illegible] de lágrimas [illegible]
[illegible]
dos también en [illegible] y fatigan [illegible]
[illegible], á despecho de los presagi[illegible]
[illegible], piden, con perverso consej[illegible]
porfía el palacio del rey Latino. [illegible]
del mar, inmóvil y sustentada en [illegible]
los vientos desatados y de las ola[illegible]
vanamente se estremecen en cont[illegible]
peñas, y baten sus costados [illegible]

: tectis, rerumque reliquit habenas.
rat Hesperio in Latio, quem protinus urbes
coluere sacrum, nunc maxuma rerum
lit, quum prima movent in proelia Martem,
s inferre manu lacrimabile bellum,
;ve Arabisve parant, seu tendere ad Indos,
que sequi, Parthosque reposcere signa :
inae Belli portae (sic nomine dicunt)
sacrae et saevi formidine Martis :
ierei claudunt vectes, aeternaque ferri
iec custos absistit limine Ianus.
. certa sedet patribus sententia pugnae,
irinali trabea cinctuque Gabino
reserat stridentia limina Consul :
t pugnas, sequitur tum cetera pubes,
adsensu conspirant cornua rauco.
um Aeneadis indicere bella Latinus
ebatur, tristesque recludere portas.
t tactu pater, aversusque refugit

liz.» Dicho esto, se encerró en su palacio y abandonó s del gobierno.
en el Lacio hesperio una costumbre, que las ciudades al- iervaban de muy antiguo como sagrada y que hoy con- avía Roma, la señora del mundo, cuando se dispone á erras, ya para llevar terrible estrago á los Getas, ya á los ó á los Árabes, ya se encamine al país de los Indios y › más hácia la Aurora, vaya á recobrar de los Partos sus)os puertas hay en el templo de la Guerra, así las llaman, las por la religion y por el miedo al cruento Marte; guár- n cerrojos de bronce é indestructibles barras de hierro, y nas, las custodia perpetuamente. Tan luégo como el Se- ıra la guerra, el mismo cónsul en persona, vestido de la rinal y de la gabina toga, insignias de su dignidad, abre ıantes puertas y proclama la guerra; síguele toda la ju- con ronco són responden los clarines á su vocerío. De esta ıerian que declarase Latino la guerra á los Troyanos y ; infaustas puertas; mas no quiso el Rey tocarlas con su



[illegible]

[illegible] y [illegible] aquel [illegible]
mas [illegible] de su [illegible]. En
[illegible] del [illegible] [illegible]
tiempo cerradas para su impaci
goznes, rompe las ferreas valla
Italia, ántes sosegada é [illegible]
nes; otros, jinetes en fuertes
arremetidas nubes de polvo; to
vos rodelas y brillantes [illegible]
[illegible]

lassica iamque sonant; it bello tessera signum.
[ic galeam tectis trepidus rapit; ille frementes
l iuga cogit equos; clipeumque auroque trilicem
ricam induitur fidoque adcingitur ense.
Pandite nunc Helicona, deae, cantusque movete,
ui bello exciti reges, quae quemque secutae
nplerint campos acies; quibus Itala iam tum
oruerit terra alma viris, quibus arserit armis.
t meministis enim, divae, et memorare potestis:
l nos vix tenuis famae perlabitur aura.
Primus init bellum Tyrrhenis asper ab oris
ntemtor divom Mezentius, agminaque armat.
'ilius huic iuxta Lausus, quo pulcrior alter
on fuit, excepto Laurentis corpore Turni.
ausus, equum domitor, debellatorque ferarum,
ucit Agyllina nequidquam ex urbe secutos
ille viros; dignus, patriis qui laetior esset
nperiis, et cui pater haud Mezentius esset.

le sus padres. Suenan las trompetas, vuelan las órdenes de escuadra en escuadra. Éste, fuera de sí, ase el yelmo guardado en su hogar; aquél sujeta al no usado yugo sus fogosos caballos; cuál embraza el escudo y viste la loriga de triple franja de oro, cuál se ciñe la fiel espada.

Abridme ahora ¡oh Musas! el Helicon é inspirad mis cantos; lecidme cuáles reyes tomaron parte en aquella guerra, cuáles ejércitos llevaron en su seguimiento los campos, qué guerreros floreian ya entónces en la fecunda Italia, en qué guerras ardió por quellos tiempos, pues vosotras ¡oh diosas! lo teneis presente y poeis recordar al mundo esas cosas, que escasamente ha traido hasta iestra edad un leve soplo de la fama.

El primero que se encamina á la guerra desde las playas tirrenas n sus armadas huestes es el feroz Mecencio, despreciador de los oses. Junto á él va su hijo Lauso, el más apuesto guerrero de Ita-, despues del laurentino Turno. Lauso, domador de caballos y rror de las fieras, capitanea en vano mil guerreros de la ciudad de gila; mancebo digno de mejor fortuna en el trono y de no tener r padre á Mecencio.


iamque s
am tectis
cogit equ
induitur f
te nunc E
exciti re
t campos
terra alm
inistis eni
ix tenuis
s init bel
or divom
uic iuxta
, excepto
equum d
gyllina ne
os; dignu
, et cui p

padres. Suen
escuadra. És
su él sujeta al
el escudo y vi
espada.
idme ahora ¡c
cuáles reye
llevaron en su
ya entónces er
los tiempos, pu
recordar al mun
tra edad un leve
primero que



mixta deo mulier, p
Geryone exstincto, T
Tyrrhenoque boves i
Pila manu saevosque
et tereti pugnant muc
Ipse pedes, tegumen
terribili inpexum saet
indutus capiti, sic reg
horridus, Herculeoque
Tum gemini fratres
fratris Tiburti dictam
Catillusque acerque Co
et primam ante aciem

En pos de ellos ostenta en e mas y sus vencedores caballos moso Hércules, llevando en su dra ceñida de cien serpientes. un dios, le dió á luz furtivame despues que Hércules, muerto laurentinos y fué á bañar sus v dados llevan á la guerra picas y peleau con lanzas

eu duo nubigenae quum vertice montis ab alto
lescendunt Centauri, Homolen Othrymque nivalem
inquentes cursu rapido; dat euntibus ingens
ilva locum, et magno cedunt virgulta fragore.
Nec Praenestinae fundator defuit urbis,
Volcano genitum pecora inter agrestia regem
nventumque focis omnis quem credidit aetas,
Caeculus. Hunc legio late comitatur agrestis:
quique altum Praeneste viri, quique arva Gabinae
Iunonis, gelidumque Anienem, et roscida rivis
Hernica saxa colunt; quos dives Anagnia pascit,
quos, Amasene pater. Non illis omnibus arma,
nec clipei currusve sonant: pars maxuma glandes
liventis plumbi spargit; pars spicula gestat
bina manu; fulvosque lupi de pelle galeros
tegmen habent capiti; vestigia nuda sinistri
instituere pedis; crudus tegit altera pero.
At Messapus, equum domitor, Neptunia proles,
quem neque fas igni cuiquam nec sternere ferro,

ılta cumbre de un monte dos centauros, hijos de las nubes, abanlonando en rápida carrera el Omolo y el nevado Otris; ábreles la selva ancho paso, y por él caen tronchadas las ramas con fragoso estruendo.

No faltó allí en aquel trance el fundador de la ciudad de Prenesa, el rey Céculo, á quien todas las edades han creido hijo de Vulcano, nacido entre agrestes alimañas y hallado en una hoguera. Acompáñale innumerable turba de pastores, los que moran en la alta Prenesta y en los campos de Gabina, cara á Juno, y los del rio Anieno y los de las peñas Hérnicas, regadas por cien arroyos, y ambien á los que sustentan la rica Anagnia y el rio Amaseno. No odos estos llevan armas, ni hacen resonar yelmos ni carros; los nás disparan con la honda pelotas de pardo plomo; otros blanden los dardos en la mano y cubren sus cabezas rojos capirotes de piel obuna; llevan descalzo el pié izquierdo y una abarca de cuero crudo es cubre el derecho.

Entre tanto Mesapo, domador de caballos, hijo de Neptuno, á quien no es dado postrar ni con fuego ni con hierro, concita súbi-

rimanti, telum ira facit. Vocat agmina Tyrrheus,
quadrifidam quercum cuneis ut forte coactis
scindebat, rapta spirans inmane securi.
At saeva e speculis tempus dea nacta nocendi
ardua tecta petit stabuli; et de culmine summo
pastorale canit signum, cornuque recurvo
Tartaream intendit vocem: qua protenus omne
contremuit nemus, et silvae insonuere profundae;
audiit et Triviae longe lacus, audiit amnis
sulfurea Nar albus aqua fontesque Velini;
et trepidae matres pressere ad pectora natos.
Tum vero ad vocem celeres, qua buccina signum
dira dedit, raptis concurrunt undique telis
indomiti agricolae; nec non et Troïa pubes
Ascanio auxilium castris effundit apertis.
Direxere acies. Non iam certamine agresti,
stipitibus duris agitur sudibusve praeustis;
sed ferro ancipiti decernunt, atraque late

515. *Intonuere*

sas estacas, todos con lo primero que han encontrado á mano y que la ira ha convertido en armas. Tirreo, que estaba á la sazon partiendo con apretadas cuñas una enorme encina, ase de su hacha, llama á toda su gente y acude tambien respirando saña. Entre tanto la horrible diosa, que desde su escondrijo ve llegada la ocasion de provocar una gran desgracia, se sube al tejado de la alquería, y desde aquella altura hace la señal de los pastores, esforzando con la corva bocina su voz infernal, con que retembló todo el monte y atronó á lo léjos las profundas selvas. Oyóla el apartado lago de Diana, oyéronla el rio Nar, blanco con sus sulfurosas aguas, y las fuentes de Velino, y temblorosas las madres estrecharon al pecho sus hijos. Al punto los indómitos pastores, oida la señal que les diera la horrible bocina, acuden presurosos, provistos de improvisadas armas, al mismo tiempo que la troyana juventud se precipita por todas las puertas de sus reales en auxilio de Ascanio. Ordénanse las huestes y trábase la lid, no ya, á la manera de los campesinos, con recias estacas y garrotes de tostada punta, sino con espadas de dos filos; una horrible miés de desnudos aceros eriza la vasta

rrescit strictis seges ensibus, aeraque fulgent
e lacessita, et lucem sub nubila iactant:
ctus uti primo coepit quum albescere vento,
.llatim sese tollit mare, et altius undas
git, inde imo consurgit ad aethera fundo.
c iuvenis primam ante aciem stridente sagitta,
torum Tyrrhei fuerat qui maximus, Almo,
·rnitur; haesit enim sub gutture volnus, et udae
cis iter tenuemque inclusit sanguine vitam.
›rpora multa virum circa, seniorque Galaesus,
ım paci medium se offert; iustissimus unus
ıi fuit, Ausoniisque olim ditissimus arvis:
ıinque greges illi balantum, quina redibant
menta, et terram centum vertebat aratris.
Atque ea per campos aequo dum Marte geruntur,
'omissi dea facta potens, ubi sanguine bellum
buit, et primae conmisit funera pugnae,
:serit Hesperiam, et, coeli conversa per auras,
ıonem victrix adfatur voce superba:

.nura, resplandecen las armas heridas del sol y reverberan la luz sta las nubes, como cuando al primer soplo del viento empieza á ınquear una ola, va luégo poco á poco hinchándose la mar, y le-ntando cada vez más altas sus olas, hasta que alza al firmamento ı las aguas de sus más profundos abismos. En esto el jóven Al-n, el mayor de los hijos de Tirreo, que lidiaba en primera fila, : herido de una estridente saeta, que, hincándosele debajo de la rganta, ahogó con sangre en sus labios la frágil vida. Á su lado :umben otros muchos, y entre ellos, miéntras se estaba ofreciendo dianero para poner paz, el anciano Galeso, varon el más justo y ɔ que tenía entónces la Ausonia; cinco rebaños de ovejas y cinco :adas volvian cada noche de sus dehesas, y en la labranza de sus ·edades empleaba cien arados.

Iiéntras con dudosa fortuna sigue trabada aquella lid en los npos, la Furia, que ha cumplido ya su promesa ensangrentando guerra y ocasionando muertes al primer choque, abandona la speria, y remontándose al aéreo espacio, habla así ufana á Juno ı arrogantes voces: «¡Allí tienes suscitada con una sañuda

Deseruere domos : ventis dant colla comasque.
Ast aliae tremulis ululatibus aethera conplent,
pampineasque gerunt incinctae pellibus hastas.
Ipsa inter medias flagrantem fervida pinum
sustinet, ac natae Turnique canit hymenaeos,
sanguineam torquens aciem; torvumque repente
clamat : Io matres, audite, ubi quaeque, Latinae;
si qua piis animis manet infelicis Amatae
gratia, si iuris materni cura remordet :
solvite crinalis vittas, capite orgia mecum.
Talem inter silvas, inter deserta ferarum,
reginam Allecto stimulis agit undique Bacchi.
Postquam visa satis primos acuisse furores,
consiliumque omnemque domum vertisse Latini :
protenus hinc fuscis tristis dea tollitur alis
audacis Rutuli ad muros : quam dicitur urbem
Acrisioneis Danae fundasse colonis :
praecipiti delata noto. Locus Ardea quondam
dictus avis : et nunc magnum tenet Ardea nomen;
sed fortuna fuit. Tectis hic Turnus in altis

llenan el espacio de trémulos alaridos, otras, ceñidas de pieles, esgrimen lanzas rodeadas de pámpanos. Amata, en medio de ellas, desatentada, blande una tea encendida y canta las bodas de Turno con su hija, revolviendo sangrientas miradas; luégo de pronto exclama con torvo acento : «Oidme, ¡oh madres latinas! si áun os queda en los piadosos ánimos algun cariño á la desventurada Amata; si en algo teneis vuestros derechos de madres, desataos las vendas del cabello y celebrad orgías conmigo.»

De esta suerte aguijonea Alecto con los estímulos de Baco á la reina Amata por las selvas y los desiertos de las fieras. Cuando juzgó que ya habia atizado bastante los primeros furores, revuelto el palacio y desbaratado los planes del rey Latino, alzóse de allí al punto en sus negras alas, encaminándose á la ciudad del animoso Rútulo, la cual es fama que fundó Dánae con colonos acrisios cuando la precipitó en aquella playa el impetuoso noto. Los antiguos la denominaron Ardea, y áun hoy conserva este gran nombre; pero su fortuna pasó; allí Turno, ya mediada la negra noche, disfrutaba en

iam mediam nigra carpebat nocte quietem.
Allecto torvam faciem et furialia membra
exuit : in voltus sese transformat anilis,
et frontem obscenam rugis arat; induit albos
cum vitta crinis; tum ramum innectit olivae;
fit Calybe Iunonis anus templique sacerdos;
et iuveni ante oculos his se cum vocibus offert:
Turne, tot incassum fusos patiere labores,
et tua Dardaniis transscribi sceptra colonis?
Rex tibi coniugium et quaesitas sanguine dotes
abnegat, externusque in regnum quaeritur heres.
I nunc, ingratis offer te, inrise, periclis;
Tyrrhenas, i, sterne acies; tege pace Latinos.
Haec adeo tibi me, placida quum nocte iaceres,
ipsa palam fari omnipotens Saturnia iussit.
Quare age, et armari pubem portisque moveri
laetus in arma para, et Phrygios, qui flumine pulcro
consedere, duces pictasque exure carinas.
Coelestum vis magna iubet. Rex ipse Latinus,

su soberbio palacio apacible sueño. Alecto se despoja de su fiero aspecto y de su cuerpo de furia, transformándose en figura de vieja. Su horrible frente se ve surcada de arrugas, una venda sujeta sus blancos cabellos, que ciñe un ramo de oliva. Trocada así en la vieja Calibe, sacerdotisa de Juno, preséntase ante los ojos del mancebo y le habla de esta manera :

«¿Consentirás ¡oh Turno! en haber arrostrado en vano tantos afanes y en que pase tu cetro á manos de colonos troyanos? ¡El rey Latino te niega el pactado enlace y la dote que has ganado con tu sangre, y quiere que un extranjero herede su reino! ¡Vé ahora, iluso, vé á arrostrar peligros tan mal agradecidos; vé y debela las huestes tirrenas; asegura á los Latinos el beneficio de la paz! La misma omnipotente hija de Saturno me ha mandado que viniera á decirte claramente estas cosas cuando estuvieras descansando en la serena noche. Ea, pues, disponte ufano á armar tu juventud guerrera y á sacarla de la ciudad; embiste á los caudillos frigios, acampados en las márgenes del hermoso rio, y abrasa sus pintadas naves; así lo manda la poderosa fuerza de los dioses. El mismo rey Latino, si no

sublimes in equis redeunt, pacemque reportant.
Ecce autem Inachiis sese referebat ab Argis
saeva Iovis coniunx, aurasque invecta tenebat:
et laetum Aenean classemque ex aethere longe
Dardaniam Siculo prospexit ab usque Pachyno.
Moliri iam tecta videt, iam fidere terrae;
deseruisse rates. Stetit acri fixa dolore.
Tum quassans caput, haec effundit pectore dicta:
heu stirpem invisam, et fatis contraria nostris
fata Phrygum! num Sigeis occumbere campis,
num capti potuere capi? num incensa cremavit
Troia viros? medias acies, mediosque per ignes
invenere viam. At, credo, mea numina tandem
fessa iacent, odiis aut exsaturata quievi—
quin etiam patria excussos infesta per undas
ausa sequi, et profugis toto me opponere ponto.
Absumtae in Teucros vires coelique marisque.
Quid Syrtes, aut Scylla mihi, quid vasta Charybdis

vense, montados en sus soberbios corceles, los enviados de Eneas, ya mensajeros de paz.

Mas hé aquí que tornándose de la ciudad de Árgos, que riega el Inaco, y cruzando los aires en su carro la fiera esposa de Júpiter, divisa en remota lontananza, desde el siciliano promontorio Paquino, á Eneas lleno de júbilo y toda la armada dárdana, y ve á los Troyanos construyendo sus moradas para tomar asiento en tierra y renunciar á sus naves. Paróse, al verlo, herida de acerbo dolor, y meneando la cabeza, exhaló del pecho estas palabras: «¡Oh estirpe aborrecida, oh hados de la Frigia, siempre contrarios á los mios! ¿Sucumbieron por ventura en los campos Sigeos? Cautivos ya, ¿pudieron quedar en cautiverio? ¿Ardieron, acaso, en el incendio de Troya? Por enmedio de las huestes enemigas, por entre las llamas lograron abrirse camino. ¡Por quien soy, que creo que ya mi númen se declara vencido y que he dado tregua á la lucha, harta ya de aborrecer! Irritada contra esos prófugos de su patria, he osado seguirlos por todos los mares y contrastarlos en todos ellos; contra los Teucros se han estrellado las fuerzas del cielo y del mar. ¿De qué me valieron las Sirtes, ni Scila, ni la enorme Caribdis? Libres

profuit? optato conduntur Thybridis alveo,
securi pelagi atque mei. Mars perdere gentem
inmanem Lapithum valuit; concessit in iras
ipse deum antiquam genitor Calydona Dianae;
quod scelus aut Lapithas tantum, aut Calydona merentem?
Ast ego, magna Iovis coniunx, nil linquere inausum
quae potui infelix, quae memet in omnia verti,
vincor ab Aenea. Quod si mea numina non sunt
magna satis: dubitem haud equidem inplorare quod us-
Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo. [quam est.
Non dabitur regnis, esto, prohibere Latinis,
atque inmota manet fatis Lavinia coniunx:
at trahere, atque moras tantis licet addere rebus;
at licet amborum populos exscindere regum.
Hac gener atque socer coeant mercede suorum.
Sanguine Troiano et Rutulo dotabere, virgo;
et Bellona manet te pronuba. Nec face tantum
Cisseis praegnans ignis enixa iugalis;

ya del mar y de mis iras, van á poblar las suspiradas márgenes del Tíber. Marte fué bastante poderoso para aniquilar el feroz linaje de los Lapitas; el mismo padre de los dioses entregó la antigua Calidonia á las iras de Diana, y ¿cuál fué para tanto castigo el crímen de los Lapitas, cuál el de Calidonia? ¡Yo, empero; yo, la poderosa consorte de Júpiter; yo, que, infeliz, nada he dejado por intentar; yo, que á todo he acudido por mí misma, soy vencida por Eneas! Pues bien; ya que mi númen puede tan poco, no hay auxilio que titubee ya en implorar; pues no alcanzo á doblegar á los dioses del cielo, acudiré á los del Aqueronte. En buen hora que no pueda arrebatar á Eneas el imperio del Lacio, en buen hora el irrevocable hado le asegure por esposa á Lavinia; pero conseguiré á lo ménos poner trabas y dilaciones al cumplimiento de esos grandes sucesos; pero conseguiré exterminar á fuerza de guerras los pueblos de ambos reyes. Únanse en buen hora, á costa del sacrificio de los suyos, el yerno y el suegro; tu dote será ¡oh vírgen! la sangre de los Troyanos y de los Rútulos; Belona será madrina de tus bodas. No será la hija de Ciseo la única que haya concebido en sus entrañas una tea encendida; tambien el hijo de Venus será otro

quin idem Veneri partus suus, et Paris alter,
funestaeque iterum recidiva in Pergama taedae.
Haec ubi dicta dedit, terras horrenda petivit.
Luctificam Allecto dirarum ab sede dearum
infernisque ciet tenebris: cui tristia bella,
iraeque, insidiaeque, et crimina noxia cordi.
Odit et ipse pater Pluton, odere sorores
Tartareae monstrum: tot sese vertit in ora,
tam saevae facies, tot pullulat atra colubris.
Quam Iuno his acuit verbis, ac talia fatur:
hunc mihi da proprium, virgo sata Nocte, laborem,
hanc operam, ne noster honos infractave cedat
fama loco; neu connubiis ambire Latinum
Aeneadae possint, Italosve obsidere fines.
Tu potes unanimos armare in proelia fratres,
atque odiis versare domos; tu verbera tectis
funereasque inferre faces; tibi nomina mille,
mille nocendi artes. Fecundum concute pectus,

324. *Sororum*

Páris, y segunda vez las teas de himeneo serán funestas á la nueva Troya.»

Dicho esto, encamínase furiosa á la tierra y evoca de la mansion de las tinieblas infernales, donde moran las horribles hermanas, á la calamitosa Afecto, cuyo corazon sólo se goza en tristes guerras, en iras, traiciones y atroces crímenes. Su propio padre Pluton, sus mismas tartáreas hermanas aborrecen á este monstruo: ¡tantas y tan espantosas caras muda, tantas negras sierpes erizan su cuerpo! Con estas palabras la excita Juno: «Vírgen, hija de la Noche, concédeme el favor, propio de tí, que voy á pedirte, para que no sucumban mi honor y mi fama en el descrédito, ni logren los Troyanos contraer alianza con el rey Latino, ni apoderarse de los Ítalos confines. Tú puedes armar para la guerra las diestras de los hermanos ántes unidos y abrasar en odios las familias; tú puedes esgrimir contra ellas tus látigos de serpientes y tus teas funerales; tú tienes mil maneras, mil artificios para hacer daño; aguza tu fecundo ingenio, descompon las ajustadas paces, siembra ocasiones de guerra,



›iice conpositam pacem, sere crimina belli;
ma velit poscatque simul, rapiatque iuventus.
Exin Gorgoneis Allecto infecta venenis
incipio Latium et Laurentis tecta tyranni
lsa petit, tacitumque obsedit limen Amatae,
ıam super adventu Teucrum Turnique hymenaeis
mineae ardentem curaeque iraeque coquebant.
uic dea caeruleis unum de crinibus anguem
niicit, inque sinum praecordia ad intima subdit,
o furibunda domum monstro permisceat omnem.
e, inter vestis et levia pectora lapsus,
lvitur adtactu nullo, fallitque furentem,
›eream inspirans animam; fit tortile collo
rum ingens coluber, fit longae taenia vittae,
ıectitque comas, et membris lubricus errat.
: dum prima lues udo sublabsa veneno
:tentat sensus, atque ossibus inplicat ignem,
:dum animus toto percepit pectore flammam:
›llius, et solito matrum de more, locuta est,

; que la juventud anhele y pida y blanda furiosa las armas.» ıl punto Alecto, henchida del veneno de las Gorgonas, se dirige meramente al Lacio y á la excelsa morada del laurentino Rey, y ıetra hasta el callado aposento de la reina Amata, la cual, con ›sion de la llegada de los Teucros y de las bodas de Turno, se ısumia en mujeriles congojas é iras. Arrójale la diosa una de las ebras de su cerúlea cabellera y se la clava en lo más hondo de entrañas, á fin de que, hostigada por ella, alborote con sus furias o el palacio. Deslízase la víbora por entre las ropas y el terso :ho, revolviéndose sin ser sentida, é infunde por sorpresa en la ıltada Reina un espíritu viperino. Ya revuelta en derredor de cuello, la gran culebra se trueca en collar de oro, ya en larga ıda que ciñe sus cabellos, ya se desliza veloz por todos sus embros. Miéntras el primer virus destilado de aquella húmeda ızoña va inficionando sus sentidos y va el fuego cundiendo á los ›sos sin que todavía su alma se haya empapado toda entera en infausta llama, habla así al Rey con dulzura y cual acostumbran

multa super natae lacrimans Phrygiisque hymenaeis:
Exsulibusne datur ducenda Lavinia Teucris,
o genitor? nec te miseret gnataeque tuique?
Nec matris miseret, quam primo aquilone relinquet
perfidus, alta petens abducta virgine praedo?
At non sic Phrygius penetrat Lacedaemona pastor,
Ledaeamque Helenam Troianas vexit ad urbes.
Quid tua sancta fides? quid cura antiqua tuorum,
et consanguineo toties data dextera Turno?
Si gener externa petitur de gente Latinis,
idque sedet, Faunique premunt te iussa parentis:
omnem equidem sceptris terram quae libera nostris
dissidet, externam reor, et sic dicere divos.
Et Turno, si prima domus repetatur origo,
Inachus Acrisiusque patres, mediaeque Mycenae.
His ubi nequidquam dictis experta, Latinum
contra stare videt, penitusque in viscera labsum

358. *Nata*
360. *Natae*

las madres, haciendo tiernos lamentos por su hija y por las bodas frigias que se preparan :

«¿Y habrias de dar ¡oh padre! nuestra Lavinia á esos Troyanos desterrados? ¿No te dueles de tu hija, ni de tí mismo, ni de su madre, á quien al primer soplo del aquilon dejará abandonada el pérfido, llevándose por el mar la robada vírgen? ¿No penetró así en Lacedemonia el pastor frigio y se llevó á Elena, hija de Leda, á las ciudades troyanas? ¿Qué se ha hecho de tus sagrados juramentos, qué de tu antiguo desvelo por los tuyos, qué de tu palabra, tantas veces empeñada á nuestro deudo Turno? Si desean los Latinos un yerno de raza extranjera, si tal es tu firme resolucion, y á ella te apremian los mandatos de tu padre Fauno, juzgo que extranjera será toda tierra libre de tu dominio, y así lo expresaron los dioses; y si nos remontamos al primer orígen de tu linaje, verás que Turno viene del corazon de Micenas y que cuenta entre sus progenitores á Inaco y á Acrisio.»

Luégo que conoció la inutilidad de estas razones, viendo que Latino perseveraba firme en su resolucion, y cuando hubo cundido al

ɜrpentis furiale malum, totamque pererrat:
am vero infelix, ingentibus excita monstris,
nmensam sine more furit lymphata per urbem.
Ceu quondam torto volitans sub verbere turbo,
quem pueri magno in gyro vacua atria circum
ntenti ludo exercent; ille actus habena
urvatis fertur spatiis; stupet inscia supra
npubesque manus, mirata volubile buxum;
lant animos plagae: Non cursu segnior illo
er medias urbis agitur populosque feroces.
Quin etiam in silvas, simulato numine Bacchi,
naius adorta nefas, maioremque orsa furorem,
rolat, et natam frondosis montibus abdit;
uo thalamum eripiat Teucris, taedasque moretur:
voe Bacche, fremens, solum te virgine dignum,
ociferans; etenim mollis tibi sumere thyrsos,
lustrare choro, sacrum tibi pascere crinem.
ama volat; Furiisque adcensas pectore matres
lem omnis simul ardor agit, nova quaerere tecta.

ndo de sus entrañas y penetrado en su cuerpo el veneno de las urias destilado por la serpiente, precipítase la infeliz delirante por oda la ciudad, presa de espantosas visiones. Cual peonza que á mpulso del retorcido látigo hacen girar los muchachos en sus jue-os, formando un ancho corro en los desocupados atrios, y pasmán-ose de ver cuál corre de aquí para allá en circulares trechos el rnátil boj batido de la correa, y acelerado por ella en su veloz rrera, tal y no ménos rápida se precipita la Reina por las ciuda-es y las indómitas tribus de su pueblo. Y no satisfecha aún, y ual si estuviera poseida del númen de Baco, resuelta á mayor entado, aguijada de mayores furias, huye á las selvas y esconde su hija en los frondosos montes para sustraerla al enlace con el royano y alejar las teas nupciales, dando bramidos, invocándote oh Baco! y proclamándote único digno de la vírgen, puesto que or tí empuña el blando tirso y se une á los coros que celebran tu loria y conserva para tí su cabellera consagrada á tu númen. uela la fama de este suceso, y arrastradas del mismo modo por s Furias todas las madres á buscar nuevos hogares, abandonan s casas, dando al viento los cuellos y las sueltas cabelleras. Unas

Deseruere domos : ventis dant colla comasque.
Ast aliae tremulis ululatibus aethera conplent,
pampineasque gerunt incinctae pellibus hastas.
Ipsa inter medias flagrantem fervida pinum
sustinet, ac natae Turnique canit hymenaeos,
sanguineam torquens aciem; torvumque repente
clamat : Io matres, audite, ubi quaeque, Latinae;
si qua piis animis manet infelicis Amatae
gratia, si iuris materni cura remordet :
solvite crinalis vittas, capite orgia mecum.
Talem inter silvas, inter deserta ferarum,
reginam Allecto stimulis agit undique Bacchi.
Postquam visa satis primos acuisse furores,
consiliumque omnemque domum vertisse Latini :
protenus hinc fuscis tristis dea tollitur alis
audacis Rutuli ad muros : quam dicitur urbem
Acrisioneis Danae fundasse colonis :
praecipiti delata noto. Locus Ardea quondam
dictus avis : et nunc magnum tenet Ardea nomen;
sed fortuna fuit. Tectis hic Turnus in altis

llenan el espacio de trémulos alaridos, otras, ceñidas de pieles, esgrimen lanzas rodeadas de pámpanos. Amata, en medio de ellas, desatentada, blande una tea encendida y canta las bodas de Turno con su hija, revolviendo sangrientas miradas; luégo de pronto exclama con torvo acento : «Oidme, ¡oh madres latinas! si áun os queda en los piadosos ánimos algun cariño á la desventurada Amata; si en algo teneis vuestros derechos de madres, desataos las vendas del cabello y celebrad orgías conmigo.»

De esta suerte aguijonea Alecto con los estímulos de Baco á la reina Amata por las selvas y los desiertos de las fieras. Cuando juzgó que ya habia atizado bastante los primeros furores, revuelto el palacio y desbaratado los planes del rey Latino, alzóse de allí al punto en sus negras alas, encaminándose á la ciudad del animoso Rútulo, la cual es fama que fundó Dánae con colonos acrisios cuando la precipitó en aquella playa el impetuoso noto. Los antiguos la denominaron Ardea, y áun hoy conserva este gran nombre; pero su fortuna pasó; allí Turno, ya mediada la negra noche, disfrutaba en

ı mediam nigra carpebat nocte quietem.
.ecto torvam faciem et furialia membra
ıit : in voltus sese transformat anilis,
frontem obscenam rugis arat; induit albos
m vitta crinis; tum ramum innectit olivae;
Calybe Iunonis anus templique sacerdos;
iuveni ante oculos his se cum vocibus offert:
Turne, tot incassum fusos patiere labores,
tua Dardaniis transscribi sceptra colonis?
x tibi coniugium et quaesitas sanguine dotes
ıegat, externusque in regnum quaeritur heres.
.unc, ingratis offer te, inrise, periclis;
rrhenas, i, sterne acies; tege pace Latinos.
ec adeo tibi me, placida quum nocte iaceres,
ı palam fari omnipotens Saturnia iussit.
are age, et armari pubem portisque moveri
:us in arma para, et Phrygios, qui flumine pulcro
.sedere, duces pictasque exure carinas.
ɔlestum vis magna iubet. Rex ipse Latinus,

soberbio palacio apacible sueño. Alecto se despoja de su fiero ecto y de su cuerpo de furia, transformándose en figura de ja. Su horrible frente se ve surcada de arrugas, una venda sujeta blancos cabellos, que ciñe un ramo de oliva. Trocada así en ·ieja Calibe, sacerdotisa de Juno, preséntase ante los ojos del ıcebo y le habla de esta manera :

¿Consentirás ¡oh Turno! en haber arrostrado en vano tantos afa- y en que pase tu cetro á manos de colonos troyanos? ¡El rey ino te niega el pactado enlace y la dote que has ganado con tu gre, y quiere que un extranjero herede su reino! ¡Vé ahora, ilu- vé á arrostrar peligros tan mal agradecidos; vé y debela las stes tirrenas; asegura á los Latinos el beneficio de la paz! La ma omnipotente hija de Saturno me ha mandado que viniera á irte claramente estas cosas cuando estuvieras descansando en la na noche. Ea, pues, disponte ufano á armar tu juventud guerrera ıacarla de la ciudad; embiste á los caudillos frigios, acampados as márgenes del hermoso rio, y abrasa sus pintadas naves; así lo ıda la poderosa fuerza de los dioses. El mismo rey Latino, si no

Sed te victa situ verique
o mater, curis nequidquam
regum inter falsa vatem f
Cura tibi, divum effigies e
bella viri pacemque gerant
Talibus Allecto dictis ex
At iuveni oranti subitus tr
deriguere oculi; tot Erinys
tantaque se facies aperit. T
lumina cunctantem et quae
repulit, et geminos erexit c

447. *Erinnys*

te da por esposa á su hija y falta á
en fin, las armas de Turno.»

Burlándose de la Sibila, replícale
do, como crees, un mensajero para
naves extrañas en las aguas del Tíber
ligros que corro; no se ha olvidado de
cida de la edad y de sus estragos, i
verdad de las cosas, ¡oh anciana! te
geras los peligros en medio de las
cuidar, como debes, de las imágenes
dad del templo



insonuit, rabidoque haec addidit ore :
a situ, quam veri effeta senectus
regum falsa formidine ludit;
ıaec : adsum dirarum ab sede sororum;
letumque gero.
acem iuveni coniecit, et atro
ıantis fixit sub pectore taedas.
m ingens rumpit pavor, ossaque et artus
:o proruptus corpore sudor.
ıs fremit; arma toro tectisque requirit.
r ferri, et scelerata insania belli,
nagno veluti quum flamma sonore
ɟeritur costis undantis aeni,
.e aestu latices; furit intus aquai
ıue alte spumis exuberat amnis;
capit unda; volat vapor ater ad auras.
d regem polluta pace Latinum
ıis iuvenum, et iubet arma parari,

on rabiosa lengua exclama así : «Aquí estoy, aquí, ven-ład y de sus estragos, incapaz por ello de discernir la s cosas, yo, que me forjo vanos temores y me exagero en medio de las contiendas de los reyes. Mira estas vengo de la mansion de las Furias, mis hermanas, y nano guerras y matanzas.....» Dicho esto, arroja una tea la hinca en el pecho, humeante con negro resplandor. nces su sueño indecible espanto; todo su cuerpo se .n sudor que le cala hasta los huesos, y fuera de sí, lanza dos; revuélvese en el lecho, buscando sus armas; sus por todo el palacio, respirando ánsia insensata de s y ardiendo en ciega ira; no de otra suerte, cuando se ı resonante lumbrada de retamas debajo de una caldera ı, hierve ésta con estrépito y se levanta espumante, y ıvertida en negro vapor, se exhala por los aires. Decla-ıs principales guerreros que, rota la paz, va á marchar Latino, y manda aprestar las armas, fortificar á Italia

Tum vero ad vocem celer
dira dedit, raptis concurr
indomiti agricolae; nec n
Ascanio auxilium castris e
Direxere acies. Non iam c
stipitibus duris agitur sud
sed ferro ancipiti decernun

525. [illegible]

nas estacas, todos con lo primero q
la ira ha convertido en armas. Tir
tiendo con apretadas cuñas una e
llama á toda su gente y acude tam
to la horrible diosa, que desde su
de provocar una gran desgracia, se
desde aquella altura hace la señal
la corva bocina su voz infernal, co
atronó á lo léjos las profundas



ıorrescit strictis seges ensibus, aeraque fulgent
ole lacessita, et lucem sub nubila iactant:
luctus uti primo coepit quum albescere vento,
)aullatim sese tollit mare, et altius undas
ɜrigit, inde imo consurgit ad aethera fundo.
Hic iuvenis primam ante aciem stridente sagitta,
ıatorum Tyrrhei fuerat qui maximus, Almo,
ıternitur; haesit enim sub gutture volnus, et udae
'ocis iter tenuemque inclusit sanguine vitam.
Corpora multa virum circa, seniorque Galaesus,
lum paci medium se offert; iustissimus unus
ui fuit, Ausoniisque olim ditissimus arvis:
uinque greges illi balantum, quina redibant
rmenta, et terram centum vertebat aratris.
Atque ea per campos aequo dum Marte geruntur,
'romissi dea facta potens, ubi sanguine bellum
ıbuit, et primae conmisit funera pugnae,
eserit Hesperiam, et, coeli conversa per auras,
unonem victrix adfatur voce superba:

anura, resplandecen las armas heridas del sol y reverberan la luz asta las nubes, como cuando al primer soplo del viento empieza á lanquear una ola, va luégo poco á poco hinchándose la mar, y lentando cada vez más altas sus olas, hasta que alza al firmamento in las aguas de sus más profundos abismos. En esto el jóven Alon, el mayor de los hijos de Tirreo, que lidiaba en primera fila, ,e herido de una estridente saeta, que, hincándosele debajo de la ırganta, ahogó con sangre en sus labios la frágil vida. Á su lado cumben otros muchos, y entre ellos, miéntras se estaba ofreciendo ediauero para poner paz, el anciano Galeso, varon el más justo y ɔo que tenía entónces la Ausonia; cinco rebaños de ovejas y cinco ıcadas volvian cada noche de sus dehesas, y en la labranza de sus redades empleaba cien arados.

Miéntras con dudosa fortuna sigue trabada aquella lid en los mpos, la Furia, que ha cumplido ya su promesa ensangrentando guerra y ocasionando muertes al primer choque, abandona la esperia, y remontándose al aéreo espacio, habla así ufana á Juno n arrogantes voces: «¡Allí tienes suscitada con una sañuda

undique ut auxilio venia[illegible]
[illegible]
[illegible]
quae fors prima dedit, sa[illegible]
Talia coniugia, et talis ce[illegible]
egregium Veneris genus
Te super aetherias errare
haud Pater ille velit, sum
Cede locis. Ego, si qua su
ipsa regam. Talis dederat [illegible]
Illa autem adtollit strident
Cocytique petit sedem, su[illegible]

555. *Connubia*

guerra la discordia que apetecias; [illegible] vo y á ponerlos en paz! Una vez [illegible] con sangre ausonia, más haré toda[illegible] voluntad; yo esparciré rumores qu[illegible] canos é inflamaré los ánimos en i[illegible] todas partes acudan en auxilio de [illegible] mas los campos.» Juno le respond[illegible] amaños. Ya hay ocasion bastante [illegible] á guerra [illegible]

locus Italiae medio sub montibus altis,
llis, et fama multis memoratus in oris,
sancti valles : densis hunc frondibus atrum
iet utrimque latus nemoris, medioque fragosus
sonitum saxis et torto vertice torrens.
specus horrendum et saevi spiracula Ditis
strantur, ruptoque ingens Acheronte vorago
iferas aperit faucis; quis condita Erinys,
sum numen, terras coelumque levabat.
ec minus interea extremam Saturnia bello
nit regina manum. Ruit omnis in urbem
orum ex acie numerus, caesosque reportant
ionem puerum foedatique ora Galaesi;
orantque deos, obtestanturque Latinum.
nus adest, medioque in crimine caedis et igni
orem ingeminat : Teucros in regna vocari;
em admisceri Phrygiam; se limine pelli.
ı, quorum adtonitae Baccho nemora avia matres

Monstratur
Erinnys
Ignis

:on de Italia, á la falda de una alta sierra, un sitio noble y so en gran parte de la tierra, denominado los valles Amsanc- circuidos por todos lados de frondosas selvas y por cuyo cen- asa un tortuoso torrente, rompiéndose entre peñas con fragoso endo. Ábrese allí una horrenda sima, respiradero del infernal n, ancho abismo que sirve de pestilentes fauces al desbordado ronte; húndese por allí la Furia, aborrecido númen, y el cielo tierra respiran libres de su presencia.

tanto la Reina, hija de Saturno, persevera en dar la última á la guerra. Abandonando el campo de batalla, precipítase la nerable muchedumbre de los pastores hácia la ciudad, llevándo- los cadáveres del mancebo Almon y del ya desfigurado Gale- plorando á los dioses, tomando á Latino por testigo de aquel tre. Llega en esto Turno, y en medio de aquel furioso y san- to tumulto aumenta la confusion con sus quejas de que se lla- l reino á los Troyanos, de que se solicite una alianza frigia y e á él se le arroje del palacio. Entónces aquellos cuyas ma-

quae sese, multis circum
mole tenet: scopuli nequi
saxa fremunt, laterique i
Verum ubi nulla datur ca
consilium, et saevae nutu
multa deos aurasque pater
frangimur heu fatis, inqui
Ipsi has sacrilego pendetis
o miseri. Te, Turne, nefas
supplicium; votisque deos
Nam mihi parta quies; om
funere felici spolior. Nec pl

dres, poseidas de báquico furor, va celebrando orgías (¡tanto influjo ej den tambien en tropel y fatigan el todos, á despecho de los presagios ses, piden, con perverso consejo, porfía el palacio del rey Latino. Él del mar, inmóvil y sustentada en s los vientos desatados y de las olas f vanamente se estremecen en contor peñas, y baten sus costados las



se tectis, rerumque reliquit habenas.
erat Hesperio in Latio, quem protinus urbes
ıe coluere sacrum, nunc maxuma rerum
colit, quum prima movent in proelia Martem,
ətis inferre manu lacrimabile bellum,
ıisve Arabisve parant, seu tendere ad Indos,
ınque sequi, Parthosque reposcere signa:
əminae Belli portae (sic nomine dicunt)
ıe sacrae et saevi formidine Martis:
ı aerei claudunt vectes, aeternaque ferri
; nec custos absistit limine Ianus.
ıbi certa sedet patribus sententia pugnae,
)uirinali trabea cinctuque Gabino
s, reserat stridentia limina Consul:
cat pugnas, sequitur tum cetera pubes,
ıe adsensu conspirant cornua rauco.
tum Aeneadis indicere bella Latinus
ıbebatur, tristesque recludere portas.
uit tactu pater, aversusque refugit

feliz.» Dicho esto, se encerró en su palacio y abandonó das del gobierno.

ia en el Lacio hesperio una costumbre, que las ciudades al- ›bservaban de muy antiguo como sagrada y que hoy con- ɔdavía Roma, la señora del mundo, cuando se dispone á ɡuerras, ya para llevar terrible estrago á los Getas, ya á los ›s ó á los Árabes, ya se encamine al país de los Indios y ıdo más hácia la Aurora, vaya á recobrar de los Partos sus . Dos puertas hay en el templo de la Guerra, así las llaman, ‘adas por la religion y por el miedo al cruento Marte; guár- ɔien cerrojos de bronce é indestructibles barras de hierro, y lemas, las custodia perpetuamente. Tan luégo como el Se- clara la guerra, el mismo cónsul en persona, vestido de la ˌuirinal y de la gabina toga, insignias de su dignidad, abre ıinantes puertas y proclama la guerra; síguele toda la ju- y con ronco són responden los clarines á su vocerío. De esta querian que declarase Latino la guerra á los Troyanos y las infaustas puertas; mas no quiso el Rey tocarlas con su

Deseruere domos : ventis dant colla comasque.
Ast aliae tremulis ululatibus aethera conplent,
pampineasque gerunt incinctae pellibus hastas.
Ipsa inter medias flagrantem fervida pinum
sustinet, ac natae Turnique canit hymenaeos,
sanguineam torquens aciem; torvumque repente
clamat : Io matres, audite, ubi quaeque, Latinae;
si qua piis animis manet infelicis Amatae
gratia, si iuris materni cura remordet :
solvite crinalis vittas, capite orgia mecum.
Talem inter silvas, inter deserta ferarum,
reginam Allecto stimulis agit undique Bacchi.
Postquam visa satis primos acuisse furores,
consiliumque omnemque domum vertisse Latini :
protenus hinc fuscis tristis dea tollitur alis
audacis Rutuli ad muros : quam dicitur urbem
Acrisioneis Danae fundasse colonis :
praecipiti delata noto. Locus Ardea quondam
dictus avis : et nunc magnum tenet Ardea nomen;
sed fortuna fuit. Tectis hic Turnus in altis

llenan el espacio de trémulos alaridos, otras, ceñidas de pieles, esgrimen lanzas rodeadas de pámpanos. Amata, en medio de ellas. desatentada, blande una tea encendida y canta las bodas de Turno con su hija, revolviendo sangrientas miradas; luégo de pronto exclama con torvo acento : «Oidme, ¡oh madres latinas! si áun os queda en los piadosos ánimos algun cariño á la desventurada Amata; si en algo teneis vuestros derechos de madres, desataos las vendas del cabello y celebrad orgías conmigo.»

De esta suerte aguijonea Alecto con los estímulos de Baco á la reina Amata por las selvas y los desiertos de las fieras. Cuando juzgó que ya habia atizado bastante los primeros furores, revuelto el palacio y desbaratado los planes del rey Latino, alzóse de allí al punto en sus negras alas, encaminándose á la ciudad del animoso Rútulo, la cual es fama que fundó Dánae con colonos acrisios cuando la precipitó en aquella playa el impetuoso noto. Los antiguos la denominaron Ardea, y áun hoy conserva este gran nombre; pero su fortuna pasó; allí Turno, ya mediada la negra noche, disfrutaba en

iam mediam nigra carpebat nocte quietem.
Allecto torvam faciem et furialia membra
exuit: in voltus sese transformat anilis,
et frontem obscenam rugis arat; induit albos
cum vitta crinis; tum ramum innectit olivae;
it Calybe Iunonis anus templique sacerdos;
et iuveni ante oculos his se cum vocibus offert:
Turne, tot incassum fusos patiere labores,
et tua Dardaniis transscribi sceptra colonis?
Rex tibi coniugium et quaesitas sanguine dotes
abnegat, externusque in regnum quaeritur heres.
I nunc, ingratis offer te, inrise, periclis;
Tyrrhenas, i, sterne acies; tege pace Latinos.
Haec adeo tibi me, placida quum nocte iaceres,
ipsa palam fari omnipotens Saturnia iussit.
Quare age, et armari pubem portisque moveri
laetus in arma para, et Phrygios, qui flumine pulcro
consedere, duces pictasque exure carinas.
Coelestum vis magna iubet. Rex ipse Latinus,

su soberbio palacio apacible sueño. Alecto se despoja de su fiero aspecto y de su cuerpo de furia, transformándose en figura de vieja. Su horrible frente se ve surcada de arrugas, una venda sujeta sus blancos cabellos, que ciñe un ramo de oliva. Trocada así en la vieja Calibe, sacerdotisa de Juno, preséntase ante los ojos del mancebo y le habla de esta manera:

«¿Consentirás ¡oh Turno! en haber arrostrado en vano tantos afanes y en que pase tu cetro á manos de colonos troyanos? ¡El rey Latino te niega el pactado enlace y la dote que has ganado con tu sangre, y quiere que un extranjero herede su reino! ¡Vé ahora, iluso, vé á arrostrar peligros tan mal agradecidos; vé y debela las huestes tirrenas; asegura á los Latinos el beneficio de la paz! La misma omnipotente hija de Saturno me ha mandado que viniera á decirte claramente estas cosas cuando estuvieras descansando en la serena noche. Ea, pues, disponte ufano á armar tu juventud guerrera á sacarla de la ciudad; embiste á los caudillos frigios, acampados en las márgenes del hermoso rio, y abrasa sus pintadas naves; así lo manda la poderosa fuerza de los dioses. El mismo rey Latino, si no

ni dare coniugium et dicto parere fatetur,
sentiat et tandem Turnum experiatur in armis.
Hic iuvenis, vatem inridens, sic orsa vicissim
ore refert : Classis invectas Thybridis undam
non, ut rere, meas effugit nuntius auris.
Ne tantos mihi finge metus : nec regia Iuno
inmemor est nostri.
Sed te victa situ verique effeta senectus,
o mater, curis nequidquam exercet, et arma
regum inter falsa vatem formidine ludit.
Cura tibi, divum effigies et templa tueri :
bella viri pacemque gerant, quis bella gerenda.
Talibus Allecto dictis exarsit in iras.
At iuveni oranti subitus tremor occupat artus;
deriguere oculi; tot Erinys sibilat hydris,
tantaque se facies aperit. Tum flammea torquens
lumina cunctantem et quaerentem dicere plura
repulit, et geminos erexit crinibus anguis,

447. *Erinnys*

te da por esposa á su hija y falta á su empeño, conozca y pruebe, en fin, las armas de Turno.»

Burlándose de la Sibila, replícale así el mancebo: «No ha faltado, como crees, un mensajero para anunciarme que han entrado naves extrañas en las aguas del Tiber. No me ponderes tanto los peligros que corro; no se ha olvidado de mí la régia Juno.....; pero vencida de la edad y de sus estragos, incapaz por ello de discernir la verdad de las cosas, ¡oh anciana! te forjas vanos temores y te exageras los peligros en medio de las contiendas de los reyes. Vé á cuidar, como debes, de las imágenes de los dioses y de la seguridad del templo, y deja á los hombres el cuidado de las paces y las guerras.»

Estas palabras encendieron en ira á Alecto, cuando de pronto se apodera del jóven, que la reconoce y la implora, súbito temblor. Sus ojos quedan desencajados : ¡tantas serpientes silban en la Furia, tan patente se muestra en su horrenda figura! Entónces, revolviendo los llameantes ojos, rechaza al Rey, suspenso y empeñado en disculparse, irgue en su cabello dos culebras, chasques



erberaque insonuit, rabidoque haec addidit ore :
n ego victa situ, quam veri effeta senectus
rma inter regum falsa formidine ludit;
spice ad haec : adsum dirarum ab sede sororum;
lla manu letumque gero.
ic effata facem iuveni coniecit, et atro
mine fumantis fixit sub pectore taedas.
lli somnum ingens rumpit pavor, ossaque et artus
rfudit toto proruptus corpore sudor.
rma amens fremit; arma toro tectisque requirit.
ıevit amor ferri, et scelerata insania belli,
ı super; magno veluti quum flammæ sonore
rgea suggeritur costis undantis aeni,
sultantque aestu latices; furit intus aquai
midus atque alte spumis exuberat amnis;
c iam se capit unda; volat vapor ater ad auras.
rgo iter ad regem polluta pace Latinum
dicit primis iuvenum, et iubet arma parari,

52. *En,*
59. *Perfundit*

látigo y con rabiosa lengua exclama así : «Aquí estoy, aquí, ven-la de la edad y de sus estragos, incapaz por ello de discernir la rdad de las cosas, yo, que me forjo vanos temores y me exagero peligros en medio de las contiendas de los reyes. Mira estas pientes; vengo de la mansion de las Furias, mis hermanas, y igo en la mano guerras y matanzas.....» Dicho esto, arroja una tea jóven y se la hinca en el pecho, humeante con negro resplandor. mpe entónces su sueño indecible espanto; todo su cuerpo se papa en un sudor que le cala hasta los huesos, y fuera de sí, lanza icos rugidos; revuélvese en el lecho, buscando sus armas; sus ıas busca por todo el palacio, respirando ánsia insensata de rro y lides y ardiendo en ciega ira; no de otra suerte, cuando se iende una resonante lumbrada de retamas debajo de una caldera ıa de agua, hierve ésta con estrépito y se levanta espumante, y osa, y convertida en negro vapor, se exhala por los aires. Decla-pues, á sus principales guerreros que, rota la paz, va á marchar ıtra el rey Latino, y manda aprestar las armas, fortificar á Italia

tutari Italiam, detrudere finibus hostem:
se satis ambobus Teucrisque venire Latinisque.
Haec ubi dicta dedit, divosque in vota vocavit:
certatim sese Rutuli exhortantur in arma.
Hunc decus egregium formae movet atque iuventae;
hunc atavi reges; hunc claris dextera factis.
Dum Turnus Rutulos animis audacibus inplet,
Allecto in Teucros Stygiis se concitat alis.
Arte nova, speculata locum, quo litore pulcer
insidiis cursuque feras agitabat Iulus,
hic subitam canibus rabiem Cocytia virgo
obiicit, et noto naris contingit odore,
ut cervum ardentes agerent: quae prima laborum
caussa fuit, belloque animos adcendit agrestes.
Cervus erat forma praestanti et cornibus ingens,
Tyrrhidae pueri quem matris ab ubere raptum
nutribant, Tyrrheusque pater, cui regia parent
armenta, et late custodia credita campi.
Adsuetum imperiis soror omni Silvia cura

y arrojar de sus confines al enemigo; él solo basta, dice, contra los Teucros y los Latinos. Dicho esto é invocados los dioses, excítanse mutuamente y á porfía los Rútulos á la guerra, movidos del amor que profesan á su Rey, unos por su gallardía y su juventud, éstos por su régia prosapia, aquéllos por sus preclaras hazañas.

Miéntras Turno infunde animoso brío á los Rútulos, vuela Alecto, batiendo sus infernales alas, al campamento de los Teucros, é ideando nuevas trazas, explora los sitios en que el hermoso Iulo se entretenia en acosar las fieras con lazos y á la carrera. Entónces la vírgen del Cocito comunica á sus perros súbita rabia, les lleva á la nariz el conocido olor de un ciervo para que ardientes le persigan; lo cual vino á ser la ocasion primera de tantos desastres y lo que inflamó en guerrera saña á aquellas rústicas gentes. Habia un hermosísimo ciervo de gran cornamenta, al cual desde que áun mamaba arrebataron á su madre y criaban los hijos de Tirreo, y éste tambien, que era el mayoral de los ganados del Rey y el guarda de sus dilatados campos. Criábale con particular amor y le tenia acostumbrado á obedecerla Silvia, hermana de aquellos mancebos;

ıollibus intexens ornabat cornua sertis
ectebatque ferum, puroque in fonte lavabat.
lle, manum patiens, mensaeque adsuetus herili,
rabat silvis; rursusque ad limina nota
se domum sera quamvis se nocte ferebat.
unc procul errantem rabidae venantis Iuli
nmovere canes: fluvio quum forte secundo
flueret, ripaque aestus viridante levaret.
se etiam, eximiae laudis succensus amore,
canius curvo direxit spicula cornu:
c dextrae erranti deus afuit; actaque multo
rque uterum sonitu perque ilia venit arundo.
ucius et quadrupes nota intra tecta refugit,
cessitque gemens stabulis, questuque cruentus
ue inploranti similis tectum omne replebat.
via prima soror, palmis percussa lacertos,
xilium vocat, et duros conclamat agrestes.
i, pestis enim tacitis latet aspera silvis,
rovisi adsunt: hic torre armatus obusto,
ɔitis hic gravidi nodis; quod cuique repertum

ı le adornaba las astas con guirnaldas, le peinaba el cuerpo y le aba en cristalinas fuentes. Hecho á que le pasáran la mano, á ıer en la mesa de su ama, vagaba de dia por las selvas, y á la he, aunque ya muy entrada, se volvia por sí solo al conocido ;ar. Sucedió por dicha aquel dia que errante, léjos de él, cuando baba de bañarse en un manso rio y estaba descansando del gran ır en la verde ribera, le levantaron rabiosos los perros de Iulo, por allí andaba cazando, é inflamado el mancebo en ánsia de le prez, le disparó del corvo arco una saeta, que dirigida con ıo ¡ay! certera, así lo quiso la Furia, fué silbando á traspasarle ientre y los ijares. Huye el herido ciervo á la conocida morada, ,nzando gemidos, se entra ensangrentado en el redil, llenándolo lastimosos acentos, cual si se quejára é implorase compasion. ·ia la primera, al verle, se golpea los brazos, grita socorro y cita á todos los rústicos pastores, que acuden de improviso, co- que la horrible Furia andaba oculta por aquellas calladas sel- ; cuáles armados con palos de tostada punta, cuáles con ñudo-

rimanti, telum ira facit. Vocat agmina Tyrrheus,
quadrifidam quercum cuneis ut forte coactis
scindebat, rapta spirans inmane securi.
At saeva e speculis tempus dea nacta nocendi
ardua tecta petit stabuli; et de culmine summo
pastorale canit signum, cornuque recurvo
Tartaream intendit vocem: qua protenus omne
contremuit nemus, et silvae insonuere profundae;
audiit et Triviae longe lacus, audiit amnis
sulfurea Nar albus aqua fontesque Velini;
et trepidae matres pressere ad pectora natos.
Tum vero ad vocem celeres, qua buccina signum
dira dedit, raptis concurrunt undique telis
indomiti agricolae; nec non et Troïa pubes
Ascanio auxilium castris effundit apertis.
Direxere acies. Non iam certamine agresti,
stipitibus duris agitur sudibusve praeustis;
sed ferro ancipiti decernunt, atraque late

515. *Intonuere*

sas estacas, todos con lo primero que han encontrado á mano y que la ira ha convertido en armas. Tirreo, que estaba á la sazon partiendo con apretadas cuñas una enorme encina, ase de su hacha, llama á toda su gente y acude tambien respirando saña. Entre tanto la horrible diosa, que desde su escondrijo ve llegada la ocasion de provocar una gran desgracia, se sube al tejado de la alquería, y desde aquella altura hace la señal de los pastores, esforzando con la corva bocina su voz infernal, con que retembló todo el monte y atronó á lo léjos las profundas selvas. Oyóla el apartado lago de Diana, oyéronla el rio Nar, blanco con sus sulfurosas aguas, y las fuentes de Velino, y temblorosas las madres estrecharon al pecho sus hijos. Al punto los indómitos pastores, oida la señal que les diera la horrible bocina, acuden presurosos, provistos de improvisadas armas, al mismo tiempo que la troyana juventud se precipita por todas las puertas de sus reales en auxilio de Ascanio. Ordénanse las huestes y trábase la lid, no ya, á la manera de los campesinos, con recias estacas y garrotes de tostada punta, sino con espadas de dos filos; una horrible miés de desnudos aceros eriza la vasta

horrescit strictis seges ensibus, aeraque fulgent
sole lacessita, et lucem sub nubila iactant :
fluctus uti primo coepit quum albescere vento,
paullatim sese tollit mare, et altius undas
erigit, inde imo consurgit ad aethera fundo.
Hic iuvenis primam ante aciem stridente sagitta,
natorum Tyrrhei fuerat qui maximus, Almo,
sternitur; haesit enim sub gutture volnus, et udae
vocis iter tenuemque inclusit sanguine vitam.
Corpora multa virum circa, seniorque Galaesus,
dum paci medium se offert; iustissimus unus
qui fuit, Ausoniisque olim ditissimus arvis :
quinque greges illi balantum, quina redibant
armenta, et terram centum vertebat aratris.
Atque ea per campos aequo dum Marte geruntur,
promissi dea facta potens, ubi sanguine bellum
inbuit, et primae conmisit funera pugnae,
deserit Hesperiam, et, coeli conversa per auras,
Iunonem victrix adfatur voce superba :

llanura, resplandecen las armas heridas del sol y reverberan la luz hasta las nubes, como cuando al primer soplo del viento empieza á blanquear una ola, va luégo poco á poco hinchándose la mar, y levantando cada vez más altas sus olas, hasta que alza al firmamento con las aguas de sus más profundos abismos. En esto el jóven Almon, el mayor de los hijos de Tirreo, que lidiaba en primera fila, cae herido de una estridente saeta, que, hincándosele debajo de la garganta, ahogó con sangre en sus labios la frágil vida. Á su lado sucumben otros muchos, y entre ellos, miéntras se estaba ofreciendo medianero para poner paz, el anciano Galeso, varon el más justo y rico que tenía entónces la Ausonia; cinco rebaños de ovejas y cinco vacadas volvian cada noche de sus dehesas, y en la labranza de sus heredades empleaba cien arados.

Miéntras con dudosa fortuna sigue trabada aquella lid en los campos, la Furia, que ha cumplido ya su promesa ensangrentando la guerra y ocasionando muertes al primer choque, abandona la Hesperia, y remontándose al aéreo espacio, habla así ufana á Juno con arrogantes voces : «¡Allí tienes suscitada con una sañuda



...ccendamque animos
undique ut auxilio ve...
Tum contra Iuno: Ter...
Stant belli caussae: pu...
quae fors prima dedit, ...
Talia coniugia, et talis ...
egregium Veneris genu...
Te super aetherias erra...
haud Pater ille velit, su...
Cede locis. Ego, si qua ...
ipsa regam. Talis dedera...
Illa autem adtollit stride...
Cocytique petit sedem, s...

555. *Conubia*

guerra la discordia que apetecias; ...
vo y á ponerlos en paz! Una vez ...
con sangre ausonia, más haré tod...
voluntad; yo esparciré rumores q...
canos é inflamaré los ánimos en i...
todas partes acudan en auxilio de ...
mas los campos.» Juno le respond...
amaños. Ya hay ocasion ...

ìst locus Italiae medio sub montibus altis,
obilis, et fama multis memoratus in oris,
ımsancti valles : densis hunc frondibus atrum
rguet utrimque latus nemoris, medioque fragosus
at sonitum saxis et torto vertice torrens.
ic specus horrendum et saevi spiracula Ditis
onstrantur, ruptoque ingens Acheronte vorago
stiferas aperit faucis; quis condita Erinys,
visum numen, terras coelumque levabat.
Nec minus interea extremam Saturnia bello
ponit regina manum. Ruit omnis in urbem
storum ex acie numerus, caesosque reportant
monem puerum foedatique ora Galaesi;
plorantque deos, obtestanturque Latinum.
ırnus adest, medioque in crimine caedis et igni
rrorem ingeminat : Teucros in regna vocari;
ırpem admisceri Phrygiam; se limine pelli.
ım, quorum adtonitae Baccho nemora avia matres

69. *Monstratur*
70. *Erinnys*
77. *Ignis*

razon de Italia, á la falda de una alta sierra, un sitio noble y moso en gran parte de la tierra, denominado los valles Amsanc-s, circuidos por todos lados de frondosas selvas y por cuyo cen-) pasa un tortuoso torrente, rompiéndose entre peñas con fragoso truendo. Ábrese allí una horrenda sima, respiradero del infernal uton, ancho abismo que sirve de pestilentes fauces al desbordado ¡ueronte; húndese por allí la Furia, aborrecido númen, y el cielo a tierra respiran libres de su presencia.

En tanto la Reina, hija de Saturno, persevera en dar la última no á la guerra. Abandonando el campo de batalla, precipítase la ıumerable muchedumbre de los pastores hácia la ciudad, llevánıe los cadáveres del mancebo Almon y del ya desfigurado Gale-implorando á los dioses, tomando á Latino por testigo de aquel astre. Llega en esto Turno, y en medio de aquel furioso y san-ento tumulto aumenta la confusion con sus quejas de que se lla-al reino á los Troyanos, de que se solicite una alianza frigia y que á él se le arroje del palacio. Entónces aquellos cuyas ma-

insultant thiasis, neque enim leve nomen Amatae,
undique conlecti coeunt, Martemque fatigant.
Ilicet infandum cuncti contra omina bellum,
contra fata deum, perverso numine poscunt;
certatim regis circumstant tecta Latini.
Ille, velut pelagi rupes inmota, resistit:
ut pelagi rupes, magno veniente fragore,
quae sese, multis circum latrantibus undis,
mole tenet; scopuli nequidquam et spumea circum
saxa fremunt, laterique inlisa refunditur alga.
Verum ubi nulla datur caecum exsuperare potestas
consilium, et saevae nutu Iunonis eunt res:
multa deos aurasque pater testatus inanes,
frangimur heu fatis, inquit, ferimurque procella!
Ipsi has sacrilego pendetis sanguine poenas,
o miseri. Te, Turne, nefas, te triste manebit
supplicium; votisque deos venerabere seris.
Nam mihi parta quies; omnisque in limine portus;
funere felici spolior. Nec plura locutus

dres, poseidas de báquico furor, vagan por las enmarañadas selvas celebrando orgías (¡tanto influjo ejerce el nombre de Amata!), acuden tambien en tropel y fatigan el viento con sus bélicos clamores; todos, á despecho de los presagios, contra la voluntad de los dioses, piden, con perverso consejo, una guerra infanda y asedian á porfía el palacio del rey Latino. Él se resiste, semejante á una roca del mar, inmóvil y sustentada en su gran mole, entre el fragor de los vientos desatados y de las olas furiosas que ladran á su rededor; vanamente se estremecen en contorno los escollos y las espumosas peñas, y baten sus costados las rechazadas algas; mas viendo, en fin, que no hay camino de conjurar aquel desacordado empeño y que las cosas van á merced de la desapiada Juno, toma repetidas veces por testigos á los dioses y á las vanas auras, exclamando: «¡Ay, los hados nos quebrantan, la tempestad nos arrolla! Con vuestra sacrílega sangre pagaréis ¡oh míseros! ese atentado. Á tí ¡oh Turno! te está reservado un lastimoso desastre y con tardíos votos implorarás á los dioses. Yo, por mí, tengo asegurado mi sosiego; á la vista está el puerto de todas mis esperanzas; sólo pierdo una

aepsit se tectis, rerumque reliquit habenas.
Mos erat Hesperio in Latio, quem protinus urbes
Albanae coluere sacrum, nunc maxuma rerum
Roma colit, quum prima movent in proelia Martem,
sive Getis inferre manu lacrimabile bellum,
Hyrcanisve Arabisve parant, seu tendere ad Indos,
auroramque sequi, Parthosque reposcere signa:
sunt geminae Belli portae (sic nomine dicunt)
religione sacrae et saevi formidine Martis:
centum aerei claudunt vectes, aeternaque ferri
robora; nec custos absistit limine Ianus.
Has, ubi certa sedet patribus sententia pugnae,
ipse, Quirinali trabea cinctuque Gabino
insignis, reserat stridentia limina Consul:
ipse vocat pugnas, sequitur tum cetera pubes,
aereaque adsensu conspirant cornua rauco.
Hoc et tum Aeneadis indicere bella Latinus
more iubebatur, tristesque recludere portas.
Abstinuit tactu pater, aversusque refugit

muerte feliz.» Dicho esto, se encerró en su palacio y abandonó las riendas del gobierno.

Existia en el Lacio hesperio una costumbre, que las ciudades al-ʼanas observaban de muy antiguo como sagrada y que hoy conserva todavía Roma, la señora del mundo, cuando se dispone á aover guerras, ya para llevar terrible estrago á los Getas, ya á los Iircanos ó á los Árabes, ya se encamine al país de los Indios y vanzando más hácia la Aurora, vaya á recobrar de los Partos sus nseñas. Dos puertas hay en el templo de la Guerra, así las llaman, onsagradas por la religion y por el miedo al cruento Marte; guár-anlas cien cerrojos de bronce é indestructibles barras de hierro, y ano, ademas, las custodia perpetuamente. Tan luégo como el Seado declara la guerra, el mismo cónsul en persona, vestido de la :abea quirinal y de la gabina toga, insignias de su dignidad, abre ıs rechinantes puertas y proclama la guerra; síguele toda la juentud, y con ronco són responden los clarines á su vocerío. De esta ıanera querian que declarase Latino la guerra á los Troyanos y briese las infaustas puertas; mas no quiso el Rey tocarlas con su

foeda ministeria, et caecis se condidit umbris.
Tum regina deum coelo delapsa morantes
inpulit ipsa manu portas, et cardine verso
Belli ferratos rumpit Saturnia postes.
Ardet inexcita Ausonia atque inmobilis ante;
pars pedes ire parat campis; pars arduus altis
pulverulentus equis furit; omnes arma requirunt.
Pars levis clipeos et spicula lucida tergent
arvina pingui, subiguntque in cote secures;
signaque ferre iuvat, sonitusque audire tubarum.
Quinque adeo magnae positis incudibus urbes
tela novant, Atina potens, Tiburque superbum,
Ardea, Crustumerique, et turrigerae Antemnae.
Tegmina tuta cavant capitum, flectuntque salignas
umbonum cratis; alii thoracas aenos,
aut levis ocreas lento ducunt argento;
vomeris huc et falcis honos, huc omnis aratri
cessit amor; recoquunt patrios fornacibus ensis.

622. *Rupit*
626. *Tergunt*

mano, y rehuyendo aquel fatal ministerio, fué á sepultarse en lo más profundo de su palacio. Entónces la Reina de los dioses, desprendida del cielo, empuja con su propia mano las puertas, harto tiempo cerradas para su impaciencia, y haciéndolas girar sobre sus goznes, rompe las férreas vallas de la guerra. Arde en bélico furor Italia, ántes sosegada é inmóvil: unos se preparan á servir de peones; otros, jinetes en fuertes corceles, levantan con sus furiosas arremetidas nubes de polvo; todos buscan armas. Unos acicalan leves rodelas y brillantes dardos y afilan las segures en las piedras; todos se deleitan en tremolar banderas y en oir el ruido de las trompetas. Cinco grandes ciudades á porfía baten los yunques y renuevan las armas: la poderosa Atina, la soberbia Tibur, Ardea, Crustumera y la torreada Antemna. Forjan yelmos, reparos seguros para las cabezas; con dobladas varas de sauce forman adargas; otros labran corazas de metal; otros extienden la flexible plata en forma de leves grevas. Todos olvidan su amor á la reja y al arado: la hoz se trueca en arma; todos reforjan en el horno las espadas

'lassica iamque sonant; it bello tessera signum.
Iic galeam tectis trepidus rapit; ille frementes
d iuga cogit equos; clipeumque auroque trilicem
oricam induitur fidoque adcingitur ense.
Pandite nunc Helicona, deae, cantusque movete,
ui bello exciti reges, quae quemque secutae
onplerint campos acies; quibus Itala iam tum
oruerit terra alma viris, quibus arserit armis.
Et meministis enim, divae, et memorare potestis:
d nos vix tenuis famae perlabitur aura.
Primus init bellum Tyrrhenis asper ab oris
ontemtor divom Mezentius, agminaque armat.
'ilius huic iuxta Lausus, quo pulcrior alter
on fuit, excepto Laurentis corpore Turni.
ausus, equum domitor, debellatorque ferarum,
ucit Agyllina nequidquam ex urbe secutos
ille viros; dignus, patriis qui laetior esset
nperiis, et cui pater haud Mezentius esset.

e sus padres. Suenan las trompetas, vuelan las órdenes de escuara en escuadra. Éste, fuera de sí, ase el yelmo guardado en su hoar; aquél sujeta al no usado yugo sus fogosos caballos; cuál emraza el escudo y viste la loriga de triple franja de oro, cuál se ciñe a fiel espada.

Abridme ahora ¡oh Musas! el Helicon é inspirad mis cantos; lecidme cuáles reyes tomaron parte en aquella guerra, cuáles ejér-itos llevaron en su seguimiento los campos, qué guerreros flore-ian ya entónces en la fecunda Italia, en qué guerras ardió por quellos tiempos, pues vosotras ¡oh diosas! lo teneis presente y po-leis recordar al mundo esas cosas, que escasamente ha traido hasta uestra edad un leve soplo de la fama.

El primero que se encamina á la guerra desde las playas tirrenas on sus armadas huestes es el feroz Mecencio, despreciador de los ioses. Junto á él va su hijo Lauso, el más apuesto guerrero de Itaa, despues del laurentino Turno. Lauso, domador de caballos y rror de las fieras, capitanea en vano mil guerreros de la ciudad de gila; mancebo digno de mejor fortuna en el trono y de no tener or padre á Mecencio.



mixta deo mulier, pos
Geryone exstincto, Tir
Tyrrhenoque boves in
Pila manu saevosque g
et tereti pugnant mucro
Ipse pedes, tegumen to
terribili inpexum saeta,
indutus capiti, sic regia
horridus, Herculeoque h
Tum gemini fratres Ti
fratris Tiburti dictam co
Catillusque acerque Cora
et primam ante aciem de

En pos de ellos ostenta en el c mas y sus vencedores caballos el moso Hércules, llevando en su e dra ceñida de cien serpientes. L un dios, le dió á luz furtivament despues que Hércules, muerto G laurentinos y fué á bañar sus vac dados llevan á la guerra picas y y peleau con lan

ceu duo nubigenae quum vertice montis ab alto
descendunt Centauri, Homolen Othrymque nivalem
linquentes cursu rapido; dat euntibus ingens
silva locum, et magno cedunt virgulta fragore.
Nec Praenestinae fundator defuit urbis,
Volcano genitum pecora inter agrestia regem
inventumque focis omnis quem credidit aetas,
Caeculus. Hunc legio late comitatur agrestis:
quique altum Praeneste viri, quique arva Gabinae
Iunonis, gelidumque Anienem, et roscida rivis
Hernica saxa colunt; quos dives Anagnia pascit,
quos, Amasene pater. Non illis omnibus arma,
nec clipei currusve sonant: pars maxuma glandes
liventis plumbi spargit; pars spicula gestat
bina manu; fulvosque lupi de pelle galeros
tegmen habent capiti; vestigia nuda sinistri
instituere pedis; crudus tegit altera pero.
At Messapus, equum domitor, Neptunia proles,
quem neque fas igni cuiquam nec sternere ferro,

alta cumbre de un monte dos centauros, hijos de las nubes, abandonando en rápida carrera el Omolo y el nevado Otris; ábreles la selva ancho paso, y por él caen tronchadas las ramas con fragoso estruendo.

No faltó allí en aquel trance el fundador de la ciudad de Prenesta, el rey Céculo, á quien todas las edades han creido hijo de Vulcano, nacido entre agrestes alimañas y hallado en una hoguera. Acompáñale innumerable turba de pastores, los que moran en la alta Prenesta y en los campos de Gabina, cara á Juno, y los del frio Anieno y los de las peñas Hérnicas, regadas por cien arroyos, y tambien á los que sustentan la rica Anagnia y el rio Amaseno. No todos estos llevan armas, ni hacen resonar yelmos ni carros; los más disparan con la honda pelotas de pardo plomo; otros blanden dos dardos en la mano y cubren sus cabezas rojos capirotes de piel lobuna; llevan descalzo el pié izquierdo y una abarca de cuero crudo les cubre el derecho.

Entre tanto Mesapo, domador de caballos, hijo de Neptuno, á quien no es dado postrar ni con fuego ni con hierro, concita súbi-

iam pridem resides populos, desuetaque bello
agmina, in arma vocat subito, ferrumque retractat.
Hi Fescenninas acies Aequosque Faliscos,
hi Soractis habent arces Flaviniaque arva,
et Cimini cum monte lacum lucosque Capenos.
Ibant aequati numero, regemque canebant:
ceu quondam nivei liquida inter nubila cycni,
quum sese e pastu referunt, et longa canoros
dant per colla modos; sonat amnis et Asia longe
pulsa palus.
Nec quisquam aeratas acies ex agmine tanto
misceri putet: aeriam sed gurgite ab alto
urgueri volucrum raucarum ad litora nubem.
  Ecce, Sabinorum prisco de sanguine, magnum
agmen agens Clausus, magnique ipse agminis instar,
Claudia nunc a quo diffunditur et tribus et gens
per Latium, postquam in partem data Roma Sabinis.
Una ingens Amiterna cohors, priscique Quirites,
Ereti manus omnis, olviferaeque Mutuscae;

tamente á la pelea á sus pueblos, por largo tiempo sosegados, y á sus no aguerridas huestes, y empuña la espada. Marchan con él los escuadrones Fesceninos y los Faliscos, afamados por su justicia; los que moran en las alturas de Soracte, y en los Flavinios campos, y en las montuosas márgenes del lago Cimino, y en los bosques Capenos. Caminaban en iguales grupos, entonando loores á su Rey, semejantes á una bandada de nevados cisnes, que, de vuelta de los prados adonde han ido á pastar, surcan el líquido éter exhalando por los largos cuellos canoros acentos, con que resuena el rio y que repite con lejanos ecos el lago Asia..... Nadie, al ver tal muchedumbre, la hubiera tomado por un ejército cubierto de hierro, sino por una aérea nube de aquellas roncas aves precipitándose desde la alta mar hácia las playas.

Hé aquí á Clauso, del antiguo linaje de los Sabinos, que viene capitaneando una poderosa hueste, poderoso como ella, y de quien descienden hoy la tribu y la familia Claudia, difundida por el Lacio desde que Roma le dió en parte á los Sabinos. Vienen con él la gran cohorte Amiterna y los antiguos Quirites y todas las armadas gentes de Ereto y de la olivífera Mutusca, los de la ciudad de

qui Nomentum urbem, qui Rosea rura Velini,
qui Tetricae horrentis rupes, montemque Severum,
Casperiamque colunt, Forulosque, et flumen Himellae;
qui Tiberim Fabarimque bibunt, quos frigida misit
Nursia, et Hortinae classes, populique Latini;
quosque secans infaustum interluit Allia nomen:
quam multi Libyco volvuntur marmore fluctus,
saevus ubi Orion hibernis conditur undis,
vel quum sole novo densae torrentur aristae,
aut Hermi campo, aut Lyciae flaventibus arvis.
Scuta sonant, pulsuque pedum conterrita tellus.
Hinc Agamemnonius, Troiani nominis hostis,
curru iungit Halaesus equos, Turnoque feroces
mille rapit populos: vertunt felicia Baccho
Massica qui rastris; et quos de collibus altis
Aurunci misere patres, Sidicinaque iuxta
aequora; quique Cales linquunt, amnisque vadosi
adcola Volturni, pariterque Saticulus asper,

715. *Thybrim*

Nomento, los de las húmedas campiñas de Velino, los que habitan las enriscadas asperezas de Tétrica, el monte Severo y la Casperia y los Forulos y las orillas del rio de Himela; los que beben las aguas del Tiber y del Fabaris; los que enviára la fria Nursia, las huestes de Horta y los pueblos Latinos, y los que divide, cruzando por mitad de su territorio, el rio Alia, nombre infausto. Tan numerosos como las olas que revuelve el africano mar cuando el fiero Orion se esconde en las aguas invernales, ó como las espigas que tuesta el nuevo sol en los campos del Hermo ó en los rojos sembrados de la Licia, resuenan los escudos, treme la tierra al batir de las pisadas.

Acude por otra banda en su carro el hijo de Agamenon, Haleso, enemigo del nombre troyano, trayendo en auxilio de Turno mil pueblos feroces, los que revuelven con el rastrillo los fértiles viñedos Másicos, los que envian á aquella guerra, desde sus altos collados, los senadores de Aurunca y los que moran junto al golfo Sidicinio; los de Cales y los del cenagoso rio Volturno, y con ellos

Oscorumque manus. Teretes sunt aclydes illis
tela : sed haec lento mos est aptare flagello.
Laevas caetra tegit; falcati comminus enses.
Nec tu carminibus nostris indictus abibis,
Oebale, quem generasse Telon Sebethide nympha
fertur, Teleboum Capreas quum regna teneret,
iam senior; patriis sed non et filius arvis
contentus, late iam tum dicione premebat
Sarrastis populos, et quae rigat aequora Sarnus,
quique Rufras Batulumque tenent atque arva Celennae,
et quos maliferae despectant moenia Abellae :
Teutonico ritu soliti torquere cateias;
tegmina quis capitum raptus de subere cortex;
aerataeque micant peltae, micat aereus ensis.
Et te montosae misere in proelia Nersae,
Ufens, insignem fama et felicibus armis :
horrida praecipue cui gens, adcustaque multo
venatu nemorum, duris Aequicula glebis.
Armati terram exercent, semperque recentes
convectare iuvat praedas, et vivere rapto.

737. *Ditione*

el áspero Satículo y la hueste de los Oscos ; sus armas son chuzos despuntados, á que ajustan largas correas. Una adarga cubre su brazo izquierdo y lidian cuerpo á cuerpo con espadas corvas.

Ni serás olvidado en mis versos, ¡oh Obalo! de quien es fama que te hubo en la ninfa Sebetida el rey Telon, cuando ya anciano reinaba sobre los Telebos de Caprea; mas no contento su hijo con los estados de su padre, ya entónces extendia su dominio á los pueblos Sarrastes y á los llanos que riega el Sarno, y á los que pueblan á Rufra y á Bátulo, y los campos de Celena, y los que miran las fructíferas murallas de Abella. Éstos blanden dardos arrojadizos al modo de los Teutones, llevan capacetes de corteza de alcornoque, y en sus manos brillan rodelas y espadas de acero.

Tambien te envió á aquella guerra la montuosa Nersa, ¡oh Ufente! de preclara fama y venturoso en armas; tú, á quien señaladamente obedece el Equícola, pueblo feroz dado á la montería, y que labra armado una dura tierra, siempre sediento de nuevas rapiñas y de vivir del robo.

Quin et Marruvia venit de gente sacerdos,
fronde super galeam et felici comtus oliva,
Archipi regis missu, fortissimus Umbro:
vipereo generi et graviter spirantibus hydris
spargere qui somnos cantuque manuque solebat,
mulcebatque iras, et morsus arte levabat.
Sed non Dardaniae medicari cuspidis ictum
evaluit; neque eum iuvere in volnera cantus
somniferi, et Marsis quaesitae montibus herbae.
Te nemus Anguitiae, vitrea te Fucinus unda,
Te liquidi flevere lacus.
Ibat et Hippolyti proles pulcerrima bello,
Virbius: insignem quem mater Aricia misit,
eductum Egeriae lucis, humentia circum
litora, pinguis ubi et placabilis ara Dianae.
Namque ferunt fama Hippolytum, postquam arte nover- [cae
occiderit, patriasque explerit sanguine poenas
turbatis distractus equis, ad sidera rursus
aetheria et superas coeli venisse sub auras,
Paeoniis revocatum herbis et amore Dianae.

750. *Marrubia*

Viene tambien, enviado por el rey Archipo, el fortísimo Umbro, sacerdote de la nacion Marruvia, ceñido el yelmo de ramos de feliz oliva, el cual solia adormecer con el canto y con la mano á las víboras y á las hidras de ponzoñoso aliento, y aplacar sus iras, y tenía el arte de curar sus mordeduras; mas no le bastó para sanar la herida de una lanza troyana, ni le aprovecharon para ella sus soñolientos cantos ni las yerbas cogidas en los montes Marsos. Y lloraron tu muerte el bosque de Anguitia y las cristalinas aguas del lago Fucino.....

Iba tambien á la guerra Virbio, hermosísimo hijo de Hipólito, enviado á ella por su madre Aricia, que le criára en los bosques de Egeria, en los contornos de la húmeda playa donde se alza el rico altar de la bondadosa Diana. Es fama que Hipólito, luégo que pereció por arte de su madrastra, y despedazado por sus furiosos caballos, satisfizo con su sangre la venganza de su padre, tornó segunda vez á la tierra, resucitado con yerbas de Peon que le dió la en-

Tum Pater omnipotens, aliquem indignatus ab umbris
mortalem infernis ad lumina surgere vitae,
ipse repertorem medicinae talis et artis
fulmine Phoebigenam Stygias detrusit ad undas.
At Trivia Hippolytum secretis alma recondit
sedibus, et nymphae Egeriae nemorique relegat:
solus ubi in silvis Italis ignobilis aevum
exigeret, versoque ubi nomine Virbius esset.
Unde etiam templo Triviae lucisque sacratis
cornipedes arceantur equi; quod litore currum
et iuvenem monstris pavidi effudere marinis.
Filius ardentis haud secius aequore campi
exercebat equos, curruque in bella ruebat.
Ipse inter primos praestanti corpore Turnus
vertitur arma tenens, et toto vertice supra est:
cui triplici crinita iuba galea alta Chimaeram
sustinet, Aetnaeos efflantem faucibus ignes:
tam magis illa fremens, et tristibus effera flammis,
quam magis effuso crudescunt sanguine pugnae.
At levem clipeum sublatis cornibus Io

amorada Diana. Entónces el Padre omnipotente, indignado de que un mortal hubiese vuelto de las sombras infernales á la luz de la vida, precipitó con su rayo en las ondas estigias al hijo de Febo, inventor de la poderosa arte médica; mas la divina Diana esconde á Hipólito en sus repuestas moradas y lo encomienda á la ninfa Egeria y á la espesura, para que allí solo y sin gloria pasase la vida en las selvas de Italia bajo el nombre de Virbio. De aquí proviene que ni al templo de Diana ni á sus bosques sagrados se permita llegar caballos, porque éstos, espantados con la vista de los monstruos marinos, arrastraron por la playa al carro y al mancebo. No ménos que él, ejercitaba su hijo en las llanuras los fogosos caballos y se precipitaba en su carro á las batallas.

Ostēntase tambien armado entre los primeros el mismo Turno, llevándoles toda la cabeza; su alto almete, crinado de tres penachos, sostiene á la Quimera, arrojando por las fauces los fuegos del Etna; cuanto más se embravece la lid con la derramada sangre, más ella retiembla y vomita lívidas llamas. En el oro de su ligero



uro insignibat, iam saetis obsita, iam bos,
rgumentum ingens, et custos virginis Argus,
elataque amnem fundens pater Inachus urna.
isequitur nimbus peditum, clipeataque totis
gmina densentur campis, Argivaque pubes,
uruncaeque manus, Rutuli, veteresque Sicani,
Sacranae acies, et picti scuta Labici:
i saltus, Tiberine, tuos, sacrumque Numici
us arant, Rutulosque exercent vomere collis,
rcaeumque iugum; quis Iupiter Anxurus arvis
aesidet, et viridi gaudens Feronia luco;
a Saturae iacet atra palus, gelidusque per imas
aerit iter vallis atque in mare conditur Ufens.
Hos super advenit Volsca de gente Camilla,
men agens equitum, et florentis aere catervas,
llatrix: non illa colo calathisve Minervae
nineas adsueta manus; sed prolia virgo
ra pati, cursuque pedum praevertere ventos.

udo se ve representada á Io, erguidos los cuernos, cubierta ya cerdas, ya convertida en vaca (¡larga y memorable historia!); e tambien allí á Argos, custodio de la vírgen, y á su padre Inaco ramando de su cincelada urna un caudaloso rio. Síguele una e de peones cubiertos de adargas, que se extienden por todo el bito de la campiña; entre ellos van la gente argiva, las huestes uncas, los Rútulos, los antiguos Sicanos y las escuadras Sacra- y los Labicos, de pintadas rodelas; los que cultivan tus bosques Tíber! y la sagrada márgen del Numico, y los que revuelven la reja los collados rútulos y el monte Circeo, á cuyos campos siden Júpiter Anxuro y Feronia, á quien recrean las lozanas sel- ; los que habitan á orillas de la negra laguna de Satura, donde rio Ufente se abre camino por hondos valles y va á perderse el mar.

'ino en pos de ellos la guerrera vírgen Camila, de la nacion sca, capitaneando lucidos escuadrones cubiertos de acero. No n avezadas sus mujeriles manos á la rueca ni á los canastillos Minerva; pero sabe resistir los duros afanes de la guerra y ven- en su rápida carrera á los vientos; capaz hubiera sido de volar

Illa vel intactae segetis per summa volaret
gramina, nec teneras cursu laesisset aristas;
vel mare per medium, fluctu suspensa tumenti,
ferret iter, celeris nec tingueret aequore plantas.
Illam omnis tectis agrisque effusa iuventus
turbaque miratur matrum, et prospectat euntem,
adtonitis inhians animis: ut regius ostro
velet honos levis humeros; ut fibula crinem
auro internectat; Lyciam ut gerat ipsa pharetram,
et pastoralem praefixa cuspide myrtum.

por cima de las mieses sin tocarlas ni doblegar tiernas espigas, y de cruzar el mar, suspendida sobre las hinchadas olas, sin mojar en él las veloces plantas. Toda la juventud, todas las madres se precipitan de los caseríos y de los campos para verla pasar embelesadas y admirar su bizarría; cómo vela sus delicados hombros un régio manto de púrpura, cuál sujeta sus cabellos un broche de oro, cuán airosa ostenta á la espalda una aljaba licia y blande en su mano, á modo de los pastores, una lanza de mirto con ferrada punta.



LIBER OCTAVUS.

Ut belli signum Laurenti Turnus ab arce
extulit, et rauco strepuerunt cornua cantu;
utque acris concussit equos, utque inpulit arma:
extemplo turbati animi; simul omne tumultu
coniurat trepido Latium, saevitque iuventus
effera. Ductores primi Messapus et Ufens,
contemtorque deum Mezentius, undique cogunt
auxilia, et latos vastant cultoribus agros.
Mittitur et magni Venulus Diomedis ad urbem,
qui petat auxilium, et, Latio consistere Teucros,
advectum Aenean classi, victosque Penates
inferre, et fatis regem se dicere posci,
edoceat, multasque viro se adiungere gentes
Dardanio, et late Latio increbrescere nomen.
Quid struat his coeptis, quem, si Fortuna sequatur,
eventum pugnae cupiat, manifestius ipsi,

LIBRO VIII.

Luégo que Turno levantó en el alcázar de Laurento el pendon de a guerra y retumbaron con ronco estruendo las bocinas; luégo que percibió á la lid sus bravos caballos y sus armas, conturbáronse le súbito los ánimos; al mismo tiempo todo el Lacio se conjuró en umultuario alboroto, y la impetuosa juventud prorumpe en fieos clamores. Sus primeros capitanes, Mesapo, Ufente y Mecencio, lespreciador de los dioses, allegan con violencia auxilios de todas partes y talan á los labradores sus dilatados campos; enviado Véulo, parte á la ciudad del gran Diomedes en demanda de socorros para noticiarle que los Teucros se hallan en el Lacio; que á él ha rribado Eneas con su armada, trayendo consigo sus vencidos penaes; que se dice destinado por los hados á reinar en aquellas regioes; que muchos pueblos han ido ya á reunirse al héroe dardanio; que su nombre va teniendo cada vez más eco en todo el Lacio; y or último, que mejor que el rey Turno ó que el rey Latino, debia

quam Turno regi, aut regi adparere Latino.
Talia per Latium. Quae Laomedontius heros
cuncta videns, magno curarum fluctuat aestu;
atque animum nunc huc celerem, nunc dividit illuc,
in partisque rapit varias, perque omnia versat.
Sicut aquae tremulum labris ubi lumen aenis
sole repercussum, aut radiantis imagine Lunae,
omnia pervolitat late loca, iamque sub auras
erigitur, summique ferit laquearia tecti.
Nox erat: et terras animalia fessa per omnes
alituum pecudumque genus sopor altus habebat:
quum pater in ripa gelidique sub aetheris axe
Aeneas, tristi turbatus pectora bello,
procubuit, seramque dedit per membra quietem.
Huic deus ipse loci fluvio Tiberinus amoeno
populeas inter senior se adtollere frondes
visus; cum tenuis glauco velabat amictu
carbasus, et crinis umbrosa tegebat arundo;
tum sic adfari, et curas his demere dictis:

él conocer claramente qué preparan aquellos comienzos y á cuál resultado de la guerra aspira Eneas si le es propicia la fortuna.

Así andaban las cosas por el Lacio, con lo que fluctuaba el héroe troyano en un mar de cuidados, llevando ya aquí ya allí su pensamiento, sin acertar á fijarle en parte alguna; no de otra suerte la trémula luz del sol ó la imágen de la radiante luna, cuando reverbera en las aguas de un jarron de bronce, revolotea, iluminando todos los contornos, chispea en los aires y va á herir los artesones de la encumbrada techumbre. Era la noche, y un profundo sueño embargaba á los fatigados vivientes de la tierra y de los aires, cuando el gran caudillo Eneas, turbado el pecho con los tristes pensamientos de la guerra, se tendió en la ribera bajo la bóveda del frio éter, y dió á sus miembros un tardío descanso. Entónces el mismo dios de aquellos sitios, el Tíber, se le apareció, en figura de un anciano, entre los frondosos álamos de la ribera, y levantándose del fondo de sus serenas aguas, cubierto con un ligero cendal de verdoso color y ceñido el cabello de hojosas espadañas, le habló así, sosegando su espíritu con estas palabras:

sate gente deum, Troianam ex hostibus urbem
evehis nobis, aeternaque Pergama servas,
ctate solo Laurenti arvisqui Latinis,
bi certa domus; certi, ne absiste, Penates;
elli terrere minis. Tumor omnis et irae
ssere deum.
ue tibi, ne vana putes haec fingere somnum,
is ingens inventa sub ilicibus sus,
ita capitum fetus enixa, iacebit;
solo recubans, albi circum ubera nati.
ocus urbis erit, requies ea certa laborum:
o ter denis urbem redeuntibus annis
ius clari condet cognominis Albam.
incerta cano. Nunc qua ratione, quod instat,
ias victor, paucis, adverte, docebo.
les his oris, genus a Pallante profectum,
gem Euandrum comites, qui signa secuti,
ere locum, et posuere in montibus urbem,

h hijo del linaje de los dioses, que nos restituyes la ciudad a salvada de manos de sus enemigos, y conservas el eterno mo! ¡oh tú, esperado en el suelo de Laurento y en los campos s! aquí tienes segura morada y seguros penates; no desiste dé gran cuidado de esta guerra; ya para tí han acabado los es afanes, ya han calmado las iras de los dioses..... No creas to es ilusion del sueño; ya vas á encontrate, *tendida bajo las s de la ribera, una corpulenta cerda blanca dando de mamar á lechoncillos blancos como ella; éste es el sitio en que has de r tu ciudad, éste el descanso cierto de tus trabajos* (1); pasa- a seguida treinta años, Ascanio edificará la ciudad de Alba, preclaro nombre recordará el encuentro de que te he hablado. e te vaticino es seguro; ahora te diré en pocas palabras por edios alcanzarás la victoria, que es lo que más importa: es- Los Arcades, descendientes de Palante, que siguiendo las bande su rey Evandro vinieron á estas playas, fijaron aquí su o y edificaron en los montes una ciudad, á la que pusieron

Repeticion de las palabras del rey Eleno en su vaticinio (lib. III, y siguientes, pág. 276).

pallantis proavi de nomine Pallanteum:
hi bellum adsidue ducunt cum gente Latina;
hos castris adhibe socios, et foedera iunge.
Ipse ego te ripis et recto flumine ducam,
adversum remis superes subvectus ut amnem.
Surge age, nate dea; primisque cadentibus astris
Iunoni fer rite preces, iramque minasque
supplicibus supera votis. Mihi victor honorem
persolves. Ego sum, pleno quem flumine cernis
stringentem ripas, et pinguia culta secantem,
Caeruleus Thybris, coelo gratissimus amnis.
Hic mihi magna domus, celsis caput urbibus exit.
Dixit, deinde lacu Fluvius se condidit alto,
ima petens: nox Aenean somnusque reliquit.
Surgit, et, aetherii spectans orientia Solis
lumina, rite cavis undam de flumine palmis
sustinet, ac talis effundit ad aethera voces:
Nymphae, Laurentes Nymphae, genus amnibus unde est,
tuque, o Thybri tuo genitor cum flumine sancto,

70. *Sustulit*

por nombre Palantea, del de su progenitor Palante. Éstos están en continua y porfiada guerra con la nacion latina; ajusta, pues, con ellos estrecha alianza y asegúrate el auxilio de sus armas: yo mismo te conduciré por mis orillas y por mis aguas propicias, de suerte que puedas con tus remos navegar contra la corriente. ¡Levántate, sús, hijo de una diosa! En cuanto las primeras estrellas desaparezcan bajo el horizonte, ofrece á Juno las debidas preces y aplaca á fuerza de suplicantes votos su ira y sus amenazas. Una vez vencedor, me tributarás honrosos sacrificios. Yo soy el cerúleo Tíber, rio el más querido del cielo, el que, como ves, ciñe estas riberas con abundosa corriente y cruza esas pingües campiñas. Aquí tengo mi gran palacio, mi fuente nace entre nobilísimas ciudades.»

Dijo, y se sumergió en las profundidades de su fondo. La noche y el sueño abandonan á Eneas, que se levanta al punto, y mirando la naciente luz del nuevo sol, coge en sus palmas ahuecadas agua del rio, conforme al rito, y da al viento estas palabras: «¡Oh ninfas, ninfas de Laurento, de do desciende el linaje de los rios! y tú, ¡oh

Aenean, et tandem arcete periclis.
ımque lacus, miserantem incommoda nostra,
·t, quocumque solo pulcerrimus exis;
›nore meo, semper celebrabere donis,
Hesperidum fluvius regnator aquarum.
ıntum, et propius tua numina firmes.
›rat, geminasque legit de classe biremes,
ıe aptat; socios simul instruit armis.
.ıtem subitum atque oculis mirabile monstrum,
er silvam cum fetu concolor albo
, viridique in litore conspicitur sus:
s Aeneas tibi enim, tibi, maxuma Iuno,
ıcra ferens, et cum grege sistit ad aram.
ı fluvium, quam longa est, nocte tumentem
tacita refluens ita substitit unda,
ı morem stagni placidaeque paludis
ıequor aquis, remo ut luctamen abesset.
inceptum celerant rumore secundo.
ncta vadis abies: mirantur et undae,

r, de sacra corriente! acoged á Eneas y apartad de él, en gros. Sea cual fuere la fuente donde nacen tus aguas, ¡oh ompadeces de mis desventuras! sea cual fuere el suelo rotas, siempre tributaré ofrendas en honra tuya. ¡Oh el so de los rios, cornígero rey de los raudales de Hespe- ;é conmigo tras tantos afanes y confirma tus prósperos n prontos auxilios.» Dice, y escogiendo en su armada s, las provce de remeros y gente armada.

quí que de pronto ¡oh asombroso prodigio! aparece por ı selva, y va á tenderse en la verde playa, una cerda ;ada de su cría, toda de igual color, y á tí al punto ¡oh ıa Juno! consagra el piadoso Eneas aquella ofrenda, in- ı tus altares la madre y la cría. Durante toda aquella ber habia amansado sus hinchadas olas y abajádose, re- ı su silencioso cauce, á manera de un estanque ó de una ,guna, para que no opusiesen al remo sus aplanadas y uas resistencia alguna. Aceleran, pues, el comenzado ;slízanse por las aguas con plácido rumor las embrea-

miratur nemus insuetum fulgentia longe
scuta virum fluvio, pictasque innare carinas.
Olli remigio noctemque diemque fatigant,
et longos superant flexus, variisque teguntur
arboribus, viridisque secant placido aequore silvas.
Sol medium coeli conscenderat igneus orbem:
quum muros arcemque procul ac rara domorum
tecta vident; quae nunc Romana potentia coelo
aequavit; tum res inopes Euandrus habebat.
Ocius advertunt proras, urbique propinquant.
Forte die sollemnem illo rex Arcas honorem
Amphitryoniadae magno divisque ferebat
ante urbem in luco. Pallas huic filius una,
una omnes iuvenum primi, pauperque senatus,
tura dabant; tepidusque cruor fumabat ad aras.
Ut celsas videre rates, atque inter opacum
adlabi nemus, et tacitis incumbere remis:
terrentur visu subito, cunctique relictis

das naves, maravíllanse las ondas, maravíllase el bosque con el desusado espectáculo de los espléndidos escudos de aquellos guerreros y aquellas pintadas barcas que bogan por el rio. Dia y noche fatigan el remo, surcando los largos recodos que forma el Tíber entre variadas arboledas cuyo pomposo ramaje los cubre, y hendiendo las verdes selvas que se reflejan en la mansa corriente. Ya el ígneo sol inflamaba el cenit cuando divisaron á lo léjos unas murallas, una fortaleza y algunas escasas habitaciones, las mismas que ahora ha levantado al firmamento el poderío romano y que entónces formaban la pobre capital del rey Evandro. Hácia ella enderezan al punto las proas y se acercan á la ciudad.

Casualmente aquel dia estaba el rey árcade ofreciendo en un bosque delante de la ciudad solemnes sacrificios al grande hijo de Anfitrion y á los dioses; con él su hijo Palante, los mancebos principales de la nacion y el reducido senado estaban quemando inciensos; tibia la sangre de las víctimas humeaba en las aras. Luégo que vieron las altas naves que se deslizaban por entre el opaco bosque, apoyadas en los callados remos, aterráronse con aquella súbita aparicion, y todos á la par se ponen en pié, abandonando las

nsurgunt mensis. Audax quos rumpere Pallas
:ra vetat, raptoque volat telo obvius ipse;
procul e tumulo: Iuvenes, quae caussa subegit
notas tentare vias? quo tenditis? inquit.
ıi genus? unde domo? pacemne huc fertis, an arma?
ın pater Aeneas puppi sic fatur ab alta,
ciferaeque manu ramum praetendit olivae:
'oiugenas ac tela vides inimica Latinis;
ıos illi bello profugos egere superbo.
ıandrum petimus. Ferte haec, et dicite lectos
ırdaniae venisse duces, socia arma rogantes.
ɔstupuit tanto percussus nomine Pallas:
;redere o quicumque es, ait, coramque parentem
lloquere, ac nostris succede penatibus hospes.
xcepitque manu, dextramque amplexus inhaesit.
'rogressi subeunt luco, fluviumque rolinquunt.
Tum regem Aeneas dictis adfatur amicis:
ptume Graiugenum, cui me Fortuna precari,
t vitta comtos voluit praetendere ramos;

esas; pero el valeroso Palante les impide interrumpir los sacrifi-
os, y empuñando una jabalina, se precipita al encuentro de los
rasteros, á quienes grita de léjos desde lo alto de un collado:
Qué causa ¡oh mancebos! os impulsó á tentar estas ignotas re-
ones? ¿adónde vais? ¿qué linaje es el vuestro? ¿de dónde venis?
os traeis la paz ó la guerra?» Entónces el caudillo Eneas, alar-
ndo en su mano una rama de pacífica oliva, le habló así desde la
a popa: «Viendo estás Troyanos y armas enemigas de los Lati-
s; viendo estás á unos fugitivos de las soberbias armas del Lacio.
Evandro buscamos; cuéntale esto y dile que los caudillos elegi-
s de la nacion dárdana vienen á pedirle alianza.» Pasmóse Pa-
ıte al oir aquel gran nombre de Troya, y, «¡Oh tú! quien quiera
e seas, respondió, salta á la playa y vén á hablar con mi padre;
n á ser huésped de nuestros penates.» Al mismo tiempo tiende la
ıno á Eneas y se la aprieta cariñosamente, con lo que dejando el
, penetran juntos en el bosque.
Entónces Eneas dirigió al Rey estas palabras amigas: «¡Oh el
ɲjor de los Griegos, á quien la fortuna ha querido que dirija mis
ɔlicas y tienda los ramos de oliva entrelazados con las sagradas

...xere tibi, et fa
Dardanus, Iliacae pr
Electra, ut Graii per
advehitur Teucros: E
edidit, aetherios hume
Vobis Mercurius pater
Cyllenae gelido concep
at Maiam, auditis si qu
idem Atlas generat, coe
Sic genus amborum scin
His fretus, non legatos,
tentamenta tui pepigi: n
obieci caput, et supplex a
Gens eadem, quae te, cru
insequitur; nos si pellant,

ínfulas! en verdad no me inspiras
Dánaos y Arcade, aunque unido
ántes la rectitud de mis intencione
ses, nuestro orígen comun y tu fama
tierra, me han unido á tí, impulsánd
los hados. Dárdano, primer padre y f
nacido de Electra, hija de Atlante, a
país de los Te...

ıem Hesperiam penitus sua sub iuga mittant,
quod supra, teneant, quodque adluit infra.
daque fidem. Sunt nobis fortia bello
sunt animi, et rebus spectata iuventus.
ıt Aeneas. Ille os, oculosque loquentis
ım, et totum lustrabat lumine corpus.
pauca refert: Ut te, fortissime Teucrum,
dgnoscoque libens! ut verba parentis,
Anchisae magni voltumque recordor!
nini Hesionae visentem regna sororis
ntiaden Priamum, Salamina petentem,
Arcadiae gelidos invisere fines.
i prima genas vestibat flore iuventa;
ue duces Teucros, mirabar et ipsum
ntiaden: sed cunctis altior ibat
. Mihi mens iuvenali ardebat amore
; virum, et dextrae coniungere dextram.
et cupidus Phenei sub moenia duxi.
insignem pharetram Lyciasque sagittas

stáculo la impedirá someter completamente á Hesperia
en cuanto espacio bañan los dos mares que la ciñen por
:diodía. Recibe mi fe y dame la tuya; conmigo traigo
rzada para la guerra, ánimos valerosos y una juventud
ı la desgracia.»
ı esto decia Eneas, contemplaba Evandro con viva aten-
os, su rostro, todo su cuerpo; en seguida le responde es-
palabras: «¡Con cuánto placer, oh el más fuerte de los
ɔ recibo y te reconozco! ¡cómo me recuerdas el acento, la
el semblante de tu padre, el grande Anquises! Me acuer-
habiendo ido Príamo, hijo de Laomedonte, á visitar el
ı hermana Hesione, arribó á Salamina y fué de paso á
helados confines de nuestra Arcadia. Vestia entónces mis
primer bozo de la juventud, causábanme admiracion los
.eucros, causábamela el hijo de Laomedonte; pero An-
:ollaba por encima de todos ellos; ardia mi mente en ju-
de hablar con el héroe y de enlazar mi diestra con la
ıéme á él y le conduje solícito á las murallas de Feneo;

discedens chlamydemque auro dedit intertextam,
frenaque bina, meus quae nunc habet, aurea, Pallas.
Ergo et, quam petitis, iuncta est mihi foedere dextra;
et, lux quum primum terris se crastina reddet,
auxilio laetos dimittam, opibusque iuvabo.
Interea sacra haec, quando huc venistis amici,
annua, quae differre nefas, celebrate faventes
nobiscum, et iam nunc sociorum adsuescite mensis.
Haec ubi dicta, dapes iubet et sublata reponi
pocula, gramineoque viros locat ipse sedili;
praecipuumque toro et villosi pelle leonis
adcipit Aenean, solioque invitat acerno.
Tum lecti iuvenes certatim araeque sacerdos
viscera tosta ferunt taurorum, onerantque canistris
dona laboratae Cereris, Bacchumque ministrant.
Vescitur Aeneas, simul et Troiana iuventus,
perpetui tergo bovis et lustralibus extis.
Postquam exemta fames, et amor conpressus edendi,
rex Euandrus ait: Non haec sollemnia nobis,

luégo, al separarnos, me dió una soberbia aljaba llena de saetas licias y una clámide recamada de oro, á más de dos áureos frenos, que ahora posee mi hijo Palante. Así, pues, doy gustoso la mano á la alianza que me proponeis, y mañana, apénas el primer albor del dia vuelva á iluminar la tierra, os despacharé bien provistos de socorros hasta donde alcancen mis riquezas. Entre tanto, pues venís como amigos, celebrad gozosos con nosotros este sacrificio anual, que no me es lícito demorar, y acostumbraos desde ahora mismo á las mesas de vuestros aliados.»

Dicho esto, manda cubrir nuevamente las mesas de manjares y copas, y él mismo coloca á sus huéspedes en asientos de césped, brindando al principal de todos, Eneas, á ocupar un sólio de arce, cubierto con la peluda piel de un leon. En seguida algunos mancebos elegidos y el sacerdote del ara traen las entrañas asadas de los toros, cargan en canastillos los dones preparados de Céres y suministran los de Baco. Eneas, y con él toda la troyana juventud, se comen los lomos de un buey entero y las entrañas consagradas.

Luégo que hubieron saciado el hambre, hablóles en estos términos el rey Evandro: «Estas sacras ceremonias que veis, este solem-



ıs ex more dapes, hanc tanti numinis aram
ana superstitio veterumque ignara deorum
nposuit: saevis, hospes Troiane, periclis
ervati facimus, meritosque novamus honores.
am primum saxis suspensam hanc adspice rupem:
lisiectae procul ut moles, desertaque montis
stat domus, et scopuli ingentem traxere ruinam.
Hic spelunca fuit, vasto submota recessu;
emihominis Caci facies quam dira tenebat,
solis inadcessam radiis; semperque recenti
aede tepebat humus; foribusque adfixa superbis
ra virum tristi pendebant pallida tabo.
Huic monstro Volcanus erat pater; illius atros
re vomens ignis, magna se mole ferebat.
Adtulit et nobis aliquando optantibus aetas
uxilium adventumque dei. Nam maxumus ultor,
ergemini nece Geryonae spoliisque superbus,
Alcides aderat, taurosque hac victor agebat
ngentes; vallemque boves amnemque tenebant.

e festin, ese altar dedicado á una divinidad tan poderosa, no nos os impone una vana supersticion, ignorante de las antiguas tradiiones religiosas; libertados de un horrendo peligro, ¡oh huésped oyano! dedicamos esta fiesta á renovar y á honrar la memoria de ı gran beneficio recibido. Mira primeramente esa roca suspendida esos riscos, mira esas moles dispersas en una vasta extension, a desierta cueva en el monte y ese gran hacinamiento de derruios peñascos; allí hubo una espaciosa caverna, inaccesible á los raos del sol, en que habitaba el horrible monstruo Caco, medio hombe y medio fiera; su suelo estaba siempre empapado de caliente ngre; en sus odiosas puertas pendian clavadas multitud de pálias y sangrientas cabezas. Vulcano era su padre; por la boca arroba las negras llamas de aquel dios y su cuerpo se movia como ıa inmensa mole. Por fin, el tiempo concedió á nuestras súplicas ıe acudiese una divinidad en nuestro auxilio, y en efecto el gran ngador Alcides, soberbio con la muerte y los despojos del triple erion, vino aquí vencedor, pastoreando sus enormes toros, que upaban todo el valle y las márgenes del rio. Caco entónces, ex-



indiciis raptos, saxo oc
Quaerenti nulla ad spel
Interea, quum iam stal
Amphitryoniades armer
discessu mugire boves,
inpleri nemus, et colles
Reddidit una boum voce
mugiit, et Caci spem cu
Hic vero Alcidae furiis e
felle dolor: rapit arma m
robur; et aerii cursu peti
Tum primum nostri Cacu
turbatumque oculis. Fugi

221. *Et aetherii*

citado por las Furias y para que punto á maldad y dolo, sustrajc toros y otras tantas hermosísimas no dieran indicios del robo, se lo de la cola, con lo que desapareci condia bajo una opaca peña; nin para buscarlos. Sucedió, pues, qu iba ...



eluncamque petit; pedibus timor addidit alas.
t sese inclusit, ruptisque inmane catenis
eiecit saxum, ferro quod et arte paterna
endebat, fultosque emuniit obiice postes:
cce furens animis aderat Tirynthius; omnemque
dcessum lustrans huc ora ferebat et illuc,
entibus infrendens. Ter totum fervidus ira
ustrat Aventini montem; ter saxea tentat
mina nequidquam; ter fessus valle resedit.
Stabat acuta silex, praecisis undique saxis
peluncae dorso insurgens, altissima visu;
irarum nidis domus opportuna volucrum.
Hanc, ut prona iugo laevum incumbebat ad amnem,
exter in adversum nitens concussit, et imis
volsam solvit radicibus; inde repente
mpulit: inpulsu quo maxumus intonat aether;
issultant ripae, refluitque exterritus amnis.
At specus et Caci detecta adparuit ingens

239. *Insonat*

ueva; el miedo le pone alas en los piés. Luégo que se encerró y ue, rompiendo las cadenas que lo sostenian, hubo desprendido un norme peñasco que pendia del techo, dispuesto así por arte de su adre, con lo que fortificó reciamente la entrada de su cueva, hé quí que llega Tirintio ardiendo en ira, y empieza á registrarlo odo en busca de la entrada, llevando los ojos de aquí para allá y rechinándole los dientes. Tres veces ardiendo en ira exploró todo el monte Aventino, tres veces embiste en vano al peñon que cierra la oca de la cueva, tres veces vuelve cansado á sentarse en el valle. Alzábase á espalda de la caverna una altísima y aguda roca, tajada or todos lados, lugar á propósito para que anidasen en él las aves le rapiña. Como aquella roca se inclinaba hácia la izquierda sobre l rio, Hércules, empujándola con toda su fuerza por la derecha, la izo estremecer y la descuajó, por fin, de sus profundas raíces; recipítase con esto de repente, haciendo retumbar con su caida el nmenso éter; estallan las riberas desmenuzadas, el rio retrocede omo aterrado. En esto aparecieron descubiertos el antro y el inmenso palacio de Caco, y se vieron patentes sus tenebrosas caver-

31

regia, et umbrosae penitus patuere cavernae:
non secus, ac si qua penitus vi terra dehiscens
infernas reseret sedes, et regna recludat
pallida, dis invisa; superque inmane barathrum
cernatur, trepidentque inmisso lumine Manes.
Ergo insperata deprensum in luce repente,
inclusumque cavo saxo, atque insueta rudentem,
desuper Alcides telis premit, omniaque arma
advocat, et ramis vastisque molaribus instat.
Ille autem, neque enim fuga iam super ulla pericli,
faucibus ingentem fumum, mirabile dictu,
evomit, involvitque domum caligine caeca,
prospectum eripiens oculis, glomeratque sub antro
fumiferam noctem conmixtis igne tenebris.
Non tulit Alcides animis, seque ipse per ignem
praecipiti iecit saltu, qua plurimus undam
fumus agit, nebulaque ingens specus aestuat atra.
Hic Cacum in tenebris incendia vana vomentem
conripit in nodum conplexus, et angit inhaerens

nas; no de otra suerte que si entreabriéndose la tierra á impulso de poderoso empuje, nos descubriese las infernales moradas y los pálidos reinos, aborrecidos de los dioses, veríamos el horrendo báratro, y á la súbita irrupcion de la luz se estremecerian los manes. Así el monstruo, sobrecogido de súbito por la inesperada claridad del dia, y encerrado en su hueca peña, empezó á lanzar rugidos más espantosos que de costumbre, miéntras Alcides desde lo alto le acribilla á flechazos, echa mano de toda clase de armas y precipita sobre él troncos de árboles y enormes piedras. Entónces el monstruo, viendo que no le queda medio de huir de aquel peligro, empieza ¡oh prodigio! á arrojar por las fauces enormes bocanadas de humo, envolviendo la caverna en negras sombras, que lo sustraen á la vista, y aglomera bajo su mansion una humeante noche en que el fuego se mezcla con las tinieblas. No pudo ya Alcides reprimir su rabia, y precipitándose de un salto en medio del fuego, allí donde ondean las más densas humaredas, donde más hierve la negra niebla que llena la vasta caverna, allí agarra á Caco, que vanamente vomitaba llamas en medio de la oscuridad, le enlaza con sus robustos brazos y le comprime hasta hacerle saltar los ojos de



os oculos, et siccum sanguine guttur.
ıditur extemplo foribus domus atra revolsis,
tractaeque boves abiurataeque rapinae
lo ostenduntur, pedibusque informe cadaver
ıtrahitur. Nequeunt expleri corda tuendo
ribilis oculos, voltum, villosaque saetis
:tora semiferi, atque exstinctos faucibus ignes.
: illo celebratus honos, laetique minores
vavere diem, primusque Potitius auctor,
domus Herculei custos Pinaria sacri.
ınc aram luco statuit, quae Maxuma semper
etur nobis, et erit quae maxuma semper.
ıare agite, o iuvenes, tantarum in munere laudum
ıgite fronde comas, et pocula porgite dextris,
nmunemque vocate deum, et date vina volentes.
xerat: Herculea bicolor quum populus umbra
avitque comas, foliisque innexa pependit,
sacer inplevit dextram scyphus. Ocius omnes
mensam laeti libant, divosque precantur.

órbitas y arrojar por la seca garganta un chorro de sangre. ancada de pronto la puerta, ábrese la negra cueva y descúbrense luz del dia las becerras robadas y todas las rapiñas que negaba erjuro. Acuden algunas gentes y sacan de la cueva, arrastrán- por los piés, el informe cadáver, sin acertar á saciarse de mi- aquellos terribles ojos, aquel rostro, el cerdoso pecho de aque- especie de fiera y los fuegos apagados en sus fauces. Desde nces empezó á celebrarse esta fiesta en honor de Hércules, per- ada por las generaciones agradecidas, habiendo sido Poticio undador, y la familia Pinaria, custodia del sacro rito hercúleo, ió en el bosque ese altar, que siempre se denominará, siempre el más grande para nosotros. Así, pues ¡oh mancebos! tomad e en esta fiesta, ceñid de ramaje vuestras cabelleras en honor os grandes hechos que vamos á celebrar, levantad las copas en diestras, invocad á nuestro comun númen y libad vinos sin o.» Dijo, y el álamo consagrado á Hércules veló con sus hojas os colores la cabellera del héroe y pendió en guirnaldas de sus es; la sagrada copa llenó su mano y al punto todos alegres ha- en las mesas libaciones y elevan preces á las deidades.

Devexo interea propior fit Vesper Olympo.
Iamque sacerdotes primusque Potitius ibant,
pellibus in morem cincti, flammasque ferebant.
Instaurant epulas, et mensae grata secundae
dona ferunt, cumulantque oneratis lancibus aras.
Tum Salii ad cantus incensa altaria circum
populeis adsunt evincti tempora ramis;
hic iuvenum chorus, ille senum; qui carmine laudes
Herculeas et facta ferunt: ut prima novercae
monstra manu geminosque premens eliserit anguis;
ut bello egregias idem disiecerit urbis,
Troiamque Oechaliamque; ut duros mille labores
rege sub Eurystheo, fatis Iunonis iniquae,
pertulerit. Tu nubigenas, invicte, bimembris,
Hylaeumque Pholumque, manu, tu Cresia mactas
prodigia, et vastum Nemea sub rupe leonem.
Te Stygii tremuere lacus, te ianitor Orci
ossa super recubans antro semiesa cruento;

297. *Semesa*

Alzábase entre tanto por el inclinado cielo la estrella de la tarde; ya iban andando los sacerdotes y delante de todos Poticio, ceñidos de pieles conforme al rito, llevando en sus manos el fuego sagrado. Empiezan los festines, y las segundas mesas se cubren de gratos dones; en bandejas llenas se acumulan las ofrendas encima de los altares. Entónces comienzan sus cánticos los Salios, ceñidas las sienes de guirnaldas de álamo, en torno de las encendidas piras. Este coro es de mancebos, aquél de ancianos; ambos cantan en sus himnos los loores de Hércules y sus grandes hazañas: cómo ahogó con su mano las dos serpientes, primeros monstruos que suscitó contra él su madrastra; cómo debelara dos insignes ciudades, Troya y Ocalia; cómo arrostró mil duros trabajos so el yugo del rey Euristeo, por disposicion de la desapiadada Juno.—«Tú ¡oh invicto! diste muerte »con tu mano á los centauros Hileo y Folo, hijos de una nube; tú la »diste tambien al monstruo de Creta y al enorme leon de la roca »Nemea. De tí temblaron los lagos estigios y el portero del Orco. »tendido en su sangrienta cueva sobre un monton de roidos huesos.



ae facies, non terruit ipse Typhoeus,
·ma tenens; non te rationis egentem
turba capitum circumstetit anguis.
ra Iovis proles, decus addite divis,
tua dexter adi pede sacra secundo.
ninibus celebrant; super omnia Caci
n adiiciunt, spirantemque ignibus ipsum.
omne nemus strepitu, collesque resultant.
e cuncti divinis rebus ad urbem
referunt. Ibat rex obsitus aevo,
m Aenean iuxta natumque tenebat
s, varioque viam sermone levabat.
facilisque oculos fert omnia circum,
capiturque locis; et singula laetus
ue auditque virum monumenta priorum.
Euandrus, Romanae conditor arcis:
ıora indigenae Fauni Nymphaeque tenebant,
virum truncis et duro robore nata:

monstruo que lograra infundirte miedo, ni áun el mismo gantesco y armado; no bastó á conturbar tu ánimo la ser- Lerna, esgrimiendo en torno de tí su multitud de ca- alve, verdadera prole de Júpiter, ornamento añadido al s dioses!; vén, sénos propicio y acepta estas ofrendas que os.» Con tales himnos celebran las glorias de Alcides; recuerdan la caverna de Caco y la muerte del monstruo amas que arrojaba con su aliento. Todo el bosque resuena épito de los cantares, que el eco repite en los collados. las las ceremonias religiosas, vuélvense todos á la ciudad. por los años, iba el Rey entre Eneas y su hijo Palante, entre- on várias pláticas la molestia del camino. Todo lo observa s ojos y de todo se maravilla Eneas; entérase bien de los ozoso inquiere y escucha una por una las tradiciones de los obladores. Entónces el rey Evandro, fundador del alcázar dijo: «Faunos y ninfas indígenas habitaban antiguamente osques, poblados por una raza de hombres nacidos de los cos de los robles, sin costumbres ni cultura alguna; ni sa-



composuit, legesque dedi
maluit, his quoniam latu
Aurea quae perhibent, il
saecula: sic placida popul
deterior donec paullatim a
et belli rabies et amor suc
Tum manus Ausonia et ge
Saepius et nomen posuit S
Tum reges, asperque inma
a quo post Itali fluvium co

324. *Fuerunt*

bian uncir toros al yugo, ni allegar ha los frutos de los árboles y la caza les c turno el primero vino del etéreo olim las armas de Júpiter, destronado y p aquella raza indómita que vivia erran leyes, y puso el nombre de *Lacio* á est hallado en ellas un asilo seguro dond los años que reinó Saturno fué la edad pueblos en plácida paz! hasta que po y descolorida, á que siguieron el furor Entónces vinieron huestes ausonias ces cambió de nombre



iximus; amisit verum vetus Albula nomen.
Ie pulsum patria, pelagique extrema sequentem,
ortuna omnipotens et ineluctabile fatum
is posuere locis, matrisque egere tremenda
armentis Nymphae monita, et deus auctor Apollo.
Vix ea dicta; dehinc progressus, monstrat et aram,
t carmentalem Romani nomine portam
quam memorant, Nymphae priscum Carmentis honorem
vatis fatidicae: cecinit quae prima futuros
Aeneadas magnos et nobile Pallanteum.
Hinc lucum ingentem, quem Romulus acer Asylum
retulit, et gelida monstrat sub rupe Lupercal,
Parrhasio dictum Panos de more Lycaei.
Nec non et sacri monstrat nemus Argileti,
testaturque locum, et letum docet hospitis Argi.
Hinc ad Tarpeiam sedem et Capitolia ducit,
aurea nunc, olim silvestribus horrida dumis.
Iam tum religio pavidos terrebat agrestes
dira loci; iam tum silvam saxumque tremebant.

338. *Romano*

io; así el antiguo Albula perdió su verdadero nombre. Arrojado de mi atria y avezado á todos los trabajos del mar, la omnipotente fortuna el inevitable hado me trajeron á estos sitios, á los que me impelian s tremendos mandatos de mi madre la ninfa Carmenta y los orácu- s del dios Apolo.» Dicho esto, prosigue su camino y enseña á Eneas ara y la puerta que los Romanos denominan *Carmental;* antiguo mo- mento, levantado en honor de la ninfa Carmenta, fatídica profetisa e la primera vaticinó la futura grandeza de los hijos de Eneas y las orias del monte Palatino. En seguida le enseñó el espacioso bosque nde el valeroso Rómulo abrió un asilo, y bajo la fria roca el *Luper- l,* así llamado á usanza de los Arcades, que dan al dios Pan el nombre Liceo. Igualmente le enseña el bosque del sacro Argileto, y le refiere historia de la muerte de su huésped Argos, tomando á aquellos mis- os lugares por testigos de que no tuvo parte en ella. Desde allí lo va á la roca Tarpeya y al futuro Capitolio, hoy cubierto de oro, en- nces erizado de silvestre maleza. Ya en aquellos tiempos el religioso rror que infunde este sitio aterraba á los medrosos campesinos; ya aquellos tiempos temblaban á la vista del bosque y de la roca.



ramculum huic, illi fuer
Talibus inter se dictis ad
pauperis Euandri, passin
Romanoque Foro et lauti
Ut ventum ad sedes: Ha
Alcides subiit; haec illun
Aude, hospes, contemner
finge deo; rebusque veni
Dixit, et angusti subter f
ingentem Aenean duxit,
effultum foliis et pelle Lil
Nox ruit, et fuscis tellu
At Venus haud animo ne

«En este bosque, dijo Evandro; e mora un dios, no sabemos cuál: los mismo Júpiter en el acto de batir negra egida y de concitar las temp das, que ves más allá, son monume héroes que las poblaron. Fundó ést ésta se llamaba Saturnia, aquélla Ja naban á la humilde ciudad de Ev romano veian andar esparcidos lo donde se alzan hoy las magníficas *C* cio, «En estos dinteles dijo



ıurentumque minis et duro mota tumultu,
olcanum adloquitur, thalamoque haec coniugis aureo
cipit, et dictis divinum adspirat amorem:
ım bello Argolici vastabant Pergama reges
ebita casurasque inimicis ignibus arces:
on ullum auxilium miseris, non arma rogavi
rtis opisque tuae; nec te, carissime coniunx,
ıcassumve tuos volui exercere labores;
uamvis et Priami deberem plurima natis,
t durum Aeneae flevissem saepe laborem.
lunc Iovis imperiis Rutulorum constitit oris:
rgo eadem supplex venio, et sanctum mihi numen
rma rogo, genetrix nato. Te filia Nerei,
e potuit lacrimis Tithonia flectere coniunx.
ıdspice, qui coeant populi, quae moenia clausis
errum acuant portis in me excidiumque meorum.
 Dixerat; et niveis hinc atque hinc diva lacertis
ınctantem amplexu molli fovet. Ille repente
lcepit solitam flammam; notusque medullas

urentinos y de su terrible levantamiento, habla así á su esposo lcano en el áureo tálamo, y con sus palabras le inflama en divino or: «Cuando los reyes griegos asolaban con la guerra á Troya, pre-tinada á perecer á sus manos, y aquellas torres, predestinadas tam-n á las llamas enemigas, ningun auxilio te pedí para los míseros yanos, nunca imploré las armas que sabes forjar con divino arte, quise, carísimo esposo, exigir de tí un trabajo inútil, aunque debia cho á los hijos de Príamo y muchas veces lloraba los duros infor-ios de Eneas. Ahora, por mandato de Júpiter, ha ido á parar á las yas de los Rútulos; por eso ahora acudo suplicante á implorar tu nen sagrado para mí: madre, vengo á pedirte armas para mi hijo. hija de Nereo, la esposa de Titon, lograron con sus lágrimas mo-te á piedad; mira qué pueblos se conjuran, qué ciudades cierran puertas y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los os.»

Dijo, y con sus nevados brazos ciñe blandamente al esposo, que ti-ea al principio, mas luégo de pronto siente en sí el acostumbrado or; un conocido fuego penetra en su médula y circula por sus re-

intravit calor, et labefacta per ossa cucurrit:
non secus atque olim, tonitru quum rupta corusco
ignea rima micans percurrit lumine nimbos.
Sensit laeta dolis et formae conscia coniunx.
Tum pater aeterno fatur devinctus amore:
quid caussas petis ex alto? fiducia cessit
quo tibi, diva, mei? Similis si cura fuisset:
tum quoque fas nobis Teucros armare fuisset;
nec Pater omnipotens Troiam, nec fata vetabant
stare, decemque alios Priamum superesse per annos.
Et nunc, si bellare paras, atque haec tibi mens est,
quidquid in arte mea possum promittere curae,
quod fieri ferro liquidove potest electro,
quantum ignes animaeque valent; absiste precando
viribus indubitare tuis. Ea verba locutus
optatos dedit amplexus, placidumque petivit
coniugis infusus gremio per membra soporem.
Inde, ubi prima quies medio iam noctis abactae
curriculo expulerat somnum; quum femina primum,
cui tolerare colo vitam tenuique Minerva

blandecidos huesos; no de otra suerte el relámpago, cuando estalla con el trueno, recorre en un momento los cielos con su vibrante lumbre. Conócelo la esposa, satisfecha del resultado de su ardid y segura del poder de su hermosura; entónces Vulcano, vencido de eterno amor, le responde así: «¿Para qué buscas tan léjos tus razones? ¿Qué se hizo ¡oh diosa! la confianza que solias tener en mí? Si ántes me hubieras manifestado ese empeño, ántes hubiera yo provisto de armas á los Troyanos; ni el padre omnipotente ni los hados se oponian á que áun estuviera Troya en pié, ni á que Príamo hubiese resistido otros diez años. Y ahora, si te aprestas á guerrear, y tal es tu voluntad, dispon de todo aquello á que alcanza mi arte, de cuanto pueden hacer el hierro y el electro fundido, de cuanto alcanzan el fuego y el aire; deja de poner en duda con esos ruegos el poder de tus fuerzas.» Dicho esto, prodigó su esposa las deseadas caricias, y disfrutó en su regazo las dulzuras de un regalado sueño.

Luégo, cuando la noche en mitad de su carrera ahuyenta el primer sueño; á la hora en que la matrona, forzada de la necesidad á ganarse su vida con la rueca y con las delicadas labores de Minerva,

ɔositum, cinerem et sopitos suscitat ignis,
ctem addens operi; famulasque ad lumina longo
ercet penso, castum ut servare cubile
niugis, et possit parvos educere natos:
ıud secus ignipotens nec tempore segnior illo
ollibus e stratis opera ad fabrilia surgit.
ısula Sicanium iuxta latus Aeoliamque
igitur Liparen, fumantibus ardua saxis:
uam subter specus et Cyclopum exesa caminis
ntra Aetnaea tonant, validique incudibus ictus
uditi referunt gemitum, striduntque cavernis
ricturae Chalybum, et fornacibus ignis anhelat;
'olcani domus, et Volcania nomine tellus.
Ioc tunc ignipotens coelo descendit ab alto.
'errum exercebant vasto Cyclopes in antro,
ìrontesque, Steropesque, et nudus membra Pyracmon.
Iis informatum manibus iam parte polita
ılmen erat; toto genitor quae plurima coelo
eiicit in terras; pars inperfecta manebat.

ienta las cenizas y las amortiguadas ascuas, tomando para el trajo parte de la noche, y á la luz de su lámpara ejercita á sus cria-s en una larga tarea, con lo que conserva la castidad del lecho con-gal y atiende á la crianza de sus hijuelos; el dios ignipotente, no otra suerte ni más perezoso, deja tambien á aquella hora el blando ho y se encamina á sus fraguas. Entre la costa de Sicilia y la eolia ɔara se alza una isla, toda erizada de humeantes riscos, debajo de cual una y muchas cavernas, semejantes á las del Etna, corroidas los hornos de los Cíclopes, retumban con los recios martillazos los en los yunques, difundiendo por los ecos roncos gemidos; re-na á todas horas en aquellas cuevas el derretido metal de los Cali-, y jadea sin cesar el fuego en las fraguas; allí está el palacio de lcano, de cuyo nombre ha recibido aquella tierra el de Vulcania. í descendió el ignipotente desde el alto cielo, en ocasion en que aban forjando hierro en la vasta caverna los cíclopes Brontes, Es-opes y Piracmon, desnudo el cuerpo: informe todavía, y sólo con-ido en parte, labraban sus manos uno de aquellos innumerables 'os que el poderoso Júpiter lanza á la tierra; otra parte estaba áun

[redacted]

Tris imbris torti radios, tres nubis aquosae
addiderant, rutili tres ignis, et alitis austri.
Fulgores nunc terrificos, sonitumque metumque
miscebant operi, flammisque sequacibus iras.
Parte alia Marti currumque rotasque volucres
instabant; quibus ille viros, quibus excitat urbes;
Aegidaque horriferam, turbatae Palladis arma,
certatim squamis serpentum auroque polibant,
connexosque anguis, ipsamque in pectore divae
Gorgona, desecto vertentem lumina collo.
Tollite cuncta, inquit, coeptosque auferte labores,
Aetnaei Cyclopes, et huc advertite mentem:
arma acri facienda viro. Nunc viribus usus,
nunc manibus rapidis, omni nunc arte magistra.
Praecipitate moras. Nec plura effatus; at illi
ocius incubuere omnes, pariterque laborem
sortiti: fluit aes rivis, aurique metallum;
volnificusque chalybs vasta fornace liquescit.

431. *Horrificos*

sin concluir. Para forjarle habian mezclado tres rayos de granizo, tres de rutilante fuego y tres del alado austro; á la sazon estaban añadiendo á la obra los horribles resplandores, el estrépito y el miedo, y el furor de las perseguidoras llamas. En otra parte trabajaban con afan en concluir un carro y unas veloces ruedas para Marte, con que concita á los hombres y á las ciudades. Otros á porfía estaban decorando con escamas de serpientes y oro una aterradora egida, arma de la furiosa Palas; en ella esculpian entrelazadas sierpes, y en la parte que habia de cubrir el pecho de la diosa representaban la cabeza de la Gorgona revolviendo los ojos de espantosa manera. «Dejadlo todo, dijo el dios; quitad de ahí las obras comenzadas, Cíclopes del Etna, y poned atencion en lo que os voy á decir. Teneis que forjar armas para un valeroso guerrero; aquí de todas vuestras fuerzas, aquí de la rapidez de vuestras manos, aquí de toda vuestra maestría. ¡Á la obra, y pronto!» No dijo más, y todos al punto se inclinaron sobre los yunques y se distribuyeron con igualdad la tarea. Ya corren, formando líquidos arroyos, el bronce y el oro, y en la inmensa fragua se derrite el matador acero, con lo que forjan un inmenso escudo, compuesto



ıgentem clipeum informant, unum omnia contra
la Latinorum; septenosque orbibus orbes
ıpediunt. Alii ventosis follibus auras
lcipiunt redduntque: alii stridentia tinguunt
ɜra lacu. Gemit inpositis incudibus antrum.
lli inter sese multa vi brachia tollunt
n numerum, versantque tenaci forcipe massam.
Haec pater Aeoliis properat dum Lemnius oris:
Euandrum ex humili tecto lux suscitat alma,
ɛt matutini volucrum sub culmine cantus.
Consurgit senior, tunicaque inducitur artus,
ɛt Tyrrhena pedum circumdat vincula plantis;
um lateri atque humeris Tegeaeum subligat ensem,
lemissa ab laeva pantherae terga retorquens.
Nec non et gemini custodes limine ab alto
ɔraecedunt gressumque canes comitantur herilem.
Hospitis Aeneae sedem et secreta petebat,
ermonum memor et promissi muneris, heros.
Nec minus Aeneas se matutinus agebat.
Filius huic Pallas, illi comes ibat Achates.

ɜ siete discos, trabados unos con otros, bastante á contrastar él solo dos los dardos de los Latinos. Unos con los hinchados fuelles ab-rben y arrojan el aire; otros templan en el agua de un lago el re-ıinante metal; gime la caverna con el estruendo de los martillados ınques. Ellos alternadamente y á compas levantan los brazos con deroso empuje, y con la recia tenaza voltean el amasado hierro.

Miéntras el dios de Lemnos activa estos trabajos en las playas lias, la vivificadora luz del dia y los matinales cantos de las aves, ıe gorjean sobre su humilde techo, despiertan á Evandro. Levántase anciano, vístese una túnica y calza sus piés con la sandalia tirrena; seguida se ciñe al costado, suspendiéndola de los hombros, la es-ıda de los Tegeos y revuelve á su brazo izquierdo una piel de pan-ra. Con él salen del alto zaguan dos perros, sus vigilantes guardas, ıe acompañan los pasos de su amo, el cual se encamina á la repuesta orada de su huésped Eneas, recordando sus palabras de la víspera los socorros prometidos. No ménos madrugador Eneas, iba ya, acom-ıñado de Acates, al encuentro de Evandro, á quien acompañaba su



exiguae vires : hinc Tu-
hinc Rutulus premit, et
Sed tibi ego ingentes po
iungere castra paro : qua
ostentat. Fatis huc te po
Haud procul hinc saxo in
urbis Agyllinae sedes : ul
gens, bello praeclara, iug
Hanc multos florentem an
imperio et saevis tenuit M
Quid memorem infandas c
effera! di capiti ipsius gen
Mortua quin etiam iungeba

hijo Palante. Lléganse uno á otro, s sentarse en una estancia interior, con libertad á sabrosas pláticas. El términos..... : «¡Oh el más grande ca tú vivas, nunca declararé vencida l el imperio de Troya. Flacas son las en esta guerra, en que se empeña por un lado me cerca el rio etrusco cuyas armas resuenan en derredor d á unir á tus reales grandes puebl hados



nponens manibusque manus, atque oribus ora,
ormenti genus) et sanie taboque fluentes
nplexu in misero longa sic morte necabat.
t fessi tandem cives infanda furentem
rmati circumsistunt ipsumque domumque;
btruncant socios, ignem ad fastigia iactant.
lle, inter caedem Rutulorum elabsus, in agros
onfugere, et Turni defendier hospitis armis.
Ergo omnis furiis surrexit Etruria iustis;
egem ad supplicium praesenti Marte reposcunt.
His ego te, Aenea, ductorem millibus addam.
Toto namque fremunt condensae litore puppes,
ignaque ferre iubent; retinet longaevus haruspex
ata canens: O Maeoniae delecta iuventus,
los veterum virtusque virum, quos iustus in hostem
ert dolor, et merita adcendit Mezentius ira,
ulli fas Italo tantam subiungere gentem;
xternos optate duces. Tum Etrusca resedit
oc acies campo, monitis exterrita divom.

492. *Caedes*

oca (¡nuevo género de tormento!), y así los dejaba perecer con larga uerte en aquel espantoso abrazo, chorreando podredumbre y corompida sangre. Cansados, al fin, de tantas atrocidades, los ciudadaos se arman y embisten á aquella furia en su palacio, al que prenden uego despues de acuchillar á su guardia; él entre la mortandad congue escaparse y huir al país de los Rútulos, donde le protegen hoy s armas del rey Turno; pero la Etruria entera, en su justo furor, se a sublevado, y armada reclama al Rey para sacrificarlo. Yo quiero arte ¡oh Eneas! por caudillo á esos millares de hombres; ya sus naes apiñadas hierven de impaciencia en la playa, ya todos claman or sus banderas; pero los retiene un anciano arúspice, vaticinándoe estos hados: «¡Oh escogida juventud de Meonia, flor y gloria de vuestros valerosos ascendientes!, vosotros, á quienes un justo dolor impele contra el enemigo y á quienes inflama Mecencio en justa ira, sabed que no concede el cielo á ningun Italo debelar á la poderosa nacion de los Rútulos; buscad capitanes extranjeros.» Con esto la ueste etrusca se detiene en su campamento, aterrada con semejante



hinc partem patriae trah
et generi fata indulgent,
ingredere, o Teucrum at
Hunc tibi praeterea, spes
Pallanta adiungam: sub t
militiam et grave Martis
adsuescat, primis et te mi
Arcadas huic equites bis c
lecta, dabo; totidemque su
Vix ea fatus erat: defixi
Aeneas Anchisiades et fidu
multaque dura suo tristi cu

506. *Tarcho*

anuncio de los dioses. El mismo Ta
embajadores que me trajeran la cor
les, y me pidiesen que pasase á toma
sesionarme del imperio tirreno; pero
al hielo de los años, me veda ejerce
zan ya mis fuerzas á soportar los ri
suadido á mi hijo á aceptar por mí
sabina, no fuese en algun modo h
los hados conceden juventud y gran
números



i signum coelo Cytherea dedisset aperto.
Namque inproviso vibratus ab aethere fulgor
cum sonitu venit, et ruere omnia visa repente,
Tyrrhenusque tubae mugire per aethera clangor.
Suspiciunt; iterum atque iterum fragor increpat ingens.
Arma inter nubem, coeli in regione serena,
per sudum rutilare vident, et pulsa tonare.
Obstupuere animis alii; sed Troius heros
agnovit sonitum et divae promissa parentis.
Tum memorat: Ne vero, hospes, ne quaere profecto,
quem casum portenta ferant; ego poscor Olympo.
Hoc signum cecinit missuram diva creatrix,
si bellum ingrueret; Volcaniaque arma per auras
laturam auxilio.
Heu quantae miseris caedes Laurentibus instant!
Quas poenas mihi, Turne, dabis! quam multa sub undas
scuta virum galeasque et fortia corpora volves,
Thybri pater! Poscant acies, et foedera rumpant.
Haec ubi dicta dedit, solio se tollit ab alto;

l cielo, les manifestó en él Citerea una señal de su presencia: un gran relámpago, seguido de un trueno, estalló en el éter, todo el espacio se estremeció de repente y resonó en los aires el ronco toque de las trompetas tirrenas. Alzan los ojos; una y otra vez retumba el gran fragor, en la serena region del cielo ven entre las nubes rutilar en el puro éter muchedumbre de armas, y oyen el estrépito con que chocan entre sí. Espantáronse todos; pero el héroe troyano conoce en aquel fragor el cumplimiento de las promesas de su divina madre, y dice al Rey: «No discurras ¡oh huésped! sobre los sucesos que anuncia este prodigio; conmigo solo habla el olimpo; ya mi divina madre me anunció que me enviaria esa señal si llegase á estallar la guerra, y traeria en mi auxilio, cruzando las auras, armas forjadas por Vulcano..... ¡Oh cuánta mortandad amenaza á los míseros Laurentinos! ¡Oh y cómo me vas á pagar, oh Turno, tu tenacidad! ¡Oh y cuántos escudos de guerreros, cuántos yelmos, cuántos cadáveres de fuertes varones vas á arrastrar en tus olas, oh padre Tiber! ¡Vengan ahora á darnos batallas y rompan los tratados!»

Dicho esto, se levantó del alto solio, y lo primero fué á avivar los



...ram de numero, qu
praestantis virtute legit
fertur aqua, segnisque
nuntia ventura Ascanio
Dantur equi Teucris Ty
ducunt exsortem Aeneae
pellis obit totum, praefu
Fama volat parvam su
ocius ire equites Tyrrhen
Vota metu duplicant mat
it timor, et maior Martis
Tum pater Euandrus, de
haeret, inexpletus lacrima

555. *Ad limina*
559. *Inexpletum*

amortecidos fuegos del altar de H
á ofrecer sus preces á los dioses lar
ra, y á los humildes penates de E
troyana juventud, hizo sacrificar, e
jas escogidas de dos años. En segui
su gente, de la cual eligió, para que
valerosos; los restantes, dejándose
corriente, van á anunciar á Ascani
dre. Da Evandro caballos á los Tr
campos tirrenos, y hace trae...

mihi praeteritos referat si Iuppiter annos!
;ualis eram, quum primam aciem Praeneste sub ipsa
:ravi scutorumque incendi victor acervos,
t regem hac Erilum dextra sub Tartara misi;
ıascenti cui tres animas Feronia mater
horrendum dictu) dederat, terna arma movenda;
er leto sternendus erat; cui tum tamen omnes
bstulit haec animas dextra, et totidem exuit armis.
Non ego nunc dulci amplexu divellerer usquam,
ate, tuo; neque finitimus Mezentius umquam
uic capiti insultans, tot ferro saeva dedisset
ınera, tam multis viduasset civibus urbem.
.t vos, o superi, et divom tu maxime rector
ıppiter, Arcadii, quaeso, miserescite regis,
; patrias audite preces: Si numina vestra
ıcolumem Pallanta mihi, si fata reservant,
visurus eum vivo, et venturus in unum:
tam oro; patior quemvis durare laborem.
in aliquem infandum casum, Fortuna, minaris:

63. *Herilum*
77. *Patiar*

Oh, si Júpiter me restituyese á mis pasados años, al sér que tenía ındo bajo las murallas de Prenesta arrollé la primera falange enega, y vencedor incendié rimeros de escudos, y con esta diestra laná los abismos del Tártaro al rey Erilo, á quien su madre Feronia , al nacer ¡prodigio horrendo! tres almas y tres armaduras! Era zoso darle muerte tres veces, y sin embargo, entónces esta diestra ırrancó aquellas tres almas y le despojó de sus tres armaduras. ¡Oh! recobrase mi antigua pujanza, no tendria yo ahora que arrancar-, hijo mio, de tus queridos brazos, ni nunca el vecino Mecencio, ultando esta cabeza, habria causado con su espada tantos desass, ni dejado á su pueblo viudo de tantos ciudadanos. ¡Oh dioses ›h tú, supremo rey de las deidades, Júpiter, yo os ruego que tenis compasion del rey árcade y que oigais sus paternales preces; si estros númenes han de restituirme incólume mi Palante, si los dos me le conservan, si he de vivir bastante para volverle á ver estrecharle á mi seno, concededme la vida, aunque me cueste sur cualesquier trabajos; mas si me amagas ¡oh Fortuna! con un

nunc, nunc o liceat crudelem abrumpere vitam,
dum curae ambiguae, dum spes incerta futuri,
dum te, care puer, mea sola et sera voluptas,
conplexu teneo; gravior neu nuntius auris
volneret. Haec genitor digressu dicta supremo
fundebat: famuli conlabsum in tecta ferebant.
Iamque adeo exierat portis equitatus apertis:
Aeneas inter primos et fidus Achates;
inde alii Troiae proceres; ipse agmine Pallas
in medio, chlamyde et pictis conspectus in armis:
qualis ubi Oceani perfusus Lucifer unda,
quem Venus ante alios astrorum diligit ignes,
extulit os sacrum coelo, tenebrasque resolvit.
Stant pavidae in muris matres, oculisque sequuntur
pulveream nubem, et fulgentis aere catervas.
Olli per dumos, qua proxima meta viarum,
armati tendunt. It clamor, et agmine facto
quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum.

581. *Mea sera et sola*
582. *Ne*

infando suceso, ahora, ¡oh! ahora mismo séame dado romper esta miserable vida, miéntras me agitan estas congojas y la incierta esperanza de lo venidero, miéntras te estrecho en mis brazos, ¡oh mancebo querido! única delicia de mi ancianidad; ántes que desgarre mis oidos una horrible nueva.» Así exclamaba el anciano en aquella postrera despedida; luégo sus criados se lo llevan desmayado al palacio.

Ya la caballería iba saliendo por las puertas de la ciudad, marchando entre los primeros Eneas y el fiel Acates, á quienes seguian los demas próceres troyanos; en el centro del escuadron se distinguia Palante por su vistosa clámide y sus refulgentes armas; tal, empapado todavía en las aguas del Océano, Lucifer, el astro predilecto de Venus, levanta sobre el horizonte su sagrada frente y disipa las tinieblas. Temblorosas las madres, de pié encima de los adarves, siguen con los ojos la nube de polvo y el resplandor metálico que se desprenden de la armada muchedumbre, la cual, cruzando las malezas, prosigue su camino por los atajos, levantando gran clamor, á que mezclan los alineados corceles el compasado batir de sus cascos en la seca



t ingens gelidum lucus prope Caeritis amnem,
igione patrum late sacer; undique colles
:lusere cavi et nigra nemus abiete cingunt.
.vano fama est veteres sacrasse Pelasgos,
rorum pecorisque deo, lucumque diemque,
.i primi finis aliquando habuere Latinos.
aud procul hinc Tarcho et Tyrrheni tuta tenebant
stra locis, celsoque omnis de colle videri
m poterat legio, et latis tendebat in arvis.
uc pater Aeneas et bello lecta iuventus
iccedunt, fessique et equos et corpora curant.
At Venus aetherios inter dea candida nimbos
)na ferens aderat; natumque in valle reducta
: procul, et gelido secretum flumine vidit :
libus adfata est dictis, seque obtulit ultro :
ı perfecta mei promissa coniugis arte
unera; ne mox aut Laurentis, nate, superbos,
ıt acrem dubites in proelia poscere Turnum.
ixit, et amplexus nati Cytherea petivit;

10. *Procul egelido*

rra. Hay junto al helado rio que riega la ciudad de Cere un gran sque, consagrado en toda aquella tierra por la veneracion de lós mares; por todas partes le rodean collados que forman entre sí hondos lles y una selva de negros abetos. Es fama que los antiguos Pelas-ı, primer pueblo que ocupó los confines latinos, consagraron aquel ıque á Silvano, dios de los campos y de los ganados, é instituyeı un dia festivo en honra suya. No léjos de allí habian asentado ı reales Tarcon y los Tirrenos, y ya desde un empinado cerro podia ıcubrirse todo su ejército tendido por la espaciosa campiña. Allí eas y su escogida juventud guerrera hacen alto rendidos, y homs y caballos se entregan al descanso.

En tanto la diosa Venus se aparece resplandeciente sobre las etéreas bes, trayendo el dón prometido á su hijo, al cual, tan luégo como vió de léjos, retraido en un estrecho valle, á la márgen del fresco , habla así, poniéndosele delante : «Aquí tienes el dón prometido, rado por arte de mi esposo; no vaciles por más tiempo, hijo mio, presentar batalla á los soberbios Laurentinos y al intrépido Tur-» Dijo así Citerea, abrazó á su hijo, y dejó al pié de una encina, en-



terribilem cristis galeam
fatiferumque ensem, lo
sanguineam, ingentem,
solis inardescit radiis, l
tum leves ocreas electro
hastamque, et clipei non
Illic res Italas Romanoru
haud vatum ignarus vent
fecerat ignipotens; illic g
stirpis ab Ascanio, pugnat
Fecerat et viridi fetam Ma
procubuisse lupam: gemin
ludere pendentis pueros, et
inpavidos; illam tereti cerv
mulcere alternos, et corpor
Nec procul hinc Romam, e

frente de él, las radiantes armas. con el dón de la diosa, no se harta l prenda una por una, lleno de asomb el terrible y penachudo yelmo, que la recia loriga de bronce, roja como la cerúlea nube



sessu caveae, magnis Circensibus actis,
liderat, subitoque novum consurgere bellum
mulidis, Tatioque seni, Curibusque severis.
st idem, inter se posito certamine, reges
nati Iovis ante aram, paterasque tenentes,
bant, et caesa iungebant foedera porca.
ud procul inde citae Metium in diversa quadrigae
tulerant, (at tu dictis, Albane, maneres!)
ptabatque viri mendacis viscera Tullus
silvam, et sparsi rorabant sanguine vepres.
c non Tarquinium eiectum Porsenna iubebat
ipere, ingentique urbem obsidione premebat;
neade in ferrum pro libertate ruebant.
m indignanti similem, similemque minanti
piceres; pontem auderet quia vellere Cocles,
fluvium vinclis innaret Cloelia ruptis.
summo custos Tarpeiae Manlius arcis
bat pro templo, et Capitolia celsa tenebat,
mulcoque recens horrebat regia culmo.

Porsena

nedio de los grandes juegos del circo, de donde se originó de to una nueva guerra entre la gente de Rómulo y el viejo Tacio s austeros curites. En seguida veíase, ajustada ya la paz, á los dos s armados, delante del altar de Júpiter con sendas copas en las os, pactando alianza despues de haber inmolado una cerda. No de allí, una rápida cuadriga descuartizaba, por mandato de Tulo, cio (hubieras sido fiel á tus palabras ¡oh Albano!); y desgarrando os matorrales las entrañas del falsario, regaban con su sangre brojos. Más allá exigia Pórsena de los Romanos que resistiesen xpulsado Tarquino, y acosaba á la ciudad con estrecho cerco, ntras los descendientes de Eneas se lanzaban á las espadas en dea de su libertad. Veíase allí á Pórsena, amenazador, indignado ue Cócles hubiese osado cortar el puente, y de que Clelia, ros prisiones, cruzase el rio á nado. En pié sobre la cumbre de ca Tarpeya, Manlio defendia el templo y el excelso Capitolio; a techumbre de bálago cubre el palacio de Rómulo, recien conslo. Un blanco ánade, revoloteando por entre los dorados pórticos,

Atque hic auratis volitans argenteus anser
porticibus, Gallos in limine adesse canebat;
Galli per dumos aderant, arcemque tenebant,
defensi tenebris et dono noctis opacae;
aurea caesaries ollis, atque aurea vestis;
virgatis lucent sagulis; tum lactea colla
auro innectuntur; duo quisque Alpina coruscant
gaesa manu, scutis protecti corpora longis.
Hic exsultantis Salios, nudosque Lupercos,
lanigerosque apices, et lapsa ancilia coelo
extuderat: castae ducebant sacra per urbem
pilentis matres in mollibus. Hinc procul addit
Tartareas etiam sedes, alta ostia Ditis,
et scelerum poenas, et te, Catilina, minaci
pendentem scopulo, Furiarumque ora trementem;
secretosque pios: his dantem iura Catonem.
Haec inter tumidi late maris ibat imago,
aurea, sed fluctu spumabant caerula cano;
et circum argento clari delphines in orbem
aequora verrebant caudis, aestumque secabant.

anunciaba con su canto que los Galos estaban ya á las puertas de Roma. Llegaban éstos en efecto por entre las malezas, y ya ocupaban el alcázar, defendidos por las tinieblas á favor de una opaca noche; distinguíanse por sus doradas cabelleras, sus arreos recamados de oro y sus listados sayos; de sus cuellos, blancos como la leche, penden collares de oro; cada uno blande en su mano dos venablos de madera de los Alpes y se cubre todo el cuerpo con un largo escudo. Allí se veian esculpidos los saltadores Salios, los Lupercos desnudos, los Flamines con sus penachos de lana y los broqueles caidos del cielo; las castas matronas llevaban por la ciudad los objetos sagrados en muelles andas. Léjos de allí, estaban representadas las mansiones tartáreas, las profundas bocas de Dite y los castigos de los crímenes, y tú ¡oh Catilina! suspendido de un inminente escollo y temblando ante la faz de las Furias; en un sitio repuesto se veian los varones piadosos, y á Caton dictándoles leyes. Entre estas imágenes se extendia la del hinchado mar, cuyas olas de oro se coronaban de blanca espuma; surcábanle en torno delfines de plata, formando ra-



nedio classis aeratas, Actia bella,
iere erat; totumque instructo Marte videres
ere Leucaten, auroque effulgere fluctus.
ic Augustus agens Italos in proelia Caesar
ı Patribus, Populoque, Penatibus et magnis Dis,
ıs celsa in puppi: geminas cui tempora flammas
a vomunt, patriumque aperitur vertice sidus.
te alia ventis et dis Agrippa secundis
uus agmen agens: cui, belli insigne superbum,
ıpora navali fulgent rostrata corona.
ıc ope barbarica, variisque Antonius armis,
tor ab Aurorae populis et litore rubro,
gyptum viresque Orientis et ultima secum
ctra vehit; sequiturque (nefas) Aegyptia coniunx.
a omnes ruere, ac totum spumare, reductis
ıvolsum remis rostrisque tridentibus, aequor.
a petunt: pelago credas innare revolsas
cladas, aut montes concurrere montibus altos:
ta mole viri turritis puppibus instant.

giros y batiéndole con sus colas. En medio se veian dos escuadras ferradas proas y la batalla de Accio; toda la costa de Leucate hercon el bélico aparato que reverberaba en las olas de oro. De un se ve á César Augusto, de pié en la más alta popa, capitaneando s Ítalos, con los padres de la patria, el pueblo, los penates y los ndes dioses; de sus fúlgidas sienes brotan dos llamas y sobre su eza centellea la estrella de su padre. En otra parte, Agripa, favodo por los vientos y los dioses, acaudillando altanero su gente, se las sienes con la corona rostral, soberbia insignia guerrera. En puesta banda Antonio, ostentando bárbara pompa y cien várias ntes, vencedor de los pueblos de la Aurora y de los de las costas mar Rojo, trae consigo el Egipto, las fuerzas del Oriente y los reos Bactros, y le sigue ¡oh baldon! una consorte egipcia. Trá- la lid, á la que se precipitan todos á una; el ponto entero, batido los remos y las ferradas proras de tres puntas, se cubre de es- a. Dirígense á la alta mar; no parecia sino que descuajadas las adas, iban flotando por las aguas ó que se estrellaban unos contra s los altos montes: ¡con tan recio ímpetu chocan entre sí las ntes desde las torreadas naves! Vuelan las estopas encendidas, ar-

Stuppea flamma manu telisque volatile ferrum
spargitur; arva nova Neptunia caede rubescunt.
Regina in mediis patrio vocat agmina sistro;
necdum etiam geminos a tergo respicit angues.
Omnigenumque deum monstra et latrator Anubis
contra Neptunum et Venerem contraque Minervam
tela tenent. Saevit medio in certamine Mavors
caelatus ferro, tristesque ex aethere Dirae;
et scissa gaudens vadit Discordia palla:
quam cum sanguineo sequitur Bellona flagello.
Actius haec cernens arcum intendebat Apollo
desuper: omnis eo terrore Aegyptus et Indi,
omnis Arabs, omnes vertebant terga Sabaei.
Ipsa videbatur ventis regina vocatis
vela dare, et laxos iam iamque inmittere funes.
Illam inter caedes pallentem morte futura
fecerat ignipotens undis et Iapyge ferri;
contra autem magno maerentem corpore Nilum,
pandentemque sinus, et tota veste vocantem
caeruleum in gremium latebrosaque flumina victos.

rojadas á mano, y el hierro volador de los dardos; una nunca vista carnicería enrojece los campos de Neptuno. En medio de la lid, la Reina concita á sus huestes con los sonidos del sistro patrio y no ve á su espalda las dos serpientes que la amenazan. Todo linaje de monstruosas divinidades y el ladrador Anubis hacen armas contra Neptuno, Venus y Minerva; en lo más recio de la pelea se ve esculpido en el hierro á Marte, ciego de ira, en cuyo contorno vagan por el éter las tristes Furias; alborozada la Discordia va entre ellas con el manto desgarrado, y Belona la sigue esgrimiendo su sangriento látigo. Viendo esto desde las alturas Apolo, protector de Accio, disparaba su arco, con lo que volvian la espalda, aterrados, el Egipto, y los Indios, y los Árabes, y los Sabeos; veíase á la misma Reina, despues de invocar á los vientos, dar la vela, aflojando á toda prisa y á más no poder las jarcias de sus naves. Habíala representado el ignipotente, pálida ya de su próxima muerte, huyendo en medio del estrago, á impulso de las olas y del céfiro; y en frente de ella la grande imágen del Nilo, llorando y abriendo sus siete bocas, desplegando sus anchas vestiduras, llamaba á los vencidos á su cerúleo regazo, á los recónditos abismos de sus corrien-



.t Caesar, triplici invectus Romana triumpho
ıoenia, dis Italis votum inmortale sacrabat,
ıaxuma tercentum totam delubra per Urbem.
.aetitia ludisque viae plausuque fremebant;
ımnibus in templis matrum chorus, omnibus arae;
ınte aras terram caesi stravere iuvenci.
[pse, sedens niveo candentis limine Phoebi,
lona recognoscit populorum, aptatque superbis
ɔostibus; incedunt victae longo ordine gentes,
ɋuam variae linguis, habitu tam vestis et armis.
Hic Nomadum genus et discinctos Mulciber Afros,
ɔic Lelegas Carasque sagittiferosque Gelonos
ɔ̃nxerat. Euphrates ibat iam mollior undis;
ɜxtremique hominum Morini, Rhenusque bicornis;
ndomitique Dahae, et pontem indignatus Araxes.
Talia per clipeum Volcani, dona parentis,
niratur, rerumque ignarus imagine gaudet,
ıdtollens humero famamque et fata nepotum.

es. En tanto César, llevado en triple triunfo á las murallas de Roma, onsagraba en toda la ciudad, cual voto inmortal á los dioses de Itaia, trescientos magníficos templos. Hervian las calles en gritos de lborozo, en juegos y aplausos; en todos los templos resonaban los ɔros de las matronas y se alzaban aras; delante de todas las aras ıbrian el suelo inmolados novillos. Sentado en los marmóreos dinles del espléndido templo de Febo, César examina las ofrendas ɜ los pueblos y las suspende de las soberbias puertas; van pasando ı larga fila las naciones vencidas, tan diferentes en trajes y armas ımo en lenguas; aquí Vulcano habia representado la raza de los Nóadas y los desceñidos Africanos; allí los Lélegas y los Caras y los ɜlonos, armados de saetas. Veíanse allí el Eufrates, arrastrando su rriente ya más amansada, y los Morinos, que pueblan los confines la tierra, y el bicorne Reno, y los indómitos Dahos, y el Arajes, que fre indignado el puente que le oprime.

Todas estas cosas contemplaba maravillado Eneas en el escudo de ılcano, dón de su madre, y regocijándose con la vista de aquellas ıágenes, cuyo sentido ignora, échase al hombro la fama y los hados sus descendientes.

LIBER NONUS.

Atque ea diversa penitus dum parte geruntur:
Irim de coelo misit Saturnia Iuno
audacem ad Turnum. Luco tum forte parentis
Pilumni Turnus sacrata valle sedebat.
Ad quem sic roseo Thaumantias ore locuta est:
Turne, quod optanti divom promittere nemo
auderet, volvenda dies, en, adtulit ultro.
Aeneas, urbe, et sociis, et classe relicta,
sceptra Palatini sedemque petit Euandri.
Nec satis: extremas Corythi penetravit ad urbes,
Lydorumque manum, conlectos armat agrestes.
Quid dubitas? nunc tempus equos, nunc poscere currus.
Rumpe moras omnes, et turbata adripe castra.
Dixit, et in coelum paribus se sustulit alis;
ingentemque fuga secuit sub nubibus arcum.
Adgnovit iuvenis, duplicisque ad sidera palmas

LIBRO IX.

Miéntras pasan estas cosas en otra parte de Italia, Juno, hija de Saturno, envia desde el cielo á Iris en busca del valeroso Turno, que á la sazon estaba descansando en un bosque del valle consagrado á su abuelo Pilumno. En estos términos le habló, con su rosada boca, la hija de Taumante: «Lo que ninguno de los dioses se hubiera atrevido ¡oh Turno! á prometer á tus preces, te lo brinda de grado este dia ya cercano á su fin. Eneas, dejando su ciudad, separado de sus compañeros y de su armada, se ha encaminado á la régia mansion del palatino Evandro; más aún, ha penetrado hasta las últimas ciudades de Corito, donde está juntando una hueste de Lidios y armando á las gentes del campo. ¿Qué dudas? Ésta es la ocasion de pedir tus caballos y tu carro. Rompe las treguas y arrebata por asalto sus desprevenidos reales.» Dijo, y se levantó por el éter con sus iguales alas, describiendo en su fuga un inmenso arco bajo las nubes. Conocióla el jóven, y levantando hácia las estrellas ambas manos, dirigió á la fugitiva



stulit, ac tali fugientem est voce secutus:
i, decus coeli, quis te mihi nubibus actam
tulit in terras? unde haec tam clara repente
mpestas? medium video discedere coelum,
lantesque polo stellas. Sequor omina tanta,
iisquis in arma vocas. Et sic effatus ad undam
ocessit, summoque hausit de gurgite lymphas,
iulta deos orans, oneravitque aethera votis.
Iamque omnis campis exercitus ibat apertis,
ives equum, dives pictai vestis et auri;
Iessapus primas acies, postrema coercent
yrrhidae iuvenes, medio dux agmine Turnus;
ertitur arma tenens, et toto vertice supra est.
eu septem surgens sedatis amnibus altus
er tacitum Ganges, aut pingui flumine Nilus
uum refluit campis et iam se condidit alveo.
Iic subitam nigro glomerari pulvere nubem
rospiciunt Teucri, ac tenebras insurgere campis.
Primus ab adversa conclamat mole Caicus:

17. *Et tali*

ıensajera estas palabras: «Iris, ornamento del cielo, ¿quién te a enviado á la tierra por las nubes en busca mia? ¿De dónde proiene ese súbito resplandor? Veo abrirse los cielos y las estrellas erıntes por el polo; seas quien fueres, tú, que me llamas al combate, me ınfio á ese gran presagio.» Y dicho esto, llegóse al rio, cogió en las ılmas un poco del agua pura que corre por la superficie, y dirigien- numerosas preces á los dioses, llenó el aire con sus votos.

Ya se extendia por los dilatados campos todo su ejército, rico de ballería, rico de vistosos arreos de varios colores recamados de oro. ısapo capitanea las primeras haces, y los hijos de Tirreo las últimas; el centro recorre las filas el caudillo Turno, bien armado, sobresando toda su cabeza por cima de los demas; semejante al profundo nges cuando corre callado, acrecida su corriente con las aguas de te mansos rios, ó al caudaloso Nilo cuando refluye de los campos e fecunda su raudal y se recoge en su cauce. En esto los Teucros n alzarse de pronto una densa polvareda y cubrirse los campos de ieblas. Caico el primero da la alarma desde una frontera atalaya.

quis globus, o cives, caligine volvitur atra!
Ferte citi ferrum, date tela, adscendite muros:
hostis adest, eia. Ingenti clamore per omnes
condunt se Teucri portas, et moenia conplent.
Namque ita discedens praeceperat optumus armis
Aeneas: si qua interea Fortuna fuisset,
neu struere auderent aciem, neu credere campo;
castra modo et tutos servarent aggere muros.
Ergo, etsi conferre manum pudor iraque monstrat,
obiiciunt portas tamen, et praecepta facessunt,
armatique cavis exspectant turribus hostem.
Turnus, ut ante volans tardum praecesserat agmen,
viginti lectis equitum comitatus et urbi
inprovisus adest: maculis quem Thracius albis
portat equus, cristaque tegit galea aurea rubra.
Ecquis erit, mecum, iuvenes, qui primus in hostem?—
En, ait. Et iaculum adtorquens emittit in auras,
principium pugnae, et campo sese arduus infert.

37. Tela, scandite

«¿Qué negro tropel ¡oh ciudadanos! se nos acerca en revuelta confusion? ¡Ea, pronto, aparejad el hierro, blandid los dardos, subid á los adarves: el enemigo se nos viene encima!» Al punto los Teucros con gran clamor ocupan todas las puertas y llenan la murallas, porque así se lo habia prevenido, al partirse, el excelente capitan Eneas, recomendándoles que en cualquier trance que les ocurriese, no presentasen la batalla en campo raso, ántes se redujesen á defender y asegurar su campamento atrincherado: así, pues, aunque la vergüenza y la ira los impelen á embestir al enemigo, cierran las puertas, cumpliendo lo mandado, y le aguardan bien apercibidos en sus huecas torres. Turno, que, en su veloz carrera, precedia al pesado escuadron, se presenta de improviso delante de la ciudad, acompañado de veinte jinetes escogidos, caballero en un corcel de Tracia manchado de blanco, y cubierta la cabeza con un yelmo de oro coronado de rojo penacho. «¿Quién me sigue, mancebos? ¿Quién acometerá el primero al enemigo?— ¡Yo seré!», exclama; y blandiendo un dardo, lo arroja por los aires, dando así principio á la pelea y se lanza intrépido al campo. Leva-

cipiunt socii, fremituque sequuntur
Teucrum mirantur inertia corda :
dare se campo, non obvia ferre
, sed castra fovere. Huc turbidus atque huc
ɔ muros, aditumque per avia quaerit.
leno lupus insidiatus olivi
it ad caulas, ventos perpessus et imbris,
· media; tuti sub matribus agni
ercent; ille, asper et inprobus, ira
sentis; conlecta fatigat edendi
ıbies, et siccae sanguine fauces.
r Rutulo, muros et castra tuenti,
rae; duris dolor ossibus ardet;
ratione aditus, et quae via clausos
ucros vallo, atque effundat in aequum.
uae lateri castrorum adiuncta latebat,
saeptam circum et fluvialibus undis,
ciosque incendia poscit ovantes;
ım pinu flagranti fervidus inplet.

ıs compañeros grandes clamores, y le siguen con horrísono asmados al ver la cobardía de los Teucros, que, inertes, ni o ni presentan la batalla, ántes se reducen á guardar sus tras Turno á caballo, fuera de sí, registra por todas pars, buscando una entrada por extraviadas sendas. Cual en noche, sufriendo el rigor del viento y de las lluvias, aceına llena majada, rugiendo en derredor de la cerca, miénerillos balan seguros debajo de sus madres; él, rabioso, en la ausente presa, devorado por la larga hambre y la e que requema sus fauces; no de otra suerte arde en ira ıirando los muros y los reales; el dolor abrasa sus huele vuelve discurrir un medio de penetrar en la plaza, de sus empalizadas á los encerrados Teucros, y sacarlos á Para conseguirlo, ataca su armada que tenian oculta á un pamento, cercada de trincheras y defendida por las aguas ɔrta á sus entusiasmados compañeros á incendiarla, y arfuror, blande en su mano un pino encendido. Todos se

Tum vero incumbunt; urguet praesentia Turni;
atque omnis facibus pubes adcingitur atra.
Diripuere focos; piceum fert fumida lumen
taeda, et conmixtam Volcanus ad astra favillam.
Quis deus, o Musae, tam saeva incendia Teucris
avertit? tantos ratibus quis depulit ignes?
Dicite. Prisca fides facto, sed fama perennis.
Tempore quo primum Phrygia formabat in Ida
Aeneas classem, et pelagi petere alta parabat,
ipsa deum fertur genetrix Berecyntia magnum
vocibus his adfata Iovem: Da, nate, petenti,
quod tua cara parens domito te poscit Olympo.
Pinea silva mihi, multos dilecta per annos;
lucus in arce fuit summa, quo sacra ferebant,
nigranti picea trabibusque obscurus acernis:
has ego Dardanio iuveni, quum classis egeret,
laeta dedi: nunc sollicitam timor anxius angit.
Solve metus, atque hoc precibus sine posse parentem,

69. Acrius urguet

precipitan en pos de él, inflamados por su ejemplo; y despojando los hogares, toda la juventud vuela á armarse de negras teas; los humeantes tizones esparcen sombrío resplandor y levantan hasta las estrellas nubes de pavesas y humo.

¿Cuál dios ¡oh Musas! apartó de los Teucros tan horrible incendio? ¿Cuál repelió de sus naves tan inminentes llamas? Decidlo vosotras: antigua es esta tradicion, pero áun dura y durará eternamente. En la época en que por primera vez labraba Eneas su armada en el frigio monte Ida y se disponia á surcar los mares, es fama que Cibeles misma, la madre de los dioses, habló en estos términos al gran Júpiter: «Concede á mis ruegos, hijo mio, concede lo que te pide tu amada madre, pues eres el dominador del olimpo. Yo tuve en la más alta cumbre del Ida un pinar, mi retiro predilecto durante muchos años, que formaba un bosque sagrado, donde los Frigios me tributaban culto bajo las sombras, formadas por negros pinos y robustos alerces. Yo dí gozosa aquellos árboles al mancebo troyano cuando estaba construyendo su armada; ahora tiemblo por ellos; ahuyenta mis temores y otorga á tu



u cursu quassatae ullo, neu turbine venti
ncantur; prosit nostris in montibus ortas.
ilius huic contra, torquet qui sidera mundi:
genetrix, quo fata vocas? aut quid petis istis?
lortaline manu factae inmortale carinae
as habeant? certusque incerta pericula lustret
Aeneas? cui tanta deo permissa potestas?
Immo, ubi defunctae finem portusque tenebunt
Ausonios olim, quaecumque evaserit undis,
Dardaniumque ducem Laurentia vexerit arva,
mortalem eripiam formam, magnique iubebo
aequoris esse deas: qualis Nereia Doto
et Galatea secant spumantem pectore pontum.
Dixerat: idque ratum Stygii per flumina fratris,
per pice torrentis atraque voragine ripas
adnuit, et totum nutu tremefecit Olympum.
Ergo aderat promissa dies, et tempora Parcae
debita conplerant; quum Turni iniuria Matrem
admonuit, ratibus sacris depellere taedas.

reces de tu madre que no los quebrante ninguna travesía; que no ean vencidos de ningun vendabal: válgales haber nacido en nuestras montañas.» A lo cual replicó su hijo, el que rige los astros del mundo: «¡Oh madre! ¿qué exiges de los hados? ¿Qué me pides para esas naves? Obra de mano mortal, ¿han de ser por ventura inmortales? Eneas ha de arrostrar con seguridad todos los azares? ¿Cuál dios alcanzó jamas tamaño poder? Baste que á todas las que, salvadas de las olas y terminado su derrotero, arriben á los puertos ausonios y lleven al caudillo dárdano á los campos de Laurento, les quite yo la forma mortal, disponiendo que se truequen en diosas del vasto mar, semejantes á Doto, hija de Nereo, y á Galatea, que cortan con su pecho el espumoso ponto.» Dijo, y jurándolo por las aguas del Estigio, donde reina su hermano, por sus torrentes de pez y sus riberas, llenas de negros remolinos, inclinó la cabeza, y con aquel movimiento retembló todo el olimpo.

Ya era llegado el dia prometido, ya se habian cumplido los tiempos debidos á las Parcas, cuando la injuria de Turno movió á la madre de los dioses á apartar las teas de las sagradas naves. En esto,



…lina petunt. Hinc virgi…
quot prius aeratae steter…
reddunt se totidem facie…
Obstupuere animi Ru…
turbatis Messapus equis;…
rauca sonans, revocatque…
At non audaci Turno fid…
ultro animos tollit dictis,…

122. *Animis Rutuli*
126. [illegible]

de pronto brilló á los ojos de todos… el cielo una gran nube por la parte… los coros del Ida: luégo cayó en a… voz, que llenó con su estruendo las … Rútulos. «No os afaneis ¡oh Teucros… »ello aparejeis las armas; ántes lo… »que mis sagrados pinos. Vosotras,… »del piélago: la Madre lo manda.» Y… los cables que las amarran á la playa…

Troianos haec monstra petunt: his Iuppiter ipse
auxilium solitum eripuit; non tela, neque ignes
exspectant Rutulos. Ergo maria invia Teucris,
nec spes ulla fugae; rerum pars altera ademta est.
Terra autem in nostris manibus; tot millia, gentes
arma ferunt Italae. Nil me fatalia terrent,
si qua Phryges prae se iactant, responsa deorum.
Sat fatis Venerique datum, tetigere quod arva
fertilis Ausoniae Troes. Sunt et mea contra
fata mihi, ferro sceleratam exscindere gentem,
coniuge praerepta; nec solos tangit Atridas
iste dolor, solisque licet capere arma Mycenis.
Sed periisse semel satis est. Peccare fuisset
ante satis, penitus modo non genus omne perosos
femineum. Quibus haec medii fiducia valli,
fossarumque morae, leti discrimina parva,
dant animos. At non viderunt moenia Troiae
Neptuni fabricata manu considere in ignes?
Sed vos, o lecti, ferro quis scindere vallum

suyos: «¡Á los Troyanos amenazan esos prodigios! El mismo Júpiter les arrebata su acostumbrado auxilio; ni dardos ni llamas aguardan ya á los Rútulos; cerrado está ya á los Teucros el camino del mar y ninguna esperanza de fuga les queda. La fuga por mar les está vedada, la tierra es nuestra; innumerable muchedumbre ítala se alza en armas contra ellos; no me amedrentan á mí esos fatales presagios de los dioses con que tanto se afanan los Frigios. Bástales á los hados y á Venus haber alcanzado que arribasen los Troyanos á los campos de la fértil Ausonia; tambien yo tengo mis hados contrarios á los suyos, que son los de exterminar con la espada á ese execrable linaje que viene á arrebatarme mi esposa; no sólo á los Atridas, no sólo á Micenas es dado sentir y vengar con las armas tales ultrajes. Bastárales haber ya sido exterminados una vez, si escarmentados de su culpa detestasen, como debieran, á todo el linaje mujeril, esos en quienes ahora infunde confianza la empalizada que los separa de nosotros, esos á quienes alientan los fosos que nos oponen, ¡pequeño obstáculo para su muerte! ¿Acaso no han visto reducidas á pavesas las murallas de Troya, fabricadas por mano de Neptuno? ¡Oh flor de mis guerreros! ¿quién de vosotros se apresta

adparat, et mecum invadit trepidantia castra?
Non armis mihi Volcani, non mille carinis
est opus in Teucros. Addant se protenus omnes
Etrusci socios. Tenebras et inertia furta
Palladii, caesis summae custodibus arcis
ne timeant; nec equi caeca condemur in alvo:
luce, palam, certum est igni circumdare muros.
Haud sibi cum Danais rem faxo et pube Pelasga
esse putent, decumum quos distulit Hector in annum.
Nunc adeo, melior quoniam pars acta diei,
quod superest, laeti bene gestis corpora rebus
procurate, viri; et pugnam sperate parati.
Interea vigilum excubiis obsidere portas
cura datur Messapo, et moenia cingere flammis.
Bis septem Rutuli, muros qui milite servent,
delecti: ast illos centeni quemque sequuntur
purpurei cristis iuvenes auroque corusci.
Discurrunt, variantque vices, fusique per herbam
indulgent vino, et vertunt crateras aenos.

á meter el hacha en esa empalizada y á arremeter conmigo esos acobardados reales? No necesito yo para atacar á los Teucros ni armas de Vulcano ni mil bajeles; únanseles en buen hora como auxiliares todos los Etruscos; no teman tenebrosas emboscadas ni el inútil robo del *Paladion*, asesinados los centinelas del supremo alcázar, ni nos esconderémos en el oscuro vientre de un caballo: á la luz del sol, descubiertamente pondré fuego de seguro á sus murallas. Yo les haré ver que no se las han con Griegos ni con aquella juventud pelasga que Hector trajo entretenida diez años. Y ahora, ¡oh guerreros! pues ya es pasada la mejor parte del dia, destinad lo que resta de él á dar solaz á los cuerpos, que ya han cumplido bien su obligacion, y preparados aguardad la batalla.» En seguida da á Mesapo el encargo de apostar destacamentos en todas las puertas y de rodear de hogueras las murallas. Elige para que vigilen con sus tropas el campamento, catorce jefes rútulos, á cada uno de los cuales siguen cien mancebos cubiertos de purpúreos penachos y de rutilantes armaduras de oro, que por turno, ya rondan el campo, ya tendidos por la yerba, saborean los placeres del vino apurando las copas

Conlucent ignes: noctem custodia ducit
nsomnem ludo.
Haec super e vallo prospectant Troes, et armis
lta tenent; nec non trepidi formidine portas
xplorant, pontisque et propugnacula iungunt;
ela gerunt. Instant Mnestheus acerque Serestus:
uos pater Aeneas, si quando adversa vocarent,
ectores iuvenum et rerum dedit esse magistros.
Omnis per muros legio, sortita periclum,
excubat, exercetque vices, quod cuique tuendum est.
Nisus erat portae custos, acerrimus armis,
Hyrtacides; comitem Aeneae quem miserat Ida
venatrix; iaculo celerem levibusque sagittis;
et iuxta comes Euryalus, quo pulcrior alter
non fuit Aeneadum, Troiana neque induit arma;
Ora puer prima signans intonsa iuventa.
His amor unus erat, pariterque in bella ruebant;
tum quoque communi portam statione tenebant.

de bronce. Brillan á trechos las hogueras; el juego entretiene la vigilia de una noche de guardia.....

Desde lo alto de sus trincheras, que ocupan armados, ven los Troyanos aquellos preparativos de asedio, y no sin grave sobresalto, registran las puertas y enlazan entre sí con puentes sus baluartes. Todos aprestan sus armas, estimulados por Mnesteo y por el impetuoso Seresto, á quienes el caudillo Eneas habia cometido el mando de sus ropas y la direccion de la guerra para el caso de que alguna desgracia reclamase su esfuerzo. Toda la hueste comparte por suertes l peligro, relevándose unos á otros en la vigilante defensa de las murallas.

Guardaba una de las puertas el valeroso Niso, hijo de Hirtaco, diestrísimo en el manejo del venablo y de las veloces saetas; la selva del Ida, su patria, gran madre de cazadores, le habia dado por compañero á Eneas. Junto á él está su amigo Euríalo, mancebo en cuyo rostro empieza á apuntar el primer bozo de la juventud, y el más gallardo de cuantos siguen las enseñas de Eneas y visten las troyanas armas. Unidos con estrecha amistad, juntos se precipitaban siempre en los combates; á la sazon estaban ambos de guardia en la



procubuere; silent late
quid dubitem, et quae
Aenean adciri omnes, p
exposcunt, mittique vir
Si, tibi quae posco, pro
fama sat est: tumulo vid
posse viam ad muros et
Obstupuit magno laudun
Euryalus; simul his arde
mene igitur socium sumn
Nise, fugis? solum te in t
Non ita me genitor, bellis

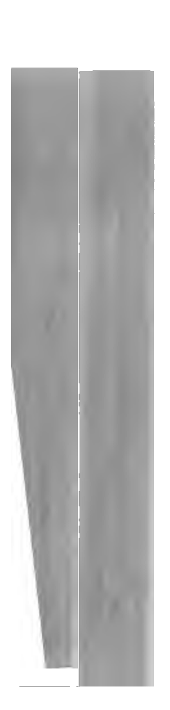
199. *Sepulti*

misma puerta: «¡Oh Eurialo! le dic ses los que infunden este ardor en se forja un dios de sus ciegos apeti pelear ó de acometer alguna grand tarme quieto. Bien ves cuán confia Rútulos; sus hogueras brillan cad vino, duermen tendidos por el cam cio; oye, pues, lo que me agita mente. Todos á una, el pueblo y l á Eneas con urgencia, enviándole guras nuevas. Si me prometen par mí me ba



golicum terrorem inter Troiaeque labores
latum erudiit; nec tecum talia gessi,
gnanimum Aenean et fata extrema secutus :
hic, est animus lucis contemtor, et istum
i vita bene credat emi, quo tendis, honorem.
sus ad haec : Equidem de te nil tale verebar;
c fas; non. Ita me referat tibi magnus ovantem
ppiter, aut quicumque oculis haec adspicit aequis.
d, si quis (quae multa vides discrimine tali),
quis in adversum rapiat casusve, deusve,
superesse velim; tua vita dignior aetas.
it, qui me raptum pugna, pretiove redemtum
andet humo; solita aut si qua id Fortuna vetabit,
senti ferat inferias, decoretque sepulcro.
eu matri miserae tanti sim caussa doloris :
uae te, sola, puer, multis e matris ausa,
ersequitur, magni nec moenia curat Acestae.
lle autem : Caussas nequidquam nectis inanes,
ec mea iam mutata loco sententia cedit.

continuos rebatos de los Griegos y los trabajos de Troya, ni nunca hice contigo desde que sigo al magnánimo Eneas y sus adversos dos. Aquí hay un pecho que desprecia la vida y que cree comprar n con ella esa gloria á que aspiras.» Niso le respondió : «En ver-l que nunca tal temí de tí, ni me fuera lícito tal pensamiento, no; el gran Júpiter ó cualquier otro dios que mire mi proyecto con picios ojos me restituya á tí triunfante. Pero si en medio de los nces de tan peligrosa aventura, ya la casualidad, ya un dios me astrase á la desgracia, quisiera que tú me sobrevivieses; tu edad más digna de la vida. Haya al ménos alguno que retire mi cadá- del campo de batalla, que pague su rescate y lo deposite en la rra, ó que si esto me negase la acostumbrada fortuna, tribute los fú-res honores á mis despojos ausentes y los decore con un sepulcro. sea yo ocasion de tan gran dolor para tu mísera madre, que, sola re tantas madres, se ha atrevido ¡oh mancebo! á seguirte, desde-ndo la ciudad del grande Acestes.» Á lo cual replica Euríalo: útilmente esfuerzas esas vanas razones; no desisto de mi in-



[illegible]

[illegible] Entiende á [illegible] á los [illegible] que [illegible] de [illegible] dejando la avanzada, se [illegible]

A la hora en que todos los [illegible] sus afanes y olvidan las penas [illegible] de los Teucros, juventud escogida [illegible] de la apurada situación del reino. [illegible] *sajero* á Eneas? Apoyados en sus [illegible] *cudo*, deliberan en medio del camp[illegible] *tos* y alegres Niso y Euríalo, pidi[illegible] *negocio* [illegible]



igitur; si Fortuna permittitis uti,
ıaesitum Aenean et moenia Pallantea:
ox hic cum spoliis, ingenti caede peracta,
lfore cernetis. Nec nos via fallit euntes:
dimus obscuris primam sub vallibus urbem
ɔnatu adsiduo et totum cognovimus amnem.
[ic annis gravis atque animi maturus Aletes:
'i patrii, quorum semper sub numine Troia est,
on tamen omnino Teucros delere paratis,
uum tales animos iuvenum, et tam certa tulistis
ectora. Sic memorans, humeros dextrasque tenebat
mborum, et voltum lacrimis atque ora rigabat:
ıuae vobis, quae digna, viri, pro laudibus istis,
ɔraemia posse rear solvi? pulcerrima primum
li moresque dabunt vestri; tum cetera reddet
ıctutum pius Aeneas, atque integer aevi
Ascanius, meriti tanti non inmemor umquam.
Immo ego vos, cui sola salus genitore reducto,
ɜxcipit Ascanius, per magnos, Nise, Penates,

ɪana al mar. Sus hogueras están ya en la mayor parte apagadas, y le ellas se levantan al firmamento negras humaredas; si nos dejais provechar esta favorable ocasion, irémos á la ciudad de Palante en usca de Eneas, y pronto nos veréis volver con él, cargados de despo-»s, despues de haber hecho gran mortandad en el enemigo. No rarémos el camino; que muchas veces en nuestras contínuas cace-as vimos aquella ciudad en el fondo de los oscuros valles y explo-mos todas las márgenes del rio.» Entónces Aletes, lleno de años y ɪmbre de maduro consejo, «¡Oh dioses patrios, bajo cuyo númen tá siempre Tróya! exclamó, sin duda no os disponeis á borrar en-ramente del mundo á los Teucros, cuando suscitais entre ellos una ventud tan animosa y pechos tan esforzados.» Y esto diciendo, ɪrazaba á entrambos y les asia las manos, regándoles los rostros n su llanto. «¿Qué recompensa, ¡oh mancebos! les decia, qué digna compensa podrá pagar tal proeza? La más hermosa os la darán en imer lugar los dioses y vuestra virtud; ademas os la premiarán ay pronto el piadoso Eneas y el jóven Ascanio, que nunca olvidará n grande merecimiento.»—«Y yo, que no veo salvacion más que en vuelta de mi padre, prosiguió Ascanio, os juro ¡oh Niso! por los



[illegible] eq

[illegible] illam, c

[illegible] aut[illegible], iam au

[illegible] his sex genit

[illegible], aspicit[illegible]que da

[illegible], tamen quod

[illegible] meo quem spati

[illegible], venerande pa

[illegible] et commune casus

[illegible] sine te quaere

[illegible]

grandes penates, por los lares de

[illegible] Venus, que pongo en vues

[illegible] a mi padre, volve

acabaran nuestras desgracias. Yo o

[illegible] que mi pa

dos trípodes, dos grandes talentos de

regaló la señora Dido. Si nos diere

señorearnos de ella, y repartimos p

visto que caballo [illegible]



a pacem seu bella geram : tibi maxuma rerum
rborumque fides. Contra quem talia fatur
uryalus : Me nulla dies tam fortibus ausis
issimilem arguerit : tantum Fortuna secunda
ut adversa cadat. Sed te super omnia dona
num oro : genetrix Priami de gente vetusta
st mihi, quam miseram tenuit non Ilia tellus
necum excedentem, non moenia regis Acestae.
Ianc ego nunc ignaram huius quodcumque pericli est
nque salutatam linquo; Nox et tua testis
lextera, quod nequeam lacrimas perferre parentis.
At tu, oro, solare inopem, et succurre relictae.
Ianc sine me spem ferre tui : audentior ibo
n casus omnes. Percussa mente dedere
Dardanidae lacrimas; ante omnes pulcer Iulus;
Atque animum patriae strinxit pietatis imago.
Tum sic effatur :
ponde digna tuis ingentibus omnia coeptis.
Namque erit ista mihi genetrix, nomenque Creusae

91. *Dederunt*
94. *Spondeo*

ras, en tus consejos pondré toda mi confianza.» En estos términos responde Eurìalo : «Jamas, en tiempo alguno desmentiré estos forzados impulsos, ya me sea próspera, ya adversa, la fortuna; ro una sola cosa te pido, que precio en más que todos tus dones. ngo una madre, del antiguo linaje de Príamo, á la cual ¡infeliz! la tierra de Ilion ni la ciudad del rey Acestes pudieron retraer de guirme : yo ahora la dejo ignorante de los peligros que voy á cor-, y sin despedirme de ella; testigos me son la noche y tu diestra que no podria resistir al llanto de mi madre. Tú, yo te lo ruego, nsuela á la desvalida, socorre á la abandonada. Déjame llevar de esta esperanza; con ella iré más alentado para cualesquiera tran-.» Lloraban enternecidos los Troyanos, y más que todos el her-so Iulo, angustiado su corazon por aquella viva imágen de amor al, y así le dice....: «Yo te prometo todo lo que merece tu he-co ardimiento. Tu madre será la mia, y sólo le faltará el nom- de Creusa; que no á ménos da derecho el ser madre de tal hijo,

[illegible]

sea mil [illegible] la suerte que te a
el [illegible] de mi padre
cuando vuelvas, [illegible] tu em
si no vuelves, a tu madre y a
mismo tiempo se desciñe del ho
morosa del artífice Licaon creten
na de marfil. Mnesteo da a Nis
leon: el fiel Aletes cambia de ye
dar, bien armados, y seguidos de
y ancianos que con sus votos los
bien los



orpora fusa vident, adrectos litore currus,
nter lora rotasque viros, simul arma, iacere,
rina simul. Prior Hyrtacides sic ore locutus :
Euryale, audendum dextra. Nunc ipsa vocat res.
Hac iter est. Tu, ne qua manus se adtollere nobis
a tergo possit, custodi, et consule longe.
Haec ego vasta dabo, et lato te limite ducam.
Sic memorat, vocemque premit; simul ense superbum
Rhamnetem adgreditur, qui forte tapetibus altis
xstructus toto proflabat pectore somnum;
rex idem, et regi Turno gratissimus augur :
sed non augurio potuit depellere pestem.
Tres iuxta famulos temere inter tela iacentes
armigerumque Remi premit, aurigamque sub ipsis
nactus equis, ferroque secat pendentia colla;
um caput ipsi aufert domino, truncumque relinquit
sanguine singultantem; atro tepefacta cruore
erra torique madent. Nec non Lamyrumque Lamumque,
et iuvenem Serranum, illa qui plurima nocte

335. *Serranum*

idos por la yerba, rendidos del sueño y del vino; los carros empinados en la playa, y entre las ruedas y los arneses, revueltos los hombres con las armas y los barriles de vino. Entónces el hijo de Hirtaco abló así el primero : «Manos á la obra, Euríalo; la ocasion nos brinda ello. Ésta es la senda; tú, para que no nos sorprenda el enemigo r la espalda, quédate ahí y atalaya todos estos contornos; yo entre nto acuchillaré á toda esa caterva y te abriré ancho camino.» Dice en voz baja, y al mismo tiempo arremete con la espada al sobero Ramnetes, que, tendido en un magnífico lecho, roncaba estrepitomente. Rey y augur, caro más que todos al rey Turno, no le valió su ber para evitar aquel trance fatal; en seguida acomete á tres servires suyos que yacian tendidos en medio de sus armas, y al escudero Remo y á su auriga, á quien halló por casualidad entre sus proos caballos, y les corta con su espada los pendientes cuellos; luégo güella á Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un orro de sangre, que va á empapar el caliente suelo y el lecho. Emende en seguida con Lamiro y Lamo y con el jóven Serrano, de her-



[illegible]

[illegible] que [illegible]

[illegible] en el momento en que se [illegible] en [illegible]

›enarum exhaustum satis est; via facta per hostes.
ulta virum solido argento perfecta relinquunt
maque, craterasque simul, pulcrosque tapetas.
uryalus phaleras Rhamnetis, et aurea bullis
ngula, Tiburti Remulo ditissimus olim
ıae mittit dona, hospitio quum iungeret absens,
aedicus; ille suo moriens dat habere nepoti;
›st mortem bello Rutuli pugnaque potiti;
aec rapit, atque humeris nequidquam fortibus aptat.
um galeam Messapi habilem cristisque decoram
ıduit. Excedunt castris, et tuta capessunt.
Interea praemissi equites ex urbe Latina,
etera dum legio campis instructa moratur,
›ant, et Turno regi responsa ferebant,
ercentum, scutati omnes, Volscente magistro.
amque propinquabant castris, muroque subibant,
um procul hos laevo flectentes limite cernunt,
›t galea Euryalum sublustri noctis in umbra

369. *Regis*
371. *Muros*

ya se acerca la enemiga aurora. Basta de carnicería; ya hemos abierto camino por en medio de los enemigos.» Sin querer despojar á éstos de una multitud de preciosas piezas de plata maciza, armas, copas, icos tapices, Eurialo se lleva solamente el jaez de Ramnetes y su tahalí chapado de oro, prendas que el opulento Cedico enviara años atrás al tiburtino Rémulo en recuerdo de hospitalidad: Rémulo, al morir, se las dió á su nieto; y muerto éste, los Rútulos se apoderaron de ellas en la guerra. Cógelas, pues, Eurialo, y vanamente se las echa á los robustos hombros; cíñese ademas el penachudo yelmo de Mesapo, y saliendo del campamento, se ponen ambos en salvo.

Entre tanto, trescientos jinetes, todos con sus broqueles y mandados por Volscente, se encaminaban desde la ciudad latina á llevar á Turno un mensaje de su rey, miéntras el resto de la legion á que pertenecian hacia alto en el llano. Ya se acercaban al campamento, y casi habian llegado á las empalizadas, cuando divisaron de léjos á los fugitivos, que torcian hácia la izquierda, habiéndolos descubierto el yelmo del imprudente Eurialo, herido por los primeros resplando-

... immemorem, radiisque adversa refulsit.
... est visum. Conclamat ab agmine Volscens
... quae causa viae? quive estis in armis?
... Nihil illi tendere contra;
... in silvas, et fidere nocti.
... sese ad divortia nota
... omnemque abitum custode coronant.
... atque ilice nigra
... complerant undique sentes;
... ducebat semita callis.
... ramorum onerosaque praeda
... timor regione viarum.
... imprudens evaserat hostes,
... post Albae de nomine dicti
... alta Latinus habebat:
... absentem respexit amicum:
... regione reliqui?
... perplexum iter omne revolvens
... Simul et vestigia retro

... de la noche. No en vano
... estaba con
... ¿De qué ejércit...
... aprietan el paso
... cual se esparcen
... todas las salid...
... llena de mat...
... senderos. La osc...
... cargado impiden a E...
... el camino. Nise
... había dejado atrás a los
... llamaron *albanos*, del nombr...
... rey Latino sus mejores majadas...
... a su amigo ausente. ¿E...
... ¿Qué camino he de seguir
... en los senderos que ha rec...
... sus propias pisadas y vaga por

ervata legit, dumisque silentibus errat.
dit equos, audit strepitus et signa sequentum.
c longum in medio tempus; quum clamor ad auris
venit, ac videt Euryalum : quem iam manus omnis
ude loci et noctis, subito turbante tumultu,
ressum rapit et conantem plurima frustra.
id faciat? qua vi iuvenem, quibus audeat armis
pere? an sese medios moriturus in enses
erat, et pulcram properet per volnera mortem?
ius adducto torquens hastile lacerto,
piciens altam Lunam, et sic voce precatur :
dea, tu praesens nostro succurre labori,
trorum decus, et nemorum Latonia custos;
qua tuis umquam pro me pater Hyrtacus aris
na tulit, si qua ipse meis venatibus auxi,
spendive tholo, aut sacra ad fastigia fixi :
nc sine me turbare globum, et rege tela per auras.
ixerat : et toto connixus corpore ferrum
niicit. Hasta volans noctis diverberat umbras,
venit aversi in tergum Sulmonis, ibique

entre los silenciosos jarales. Oye ruido de caballos, de armas y te; poco después llega á sus oidos un triste clamor y ve á Euríalo, engañado por la oscuridad, sin conocer el sitio en que se halla, ado por aquel súbito ataque, y rodeado ya de la hueste enemiga, jea en vano rabiosamente por desasirse. ¿Qué hacer para sal-? ¿Con qué esfuerzo, con qué armas osará arrancar al mancebo uel peligro? ¿Irá á arrojarse, desesperado, en medio de las espa-enemigas, buscando en ellas honrosa muerte? Al punto, blandien-venablo con el tendido brazo y alzando los ojos á la alta luna, ge esta deprecacion : «¡Oh diosa, hija de Latona, ornamento de tros, guardadora de las selvas, sénos propicia en este duro tran-algunos dones tiene ofrecidos por mí en tus aras mi padre Hir-si yo mismo les tengo añadido algunos con los productos de mis as, suspendiéndolos de los artesones de tu templo ó clavándolos sacras bóvedas, déjame dispersar esa muchedumbre y dirige ardos por el viento.» Dijo, y haciendo empuje con todo su cuer-isparó el férreo dardo, que hiende volando las sombras de la no-va á clavarse en la espalda de Sulmon, donde se rompe, y con

Accceleremus, ait. Vigiles simul excitat. Illi
succedunt, servantque vices : statione relicta
ipse comes Niso graditur, regemque requirunt.
Cetera per terras omnis animalia somno
laxabant curas et corda oblita laborum :
ductores Teucrum primi, delecta iuventus,
consilium summis regni de rebus habebant,
quid facerent, quisve Aeneae iam nuntius esset;
stant longis adnixi hastis, et scuta tenentes,
Castrorum et campi medio. Tum Nisus et una
Euryalus confestim alacres admittier orant :
rem magnam, pretiumque morae fore. Primus Iulus
adcepit trepidos, ac Nisum dicere iussit.
Tum sic Hyrtacides : Audite o mentibus aequis,
Aeneadae; neve haec nostris spectentur ab annis,
quae ferimus. Rutuli somno vinoque soluti
conticuere; locum insidiis conspeximus ipsi,
qui patet in bivio portae, quae proxima ponto;
interrupti ignes, aterque ad sidera fumus

mutable resolucion. Echemos á andar.» Y al mismo tiempo despierta á los centinelas que han de reemplazarlos por suerte, con lo que, dejando la avanzada, se encaminan juntos al real de Ascanio.

Á la hora en que todos los seres animados deponen con el sueño sus afanes y olvidan las penas del corazon, los principales caudillos de los Teucros, juventud escogida, celebraban consejo para tratar de la apurada situacion del reino. ¿Qué hacer? ¿quién iria de mensajero á Eneas? Apoyados en sus largas lanzas y embrazado el escudo, deliberan en medio del campamento, cuando se presentan juntos y alegres Niso y Euríalo, pidiendo que se les deje entrar para un negocio grave y que bien merece que el consejo se detenga á escucharlo. Iulo el primero recibe á los impacientes mancebos y manda á Niso que hable, lo cual hizo así el hijo de Hirtaco : «¡Oh guerreros de Eneas! escuchadnos con ánimo benigno, y no juzgueis por nuestra edad de la empresa que venimos á proponeros. Vencidos del sueño y presa del vino, los Rútulos yacen en silencio; nosotros hemos descubierto un sitio adecuado para sorprenderlos, que es aquel en que el camino se divide en dos ramales, junto á la puerta más cer-



ıtur; si Fortuna permittitis uti,
›situm Aenean et moenia Pallantea :
hic cum spoliis, ingenti caede peracta,
re cernetis. Nec nos via fallit euntes :
mus obscuris primam sub vallibus urbem
.tu adsiduo et totum cognovimus amnem.
annis gravis atque animi maturus Aletes :
ıatrii, quorum semper sub numine Troia est,
tamen omnino Teucros delere paratis,
n tales animos iuvenum, et tam certa tulistis
ora. Sic memorans, humeros dextrasque tenebat
orum, et voltum lacrimis atque ora rigabat :
: vobis, quae digna, viri, pro laudibus istis,
mia posse rear solvi? pulcerrima primum
ıoresque dabunt vestri; tum cetera reddet
tum pius Aeneas, atque integer aevi
ınius, meriti tanti non inmemor umquam.
10 ego vos, cui sola salus genitore reducto,
pit Ascanius, per magnos, Nise, Penates,

al mar. Sus hogueras están ya en la mayor parte apagadas, y las se levantan al firmamento negras humaredas; si nos dejais vechar esta favorable ocasion, irémos á la ciudad de Palante en ı de Eneas, y pronto nos veréis volver con él, cargados de despo-despues de haber hecho gran mortandad en el enemigo. No émos el camino; que muchas veces en nuestras contínuas cace-vimos aquella ciudad en el fondo de los oscuros valles y explo-s todas las márgenes del rio.» Entónces Aletes, lleno de años y ›re de maduro consejo, «¡Oh dioses patrios, bajo cuyo númen siempre Tróya! exclamó, sin duda no os disponeis á borrar en-ıente del mundo á los Teucros, cuando suscitais entre ellos una ıtud tan animosa y pechos tan esforzados.» Y esto diciendo, ›aba á entrambos y les asia las manos, regándoles los rostros u llanto. «¿Qué recompensa, ¡oh mancebos! les decia, qué digna npensa podrá pagar tal proeza? La más hermosa os la darán en er lugar los dioses y vuestra virtud; ademas os la premiarán pronto el piadoso Eneas y el jóven Ascanio, que nunca olvidará rande merecimiento.»—«Y yo, que no veo salvacion más que en elta de mi padre, prosiguió Ascanio, os juro ¡oh Niso! por los

Stuppea flamma manu telisque volatile ferrum
spargitur; arva nova Neptunia caede rubescunt.
Regina in mediis patrio vocat agmina sistro;
necdum etiam geminos a tergo respicit angues.
Omnigenumque deûm monstra et latrator Anubis
contra Neptunum et Venerem contraque Minervam
tela tenent. Saevit medio in certamine Mavors
caelatus ferro, tristesque ex aethere Dirae;
et scissa gaudens vadit Discordia palla:
quam cum sanguineo sequitur Bellona flagello.
Actius haec cernens arcum intendebat Apollo
desuper: omnis eo terrore Aegyptus et Indi,
omnis Arabs, omnes vertebant terga Sabaei.
Ipsa videbatur ventis regina vocatis
vela dare, et laxos iam iamque inmittere funes.
Illam inter caedes pallentem morte futura
fecerat ignipotens undis et Iapyge ferri;
contra autem magno maerentem corpore Nilum,
pandentemque sinus, et tota veste vocantem
caeruleum in gremium latebrosaque flumina victos.

rojadas á mano, y el hierro volador de los dardos; una nunca vista carnicería enrojece los campos de Neptuno. En medio de la lid, la Reina concita á sus huestes con los sonidos del sistro patrio y no ve á su espalda las dos serpientes que la amenazan. Todo linaje de monstruosas divinidades y el ladrador Anubis hacen armas contra Neptuno, Venus y Minerva; en lo más recio de la pelea se ve esculpido en el hierro á Marte, ciego de ira, en cuyo contorno vagan por el éter las tristes Furias; alborozada la Discordia va entre ellas con el manto desgarrado, y Belona la sigue esgrimiendo su sangriento látigo. Viendo esto desde las alturas Apolo, protector de Accio, disparaba su arco, con lo que volvian la espalda, aterrados, el Egipto, y los Indios, y los Arabes, y los Sabeos; veíase á la misma Reina, despues de invocar á los vientos, dar la vela, aflojando á toda prisa y á más no poder las jarcias de sus naves. Habíala representado el ignipotente, pálida ya de su próxima muerte, huyendo en medio del estrago, á impulso de las olas y del céfiro; y en frente de ella la grande imágen del Nilo, llorando y abriendo sus siete bocas, desplegando sus anchas vestiduras, llamaba á los vencidos á su cerúleo regazo, á los recónditos abismos de sus corrien-



t Caesar, triplici invectus Romana triumpho
oenia, dis Italis votum inmortale sacrabat,
axuma tercentum totam delubra per Urbem.
ıetitia ludisque viae plausuque fremebant;
ınibus in templis matrum chorus, omnibus arae;
.te aras terram caesi stravere iuvenci.
se, sedens niveo candentis limine Phoebi,
ına recognoscit populorum, aptatque superbis
stibus; incedunt victae longo ordine gentes,
ıam variae linguis, habitu tam vestis et armis.
ic Nomadum genus et discinctos Mulciber Afros,
c Lelegas Carasque sagittiferosque Gelonos
ıxerat. Euphrates ibat iam mollior undis;
tremique hominum Morini, Rhenusque bicornis;
lomitique Dahae, et pontem indignatus Araxes.
Talia per clipeum Volcani, dona parentis,
ıratur, rerumque ignarus imagine gaudet,
tollens humero famamque et fata nepotum.

. En tanto César, llevado en triple triunfo á las murallas de Roma, ısagraba en toda la ciudad, cual voto inmortal á los dioses de Ita-, trescientos magníficos templos. Hervian las calles en gritos de ›orozo, en juegos y aplausos; en todos los templos resonaban los ·os de las matronas y se alzaban aras; delante de todas las aras ›rian el suelo inmolados novillos. Sentado en los marmóreos din-es del espléndido templo de Febo, César examina las ofrendas los pueblos y las suspende de las soberbias puertas; van pasando larga fila las naciones vencidas, tan diferentes en trajes y armas no en lenguas; aquí Vulcano habia representado la raza de los Nó-das y los desceñidos Africanos; allí los Lélegas y los Caras y los lonos, armados de saetas. Veíanse allí el Eufrates, arrastrando su riente ya más amansada, y los Morinos, que pueblan los confines la tierra, y el bicorne Reno, y los indómitos Dahos, y el Arajes, que re indignado el puente que le oprime.

Todas estas cosas contemplaba maravillado Eneas en el escudo de lcano, dón de su madre, y regocijándose con la vista de aquellas ágenes, cuyo sentido ignora, échase al hombro la fama y los hados sus descendientes.

nunc, nunc o liceat crudelem abrumpere vitam,
dum curae ambiguae, dum spes incerta futuri,
dum te, care puer, mea sola et sera voluptas,
conplexu teneo; gravior neu nuntius auris
volneret. Haec genitor digressu dicta supremo
fundebat: famuli conlabsum in tecta ferebant.
Iamque adeo exierat portis equitatus apertis:
Aeneas inter primos et fidus Achates;
inde alii Troiae proceres; ipse agmine Pallas
in medio, chlamyde et pictis conspectus in armis:
qualis ubi Oceani perfusus Lucifer unda,
quem Venus ante alios astrorum diligit ignes,
extulit os sacrum coelo, tenebrasque resolvit.
Stant pavidae in muris matres, oculisque sequuntur
pulveream nubem, et fulgentis aere catervas.
Olli per dumos, qua proxima meta viarum,
armati tendunt. It clamor, et agmine facto
quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum.

581. *Mea sera et sola*
582. *Ne*

infando suceso, ahora, ¡oh! ahora mismo séame dado romper esta miserable vida, miéntras me agitan estas congojas y la incierta esperanza de lo venidero, miéntras te estrecho en mis brazos, ¡oh mancebo querido! única delicia de mi ancianidad; ántes que desgarre mis oidos una horrible nueva.» Así exclamaba el anciano en aquella postrera despedida; luégo sus criados se lo llevan desmayado al palacio.

Ya la caballería iba saliendo por las puertas de la ciudad, marchando entre los primeros Eneas y el fiel Acates, á quienes seguian los demas próceres troyanos; en el centro del escuadron se distinguia Palante por su vistosa clámide y sus refulgentes armas; tal, empapado todavía en las aguas del Océano, Lucifer, el astro predilecto de Venus, levanta sobre el horizonte su sagrada frente y disipa las tinieblas. Temblorosas las madres, de pié encima de los adarves, siguen con los ojos la nube de polvo y el resplandor metálico que se desprenden de la armada muchedumbre, la cual, cruzando las malezas, prosigue su camino por los atajos, levantando gran clamor, á que mezclan los alineados corceles el compasado batir de sus cascos en la seca

Est ingens gelidum lucus prope Caeritis amnem,
religione patrum late sacer; undique colles
inclusere cavi et nigra nemus abiete cingunt.
Silvano fama est veteres sacrasse Pelasgos,
arvorum pecorisque deo, lucumque diemque,
qui primi finis aliquando habuere Latinos.
Haud procul hinc Tarcho et Tyrrheni tuta tenebant
castra locis, celsoque omnis de colle videri
iam poterat legio, et latis tendebat in arvis.
Huc pater Aeneas et bello lecta iuventus
succedunt, fessique et equos et corpora curant.
  At Venus aetherios inter dea candida nimbos
dona ferens aderat; natumque in valle reducta
ut procul, et gelido secretum flumine vidit:
talibus adfata est dictis, seque obtulit ultro:
en perfecta mei promissa coniugis arte
munera; ne mox aut Laurentis, nate, superbos,
aut acrem dubites in proelia poscere Turnum.
Dixit, et amplexus nati Cytherea petivit;

610. *Procul egelido*

tierra. Hay junto al helado rio que riega la ciudad de Cere un gran bosque, consagrado en toda aquella tierra por la veneracion de los mayores; por todas partes le rodean collados que forman entre sí hondos valles y una selva de negros abetos. Es fama que los antiguos Pelasgos, primer pueblo que ocupó los confines latinos, consagraron aquel bosque á Silvano, dios de los campos y de los ganados, é instituyeron un dia festivo en honra suya. No léjos de allí habian asentado sus reales Tarcon y los Tirrenos, y ya desde un empinado cerro podia descubrirse todo su ejército tendido por la espaciosa campiña. Allí Eneas y su escogida juventud guerrera hacen alto rendidos, y hombres y caballos se entregan al descanso.

En tanto la diosa Venus se aparece resplandeciente sobre las etéreas nubes, trayendo el dón prometido á su hijo, al cual, tan luégo como le vió de léjos, retraido en un estrecho valle, á la márgen del fresco rio, habla así, poniéndosele delante: «Aquí tienes el dón prometido, labrado por arte de mi esposo; no vaciles por más tiempo, hijo mio, en presentar batalla á los soberbios Laurentinos y al intrépido Turno.» Dijo así Citerea, abrazó á su hijo, y dejó al pié de una encina, en-

arma sub adversa posuit radiantia quercu.
Ille, deae donis et tanto laetus honore,
expleri nequit, atque oculos per singula volvit,
miraturque interque manus et bràchia versat
terribilem cristis galeam flammasque vomentem,
fatiferumque ensem, loricam ex aere rigentem,
sanguineam, ingentem, qualis quum caerula nubes
solis inardescit radiis, longeque refulget;
tum leves ocreas electro auroque recocto,
hastamque, et clipei non enarrabile textum.
Illic res Italas Romanorumque triumphos,
haud vatum ignarus venturique inscius aevi,
fecerat ignipotens; illic genus omne futurae
stirpis ab Ascanio, pugnataque in ordine bella.
Fecerat et viridi fetam Mavortis in antro
procubuisse lupam: geminos huic ubera circum
ludere pendentis pueros, et lambere matrem
inpavidos; illam tereti cervice reflexam
mulcere alternos, et corpora fingere lingua.
Nec procul hinc Romam, et raptas sine more Sabinas

frente de él, las radiantes armas. Alborozado con tan alta honra y con el dón de la diosa, no se harta Eneas de mirarle, y examina cada prenda una por una, lleno de asombro; coge y revuelve en sus manos el terrible y penachudo yelmo, que vibra llamas, la mortífera espada, la recia loriga de bronce, roja como la sangre, enorme, semejante á la cerúlea nube que inflaman los rayos del sol y esparce á lo léjos sus resplandores; luégo contempla las ligeras grevas de plata y oro, y la lanza y la maravillosa obra del escudo. En él habia representado el dios ignipotente, sabedor del destino reservado á las edades futuras, toda la historia de Italia y los triunfos de los Romanos; en él se veia todo el linaje de la futura descendencia de Ascanio y la serie de sus grandes batallas. Allí, en la verde cueva de Marte, habia representado, tendida en el suelo, la parida loba, de cuyas ubres pendian dos mellizos, jugueteando y mamando impávidos á su madre, que, inclinada sobre ellos la rolliza cerviz, los acariciaba sucesivamente y con la lengua los aseaba y pulia. No léjos de allí habia representado las Sabinas, indignamente arrebatadas de sus asientos en el anfiteatro,



onsessu caveae, magnis Circensibus actis,
ddiderat, subitoque novum consurgere bellum
Romulidis, Tatioque seni, Curibusque severis.
Post idem, inter se posito certamine, reges
rmati Iovis ante aram, paterasque tenentes,
tabant, et caesa iungebant foedera porca.
Haud procul inde citae Metium in diversa quadrigae
distulerant, (at tu dictis, Albane, maneres!)
Raptabatque viri mendacis viscera Tullus
per silvam, et sparsi rorabant sanguine vepres.
Nec non Tarquinium eiectum Porsenna iubebat
ıdcipere, ingentique urbem obsidione premebat;
Aeneadc in ferrum pro libertate ruebant.
llum indignanti similem, similemque minanti
dspiceres; pontem auderet quia vellere Cocles,
t fluvium vinclis innaret Cloelia ruptis.
n summo custos Tarpeiae Manlius arcis
abat pro templo, et Capitolia celsa tenebat,
lomuleoque recens horrebat regia culmo.

646. *Porsena*

ı medio de los grandes juegos del circo, de donde se originó de ıbito una nueva guerra entre la gente de Rómulo y el viejo Tacio los austeros curites. En seguida veíase, ajustada ya la paz, á los dos yes armados, delante del altar de Júpiter con sendas copas en las ıanos, pactando alianza despues de haber inmolado una cerda. No jos de allí, una rápida cuadriga descuartizaba, por mandato de Tulo, Mecio (hubieras sido fiel á tus palabras ¡oh Albano!); y desgarrando n los matorrales las entrañas del falsario, regaban con su sangre s abrojos. Más allá exigia Pórsena de los Romanos que resistiesen l expulsado Tarquino, y acosaba á la ciudad con estrecho cerco, ıiéntras los descendientes de Eneas se lanzaban á las espadas en de- ensa de su libertad. Veíase allí á Pórsena, amenazador, indignado e que Cócles hubiese osado cortar el puente, y de que Clelia, ro- s sus prisiones, cruzase el rio á nado. En pié sobre la cumbre de roca Tarpeya, Manlio defendia el templo y el excelso Capitolio; sca techumbre de bálago cubre el palacio de Rómulo, recien cons- uido. Un blanco ánade, revoloteando por entre los dorados pórticos,

Atque hic auratis volitans argenteus anser
porticibus, Gallos in limine adesse canebat;
Galli per dumos aderant, arcemque tenebant,
defensi tenebris et dono noctis opacae;
aurea caesaries ollis, atque aurea vestis;
virgatis lucent sagulis; tum lactea colla
auro innectuntur; duo quisque Alpina coruscant
gaesa manu, scutis protecti corpora longis.
Hic exsultantis Salios, nudosque Lupercos,
lanigerosque apices, et lapsa ancilia coelo
extuderat: castae ducebant sacra per urbem
pilentis matres in mollibus. Hinc procul addit
Tartareas etiam sedes, alta ostia Ditis,
et scelerum poenas, et te, Catilina, minaci
pendentem scopulo, Furiarumque ora trementem;
secretosque pios: his dantem iura Catonem.
Haec inter tumidi late maris ibat imago,
aurea, sed fluctu spumabant caerula cano;
et circum argento clari delphines in orbem
aequora verrebant caudis, aestumque secabant.

anunciaba con su canto que los Galos estaban ya á las puertas de Roma. Llegaban éstos en efecto por entre las malezas, y ya ocupaban el alcázar, defendidos por las tinieblas á favor de una opaca noche; distinguíanse por sus doradas cabelleras, sus arreos recamados de oro y sus listados sayos; de sus cuellos, blancos como la leche, penden collares de oro; cada uno blande en su mano dos venablos de madera de los Alpes y se cubre todo el cuerpo con un largo escudo. Allí se veian esculpidos los saltadores Salios, los Lupercos desnudos, los Flamines con sus penachos de lana y los broqueles caidos del cielo; las castas matronas llevaban por la ciudad los objetos sagrados en muelles andas. Léjos de allí, estaban representadas las mansiones tartáreas, las profundas bocas de Dite y los castigos de los crímenes, y tú ¡oh Catilina! suspendido de un inminente escollo y temblando ante la faz de las Furias; en un sitio repuesto se veian los varones piadosos, y á Caton dictándoles leyes. Entre estas imágenes se extendia la del hinchado mar, cuyas olas de oro se coronaban de blanca espuma; surcábanle en torno delfines de plata, formando rue-

In medio classis aeratas, Actia bella,
cernere erat; totumque instructo Marte videres
fervere Leucaten, auroque effulgere fluctus.
Hinc Augustus agens Italos in proelia Caesar
cum Patribus, Populoque, Penatibus et magnis Dis,
stans celsa in puppi: geminas cui tempora flammas
laeta vomunt, patriumque aperitur vertice sidus.
Parte alia ventis et dis Agrippa secundis
arduus agmen agens: cui, belli insigne superbum,
tempora navali fulgent rostrata corona.
Hinc ope barbarica, variisque Antonius armis,
victor ab Aurorae populis et litore rubro,
Aegyptum viresque Orientis et ultima secum
Bactra vehit; sequiturque (nefas) Aegyptia coniunx.
Una omnes ruere, ac totum spumare, reductis
convolsum remis rostrisque tridentibus, aequor.
Alta petunt: pelago credas innare revolsas
Cycladas, aut montes concurrere montibus altos:
tanta mole viri turritis puppibus instant.

dos giros y batiéndole con sus colas. En medio se veian dos escuadras de ferradas proas y la batalla de Accio; toda la costa de Leucate hervia con el bélico aparato que reverberaba en las olas de oro. De un lado se ve á César Augusto, de pié en la más alta popa, capitaneando á los Ítalos, con los padres de la patria, el pueblo, los penates y los grandes dioses; de sus fúlgidas sienes brotan dos llamas y sobre su cabeza centellea la estrella de su padre. En otra parte, Agripa, favorecido por los vientos y los dioses, acaudillando altanero su gente, se ciñe las sienes con la corona rostral, soberbia insignia guerrera. En la opuesta banda Antonio, ostentando bárbara pompa y cien várias huestes, vencedor de los pueblos de la Aurora y de los de las costas del mar Rojo, trae consigo el Egipto, las fuerzas del Oriente y los remotos Bactros, y le sigue ¡oh baldon! una consorte egipcia. Trábase la lid, á la que se precipitan todos á una; el ponto entero, batido por los remos y las ferradas proras de tres puntas, se cubre de espuma. Dirígense á la alta mar; no parecia sino que descuajadas las Cícladas, iban flotando por las aguas ó que se estrellaban unos contra otros los altos montes: ¡con tan recio ímpetu chocan entre sí las huestes desde las torreadas naves! Vuelan las estopas encendidas, ar-



caelatus ferro, tristesque c
et scissa gaudens vadit D
quam cum sanguineo sequ
Actius haec cernens arcun
desuper : omnis eo terrore
omnis Arabs, omnes verte
Ipsa videbatur ventis regi
vela dare, et laxos iam ian
Illam inter caedes pallente
fecerat ignipotens undis et
contra autem magno maere
pandentemque sinus, et tot
caeruleum in gremium late

rojadas á mano, y el hierro volador carnicería enrojece los campos de N Reina concita á sus huestes con los á su espalda las dos serpientes que la truosas divinidades y el ladrador A tuno, Venus y Minerva; en lo más r en el hierro á Marte, ciego de ira, en las tristes Furias; alborozada la Disc desgarrado, y Belona la sigue esgrimi esto desde las alturas Apolo, protecto lo que volvian la espalda, aterrados, bes, y los Sabeos; veíase á la misma vientos, dar la



ar, triplici invectus Romana triumpho
dis Italis votum inmortale sacrabat,
ı tercentum totam delubra per Urbem.
ludisque viae plausuque fremebant;
; in templis matrum chorus, omnibus arae;
s terram caesi stravere iuvenci.
dens niveo candentis limine Phoebi,
:ognoscit populorum, aptatque superbis
; incedunt victae longo ordine gentes,
ıriae linguis, habitu tam vestis et armis.
nadum genus et discinctos Mulciber Afros,
gas Carasque sagittiferosque Gelonos
Euphrates ibat iam mollior undis;
ıue hominum Morini, Rhenusque bicornis;
ique Dahae, et pontem indignatus Araxes.
per clipeum Volcani, dona parentis,
, rerumque ignarus imagine gaudet,
s humero famamque et fata nepotum.

nto César, llevado en triple triunfo á las murallas de Roma, ɔa en toda la ciudad, cual voto inmortal á los dioses de Itaentos magníficos templos. Hervian las calles en gritos de en juegos y aplausos; en todos los templos resonaban los las matronas y se alzaban aras; delante de todas las aras l suelo inmolados novillos. Sentado en los marmóreos dinespléndido templo de Febo, César examina las ofrendas ɔblos y las suspende de las soberbias puertas; van pasando ila las naciones vencidas, tan diferentes en trajes y armas enguas; aquí Vulcano habia representado la raza de los Nóos desceñidos Africanos; allí los Lélegas y los Caras y los armados de saetas. Veíanse allí el Eufrates, arrastrando su ya más amansada, y los Morinos, que pueblan los confines :a, y el bicorne Reno, y los indómitos Dahos, y el Arajes, que gnado el puente que le oprime.

ɔstas cosas contemplaba maravillado Eneas en el escudo de dón de su madre, y regocijándose con la vista de aquellas , cuyo sentido ignora, échase al hombro la fama y los hados scendientes.

...... Turnus sacrata
Ad quem sic roseo Thaum
Turne, quod optanti divo
auderet, volvenda dies, e
Aeneas, urbe, et sociis, e
sceptra Palatini sedemque
Nec satis: extremas Cory
Lydorumque manum, co
Quid dubitas? nunc temp
Rumpe moras omnes, et t
Dixit, et in coelum paribu
ingentemque fuga secuit s
Adgnovit iuvenis, duplici

LIBRO

Miéntras pasan estas cosas en ot
Saturno, envia desde el cielo á Iris
á la sazon estaba descansando en u
abuelo Pilumno. En estos término
hija de Taumante: «Lo que ningun
¡oh Turno! á prometer á tus preces
cercano á su fin. Eneas, dejando s
pañeros y de su armada, se ha enca
latino Evandro; más aún, ha penetr

sustulit, ac tali fugientem est voce secutus:
Iri, decus coeli, quis te mihi nubibus actam
detulit in terras? unde haec tam clara repente
tempestas? medium video discedere coelum,
palantesque polo stellas. Sequor omina tanta,
quisquis in arma vocas. Et sic effatus ad undam
processit, summoque hausit de gurgite lymphas,
multa deos orans, oneravitque aethera votis.
Iamque omnis campis exercitus ibat apertis,
dives equum, dives pictai vestis et auri;
Messapus primas acies, postrema coercent
Tyrrhidae iuvenes, medio dux agmine Turnus;
vertitur arma tenens, et toto vertice supra est.
Ceu septem surgens sedatis amnibus altus
per tacitum Ganges, aut pingui flumine Nilus
quum refluit campis et iam se condidit alveo.
Hic subitam nigro glomerari pulvere nubem
prospiciunt Teucri, ac tenebras insurgere campis.
Primus ab adversa conclamat mole Caicus:

17. *Et tali*

mensajera estas palabras: «Iris, ornamento del cielo, ¿quién te ha enviado á la tierra por las nubes en busca mia? ¿De dónde proviene ese súbito resplandor? Veo abrirse los cielos y las estrellas errantes por el polo; seas quien fueres, tú, que me llamas al combate, me confio á ese gran presagio.» Y dicho esto, llegóse al rio, cogió en las palmas un poco del agua pura que corre por la superficie, y dirigiendo numerosas preces á los dioses, llenó el aire con sus votos.

Ya se extendia por los dilatados campos todo su ejército, rico de caballería, rico de vistosos arreos de varios colores recamados de oro. Mesapo capitanea las primeras haces, y los hijos de Tirreo las últimas; en el centro recorre las filas el caudillo Turno, bien armado, sobresaliendo toda su cabeza por cima de los demas; semejante al profundo Ganges cuando corre callado, acrecida su corriente con las aguas de siete mansos rios, ó al caudaloso Nilo cuando refluye de los campos que fecunda su raudal y se recoge en su cauce. En esto los Teucros ven alzarse de pronto una densa polvareda y cubrirse los campos de tinieblas. Caico el primero da la alarma desde una frontera atalaya.



castra modo et tutos ser
Ergo, etsi conferre man
obiiciunt portas tamen,
armatique cavis exspecta
Turnus, ut ante volans t
viginti lectis equitum co
inprovisus adest: maculi
portat equus, cristaque t
Ecquis erit, mecum, iuv
En, ait. Et iaculum adt
principium pugnae, et ca

37. *Tela, scandite*

«¿Qué negro tropel ¡oh ciudadano sion? ¡Ea, pronto, aparejad el hie adarves; el enemigo se nos viene gran clamor ocupan todas las puer se lo habia prevenido, al partirse, el dándoles que en cualquier trance batalla en campo raso, ántes se r campamento atrincherado: así, pu impelen á embestir al enemigo, c mandado



nore excipiunt socii, fremituque sequuntur
:isono; Teucrum mirantur inertia corda:
aequo dare se campo, non obvia ferre
a viros, sed castra fovere. Huc turbidus atque huc
rat equo muros, aditumque per avia quaerit.
veluti pleno lupus insidiatus olivi
m fremit ad caulas, ventos perpessus et imbris,
:e super media; tuti sub matribus agni
.tum exercent; ille, asper et inprobus, ira
it in absentis; conlecta fatigat edendi
ongo rabies, et siccae sanguine fauces.
ud aliter Rutulo, muros et castra tuenti,
escunt irae; duris dolor ossibus ardet;
ı tentet ratione aditus, et quae via clausos
utiat Teucros vallo, atque effundat in aequum.
.ssem, quae lateri castrorum adiuncta latebat,
;eribus saeptam circum et fluvialibus undis,
adit; sociosque incendia poscit ovantes;
ue manum pinu flagranti fervidus inplet.

In aequor

en esto sus compañeros grandes clamores, y le siguen con horrísono ruendo, pasmados al ver la cobardía de los Teucros, que, inertes, ni an al llano ni presentan la batalla, ántes se reducen á guardar sus es, miéntras Turno á caballo, fuera de sí, registra por todas parlos muros, buscando una entrada por extraviadas sendas. Cual en ad de la noche, sufriendo el rigor del viento y de las lluvias, aceel lobo una llena majada, rugiendo en derredor de la cerca, miénlos corderillos balan seguros debajo de sus madres; él, rabioso, ı su saña en la ausente presa, devorado por la larga hambre y la de sangre que requema sus fauces; no de otra suerte arde en ira :útulo, mirando los muros y los reales; el dolor abrasa sus hue; todo se le vuelve discurrir un medio de penetrar en la plaza, de ncar de sus empalizadas á los encerrados Teucros, y sacarlos á po raso. Para conseguirlo, ataca su armada que tenian oculta á un ı del campamento, cercada de trincheras y defendida por las aguas rio; exhorta á sus entusiasmados compañeros á incendiarla, y arıtado de furor, blande en su mano un pino encendido. Todos se

Tum vero incumbunt; urguet praesentia Turni;
atque omnis facibus pubes adcingitur atris.
Diripuere focos; piceum fert fumida lumen
taeda, et conmixtam Volcanus ad astra favillam.
Quis deus, o Musae, tam saeva incendia Teucris
avertit? tantos ratibus quis depulit ignes?
Dicite. Prisca fides facto, sed fama perennis.
Tempore quo primum Phrygia formabat in Ida
Aeneas classem, et pelagi petere alta parabat,
ipsa deum fertur genetrix Berecyntia magnum
vocibus his adfata Iovem : Da, nate, petenti,
quod tua cara parens domito te poscit Olympo.
Pinea silva mihi, multos dilecta per annos;
lucus in arce fuit summa, quo sacra ferebant,
nigranti picea trabibusque obscurus acernis :
has ego Dardanio iuveni, quum classis egeret,
laeta dedi : nunc sollicitam timor anxius angit.
Solve metus, atque hoc precibus sine posse parentem,

89. *Anxius urguet*

precipitan en pos de él, inflamados por su ejemplo ; y despojando los hogares, toda la juventud vuela á armarse de negras teas ; los humeantes tizones esparcen sombrío resplandor y levanta hasta las estrellas nubes de pavesas y humo.

¿Cuál dios ¡oh Musas! apartó de los Teucros tan horrible incendio? ¿Cuál repelió de sus naves tan inminentes llamas? Decidlo vosotras: antigua es esta tradicion, pero áun dura y durará eternamente. En la época en que por primera vez labraba Eneas su armada en el frigio monte Ida y se disponia á surcar los mares, es fama que Cibeles misma, la madre de los dioses, habló en estos términos al gran Júpiter: «Concede á mis ruegos, hijo mio, concede lo que te pide tu amada madre, pues eres el dominador del olimpo. Yo tuve en la más alta cumbre del Ida un pinar, mi retiro predilecto durante muchos años, que formaba un bosque sagrado, donde los Frigios me tributaban culto bajo las sombras, formadas por negros pinos y robustos alerces. Yo dí gozosa aquellos árboles al mancebo troyano cuando estaba construyendo su armada ; ahora tiemblo por ellos ; ahuyenta mis temores y otorga á la

neu cursu quassatae ullo, neu turbine venti
vincantur; prosit nostris in montibus ortas.
Filius huic contra, torquet qui sidera mundi :
o genetrix, quo fata vocas? aut quid petis istis?
Mortaline manu factae inmortale carinae
fas habeant? certusque incerta pericula lustret
Aeneas? cui tanta deo permissa potestas?
Immo, ubi defunctae finem portusque tenebunt
Ausonios olim, quaecumque evaserit undis,
Dardaniumque ducem Laurentia vexerit arva,
mortalem eripiam formam, magnique iubebo
aequoris esse deas : qualis Nereia Doto
et Galatea secant spumantem pectore pontum.
Dixerat : idque ratum Stygii per flumina fratris,
per pice torrentis atraque voragine ripas
adnuit, et totum nutu tremefecit Olympum.
Ergo aderat promissa dies, et tempora Parcae
debita conplerant; quum Turni iniuria Matrem
admonuit, ratibus sacris depellere taedas.

preces de tu madre que no los quebrante ninguna travesía; que no sean vencidos de ningun vendabal : válgales haber nacido en nuestras montañas.» A lo cual replicó su hijo, el que rige los astros del mundo : «¡Oh madre! ¿qué exiges de los hados? ¿Qué me pides para esas naves? Obra de mano mortal, ¿han de ser por ventura inmortales? ¿Eneas ha de arrostrar con seguridad todos los azares? ¿Cuál dios alcanzó jamas tamaño poder? Baste que á todas las que, salvadas de las olas y terminado su derrotero, arriben á los puertos ausonios y lleven al caudillo dárdano á los campos de Laurento, les quite yo la forma mortal, disponiendo que se truequen en diosas del vasto mar, semejantes á Doto, hija de Nereo, y á Galatea, que cortan con su pecho el espumoso ponto.» Dijo, y jurándolo por las aguas del Estigio, donde reina su hermano, por sus torrentes de pez y sus riberas, llenas de negros remolinos, inclinó la cabeza, y con aquel movimiento retembló todo el olimpo.

Ya era llegado el dia prometido, ya se habian cumplido los tiempos debidos á las Parcas, cuando la injuria de Turno movió á la madre de los dioses á apartar las teas de las sagradas naves. En esto,



... armate manus; m
quam sacras dabitur pi
ite, deae pelagi: genetr
continuo puppes abrump
delphinumque modo dem
ima petunt. Hinc virgin
quot prius aeratae steter
reddunt se totidem facies
Obstupuere animi Rut
turbatis Messapus equis;
rauca sonans, revocatque
At non audaci Turno fidu
ultro animos tollit dictis,

123. *Animis Rutuli*
126. *Cessit fiducia Turno*

de pronto brilló á los ojos de todos
el cielo una gran nube por la parte
los coros del Ida; luégo cayó en al
voz, que llenó con su estruendo las h
Rútulos. «No os afaneis ¡oh Teucros
»ello aparejeis las armas; ántes log
»que mis sagrados pinos. Vosotras, ¡
»del piélago; la Madre lo manda.» Y a
los cables que las amarran á l...



Troianos haec monstra petunt; his Iuppiter ipse
auxilium solitum eripuit; non tela, neque ignes
exspectant Rutulos. Ergo maria invia Teucris,
nec spes ulla fugae; rerum pars altera ademta est.
Terra autem in nostris manibus; tot millia, gentes
arma ferunt Italae. Nil me fatalia terrent,
si qua Phryges prae se iactant, responsa deorum.
Sat fatis Venerique datum, tetigere quod arva
fertilis Ausoniae Troes. Sunt et mea contra
fata mihi, ferro sceleratam exscindere gentem,
coniuge praerepta; nec solos tangit Atridas
iste dolor, solisque licet capere arma Mycenis.
Sed periisse semel satis est. Peccare fuisset
ante satis, penitus modo non genus omne perosos
femineum. Quibus haec medii fiducia valli,
fossarumque morae, leti discrimina parva,
dant animos. At non viderunt moenia Troiae
Neptuni fabricata manu considere in ignes?
Sed vos, o lecti, ferro quis scindere vallum

suyos : «¡Á los Troyanos amenazan esos prodigios! El mismo Júpiter les arrebata su acostumbrado auxilio; ni dardos ni llamas aguardan ya á los Rútulos; cerrado está ya á los Teucros el camino del mar y ninguna esperanza de fuga les queda. La fuga por mar les está vedada, la tierra es nuestra ; innumerable muchedumbre ítala se alza en armas contra ellos; no me amedrentan á mí esos fatales presagios de los dioses con que tanto se afanan los Frigios. Bástales á los hados y á Venus haber alcanzado que arribasen los Troyanos á los campos de la fértil Ausonia ; tambien yo tengo mis hados contrarios á los suyos, que son los de exterminar con la espada á ese execrable linaje que viene á arrebatarme mi esposa; no sólo á los Atridas, no sólo á Micenas es dado sentir y vengar con las armas tales ultrajes. Bastárales haber ya sido exterminados una vez, si escarmentados de su culpa detestasen, como debieran, á todo el linaje mujeril, esos en quienes ahora infunde confianza la empalizada que los separa de nosotros, esos á quienes alientan los fosos que nos oponen, ¡pequeño obstáculo para su muerte! ¿Acaso no han visto reducidas á pavesas las murallas de Troya, fabricadas por mano de Neptuno? ¡Oh flor de mis guerreros! ¿quién de vosotros se apresta

... ; nec equi cae
luce, palam, certum est
Haud sibi cum Danais re
esse putent, decumum qu
Nunc adeo, melior quonia
quod superest, laeti bene
procurate, viri; et pugnai
Interea vigilum excubiis o
cura datur Messapo, et mo
Bis septem Rutuli, muros
delecti : ast illos centeni qu
purpurei cristis iuvenes au
Discurrunt, variantque vic
indulgent vino, et vertunt

á meter el hacha en esa empalizada y
bardados reales? No necesito yo para
de Vulcano ni mil bajeles; únanseles
todos los Etruscos; no teman teneb
robo del *Paladion*, asesinados los cen
nos esconderémos en el oscuro vientre
descubiertamente pondré fuego de segu
ver que no se las han con Griegos ni
que Hector trajo entretenida diez añ
pues ya es pasada la mejor parte del
él á dar solaz á los cuerpos ...

Conlucent ignes: noctem custodia ducit
insomnem ludo.
  Haec super e vallo prospectant Troes, et armis
alta tenent; nec non trepidi formidine portas
explorant, pontisque et propugnacula iungunt;
tela gerunt. Instant Mnestheus acerque Serestus:
quos pater Aeneas, si quando adversa vocarent,
rectores iuvenum et rerum dedit esse magistros.
Omnis per muros legio, sortita periclum,
excubat, exercetque vices, quod cuique tuendum est.
  Nisus erat portae custos, acerrimus armis,
Hyrtacides; comitem Aeneae quem miserat Ida
venatrix; iaculo celerem levibusque sagittis;
et iuxta comes Euryalus, quo pulcrior alter
non fuit Aeneadum, Troiana neque induit arma;
Ora puer prima signans intonsa iuventa.
His amor unus erat, pariterque in bella ruebant;
tum quoque communi portam statione tenebant.

de bronce. Brillan á trechos las hogueras; el juego entretiene la vigilia de una noche de guardia.....

Desde lo alto de sus trincheras, que ocupan armados, ven los Troyanos aquellos preparativos de asedio, y no sin grave sobresalto, registran las puertas y enlazan entre sí con puentes sus baluartes. Todos aprestan sus armas, estimulados por Mnesteo y por el impetuoso Seresto, á quienes el caudillo Eneas habia cometido el mando de sus tropas y la direccion de la guerra para el caso de que alguna desgracia reclamase su esfuerzo. Toda la hueste comparte por suertes el peligro, relevándose unos á otros en la vigilante defensa de las murallas.

Guardaba una de las puertas el valeroso Niso, hijo de Hirtaco, diestrísimo en el manejo del venablo y de las veloces saetas; la selva del Ida, su patria, gran madre de cazadores, le habia dado por compañero á Eneas. Junto á él está su amigo Euríalo, mancebo en cuyo rostro empieza á apuntar el primer bozo de la juventud, y el más gallardo de cuantos siguen las enseñas de Eneas y visten las troyanas armas. Unidos con estrecha amistad, juntos se precipitaban siempre en los combates; á la sazon estaban ambos de guardia en la

Nisus ait : Dine hunc ardorem mentibus addunt,
Euryale? an sua cuique deus fit dira cupido?
Aut pugnam, aut aliquid iam dudum invadere magnum
mens agitat mihi; nec placida contenta quiete est.
Cernis, quae Rutulos habeat fiducia rerum.
Lumina rara micant; somno vinoque soluti
procubuere; silent late loca. Percipe porro,
quid dubitem, et quae nunc animo sententia surgat.
Aenean adciri omnes, populusque patresque,
exposcunt, mittique viros, qui certa reportent.
Si, tibi quae posco, promittunt : nam mihi facti
fama sat est : tumulo videor reperire sub illo
posse viam ad muros et moenia Pallantea.
Obstupuit magno laudum percussus amore
Euryalus; simul his ardentem adfatur amicum :
mene igitur socium summis adiumgere rebus,
Nise, fugis? solum te in tanta pericula mittam?
Non ita me genitor, bellis adsuetus Opheltes,

189. *Sepulti*

misma puerta : «¡Oh Eurialo! le dice Niso, ¿serán por ventura los dioses los que infunden este ardor en mi espíritu, ó tal vez cada cual se forja un dios de sus ciegos apetitos? Ello es que ardo en ánsia de pelear ó de acometer alguna grande empresa, y que no acierto á estarme quieto. Bien ves cuán confiados, cuán desprevenidos están los Rútulos; sus hogueras brillan cada vez más escasas; vencidos del vino, duermen tendidos por el campo; todo á lo léjos yace en silencio; oye, pues, lo que me agita, y la idea que revuelvo en mi mente. Todos á una, el pueblo y los senadores, piden que se llame á Eneas con urgencia, enviándole mensajeros que traigan de él seguras nuevas. Si me prometen para tí lo que pienso pedirles, pues á mí me basta la gloria que ha de resultarme de mi empresa, paréceme que siguiendo la falda de aquel collado podré hallar un camino que me conduzca á las murallas de Palantea.» Profunda impresion hicieron estas palabras en Eurialo, grandemente ganoso de loores, el cual habló así á su fogoso amigo : «¿Por ventura ¡oh Niso! rehuyes asociarme á ese gran proyecto? ¿Crees que te dejaré lanzarte solo á tamaños peligros? No me formó para eso mi belicoso padre Ofeltes entre



ırgolicum terrorem inter Troiaeque labores
ublatum erudiit; nec tecum talia gessi,
nagnanimum Aenean et fata extrema secutus :
st hic, est animus lucis contemtor, et istum
ui vita bene credat emi, quo tendis, honorem.
Nisus ad haec : Equidem de te nil tale verebar;
nec fas; non. Ita me referat tibi magnus ovantem
Iuppiter, aut quicumque oculis haec adspicit aequis.
Sed, si quis (quae multa vides discrimine tali),
i quis in adversum rapiat casusve, deusve,
e superesse velim; tua vita dignior aetas.
Sit, qui me raptum pugna, pretiove redemtum
nandet humo; solita aut si qua id Fortuna vetabit,
bsenti ferat inferias, decoretque sepulcro.
Neu matri miserae tanti sim caussa doloris :
Quae te, sola, puer, multis e matris ausa,
ersequitur, magni nec moenia curat Acestae.
lle autem : Caussas nequidquam nectis inanes,
ec mea iam mutata loco sententia cedit.

s continuos rebatos de los Griegos y los trabajos de Troya, ni nunca l hice contigo desde que sigo al magnánimo Eneas y sus adversos ıdos. Aquí hay un pecho que desprecia la vida y que cree comprar en con ella esa gloria á que aspiras.» Niso le respondió : «En verıd que nunca tal temí de tí, ni me fuera lícito tal pensamiento, no; í el gran Júpiter ó cualquier otro dios que mire mi proyecto con opicios ojos me restituya á tí triunfante. Pero si en medio de los ınces de tan peligrosa aventura, ya la casualidad, ya un dios me rastrase á la desgracia, quisiera que tú me sobrevivieses; tu edad más digna de la vida. Haya al ménos alguno que retire mi cadár del campo de batalla, que pague su rescate y lo deposite en la rra, ó que si esto me negase la acostumbrada fortuna, tribute los fúbres honores á mis despojos ausentes y los decore con un sepulcro. sea yo ocasion de tan gran dolor para tu mísera madre, que, sola tre tantas madres, se ha atrevido ¡oh mancebo! á seguirte, desdeado la ciudad del grande Acestes.» Á lo cual replica Euríalo: ıútilmente esfuerzas esas vanas razones; no desisto de mi in-

consilium summis regn
quid facerent, quisve A
stant longis adnixi hast
Castrorum et campi me
Euryalus confestim alac
rem magnam, pretiumq
adcepit trepidos, ac Nis
Tum sic Hyrtacides: Au
Aeneadae; neve haec nos
quae ferimus. Rutuli som
conticuere; locum insidiis
qui patet in bivio portae,
interrupti ignes, aterque a



mutable resolucion. Echemos á and
á los centinelas que han de reem
dejando la avanzada, se encamina

Á la hora en que todos los seres
sus afanes y olvidan las penas del
de los Teucros, juventud escogid
de la apurada situacion del reino.
sajero á Eneas? Apoyados en sus
cúdo, deliberan en medio del camp
tos y alegres Niso y Eurialo, pidie
negocio grave y que bien mere



rigitur; si Fortuna permittitis uti,
[uaesitum Aenean et moenia Pallantea :
nox hic cum spoliis, ingenti caede peracta,
adfore cernetis. Nec nos via fallit euntes :
vidimus obscuris primam sub vallibus urbem
venatu adsiduo et totum cognovimus amnem.
Hic annis gravis atque animi maturus Aletes :
Di patrii, quorum semper sub numine Troia est,
non tamen omnino Teucros delere paratis,
quum tales animos iuvenum, et tam certa tulistis
pectora. Sic memorans, humeros dextrasque tenebat
amborum, et voltum lacrimis atque ora rigabat :
quae vobis, quae digna, viri, pro laudibus istis,
praemia posse rear solvi? pulcerrima primum
di moresque dabunt vestri; tum cetera reddet
actutum pius Aeneas atque integer aevi
Ascanius, meriti tanti non inmemor umquam.
Immo ego vos, cui sola salus genitore reducto,
excipit Ascanius, per magnos, Nise, Penates,

:ana al mar. Sus hogueras están ya en la mayor parte apagadas, y le ellas se levantan al firmamento negras humaredas; si nos dejais iprovechar esta favorable ocasion, irémos á la ciudad de Palante en usca de Eneas, y pronto nos veréis volver con él, cargados de despo- »s, despues de haber hecho gran mortandad en el enemigo. No rrarémos el camino; que muchas veces en nuestras contínuas cace- as vimos aquella ciudad en el fondo de los oscuros valles y explo- ımos todas las márgenes del rio.» Entónces Aletes, lleno de años y »mbre de maduro consejo, «¡Oh dioses patrios, bajo cuyo númen tá siempre Tróya! exclamó, sin duda no os disponeis á borrar en- ramente del mundo á los Teucros, cuando suscitais entre ellos una ventud tan animosa y pechos tan esforzados.» Y esto diciendo, ›razaba á entrambos y les asia las manos, regándoles los rostros n su llanto. «¿Qué recompensa, ¡oh mancebos! les decia, qué digna compensa podrá pagar tal proeza? La más hermosa os la darán en imer lugar los dioses y vuestra virtud; ademas os la premiarán ıy pronto el piadoso Eneas y el jóven Ascanio, que nunca olvidará n grande merecimiento.»—«Y yo, que no veo salvacion más que en vuelta de mi padre, prosiguió Ascanio, os juro ¡oh Niso! por los



et tripodas geminos: au
cratera antiquum, quei
Si vero capere Italiam,
contigerit victori, et pr
vidisti, quo Turnus equ
aureus: ipsum illum, cli
excipiam sorti, iam nun
Praeterea bis sex genitoı
corpora, captivosque dab
insuper his, campi quod
Te vero, mea quem spatiis
insequitur, venerande pue
adcipio et comitem casus
Nulla meis sine te quaeret

268. *Ducere*

grandes penates, por los lares de cándida Vesta, que pongo en vue peranzas. Traed á mi padre, volv acabarán nuestras desgracias. Yo morosamente cinceladas, que mi p dos trípodes, dos grandes talentos regaló la sidonia Dido. Si nos di señorearnos de ella, y repartirno visto qué caballo, qué



ɜm seu bella geram : tibi maxuma rerum
mque fides. Contra quem talia fatur
ɪs : Me nulla dies tam fortibus ausis
ɜm arguerit : tantum Fortuna secunda
ɜrsa cadat. Sed te super omnia dona
ro : genetrix Priami de gente vetusta
, quam miseram tenuit non Ilia tellus
excedentem, non moenia regis Acestae.
ɼo nunc ignaram huius quodcumque pericli est
ılutatam linquo; Nox et tua testis
, quod nequeam lacrimas perferre parentis.
ɔro, solare inopem, et succurre relictae.
ne me spem ferre tui : audentior ibo
omnes. Percussa mente dedere
idae lacrimas; ante omnes pulcer Iulus;
ıimum patriae strinxit pietatis imago.
: effatur :
digna tuis ingentibus omnia coeptis.
: erit ista mihi genetrix, nomenque Creusae

unt
ɔo

tus consejos pondré toda mi confianza.» En estos términos
.de Eurialo : «Jamas, en tiempo alguno desmentiré estos
›s impulsos, ya me sea próspera, ya adversa, la fortuna;
sola cosa te pido, que precio en más que todos tus dones.
ıa madre, del antiguo linaje de Príamo, á la cual ¡infeliz!
ra de Ilion ni la ciudad del rey Acestes pudieron retraer de
: yo ahora la dejo ignorante de los peligros que voy á cor-
despedirme de ella; testigos me son la noche y tu diestra
ɔ podria resistir al llanto de mi madre. Tú, yo te lo ruego,
á la desvalida, socorre á la abandonada. Déjame llevar de
peranza; con ella iré más alentado para cualesquiera tran-
·aban enternecidos los Troyanos, y más que todos el her-
ɔ, angustiado su corazon por aquella viva imágen de amor
así le dice.... : «Yo te prometo todo lo que merece tu he-
imiento. Tu madre será la mia, y sólo le faltará el nom-
eusa; que no á ménos da derecho el ser madre de tal hijo,

solum defuerit, nec partum gratia talem
parva manet. Casus factum quicumque sequentur:
per caput hoc iuro, per quod pater ante solebat:
quae tibi polliceor reduci, rebusque secundis,
haec eadem matrique tuae generique manebunt.
Sic ait inlacrimans; humero simul exuit ensem,
auratum, mira quem fecerat arte Lycaon
Gnosius atque habilem vagina aptarat eburna;
dat Niso Mnestheus pellem horrentisque leonis
exuvias; galeam fidus permutat Aletes.
Protenus armati incedunt: quos omnis euntes
primorum manus ad portas, iuvenumque senumque,
prosequitur votis. Nec non et pulcer Iulus,
ante annos animumque gerens curamque virilem,
multa patri mandata dabat portanda. Sed aurae
omnia discerpunt, et nubibus inrita donant.
Egressi superant fossas, noctisque per umbram
castra inimica petunt, multis tamen ante futuri
exitio. Passim somno vinoque per herbam

299. *Sequentur*
312. *Portanda dabat mandata*

sea cual fuere la suerte que te aguarda. Juro por mi cabeza, que el usado juramento de mi padre, juro que cuanto te prometo pa cuando vuelvas, lograda tu empresa, se lo cumpliré igualmen si no vuelves, á tu madre y á tu linaje.» Así exclama llorando; mismo tiempo se desciñe del hombro una espada de oro, obra p morosa del artífice Licaon cretense, hábilmente adaptada á una v na de marfil. Mnesteo da á Niso una piel, terrible despojo de leon; el fiel Aletes cambia de yelmo con él. En seguida echan á dar, bien armados, y seguidos de los principales guerreros, jóve y ancianos que con sus votos los acompañan hasta las puertas: ta bien los acompañaba el hermoso Iulo, superior á sus años en esfue y varonil prudencia, confiándoles para su padre multitud de encarg pero el viento se lleva todas aquellas palabras y las dispersa en nubes.

Salen por fin, y cruzando los fosos, se encaminan por entre las so bras de la noche á los reales enemigos, donde los aguarda la muer pero donde ántes se la darán á muchos. A cada paso ven soldados te

corpora fusa vident, adrectos litore currus,
inter lora rotasque viros, simul arma, iacere,
vina simul. Prior Hyrtacides sic ore locutus :
Euryale, audendum dextra. Nunc ipsa vocat res.
Hac iter est. Tu, ne qua manus se adtollere nobis
a tergo possit, custodi, et consule longe.
Haec ego vasta dabo, et lato te limite ducam.
Sic memorat, vocemque premit; simul ense superbum
Rhamnetem adgreditur, qui forte tapetibus altis
exstructus toto proflabat pectore somnum;
rex idem, et regi Turno gratissimus augur :
sed non augurio potuit depellere pestem.
Tres iuxta famulos temere inter tela iacentes
armigerumque Remi premit, aurigamque sub ipsis
nactus equis, ferroque secat pendentia colla;
tum caput ipsi aufert domino, truncumque relinquit
sanguine singultantem; atro tepefacta cruore
terra torique madent. Nec non Lamyrumque Lamumque,
et iuvenem Serranum, illa qui plurima nocte

335. *Serranum*

tendidos por la yerba, rendidos del sueño y del vino; los carros empinados en la playa, y entre las ruedas y los arneses, revueltos los hombres con las armas y los barriles de vino. Entónces el hijo de Hirtaco habló así el primero : «Manos á la obra, Euríalo; la ocasion nos brinda á ello. Ésta es la senda; tú, para que no nos sorprenda el enemigo por la espalda, quédate ahí y atalaya todos estos contornos; yo entre tanto acuchillaré á toda esa caterva y te abriré ancho camino.» Dice así en voz baja, y al mismo tiempo arremete con la espada al soberbio Ramnetes, que, tendido en un magnífico lecho, roncaba estrepitosamente. Rey y augur, caro más que todos al rey Turno, no le valió su saber para evitar aquel trance fatal; en seguida acomete á tres servidores suyos que yacian tendidos en medio de sus armas, y al escudero de Remo y á su auriga, á quien halló por casualidad entre sus propios caballos, y les corta con su espada los pendientes cuellos; luégo degüella á Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un chorro de sangre, que va á empapar el caliente suelo y el lecho. Emprende en seguida con Lamiro y Lamo y con el jóven Serrano, de her-

luserat, insignis facie, multoque iacebat
membra deo victus: felix, si protenus illum
aequasset nocti ludum, in lucemque tulisset.
Inpastus ceu plena leo per ovilia turbans;
suadet enim vesana fames; manditque trahitque
molle pecus mutumque metu; fremit ore cruento.
Nec minor Euryali caedes: incensus et ipse
perfurit; ac multam in medio sine nomine plebem,
Fadumque, Herbesumque subit, Rhoetumque, Abarimque,
ignaros; Rhoetum vigilantem, et cuncta videntem;
sed magnum metuens se post cratera tegebat:
pectore in adverso totum cui comminus ensem
condidit adsurgenti, et multa morte recepit.
Purpuream vomit ille animam, et cum sanguine mixta
vina refert moriens; hic furto fervidus instat.
Iamque ad Messapi socios tendebat; ibi ignem
deficere extremum, et religatos rite videbat
carpere gramen equos: breviter cum talia Nisus
(sensit enim nimia caede atque cupidine ferri),
absistamus, ait: nam lux inimica propinquat.

mosa apostura, que habia pasado jugando la mayor parte de aquella noche y que á la sazon yacia en profundo sueño: ¡feliz si hubiera seguido jugando hasta rayar el dia! Cual hambriento leon, en medio de una majada llena, despedaza y arrastra al tímido rebaño, mudo de espanto, y ruge con sangrientas fauces, tal Euríalo causa no menor estrago; tambien él hierve en furor y lo ceba en una oscura muchedumbre sin nombre; así inmola á Fado, á Herbeso, á Reto y á Abaris, que sin saberlo pasan de la vida á la muerte. Reto velaba y lo veia todo; mas, vencido del miedo, se escondia detrás de una gran cuba; en el momento en que se levantaba para huir, le clava en el pecho su espada hasta la empuñadura y la saca en seguida, dejándole cadáver. En medio de un rio de sangre, mezclada con vino, exhala el alma. Inflamado con el éxito de su sorpresa, cebábase Euríalo en la matanza, y ya se dirigia á las tiendas de Mesapo, donde veia apagarse las últimas hogueras y pacer la yerba los caballos, trabados los piés segun costumbre, cuando Niso, viendo que se dejaba arrastrar demasiado por la sed de sangre, le dice rápidamente: «Dejémoslo: que

Poenarum exhaustum satis est; via facta per hostes.
Multa virum solido argento perfecta relinquunt
armaque, craterasque simul, pulcrosque tapetas.
Euryalus phaleras Rhamnetis, et aurea bullis
cingula, Tiburti Remulo ditissimus olim
quae mittit dona, hospitio quum iungeret absens,
Caedicus; ille suo moriens dat habere nepoti;
post mortem bello Rutuli pugnaque potiti;
haec rapit, atque humeris nequidquam fortibus aptat.
Tum galeam Messapi habilem cristisque decoram
induit. Excedunt castris, et tuta capessunt.
Interea praemissi equites ex urbe Latina,
cetera dum legio campis instructa moratur,
ibant, et Turno regi responsa ferebant,
tercentum, scutati omnes, Volscente magistro.
Iamque propinquabant castris, muroque subibant,
cum procul hos laevo flectentes limite cernunt,
et galea Euryalum sublustri noctis in umbra

369. *Regis*
371. *Muros*

ya se acerca la enemiga aurora. Basta de carnicería; ya hemos abierto camino por en medio de los enemigos.» Sin querer despojar á éstos de una multitud de preciosas piezas de plata maciza, armas, copas, ricos tapices, Euríalo se lleva solamente el jaez de Ramnetes y su tahalí chapado de oro, prendas que el opulento Cedico enviara años atrás al tiburtino Rémulo en recuerdo de hospitalidad: Rémulo, al morir, se las dió á su nieto; y muerto éste, los Rútulos se apoderaron de ellas en la guerra. Cógelas, pues, Euríalo, y vanamente se las echa á los robustos hombros; cíñese ademas el penachudo yelmo de Mesapo, y saliendo del campamento, se ponen ambos en salvo.

Entre tanto, trescientos jinetes, todos con sus broqueles y mandados por Volscente, se encaminaban desde la ciudad latina á llevar á Turno un mensaje de su rey, miéntras el resto de la legion á que pertenecian hacia alto en el llano. Ya se acercaban al campamento, y casi habian llegado á las empalizadas, cuando divisaron de léjos á los fugitivos, que torcian hácia la izquierda, habiéndolos descubierto el yelmo del imprudente Euríalo, herido por los primeros resplando-

prodidit inmemorem, radiisque adversa refulsit.
Haud temere est visum. Conclamat ab agmine Volscens:
state, viri; quae caussa viae? quive estis in armis?
Quove tenetis iter? Nihil illi tendere contra;
sed celerare fugam in silvas, et fidere nocti.
Obiiciunt equites sese ad divortia nota
hinc atque hinc, omnemque abitum custode coronant.
Silva fuit, late dumis atque ilice nigra
horrida, quam densi conplerant undique sentes;
rara per occultos lucebat semita callis.
Euryalum tenebrae ramorum onerosaque praeda
inpediunt, fallitque timor regione viarum.
Nisus abit: iamque inprudens evaserat hostes,
atque lacus, qui post Albae de nomine dicti
Albani: tum rex stabula alta Latinus habebat:
ut stetit, et frustra absentem respexit amicum:
Euryale infelix, qua te regione reliqui?
Quave sequar, rursus perplexum iter omne revolvens
fallacis silvae? Simul et vestigia retro

387. *Lacus*

res del alba entre la ya pálida oscuridad de la noche. No en vano los vió Volscente, que al punto les gritó desde donde estaba con los suyos: «¡Teneos, guerreros! ¿Qué haceis ahí? ¿De qué ejército sois? ¿Adónde vais?» Ellos nada responden, ántes aprietan el paso por entre la espesura, fiados en la oscuridad, con lo cual se esparcen los jinetes por las conocidas veredas para cerrarles todas las salidas. Era aquel sitio una negra selva de frondosas encinas, llena de matorrales y abrojos, cruzada por algunos raros y ocultos senderos. La oscuridad del bosque y el pesado botin de que va cargado impiden á Euríalo adelantar, y el sobresalto ademas le hace perder el camino. Niso huye, y ya, sin acordarse de su compañero, habia dejado atrás á los enemigos y los lagos que despues se llamaron *albanos*, del nombre de Alba, y donde entónces tenía el rey Latino sus mejores majadas, cuando haciendo alto por fin, busca en vano á su amigo ausente. «¡Euríalo infeliz! exclama, ¿dónde te he dejado? ¿Qué camino he de seguir para buscarte?» Internándose segunda vez en los senderos que ha recorrido por la intrincada selva, reconoce sus propias pisadas y vaga perdido



observata legit, dumisque silentibus errat.
Audit equos, audit strepitus et signa sequentum.
Nec longum in medio tempus; quum clamor ad auris
pervenit, ac videt Euryalum : quem iam manus omnis
fraude loci et noctis, subito turbante tumultu,
oppressum rapit et conantem plurima frustra.
Quid faciat? qua vi iuvenem, quibus audeat armis
eripere? an sese medios moriturus in enses
inferat, et pulcram properet per volnera mortem?
Ocius adducto torquens hastile lacerto,
suspiciens altam Lunam, et sic voce precatur :
tu, dea, tu praesens nostro succurre labori,
Astrorum decus, et nemorum Latonia custos;
si qua tuis umquam pro me pater Hyrtacus aris
dona tulit, si qua ipse meis venatibus auxi,
suspendive tholo, aut sacra ad fastigia fixi :
hunc sine me turbare globum, et rege tela per auras.
Dixerat : et toto connixus corpore ferrum
coniicit. Hasta volans noctis diverberat umbras,
et venit aversi in tergum Sulmonis, ibique

por entre los silenciosos jarales. Oye ruido de caballos, de armas y gente; poco después llega á sus oidos un triste clamor y ve á Euríalo, que, engañado por la oscuridad, sin conocer el sitio en que se halla, turbádo por aquel súbito ataque, y rodeado ya de la hueste enemiga, forcejea en vano rabiosamente por desasirse. ¿Qué hacer para sal-varle? ¿Con qué esfuerzo, con qué armas osará arrancar al mancebo le aquel peligro? ¿Irá á arrojarse, desesperado, en medio de las espa-as enemigas, buscando en ellas honrosa muerte? Al punto, blandien-o un venablo con el tendido brazo y alzando los ojos á la alta luna, dirige esta deprecacion : «¡Oh diosa, hija de Latona, ornamento de s astros, guardadora de las selvas, sénos propicia en este duro tran-! Si algunos dones tiene ofrecidos por mí en tus aras mi padre Hir-co; si yo mismo les tengo añadido algunos con los productos de mis cerías, suspendiéndolos de los artesones de tu templo ó clavándolos sus sacras bóvedas, déjame dispersar esa muchedumbre y dirige is dardos por el viento.» Dijo, y haciendo empuje con todo su cuer-, disparó el férreo dardo, que hiende volando las sombras de la no-e y va á clavarse en la espalda de Sulmon, donde se rompe, y con

frangitur, ac fisso transit praecordia ligno.
Volvitur ille vomens calidum de pectore flumen
frigidus, et longis singultibus ilia pulsat.
Diversi circumspicium. Hoc acrior idem
ecce aliud summa telum librabat ab aure.
Dum trepidant, iit hasta Tago per tempus utrumque,
stridens, traiectoque haesit tepefacta cerebro.
Saevit atrox Volscens, nec teli conspicit usquam
auctorem, nec quo se ardens inmittere possit.
Tu tamen interea calido mihi sanguine poenas
persolves amborum, inquit; simul ense recluso
ibat in Euryalum. Tum vero exterritus, amens,
conclamat Nisus; nec se celare tenebris
amplius, aut tantum potuit perferre dolorem:
me, me, (adsum, qui feci), in me convertite ferrum,
o Rutuli! mea fraus omnis; nihil iste nec ausus,
nec potuit: coelum hoc et conscia sidera testor.
Tantum infelicem nimium dilexit amicum.
Talia dicta dabat; sed viribus ensis adactus
transabiit costas, et candida pectora rumpit.

su rajada madera le traspasa las entrañas. Cae yerto Sulmon, vomitando por el pecho un caliente rio de sangre y jadeando entre largos sollozos. Atónitos los Rútulos, tienden la vista á todos lados; exasperado Niso con esto, dispara, levantando el brazo á la altura del oido un segundo dardo, y miéntras todos andan azorados, traspasa el rechinante hierro las sienes de Tago, y tibio ya, va á hincarse en su horadado cerebro. Furioso Volscente de no ver quién causa aquel estrago, y no sabiendo cómo cebar su rabia, «Pues tú, exclama, tú me pagarás con tu caliente sangre la muerte de esos dos, miéntras me parece el verdadero asesino»; y al mismo tiempo se arroja, espada en mano, contra Euríalo. Aterrado, fuera de sí, incapaz ya de permanecer oculto y de soportar aquel horrible trance, preséntase Niso, gritando: «¡A mí, á mí, yo soy el matador!; volved contra mí las espadas, ¡oh Rútulos! Mia es toda la traicion; ése nada ha intentado, nada ha podido hacer contra vosotros; lo juro por ese cielo, por esos astros, testigos de la sinceridad de mis palabras; su única culpa es haber querido demasiado á su infeliz amigo.» Miéntras así clamaba Niso, la espada de Volscente, esgrimida con poderoso empuje



'olvitur Euryalus leto, pulcrosque per artus
cruor, inque humeros cervix conlabsa recumbit:
urpureus veluti cum flos, succisus aratro,
ınguescit moriens; lassove papavera collo
emisere caput, pluvia quum forte gravantur.
ıt Nisus ruit in medios, solumque per omnes
'olscentem petit; in solo Volscente moratur.
)uem circum glomerati hostes, hinc comminus atque hinc
›roturbant. Instat non secius, ac rótat ensem
'ulmineum; donec Rutuli clamantis in ore
›ondidit adverso, et moriens animam abstulit hosti.
Tum super exanimum sese proiecit amicum
›onfossus, placidaque ibi demum morte quievit.
Fortunati ambo! si quid mea carmina possunt,
ıulla dies umquam memori vos eximet aevo,
lum domus Aeneae Capitoli inmobile saxum
ıdcolet, imperiumque pater Romanus habebit.
Victores praeda Rutuli spoliisque potiti,

444. *Examinem*

ıtraviesa las costillas y rompe el blanco pecho de Euríalo, que cae he-'ido de muerte; corre la sangre por sus hermosos miembros, y su cuello se dobla sobre sus hombros, semejante á una purpúrea flor cuando, ›ortada por el arado, desfallece moribunda, ó cual las adormideras nclinan la cabeza sobre el cansado tallo á impulso de un recio aguaero. Al punto Niso se precipita en medio de los enemigos, buscando nicamente entre todos á Volscente, sólo á Volscente. Rodéanle los :útulos de tropel y le embisten en todas direcciones, miéntras él con ıayor brío acosa á su contrario, esgrimiendo en círculo la fulmínea ›pada, hasta que al fin logra hundirla en la boca del Rútulo, abierta ıra gritar, y ántes de morir arranca el alma á su contrario: entónces, :ribillado de heridas, se arrojó sobre su amigo exánime, y allí por ı descansó en plácida muerte.

¡Felices ambos! Si algo alcanzan mis versos, perpétuamente vivi-is en la memoria de los hombres, miéntras el linaje de Eneas pueble inmoble peñon del Capitolio y domine al mundo el soberano de ›ma.

Vencedores los Rútulos, se apoderan del botin y de los despojos de

Volscentem exanimum flentes in castra ferebant.
Nec minor in castris luctus, Rhamnete reperto
exsangui, et primis una tot caede peremtis,
Serranoque Numaque. Ingens concursus ad ipsa
corpora, seminecesque viros, tepidaque recentem
caede locum, et plenos spumanti sanguine rivos.
Adgnoscunt spolia inter se, galeamque nitentem
Messapi, et multo phaleras sudore receptas.
Et iam prima novo spargebat lumine terras
Tithoni croceum linquens Aurora cubile:
iam sole infuso, iam rebus luce retectis,
Turnus in arma viros, armis circumdatus ipse,
suscitat; aeratasque acies in proelia cogit
quisque suas, variisque acuunt rumoribus iras.
Quin ipsa adrectis (visu miserabile) in hastis
praefigunt capita, et multo clamore sequuntur,
Euryali et Nisi.
Aeneadae duri murorum in parte sinistra
opposuere aciem (nam dextera cingitur amni),

454. *Serrano*
464. *Suas*

los dos amigos, y llorando se llevan el cuerpo de Volscente á los reales, donde no era menor la desolacion al ver inmolados los principales del ejército, Ramnetes, Serrano y Numa. Todos se agolpan al rededor de los cadáveres y de los moribundos, contemplando los sitios tibios aún con la reciente mortandad y los arroyos llenos de espumosa sangre. Entre los despojos reconocen el espléndido yelmo de Mesapo y aquel jaez recobrado con tantos afanes.

Ya en esto la naciente Aurora, dejando el purpúreo lecho de Titon, esparcia sobre el mundo su nueva claridad; ya el sol derramaba su luminoso resplandor, cubriendo con él todos los objetos, cuando Turno, armado de piés á cabeza, concita á sus guerreros y apresta a la batalla sus falanges cubiertas de acero: todos mutuamente exacerban sus iras, refiriendo de mil maneras el desastre ocurrido, y siguen con fiera gritería las cabezas de Niso y Eurialo, clavadas ¡horrible espectáculo! en las puntas de dos enhiestas lanzas..... Los aguerridos Troyanos agolpan la mayor parte de sus fuerzas á la izquierda, por ha-

ingentesque tenent fossas, et turribus altis
stant maesti : simul ora virum praefixa movebant,
nota nimis miseris, atroque fluentia tabo.
Interea pavidam volitans pennata per urbem
nuntia Fama ruit, matrisque adlabitur auris
Euryali. At subitus miserae calor ossa reliquit;
excussi manibus radii, revolutaque pensa.
Evolat infelix, et, femineo ululatu,
scissa comam, muros amens atque agmina cursu
prima petit : non illa virum, non illa pericli,
telorumque memor; coelum dehinc questibus inplet :
hunc ego te, Euryale, adspicio? tune ille senectae
sera meae requies, potuisti linquere solam,
crudelis? nec te, sub tanta pericula missum,
adfari extremum miserae data copia matri?
Heu, terra ignota canibus date praeda Latinis
alitibusque iaces! nec te tua funere mater
produxi, pressive oculos, aut vulnera lavi,

486. *Funera*

llarse la derecha ceñida por el rio, y defienden los anchos fosos, miéntras otros ocupan las altas torres, afligidos al ver las dos cabezas, ¡ay! harto conocidas, clavadas en las picas y chorreando negra sangre.

Entre tanto la Fama, alada mensajera, revoloteando por la aterrada ciudad, se desliza hasta los oidos de la madre de Eurialo, con lo que, abandonando de pronto el calor vital los huesos de la infeliz, deja caer de sus manos los husos y la retorcida tarea. Lánzase la desventurada madre con mujeriles alaridos, mesando sus cabellos, y delirante se encamina á los muros, internándose hasta las primeras filas; no se cura de los soldados, de los peligros ni de los dardos; al mismo tiempo hinche el viento con estas lamentaciones : «¡Que así te veo, Eurialo! ¡Que así pudiste, oh cruel, dejarme sola, tú, el postrer arrimo de mis cansados años! Y al arrojarte á tan gran peligro, ¡ni siquiera diste á tu mísera madre un postrer adios! ¡Ay! ¡ahora yaces en ignoto suelo, presa de los perros del Lacio y de las aves de rapiña! y yo, madre tuya, no asistí á tu muerte, ni te cerré los ojos, ni lavé tus heridas, ni

veste tegens, tibi quam noctes festina diesque
urguebam, et tela curas solabar anilis.
Quo sequar? aut quae nunc artus, avolsaque membra,
et funus lacerum tellus habet? hoc mihi de te,
nate, refers? hoc sum terraque marique secuta?
Figite me, si qua est pietas; in me omnia tela
coniicite, o Rutuli; me primam absumite ferro;
aut tu, magne pater divom, miserere, tuoque
invisum hoc detrude caput sub Tartara telo:
quando aliter nequeo crudelem abrumpere vitam.
Hoc fletu concussi animi, maestusque per omnes
it gemitus; torpent infractae ad proelia vires.
Illam incendentem luctus Idaeus et Actor,
Ilionei monitu et multum lacrimantis Iuli,
corripiunt, interque manus sub tecta reponunt.
At tuba terribilem sonitum procul aere canoro
increpuit. Sequitur clamor, coelumque remugit.
Adcelerant acta pariter testudine Volsci;
et fossas inplere parant, ac vellere vallum.

te cubrí con aquellas ropas que para tí labraba á toda prisa dia y noche, labor con que consolaba mi triste ancianidad. ¿Qué será ya de mí? ¿Cuál tierra posee ahora tus destrozados restos, tu miserable cadáver? ¡Eso, hijo mio, eso solo me traes, eso solo me queda de tí! ¿Para esto te he seguido por tierra y por mar? ¡Traspasad mi pecho, oh Rútulos, si sois compasivos; lanzad contra mí todos vuestros dardos, acuchilladme á mí la primera! O bien tú, gran padre de los dioses, compadéceme y con tu rayo precipita al Tártaro esta mi aborrecida cabeza, pues no puedo de otro modo acabar con la horrible vida.» Estos lamentos conmueven los corazones, y un triste gemido circula por todo el ejército, cuyo aliento para la batalla quebranta el dolor que embarga sus fuerzas. Al fin, por mandato de Ilioneo y del lloroso Iulo, Ideo y Actor levantan á la desolada madre, ocasion del general abatimiento, y se la llevan en brazos á su morada.

En tanto las sonoras trompetas de bronce retumban á lo léjos con terribles toques, seguidos de gran vocería, que hace crujir el firmamento; al mismo tiempo avanzan rápidamente los Volscos, guarecidos bajo sus broqueles, y se aprestan á llenar los fosos y á arrancar



Quaerunt pars aditum, et scalis adscendere muros,
qua rara est acies, interlucetque corona
non tam spissa viris. Telorum effundere contra
omne genus Teucri, ac duris detrudere contis,
adsueti longo muros defendere bello.
Saxa quoque infesto volvebant pondere, si qua
possent tectam aciem perrumpere: quum tamen omnes
ferre iuvat subter densa testudine casus.
Nec iam sufficiunt. Nam, qua globus inminet ingens,
inmanem Teucri molem volvuntque ruuntque:
quae stravit Rutulos late, armorumque resolvit
tegmina. Nec curant caeco contendere Marte
amplius audaces Rutuli, sed pellere vallo
missilibus certant.
Parte alia horrendus visu quassabat Etruscam
pinum, et fumiferos infert Mezentius ignes;
at Messapus equum domitor, Neptunia proles,
rescindit vallum, et scalas in moenia poscit.
Vos, o Calliope, precor, adspirate canenti,

las empalizadas, miéntras otros preparan el asalto, arrimando escalas á las murallas por la parte en que aparece ménos compacto el enemigo. Por su parte los Troyanos, amaestrados por una larga guerra en defender murallas, les tiran todo linaje de armas arrojadizas y los rechazan con sus recias picas; ademas precipitan sobre ellos enormes peñascos con objeto de romper la abroquelada hueste, que todo lo arrostra, sin embargo, bajo su densa bóveda; mas al cabo ya no pudieron resistir, pues hácia la parte por donde embestia el mayor tropel de enemigos, llevaron rodando y despeñaron luégo los Teucros una terrible mole que aplastó á multitud de Rútulos y deshizo la trabazon de los broqueles, con lo que renuncian á seguir por más tiempo en aquel ciego ataque, y á flechazos procuran desalojar del baluarte al enemigo..... En otra parte el espantoso Mecenio blandia en una mano su enorme lanza etrusca, y en la otra una humeante tea, miéntras Mesapo, domador de caballos, hijo de Neptuno, abre una brecha en la empalizada y pide escalas para trepar al muro.

¡Oh Musas! ¡oh Calíope! Dad, os ruego, aliento á mi voz para que cante los estragos y matanza que hizo en aquella ocasion la espada de

quas ibi tum ferro strages, quae funera Turnus
ediderit, quem quisque virum demiserit Orco;
et mecum ingentis oras evolvite belli.
Et meministis enim, divae, et memorare potestis.
Turris erat vasto suspectu et pontibus altis,
opportuna loco: summis quam viribus omnes
expugnare Itali, summaque evertere opum vi
certabant: Troes contra defendere saxis,
perque cavas densi tela intorquere fenestras.
Princeps ardentem coniecit lampada Turnus,
et flammam adfixit lateri; quae plurima vento
conripuit tabulas, et postibus haesit adesis.
Turbati trepidare intus, frustraque malorum
velle fugam. Dum se glomerant, retroque residunt
in partem, quae peste caret: tum pondere turris
procubuit subito, et coelum tonat omne fragore.
Semineces ad terram, inmani mole secuta,
confixique suis telis, et pectora duro
transfossi ligno, veniunt. Vix unus Helenor,
et Lycus elabsi: quorum primaevus Helenor,

Turno, y á cuantos guerreros lanzó cada uno de ellos al Orco! Revolved conmigo los grandes sucesos de aquella guerra, pues bien los recordais ¡oh diosas! y podeis referirlos.

Habia una enorme torre, de muchos y altos pisos, oportunamente colocada, contra la cual concentraban los Ítalos sus mayores esfuerzos, sin perdonar medio para expugnarla, y que los Troyanos defendian, arrojando por sus troneras una lluvia de piedras y dardos. Turno el primero lanzó contra ella una tea encendida, con que prendió fuego á uno de sus costados; y pronto las llamas, embravecidas por el viento, se corrieron por los tablones y las puertas, devorándolo todo. Turbados y temblorosos los de dentro, intentan vanamente huir de aquel horrible peligro; miéntras se agolpan hácia la parte á que aun no ha llegado el incendio, húndese de repente la torre bajo su peso y todo el firmamento retumba con gran fragor. Arrastrados por la enorme mole derruida, caen á tierra multitud de moribundos clavados en sus propios dardos ó traspasado el pecho por las recias astillas de los rotos maderos; á duras penas logran escapar Helenor y Lico, de los



ɔ regi quem serva Licymnia furtim
at, vetitisque ad Troiam miserat armis,
is nudo, parmaque inglorius alba.
bi se Turni media inter millia·vidit,
es, atque hinc acies adstare Latinas:
quae, densa venantum saepta corona,
ela furit, seseque haud nescia morti
et saltu supra venabula fertur:
iter iuvenis medios moriturus in hostes
et, qua tela videt densissima, tendit.
bus longe melior Lycus inter et hostes
arma fuga muros tenet, altaque certat
e tecta manu, sociumque adtingere dextras.
'urnus, pariter cursu teloque secutus,
; his victor: Nostrasne evadere, demens,
te posse manus? simul adripit ipsum
em, et magna muri cum parte revellit:
bi aut leporem, aut candenti corpore cycnum,
alta petens pedibus Iovis armiger uncis;
ım aut matri multis balatibus agnum

:elenor, el de más edad, era hijo del rey de Meonia y de la cimnia, que le habia criado secretamente y enviádole á la ꞉ Troya con armas á que no tenía derecho: así militaba sin ɔn una espada desnuda y una rodela sin ningun trofeo. Éste ꞉ vió en medio de la muchedumbre de Turno, rodeado por ·tes de las huestes latinas, semejante á una fiera que, cercada ɜnso tropel de monteros, se embravece contra los chuzos, y ꞉ morir cierra con ellos, seguro tambien de morir, arremete ɜmigos, y éntrase por donde más espesas se le oponen las ás ligero de piés Lico, llega á los muros, huyendo por entre igos y las armas, y pugna por asir el alto caballete y alcan- ᵻ mano las que le tienden los suyos; pero Turno, vencedor, :osándole de cerca con su lanza, le increpa en estos términos: bas, insensato, escapar de mis manos?» Y al mismo tiempo miéntras pendia del muro, y con parte de éste lo arranca, .o hácia sí, no de otra suerte que cuando el águila armígera r levanta en sus garras á una liebre ó á un cándido cisne,

Martius a stabulis rapuit lupus. Undique clamor
tollitur. Invadunt, et fossas aggere conplent;
ardentis taedas alii ad fastigia iactant.
Ilioneus saxo atque ingenti fragmine montis
Lucetium, portae subeuntem, ignesque ferentem;
Emathiona Liger, Corynaeum sternit Asilas:
hic iaculo bonus, hic longe fallente sagitta;
Ortygium Caeneus, victorem Caenea Turnus;
Turnus Itym, Cloniumque, Dioxippum, Promolumque,
et Sagarim, et summis stantem pro turribus Idan;
Privernum Capys. Hunc primo levis hasta Themillae
strinxerat: ille manum proiecto tegmine demens
ad volnus tulit: ergo alis adlabsa sagitta,
et laevo infixa est lateri manus, abditaque intus
spiramenta animae letali volnere rupit.
Stabat in egregiis Arcentis filius armis,
pictus acu chlamydem, et ferrugine clarus Hibera,
insignis facie; genitor quem miserat Arcens,

579. *Adfixa*
580. *Rumpit*

y se remonta con su presa á las alturas; ó cual el lobo consagrado á Marte arrebata de la majada al corderillo que su madre reclama con frecuentes balidos. Por todas partes se alza gran vocería: arremeten los Rútulos, y unos rellenan los fosos con tierra, miéntras otros lanzan á las almenas teas encendidas. Ilioneo precipita un peñon, enorme fragmento de un monte, sobre Lucecio, que ya al pié de una de las puertas iba á prenderle fuego; Liger, diestro en arrojar venablos, derriba y mata á Ematio; Asilas, certero flechador, á Corineo; Ceneo á Ortigio, y al vencedor Ceneo, Turno, el cual tambien da muerte á Itis, á Clonio, á Dioxippo, á Prómolo, á Sagaris y á Ida, que defendia las más altas torres. Capis mata á Priverno, que, herido ya ántes por la ligera lanza de Temila, habia ¡insensato! arrojado su rodela y puéstose la mano en la herida, con lo que la voladora saeta de Capis, dándole en el costado izquierdo, le dejó clavada en él aquella mano, y penetrando en sus pulmones, le cortó para siempre el vital aliento. El hijo de Arcente ostentaba sus vistosas armas, su clámide primorosamente bordada, teñida de púrpura ibera, y su arrogante figura; su padre, que lo enviara á aquella guerra, le habia criado en



ductum matris luco, Symaethia circum
lumina, pinguis ubi et placabilis ara Palici:
stridentem fundam, positis Mezentius hastis,
ipse ter adducta circum caput egit habena,
et media adversi liquefacto tempora plumbo
diffidit, ac multa porrectum extendit arena.
Tum primum bello celerem intendisse sagittam
dicitur, ante feras solitus terrere fugaces,
Ascanius, fortemque manu fudisse Numanum;
cui Remulo cognomen erat; Turnique minorem
Germanam nuper thalamo sociatus habebat.
Is primam ante aciem digna atque indigna relatu
vociferans, tumidusque novo praecordia regno
ibat, et ingentem sese clamore ferebat:
Non pudet obsidione iterum valloque teneri,
bis capti Phryges, et morti praetendere muros?
En, qui nostra sibi bello connubia poscunt!
Quis deus Italiam, quae vos dementia adegit?
Non hic Atridae, nec fandi fictor Vlixes.

599. *Marti*

el bosque de Marte, á la márgen del rio Simeto, donde está el pingüe y propicio altar de Palico. Mecencio, depuesta la lanza, voltea tres veces al rededor de su cabeza la correa de su chasqueante honda, y partiendo, con el reblandecido plomo que dispara, las sienes del hijo le Arcente, lo tiende cadáver en el campo de batalla. Es fama que aquel dia por primera vez disparó en un combate la veloz saeta Ascanio, el cual hasta entónces sólo se habia ejercitado en acosar á las fugaces alimañas, y que con su diestra dió muerte al fuerte Numano, por sobrenombre Rémulo, reciencasado con la hermana menor de Turno. Ensoberbecido con aquel reciente régio enlace, iba Numano á frente de la primera falange, vociferando cuanto se le venía á la boca y prorumpiendo en estos jactanciosos denuestos:

«¿No os da vergüenza encerraros por segunda vez entre empalizadas, ¡oh Frigios! dos veces cautivados, y oponer murallas á la muerte? ¡Hé ahí los que vienen á pedirnos con las armas que les demos esposas! ¿Cuál dios, qué demencia os impelió á Italia? Aquí no las habeis con los Atridas ni con el artero Ulises. Nacion brava,

Durum ab stirpe genus natos ad flumina primum
deferimus, saevoque gelu duramus et undis;
venatu invigilant pueri, silvasque fatigant;
flectere ludus equos, et spicula tendere cornu.
At patiens operum parvoque adsueta iuventus
aut rastris terram domat, aut quatit oppida bello.
Omne aevum ferro teritur, versaque iuvencum
terga fatigamus hasta; nec tarda senectus
debilitat vires animi, mutatque vigorem.
Canitiem galea premimus; semperque recentes
conportare iuvat praedas, et vivere rapto.
Vobis picta croco et fulgenti murice vestes;
desidiae cordi; iuvat indulgere choreis;
et tunicae manicas, et habent redimicula mitrae.
O vere Phrygiae, neque enim Phryges, ite per alta
Dindyma, ubi adsuetis biforem dat tibia cantum.
Tympana vox buxusque vocat Berecyntia matris
Idaeae: sinite arma viris, et cedite ferro.

619. *Vocant*

de dura estirpe, tenemos por costumbre meter en un rio á nuestros hijos reciennacidos para robustecerlos con el contacto del áspero hielo y de las olas; de niños se avezan á la caza y á fatigar el monte; sus juegos son domar potros y manejar el arco y las flechas; sufrida para el trabajo, acostumbrada á la sobriedad, nuestra juventud, ó doma la tierra con el arado, ó gana ciudades con la espada. A todas edades sufrimos el peso del hierro, y con la punta de la lanza aguijamos los lomos de los uncidos bueyes. Ni la tarda senectud debilita en nosotros las fuerzas del ánimo, ni nos quita el vigor del cuerpo: con un yelmo oprimimos nuestras canas; siempre nos place allegar nuevas presas y vivir de lo que por fuerza arrebatamos. Vosotros bajo vuestras ropas teñidas de azafran y de reluciente púrpura abrigais corazones cobardes; vuestros recreos son los cantos y las danzas, y llevais sayos con mangas, y cofias con cintas y rapacejos. ¡Oh Frigias, en verdad, pues ni áun Frigios sois, volveos á vuestro alto Díndimo, donde os aguardan los dos tonos de la flauta á que estais acostumbrados! Id, que os llaman los panderos berecintios y el melodioso boj de la madre Cibeles: dejad las armas para los hombres y renunciad al hierro.»



Talia iactantem dictis, ac dira canentem,
›n tulit Ascanius; nervoque obversus equino
›ntendit telum, diversaque brachia ducens
›nstitit, ante Iovem supplex per vota precatus:
ıppiter omnipotens, audacibus adnue coeptis.
pse tibi ad tua templa feram sollemnia dona,
t statuam ante aras aurata fronte iuvencum,
andentem, pariterque caput cum matre ferentem,
iam cornu petat et pedibus qui spargat arenam.
Audiit et coeli Genitor de parte serena
intonuit laevum: sonat una fatifer arcus.
Effugit horrendum stridens adducta sagitta:
perque caput Remuli venit, et cava tempora ferro
raiicit. I, verbis virtutem inlude superbis.
Bis capti Phryges haec Rutulis responsa remittunt.
Hoc tantum Ascanius. Teucri clamore sequuntur,
aetitiaque fremunt, animosque ad sidera tollunt.
Aetheria tum forte plaga crinitus Apollo
Desuper Ausonias acies urbemque videbat,

623. *Intendit*

No pudo Ascanio soportar aquellos arrogantes y crueles insul-tos, y puesto frente de él, asesta un dardo en su arco de crin, y ex-tendiendo ambos brazos, párase suplicante y dirige á Júpiter estas preces: «¡Oh Jove omnipotente! favorece este mi atrevido estreno, yo llevaré á tus templos solemnes dones y ofreceré en tus aras un blanco novillo de dorados cuernos, que levante la cabeza tanto como su madre y tope ya y esparza la arena con los piés.» Oyóle el padre del cielo, y por el lado de la izquierda en el sereno firmamento retumbó el trueno; zumba al mismo tiempo el mortífero arco y parte volando la estridente saeta, que va á dar en la cabeza de Rémulo y le traspasa las sienes. «Vé é insulta ahora á la virtud con soberbias palabras. Esta respuesta dan á los Rútulos los Frigios, dos veces cautivados.» No más dijo Ascanio; los Teucros prorumpieron en grandes clamo-res, palpitando de júbilo y levantando su espíritu hasta las estre-llas. Veia el crinado Apolo desde las etéreas alturas, sentado en una nube, las huestes ausonias y la ciudad de los Troyanos, y en estos

nube sedens, atque his victorem adfatur Iulum:
macte nova virtute, puer; sic itur ad astra,
dis genite, et geniture deos. Iure omnia bella
gente sub Assaraci fato ventura resident.
Nec te Troia capit. Simul, haec effatus, ab alto
aethere se mittit, spirantes dimovet auras,
Ascaniumque petit. Formam tum vertitur oris
antiquum in Buten. Hic Dardanio Anchisae
armiger ante fuit, fidusque ad limina custos;
tum comitem Ascanio pater addidit. Ibat Apollo
omnia longaevo similis, vocemque, coloremque
et crines albos et saeva sonoribus arma;
atque his ardentem dictis adfatur Iulum:
sit satis, Aenide, telis inpune Numanum
oppetiisse tuis; primam hanc tibi magnus Apollo
concedit laudem, et paribus non invidet armis:
cetera parce, puer, bello. Sic orsus Apollo
mortales medio adspectus sermone reliquit,
et procul in tenuem ex oculis evanuit auram.

653. *Aeneade*

términos habló al vencedor Iulo: «¡Bien, noble mancebo, bien!: así se camina á la gloria, ¡oh hijo y futuro padre de dioses! Algun dia el linaje de Asaraco sosegará, por derecho, todas las guerras que en lo venidero preparan los hados. Troya es estrecho campo para tu gloria.» Dicho esto, se desprende por el alto éter en alas del viento y se encamina hácia Ascanio, tomando al propio tiempo la figura y porte del viejo Butes, antiguo escudero del dardáneo Anquises y fiel portero de su palacio: á la sazon Eneas le tenia por ayo de su hijo. Mostraba Apolo una perfecta semejanza con el anciano: la misma voz, el mismo color, las mismas canas é iguales armas, de fiero sonido. «Bástete, hijo de Eneas, dijo al fogoso Iulo, haber dado muerte impunemente con tu dardo á Numano; el grande Apolo te concede ese primer triunfo y no lleva á mal que descuelles en el manejo de sus armas; pero cesa ya, mancebo, de pelear.» Dicho esto, y sin aguardar respuesta, deja Apolo la forma mortal y se desvanece á la vista en el leve viento. Reconocieron los próceres tro-



gnovere deum proceres divinaque tela
:danidae, pharetramque fuga sensere sonantem.
;o avidum pugnae, dictis ac numine Phoebi
:anium prohibent; ipsi in certamina rursus
cedunt, animasque in aperta pericula mittunt.
:lamor totis per propugnacula muris;
:ndunt acris arcus, amentaque torquent.
rnitur omne solum telis; tum scuta cavaeque
ıt sonitum flictu galeae; pugna aspera surgit:
ıntus ab occasu veniens pluvialibus Haedis
berat imber humum; quam multa grandine nimbi
rada praecipitant, quum Iuppiter horridus austris
quet aquosam hiemem, et coelo cava nubila rumpit.
Pandarus et Bitias, Idaeo Alcanore creti,
os Iovis eduxit luco silvestris Iaera,
ietibus iuvenes patriis et montibus aequos,
rtam, quae ducis imperio conmissa, recludunt,
ɜti armis, ultroque invitant moenibus hostem.
ısi intus dextra ac laeva pro turribus adstant,

ıos al dios y sus divinas flechas, y oyeron el sonido que al ale- se hacia su aljaba; con lo que, obedientes al mandato de Febo, ıtienen á Ascanio, ya ansioso de pelea, y por segunda vez se ar- ian á la lid, arrostrando los peligros con temerario ardimiento. rre un gran clamor por los muros y los torreones; todos tienden arcos y aparejan los amentos; el suelo se cubre de dardos, los ıdos y los huecos almetes retumban con los golpes; trábase la lid ı horrenda furia. No con mayor violencia azota la tierra un agua- o, impelido de occidente por las lluviosas Cabrillas; no de otra ırte los nubarrones se precipitan en abundoso granizo sobre los res, cuando desatados los fieros vendabales en deshecha tempes- ., rasgan el nebuloso éter.

ʼandaro y Bitias, hijos de Alcanor de Ida, á quienes la agreste a crió en un bosque de Júpiter, mancebos semejantes á los abetos los montes de su patria, abren, confiados en sus armas, la puer- cuya custodia, por mandado de su caudillo, les estaba cometida, y vocan al enemigo á entrar en la ciudad. Armados de hierro y ›iertas las erguidas cabezas con relucientes penachos, ambos se

armati ferro, et cristis capita alta corusci :
quales aeriae liquentia flumina circum,
sive Padi ripis, Athesim seu propter amoenum,
consurgunt geminae quercus, intonsaque coelo
adtollunt capita, et sublimi vertice nutant.
Inrumpunt, aditus Rutuli ut videre patentes.
Continuo Quercens, et pulcer Aquicolus armis,
et praeceps animi Tmarus et Mavortius Haemon,
agminibus totis aut versi terga dedere,
aut ipso portae posuere in limine vitam.
Tum magis increscunt animis discordibus irae,
et iam conlecti Troes glomerantur eodem,
et conferre manum et procurrere longius audent.
Ductori Turno, diversa in parte furenti,
turbantique viros, perfertur nuntius, hostem
fervere caede nova, et portas praebere patentes.
Deserit inceptum, atque inmani concitus ira
Dardaniam ruit ad portam fratresque superbos.
Et primum Antiphaten, is enim se primus agebat.
Thebana de matre nothum Sarpedonis alti,

mantienen firmes, uno á la derecha y otro á la izquierda de las torres, cuales en contorno de los rios, ya en las márgenes del Pó, ya en las del ameno Atesis, álzanse dos altisimas encinas y mecen en el firmamento sus nunca podadas y altas copas. Acometen al punto los Rútulos por la entrada que ven abierta, y en el mismo instante Querente y Aquícolo, el de las vistosas armas, y el temerario Tmaro y el belicoso Hemon, ó huyen rechazados con toda su gente, ó caen sin vida en el mismo umbral de la puerta : crecen entónces más y más las iras de los enconados ánimos, y ya los Troyanos, aglomerados en aquel punto, atacan á su vez y avanzan más allá de su campamento.

Llega en esto un mensaje al caudillo Turno, el cual por otra parte andaba haciendo espantoso estrago, de cómo el enemigo se habia recobrado con sangrienta furia y habia abierto de par en par las puertas. Deja con esto al punto la lid en que estaba empeñado, é incitado de bravísima saña, se arroja sobre la puerta troyana y los soberbios hermanos, y embistiendo el primero, porque fué el primero que se le puso delante, á Antifates, hijo bastardo del alto Sarpedon

ıniecto sternit iaculo : volat Itala cornus
ıra per tenerum, stomachoque infixa sub altum
ectus abit; reddit specus atri volneris undam
ıumantem, et fixo ferrum in pulmone tepescit.
um Meropem atque Erymanta manu, tum sternit Aphid-
ım Bitian ardentem oculis, animisque frementem, [num;
on iaculo : neque enim iaculo vitam ille dedisset :
d magnum stridens contorta phalarica venit,
ılminis acta modo : quam nec duo taurea terga,
ec duplici squama lorica fidelis et auro
ıstinuit; conlabsa ruunt inmania membra.
at tellus gemitum, et clipeum super intonat ingens.
alis in Euboico Baiarum litore quondam
ıxea pila cadit; magnis quam molibus ante
ınstructam ponto iaciunt; sic illa ruinam
ona trahit, penitusque vadis inlisa recumbit;
iscent se maria, et nigrae adtolluntur arenae;
ım sonitu Prochyta alta tremit, durumque cubile
ıarime Iovis imperiis imposta Typhoeo.

'10. *Qualis*

de una Tebana, lo derribó, lanzándole un dardo de cerezo ítalo, que olando por el aura leve, fué á clavársele en mitad del pecho; brota e la cavernosa herida un arroyo de espumosa sangre, é hincado en os pulmones se entibia el hierro. En seguida inmola con su mano á Merope, á Erimanto y á Afidno; luégo arremete á Bitias, cuyos ojos entellean y que brama de furor, mas no con un dardo, pues un dardo o le hubiera quitado la vida, sino con una falárica que, vibrada á manera de rayo, voló rechinando con aterrador estruendo. No resistieron u ímpetu las dos pieles taurinas ni la doble malla de oro que curian la fiel loriga del gigante, el cual desplomándose, herido de nuerte, hizo con su choque gemir la tierra; sobre ella resuena, al aer, el enorme escudo. No de otra suerte se derrumba en la euea orilla de Bayas un paredon de piedra, levantado antiguamen por dique á la mar: tal se desmorona y va á hundirse en lo más ondo del piélago; revuélvense las olas, mezcladas con las negras renas de su fondo, y al estruendo se estremecen la alta Prochita é ıarime, duro lecho impuesto á Tifeo por el soberano mandato de ove.

Hic Mars armipotens animum viresque Latinis
addidit, et stimulos acris sub pectore vertit;
inmisitque Fugam Teucris atrumque Timorem.
Undique conveniunt; quoniam data copia pugnae;
bellatorque animo deus incidit.
Pandarus, ut fuso germanum corpore cernit,
et quo sit fortuna loco, qui casus agat res:
portam vi multa converso cardine torquet,
obnixus latis humeris, multosque suorum
moenibus exclusos duro in certamine linquit;
ast alios secum includit recipitque ruentes,
demens! qui Rutulum in medio non agmine regem
viderit inrumpentem, ultroque incluserit urbi;
inmanem veluti pecora inter inertia tigrim.
Continuo nova lux oculis effulsit, et arma
horrendum sonuere: tremunt in vertice cristae
sanguineae, clipeoque micantia fulmina mittit.
Adgnoscunt faciem invisam atque inmania membra

721. *Animos*
731. *Offulsit*
733. *Mittunt*

Entónces el armipotente Marte infunde nuevo brio y fuerzas á los Latinos, aguijándoles el pecho con acres estímulos, al propio tiempo que esparce entre los Teucros la fuga y el negro temor. Acuden de todos lados los Ítalos á dó quiera que se les presenta ocasion de pelear; el dios de las batallas inflama sus corazones..... Pandaro, al ver tendido en tierra á su muerto hermano, á qué parte se inclina la fortuna, qué peligros amagan á los suyos, hace con vigoroso empuje girar la puerta sobre sus goznes, apoyando, por la parte de dentro, en ella sus anchas espaldas, y deja fuera de las murallas á muchos de los suyos empeñados en recia lid, al paso que recibe y encierra consigo á los que se le vienen encima, sin ver; insensato! que el rey de los Rútulos penetra tambien entre el confuso tropel, y que él mismo le encierra en la ciudad, cual horrible tigre en medio de inerte rebaño. De pronto una desusada luz brilló en los ojos de Turno y sus armas crujieron con horrible fragor; tembló sobre su yelmo el sangriento penacho y de su escudo brotaron vivas centellas. Al punto los conturbados Troyanos reconocen aquella aborrecida faz y aque-



ırbati subito Aeneadae. Tum Pandarus ingens
micat, et mortis fraternae fervidus ira
ffatur : Non haec dotalis regia Amatae;
ec muris cohibet patriis media Ardea Turnum.
Castra inimica vides; nulla hinc exire potestas.
Olli subridens sedato pectore Turnus :
Incipe, si qua animo virtus, et consere dextram;
hic etiam inventum Priamo narrabis Achillen.
Dixerat. Ille rudem nodis et cortice crudo
intorquet summis adnixus viribus hastam.
Excepere aurae; volnus Saturnia Iuno
detorsit veniens; portaeque infigitur hasta.
At non hoc telum, mea quod vi dextera versat,
effugies : neque enim is teli nec vulneris auctor.
Sic ait, et sublatum alte consurgit in ensem,
et mediam ferro gemina inter tempora frontem
dividit, inpubesque inmani volnere malas.
Fit sonus : ingenti concussa est pondere tellus.
Conlabsos artus atque arma cruenta cerebro

los descomunales miembros; entónces el gigantesco Pandaro sale á u encuentro, y ardiendo en ira por la muerte de su hermano, «No s éste, le dice, el palacio dotal de Amata, no encierra aquí á Turno ntre murallas su patria Ardea. Viendo estás un campamento enemi- o; imposible salir de aquí.» Sonriéndose, con sosegado continente le sponde Turno: «Empieza, si tan bravo eres, y sé conmigo en ba- lla; así podrás contar á Príamo que aquí has encontrado un Aqui- s.» Al punto, echando el resto de sus fuerzas, lanza Pandaro contra un ñudoso chuzo cubierto de su áspera corteza, pero que sólo rió al viento; torcido en su camino por Juno, hija de Saturno, fué clavarse en la puerta. «No esquivarás tú así el golpe que te va á estar mi pujante diestra; brazo muy distinto del tuyo es el que descarga este tajo.» Dice, y empinándose y levantando en alto la pada, le parte por mitad la frente entre las dos sienes, dividién- le las quijadas, áun lampiñas, de una espantosa cuchillada. Cae el gante con gran ruido; la tierra se estremece bajo su enorme peso; las ánsias de la muerte vense tendidos por tierra sus ya inertes iembros y sus armas cubiertas de sangre y sesos; la cabeza, divi-

sternit humi moriens; atque illi partibus aequis
huc caput atque illuc humero ex utroque pependit.
Diffugiunt versi trepida formidine Troes.
Et, si continuo victorem ea cura subisset,
rumpere claustra manu sociosque inmittere portis;
ultimus ille dies bello gentique fuisset.
Sed furor ardentem caedisque insana cupido
egit in adversos.
Principio Phalerim et, succiso poplite, Gygen
excipit; hinc raptas fugientibus ingerit hastas
in tergum: Iuno vires animumque ministrat.
Addit Halym comitem, et confixa Phegea parma;
ignaros deinde in muris Martemque cientes
Alcandrumque Haliumque Noemonaque Prytanimque;
Lyncea tendentem contra, sociosque vocantem,
vibranti gladio connixus ab aggere dexter
occupat: huic uno deiectum comminus ictu
cum galea longe iacuit caput. Inde ferarum
Vastatorem Amycum, quo non felicior alter
unguere tela manu, ferrumque armare veneno;

dida en dos partes iguales, le pende sobre uno y otro hombro. Trémulos y despavoridos huyen los Troyanos en todas direcciones, y si en aquel momento se le hubiera ocurrido al vencedor romper las empalizadas é introducir por la brecha á los suyos, aquél hubiera sido el último dia de la guerra y del linaje troyano; pero su furor y una insensata sed de matanza le impelieron á seguir el alcance..... Primero acomete á Faleris, y luégo á Giges, desjarretado ya; hinca en las espaldas de los fugitivos las lanzas que les ha arrebatado: Juno misma le da fuerzas y brio. Da tambien muerte á Halis y á Fegeo, clavándole en su propia rodela, y á Alcandro, á Halio, á Nemon y á Pritanis, que, ignorantes de que estuviese Turno dentro de la ciudad, esforzaban el combate. Á Linceo, que acudia contra él, llamando á sus compañeros, lo retiene apoyado de espaldas en un parapeto, esgrimiendo la certera espada, con la que de un solo tajo tirado de cerca le hace volar á lo léjos cabeza y yelmo. En seguida arrolla á Amico, el destructor de las fieras, el más hábil en envenenar las puntas de



Clytium Aeoliden, et amicum Crethea Musis;
·ethea Musarum comitem, cui carmina semper
citharae cordi, numerosque intendere nervis;
mper equos, atque arma virum, pugnasque canebat.
Tandem ductores, audita caede suorum,
ınveniunt Teucri, Mnestheus acerque Serestus;
ılantesque vident socios, hostemque receptum.
Mnestheus: Quo deinde fugam, quo tenditis? inquit
ıos alios muros, quae iam ultra moenia habetis?
nus homo, et vestris, o cives, undique saeptus
ggeribus, tantas strages inpune per urbem
liderit? iuvenum primos tot miserit Orco?
on infelicis patriae, veterumque deorum,
magni Aeneae segnes miseretque pudetque?
alibus adcensi firmantur, et agmine denso
onsistunt. Turnus paullatim excedere pugna,
t fluvium petere, ac partem, quae cingitur unda.
ıcrius hoc Teucri clamore incumbere magno,

790. *Cingitur amni*

ɔs dardos; á Clicio, hijo de Eolo, y á Creteo, amigo y compañero de ıs Musas; á Creteo, cuyo mayor deleite eran los versos y las cítaras, ajustar el ritmo al són de la lira, y que siempre estaba cantando de ıballos, armas y batallas.

Noticiosos, por fin, de la matanza hecha en los suyos, acuden los pitanes teucros Mnesteo y el impetuoso Seresto, y ven á sus comıñeros dispersos y al enemigo dentro de los muros. Y Mnesteo, «¿A dó ıis, á dó vais? exclama; ¿qué otras murallas, qué otro refugio os ıedan ya? ¡Un hombre solo y cercado por todas partes de vues-ɔs parapetos, ha de hacer tantos estragos en la ciudad, oh Troya-s! ¿ha de lanzar al Orco á tantos de nuestros principales guerre-s? ¿No os mueve á compasion, no os causa sonrojo, cobardes, el nsar en vuestra patria infeliz, en vuestros antiguos dioses y en el ande Eneas?» Inflamados por estas palabras, páranse los fugiti-s y se forman en cerrada hueste; con lo que Turno empieza poco ɔoco á retirarse de la lid y á dirigirse hácia la parte del campamen-que ciñe el rio. Acométenle entónces los Teucros con nuevo ardor gran vocería, concentrando sobre él todas sus fuerzas, cual suele

et glomerare manum : ceu saevum turba leonem
cum telis premit infensis; at terribus ille,
asper, acerba tuens, retro redit; et neque terga
ira dare aut virtus patitur, nec tendere contra,
ille quidem hoc cupiens, potis est per tela virosque.
Haud aliter retro dubius vestigia Turnus
inproperata refert, et mens exaestuat ira.
Quin etiam bis tum medios invaserat hostes;
bis confusa fuga per muros agmina vertit.
Sed manus e castris propere coit omnis in unum.
Nec contra vires audet Saturnia Iuno
sufficere; aeriam coelo nam Iuppiter Irim
demisit, germanae haud mollia iussa ferentem :
ni Turnus cedat Teucrorum moenibus altis.
Ergo nec clipeo iuvenis subsistere tantum,
nec dextra valet : iniectis sic undique telis
obruitur. Strepit adsiduo cava tempora circum
tinnitu galea, et saxis solida aera fatiscunt;
discussaeque iubae capiti; nec sufficit umbo
ictibus; ingeminant hastis et Troes et ipse

una turba de monteros acosar con duros venablos á un fiero leon; el, aterrado, pero terrible y lanzando sañudas miradas, retrocede; ni la rabia ni su valor nativo le permiten huir, ni tampoco puede, aunque lo desea, embestir y romper por entre los chuzos y los monteros. No de otra suerte Turno, indeciso, va retrocediendo lentamente, abrasado de ira; dos veces revolvió sobre los enemigos, y dos veces los arrolló en completa fuga hasta junto á los muros; mas luégo se agolpa contra él solo precipitadamente todo el ejército, y ya la poderosa hija de Saturno no se atreve á sostenerle contra tantas fuerzas reunidas, porque su hermano Júpiter le habia enviado desde el cielo á la área Iris con órdenes severas para el caso de que no se retirase Turno de las altas murallas de los Teucros; por eso no puede ya el mancebo ni cubrirse con el escudo ni atacar con la diestra : ¡ tan abrumado de dardos se ve por todas partes! Zúmbale en derredor de las sienes el yelmo con los repetidos golpes, y abóllase bajo las pedradas el duro metal de su armadura; derríbanle el penacho; no le basta el escudo á parar las heridas; los Troyanos y el mismo fulmíneo Mnesteo le acosan



ulmineus Mnestheus. Tum toto corpore sudor
iquitur, et piceum (nec respirare potestas)
flumen agit; fessos quatit aeger anhelitus artus.
Tum demum praeceps saltu sese omnibus armis
in fluvium dedit. Ille suo cum gurgite flavo
adcepit venientem, ac mollibus extulit undis;
et laetum sociis abluta caede remisit.

san con sus lanzas; un raudal de sudor negro y espeso con el polvo y la sangre le chorrea por todo el cuerpo, ni áun puede respirar; acre estertor quebranta sus fatigados miembros. Entónces, por fin, arrójase con sus armas al rio, el cual, recibiéndole en su rojo regazo y sosteniéndole en sus apacibles ondas, le restituye contento á sus compañeros, lavada la sangre de sus heridas.

LIBER DECIMUS.

Panditur interea domus omnipotentis Olympi,
conciliumque vocat divom pater atque hominum rex
sideream in sedem : terras unde arduus omnes,
castraque Dardanidum adspectat, populosque Latinos.
Considunt tectis bipatentibus. Incipit ipse :
Caelicolae magni, quianam sententia vobis
versa retro, tantumque animis certatis iniquis?
Abnueram bello Italiam concurrere Teucris.
Quae contra vetitum discordia? quis metus aut hos
aut hos arma sequi, ferrumque lacessere suasit?
Adveniet iustum pugnae, ne arcessite, tempus,
cum fera Carthago Romanis arcibus olim
exitium magnum atque Alpes inmittet apertas :
tum certare odiis, tum res rapuisse licebit.
Nunc sinite; et placitum laeti conponite foedus.

6. *Quin nam*

LIBRO X.

Ábrese en tanto la morada del omnipotente olimpo, y el padre de los dioses y rey de los hombres convoca á concilio en la estrellada mansion, desde donde, encumbrado, abarca con la vista toda la tierra, y los reales de los Troyanos y los pueblos latinos. Toman asiento los dioses en una estancia abierta por ambos lados, y Júpiter les habla de esta manera :

«Poderosos moradores del olimpo, ¿cuál causa ha trocado asi vuestras voluntades, y por qué pugnais unos contra otros con tanto encono? Yo habia prohibido á Italia hacer armas contra los Teucros; pues ¿cómo así la discordia quebranta mis mandatos? ¿qué delirio impele á unos y á otros á trabar lides y á destrozarse con hierro? Tiempos llegarán (no los precipiteis) en que será forzoso pelear, cuando la fiera Cartago, abriéndose paso por los Alpes, lleve á los alcázares romanos grande estrago. Entónces podréis cebar vuestros odios y será lícito el saqueo; ahora estad quedos y ajustad contentos plácida alianza.»

Iuppiter haec paucis: at non Venus aurea contra
pauca refert.
O Pater, o hominum divomque aeterna potestas!
(Namque aliud quid sit, quod iam inplorare queamus?)
Cernis, ut insultent Rutuli; Turnusque feratur
per medios insignis equis, tumidusque secundo
Marte ruat? Non clausa tegunt iam moenia Teucros.
Quin intra portas atque ipsis proelia miscent
aggeribus moerorum; et inundant sanguine fossae.
Aeneas ignarus abest. Numquamne levari
obsidione sines? Muris iterum inminet hostis
nascentis Troiae, nec non exercitus alter;
atque iterum in Teucros Aetolis surgit ab Arpis
Tydides. Equidam credo, mea volnera restant,
et tua progenies mortalia demoror arma!
Si sine pace tua, atque invito numine, Troes
Italiam petiere: luant peccata; neque illos
iuveris auxilio; sin tot responsa secuti,

18. *Rerumque*

Esta breve arenga pronunció Júpiter; más prolija la rubia Venus replicó en estos términos....: «¡Oh padre, oh eterno soberano de los hombres y de los dioses! pues ¿qué otro poder que no sea el tuyo puedo implorar? Ya ves cómo me insultan los Rútulos y cómo el arrogante Turno, ensoberbecido con el favor de Marte, se precipita por medio de nuestros escuadrones. No bastan ya á cubrir á los Teucros sus cerradas murallas, ántes tienen que sostener crudas lides dentro de sus puertas y en sus mismas trincheras, llenando sus fosos con propia sangre: ausente Eneas, ignora estas cosas. ¿Nunca habrás de hacer levantar ese cerco? Por segunda vez el enemigo, por segunda vez un ejército no ménos formidable que el de los Griegos amenaza los muros de la naciente Troya; por segunda vez se levanta de la etolia Arpis contra los Teucros el hijo de Tideo. Paréceme, en verdad, que áun está abierta mi herida, y acaso no sea la última que reciba tu hija de armas mortales. Si, sin licencia tuya y contra tu voluntad, han venido á Italia los Troyanos, paguen su culpa y no les des tu auxilio; mas si han seguido tantos

quae Superi Manesque dabant: cur nunc tua quisquam
vertere iussa potest? aut cur nova condere fata?
Quid repetam exustas Erycino in litore classis?
Quid tempestatum regem; ventosque furentes
Aeolia excitos? aut actam nubibus Irim?
Nunc etiam Manis (haec intentata manebat
sors rerum) movet, et superis inmissa repente
Allecto, medias Italum bacchata per urbes.
Nil super imperio moveor: speravimus ista,
dum fortuna fuit: vincant, quos vincere mavis.
Si nulla est regio, Teucris quam det tua coniunx
dura: per eversae, genitor, fumantia Troiae
excidia obtestor: liceat dimittere ab armis
incolumem Ascanium, liceat superesse nepotem.
Aeneas sane ignotis iactetur in undis,
et, quamcumque viam dederit Fortuna, sequatur:
hunc tegere, et dirae valeam subducere pugnae.
Est Amathus, est celsa mihi Paphos, atque Cythera,
Idaliaeque domus: positis inglorius armis

oráculos como les daban los dioses del cielo y los del averno, ¿por qué ahora hay quien pueda contrastar tus mandatos ó forjar nuevos destinos? ¿Recordaré nuestros bajeles incendiados en las playas sicilianas, al rey de las tempestades, concitando en la Eolia los furiosos vientos y á Iris enviada contra nosotros desde las nubes? Sobre todo eso, ahora Alecto nos suscita el encono de los númenes infernales (¡ áun nos faltaba esta nueva manera de persecucion!), y enviada de súbito por los dioses, recorre furiosa como una bacante las ciudades de los Ítalos. No me curo ya del imperio prometido; lo esperé miéntras nos fué propicia la fortuna; venzan los que tú quieras. Si no hay region alguna que tu cruel esposa conceda á los Teucros, ¡oh padre!, yo te lo ruego por las humeantes reliquias de Troya, séame permitido retirar de entre las armas libre y seguro á Ascanio, séame permitido salvar á mi nieto. En buen hora Eneas continúe siendo juguete de ignotos mares y siga la senda, sea cual fuere, que le depare la fortuna: concédeme que pueda proteger á Ascanio y apartarle de esa horrible lid. Mia es Amatonte, mias son la excelsa Pafos, y Citera, y la mansion de Idalia; pase allí sin gloria la vida.



cigat hic aevum. Magna dicione iubeto
'arthago premat Ausoniam; nihil urbibus inde
bstabit Tyriis. Quid pestem evadere belli
ıvit, et Argolicos medium fugisse per ignes,
ɔtque maris vastaeque exhausta pericula terrae,
um Latium Teucri recidivaque Pergama quaerunt?
Ton satius, cineres patriae insedisse supremos,
tque solum, quo Troia fuit? Xanthum et Simoenta
edde, oro, miseris; iterumque revolvere casus
a, pater, Iliacos Teucris. Tum regia Iuno
cta furore gravi: Quid me alta silentia cogis
ımpere, et obductum verbis volgare dolorem?
.enean hominum quisquam divomque subegit
ella sequi, aut hostem regi se inferre Latino?
taliam fatis petiit auctoribus; esto:
'assandrae inpulsus furiis. Num linquere castra
ortati sumus, aut vitam committere ventis?
Ium puero summam belli, num credere muros?

53. *Ditione*

epuestas las armas. Dispon que Cartago sujete á la Ausonia con upremo dominio; nada se opondrá al triunfo de las ciudades tiias. ¿De qué vale á los Teucros haber escapado de los estragos e la guerra, huyendo por entre las llamas de los Griegos, y haber purado tantos peligros del mar y de la espaciosa tierra, buscando el acio para edificar en él un nuevo Pérgamo? ¿No les hubiera estado iejor quedar sepultados entre las últimas cenizas de la patria y en suelo en que fué Troya? ¡Vuelve, te ruego, vuelve á los míseros royanos su Xanto y su Simois; concédeles, oh padre, arrostrar gunda vez los desastres de Ilion!» Movida entónces de gran furor, jo así la régia Juno: «¿Por qué me obligas á romper mi profundo encio y á divulgar con palabras mi oculto dolor? ¿Cuál hombre, al númen ha obligado á Eneas á empeñarse en esta guerra y á ıcar como enemigo al rey latino? Concedo que le hayan impullo á Italia la autoridad de los hados y los furores de Casandra; s, por ventura, ¿le he exhortado yo á salir de sus reales ni á encondar su vida á los vientos? ¿Por ventura debia confiar á un niño direccion de la guerra y la defensa de sus muros, ni ir á tentar la

Tyrrhenamque fidem aut gentes agitare quietas?
Quis deus in fraudem, quae dura potentia nostri,
egit? Ubi hic Iuno, demissave nubibus Iris?
Indignum est, Italos Troiam circumdare flammis
nascentem, et patria Turnum consistere terra,
cui Pilumnus avus, cui diva Venilia mater:
quid, face Troianos atra vim ferre Latinis?
Arva aliena iugo premere, atque avertere praedas?
Quid, soceros legere, et gremiis abducere pactas?
Pacem orare manu, praefigere puppibus arma?
Tu potes Aenean manibus subducere Graium,
proque viro nebulam et ventos obtendere inanes;
et potes in totidem classem convertere Nymphas:
nos aliquid Rutulos contra iuvisse, nefandum est?
Aeneas ignarus abest; ignarus et absit:
est Paphos, Idaliumque tibi, sunt alta Cythera.
Quid gravidam bellis urbem et corda aspera tentas?
Nosne tibi fluxas Phrygiae res vertere fundo

71. *Tyrrhenamve*

fe tirrena ni á perturbar pueblos sosegados? ¿Cuál dios, cuál fiero influjo de mi poder le ha empeñado en esa tortuosa senda? ¿Qué tienen que ver con esto Juno ni Iris, enviada desde las nubes? ¡Cosa indigna es que los Ítalos rodeen de llamas la naciente Troya y que persevere en su patrio suelo Turno, cuyo abuelo es Pilumno, cuya madre es la diosa Venilia! Pues ¿cuánto más lo será que muevan los Troyanos con fiera saña guerra á los Latinos; que opriman con su yugo ajenos campos y los entren á saco; que elijan suegros y arrebaten á sus familias las vírgenes desposadas; que se presenten pidiendo paz, y traigan sus naves erizadas de armas? ¿Tú has de poder salvar á Eneas de manos de los Griegos y oponerles, en vez del guerrero, una niebla y vanos vientos, y convertir las naves de su armada en otras tantas ninfas, y en mí, por el contrario, ha de ser cosa nefanda auxiliar en algo á los Rútulos? Ausente Eneas ignora estas cosas: ¡ignórelas, y siga ausente en buen hora! Tuyas son Pafos é Idalia y la alta Citera; pues ¿para qué provocas á una nacion belicosa y á unos ánimos bravíos? ¿Somos nosotros, por ventura, los que nos empeñamos en exterminar los abatidos restos de los Frigios? ¿Nosotros?



ıamur? nos? an miseros qui Troas Achivis
iecit? quae caussa fuit, consurgere in arma
ıropamque Asiamque, et foedera solvere furto?
e duce Dardanius Spartam expugnavit adulter?
ıt ego tela dedi, fovive Cupidine bella?
ım decuit metuisse tuis: nunc sera querelis
ud iustis adsurgis, et inrita iurgia iactas.
Talibus orabat Iuno: cunctique fremebant
elicolae adsensu vario. Ceu flamina prima
m deprensa fremunt silvis, et caeca volutant
ırmura, venturos nautis prodentia ventos.
ım Pater omnipotens, rerum cui prima potestas,
fit. Eo dicente deum domus alta silescit;
tremefacta solo tellus; silet arduus aether;
m Zephyri posuere; premit placida aequora pontus.
dcipite ergo animis atque haec mea figite dicta.
uandoquidem Ausonios coniungi foedere Teucris
ıud licitum; nec vestra capit discordia finem:

00. *Cui summa*

ıcaso entregué yo á los Aquivos los míseros Troyanos? ¿Quién dió usa á que se levantasen en armas Europa y Asia y se rompiesen ı alianzas con ocasion de un rapto? ¿Guié yo, acaso, al adúltero desndiente de Dárdano al asedio de Esparta? ¿Dí yo armas para la ıerra, ó la aticé con los fuegos del amor? Entónces te hubiera estado ɜn temer por los tuyos; ahora son ya tardías esas injustas quejas que prorumpes y con que quieres provocar vanas contiendas.»

Habló así Juno: divididos en varios pareceres, agitábanse en tanto los los dioses, formando un murmullo semejante al que hacen en ı hojas de los árboles los primeros soplos del viento, cuando van en el aire sordos rumores que prometen á los marineros futuras rrascas. Entónces el Padre omnipotente, soberano árbitro de todas cosas, se dispone á hablar; á su voz calla la alta morada de las deides y la tierra se estremece en su asiento; calla el encumbrado éter, spenden los céfiros su vuelo, sosiega el ponto sus serenas olas. 'scuchad, pues, y grabad estas mis palabras en vuestra mente, o. Supuesto que no hay medio de unir en alianza á los Ausonios ı los Teucros, ni tiene fin vuestra discordia, sean cuales fueren

quae cuique est fortuna hodie, quam quisque secat spem,
tros Rutulusve fuat, nullo discrimine habebo:
seu fatis Italum castra obsidione tenentur,
sive errore malo Troiae monitisque sinistris.
Nec Rutulos solvo. Sua cuique exorsa laborem
fortunamque ferent. Rex Iuppiter omnibus idem.
Fata viam invenient. Stygii per flumina fratris,
per pice torrentes atraque voragine ripas
adnuit, et totum nutu tremefecit Olympum.
Hic finis fandi. Solio tum Iuppiter aureo
surgit, coelicolae medium quem ad limina ducunt.
Interea Rutuli portis circum omnibus instant
sternere caede viros, et moenia cingere flammis.
At legio Aeneadum vallis obsessa tenetur;
nec spes ulla fugae. Miseri stant turribus altis
nequidquam, et rara muros cinxere corona:
Asius Imbrasides, Hicetaoniusque Thymoetes,
Assaracique duo, et senior cum Castore Thymbris,
prima acies. Hos germani Sarpedonis ambo

hoy la fortuna y las esperanzas de los Troyanos ó de los Rútulos, no tomaré partido por unos ni por otros, áun cuando los Ítalos aprieten el cerco de la nueva Troya, ó por el rigor de los hados, ó por efecto de un fatal error ó de infaustos oráculos. Tampoco me declaro por los Rútulos. Á cada cual den sus obras el desastre ó la fortuna: Júpiter es el mismo soberano para todos; los hados se abrirán camino.» Dijo, é inclinando la cabeza, juró por las olas del Estigio, el rio de su hermano, por las riberas que arrastran entre negros abismos torrentes de pez, y con aquel movimiento se estremeció todo el olimpo. Con esto concluyó la asamblea: levántase Júpiter de su áureo solio, y llevándole en medio, condúcenle los dioses hasta sus umbrales.

Entre tanto los Rútulos, agolpados al rededor de todas las puertas, redoblan sus esfuerzos mortíferos y pugnan por poner fuego á las murallas. Acosados en sus trincheras, ninguna esperanza de fuga ven los míseros compañeros de Eneas; en vano se sostienen aún en lo alto de las torres y coronan los adarves con algunos pocos defensores. Forman las primeras filas Asio, hijo de Imbraso, Timetes, hijo de Hicetaon, los dos Asaracos y el anciano Timbris con Castor, acompañados de

t Clarus et Themon, Lycia comitantur ab alta.
'ert ingens toto connixus corpore saxum,
aud partem exiguam montis, Lyrnesius Acmon,
ec Clytio genitore minor, nec fratre Menestheo.
Ii iaculis, illi certant defendere saxis,
nolirique ignem, nervoque aptare sagittas.
pse inter medios, Veneris iustissima cura,
)ardanius caput, ecce, puer detectus honestum,
ualis gemma, micat, fulvum quae dividit aurum,
ut collo decus, aut capiti; vel quale per artem
nclusum buxo, aut Oricia terebintho,
ucet ebur; fusos cervix cui lactea crines
dcipit et molli subnectens circulus auro.
'e quoque magnanimae viderunt, Ismare, gentes
'olnera dirigere, et calamos armare veneno,
Maeonia generose domo: ubi pinguia culta
xercentque viri, Pactolosque inrigat auro.
Adfuit et Mnestheus, quem pulsi pristina Turni
ggere moerorum sublimem gloria tollit,
t Capys: hinc nomen Campanae ducitur urbi.

los dos hermanos de Sarpedon, Claro y Temon, venidos de la noble Licia. Acmon de Lirneso, no ménos grande que su padre Clitio y que su hermano Mnesteo, lleva con el esfuerzo de todo su cuerpo un peñon, parte no pequeña de un monte. Éstos se defienden á la desesperada con dardos, aquéllos con piedras; unos arrojan teas encendidas, otros disparan saetas. En medio del tropel vese al mismo garzon dardanio, justísimo cuidado de Venus, descubierta la hermosa cabeza, brillante como una piedra preciosa engarzada en rojo oro, adorno del cuello ó de la cabeza; ó cual reluce el marfil embutido por el arte en boj ó en terebinto de Orico; sobre su cuello lácteo le cae el suelto cabello, muellemente prendido con un arillo de oro. — ¡Y á tí tambien te vieron aquellos magnánimos guerreros dirigir tus tiros y armar de veneno tus dardos, oh Ismaro! ¡oh guerrero generoso, hijo de la nacion Meonia, cuyos naturales labran fértiles campiñas, que riega el Pactolo con su áurea corriente! Tambien están allí Mnesteo, á quien ublima la reciente gloria de haber arrojado á Turno de las trincheras, Capis, de quien toma nombre la ciudad de Capua.

et glomerare manum : ceu saevum turba leonem
cum telis premit infensis; at terribus ille,
asper, acerba tuens, retro redit; et neque terga
ira dare aut virtus patitur, nec tendere contra,
ille quidem hoc cupiens, potis est per tela virosque.
Haud aliter retro dubius vestigia Turnus
inproperata refert, et mens exaestuat ira.
Quin etiam bis tum medios invaserat hostes;
bis confusa fuga per muros agmina vertit.
Sed manus e castris propere coit omnis in unum.
Nec contra vires audet Saturnia Iuno
sufficere; aeriam coelo nam Iuppiter Irim
demisit, germanae haud mollia iussa ferentem :
ni Turnus cedat Teucrorum moenibus altis.
Ergo nec clipeo iuvenis subsistere tantum,
nec dextra valet : iniectis sic undique telis
obruitur. Strepit adsiduo cava tempora circum
tinnitu galea, et saxis solida aera fatiscunt;
discussaeque iubae capiti; nec sufficit umbo
ictibus; ingeminant hastis et Troes et ipse

una turba de monteros acosar con duros venablos á un fiero leon : el, aterrado, pero terrible y lanzando sañudas miradas, retrocede; ni la rabia ni su valor nativo le permiten huir, ni tampoco puede, aunque lo desea, embestir y romper por entre los chuzos y los monteros. No de otra suerte Turno, indeciso, va retrocediendo lentamente, abrasado de ira ; dos veces revolvió sobre los enemigos, y dos veces los arrolló en completa fuga hasta junto á los muros ; mas luégo se agolpa contra él solo precipitadamente todo el ejército, y ya la poderosa hija de Saturno no se atreve á sostenerle contra tantas fuerzas reunidas, porque su hermano Júpiter le habia enviado desde el cielo á la área Iris con órdenes severas para el caso de que no se retirase Turno de las altas murallas de los Teucros; por eso no puede ya el mancebo ni cubrirse con el escudo ni atacar con la diestra : ¡ tan abrumado de dardos se ve por todas partes ! Zúmbale en derredor de las sienes el yelmo con los repetidos golpes, y abóllase bajo las pedradas el duro metal de su armadura; derríbanle el penacho; no le basta el escudo á parar las heridas; los Troyanos y el mismo fulmíneo Mnesteo le acv-



mineus Mnestheus. Tum toto corpore sudor
uitur, et piceum (nec respirare potestas)
men agit; fessos quatit aeger anhelitus artus.
m demum praeceps saltu sese omnibus armis
fluvium dedit. Ille suo cum gurgite flavo
cepit venientem, ac mollibus extulit undis;
laetum sociis abluta caede remisit.

con sus lanzas; un raudal de sudor negro y espeso con el polvo ι sangre le chorrea por todo el cuerpo, ni áun puede respirar; e estertor quebranta sus fatigados miembros. Entónces, por fin, ójase con sus armas al rio, el cual, recibiéndole en su rojo regazo osteniéndole en sus apacibles ondas, le restituye contento á sus ιpañeros, lavada la sangre de sus heridas.

LIBER DECIMUS.

Panditur interea domus omnipotentis Olympi,
conciliumque vocat divom pater atque hominum rex
sideream in sedem : terras unde arduus omnes,
castraque Dardanidum adspectat, populosque Latinos.
Considunt tectis bipatentibus. Incipit ipse :
Caelicolae magni, quianam sententia vobis
versa retro, tantumque animis certatis iniquis?
Abnueram bello Italiam concurrere Teucris.
Quae contra vetitum discordia? quis metus aut hos
aut hos arma sequi, ferrumque lacessere suasit?
Adveniet iustum pugnae, ne arcessite, tempus,
cum fera Carthago Romanis arcibus olim
exitium magnum atque Alpes inmittet apertas:
tum certare odiis, tum res rapuisse licebit.
Nunc sinite; et placitum laeti conponite foedus.

6. *Quia nam*

LIBRO X.

Ábrese en tanto la morada del omnipotente olimpo, y el padre de los dioses y rey de los hombres convoca á concilio en la estrellada mansion, desde donde, encumbrado, abarca con la vista toda la tierra, y los reales de los Troyanos y los pueblos latinos. Toman asiento los dioses en una estancia abierta por ambos lados, y Júpiter les habla de esta manera :

«Poderosos moradores del olimpo, ¿cuál causa ha trocado asi vuestras voluntades, y por qué pugnais unos contra otros con tanto encono? Yo habia prohibido á Italia hacer armas contra los Teucros; pues ¿cómo así la discordia quebranta mis mandatos? ¿qué delirio impele á unos y á otros á trabar lides y á destrozarse con hierro? Tiempos llegarán (no los precipiteis) en que será forzoso pelear, cuando la fiera Cartago, abriéndose paso por los Alpes, lleve á los alcázares romanos grande estrago. Entónces podréis cebar vuestros odios y será lícito el saqueo; ahora estad quedos y ajustad contentos plácida alianza.»

Iuppiter haec paucis: at non Venus aurea contra
pauca refert.
O Pater, o hominum divomque aeterna potestas!
(Namque aliud quid sit, quod iam inplorare queamus?)
Cernis, ut insultent Rutuli; Turnusque feratur
per medios insignis equis, tumidusque secundo
Marte ruat? Non clausa tegunt iam moenia Teucros.
Quin intra portas atque ipsis proelia miscent
aggeribus moerorum; et inundant sanguine fossae.
Aeneas ignarus abest. Numquamne levari
obsidione sines? Muris iterum inminet hostis
nascentis Troiae, nec non exercitus alter;
atque iterum in Teucros Aetolis surgit ab Arpis
Tydides. Equidam credo, mea volnera restant,
et tua progenies mortalia demoror arma!
Si sine pace tua, atque invito numine, Troes
Italiam petiere: luant peccata; neque illos
iuveris auxilio; sin tot responsa secuti,

19. *Rerumque*

Esta breve arenga pronunció Júpiter; más prolija la rubia Venus replicó en estos términos....: «¡Oh padre, oh eterno soberano de los hombres y de los dioses! pues ¿qué otro poder que no sea el tuyo puedo implorar? Ya ves cómo me insultan los Rútulos y cómo el arrogante Turno, ensoberbecido con el favor de Marte, se precipita por medio de nuestros escuadrones. No bastan ya á cubrir á los Teucros sus cerradas murallas, ántes tienen que sostener crudas lides dentro de sus puertas y en sus mismas trincheras, llenando sus fosos con propia sangre: ausente Eneas, ignora estas cosas. ¿Nunca habrás de hacer levantar ese cerco? Por segunda vez el enemigo, por segunda vez un ejército no ménos formidable que el de los Griegos amenaza los muros de la naciente Troya; por segunda vez se levanta de la etolia Arpis contra los Teucros el hijo de Tideo. Paréceme, en verdad, que áun está abierta mi herida, y acaso no sea la última que reciba tu hija de armas mortales. Si, sin licencia tuya y contra tu voluntad, han venido á Italia los Troyanos, paguen su culpa y no les des tu auxilio; mas si han seguido tantos

movet, et
Allecto, medias Italum
Nil super imperio move
dum fortuna fuit : vinca
Si nulla est regio, Teuci
dura : per eversae, genit
excidia obtestor : liceat
incolumem Ascanium, li
Aeneas sane ignotis iact
et, quamcumque viam d
hunc tegere, et dirae val
Est Amathus, est celsa n
Idaliaeque domus : positi

oráculos como les daban los dios qué ahora hay quien pueda contr destinos? ¿Recordaré nuestros b sicilianas, al rey de las tempestad riosos vientos y á Iris enviada Sobre todo eso, ahora Alecto nos infernales (¡ áun nos faltaba esta enviada de súbito por los dioses, las ciudades de los Ítalos. No me esperé miéntras nos fué propicia la Si no hay region alguna que tu c ¡oh padre!, yo te lo ruego por las



igat hic aevum. Magna dicione iubeto
arthago premat Ausoniam; nihil urbibus inde
›stabit Tyriis. Quid pestem evadere belli
.vit, et Argolicos medium fugisse per ignes,
tque maris vastaeque exhausta pericula terrae,
ım Latium Teucri recidivaque Pergama quaerunt?
on satius, cineres patriae insedisse supremos,
que solum, quo Troia fuit? Xanthum et Simoenta
dde, oro, miseris; iterumque revolvere casus
ı, pater, Iliacos Teucris. Tum regia Iuno
ta furore gravi: Quid me alta silentia cogis
mpere, et obductum verbis volgare dolorem?
enean hominum quisquam divomque subegit
lla sequi, aut hostem regi se inferre Latino?
aliam fatis petiit auctoribus; esto:
ıssandrae inpulsus furiis. Num linquere castra
›rtati sumus, aut vitam conmittere ventis?
um puero summam belli, num credere muros?

ı. *Ditione*

puestas las armas. Dispon que Cartago sujete á la Ausonia con premo dominio; nada se opondrá al triunfo de las ciudades tiıs. ¿De qué vale á los Teucros haber escapado de los estragos la guerra, huyendo por entre las llamas de los Griegos, y haber ırado tantos peligros del mar y de la espaciosa tierra, buscando el ıcio para edificar en él un nuevo Pérgamo? ¿No les hubiera estado ejor quedar sepultados entre las últimas cenizas de la patria y en suelo en que fué Troya? ¡Vuelve, te ruego, vuelve á los míseros oyanos su Xanto y su Simois; concédeles, oh padre, arrostrar gunda vez los desastres de Ilion!» Movida entónces de gran furor, o así la régia Juno: «¿Por qué me obligas á romper mi profundo encio y á divulgar con palabras mi oculto dolor? ¿Cuál hombre, ıl númen ha obligado á Eneas á empeñarse en esta guerra y á car como enemigo al rey latino? Concedo que le hayan impul-o á Italia la autoridad de los hados y los furores de Casandra; s, por ventura, ¿le he exhortado yo á salir de sus reales ni á encodar su vida á los vientos? ¿Por ventura debia confiar á un niño lireccion de la guerra y la defensa de sus muros, ni ir á tentar la

Tyrrhenamque fidem aut gentes agitare quietas?
Quis deus in fraudem, quae dura potentia nostri,
egit? Ubi hic Iuno, demissave nubibus Iris?
Indignum est, Italos Troiam circumdare flammis
nascentem, et patria Turnum consistere terra,
cui Pilumnus avus, cui diva Venilia mater:
quid, face Troianos atra vim ferre Latinis?
Arva aliena iugo premere, atque avertere praedas?
Quid, soceros legere, et gremiis abducere pactas?
Pacem orare manu, praefigere puppibus arma?
Tu potes Aenean manibus subducere Graium,
proque viro nebulam et ventos obtendere inanes;
et potes in totidem classem convertere Nymphas:
nos aliquid Rutulos contra iuvisse, nefandum est?
Aeneas ignarus abest; ignarus et absit:
est Paphos, Idaliumque tibi, sunt alta Cythera.
Quid gravidam bellis urbem et corda aspera tentas?
Nosne tibi fluxas Phrygiae res vertere fundo

71. *Tyrrhenamve*

fe tirrena ni á perturbar pueblos sosegados? ¿Cuál dios, cuál fiero influjo de mi poder le ha empeñado en esa tortuosa senda? ¿Qué tienen que ver con esto Juno ni Iris, enviada desde las nubes? ¡Cosa indigna es que los Ítalos rodeen de llamas la naciente Troya y que persevere en su patrio suelo Turno, cuyo abuelo es Pilumno, cuya madre es la diosa Venilia! Pues ¿cuánto más lo será que muevan los Troyanos con fiera saña guerra á los Latinos; que opriman con su yugo ajenos campos y los entren á saco; que elijan suegros y arrebaten á sus familias las vírgenes desposadas; que se presenten pidiendo paz, y traigan sus naves erizadas de armas? ¿Tú has de poder salvar á Eneas de manos de los Griegos y oponerles, en vez del guerrero, una niebla y vanos vientos, y convertir las naves de su armada en otras tantas ninfas, y en mí, por el contrario, ha de ser cosa nefanda auxiliar en algo á los Rútulos? Ausente Eneas ignora estas cosas; ¡ignórelas, y siga ausente en buen hora! Tuyas son Pafos é Idalia y la alta Citera; pues ¿para qué provocas á una nacion belicosa y á unos ánimos bravíos? ¿Somos nosotros, por ventura, los que nos empeñamos en exterminar los abatidos restos de los Frigios? ¿Nosotros?



ɪnamur? nos? an miseros qui Troas Achivis
ɔiecit? quae caussa fuit, consurgere in arma
ɪuropamque Asiamque, et foedera solvere furto?
[e duce Dardanius Spartam expugnavit adulter?
.ut ego tela dedi, fovive Cupidine bella?
um decuit metuisse tuis : nunc sera querelis
aud iustis adsurgis, et inrita iurgia iactas.
Talibus orabat Iuno : cunctique fremebant
ɔelicolae adsensu vario. Ceu flamina prima
ɪm deprensa fremunt silvis, et caeca volutant
ɪurmura, venturos nautis prodentia ventos.
um Pater omnipotens, rerum cui prima potestas,
ɪfit. Eo dicente deum domus alta silescit;
; tremefacta solo tellus; silet arduus aether;
ɪm Zephyri posuere; premit placida aequora pontus.
.dcipite ergo animis atque haec mea figite dicta.
)uandoquidem Ausonios coniungi foedere Teucris
aud licitum; nec vestra capit discordia finem :

100. *Cui summa*

Acaso entregué yo á los Aquivos los míseros Troyanos? ¿Quién dió ausa á que se levantasen en armas Europa y Asia y se rompiesen ıs alianzas con ocasion de un rapto? ¿Guié yo, acaso, al adúltero desendiente de Dárdano al asedio de Esparta? ¿Dí yo armas para la uerra, ó la aticé con los fuegos del amor? Entónces te hubiera estado ien temer por los tuyos; ahora son ya tardías esas injustas quejas ı que prorumpes y con que quieres provocar vanas contiendas.»

Habló así Juno : divididos en varios pareceres, agitábanse en tanto ɔdos los dioses, formando un murmullo semejante al que hacen en s hojas de los árboles los primeros soplos del viento, cuando vaın en el aire sordos rumores que prometen á los marineros futuras ɔrrascas. Entónces el Padre omnipotente, soberano árbitro de todas s cosas, se dispone á hablar; á su voz calla la alta morada de las deiıdes y la tierra se estremece en su asiento; calla el encumbrado éter, ıspenden los céfiros su vuelo, sosiega el ponto sus serenas olas. Escuchad, pues, y grabad estas mis palabras en vuestra mente, jo. Supuesto que no hay medio de unir en alianza á los Ausonios ɔn los Teucros, ni tiene fin vuestra discordia, sean cuales fueren

...que ferent. Rex
Fata viam invenient. Sty
per pice torrentes atraque
annuit, et totum nutu tre
Hic finis fandi. Solio tum
surgit, coelicolae medium
Interea Rutuli portis cir
sternere caede viros, et mo
At legio Aeneadum vallis o
nec spes ulla fugae. Miseri
nequidquam, et rara muros
Asius Imbrasides, Hicetaon
Assaracique duo, et senior c
prima acies. Hos germani Sa

hoy la fortuna y las esperanzas de los
tomaré partido por unos ni por otros
ten el cerco de la nueva Troya, ó p
efecto de un fatal error ó de infaustos
por los Rútulos. Á cada cual den sus
Júpiter es el mismo soberano para tod
no.» Dijo, é inclinando la cabeza, juró
de su hermano, por las riberas que arr
rentes de pez, y con aquel movimient
Con esto concluyó la asamblea; leván
llevándole en medio, condúcenle ...
Ent...



t Clarus et Themon, Lycia comitantur ab alta.
'ert ingens toto connixus corpore saxum,
aud partem exiguam montis, Lyrnesius Acmon,
ec Clytio genitore minor, nec fratre Menestheo.
Ii iaculis, illi certant defendere saxis,
ıolirique ignem, nervoque aptare sagittas.
pse inter medios, Veneris iustissima cura,
)ardanius caput, ecce, puer detectus honestum,
ualis gemma, micat, fulvum quae dividit aurum,
ut collo decus, aut capiti; vel quale per artem
ıclusum buxo, aut Oricia terebintho,
ucet ebur; fusos cervix cui lactea crines
dcipit et molli subnectens circulus auro.
Te quoque magnanimae viderunt, Ismare, gentes
'olnera dirigere, et calamos armare veneno,
Maeonia generose domo : ubi pinguia culta
exercentque viri, Pactolosque inrigat auro.
Adfuit et Mnestheus, quem pulsi pristina Turni
aggere moerorum sublimem gloria tollit,
et Capys : hinc nomen Campanae ducitur urbi.

los dos hermanos de Sarpedon, Claro y Temon, venidos de la noble Licia. Acmon de Lirneso, no ménos grande que su padre Clitio y que su hermano Mnesteo, lleva con el esfuerzo de todo su cuerpo un peñon, parte no pequeña de un monte. Éstos se defienden á la desesperada con dardos, aquéllos con piedras; unos arrojan teas encendidas, otros disparan saetas. En medio del tropel vese al mismo garzon dardanio, ustísimo cuidado de Venus, descubierta la hermosa cabeza, brillante como una piedra preciosa engarzada en rojo oro, adorno del cuello ó de la cabeza; ó cual reluce el marfil embutido por el arte en boj ó en terebinto de Orico; sobre su cuello lácteo le cae el suelto cabello, muellemente prendido con un arillo de oro. — ¡Y á tí tambien e vieron aquellos magnánimos guerreros dirigir tus tiros y armar de veneno tus dardos, oh Ismaro! ¡oh guerrero generoso, hijo de la ·-ion Meonia, cuyos naturales labran fértiles campiñas, q···e de mil Pactolo con su áurea corriente! Tambien están allí Mn··· orígen des-ublima la reciente gloria de haber arrojado á Turno d· etrusca, los ha Capis, de quien toma nombre la ciudad de Capu··ur; Astur, que con-



(crimen amor vestrum
Namque ferunt, luctu
populeas inter frondes
dum canit, et maestum
canentem molli pluma
linquentem terras, et si
Filius, aequalis comitat
ingentem remis Centaur
instat aquae, saxumque
arduus, et longa sulcat r
Ille etiam patriis agme
fatidicae Mantus et Tusci
qui muros matrisque dedi

fia en su caballo y en sus armas de él, todos animados del mismo ardo los de los campos que riega el Min de la insalubre Gravisca.

No te pasaré por alto ¡oh Cinira ni á tí, de pocos acompañado, ¡oh (plumas de cisne, señal de que el ar cuerdo de la metamórfosis de tu pa gido por la muerte de su amado Fa la sombra de sus hermanas, convert la poesía su triste amor



:antua, dives avis; sed non genus omnibus unum;
ens illi triplex, populi sub gente quaterni:
sa caput populis: Tusco de sanguine vires.
inc quoque quingentos in se Mezentius armat;
los patre Benaco velatus arundine glauca
incius infesta ducebat in aequora pinu.
It gravis Auletes, centenaque arbore fluctum
rberat adsurgens: spumant vada marmore verso.
unc vehit inmanis Triton et caerula concha
terrens freta: cui laterum tenus hispida nanti
ons hominem praefert, in pristim desinit alvus;
umea semifero sub pectore murmurat unda.
Tot lecti proceres ter denis navibus ibant
bsidio Troiae, et campos salis aere secabant.
Iamque dies coelo concesserat, almaque curru
ctivago Phoebe medium pulsabat Olympum:
eneas (neque enim membris dat cura quietem)

207. *Fluctus*

ua! y el nombre de su madre. Mantua es rica de antiguos progenito-es, pero no todos vienen del mismo orígen. Tres linajes, divididos ada cual en cuatro ramas, la tienen por cabeza, pero la sangre tos-ana constituye su mayor fuerza. De allí proceden tambien quinientos uerreros, á quienes el ódio á Mecencio ha puesto las armas en la ma-o, y á quienes el *Mincio*, velado de verde espadaña por su padre enaco, conducia sobre las olas en terrible nave.

Allí va el grave Auletes, y á su mandato cien remos, levantándose la vez, baten las olas, que revueltas se cubren de espuma. Llévale á bordo un enorme *Triton*, que va aterrando con los sonidos de su cina los cerúleos mares; su cuerpo, en actitud de nadar, representa sta la cintura el velloso busto de un hombre, rematando el resto en ura de priste: bajo su monstruoso pecho murmuran las espumantes a.

Tales eran los escogidos próceres que en treinta bajeles acudian en cilio de la nueva Troya, surcando con sus ferradas proas la salada aura.

Ya en esto se habia retirado del cielo la luz del dia, y la alma Febe gaba en su nocturno carro por lo más alto del firmamento. Eneas, tado en la popa, pues los cuidados no le dejan entregar su cuerpo



quot prius aeratae steter
Adgnoscunt longe regei
Quarum quae fandi doct
pone sequens dextra pup
eminet, ac laeva tacitis s
Tum sic ignarum adloqui
Aenea? vigila, et velis in
Nos sumus, Idaeae sacro
nunc pelagi Nymphae, cl
praecipites ferro Rutulus f
rupimus invitae tua vincul
quaerimus. Hanc Genetrix
et dedit esse deas, aevumqu
At puer Ascanius muro foss
tela inter media atque horre

al descanso, rige él mismo el timon
aquí que de pronto le sale al encuent
de sus compañeras las ninfas, á qui
alma Cibeles en númenes del mar; na
las olas, á su lado, tantas cuantas án
habian atracado en la playa. Recono
formando coros, miéntras Cimodocea
da con la diestra á la popa de su na
busto encima del agua y batiendo co
las calladas olas, le declara en estos
yos, que él ignoraba



ım loca iussa tenet forti permixtus Etrusco
.rcas eques. Medias illis opponere turmas,
e castris iungant, certa est sententia Turno.
urge age, et Aurora socios veniente vocari
rimus in arma iube, et clipeum cape, quem dedit ipse
ıvictum ignipotens, atque oras ambiit auro.
'rastina lux, mea si non inrita dicta putaris,
ıgentes Rutulae spectabit caedis acervos.
)ixerat: et dextra discedens inpulit altam,
aud ignara modi, puppim. Fugit illa per undas
cior et iaculo et ventos aequante sagitta.
nde aliae celerant cursus. Stupet inscius ipse
'ros Anchisiades; animos tamen omine tollit.
'um breviter supera adspectans convexa precatur:
lma parens Idaea deum, cui Dindyma cordi,
urrigeraeque urbes, biiugique ad frena leones;
u mihi nunc pugnae princeps, tu rite propinques
ıugurium, Phrygibusque adsis pede, diva, secundo.
Cantum effatus. Et interea revoluta ruebat

238. *Tenent*

ıacen llover sobre él los fieros Latinos. Ya la caballería árcade, mezılada con los fuertes Etruscos, ocupa los puntos que le has prevenido, · Turno tiene resuelto salirles al encuentro con sus huestes para que o puedan reunirse á tu campamento: ánimo pues, y al rayar la au›ra adelántate á mandar que se armen todos tus aliados, y embraza invencible escudo que te dió el mismo Vulcano, y cuyos bordes cercó › oro. Si no desdeñas mi aviso, verá la primera luz de mañana gran›s montones de cadáveres rútulos.» Dijo, y práctica en el arte, emıjó con la diestra, al retirarse, la alta popa, que huyó sobre las olas ás rápida que un venablo ó una saeta veloz como el viento; y lo ismo hacen todas las demas. Pásmase el troyano hijo de Anquises, › sabiendo la razon de aquel suceso; mas con el feliz presagio con›rta su espíritu, y alzando los ojos á la bóveda celeste, prorumpe ı esta breve plegaria: «¡Oh alma diosa del Ida, madre de los núenes, á quien recrean el monte Dindimo y las ciudades torreadas y los ›mados leones uncidos á tu carro, guíame tú ahora á la pelea! ¡haz ıe se cumpla ese próspero agüero, y propicia asiste, oh diosa, á los rigios!» No dijo más; en tanto ya el renaciente dia precipitaba su

matura iam luce dies, noctemque fugarat.
Principio sociis edicit, signa sequantur,
atque animos aptent armis, pugnaeque parent se.
Iamque in conspectu Teucros habet et sua castra,
stans celsa in puppi: clipeum cum deinde sinistra
extulit ardentem. Clamorem ad sidera tollunt
Dardanidae e muris; spes addita suscitat iras;
tela manu iaciunt. Quales sub nubibus atris
strymoniae dant signa grues, atque aethera tranant
cum sonitu, fugiuntque notos clamore secundo.
At Rutulo regi ducibusque ea mira videri
Ausoniis; donec versas ad litora puppes
respiciunt, totumque adlabi classibus aequor.
Ardet apex capiti, cristisque a vertice flamma
funditur, et vastos umbo vomit aureus ignes:
non secus, ac liquida si quando nocte cometae
sanguinei lugubre rubent, aut Sirius ardor:
ille sitim morbosque ferens mortalibus aegris
nascitur, et laevo contristat lumine coelum.

abundosa luz y ahuyentaba la noche. Lo primero ordena á su gente que tremole enseñas, cobre aliento y se disponga á lidiar. De pié en la enhiesta popa, tiene ya á la vista á los Teucros y sus reales; entónces con la siniestra mano levanta en alto su rutilante escudo. Al verlo los Troyanos desde sus muros lanzan un grito de alborozo hasta las estrellas; la esperanza recobrada enardece sus iras y empiezan á disparar dardos, que cruzan el espacio, semejantes á una bandada de grullas del Strimon, cuando bajo las negras nubes, á una señal dada, surcan ruidosas el éter huyendo del noto con alegres clamores. Maravillanse de aquella novedad el rey rútulo y los capitanes ausonios, hasta que, volviendo la cabeza, ven muchedumbre de popas vueltas hácia la playa y una escuadra que avanza cubriendo toda la mar. Arde la cimera de Eneas sobre su cabeza, el penacho arroja llamas y del áureo escudo brotan grandes relámpagos, no de otra suerte que cuando en una noche serena enrojece el cielo con sangriento y lúgubre resplandor un cometa, ó cuando sale el ardiente Sirio, trayendo á los míseros mortales sed y enfermedades, y contristando el cielo con su aciaga luz.



Haud tamen audaci Turno fiducia cessit
ora praecipere, et venientes pellere terra.
ltro animos tollit dictis, atque increpat ultro.
uod votis optastis, adest, perfringere dextra.
ı manibus Mars ipse, viri. Nunc coniugis esto
uisque suae tectique memor; nunc magna referto
cta, patrum laudes. Ultro occurramus ad undam,
ım trepidi, egressique labant vestigia prima.
udentis Fortuna iuvat.
aec ait, et secum versat, quos ducere contra,
l quibus obsessos possit concredere muros.
Interea Aeneas socios de puppibus altis
ntibus exponit. Multi servare recursus
ıguentis pelagi, et brevibus se credere saltu;
r remos alii. Speculatus litora Tarchon,
ıa vada non spirant, nec fracta remurmurat unda,
d mare inoffensum crescenti adlabitur aestu,
lvertit subito proras, sociosque precatur:
ınc, o lecta manus, validis incumbite remis;

90. *Tarcho*

Mas no por eso desconfió el valeroso Turno de apoderarse el primero la playa y rechazar á los que venian, á cuyo fin alienta á los su-s, increpándolos de esta manera: «¡Ahí teneis á los que tanto anhebais exterminar! el mismo Marte ¡oh guerreros! os los trae á las anos. Ahora acuérdese cada cual de su esposa, de su hogar; recor-d ahora los grandes hechos, la gloria de nuestros padres; volemos mar miéntras temblando saltan en tierra y estampan en ella sus cilantes pisadas primeras. La fortuna favorece á los valientes.....» ce y discurre qué gente deba llevar consigo contra los invasores, y cuál deba confiar la guarda de los sitiados muros.

En tanto Eneas manda echar escalas desde las altas naos para el sembarco de sus compañeros, muchos de los cuales, aprovechando baja mar, se arrojan de un salto á los vados ó se descuelgan por los nos. Tarcon registra la playa, y habiendo hallado en ella un si- donde ni hay señal de bajíos ni murmuran quebrantadas las olas, tes bien se desliza apacible la mar en mansa creciente, endereza pronto el rumbo hácia él y anima y exhorta así á sus compañeros: hora, gente escogida, batid el remo con todo empuje, impelid,

tollite, ferte rates; inimicam findite rostris
hanc terram, sulcumque sibi premat ipsa carina.
Frangere nec tali puppim statione recuso,
adrepta tellure semel. Quae talia postquam
effatus Tarchon: socii consurgere tonsis,
spumantesque rates arvis inferre Latinis,
donec rostra tenent siccum, et sedere carinae
omnes innocuae. Sed non puppis tua, Tarchon.
Namque, inflicta vadis, dorso dum pendet iniquo,
anceps sustentata diu, fluctusque fatigat:
solvitur, atque viros mediis exponit in undis;
fragmina remorum quos et fluitantia transtra
inpediunt, retrahitque pedem simul unda relabens.
Nec Turnum segnis retinet mora: sed rapit acer
totam aciem in Teucros, et contra in litore sistit.
Signa canunt. Primus turmas invasit agrestes
Aeneas, omen pugnae, stravitque Latinos,
occiso Therone, virum qui maxumus ultro
Aenean petit: huic gladio perque aerea suta,

299. *Tarcho*
302. *Tarcho*

lanzad vuestras naos, hendid con las proas esa tierra enemiga, y que cada quilla se abra en ella un surco. No me arredra estrellar mi bajel en esa costa, si con esto me apodero de ella.» Apénas habló Tarcon, échanse todos sobre los remos y lanzan sus espumantes naves en los campamentos latinos hasta tocar con las proas en seco, é ilesas las quillas se clavan en la arena; mas no así tu nave ¡oh Tarcon! porque, encallada en un bajío, despues de sostenerse y vacilar largo rato como suspendida en aquel desigual asiento, fatigando las olas, abrióse al fin y entregó al profundo abismo toda su gente, que, embarazada por los pedazos de remos y las flotantes tablas, no puede ademas hacer hincapié en tierra, porque la arrastra la resaca.

Entre tanto Turno, dejándose de lentas dilaciones, impele furioso toda su hueste contra los Teucros, y la forma en batalla frente á ellos en la playa. Resuenan las trompetas; Eneas el primero arremete á las agrestes turbas, y ¡presagio de la guerra! arrolla á los Latinos, despues de dar muerte á Theron, gigante que sin provocacion alguna fué á acometerle: Eneas de un tajo le parte el peto por una juntura y la



r tunicam squalentem auro, latus haurit apertum.
ıde Lichan ferit, exsectum iam matre peremta,
tibi, Phoebe, sacrum, casus evadere ferri
ıod licuit parvo. Nec longe, Cissea durum,
manemque Gyan, sternentes agmina clava,
iecit leto: nihil illos Herculis arma,
c validae iuvere manus, genitorque Melampus,
lcidae comes, usque graves dum terra labores
raebuit. Ecce Pharo, voces dum iactat inertes,
ıtorquens iaculum clamanti sistit in ore.
u quoque, flaventem prima lanugine malas
um sequeris Clytium infelix, nova gaudia, Cydon,
)ardania stratus dextra, securus amorum,
ui iuvenum tibi semper erant, miserande iaceres:
i fratrum stipata cohors foret obvia, Phorci
rogenies, septem numero, septenaque tela
oniiciunt: partim galea clipeoque resultant
ırita; deflexit partim stringentia corpus
lma Venus. Fidum Aeneas adfatur Achaten:

nica escamada de oro, y le hunde la espada en el costado, de donde retira despues para herir á Licas, que sacado al nacer del vientre su madre ya muerta, te estaba consagrado ¡oh Febo! porque te ngo libertar al niño de morir á hierro. Poco despues da muerte robusto Ciseo y al descomunal Gias, que con sus clavas derribaban uadrones enteros: de nada les valieron las armas de Hércules, ni vigorosas manos, ni el ser hijos de Melampo, compañero de Alci-, todo el tiempo que por la tierra se ejercitó en duros trabajos. Dis-ra luégo un dardo y se lo clava en la boca á Faro, que la abria para zar inútiles gritos. Tú tambien ¡oh infeliz Cidon! miéntras vas si-iendo á Clicio, tus nuevas delicias; á Clicio, cuyas mejillas dora el o primero, hubieras sucumbido bajo la diestra del héroe troyano, idado para siempre de tu insensata aficion á los mancebos, si se hubieran apiñado delante de tí, para cubrirte, los siete hijos de rco, disparando á la vez sus siete dardos, de los cuales, unos rebo-, sin causar estrago en el yelmo y en el escudo de Eneas, y otros hacen más que rozar su cuerpo, desviados por la alma Venus. En-ces Eneas dice á su fiel Acates: «Apróntame aquellos dardos que

suggere tela mihi, non ullum dextera frustra
torserit in Rutulos, steterunt quae in corpore Graium
Iliacis campis. Tum magnam conripit hastam,
et iacit. Illa volans clipei transverberat aera
Maeonis, et thoraca simul cum pectore rumpit.
Huic frater subit Alcanor, fratremque ruentem
sustentat dextra: traiecto missa lacerto
protinus hasta fugit, servatque cruenta tenorem;
dexteraque ex humero nervis moribunda pependit.
Tum Numitor, iaculo fratris de corpore rapto,
Aenean petiit; sed non et figere contra
est licitum, magnique femur perstrinxit Achatae.
Hic Curibus, fidens primaevo corpore, Clausus
advenit, et rigida Dryopem ferit eminus hasta
sub mentum, graviter pressa, pariterque loquentis
vocem animamque rapit, traiecto gutture; at ille
fronte ferit terram, et crassum vomit ore cruorem.
Tres quoque Threicios Boreae de gente suprema,
et tres, quos Idas pater et patria Ismara mittit,
per varios sternit casus. Adcurrit Halaesus,

en los campos de Troya quedaron clavados en los cuerpos de los Griegos; ni uno solo de ellos lanzará en vano mi diestra contra los Rútulos»; y en esto ase y dispara un gran venablo, que va volando á traspasar el férreo escudo de Meon, rompiéndole juntamente la coraza y el pecho. Corre á él su hermano Alcanor, y con la diestra le sostiene en su caida; sigue el venablo todo ensangrentado su impetuosa carrera y va á traspasar á Alcanor el brazo, que suspendido sólo de los nervios, le cuelga inerte del hombro. Entónces Numitor arranca el venablo del cuerpo de su hermano y arremete con él á Eneas: mas no pudo clavársele, y sólo consigue herir ligeramente en un muslo al grande Acates. Llega con sus Sabinos en esta sazon Clauso, confiado en su juvenil esfuerzo, y hiere desde léjos á Driope con su poderosa lanza, que clavándosele debajo de la barba, y atravesándole la garganta, le arrebata á un tiempo mismo la voz y el aliento vital: Driope bate el suelo con la frente y arroja por la boca un raudal de espesa sangre. Derriba tambien en seguida por varios modos á tres Tracios del más alto linaje de Boreas y á tres hijos del Ida, que envió á aquella guerra su patria Ismara. Contra él acuden Haleso, con su hueste de Auruncos, y el hijo



uruncaeque manus; subit et Neptunia proles,
signis Messapus equis. Expellere tendunt
ınc hi, nunc illi; certatur limine in ipso
usoniae. Magno discordes aethere venti
oelia ceu tollunt animis et viribus aequis:
n ipsi inter se, non nubila, non mare cedit;
ıceps pugna diu; stant obnixa omnia contra.
aud aliter Troianae acies aciesque Latinae
ncurrunt: haeret pede pes, densusque viro vir.
At parte ex alia, qua saxa rotantia late
ipulerat torrens arbustaque diruta ripis,
rcadas, insuetos acies inferre pedestres,
t vidit Pallas Latio dare terga sequaci;
spera quis natura loci dimittere quando
uasit equos; unum quod rebus restat egenis,
unc prece, nunc dictis virtutem adcendit amaris:
uo fugitis, socii? per vos et fortia facta,
er ducis Euandri nomen, devictaque bella,
pemque meam, patriae quae nunc subit aemula laudi,

358. Cedunt

Neptuno, Mesapo, con su brillante caballería. Unos y otros pugn por rechazarse mutuamente; el límite mismo de la Ausonia es el mpo de batalla. Cual en el espacioso éter los desacordes vientos iban entre sí recia pelea, con iguales empuje y brío, y ni uno ni o ceja, ni cejan tampoco las nubes ni el mar, la lid permanece ıcho tiempo dudosa y todo resiste con empeño tenaz, no de otra rte chocan entre sí las huestes troyanas y las latinas; trábanse tropel pié con pié y hombre con hombre.

Entre tanto, por otra parte, en la cual un torrente arrastraba á lo s rodadas peñas y arbustos descuajados de las riberas, Palante, que a á sus árcades no acostumbrados á pelear á pié, y que por la fraidad del terreno habian dejado sus caballos volver la espalda ante guerreros del Lacio, que los acosan, procura, único recurso en aquel rado trance, inflamar su valor, ora con súplicas, ora con denues: «¿Adónde huis, compañeros? Por vosotros, por vuestros altos he, por el nombre de vuestro caudillo Evandro, por las victorias que eis ganado y por la esperanza que tengo de emular las glorias de mi



Lagus: hunc, magn
interea figit telo, discrim
per medium qua spina d
ossibus haerentem. Quem
ille quidem hoc sperans;
dum furit, incautum cru
excipit, atque ensem tum
Hinc Sthenelum petit, et
Anchemolum, thalamos a

padre, no pongais vuestra confian
enemigos es preciso abrirnos camin
densa se ve su muchedumbre: po
patria que tornemos á ella vosotros
men nos acosa, mortales somos y
bemos: tantas almas, tantas man
ponto nos cerca con su gran vallad
huir. ¿Nos dirigirémos al mar ó á
cipita en medio de los enemigos p
El primero que se le pone delant
es Lago, á quien, en el momento
de



›s etiam gemini, Rutulis cecidistis in arvis,
ıucia, Laride Thymberque, simillima proles,
liscreta suis gratusque parentibus error;
nunc dura dedit vobis discrimina Pallas:
m tibi, Thymbre, caput Euandrius abstulit ensis;
decisa suum, Laride, dextera quaerit,
nianimesque micant digiti, ferrumque retractant.
cadas adcensos monitu, et praeclara tuentes
ta viri, mixtus dolor et pudor armat in hostes.
m Pallas biiugis fugientem Rhoetea praeter
iicit. Hoc spatium, tantumque morae fuit Ilo;
namque procul validam direxerat hastam:
ım medius Rhoeteus intercipit, optime Teuthra,
fugiens, fratremque Tyren: curruque volutus
dit semianimis Rutulorum calcibus arva.
velut, optato ventis aestate coortis,
persa inmittit silvis incendia pastor;
ıreptis subito mediis, extenditur una
rrida per latos acies Volcania campos:

mbien vosotros caisteis en los campos rútulos, ¡oh Láris y Timbro, os de Dauco, parecidísimos hermanos gemelos, cuya gran semeıza daba ocasion á que os confundieran uno con otro, dulce error, ›stros propios padres! Mas ¡ay! de cuál cruel manera os diferenció ante, pues tu cabeza ¡oh Timbro! rodó segada por el acero de ındro, y á tí ¡oh Láris! te busca tu diestra cortada á cercen, y cudedos moribundos se agitan trémulos y aprietan todavía el puño ːu espada! Una mezcla de dolor y vergüenza impele á los Arcades, inflamados con las palabras de Palante y con la vista de sus haza-; entónces el mancebo atravesó con su lanza á Reteo, que pasaba endo en su carro de dos caballos, lo que sólo dilató por un moıto la muerte de Ilo, pues contra éste habia dirigido de léjos su ınte lanza, cuando se interpuso Reteo, huyendo de tí, valerosísimo tra, y de tu hermano Tires; cae Reteo de su carro y con los yertalones surca los campos de los Rútulos. Como un pastor, cuando 'erano soplan á punto los vientos prende fuego á los matorrales y ›rados en un momento dilátase el horrible incendio por los extenllanos, miéntras él, sentado en una altura, contempla ufano las

Ille sedens victor flammas despectat ovantes:
non aliter socium virtus coit omnis in unum,
teque iuvat, Palla. Sed bellis acer Halaesus
tendit in adversos, seque in sua conligit arma.
Hic mactat Ladona, Pheretaque, Demodocumque;
Strymonio dextram fulgenti deripit ense
elatam in iugulum: saxo ferit ora Thoantis,
ossaque dispersit cerebro permixta cruento.
Fata canens silvis genitor celarat Halaesum;
ut senior leto canentia lumina solvit:
iniecere manum Parcae, telisque sacrarunt
Evandri. Quem sic Pallas petit ante precatus:
da nunc, Thybri pater, ferro, quod missile libro,
fortunam atque viam duri per pectus Halaesi.
Haec arma exuviasque viri tua quercus habebit.
Audiit illa deus: dum texit Imaona Halaesus,
Arcadio infelix telo dat pectus inermum.
At non caede viri tanta perterrita Lausus,

vencedor las llamas; no de otra suerte ¡oh Palante! todos los esfuerzos de tus compañeros se reconcentran en un solo empuje, regocijando tu ánimo. En esto el fiero batallador Haleso se precipita sobre ellos, cubierto de todo punto con sus armas, y da muerte á Ladon, á Feretes y á Demodoco; taja con su fulminea espada la mano de Strimonio, que la tenia levantada para asirle la garganta; hiere con una gran piedra á Toante en la cara y dispersa los huesos de su cráneo mezclados con los sangrientos sesos. El padre de Haleso, sabedor de lo porvenir, habia ocultado á su hijo en las selvas; mas luégo que, vencido de la edad, hubo cerrado en la muerte sus cansados ojos, las Parcas pusieron la mano sobre Haleso y le predestinaron á ser víctima de las armas de Evandro. Antes de acometerle prorumpe Palante en esta plegaria: «Da ahora fortuna ¡oh padre Tiber! á este dardo que estoy blandiendo, y ábrele camino por el pecho del fiero Haleso; un roble de tu ribera recibirá por trofeo sus armas y sus despojos.» Oyó el dios la plegaria: mientras Haleso cubria con su escudo á Imaon, presentó ¡infeliz! al dardo arcadio su inerte pecho. Empero Lauso, uno de los primeros caudillos de aquella guerra, no consiente que se acobarden sus huestes con la muerte de aquel tan gran varon.



ars ingens belli, sinit agmina: primus Abantem
ppositum interimit, pugnae nodumque moramque.
Sternitur Arcadiae proles; sternuntur Etrusci;
t vos, o Graiis inperdita corpora, Teucri.
Agmina concurrunt ducibusque et viribus aequis.
Extremi addensent acies: nec turba moveri
ela manusque sinit. Hinc Pallas instat et urguet,
inc contra Lausus, nec multum discrepat aetas,
gregii forma; sed quis fortuna negarat
n patriam reditus. Ipsos concurrere passus
aud tamen inter se magni regnator Olympi;
mox illos sua fata manent maiore sub hoste.
Interea soror alma monet succedere Lauso
Turnum; qui volucri curru medium secat agmen.
Ut vidit socios: Tempus desistere pugnae;
solus ego in Pallanta feror; soli mihi Pallas
debetur; cuperem ipse parens spectator adesset.
Haec ait; et socii cesserunt aequore iusso.
At, Rutulum abscessu, iuvenis tum, iussa superba

y el primero arremete é inmola á Abante, que se le pone en frente, y que era como el nudo de la lid y el principal obstáculo para terminarla. Caen los hijos de la Arcadia, caen los Etruscos, y vosotros tambien ¡oh Teucros, reliquias escapadas de los Griegos! Chocan entre sí las huestes con caudillos y fuerzas iguales; los últimos aprietan con su empuje y condensan las filas, y el tropel es tal, que no consiente mover las armas ni áun las manos. Allí Palante alienta y aguija á los suyos; allí en frente Lauso, ambos casi de la misma edad, ambos de hermosa presencia, mas condenados por la fortuna á no tornar á su patria. Sin embargo, el soberano del olimpo no consiente que peleen uno contra otro, pues los reservan sus hados á sucumbir cada cual á manos de más insigne enemigo.

En tanto persuade á Turno su divina hermana la ninfa Iuturna que acuda en socorro de Lauso, y cruzando el Rey por medio de las huestes en su veloz carro, exclama, en cuanto ve á sus aliados: «Cesad en la pelea, yo solo quiero ir contra Palante; Palante se me debe á mí solo. ¡Ojalá estuviese su padre aquí presente!» Dice, y los aliados se apartan, dejándole el campo libre. Pásmase el mancebo de aquel arro-

miratus, stupet in Turno, corpusque per ingens
lumina volvit, obitque truci procul omnia visu;
talibus et dictis it contra dicta tyranni:
aut spoliis ego iam raptis laudabor opimis,
aut leto insigni. Sorti pater aequus utrique est.
Tolle minas. Fatus medium procedit in aequor.
Frigidus Arcadibus coit in praecordia sanguis.
Desiluit Turnus biiugis; pedes adparat ire
comminus. Utque leo, specula cum vidit ab alta
stare procul campis meditantem in praelia taurum,
advolat: haud alia est Turni venientis imago.
Hunc ubi contiguum missae fore credidit hastae,
ire prior Pallas, si qua fors adiuvet ausum
viribus inparibus, magnumque ita ad aethera fatur:
per patris hospitium, et mensas, quas advena adisti,
te precor, Alcide, coeptis ingentibus adsis;
cernat semineci sibi me rapere arma cruenta,
victoremque ferant morientia lumina Turni.
Audiit Alcides iuvenem, magnumque sub imo

gante mandato, de la retirada de los Rútulos y de la repentina aparicion de Turno; clava la vista en aquel cuerpo giganteo, lo reconoce todo en contorno con sañuda mirada, y replica al tirano con estas palabras: «Pronto me loarán, ó por haber arrebatado opimos despojos, ó por haber conseguido gloriosa muerte: iguales son á mi padre uno ú otro destino; cesa, pues, en tus amenazas.» Dicho esto, avánzase á la mitad del campo; hiélase á los Árcades la sangre en las venas. Apéase Turno de su carro de dos caballos; á pié y de cerca se dispone á lidiar. Cual se arroja un leon cuando desde su alta guarida ve á lo lejos en los campos un toro dispuesto á la pelea, tal se precipita Turno. Luégo que le juzgó bastante cerca para alcanzarlo con su lanza, anticipóse Palante á arremeterle, pensando si la fortuna y la audacia suplirian la desigualdad de sus fuerzas, y en estos términos dirigió una plegaria al cielo: «Por la hospitalidad que te dió mi padre, por su mesa, á la que fuiste á sentarte, yo te ruego ¡oh Alcides! que me asistas en esta mi primera grande empresa; véame Turno, moribundo, arrebatarle sus sangrientas armas, y clave en su vencedor los moribundos ojos.» Oyó Alcides al mancebo, y en lo más hondo de su pe-



orde premit gemitum, lacrimasque effundit inanes.
:um Genitor natum dictis adfatur amicis :
tat sua cuique dies; breve et inreparabile tempus
›mnibus est vitae : sed famam extendere factis,
ıoc virtutis opus. Troiae sub moenibus altis
tot gnati cecidere deum; quin occidit una
Sarpedon, mea progenies. Etiam sua Turnum
fata vocant, metasque dati pervenit ad aevi.
Sic ait, atque oculos Rutulorum reiicit arvis.
At Pallas magnis emittit viribus hastam,
aginaque cava fulgentem deripit ensem.
Illa volans, humeri surgunt qua tegmina summa,
ncidit, atque, viam clipei molita per oras,
andem etiam magno strinxit de corpore Turni.
Hic Turnus ferro praefixum robur acuto
n Pallanta diu librans iacit, atque ita fatur :
.dspice, num mage sit nostrum penetrabile telum.
)ixerat; at clipeum, tot ferri terga, tot aeris,
um pellis toties obeat circumdata tauri,

465. *Effudit*

ɪo reprimió un gran gemido y derramó inútiles lágrimas. Júpiter ntónces dirigió á su hijo estas palabras amigas : « Á cada uno le están ñalados sus dias, breve é irreparable es para todos el plazo de la ida; pero alcanzar con grandes hechos fama duradera, obra es del alor. ¡Cuántos hijos de dioses sucumbieron bajo las altas murallas › Troya! Con ellos cayó mi propio hijo Sarpedon. Tambien á Turno llaman sus hados, y ya va llegando el término de la edad que le está ñalada. » Dice, y aparta sus ojos de los campos rútulos. Entre tanto alante con vigoroso ímpetu arroja á Turno su lanza y desenvaina refulgente espada; va aquélla volando á dar en la armadura por sitio en que cubre los hombros, y abriéndose paso por las orlas del oquel, hiere, en fin, ligeramente el enorme cuerpo de Turno: éste tónces, blandiendo largo rato un asta de roble con aguda punta de erro, la arroja contra Palante y exclama así : « ¡Mira si mi dardo pe-tra mejor que el tuyo!» Dijo, y con vibrante empuje traspasa la nta por mitad del escudo de Palante, aunque guarnecido de tantas

vibranti medium cuspis transverberat ictu,
loricaeque moras et pectus perforat ingens.
Ille rapit calidum frustra de volnere telum;
una eademque via sanguis animusque sequuntur.
Conruit in volnus; sonitum super arma dedere;
et terram hostilem moriens petit ore cruento.
Quem Turnus super adsistens:
Arcades, haec, inquit, memores mea dicta referte
Euandro: Qualem meruit, Pallanta remitto.
Quisquis honos tumuli, quidquid solamen humandi est,
largior. Haud illi stabunt Aeneia parvo
hospitia. Et laevo pressit pede, talia fatus,
exanimem, rapiens inmania pondera baltei,
inpressumque nefas: una sub nocte iugali
caesa manus iuvenum foede, thalamique cruenti;
quae Clonus Eurytides multo caelaverat auro:
quo nunc Turnus ovat spolio gaudetque potitus.
Nescia mens hominum fati sortisque futurae,
et servare modum, rebus sublata secundis!

chapas de hierro y de bronce, aunque rodeado con tantas vueltas de piel de toro, y sin que baste tampoco á impedirlo la loriga, le taladra el ancho pecho. Vanamente el mancebo se arranca de la herida el dardo, caliente todavía; juntas se le van por un mismo camino la sangre y la vida. Cae sobre su herida, haciendo sus armas, al caer, grande estruendo, y su ensangrentada boca muerde, al morir, aquella tierra enemiga. Puesto en pié sobre él..... «¡Oh Arcades! les grita Turno, recordad bien y repetid á Evandro estas palabras: «Cual lo tiene »merecido, le devuelvo á Palante. Mi generosidad le otorga que tribute »á su hijo los honores de un túmulo y que tenga el consuelo de enter»rarle; áun así no le habrá costado poco la hospitalidad que diera á »Eneas.» Dicho esto, empujó el cadáver con el pié izquierdo y le arrebató el ponderoso talabarte, en el que estaba representado un horrendo crímen, la matanza de aquellos mancebos torpemente sacrificados á la vez la noche misma de sus bodas, y sus sangrientos tálamos, todo lo cual habia cincelado en gruesas láminas de oro Clono, hijo de Eurites. Apoderado ya de aquel despojo, Turno se regocija y triunfa. ¡Oh mente humana, ignorante del hado y de la suerte futura, tan fácil de levantar por la fortuna próspera y que nunca sabe en ella guardar



'urno tempus erit, magno cum optaverit emtum
ıtactum Pallanta, et cum spolia ista diemque
derit. At socii multo gemitu lacrimisque
ıpositum scuto referunt Pallanta frequentes.
) dolor atque decus magnum rediture parenti!
Iaec te prima dies bello dedit, haec eadem aufert,
um tamen ingentes Rutulorum linquis acervos!
Nec iam fama mali tanti, sed certior auctor
dvolat Aeneae, tenui discrimine leti
sse suos: tempus, versis succurrere Teucris.
?roxima quaeque metit gladio, latumque per agmen
ırdens limitem agit ferro; te, Turne, superbum
aede nova quaerens. Pallas, Euander, in ipsis
)mnia sunt oculis; mensae, quas advena primas
unc adiit, dextraeque datae. Sulmone creatos
ıuatuor hic iuvenes; totidem, quos educat Ufens,
viventes rapit, inferias quos inmolet umbris,
aptivoque rogi perfundat sanguine flammas.

ıesura! ¡Tiempo llegará en que Turno compraria á gran precio la ida de Palante y maldecirá de estos despojos y de este dia! Entre ınto los compañeros de Palante en gran número le colocan con oundantes gemidos y lágrimas sobre un escudo y lo sacan del campo.)h, cuánto dolor en tu regreso, cuánta gloria para tu padre! Éste fué dia primero que te trajo á la guerra, y este mismo dia te saca de ella ı vida, mas dejando en el campo grandes montones de cadáveres tulos.

Llegan en esto á oidos de Eneas, no ya solo el rumor, mas noticias ertas de tan gran desastre y de cómo los suyos se encuentran en inınente peligro de muerte, sin que haya momento que perder para acur en socorro de sus arrollados Teucros. Arremete al punto el héroe á anto tiene delante, y furioso ábrese con la espada ancho camino r medio de los escuadrones, buscándote á tí ¡oh Turno! ensoberbelo con tus recientes estragos. Ni un punto se apartan de sus ojos las ágenes de Palante y de Evandro; recuerda aquellas mesas, las priıras á que se sentó recien llegado á Italia, y aquellas diestras dadas señal de amistad. Coge allí vivos, lo primero, á cuatro mancebos, os de Sulmon, y á otros cuatro hijos de Ufente, para inmolarlos á los ınes de Palante y rociar con su cautiva sangre las llamas de su ho-

[illegible]

[illegible] Tengo [illegible] gran [illegible]
de plata cincelada. tengo grande[illegible]
no se libra en mi vida ó en mi m[illegible]
sola existencia no ha de decidir [illegible]
términos le replica Eneas: [illegible]Guar[illegible]
[illegible]



;, ingentique umbra tegit; arma Serestus
fert humeris, tibi, rex Gradive, tropaeum.
ant acies Volcani stirpe creatus
ıs et veniens Marsorum montibus Umbro.
ıides contra furit. Anxuris ense sinistram
n clipei ferro deiecerat orbem; —
ille aliquid magnum, vimque adfore verbo
rat, coeloque animum fortasse ferebat,
nque sibi et longos promiserat annos; —
us exultans contra fulgentibus armis,
ae Fauno Dryope quem nympha crearat,
ardenti sese obtulit. Ille reducta
ı clipeique ingens onus inpedit hasta.
ıput orantis nequidquam, et multa parantis
deturbat terrae; truncumque tepentem
ens, super haec inimico pectore fatur:
ınc, metuende, iace. Non te optima mater
humo, patrioque onerabit membra sepulcro:
linquere feris; aut gurgite mersum
ret, piscesque inpasti volnera lambent.

e con las grandes sombras de la muerte. Seresto recoge sus se las lleva en hombros para ofrecértelas ¡oh rey Gradivo! ɔo. Reparan las haces latinas Céculo, hijo de Vulcano, y Umido de las montañas de los Marsos. Eneas los acomete furioso: n tajo habia derribado la siniestra mano y todo el cerco del de Ansur, que con pronunciar algunas arrogantes palabras berse confortado con ellas, y levantaba su ánimo hasta el firo, prometiéndose alcanzar larga ancianidad. Ufano con sus ıtes armas, Tarquito, hijo de la ninfa Driope y de Fauno, de las selvas, avanza contra Eneas, que arrojándole una n gran brío, le atraviesa la loriga y el ponderoso escudo. En ırquito le implora y quiere decirle muchas cosas; Eneas le al suelo la cabeza, y revolviendo con el pié el tronco, tibio to- dice con rencoroso pecho estas palabras: «Héte ahí tendido formidable guerrero; no te enterrará tu amorosa madre, ni u cuerpo un sepulcro en tu patria. Ahí quedarás abandonado to de las aves de rapiña, ó sumergido en el mar te arrastrarán y los hambrientos peces morderán tus heridas.» Da en seguida

Protenus Antaeum et Lycam, prima agmina Turni,
persequitur, fortemque Numam, fulvumque Camertem,
magnanimo Volscente satum, ditissimus agri
qui fuit Ausonidum, et tacitis regnavit Amycleis.
Aegaeon qualis, centum cui brachia dicunt
centenasque manus, quinquaginta oribus ignem
pectoribusque arsisse, Iovis cum fulmina contra
tot paribus streperet clipeis, tot stringeret enses:
sic toto Aeneas desaevit in aequore victor,
ut semel intepuit mucro. Quin ecce Niphaei
quadriiuges in equos adversaque pectora tendit.
Atque illi, longe gradientem et dira frementem
ut videre, metu versi retroque ruentes
effunduntque ducem, rapiuntque ad litora currus.
Interea biiugis infert se Lucagus albis
in medios, fraterque Liger; sed frater habenis
flectit equos: strictum rotat acer Lucagus ensem.
Haud tulit Aeneas tanto fervore furentes:
inruit, adversaque ingens adparuit hasta.
Cui Liger:

trás Anteo y Licas, vanguardia de Turno, y trás el fuerte Numa y el rubio Camertes, hijo del magnánimo Volscente, el más rico de los Ausonios en tierras y rey de los silenciosos Amicleos. Cual Egeon, de quien dicen que tenia cien brazos y cien manos, arrojaba llamas de sus pechos por sus cincuenta bocas cuando contra los rayos de Júpiter presentaba otros tantos estrepitosos broqueles y esgrimia otras tantas espadas; así Eneas vencedor se ensañó en todo el campo, ya una vez caliente con sangre su acero. Hé aqui que arremete á las cuadrigas y al pecho de Nifeo; espantados los caballos al verle abalanzarse á ellos á pasos giganteos é hirviendo en ira, revolvieron hácia atrás, y derribando á su auriga, arrastraron el carro hasta la playa. Lánzanse en tanto en medio de las haces troyanas, en su carro tirado por dos caballos blancos, Lucago y su hermano Liger, el cual maneja las riendas, miéntras el impetuoso Lucago esgrime en derredor su desnuda espada. No llevó en paciencia Eneas que hicieran tan fieros estragos; lánzase á ellos y se les pone delante en toda su grandeza con la lanza en ristre. Liger le dice....: «No estás viendo los ca-



non Diomedis equos, nec currum cernis Achilli,
aut Phrygiae campos : nunc belli finis et aevi
his dabitur terris. Vesano talia late
dicta volant Ligeri; sed non et Troius heros
dicta parat contra; iaculum nam torquet in hostem.
Lucagus ut pronus pendens in verbera telo
admonuit biiugos : proiecto dum pede laevo
aptat se pugnae : subit oras hasta per imas
fulgentis clipei, tum laevum perforat inguen;
excussus curru moribundus volvitur arvis.
Quem pius Aeneas dictis adfatur amaris :
Lucage, nulla tuos currus fuga segnis equorum
prodidit, aut vanae vertere ex hostibus umbrae;
ipse rotis saliens iuga deseris. Haec ita fatus
adripuit biiugos. Frater tendebat inermes
infelix palmas, curru delabsus eodem :
per te, per qui te talem genuere parentes,
vir Troiane, sine hanc animam, et miserere precantis.
Pluribus oranti Aeneas : Haud talia dudum

595. *Inertis*

allos de Diomedes, ni el carro de Aquiles, ni los campos de la Frigia; hora en este suelo van á terminar la guerra y tu vida.» El viento se eva estas palabras del insensato Liger; mas no le replica con otras l héroe troyano; ántes bien dispara un venablo en el momento en que, iclinado el cuerpo sobre los caballos, los aguija Lucago, y avanzando pié izquierdo, se apresta á pelear; penétrale el venablo por las ajas orlas del refulgente escudo y va á atravesarle la ingle izquierda: rribado del carro, cae moribundo en la arena, y con estas acerbas alabras le escarnece el pío Eneas : «No dirás, Lucago, que te ha vendo y precipitado de tu carro la lenta fuga de tus caballos, ni que saca del campo de batalla el terror inspirado por vanas sombras; mismo saltas de él y abandonas el tiro.» Dicho esto, ase del freno s caballos; el desdichado Liger, que acaba de echarse del carro aba-, tendia á Eneas las desarmadas manos, exclamando : «Héroe troano, por tí mismo, por tus padres, que tan grande te hicieron, déjame vida y compadécete de un suplicante.» Con estas breves palabras sponde Eneas á sus ruegos : «No hablabas así poco há; muere, y

dicta dabas. Morere, et fratrem ne desere frater.
Tum, latebras animae, pectus mucrone recludit.
Talia per campos edebat funera ductor
Dardanius, torrentis aquae vel turbinis atri
more furens. Tandem erumpunt, et castra relinquunt
Ascanius puer et nequidquam obsessa iuventus.
  Iunonem interea conpellat Iuppiter ultro :
o germana mihi atque eadem gratissima coniunx,
ut rebare, Venus (nec te sententia fallit)
Troianas sustentat opes; non vivida bello
dextra viris, animusque ferox, patiensque pericli.
Cui Iuno submissa : Quid, o pulcerrime coniunx,
sollicitas aegram, et tua tristia dicta timentem?
Si mihi, quae quondam fuerat, quamque esse decebat,
vis in amore foret : non hoc mihi namque negares,
omnipotens, quin et pugnae subducere Turnum,
et Dauno possem incolumem servare parenti.
Nunc pereat, Teucrisque pio det sanguine poenas.
Ille tamen nostra deducit origine nomen,
Pilumnusque illi quartus pater; et tua larga

cual hermano fiel, no abandones á tu hermano.» Y en seguida con la punta de su espada le abre el pecho, oculta morada del alma. Tales destrozos iba haciendo por el campo de batalla el capitan dardanio, embravecido cual torrente ó cual negro torbellino, hasta que, por fin, se lanzan de sus reales, en que inútilmente están sitiados, el mancebo Ascanio y la juventud troyana.

En tanto Júpiter provocaba á Juno con estas irónicas razones : «¡Oh hermana y á la par dulcísima esposa mia! razon tenías en decir que Venus conforta á los Troyanos : á la vista está que esa gente no tiene ni recios brazos para lidiar, ni ánimo esforzado, ni resistencia en los peligros.» A lo cual sumisa replicó Juno : «¿Por qué ¡oh hermosísimo esposo mio! acongojas así á esta triste, atemorizada ya con tus duras palabras? Si me amases todavía como me amabas en otro tiempo, como áun deberias amarme, no me negarias tú, todopoderoso, que sacase de la batalla á Turno y pudiese conservarle incólume para su padre Dauno. Mas no; perezca y dé su piadosa sangre en holocausto á los Teucros, aunque procede de nuestro linaje y sea Pilumno su cuarto



ıu multisque oneravit limina donis.
ɜtherii breviter sic fatus Olympi:
raesentis leti tempusque caduco
'eni, meque hoc ita ponere sentis:
Turnum, atque instantibus eripe fatis.
indulsisse vacat. Sin altior istis
›us venia ulla latet, totumque moveri
putas bellum: spes pascis inanes.
.dlacrumans: Quid, si, quae voce gravaris,
'es, atque haec Turno rata vita maneret?
ıet insontem gravis exitus: aut ego veri
·. Quod ut o potius formidine falsa
.n melius tua, qui potes, orsa reflectas!
dicta dedit, coelo se protenus alto
ɜns hiemem nimbo succinta per auras;
e aciem et Laurentia castra petivit.
nube cava tenuem sine viribus umbram
Aeneae (visu mirabile monstrum)
ornat telis; clipeumque iubasque

pesar de que muchas veces con generosa mano cubrió de ofrendas los umbrales de tus templos.» Así brevemente Juno el rey del etéreo olimpo: «Si me pides que demore la amenaza á ese guerrero y el plazo de su caida, y entiendebo resolverlo, llévate del campo á Turno por medio de ɜustráele de esa suerte á los hados, que le acosan: es cuanıd puede otorgarte; mas si bajo esas súplicas encubres más ɔ, y juzgas que voy á mudar todo el órden de esta guerra, as esperanzas.» Y Juno, llorando: «¡Ah! ¡si tu mente me que tus palabras se resisten á concederme, y si esa vida ·gurada á Turno! Mas yo sé que tienes reservado á ese triste fin, ó mucho me engaño. ¡Ay! ¡ojalá me alucinasen res! ¡Ojalá tú, que lo puedes todo, trocases por otros meuerdos primeros!» Dicho esto, se desprendió del alto cielo, vapores, impeliendo por las auras tempestuosos nubarrorigió á las haces troyanas y á los reales laurentinos. Forma diosa con vana niebla un tenue fantasma sin consistenjanza de Eneas ¡oh asombroso prodigio! y le orna con las

miratus, stupet in Turno, corpusque per ingens
lumina volvit, obitque truci procul omnia visu;
talibus et dictis it contra dicta tyranni:
aut spoliis ego iam raptis laudabor opimis,
aut leto insigni. Sorti pater aequus utrique est.
Tolle minas. Fatus medium procedit in aequor.
Frigidus Arcadibus coit in praecordia sanguis.
Desiluit Turnus biiugis; pedes adparat ire
comminus. Utque leo, specula cum vidit ab alta
stare procul campis meditantem in praelia taurum,
advolat: haud alia est Turni venientis imago.
Hunc ubi contiguum missae fore credidit hastae,
ire prior Pallas, si qua fors adiuvet ausum
viribus inparibus, magnumque ita ad aethera fatur:
per patris hospitium, et mensas, quas advena adisti,
te precor, Alcide, coeptis ingentibus adsis;
cernat semineci sibi me rapere arma cruenta,
victoremque ferant morientia lumina Turni.
Audiit Alcides iuvenem, magnumque sub imo

gante mandato, de la retirada de los Rútulos y de la repentina aparicion de Turno; clava la vista en aquel cuerpo giganteo, lo reconoce todo en contorno con sañuda mirada, y replica al tirano con estas palabras: «Pronto me loarán, ó por haber arrebatado opimos despojos, ó por haber conseguido gloriosa muerte: iguales son á mi padre uno ú otro destino; cesa, pues, en tus amenazas.» Dicho esto, avánzase á la mitad del campo; hiélase á los Árcades la sangre en las venas. Apéase Turno de su carro de dos caballos; á pié y de cerca se dispone á lidiar. Cual se arroja un leon cuando desde su alta guarida ve á lo léjos en los campos un toro dispuesto á la pelea, tal se precipita Turno. Luégo que le juzgó bastante cerca para alcanzarlo con su lanza, anticipóse Palante á arremeterle, pensando si la fortuna y la audacia suplirian la desigualdad de sus fuerzas, y en estos términos dirigió una plegaria al cielo: «Por la hospitalidad que te dió mi padre, por su mesa, á la que fuiste á sentarte, yo te ruego ¡oh Alcides! que me asistas en esta mi primera grande empresa; véame Turno, moribundo, arrebatarle sus sangrientas armas, y clave en su vencedor los moribundos ojos.» Oyó Alcides al mancebo, y en lo más hondo de su pe-



ɜ premit gemitum, lacrimasque effundit inanes.
Genitor natum dictis adfatur amicis:
sua cuique dies; breve et inreparabile tempus
ibus est vitae: sed famam extendere factis,
virtutis opus. Troiae sub moenibus altis
nati cecidere deum; quin occidit una
edon, mea progenies. Etiam sua Turnum
vocant, metasque dati pervenit ad aevi.
ɩit, atque oculos Rutulorum reiicit arvis.
'allas magnis emittit viribus hastam,
naque cava fulgentem deripit ensem.
volans, humeri surgunt qua tegmina summa,
lit, atque, viam clipei molita per oras,
em etiam magno strinxit de corpore Turni.
Turnus ferro praefixum robur acuto
allanta diu librans iacit, atque ita fatur:
ice, num mage sit nostrum penetrabile telum.
rat; at clipeum, tot ferri terga, tot aeris,
pellis toties obeat circumdata tauri,

ffudit

eprimió un gran gemido y derramó inútiles lágrimas. Júpiter ces dirigió á su hijo estas palabras amigas: «Á cada uno le están ados sus dias, breve é irreparable es para todos el plazo de la pero alcanzar con grandes hechos fama duradera, obra es del . ¡Cuántos hijos de dioses sucumbieron bajo las altas murallas oya! Con ellos cayó mi propio hijo Sarpedon. Tambien á Turno nan sus hados, y ya va llegando el término de la edad que le está ıda.» Dice, y aparta sus ojos de los campos rútulos. Entre tanto ıte con vigoroso ímpetu arroja á Turno su lanza y desenvaina fulgente espada; va aquélla volando á dar en la armadura por o en que cubre los hombros, y abriéndose paso por las orlas del ɩel, hiere, en fin, ligeramente el enorme cuerpo de Turno: éste ces, blandiendo largo rato un asta de roble con aguda punta de », la arroja contra Palante y exclama así: «¡Mira si mi dardo pe- mejor que el tuyo!» Dijo, y con vibrante empuje traspasa la . por mitad del escudo de Palante, aunque guarnecido de tantas

vibranti medium cuspis transverberat ictu,
loricaeque moras et pectus perforat ingens.
Ille rapit calidum frustra de volnere telum;
una eademque via sanguis animusque sequuntur.
Conruit in volnus; sonitum super arma dedere;
et terram hostilem moriens petit ore cruento.
Quem Turnus super adsistens :
Arcades, haec, inquit, memores mea dicta referte
Euandro : Qualem meruit, Pallanta remitto.
Quisquis honos tumuli, quidquid solamen humandi est,
largior. Haud illi stabunt Aeneia parvo
hospitia. Et laevo pressit pede, talia fatus,
exanimem, rapiens inmania pondera baltei,
inpressumque nefas : una sub nocte iugali
caesa manus iuvenum foede, thalamique cruenti;
quae Clonus Eurytides multo caelaverat auro :
quo nunc Turnus ovat spolio gaudetque potitus.
Nescia mens hominum fati sortisque futurae,
et servare modum, rebus sublata secundis!

chapas de hierro y de bronce, aunque rodeado con tantas vueltas de piel de toro, y sin que baste tampoco á impedirlo la loriga, le taladra el ancho pecho. Vanamente el mancebo se arranca de la herida el dardo, caliente todavia; juntas se le van por un mismo camino la sangre y la vida. Cae sobre su herida, haciendo sus armas, al caer, grande estruendo, y su ensangrentada boca muerde, al morir, aquella tierra enemiga. Puesto en pié sobre él..... «¡Oh Arcades! les grita Turno, recordad bien y repetid á Evandro estas palabras : «Cual lo tiene »merecido, le devuelvo á Palante. Mi generosidad le otorga que tribute »á su hijo los honores de un túmulo y que tenga el consuelo de enter»rarle; áun así no le habrá costado poco la hospitalidad que diera á »Eneas.» Dicho esto, empujó el cadáver con el pié izquierdo y le arrebató el ponderoso talabarte, en el que estaba representado un horrendo crímen, la matanza de aquellos mancebos torpemente sacrificados á la vez la noche misma de sus bodas, y sus sangrientos tálamos, todo lo cual habia cincelado en gruesas láminas de oro Clono, hijo de Eurites. Apoderado ya de aquel despojo, Turno se regocija y triunfa. ¡Oh mente humana, ignorante del hado y de la suerte futura, tan fácil de levantar por la fortuna próspera y que nunca sabe en ella guardar



urno tempus erit, magno cum optaverit emtum
ıtactum Pallanta, et cum spolia ista diemque
derit. At socii multo gemitu lacrimisque
ıpositum scuto referunt Pallanta frequentes.
) dolor atque decus magnum rediture parenti!
Iaec te prima dies bello dedit, haec eadem aufert,
um tamen ingentes Rutulorum linquis acervos!
Nec iam fama mali tanti, sed certior auctor
ıdvolat Aeneae, tenui discrimine leti
sse suos: tempus, versis succurrere Teucris.
Proxima quaeque metit gladio, latumque per agmen
ırdens limitem agit ferro; te, Turne, superbum
aede nova quaerens. Pallas, Euander, in ipsis
mnia sunt oculis; mensae, quas advena primas
unc adiit, dextraeque datae. Sulmone creatos
uatuor hic iuvenes; totidem, quos educat Ufens,
iventes rapit, inferias quos inmolet umbris,
ıptivoque rogi perfundat sanguine flammas.

esura! ¡Tiempo llegará en que Turno compraria á gran precio la la de Palante y maldecirá de estos despojos y de este dia! Entre ıto los compañeros de Palante en gran número le colocan con undantes gemidos y lágrimas sobre un escudo y lo sacan del campo. ı, cuánto dolor en tu regreso, cuánta gloria para tu padre! Éste fué lia primero que te trajo á la guerra, y este mismo dia te saca de ella vida, mas dejando en el campo grandes montones de cadáveres ulos.

Llegan en esto á oidos de Eneas, no ya solo el rumor, mas noticias rtas de tan gran desastre y de cómo los suyos se encuentran en inıente peligro de muerte, sin que haya momento que perder para acuen socorro de sus arrollados Teucros. Arremete al punto el héroe á ınto tiene delante, y furioso ábrese con la espada ancho camino medio de los escuadrones, buscándote á tí ¡oh Turno! ensoberbeo con tus recientes estragos. Ni un punto se apartan de sus ojos las ígenes de Palante y de Evandro; recuerda aquellas mesas, las prias á que se sentó recien llegado á Italia, y aquellas diestras dadas señal de amistad. Coge allí vivos, lo primero, á cuatro mancebos, os de Sulmon, y á otros cuatro hijos de Ufente, para inmolarlos á los nes de Palante y rociar con su cautiva sangre las llamas de su ho-

[illegible]

[illegible] Eneas [illegible]

[illegible] Eneas [illegible] de [illegible] de su [illegible] Eneas [illegible] suplicante : ¡ Por los [illegible] de [illegible] en tu [illegible] padre [illegible] de [illegible] grandes [illegible] en mi vida ó en mi [illegible] existencia [illegible] la de [illegible] términos le replica Eneas : ¡ [illegible]



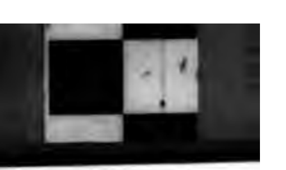
inmolat, ingentique umbra tegit; arma Serestus
lecta refert humeris, tibi, rex Gradive, tropaeum.
Instaurant acies Volcani stirpe creatus
Caeculus et veniens Marsorum montibus Umbro.
Dardanides contra furit. Anxuris ense sinistram
et totum clipei ferro deiecerat orbem; —
dixerat ille aliquid magnum, vimque adfore verbo
crediderat, coeloque animum fortasse ferebat,
canitiemque sibi et longos promiserat annos; —
Tarquitus exultans contra fulgentibus armis,
silvicolae Fauno Dryope quem nympha crearat,
obvius ardenti sese obtulit. Ille reducta
loricam clipeique ingens onus inpedit hasta.
Tum caput orantis nequidquam, et multa parantis
dicere, deturbat terrae; truncumque tepentem
provolvens, super haec inimico pectore fatur:
istic nunc, metuende, iace. Non te optima mater
condet humo, patrioque onerabit membra sepulcro:
alitibus linquere feris; aut gurgite mersum
unda feret, piscesque inpasti volnera lambent.

riéndole con las grandes sombras de la muerte. Seresto recoge sus rmas y se las lleva en hombros para ofrecértelas ¡oh rey Gradivo! or trofeo. Reparan las haces latinas Céculo, hijo de Vulcano, y Umro, venido de las montañas de los Marsos. Eneas los acomete furioso: a de un tajo habia derribado la siniestra mano y todo el cerco del scudo de Ansur, que con pronunciar algunas arrogantes palabras reia haberse confortado con ellas, y levantaba su ánimo hasta el firamento, prometiéndose alcanzar larga ancianidad. Ufano con sus efulgentes armas, Tarquito, hijo de la ninfa Driope y de Fauno, morador de las selvas, avanza contra Eneas, que arrojándole una nza con gran brío, le atraviesa la loriga y el ponderoso escudo. En ano Tarquito le implora y quiere decirle muchas cosas; Eneas le erriba al suelo la cabeza, y revolviendo con el pié el tronco, tibio toavía, le dice con rencoroso pecho estas palabras: «Héte ahí tendido hora, formidable guerrero; no te enterrará tu amorosa madre, ni ará á tu cuerpo un sepulcro en tu patria. Ahí quedarás abandonado ara pasto de las aves de rapiña, ó sumergido en el mar te arrastrarán as olas y los hambrientos peces morderán tus heridas.» Da en seguida



...enasque manus, qu
[illegible]
[illegible]
[illegible] Aeneas [illegible]
[illegible]
quadriiuges in equos adv
Atque illi, longe gradien
ut videre, metu versi ret
effunduntque ducem, rap
Interea biiugis infert se l
in medios, fraterque Lige
flectit equos: strictum rot
Haud tulit Aeneas tanto f
inruit, adversaque ingens
Cui Liger:

trás Anteo y Licas, vanguardia de rubio Camertes, hijo del magnánim sonios en tierras y rey de los silen quien dicen que tenía cien brazos sus pechos por sus cincuenta bocas ter presentaba otros tantos estrepi tantas espadas; así Eneas vencedor una vez caliente con sangre su ac cuadrigas y al pecho de Nifeo; esp lanzarse á ellos á pasos gigante...



n Diomedis equos, nec currum cernis Achilli,
t Phrygiae campos : nunc belli finis et aevi
s dabitur terris. Vesano talia late
cta volant Ligeri; sed non et Troius heros
cta parat contra; iaculum nam torquet in hostem.
ucagus ut pronus pendens in verbera telo
lmonuit biiugos : proiecto dum pede laevo
)tat se pugnae : subit oras hasta per imas
ılgentis clipei, tum laevum perforat inguen;
ccussus curru moribundus volvitur arvis.
uem pius Aeneas dictis adfatur amaris :
ucage, nulla tuos currus fuga segnis equorum
odidit, aut vanae vertere ex hostibus umbrae;
se rotis saliens iuga deseris. Haec ita fatus
lripuit biiugos. Frater tendebat inermes
felix palmas, curru delabsus eodem :
r te, per qui te talem genuere parentes,
r Troiane, sine hanc animam, et miserere precantis.
uribus oranti Aeneas : Haud talia dudum

5. *Inertis*

los de Diomedes, ni el carro de Aquiles, ni los campos de la Frigia; ıra en este suelo van á terminar la guerra y tu vida.» El viento se 'a estas palabras del insensato Liger; mas no le replica con otras iéroe troyano; ántes bien dispara un venablo en el momento en que, linado el cuerpo sobre los caballos, los aguija Lucago, y avanzando pié izquierdo, se apresta á pelear; penétrale el venablo por las as orlas del refulgente escudo y va á atravesarle la ingle izquierda: ribado del carro, cae moribundo en la arena, y con estas acerbas abras le escarnece el pío Eneas : «No dirás, Lucago, que te ha ven-o y precipitado de tu carro la lenta fuga de tus caballos, ni que saca del campo de batalla el terror inspirado por vanas sombras; mismo saltas de él y abandonas el tiro.» Dicho esto, ase del freno caballos; el desdichado Liger, que acaba de echarse del carro aba-tendia á Eneas las desarmadas manos, exclamando : «Héroe tro-ıo, por tí mismo, por tus padres, que tan grande te hicieron, déjame 'ida y compadécete de un suplicante.» Con estas breves palabras ponde Eneas á sus ruegos : «No hablabas así poco há; muere, y

[illegible] : Quid [illegible]
[illegible] aegram, et tua tr
Si mihi, quae quondam fu
vis in amore foret : non ho
[illegible], quin et pugna
et Dauno possem incolumen
Nunc pereat, Teucrisque pi
Ille tamen nostra deducit o
Pilumnusque illi quartus pa

cual hermano fiel, no abandones á t punta de su espada le abre el pecho, destrozos iba haciendo por el campo embravecido cual torrente ó cual neg se lanzan de sus reales, en que inútil Ascanio y la juventud troyana.

En tanto Júpiter provocaba á Juno hermana y á la par dulcísima espos Venus conforta á los Troyanos : á la ni recios brazos para lidiar, ni ánimo peligros.» A lo cual sumisa replicó Ju





epe manu multisque oneravit limina donis.
ıi rex aetherii breviter sic fatus Olympi:
mora praesentis leti tempusque caduco
atur iuveni, meque hoc ita ponere sentis:
lle fuga Turnum, atque instantibus eripe fatis.
actenus indulsisse vacat. Sin altior istis
b precibus venia ulla latet, totumque moveri
utarive putas bellum: spes pascis inanes.
t Iuno adlacrumans: Quid, si, quae voce gravaris,
ente dares, atque haec Turno rata vita maneret?
unc manet insontem gravis exitus: aut ego veri
.na feror. Quod ut o potius formidine falsa
dar, et in melius tua, qui potes, orsa reflectas!
aec ubi dicta dedit, coelo se protenus alto
isit, agens hiemem nimbo succinta per auras;
acamque aciem et Laurentia castra petivit.
ım dea nube cava tenuem sine viribus umbram
faciem Aeneae (visu mirabile monstrum)
ırdaniis ornat telis; clipeumque iubasque

'1. *Fatur*

uelo, y á pesar de que muchas veces con generosa mano cubrió de
undantes ofrendas los umbrales de tus templos.» Así brevemente
pondió á Juno el rey del etéreo olimpo: «Si me pides que demore la
ıerte que amenaza á ese guerrero y el plazo de su caida, y entien-
ı que así debo resolverlo, llévate del campo á Turno por medio de
fuga, y sustráele de esa suerte á los hados, que le acosan: es cuan-
mi bondad puede otorgarte; mas si bajo esas súplicas encubres más
ɔ empeño, y juzgas que voy á mudar todo el órden de esta guerra,
igas vanas esperanzas.» Y Juno, llorando: «¡Ah! ¡si tu mente me
rgara lo que tus palabras se resisten á concederme, y si esa vida
ɔdase asegurada á Turno! Mas yo sé que tienes reservado á ese
cente un triste fin, ó mucho me engaño. ¡Ay! ¡ojalá me alucinasen
sos temores! ¡Ojalá tú, que lo puedes todo, trocases por otros me-
es tus acuerdos primeros!» Dicho esto, se desprendió del alto cielo,
ruelta en vapores, impeliendo por las auras tempestuosos nubarro-
, y se dirigió á las haces troyanas y á los reales laurentinos. Forma
ónces la diosa con vana niebla un tenue fantasma sin consisten-
, á semejanza de Eneas ¡oh asombroso prodigio! y le orna con las

miratus, stupet in Turno, corpusque per ingens
lumina volvit, obitque truci procul omnia visu;
talibus et dictis it contra dicta tyranni :
aut spoliis ego iam raptis laudabor opimis,
aut leto insigni. Sorti pater aequus utrique est.
Tolle minas. Fatus medium procedit in aequor.
Frigidus Arcadibus coit in praecordia sanguis.
Desiluit Turnus biiugis; pedes adparat ire
comminus. Utque leo, specula cum vidit ab alta
stare procul campis meditantem in praelia taurum,
advolat : haud alia est Turni venientis imago.
Hunc ubi contiguum missae fore credidit hastae,
ire prior Pallas, si qua fors adiuvet ausum
viribus inparibus, magnumque ita ad aethera fatur:
per patris hospitium, et mensas, quas advena adisti,
te precor, Alcide, coeptis ingentibus adsis;
cernat seminecci sibi me rapere arma cruenta,
victoremque ferant morientia lumina Turni.
Audiit Alcides iuvenem, magnumque sub imo

gante mandato, de la retirada de los Rútulos y de la repentina aparicion de Turno; clava la vista en aquel cuerpo giganteo, lo reconoce todo en contorno con sañuda mirada, y replica al tirano con estas palabras: «Pronto me loarán, ó por haber arrebatado opimos despojos, ó por haber conseguido gloriosa muerte: iguales son á mi padre uno á otro destino; cesa, pues, en tus amenazas.» Dicho esto, avánzase á la mitad del campo; hiélase á los Árcades la sangre en las venas. Apéase Turno de su carro de dos caballos; á pié y de cerca se dispone á lidiar. Cual se arroja un leon cuando desde su alta guarida ve á lo lejos en los campos un toro dispuesto á la pelea, tal se precipita Turno. Luégo que le juzgó bastante cerca para alcanzarlo con su lanza, anticipóse Palante á arremeterle, pensando si la fortuna y la audacia suplirian la desigualdad de sus fuerzas, y en estos términos dirigió una plegaria al cielo: «Por la hospitalidad que te dió mi padre, por su mesa, á la que fuiste á sentarte, yo te ruego ¡oh Alcides! que me asistas en esta mi primera grande empresa; véame Turno, moribundo, arrebatarle sus sangrientas armas, y clave en su vencedor los moribundos ojos.» Oyó Alcides al mancebo, y en lo más hondo de su pe-



ɔrde premit gemitum, lacrimasque effundit inanes.
'um Genitor natum dictis adfatur amicis:
:at sua cuique dies; breve et inreparabile tempus
mnibus est vitae: sed famam extendere factis,
oc virtutis opus. Troiae sub moenibus altis
ɔt gnati cecidere deum; quin occidit una
ʾarpedon, mea progenies. Etiam sua Turnum
ıta vocant, metasque dati pervenit ad aevi.
ic ait, atque oculos Rutulorum reiicit arvis.
ıt Pallas magnis emittit viribus hastam,
aginaque cava fulgentem deripit ensem.
lla volans, humeri surgunt qua tegmina summa,
ıcidit, atque, viam clipei molita per oras,
ındem etiam magno strinxit de corpore Turni.
[ic Turnus ferro praefixum robur acuto
ı Pallanta diu librans iacit, atque ita fatur:
ɪspice, num mage sit nostrum penetrabile telum.
ʾixerat; at clipeum, tot ferri terga, tot aeris,
ım pellis toties obeat circumdata tauri,

65. *Effudit*

o reprimió un gran gemido y derramó inútiles lágrimas. Júpiter tónces dirigió á su hijo estas palabras amigas: «Á cada uno le están ialados sus dias, breve é irreparable es para todos el plazo de la la; pero alcanzar con grandes hechos fama duradera, obra es del lor. ¡Cuántos hijos de dioses sucumbieron bajo las altas murallas Troya! Con ellos cayó mi propio hijo Sarpedon. Tambien á Turno llaman sus hados, y ya va llegando el término de la edad que le está ıalada.» Dice, y aparta sus ojos de los campos rútulos. Entre tanto lante con vigoroso ímpetu arroja á Turno su lanza y desenvaina refulgente espada; va aquélla volando á dar en la armadura por sitio en que cubre los hombros, y abriéndose paso por las orlas del oquel, hiere, en fin, ligeramente el enorme cuerpo de Turno: éste tónces, blandiendo largo rato un asta de roble con aguda punta de erro, la arroja contra Palante y exclama así: «¡Mira si mi dardo petra mejor que el tuyo!» Dijo, y con vibrante empuje traspasa la nta por mitad del escudo de Palante, aunque guarnecido de tantas

vibranti medium cuspis transverberat ictu,
loricaeque moras et pectus perforat ingens.
Ille rapit calidum frustra de volnere telum;
una eademque via sanguis animusque sequuntur.
Conruit in volnus; sonitum super arma dedere;
et terram hostilem moriens petit ore cruento.
Quem Turnus super adsistens:
Arcades, haec, inquit, memores mea dicta referte
Euandro: Qualem meruit, Pallanta remitto.
Quisquis honos tumuli, quidquid solamen humandi est,
largior. Haud illi stabunt Aeneia parvo
hospitia. Et laevo pressit pede, talia fatus,
exanimem, rapiens inmania pondera baltei,
inpressumque nefas: una sub nocte iugali
caesa manus iuvenum foede, thalamique cruenti;
quae Clonus Eurytides multo caelaverat auro:
quo nunc Turnus ovat spolio gaudetque potitus.
Nescia mens hominum fati sortisque futurae,
et servare modum, rebus sublata secundis!

chapas de hierro y de bronce, aunque rodeado con tantas vueltas de piel de toro, y sin que baste tampoco á impedirlo la loriga, le taladra el ancho pecho. Vanamente el mancebo se arranca de la herida el dardo, caliente todavía; juntas se le van por un mismo camino la sangre y la vida. Cae sobre su herida, haciendo sus armas, al caer, grande estruendo, y su ensangrentada boca muerde, al morir, aquella tierra enemiga. Puesto en pié sobre él..... «¡Oh Arcades! les grita Turno, recordad bien y repetid á Evandro estas palabras: «Cual lo tiene »merecido, le devuelvo á Palante. Mi generosidad le otorga que tribute »á su hijo los honores de un túmulo y que tenga el consuelo de enter»rarle; áun así no le habrá costado poco la hospitalidad que diera á »Eneas.» Dicho esto, empujó el cadáver con el pié izquierdo y le arrebató el ponderoso talabarte, en el que estaba representado un horrendo crímen, la matanza de aquellos mancebos torpemente sacrificados á la vez la noche misma de sus bodas, y sus sangrientos tálamos, todo lo cual habia cincelado en gruesas láminas de oro Clono, hijo de Eurites. Apoderado ya de aquel despojo, Turno se regocija y triunfa. ¡Oh mente humana, ignorante del hado y de la suerte futura, tan fácil de levantar por la fortuna próspera y que nunca sabe en ella guardar



empus erit, magno cum optaverit emtum
n Pallanta, et cum spolia ista diemque
At socii multo gemitu lacrimisque
m scuto referunt Pallanta frequentes.
atque decus magnum rediture parenti!
prima dies bello dedit, haec eadem aufert,
nen ingentes Rutulorum linquis acervos!
am fama mali tanti, sed certior auctor
Aeneae, tenui discrimine leti
s : tempus, versis succurrere Teucris.
ı quaeque metit gladio, latumque per agmen
imitem agit ferro; te, Turne, superbum
›va quaerens. Pallas, Euander, in ipsis
unt oculis; mensae, quas advena primas
it, dextraeque datae. Sulmone creatos
hic iuvenes; totidem, quos educat Ufens,
rapit, inferias quos inmolet umbris,
ue rogi perfundat sanguine flammas.

¡Tiempo llegará en que Turno compraria á gran precio la 'alante y maldecirá de estos despojos y de este dia! Entre compañeros de Palante en gran número le colocan con es gemidos y lágrimas sobre un escudo y lo sacan del campo. to dolor en tu regreso, cuánta gloria para tu padre! Éste fué nero que te trajo á la guerra, y este mismo dia te saca de ella mas dejando en el campo grandes montones de cadáveres

en esto á oidos de Eneas, no ya solo el rumor, mas noticias tan gran desastre y de cómo los suyos se encuentran en in- ›eligro de muerte, sin que haya momento que perder para acu- orro de sus arrollados Teucros. Arremete al punto el héroe á ›ne delante, y furioso ábrese con la espada ancho camino › de los escuadrones, buscándote á tí ¡oh Turno! ensoberbe- us recientes estragos. Ni un punto se apartan de sus ojos las de Palante y de Evandro; recuerda aquellas mesas, las pri- ue se sentó recien llegado á Italia, y aquellas diestras dadas le amistad. Coge allí vivos, lo primero, á cuatro mancebos, ılmon, y á otros cuatro hijos de Ufente, para inmolarlos á los Palante y rociar con su cautiva sangre las llamas de su ho-

Inde Mago procul infensam contenderat hastam:
ille astu subit; at tremebunda supervolat hasta;
et genua amplectens effatur talia supplex:
per patrios Manis et spes surgentis Iuli
te precor, hanc animam serves gnatoque patrique.
Est domus alta; iacent penitus defossa talenta
caelati argènti; sunt auri pondera facti
infectique mihi. Non hic victoria Teucrum
vertitur; aut anima una dabit discrimina tanta.
Dixerat. Aeneas contra cui talia reddit:
argenti atque auri memoras quae multa talenta,
Gnatis parce tuis. Belli conmercia Turnus
sustulit ista prior iam tum Pallante peremto.
Hoc patris Anchisae Manes, hoc sentit Iulus.
Sic fatus galeam laeva tenet, atque reflexa
cervice orantis capulo tenus adplicat ensem.
Nec procul Haemonides, Phoebi Triviaeque sacerdos,
infula cui sacra redimibat tempora vitta,
totus conlucens veste atque insignibus armis:
quem congressus agit campo, labsumque superstans

guera funeral. Arroja luégo de léjos una pujante lanza á Mago, que mañoso hurta el cuerpo, con lo cual pasa la lanza volando trémula por cima de su cabeza. Abrázase Mago á las rodillas de Eneas, y así le dice suplicante: «Por los manes de tu padre, por las esperanzas que cifras en tu hijo Iulo, te ruego que conserves esta vida á un hijo y á un padre. Tengo un gran palacio, tengo soterrados muchos talentos de plata cincelada, tengo grandes sumas de oro labrado y sin labrar: no se libra en mi vida ó en mi muerte la victoria de los Teucros; una sola existencia no ha de decidir tan arduo empeño.» Dijo, y en estos términos le replica Eneas: «Guarda para tus hijos todos esos talentos de plata y oro que dices; ya Turno, el primero, ha abolido tales pactos de la guerra dàndo muerte á Palante; así lo quieren los manes de Anquises, así lo quiere Iulo.» Y esto diciendo, le ase el yelmo con la izquierda y hunde su espada hasta la empuñadura en la doblada cerviz del suplicante. No léjos de allí estaba el hijo de Hemon, sacerdote de Febo y de Diana, ceñidas las sienes con las sagradas ínfulas, todo resplandeciente con vistosas ropas y armas. Eneas le persigue buen trecho, y derribándolo en fin, se le echa encima y lo inmola, ca-



, ingentique umbra tegit; arma Serestus
fert humeris, tibi, rex Gradive, tropaeum.
ant acies Volcani stirpe creatus
ıs et veniens Marsorum montibus Umbro.
ides contra furit. Anxuris ense sinistram
n clipei ferro deiecerat orbem; —
ille aliquid magnum, vimque adfore verbo
rat, coeloque animum fortasse ferebat,
nque sibi et longos promiserat annos; —
us exultans contra fulgentibus armis,
ıe Fauno Dryope quem nympha crearat,
ırdenti sese obtulit. Ille reducta
clipeique ingens onus inpedit hasta.
put orantis nequidquam, et multa parantis
deturbat terrae; truncumque tepentem
ens, super haec inimico pectore fatur:
nc, metuende, iace. Non te optima mater
humo, patrioque onerabit membra sepulcro:
linquere feris; aut gurgite mersum
ret, piscesque inpasti volnera lambent.

ɜ con las grandes sombras de la muerte. Seresto recoge sus se las lleva en hombros para ofrecértelas ¡oh rey Gradivo! o. Reparan las haces latinas Céculo, hijo de Vulcano, y Umdo de las montañas de los Marsos. Eneas los acomete furioso: ı tajo habia derribado la siniestra mano y todo el cerco del le Ansur, que con pronunciar algunas arrogantes palabras ›erse confortado con ellas, y levantaba su ánimo hasta el fir›, prometiéndose alcanzar larga ancianidad. Ufano con sus tes armas, Tarquito, hijo de la ninfa Driope y de Fauno, de las selvas, avanza contra Eneas, que arrojándole una n gran brío, le atraviesa la loriga y el ponderoso escudo. En rquito le implora y quiere decirle muchas cosas; Eneas le ıl suelo la cabeza, y revolviendo con el pié el tronco, tibio to dice con rencoroso pecho estas palabras: «Héte ahí tendido ormidable guerrero; no te enterrará tu amorosa madre, ni ı cuerpo un sepulcro en tu patria. Ahí quedarás abandonado ɔ de las aves de rapiña, ó sumergido en el mar te arrastrarán γ los hambrientos peces morderán tus heridas.» Da en seguida



...que manus, quinq
pectoribusque arsisse, Iovi
tot paribus streperet clipeis
sic toto Aeneas desaevit in
ut semel intepuit mucro. Q
quadriiuges in equos advers
Atque illi, longe gradientei
ut videre, metu versi retroq
effunduntque ducem, rapiui
Interea biiugis infert se Luc
in medios, fraterque Liger;
flectit equos: strictum rotat
Haud tulit Aeneas tanto ferv
inruit, adversaque ingens adı
Cui Liger:

trás Anteo y Licas, vanguardia de Tu
rubio Camertes, hijo del magnánimo V
sonios en tierras y rey de los silencio
quien dicen que tenia cien brazos y ci
sus pechos por sus cincuenta bocas cu
ter presentaba otros tantos estrepitoso
tantas espadas; así Eneas vencedor se
una vez caliente con sangre su acero.
cuadrigas y al pecho de Nifeo; espant
lanzarse á ellos á pasos giganteos é hir
cia atrás y der...



on Diomedis equos, nec currum cernis Achilli,
ut Phrygiae campos : nunc belli finis et aevi
is dabitur terris. Vesano talia late
licta volant Ligeri; sed non et Troius heros
licta parat contra; iaculum nam torquet in hostem.
Lucagus ut pronus pendens in verbera telo
dmonuit biiugos : proiecto dum pede laevo
ptat se pugnae : subit oras hasta per imas
ulgentis clipei, tum laevum perforat inguen;
xcussus curru moribundus volvitur arvis.
Quem pius Aeneas dictis adfatur amaris :
ucage, nulla tuos currus fuga segnis equorum
rodidit, aut vanae vertere ex hostibus umbrae;
pse rotis saliens iuga deseris. Haec ita fatus
dripuit biiugos. Frater tendebat inermes
nfelix palmas, curru delabsus eodem :
er te, per qui te talem genuere parentes,
ir Troiane, sine hanc animam, et miserere precantis.
luribus oranti Aeneas : Haud talia dudum

95. *Inertis*

llos de Diomedes, ni el carro de Aquiles, ni los campos de la Frigia; ora en este suelo van á terminar la guerra y tu vida.» El viento se va estas palabras del insensato Liger; mas no le replica con otras héroe troyano; ántes bien dispara un venablo en el momento en que, linado el cuerpo sobre los caballos, los aguija Lucago, y avanzando pié izquierdo, se apresta á pelear; penétrale el venablo por las as orlas del refulgente escudo y va á atravesarle la ingle izquierda: ribado del carro, cae moribundo en la arena, y con estas acerbas abras le escarnece el pío Eneas : «No dirás, Lucago, que te ha ven- o y precipitado de tu carro la lenta fuga de tus caballos, ni que saca del campo de batalla el terror inspirado por vanas sombras; mismo saltas de él y abandonas el tiro.» Dicho esto, ase del freno caballos; el desdichado Liger, que acaba de echarse del carro aba- tendia á Eneas las desarmadas manos, exclamando : «Héroe tro- no, por tí mismo, por tus padres, que tan grande te hicieron, déjame vida y compadécete de un suplicante.» Con estas breves palabras ponde Eneas á sus ruegos : «No hablabas así poco há; muere, y

dicta dabas. Morere, et fratrem ne desere frater.
Tum, latebras animae, pectus mucrone recludit.
Talia per campos edebat funera ductor
Dardanius, torrentis aquae vel turbinis atri
more furens. Tandem erumpunt, et castra relinquunt
Ascanius puer et nequidquam obsessa iuventus.
Iunonem interea conpellat Iuppiter ultro:
o germana mihi atque eadem gratissima coniunx,
ut rebare, Venus (nec te sententia fallit)
Troianas sustentat opes; non vivida bello
dextra viris, animusque ferox, patiensque pericli.
Cui Iuno submissa: Quid, o pulcerrime coniunx,
sollicitas aegram, et tua tristia dicta timentem?
Si mihi, quae quondam fuerat, quamque esse decebat,
vis in amore foret: non hoc mihi namque negares,
omnipotens, quin et pugnae subducere Turnum,
et Dauno possem incolumem servare parenti.
Nunc pereat, Teucrisque pio det sanguine poenas.
Ille tamen nostra deducit origine nomen,
Pilumnusque illi quartus pater; et tua larga

cual hermano fiel, no abandones á tu hermano.» Y en seguida con la punta de su espada le abre el pecho, oculta morada del alma. Tales destrozos iba haciendo por el campo de batalla el capitan dardanio, embravecido cual torrente ó cual negro torbellino, hasta que, por fin, se lanzan de sus reales, en que inútilmente están sitiados, el mancebo Ascanio y la juventud troyana.

En tanto Júpiter provocaba á Juno con estas irónicas razones: «¡Oh hermana y á la par dulcísima esposa mia! razon tenías en decir que Venus conforta á los Troyanos: á la vista está que esa gente no tiene ni recios brazos para lidiar, ni ánimo esforzado, ni resistencia en los peligros.» A lo cual sumisa replicó Juno: «¿Por qué ¡oh hermosísimo esposo mio! acongojas así á esta triste, atemorizada ya con tus duras palabras? Si me amases todavía como me amabas en otro tiempo, como áun deberias amarme, no me negarias tú, todopoderoso, que sacase de la batalla á Turno y pudiese conservarle incólume para su padre Dauno. Mas no; perezca y dé su piadosa sangre en holocausto á los Teucros, aunque procede de nuestro linaje y sea Pilumno su cuarto



aepe manu multisque oneravit limina donis.
:ui rex aetherii breviter sic fatus Olympi:
i mora praesentis leti tempusque caduco
ratur iuveni, meque hoc ita ponere sentis:
olle fuga Turnum, atque instantibus eripe fatis.
Iactenus indulsisse vacat. Sin altior istis
ub precibus venia ulla latet, totumque moveri
nutarive putas bellum: spes pascis inanes.
Et Iuno adlacrumans: Quid, si, quae voce gravaris,
nente dares, atque haec Turno rata vita maneret?
Nunc manet insontem gravis exitus: aut ego veri
ana feror. Quod ut o potius formidine falsa
udar, et in melius tua, qui potes, orsa reflectas!
Iaec ubi dicta dedit, coelo se protenus alto
nisit, agens hiemem nimbo succinta per auras;
liacamque aciem et Laurentia castra petivit.
'um dea nube cava tenuem sine viribus umbram
n faciem Aeneae (visu mirabile monstrum)
Dardaniis ornat telis; clipeumque iubasque

621. *Fatur*

›uelo, y á pesar de que muchas veces con generosa mano cubrió de ›undantes ofrendas los umbrales de tus templos.» Así brevemente spondió á Juno el rey del etéreo olimpo: «Si me pides que demore la uerte que amenaza á ese guerrero y el plazo de su caida, y entien-s que así debo resolverlo, llévate del campo á Turno por medio de fuga, y sustráele de esa suerte á los hados, que le acosan: es cuan- mi bondad puede otorgarte; mas si bajo esas súplicas encubres más to empeño, y juzgas que voy á mudar todo el órden de esta guerra, rigas vanas esperanzas.» Y Juno, llorando: «¡Ah! ¡si tu mente me orgara lo que tus palabras se resisten á concederme, y si esa vida edase asegurada á Turno! Mas yo sé que tienes reservado á ese ocente un triste fin, ó mucho me engaño. ¡Ay! ¡ojalá me alucinasen ›sos temores! ¡Ojalá tú, que lo puedes todo, trocases por otros me-res tus acuerdos primeros!» Dicho esto, se desprendió del alto cielo, vuelta en vapores, impeliendo por las auras tempestuosos nubarro-s, y se dirigió á las haces troyanas y á los reales laurentinos. Forma tónces la diosa con vana niebla un tenue fantasma sin consisten-, á semejanza de Eneas ¡oh asombroso prodigio! y le orna con las

divini adsimulat capitis; dat inania verba;
dat sine mente sonum, gressusque effingit euntis:
morte obita quales fama est volitare figuras,
aut quae sopitos deludunt somnia sensus.
At primas laeta ante acies exsultat imago,
irritatque virum telis, et voce lacessit.
Instat cui Turnus, stridentemque eminus hastam
coniicit; illa dato vertit vestigia tergo.
Tum vero Aenean aversum ut cedere Turnus
credidit, atque animo spem turbidus hausit inanem:
quo fugis, Aenea? thalamos ne desere pactos:
hac dabitur dextra tellus quaesita per undas.
Talia vociferans sequitur, strictumque coruscat
mucronem; nec ferre videt sua gaudia ventos.
Forte ratis celsi coniuncta crepidine saxi
expositis stabat scalis, et ponte parato;
qua rex Clusinis advectus Osinius oris.
Huc sese trepida Aeneae fugientis imago
coniicit in latebras: nec Turnus segnior instat;

armas del héroe troyano, con su escudo, con la cimera de su divina cabeza; dale sus palabras y su voz, pero vanas y sin sentido; dale tambien su ademan y su porte, cual es fama que vagan revoloteando las imágenes de los muertos ó las que se fingen en sueños nuestros sentidos aletargados. Va el fantasma con ufano continente á gallardearse delante de las primeras haces, irritando con sus dardos y provocando con denuestos á Turno, que le acomete en fin y le arroja de léjos una silbadora lanza; el fantasma vuelve la espalda y huye. Turno entónces, creyendo que realmente va Eneas fugitivo, revuelve en su hinchado pecho una vana esperanza y exclama: «¿A dó huyes, Eneas? No abandones el ajustado himeneo, esta diestra te dará la tierra que has venido buscando por medio de las olas.» Con tales gritos le acosa, esgrimiendo el desnudo acero, y no advierte que los vientos se llevan el objeto de su alborozo. Hallábase, por dicha, amarrada al pié de un alto risco, echadas las escalas y aparejado el puente, la nao que había traido al rey Osinio de las playas de Clusio; á lo más hondo de ella se arrojó, despavorida, la imágen del fugitivo Eneas, miéntras Turno, no ménos diligente en perseguirle, atropella por todo y salta por



ıperatque moras, et pontes transilit altos.
: proram adtigerat: rumpit Saturnia funem,
lsamque rapit revoluta per aequora navem.
ım autem Aeneas absentem in proelia poscit.
via multa virum demittit corpora morti:
n levis haud ultra latebras iam quaerit imago,
l sublime volans nubi se inmiscuit atrae.
m Turnum medio interea fert aequore turbo.
spicit ignarus rerum, ingratusque salutis,
duplices cum voce manus ad sidera tendit:
mipotens genitor, tanton', me crimine dignum
xisti, et talis voluisti expendere poenas?
ıo feror? unde abii? quae me fuga, quemve reducit?
urentisne iterum muros aut castra videbo?
ıid manus illa virum, qui me meaque arma secuti?
ıosne (nefas) omnes infanda in morte reliqui?
nunc palantes video, gemitumque cadentum
:ipio. Quid ago? aut quae iam satis ima dehiscat
ra mihi? vos o potius miserescite, venti,

a de los altos puentes; mas no bien hubo puesto el pié en la proa,
ndo la hija de Saturno corta las amarras é impele por el revuelto
la nave ya arrancada de la playa. Eneas entre tanto andaba bus-
lo por el campo al ausente Turno y haciendo horrible estrago en
ıtos enemigos se le ponen delante. Ya entónces la leve imágen no
:a los escondrijos; ántes, remontándose por los aires, va á disipar-
ı medio de un negro nubarron, miéntras un torbellino arrastra á
ıo hácia la alta mar. Sin saber lo que le pasa, ingrato á lo que es
alvacion, vuelve la vista atrás y exclama, tendiendo al cielo ambas
os: «Omnipotente padre, ¿cómo has podido creerme digno de ta-
a ignominia é imponerme este tan duro castigo? ¿Adónde se me
ı? ¿De dónde vengo? ¿Adónde me conduce esta fuga, y cómo
er á presentarme despues de ella? ¿Tornaré á ver los muros de
rento ó mis reales? ¿Qué van á pensar de mí mis guerreros, que me
seguido á mí y á mis armas, y á quienes ¡oh maldad! he abando-
› á infanda muerte? Viéndolos estoy dispersos, oigo los gemidos
›s moribundos..... ¿Qué debo hacer? ¿Qué sima bastante profunda
brirá para tragarme? Vosotros ¡oh vientos! sed más piadosos



... a la secans fluc

et patris antiquam Dau

At Iovis interea mon

succedit pugnae, Teucr

Concurrunt Tyrrhenae a

uni odiisque viro telisque

Ille, velut rupes, vastum

obvia ventorum furiis, ex

vim cunctam atque mina

ipsa immota manens: prol

conmigo: impelid mi nave á los r
plica con toda el alma), arrojadla
tulos ni nadie sepan nunca de mí.
unos en otros pensamientos: ya lo
con la espada: ya precipitarse en
playa, y restituirse á dó le llaman
tentó uno y otro, y tres veces le c
cida del animoso mancebo. Deslíza
olas, y le lleva á la antigua ciuda

Entre tanto Mecencio, inflamad
Júpiter, ocupa el ...

mi, cum quo Latagum, Palmumque fugacem :
um saxo atque ingenti fragmine montis
faciemque adversam : poplite Palmum
lvi segnem sinit; armaque Lauso
ere humeris, et vertice figere cristas.
Euanthen Phrygium, Paridisque Mimanta
comitemque : una quem nocte Theano
genitori Amyco dedit, et face praegnans
ina Parim : Paris urbe paterna
gnarum Laurens habet ora Mimanta.
lle canum morsu de montibus altis
, multos Vesulus quem pinifer annos
multosque palus Laurentia, silva
ndinea, postquam inter retia ventum est,
infremuitque ferox, et inhorruit armos;
m irasci propiusve accedere virtus;
tutisque procul clamoribus instant :
inpavidus partes cunctatur in omnes,
nfrendens, et tergo decutit hastas.

Palmo, que iba huyendo. Á Latago le deshace la boca y la a gran piedra desgajada de un monte; desjarreta y derriba cobarde Palmo, cuyas armas y cimera ciñe á Lauso. In- n al frigio Evante y á Mimante, compañero de Páris y edad, pues su madre Teano, esposa de Amico, le dió á che misma en que la reina, hija de Ciseo, dió á luz á Pá- o llevar en su vientre una tea encendida. Páris yace ten- iudad de sus padres; las playas de Laurento poseen los espojos de Mimante. Como un jabalí, guarecido por lar- el pinífero Vésulo y entre los espesos cañaverales de los urentinos, baja de los altos montes, acosado por los col- perros, y luégo que ha caido en las redes, se pára, ruge sus cerdosos miembros, sin que montero alguno se atreva ni áun acercarse á él, ántes todos le hostigan de léjos y n sus venablos y sus gritos, miéntras él, impávido, hace los lados, rechinándole los dientes y rechazando con su os chuzos; no de otra suerte ninguno de aquellos para

[illegible]

[illegible] super [illegible]

[illegible]

[illegible] in densos [illegible] M

[illegible] Acron. [illegible]

[illegible] exspirans. [illegible]

Atque [illegible] fugientem haud

[illegible]. nec [illegible] caecum [illegible]

[illegible] adversoque occurrit.

[illegible], haud furto melior.

quienes Mecencio es objeto de justa [illegible]
á cuerpo con la espada. ántes todos [illegible]
y su estruendoso clamoreo. Acron. [illegible]
prófugo de los antiguos confines de [illegible]
yertado himeneo. Vióle Mecencio de [illegible]
los escuadrones con sus purpúreas plu[illegible]
de su prometida esposa. y cual ham[illegible]
largo tiempo al rededor de las altas m[illegible]
cesidad, si divisa por ventura una fu[illegible]
ta cornamenta de un ciervo, se albo[illegible]
eriza la crin, y arrojándose [illegible]



ım super abiectum posito pede nixus et hasta :
ırs belli haud temnenda, viri, iacet altus Orodes.
onclamant socii laetum paeana secuti.
ıle autem exspirans : Non me, quicumque es, inulto,
ictor, nec longum laetabere; te quoque fata
ırospectant paria, atque eadem mox arva tenebis.
Ad quem subridens mixta Mezentius ira :
ıunc morere. Ast de me divom pater atque hominum rex
viderit. Hoc dicens eduxit corpore telum.
Olli dura quies oculos et ferreus urguet
ıomnus; in aeternam clauduntur lumina noctem.
Caedicus Alcathoum obtruncat, Sacrator Hydaspen;
Partheniumque Rapo et praedurum viribus Orsen;
Messapus Cloniumque Lycaoniumque Ericeten;
llum infrenis equi labsu tellure iacentem,
ıunc peditem pedes. Et Lycius processerat Agis :
ſuem tamen haud expers Valerus virtutis avitae
leiicit; at Thronium Salius, Saliumque Nealces,
nsignis iaculo et longe fallente sagitta.
Iam gravis aequabat luctus et mutua Mavors

ıe él. Luégo que le hubo postrado, exclama, apoyando sobre su cuer- › el pié y la lanza : «Ahí teneis, guerreros, tendido en tierra al pu- nte Orodes, parte muy principal de esta guerra.» Prorumpen con esto s compañeros en jubilosos himnos, miéntras Orodes, moribundo : «No regocijarás largo tiempo, ¡oh vencedor, quien quiera que seas! pues quedaré sin venganza; tambien á tí te aguarda suerte igual á la a, y pronto yacerás sin vida en estos mismos campos.» A lo cual ›licó Mecencio con sonrisa mezclada de ira : «Ahora muere; ya verá padre de los dioses y rey de los hombres qué ha de ser de mí.» Esto ciendo, sacóle del cuerpo la lanza; un duro descanso y un sueño de erro pesan sobre los ojos de Orodes, que se cierran para una eterna che. Cedico mata á Alcatos, Sacrator á Hidaspes, Rapo á Partenio y forzudo Orses; Mesapo á Clonio y á Ericetes de Licaonia; aquel ya- ı en tierra caido de su caballo desbocado, y éste peleaba á pié. Agis Licia, que se habia adelantado, cae vencido por Valero, que no des- ›e del gran valor de sus mayores. Salio inmola á Tronio, y á Salio ›alces, insigne en disparar venablos y certeras saetas.
Llevaba á la sazon Marte por igual entre ambos bandos el llanto y el

[illegible]

estrago: por igual sucumbían y se pre-
dan: pero ni éstos ni aquéllos huian.

Los dioses en tanto, congregados e
dolían de la vana ira de unos y otros
mortales tan grandes miserias. De una
hija de Saturno, contemplan la batall
verse en medio de los escuadrones. S
furioso, blandiendo una enorme lanza
cuando, abriéndose camino á pié por e
ques de Nereo, sobresalen sus hombro
alto quejigo de los altos montes, que
esconde su copa



indutum spoliis ipsum te, Lause, tropaeum
Aeneae. Dixit; stridentemque eminus hastam
iecit; at illa volans clipeo est excussa, proculque
egregium Antoren latus inter et ilia figit:
Herculis Antoren comitem, qui missus ab Argis
haeserat Euandro, atque Itala consederat urbe.
Sternitur infelix alieno volnere, coelumque
adspicit, et dulces moriens reminiscitur Argos.
Tum pius Aeneas hastam iacit: illa per orbem
aere cavum triplici, per linea terga, tribusque
transiit intextum tauris opus, imaque sedit
inguine; sed vires haud pertulit. Ocius ensem
Aeneas, viso Tyrrheni sanguine laetus,
eripit a femine, et trepidanti fervidus instat.
Ingemuit cari graviter genitoris amore,
ut vidit, Lausus, lacrimaeque per ora volutae.
Hic mortis durae casum, tuaque optuma facta,
si qua fidem tanto est operi latura vetustas,
non equidem, nec te, iuvenis memorande, silebo.

le ese bandolero, hago voto de vestirte ¡oh Lauso! con los trofeos de Eneas.» Dijo, y arroja de léjos la silbadora lanza, que repelida en su uelo por el escudo de Eneas, va á lo léjos á clavarse entre las costilas y la ijada del ilustre Antor, antiguo compañero de Hércules, que, enido de Argos, habia trabado estrecha amistad con Evandro y stablecídose en una ciudad ítala. Cae el infeliz á impulso de un golpe estinado á otro, y alzando los ojos al cielo, acuérdase al morir de su ulce Argos. Entónces el piadoso Eneas dispara á Mecencio una lanza, ue atravesándole las tres chapas de bronce, los forros de lino y las iples correas de piel de toro que guarnecen su cóncavo broquel, va clavársele en la ingle, donde se embota su empuje. Alborozado Eneas ver correr la sangre del Tirreno, desenvaina la espada que le pendia bre el muslo y acosa lleno de ardor á su ya trémulo enemigo. Lauso, verlo, lanzó un hondo gemido, arrancado por el amor á su querido adre, y se le cubrió el rostro de lágrimas. No pasaré en silencio, no, esta ocasion, ni tu nombre ¡oh mancebo digno de eterna memoria! el duro trance de tu muerte, ni tus heroicos hechos, si las futuras edades pueden dar crédito á tan ínclita hazaña. Inválido ya, arrastrando



sustinuit: socii magno clam
dum genitor nati parma pr
telaque conficiunt, proturba
missilibus. Furit Aeneas, t
Ac velut, effusa si quando g
praecipitant, omnis campis
omnis et agricola, et tuta la
aut amnis ripis, aut alti forn
dum pluit in terris; ut possi
exercere diem: sic obrutus t
Aeneas nubem belli, dum de
sustinet, et Lausum increpita
quo moriture ruis, maioraque
Fallit te incautum pietas tua.
exsultat demens; saevae iamq

el pié, doblado el cuerpo por la violenc cio, llevando clavada en el escudo la cipita el jóven entre uno y otro armad que Eneas, alta la diestra, iba á desc párale Lauso, y miéntras sus compañ clamores, retírase el padre protegido p aquéllos á Eneas un diluvio de dardos, viendo en ira, se mantiene firme, cubie se precipitan los nubarrones deshechos pos todos los labrador



Dardanio surgunt ductori, extremaque Lauso
Parcae fila legunt: validum namque exigit ensem
per medium Aeneas iuvenem, totumque recondit;
transiit et parmam mucro, levia arma minacis,
et tunicam, molli mater quam neverat auro;
inplevitque sinum sanguis: tum vita per auras
concessit maesta ad Manes, corpusque reliquit.
At vero ut voltum vidit morientis et ora,
ora modis Anchisiades pallentia miris:
ingemuit miserans graviter, dextramque tetendit;
et mentem patriae subiit pietatis imago.
Quid tibi nunc, miserande puer, pro laudibus istis,
quid pius Aeneas tanta dabit indole dignum?
Arma, quibus laetatus, habe tua: teque parentum
manibus et cineri, si qua est ea cura, remitto.
Hoc tamen infelix miseram solabere mortem:
Aeneae magni dextra cadis. Increpat ultro
cunctantes socios, et terra sublevat ipsum,
sanguine turpantem comtos de more capillos.

No por eso mengua la arrogancia del insensato Lauso, y como va ya subiendo de punto la cólera en el capitan troyano, y ya las Parcas han devanado los últimos estambres de la vida del mancebo, clávale Eneas en mitad del pecho su pujante espada hasta la guarnicion, atravesándole el escudo, arma leve para tantas bravatas, y la loriga, que u madre le habia bordado con hilos de oro. Llenósele el pecho de angre, y abandonando el cuerpo, voló triste su espíritu por las auras la region de los manes; y cuando el hijo de Anquises vió el rostro el moribundo, aquel rostro ahora cubierto de asombrosa palidez, exhaló un gemido de profunda compasion, y oprimido su pecho por el recuerdo de su hijo querido, tendió la mano á Lauso, diciéndole: «¿Qué podrá ahora el pío Eneas hacer por tí ¡oh desventurado mancebo! que ea digno de la gloria que has alcanzado y de tu noble condicion? uédate con tus armas, que te daban tanto gozo; yo haré que vayas á untarte con los manes y las cenizas de tus padres, si algo es esto para : consuele tambien tu miserable muerte ¡oh jóven infeliz! que has ucumbido á manos del grande Eneas.» Al mismo tiempo increpa á s compañeros de Lauso, que tardan en acudir á recogerle, y le levanta del suelo, chorreándole horrible sangre la trenzada cabellera.

Ille pedem referens, et inutilis, inque ligatus
cedebat, clipeoque inimicum hastile trahebat.
Proripuit iuvenis, seseque inmiscuit armis;
iamque adsurgentis dextra plagamque ferentis
Aeneae subiit mucronem, ipsumque morando
sustinuit; socii magno clamore sequuntur,
dum genitor nati parma protectus abiret;
telaque coniiciunt, proturbantque eminus hostem
missilibus. Furit Aeneas, tectusque tenet se.
Ac velut, effusa si quando grandine nimbi
praecipitant, omnis campis diffugit arator,
omnis et agricola, et tuta latet arce viator,
aut amnis ripis, aut alti fornice saxi,
dum pluit in terris; ut possint, sole reducto,
exercere diem: sic obrutus undique telis
Aeneas nubem belli, dum detonet omnis,
sustinet, et Lausum increpitat, Lausoque minatur:
quo moriture ruis, maioraque viribus audes?
Fallit te incautum pietas tua. Nec minus ille
exsultat demens; saevae iamque altius irae

el pié, doblado el cuerpo por la violencia del dolor, retirábase Mecencio, llevando clavada en el escudo la enemiga lanza, cuando se precipita el jóven entre uno y otro armado guerrero, en el momento en que Eneas, alta la diestra, iba á descargar sobre Mecencio un tajo: párale Lauso, y miéntras sus compañeros le aplauden con grandes clamores, retírase el padre protegido por la rodela del hijo. Disparan aquéllos á Eneas un diluvio de dardos, acribillándole de léjos; él, hirviendo en ira, se mantiene firme, cubierto con su escudo: tal, cuando se precipitan los nubarrones deshechos en granizo, huyen de los campos todos los labradores y zagales; el caminante se guarece en seguro abrigo, ya en las escarpadas riberas de un rio, ya bajo la bóveda de un prominente peñasco, miéntras el pedrisco inunda la tierra, para poder luégo, cuando reaparezca el sol, volver á la diaria faena; así Eneas, cercado de dardos por todas partes, sostiene aquella nube guerrera que descarga y truena sobre él, y en estos términos increpa y amenaza á Lauso: «¿Por qué corres así á la muerte y osas á más de lo que tus fuerzas alcanzan? ¡El amor filial te ofusca, incauto mozo!»



Dardanio surgunt ductori, extremaque Lauso
Parcae fila legunt: validum namque exigit ensem
per medium Aeneas iuvenem, totumque recondit;
transiit et parmam mucro, levia arma minacis,
et tunicam, molli mater quam neverat auro;
implevitque sinum sanguis: tum vita per auras
concessit maesta ad Manes, corpusque reliquit.
At vero ut voltum vidit morientis et ora,
ora modis Anchisiades pallentia miris:
ingemuit miserans graviter, dextramque tetendit;
et mentem patriae subiit pietatis imago.
Quid tibi nunc, miserande puer, pro laudibus istis,
quid pius Aeneas tanta dabit indole dignum?
Arma, quibus laetatus, habe tua: teque parentum
manibus et cineri, si qua est ea cura, remitto.
Hoc tamen infelix miseram solabere mortem:
Aeneae magni dextra cadis. Increpat ultro
cunctantes socios, et terra sublevat ipsum,
sanguine turpantem comtos de more capillos.

No por eso mengua la arrogancia del insensato Lauso, y como va ya subiendo de punto la cólera en el capitan troyano, y ya las Parcas han devanado los últimos estambres de la vida del mancebo, clávale Eneas en mitad del pecho su pujante espada hasta la guarnicion, atravesándole el escudo, arma leve para tantas bravatas, y la loriga, que su madre le habia bordado con hilos de oro. Llenósele el pecho de sangre, y abandonando el cuerpo, voló triste su espíritu por las auras á la region de los manes; y cuando el hijo de Anquises vió el rostro del moribundo, aquel rostro ahora cubierto de asombrosa palidez, exhaló un gemido de profunda compasion, y oprimido su pecho por el recuerdo de su hijo querido, tendió la mano á Lauso, diciéndole: «¿Qué podrá ahora el pío Eneas hacer por tí ¡oh desventurado mancebo! que sea digno de la gloria que has alcanzado y de tu noble condicion? Quédate con tus armas, que te daban tanto gozo; yo haré que vayas á juntarte con los manes y las cenizas de tus padres, si algo es esto para tí: consuele tambien tu miserable muerte ¡oh jóven infeliz! que has sucumbido á manos del grande Eneas.» Al mismo tiempo increpa á los compañeros de Lauso, que tardan en acudir á recogerle, y le levanta del suelo, chorreándole horrible sangre la trenzada cabellera.

divini adsimulat capitis; dat inania verba;
dat sine mente sonum, gressusque effingit euntis:
morte obita quales fama est volitare figuras,
aut quae sopitos deludunt somnia sensus.
At primas laeta ante acies exsultat imago,
inritatque virum telis, et voce lacessit.
Instat cui Turnus, stridentemque eminus hastam
coniicit; illa dato vertit vestigia tergo.
Tum vero Aenean aversum ut cedere Turnus
credidit, atque animo spem turbidus hausit inanem:
quo fugis, Aenea? thalamos ne desere pactos:
hac dabitur dextra tellus quaesita per undas.
Talia vociferans sequitur, strictumque coruscat
mucronem; nec ferre videt sua gaudia ventos.
Forte ratis celsi coniuncta crepidine saxi
expositis stabat scalis, et ponte parato;
qua rex Clusinis advectus Osinius oris.
Huc sese trepida Aeneae fugientis imago
coniicit in latebras: nec Turnus segnior instat;

armas del héroe troyano, con su escudo, con la cimera de su divina cabeza; dale sus palabras y su voz, pero vanas y sin sentido; dale tambien su ademan y su porte, cual es fama que vagan revoloteando las imágenes de los muertos ó las que se fingen en sueños nuestros sentidos aletargados. Va el fantasma con ufano continente á gallardearse delante de las primeras haces, irritando con sus dardos y provocando con denuestos á Turno, que le acomete en fin y le arroja de léjos una silbadora lanza; el fantasma vuelve la espalda y huye. Turno entónces, creyendo que realmente va Eneas fugitivo, revuelve en su hinchado pecho una vana esperanza y exclama: «¿A dó huyes, Eneas? No abandones el ajustado himeneo, esta diestra te dará la tierra que has venido buscando por medio de las olas.» Con tales gritos le acosa, esgrimiendo el desnudo acero, y no advierte que los vientos se llevan el objeto de su alborozo. Hallábase, por dicha, amarrada al pié de un alto risco, echadas las escalas y aparejado el puente, la nao que habia traido al rey Osinio de las playas de Clusio; á lo más hondo de ella se arrojó, despavorida, la imágen del fugitivo Eneas, miéntras Turno, no ménos diligente en perseguirle, atropella por todo y salta por



exsuperatque moras, et pontes transilit altos.
Vix proram adtigerat: rumpit Saturnia funem,
avolsamque rapit revoluta per aequora navem.
Illum autem Aeneas absentem in proelia poscit.
Obvia multa virum demittit corpora morti:
tum levis haud ultra latebras iam quaerit imago,
sed sublime volans nubi se inmiscuit atrae.
Cum Turnum medio interea fert aequore turbo.
Respicit ignarus rerum, ingratusque salutis,
et duplices cum voce manus ad sidera tendit:
omnipotens genitor, tanton', me crimine dignum
duxisti, et talis voluisti expendere poenas?
Quo feror? unde abii? quae me fuga, quemve reducit?
Laurentisne iterum muros aut castra videbo?
Quid manus illa virum, qui me meaque arma secuti?
Quosne (nefas) omnes infanda in morte reliqui?
Et nunc palantes video, gemitumque cadentum
adcipio. Quid ago? aut quae iam satis ima dehiscat
terra mihi? vos o potius miserescite, venti,

cima de los altos puentes; mas no bien hubo puesto el pié en la proa, cuando la hija de Saturno corta las amarras é impele por el revuelto mar la nave ya arrancada de la playa. Eneas entre tanto andaba buscando por el campo al ausente Turno y haciendo horrible estrago en cuantos enemigos se le ponen delante. Ya entónces la leve imágen no busca los escondrijos; ántes, remontándose por los aires, va á disiparse en medio de un negro nubarron, miéntras un torbellino arrastra á Turno hácia la alta mar. Sin saber lo que le pasa, ingrato á lo que es su salvacion, vuelve la vista atrás y exclama, tendiendo al cielo ambas manos: «Omnipotente padre, ¿cómo has podido creerme digno de tamaña ignominia é imponerme este tan duro castigo? ¿Adónde se me lleva? ¿De dónde vengo? ¿Adónde me conduce esta fuga, y cómo volver á presentarme despues de ella? ¿Tornaré á ver los muros de Laurento ó mis reales? ¿Qué van á pensar de mí mis guerreros, que me han seguido á mí y á mis armas, y á quienes ¡oh maldad! he abandonado á infanda muerte? Viéndolos estoy dispersos, oigo los gemidos de los moribundos..... ¿Qué debo hacer? ¿Qué sima bastante profunda se abrirá para tragarme? Vosotros ¡oh vientos! sed más piadosos

in rupes, in saxa (volens vos Turnus adoro)
ferte ratem, saevisque vadis inmittite Syrtis,
quo neque me Rutuli, nec conscia fama sequatur.
Haec memorans, animo nunc huc, nunc fluctuat illuc;
an sese mucrone ob tantum dedecus amens
induat, et crudum per costas exigat ensem:
fluctibus an iaciat mediis, et litora nando
curva petat, Teucrumque iterum se reddat in arma.
Ter conatus utramque viam: ter maxuma Iuno
continuit; iuvenemque animo miserata repressit.
Labitur alta secans fluctuque aestuque secundo:
et patris antiquam Dauni defertur ad urbem.
At Iovis interea monitis Mezentius ardens
succedit pugnae, Teucrosque invadit ovantes.
Concurrunt Tyrrhenae acies, atque omnibus uni,
uni odiisque viro telisque frequentibus instant.
Ille, velut rupes, vastum quae prodit in aequor,
obvia ventorum furiis, expostaque ponto,
vim cunctam atque minas perfert coelique marisque,
ipsa inmota manens; prolem Dolichaonis Hebrum

conmigo; impelid mi nave á los riscos, á las peñas (Turno os lo suplica con toda el alma), arrojadla á horribles bajíos, donde ni los Rútulos ni nadie sepan nunca de mí.» Esto diciendo, fluctúa su ánimo de unos en otros pensamientos: ya loco de vergüenza, quiere atravesarse con la espada; ya precipitarse en las olas, llegar nadando á la corva playa, y restituirse á dó le llaman las armas troyanas. Tres veces intentó uno y otro, y tres veces le contuvo la poderosa Juno, compadecida del animoso mancebo. Deslízase la nave, surcando las bonancibles olas, y le lleva á la antigua ciudad de su padre Dauno.

Entre tanto Mecencio, inflamado de bélico furor por inspiracion de Júpiter, ocupa el puesto de Turno en la batalla y acomete á los Teucros, alborozados con la esperanza del triunfo. Júntanse todas las haces tirrenas, y conjuradas contra él solo, unidas por un ódio comun, le acosan todas á la par con una lluvia de dardos. Él, semejante á una roca, que, internada en el basto ponto, expuesta á la furia de los vientos y de las olas, arrostra inmoble todo el empuje y las amenazas del cielo y del mar, postra en tierra á Hebro, hijo de Dolicaon, y á

sternit humi, cum quo Latagum, Palmumque fugacem :
sed Latagum saxo atque ingenti fragmine montis
occupat os faciemque adversam : poplite Palmum
succiso volvi segnem sinit; armaque Lauso
donat habere humeris, et vertice figere cristas.
Nec non Euanthen Phrygium, Paridisque Mimanta
aequalem comitemque : una quem nocte Theano
in lucem genitori Amyco dedit, et face praegnans
cisseis regina Parim : Paris urbe paterna
occubat; ignarum Laurens habet ora Mimanta.
Ac velut ille canum morsu de montibus altis
actus aper, multos Vesulus quem pinifer annos
defendit, multosque palus Laurentia, silva
pastus arundinea, postquam inter retia ventum est,
substitit, infremuitque ferox, et inhorruit armos;
nec cuiquam irasci propiusve accedere virtus;
sed iaculis tutisque procul clamoribus instant :
ille autem inpavidus partes cunctatur in omnes,
dentibus infrendens, et tergo decutit hastas.

709. *Multosve*

Latago y á Palmo, que iba huyendo. Á Latago le deshace la boca y la cara con una gran piedra desgajada de un monte; desjarreta y derriba en tierra al cobarde Palmo, cuyas armas y cimera ciñe á Lauso. Inmola tambien al frigio Evante y á Mimante, compañero de Páris y de su misma edad, pues su madre Teano, esposa de Amico, le dió á luz en la noche misma en que la reina, hija de Ciseo, dió á luz á Páris, creyendo llevar en su vientre una tea encendida. Páris yace tendido en la ciudad de sus padres; las playas de Laurento poseen los ignorados despojos de Mimante. Como un jabalí, guarecido por largos años en el pinífero Vésulo y entre los espesos cañaverales de los pantanos laurentinos, baja de los altos montes, acosado por los colmillos de los perros, y luégo que ha caido en las redes, se pára, ruge feroz y eriza sus cerdosos miembros, sin que montero alguno se atreva á acometerle ni áun acercarse á él, ántes todos le hostigan de léjos y en seguro con sus venablos y sus gritos, miéntras él, impávido, hace frente á todos lados, rechinándole los dientes y rechazando con su duro lomo los chuzos; no de otra suerte ninguno de aquellos para

Haud aliter, iustae quibus est Mezentius irae,
non ulli est animus stricto concurrere ferro;
missilibus longe et vasto clamore lacessunt.
Venerat antiquis Corythi de finibus Acron,
Graius homo; infectos linquens profugus hymenaeos:
hunc ubi miscentem longe media agmina vidit,
purpureum pennis et pactae coniugis ostro:
inpastus stabula alta leo ceu saepe peragrans;
suadet enim vesana fames; si forte fugacem
conspexit capream, aut surgentem in cornua cervum,
gaudet, hians inmane, comasque adrexit, et haeret
visceribus super incumbens; lavit inproba teter
ora cruor:
sic ruit in densos alacer Mezentius hostes.
Sternitur infelix Acron, et calcibus atram
tundit humum exspirans, infractaque tela cruentat.
Atque idem fugientem haud est dignatus Oroden
sternere, nec iacta caecum dare cuspide volnus:
obvius adversoque occurrit, seque viro vir
contulit, haud furto melior, sed fortibus armis.

quienes Mecencio es objeto de justa ira se atreve á acometerle cuerpo á cuerpo con la espada, ántes todos le acosan de léjos con sus dardos y su estruendoso clamoreo. Acron, guerrero griego, habia venido prófugo de los antiguos confines de Corito, renunciando á un proyectado himeneo. Vióle Mecencio de léjos, revolviéndose en medio de los escuadrones con sus purpúreas plumas y su manto de grana, dón de su prometida esposa, y cual hambriento leon, despues de rondar largo tiempo al rededor de las altas majadas, aguijado de rabiosa necesidad, si divisa por ventura una fugitiva cabra montés ó la enhiesta cornamenta de un ciervo, se alboroza, abre sus horribles fauces, eriza la crin, y arrojándose sobre su presa, se queda pegado á sus entrañas, empapando de negra sangre la espantosa cabeza.....; tal el arrogante Mecencio se precipita en medio de los apiñados enemigos. Cae derribado el infeliz Acron, y bate con los piés, en las ansias de la muerte, aquella odiosa tierra y ensangrienta sus quebrantadas armas. No se digna Mecencio derribar á Orodes, que iba huyendo, ni herirle por la espalda arrojándole un dardo; mas saliéndole al encuentro, acométele cuerpo á cuerpo, ménos cauteloso, pero más fuerte en armas

Tum super abiectum posito pede nixus et hasta :
pars belli haud temnenda, viri, iacet altus Orodes.
Conclamant socii laetum paeana secuti.
Ille autem exspirans : Non me, quicumque es, inulto,
victor, nec longum laetabere; te quoque fata
prospectant paria, atque eadem mox arva tenebis.
Ad quem subridens mixta Mezentius ira :
nunc morere. Ast de me divom pater atque hominum rex
viderit. Hoc dicens eduxit corpore telum.
Olli dura quies oculos et ferreus urguet
somnus; in aeternam clauduntur lumina noctem.
Caedicus Alcathoum obtruncat, Sacrator Hydaspen;
Partheniumque Rapo et praedurum viribus Orsen;
Messapus Cloniumque Lycaoniumque Ericeten;
illum infrenis equi labsu tellure iacentem,
hunc peditem pedes. Et Lycius processerat Agis :
quem tamen haud expers Valerus virtutis avitae
deiicit; at Thronium Salius, Saliumque Nealces,
insignis iaculo et longe fallente sagitta.
  Iam gravis aequabat luctus et mutua Mavors

que él. Luégo que le hubo postrado, exclama, apoyando sobre su cuerpo el pié y la lanza : «Ahí teneis, guerreros, tendido en tierra al pujante Orodes, parte muy principal de esta guerra.» Prorumpen con esto sus compañeros en jubilosos himnos, miéntras Orodes, moribundo : «No te regocijarás largo tiempo, ¡oh vencedor, quien quiera que seas! pues no quedaré sin venganza; tambien á tí te aguarda suerte igual á la mia, y pronto yacerás sin vida en estos mismos campos.» A lo cual replicó Mecencio con sonrisa mezclada de ira : «Ahora muere; ya verá el padre de los dioses y rey de los hombres qué ha de ser de mí.» Esto diciendo, sacóle del cuerpo la lanza; un duro descanso y un sueño de hierro pesan sobre los ojos de Orodes, que se cierran para una eterna noche. Cedico mata á Alcatos, Sacrator á Hidaspes, Rapo á Partenio y al forzudo Orses; Mesapo á Clonio y á Ericetes de Licaonia; aquel yacia en tierra caido de su caballo desbocado, y éste peleaba á pié. Agis de Licia, que se habia adelantado, cae vencido por Valero, que no desdice del gran valor de sus mayores. Salio inmola á Tronio, y á Salio Nealces, insigne en disparar venablos y certeras saetas.

Llevaba á la sazon Marte por igual entre ambos bandos el llanto y el

funera; caedebant pariter pariterque ruebant
victores victique; neque his fuga nota, neque illis.
Di Iovis in tectis iram miserantur inanem
amborum, et tantos mortalibus esse labores;
hinc Venus, hinc contra spectat Saturnia Iuno;
pallida Tisiphone media inter millia saevit.
At vero ingentem quatiens Mezentius hastam
turbidus ingreditur campo. Quam magnus Orion,
cum pedes incedit medii per maxima Nerei
stagna viam scindens, humero supereminet undas;
aut, summis referens annosam montibus ornum,
ingrediturque solo et caput inter nubila condit:
talis se vastis infert Mezentius armis.
Huic contra Aeneas, speculatus in agmine longo,
obvius ire parat. Manet inperterritus ille,
hostem magnanimum opperiens, et mole sua stat;
atque oculis spatium emensus, quantum satis hastae:
dextra, mihi deus, et telum, quod missile libro,
nunc adsint; voveo praedonis corpore raptis

estrago; por igual sucumbian y se precipitaban vencedores y vencidos; pero ni éstos ni aquéllos huian.

Los dioses en tanto, congregados en la morada de Júpiter, se conduelen de la vana ira de unos y otros y de que estén reservadas á los mortales tan grandes miserias. De una parte Vénus, de la otra Juno, hija de Saturno, contemplan la batalla; la pálida Tisifone se embravece en medio de los escuadrones. Sale en esto al campo Mecencio, furioso, blandiendo una enorme lanza, semejante al gigantesco Orion cuando, abriéndose camino á pié por en medio de los inmensos estanques de Nereo, sobresalen sus hombros por cima de las olas, ó cual añoso quejigo de los altos montes, que hunde sus raíces en la tierra y esconde su copa entre las nubes: tal se adelanta Mecencio, cubierto de sus colosales armas. Eneas, que le andaba buscando por las dilatadas haces, se dispone á salirle al encuentro; Mecencio, impertérrito, se pára, aguardando á pié firme en su corpulenta mole á aquel magnánimo enemigo. Medido que hubo con la vista el trecho á que puede alcanzar su lanza: «¡Asístanme ahora mi diestra, que es mi dios, y esta lanza arrojadiza que estoy blandiendo! Si logro arrebatar los despojos



indutum spoliis ipsum te, Lause, tropaeum
Aeneae. Dixit; stridentemque eminus hastam
iecit; at illa volans clipeo est excussa, proculque
egregium Antorem latus inter et ilia figit:
Herculis Antorem comitem, qui missus ab Argis
haeserat Euandro, atque Itala consederat urbe.
Sternitur infelix alieno volnere, coelumque
adspicit, et dulces moriens reminiscitur Argos.
Tum pius Aeneas hastam iacit: illa per orbem
aere cavum triplici, per linea terga, tribusque
transiit intextum tauris opus, imaque sedit
inguine; sed vires haud pertulit. Ocius ensem
Aeneas, viso Tyrrheni sanguine laetus,
eripit a femine, et trepidanti fervidus instat.
Ingemuit cari graviter genitoris amore,
ut vidit, Lausus, lacrimaeque per ora volutae.
Hic mortis durae casum, tuaque optuma facta,
si qua fidem tanto est operi latura vetustas,
non equidem, nec te; iuvenis memorande, silebo.

de ese bandolero, hago voto de vestirte ¡oh Lauso! con los trofeos de Eneas.» Dijo, y arroja de léjos la silbadora lanza, que repelida en su vuelo por el escudo de Eneas, va á lo léjos á clavarse entre las costillas y la ijada del ilustre Antor, antiguo compañero de Hércules, que, venido de Argos, habia trabado estrecha amistad con Evandro y establecídose en una ciudad ítala. Cae el infeliz á impulso de un golpe destinado á otro, y alzando los ojos al cielo, acuérdase al morir de su dulce Argos. Entónces el piadoso Eneas dispara á Mecencio una lanza, que atravesándole las tres chapas de bronce, los forros de lino y las triples correas de piel de toro que guarnecen su cóncavo broquel, va á clavársele en la ingle, donde se embota su empuje. Alborozado Eneas al ver correr la sangre del Tirreno, desenvaina la espada que le pendia sobre el muslo y acosa lleno de ardor á su ya trémulo enemigo. Lauso, al verlo, lanzó un hondo gemido, arrancado por el amor á su querido padre, y se le cubrió el rostro de lágrimas. No pasaré en silencio, no, en esta ocasion, ni tu nombre ¡oh mancebo digno de eterna memoria! si el duro trance de tu muerte, ni tus heroicos hechos, si las futuras edades pueden dar crédito á tan ínclita hazaña. Inválido ya, arrastrando

Ille pedem referens, et inutilis, inque ligatus
cedebat, clipeoque inimicum hastile trahebat.
Proripuit iuvenis, seseque inmiscuit armis;
iamque adsurgentis dextra plagamque ferentis
Aeneae subiit mucronem, ipsumque morando
sustinuit; socii magno clamore sequuntur,
dum genitor nati parma protectus abiret;
telaque coniiciunt, proturbantque eminus hostem
missilibus. Furit Aeneas, tectusque tenet se.
Ac velut, effusa si quando grandine nimbi
praecipitant, omnis campis diffugit arator,
omnis et agricola, et tuta latet arce viator,
aut amnis ripis, aut alti fornice saxi,
dum pluit in terris; ut possint, sole reducto,
exercere diem: sic obrutus undique telis
Aeneas nubem belli, dum detonet omnis,
sustinet, et Lausum increpitat, Lausoque minatur:
quo moriture ruis, maioraque viribus audes?
Fallit te incautum pietas tua. Nec minus ille
exsultat demens; saevae iamque altius irae

el pié, doblado el cuerpo por la violencia del dolor, retirábase Mecencio, llevando clavada en el escudo la enemiga lanza, cuando se precipita el jóven entre uno y otro armado guerrero, en el momento en que Eneas, alta la diestra, iba á descargar sobre Mecencio un tajo: párale Lauso, y miéntras sus compañeros le aplauden con grandes clamores, retírase el padre protegido por la rodela del hijo. Disparan aquéllos á Eneas un diluvio de dardos, acribillándole de léjos; él, hirviendo en ira, se mantiene firme, cubierto con su escudo: tal, cuando se precipitan los nubarrones deshechos en granizo, huyen de los campos todos los labradores y zagales; el caminante se guarece en seguro abrigo, ya en las escarpadas riberas de un rio, ya bajo la bóveda de un prominente peñasco, miéntras el pedrisco inunda la tierra, para poder luégo, cuando reaparezca el sol, volver á la diaria faena; así Eneas, cercado de dardos por todas partes, sostiene aquella nube guerrera que descarga y truena sobre él, y en estos términos increpa y amenaza á Lauso: «¿Por qué corres así á la muerte y osas á más de lo que tus fuerzas alcanzan? ¡El amor filial te ofusca, incauto mozo!



Dardanio surgunt ductori, extremaque Lauso
Parcae fila legunt: validum namque exigit ensem
per medium Aeneas iuvenem, totumque recondit;
transiit et parmam mucro, levia arma minacis,
et tunicam, molli mater quam neverat auro;
implevitque sinum sanguis: tum vita per auras
concessit maesta ad Manes, corpusque reliquit.
At vero ut voltum vidit morientis et ora,
ora modis Anchisiades pallentia miris:
ingemuit miserans graviter, dextramque tetendit;
et mentem patriae subiit pietatis imago.
Quid tibi nunc, miserande puer, pro laudibus istis,
quid pius Aeneas tanta dabit indole dignum?
Arma, quibus laetatus, habe tua: teque parentum
manibus et cineri, si qua est ea cura, remitto.
Hoc tamen infelix miseram solabere mortem:
Aeneae magni dextra cadis. Increpat ultro
cunctantes socios, et terra sublevat ipsum,
sanguine turpantem comtos de more capillos.

No por eso mengua la arrogancia del insensato Lauso, y como va ya subiendo de punto la cólera en el capitan troyano, y ya las Parcas han devanado los últimos estambres de la vida del mancebo, clávale Eneas en mitad del pecho su pujante espada hasta la guarnicion, atravesándole el escudo, arma leve para tantas bravatas, y la loriga, que su madre le habia bordado con hilos de oro. Llenósele el pecho de sangre, y abandonando el cuerpo, voló triste su espíritu por las auras á la region de los manes; y cuando el hijo de Anquises vió el rostro del moribundo, aquel rostro ahora cubierto de asombrosa palidez, exhaló un gemido de profunda compasion, y oprimido su pecho por el recuerdo de su hijo querido, tendió la mano á Lauso, diciéndole: «¿Qué podrá ahora el pío Eneas hacer por tí ¡oh desventurado mancebo! que sea digno de la gloria que has alcanzado y de tu noble condicion? Quédate con tus armas, que te daban tanto gozo; yo haré que vayas á juntarte con los manes y las cenizas de tus padres, si algo es esto para tí: consuele tambien tu miserable muerte ¡oh jóven infeliz! que has sucumbido á manos del grande Eneas.» Al mismo tiempo increpa á los compañeros de Lauso, que tardan en acudir á recogerle, y le levanta del suelo, chorreándole horrible sangre la trenzada cabellera.

Interea genitor Tiberini ad fluminis undam
volnera siccabat lymphis, corpusque levabat
arboris adclinis trunco. Procul aerea ramis
dependet galea, et prato gravia arma quiescunt.
Stant lecti circum iuvenes; ipse aeger, anhelans,
colla fovet, fusus propexam in pectore barbam;
multa super Lauso rogitat, multumque remittit,
qui revocent, maestique ferant mandata parentis.
At Lausum socii exanimem super arma ferebant
flentes, ingentem, atque ingenti volnere victum.
Adgnovit longe gemitum praesaga mali mens.
Canitiem multo deformat pulvere, et ambas
ad coelum tendit palmas, et corpore inhaeret.
Tantane me tenuit vivendi, nate, voluptas,
ut pro me hostili paterer succedere dextrae,
quem genui? Tuane haec genitor per volnera servor,
morte tua vivens? Heu, nunc misero mihi demum
exitium infelix! nunc alte volnus adactum!

850. *Exilium*

Entre tanto su padre Mecencio, sentado á la márgen del Tiber, estaba lavándose la herida en las aguas y daba descanso á su cuerpo, recostado en el tronco de un árbol; léjos de allí pende de una rama su férreo yelmo y yacen en el prado sus ponderosas armas. Rodéale la flor de sus jóvenes guerreros; él doliente, jadeando, sostiene con dificultad el cuello, cayéndole suelta sobre el pecho la peinada barba. A cada instante pregunta por Lauso, y envia mensajeros para que se lo traigan y le lleven las órdenes de su acongojado padre. En esto ya algunos de sus guerreros, anegados en llanto, traian tendido sobre un paves el cadáver de Lauso, noble y grande mancebo, vencido á impulso de una grande herida. Reconoció de léjos Mecencio aquellos gemidos, y su mente le presagió la horrible catástrofe; cúbrese de sucio polvo la cana cabellera, y levantando al cielo ambas palmas, se aferra sobre el cadáver de su hijo, exclamando: «¡Tanto me subyugaba el amor de la vida, que consentí, hijo mio, que tú, á quien engendré, cayeses por mí bajo una diestra enemiga! ¡Por esas tus heridas me he salvado yo, tu padre, y por tu muerte vivo! ¡Ay mísero de mí, ahora sí que lamento mi destierro, ahora sí que es profunda mi herida! ¡Yo mismo, hijo mio, yo mancillé tu nombre con

Idem ego, nate, tuum maculavi crimine nomen,
pulsus ob invidiam solio sceptrisque paternis.
Debueram patriae poenas odiisque meorum:
omnes per mortes animam sontem ipse dedissem!
Nunc vivo! neque adhuc homines lucemque relinquo!
Sed linquam. Simul hoc dicens adtollit in aegrum
se femur; et, quamquam vis alto volnere tardat,
haud deiectus, equum duci iubet. Hoc decus illi,
hoc solamen erat; bellis hoc victor abibat
omnibus. Adloquitur maerentem, et talibus infit:
Rhoebe, diu (res si qua diu mortalibus ulla est)
viximus. Aut hodie victor spolia illa cruenta
et caput Aeneae referes, Lausique dolorum
ultor eris mecum: aut, aperit si nulla viam vis,
occumbes pariter. Neque enim, fortissime, credo,
iussa aliena pati et dominos dignabere Teucros.
  Dixit, et exceptus tergo consueta locavit
membra, manusque ambas iaculis oneravit acutis;
aere caput fulgens, cristaque hirsutus equina.
Sic cursum in medios rapidus dedit. Aestuat ingens

mis crímenes; yo, arrojado por el ódio de los mios del sólio y del imperio de mis padres! Debido era mi castigo al ódio de mi patria y de los mios, y ¡ah! de buena gana hubiera sacrificado con todo linaje de muertes mi culpable vida. ¡Y ahora vivo, y áun no abandono á los mortales ni la luz del dia, pero los abandonaré!» Esto diciendo, se incorpora sobre su destrozado muslo, y aunque el dolor de la herida le entorpece y retarda, logra sostenerse en pié y manda que le traigan su caballo. Era éste su orgullo y su consuelo; caballero en él habia vuelto vencedor de todas las guerras. En estos términos habla Mecencio al abatido bruto: «Mucho tiempo hemos vivido ¡oh Rebo! si algo hay que dure mucho entre los mortales. Ó vencedor traerás hoy sobre ti la cabeza y los sangrientos despojos de Eneas, y serás conmigo vengador del desastre de Lauso, ó si ningun esfuerzo nos abre camino, sucumbirémos juntos; porque no creo ¡oh fortísimo caballo! que quieras someterte á ajeno yugo ni tener por amos á los Teucros.»

Dijo, y ayudado de los suyos, asentó en los lomos del corcel el acostumbrado peso de su cuerpo, y tomó en ambas manos dos agudas jabalinas, cubierta la cabeza con un refulgente yelmo de bronce, co-

uno in corde pudor mixtoque insania luctu.
Et furiis agitatus amor, et conscia virtus :
Atque hic Aenean magna ter voce vocavit.
Aeneas adgnovit enim laetusque precatur :
sic pater ille deum faciat, sic altus Apollo!
Incipias conferre manum.
Tantum effatus, et infesta subit obvius hasta.
Ille autem : Quid me, erepto, saevissime, nato,
terres? haec via sola fuit, qua perdere posses.
Nec mortem horremus, nec divom parcimus ulli.
Desine : iam venio moriturus, et haec tibi porto
dona prius. Dixit, telumque intorsit in hostem;
inde aliud super atque aliud figitque, volatque
ingenti gyro : sed sustinet aureus umbo.
Ter circum adstantem laevos equitavit in orbes,
tela manu iaciens; ter secum Troius heros
inmanem aerato circumfert tegmine silvam.
Inde ubi tot traxisse moras, tot spicula taedet
vellere, et urguetur pugna congressus iniqua :
multa movens animo, iam tandem erumpit, et inter

ronado de un penacho de crines. Así armado, lanzóse de una carrera en medio de los escuadrones enemigos; en su corazon hierve gran vergüenza, mezclada con rabia y dolor, y juntamente le abrasan el amor paternal, agitado por las Furias, y la confianza en su propio denuedo. Tres veces llamó allí con grandes voces á Eneas, el cual, reconociéndole, invoca, lleno de gozo, á los númenes. «¡Ojalá hagan el padre de los dioses y el alto Apolo que conmigo trabes batalla!...» Dicho esto, sálele al encuentro lanza en ristre. Y entónces Mecencio: «¿Cómo quieres amedrentarme, bárbaro feroz, despues de haberme arrebatado mi hijo? Ese solo camino tenías por donde poder perderme; ni me horroriza la muerte ni invoco auxilio de ningun dios. Deja, pues, esas bravatas; á morir vengo, mas ántes te traigo estos dones.» Dijo, y arrojó un dardo al enemigo, y luégo otro y otro, y vuela en torno de él en ancho giro; pero el áureo escudo de Eneas sostiene el ataque. Tres veces hizo caracolear su caballo con rápidas vueltas á la izquierda de su enemigo, que le aguarda á pié firme; tres veces el héroe troyano hace girar en torno de su cuerpo la horrible selva de dardos clavados en su ferrado escudo. Luégo, corrido é

bellatoris equi cava tempora coniicit hastam.
Tollit se adrectum quadrupes, et calcibus auras
verberat, effusumque equitem super ipse secutus
implicat, eiectoque incumbit cernuus armo.
Clamore incendunt coelum Troesque Latinique.
Advolat Aeneas, vaginaque eripit ensem,
et super haec: Ubi nunc Mezentius acer, et illa
effera vis animi? Contra Tyrrhenus, ut auras
suspiciens hausit coelum, mentemque recepit:
hostis amare, quid increpitas, mortemque minaris?
Nullum in caede nefas; nec sic ad proelia veni;
nec tecum meus haec pepigit mihi foedera Lausus.
Unum hoc, per, si qua est victis venia hostibus, oro:
corpus humo patiare tegi. Scio acerba meorum
circumstare odia: hunc, oro, defende furorem;
et me consortem nati concede sepulcro.
Haec loquitur, iuguloque inscius adcipit ensem,
undantique animam diffundit in arma cruore.

irritado de tanta tardanza y de arrancar tantas flechas, viéndose así acosado en aquella desigual pelea, revolviendo mil pensamientos en su mente, arremete, en fin, y arroja la lanza entre las cóncavas sienes del guerreador caballo, el cual se levanta de manos, azota el viento con los cascos y cae de cabeza sobre el derribado jinete, sofocándole con el peso de su cuerpo. Troyanos y Latinos levantan al cielo ardientes clamores; acude volando Eneas, desenvaina la espada, y de pié sobre su enemigo, «¿Dónde está ahora, exclama, aquel fogoso Mecencio? ¿Qué se ha hecho aquella indómita pujanza?» Á lo cual el Tirreno, luégo que, alzando los ojos al cielo, hubo aspirado un poco de aire y recobrado el sentido, replicó así: «¿Por qué me insultas, rencoroso enemigo, y me amenazas con la muerte? Mátame, puedes hacerlo sin desdoro; ni vine á la guerra para que me perdonases la vida, ni tales pactos hizo contigo mi Lauso. Una cosa te ruego, si es que hay alguna merced para los enemigos vencidos: permíteme que mi cuerpo sea enterrado; sé que me rodean los acerbos odios de los mios; defiéndeme, te ruego, de su furor, y concédeme tener por compañero á mi hijo en el sepulcro.» Dijo, y sabedor de la suerte que le espera, recibe la espada de Eneas en la garganta y vierte el alma entre raudales de sangre sobre sus armas.

LIBER UNDECIMUS.

Oceanum interea surgens Aurora reliquit:
Aeneas, quamquam et sociis dare tempus humandis
praecipitant curae, turbataque funere mens est,
vota deum primo victor solvebat Eoo.
Ingentem quercum decisis undique ramis
constituit tumulo, fulgentiaque induit arma,
Mezenti ducis exuvias; tibi; magne, tropaeum,
bellipotens; aptat rorantes sanguine cristas,
telaque trunca viri, et bis sex thoraca petitum
perfossumque locis: clipeumque ex aere sinistrae
subligat atque ensem collo suspendit eburnum.
Tum socios, namque omnis eum stipata tegebat
turba ducum, sic incipiens hortatur ovantes:
maxima res effecta, viri; timor omnis abesto,
quod superest; haec sunt spolia, et de rege superbo
primitiae; manibusque meis Mezentius hic est.

LIBRO XI.

Alzábase ya del mar en tanto la naciente aurora, y Eneas, aunque estimulado por la impaciencia de dar sepultura á sus compañeros, y conturbado su espíritu por tantos desastres, estaba ofreciendo vencedor sus votos á los dioses desde el primer rayar del dia. Hace hincar en la cima de un collado una corpulenta encina, limpia de todas sus ramas, y suspende de ella las brillantes armas, despojos del capitan Mecencio, trofeo consagrado á tí ¡oh gran dios de la guerra! En él coloca el penacho del guerrero, chorreando sangre, sus rotos dardos y su coraza agujereada y rota por doce partes; enlaza á la izquierda su escudo de bronce y le suspende del cuello la ebúrnea espada. En seguida arenga en estos términos á sus entusiasmados compañeros, rodeado de toda la apiñada muchedumbre de sus capitanes: «Ya está hecho lo más ¡oh guerreros! deponed todo temor; eso solo nos resta ahora. Ahí teneis esos despojos, primicias de un rey soberbio; ahí teneis á Mecencio tal cual le han pasado mis manos. Marchemos ahora

Nunc iter ad regem nobis murosque Latinos.
Arma parate animis, et spe praesumite bellum,
ne qua mora ignaros, ubi primum vellere signa
adnuerint superi, pubemque educere castris,
impediat, segnisve metu sententia tardet.
Interea socios inhumataque corpora terrae
mandemus: qui solus honos Acheronte sub imo est.
Ite, ait; egregias animas, quae sanguine nobis
hanc patriam peperere suo, decorate supremis
muneribus; maestamque Euandri primus ad urbem
mittatur Pallas, quem non virtutis egentem
abstulit atra dies, et funere mersit acerbo.
  Sic ait inlacrimans recipitque ad limina gressum:
corpus ubi exanimi positum Pallantis Acoetes
servabat senior, qui Parrhasio Euandro
armiger ante fuit; sed non felicibus aeque
tum comes auspiciis caro datus ibat alumno.
Circum omnis famulumque manus Troianaque turba
et maestum Iliades crinem de more solutae.
Ut vero Aeneas foribus sese intulit altis:

á la ciudad del rey latino; apercibid las armas y anticipad el fin de la guerra con vuestro esfuerzo y confianza, para que ningun impedimento os conturbe, ni os retrase y amedrente ningun suceso por cogernos desprevenidos, en mandando los dioses que levantemos pendones y saquemos del campamento á nuestra gente. Entre tanto entreguemos á la tierra los insepultos cuerpos de nuestros compañeros, único honor que dura allá en el profundo Aqueronte. Id, añade, y pagad el postrer tributo á aquellas ilustres almas que con su sangre nos dieron esta patria; mas ántes enviemos á la desolada ciudad de Evandro al esforzado Palante, que un aciago dia nos arrebató, sumergiéndole en acerba muerte.»

Dice así llorando, y encamina sus pasos á los umbrales donde custodiaba los inanimados restos de Palante el anciano Acetes, escudero del árcade Evandro, y á la sazon, bajo ménos felices auspicios, ayo de su querido hijo. En torno estaban toda su servidumbre, multitud de Troyanos y las mujeres de Ilion con gran duelo, y destrenzado el cabello segun la usanza. Apénas entró Eneas por el alto pórtico, cuando



ingentem gemitum tunsis ad sidera tollunt
pectoribus, maestoque inmugit regia luctu.
Ipse, caput nivei fultum Pallantis et ora
ut vidit, levique patens in pectore volnus
cuspidis Ausoniae, lacrimis ita fatur obortis:
tene, inquit, miserande puer, cum laeta veniret,
invidit Fortuna mihi, ne regna videres
nostra, neque ad sedes victor veherere paternas?
Non haec Euandro de te promissa parenti
discedens dederam: cum me conplexus euntem
mitteret in magnum imperium, metuensque moner
acris esse viros, cum dura proelia gente.
Et nunc ille quidem spe multum captus inani
fors et vota facit, cumulatque altaria donis;
nos iuvenem exanimum, et nil iam coelestibus ullis
debentem, vano maesti comitamur honore.
Infelix, nati funus crudele videbis!
Hi nostri reditus, exspectatique triumphi?
Haec mea magna fides? At non, Euandre, pudend
volneribus pulsum adspicies; nec sospite dirum

alzaron sus alaridos hasta las estrellas, golpeándose el pecho ciendo crujir la estancia con sus lamentos: él, en cuanto vió la c sostenida y el rostro blanquísimo de Palante, y la herida a por una lanza ausonia en aquel hermoso pecho, exclama así, an en llanto: «¡Que así me vede la fortuna, cuando más propicia s nía á mí, oh mísero mancebo, que veas mi reinado y restituirte cedor á tu patria morada! No es esto lo que al partir prometí á dre Evandro, cuando estrechándome en sus brazos me prome conquista de un vasto imperio, pero advirtiéndome temeroso q á pelear con gente brava y tenaz. Acaso ahora, llevado de una esperanza, ofrece votos á los dioses y acumula ofrendas en los al miéntras nosotros, doloridos, tributamos vanos honores á este m bo exánime, que ya nada debe á dioses algunos. ¡Infeliz, que ve crueles exequias de tu hijo! ¿Es esto lo que te prometias de mi v ¿Son éstos los triunfos que esperabas? ¿Es ésta la gran fe que ten mí? Mas al ménos ¡oh Evandro! no verás á tu hijo muerto á im de afrentosas heridas, ni desearás para tí crudo fin, viéndole salvo



nato funus pater. Hei mihi, quantum
um Ausonia, et quantum tu perdis, Iule!
ubi deflevit, tolli miserabile corpus
, et toto lectos ex agmine mittit
ros, qui supremum comitentur honorem,
tque patris lacrimis; solatia luctus
ingentis, misero sed debita patri.
egnes alii cratis et molle feretrum
s texunt virgis et vimine querno,
tosque toros obtentu frondis inumbrant.
·enem agresti sublimem stramine ponunt:
virgineo demessum pollice florem,
llis violae, seu languentis hyacinthi;
ue fulgor adhuc, nec dum sua forma recessit;
n mater alit tellus, viresque ministrat.
eminas vestes, auroque ostroque rigentes,
Aeneas, quas illi laeta laborum
is quondam manibus Sidonia Dido
, et tenui telas discreverat auro.

ıra. ¡Ay de mí! y cuánta fortaleza has perdido ¡oh Ausonia! y bien ¡oh Iulo!»

go que en estos términos se hubo lamentado, mandó alzar el cuerpo, confiando el honor de su última custodia á mil guer-legidos entre todo su ejército, para que le acompañen y asistan to del triste Evandro, pequeño consuelo en tan gran quebranto, ebido á un desventurado padre. Otros diligentes entretejen zar-a flexibles ramas de madroño y de encina á modo de blando fé-que cubren con un sombrío toldo de verdura, y colocan en aquel lecho al noble mancebo, semejante á la flor cortada por los de-una vírgen, blanda violeta ó lánguido jacinto, que áun conser-brillo y hermosura, aunque la madre tierra no los sustenta ni fuerzas. Sacó entónces Eneas dos delicadas túnicas de grana adas de oro, que con sus propias manos labró gozosa para él en empo la sidonia Dido; lleno de dolor viste una de ellas al man-or postrimera honra y cubre con un manto su cabellera, desti-

Harum unam iuveni supremum maestus honorem
induit, arsurasque comas obnubit amictu;
multaque praetere Laurentis praemia pugnae
aggerat, et longo praedam iubet ordine duci.
Addit equos, et tela, quibus spoliaverat hostem.
Vinxerat et post terga manus, quos mitteret umbris
inferias, caeso sparsurus sanguine flammam;
indutosque iubet truncos hostilibus armis
ipsos ferre duces, inimicaque nomina figi.
Ducitur infelix aevo confectus Acoetes,
pectora nunc foedans pugnis, nunc unguibus ora;
sternitur, et toto proiectus corpore terrae.
Ducunt et Rutulo perfusos sanguine currus.
Post bellator equus, positis insignibus, Aethon,
it lacrimans, guttisque humectat grandibus ora.
Hastam alii galeamque ferunt; nam cetera Turnus
victor habet. Tum maesta phalanx, Teucrique sequunt
Tyrrhenique omnes, et versis Arcades armis.
Postquam omnis longe comitum processerat ordo,

82. *Sparsuros*
93. *Tyrrh. duces*

nada á las llamas; en seguida manda reunir y que le traigan con g pompa multitud de despojos bélicos ganados en los campos de L rento, á que añade los caballos y las armas arrebatadas á los ene gos. Allí estaban tambien, amarradas las manos detrás de la espa los cautivos destinados al sacrificio por los manes de Palante, y c sangre debia regar su hoguera funeral. Manda ademas que sus c tanes mismos traigan troncos vestidos con las armas ganadas á enemigos, y que en ellos se escriban los nombres de éstos. Sigue sostenido por los que le acompañan, el triste Acetes, abrumado la edad, y que unas veces se desgarra el pecho con las manos, y rostro con las uñas, ya desplomado se deja caer cuan largo es tierra. Va detrás el carro de Palante, regado con sangre rútula; síg le, sin jaez, su caballo de batalla, Eton, triste y regando su faz g sas lágrimas. Unos llevan su lanza y su escudo, pues sus otras ar están en poder del vencedor Turno; detrás van, afligida falange Teucros y los Tirrenos, y los Arcades con las armas vueltas en s de luto. Cuando iba ya largo trecho delante la fúnebre comitiva,



; Aeneas, gemituque haec addidit alto :
s hinc ad lacrimas eadem horrida belli
ant. Salve aeternum mihi, maxume Palla,
mque vale. Nec plura effatus, ad altos
t muros, gressumque in castra ferebat.
ue oratores aderant ex urbe Latina,
ımis oleae, veniamque rogantes :
, per campos ferro quae fusa iacebant,
t, ac tumulo sineret succedere terrae;
cum victis certamen et aethere cassis;
t hospitibus quondam socerisque vocatis.
onus Aeneas, haud aspernanda precantes,
ıitur venia, et verbis haec insuper addit :
m vos tanto Fortuna indigna, Latini,
it bello, qui nos fugiatis amicos?
me exanimis et Martis sorte peremtis
' equidem et vivis concedere vellem.
ɔni, nisi fata locum sedemque dedissent;
llum cum gente gero; rex nostra reliquit

ıeas y así exclamó, lanzando un profundo gemido : «A otras as nos destinan todavía los crudos hados de está guerra; salve mpre ¡oh noble Palante! adios para siempre.» No dijo más, y ınándose hácia los altos muros, dirigió el paso á sus reales.
n esto habian venido de la ciudad latina emisarios ceñidos de pidiendo por merced se les dejase recoger los cuerpos de los que muertos á hierro, yacian tendidos en el campo, y darles ıra, pues ya no habia lid posible con unos vencidos y privala luz del cielo, y debia tener piedad de los que le habian ıospedaje y cuya alianza habia solicitado. Juzgando atendiıs ruegos, concédeles el bondadoso Eneas la merced que piısí les dice : «¿Cuál injusta fortuna ¡oh Latinos! os ha lanzado desastrosa guerra y retraídoos de tenernos por amigos? Me ɔaz para los muertos, para los que han sucumbido á los azares ;uerra, y en verdad que yo quisiera concedérsela hasta á los vio hubiera venido aquí si los hados no me hubieran designado rritorio para fijar en él mi asiento, ni muevo guerra á vuestra ; vuestro Rey fué quien quebrantó las leyes de la hospitalidad,

hospitia, et Turni potius se credidit armis.
Aequius huic Turnum fuerat se opponere morti.
Si bellum finire manu, si pellere Teucros
adparat: his mecum decuit concurrere telis;
vixet, cui vitam deus aut sua dextra dedisset.
Nunc ite, et miseris subponite civibus ignem.
Dixerat Aeneas. Olli obstupuere silentes;
conversique oculos inter se atque ora tenebant.
Tum senior semperque odiis et crimine Drances
infensus iuveni Turno sic ore vicissim
orsa refert: O fama ingens, ingentior armis,
vir Troiane, quibus coelo te laudibus aequem?
Iustitiaene prius mirer, belline laborum?
Nos vero haec patriam grati referemus ad urbem;
et te, si qua viam dederit fortuna, Latino
iungemus regi. Quaerat sibi foedera Turnus.
Quin et fatales murorum attollere moles,
saxaque subvectare humeris Troiana iuvabit.
Dixerat haec, unoque omnes eadem ore fremebant.

prefiriendo poner su confianza en las armas de Turno : más ju fuera, pues, que Turno arrostrara la muerte que ésos han hallado queria dar término á la guerra con su diestra, y arrojar de Italia á Teucros, debió cruzar conmigo sus armas, y hubiera quedado vida aquel á quien se la dieran los dioses y su brazo. Ahora volveo entregad al fuego los cuerpos de vuestros míseros ciudadanos.» A nitos y en silencio escucharon los emisarios estas razones de Enea quedaron mirándose unos á otros, hasta que el más anciano de ell Drances, siempre enconoso enemigo del jóven Turno, responde en tos términos : «¡Oh varon troyano, grande por tu fama y más gra aún por tus armas! ¿Con qué loores te ensalzaré hasta el firmamen ¿Te admiraré más por tu justicia ó por tu esfuerzo en la guerra? agradecidos llevarémos tus palabras á nuestra ciudad patria, y si gun camino abre para ello la fortuna, te enlazarémos con el rey l no : búsquese Turno otras alianzas. Y á más nos será grato ayuda á levantar las grandes murallas que te están prometidas por los ha y llevar en hombros piedras para la nueva Troya.» Dijo así, y to unánimes aplaudieron con entusiasmo sus palabras, ajustaron u

senos pepigere dies, et, pace sequestra,
silvas Teucri, mixtique inpune Latini,
.vere iugis. Ferro sonat alta bipenni
inus; evertunt actas ad sidera pinos;
ora nec cuneis et olentem scindere cedrum,
plaustris cessant vectare gementibus ornos.
Et iam Fama volans, tanti praenuntia luctus,
andrum Euandrique domos et moenia replet,
e modo victorem Latio Pallanta ferebat.
ades ad portas ruere, et de more vetusto
ereas rapuere faces. Lucet via longo
line flammarum, et late discriminat agros.
ntra turba Phrygum veniens plangentia iungit
mina. Quae postquam matres succedere tectis
lerunt, maestam incendunt clamoribus urbem.
t non Euandrum potis est vis ulla tenere:
d venit in medios. Feretro Pallanta reposto

135. *Sonat icta*
136. *Pinus*
140. *Complet*
145. *Iungunt*

regua de doce dias, y á favor de aquella paz, Teucros y Latinos vagaron juntos impunemente por las selvas y los collados. Resuena el fresno herido del hacha; caen los pinos erguidos hasta las estrellas, y ni cesan de rajar con cuñas el roble y el oloroso cedro, ni de transportar quejigos en rechinantes carros.

Ya en tanto la voladora Fama, nuncia de tan gran desastre, habia llevado su noticia á oidos de Evandro y llenado con ella su palacio y la ciudad, despues de haber poco ántes difundido por el Lacio la victoria de Palante. Precipítanse los Arcades á las puertas, asiendo, segun la antigua usanza, teas funerales; relumbra el camino con una larga hilera de llamas, que ilumina á lo léjos las campiñas. Júntase aquella dolorida muchedumbre á la de los Frigios, que era ya llegada, y las matronas, luégo que las vieron entrar en las casas, llenaron de férvidos clamores la desolada ciudad. No hay fuerzas entónces que basten á sujetar á Evandro, el cual, metiéndose por medio de la multitud, se precipita sobre el féretro de Palan-

procubuit super, atque haeret lacrimansque gemensque;
et via vix tandem voci laxata dolore est:
non haec, o Palla, dederas promissa parenti.
Cautius ut saevo velles te credere Marti!
Haud ignarus eram, quantum nova gloria in armis,
et praedulce decus primo certamine posset.
Primitiae iuvenis miserae! bellique propinqui
dura rudimenta! et nulli exaudita deorum
vota precesque meae! tuque, o sanctissima coniunx,
felix morte tua, neque in hunc servata dolorem!
Contra ego vivendo vici mea fata, superstes
restarem ut genitor. Troum socia arma secutum
obruerent Rutuli telis! animam ipse dedissem,
atque haec pompa domum me, non Pallanta, referret!
Nec vos arguerim, Teucri, nec foedera, nec, quas
iunximus hospitio, dextras: sors ista senectae
debita erat nostrae. Quod si inmatura manebat
mors gnatum: caesis Volscorum millibus ante,

167. *Natum*

te, ya puesto en tierra, y abrazándose á él con lágrimas y gemidos, exclama así, apénas el dolor abre por fin camino á la voz: «¡No era esto, oh Palante, lo que prometias á tu padre, cuando protestabas que serías cauto en confiar tu vida al crudo Marte! No se me ocultaba á mí cuánto seduce el ánsia de la primera gloria, cuánto es dulce el triunfo en un primer combate. ¡Oh miserables primicias de tu juvenil ardor! ¡Oh duro aprendizaje de una vecina guerra! ¡Oh votos y oh ruegos mios, desoidos por los dioses! ¡Oh virtuosísima esposa mia, felice tú, que, con tu muerte, no estás reservada á este acerbo dolor, y á diferencia de mí, triste padre, que, contra el órden natural de los hados, sobrevivo á mi hijo! Si yo hubiera seguido las armas de mis aliados los Troyanos, habríanme los Rútulos abrumado con sus dardos, yo solo habria entregado el alma, y esa pompa funeral me traeria á mí, no á Palante, á mi palacio! Mas no os acuso ¡oh Teucros! ni me pesa haber hecho alianza con vosotros, ni de haberos dado la mano en prenda de hospitalidad; esta suerte era debida á mis cansados años, pues ya que tan prematura muerte aguardaba á mi hijo, dichoso fué al ménos en morir ha-

ducentem in Latium Teucros, cecidisse iuvaret.
Quin ego non alio digner te funere, Palla,
quam pius Aeneas, et quam magni Phryges, et quam
Tyrrhenique duces, Tyrrhenum exercitus omnis.
Magna tropaea ferunt, quos dat tua dextera leto;
tu quoque nunc stares inmanis truncus in armis,
esset par aetas, et idem si robur ab annis,
Turne. Sed infelix Teucros quid demoror armis?
Vadite, et haec memores regi mandata referte:
quod vitam moror invisam, Pallante peremto,
dextera caussa tua est; Turnum gnatoque patrique
quam debere vides. Meritis vacat hic tibi solus
Fortunaeque locus. Non vitae gaudia quaero;
nec fas; sed gnato Manes perferre sub imos.
  Aurora interea miseris mortalibus almam
extulerat lucem, referens opera atque labores:
iam pater Aeneas, iam curvo in litore Tarchon
constituere pyras. Huc corpora quisque suorum

168. *Iuvabit*
181. *Nato*
184. *Tarcho*

biendo ántes dado muerte á millares de Volscos y conducido á los Teucros al Lacio. Yo mismo ¡oh Palante! no te hubiera honrado con más digno funeral que el que te aparejan el pio Eneas y los animosos Frigios, y los capitanes tirrenos y todo su ejército, trayendo esos grandes trofeos de los que inmoló tu diestra. Y tú tambien ¡oh Turno! estarias ahora aquí, bajo la figura de un gran tronco vestido de tus armas, si Palante te hubiera igualado en edad y fuerzas. Mas ¿para qué ¡infeliz! detengo á los Teucros léjos del campo de batalla? Id, y acordaos bien de decir á vuestro Rey, en mi nombre, estas palabras: «Si muerto Palante, conservo aún esta odiosa vida, es porque espero »en tu diestra; ya ves que debes al padre y al hijo la sangre de Tur»no: este solo medio os queda á tí y á la fortuna para darme algun »consuelo. No anhelo, ni sería justo, las alegrías de la vida; mas »quiero llevar ésta al hijo mio á la profunda mansion de los manes.»

En tanto la aurora habia restituido su alma luz á los míseros mortales, trayéndoles nuevamente sus trabajos y ejercicios. Ya el caudillo Eneas, ya Tarcon habian levantado las piras en la corva playa, don-

more tulere patrum; subiectisque ignibus atris
conditur in tenebras altum caligine coelum.
Ter circum adcensos, cincti fulgentibus armis,
decurrere rogos; ter maestum funeris ignem
lustravere in equis; ululatusque ore dedere.
Spargitur et tellus lacrimis, sparguntur et arma.
It coelo clamorque virum clangorque tubarum.
Hinc alii spolia occisis derepta Latinis
coniiciunt igni, galeas, ensesque decoros,
frenaque, ferventesque rotas; pars munera nota,
ipsorum clipeos, et non felicia tela.
Multa boum circa mactantur corpora Morti;
saetigerosque sues raptasque ex omnibus agris
in flammam iugulant pecudes. Tum litore toto
ardentes spectant socios, semiustaque servant
busta; neque avelli possunt, nox humida donec
invertit coelum stellis ardentibus aptum.
Nec minus et miseri diversa in parte Latini

202. St. *fulgentibus*

de cada cual, segun la usanza patria, hizo llevar los cuerpos de los suyos, y al levantarse las llamas funerales, se envuelve el cielo en tenebrosa humareda. Tres vueltas dieron á pié, ceñidos de refulgentes armas, al rededor de las ardientes hogueras; otras tres dieron á caballo en torno de los tristes fuegos funerales, lanzando alaridos, regando con sus lágrimas la tierra y sus armas: los clamores de los hombres y el ruido de las trompetas llegan al cielo. Unos echan al fuego los despojos arrebatados á los Latinos vencidos, yelmos, ricas espadas, frenos, rápidas ruedas; otros, prendas conocidas, los escudos de los mismos que ardian en las piras y sus dardos, de que tan sin fortuna habian usado. En derredor inmolan en ofrenda á la muerte multitud de toros; degüellan en las llamas cerdosos puercos y alimañas cogidas en los campos. Por toda la playa contemplan la quema de los cuerpos de sus compañeros y guardan las hogueras medio consumidas, sin acertar á arrancarse de aquellos sitios, hasta que la húmeda noche tachona el cielo de rutilantes estrellas.

De la propia suerte los míseros Latinos levantaron en diverso sitio



as struxere pyras; et corpora partim
rum terrae infodiunt, avectaque partim
tollunt in agros, urbique remittunt;
:onfusaeque ingentem caedis acervum,
ero nec honore cremant; tunc undique vasti
crebris conlucent ignibus agri.
ıx gelidam coelo dimoverat umbram :
es altum cinerem et confusa ruebant
s, tepidoque onerabant aggere terrae.
o in tectis, praedivitis urbe Latini,
ıus fragor, et longi pars maxima luctus.
tres, miseraeque nurus, hic cara sororum
maerentum, puerique parentibus orbi,
:xsecrantur bellum Turnique hymenaeos;
ırmis, ipsumque iubent decernere ferro;
num Italiae et primos sibi poscat honores.
ıt haec saevus Drances, solumque vocari
·, solum posci in certamina Turnum.
simul contra variis sententia dictis
rno; et magnum reginae nomen obumbrat;

:ables piras. Entierran una parte de sus cadáveres, llevan los campos inmediatos, y á la ciudad, y queman el resto, sin ɔn ni cuenta, en inmenso y confuso monton; por doquiera an á porfía con abundantes hogueras los dilatados campos. la luz del tercer dia ahuyentó del cielo las frias sombras, desolados, á sacar de entre los altos montones de ceniza los ›s huesos, para cubrirlos, tibios todavía, con un túmulo de 'ero donde son mayores el tumulto y la desolacion es en la en el palacio del prepotente rey Latino. Allí madres, míseras , allí amorosas y afligidas hermanas y niños huérfanos, mal- ɿuella horrible guerra y el proyectado enlace con Turno, pi- ɿue él sea, él, quien corra la suerte de las armas, pues recla- ı sí el reino de Italia y los supremos honores. En lo mismo :l rencoroso Drances, asegurando que á Turno, sólo á Turno, neas á la lid. Al mismo tiempo, y por el contrario, muchos ha- favor de Turno, amparado del gran nombre de la Reina, y á

multa virum meritis sustentat fama tropaeis.
Hos inter motus, medio in flagrante tumultu,
ecce, super maesti magna Diomedis ab urbe
legati responsa ferunt: nihil omnibus actum
tantorum inpensis operum; nil dona, neque aurum,
nec magnas valuisse preces; alia arma Latinis
quaerenda, aut pacem Troiano ab rege petendum.
Deficit ingenti luctu rex ipse Latinus.
Fatalem Aenean manifesto numine ferri,
admonet ira deum, tumulique ante ora recentes.
Ergo concilium magnum, primosque suorum
imperio adcitos, alta intra limina cogit.
Olli convenere, fluuntque ad regia plenis
tecta viis. Sedet in mediis et maxumus aevo,
et primus sceptris, haud laeta fronte, Latinus.
Atque hic legatos Aetola ex urbe remissos,
quae referant, fari iubet, et responsa reposcit
ordine cuncta suo. Tum facta silentia linguis,

230. *Petendam*

quien apoya ademas la alta y merecida fama que ha ganado co sus trofeos.

En medio de aquellas turbulencias y en el hervor de aquellos b dos, hé aquí que llegan los embajadores enviados á la gran ciudad Diomedes, tristes con la respuesta que traen de que nada han co guido despues de tantos afanes y de apurados todos los medios; que nada han valido ni las dádivas, ni el oro, ni las más rendidas plicas; de que es fuerza, en fin, á los Latinos buscar el auxilio de o armas ó solicitar la paz del rey troyano. A esta nueva, desfallece dolor el rey Latino: la ira de los dioses y tantos túmulos recien levantados ante sus ojos, le demuestran que Eneas es en efecto verdadero dominador que traen los hados á Italia. Llama pues á gran consejo, en su palacio, á los próceres de su reino, que acu en gran número, llenando todas las calles; en medio de ellos se sie nublada de tristeza la frente, el rey Latino, el más entrado en año el primero de todos en autoridad. Manda introducir á los emisari recien llegados de la ciudad etolia y que repitan menudamente y su órden las respuestas que traen; entónces, en medio de un silen

et Venulus dicto parens ita farier infit:
Vidimus, o cives, Diomedem Argivaque castra;
atque iter emensi casus superavimus omnes;
contigimusque manum, qua concidit Ilia tellus.
Ille urbem Argyripam, patriae cognomine gentis,
victor Gargani condebat Iapygis arvis.
Postquam introgressi, et coram data copia fandi:
munera praeferimus, nomen patriamque docemus;
Qui bellum intulerint, quae caussa adtraxerit Arpos.
Auditis ille haec placido sic reddidit ore:
O fortunatae gentes, Saturnia regna,
antiqui Ausonii, quae vos fortuna quietos
sollicitat, suadetque ignota lacessere bella?
Quicumque Iliacos ferro violavimus agros
(mitto ea, quae muris bellando exhausta sub altis,
quos Simois premat ille viros), infanda per orbem
supplicia et scelerum poenas expendimus omnes,
vel Priamo miseranda manus; scit triste Minervae
sidus, et Euboicae cautes, ultorque Caphereus.

243. *Diomede*

general, Vénulo, obediente, comienza su relato en estos términos: «Hemos visto ¡oh ciudadanos! á Diomedes y el campamento argivo, y arrostrando todos los azares del camino, hemos tocado aquella mano á cuyo empuje cayó la ciudad de Ilion en ocasion en que vencedor estaba edificando en los campos de Yapigia, al pié del monte Gárgano, la ciudad de Argiripa, denominada así en recuerdo de su antigua patria. Introducidos á su presencia y autorizados á hablar, presentamos los regalos que llevábamos y declaramos nuestros nombres y nacion; quiénes habian traido la guerra á nuestro suelo, y el motivo que nos llevaba á Arpos. Oido esto, respondiónos así con apacible continente: «¡Oh nacion afortunada, reino de Saturno, antiguos «Ausonios! ¿qué destino fatal os inquieta hoy y os impele á guerrear con gente desconocida? Todos los que talamos con el hierro «los campos de Ilion, sin contar las desventuras que apuramos pe«leando bajo sus altos muros, y los guerreros que oprime el Simois «bajo el peso de sus olas, vamos purgando por todo el orbe nuestras «culpas con todo linaje de infandos castigos, á tal punto, que el mis«mo Priamo tendria compasion de nosotros: sábenlo la triste estrella

Militia ex illa diversum ad litus abacti,
Atrides Protei Menelaus adusque columnas
exsulat; Aetnaeos vidit Cyclopas Ulixes.
Regna Neoptolemi referam, versosque Penates
Idomenei? Libycone habitantes litore Locros?
Ipse Mycenaeus magnorum ductor Achivom
coniugis infandae prima intra limina dextra
oppetiit; devictam Asiam subsedit adulter.
Invidisse deos, patriis ut redditus aris
coniugium optatum et pulcram Calydona viderem?
Nunc etiam horribili visu portenta sequuntur,
et socii amissi petierunt aethera pennis,
fluminibusque vagantur aves (heu dira meorum
supplicia!) et scopulos lacrimosis vocibus inplent.
Haec adeo ex illo mihi iam speranda fuerunt
tempore, cum ferro coelestia corpora demens
adpetii, et Veneris violavi volnere dextram.
Ne vero, ne me ad tales inpellite pugnas.
Nec mihi cum Teucris ullum post eruta bellum
Pergama; nec veterum memini laetorve malorum.

261. *Adacti*

» de Minerva y los escollos eubeos y el vengador Cafereo. Desde q » concluyó aquella guerra, arrojados á diversas playas, el atrida M » nelao se ve desterrado allá en las remotas columnas de Proteo; U » ses ve los Cíclopes del Etna. ¿Recordaré el reinado de Neoptolem » los revueltos penates de Idomeneo; á los Locros, hoy moradoı » de la playa líbica? El mismo caudillo de los valerosos griegos, el r » de Micenas, pereció en el umbral de su palacio bajo la diestra de » pérfida esposa; el adúltero ocupa el trono de la vencida Asia. Y á » mismo ¿no me han vedado los dioses que, de vuelta en mi patr » volviese á ver á una esposa deseada y á mi hermosa Calidona? Á » ahora me persiguen espantables visiones, y mis perdidos compañ » ros, trasformados en aves, surcan el éter con sus alas y ¡oh tremen » suplicio de los mios! vagan por los rios y llenan los riscos con s » lacrimosas voces. A todo esto debí, en verdad, esperarme desde aqı » dia en que ¡insensato! arremetí con mi espada á los númenes y h » rí á Venus en la diestra. No ¡no! no me exciteis á tal contiend » derruida ya Pérgamo, no quiero ya guerra con los Teucros, ni ı



Iunera, quae patriis ad me portatis ab oris,
ertite ad Aeneam. Stetimus tela aspera contra,
ontulimusque manus: experto credite, quantus
n clipeum adsurgat, quo turbine torqueat hastam.
Si duo praeterea tales Idaea tulisset
terra viros, ultro Inachias venisset ad urbes
Dardanus, et versis lugeret Graecia fatis.
Quidquid apud durae cessatum est moenia Troiae,
Hectoris Aeneaeque manu victoria Graium
haesit, et in decumum vestigia retulit annum.
Ambo animis, ambo insignes praestantibus armis:
hic pietate prior. Coeant in foedera dextrae,
qua datur; ast, armis concurrant arma, cavete.
Et responsa simul quae sint, rex optume, regis
audisti, et quae sit magno sententia bello.
Vix ea legati; variusque per ora cucurrit
Ausonidum turbata fremor: ceu saxa morantur
cum rapidos amnis, fit clauso gurgite murmur,
vicinaeque fremunt ripae crepitantibus undis.

»regocijo ya de sus antiguos desastres. Esos presentes que me traeis »de vuestro suelo patrio, llevadlos á Eneas: frente á frente nos he- »mos visto, hierro á hierro, brazo á brazo; creed á quien ha probado »por experiencia propia cuán terrible se levanta armado con su escu- »do, con qué pujanza fulmina el dardo. Si el suelo del Ida hubiera »producido otros dos guerreros como Héctor y Eneas, el Dárdano hu- »biera pasado á las ciudades de Inaco, y la Grecia llorára trocados »sus destinos. Lo que retrasó por diez años la victoria de los Griegos »junto á los muros de la fuerte Troya, fué el valor de aquellos dos, »ambos insignes por su esfuerzo y sus proezas, pero superior Eneas »por su piedad. Tenedle, pues, por aliado á cualquier costa; mas guar- »daos bien de trabar batalla con él.» Ya has oido ¡oh el mejor de los reyes! la respuesta que traemos y lo que Diomedes opina de esta gran guerra.»

Apénas hablaron los legados, empezó á circular vário rumor por los turbados labios de los Ausonios, como cuando, atajada con piedras la rápida corriente de los rios, hácese un sordo murmullo en el obs- truido cauce, y con el estrépito de las olas se estremecen las vecinas

Ut primum placati animi, et trepida ora quierunt,
praefatus divos solio rex infit ab alto:
Ante equidem summa de re statuisse, Latini,
et vellem, et fuerat melius; non tempore tali
cogere concilium, cum muros adsidet hostis.
Bellum inportunum, cives, cum gente deorum
invictisque viris gerimus, quos nulla fatigant
proelia, nec victi possunt absistere ferro.
Spem si quam adscitis Aetolum habuistis in armis,
ponite. Spes sibi quisque. Sed haec, quam angusta, videtis.
Cetera qua rerum iaceant perculsa ruina,
ante oculos interque manus sunt omnia vestras.
Nec quemquam incuso. Potuit quae plurima virtus
esse, fuit. Toto certatum est corpore regni.
Nunc adeo, quae sit dubiae sententia menti,
expediam, et paucis (animos adhibete) docebo.
Est antiquus ager Tusco mihi proximus amni,
longus in occasum, fines super usque Sicanos;
Aurunci Rutulique serunt, et vomere duros

riberas. Luégo que se sosegaron los ánimos y cesó el tumulto, el Rey, despues de invocar á los dioses, habló así desde su alto sólio:

«Ciertamente ¡oh Latinos! querria yo, y nos hubiera estado mejor, que ántes de ahora se tratara de este importantísimo punto; pues no es ocasion de celebrar consejo cuando el enemigo asedia nuestros muros. Empeñados estamos ¡oh ciudadanos! en importuna guerra con varones invictos, descendientes del linaje de los dioses, gente á quien ningunas batallas fatigan y que ni áun vencidos pueden deponer la espada. Si alguna esperanza fundabais en los socorros de armas pedidos á los Etolios, renunciad á ella; ponga en sí cada cual toda su esperanza, y ya veis cuán pocas podemos todos abrigar. A la vista teneis, tocando estais la gran ruina de todos nuestros recursos. Ni culpo á nadie; cuanto pudo hacer el más heroico valor, lo hemos hecho; hemos peleado con todas las fuerzas del reino. Ahora pues voy á deciros en cuál parecer se fija mi mente incierta; escuchadme; pocas palabras me bastarán para enteraros de él. Poseo de antiguo un dilatado territorio, contiguo á las márgenes del toscano rio, que se extiende hácia el ocaso hasta los confines sicilianos; cultívanle los Auruncos y los Rútulos, labrando con la reja sus duros collados, y

exercent colles, atque horum asperrima pascunt.
Haec omnis regio, et celsi plaga pinea montis,
cedat amicitiae Teucrorum; et foederis aequas
dicamus leges, sociosque in regna vocemus;
considant, si tantus amor, et moenia condant.
Sin alios fines aliamque capessere gentem
est animus, possuntque solo decedere nostro:
bis denas Italo texamus robore naves,
seu plures conplere valent: iacet omnis ad undam
materies: ipsi numerumque modumque carinis
praecipiant; nos aera, manus, navalia demus.
Praeterea, qui dicta ferant, et foedera firment,
centum oratores prima de gente Latinos
ire placet, pacisque manu praetendere ramos;
munera portantes aurique eborisque talenta
et sellam regni trabeamque insignia nostri.
Consulite in medium, et rebus succurrite fessis.
Tum Drances, idem infensus, quem gloria Turni
obliqua invidia stimulisque agitabat amaris,
largus opum, et lingua melior, sed frigida bello

apacientan sus rebaños en aquellas asperezas. Cedamos á los Teucros, en precio de su amistad, toda aquella region, con su alta montaña cubierta de pinos, y ajustando con ellos equitativa paz, llamémoslos á formar parte de nuestra nacion; fijen aquí su asiento, ya que tanto lo desean, y constrúyanse una ciudad. Si es su intento buscar otras regiones y otro pueblo, y quieren dejar nuestro suelo, construyámosles de roble ítalo veinte naves, ó más, si pueden llenarlas; dispuesto está todo el material á la orilla del rio; señalen ellos mismos el número y la calidad de las naves; nosotros les suministraremos hierro, operarios y todo lo preciso. Es ademas mi voluntad que vayan cien legados de las principales familias latinas, con ramos de pacífica oliva en las manos, á llevarles nuestras proposiciones, á ajustar con ellos alianza y ofrecerles en donativo talentos de oro y marfil, y juntamente el sólio y la trabea, insignias de mi poder real. Consultad ahora entre vosotros y venid en auxilio de este decadente Estado.»

Levántase entónces Drances, enemigo mortal de Turno, cuya gloria le tenia devorado de secreta envidia; rico de hacienda y más aún

dextera, consiliis habitus non futilis auctor,
seditione potens; genus huic materna superbum
nobilitas dabat, incertum de patre ferebat;
surgit, et his onerat dictis atque aggerat iras :
Rem nulli obscuram, nostrae nec vocis egentem,
consulis, o bone rex. Cuncti se scire fatentur,
quid fortuna ferat populi; sed dicere mussant.
Det libertatem fandi, flatusque remittat,
cuius ob auspicium infaustum moresque sinistros
(dicam equidem, licet arma mihi mortemque minetur)
lumina tot cecidisse ducum, totamque videmus
consedisse urbem luctu, dum Troïa tentat
castra, fugae fidens, et coelum territat armis.
Unum etiam donis istis, quae plurima mitti
Dardanidis dicique iubes, unum, optume regum,
adiicias; nec te ullius violentia vincat,
quin natam egregio genero dignisque hymenaeis
des, pater, et pacem hanc aeterno foedere iungas.
Quod si tantus habet mentis et pectora terror :
ipsum obtestemur, veniamque oremus ab ipso;

de facundia, pero cobarde en la guerra; tenido por hábil en el consejo y diestro en fraguar sediciones; de alta nobleza por su madre, ignorábase quién fuera su padre. Puesto, pues, en pié, agrava más y más con estas palabras la irritacion de los ánimos :

«Á nadie se oculta, ¡oh buen Rey! ni necesita el testimonio de mi voz, el grave punto de que estás tratando. Todos saben, pero ninguno osa decir, lo que reclama el bien de la nacion. Dejemos libertad de hablar y rebaje sus fieros aquel cuyos infaustos auspicios y por cuya fatal influencia (lo diré, sí, aunque sus armas me amenacen con la muerte) sucumbieron tantos ilustres caudillos y vemos á toda la ciudad anegada en llanto; miéntras él prueba á atacar los reales troyanos, confiado en la fuga, y amenaza con sus armas al cielo. A esos numerosos presentes que dispones destinar á los Dárdanos ¡oh el mejor de los reyes! añade uno, uno solo; y no te retraiga ajena violencia de dar ¡oh padre! tu hija á un esclarecido yerno, digno de ella, y de ajustar así la paz con eterna alianza. Si el terror que Turno te inspira es tal, que no osas hacerlo así, supliquémosle, imploremos de él mismo



cedat, ius proprium regi patriaeque remitat.
Quid miseros toties in aperta pericula cives
proiicis, o Latio caput horum et caussa malorum?
Nulla salus bello: pacem te poscimus omnes,
Turne, simul pacis solum inviolabile pignus.
Primus ego, invisum quem tu tibi fingis, et esse
nil moror, en, supplex venio. Miserere tuorum,
pone animos, et pulsus abi. Sat funera fusi
vidimus, ingentes et desolavimus agros.
Aut, si fama movet, si tantum pectore robur
concipis, et si adeo dotalis regia cordi est:
aude, atque adversum fidens fer pectus in hostem.
Scilicet, ut Turno contingat regia coniunx,
nos, animae viles, inhumata infletaque turba,
sternamur campis. Et iam tu, si qua tibi vis,
si patrii quid Martis habes, illum adspice contra,
qui vocat.
  Talibus exarsit dictis violentia Turni;
dat gemitum, rumpitque has imo pectore voces:

por merced que ceda, que deje al Rey usar de su derecho y sacrifique su interes al bien de la patria. ¿Por qué lanzas en inevitables desastres á nuestros míseros ciudadanos, ¡oh tú! orígen y causa de todas las desventuras del Lacio? No hay para nosotros salvacion posible en la guerra; todos te pedimos la paz ¡oh Turno! y con ella la única prenda inviolable de la paz. Yo el primero, yo, de cuya enemistad estás persuadido, y no niego que con razon, te dirijo esta súplica: compadécete de los tuyos, depon esos bríos, y vencido, retírate; bastantes derrotas y desastres hemos sufrido ya; harto desolados están ya nuestros extensos campos. O si tanto te tira el amor de la gloria, si es tan esforzado tu corazon, si áun insistes en que la que sea tu esposa te ha de traer por dote un trono, lánzate y confiado opon tu pecho al enemigo que te aguarda. ¡Bueno fuera que para que Turno obtenga una esposa de sangre real, nosotros, almas viles, turba insepulta y de nadie llorada, quedáramos tendidos en los campos de batalla! ¡No! si hay alguna fortaleza en tí, si conservas algo del valor de tu linaje, vé á verte cara á cara con el que te está desafiando.....»

Subió de punto con tales razones el furor de Turno, el cual, bramando de ira, rompió á hablar en estos acentos, arrancados de lo

larga quidem, Drance, semper tibi copia fandi
tum, cum bella manus poscunt; patribusque vocatis
primus ades. Sed non replenda est curia verbis,
quae tuto tibi magna volant, dum distinet hostem
agger moerorum, nec inundant sanguine fossae.
Proinde tona eloquio; solitum tibi; meque timoris
argue tu, Drance, quando tot stragis acervos
Teucrorum tua dextra dedit, passimque tropaeis
insignis agros. Possit quid vivida virtus,
experiare licet; nec longe scilicet hostes
quaerendi nobis: circumstant undique muros.
Imus in adversos? quid cessas? an tibi Mavors
ventosa in lingua pedibusque fugacibus istis
semper erit?
Pulsus ego? aut quisquam merito, foedissime, pulsum
arguet, Iliaco tumidum qui crescere Thybrim
sanguine, et Euandri totam cum stirpe videbit
procubuisse domum, atque exutos Arcadas armis?
Haud ita me experti Bitias et Pandarus ingens,

más hondo de su pecho: «Cierto que siempre ¡oh Drances! tienes gran flujo de palabras cuando la guerra pide manos; siempre acudes el primero á las juntas de los próceres; pero no es ocasion de llenar la sala del Consejo con esa multitud de pomposas palabras, que muy seguro echas á volar, miéntras la valla de los muros detiene al enemigo y no rebosan en sangre los fosos. ¡Truene, pues, segun costumbre, tu elocuencia; motéjame de cobarde; tú, Drances, tú, cuya diestra ha aglomerado tantos sangrientos montones de cadáveres teucros y cubierto aquí y allí los campos de tantos insignes trofeos! No estará de más, sin embargo, que probemos lo que da de sí ese tu impetuoso brío; no tendremos que ir á buscar léjos los enemigos; por donde quiera rodean nuestras murallas. ¿Vamos á su encuentro? ¿qué te detiene? ¿Siempre tu bélico ardor ha de estar, por ventura, en tu fanfarrona lengua y en esos fugaces piés?..... ¡Yo vencido! ¿Y quién, infame, podrá con razon motejarme de vencido, despues de haber visto crecer hinchado el Tíber con sangre troyana, derrumbarse con su linaje toda la casa de Evandro y á los Arcades despojados de sus armas? No me encontraron tal como dices Bicias y el corpulento Pandaro y los mil guerreros que arrojé, vencedor, al Tártaro, aquel

et quos mille die victor sub Tartara misi,
inclusus muris, hostilique aggere saeptus.
Nulla salus bello. Capiti cane talia, demens,
Dardanio, rebusque tuis. Proinde omnia magno
ne cessa turbare metu, atque extollere vires
gentis bis victae; contra premere arma Latini.
Nunc et Myrmidonum proceres Phrygia arma tremiscunt;
nunc et Tydides, et Larissaeus Achilles;
amnis et Hadriacas retro fugit Aufidus undas.
Vel cum se pavidum contra mea iurgia fingit
artificis scelus, et formidine crimen acerbat.
Numquam animam talem dextra hac (absiste moveri)
amittes; habitet tecum, et sit pectore in isto.
Nunc ad te, et tua magna, pater, consulta revertor.
Si nullam nostris ultra spem ponis in armis;
si tam deserti sumus, et semel agmine verso
funditus occidimus, neque habet Fortuna regressum:
oremus pacem, et dextras tendamus inertes.
Quamquam, o, si solitae quidquam virtutis adesset,

dia en que me vi encerrado en los muros enemigos, cercado de una furiosa muchedumbre. ¡No hay para nosotros salvacion posible en la guerra! ¡Insensato! vé á halagar con esas palabras los oidos del caudillo dárdano y de tus parciales; no te detengas en conturbar á todos con tu gran miedo, en ensalzar la pujanza de unas gentes dos veces vencidas, ni en deprimir las armas de los Latinos. ¿Y por qué no añades que los caudillos de los Mirmidones, y el hijo de Tideo, y Aquiles de Larisa, tiemblan de las armas frigias, y que el rio Aufido hace retroceder su corriente, medrosa de las ondas adriáticas? ¡Artífice de maldades, aparenta que no se atreve á hablar contra mi causa, y con su fingido miedo encona los ánimos contra mí! No tiembles, no huyas; nunca esta diestra te arrancará esa alma vil; more contigo y quédese en ese pecho, digno de ella. Ahora ¡oh gran Rey! vuelvo á tí y á tu consulta. Si ninguna esperanza pones ya en nuestras armas, si tan perdidos estamos, y porque una vez volvimos la espalda, hemos caido tan completamente, que ya la fortuna no tiene desquite para nosotros, imploremos la paz y tendamos al vencedor las inertes manos, aunque..... ¡Oh, si áun nos quedase algo del usado

ille mihi ante alios fortunatusque laborum,
egregiusque animi, qui, ne quid tale videret,
procubuit moriens, et humum semel ore momordit.
Sin et opes nobis, et adhuc intacta iuventus,
auxilioque urbes Italae populique supersunt:
sin et Troianis cum multo gloria venit
sanguine; sunt illis sua funera, parque per omnes
tempestas; cur indecores in limine primo
deficimus? cur ante tubam tremor occupat artus?
Multa dies variique labor mutabilis aevi
retulit in melius; multos alterna revisens
lusit et in solido rursus Fortuna locavit.
Non erit auxilio nobis Aetolus et Arpi:
at Messapus erit, felixque Tolumnius, et quos
tot populi misere duces; nec parva sequetur
gloria delectos Latio et Laurentibus agris.
Est et Volscorum egregia de gente Camilla,
agmen agens equitum, et florentes aere catervas.

420. *Nec tarda*

brío!..... ¡Feliz el que, por no presenciar estas miserias, cayó ɪ vida en la batalla y con su boca mordió la tierra! Mas si áun ɪ quedan recursos, si áun está entera nuestra juventud, y las ciudad y los pueblos de Italia pueden darnos auxilios; si los Troyanos h ganado gloria á costa de mucha sangre; si tambien ellos han t nido sus funerales, y todos hemos corrido igual borrasca, ¿por q desfallecemos sin pudor ahora que empieza la guerra? ¿por qué ɪ damos á temblar ántes de que la trompeta toque al arma? El tiem y la trabajosa sucesion de los dias han traido muchas cosas á me estado; á muchos la fortuna, despues de hacerlos juguete suyo, as tiéndolos y abandonándolos alternativamente, acabó en fin por (locarlos en una sólida prosperidad. No nos auxiliará el Etolio ni ciudad de Arpos, pero serán con nosotros Mesapo y el afortuna Tolumnio y tantos caudillos como nos han enviado los pueblos Italia; no será escasa la gloria en seguir á los elegidos del Lacio de los campos laurentinos. Con nosotros está tambien Camila, de ilustre nacion de los Volscos, que acaudilla un escuadron de jinet gente lucida y bien armada de hierro. Mas si sólo conmigo quier



Quod si me solum Teucri in certamina poscunt,
idque placet, tantumque bonis communibus obsto:
non adeo has exosa manus Victoria fugit,
ut tanta quidquam pro spe tentare recusem.
Ibo animis contra; vel magnum praestet Achillen,
factaque Volcani manibus paria induat arma
ille licet. Vobis animam hanc soceroque Latino
Turnus ego, haud ulli veterum virtute secundus,
devovi. Solum Aeneas vocat. Et, vocet, oro.
Nec Drances potius, sive est haec ira deorum,
morte luat; sive est virtus et gloria, tollat.
Illi haec inter se dubiis de rebus agebant
certantes; castra Aeneas aciemque movebat.
Nuntius ingenti per regia tecta tumultu
ecce ruit, magnisque urbem terroribus inplet:
instructos acie Tiberino a flumine Teucros
Tyrrhenamque manum totis descendere campis.
Extemplo turbati animi, concussaque volgi
pectora, et adrectae stimulis haud mollibus irae.

pelear los Teucros, si os place que así sea, y si tan grande obstáculo soy al pro comunal, no es tan esquiva con estas manos la victoria, que me arredre prueba alguna á trueque de tan grandes esperanzas. Contra él iré animoso, y más que supere en esfuerzo al grande Aquiles y, como él, se vista de armas forjadas por Vulcano, yo, Turno, no inferior en valentía á ninguno de mis mayores, os consagro esta mi vida á vosotros y á mi suegro el rey Latino. Á mí solo me desafia Eneas; desafíeme, yo lo pido. Si me persigue la cólera de los dioses, no es razon que los aplaque Drances con su muerte; y si hay virtud y gloria que ganar en este trance, tampoco es razon que me las quite.»

Miéntras de esta suerte disputaban acaloradamente sobre su apurada situacion, levantaba Eneas sus reales y ponia en movimiento su ejército, y hé aquí que de pronto se precipita en las régias estancias un mensajero con gran tumulto, llenando de espanto á toda la ciudad, con la nueva de que los Teucros y la hueste tirrena, en órden de batalla, han dejado el rio Tíber y se acercan, cubriendo las dilatadas campiñas. Contúrbanse los ánimos; la multitud se altera y agita; el furor aguija todos los pechos. Trémulos de ira, todos requieren sus

Arma manu trepidi poscunt; fremit arma iuventus;
flent maesti mussantque patres. Hic undique clamor
dissensu vario magnus se tollit ad auras:
haud secus, atque alto in luco cum forte catervae
consedere avium, piscosove amno Padusae
dant sonitum rauci per stagna loquacia cycni.
Immo, ait, o cives, adrepto tempore Turnus,
cogite concilium, et pacem laudate sedentes:
illi armis in regna ruant. Nec plura locutus
conripuit sese et tectis citus extulit altis.
Tu, Voluse, armari Volscorum edice maniplis;
duc, ait, et Rutulos. Equitem, Messapus, in armis,
et cum fratre Coras, latis diffundite campis.
Pars aditus urbis firmet, turresque capessat:
cetera, qua iusso, mecum manus inferat arma.
Ilicet in muros tota discurritur urbe.
Concilium ipse pater et magna incepta Latinus
deserit, ac tristi turbatus tempore differt;
multaque se incusat, qui non adceperit ultro

455. *In auras*
466. *Firment capessant*

armas, por armas brama la briosa juventud; contristados los ancia-nos, lloran y murmuran por lo bajo; por donde quiera se alzan en los aires discordes clamores; bien así como cuando se posan en un espeso bosque multitud de aves, ó cuando en el rio de Padua, abundante en peces, los roncos cisnes atruenan las parleras marismas. Aprove-chando Turno aquella ocasion, «Así, ciudadanos, exclama, celebrad consejo, y sentados en vuestras sillas, alabad las ventajas de la paz, miéntras las armas enemigas invaden el reino.» No dice mas, y arró-jase rápido fuera de la régia estancia. «Tú, Voluso, le dice, haz que se armen las huestes de los Volscos y trae á los Rútulos; Mesapo, y tú, Coras, con tu hermano, cubrid los llanos con la caballería. Defien-dan unos las avenidas de la ciudad y ocupen las torres, y quédense los demas para seguirme adónde yo les mande.» Con esto, la poblacion entera se precipita á las murallas; el mismo rey Latino abandona el consejo, y conturbado con las calamidades de los tiempos, aplaza aque-llas grandes deliberaciones. Acúsase agriamente de no haber acogido



Dardanium Aenean, generumque adsciverit urbi.
Praefodiunt alii portas, aut saxa sudesque
subvectant. Bello dat signum rauca cruentum
buccina. Tum muros varia cinxere corona
matronae puerique; vocat labor ultimus omnes.
Nec non ad templum summasque ad Palladis arces
subvehitur magna matrum regina caterva,
dona ferens: iuxtaque comes Lavinia virgo,
caussa mali tanti, oculos deiecta decoros.
Succedunt matres, et templum ture vaporant;
et maestas alto fundunt de limine voces:
Armipotens praeses belli, Tritonia virgo,
frange manu telum Phrygii praedonis, et ipsum
pronum sterne solo, portisque effunde sub altis.
Cingitur ipse furens certatim in proelia Turnus.
Iamque adeo Rutulum thoraca indutus aenis
horrebat squamis, surasque incluserat auro;
tempora nudus adhuc; laterique adcinxerat ensem;
fulgebatque alta decurrens aureus arce;
exsultatque animis, et spe iam praecipit hostem.

...buen grado al dardanio Eneas y asociádole en calidad de yerno á ...imperio. Otros abren zanjas delante de las puertas, ó acarrean pie... y estacas; la ronca bocina da la sangrienta señal de la lid; las ...jeres y los niños se suben en tropel á los adarves; á todos concita ...el postrero trance. Rodeada de una muchedumbre de matronas, ...rígese la Reina, llevando ofrendas, al templo y al alto alcázar de Pa...; á su lado va la vírgen Lavinia, causa de aquel tan gran desastre, ...vados en tierra los hermosos ojos. Van entrando por su órden las ...tronas en el templo, que perfuman con inciensos y desde el alto atrio ...mienzan á entonar estos tristes lamentos: «¡Armipotente árbitra de ... guerra, vírgen hija de Triton, quebranta con tu mano las armas del ...igio robador, y derríbale en el suelo y póstrale bajo esas altas puer...» Entre tanto, ardiendo en ira, cíñese Turno las armas para la pelea; ...se ha vestido la coraza rútula, erizada de escamas de bronce, y ...ha rodeado á las piernas las grebas de oro, desnudas todavía las ...sienes; ya se habia ceñido la espada al costado, y rutilante bajaba corriendo desde el alto alcázar, rebosando de ufanía y seguro ya de

Qualis ubi abruptis fugit praesepia vinclis
tandem liber equus, campoque potitus aperto
aut ille in pastus armentaque tendit equarum,
aut, adsuetus aquae perfundi flumine noto,
emicat, adrectisque fremit cervicibus alte
luxurians; luduntque iubae per colla, per armos.
Obvia cui, Volscorum acie comitante, Camilla
occurrit, portisque ab equo regina sub ipsis
desiluit; quam tota cohors imitata relictis
ad terram defluxit equis; tum talia fatur:
Turne, sui merito si qua est fiducia forti,
audeo et Aeneadum promitto occurrere turmae,
solaque Tyrrhenos equites ire obvia contra.
Me sine prima manu tentare pericula belli:
tu pedes ad muros subsiste, et moenia serva.
Turnus ad haec, oculos horrenda in virgine fixus:
o decus Italiae virgo, quas dicere gratis,
quasve referre parem? sed nunc, est omnia quando
iste animus supra, mecum partire laborem.
Aeneas, ut fama fidem missique reportant

vencer al enemigo. No de otra suerte, cuando, rotas sus ligaduras, escapa de la cuadra, libre en fin, un caballo, apodérase del abierto ca po, ó se dirige á las dehesas y á las yeguadas, ó corre á bañarse en aguas del conocido rio, dando botes, relinchando alborozado, agu das las orejas y encorvada la cerviz, cayéndole en desórden las nes por cuello y brazos. Sale á su encuentro, seguida de su escuad de Volscos, la reina Camila, la cual se apea de su corcel en las mism puertas de la ciudad, siguiendo su ejemplo toda la cohorte, y dice á Turno: «Si puede tenerse confianza en la propia fortaleza, yo tengo en la mia, y te prometo hacer frente á las huestes de Enea marchar sola contra la caballería tirrena. Consiente que yo sea qu arrostre los primeros peligros de la guerra; tú quédate con los peo en las murallas y guarda la ciudad.» Clavados los ojos en la terri vírgen, respóndele así Turno: «¡Oh vírgen, gloria de Italia! ¿có podré agradecerte, como podré pagarte tan gran merced? Vén, p que tu aliento es superior á todo; vén á compartir conmigo estos gr des afanes. Segun las voces que corren y las noticias que me h



exploratores, equitum levia inprobus arma
praemisit, quaterent campos: ipse ardua montis
per deserta iugo superans adventat ad urbem.
Furta paro belli convexo in tramite silvae,
ut bivias armato obsidam milite fauces.
Tu Tyrrhenum equitem conlatis excipe signis;
tecum acer Messapus erit, turmaeque Latinae,
Tiburtique manus: ducis et tu concipe curam.
Sic ait, et paribus Messapum in proelia dictis
hortatur, sociosque duces; et pergit in hostem.
Est curvo anfractu valles, adcommoda fraudi
armorumque dolis; quam densis frondibus atrum
urguet utrimque latus; tenuis quo semita ducit
angustaeque ferunt fauces aditusque maligni.
Hanc super in speculis summoque in vertice montis
Planities ignota iacet, tutique recessus;
seu dextra laevaque velis occurrere pugnae:
sive instare iugis, et grandia volvere saxa.
Huc iuvenis nota fertur regione viarum;

519. *Tiburnique*
527. *Receptus*

traido mis exploradores, el pérfido Eneas ha adelantado un destacamento de caballería ligera que recorra el campo, miéntras él se dirige á la ciudad por las desiertas cumbres del monte. Yo le preparo una celada en el recodo que forma el camino del bosque, cubriendo ambos lados de gente armada; tú lleva tus pendones contra la caballería tirrena; contigo irán el impetuoso Mesapo, las escuadras latinas y la hueste tiburtina; tú acaudillarás esas fuerzas.» Dice así, y con semejantes razones exhorta á pelear á Mesapo y á los capitanes aliados; en seguida marcha al encuentro del enemigo. Hay en lo más fragoso del monte una quebrada, lugar adecuado para emboscadas y asechanzas de guerra, que rodean por ambos lados negros y espesos matorrales; conduce á él una angosta senda, encubierta y peligrosa boca. Sobre ella, y en la cumbre de uno de los cerros que la rodean, se extiende una planicie oculta, segura guarida, ya para acometer de improviso á derecha ó á izquierda, ya para destrozar desde aquella altura al enemigo, haciendo rodar sobre él enormes piedras. Allí se

adripuitque locum, et silvis insedit iniquis.
Velocem interea superis in sedibus Opim,
unam ex virginibus sociis sacraque caterva,
conpellabat, et has tristis Latonia voces
ore dabat: Graditur bellum ad crudele Camilla,
o virgo, et nostris nequidquam cingitur armis,
cara mihi ante alias. Neque enim novus iste Dianae
venit amor, subitaque animum dulcedine movit.
Pulsus ob invidiam regno viresque superbas
Priverno antiqua Metabus cum excederet urbe,
infantem fugiens media inter proelia belli
sustulit exsilio comitem, matrisque vocavit
nomine Casmillae, mutata parte, Camillam.
Ipse, sinu prae se portans, iuga longa petebat
solorum nemorum; tela undique saeva premebant,
et circumfuso volitabant milite Volsci.
Ecce, fugae medio, summis Amasenus abundans
spumabat ripis; tantus se nubibus imber
ruperat. Ille, innare parans, infantis amore

dirige Turno por caminos conocidos, y apoderado del llano, se embos en aquellas pérfidas espesuras.

Entre tanto, en las mansiones celestiales, la hija de Latona llan á la ligera Opis, una de las vírgenes sus sagradas compañeras, y lle de tristeza le dirige estas palabras: «Camila ¡oh vírgen! se encami á una guerra cruel, y vanamente ciñe nuestras armas. Camila me cara más que otra vírgen alguna, y no es nuevo este cariño, ni naci de súbito en el corazon de Diana. Cuando, arrojado del trono por ódio de sus vasallos, nacido de su soberbia y tiranía, salió Metabo, padre, de la antigua ciudad de Priverno, huyendo por enmedio de l combates, llévasela, niña todavía, por compañera en su destierro, la llamó Camila, del nombre un tanto alterado de su madre Casmil Llevándola en brazos, encaminábase por las largas cordilleras d los desiertos bosques, siempre acosado por los fieros dardos de l Volscos, que sin tregua le iban dando alcance. Encuéntrase en es atajado en su fuga por el rio Amaseno, que desbordado con las de hechas lluvias, cubria de espuma sus dos riberas: Metabo se dispo á cruzarle á nado, pero le detiene el amor de su hija; tiembla p



tardatur, caroque oneri timet. Omnia secum
versanti subito vix haec sententia sedit:
telum inmane, manu valida quod forte gerebat
bellator, solidum nodis et robore cocto;
huic natam, libro et silvestri subere clausam,
inplicat, atque habilem mediae circumligat hastae;
quam dextra ingenti librans ita ad aethera fatur:
alma, tibi hanc, nemorum cultrix, Latonia virgo
ipse pater famulam voveo; tua prima per auras
tela tenens supplex hostem fugit. Adcipe, testor,
diva tuam, quae nunc dubiis conmittitur auris.
Dixit, et adducto contortum hastile lacerto
inmittit: sonuere undae; rapidum super amnem
infelix fugit in iaculo stridente Camilla.
At Metabus, magna propius iam urguente caterva,
dat sese fluvio, atque hastam cum virgine victor
gramineo donum Triviae de cespite vellit.
Non illum tectis ullae, non moenibus urbes
adcepere, neque ipse manus feritate dedisset:
pastorum et solis exegit montibus aevum.

aquella querida carga, y discurriendo qué hacer en tal trance, al cabo se fija en esta resolucion: en mitad de la robusta y nudosa lanza de roble curado al fuego que blandia en las batallas, y llevaba á la sazon con pujante brazo, ató, mañoso, á su hija bien rodeada de cortezas de alcornoque silvestre; vibrando luégo la lanza con vigorosa diestra, exclama así, fijos los ojos en el firmamento: «¡Oh alma vírgen, hija » de Latona, moradora de las selvas, yo te consagro esta niña, de quien » soy padre; pendiente por primera vez de tus armas, te implora hu» yendo de sus enemigos por el viento; acoge, oh diosa, yo te lo » ruego, acoge esta prenda tuya, que ahora se confia á las inseguras » auras!» Dijo, y echando atras el brazo, arroja con ímpetu la lanza; resonaron las olas; por cima del rápido rio huye la infeliz Camila, asida á la rechinante asta; en seguida Metabo, acosado ya muy de cerca por la turba de sus perseguidores, se precipita en el rio, y pronto vencedor, arranca de la yerba su lanza, y con ella la niña, ya consagrada á Diana. Nadie le dió asilo bajo su techo, ninguna ciudad le recibió en sus murallas, ni él, tal era su fiereza, habria admitido hospitalidad alguna; como los pastores, pasaba la vida en los solitarios

Hic natam in dumis interque horrentia lustra
armentalis equae mammis et lacte ferino
nutribat, teneris inmulgens ubera labris.
Utque pedum primis infans vestigia plantis
institerat, iaculo palmas armavit acuto,
spiculaque ex humero parvae suspendit et arcum.
Pro crinali auro, pro longae tegmine pallae,
tigridis exuviae per dorsum a vertice pendent.
Tela manu iam tum tenera puerilia torsit,
et fundam tereti circum caput egit habena,
Strymoniamque gruem, aut album deiecit olorem.
Multae illam frustra Tyrrhena per oppida matres
optavere nurum. Sola contenta Diana,
aeternum telorum et virginitatis amorem
intemerata colit. Vellem haud conrepta fuisset
militia tali, conata lacessere Teucros:
cara mihi comitumque foret nunc una mearum.
Verum age, quandoquidem fatis urguetur acerbis,
labere, Nympha, polo, finesque invise Latinos,
tristis ubi infausto conmittitur omine pugna.

574. *Oneravit*

montes. Allí, entre malezas y cavernosos riscos, criaba á su hija con la leche de una yegua bravía, expriméndole las ubres en los tiernos labios de la niña. Apénas empezó ésta á afirmar en el suelo las tiernas plantas, armó sus manos con un agudo venablo, pesado para ellas, y suspendió de sus pequeñuelos hombros arco y flechas; en vez de diadema de oro, en vez de flotante manto, una piel de tigre le pendia de la cabeza sobre la espalda. Ya entónces con la tierna mano disparaba infantiles dardos, y blandia en torno de su cabeza la honda de cuero retorcido, derribando, ya la grulla estrimonia, ya el blanco cisne. Vanamente muchas madres de las ciudades tirrenas la desearon para nuera; contenta con ser sólo de Diana, abriga intacto en su pecho un invencible apego á las armas y á su virginidad. Bien quisiera que no se hubiese empeñado en esa terrible guerra que quiere hacer á los Teucros, y hoy sería una de mis queridas compañeras; mas ya que pesan sobre ella los crueles hados, ea pues, ¡oh ninfa! deslízate del firmamento y vé á visitar los confines latinos, donde va



Haec cape et ultricem pharetra deprome sagittam :
hac, quicumque sacrum violarit volnere corpus,
Tros Italusve, mihi pariter det sanguine poenas.
Post ego nube cava miserandae corpus et arma
inspoliata feram tumulo, patriaeque reponam.
Dixit : at illa levis coeli delapsa per auras
insonuit, nigro circumdata turbine corpus.
At manus interea muris Troiana propinquat,
Etruscique duces, equitumque exercitus omnis,
conpositi numero in turmas. Fremit aequore toto
insultans sonipes, et pressis pugnat habenis
huc obversus et huc; tum late ferreus hastis
horret ager, campique armis sublimibus ardent.
Nec non Messapus contra, celeresque Latini,
et cum fratre Coras, et virginis ala Camillae,
adversi campo adparent, hastasque reductis
protendunt longe dextris, et spicula vibrant;
adventusque virum fremitusque ardescit equorum.
Iamque intra iactum teli progressus uterque

á trabarse bajo infausto agüero la tremenda lid. Toma este arco, y saca de mi aljaba una flecha vengadora, y armada con ella, sea quien fuere el que ose herir el sagrado cuerpo de Camila, sea Troyano ó Italo, corra su sangre en mi desagravio; luégo yo llevaré á un túmulo en una nube el cuerpo y las intactas armas de la desventurada, y la restituiré á su patria.» Dijo, y deslizándose por las auras la leve ninfa con sonoro vuelo, bajó del cielo, circundada de un negro turbion.

Acércanse entre tanto á los muros el ejército troyano y los capitanes etruscos y toda la caballería, formada en escuadras; hierve el campo todo en briosos corceles, que revolviéndose aquí y allí, van tascando el freno que los oprime; erízase el llano á lo léjos de ferradas lanzas, y todo él centellea con las puntas de las armas. A su encuentro salen Mesapo, los veloces Latinos y Coras con su hermano, y la hueste de la vírgen Camila, formada en ala, todos con las lanzas en ristre y vibrando los dardos : á medida que se acercan crece el ardimiento en hombres y caballos. Páranse uno y otro ejército á tiro de dardo, y prorumpen en súbito alarido y aguijan los animosos caba-

constiterat : subito erumpunt clamore, furentesque
exhortantur equos; fundunt simul undique tela,
crebra, nivis ritu, coelumque obtexitur umbra.
Continuo adversis Tyrrhenus et acer Aconteus
connixi incurrunt hastis, primique ruinam
dant sonitu ingenti, perfractaque quadrupedantum
pectora pectoribus rumpunt. Excussus Aconteus
fulminis in morem aut tormento ponderis acti,
praecipitat longe, et vitam dispergit in auras.
Extemplo turbatae acies, versique Latini
reiiciunt parmas, et equos ad moenia vertunt.
Troes agunt : princeps turmas inducit Asilas.
Iamque propinquabant portis, rursusque Latini
clamorem tollunt, et mollia colla reflectunt :
hi fugiunt, penitusque datis referuntur habenis.
Qualis ubi alterno procurrens gurgite pontus
nunc ruit ad terram, scopulosque superiacit unda
spumeus, extremamque sinu perfundit arenam :
nunc rapidus retro, atque aestu revoluta resorbens
saxa fugit, litusque vado labente relinquit.

609. *Substiterat frementisque*
625. *Terras undam*

llos ; por ambas partes cae, á manera de apretada nieve, un diluvio de dardos, con cuya sombra se encapota el cielo. Al punto Tirreno y el fogoso Aconteo, enristradas las lanzas, se arremeten los primeros y chocan entre sí con gran ruido, estrellándose sus caballos pecho contra pecho ; derribado Aconteo con la rapidez del rayo, ó como el proyectil lanzado por una catapulta, va á rodar gran trecho y exhala el alma en los aires. Turbadas con esto de súbito las escuadras latinas, échanse á la espalda las rodelas y revuelven los caballos hácia la ciudad, alanceadas por los Troyanos al mando del caudillo Asilas; y ya se acercaban á las puertas, cuando por segunda vez los Latinos alzan gran clamor y hacen volver de pronto á sus caballos los flexibles cuellos. Huyen los Teucros, y á todo escape se repliegan á gran distancia: no de otra suerte el mar en sus continuos vaivenes, ya desborda por las playas y con sus espumosas olas cubre los riscos y anega las últimas arenas, ya retrocede rápido, y sorbiendo en revuelto remolino los arrastrados peñascos, abandona resbalándose la



Bis Tusci Rutulos egere ad moenia versos;
bis reiecti armis respectant terga tegentes.
Tertia sed postquam congressi in proelia, totas
implicuere inter se acies, legitque virum vir:
tum vero et gemitus morientum, et sanguine in alto
armaque, corporaque, et permixti caede virorum
semianimes volvuntur equi; pugna aspera surgit.
Orsilochus Remuli, quando ipsum horrebat adire,
hastam intorsit equo, ferrumque sub aure reliquit.
Quo sonipes ictu furit arduus, altaque iactat
volneris inpatiens adrecto pectore crura.
Volvitur ille excussus humi. Catillus Iollan,
ingentemque animis, ingentem corpore et armis,
deiicit Herminium: nudo cui vertice fulva
caesaries, nudique humeri; nec volnera terrent;
tantus in arma patet. Latos huic hasta per armos
acta tremit, duplicatque virum transfixa dolore.
Funditur ater ubique cruor: dant funera ferro
certantes, pulcramque petunt per volnera mortem.

orilla. Dos veces los Toscanos arrollaron á los Rútulos hasta las murallas; dos veces rechazados, volvieron la espalda, cubriéndose con sus rodelas; mas al tercer encuentro, trábanse unas con otras todas las escuadras, cada guerrero elige su adversario, y ya entónces se oyen los gemidos de los moribundos, y en un lago de sangre se revuelcan mezclados hombres y caballos espirantes, entre montones de armas, y se enciende un combate crudísimo. Orsíloco, temeroso de atacar frente á frente á Rémulo, arroja una lanza á su caballo y se la clava debajo de la oreja, á cuya herida empínase furioso el troton y bracea impaciente enhiesto el pecho; su jinete cae derribado en tierra; Catilo mata á Iolas y á Herminio, grande por su esfuerzo, grande por su corpulencia y sus armas: desnuda lleva la cabeza, que cubre roja cabellera, y desnudos los hombros, pues no le espantan las heridas; siempre se opone por blanco á las armas enemigas. La lanza de Catilo va vibrando á atravesar de parte á parte sus anchas espaldas, y con la violencia del dolor le obliga á encorvarse. Por todas partes corren raudales de negra sangre, todos los combatientes hacen horrible estrago con las armas, y buscan, arrostrando heridas, una honrosa muerte.



At medias inter caedes exsultat Amazon,
unum exserta latus pugnae, pharetrata Camilla;
et nunc lenta manu spargens hastilia denset;
nunc validam dextra rapit indefessa bipennem.
Aureus ex humero sonat arcus et arma Dianae.
Illa etiam, si quando in tergum pulsa recessit,
spicula converso fugientia dirigit arcu.
At circum lectae comites, Lavinaque virgo,
Tulaque, et aeratam quatiens Tarpeia securim,
Italides; quas ipsa decus sibi dia Camilla
delegit, pacisque bonas bellique ministras.
Quales Threiciae cum flumina Thermodontis
pulsant et pictis bellantur Amazones armis:
seu circum Hippolyten, seu quum se Martia curru
Penthesilea refert, magnoque ululante tumultu
feminea exsultant lunatis agmina peltis.
Quem telo primum, quem postremum, aspera virgo,
deiicis? aut quot humi morientia corpora fundis?
Euneum Clytio primum patre: cuius apertum
adversi longa transverberat abiete pectus.

656. *Securem*

Embravécese en lo más recio del combate la amazona Camila, ceñida la aljaba, descubierto un pecho para la lidia, y ora dispara con su mano multitud de flexibles dardos, ora ase con infatigable diestra una poderosa hacha; pendientes de su hombro resuenan el arco de oro y las armas de Diana: si rechazada alguna vez tiene que retroceder, todavía en su fuga vuelve el arco y va asestando flechas. En torno suyo avanza la flor de sus compañeras, la vírgen Lavinia, Tula y Tarpeya, que blande una segur de bronce; ítalas todas y que la misma divina Camila eligió, para honrarse con ellas, sus fieles auxiliares en paz y en guerra; semejantes á las amazonas tracias, que recorren las márgenes del Termodonte y guerrean con sus pintadas armas, ya en derredor de Hipólito, ya cuando la belicosa Pentesilea vuela en su carro, y en pos de ella se embravecen con grandes alaridos sus mujeriles huestes, armadas de lunados broqueles. ¿A quién el primero, ¡oh formidable vírgen! á quién el último derribaste con tus dardos? ¿Cuántos cuerpos moribundos postraste en tierra? Fué el primero Euneo, hijo de Clitio, al cual, como se le pusiese delante, traspasó con su

Sanguinis ille vomens rivos cadit, atque cruentam
mandit humum, moriensque suo se in volnere versat.
Tum Lirim, Pagasumque super: quorum alter habenas
suffuso revolutus equo dum colligit, alter
dum subit, ac dextram labenti tendit inermem,
praecipites pariterque ruunt. His addit Amastrum
Hippotaden; sequiturque incumbens eminus hasta
Tereaque, Harpalycumque, et Demophoonta, Chromim-
quotque emissa manu contorsit spicula virgo, [que;
tot Phrygii cecidere viri. Procul Ornytus armis
ignotis et equo venator Iapyge fertur:
cui pellis latos humeros erepta iuvenco
pugnatori operit; caput ingens oris hiatus
et malae texere lupi cum dentibus albis,
agrestisque manus armat sparus. Ipse catervis
vertitur in mediis, et toto vertice supra est.
Hunc illa exceptum, neque enim labor agmine verso,
traiicit, et super haec inimico pectore fatur:
silvis te, Tyrrhene, feras agitare putasti?
Advenit qui vestra dies muliebribus armis

larga pica el descubierto pecho: cae Euneo vomitando arroyos de sangre, muerde la sangrienta tierra, y con las ánsias de la muerte se revuelca sobre su herida. Acomete enseguida á Liris y á Pagaso, los cuales, en el momento en que el primero, derribado de su caballo, herido en el vientre, se asia á las riendas, y el segundo acudia en su auxilio, tendiendo al caido una inerme mano, ruedan juntos al suelo. Rueda, á más de ellos, Amastro, hijo de Hippotas, y aunque de léjos, persigue y amaga con su lanza á Tereas, á Harpalico, á Demofoonte y á Cromis. Cada dardo que disparó la vírgen costó la vida á un guerrero frigio. Peleaba á gran distancia con desconocidas armas, y montado en un caballo de Apulia, el cazador Ornito: cubria sus anchos hombros una piel de toro, y su cabeza las enormes fauces abiertas de un lobo, con las quijadas guarnecidas de blancos dientes; un agreste venablo arma su diestra: revuélvese en medio de la muchedumbre, y su cabeza entera sobresale por encima de todos. Alcánzale Camila fácilmente, pues ya estaba desbandada su hueste, le atraviesa de parte á parte, y así le dice con saña acerba: «¿Pensabas, Tirreno, que esto era acosar á las alimañas en las selvas? Ya llegó el dia en que las armas de una

verba redarguerit. Nomen tamen haud leve patrum
manibus hoc referes, telo cecidisse Camillae.
Protenus Orsilochum et Buten, duo maxima Teucrum
corpora: sed Buten aversum cuspide fixit
loricam galeamque inter, qua colla sedentis
lucent, et laevo dependet parma lacerto;
Orsilochum, fugiens magnumque agitata per orbem,
eludit gyro interior, sequiturque sequentem;
tum validam perque arma viro perque ossa securim,
altior exsurgens, oranti et multa precanti
congeminat: volnus calido rigat ora cerebro.
Incidit huic, subitoque adspectu territus haesit
Appenninicolae bellator filius Auni,
haud Ligurum extremus, dum fallere fata sinebant.
Isque, ubi se nullo iam cursu evadere pugnae
posse, neque instantem reginam avertere, cernit;
consilio versare dolos ingressus et astu,
incipit haec: Quid tam egregium, si femina forti
fidis equo? dimitte fugam, et te comminus aequo

mujer te volviesen al cuerpo tus arrogantes palabras; no será, sin embargo, poca gloria para tí el poder decir á los manes de tus mayores que has sucumbido á las armas de Camila.» Arremete al punto á Orsíloco y á Butes, los dos troyanos de mayor estatura; Butes á caballo hacíale frente, cuando le clavó ella su lanza entre el yelmo y la loriga, en la parte por donde se le descubre el cuello y de que pende la rodela sobre el derecho brazo. Huyendo de Orsíloco á favor de un gran rodeo, córtale de pronto el paso, y á su vez persigue al que la perseguia ántes; entónces, irguiéndose en su caballo, descarga su poderosa segur sobre las armas y los huesos del guerrero, que mucho la imploraba; al fiero golpe, rocíanle el rostro los calientes sesos. Sobreviene en esto, y queda inmóvil de terror á la súbita aparicion de Camila, un guerrero, hijo de Auno, morador del Apenino, no el último de los Ligures miéntras los hados le consintieron ejercitarse en dolos; el cual, en cuanto vió que no le quedaba camino de eludir el combate con la fuga, ni de apartar á la Reina, que ya se le venía encima, discurre un ardid para engañarla, y dícele así: «¿Qué lauro esperas, mujer, si pones tu confianza en ese brioso caballo? Renuncia á la fuga

mecum crede solo, pugnaeque adcinge pedestri :
Iam nosces, ventosa ferat cui gloria laudem.
Dixit. At illa furens, acrique adcensa dolore,
tradit equum comiti, paribusque resistit in armis,
ense pedes nudo, puraque interrita parma.
At iuvenis, vicisse dolo ratus, avolat ipse,
haud mora, conversisque fugax aufertur habenis,
quadrupedemque citum ferrata calce fatigat.
Vane Ligus, frustraque animis elate superbis,
nequidquam patrias tentasti lubricus artes;
nec fraus te incolumen fallaci perferet Auno.
Haec fatur virgo, et pernicibus ignea plantis
transit equum cursu, frenisque adversa prehensis
congreditur poenasque inimico ex sanguine sumit.
Quam facile accipiter saxo sacer ales ab alto
consequitur pennis sublimem in nube columbam,
conprensamque tenet, pedibusque eviscerat uncis;
tum cruor et volsae labuntur ab aethere plumae.
At non haec nullis hominum sator atque deorum

y vén á probarte aquí en tierra conmigo de igual á igual, en combate de cerca y á pié; pronto verás la gloria que sacas de tu arrogancia.» Dijo. Furiosa Camila y ardiendo en acerbo dolor, da el caballo á una de sus compañeras, y se presenta á una lid igual, á pié, desnuda la espada é impertérrita bajo su limpia rodela; miéntras el mancebo, persuadido del logro de su estratagema, vuelve las riendas sin perder momento y echa á huir á todo escape, atarazando con los ferrados talones los ijares de su veloz caballo. «Pérfido Ligur, jactancioso y cobarde, vanamente has recurrido á las mañas propias de tu nacion; no te valdrá tu ardid para tornar incólume al lado de tu artero padre Auno.» Dice así la vírgen, y veloz como el rayo, se adelanta al caballo en la carrera, y asiéndole del freno, acomete de frente al jinete y se venga de él derramando su enemiga sangre. No con mayor facilidad el gavilan consagrado á Marte persigue, volando desde una alta peña, á la paloma, que en su fuga va á perderse en las nubes, y la ase en fin y la despedaza con sus corvas garras, y juntas caen por los aires sangre y arrancadas plumas.

Contemplando en tanto aquellos hechos con cuidadosos ojos el pa-



observans oculis summo sedet altus Olympo.
Tyrrhenum genitor Tarchonem in proelia saeva
suscitat, et stimulis haud mollibus iniicit iras.
Ergo inter caedes cedentiaque agmina Tarchon
fertur equo, variisque instigat vocibus alas,
nomine quemque vocans, reficitque in proelia pulsos.
Quis metus, o numquam dolituri, o semper inertes
Tyrrheni, quae tanta animis ignavia venit?
Femina palantes agit, atque haec agmina vertit?
Quo ferrum, quidve haec gerimus tela inrita dextris?
At non in Venerem segnes, nocturnaque bella,
aut, ubi curva choros indixit tibia Bacchi,
exspectare dapes, et plenae pocula mensae;
hic amor, hoc studium; dum sacra secundus haruspex
nuntiet, ac lucos vocet hostia pinguis in altos.
Haec effatus, equum in medios, moriturus et ipse,
concitat, et Venulo adversum se turbidus infert,
dereptumque ab equo dextra conplectitur hostem,
et gremium ante suum multa vi concitus aufert.

729. *Tarcho*

dre de los hombres y de los dioses, sentado en el excelso Olimpo, inflama al tirreno Tarcon en bélico furor y aguija al más alto punto sus iras. Con esto Tarcon, cruzando á caballo en medio de la matanza por entre sus huestes, que ya empezaban á cejar, las alienta con sus palabras, llamando á cada cual por su nombre, y rehace las desbandadas filas. «¿Qué pavura, qué inercia se ha apoderado de vuestras almas, ¡oh Tirrenos! siempre cobardes, siempre sin vergüenza de vuestra cobardía? ¿Una mujer os dispersa y rompe esas huestes? ¿Para qué esas espadas, qué valen esas inútiles armas en vuestras manos? Pues á fe que no sois tan flojos en las nocturnas lides de Vénus, ó cuando la corva flauta os brinda á los coros de Baco y aguardais los festines y las copas de la abundosa mesa. Sólo eso os gusta; vuestro solo afan es que el favorable arúspice os anuncie los sacrificios y que una pingüe víctima os llame á lo profundo de los sagrados bosques.» Dijo, y decidido á morir, lanza su caballo en medio de los escuadrones enemigos, arremete como un turbion á Vénulo, se abraza con él, le arranca de su corcel y se lo lleva, apretándole con toda su fuerza

Tollitur in coelum clamor: cuntique Latini
convertere oculos. Volat igneus aequore Tarchon,
arma virumque ferens; tum summa ipsius ab hasta
defringit ferrum, et partis rimatur apertas,
qua volnus letale ferat: contra ille repugnans
sustinet a iugulo dextram, et vim viribus exit.
Utque volans alte raptum cum fulva draconem
fert aquila, inplicuitque pedes, atque unguibus haesit:
saucius at serpens sinuosa volumina versat,
adrectisque horret squamis, et sibilat ore,
arduus insurgens: illa haud minus urguet obunco
luctantem rostro; simul aethera verberat alis.
Haud aliter praedam Tiburtum ex agmine Tarchon
portat ovans. Ducis exemplum eventumque secuti
Maeonidae incurrunt. Tum fatis debitus Arruns
velocem iaculo et multa prior arte Camillam
circuit, et, quae sit fortuna facillima, tentat.
Qua se cumque furens medio tulit agmine virgo:
hac Arruns subit, et tacitus vestigia lustrat;

746. *Tarcho*
757. *Tarcho*

contra su pecho. Álzase al cielo gran clamoreo, y todos los Latinos fijan sus miradas en Tarcon, que vuela por el campo como un rayo, llevándose al guerrero y sus armas; al mismo tiempo le rompe la ferrada punta de su lanza, y busca los lados descubiertos por donde pueda herirle de muerte, miéntras Vénulo relucha y forcejea por apartar de su garganta la mano que le oprime. Cual rojiza águila se remonta llevando clavada en sus garras apresada serpiente, la cual, herida, se retuerce y enrosca, criza sus escamas y silba, irguiendo la cabeza, sin que por eso la atarace ménos el águila con el corvo pico, miéntras bate el éter con las alas; no de otra suerte Tarcon triunfante se lleva su presa, arrebatada á la hueste tiburtina. Incitados por el ejemplo y la hazaña de su caudillo, vuelan á la lid los Meonios; entónces Arrunte, predestinado á cercana muerte, empieza á girar cautelosamente al rededor de la veloz Camila, buscando la ocasion propicia de alcanzar con la astucia una fácil victoria. Adónde quiera que se dirige la fogosa vírgen por medio de las huestes, allí se dirige Arrunte, siguiendo silencioso sus pisadas; adónde quiera que torna

qua victrix redit illa, pedemque ex hoste reportat:
hac iuvenis furtim celeris detorquet habenas.
Hos aditus, iamque hos aditus, omnemque pererrat
undique circuitum; et certam quatit inprobus hastam.
Forte sacer Cybelae Chloreus, olimque sacerdos,
insignis longe Phrygiis fulgebat in armis,
spumantemque agitabat equum: quem pellis aenis
in plumam squamis auro conserta tegebat.
Ipse, peregrina ferrugine clarus et ostro,
spicula torquebat Lycio Gortynia cornu;
aureus ex humero sonat arcus, et aurea vati
cassida; tum croceam chlamydemque sinusque crepantis
carbaseos fulvo in nodum conlegerat auro,
pictus acu tunicas, et barbara tegmina crurum.
Hunc virgo, sive ut templis praefigeret arma
Troia, captivo sive ut se ferret in auro,
venatrix unum ex omni certamine pugnae
caeca sequebatur; totumque incauta per agmen
femineo praedae et spoliorum ardebat amore:

774. *Humeris*

vencedora, dejando atrás al enemigo, allí vuelve el mancebo furtivamente las riendas de su veloz caballo, y por todas partes, sin cesar un punto, va siempre rondando en pos de ella el traidor, blandiendo en su mano un certero dardo. Por dicha á la sazon se apareció á lo léjos Cloreo, consagrado á Cibeles, y en otro tiempo su sacerdote, todo esplendente con sus magníficas armas frigias, caballero en un espumante corcel, enjaezado con una piel entretejida de oro y bronce, formando escamas á modo de plumaje: él, vistoso con los vivos colores de su extranjera grana, iba disparando con su ballesta lisia flechas cretenses. Pendiente de los hombros del vate resuena un arco de oro, y de oro es tambien su almete; recogidos lleva con un broche de rojizo oro los crujientes pliegues de su amarilla clámide y de su marlota de lino: la aguja habia recamado sus vestiduras y sus grebas á la extranjera usanza. Ya fuese por el deseo de suspender en sus templos armas troyanas, ya por el de engalanarse en sus cacerías con aquellas áureas ropas, sólo á Cloreo perseguia la incauta vírgen, en medio de la recia batalla y por todo el campo, ardiendo en mujeril codicia



telum ex insidiis quum tandem tempore capto
concitat, et superos Arruns sic voce precatur:
summe deum, sancti custos Soractis Apollo,
quem primi colimus, cui pineus ardor acervo
pascitur, et medium freti pietate per ignem
cultores multa premimus vestigia pruna;
da, Pater, hoc nostris aboleri dedecus armis,
omnipotens. Non exuvias, pulsaeve tropaeum
virginis, aut spolia ulla peto: mihi cetera laudem
facta ferent; haec dira meo dum volnere pestis
pulsa cadat, patrias remeabo inglorius urbes.
Audiit et voti Phoebus succedere partem
mente dedit; partem volucres dispersit in auras.
Sterneret ut subita turbatam morte Camillam,
adnuit oranti: reducem ut patria alta videret,
non dedit; inque notos vocem vertere procellae.
Ergo, ut missa manu sonitum dedit hasta per auras,
convertere animos acres oculosque tulere
cuncti ad reginam Volsci. Nihil ipsa nec aurae

[illegible]. *Acies*
801. *Neque*

de aquella presa y de aquellos despojos. Entónces el insidioso Arrunte, que ve llegada la ocasion propicia, blande su dardo, alzando á los dioses esta plegaria: «¡Oh el más poderoso de los númenes, Apolo! custodio del sagrado Soracte; tú, á quien damos culto los primeros y en cuyo honor hacemos arder perpetuamente hogueras de hacinados pinos; tú, por cuyo favor podemos tus adoradores andar ilesos sobre ascuas, concédeme, Padre omnipotente, borrar este desdoro de nuestras armas. No codicio los despojos ni el trofeo de la debelada vírgen ni ningun otro botin; otras proezas me darán fama: con tal que mi dardo destruya esa fiera plaga, me resigno á tornar sin gloria á las ciudades de mi patria.» Oyóle Febo y otorgóle en su mente que lograse una parte de su voto; mas dispersó la otra por las leves auras: concedió á sus preces que postrase con súbita muerte á la desprevenida Camila, mas no que tornase á ver su noble patria: estas palabras se llevaron los notos en sus procelosas alas. Resonó por fin, cruzando las auras, el disparado dardo; todos los Volscos volvieron hácia la

nec sonitus memor, aut venientis ab aethere teli :
hasta sub exsertam donec perlata papillam
haesit, virgineumque alte bibit acta cruorem.
Concurrunt trepidae comites, dominamque ruentem
suscipiunt. Fugit ante omnes exterritus Arruns,
laetitia mixtoque metu; nec iam amplius hastae
credere, nec telis occurrere virginis audet.
Ac velut ille, prius quam tela inimica sequantur,
continuo in montis sese avius abdidit altos,
occiso pastore, lupus, magnove iuvenco,
conscius audacis facti, caudamque remulcens
subiecit pavitantem utero, silvasque petivit:
haud secus ex oculis se turbidus abstulit Arruns,
contentusque fuga mediis se inmiscuit armis.
Illa manu moriens telum trahit : ossa sed inter
ferreus ad costas alto stat volnere mucro.
Labitur exsanguis; labuntur frigida leto
lumina; purpureus quondam color ora reliquit.
Tum sic exspirans Accam, ex aequalibus unam,

Reina los irritados ánimos y los ojos; ella, empero, no advierte el silbo del dardo en el aire ni le ve venir, hasta que se le hincó debajo del cortado seno y se empapó profundamente en su virgínea sangre. Trémulas sus compañeras acuden al punto y sostienen á su desfallecida señora, miéntras Arrunte, despavorido, huye de todos, lleno de alegría mezclada con miedo, sin atreverse ya ni á confiar en su lanza ni á arrostrar los dardos de la vírgen. Bien así como, ántes de que le acosen los enemigos venablos, va corriendo por extraviadas sendas á esconderse en las hondas breñas el lobo que ha dado muerte á un pastor ó un gran novillo, y como quien conoce su atrevido delito, todo trémulo, recogida la cola entre las piernas y pegada al vientre, huye á las selvas, no de otra suerte Arrunte, conturbado, se sustrae á la vista de todos, y atento sólo á la fuga, fué á confundirse entre la muchedumbre de los suyos. Camila, moribunda, quiere arrancarse el dardo con la mano; pero la ferrada punta está clavada con honda herida entre las costillas. Doblégase su cuerpo con la gran pérdida de sangre; ciérranse sus ojos con el frio de la muerte, y el color, ántes purpúreo, abandona su rostro. Entónces, próxima á espirar, habla así á

adloquitur; fida ante alias quae sola Camillae;
quicum partiri curas; atque haec ita fatur:
hactenus, Acca soror, potui: nunc volnus acerbum
conficit, et tenebris nigrescunt omnia circum.
Effuge, et haec Turno mandata novissima perfer:
succedat pugnae Troianosque arceat urbe.
Iamque vale. Simul his dictis linquebat habenas,
ad terram non sponte fluens. Tum frigida toto
paullatim exsolvit se corpore, lentaque colla
et captum leto posuit caput, arma relinquens;
vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.
Tum vero inmensus surgens ferit aurea clamor
sidera; deiecta crudescit pugna Camilla;
incurrunt densi simul omnis copia Teucrum,
Tyrrhenique duces, Euandrique Arcades alae.
At Triviae custos iam dudum in montibus Opis
alta sedet summis, spectatque interrita pugnas.
Utque procul medio iuvenum in clamore furentum
prospexit tristi multatam morte Camillam;

Acca, una de sus compañeras, la que le es más fiel entre todas y con quien solia compartir sus cuidados: «Hasta aquí, Acca hermana, he tenido fuerzas; ahora me mata esta cruel herida, y todo en torno de mí se cubre de densas tinieblas. Corre y lleva á Turno estas mis postreras palabras; dile que me reemplace en la lid y ahuyente de la ciudad á los Troyanos; ¡y ahora, adios!» Esto diciendo, suelta las riendas é involuntariamente se desliza del caballo al suelo; luégo poco á poco se va la vida desprendiendo de su aterido cuerpo, doblégasele el flexible cuello, su cabeza se rinde al peso de la muerte, deja caer las armas, y exhalando un gemido, huye su indignado espíritu á la region de las sombras. Álzase entónces un inmenso clamor, que va á herir los dorados astros; muerta Camila, enciéndese áun más la lidia; todos á la par, en apiñado tropel, se precipitan unos contra otros, los Teucros, los caudillos tirrenos y los escuadrones árcades de Evandro.

Hacia ya tiempo, en tanto, que la ninfa de Diana, Opis, desde la cumbre de un enhiesto monte contemplaba impávida la batalla. Tan luégo como vió á lo léjos entre los clamores de los enfurecidos mancebos á Camila, víctima de dolorosa muerte, exhaló un gemido y ar-

ingemuitque, deditque has imo pectore voces:
heu nimium, virgo, nimium crudele luisti
supplicium, Teucros conata lacessere bello!
Nec tibi desertae in dumis coluisse Dianam
profuit, aut nostras humero gessisse sagittas.
Non tamen indecorem tua te regina reliquit
extrema iam in morte; neque hoc sine nomine letum
per gentis erit; aut famam patieris inultae.
Nam quicumque tuum violavit vulnere corpus,
morte luet merita. Fuit ingens monte sub alto
regis Dercenni terreno ex aggere bustum
antiqui Laurentis, opacaque ilice tectum;
hic dea se primum rapido pulcerrima nisu
sistit, et Arruntem tumulo speculatur ab alto.
Ut vidit laetantem animis, ac vana tumentem:
cur, inquit, diversus abis? huc dirige gressum,
huc periture veni: capias ut digna Camillae
praemia. Tune etiam telis moriere Dianae?
Dixit, et aurata volucrem Threissa sagittam

854. *Vidit fulgentem armis*

rancó de lo más hondo del pecho estos lamentos: «¡Ah! con harto cruel castigo has pagado ¡oh vírgen! tu empeño de guerrear contra los Troyanos. No te valió pasar la vida en la soledad de las selvas, dada al culto de Diana, ni ceñir al hombro nuestras saetas. Sin embargo, tu reina no te abandona sin gloria en este último trance, ni tu muerte quedará desconocida y oscura entre las gentes, ni pasarás por la ignominia de no haber sido vengada, pues sea quien fuere el que ha herido tu sagrado cuerpo, lo pagará con la muerte, que tiene merecida.» A la falda de un alto monte se alzaba un gran túmulo de tierra, sepulcro de Derceno, antiguo rey de Laurento, cubierto por una sombría encina; allí fué donde se dirigió primero con rápido vuelo la bellísima diosa, y buscando con los ojos á Arrunte desde el alto túmulo, no bien le hubo visto, resplandeciente con sus armas y muy engreido de su fácil proeza, «¿Por qué andas así tan huido? le dijo: encamina aquí tus pasos, vén aquí á morir, vén á cobrar el premio debido al matador de Camila. ¡Y que tú tambien hayas de sucumbir á los dardos de Diana!.....» Dijo así la ninfa tracia, y sacando de la



depromsit pharetra, cornuque infensa tetendit,
et duxit longe, donec curvata coirent
inter se capita, et manibus iam tangeret aequis,
laeva aciem ferri, dextra nervoque papillam.
Extemplo teli stridorem aurasque sonantis
audiit una Arruns, haesitque in corpore ferrum.
Illum exspirantem socii atque extrema gementem
obliti ignoto camporum in pulvere linquunt;
Opis ad aetherium pennis aufertur Olympum.
Prima fugit, domina amissa, levis ala Camillae;
turbati fugiunt Rutuli; fugit acer Atinas;
disiectique duces desolatique manipli
tuta petunt, et equis aversi ad moenia tendunt.
Nec quisquam instantes Teucros letumque ferentes
sustentare valet telis, aut sistere contra:
sed laxos referunt humeris languentibus arcus;
quadrupedumque putrem cursu quatit ungula campum.
Volvitur ad muros caligine turbidus atra
pulvis, et e speculis percussae pectora matres

áurea aljaba una voladora saeta, tendió airada el arco, apartándolo de sí gran trecho, hasta que dobladas sus dos empulgueras, vinieron á juntarse, teniendo ella á la par asido con la mano izquierda el casquillo, y sujeta la cuerda al seno con la diestra: de súbito Arrunte oye á un tiempo mismo el crujir del dardo y el són del aire, y va el hierro á hincarse en su cuerpo; sus compañeros le abandonan, dando entre gemidos las últimas boqueadas en el desconocido polvo de los campos. Opis se remonta en sus alas al etéreo Olimpo.

Huye la primera, perdida su señora, la caballería ligera de Camila; huyen turbados los Rútulos, huye el impetuoso Atinas; desbandados, confundidos, caudillos y escuadrones sólo atienden á ponerse en salvo, y revuelven á escape sus caballos hácia las murallas. Ninguno es poderoso á atacar ni á hacer frente á los Troyanos, que los van acosando y causándoles fiera mortandad; ántes todos llevan pendientes de los desfallecidos hombros los arcos desarmados; el casco de los caballos bate en su carrera el polvoroso campo. Rueda el polvo en negros torbellinos hasta los muros, donde las matronas, subidas en las atalayas, alzan hasta los astros sus mujeriles clamores,

femineum clamorem ad coeli sidera tollunt.
Qui cursu portas primi inrupere patentes,
hos inimica super mixto premit agmine turba;
nec miseram effugiunt mortem, sed limine in ipso,
moenibus in patriis, atque inter tuta domorum,
confixi exspirant animas. Pars claudere portas;
nec sociis aperire viam, nec moenibus audent
adcipere orantes; oriturque miserrima caedes
defendentum armis aditus, inque arma ruentum.
Exclusi, ante oculos lacrimantumque ora parentum,
pars in praecipitis fossas, urgente ruina,
volvitur; inmissis pars caeca et concita frenis
arietat in portas et duros obiice postes.
Ipsae de muris summo certamine matres,
(monstrat amor verus patriae) ut videre Camillam,
tela manu trepidae iaciunt; ac robore duro
stipitibus ferrum sudibusque imitantur obustis
praecipites, primaeque mori pro moenibus ardent.
Interea Turnum in silvis saevissimus inplet

golpeándose los pechos. Los primeros que en su fuga se precipitan á las puertas francas, caen arrollados por el tropel de enemigos que se les viene encima, y no logran esquivar una miserable muerte; ántes en los mismos umbrales, dentro de las murallas de su patria, en el seguro de sus propias casas, exhalan las vidas acuchillados. Unos cierran las puertas, y no se atreven á franquear el paso á sus compañeros ni acogerlos en los muros á pesar de sus ruegos; hácese una espantosa carnicería de los que con las armas impiden la entrada y de los que se precipitan sobre ellos. Rechazados de la ciudad, á la vista de sus llorosos padres, unos, arrastrados por las desbandadas reliquias de los suyos, caen despeñados y revueltos en los hondos fosos; otros, ciegos y despavoridos, embisten á rienda suelta contra los muros, y van á estrellarse con sus caballos en las herradas puertas. Las mismas matronas, en aquel desesperado trance, luégo que vieron desde los muros á Camila, movidas de verdadero amor patrio, empiezan á arrojar proyectiles con trémula mano; á falta de hierro, precipitan maderos y estacas de duro roble, endurecidas al fuego; y son las primeras en el ardiente deseo de morir en defensa de la ciudad.

Acca, en tanto, lleva á Turno, emboscado en la selva, la horrible



nuntius, et iuveni ingentem fert Acca tumultum:
deletas Volscorum acies, cecidisse Camillam,
ingruere infensos hostes, et Marte secundo
omnia conripuisse; metum iam ad moenia ferri.
Ille furens (et saeva Iovis sic numina poscunt)
deserit obsessos colles, nemora aspera linquit.
Vix e conspectu exierat, campumque tenebat:
cum pater Aeneas, saltus ingressus apertos,
exsuperatque iugum, silvaque evadit opaca.
Sic ambo ad muros rapidi totoque feruntur
agmine, nec longis inter se passibus absunt;
ac simul Aeneas fumantes pulvere campos
prospexit longe, Laurentiaque agmina vidit;
et saevum Aenean adgnovit Turnus in armis,
adventumque pedum flatusque audivit equorum.
Continuoque ineant pugnas et proelia tentent;
ni roseus fessos iam gurgite Phoebus Hibero
tinguat equos, noctemque die labente reducat.
Considunt castris ante urbem, et moenia vallant.

nueva de aquel gran desastre, que le llena de terror; dícele cómo se habian desbandado las huestes volscas con la muerte de Camila; cómo, furioso el enemigo, se venía encima, y con el favor de Marte lo arrollaba todo; cómo, en fin, tenía ya consternada á la ciudad misma. Ciego de furor (así lo dispone el terrible númen de Júpiter), abandona el angosto desfiladero y sale del fragoso bosque. No bien habia dejado aquel punto y ocupado el llano, cuando entra el caudillo Eneas en la espesura, ya libre de celadas, traspone el monte y sale de la opaca selva; de esta suerte ambos se encaminan á la ciudad rápidamente con todas sus fuerzas y separados por pocos pasos de distancia; á un tiempo mismo Eneas descubrió á lo léjos los campos cubiertos, á manera de humo, de una espesa polvareda, y divisó los escuadrones laurentinos, y Turno reconoció por sus armas al formidable Eneas, y oyó las pisadas de los peones y el relincho de los caballos. Y en aquel mismo punto hubieran trabado la batalla y probado la suerte de las armas, si ya el rosado Febo no bañara en el mar ibero sus cansados caballos, y declinando ya el dia, no trajese la oscuridad de la noche. Uno y otro sientan sus reales delante de la ciudad y los cercan de empalizadas.

LIBER DUODECIMUS.

Turnus ut infractos adverso Marte Latinos
defecisse videt, sua nunc promissa reposci,
se signari oculis: ultro inplacabilis ardet,
attollitque animos. Poenorum qualis in arvis,
saucius ille gravi venantum volnere pectus,
tum demum movet arma leo, gaudetque comantes
excutiens cervice toros, fixumque latronis
inpavidus frangit telum, et fremit ore cruento:
haud secus adcenso gliscit violentia Turno.
Tum sic adfatur regem, atque ita turbidus infit:
nulla mora in Turno; nihil est quod dicta retractent
ignavi Aeneadae; nec, quae pepigere, recusent.
Congredior. Fer sacra, pater, et concipe foedus.
Aut hac Dardanium dextra sub Tartara mittam,
desertorem Asiae (sedeant spectentque Latini),

LIBRO XII.

[illegible] sus desastres en la
[illegible] de sus promesas
[illegible] y da
[illegible] un leon á
[illegible] se apresta á
[illegible] la larga me-
[illegible] del artero ca-
[illegible] se desliza el
[illegible] dirige al Rey
[illegible] que retracten
[illegible] pactado.
[illegible] y
[illegible] en el
[illegible] impasibles y

et solus ferro crimen commune refellam:
aut habeat victos; cedat Lavinia coniunx.
Olli sedato respondit corde Latinus:
o praestans animi iuvenis, quantum ipse feroci
virtute exsuperas, tanto me inpensius aequum est
consulere, atque omnes metuentem expendere casus.
Sunt tibi regna patris Dauni, sunt oppida capta
multa manu; nec non aurumque animusque Latino est;
sunt aliae innuptae Latio et Laurentibus agris,
nec genus indecores. Sine me haec haud mollia fatu
sublatis aperire dolis; simul hoc animo hauri.
Me natam nulli veterum sociare procorum
fas erat, idque omnes divique hominesque canebant.
Victus amore tui, cognato sanguine victus,
coniugis et maestae lacrimis, vincla omnia rupi:
promissam eripui genero; arma inpia sumsi.
Ex illo qui me casus, quae, Turne, sequantur
bella, vides; quantos primus patiare labores.
Bis magna victi pugna vix urbe tuemur
spes Italas; recalent nostro Tiberina fluenta

confiados al combate), y yo solo con mi espada vengaré el comun ultraje, ó domínenos vencidos, y suya sea mi prometida Lavinia.»

Con reposado continente le responde el rey Latino: «¡Oh animosísimo mancebo! cuanto tú descuellas en heroico ardimiento, tanto debo yo proceder con maduro consejo y pesar prudentemente todas las eventualidades. Posees el reino de tu padre Dauno y muchas ciudades ganadas por tu esfuerzo; cuentas tambien con el oro y la voluntad del rey Latino. Otras vírgenes hay en el Lacio y en los campos laurentinos, cuyo linaje no desmerece del tuyo; permíteme, pues, que, depuesto todo engaño, te diga cosas duras, y grábalas bien en tu mente. No me era lícito unir mi hija á ninguno de los antiguos pretendientes; así me lo decian á una los dioses y los hombres. Vencido del amor que te profeso, vencido del parentesco que nos une y del llanto de mi afligida esposa, rompí todos los lazos y arrebaté á mi futuro yerno, Eneas, la esposa que le habia prometido, y moví contra él impía guerra. Viendo estás ¡oh Turno! cuántos duros trances, cuántas guerras me ha acarreado aquella resolucion; cuántos afanes te cuesta á tí el primero. Dos veces vencidos en recia batalla, apénas

sanguine adhuc, campique ingentes ossibus albent.
Quo referor toties? quae mentem insania mutat?
Si Turno exstincto socios sum adscire paratus:
cur non incolumi potius certamina tollo?
Quid consanguinei Rutuli, quid cetera dicet
Italia: ad mortem si te (Fors dicta refutet!)
Prodiderim, natam et connubia nostra petentem?
Respice res bello varias; miserere parentis
longaevi, quem nunc maestum patria Ardea longe
dividit. Haudquaquam dictis violentia Turni
flectitur: exsuperat magis, aegrescitque medendo.
Ut primum fari potuit, sic institit ore:
quam pro me curam geris, hanc precor, optume, pro me
deponas, letumque sinas pro laude pacisci.
Et nos tela, pater, ferrumque haud debile dextra
spargimus, et nostro sequitur de volnere sanguis.
Longe illi dea mater erit, quae nube fugacem
feminea tegat, et vanis sese occulat umbris.

guardamos seguros en esta ciudad las esperanzas de Italia; todavía están calientes con nuestra sangre las aguas del Tíber y las dilatadas campiñas blanquean con nuestros huesos. ¿A qué recuerdo esto tantas veces? ¿Cuál locura tuerce así mis pensamientos? Si, muerto Turno, estoy dispuesto á llamar á esos nuevos aliados, ¿por qué más bien no ceso en estas guerras ántes que de ellas te paren daños? ¿Qué dirán mis deudos los Rútulos, qué dirá el resto de Italia, si (¡ojalá desmienta la Fortuna mi palabra!) te ocasiono la muerte á tí, que me pides mi hija y mi alianza? Considera los varios trances de la guerra; ¡compadécete de tu anciano padre, qué léjos de tí arrastra una triste vida en su patria Ardea!» No se doblega con estas palabras la violenta condicion de Turno; ántes bien con el remedio se exacerba y encona su mal. Apénas pudo hablar, replicó en estos términos: «Depon, ¡oh el mejor de los reyes! depon, yo te lo ruego, ese cuidado que te tomas por mí, y déjame morir por la gloria. Tambien yo ¡oh padre! sé esgrimir las armas con no flaca diestra; tambien brota sangre de las heridas que yo abro. Alguna vez no tendrá al lado Eneas á la diosa su madre para que con una nube le cubra en su medrosa fuga como á una mujer, escondiéndose ella tambien en vanas sombras.»

At regina, nova pugnae conterrita sorte,
flebat, et ardentem generum moritura tenebat:
Turne, per has ego te lacrimas, per si quis Amatae
tangit honos animum (spes tu nunc una, senectae
tu requies miserae; decus imperiumque Latini
te penes; in te omnis domus inclinata recumbit):
unum oro: desiste manum conmittere Teucris.
Qui te cumque manent isto certamine casus,
et me, Turne, manent: simul haec invisa relinquam
lumina, nec generum Aenean captiva videbo.
Accepit vocem lacrimis Lavinia matris
flagrantes perfusa genas: cui plurimus ignem
subiecit rubor, et calefacta per ora cucurrit.
Indum sanguineo veluti violaverit ostro
si quis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multa
alba rosa: talis virgo dabat ore colores.
Illum turbat amor, figitque in virgine vultus.
Ardet in arma magis, paucisque adfatur Amatam:
ne, quaeso, ne me lacrimis, neve omine tanto

Lloraba entre tanto la Reina, aterrada con aquellos nuevos aprestos de guerra, y moribunda sujetaba entre sus brazos á su impetuoso yerno, diciéndole: «¡Oh Turno! por estas lágrimas, por el honor de Amata, si en algo le tienes, yo te ruego que no me arrebates la sola esperanza, el único arrimo de mi desvalida ancianidad; tú eres la gloria y la fuerza del rey Latino; en tí estriba nuestra decadente casa. Una sola cosa te ruego; renuncia á trabar batalla con los Teucros. La suerte, sea cual fuere, que te está reservada en este trance, esa misma ¡oh Turno! me está reservada á mí; juntamente contigo abandonaré esa odiosa luz del dia, ni cautiva veré á Eneas ser mi yerno.» Inundadas de lágrimas las mejillas, oyó Lavinia estas palabras de su madre, y aumentado con ellas el rubor que abrasaba su frente, se extendió en un momento por todo su encendido rostro. Cual el índico marfil cuando se tiñe de roja púrpura, ó cual se coloran las blancas azucenas mezcladas entre muchas rosas, tal brillaba encendido el rostro de la virgen. Clava Turno en ella los ojos, y el amor conturba sus sentidos, con lo que inflamado más y más su bélico ardimiento, dirige á Amata estas breves palabras: «¡Oh madre! yo te lo ruego, no me hostigues con tus lágrimas ni con esos terribles agüeros en el momento



prosequere in duri certamina Martis euntem,
o mater: neque enim Turno mora libera mortis.
Nuntius haec Idmon Phrygio mea dicta tyranno
haud placitura refer: Cum primum crastina coelo
puniceis invecta rotis Aurora rubebit:
non Teucros agat in Rutulos: Teucrum arma quiescant,
et Rutuli: nostro dirimamus sanguine bellum;
illo quaeratur coniunx Lavinia campo.
Haec ubi dicta dedit: rapidusque in tecta recessit;
poscit equos, gaudetque tuens ante ora frementes,
Pilumno quos ipsa decus dedit Orithyia;
qui candore nives anteirent, cursibus auras.
Circumstant properi aurigae, manibusque lacessunt
pectora plausa cavis, et colla comantia pectunt.
Ipse dehinc auro squalentem alboque orichalco
circumdat loricam humeris; simul aptat habendo
ensemque clipeumque et rubrae cornua cristae;
ensem, quem Dauno ignipotens deus ipse parenti
fecerat, et Stygia candentem tinxerat unda.

77 [illegible]

en que voy á arrostrar los trances del duro Marte: no es ya en mano de Turno demorar el plazo de su muerte. Idmon, vé de mensajero a anunciar al tirano Frigio estas mis palabras, que á fe no le serán gratas. «Cuando la aurora del dia de mañana colore el cielo con las » purpúreas ruedas de su carro, no saque á los Teucros contra los Rú- » tulos, descansen las armas de Teucros y Rútulos: dirimamos los dos » esta guerra con nuestra sangre, y gane en el campo de batalla uno » de los dos por esposa á Lavinia.»

Dicho esto, retiróse al punto á su palacio, pidió sus caballos y se regocijó viéndolos estremecerse de gozo ante él; caballos preciosos, que la misma Oritia diera en otro tiempo á Pilumno, y que aventajaban á la nieve en blancura, y en velocidad á las auras. Rodéanlos sus diligentes aurigas, que con las huecas palmas les baten el pecho y les peinan las largas crines. Viste en seguida Turno sus hombros con una loriga escamada de oro y blanco laton, cíñese la espada, embraza el escudo y corona su cabeza con dos rojos penachos; espada que el mismo dios ignipotente forjára para su padre Dauno y templára aun



Exin, quae mediis ingenti adnixa columnae
sedibus adstabat, validam vi conripit hastam,
Actoris Aurunci spolium; quassatque trementem,
vociferans: Nunc, o nunquam frustrata vocatus
hasta meos, nunc tempus adest; te maximus Actor,
te Turni nunc dextra gerit. Da sternere corpus,
loricamque manu valida lacerare revolsam
semiviri Phrygis, et foedare in pulvere crines
vibratos calido ferro myrrhaque madentes.
His agitur furiis; totoque ardentes ab ore
scintillae absistunt; oculis micat acribus ignis.
Mugitus veluti cum prima in proelia taurus
terrificos ciet, atque irasci in cornua tentat,
arboris obnixus trunco, ventosque lacessit
ictibus, aut sparsa ad pugnam proludit arena.
Nec minus interea maternis saevus in armis
Aeneas acuit Martem, et se suscitat ira,
oblato gaudens conponi foedere bellum.
Tum socios maestique metum solatur Iuli,
fata docens; regique iubet responsa Latino

candente en las ondas Estigias. Ase en seguida con briosa mano recia lanza que pendia de una alta columna en medio de su palacio, despojo del aurunco Actor, y exclama blandiéndola: «Ya es llegado el gran momento, ¡oh lanza, que jamas burlaste mis deseos! Tiempo fué en que te empuñaba el grande Actor; hoy te empuña Turno. Concédeme debelar el cuerpo y destrozar con pujante mano la arrancada loriga de aquel medio hombre frigio, y manchar en el polvo sus cabellos rizados con caliente hierro y perfumados con mirra.» Así se agita furioso, y de su rostro todo saltan chispas; fuego brotan sus feroces ojos. No de otra suerte, cuando se apresta á su primera lucha, lanza un toro terribles mugidos y prueba irritado las astas topando el tronco de un árbol, desgarra el viento á cornadas, y con la arena que esparcen sus piés preludia la pelea.

Entre tanto Eneas, vestidas las armas que le diera su madre, se inflama no ménos en fiero ardor bélico y da rienda suelta á su ira, regocijándose, empero, á la idea de terminar la guerra con el pactado duelo. Consuela á sus compañeros, y desvanece los temores del afligido Iulo, declarándoles lo que tiene anunciado el destino; en seguida

certa referre viros, et pacis dicere leges.
Postera vix summos spargebat lumine montes
orta dies; cum primum alto se gurgite tollunt
solis equi, lucemque elatis naribus efflant:
campum ad certamen magnae sub moenibus urbis
dimensi Rutulique viri Teucrique parabant;
in medioque focos et dis communibus aras
gramineas. Alii fontemque ignemque ferebant,
velati limo, et verbena tempora vincti.
Procedit legio Ausonidum, pilataque plenis
agmina se fundunt portis. Hinc Troius omnis
Tyrrhenusque ruit variis exercitus armis;
haud secus instructi ferro, quam si aspera Martis
pugna vocet. Nec non mediis in millibus ipsi
ductores auro volitant ostroque superbi,
et genus Assaraci Mnestheus, et fortis Asilas,
et Messapus equum domitor, Neptunia proles.
Utque dato signo spatia in sua quisque recessit:

manda que fieles mensajeros lleven su respuesta al rey Latino, y las condiciones de la paz.

Apénas la aurora del siguiente dia doró con su resplandor las cimas de los más altos montes, á la hora en que los caballos del sol asoman levantándose del profundo abismo del mar, soplando por la erguida nariz torrentes de luz, Rútulos y Teucros en número igual estaban ya disponiendo bajo los muros de la gran ciudad el palenque para el duelo. Levantan en el centro hogueras y altares de césped en honor de sus comunes dioses; otros, cubiertas las cabezas con velos de lino y ceñidas de verbena las sienes, llevaban el agua y el fuego para los sacrificios. Sale el primero el ejército ausonio, cuyas armadas haces se extienden por el llano desde las puertas que llena su muchedumbre; en seguida todo el ejército troyano y el tirreno, con diversas armas, se precipitan tambien de sus reales, no de otra suerte armados cual si los aguardase recia batalla: por entre las apiñadas filas circulan rápidamente, con vistosos arreos de oro y púrpura, los capitanes Mnesteo, del linaje de Asaraco, y el fuerte Asilas y Mesapo, domador de caballos, hijo de Neptuno; luégo que á una señal dada, cada cual se retira al espacio que le está señalado, todos hincan las lanzas

defigunt telluri hastas, et scuta reclinant.
Tum studio effusae matres, et volgus inermum,
invalidique senes, turres et tecta domorum
obsedere; alii portis sublimibus adstant.
At Iuno e summo, qui nunc Albanus habetur,
tum neque nomen erat, nec honos aut gloria monti,
prospiciens tumulo campum adspectabat, et ambas,
Laurentum Troumque, acies urbemque Latini.
Extemplo Turni sic est adfata sororem,
diva deam, stagnis quae fluminibusque sonoris
praesidet; hunc illi rex aetheris altus honorem
Iuppiter erepta pro virginitate sacravit:
Nympha, decus fluviorum, animo gratissima nostro,
scis, ut te cunctis unam, quaecumque Latinae
magnanimi Iovis ingratum adscendere cubile,
praetulerim, coelique libens in parte locarim:
disce tuum, ne me incuses, Iuturna, dolorem.
Qua visa est fortuna pati, Parcaeque sinebant
cedere res Latio, Turnum et tua moenia texi:

130. *Tellure*
145. *Libens*

en tierra y reclinan en ellas los escudos: entónces las matronas, aguijadas de gran curiosidad, y el vulgo inerme y los débiles ancianos se agolpan á las torres y á los tejados de las casas, miéntras otros trepan á las más altas puertas de la ciudad y del campamento.

Entre tanto Juno, desde la cumbre del monte que hoy se llama *Albano*, y que á la sazon no tenia nombre, ni culto, ni gloria, contemplaba todo el campo, y las dos huestes de Laurentinos y Troyanos, y la ciudad del rey Latino; luégo de repente habló así á la hermana de Turno, diosa tambien, que preside en los lagos y en los sonoros rios; sacro honor que le concediera Júpiter, alto rey del éter, en pago de su robada virginidad: «Ninfa, ornamento de los rios, gratísima á mi ánimo, bien sabes cómo entre todas las vírgenes latinas que han subido al lecho infiel del magnánimo Júpiter, tú eres la que he preferido y á quien he dado gustosa un lugar en el cielo; oye ahora, ¡oh Iuturna! y no me inculpes por ello, el dolor que te aguarda. Miéntras la fortuna parecia consentirlo, y permitian las Parcas que todo cediese al Lacio, cubrí con mi egida á Turno y tus murallas; ahora veo al mancebo

nunc iuvenem inparibus video concurrere fatis,
Parcarumque dies et vis inimica propinquat.
Non pugnam adspicere hanc oculis, non foedera possum.
Tu, pro germano si quid praesentius audes,
perge; decet. Forsan miseros meliora sequentur.
Vix ea : quum lacrimas oculis Iuturna profudit;
terque quaterque manu pectus percussit honestum.
Non lacrimis hoc tempus, ait Saturnia Iuno :
adcelera, et fratrem, si quis modus, eripe morti;
aut tu bella cie, conceptumque excute foedus.
Auctor ego audendi. Sic exhortata reliquit
incertam, et tristi turbatam volnere mentis.
Interea reges, ingenti mole Latinus
quadriiugo vehitur curru, cui tempora circum
aurati bis sex radii fulgentia cingunt,
Solis avi specimen : bigis it Turnus in albis,
bina manu lato crispans hastilia ferro.
Hinc pater Aeneas, Romanae stirpis origo,
sidereo flagrans clipeo et coelestibus armis,

próximo á arrostrar desiguales trances, y que se acerca el dia que le han señalado las Parcas y la enemiga fuerza del hado. Yo no puedo ver con mis ojos esa lid ni los pactos que le seguirán; tú, si algo grande osas hacer por tu hermano, hazlo; debes hacerlo; acaso lleguen mejores dias para los desgraciados.» Oido que hubo estas palabras, rompió Iuturna á llorar, y tres y cuatro veces se golpeó con la mano el hermoso pecho. «No es ocasion ésta de lágrimas, prosiguió la hija de Saturno; date prisa, y si puedes, libra á tu hermano de la muerte, ó provoca de nuevo la guerra y rompe los recientes pactos. Mio es este atrevido pensamiento.» Despues de exhortarla así, dejóla indecisa y conturbada la mente con tan dolorosas nuevas.

Salen en tanto los dos reyes : Latino, ceñidas las sienes de una corona de doce refulgentes rayos de oro, imágen de su abuelo el Sol, va en un soberbio carro que arrastra una cuadriga, y Turno en otro, tirado por dos caballos blancos, blandiendo en su mano dos dardos de anchas puntas de hierro. Deja en seguida los reales y va á su encuentro el caudillo Eneas, orígen de la romana estirpe, espléndido con su rutilante escudo y sus divinas armas, acompañado de Ascanio,



xta Ascanius, magnae spes altera Romae,
dunt castris, puraque in veste sacerdos
geri fetum suis, intonsamque bidentem,
it, admovitque pecus flagrantibus aris.
d surgentem conversi lumina solem
fruges manibus salsas, et tempora ferro
ıa notant pecudum, paterisque altaria libant.
pius Aeneas stricto sic ense precatur:
nunc Sol testis et haec mihi Terra vocanti,
ı propter tantos potui perferre labores,
ıter omnipotens, et tu Saturnia coniunx,
nelior, iam, diva, precor, tuque inclute Mavors,
:a tuo qui bella, pater, sub numine torques;
sque, Fluviosque voco, quaeque Aetheris alti
io, et quae caeruleo sunt numina ponto.
:rit Ausonio si fors victoria Turno:
ənit, Euandri victos discedere ad urbem;
Iulus agris; nec post arma ulla rebelles
adae referent, ferrove haec regna lacessent.
ıostrum adnuerit nobis Victoria Martem:
otius reor, et potius di numine firment),

speranza de la gran Roma; el sumo sacerdote, vestido de ı, lleva en sus brazos un lechoncillo y una cordera de largo ve- los conduce á las encendidas aras. Vueltos los ojos al sol na- , traen ambos reyes la sagrada mola, cortan con un cuchillo la de las reses, y con las copas hacen libaciones en los altares. En- el piadoso Eneas, desenvainado el acero, prorumpe en estas : «Sedme ahora testigos, ¡oh sol y oh tierra de Italia, que invoco la que tantos y tan grandes afanes he arrostrado! y tú, ¡oh Pa- nnipotente, y oh Juno, hija de Saturno, diosa á quien ruego e seas ménos adversa! y tú, ¡oh ínclito Marte, que riges con tu ı todas las guerras; y oh fuentes y rios, y oh vosotras, divini- todas del alto éter y del cerúleo ponto! Si la fortuna diere la :a al ausonio Turno, los vencidos se retirarán á la ciudad de ro. Iulo abandonará estos campos, y los soldados de Eneas nun- án armas contra ellos como rebeldes ni talarán á hierro estos ; pero si la victoria se declarase en favor de nuestras armas lo creo, y ¡ojalá confirmen los dioses mi creencia!), no mandaré

LIBER DUODECIMUS.

Turnus ut infractos adverso Marte Latinos
defecisse videt, sua nunc promissa reposci,
se signari oculis : ultro inplacabilis ardet,
adtollitque animos. Poenorum qualis in arvis,
saucius ille gravi venantum volnere pectus,
tum demum movet arma leo, gaudetque comantes
excutiens cervice toros, fixumque latronis
inpavidus frangit telum, et fremit ore cruento :
haud secus adcenso gliscit violentia Turno.
Tum sic adfatur regem, atque ita turbidus infit :
nulla mora in Turno; nihil est quod dicta retractent
ignavi Aeneadae; nec, quae pepigere, recusent.
Congredior. Fer sacra, pater, et concipe foedus.
Aut hac Dardanium dextra sub Tartara mittam,
desertorem Asiae (sedeant spectentque Latini),

LIBRO XII.

Viendo Turno á los Latinos, quebrantados por sus desastres en la guerra, decaer de ánimo, reclamarle el cumplimiento de sus promesas y que todos fijan en él sus miradas, arde en indecible coraje y da nuevos bríos á su esfuerzo. Cual en los campos africanos un leon á quien los monteros han abierto ancha herida en el pecho, se apresta á vengarse, pasada la primera sorpresa, sacude arrogante la larga melena en la cerviz, rompe impávido el hincado venablo del artero cazador y ruge con sangrientas fauces; no de otra suerte se desliza el furor en el abrasado pecho de Turno, que fuera de sí, dirige al Rey estas palabras : «Pronto está Turno á la lid; no hay para qué retracten sus palabras los cobardes Troyanos, ni rehusen cumplir lo pactado. Yo vuelo al campo; tú ¡oh padre! ofrece sacrificios á los dioses, y dicta las condiciones del duelo. Ó con esta diestra precipitaré en el Tártaro al Troyano, desertor del Asia (Latinos, asistid impasibles y

et solus ferro crimen commune refellam :
aut habeat victos; cedat Lavinia coniunx.
Olli sedato respondit corde Latinus :
o praestans animi iuvenis, quantum ipse feroci
virtute exsuperas, tanto me inpensius aequum est
consulere, atque omnes metuentem expendere casus.
Sunt tibi regna patris Dauni, sunt oppida capta
multa manu; nec non aurumque animusque Latino est;
sunt aliae innuptae Latio et Laurentibus agris,
nec genus indecores. Sine me haec haud mollia fatu
sublatis aperire dolis; simul hoc animo hauri.
Me natam nulli veterum sociare procorum
fas erat, idque omnes divique hominesque canebant.
Victus amore tui, cognato sanguine victus,
coniugis et maestae lacrimis, vincla omnia rupi :
promissam eripui genero; arma inpia sumsi.
Ex illo qui me casus, quae, Turne, sequantur
bella, vides; quantos primus patiare labores.
Bis magna victi pugna vix urbe tuemur
spes Italas; recalent nostro Tiberina fluenta

confiados al combate), y yo solo con mi espada vengaré el comun ultraje, ó domínenos vencidos, y suya sea mi prometida Lavinia.»

Con reposado continente le responde el rey Latino : «¡Oh animosísimo mancebo! cuanto tú descuellas en heroico ardimiento, tanto debo yo proceder con maduro consejo y pesar prudentemente todas las eventualidades. Posees el reino de tu padre Dauno y muchas ciudades ganadas por tu esfuerzo; cuentas tambien con el oro y la voluntad del rey Latino. Otras vírgenes hay en el Lacio y en los campos laurentinos, cuyo linaje no desmerece del tuyo; permíteme, pues, que, depuesto todo engaño, te diga cosas duras, y grábalas bien en tu mente. No me era lícito unir mi hija á ninguno de los antiguos pretendientes; así me lo decian á una los dioses y los hombres. Vencido del amor que te profeso, vencido del parentesco que nos une y del llanto de mi afligida esposa, rompí todos los lazos y arrebaté á mi futuro yerno, Eneas, la esposa que le habia prometido, y moví contra él impía guerra. Viendo estás ¡oh Turno! cuántos duros trances, cuántas guerras me ha acarreado aquella resolucion; cuántos afanes te cuesta á tí el primero. Dos veces vencidos en recia batalla, apénas

sanguine adhuc, campique ingentes ossibus albent.
Quo referor toties? quae mentem insania mutat?
Si Turno exstincto socios sum adscire paratus:
cur non incolumi potius certamina tollo?
Quid consanguinei Rutuli, quid cetera dicet
Italia: ad mortem si te (Fors dicta refutet!)
Prodiderim, natam et connubia nostra petentem?
Respice res bello varias; miserere parentis
longaevi, quem nunc maestum patria Ardea longe
dividit. Haudquaquam dictis violentia Turni
flectitur: exsuperat magis, aegrescitque medendo.
Ut primum fari potuit, sic institit ore:
quam pro me curam geris, hanc precor, optume, pro me
deponas, letumque sinas pro laude pacisci.
Et nos tela, pater, ferrumque haud debile dextra
spargimus, et nostro sequitur de volnere sanguis.
Longe illi dea mater erit, quae nube fugacem
feminea tegat, et vanis sese occulat umbris.

guardamos seguros en esta ciudad las esperanzas de Italia; todavía están calientes con nuestra sangre las aguas del Tíber y las dilatadas campiñas blanquean con nuestros huesos. ¿A qué recuerdo esto tantas veces? ¿Cuál locura tuerce así mis pensamientos? Si, muerto Turno, estoy dispuesto á llamar á esos nuevos aliados, ¿por qué más bien no ceso en estas guerras ántes que de ellas te paren daños? ¿Qué dirán mis deudos los Rútulos, qué dirá el resto de Italia, si (¡ojalá desmienta la Fortuna mi palabra!) te ocasiono la muerte á tí, que me pides mi hija y mi alianza? Considera los varios trances de la guerra; ¡compadécete de tu anciano padre, qué léjos de tí arrastra una triste vida en su patria Ardea!» No se doblega con estas palabras la violenta condicion de Turno; ántes bien con el remedio se exacerba y encona su mal. Apénas pudo hablar, replicó en estos términos: «Depon, ¡oh el mejor de los reyes! depon, yo te lo ruego, ese cuidado que te tomas por mí, y déjame morir por la gloria. Tambien yo ¡oh padre! sé esgrimir las armas con no flaca diestra; tambien brota sangre de las heridas que yo abro. Alguna vez no tendrá al lado Eneas á la diosa su madre para que con una nube le cubra en su medrosa fuga como á una mujer, escondiéndose ella tambien en vanas sombras.»



At regina, nova pugnae conterrita sorte,
flebat, et ardentem generum moritura tenebat:
Turne, per has ego te lacrimas, per si quis Amatae
tangit honos animum (spes tu nunc una, senectae
tu requies miserae; decus imperiumque Latini
te penes; in te omnis domus inclinata recumbit):
unum oro: desiste manum conmittere Teucris.
Qui te cumque manent isto certamine casus,
et me, Turne, manent: simul haec invisa relinquam
lumina, nec generum Aenean captiva videbo.
Adcepit vocem lacrimis Lavinia matris
flagrantes perfusa genas: cui plurimus ignem
subiecit rubor, et calefacta per ora cucurrit.
Indum sanguineo veluti violaverit ostro
si quis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multa
alba rosa: talis virgo dabat ore colores.
Illum turbat amor, figitque in virgine vultus.
Ardet in arma magis, paucisque adfatur Amatam:
ne, quaeso, ne me lacrimis, neve omine tanto

Lloraba entre tanto la Reina, aterrada con aquellos nuevos aprestos de guerra, y moribunda sujetaba entre sus brazos á su impetuoso yerno, diciéndole: «¡Oh Turno! por estas lágrimas, por el honor de Amata, si en algo le tienes, yo te ruego que no me arrebates la sola esperanza, el único arrimo de mi desvalida ancianidad; tú eres la gloria y la fuerza del rey Latino; en tí estriba nuestra decadente casa. Una sola cosa te ruego; renuncia á trabar batalla con los Teucros. La suerte, sea cual fuere, que te está reservada en este trance, esa misma ¡oh Turno! me está reservada á mí; juntamente contigo abandonaré esa odiosa luz del dia, ni cautiva veré á Eneas ser mi yerno.» Inundadas de lágrimas las mejillas, oyó Lavinia estas palabras de su madre, y aumentado con ellas el rubor que abrasaba su frente, se extendió en un momento por todo su encendido rostro. Cual el índico marfil cuando se tiñe de roja púrpura, ó cual se coloran las blancas azucenas mezcladas entre muchas rosas, tal brillaba encendido el rostro de la vírgen. Clava Turno en ella los ojos, y el amor conturba sus sentidos, con lo que inflamado más y más su bélico ardimiento, dirige á Amata estas breves palabras: «¡Oh madre! yo te lo ruego, no me hostigues con tus lágrimas ni con esos terribles agüeros en el momento

certa referre viros, et pacis dicere leges.
Postera vix summos spargebat lumine montes
orta dies; cum primum alto se gurgite tollunt
solis equi, lucemque elatis naribus efflant:
campum ad certamen magnae sub moenibus urbis
dimensi Rutulique viri Teucrique parabant;
in medioque focos et dis communibus aras
gramineas. Alii fontemque ignemque ferebant,
velati limo, et verbena tempora vincti.
Procedit legio Ausonidum, pilataque plenis
agmina se fundunt portis. Hinc Troius omnis
Tyrrhenusque ruit variis exercitus armis;
haud secus instructi ferro, quam si aspera Martis
pugna vocet. Nec non mediis in millibus ipsi
ductores auro volitant ostroque superbi,
et genus Assaraci Mnestheus, et fortis Asilas,
et Messapus equum domitor, Neptunia proles.
Utque dato signo spatia in sua quisque recessit:

manda que fieles mensajeros lleven su respuesta al rey Latino, y las condiciones de la paz.

Apénas la aurora del siguiente dia doró con su resplandor las cimas de los más altos montes, á la hora en que los caballos del sol asoman levantándose del profundo abismo del mar, soplando por la erguida nariz torrentes de luz, Rútulos y Teucros en número igual estaban ya disponiendo bajo los muros de la gran ciudad el palenque para el duelo. Levantan en el centro hogueras y altares de césped en honor de sus comunes dioses; otros, cubiertas las cabezas con velos de lino y ceñidas de verbena las sienes, llevaban el agua y el fuego para los sacrificios. Sale el primero el ejército ausonio, cuyas armadas haces se extienden por el llano desde las puertas que llena su muchedumbre; en seguida todo el ejército troyano y el tirreno, con diversas armas, se precipitan tambien de sus reales, no de otra suerte armados cual si los aguardase recia batalla: por entre las apiñadas filas circulan rápidamente, con vistosos arreos de oro y púrpura, los capitanes Mnesteo, del linaje de Asaraco, y el fuerte Asilas y Mesapo, domador de caballos, hijo de Neptuno; luégo que á una señal dada, cada cual se retira al espacio que le está señalado, todos hincan las lanzas



defigunt telluri hastas, et scuta reclinant.
Tum studio effusae matres, et volgus inermum,
invalidique senes, turres et tecta domorum
obsedere; alii portis sublimibus adstant.
 At Iuno e summo, qui nunc Albanus habetur,
tum neque nomen erat, nec honos aut gloria monti,
prospiciens tumulo campum adspectabat, et ambas,
Laurentum Troumque, acies urbemque Latini.
Extemplo Turni sic est adfata sororem,
diva deam, stagnis quae fluminibusque sonoris
praesidet; hunc illi rex aetheris altus honorem
Iuppiter erepta pro virginitate sacravit:
Nympha, decus fluviorum, animo gratissima nostro,
scis, ut te cunctis unam, quaecumque Latinae
magnanimi Iovis ingratum adscendere cubile,
praetulerim, coelique libens in parte locarim:
disce tuum, ne me incuses, Iuturna, dolorem.
Qua visa est fortuna pati, Parcaeque sinebant
cedere res Latio, Turnum et tua moenia texi:

130. *Tellure*
145. *Lubens*

en tierra y reclinan en ellas los escudos: entónces las matronas, aguijadas de gran curiosidad, y el vulgo inerme y los débiles ancianos se agolpan á las torres y á los tejados de las casas, miéntras otros trepan á las más altas puertas de la ciudad y del campamento.

Entre tanto Juno, desde la cumbre del monte que hoy se llama *Albano*, y que á la sazon no tenía nombre, ni culto, ni gloria, contemplaba todo el campo, y las dos huestes de Laurentinos y Troyanos, y la ciudad del rey Latino; luégo de repente habló así á la hermana de Turno, diosa tambien, que preside en los lagos y en los sonoros rios; sacro honor que le concediera Júpiter, alto rey del éter, en pago de su robada virginidad: «Ninfa, ornamento de los rios, gratísima á mi ánimo, bien sabes cómo entre todas las vírgenes latinas que han subido al lecho infiel del magnánimo Júpiter, tú eres la que he preferido y á quien he dado gustosa un lugar en el cielo; oye ahora, ¡oh Iuturna! y no me inculpes por ello, el dolor que te aguarda. Miéntras la fortuna parecia consentirlo, y permitian las Parcas que todo cediese al Lacio, cubrí con mi egida á Turno y tus murallas; ahora veo al mancebo

nunc iuvenem inparibus video concurrere fatis,
Parcarumque dies et vis inimica propinquat.
Non pugnam adspicere hanc oculis, non foedera possum.
Tu, pro germano si quid praesentius audes,
perge; decet. Forsan miseros meliora sequentur.
Vix ea : quum lacrimas oculis Iuturna profudit;
terque quaterque manu pectus percussit honestum.
Non lacrimis hoc tempus, ait Saturnia Iuno :
adcelera, et fratrem, si quis modus, eripe morti;
aut tu bella cie, conceptumque excute foedus.
Auctor ego audendi. Sic exhortata reliquit
incertam, et tristi turbatam volnere mentis.
Interea reges, ingenti mole Latinus
quadriiugo vehitur curru, cui tempora circum
aurati bis sex radii fulgentia cingunt,
Solis avi specimen : bigis it Turnus in albis,
bina manu lato crispans hastilia ferro.
Hinc pater Aeneas, Romanae stirpis origo,
sidereo flagrans clipeo et coelestibus armis,

próximo á arrostrar desiguales trances, y que se acerca el dia que le han señalado las Parcas y la enemiga fuerza del hado. Yo no puedo ver con mis ojos esa lid ni los pactos que le seguirán; tú, si algo grande osas hacer por tu hermano, hazlo; debes hacerlo; acaso lleguen mejores dias para los desgraciados.» Oido que hubo estas palabras, rompió Iuturna á llorar, y tres y cuatro veces se golpeó con la mano el hermoso pecho. «No es ocasion ésta de lágrimas, prosiguió la hija de Saturno; date prisa, y si puedes, libra á tu hermano de la muerte, ó provoca de nuevo la guerra y rompe los recientes pactos. Mio es este atrevido pensamiento.» Despues de exhortarla así, dejóla indecisa y conturbada la mente con tan dolorosas nuevas.

Salen en tanto los dos reyes : Latino, ceñidas las sienes de una corona de doce refulgentes rayos de oro, imágen de su abuelo el Sol, va en un soberbio carro que arrastra una cuadriga, y Turno en otro, tirado por dos caballos blancos, blandiendo en su mano dos dardos de anchas puntas de hierro. Deja en seguida los reales y va á su encuentro el caudillo Eneas, orígen de la romana estirpe, espléndido con su rutilante escudo y sus divinas armas, acompañado de Ascanio,

et iuxta Ascanius, magnae spes altera Romae,
procedunt castris, puraque in veste sacerdos
saetigeri fetum suis, intonsamque bidentem,
adtulit, admovitque pecus flagrantibus aris.
Illi ad surgentem conversi lumina solem
dant fruges manibus salsas, et tempora ferro
summa notant pecudum, paterisque altaria libant.
Tum pius Aeneas stricto sic ense precatur:
Esto nunc Sol testis et haec mihi Terra vocanti,
quam propter tantos potui perferre labores,
et Pater omnipotens, et tu Saturnia coniunx,
iam melior, iam, diva, precor, tuque inclute Mavors,
cuncta tuo qui bella, pater, sub numine torques;
fontesque, Fluviosque voco, quaeque Aetheris alti
religio, et quae caeruleo sunt numina ponto.
Cesserit Ausonio si fors victoria Turno:
convenit, Euandri victos discedere ad urbem;
cedet Iulus agris; nec post arma ulla rebelles
Aeneadae referent, ferrove haec regna lacessent.
Sin nostrum adnuerit nobis Victoria Martem:
(ut potius reor, et potius di numine firment),

otra esperanza de la gran Roma; el sumo sacerdote, vestido de blanco, lleva en sus brazos un lechoncillo y una cordera de largo vellon, y los conduce á las encendidas aras. Vueltos los ojos al sol naciente, traen ambos reyes la sagrada mola, cortan con un cuchillo la cerviz de las reses, y con las copas hacen libaciones en los altares. Entónces el piadoso Eneas, desenvainado el acero, prorumpe en estas preces: «Sedme ahora testigos, ¡oh sol y oh tierra de Italia, que invoco y por la que tantos y tan grandes afanes he arrostrado! y tú, ¡oh Padre omnipotente, y oh Juno, hija de Saturno, diosa á quien ruego que me seas ménos adversa! y tú, ¡oh ínclito Marte, que riges con tu númen todas las guerras; y oh fuentes y rios, y oh vosotras, divinidades todas del alto éter y del cerúleo ponto! Si la fortuna diere la victoria al ausonio Turno, los vencidos se retirarán á la ciudad de Evandro. Iulo abandonará estos campos, y los soldados de Eneas nunca harán armas contra ellos como rebeldes ni talarán á hierro estos reinos; pero si la victoria se declarase en favor de nuestras armas (como lo creo, y ¡ojalá confirmen los dioses mi creencia!), no mandaré

non ego nec Teucris Italos parere iubebo
nec mihi regna peto; paribus se legibus ambae
invictae gentes aeterna in foedera mittant.
Sacra deosque dabo; socer arma Latinus habeto,
imperium sollemne socer: mihi moenia Teucri
constituent, urbique dabit Lavinia nomen.
Sic prior Aeneas; sequitur sic deinde Latinus,
suspiciens coelum, tenditque ad sidera dextram:
haec eadem, Aenea, Terram, Mare, Sidera, iuro,
Latonaeque genus duplex, Ianumque bifrontem,
vimque deum infernam et duri sacraria Ditis;
audiat haec Genitor, qui foedera fulmine sancit;
tango aras; medios ignes et numina testor:
nulla dies pacem hanc Italis, nec foedera rumpet,
quo res cumque cadent; nec me vis ulla volentem
avertet; non, si tellurem effundat in undas,
diluvio miscens, coelumque in Tartara solvat:
ut sceptrum hoc (dextra sceptrum nam forte gerebat),
numquam fronde levi fundet virgulta nec umbras,

á los Italos que obedezcan á los Teucros, ni reinaré sobre ellos; regidas por las mismas leyes ambas invictas naciones, se unirán con eterna alianza. Yo daré á Italia nuestro culto y nuestros dioses; mi suegro Latino conservará sus armas, conservará su solemne imperio, y los Teucros me edificarán una ciudad, á la cual dará Lavinia su nombre.» Habló así primero Eneas; luégo prosiguió Latino en estos términos, alzando al cielo los ojos y las manos: «Yo tambien ¡oh Eneas! juro por la tierra y el mar y las estrellas, por los hijos de Latona y por el bifronte Jano, por el poder de los dioses infernales y por los santuarios del inexorable Dite! Oiga estas palabras el supremo Padre, que sanciona los pactos con su rayo. Con la mano en el ara, pongo por testigos á estos fuegos sagrados y á todos los númenes de que en ningun tiempo, suceda lo que suceda, quebrantarán los Italos esta paz, estos pactos, que acepto con libre voluntad; juro que ninguna fuerza bastará nunca á apartarme de ellos, áun cuando un diluvio anegara la tierra y el firmamento se desplomara en el Tártaro. Mi palabra es como este cetro (pues á la sazon lo tenía en la diestra), que nunca ya brotará ramas, ni dará sombra, desde que, cortado de raíz en la sel-



cum semel in silvis imo de stirpe recisum
matre caret, posuitque comas et brachia ferro;
olim arbos; nunc artificis manus aere decoro
inclusit, patribusque dedit gestare Latinis.
Talibus inter se firmabant foedera dictis,
conspectu in medio procerum. Tum rite sacratas
in flammam iugulant pecudes, et viscera vivis
eripiunt, cumulantque oneratis lancibus aras.
At vero Rutulis inpar ea pugna videri
iamdudum, et vario misceri pectora motu;
tum magis, ut propius cernunt non viribus aequis.
Adiuvat incessu tacito progressus et aram
suppliciter venerans demisso lumine Turnus,
tabentesque genae, et iuvenali in corpore pallor.
Quem simul ac Iuturna soror crebrescere vidit
sermonem, et volgi variare labantia corda:
in medias acies, formam adsimulata Camerti;
cui genus a proavis ingens, clarumque paternae
nomen erat virtutis, et ipse acerrimus armis;
in medias dat sese acies, haud nescia rerum,

va, perdió su madre la tierra y á impulso de la segur depuso cabellera y brazos; árbol en otro tiempo, hoy la mano del artífice le ha guarnecido de magnífico bronce, y dádole á empuñar á los reyes latinos.» Con tales palabras afirmaban aquella alianza, en presencia y en medio de sus próceres; en seguida, conforme á los ritos, degüellan en la llama las sagradas víctimas, arráncanles áun vivas las entrañas y aglomeran en los altares bandejas cargadas de ofrendas.

Tiempo há ya, empero, que aquel combate empieza á parecer desigual á los Rútulos, agitados de varios movimientos; y ahora, que lo ven tan cercano, consideran más que nunca desproporcionadas las fuerzas de los dos rivales. Aumenta sus temores el aspecto de Turno, que se adelanta con callado paso y se postra ante el altar, bajos los ojos, marchito el rostro y cubierto de palidez su cuerpo juvenil. Apénas vió su hermana Iuturna que iban creciendo aquellos rumores y mudándose las volubles disposiciones de la multitud, tomó la figura de Camerto, guerrero de alta prosapia, cuyo nombre hicieran célebre el gran valor de su padre y su propio esfuerzo, y metiéndose por medio de las

rumoresque serit varios, ac talia fatur:
non pudet, o Rutuli, pro cunctis talibus unam
obiectare animam? numerone, an viribus aequi
non sumus? En, omnes et Troes, et Arcades, hi sunt,
fatalisque manus, infensa Etruria Turno.
Vix hostem, alterni si congrediamur, habemus.
Ille quidem ad superos, quorum se devovet aris,
succedet fama, vivusque per ora feretur:
nos, patria amissa, dominis parere superbis
cogemur, qui nunc lenti consedimus arvis.
Talibus incensa est iuvenum sententia dictis
iam magis atque magis; serpitque per agmina murmur.
Ipsi Laurentes mutati, ipsique Latini
qui sibi iam requiem pugnae rebusque salutem
sperabant: nunc arma volunt, foedusque precantur
infectum, et Turni sortem miserantur iniquam.
His aliud maius Iuturna adiungit, et alto
dat signum coelo; quo non praesentius ullum
turbavit mentes Italas, monstroque fefellit.

filas, va sembrando con maña varios rumores, diciendo así: «¿No os da vergüenza ¡oh Rútulos! exponer por vosotros todos la vida de un solo hombre? ¿No les igualamos en número y fuerzas? Hélos á todos allí, Troyanos y Arcades, y la Etruria, hueste fatal, conjurada contra Turno. Si peleamos con ellos uno á uno, apénas tendrémos enemigos para todos. Hasta los mismos dioses llegará la fama del que se consagre en sus aras, y su nombre correrá en vida de boca en boca; nosotros, una vez perdida la patria, tendrémos que obedecer á unos soberbios dominadores, en premio de estarnos ahora tendidos y ociosos en nuestros campos.» Estas razones inflaman más y más á la juventud guerrera; sordo murmullo circula por las huestes; múdanse las voluntades, los mismos Laurentinos, los Latinos mismos, que ántes esperaban el término de la guerra como la salvacion del Estado, piden ahora armas, reclaman el rompimiento de los pactos y se conduelen de la injusta suerte de Turno. A estos elementos de discordia añade Iuturna otro mayor, cuya señal da en el alto cielo, suscitando un prodigio, que exaltó al más alto punto la imaginacion de os Italos. Ocurrió, pues, que vo-



ue volans rubra fulvus Iovis ales in aethra
s agitabat avis, turbamque sonantem
is aligeri; subito cum labsus ad undas
m excellentem pedibus rapit inprobus uncis.
ere animos Itali, cunctaeque volucres
·tunt clamore fugam; mirabile visu;
aque obscurant pennis, hostemque per auras
ıube premunt: donec vi victus, et ipso
re defecit, praedamque ex unguibus ales
it fluvio, penitusque in nubila fugit.
·ero augurium Rutuli clamore salutant,
iuntque manus; primusque Tolumnius augur,
·at, hoc, votis, inquit, quod saepe petivi;
o, adgnoscoque deos; me, me duce ferrum
ite, o miseri, quos inprobus advena bello
ıt, invalidas ut aves, et litora vestra
ulat. Petet ille fugam, penitusque profundo
abit. Vos unanimi densate catervas
em vobis pugna defendite raptum.
, et adversos telum contorsit in hostes

or el inflamado éter la roja ave de Júpiter, perseguia á los pája- las riberas y á la resonante turba del batallon alado, cuando de , desplomándose feroz sobre las olas, arrebató en sus garras un ísimo cisne. Recobráronse los Italos al ver ¡ oh portento! cómo as aves, reuniéndose con grandes clamores y oscureciendo el éter s alas, acosan al enemigo, apiñadas á manera de negra nube por as, hasta que vencido por su empuje y por el peso de su presa, 5 de las garras, dejándola caer en el rio, y huyendo fué á inter- en el firmamento. Saludan los Rútulos con gran clamoreo aquel y empuñan las armas. El augur Tolumnio el primero, «Esto era, ıa, esto era lo que tantas veces pidieron mis votos; acepto el io y reconozco en él la voluntad de los dioses; seguidme, esgri- s espadas, infelices á quienes un pérfido extranjero tiene ater- con esta guerra, como á una bandada de débiles aves. A viva tala hoy vuestras playas; mas pronto apelará á la fuga, dando á lejanos mares. Vosotros unánimes agrupaos en recio tropel y á defender con las armas al Rey que os arrebatan.» Dijo, y

procurrens; sonitum dat stridula cornus, et auras
certa secat. Simul hoc, simul ingens clamor, et omnes
turbati cunei, calefactaque corda tumultu.
Hasta volans, ut forte novem pulcerrima fratrum
corpora constiterant contra, quos fida crearat
una tot Arcadio coniunx Tyrrhena Gylippo,
horum unum, ad medium, teritur qua sutilis alvo
balteus, et laterum iuncturas fibula mordet,
egregium forma iuvenem, et fulgentibus armis,
transadigit costas, fulvaque effundit arena.
At fratres, animosa phalanx, adcensaque luctu,
pars gladios stringunt manibus, pars missile ferrum
conripiunt, caecique ruunt. Quos agmina contra
procurrunt Laurentum; hinc densi rursus inundant
Troes Agyllinique et pictis Arcades armis.
Sic omnes amor unus habet decernere ferro.
Diripuere aras; it toto turbida coelo
tempestas telorum, ac ferreus ingruit imber;
craterasque focosque ferunt. Fugit ipse Latinus
pulsatos referens infecto foedere divos.

adelantándose, disparó un venablo contra los enemigos que tenía en frente; resuena el rechinante proyectil y certero corta las auras; álzase al propio tiempo un gran clamor, revuélvense todas las huestes y el tumulto enardece los corazones. Va el asta en su vuelo á caer casualmente en medio de los nueve hermosísimos hermanos, habidos por el árcade Gilippo en una tirrena, su fiel esposa, é hiriendo á uno de ellos, gallardo mancebo, cubierto de lucientes armas, allí donde el sutil tahalí ciñe el vientre y donde la hevilla muerde los dos cabos de la correa, le atraviesa las costillas y lo derriba en la roja arena. Sus hermanos, animosa falange, inflamados por el dolor y ciegos de ira, se precipitan unos con espada en mano, otros blandiendo sus dardos: salen á su encuentro las escuadras laurentinas; en seguida se lanzan como un torrente en apiñado tropel los Troyanos, los Etruscos y los Arcades con sus pintadas armas; un mismo bélico furor arrastra á todos. Ruedan los altares; una tempestad de dardos oscurece el cielo; una lluvia de hierro cae sobre ambos ejércitos. Llévanse las aras y los vasos sagrados; huye el mismo rey Latino, llevándose los dioses ultrajados por el impío rompimiento de los pactos. Unos enganchan los

Infrenant alii currus, aut corpora saltu
subiiciunt in equos, et strictis ensibus adsunt.
Messapus regem, regisque insigne gerentem,
Tyrrhenum Aulesten, avidus confundere foedus,
adverso proterret equo: ruit ille recedens,
et miser oppositis a tergo involvitur aris
in caput inque humeros. At fervidus advolat hasta
Messapus, teloque orantem multa trabali
desuper altus equo graviter ferit, atque ita fatur:
hoc habet; haec melior magnis data victima divis.
Concurrunt Itali, spoliantque calentia membra.
Obvius ambustum torrem Corynaeus ab ara
conripit, et venienti Ebuso plagamque ferenti
occupat os flammis; olli ingens barba reluxit,
nidoremque ambusta dedit; super ipse secutus
caesariem laeva turbati conripit hostis,
inpressoque genu nitens terrae adplicat ipsum;
sic rigido latus ense ferit. Podalirius Alsum,
pastorem, primaque acie per tela ruentem,
ense sequens nudo superinminet: ille securi
adversi frontem mediam mentumque reducta

carros ó montan de un salto á caballo, y espada en mano acuden á la lid. Mesapo, impaciente por romper las paces, embiste con su caballo al rey tirreno Aulestes, que llevaba las insignias reales; cae éste al choque cuando se disponia á retroceder, y tropezando en los altares, va á dar de cabeza y con los hombros en medio de ellos; acude con su enorme lanza el fogoso Mesapo, y cogiéndole entre los piés de su caballo y alanceándole á pesar de sus súplicas, exclama así: «Muerto es ya; ¡ésta es la mejor víctima que hemos ofrecido á los grandes dioses!» Acuden los Italos y despojan su cadáver caliente todavía. Corineo coge del ara un tizon y abrasa con él la cara á Ebuso, que acudia sembrando estrago; prende la llama en su larga barba, de que se exhala un fuerte olor; precipítase en seguida Corineo sobre su conturbado enemigo, y asiéndole de la cabellera con la izquierda, lo derriba en tierra, y sujetándolo así con la rodilla, le hinca en el costado la recia espada. Podalirio acosa de cerca con el acero desnudo al pastor Also, que en la primera fila se precipitaba por enmedio de los dardos; mas éste, revolviendo la segur, le divide por mitad la

disiicit, et sparso late rigat arma cruore.
Olli dura quies oculos et ferreus urguet
somnus; in aeternam clauduntur lumina noctem.
At pius Aeneas dextram tendebat inermem
nudato capite, atque suos clamore vocabat:
quo ruitis? quaeve ista repens discordia surgit?
O cohibete iras! ictum iam foedus, et omnes
conpositae leges; mihi ius concurrere soli;
me sinite, atque auferte metus. Ego foedera faxo
firma manu; Turnum debent haec iam mihi sacra.
Has inter voces, media inter talia verba,
ecce, viro stridens alis adlapsa sagitta est,
incertum, qua pulsa manu, quo turbide adacta;
quis tantam Rutulis laudem, casusne, deusne,
adtulerit. Pressa est insignis gloria facti;
nec sese Aeneae iactavit volnere quisquam.
Turnus, ut Aenean cedentem ex agmine vidit,
turbatosque duces, subita spe fervidus ardet;
poscit equos atque arma simul, saltuque superbus
emicat in currum, et manibus molitur habenas.

frente y la barba, y con su vertida sangre riega sus armas. Un duro reposo y un sueño de hierro abruma sus ojos, que se cierran para eterna noche.

En tanto el piadoso Eneas, desnuda la cabeza, tendia á los suyos la desarmada diestra y los llamaba á gritos, diciéndoles: «¿Adó os precipitais? ¿qué súbita discordia es ésta que se suscita? ¡Ah, refrenad las iras! ajustados están ya los pactos, arregladas todas las condiciones; solo yo tengo derecho para lidiar; dejadme que acuda á la lid y deponed todo temor; yo afianzaré el tratado con mi mano; estos sacrificios me aseguran que mediré mis armas con Turno.» Esto decia, cuando de pronto llega silbando y le hiere una saeta, disparada no se sabe por quién, traida no se sabe por qué empuje. Ignórase cuál azar ó cuál dios diera á los Rútulos tamaña prez; perdida fué la gloria de aquella proeza, pues ninguno se jactó de haber herido á Eneas.

Turno, viendo á Eneas retirarse del campo y conturbados á sus caudillos, arde en súbita esperanza; pide sus caballos y sus armas, de un salto se precipita soberbio en su carro, y ase las riendas. En su

Multa virum volitans dat fortia corpora leto;
semineces volvit multos, aut agmina curru
proterit, aut raptas fugientibus ingerit hastas.
Qualis apud gelidi cum flumina concitus Hebri
sanguineus Mavors clipeo increpat, atque furentes
bella movens inmittit equos: illi aequore aperto
ante Notos Zephyrumque volant; gemit ultima pulsu
Thraca pedum; circumque atrae Formidinis ora,
Iraeque, Insidiaeque, dei comitatus, aguntur.
Talis equos alacer media inter proelia Turnus
fumantes sudore quatit, miserabile caesis
hostibus insultans; spargit rapida ungula rores
sanguineos, mixtaque cruor calcatur arena.
Iamque neci Sthenelumque dedit, Thamyrimque, Pholum-
hunc congressus et hunc; illum eminus: eminus ambo [que,
Imbrasidas, Glaucum atque Laden, quos Imbrasus ipse
nutrierat Lycia, paribusque ornaverat armis,
vel conferre manum, vel equo praevertere ventos.
Parte alia media Eumedes in proelia fertur,
antiqui proles bello praeclara Dolonis;

rápida carrera da muerte á una multitud de fuertes guerreros, derriba á muchos medio muertos, arrolla con su carro los batallones y clava en los fugitivos las lanzas que les ha arrebatado. Cual el sanguinoso Marte, cuando en la márgen del helado Hebro golpea enfurecido su escudo y provocando guerras, lanza sus ardientes caballos, que vuelan por el tendido campo dejando atrás á los notos y al céfiro; treme al batir de los cascos la Tracia hasta en sus últimos confines, y giran en torno, comitiva del dios, el negro Miedo, las Iras y las Asechanzas; tal en lo más recio de la pelea aguija Turno ufano sus caballos humeantes de sudor, insultando á sus enemigos miserablemente sacrificados; el rápido casco de sus caballos esparce sangriento rocío y estampa sus huellas en la tierra empapada de sangre. Ya habia dado muerte á Stenelo, á Tamiris y á Folo; á estos dos cuerpo á cuerpo, al primero de léjos; de léjos tambien á Glauco y Lades, hijos de Imbraso, á quienes su mismo padre habia criado en la Licia y vestido de iguales armas, y enseñádoles á pelear y á correr á caballo más veloces que el viento. Precipítase por otra parte en medio de la lid Eumedes, hijo del viejo Dolon, raza preclara en armas; revivian

nomine avum referens, animo manibusque parentem:
qui quondam, castra ut Danaum speculator adiret,
ausus Pelidae pretium sibi poscere currus.
Illum Tydides alio pro talibus ausis
adfecit pretio; nec equis adspirat Achillis.
Hunc procul ut campo Turnus prospexit aperto:
ante levi iaculo longum per inane secutus;
sistit equos biiuges, et curru desilit, atque
semianimi labsoque supervenit, et, pede collo
inpresso, dextrae mucronem extorquet, et alto
fulgentem tinguit iugulo; atque haec insuper addit:
en, agros, et, quam bello, Troiane, petisti,
Hesperiam metire iacens: haec praemia, qui me
ferro ausi tentare, ferunt; sic moenia condunt.
Huic comitem Asbuten coniecta cuspide mittit,
Chloreaque, Sybarimque, Daretaque, Thersilochumque,
et sternacis equi labsum cervice Thymoeten.
Ac velut Edoni Boreae cum spiritus alto
insonat Aegaeo, sequiturque ad litora fluctus;

en él, con el nombre de su abuelo, el valor y esfuerzo de su padre, el cual en otro tiempo, habiéndose metido como espía en los reales de los Griegos, osó reclamar por merced el carro del hijo de Peleo; pero otro premio dió el de Tideo á su proeza y ya no aspira Dolon á los caballos de Aquiles. Apénas le hubo divisado Turno á lo léjos en el dilatado campo, fuéle en vano persiguiendo largo trecho con una ligera lanza; logrando al fin atajar su tiro, salta del carro y derriba á Eumedes medio muerto, se precipita sobre él, y poniéndole un pié en el cuello, le arranca la espada de la diestra y se la hunde centelleante en la garganta, exclamando: «Éstos son, ¡oh Troyano! éstos son los campos, ésta es la Hesperia que has venido á conquistar y que ahora mides con tu cuerpo postrado en tierra; ése es el premio reservado á los que osan provocarme con la espada; ¡así levantan murallas!» Asesta en seguida un dardo y envia á Asbutes á acompañar á Eumedes, y tambien á Cloreo, á Sibaris, á Dares, á Tersíloco y á Timetes, arrojado por la cerviz de su arrodillado corcel. Cual al empuje del Bóreas que sopla del monte Edon, retumba el mar Egeo y refluyen las olas hácia la playa y se disipan las nubes en el cielo, tal

qua venti incubuere, fugam dant nubila coelo :
sic Turno, quacumque viam secat, agmina cedunt,
conversaeque ruunt acies; fert inpetus ipsum,
et cristam adverso curru quatit aura volantem.
Non tulit instantem Phegeus animisque frementem :
deiecit sese ad currum, et spumantia frenis
ora citatorum dextra detorsit equorum.
Dum trahitur, pendetque iugis, hunc lata retectum
lancea consequitur, rumpitque infixa bilicem
loricam, et summum degustat volnere corpus.
Ille tamen clipeo obiecto conversus in hostem
ibat, et auxilium ducto mucrone petebat :
cum rota praecipitem et procursu concitus axis
impulit, effunditque solo; Turnusque secutus
imam inter galeam summi thoracis et oras
abstulit ense caput, truncumque reliquit arenae.
Atque ea dum campis victor dat funera Turnus :
interea Aenean Mnestheus et fidus Achates
Ascaniusque comes castris statuere cruentum,
alternos longa nitentem cuspide gressus.

cejan y sucumben arrollados los escuadrones troyanos por donde quiera que acomete Turno y se abre paso; su propio ímpetu le arrebata, y el aura que sopla de frente á su carro le agita el flotante penacho. No pudo Fegeo llevar en paciencia tanta audacia y tales bríos, y echándose al encuentro del carro, asió del espumante freno á los velocísimos caballos, torciéndoles la carrera; y miéntras arrastrado por ellos, y colgado del yugo, descubre el pecho, alcánzale la poderosa lanza de Turno, que rompiéndole la recia loriga, le hiere ligeramente; él, empero, cubriéndose con el broquel y vuelto de cara á su enemigo, dejábase arrastrar espada en mano, gritando socorro, hasta que el rápido empuje del eje le precipita al suelo y le atropellan las ruedas; Turno entónces va á él y de un reves, dado entre el almete y el peto, le corta la cabeza y abandona en la arena el inerte tronco.

Miéntras Turno vencedor hace en el campo de batalla tales estragos, Mnesteo, el fiel Acates y Ascanio se llevaban á los reales á Eneas ensangrentado y apoyándose á cada paso en su larga lanza. Lleno de ira, pugna por arrancarse del muslo el roto dardo y pide so-

Saevit, et infracta luctatur arundine telum
eripere, auxilioque viam, quae proxima, poscit:
ense secent lato volnus, telique latebram
rescindant penitus, seseque in bella remitant.
Iamque aderat Phoebo ante alios dilectus Iapis
Iasides: acri quondam cui captus amore
ipse suas artes, sua munera, laetus Apollo
augurium citharamque dabat celeresque sagittas.
Ille, ut depositi proferret fata parentis,
scire potestates herbarum usumque medendi
maluit, et mutas agitare inglorius artes.
Stabat acerba fremens, ingentem nixus in hastam,
Aeneas, magno iuvenum et maerentis Iuli
concursu, lacrimis inmobilis. Ille retorto
paeonium in morem senior succinctus amictu,
multa manu medica Phoebique potentibus herbis
nequidquam trepidat, nequidquam spicula dextra
sollicitat, prensatque tenaci forcipe ferrum.
Nulla viam Fortuna regit; nihil auctor Apollo
subvenit; et saevus campis magis ac magis horror

corro, pero pronto, ¡pronto! ¡que le sajen la herida con una ancha espada; que le abran un hondo boquete para extraer la punta; que le restituyan presto á la pelea! Ya se hallaba junto á él Iapis, hijo de Iaso, predilecto de Febo, á quien en otro tiempo el dios, llevado de un vehemente amor, dió ufano sus artes y todos sus dones, los agüeros, la cítara y las veloces saetas; él, por prolongar la vida de su desahuciado padre, prefirió conocer las virtudes de las yerbas y los usos de la medicina, y ejercer este arte calladamente y sin gloria. Bramaba Eneas rabioso, apoyado en su robusta lanza, rodeado de una multitud de guerreros y del desconsolado Iulo, inmóvil y anegado en lágrimas, miéntras el anciano Iapis, recogido atrás el manto á la manera de los alumnos de Esculapio, cata vanamente con trémula y sábia mano la herida y le aplica las poderosas yerbas de Febo; vanamente tambien tira del dardo con la diestra y áun logra asirle con recia tenaza. Ni la fortuna le abre camino, ni le asiste su maestro Apolo; y en tanto crece por momentos el horror de la batalla, y ame-



cit, propiusque malum est. Iam pulvere coelum
dent; subeuntque equites, et spicula castris
adunt mediis. It tristis ad aethera clamor
.m iuvenum, et duro sub Marte cadentum.
ıus, indigno nati concussa dolore,
um genetrix Cretaea carpit ab Ida,
ıs caulem foliis et flore comantem
) : non illa feris incognita capris
, cum tergo volucres haesere sagittae.
ıus, obscuro faciem circumdata nimbo,
hoc fusum labris splendentibus amnem
›cculte medicans; spargitque salubres
.ae succos, et odoriferam panaceam.
. volnus lympha longaevus Iapis
s; subitoque omnis de corpore fugit
lolor; omnis stetit imo volnere sanguis.
secuta manum, nullo cogente, sagitta
atque novae rediere in pristina vires.
iti properate viro! quid statis? Iapis
ıat, primusque animos adcendit in hostem.
ec humanis opibus, non arte magistra,

s de cerca el peligro. Ya ven el cielo cubierto de polvo; ya caballería de Turno y cae en medio de los reales una densa e dardos; hasta los astros sube el triste clamor de los guerde los que sucumben al rigor del duro Marte. Entónces Vé›ndolida del inmerecido penar de su hijo, va á coger en el › Ida las vellosas hojas y la purpúrea flor del díctamo, bi n o de las cabras monteses, heridas por veloz saeta. Trájolas ›nvuelta en oscura niebla, las deslie con agua en una fúlgida ›s infunde ocultas virtudes y rocia el remedio con el saludable le la ambrosia y con la fragante panacea; lava el anciano on él la llaga, sin conocer las virtudes, y de pronto huye del todo dolor; restáñase la sangre en el fondo de la herida, y si› de suyo á la mano sin esfuerzo alguno, despréndese la · Eneas recobra el usado vigor. «¡Luégo, luégo aprontad sus ıl héroe! ¿qué os detiene? exclama Iapis, el primero en inlos ánimos contra el enemigo; no es obra de humano auxilio

proveniunt, neque te, Aenea, mea dextera servat;
maior agit deus, atque opera ad maiora remittit.
Ille avidus pugnae suras incluserat auro
hinc atque hinc, oditque moras, hastamque coruscat.
Postquam habilis lateri clipeus loricaque tergo est:
Ascanium fusis circum conplectitur armis,
summaque per galeam delibans oscula fatur:
disce, puer, virtutem ex me, verumque laborem;
fortunam ex aliis. Nunc te mea dextera bello
defensum dabit, et magna inter praemia ducet.
Tu facito, mox cum matura adoleverit aetas,
sis memor, et te, animo repetentem exempla tuorum,
et pater Aeneas, et avunculus excitet Hector.
  Haec ubi dicta dedit, portis sese extulit ingens,
telum inmane manu quatiens: simul agmine denso
Antheusque Mnestheusque ruunt; omnisque relictis
turba fluit castris. Tum caeco pulvere campus
miscetur, pulsuque pedum tremit excita tellus.
Vidit ab adverso venientes aggere Turnus,
videre Ausonii, gelidusque per ima cucurrit

ni de arte maestra esto que habeis visto; no es mi mano ¡oh Eneas! la que te salva; obra es de la fuerza superior de un dios, que te reserva á mayores empresas.» Sediento de lidiar, cíñese el héroe las áureas grebas; maldice toda demora y vibra la lanza; luégo que ha embrazado el potente escudo y vestido la cota, estrecha á Ascanio entre sus brazos, cubiertos de acero, y besándole amorosamente la cabeza cuanto se lo consintió el ceñido yelmo, le habló de esta manera: «¡Aprende, hijo, de mí, valor y verdadera fortaleza; de otros fortuna! mi diestra va ahora á lidiar en tu defensa, y luégo te asociará al glorioso galardon de estos afanes. Tú, cuando llegues á edad madura, acuérdate de mis hechos, y alienten tu ánimo á seguir el ejemplo de los tuyos, la memoria de tu padre Eneas y de tu tio Héctor.»

Dicho esto, échase fuera del campo en toda su grandeza y majestad, blandiendo una enorme lanza, y con él se precipitan en tropel Anteo, Mnesteo y toda la muchedumbre, abandonando los reales; envuelve el campo densa nube de polvo y retiembla la tierra bajo sus piés. Viólos Turno venir desde una altura frontera; viéronlos tambien los Ausonios y un frio terror circuló por la médula de sus huesos. An-

ossa tremor. Prima ante omnes Iuturna Latinos
audiit adgnovitque sonum, et tremefacta refugit.
Ille volat, campoque atrum rapit agmen aperto.
Qualis ubi ad terras abrupto sidere nimbus
it mare per medium: miseris, heu, praescia longe
horrescunt corda agricolis; dabit ille ruinas
arboribus, stragemque satis; ruet omnia late;
ante volant, sonitumque ferunt ad litora venti:
talis in adversos ductor Rhoeteius hostes
agmen agit; densi cuneis se quisque coactis
adglomerant. Ferit ense gravem Thymbraeus Osirim,
Archetium Mnestheus, Epulonem obtruncat Achates,
Ufentemque Gyas; cadit ipse Tolumnius augur,
primus in adversos telum qui torserat hostes.
Tollitur in coelum clamor, versique vicissim
pulverulenta fuga Rutuli dant terga per agros.
Ipse neque aversos dignatur sternere morti;
nec pede congressos aequo, nec tela ferentes
insequitur; solum densa in caligine Turnum
vestigat lustrans, solum in certamina poscit.

tes que todos los Latinos, oyólos Iuturna, y conociéndolos por el ruido, huyó despavorida. Vuela Eneas y arrastra su negra hueste por el abierto campo; no de otra suerte rueda hácia la tierra desde la alta mar un turbion desprendido del rasgado firmamento; estremécense los corazones de los míseros labradores, presagiando de léjos ¡ay! ruinas para los árboles, asolacion para los sembrados; todo en torno quedará arrasado; delante vuelan los vientos, llevando sus rugidos hasta las playas. Tal el capitan troyano impele su escuadron contra los enemigos; trábanse todos cuerpo á cuerpo en apretados pelotones. Timbreo hiere con su espada al corpulento Osiris, Mnesteo á Arquetio; Acates inmola á Epulon, Gias á Ufente; cae el mismo augur Tolumnio, el primero que asestó sus armas contra los enemigos. Álzase el vocerío hasta el cielo, y desbandados á su vez los Rútulos por los campos, vuelven la espalda al enemigo en polvorosa fuga. No se digna Eneas ni dar muerte á los fugitivos ni acometer á los que esperan á pié firme y todavía le asestan dardos; sólo á Turno busca con afan entre la densa polvareda, sólo con Turno quiere pelear. Turbada por su espanto la

Hoc concussa metu mentem Iuturna virago
aurigam Turni media inter lora Metiscum
excutit, et longe labsum temone relinquit;
ipsa subit, manibusque undantes flectit habenas,
cuncta gerens, vocemque et corpus et arma Metisci.
Nigra velut magnas domini cum divitis aedis
pervolat et pennis alta atria lustrat hirundo,
pabula parva legens, nidisque loquacibus escas;
et nunc porticibus vacuis, nunc humida circum
stagna sonat: similis medios Iuturna per hostes
fertur equis, rapidoque volans obit omnia curru;
iamque hic germanum, iamque hic ostentat ovantem;
nec conferre manum patitur; volat avia longe.
Haud minus Aeneas tortos legit obvius orbes,
vestigatque virum, et disiecta per agmina magna
voce vocat. Quoties oculos coniecit in hostem,
alipedumque fugam cursu tentavit equorum:
aversos toties currus Iuturna retorsit.
Heu, quid agat? Vario nequidquam fluctuat aestu,
diversaeque vocant animum in contraria curae.

vírgen Iuturna, derriba entre los jaeces á Metisco, auriga de Turno, y le abandona á gran distancia, caido del carro, poniéndose ella en su lugar y tomando en un todo la voz, el cuerpo, las armas de Metisco. Cual negra golondrina que revolotea al rededor de la gran casa de un rico, recorriendo en su vuelo los altos atrios en busca de menudo pasto para su gárrulo nido, y ora resuena el batir de sus alas en los desiertos pórticos, ora en torno de los húmedos estanques; tal Iuturna va en su carro por enmedio de los enemigos, acudiendo á todos lados en su rápida carrera, y ostentando, ora aquí, ora allí, su triunfante hermano, mas sin dejarle pelear, y logrando así alejarle del campo de batalla. En fuerza de dar no ménos vueltas y revueltas, pónesele Eneas delante á cada momento, siempre ansioso de cerrar con él y llamándole á gritos por medio de los rotos escuadrones; cuantas veces consigue echar la vista á su enemigo, ó prueba á alcanzar á sus caballos alados para la fuga, otras tantas Iuturna tuerce el siempre contrapuesto carro. Vanamente fluctúa su espíritu en un mar de confusiones sobre lo que ha de hacer ¡ay! en aquel trance; mil varios pensamientos le im-



Huic Messapus, uti laeva duo forte gerebat
lenta, levis cursu, praefixa hastilia ferro,
horum unum certo contorquens dirigit ictu.
Substitit Aeneas, et se collegit in arma,
poplite subsidens: apicem tamen incita summum
hasta tulit, summasque excussit vertice cristas.
Tum vero adsurgunt irae; insidiisque subactus,
diversos ubi sentit equos currumque referri,
multa Iovem et laesi testatus foederis aras,
iam tandem invadit medios, et Marte secundo
terribilis, saevam nullo discrimine caedem
suscitat, irarumque omnes effundit habenas.
Quis mihi nunc tot acerba deus, quis carmine caedes
diversas, obitumque ducum, quos aequore toto
inque vicem nunc Turnus agit, nunc Troius heros,
expediat? tanton placuit concurrere motu,
Iuppiter, aeterna gentes in pace futuras!
Aeneas Rutulum Sucronem (ea prima ruentes
pugna loco statuit Teucros), haud multa morantem,

495. *Sensit*
505. *Moratus*

pelen á encontradas resoluciones. En esto el rápido Mesapo, que llevaba acaso en la izquierda dos flexibles venablos con puntas de hierro, blande uno de ellos y se lo asesta con certera puntería. Párase Eneas y se cubre con sus armas, doblando una rodilla, con lo que fué el venablo á darle en la cimera del almete, llevándose las más altas plumas del penacho. Subió de punto, con esto, su furor; y hostigado con tales insidias, viendo que no cesaban de huir los caballos y el carro de Turno, toma repetidas veces por testigos á Júpiter y á sus altares de aquella violacion de lo pactado, y se precipita en mitad de la pelea; y terrible con el favor de Marte, no pone límites á sus estragos y suelta todas las riendas á su cólera.

¿Cuál dios, cuál, inspirará mis cantos para que diga ahora tantos acerbos casos, tantos estragos diversos y tantos caudillos inmolados en el campo de batalla, ya por Turno, ya por el héroe troyano? ¡En tal conflicto te plugo poner, oh Júpiter, á naciones destinadas á vivir en eterna paz! Eneas, sin más demora, arremete por el costado al rútulo Sucron (y esta primera embestida afirma en su puesto á los

excipit in latus, et, qua fata celerrima, crudum
transadigit costas et crates pectoris ensem.
Turnus equo deiectum Amycum, fratremque Diorem,
congressus pedes, hunc venientem cuspide longa,
hunc mucrone ferit; curruque abscisa duorum
suspendit capita, et rorantia sanguine portat.
Ille Talon Tanaimque neci fortemque Cethegum,
tris uno congressu, et maestum mittit Onyten,
nomen Echionium, matrisque genus Peridiae;
hic fratres Lycia missos et Apollinis agris,
et iuvenem exosum nequidquam bella Menoeten,
Arcada; piscosae cui circum flumina Lernae
ars fuerat, pauperque domus; nec nota potentum
munera; conductaque pater tellure serebat.
Ac velut inmissi diversis partibus ignes
arentem in silvam et virgulta sonantia lauro;
aut ubi decursu rapido de montibus altis
dant sonitum spumosi amnes, et in aequora currunt,
quisque suum populatus iter: non segnius ambo

520. *Limina*

Troyanos), y con la fiera espada le traspasa las costillas y las junturas del pecho, que es la parte por donde más rápida penetra la muerte. Turno echa pié á tierra y pelea con Amico, derribado de su caballo, y con su hermano Diores, á quienes hiere, á aquél con una larga lanza, á éste con la espada, y cuelga de su carro las cortadas cabezas de ambos, que se lleva chorreando sangre. Eneas da muerte, en un solo combate, á tres, Talon, Tanais y el fuerte Cetego, y tambien al triste Onites, guerrero tebano, hijo de Peridia. Turno inmola á unos hermanos que habian venido de la Licia y de los campos de Apolo, y al jóven Menetes, nacido en la Arcadia, que en vano aborrecia la guerra, y cuyo oficio era la pesca á orillas del lago de Lerna, donde habitaba una pobre choza, sin conocer las moradas de los poderosos; su padre cultivaba una heredad arrendada. Cual dos hogueras encendidas en los opuestos límites de una seca espesura, entre resonantes ramas de laurel, ó como dos espumosos torrentes derrumbados de los altos montes corren con estruendo por el llano, arrasando uno y otro su camino, no con menor ímpetu se precipitan Eneas y Turno en medio de



as Turnusque ruunt per proelia; nunc, nunc
ıat ira intus; rumpuntur nescia vinci
ra; nunc totis in volnera viribus itur.
anum hic, atavos et avorum antiqua sonantem
ıa, per regesque actum genus omne Latinos,
pitem scopulo atque ingentis turbine saxi
t, effunditque solo; hunc lora et iuga subter
vere rotae: crebro super ungula pulsu
, nec domini memorum, proculcat equorum;
enti Hyllo, animisque inmane frementi,
it, telumque aurata ad tempora torquet:
r galeam fixo stetit hasta cerebro.
ra nec tua te, Graium fortissime, Cretheu,
t Turno; nec di texere Cupencum,
ı veniente, sui; dedit obvia ferro
a; nec misero clipei mora profuit aerei.
oque Laurentes viderunt, Aeole, campi
ere, et late terram consternere tergo;
is, Argivae quem non potuere phalanges
ere, nec Priami regnorum eversor Achilles;

alla: entónces más que nunca arden sus pechos en ira; de ellos
saltan los jamas vencidos corazones, y echan en la matanza el
de su brío. Ase Eneas de un enorme peñon, y con él hiere y der-
ɪn tierra á Murrano, muy preciado de su antiguo abolengo, y
e decia descendiente de los reyes latinos: cae bajo las riendas y
go de su carro, y atropellado por las ruedas, pisotéanle los ar-
es cascos de sus propios caballos, olvidados de que es su amo.
o cierra con Hilo, que iba á acometerle ciego de furor, y le ases-
a lanza á las sienes, cubiertas de un yelmo de oro, atravesándole
lla y dejándosela hincada en el cerebro. No bastó tu diestra á
arte de Turno, ¡oh Creteo! el más fuerte de los Griegos; ni pro-
ron á Cupenco sus dioses cuando vino sobre él Eneas, que le
el pecho con su espada, sin que aprovechase al mísero la de-
del herrado broquel. Tambien á tí, Eolo, te vieron caer los
os laurentinos y cubrir gran trecho la tierra con tu cuerpo; ¡tú,
en no pudieron postrar ni las falanges argivas, ni Aquiles, el
ıctor del reino de Príamo, sucumbes aquí!; aquí habia señalado

hic tibi mortis erant metae, domus alta sub Ida;
Lyrnesi domus alta, solo Laurente sepulcrum.
Totae adeo conversae acies, omnesque Latini,
omnes Dardanidae: Mnestheus, acerque Serestus,
et Messapus equum domitor, et fortis Asilas,
tuscorumque phalanx, Euandrique Arcades alae.
Pro se quisque viri summa nituntur opum vi.
Nec mora, nec requies; vasto certamine tendunt.
Hic mentem Aeneae genetrix pulcerrima misit,
iret ut ad muros, urbique adverteret agmen
ocius, et subita turbaret clade Latinos.
Ille, ut vestigans diversa per agmina Turnum
huc atque huc acies circumtulit, adspicit urbem
inmunem tanti belli, atque inpune quietam.
Continuo pugnae adcendit maioris imago;
Mnesthea Sergestumque vocat fortemque Serestum,
ductores, tumulumque capit; quo cetera Teucrum
concurrit legio; nec scuta aut spicula densi
deponunt. Celso medius stans aggere fatur:

547. *Lyrnessi*

el destino término á tu vida: tenías un gran palacio al pié del Ida, un gran palacio en Lirneso; en el suelo laurentino tienes un sepulcro. Todas las huestes, todos los Latinos, todos los Troyanos se traban en fiera lid; Mnesteo, y el impetuoso Seresto, y Mesapo, domador de caballos, y el fuerte Asilas, y la infantería toscana, y la caballería árcade de Evandro, todos luchan cuerpo á cuerpo con desesperado brío, sin descanso, sin tregua, en grande y recia batalla.

En esto inspiró á Eneas su hermosísima madre la idea de que se dirigiese á la ciudad de Laurento, de que volviese rápidamente sobre ella sus huestes y con súbito estrago confundiese á los Latinos: él, miéntras con vivo afan iba persiguiendo á Turno, por medio de los escuadrones y dirigiendo los ojos por todos lados, vió la ciudad segura al lado de tantos horrores é impunemente sosegada. Inflámale al punto la imágen de mayor batalla, y llamando á los capitanes Mnesteo, Sergesto y el fuerte Seresto, se sube á un collado, al que acude el resto de los Troyanos, sin soltar ninguno el escudo ni los dardos, y puesto en medio de ellos, les habla así desde su altura: «Hí-

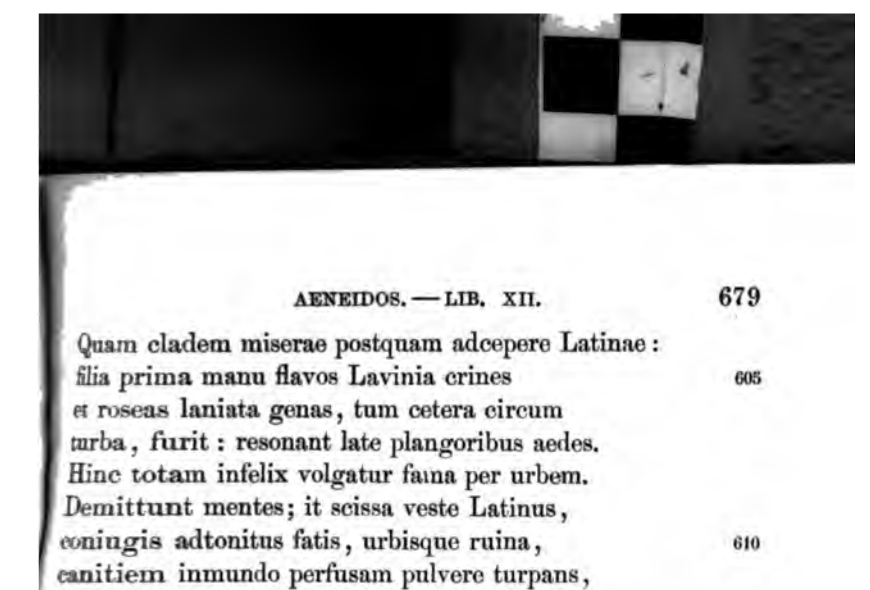
Ne qua meis esto dictis mora. Iuppiter hac stat.
Neu quis ob inceptum subitum mihi segnior ito.
Urbem hodie, caussam belli, regna ipsa Latini,
ni frenum adcipere et victi parere fatentur,
eruam, et aequa solo fumantia culmina ponam.
Scilicet exspectem, libeat dum proelia Turno
nostra pati, rursusque velit concurrere victus?
Hoc caput, o cives, haec belli summa nefandi.
Ferte faces propere, foedusque reposcite flammis.
Dixerat, atque animis pariter certantibus omnes
dant cuneum; densaque ad muros mole feruntur.
Scalae inproviso, subitusque adparuit ignis.
Discurrunt alii ad portas, primosque trucidant;
ferrum alii torquent, et obumbrant aethera telis.
Ipse inter primos dextram sub moenia tendit
Aeneas, magnaque incusat voce Latinum;
testaturque deos, iterum se ad proelia cogi;
bis iam Italos hostes; haec iam altera foedera rumpi.
Exoritur trepidos inter discordia cives;

gase al punto lo que voy á decir; Júpiter es con nosotros: nadie tarde en obedecerme, pues la empresa requiere gran diligencia. Si hoy esa ciudad, causa de la guerra y capital del rey Latino, no declara que quiere recibir el yugo y obedecer vencida, la destruiré y arrasaré sus humeantes edificios. ¿Por ventura habré de estar aguardando á que plazca á Turno pelear conmigo, y á que, vencido ya, pruebe fortuna segunda vez? Ahí está ¡oh ciudadanos! la cabeza, ahí el alma de esta nefanda guerra. Traed pronto hachas, y reclamad con incendios el cumplimiento de lo pactado.» Dijo, y todos, impulsados de igual brío, se forman en cuña, y apretados unos contra otros, se encaminan á la ciudad. Aparecen de improviso escalas y hogueras: unos se precipitan á las puertas y acuchillan á los primeros que encuentran; otros disparan dardos, y con su muchedumbre anublan el cielo. Eneas entre los primeros tiende la diestra hácia las murallas y con grandes voces increpa á Latino; toma á los dioses por testigos de que por segunda vez le obligan á lidiar, de que por segunda vez le hostilizan los Ítalos y de que aquél es el segundo pacto que han roto. Suscítase discordia entre los amedrentados ciudadanos; unos quieren que

urbem alii reserare iubent, et pandere portas
Dardanidis, ipsumque trahunt in moenia regem;
arma ferunt alii, et pergunt defendere muros:
inclusas ut cum latebroso in pumice pastor
vestigavit apes, fumoque inplevit amaro;
illae intus trepidae rerum per cerea castra
discurrunt, magnisque acuunt stridoribus iras;
volvitur ater odor tectis; tum murmure caeco
intus saxa sonant; vacuas it fumus ad auras.
Adcidit haec fessis etiam fortuna Latinis,
quae totam luctu concussit funditus urbem.
Regina ut tectis venientem prospicit hostem,
incessi muros, ignes ad tecta volare;
nusquam acies contra Rutulas, nulla agmina Turni:
infelix pugnae iuvenem in certamine credit
exstinctum; et, subito mentem turbata dolore,
se caussam clamat, crimenque, caputque malorum;
multaque per maestum demens effata furorem,
purpureos moritura manu discindit amictus,
et nodum informis leti trabe nectit ab alta.

se le entregue la ciudad, que se abran las puertas á los hijos de Dárdano, y traen por fuerza á las murallas al mismo Rey; otros se arman y corren á defender los adarves. No de otra suerte cuando un pastor busca y descubre un enjambre metido en esponjosa peña, y la llena de amargo humo, azoradas las abejas se agitan y discurren por sus reales de cera y se embravecen con grandes zumbidos: onde a el negro y oloroso vapor por sus moradas, resuena el interior de la peña con sordo murmullo, y sube el humo por el aire vano.

Sobrevino en esto á los fatigados Latinos un desastre que llenó de afliccion á toda la ciudad. La Reina, que ve desde su palacio venir á los enemigos en són de acometer las murallas; que cunde el incendio por las casas, y que no aparecen por parte alguna las huestes rútulas ni la gente de Turno, cree, infeliz, que éste ha sido muerto en la batalla, y conturbada su mente con súbito dolor, se acusa de ser la causa primera y criminal de tantas desventuras, y fuera de sí, exhalando en gritos mil su desesperacion, rasga con su propia mano, destinada á cercana muerte, su purpúreo manto, y suspende de una alta viga el nudo que ha de poner término horrible á su vida. Apénas las



Quam cladem miserae postquam adcepere Latinae :
filia prima manu flavos Lavinia crines
et roseas laniata genas, tum cetera circum
turba, furit : resonant late plangoribus aedes.
Hinc totam infelix volgatur fama per urbem.
Demittunt mentes; it scissa veste Latinus,
coniugis adtonitus fatis, urbisque ruina,
canitiem inmundo perfusam pulvere turpans,
multaque se incusat, qui non adceperit ante
Dardanium Aenean, generumque adsciverit ultro.
Interea extremo bellator in aequore Turnus
palantes sequitur paucos, iam segnior, atque
iam minus atque minus successu laetus equorum.
Adtulit hunc illi caecis terroribus aura
conmixtum clamorem, adrectasque inpulit auris
confusae sonus urbis et inlaetabile murmur.
Hei mihi! quid tanto turbantur moenia luctu?
Quisve ruit tantus diversa clamor ab urbe?
Sic ait, adductisque amens subsistit habenis.
Atque huic, in faciem soror ut conversa Metisci

míseras Latinas supieron aquella catástrofe, acudieron al palacio en furioso tropel. Lavinia, la primera, se mesa los rubios cabellos y se desgarra las rosadas mejillas; todas al rededor del cuerpo de la Reina, llenan de lastimeros alaridos el palacio. Cunde de allí la horrible nueva por toda la consternada ciudad: acude el rey Latino, rasgadas las vestiduras, anonadado á la vista del cruel destino de su esposa y de la ruina de su ciudad, y cubriendo de inmundo polvo su cabellera cana, se acusa una y mil veces de no haber acogido ántes al dardanio Eneas, y de no haberle, de grado, admitido por yerno.

En tanto el belicoso Turno, en el otro extremo del campo, persigue á algunos pocos desbandados, ya más lento y cada vez ménos ufano de la velocidad de sus caballos. Trájole entónces el aura aquel clamoreo de dolor lleno de vagos terrores é hirieron sus atentos oidos el estruendo y el tristísimo murmullo de la conturbada poblacion: «¡Ay de mí! ¿qué desastre aflige á la ciudad? ¿por qué se elevan tales clamores de todo su ámbito?», exclama, y párase como insensato, tirando á sí las riendas: entónces su hermana Iuturna, que bajo la figura

aurigae currumque et equos et lora regebat,
talibus occurrit dictis : Hac, Turne, sequamur
troiugenas, qua prima viam victoria pandit;
sunt alii, qui tecta manu defendere possint.
Ingruit Aeneas Italis, et proelia miscet;
et nos saeva manu mittamus funera Teucris.
Nec numero inferior, pugnae nec honore recedes.
Turnus ad haec :
o soror, et dudum adgnovi, cum prima per artem
foedera turbasti, teque haec in bella dedisti;
et nunc nequidquam fallis dea; sed quis Olympo
demissam tantos voluit te ferre labores?
An fratris miseri letum ut crudele videres?
Nam quid ago? aut quae iam spondet Fortuna salutem?
Vidi oculos ante ipse meos me voce vocantem
Murranum, quo non superat mihi carior alter,
oppetere, ingentem, atque ingenti volnere victum.
Occidit infelix, ne nostrum dedecus Ufens
adspiceret; Teucri potiuntur corpore et armis.
Exscindine domos, id rebus defuit unum,

del auriga Metisco, regía el carro, los caballos y las riendas, se vuelve á él y le habla en estos términos : «¡Oh Turno! demos alcance á los Troyanos por este camino que nos abre nuestra primera victoria : otros defenderán la ciudad. Eneas embiste á los Ítalos y les da recia batalla : hagamos nosotros fiero estrago en los Teucros. No te retirarás del campo ni con ménos gente ni con ménos honra que Eneas.» Turno le responde : «¡Oh hermana! pues ya há tiempo que te reconocí, desde que á favor de un ardid rompiste mis pactos y tomaste parte en esta batalla, vanamente ¡oh diosa! quieres tambien engañarme en este instante. Mas ¿quién pudo hacerte dejar el Olimpo y arrostrar tamaños afanes? ¿vienes acaso á presenciar la cruel muerte de tu infeliz hermano? porque ¿qué puedo hacer? ¿qué esperanza me ofrece ya la fortuna? Yo he visto con mis propios ojos sucumbir á impulsos de una grande herida al gran Murrano, el más querido de mis amigos, pidiéndome auxilio. Tambien cayó el infeliz Ufente por no ver mi deshonra : su cuerpo y sus armas están en poder de los Teucros. ¿He de consentir (esto solo falta á mi ignominia) la destruc-

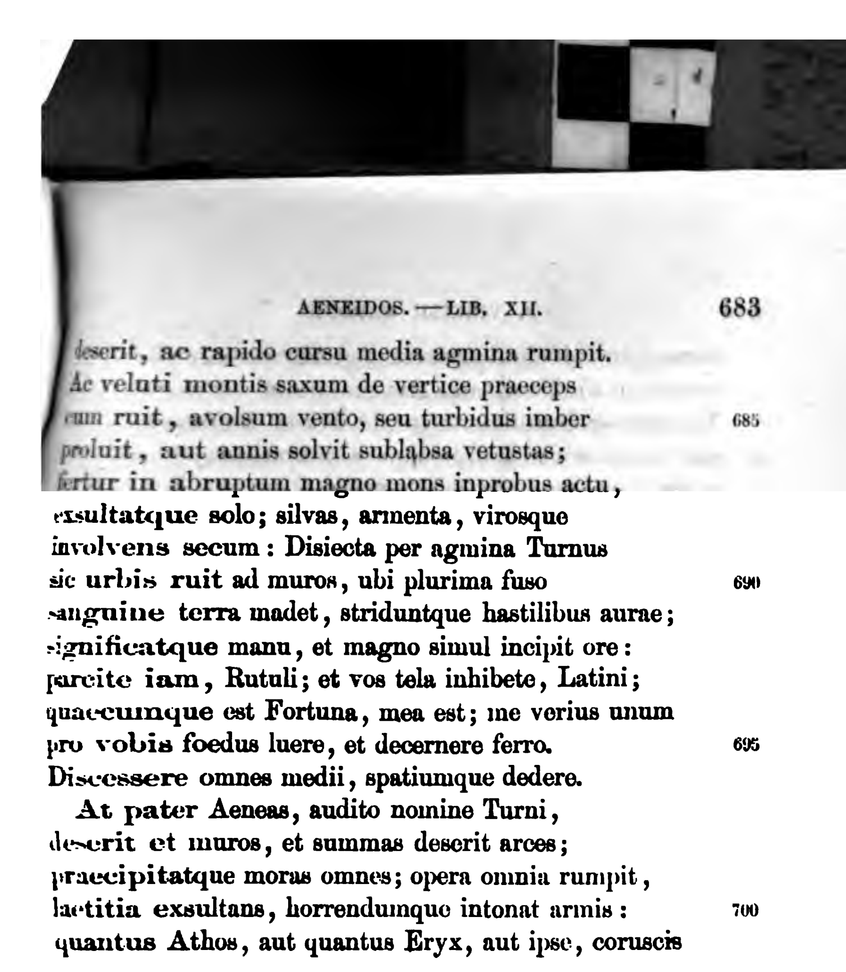
perpetiar? dextra nec Drancis dicta refellam?
Terga dabo? et Turnum fugientem haec terra videbit?
Usque adeone mori miserum est? vos o mihi Manes
este boni: quoniam superis aversa voluntas.
Sancta ad vos anima, atque istius inscia culpae
descendam, magnorum haud umquam indignus avorum,
Vix ea fatus erat; medios volat, ecce, per hostes
vectus equo spumante Saces, adversa sagitta
saucius ora, ruitque implorans nomine Turnum:
Turne, in te suprema salus; miserere tuorum.
Fulminat Aeneas armis, summasque minatur
deiecturum arcis Italum, excidioque daturum;
iamque faces ad tecta volant. In te ora Latini,
in te oculos referunt; mussat rex ipse Latinus,
quos generos vocet, aut quae sese ad foedera flectat.
Praeterea regina, tui fidissima, dextra
occidit ipsa sua, lucemque exterrita fugit.
Soli pro portis Messapus et acer Atinas
sustentant aciem. Circum hos utrimque phalanges
stant densae, strictisque seges mucronibus horret

cion de esa ciudad? ¿No ha de desmentir mi diestra las palabras de Drances? ¿Habré de volver la espalda? ¿y esta tierra ha de ver á Turno huir? ¿por ventura es un mal tan grande la muerte? Sedme propicios vosotros, ¡oh dioses del Averno! pues se ha apartado de mí el favor de los númenes celestiales. Alma santa é inocente de este crímen, descenderé á vosotros, siempre digno de mis grandes progenitores.»

No bien hubo pronunciado estas palabras, cuando hé aquí que llega á escape por enmedio de los enemigos, en su caballo cubierto de espuma, Saces, herido de un flechazo en la cara, implorando el nombre de Turno. «En tí ¡oh Turno! estriba nuestra postrera esperanza: ten compasion de los tuyos. Rayo de la guerra, Eneas amenaza derruir y asolar los altos alcázares de Italia. Ya el incendio vuela por las techumbres: á tí, sólo á tí vuelven el rostro y los ojos los Latinos; el mismo rey Latino titubea y duda cuál yerno elija, á qué alianza se incline: ademas la Reina, parcialísima tuya, se ha dado con su propia mano desesperada muerte: solos Mesapo y el fiero Atinas sostienen el combate en las puertas, cercadas de apiñadas huestes y de

ferrea: tu currum deserto in gramine versas.
Obstupuit varia confusus imagine rerum
Turnus, et obtutu tacito stetit. Aestuat ingens
uno in corde pudor, mixtoque insania luctu,
et Furiis agitatus amor, et conscia virtus.
Ut primum discussae umbrae, et lux reddita menti:
ardentes oculorum orbes ad moenia torsit
turbidus, eque rotis magnam respexit ad urbem.
Ecce autem, flammis inter tabulata volutus
ad coelum undabat vertex, turrimque tenebat:
turrim, conpactis trabibus quam eduxerat ipse,
subdideratque rotas, pontesque instraverat altos.
Iam iam fata, soror, superant; absiste morari;
quo deus, et quo dura vocat Fortuna, sequamur.
Stat conferre manum Aeneae, stat, quidquid acerbi est,
morte pati: neque me indecorem, germana, videbis
amplius. Hunc, oro, sine me furere ante furorem.
Dixit, et e curru saltum dedit ocius arvis;
perque hostes, per tela ruit; maestamque sororem

una horrible valla de espadas desnudas, miéntras tú paseas tu carro por esta solitaria pradera.» Confuso Turno con la imágen de aquellos varios desastres, quedó como petrificado, mudo y con los ojos fijos, hirviendo juntamente en su corazon la vergüenza, el frenesí mezclado de dolor acerbo, su amor exaltado por las furias y el sentimiento de su propio valor. Disipadas aquellas primeras sombras y recobrada la luz del entendimiento, vuelve con sombrío ademan los ardientes ojos á las murallas y contempla desde su carro la gran ciudad. Álzase ondeando, de entre las fortificaciones de madera, un furioso remolino de llamas y envuelve una torre que él mismo habia labrado con trabados tablones, sustentada por ruedas y defendida por altos puentes. «Los hados, exclama, los hados triunfan, ¡oh hermana mia! renuncia á detenerme: volemos adonde un dios y la fortuna adversa me están llamando. Resuelto estoy á pelear con Eneas; resuelto á arrostrar la muerte, por más acerba que sea; no me verás ¡oh hermana! deshonrado por más tiempo: ¡déjame, te ruego, déjame desfogar, ántes de morir, esta rabia que me abrasa!» Dijo, y saltando ligero de su carro, precipítase al encuentro de las armas enemigas; abandona á su afligida hermana, y con rápida carrera rompe por me-



deserit, ac rapido cursu media agmina rumpit.
Ac veluti montis saxum de vertice praeceps
cum ruit, avolsum vento, seu turbidus imber
proluit, aut annis solvit sublapsa vetustas;
fertur in abruptum magno mons inprobus actu,
exsultatque solo; silvas, armenta, virosque
involvens secum: Disiecta per agmina Turnus
sic urbis ruit ad muros, ubi plurima fuso
sanguine terra madet, striduntque hastilibus aurae;
significatque manu, et magno simul incipit ore:
parcite iam, Rutuli; et vos tela inhibete, Latini;
quaecumque est Fortuna, mea est; me verius unum
pro vobis foedus luere, et decernere ferro.
Discessere omnes medii, spatiumque dedere.
At pater Aeneas, audito nomine Turni,
deserit et muros, et summas deserit arces;
praecipitatque moras omnes; opera omnia rumpit,
laetitia exsultans, horrendumque intonat armis:
quantus Athos, aut quantus Eryx, aut ipse, coruscis

dio de las huestes contrarias. Cual peñasco derrumbado de la cumbre de un monte, ya impelido del viento, ya de furioso aguacero, ya carcomido su asiento por los años, rueda al abismo con poderoso empuje y rebota en el suelo, arrastrando en su caida selvas, ganados y hombres; tal se precipita Turno hácia los muros de la ciudad por enmedio de los rotos escuadrones, hollando un suelo hondamente empapado de sangre, entre innumerables dardos, que van silbando por el viento. Hace una señal con la mano, y dice así en alta voz: «Teneos, ¡oh Rútulos! y vosotros ¡oh Latinos! deponed las armas; sea cual fuere la fortuna que nos aguarda, esa fortuna es la mia; justo es que yo solo pague por vosotros la pena del quebrantado pacto y que lidie yo solo.» Con esto se retiran todos á los lados, dejando en medio un grande espacio.

Entónces el caudillo Eneas, oido el nombre de Turno, sale de la ciudad, abandonando el ataque de las altas torres; no se da tiempo para nada y suspende los trabajos del asedio, y rebosando alborozo, hace retumbar con són horrendo sus armas, tan grande y majestuoso como el monte Atos, como el Erix ó como el mismo padre Apenino

quum fremit ilicibus, quantus, gaudetque nivali
vertice se adtollens pater Appenninus ad auras.
Iam vero et Rutuli certatim, et Troes, et omnes
convertere oculos Itali, quique alta tenebant
moenia, quique imos pulsabant ariete muros;
armaque deposuere humeris. Stupet ipse Latinus,
ingentes, genitos diversis partibus orbis,
inter se coiise viros, et cernere ferro.
Atque illi, ut vacuo patuerunt aequore campi,
procursu rapido, coniectis eminus hastis,
invadunt Martem clipeis atque aere sonoro.
Dat gemitum tellus: tum crebros ensibus ictus
congeminant. Fors et virtus miscentur in unum.
Ac velut ingenti Sila, summove Taburno,
cum duo conversis inimica in proelia tauri
frontibus incurrunt; pavidi cessere magistri;
stat pecus omne metu mutum, mussantque iuvencae,
quis nemori imperitet, quem tota armenta sequantur;
illi inter sese multa vi volnera miscent,
cornuaque obnixi infigunt, et sanguine largo

cuando bate el viento sus relucientes encinas y levanta ufano al firmamento su nevada cumbre. Ya, por fin, Rútulos y Troyanos y los Ítalos todos vuelven los ojos al lugar del combate, lo mismo los que guarnecian los adarves que los que estaban batiendo con el ariete el pié de los muros; todos desciñen de sus hombros las armas; el mismo rey Latino contempla suspenso á aquellos dos grandes guerreros, nacidos en diversas partes del orbe, prontos á cruzar el hierro en fiera lid. Tan luégo como vieron el campo libre, arrójanse de léjos sus lanzas, y se arremeten con impetuosa carrera, chocándose escudo contra escudo, hierro contra hierro. Gime la tierra, martíllanse uno á otro con las espadas; vense allí en su más alto punto unidos valor y fortuna. Cual en la dilatada selva de Sila ó en la cima del Taburno, cuando se topan en furiosa pelea dos toros, se retiran los vaqueros, medrosos, quédase inmóvil, muda de espanto, toda la torada, y dudan las novillas cuál quedará por dominador del bosque, á cuál habrá de seguir toda la manada; ellos, en tanto, con brioso empuje se acribillan de heridas, se traban de los cuernos y uno á otro se bañan con arroyos de sangre cuello y brazos: el bosque entero retumba con sus

colla armosque lavant; gemitu nemus omne remugit:
non aliter Tros Aeneas et Daunius heros
concurrunt clipeis; ingens fragor aethera conplet.
Iuppiter ipse duas aequato examine lances
sustinet, et fata inponit diversa duorum,
quem damnet labor, et quo vergat pondere letum.
Emicat hic, inpune putans, et corpore toto
alte sublatum consurgit Turnus in ensem,
et ferit. Exclamant Troes trepidique Latini,
adrectaeque amborum acies. At perfidus ensis
frangitur, in medioque ardentem deserit ictu:
ni fuga subsidio subeat. Fugit ocior Euro,
ut capulum ignotum dextramque adspexit inermem.
Fama est, praecipitem, cum prima in proelia iunctos
conscendebat equos, patrio mucrone relicto,
dum trepidat, ferrum aurigae rapuisse Metisci.
Idque diu, dum terga dabant palantia Teucri,
suffecit; postquam arma dei ad Volcania ventum est:
mortalis mucro, glacies ceu futilis, ictu

723. *Haud aliter*

mugidos, que repiten los ecos. No de otra suerte chocan con sus escudos el troyano Eneas y el heroico hijo de Dauno; el gran fragor de sus armas atruena el viento. Júpiter, en tanto, mantiene la balanza en el fiel y pone en ella los hados de los dos combatientes, para ver á cuál condena el resultado de aquella lid, de qué lado se inclina el peso de la muerte. Da Turno un salto, juzgando la ocasion propicia, y erguido el cuerpo y alta la espada, tira un tajo á Eneas. Prorumpen en clamores los Troyanos y los trémulos Latinos, y crece la angustia en ambos ejércitos; mas rómpese la pérfida espada, dejando al ardiente Rútulo abandonado en aquel trance, sin haber logrado herir á su contrario y sin más recurso que apelar á la fuga, y huye, en efecto, más rápido que el euro, viendo en su desarmada diestra una empuñadura desconocida. Es fama que cuando precipitadamente subió á su carro para volar á los primeros combates, dejando inadvertido la espada de su padre, asió, en su fogosa impaciencia, la de su auriga Metisco, la cual le bastó por mucho tiempo, miéntras huian los Teucros desbandados; mas cuando tuvo que cruzarse con las armas forjadas por Vulcano, aquella espada, obra de un mortal, saltó al primer gol-

dissiluit; fulva resplendet fragmen arena.
Ergo amens diversa fuga petit aequora Turnus;
et nunc huc, inde huc incertos inplicat orbes.
Undique enim densa Teucri inclusere corona;
atque hinc vasta palus, hinc ardua moenia cingunt.
Nec minus Aeneas, quamquam tardante sagitta
interdum genua inpediunt, cursumque recusant,
insequitur, trepidique pedem fervidus urguet:
inclusum veluti si quando flumine nactus
cervum, aut puniceae septum formidine pennae,
venator cursu canis et latratibus instat;
ille autem, insidiis et ripa territus alta,
mille fugit refugitque vias: at vividus Umber
haeret hians, iam iamque tenet, similisque tenenti
increpuit malis, morsuque elusus inani est.
Tum vero exoritur clamor: ripaeque lacusque
responsant circa, et coelum tonat omne tumultu.
Ille simul fugiens, Rutulos simul increpat omnes,

741. *Resplendent fragmina*
746. *Tardata*

pe, frágil como el hielo; sus pedazos resplandecen sobre la roja arena. Huye, pues, Turno desatentado y sin direccion por todo el campo, en raudos giros, pues por todas partes le está cerrada la salida: de un lado le cerca la espesa muchedumbre de los Troyanos; por aquí una ancha laguna, por allí las altas murallas de Laurento.

Con no ménos ligereza le persigue Eneas, aunque á veces se resiente de su herida, dificultándole el correr, y lleno de ardor acosa con su pié el pié de su acobardado enemigo. No de otra suerte el ventor, cuando encuentra á un ciervo atajado por la márgen de un rio ó por el espanto que le produce el valladar de rojas plumas, le persigue y acosa con sus ladridos; huye el venado despavorido del engaño y de la escarpada ribera, y busca mil y mil escapes; mas el ligero sabueso de Umbría se le echa siempre encima, abiertas las fauces, pronto á hacer presa de él á cada momento, dando dentelladas, cual si ya le hubiera asido, y mordiendo en vago. Álzase entónces de los dos ejércitos un gran vocerío, que repiten las riberas y el vecino lago, atronando todo el firmamento. Va Turno en su huida increpando á los Rútulos, llamando á cada uno por su nombre y su-



e quemque vocans, notumque efflagitat ensem.
s mortem contra, praesensque minatur
n, si quisquam adeat; terretque trementes,
rum urbem minitans, et saucius instat.
ue orbes explent cursu, totidemque retexunt
uc. Neque enim levia aut ludicra petuntur
ia : sed Turni de vita et sanguine certant.
sacer Fauno foliis oleaster amaris
terat, nautis olim venerabile lignum :
ex undis ubi figere dona solebant
nti divo, et votas suspendere vestes.
irpem Teucri nullo discrimine sacrum
rant, puro ut possent concurrere campo.
ista Aeneae stabat : huc inpetus illam
at, fixam et lenta in radice tenebat.
iit voluitque manu convellere ferrum
iides, teloque sequi, quem prendere cursu
terat. Tum vero amens formidine Turnus,
, precor, miserere, inquit; tuque optima ferrum
ene; colui vestros si semper honores,

› que le traigan su acostumbrado acero; pero Eneas amenaza nar en el acto al que intervenga en la lid; aterra á todos, jura ucirá á polvo la ciudad, y herido como está, persigue sin tre- u enemigo. Cinco veces dan la vuelta entera á la arena en un , y otras tantas emprenden en otro la misma carrera, como no contendian por cosa liviana ó de juego, sino por la vida y re de Turno. Habia, por dicha, en aquel sitio un acebuche de s hojas consagrado á Fauno; árbol venerado en otro tiempo de eantes, que, salvados de las olas, acostumbraban clavar en él ndas á aquella divinidad de Laurento y suspender ropas voti- us ramas; mas, ignorantes de esto los Teucros, habian derri- sagrado árbol con los demas, con objeto de despejar el campo lla: en él quedó fija la lanza de Eneas, que, asestada con recio , fué á hincarse en las tortuosas raíces. Bajóse Eneas y pugnó ncarla para arrojársela á su enemigo, á quien no podia al- á la carrera: entónces Turno, loco de pavura, «¡Oh Fauno!), compadécete de mí; y tú ¡oh tierra excelente! reten esa i siempre os dí el debido culto que los secuaces de Eneas han

quos contra Aeneadae bello fecere profanos.
Dixit, opemque dei non cassa in vota vocavit.
Namque diu luctans, lentoque in stirpe moratus,
viribus haud ullis valuit discludere morsus
roboris Aeneas. Dum nititur acer, et instat:
rursus in aurigae faciem mutata Metisci
procurrit, fratrique ensem dea Daunia reddit.
Quod Venus audaci Nymphae indignata licere,
adcessit, telumque alta ab radice revellit.
Olli sublimes, armis animisque refecti,
hic gladio fidens, hic acer et arduus hasta,
adsistunt contra certamine Martis anheli.
Iunonem interea Rex omnipotentis Olympi
adloquitur, fulva pugnas de nube tuentem:
quae iam finis erit, coniunx? quid denique restat?
Indigetem Aenean scis ipsa, et scire fateris,
deberi coelo, fatisque ad sidera tolli.
Quid struis? aut qua spe gelidis in nubibus haeres?
Mortalim decuit violari volnere divum?

profanado con esta guerra.» Dijo, y no en vano invocó el auxilio del dios, pues por más que forcejeó contra la tenaz raíz, no pudo Eneas arrancarle su presa, y miéntras pugna rabioso y se obstina por conseguirlo, la diosa hija de Dauno, trocada segunda vez en figura del auriga Metisco, acude y entrega á su hermano la espada paterna. Venus entónces, indignada de lo que habia osado hacer la Ninfa, acude tambien y arranca de la honda raíz la clavada lanza: ellos entónces, erguidos y arrogantes, reparados con nuevas armas y brios nuevos, fiado uno en su espada, formidable y poderoso el otro con su lanza, recomienzan, jadeando, la empeñada lucha.

En tanto el Rey del omnipotente Olimpo habla en estos términos á Juno, que estaba contemplando la batalla desde una rutilante nube: «¿Cuál será, esposa mia, el término de esta guerra? ¿qué resta aún por fin? Bien sabes, y tú misma lo confiesas, que Eneas ha de subir al Olimpo, y que los hados le reservan un asiento encima de las estrellas. ¿Qué tramas, pues? ¿qué esperanza te tiene fija en esta fria region de las nubes? ¿Estuvo bien, por ventura, que profanase á un númen herida abierta por mano mortal? ¿Fué bien restituir á Turno

Aut ensem (quid enim sine te Iuturna valeret?)
ereptum reddi Turno, et vim crescere victis?
Desine iam tandem, precibusque inflectere nostris;
nec te tantus edat tacitam dolor; et mihi curae
saepe tuo dulci tristes ex ore recursent.
Ventum ad supremum est. Terris agitare, vel undis,
Troianos potuisti; infandum adcendere bellum,
deformare domum, et luctu miscere hymenaeos;
ulterius tentare veto. Sic Iuppiter orsus;
sic dea submisso contra Saturnia vultu:
ista quidem quia nota mihi tua, magne, voluntas,
Iuppiter: et Turnum et terras invita reliqui.
Nec tu me aeria solam nunc sede videres
digna indigna pati; sed flammis cincta sub ipsa
starem acie, traheremque inimica in proelia Teucros.
Iuturnam misero, fateor, succurrere fratri
suasi, et pro vita maiora audere probavi;
non ut tela tamen, non ut contenderet arcum;
adiuro Stygii caput inplacabile fontis:
una superstitio superis quae reddita divis.

su espada (pues sin tí ¿qué hubiera podido Iuturna?), y acrecer la pujanza de los vencidos? Desiste ya de tu empeño, en fin, y déjate vencer de mis ruegos; no te entregues por más tiempo á esa callada pena que te devora, ántes bien tu dulce boca deposite en mí tus tristes cuidados; ya es llegado el momento supremo: hasta ahora pudiste acosar por tierras y mares á los Troyanos, encender esta guerra impía, deshonrar la casa real de Latino y ensangrentar las preparadas bodas: te prohibo nuevos intentos.» Así habló Júpiter, y de esta manera le responde la hija de Saturno, con sumiso continente: «Porque sabía ¡oh poderoso Júpiter! esa tu voluntad, abandoné, á pesar mio, á Turno y dejé la tierra; de otra suerte, no me verias sola en esta aérea region, devorar indignos ultrajes; ántes, cercada de llamas, me presentaria en el mismo ejército y arrastraria á los Teucros á tremendas lides. Confieso que persuadí á Iuturna acudir al socorro de su infeliz hermano, y aprobé que intentase áun más para salvarle la vida, pero no que recurriese al arco y las flechas: lo juro por la implacable fuente de las aguas Estigias, único culto á que están sujetos los dio-

Et nunc cedo equidem, pugnasque exosa relinquo.
Illud te, nulla fati quod lege tenetur,
pro Latio obtestor, pro maiestate tuorum:
cum iam connubiis pacem felicibus, esto,
conponent, cum iam leges et foedera iungent:
ne vetus indigenas nomen mutare Latinos,
neu Troas fieri iubeas, Teucrosque vocari;
aut vocem mutare viros, aut vertere vestem.
Sit Latium, sint Albani per saecula reges,
sit Romana potens Itala virtute propago;
occidit, occideritque sinas cum nomine Troia.
Olli subridens hominum rerumque repertor:
es germana Iovis, Saturnique altera proles:
irarum tantos volvis sub pectore fluctus!
Verum age, et inceptum frustra submitte furorem.
Do, quod vis; et me victusque volensque remitto.
Sermonem Ausonii patrium moresque tenebunt;
utque est, nomen erit; conmixti corpore tantum
subsident Teucri. Morem ritusque sacrorum

ses celestiales. Cedo, pues, en fin, y abandono esa guerra, que ya aborrezco. Una sola cosa, y que no está subordinada á ley alguna del hado, te suplico por el Lacio, por la majestad de los tuyos, y es que cuando un feliz enlace (¡sea!) venga á ajustar las paces; cuando ya hayan unido á ambos pueblos leyes y pactos comunes, no exijas que truequen su antiguo nombre los Latinos, hijos de este suelo, ni se tornen Troyanos, ni se llamen Teucros, ni tampoco que muden lengua ni traje. Subsista el Lacio; subsistan siglos y siglos los reyes albanos; sea poderoso el linaje romano por el valor de los Ítalos. Troya pereció: permite que con ella perezca su nombre.»

Así le replica, sonriéndose, el Hacedor de los hombres y de las cosas: «Eres hermana de Júpiter, eres como yo hija de Saturno, y ¡tales torrentes de ira revuelves en tu pecho! ¡Ea, pues, aplaca ya ese vano furor; te concedo lo que deseas, y vencido y de grado me rindo á tu voluntad: los Ausonios conservarán la lengua y las costumbres de sus padres! conservarán tambien el nombre que llevan; los Teucros no harán más que embeberse en ese gran cuerpo de nacion; añadiré á su religion algunos de los antiguos ritos troyanos, y formaré de to-

Adiciam, faciamque omnes uno ore Latinos.
Hinc genus Ausonio mixtum quod sanguine surget,
supra homines, supra ire deos pietate videbis;
nec gens ulla tuos aeque celebrabit honores.
Adnuit his Iuno, et mentem laetata retorsit.
Interea excedit coelo, nubemque relinquit.
His actis, aliud Genitor secum ipse volutat,
Iuturnamque parat fratris dimittere ab armis.
Dicuntur geminae pestes cognomine Dirae,
quas et Tartaream Nox intempesta Megaeram
uno eodemque tulit partu, paribusque revinxit
serpentum spiris, ventosasque addidit alas.
Hae Iovis ad solium, saevique in limine regis,
adparent, acuuntque metum mortalibus aegris,
si quando letum horrificum morbosque deum rex
molitur, meritas aut bello territat urbes.
Harum unam celerem demisit ab aethere summo
Iuppiter, inque omen Iuturnae occurrere iussit.
Illa volat, celerique ad terram turbine fertur:

dos ellos un solo pueblo, que se denominará Latino. La descendencia que de ahí nacerá, mezclada con la sangre ausonia, verás que excede en piedad á los hombres y áun á los dioses: ningun linaje celebrará jamas con igual pompa tus honores.» Condescendió con esto Juno, inclinando la frente en señal de anuencia, y llena de gozo, abrió su mente á otros pensamientos; luégo, abandonando la nube en que estaba, se remontó al cielo.

Hecho esto, revuelve otras ideas en su mente el Padre de los dioses y se dispone á apartar á Iuturna de las armas de su hermano. Dos plagas hay, denominadas Furias, á quienes la negra Noche dió á luz en un mismo parto con la infernal Megera, y á quienes, como á ella, ciñó de víboras la cabeza y dió alas ligeras como el viento. Éstas asisten junto al sólio de Júpiter, en los dinteles de su formidable morada, y aguijan el miedo en los míseros mortales, ya cuando el rey de los dioses previene horrible mortandad y enfermedades, ó espanto con la guerra á las ciudades culpables. Júpiter envió desde el supremo Olimpo á una de ellas, veloz, y le mandó que se presentase á Iuturna cumo funesto agüero. Tiende ella su vuelo y se lanza á la tierra en rápido torbellino. No de otra suerte, impelida del arco cru-

non secus, ac nervo per nubem inpulsa sagitta,
armatam saevi Parthus quam felle veneni,
Parthus, sive Cydon, telum inmedicabile, torsit,
stridens et celeris incognita transilit umbras.
Talis se sata Nocte tulit, terrasque petivit.
Postquam acies videt Iliacas atque agmina Turni:
alitis in parvae subitam conlecta figuram,
quae quondam in bustis aut culminibus desertis
nocte sedens, serum canit inportuna per umbras;
hanc versa in faciem Turni se pestis ob ora
fertque refertque sonans, clipeumque everberat alis.
Illi membra novus solvit formidine torpor;
adrectaeque horrore comae, et vox faucibus haesit.
At, procul ut Dirae stridorem adgnovit et alas,
infelix crines scindit Iuturna solutos,
unguibus ora soror foedans, et pectora pugnis:
Quid nunc te tua, Turne, potest germana iuvare?
Aut quid iam durae superat mihi? qua tibi lucem
arte morer? talin possum me opponere monstro?
Iam iam linquo acies. Ne me terrete timentem,
obscenae volucres: alarum verbera nosco.

zando las nubes, la saeta que empapada en la hiel de fiero veneno dispara el Parto ó el Cidon, causa de mortal herida, surca de improviso las leves sombras, silbando veloz; tal la hija de la Noche se dirigió á la tierra. Tan luégo como vió las huestes troyanas y los escuadrones de Turno, trocóse de pronto en la figura de aquella avecilla que, posada por las noches en los cementerios ó en los tejados de las casas abandonadas, importuna las sombras con su lúgubre canto. Así trasformada, empieza la Furia á girar con ruidoso vuelo al rededor de la cabeza de Turno, rozando las alas en su escudo: con esto un desconocido terror embota los miembros del guerrero; erízansele los cabellos y la voz se le pega á la garganta. Apénas Iuturna reconoció de léjos el chillido y vuelo de la Furia, mesóse los destrenzados cabellos arañándose el rostro y golpeándose el pecho. « ¿En qué puede ¡oh Turno! en qué puede tu hermana ayudarte ahora? ¿qué me queda ya, triste de mí? ¿con cuál arte me será dado prolongar tu vida? ¿Puedo por ventura oponerme á ese monstruo? Huyo, huyo de este campo de batalla. Dejadme, no me aterreis más, impuras

Letalemque sonum; nec fallunt iussa superba
magnanimi Iovis. Haec pro virginitate reponit?
Quo vitam dedit aeternam? cur mortis ademta est
condicio? possem tantos finire dolores
nunc certe, et misero fratri comes ire per umbras.
Inmortalis ego? aut quidquam mihi dulce meorum
te sine, frater, erit? O quae satis alta dehiscat
terra mihi, Manesque deam demittat ad imos?
Tantum effata, caput glauco contexit amictu
multa gemens, et se fluvio dea condidit alto.
Aeneas instat contra, telumque coruscat
ingens arboreum, et saevo sic pectore fatur:
quae nunc deinde mora est? aut quid iam, Turne, retractas?
Non cursu, saevis certandum est comminus armis.
Verte omnes tete in facies; et contrahe, quidquid
sive animis, sive arte vales; opta ardua pennis
astra sequi, clausumque cava te condere terra.
Ille caput quassans: Non me tua fervida terrent
dicta, ferox; di me terrent, et Iuppiter hostis.

aves; reconozco el crujir de vuestras alas, presagio de muerte; ni se me ocultan tampoco los soberbios mandatos del magnánimo Júpiter: ¡así me paga mi robada virginidad! ¿Por qué me concedió eterna vida? ¿por qué me exceptuó de la condicion de morir? Ahora podria poner seguro término á tantos dolores y acompañar en la mansion de las sombras á mi mísero hermano. ¿Yo, inmortal? ¿y qué dulzura me queda ya en el mundo? ¡oh hermano mio! ¡Oh, si hubiere alguna tierra bastante profunda para tragarme y sumirme, aunque diosa, en los abismos infernales!» Dicho esto, cubrióse la cabeza con un cerúleo manto, y exhalando dolorosos gemidos, fué á ocultarse en el profundo rio.

En tanto el grande Eneas acosa á Turno, blandiendo su enorme y refulgente lanza y clama así con sañudo pecho: «¿Por qué te detienes ahora? ¿por qué ¡oh Turno! no acudes á la lid? No es ocasion ésta de correr, sino de pelear de cerca con terribles armas. Toma cualesquiera semblanzas; echa mano de todos tus recursos, ya de valor, ya de artificio; pide á los dioses que te den alas para remontarte á los astros ó que te sepulten en los huecos senos de la tierra.» Meneando la cabeza, así le responde Turno: «No me aterran, feroz enemigo, tus arrogantes

Nec plura effatus, saxum circumspicit ingens,
saxum antiquum, ingens, campo quod forte iacebat,
limes agro positus, litem ut discerneret arvis,
vix illud lecti bis sex cervice subirent,
qualia nunc hominum producit corpora tellus;
ille manu raptum trepida torquebat in hostem,
altior insurgens, et cursu concitus heros.
Sed neque currentem se, nec cognoscit euntem,
tollentemve manu saxumque inmane moventem
genua labant, gelidus concrevit frigore sanguis.
Tum lapis ipse viri, vacuum per inane volutus,
nec spatium evasit totum, neque pertulit ictum.
Ac velut in somnis, oculos ubi languida pressit
nocte quies, nequidquam avidos extendere cursus.
Velle videmur, et in mediis conatibus aegri
succidimus; non lingua valet, non corpore notae
sufficiunt vires, nec vox aut verba sequuntur:
sic Turno, quacumque viam virtute petivit,
successum dea dira negat. Tum pectore sensus

palabras; me aterran los dioses, me aterra el enemigo Júpiter.» No dijo más, y mirando en derredor, vió una enorme piedra que por dicha yacia en el llano, término señalado de antiguo á una heredad para evitar litigios: doce hombres de los más forzudos que hoy produce la tierra, escasamente hubieran podido sustentarla sobre sus cuellos. Turno ase de ella con trémula mano, se empina cuanto puede, y corriendo precipitado, la arroja contra su enemigo; mas es tal su turbacion, que ni él mismo sabe si corre ó acomete, si levanta la enorme piedra con su mano y la arroja. Dóblanse sus rodillas, helada la sangre se le cuaja en las venas: así fué que la piedra, girando por el espacio vacío, ni cruzó todo el trecho que le separaba de Eneas, ni llegó á herirle. Y como de noche, entre sueños, cuando un lánguido letargo abruma nuestros ojos, se nos figura que pugnamos en vano por correr afanosos, y en medio de nuestros conatos sucumbimos con doliente angustia, y ni acertamos á hacer uso de la lengúa, ni sostienen el cuerpo las acostumbradas fuerzas, ni podemos gritar ni hablar; así á Turno, por más que se esfuerce con valor por hallar camino para salir de aquel trance, le cierra la infernal Furia toda salida. Entónces mil várias ideas se revuelven en su atribulado pensamiento; tiende la

vertuntur varii. Rutulos adspectat, et urbem,
cunctaturque metu, telumque instare tremiscit;
nec, quo se eripiat, nec, qua vi tendat in hostem,
nec currus usquam videt, aurigamque sororem.
Cunctanti telum Aeneas fatale coruscat,
sortitus fortunam oculis; et corpore toto
eminus intorquet. Murali concita numquam
tormento sic saxa fremunt, nec fulmine tanti
dissultant crepitus. Volat atri turbinis instar
exitium dirum hasta ferens, orasque recludit
loricae, et clipei extremos septemplicis orbes.
Per medium stridens transit femur. Incidit ictus
ingens ad terram duplicato poplite Turnus.
Consurgunt gemitu Rutuli, totusque remugit
mons circum, et vocem late nemora alta remittunt.
Ille humilis supplexque oculos dextramque precantem
protendens, Equidem merui, nec deprecor, inquit;
utere sorte tua. Miseri te si qua parentis
tangere cura potest; oro (fuit et tibi talis
Anchises genitor), Dauni miserere senectae;

vista á los Rútulos y á la ciudad, pero el miedo le ataja y se estremece al amago de la lanza de Eneas. No discurre cómo escapar, ni se siente con bríos para embestir á su enemigo, ni ve su carro, ni á su hermana, que ántes le servia de auriga. Eneas, aprovechándose de su indecision, con certera mirada, vibra contra él su fatal lanza y se la arroja desde léjos con toda su fuerza : jamas murallas de piedra batidas por el ariete crujieron en tal manera ; jamas estalló el rayo con tan horrísono estampido. Vuela á semejanza de negro turbion la mortífera lanza, y traspasando los bordes de la loriga y los siete cercos del escudo, se le entra rechinando por mitad del muslo ; dobladas las rodillas, cae en tierra herido el gigantesco Turno. Prorumpen los Rútulos en gemidos, retumba en torno todo el monte, y los profundos bosques repiten el estruendo con lejanos ecos. Él, humilde y suplicante, tendiendo á Eneas la vista y las manos desarmadas, «Merezco lo que me sucede, le dice; no te imploro, haz uso del derecho que te da la suerte ; mas si alguna compasion puede inspirarte un padre desventurado (y tambien lo fué el tuyo Anquises), yo te ruego que te

et me, seu corpus spoliatum lumine mavis,
redde meis. Vicisti; et victum tendere palmas
Ausonii videre: tua est Lavinia coniunx:
ulterius ne tende odiis. Stetit acer in armis
Aeneas, volvens oculos, dextramque repressit;
et iam iamque magis cunctantem flectere sermo
coeperat; infelix humero cum adparuit alto
balteus, et notis fulserunt cingula bullis
Pallantis pueri; victum quem volnere Turnus
straverat, atque humeris inimicum insigne gerebat.
Ille, oculis postquam saevi monumenta doloris
exuviasque hausit, furiis adcensus, et ira
terribilis: Tune hinc spoliis indute meorum
eripiare mihi? Pallas te hoc volnere, Pallas
inmolat, et poenam scelerato ex sanguine sumit.
Hoc dicens, ferrum adverso sub pectore condit
fervidus. Ast illi solvuntur frigore membra,
vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.

compadezcas de la ancianidad de Dauno: devuélveme á los mios, ó á lo ménos devuélveles mi cuerpo exánime. Venciste, y ya los Ausonios me han visto tenderte, vencido, las palmas: tuya es Lavinia; no vayan más allá tus rencores.» Detúvose con esto el formidable Eneas, volviendo á una y otra parte los ojos, suspensa la diestra, indeciso sobre lo que debia de hacer, y ya las palabras de Turno empezaban á ablandarle, cuando se ofrece á su vista en el pecho del caido el infausto talabarte del mancebo Palante, reluciente con sus conocidos resaltos de oro; de Palante, á quien Turno diera muerte despues de haberle vencido, y cuyos enemigos y ricos despojos llevaba pendientes de los hombros. No bien Eneas hubo devorado con la vista aquellos despojos, ocasion para él de acerbo dolor, inflamado por las Furias y terrible en su cólera, «¿De escaparte me hablas, cuando te veo vestido con estos despojos de los mios? exclamó. Palante, Palante es quien te inmola con esta herida, y con tu criminal sangre toma venganza.» Esto diciendo, húndele, ciego de ira, la espada en el pecho, un frio de muerte desata los miembros de Turno, é indignado su espíritu, huye, lanzando un gemido, á la region de las sombras.



POEMAS MENORES

ATRIBUIDOS Á VIRGILIO.



I.

EL MOSQUITO

(CULEX).

Á OCTAVIO.

Inspirado por la amable Talía, compuse, Octavio, este juguete, tejiendo en él, como las arañas, una ligera urdimbre; juguete y no más son estos versos, cuyo argumento es un *Mosquito*. Mal que pese á los envidiosos, quiero que en esta composicion las palabras esten en consonancia con la índole festiva del argumento, y yo aseguro á cualquiera que se disponga á vituperar este capricho poético, que pesará ménos y tendrá ménos fama, andando el tiempo, que mi Mosquito. Dia vendrá, cuando los años me den sazonados frutos, en que mi musa te dirija más altos acentos y pula para tí versos dignos de tu delicado gusto.

Febo, áurea prole y principal ornamento de Latona y del gran Júpiter, será el verdadero autor de estos versos, que repetirá mi lira; Febo, á quien cobija la ciudad de Xanto (1), regada por las aguas que bajan del monte de la Quimera, ó el bosque de Asteria (2), ó la roca del Parnaso, que extiende aquí y allí los cuernos de su espaciosa frente, y por cuyas laderas se deslizan con líquido pié las sonoras ondas de la fuente Castalia. Así, pues, ¡oh Náyades hermanas, ornamento del raudal Pierio! (3), id y celebrad al dios en coros de alabanza. Y tú, sacra Pales, cuya asistencia implora el duro linaje de los labradores tributándote ofrendas, apréstate á seguir al poeta por los altos montes y las feraces selvas. Mi delicia es vagar por las alturas y las florestas, que te deben su hermosura. Y tú, ¡oh venerando Octavio, sagrado mancebo, en quien ponen su confianza las letras, cuyos loores tienes merecidos! ampara mi empezada obra; porque no te cantan guerras estas páginas, ni la tierra flegrea regada con la sangre de los Gigan-

(1) Ciudad de la Licia, consagrada á Apolo.
(2) Antiguo nombre de la isla de Delos.
(3) Una de las fuentes del Parnaso.

tes, ni impelen á los Lapitas á arrojarse sobre las espadas de los Centauros, ni abrasan los alcázares de Ericteo (1) con los fuegos del Oriente; ni el Atos traspasado, ni el gran Ponto amarrado con cadenas, esperan de mis versos fama tardía: no cantaré el Helesponto pisado por los piés de los caballos, cuando Grecia tembló á la vista de los Persas, que de todas partes venian sobre ella. Lo que recrea á mi musa es cantar en ligeros versos, guiada por Febo, asuntos de poco momento, proporcionados á sus fuerzas. Y tú, ¡oh sacro mancebo! plegue á los dioses que brille tu gloria perpétuas edades; que te esté guardado un asiento en la mansion de los justos, y que la próspera vida á que tienes derecho se te dilate largos y felices años, brillando grata á los buenos. Pero pasemos á nuestro asunto.

Ya el ígneo sol habia penetrado en los etéreos alcázares, y con su dorado carro sacudia la blanca luz, y ya la aurora con sus rosados cabellos habia ahuyentado las tinieblas, cuando un pastor sacó de los establos sus cabras para llevarlas á los abundosos pastos, y se encaminó á la cima de un alto monte, cuyas espaciosas laderas cubria reluciente yerba. Ya desaparece el rebaño entre la arboleda, ya entre los jarales ó en la selva, ya acudiendo rápidamente de todos lados, trépanlas á las pedregosas concavidades de una solitaria roca. Podan con tiernos mordiscos las verdes yerbas; cuélganse á los pendientes ramos de los anchos madroños y devoran ansiosas las densas labruscas de las malezas. Ésta atrapa de un salto y muerde en sus puntas las dobladas ramas del flexible sauce ó los álamos que empiezan á brotar; aquélla busca los tiernos tallos de los arbustos; otra se asoma por cima de las aguas de un arroyo que refleja su graciosa imágen. ¡Oh felicidad de los pastores, si ántes alguno no les abre los ojos y les hace enojosa la pobreza, enseñándoles á apreciar las cosas que desconocen y que tanto estrago causan en nuestras ansiosas almas, enemigas de su propio bien! ¡Felices, si nunca la púrpura asiria ha empapado dos veces para ellos vellones que sólo pueden pagar las riquezas de Atalo; si no importa á su mente avara que brille el oro en los artesones de su morada; si desdeña como inútiles el ornato de las pinturas y el brillo de los mármoles, y sus copas no ostentan las preciadas cinceladuras de Alcon y de Boeto (2); si no aprecia las perlas que nacen en las conchas del índico mar; ántes bien, siempre puro su pecho, pasa largas horas tendido sobre la blanda yerba, cuando la florida tierra engalana su verdura de piedras preciosas y la dulce primavera matiza de varios colores las campiñas! Él, feliz con su cara-

(1) Antiguo rey de Atenas.

(2) Excelentes estatuarios y cinceladores de que da noticia Plinio. Ovidio habla del primero en el libro XIII de las *Metamórfosis* (versos 683 y 684). Tambien le cita VIRGILIO en otros varios pasajes de sus obras.

millo formado de las cañas que le brinda el lago, pasa una sosegada vida, exenta de envidias y engaños, rico para sus necesidades; las cepas de Etmolo, meciendo sobre él su verde cabellera, le cubren con un manto de pámpanos. Gratas le son las cabras, que le dan un rocío de leche, y la floresta y la fecunda Pales, y en los hondos valles las opacas grutas, donde manan raudales de contínuo renovados. ¿Quién puede vivir más venturoso y envidiado que aquel que en su mente pura y recto sentido nunca apeteció las riquezas que da la avaricia, ni las tristes guerras, ni temió los funestos trances de las poderosas armadas, ni embistió voluntariamente al fiero enemigo por el placer de decorar los sacros templos de los dioses con brillantes despojos, ó de allegar inmensas riquezas? La imágen del dios que adora no ha sido labrada por el arte, sino por la hoz; vive en los bosques, sus inciensos del Panqueo son las yerbas del campo salpicadas de mil várias flores. Para él son la dulce paz y los puros deleites en medio de su libertad y de sus sencillos quehaceres: su único afan, el único blanco de sus pensamientos, el solo cuidado de su corazon, es tener en todo caso con abundancia quietud y sustento y un sueño apacible para sus fatigados miembros. ¡Oh ganados, oh dioses Panes, y oh deleitosos vergeles, llenos de fuentes y Hamadriadas, en cuyo sencillo culto pasan una vida inocente y serena los pastores, émulos del poeta Ascreo! (1). Miéntras, apoyado el pecho en su cayado, pasa el pastor las horas de mediodia pensando en estas cosas, y miéntras con escaso arte modula el acostumbrado canto al són del caramillo, álzase el ardiente Hiperion (2) vibrando sus rayos, y tiende en medio del firmamento la brillante línea de division, desde donde lanza á uno y otro Océano sus voraces llamas.

Ya compelidas por el pastor las errantes cabras bajaban á los hondos vados de unas aguas murmuradoras, en que se reflejaba el azul del cielo y que dormian sobre el verde musgo; ya habia llegado el sol á la mitad de su carrera, cuando recogió el pastor su rebaño bajo una densa sombra y le vió ¡oh diosa de Delos! descansar en tu hermoso bosque, al que en otro tiempo, vencida de su furor, vino Agave, hija de Cadmo, huyendo de Nictelio: manchadas sus infandas manos por un sangriento crímen, y perseguida del dios por los helados montes, descansó al fin en una caverna, y allí se le aplazó el castigo con que expiaba la muerte de su hijo. Allí tambien, triscando sobre la verde yerba, los Panes, los Sátiros y las vírgenes Dríadas entonaron coros con la turba de las Náyades. No tuvo Orfeo tanto tiempo con sus cantares suspensa la corriente del Hebro y las selvas, cuanto te pararon ¡oh diosa! aquellos coros y aquellos alegres rostros, que te des-

(1) Exiodo, nacido en Ascra, ciudad de la Beocia.
(2) El sol.

cubrian su gran regocijo: la hermosura de aquel sitio, aquellos dulces susurros, reparaban en la sombra á las cansadas cabras. Lo primero, en las vertientes del valle se alzaban altísimos plátanos, y entre ellos el funesto almez; el almez, que privó al triste rey de Itaca (1) de sus compañeros, cautivados por la extremada dulzura de su hospitalaria sombra; despues las Helíades (2), cuyos cuerpos se trasformaron con el llanto que les ocasionó la muerte de Faetonte cuando se abrasó y cayó precipitado del refulgente carro del sol, abrazadas á los tiernos troncos, extendian sus anchas ramas blanquecinas. Mas allá, aquella á quien Demofonte dejó eternos dolores para llorar su perfidia (3), y que fué tambien pérfida con muchos. Rodeábanla las encinas, llenas de fatales agüeros; las encinas, dadas á los hombres para su sustento ántes que las semillas de Ceres, y á que sucedieron las semillas nacidas del surco de Triptolemo (4). Allí se alzaba tambien el pino, de ásperas ramas, gloria insigne de la nave Argos, principal ornamento de las grandes selvas. En las aéreas cumbres de los montes aspiran á tocar con su copa á las estrellas las carrascas, de verdinegras hojas, y el pomposo cipres; las frondosas hayas, que permanecen firmes en sus robustos troncos, y las yedras, que enlazan sus brazos al rededor del álamo para que no llore las heridas de su hermano (5), y flexibles se levantan hasta la enhiesta copa y tiñen de una pálida verdura sus dorados racimos. Á su lado estaba el mirto, no ignorante de su antiguo destino (6). Los dulces pajarillos, posados en las espaciosas ramas, prorumpen en gorjeos modulados en diversos tonos. Corria á sus piés el agua, brotando con suave murmullo de sus frios manantiales y deslizándose apacible por entre sus estrechas orillas, y aunque atruena los oidos el canto de las aves, le cubren las quejumbrosas voces de las ranas, amigas de revolverse en el cieno. Eco repite en el aire todos los sonidos y por donde quiera se oye el chirrido de las ardientes cigarras. Cansadas las cabras, van á tenderse por aquellos contornos y entre los altos jarales, cuyas ramas mezclan y confunden con su blando soplo las susurrantes auras.

Luégo que el pastor hubo descansado un poco junto á la fuente en la densa umbría, sintió penetrar por sus miembros suave letargo, y sin el menor recelo se tendió á dormir sobre la yerba, donde hubiera

(1) Ulises.
(2) Hijas del Sol y de Climene; personificacion de los álamos en que fueron transformadas.
(3) Filis, hija de Licurgo, personificacion del almendro en que fué convertida.
(4) Inventor del arado.
(5) Es decir, para que no le dañen los rayos del sol, padre, y no hermano de las Heliades, convertidas en álamos, como queda dicho.
(6) Esto es, del honor que tenía de estar consagrado á Venus.

disfrutado apacible sueño si la casualidad no lo hubiera dispuesto de otra manera. Fué el caso que en aquel mismo sitio y á aquella hora acostumbraba una enorme serpiente, manchada de varios colores, á guarecerse en el profundo fango, durante las horas de gran calor, aspirando el aire, que emponzoñaba con la vibrante lengua; retorcia con grandes revueltas sus escamosas roscas, dirigiendo miradas hácia todos lados al menor soplo del aura. Conforme va revolviendo más y más su tornátil cuerpo, más va levantando el pecho, lleno de nítidos fulgores, y se empina para precipitarse con la cabeza erguida, encima de la cual reluce una cresta de color de púrpura; sus llameantes ojos vibran torvas miradas. Media el monstruo con su vista todos aquellos contornos, cuando vió delante de sí al zagal tendido; sus ojos centellean, animados de nueva ferocidad, y como impaciente por despedazar todo lo que se acerca á sus aguas: apresta las armas que le dió naturaleza, arde en ira, silba con furor, truena su boca, su redondo cuerpo se retuerce en revueltas roscas, por todo él le chorrean gotas de sangre y parece que el hálito le rompe las fauces. Iba ya á devorar al pastor, cuando adelántase el pequeño insecto que se cria en los vapores, se posa en él, y con su aguijon le previene que evite la muerte, pues en la línea misma por donde los párpados cerrados descubrian un poco la pupila del ojo, que guardan como una perla, allí con su leve dardo hirió al anciano. Furioso el pastor dió un brinco y con la mano aplastó al insecto, cuyo espíritu se disipó en un punto; al mismo tiempo vió á la serpiente que muy de cerca clavaba en él sus feroces ojos, con lo cual, sin perder un momento, aunque casi exánime y fuera de sí, echóse hácia atrás y desgajó con la diestra una robusta rama de fresno, auxilio que debió á la casualidad ó á la proteccion de los dioses. (Averiguar si debió á los dioses ó á la casualidad aquel camino de salvacion, sería caso dudoso; pero es lo cierto que se empeñó en vencer al horrible dragon, que revolvia contra él su escamoso cuerpo.) Por más que el monstruo reluchaba y se abalanzaba á él con espantosa furia, logró á fuerza de golpes partirle las sienes por donde las ciñe la cresta; y por lo mismo que el pastor estaba áun entumecido por el reciente sueño, casi no sabía lo que le pasaba, y embargado ademas todo su cuerpo por el terror, su espíritu estaba más ajeno del horrible peligro que corria. Luégo que vió caer muerta la serpiente, se tendió de nuevo.

Ya la Noche, levantándose del Erebo, azota y aguija sus dos caballos, y el perezoso Véspero sale del dorado Eta, cuando reunido su ganado y redobladas las sombras, pónese el pastor en marcha y se prepara á entregar al descanso sus fatigados miembros. Apénas un leve sueño penetró en su cuerpo y todo él quedó sumido en suave languidez, cuando se le apareció la imágen del Mosquito, y triste por lo que habia ocurrido, le echó en cara su muerte con duras palabras, diciéndole:

«¿Qué he hecho yo, qué delito es el mio, para verme reduc
tan amargo trance? Yo, que tenía en más tu vida que la mia p
me veo arrebatado por los vientos en el espacio vacío, miénti
tendido reanimas con deleitoso descanso tus miembros, libertad
horrible destruccion, y los Manes obligan á mis tristes despojo
chos presa de Caronte, á cruzar las ondas del Leteo. Mira cómo
encendidas teas lo iluminan todo en los templos infernales. De
de mí está Tisifone, crinada de sierpes, esgrimiendo las llamas
crueles látigos que han de castigarme; Cerbero, cuyo cuello e
por ambos lados horribles culebras ensortijadas y cuyos ojos v
sangrientos resplandores, abrasa su garganta con fieros lad
¡Ah! ¿por qué la gratitud se ha separado del favor, siendo así q
restituí á la luz de la vida desde los mismos umbrales de la mu
¿Dónde están las recompensas debidas á la piedad? Ya para la
dad no hay honores, y la justicia ha huido de los campos, y ánte
ella huyó la buena fe; vi en peligro la suerte de otro, y no repar
por salvarle me perdia; por él me veo lanzado en la desgracia d
acabo de libertarle; en vez de premio recibo castigo, y ese casti
la muerte. ¡Quédame á lo ménos agradecido! ¡Págame favor co
vor! Arrastrado me veo por descaminados lugares; lugares des
nados que se extienden entre los bosques Cimerios (1), todos llen
doquiera de tristes suplicios. Allí está sentado Otos, amarrado co
pantosas serpientes, contemplando de léjos con tristes ojos al
denado Efialto, en pena de haber pugnado en otro tiempo por
rumbar el mundo (2); yace allí tambien, pasto de un buitre, T
que áun se acuerda con angustia ¡oh Latona! de tus iras; de tus
demasiado implacables. Me estremezco, ¡ah! me estremezco al pe
que habré de hallarme entre tan grandes sombras, cuando vue
las aguas Estigias. Apénas sobrenada por cima de todos en el
que robó el nectáreo sustento de los dioses (3); por más que se re
ve en todos sentidos, no puede apagar el ardor de su garganta. ¿
diré de aquel que arrastra allá léjos un peñon de una á otra lade
un monte, y á quien rinde el acerbo dolor de haber menosprecia
los dioses, implorando en vano un punto de sosiego? (4). Huid
otras, huid, vírgenes, cuyas teas encendió la triste Erinis, y á
nes Himeneo dió bodas terribles, á que precedió la muerte (5).

(1) Lo mismo que tenebrosos. Los Cimerios eran unos pueblos de la
citia, que los antiguos se representaban como un lugar de tinieblas y
lacion, por lo cual se da aquí este nombre á las regiones infernales.
(2) Alude á la guerra de los Titanes.
(3) Tántalo.
(4) Sísifo.
(5) Las hijas de Dánao.

veo innumerables muchedumbres agolpadas unas sobre otras; veo á a fiera hija de Colcos (1), madre perversa, fraguando el asesinato alere de sus angustiados hijos; veo á las miserables hijas de Pandion (2), una maldita, cuya voz clama *Itis*, *Itis*, miéntras el rey Bistonio (3) va por las ligeras auras convertido en abuvilla, llorando la orfandad a que le han dejado. Allí están tambien los hermanos enemigos, nacidos de la sangre de Cadmo (4), que todavía están haciéndose uno á otro espantosas heridas y todavía se aborrecen, porque á cada cual le chorrea de la impía diestra la sangre de su hermano. ¡Oh miserias que nunca han de acabar! Ahora me llevan á diversas y más apartadas regiones; veo unos dinteles muy distantes; una fuerza superior me impele á las aguas del Eliseo, que tengo que vadear. Enfrente veo á Persefone (5), que obliga á las Heroínas á acompañarla llevando infaustas teas. Alcestes (6) sola se ve libre de todo afan, porque á costa de su vida demoró el cruel destino de su marido Admeto. Allí va la esposa del rey de Itaca (7), perpétuo y puro honor de las mujeres; léjos de ella se ve acribillada de dardos la caterva audaz de sus jóvenes amantes. Tambien viene allí la desgraciada Eurídice, anegada en llanto; tuya es la culpa, Orfeo, de que vaya mirando hácia atrás. Cierto que fué muy audaz el que creyó dable amansar al Cerbero y que era posible aplacar al númen de Dite, que ni temió las ardientes olas del furioso Flegetonte, ni las mansiones que entristece un horrible velo de tinieblas y un espantoso ruido de cadenas de hierro, ni las hondas cavernas, ni el Tártaro, rodeado de una sangrienta oscuridad, ni la desapiadada silla en que se sienta el juez infernal (8); ¡el juez que después de la muerte castiga las acciones de la vida! ¡pero la fortuna, siempre propicia á Orfeo, le habia hecho audaz! Ya habia pasado los rápidos rios y le seguia la turba de las fieras, cautivada por su dulce voz; ya las encinas habian desencajado de la verde tierra sus profundas raíces, y estaban suspensas las corrientes de los rios, y las sonoras arboledas aspiraban por sus amargas cortezas los cantos del poeta; hasta la misma Luna paró sus dos caballos, que se deslizan por entre las estrellas. Sí, tú paraste tu carrera ¡oh vírgen que riges el curso de los meses! y dejaste abandonada á la noche, por oir aquella dulce lira. Ella logró tambien

(1) Medea.
(2) Filomela y Procne.
(3) Tereo: su esposa Procne le dió á comer su propio hijo Itis.
(4) Eteocles y Polinice.
(5) Proserpina.
(6) La única de las hijas de Dánao que no dió muerte á su marido la noche de sus bodas.
(7) Penélope.
(8) Minos.

ablandar tu corazon ¡oh esposa de Dite! y restituir á Orfeo su Euridice, mas no para llevársela; no consentia el inexorable númen de la diosa que volviese á la vida. Euridice, que conocia harto bien el rigor de los dioses infernales, seguia el camino preceptuado; ni volvió atrás los ojos, ni malogró con vanas palabras el beneficio de la diosa; ¡pero tú, Orfeo, más cruel que la diosa, ansioso de los dulces besos de tu amada, quebrantaste los mandatos de los númenes; amor digno de perdon si el Tártaro supiese perdonar una culpa leve! Veo al otro lado la mansion de los justos y la falange de los héroes. Aquí están los dos hijos de Eaco, Peleo y Telamon, gozosos y protegidos por la divinidad de su padre; frutos gloriosos de los enlaces que estrecharon Venus y la Virtud. Á éste le cautivó una esclava, á aquél le amó una Nereida. Á su lado se sienta un robusto mancebo, asociado á él por la gloria; fuerte, impetuoso, ostentando en su mano las teas frigias rechazadas por él de las naves argólicas con terrible bravura (1).

»¡Oh, quién no relatará gustoso los trances de aquella tan grande guerra, que vieron los hijos de Troya y los Griegos, cuando de la tierra teucra manaban raudales de sangre y enrojecian las aguas del Simois y del Xanto; cuando junto á las orillas del Sigeo se vió á los Troyanos, conducidos por el furibundo Héctor, llevar implacables á las naves pelasgas heridas, dardos, matanzas é incendios! El mismo Ida, hermoso con sus arboladas cumbres, el mismo enhiesto Ida suministraba haces á sus impacientes pobladores para que en toda la playa retea las altas llamas redujesen á pavesas los bajeles enemigos. De un lado estaba el heroico hijo de Telamon, peleando guarecido con su broquel; del otro Héctor, supremo honor de Troya; terribles uno y otro como el trueno que brota con rayos en el alto firmamento; éste vibrando teas y dardos para impedir la vuelta á la armada de Argos; aquél esgrimiendo su espada para apartar de las naves los estragos de Vulcano. Igual gloria alcanzaban Ayax con aquellas grandes proezas y Aquiles con haber arrastrado, vencedór en los campos dardanios, al rededor de los muros de Troya el desangrado cadáver de Héctor. Segunda vez se estremecen con amargura, éste de haber sido muerto por Páris, aquél de que sucumbiera su alta bravura, herida por los amaños del rey de Itaca. Síguelos el hijo de Laertes, pero aparta su rostro del hijo de Telamon, y ya vencedor del Estrimonio Reso y de Dolon, se engríe con el auxilio de Palas, y por segunda vez tiembla de los terribles Cicones, y se horroriza á la vista de los atroces Lestrigones (2), y le aterran la rapaz Scila, ceñida de

(1) Ayax.

(2) Pueblos bárbaros de la Tracia, llamada por los poetas la *tierra de Reso*, del nombre de uno de sus antiguos reyes. Riégala el rio *Estrimon*, á lo que se alude cuatro líneas antes.

feroces perros, y el Cíclope del Etna, y la formidable Caribdis, y los lagos poblados de pálidas sombras, y el pestilente Tártaro. Allí está sentado el más claro ornamento del linaje de Tántalo, el más grande de los Atridas, la antorcha de los Griegos (1); dirigidas por él las llamas dóricas arrasaron las torres de Ericteo. Mas ¡ay! que el Griego ¡oh Troya! pagó á su vuelta bien cara tu ruina: á su vuelta debia morir en las olas del Helesponto.

»Aquella muchedumbre de gentes dió en otro tiempo tan gran testimonio de las vicisitudes humanas, que nadie deberia, engreido con los dones de la fortuna, levantar su pensamiento á los cielos: toda grandeza se derrumba bajo los cercanos dardos de la envidia. Surcaban la alta mar los pujantes ejércitos de Argos con rumbo á la patria, enriquecidos con el saqueo de los alcázares de Troya; una aura propicia los acompañaba en su carrera por el bonancible piélago; con seguras señales dirigian las Nereidas su rumbo, unas entre las ondas, otras empujando los corvos costados de las naves, cuando, ya por el influjo de los hados, ya por la aparicion de un astro enemigo, cambia de súbito por todas partes la brillante faz del firmamento; todo se alborota á impulso de los vientos y de los torbellinos; ya las olas del mar pugnan por levantarse hasta los astros, ya en las alturas, el sol y las estrellas amenazan derrumbarse sobre las olas, y los estampidos del cielo retumban en la tierra. Entónces la muchedumbre, poco ántes tan alegre, palpita de terror en el miserable trance en que se ve envuelta, y unos perecen entre las olas y entre las rocas Cafareas, otros entre los arrecifes de Eubea y en toda la extension de las playas Egeas, miéntras que los náufragos despojos de la asolada Frigia fluctúan dispersos por el mar.

»Otros héroes, iguales á éstos en gloria y virtud, ocupan el centro de los mismos lugares; ornamento del orbe, Roma los produjo á todos. Allí están los Fabios y los Decios, allí está el gran linaje de los Horacios, allí Camilo, cuya antigua fama no morirá jamas; allí Curcio, sacrificado voluntariamente á la gloria guerrera de su patria, á quien en otro tiempo, en medio de la ciudad, tragó una honda sima; allí el prudente Mucio, que se dejó abrasar las carnes y ante quien cedió, quebrantada con legítimo título, la pujanza del rey etrusco (2); allí Curcio, su compañero en clara virtud, y aquel Flaminio que en voluntario holocausto entregó su cuerpo á las llamas; con razon, pues, honra esta morada de los justos. Allí están tambien los Scipiones, rápidos capitanes, que hicieron temblar los muros de la africana Cartago, destinados á sus triunfos. ¡Crezca de dia en dia la fama de sus nombres! Yo me veo forzado á volver á los negros lagos de Dite, viudos

(1) Agamenon.
(2) Pórsena. Alude á C. Mucio Scévola (507 años ántes de J. C.).



de la luz del sol, y á padecer en las orillas del anchuroso Fleget inmensa barrera con que separó Minos las mansiones del crímen la virtud; ya las Furias, ceñidas de crueles látigos, al lado del apiadado juez, me obligan á declarar la ocasion de mi muerte, n tras que tú, causa de mi desgracia, para nada me asistes, y bien me oyes distraido en fáciles devaneos. Y pues vanamente d viento estas palabras, voime para nunca más volver; tú, feliz, cuenta las fuentes, las verdes enramadas de los bosques y las d sas, y desvanézcanse en las auras mis acentos.» Dijo, y desapa tristemente con los últimos sonidos de su voz.

Solícito entónces el pastor sacudió la anterior pereza, y herida damente su imaginacion, no pudo soportar la dolorosa idea de h dado muerte al Mosquito; idea que se habia apoderado de todo sentidos. Echando el resto de sus seniles fuerzas (con las que al habia vencido en buena lid á un odioso enemigo) (1), pone to actividad en elegir á la orilla del arroyo un lugar escondido ba verde enramada, el cual dispuso en forma de bóveda sirviéndos puño de la azada para arrancar del suelo el verde césped que le cu Prosiguiendo luégo la comenzada obra, movido de sus recuerd gratitud, fué amontonando mucha tierra y dando mayor altura mulo abovedado, en cuyo contorno colocó una lápida labrada de mármol, monumento de perpétuo dolor. Allí crecen el acanto y l dica rosa de purpúreo color; allí crecen todas las especies de viol el arrayan de Esparta y el jacinto; allí el azafran, que nace e campos de Cilicia, y tambien el enhiesto laurel, corona de Febo la adelfa y los lirios, y el romero, que nunca falta en los lugares gosos, y la yerba que entre los antiguos Sabinos suplia al pre incienso, y la maravilla y la reluciente yedra de pálidos racimos, *boco*, que recuerda el nombre de un rey de Libia; allí el amara el verde bumarto (2) y el pino siempre florido. Ni falta allí el na que, prendado de su propia hermosura, ardió en amor de sí mism cuantas flores renueva la primavera. Entre ellas desaparece el tún en su frente está colocado un epitafio que con muda voz dice así *pastor de ganados ¡oh pequeño Mosquito! te paga con este fún monumento el beneficio de la vida.*

(1) La serpiente que le amenazaba durante su sueño.

(2) Lo mismo que *buftalmo* (ojo de buey). De ambas maneras se ve crito en algunos códices antiguos.

II.

LA GARZA

(CIRIS).

Á MESALA.

Aunque agitado en varios modos por el amor de la gloria, y sabedor por experiencia de lo vanos que son los favores del engañoso vulgo; aunque el huerto cecrópico en que extiende dulce sombra el florido árbol de la sabiduría; aunque mi musa, que aspira á producir cantos dignos de ella, dedicada hace mucho tiempo á otros estudios y trabajos, se levanta por encima de las estrellas del vasto mundo y osa trepar á las cumbres del Parnaso, plácidas para pocos, no desistiré por eso de llevar á cabo la empezada obra prometida. ¡Ojalá que con esto descansen un poco mis musas y olviden por un momento sus apacibles acostumbradas tareas!

Si me propusiera cantar á los siglos en digno acento la fama de tus gloriosos ascendientes; si la sabiduría me hubiese acogido en aquel alcázar sublime, concedido por morada á los cuatro antiguos depositarios del humano saber (1), desde el cual pudiese contemplar allá á lo léjos y en toda la extension del mundo los errores de los hombres y despreciar los bajos cuidados, no te ofreceria en señal de respeto, ¡á tí, tan grande! tan pobre dón; no ciertamente, aunque alguna vez nos sea lícito espaciar el ánimo y encerrar en fácil medida versillos ligeros; ántes bien tejeria para tí, si me es lícito expresarme de esta manera, un grande y magnífico manto como aquel que en otro tiempo llevaba en Atenas Erecteo al templo de la casta Minerva, en ocasion de pagar á la diosa los ofrecidos votos, cuando, concluido el lustro, empezaban las tardas Quincuatrías (2), en la estacion

(1) Segun los intérpretes, son éstos: Platon, Aristóteles, Zenon y Epicuro. Algunos sustituyen á Zenon con Pitágoras.

(2) Fiestas dedicadas á Minerva, que duraban cinco dias, y empezaban el 19 de Marzo, en celebridad del nacimiento de aquella diosa. El año y el dia á que despues se alude, son sin duda el de aquel nacimiento.

en que el ligero céfiro sopla alternado con el euro, é inclinado sobre su carro le impele con toda su fuerza. ¡Feliz aquel dia! ¡feliz tambien aquel año! ¡felices los que vieron aquel año y aquel dia! Las grandes tapicerías, ornadas con los trofeos ganados á los Gigantes (1), representan tejidos por su órden los combates de Palas; hórridas batallas están pintadas con sangrienta grana; vese allí tambien precipitado desde la dorada cumbre á Tifon, que escalando el primero las regiones etéreas con los peñascos del Osa, duplicaba la altura del excelso Olimpo con la de las cumbres Ematias. Tal era el velo que llevaban á la diosa en aquella época solemne; de igual manera ¡oh el más docto de los mancebos! quisiera yo pintar entre el purpúreo sol y la blanca luna, que desliza su disco, tirado por dos cerúleos caballos, tu imágen mezclada á aquellas grandes representaciones de la naturaleza, y que estas páginas dijesen á los siglos más remotos la fama de tu nombre, perpétuamente unido en mis versos al nombre de la sabiduría. Mas, pues soy todavía demasiado jóven para acometer tan grande empresa, y ahora empiezan á cobrar brío mis tiernos nervios, acepta entre tanto este dón, que es todo lo que puedo ofrecerte, y en el cual he empleado los primeros estudios y los primeros años de mi vida, fruto de mis laboriosas vigilias, humilde exordio para empezar á hablar de tus cosas. Oye cómo la impía Scila aterró en otro tiempo al mundo con grandes prodigios; cómo levantada por los aires vió bandadas de aves desconocidas, y remontándose con ligeras plumas hasta las estrellas, batió las cerúleas alas encima de su morada nativa; castigo que la malvada está sufriendo por haber cortado el cabello de púrpura y arruinado hasta sus cimientos la ciudad de su padre.

Muchos y grandes poetas ¡oh Mesala! (preciso es confesarlo, pues Polimnia gusta de la verdad) afirman que su cuerpo se trocó en otra figura muy distinta. Dicen unos que aquella horrible mujer trasformada es hoy el escollo de Scila, del que muchas veces leemos en los trabajos de Ulises que ceñidos de ladradores monstruos sus cándidos costados, hizo tanto estrago en las naves de Duliquio (2) y despedazó en el profundo mar con sus perros marinos á los apresados nautas. Otros fingieron (pero no consienten que se les dé crédito los escritos del cantor de Meonia (3), ni es dudoso el error de los autores de esta fábula) una multitud de doncellas, á todas las cuales llaman la Scila de Homero el Colofonense. Ya dicen que tuvo por madre á Lamia, ya á Creteida, ya á la hija de Perseo, que la tuvo del bifor-

(1) Los Titanes.
(2) Puerto de Itaca, de donde es fama que zarparon las naves de Ulises para ir á la guerra de Troya
(3) Homero.

me monstruo; ya suponen que no tuvo por madre á una ni á otra, y toda esta fábula parece reducida á describir los furores y los extravíos que Venus inspira. Tambien suponen que Scila fué una vírgen trasformada por medio de venenos que le dieron: ¡infeliz! ¿qué delito habia cometido? Neptuno, hallándola desnuda en una fatal ribera, violó en sus brazos la fe que debia á su querida Anfitrite, y sin embargo, ella fué quien sufrió el castigo mucho tiempo despues, por venganza de la ultrajada esposa, que cruzando, conducida por Neptuno, las olas del mar, mezcló á sus mortíferas aguas raudales de sangre. Otros, en fin, aseguran que, hermosa sobre todas, como despojase á fuerza de ruegos á sus amantes insaciables de sus caricias, rodeada repentinamente de monstruos marinos y de rabiosos perros, vió abalanzarse sobre ella sus horribles formas. ¡Oh, cuántas veces se demudó la triste, espantada de aquellas desconocidas figuras! ¡Cuántas veces ¡ay! tembló de sus propios ladridos! Justo castigo impuesto á la que, siendo una mortal, defraudó á los dioses, apropiándose el fruto de los votos debidos á Venus; á la que rodeada de una muchedumbre de mancebos, insultaba á la diosa; el papirus de Palefato (1) atestigua con docta voz que por tales hechos la declaró infame el público rumor. Como quiera que sea, cuente cada cual á su modo el desastre de Scila: yo no los contradigo; pero séame lícito presentarla en forma de Garza, y separarla de entre la muchedumbre de las que llevan el mismo nombre.

¡Oh divinas Piérides (2), que tantos favores habeis dispensado á mi mente, sedienta de gloria, inspirándome veraces cantos! Vosotras, cuyos altares y cuyos castos dinteles cubren tantas veces mis ofrendas, de suerte que, merced á mí, siempre alfombran vuestros umbrales las flores del jacinto, el sonrosado narciso, y el azafran enlazado con azucenas, violetas y rosas. Ahora, pues, más que nunca, ¡oh diosas! asistidme con vuestro divino aliento en esta empresa y coronad de eterna gloria mi nuevo poema.

Entre las várias ciudades inmediatas á Pandionia (3), entre los collados áticos y las blancas y dilatadas playas de Teseo, tan risueñas con sus purpúreas conchas, se asienta, superior en fama á todas, Megara fortificada en otro tiempo por manos de Alcatoo ateniense y de Febo, pues tambien el dios asistió á la obra; de aquí proviene que sus piedras, cuando se las golpea, vibran imitando los agudos acentos de la cítara, dón precioso de Cilene, y con estos sonidos da testi-

(1) Fué, al decir de Suidas, un escritor griego que floreció unos cinco siglos ántes de Jesucristo, autor de un tratado *De las cosas increibles*.

(2) Las Musas.

(3) El Atica, del nombre de Pandion, uno de los antiguos reyes de aquella tierra.

monio del antiguo honor que recibió de Febo. Afligia á esta ciuda con su asoladora escuadra el rey Minos, de todos los reyes el más po deroso á la sazon por la fuerza de sus armas, y cuyo abuelo Polido fugitivo de la isla de Cárpato y de las corrientes Ceráteas, se habi refugiado en la morada hospitalaria de Niso; reclamábale el héroe d Gortina con las armas y cubria de flechas cretenses los campos áticos pero ni los ciudadanos, ni el mismo rey de Megara temen conducir su veloces huestes á las murallas atacadas por el enemigo, y abatir s arrogancia con indómito brío: bástales para ello acordarse de los orá culos de los dioses. Es el caso, que en la noble cabeza de su rey, qu cubria cabellera cana, y cuyas sienes ceñian frescos laureles, bri llaba en medio de los demas ¡oh prodigio! un cabello de color d rosa, y que miéntras este cabello se conservase allí, debian persevera incólumes la patria y la dinastía de Niso; así lo tenian dispuesto con cordes las Parcas. Era por eso objeto de todos los cuidados aquel pre cioso cabello, y en virtud de un solemne decreto de Atenas un broch de oro le sujetaba, siempre aliñado con un pulido diente de cigarr No hubiera sido vana para vosotros aquella vigilancia, ¡oh hijos d Megara! y áun subsistiera vuestra ciudad si Scila, dominada de sú bita pasion de amor; Scila, nacida para labrar el sepulcro á su miser padre y á su patria, no hubiera mirado á Minos con ojos ¡ay! dema siado tiernos. Pero aquel maligno niño, á quien, cuando está irritad no pueden amansar ni su madre ni Júpiter, juntamente su padre y abuelo; aquel que sabe domar hasta á los leones africanos y aman sar el pujante brío de los tigres, y que domina á los hombres y á los mismos dioses; aquel (pero ¡grande osadía es decirlo!), aquel niño ati zaba entónces las tristes iras de la gran Juno, á quien ninguna vírgen se acuerda por mucho tiempo de haber ofendido con un perjurio. Sin saber lo que se hacia, y olvidando el respeto debido al templo de la diosa, en ocasion de estar celebrando una fiesta sagrada, adelantóse irreverentemente Scila á la larga procesion de las matronas y de su séquito, complaciéndose en ver ondear su falda al rededor de su cuerpo, ahuecada y movida por el viento. Áun no se habia agitado la llama en honor de la casta diosa; la sacerdotisa no habia rociado aún sus manos con las solemnes aguas, ni adornado sus sienes con las pálidas hojas de la oliva, cuando se le cayó de las manos una bola. Scila se precipita sobre ella. ¡Ah, ojalá que, vendida por aquel gracioso movimiento, no se le hubiera desprendido del cuerpo el dorado manto! (1); ¡ojalá que hubieses conservado sobre tí todo lo que puede atajar el paso y demorar la carrera! Nunca tu mano hubiera violado el san-

(1) Todo este pasaje está lleno de oscuridades en los textos antiguos, y es casi ininteligible. El mismo Heyne, tan diligente, no ha logrado conciliar aquellos diferentes textos para sacarles sentido. (Véase el tomo IV, pág. 175,



tuario de la diosa, y nunca ¡ infeliz ! hubieras tenido que expiar aquel sacrilegio. Mas no se crea, no, que esta profanacion fué la verdadera causa de tu desgracia; sin duda una diosa fué su autora. Juno temió mostrarte á su hermano (1); pero aquel ligero dios, que siempre anda buscando ocasiones de venganzas en cualesquiera palabras, sacando de su refulgente aljaba, ¡ ah ! demasiado hermosa, flechas de oro, empapadas en el fuego que abrasó á Hércules, las clavó todas en el tierno corazon de la vírgen. Al punto la infeliz bebió por todas sus sedientas venas el fuego del amor, y una irresistible furia penetró hasta la médula de sus huesos. Así como la cruel Bistonia (2) en las heladas playas de los Cicones, ó como la sacerdotisa de Cibeles, herida por el bárbaro boj, la desventurada vírgen vagaba como una bacante por toda la ciudad. No colora ya sus olorosos cabellos el estoraque del Ida; no lleva en los delicados piés el primoroso calzado de Sicione, ni ostenta en la nevada garganta collares de perlas; sus mal seguros pasos van estampando tortuosas huellas. Muchas veces, arrastrada por su pasion, sube y vuelve á subir á lo alto de las murallas de Megara, dando por pretexto el deseo de ver aquellas altísimas torres; muchas veces tambien pasa las horas de la noche repitiendo sus amargos lamentos y contemplando la luna desde las altas azoteas; á veces tambien tiende la vista á los campamentos enemigos, iluminados por numerosas hogueras. Hastío le causan las labores de su sexo; ya ni áun mira sus cabezos de oro, que ántes tanto la recreaban; ya no suenan blandamente, pulsadas por sus manos, las agudas cuerdas del salterio, ni con la líbica lanzadera se entretiene en tejer delicadas telas. De su rostro ha desaparecido el rubor; reñido está el rubor con los amores. Ningun alivio encuentra la infeliz á tan acerbos males, ántes siente deslizarse por sus entrañas lenta muerte por consuncion. Adónde el dolor la llama, adónde la impele el destino, allí va mal su grado; impelida por un horrible frenesí, va ¡ insensata ! á cortar furtivamente de la cabeza de su padre el fatal cabello y á enviárselo al astuto enemigo, porque éste es ya el único recurso que le queda á la desventurada, ó tal vez porque no sabe el gran daño que causa. ¿ Qué corazon honrado no preferirá creer cualquier cosa á condenar á una vírgen con el peso de tan horrendo crímen ? Y sin embargo, ¡ infeliz ! ¿ qué importa que no supiese el daño que hacia ? ¡ Oh triste padre, oh Niso, á quien pronto quedará apénas en tu cruelmente saqueada ciudad, una sola de sus altas torres, donde puedas labrar tu nido para descansar

(notas) de su excelente edicion de Leipsique, 1832, con los comentarios de Wagner).

(1) Cupido.

(2) Los Bistonios y los Cicones son pueblos de la Tracia, célebres en la antigüedad, por las atrocidades de sus bacantes.

un momento! Tú tambien morirás convertida en ave; ¡oh hija! bajo esa forma castigará tu crímen. Regocijaos ¡oh rápidas aves, que mecidas por las altas nubes, cruzais los mares, las verdes selvas y las sonoras florestas; regocijaos, hermosos pajarillos que vagais por los aires! Y vosotras ¡oh vírgenes de la Dáulide (1); vosotras á quienes el rigor de los hados trocó la humana forma, regocijaos tambien, pues se os unen, por efecto de otro igual rigor, aumentando el número de las estirpes reales cruelmente castigadas, vuestra querida Garza y su padre! ¡Oh vosotras, tan hermosas en otro tiempo bajo vuestra forma mortal, tended el vuelo por cima de las cerúleas nubes, hasta la mansion de los dioses, donde llega el Halcon, y hasta donde llegará un dia la blanca Garza á señorearse de los aires.

Era la hora en que ya un apacible sueño cerraba los párpados de Niso; léjos de él, en las primeras puertas del palacio, los centinelas de su guardia velaban en vano cuando Scila, bajando furtivamente de su solitario lecho por entre las silenciosas tinieblas, atenta al menor ruido, y aspirando apénas el ligero ambiente con el reprimido aliento, sale á tientas y casi sin poner los piés en el suelo, arma su mano con una espada de dos filos y acelera el paso; pero un súbito terror paraliza sus fuerzas. Toma por testigos de su atentado á las negras sombras, y cuando se encaminaba á la estancia de su padre, detiénese un poco al pié del lecho, alza los ojos á las estrellas, cuya trémula luz ilumina el vasto mundo, y promete á los númenes piadosos no aceptados holocaustos. Oyóla en esto levantarse la anciana Carme, hija de Fenix de Ogigia (pues habia rechinado el quicio de hierro al girar sobre el pavimento de mármol), y al punto cogió en sus brazos á la quebrantada y doliente vírgen, exclamando: «¡Oh niña, criada á mis pechos, cabeza sagrada para mí: no sin causa esa lívida palidez da testimonio de que corre por tus enfermas entrañas una sangre descolorida y débil! No es, no puede ser leve el afan que así te trae agitada; no me engaño, la diosa de las venganzas es quien causa tu delirio. Y si no, ¿por qué no quieres ya tocar las copas del dulce Baco, ni á los preciados frutos de Ceres? ¿por qué razon velas sola junto al lecho de tu padre á la hora en que los mortales descansan de sus fatigosos cuidados y hasta los rios suspenden su rápida corriente? ¡Ah! di ahora al ménos á esta infeliz lo que tantas veces te he preguntado y tú me jurabas que no era nada, cuando, desolada vírgen, desfallecias pasando la mano por los hermosos cabellos de tu padre. ¡Ay de mí! ¡plegue al cielo que no se haya apoderado de tu corazon aquella horrible demencia que en otro tiempo fascinó los ojos de la árabe Mirra, y que no vayas con un horrendo crímen, que no

(1) Las hijas de Tereo, Filomena y Procne, convertidas en ruiseñor y golondrina.

permite Adrastea (1), á ultrajar á la vez á tu padre y á tu madre! Mas si otro amor agita tu pecho (y de seguro le agita el amor, bien lo sé, pues no estoy tan ignorante en los misterios de Amatusca (2), que no pueda conocer las señales del amor); si un ilícito amor te abrasa con su fuego, te juro por el númen de Dictina (3), que está presente; por ese númen, á quien debo sobre todos la ventura de haberte criado á mis pechos, que haré todos los esfuerzos posibles, en bien y en mal, ántes que dejarte así morir de pena en ese desaliñado atavío.»

Dice, y cubriéndose con un mullido ropon, abriga con otro á la vírgen, que transida de frio, estaba inmóvil, ceñida con una ligera túnica; luégo, estampando amorosos besos en sus llorosas mejillas, prosigue preguntándole los motivos de su miserable afliccion; pero no consiente oir respuesta alguna hasta que tiritando meta de nuevo en el lecho los piés frios como el mármol. Entónces le dijo Scila: «¿Por qué me atormentas así, mi querida nodriza? ¿Por qué tienes tanto empeño en saber la causa de mi delirio? El amor en que ardo no es el que suele abrasar á los mortales; no se lleva tras sí mis ojos ninguno de los hombres que conocemos, ni mi padre ocupa mi corazon: ántes me siento arrastrada á aborrecerlos á todos. Este corazon ¡oh nodriza! no ama nada de lo que debiera amar; en el amor que me abrasa no se oculta ni áun siquiera una imágen, aunque engañosa, del cariño filial; en medio de ese ejército, en medio de esos enemigos está mi amor. Mas ¡ay! ¿qué he de decir? ¿Con qué lengua he de empezar la historia de mi desventura? Con todo, te la diré, y ya que quieres que hable, aunque más valiera callar, recibe este último dón de una infeliz moribunda. Aquel enemigo, ya lo ves, que sitia nuestras murallas, á quien el mismo padre de los dioses honró con el cetro, á quien las Parcas hicieron invulnerable; ese, fuerza es decirlo (en vano busco rodeos); ese, ese mismo Minos, en fin, es quien me abrasa las entrañas. Por los innumerables amores de los dioses, por esos pechos que mamó esta tu hija agradecida, te ruego que si puedes salvarme, no me pierdas; mas si me está arrebatada toda esperanza de salvacion, no apartes de mí ¡oh amada nodriza! la muerte que tengo merecida; porque si un fatal azar ó un dios no te hubiera traido aquí, ¡oh excelente Carme! con esta espada (y descubrió la que llevaba escondida debajo de los vestidos), ó hubiera cortado el cabello purpúreo en la cabeza de mi padre, ó hiriendo mi pecho, me hubiera traido el beneficio de la muerte.»

Apénas habló así Scila, cuando, aterrada la anciana Carme con tan

(1) Némesis.
(2) La diosa de Amatonte; Venus.
(3) Diana.

horrorosa revelacion, arrastra por el polvo su larga cabellera y | rumpe en estos acerbos lamentos : «¡ Oh Minos, por segunda vez v ves á encontrarte conmigo para mi desgracia ! ¡ oh Minos, fune mi triste ancianidad, siempre tú el mismo para mí ! En otro tie tu amor causó la muerte de mi hija, y ahora causa la locura de infeliz, criada á mis pechos. ¿ Con que, es decir que ni áun cauti llevada tan léjos de mi patria, despues de una tan larga servidum de haber pasado tan duros trabajos, no habré podido evitar tu enc tro, ni contener la cruel ruina de los mios ? ¡ Ya, ya no hay pa camino de vivir ni áun esta triste vida de la más cansada v ¿ Cómo pude, loca de mí, cuando me fuiste robada ¡ oh Britomart único bien y consuelo mio ! prolongar mi existencia un solo dia ? ¡ ojalá que ménos grata á la veloz Diana, no hubieras ¡ oh vírgen ! guido á los hombres en sus cacerías, ni disparado con el arco de Partos flechas cretenses, prefiriendo apacentar en los conocidos p dos las cabras dicteas ! Nunca, huyendo tan obstinadamente del a de Minos, te hubieras precipitado desde la cumbre de un aéreo mo de donde unos, reconociendo en tí el númen de la vírgen Afea, c tan que te alejaste, miéntras otros suponen que de tu nombre se á la luna el de Dictina, por lo que eres más conocida en el mun Bien quisiera que todo eso fuera verdad ; pero para mí, hija mia, c tamente has perecido. Nunca ya te veré correr por las cumbres de montes entre tus compañeras hircanas y las manadas de alima ni te estrecharé en mis brazos á la vuelta. Cuando recibí ¡ ay ! aque pesadumbres y aquellos ultrajes, entónces, hija mia, me quedaba tera la esperanza que tenía puesta en tí, y áun no habian destroz mis oidos las palabras que acabas de pronunciar. ¡ Á tí tambie cruel Fortuna te robó á mi amor ; á tí, única ocasion de mi cans vida ! Muchas veces, alucinada por tu sueño, que creia apacible, a que abrumada por los años, me resistia á morir, con la esperanz teñir para tí algun dia el flámeo nupcial con la lútea de Coricia. ¿ P qué ya, infeliz, me conservan los dioses ? ¿ Y qué dioses son és ¿ Ignoras acaso en virtud de qué ley se ve coronada de púrpur nevada cabellera de tu padre ? ¿ No sabes qué esperanzas de la pa penden de aquel sutil cabello ? Si no lo sabes, áun puedo esp tu salvacion, pues desconocias la gravedad del nefando crímen intentabas. Pero si no es así, como temo, por mí, ¡ oh hija mia ! tu amor, que yo tambien muchas veces he experimentado por desgracia ; por el sacro númen de Ilitia (2), te conjuro que no te l ces tan de ligero á tan horrendo crímen. No intentaré yo apart

(1) La hija de Carme. Fué una cazadora, que perseguida por Minos, arrojó al mar.

(2) Diana.

de esa pasion, que ahora empieza, lo cual sería imposible, ni nos toca á nosotras luchar con los dioses; pero quisiera verte casada sin ocasionar la ruina del imperio de tu padre, y que conservases, hija mia, tus dioses penates. Amaestrada por la desgracia y la experiencia, este solo consejo quiero darte: que si no pudieses por ningun otro medio persuadir á tu padre (pero podrás; ¿qué no podrás con él tú, su hija única?), entónces con justo derecho, entónces apurada ya la medida del dolor, podrás recurrir á la violencia; aplaza para entónces el empeñado intento. Para entónces, hija mia, te prometo mi auxilio y el de los dioses; nada es largo cuando se procede con órden.» Luégo que con estas palabras hubo confortado un poco el dolorido espíritu de Scila y sosegado con una dulce esperanza su corazon enfermo, trémula y con mucho tiento extendió las ropas del lecho hasta las mejillas de la vírgen, y para que pudiera conciliar mejor el plácido sueño con la oscuridad, apagó la lámpara, quitándole el aceite que la alimentaba, y empezó á pasarle la mano por el doliente pecho, agitado de continuos latidos, sosegándole de esta suerte á fuerza de halagos; así pasó aquella noche, reclinada en el lecho de su hija moribunda, clavados en ella tristemente los llorosos ojos.

Apénas risueña aurora, desprendida del monte Eta, empezó á difundir en la fria mañana sobre los mortales la luz del dia que les da vida, y que alternativamente temen y desean las doncellas (porque temen al Héspero y desean los ardores del sol), obedeció la vírgen los mandatos de su nodriza, discurriendo diligente todos los caminos de conseguir el deseado enlace. Se deslizan tímidas insinuaciones en los oidos del padre; se le encarecen los bienes de la benéfica paz; para persuadirle, emplea la enamorada cuanto inexperta vírgen una multitud de razones que nunca se le habian ocurrido. Ahora dice que la estremecen los azares de la guerra ya inminente, y que teme al dios que vela de igual modo sobre los dos ejércitos; que se recela de unos amigos del rey que en otro tiempo se jactaron de tener nietos comunes con Júpiter, por lo que siempre habia temblado de que la arrebatasen su padre. Otras veces ademas forja torpes engaños; aterra á los ciudadanos, amenazándolos con la cólera de los dioses, multiplica los presagios siniestros, y no faltan, por cierto, siniestros presagios en la ciudad; hasta se atreve á corromper á los castos adivinos, y cuando cae la víctima sacrificada por el hierro sagrado, no faltan voces para persuadir al rey que las entrañas le designan á Minos por yerno, y que debe cesar en una guerra de tan dudoso éxito.

En tanto la nodriza, aderezando con azufre en un plato de barro hojas de narciso y de casia, pone fuego á estas yerbas olorosas, y anuda tres veces nueve hilos de tres diversos colores. «Ahora, ¡oh vírgen! dice, escupe conmigo tres veces en tu regazo; el número impar es grato á los dioses.» En seguida ofrece tres veces al gran Jú-

piter los sacrificios estigiales; sacrificios que no conocen ni los viejos del Ida, ni los de la Grecia; luégo rocía los altares con la rama asíclea para sorpreuder el ánimo del Rey con aquellos conjuros usados en Iolcos. Mas como ningun artificio altera al inflexible Niso, y ni los hombres, ni los dioses pueden doblegar su ánimo; ¡tal es su confianza de que está seguro miéntras conserve aquel sutil cabello! Carme entónces se decide á apoyar el atentado de su querida Scila y la anima á que corte el cabello purpúreo, pues ya anhela dar alivio á aquellos largos amores. No ménos tambien la impulsaba la dulce esperanza de volver á los muros cretenses: ¡dulce es el suelo de la patria á las sepultadas cenizas! Declara, pues, Scila ódio mortal á la cabeza de su padre. Entónces cae cortado aquel cabello en que brillaba la púrpura sidonia; entónces el enemigo toma á Megara y se confirman los oráculos de los dioses; entónces tambien, en cumplimiento de una nueva ley, la hija de Niso, pendiente del alto mástil de una nave, se ve lanzada por los cerúleos mares. Multitud de ninfas en medio de las olas la contemplan asombradas; contémplanla el padre Océano y la blanca Tetis y Galatea, que arrastra en pos de sí á sus curiosas hermanas, y tambien aquella que mide el vasto ponto en su verde carro, tirado ya por peces uncidos, ya por caballos de dos piés, Leucotoe, y al lado de la diosa su tierno hijo Palemon. Tambien aquellos á quienes la suerte destina á ver alternativamente la luz, los dos hijos de Tíndaro, cara progenie y timbre glorioso de Júpiter, admiran el nevado cuerpo de la vírgen. Ella entre tanto en medio de las olas lanzaba al viento con inútil lamentar estos tristes clamores, alzando ¡infeliz! sus ardientes ojos, los ojos nada más, porque tenía amarradas las tiernas manos con cadenas.

«Suspended por un momento el ímpetu, ¡oh vientos desatados! miéntras exhalo estas quejas, y en esta mi postrera hora dirijo moribunda mis acentos á los dioses, á quienes vanamente tomo por testigos de mi desventura. Á vosotros, pues, ¡oh vientos! á vosotros os tomaré por testigos, y á vosotras tambien ¡oh auras, que venis de las regiones Pandionias! Ya lo veis, yo soy aquella Scila, unida á vosotras por los lazos de la sangre (¡ah! déjame, Procne, que lo diga sin enojarte); yo soy aquella hija de Niso, poderoso en otro tiempo, solicitada á porfía por todos los reyes de la Grecia, cuyo territorio abarca el sinuoso Helesponto. Yo soy aquella ¡oh Minos! que te fué destinada para esposa por un pacto sagrado, y sin embargo oyes mis lamentos y no me asistes. ¿Por ventura habré de cruzar así amarrada las olas de ese inmenso abismo? Así amarrada y suspendida, ¿habré de pasar tantos y tantos dias unos tras otros? Cierto que no puedo considerarme digna de menor suplicio, en pena de haber ¡insensata! entregado á un cruel tirano mi patria y mis amados penates. Verdad es; pero esto ¡oh Minos! creia yo que debieran haberlo hecho, si án-

tas la casualidad les hubiera descubierto nuestros secretos tratos, aquellos cuyas patrias murallas destruyó mi crímen, y cuyos templos ¡cruel! entregué á las llamas. Mas tú vencedor, ántes hubiera temido que mudasen los astros su carrera que verme así tratada por tí siendo tu cautiva. Sí, sí, tu crímen supera á todos los mios. ¡Y eres tú el que para mi perdicion amé más que á mi patria y á mi padre! ¡Tú á quien yo!.... Mas ¿qué mucho? Seducida por la hermosura de tu rostro, te vi y quedé muerta de amor. ¡Ah, adónde me ha conducido aquel fatal delirio! No creia yo que de aquel hermoso cuerpo pudiera nacer para mí tan gran desdicha; astro falaz, tu hermosura me engañó. Desde entónces ya fueron nada para mí la pompa real y sus delicias y las joyas del frágil coral y el destilado ámbar; me aparté de las ninfas mis compañeras; el temor de los dioses no pudo contener mi inflamado corazon. El amor fué en mí más poderoso que todo: ¿qué no venceria el amor? Nunca ya goteará por mis sienes la densa mirra, nunca el oloroso pino encenderá para mis bodas sus castas teas, ni el dulce tálamo líbico se cubrirá para mí con la púrpura asiria. Mucho he perdido, de mucho me lamento; ni áun la misma tierra, madre comun de todos, esparcirá para cubrir mi túmulo un poco de arena. ¡Ah, que no pudiera, confundida entre la turba de tus esclavas, emplearme en servirte como una de ellas, ó bien entre las criadas de tu esposa feliz, quien quiera que sea, hacer girar los husos cubiertos de pesados copos! ¡Si á lo ménos, segun ley de la guerra, hubieras dado muerte á tu cautiva!.... Ya abandonan mi cuerpo las cansadas fuerzas y abrumada mi cabeza se inclina sobre el doblado cuello, rendidos por el peso de sus apretadas ligaduras, mis brazos caen yertos como el mármol. Ya acuden por todos lados los monstruos del mar, los disformes cuerpos que pueblan el Ponto, y formando en contorno mio un verdoso remolino, me amenazan con el batir de sus colas y con sus abiertas fauces. ¡Oh Minos, contempla aquí en fin las vicisitudes humanas! ¡Basten, oh, tantas miserias para una sola infeliz mujer! Ya me las debiera el destino, ya me las envie la caprichosa fortuna ó las haya merecido, en fin, por mis culpas, creo que ántes que ofenderte á tí ¡oh Minos! hubiera yo ofendido al mundo entero.»

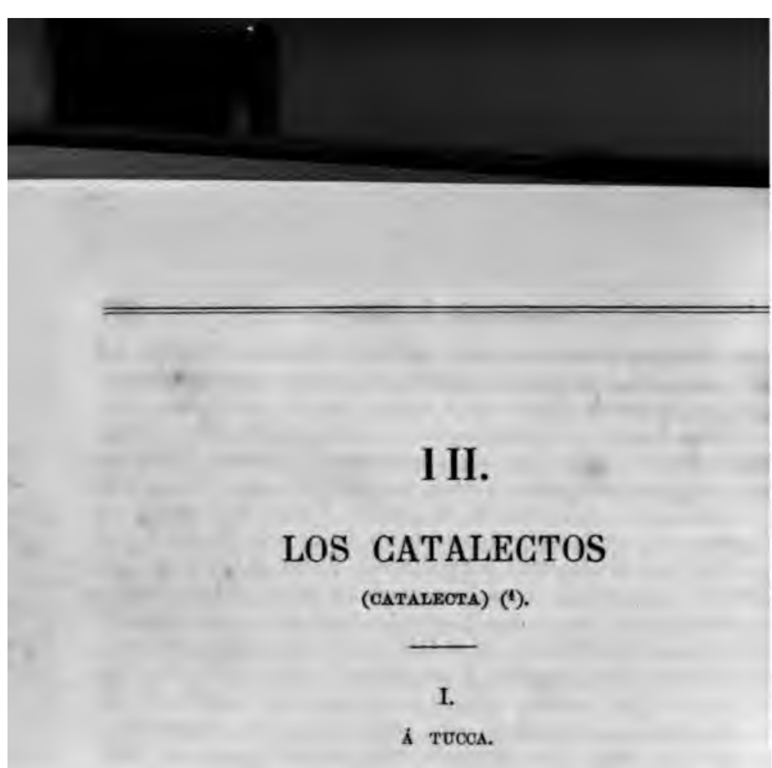
Deslízanse en tanto las naves, apartándose de la orilla; hínchanse las grandes velas al soplo del viento, que se levanta de súbito; dóblase el remo en las salobres y verdes aguas, y en aquella larga carrera espiran los lánguidos lamentos de la cansada vírgen. Sale despues del istmo, encerrado entre dos angostas riberas, donde florece la gran Corinto, imperio del hijo de Cipsele; costea las enriscadas peñas de Sciron y pasa la caverna infestada por la Tortuga, tan terrible para Megara, y los escollos regados con la sangre de tantos huéspedes. Ya distingue en una larga extension el inexpugnable Pireo y tiende en vano ¡ay! los ojos á su tan conocida Atenas. Ya descu-

bre á lo lejos por cima de las olas los campos de Salamina, y ve á un lado las florecientes Cícladas y las Strofadas, al otro el golfo y el puerto de Hermione. Pasa tambien por delante de Délos, ciudad la más grata de todas á la madre de las Nereidas y á Neptuno Egeo; y ve á Citnos, ceñida de sus espumosas costas, y á la marmórea Paros; deslízase por junto á la verde Donusa, y al lado de Egina y de Serifa, rica de mieses. Juguete de los vientos, déjase llevar la infeliz Scila, como el botecillo que sigue á una grande armada cuando en invierno el viento de África se desata en los revueltos mares, hasta que compadecida en fin de tanta desgracia, unida á tanta hermosura, la esposa de Neptuno, soberana del cerúleo mar, trasformó el mísero cuerpo de la vírgen. No quiso, sin embargo, cubrirla de escamas y exponer á aquella tierna niña á los peligrosos peces: el rebaño de Anfitrite es muy voraz. Prefirió remontarla á los aires en ligeras alas, para que sirviese al mundo de escarmiento bajo el nombre de Garza; ave más hermosa que el cisne amicleo de Leda. Como en el blanco huevo cuando empiezan á flotar y á unirse con el nuevo calor las primeras fibras del animal, presentando ya una imperfecta semejanza de lo que será con el tiempo, así el cuerpo de Scila, bañado de un líquido humor, empezaba ya por distintas partes á tomar una vaga figura de animal, cambiando de apariencia sus miembros continuamente. Aquel rostro tan hermoso, aquellos labios tan deseados, aquella ancha y despejada frente, empezaron á cuajarse en un solo cuerpo, y aquella graciosa barba á alargarse en forma de pico. Luégo sobre la línea que divide por mitad la cabeza, hé aquí que de repente, en lo alto de la suya, como á imitacion del paterno timbre, apareció meciéndose como un penacho una cresta de púrpura. Un blando plumaje de varios colores cubrió cual de una ligera vestidura aquel cuerpo de alabastro, y de sus flexibles brazos fueron brotando infinidad de plumas. Luégo se trasformaron los otros miembros; sus piernas, horriblemente enflaquecidas y afeadas con rojo minio, se cubrieron de una nueva piel, sus tiernos piés se arman de agudas garras; favorecer por fin de tal manera á aquella desventurada, apénas era digno de la bondadosa consorte de Neptuno.

Nunca más volvieron á verla los ojos de los suyos ceñida la rubia cabellera de purpúreas vendas; no volvió á recibirla su lecho perfumado con el amomo de Tiro; acabaron para ella las moradas. ¿Y de qué le sirven ya? Apénas desde la blanca superficie del mar se remonta veloz al cielo batiendo las sonoras alas y sacudiendo con ellas á lo léjos copioso rocío, la vírgen infeliz, arrebatada en vano á la muerte, va á pasar entre solitarias breñas una agreste vida, siempre en medio de los arrecifes y por las playas desiertas. Y áun allí la sigue el castigo, pues el rey de los dioses, que rige con su imperio toda la tierra, indignado de que tienda su vuelo hácia el Olimpo tan cri-



minal criatura, miéntras su padre yace sin vida en las tinieblas del sepulcro; en recompensa de su piedad (pues muchas veces suplicante habia empapado sus altares con la caliente sangre de los toros y muchas habia decorado los templos de los dioses con generosas ofrendas), le devolvió la deseada vida, trasformando su cuerpo, é hizo que fuese en el mundo el pájaro Halcon, porque el dios que vibra el rayo se complace en la raza audaz de las águilas. Y como la infeliz habia sido ántes condenada por sentencia de los dioses y de su esposo, desató contra ella el ódio cruel del maltratado padre. Á la manera que en el cielo el Escorpion, el más hermoso de los astros, el único á quien vemos rodeado de dos coronas de estrellas, huye á veces del luminoso Orion y á veces le persigue, así el Halcon y la Garza conservan mutuamente sus tristes rencores, y perpetúan de siglo en siglo la memoria de su cruel destino. Adónde quiera que ella fugitiva hiende con sus plumas el aura leve, allí, atroz enemigo, la persigue Niso, cruzando los vientos con estridente ruido; adónde quiera que vuela Niso, cruzando las auras, ella, huyendo de él rápidamente, corta el éter leve con sus alas.



III.

LOS CATALECTOS

(CATALECTA) (1).

I.

Á TUCCA.

Delia ha venido á buscarte, Tucca; pero no te conviene verla
menudo; su marido la guarda encerrada en casa. Muchas veces l
venido Delia por tí, y por mí todavía ninguna, pues lo que no pue
uno tocar, porque se esconde, léjos está. —Acaso viniera por tí.-
¡ Buena noticia me da éste! Me lo dice cuando ya Delia está de vuelt

II.

CONTRA C. ANIO CIMBRO, RETÓRICO.

¡ Éste sí que es aficionado á vocablos corintios! ¡ éste, éste sí qu
es todo un retórico! Como Tucídides, el tirano de la fiebre ática (2
mezcló de mala manera las palabras *Tau-Galo-Espinas*, y todas, to
das estas palabras en cuerpo y alma se las encajó á su hermano.

III.

CONTRA NOCTUINO.

Suegro, que no eres rico, ni para tí, ni para otro, y tú, Noctuino, s
yerno, cabeza pestífera, ¿ es posible que tan linda moza se destien

(1) Voz griega que significa *Coleccion*.
(2) Ningun intérprete, que yo sepa, ha logrado explicar quién fué ese t
rano. Todo el epígrama es muy oscuro, y su texto debe estar áun más alt
rado que el de los otros, lo cual es doblemente sensible, por cuanto Quint
liano, que es quien nos ha conservado éste en sus *Instituciones* (VIII, 3, 28
dice expresamente que es de VIRGILIO.

¡ay! al campo, acosada de tu necedad? ¡Ah! ¡y qué bien os encaja en todos sentidos aquel adagio que dice: «Yerno y suegro, todo lo habeis perdido»!

IV.

CONTRA EL MISMO.

Soberbio Noctuino, cabeza pestífera, por fin te dan la moza que pides; la moza que pides, soberbio Noctuino, por fin te la dan. Pero ¡oh soberbio Noctuino! ¿no ves que Atilio tiene dos hijas, dos, y que te da una y otra? Acudid, pues, acudid; aquí teneis á Noctuino, soberbio como siempre y cargado con su gran jarro. *¡Himeneo! ¡Himeneo! ¡Himeneo!*

V.

CONTRA LUCIO (1).

Juzgas que estoy caido, porque ya no puedo, como ántes, pasar trabajos en alta mar, ni resistir el duro frio, ni los grandes calores, ni seguir las armas del vencedor; pero te engañas; áun me quedan mi ira y mi antiguo furor, y áun tengo lengua para decirte verdades, áun puedo recordarte mi torpe trato con la bribona de tu hermana. ¿Para qué me provocas, impúdico, digno de la reprobacion de César? Mira que voy á contar tus robos, y tu tardía parsimonia con tu pobre hermano, despues que devoraste el patrimonio de ambos, y aquellos convites á que asistias de niño, cuando te quedabas dormido..... y de improviso te veias acometido con los gritos de, *¡Himeneo! ¡Himeneo!* ¿Por qué pierdes la color, mujerzuela? ¿Te escuecen estas bromas? ¿Reconoces en ellas tus hazañas? No me llevarás tú á mí, no, á tus bulliciosas cotitias (2), donde..... no te veré menear las caderas, recogiéndote con ambas manos la falda del amarillo zagalejo (3), y de allí echar á correr hácia el rojo Tíber en busca de fétidos marineros, hácia aquella parte de la orilla donde las lanchas que arriban se quedan encalladas con las escasas y sucias aguas. Ni me llevarás al figon ni á las mugrientas compitalias (4), ni á las sórdidas comilonas,

(1) El lenguaje suciamente grosero de esta composicion, en la que, como ya advertirá el lector, he tenido que hacer várias supresiones, bastaria para probar que no puede ser de VIRGILIO, el más limpio y elegante de todos los poetas gentiles.

(2) Fiestas nocturnas en honor de la diosa Cotitio.

(3) La que usaban las sacerdotisas de Cibeles.

(4) Fiestas que se celebraban en las encrucijadas.

de las que sales repleto y asqueroso, como si te hubieran rellenado de agua puerca, para volver al lado de la gordinflona de tu mujer, descargar por la noche tus abrasados intestinos y contentarte por toda cena con lamer y besar una lechuga..... Ahora hiéreme, insúltame, si te atreves, y planto aquí tu nombre con todas sus letras. Deshonesto Lucio, ¿acaso te han abandonado tus riquezas y te rechinan las muelas de hambre? He de verte reducido á no tener absolutamente más que unos hermanos holgazanes, á Júpiter airado contra tí, el vientre sajado, é hinchados los piés, como tu tio el potroso.

VI.

Á VENUS.

¡Oh diosa que moras en Pafos y en las selvas de Idalia! Si se me concede la merced de llevar á término mi empresa, y de que el troyano Eneas vaya en fin contigo, arrebatado en alas de mis versos, dignos de él y de tí, por todas las ciudades del romano imperio, no sólo adornaré tus templos con inciensos y pinturas y te ofreceré guirnaldas con mis propias manos purificadas, sino que la más humilde víctima presentada por mí, que tiña con su sangre tus altares, será un carnero de grandes cuernos, y la mayor un toro. En honra tuya ¡oh diosa! erigiré un Amor de mármol con alas de varios colores y una pintada aljaba. Vén ¡oh Citérea! tu César te pide que bajes del Olimpo, y te llaman tambien á voces las playas de Sorrento.

VII.

ABANDONADOS LOS DEMAS ESTUDIOS, ABRAZA EL POETA LA FILOSOFÍA EPICÚREA.

¡Fuera, fuera de aquí, inútiles cohortes de retóricos, turba que no infla el rocío de la Acaya, y vosotros, Silo, Albucio, Arquicio, Varron, raza de escolásticos llenos de pringue! ¡Fuera de aquí, címbalos de la juventud inútil! ¡Y tú, mi mayor, mi más querido cuidado, oh Sexto Sabino, adiós! ¡adios, excelentes amigos! Voy á enderezar mi rumbo á puertos más felices, en busca de las doctas enseñanzas del gran Siron, y á emancipar mi existencia de todo afan. Fuera de aquí, Camenas, fuera de mis umbrales, dulces, divinas Camenas (1), porque, lo confieso en verdad, dulces fuisteis para mí. Y sin embargo, volved á visitar mis escritos, pero con discrecion y de tarde en tarde.

(1) Las Musas.

VIII.

CONTRA SABINO. PARODIA CATULIANA.

Ese Sabino que estais viendo, huéspedes mios, dice que fué hace tiempo un celebérrimo mozo de mulas, y que ningun carro lanzado en impetuoso vuelo logró nunca dejarle atras, ya se tratase de ir á Mantua, ya á Brixia (1). Añade que esto no se niega ni en la casa de su rival Trifon, ni en el noble parador de Cerulo, donde el hombre que ha llegado á ser todo un Sabino, empezó su carrera, dice, por trasquilar, armado de tijeras, los cerdosos cuellos de los caballos en las cuadras de Quintio, para que no se les hiciesen mataduras con el roce del yugo sobre aquellas duras crines. ¡Oh fria Cremona, y oh Galia fangosa! Sabino dice que habeis sabido y seguis sabiendo todo esto perfectamente; que, como todos sus abuelos, se ha embarrancado mil veces en vuestros barrizales, ha dejado sus fardos junto á vuestras lagunas, y llevado sus correajes por vuestros mil vericuetos, ya arreando sus mulas con la mano izquierda, ya con la derecha, ya con las dos; y por último, que nunca llevó ofrenda alguna á los dioses de los senderos, fuera de una muy reciente, que consistió en las riendas y la almohaza, heredadas de su padre..... Pero esto ya pasó; ahora se sienta en una silla de marfil (2), y te consagra todo entero, ¡oh Cástor! y á tu hermano gemelo.

IX.

Á VARIO.

Preciso es que te lo diga francamente, carísimo Vario; muerto quede aquí si no es cierto que me ha perdido ese perillan. Si no quieres que lo diga, corriente, no lo diré; pero la verdad es que ese muchacho me ha perdido.

X.

Á LA QUINTA DE SIRON.

¡Modesta quinta y pobres tierras, que ántes erais de Siron (3), y constituias para él una verdadera riqueza! si acaso recibo tristes nue-

(1) Hoy Brescia.

(2) Esto es, en la silla curul. Créese que bajo el nombre de *Sabino* se zahiere aquí á un tal P. Ventidio Baso, hombre de ruines principios, que subió á las más altas dignidades y áun al consulado, segun se deduce del último verso.

(3) Fué amigo de VIRGILIO, y su maestro de filosofía epicúrea. En algunos códices se lee *Sciron*.

vas de mi patria, á vosotras me recomiendo, y al mismo tiempo os recomiendo tambien á cuantos amo y he amado, y en primer lugar á mi padre. ¡Ojalá seais para él lo que era Mantua y lo que ántes fué Cremona!

XI.

Á M. VALERIO MESALA.

Decidme, doctas Pegásides (1), decidme pocos conceptos, pero no desconocidos del blanco Febo. Ya llega vencedor; miradle, magnífico ornamento de un triunfo magnífico, vencedor en toda la extension de la tierra, en toda la extension de los mares; y ya llega cargado con los hórridos despojos de sus guerras contra los bárbaros, como el gran nieto de Oneo (2) ó como el soberbio Erix; no ménos grande que ellos, ni ménos digno, por consiguiente, de inspirar nuestros cantos y de levantarse á los sagrados coros. Y si esto, sobre todo, ¡oh sublime Valerio! es lo que más me apura, ¿qué podré decir de tí, ó qué podré decirte? Porque, te lo cofesaré, lo que más debia amedrentarme es cabalmente lo que más me estimula. Unos pocos versos tuyos han pasado á mis escritos; versos dignos de la lengua y de la sal de Atenas; versos que repetirán con aplauso los futuros siglos; versos que vencerán en duracion á los del anciano de Pilos (3).

Allí se ven muellemente recostados, á la verde sombra de una corpulenta encina, los pastores Meris y Melibeo, compitiendo en sus dulces alternados cantos, cuales gustan al docto mancebo de Sicilia (4). Todos los dioses á porfía decoran á la ilustre heroína de aquellos versos, todas las diosas á porfía le brindan sus dones. ¡Feliz sobre todas la hermosa á quien celebra tan gran poeta! Ninguna la aventajará en fama, ni aquella que hubiera vencido en la carrera al veloz Hipomene á no haberse dejado coger en el cebo de las manzanas de oro (5), ni la blanca vírgen nacida del tindario huevo de cisne (6), ni Casiopea, que brilla en lo más alto del firmamento, ni la jóven griega á quien por tanto tiempo defendieron en porfiada lucha los rápidos caballos (7), y cuya mano solicitaron tantos príncipes

(1) Las Musas.
(2) Diomedes ó tal vez Meleagro, hijo de Oneo, pues el texto no dice más que *Oenides*.
(3) Pilos era una ciudad de la Elide. Otra Pilos hubo en la Mesenia, patria de Nestor, pero no tengo noticia de que ni una ni otra produjesen ningun gran poeta.
(4) Teócrito.
(5) Atalanta.
(6) Elena.
(7) Hipodamia, hija de Onomao, rey de la Elide.

griegos; por quien un padre arrancó la vida á tantos enamorados pretendientes, por quien tantas veces se empapó de roja sangre el suelo de la Elide; ni la régia Semele, ni Inaquis, hija de Acrisio, á quienes descendió Júpiter, convertido para aquélla en rayo tremendo, para ésta en fecunda lluvia; ni aquella por cuyo ultraje abandonaron sus patrios penates los expulsados Tarquinos (1), padre é hijo, en aquellos tiempos en que por primera vez trocó Roma el dominio de los soberbios reyes por el de los cónsules, más apacible, y dió tantos premios, los más altos de la república, á sus gloriosos hijos, los Mesalas Publícolas. Mas ¿para qué he de recordar sus grandes servicios, sus inmensos trabajos? ¿Á qué recordar aquellos terribles días de duras guerras? ¿Los campamentos preferidos al foro, los campamentos preferidos á la ciudad, tan léjos de sus hijos, tan léjos de su patria? ¿Y aquel contínuo arrostrar, ora los punzantes frios, ora los recios calores, y su tranquilo sueño sobre duras piedras? ¿Á qué decir cómo tantas veces se deslizaron por el despiadado ponto, á pesar de los adversos astros; cómo tantas veces, á fuerza de osadía, vencieron el rigor de los temporales? ¿Cómo tambien mil veces se lanzaron sobre tropeles enemigos, sin temer al dios de las batallas, igual para todos? ¿Cómo embestian, ora á los veloces Africanos, destinados á perecer á millares, ora á los hijos del aurífero y rápido Tajo? ¿Cómo iban guerreando de nacion en nacion, y llevando sus victorias más allá de los confines del Océano? No es empresa para mí, lo reconozco, levantar la voz á tan altos loores, y áun me atrevo á decir que apénas es empresa para hombres. Los mismos monumentos de sus proezas dirán su fama al mundo; sus mismas proezas les darán excelsa gloria.

Yo me atengo á aquellos versos que formaron para tí los dioses Apolo y las Musas, Baco y Aglae. Si, aunque con humilde acento, he aspirado á decir tus loores y he podido sazonar el patrio verso con el donaire griego, más he alcanzado aún de lo que esperaba. Basta con esto; nada me importa el grosero vulgo.

XII.

DE POMPEYO EL GRANDE, Ó DE MITRÍDATES.

Contempla á ese hombre, á quien la gloria habia levantado encima de los cielos desde el poderoso reino que le servia de asiento. Ese hombre habia conmovido con sus guerras el vasto mundo, y quebran-

(1) Lucrecia.

tado todos los reyes y pueblos del Asia; ya te traia ¡oh Roma! á tí, áun á tí misma..... Dura servidumbre, pues todas las demas naciones habian sucumbido ya al filo de su espada, cuando de súbito cayó desplomado en mitad de su azarosa carrera, y se vió lanzado de su patria al destierro. ¡Tal es la fortuna, con tal veleidad trastorna en un punto las cosas humanas!

XIII.

Á ANTONIO MUSA (1).

Adonde quiera que nos lleven los varios azares de la vida, sean cuales fueren las tierras que pisemos y los hombres que veamos, muerto me quede si llego á querer á otro más que á tí. ¿Ni cuál pudiera ser más dulce á mi corazon, que tú ¡oh Musa! á quien más que á todos brindaron Venus y los dioses y sus hermanas (2) todos sus dones, de que eres digno; todos aquellos dones con que se regocija Febo y el mismo coro febeo? ¿Quién ¡oh Musa! pudiera ser más docto que tú? ¿Quién en el mundo te aventaja en ameno y deleitoso decir? Cierto que no aventajará al tuyo, ni el de la misma Clio. Así me daria por satisfecho con que me permitieses amarte, áun sin exigir que me correspondas con igual cariño.

XIV.

EN LA MUERTE DE OCTAVIO.

¿Cuál dios, Octavio (3), te arrebató á nuestro amor? ¿Acaso, segun dicen, acaso te han cortado la vida las crueles copas y el demasiado vino? Si culpa hay, esa culpa es de la bilis; á cada cual le persiguen sus hados; mas ¿qué delito han cometido las inocentes copas? Como quiera, ¡oh Octavio! tus escritos serán siempre objeto de nuestra admiracion, y llorarémos tu temprana muerte y lo que con ella pierde la historia romana; ¡pero tú ya nada serás! Decid, perversos Manes, ¿por qué le habeis robado la dicha de sobrevivir á su padre?

(1) Fué médico de Augusto, y uno de los hombres más ilustrados de su córte.

(2) Las Musas probablemente.

(3) Ignórase quién sea este Octavio, pues claro está que aquí no se trata de Augusto.

XV.

FRAGMENTOS DE UNA CARTA QUE P. VIRGILIO MARON ESCRIBIÓ AL CÉSAR AUGUSTO, TOCANTE Á SU ENEIDA.

Con frecuencia recibo cartas tuyas.....

Por lo tocante á mi Eneida, por Hércules, que si tuviera algun trozo de ella digno de que lo oyeses, te lo enviaria de buena gana; pero no está más que principiada, en términos que casi me parece locura haberme empeñado en tan grande obra, especialmente ahora, que, como sabes, la llevo de frente, con otros estudios de mucho mayor provecho.....



IV.

LA VENTERA

(COPA).

La ventera Siria, que se ciñe la cabeza con una mitrilla griega, hábil en menear las flexibles caderas al són del címbalo, danza ebria y lasciva, en su ahumada venta, golpeándose el codo con sonoros palillos. ¿No vale más estar mirándola tendido en el banco de los bebedores que cansarse tragando polvo y calor? Allí hay vasos, copas, jarros, rosas, flautas y laúdes, y frescos cenadores, cubiertos de umbrosos cañaverales; hay allí una gruta digna del Ménalo, bajo la cual se oye sonar dulcemente el rústico caramillo á la usanza pastoril; hay chacolí derramado del barril dado de pez, y un arroyo que serpea con ronco murmullo; hay tambien guirnaldas de violetas mezcladas con rojas flores, y flores amarillas entretejidas con purpúreas rosas, y las azucenas que cria el Aqueloo (1) entre canastillos de mimbres, y que lamen sus virginales aguas. Hay quesitos curados en encellas, y ciruelas á que el otoño da el color de la cera, castañas y manzanas de suave carmin. Allí está Ceres, aseada y compuesta; allí está el Amor, allí está Baco. Allí hay sangrientas moras y flexibles racimos de uvas; allí pende de su tallo al amarillento cohombro. Allí está, armado de su hoz de sauce, el dios guardian de la choza (2); pero no asusta, por grande, su cínico atributo. Vén aquí, devoto de Cibeles, vén; ya suda cansado tu borriquillo; déjale en paz; el asno es la delicia de los tuyos. Ésta es la hora en que las cigarras con su pesado canto aturden los matorrales y el lagarto se esconde en su fresca guarida. Si lo entiendes, tiéndete á la larga y refresca tus labios en el vidrio veraniego, á ménos de que prefieras copas nuevas de cristal. Ea, vén, descansa de tus fatigas á la sombra de esta parra, y cíñete la dolorida cabeza con esta guirnalda de rosas; no te faltará aquí una linda moza

(1) Rio de la Etolia.
(2) Príapo.

á quien besar el blanco rostro. ¡ Ah, perezca el hombre de antiguo y duro entrecejo! ¿ Por qué reservas á una ingrata ceniza las fragantes guirnaldas? ¿Quieres acaso que las haya cogido para coronar una losa? Trae vino y dados. ¡ Perezcan los que se apuran por el dia de mañana! La muerte, tirándonos de la oreja, nos dice: «Vivid; que allá voy yo.»

V.

EL ALMODROTE

(MORETUM).

Era una noche de invierno : ya habia trascurrido la décima hora (1), y el vigilante gallo habia anunciado con su canto el amanecer, cuando Símulo, rústico cultivador de una reducida heredad, temiendo un triste ayuno para el dia siguiente, levanta poco á poco sus miembros, tendidos en un mísero jergon, va á tientas y á oscuras en busca del hogar, y dándose un encontron, tropieza al cabo con él. Humeaba allí todavía algun tizon mal apagado y quedaban debajo de la ceniza algunas ascuas. De rodillas y con la frente casi en el suelo, arrima á ellas una candileja el labrador, saca con una aguja la mecha, escasa de aceite, y á fuerza de soplar atiza la moribunda lumbre. Logra al fin sacar llama y se retiran las tinieblas ; entónces guareciendo del viento con una mano la luz del candil, que lleva en la otra, va á abrir con una llave la puerta de su granero, que por precaucion tenía cerrada. Veíase allí esparramado por el suelo un pobre montoncillo de trigo, del cual saca para sí lo que cabe en una medida que rebosa con el peso de ocho libras. Sale de allí y vase al molino, donde coloca su fiel candileja en una tablita que clavada en la pared servia para este uso ; remángase entónces ambos brazos, y ceñido el cuerpo con una zalea, barre con unos zorros las chinitas del interior de las dos muelas. En seguida emprende la faena, que distribuye entre ambas manos, destinando la izquierda á echar el trigo, y la derecha al duro ejercicio de hacer girar rápidamente la redonda piedra ; bien molido por ella el trigo, cae por los lados hecho menuda harina. Á veces la mano izquierda reemplaza á su cansada hermana y alterna con ella; al mismo tiempo entona el labriego un rústico cantar y alivia el afan con su agreste voz. De cuando en cuando llama á Cibale, única guardiana de la choza, de linaje africano y cuyo aspecto todo revelaba su orígen ; cabello ensortijado, abultados labios, la color atezada, ancha de hombros, los pechos caidos , muy metido el vientre, flaca de piernas, anchos y largos los piés, y los callosos talones llenos de grietas. Á ésta llama, pues, y le manda que eche á la lumbre algunos leños y ponga á calentar el agua, fria á la sazon como el hielo. Luégo

(1) Las cuatro de la madrugada.

que concluyó la molienda, recoge con la mano la harina esparcida, la echa en el arnero y empieza á cernerla; encima quedan las cascarillas y por los agujeros cae limpio y puro el trigo molido; inmediatamente despues lo extiende sobre una tabla muy lisa y lo rocia con agua tibia; luégo mezcla muy bien el agua y la harina, la amasa á fuerza de brazos y espolvorea con sal los pedazos que empiezan á endurecerse. Hecha ya toda una masa, cesa en aquella faena, y empieza á redondearla, aplastándola con las palmas de las manos, y señala en ella las divisiones para partirla en cuadros iguales. En seguida la lleva al fogon, que ya habia limpiado y dispuesto Cibale, y la cubre con tejas, sobre las cuales pone una porcion de ascuas. Miéntras que el fuego y el barro hacen sus oficios respectivos, Símulo no pasa el tiempo holgando, ántes trata de proporcionarse algun nuevo recurso; y como el pan seco no es muy grato al paladar, va previniendo algunos otros manjares que agregarle. No pendian ociosos de los garabatos encima de su hogar lomos de cerdo ni perniles en cecina; sólo se veia sobre él, colgado en su capacho de eneldo y atravesado por el centro con un esparto, un añejo y redondo queso. Así, pues, nuestro precavido héroe ve de proporcionarse algo más apetitoso. Habia junto á la choza un huerto que resguardaba una cerca de escasos mimbres y cañas, siempre dispuestas á retoñar; de poco espacio, pero abundante de variadas verduras; nada faltaba en él de lo que exigen los usos del pobre, y áun á veces los ricos acudian á aquel huerto de un pobre á surtirse de muchas cosas. Su cultivo no le ocasionaba ningun gasto, y sólo algunos cuidados; cuando las lluvias y las fiestas le dejaban desocupado en su choza, ó cuando concluia la labranza, entónces atendia á su huerto. Sabía plantar diferentes hortalizas, confiar sus semillas al seno de la tierra, y distribuirles á tiempo y en justa medida el agua de los vecinos arroyos. Todo el huerto estaba cubierto de verduras; aquí la acelga extendia en todas direcciones sus largos brazos, y junto á ella brotaban la fecunda acedera, las malvas y el elenio (1); allí la chirivía y el puerro, que debe su nombre á su cabeza (2); allí tambien la fria adormidera, dañosa al cerebro, la lechuga, grato descanso de más nobles manjares, y la pesada calabaza, tendida sobre su abultado vientre; pero aquellos frutos no eran para el hortelano (¿quién más económico que él?), sino para el pueblo. Por las nonas de cada mes (3) llevaba á vender manojos de hortalizas

(1) En latin *inula*, énula campana, planta medicinal.

(2) En ningun comentador encuentro explicada esta especie de acertijo, y yo tampoco le veo solucion. Dice el texto latino, v. 74:

.....et capite nomen debentia porra.

(3) En el calendario romano, las nonas corresponden, en los meses de Marzo, Mayo, Julio y Octubre al dia 7, y en los demas al 5.



á la ciudad, de donde volvia á su choza sin peso en los hombros y con peso en el bolsillo, y casi nunca llevando cosa alguna comprada en el matadero (1) del pueblo. La roja cebolla y los puerros arrancados de su cuadro sacian el hambre, unidos al mastuerzo, que con su acre picor contrae la cara del que lo come, á la endibia y al jaramago, que reanima á la enervada Venus. Aquel dia, pues, discurriendo en lo que le convendria coger para su almuerzo, fué al huerto, y lo primero arrancó con sus recias fibras cuatro ajos, despues de socavar ligeramente la tierra con los dedos; enseguida arrancó, cogiéndole por la graciosa cabellera, un apio, y ademas un puñado de excitante ruda y otro de cilantro, planta siempre temblorosa sobre su tenue tallo. Cogido que hubo estas yerbas, sentóse al caliente hogar y con recias voces pidió el almirez á la moza; en seguida empezó á pelar una á una las cabezas de los ajos, les quitó las primeras cortezas y las arrojó al suelo con desprecio, conservando sólo las cabezas, que remojadas con un poco de agua, echó en el almirez de piedra, espolvoreándolas con algunos granos de sal; añádeles un pedazo de queso curado y echa encima las otras yerbas. Sosteniendo con la mano izquierda sobre sus velludos muslos la zalea que le sirve de vestido, con la otra empieza por machacar con la mano del almirez los olorosos ajos, y en seguida tritura á la vez toda la mezcla, sacando de ella un solo zumo comun. Su diestra no cesa de dar vueltas; poco á poco cada planta va perdiendo su esencia propia, y todas presentan un solo color, ni todo verde, porque lo repugnan las partes lechosas, ni todo del color de la leche, porque ha variado con tantas yerbas. Á cada instante el acre olor exhalado del desayuno que está aderezando hiere las abiertas narices de Símulo, el cual con visajes manifiesta su desaprobacion; á cada instante tiene que levantar la mano para enjugarse las lágrimas y maldice furioso el inocente tufo. Iba con esto adelantando la obra, y como ya no encontraba tropiezos, cual al principio, la mano del almirez, ántes giraba con lentas vueltas en la ya densa masa, vierte en ella el labrador algunas gotas de la oliva de Palas, añádele algunas de espirituoso vinagre, y de nuevo lo mezcla y lo machaca todo. Entónces, por último, arrebaña con dos dedos el interior del almirez, y reuniéndole todo en una pelota, forma con ella un verdadero y perfecto *almodrote*. Entre tanto la activa Cibale saca de la lumbre el pan, que Símulo recibe alegre en sus manos, libre ya del temor al hambre, y seguro por aquel dia, se ciñe las piernas con dos polainas iguales, y cubierto con un sombreron de cuero, unce al yugo con correas, dos mansos novillos, los aguija hácia sus tierras y hunde el arado en los surcos.

(1) Es decir, que nunca compraba carne y se mantenia de verduras.



VI.

EL HUERTECILLO [1]

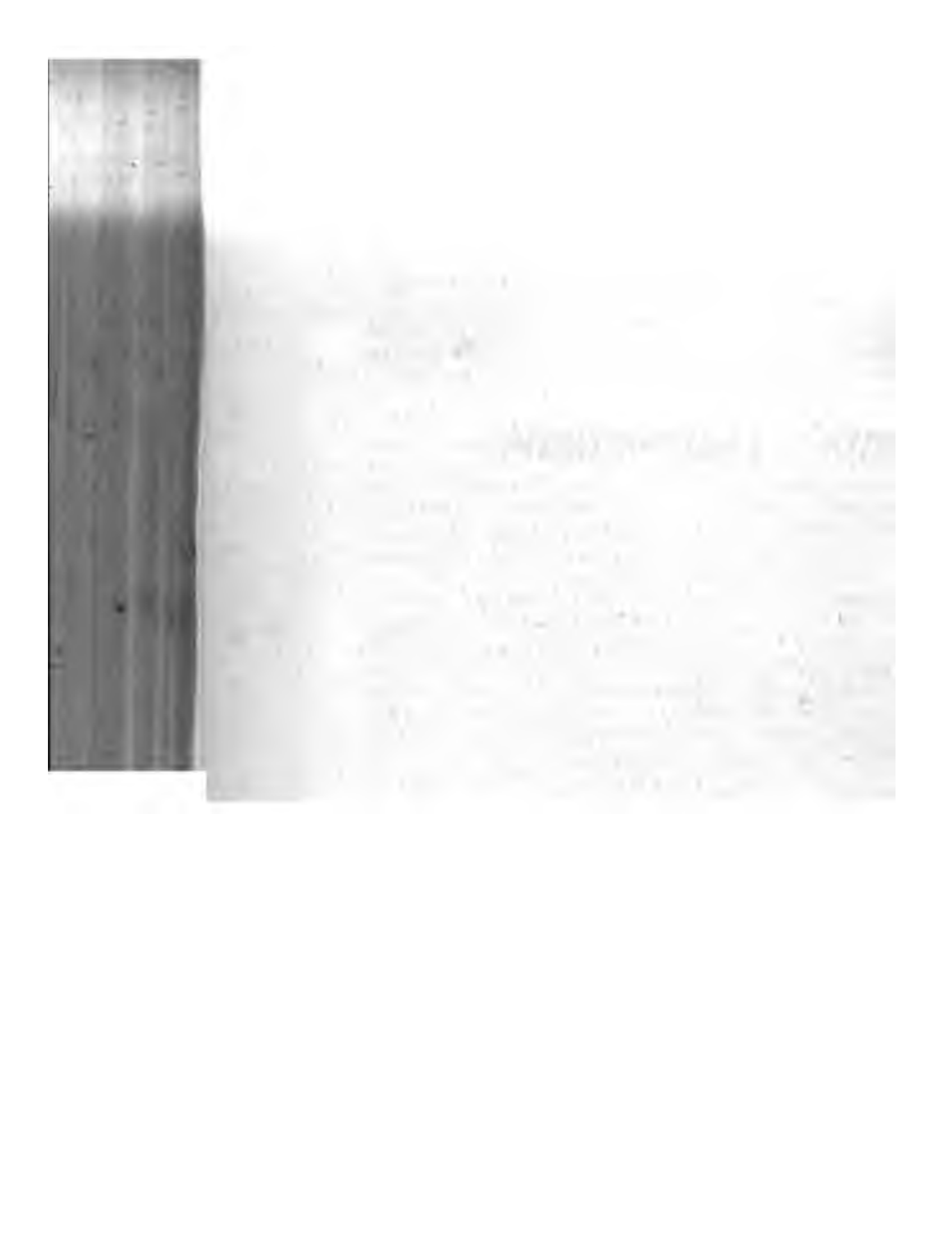
(HORTULUS).

Asistidme, ¡oh Musas! hijas del supremo Júpiter; cantemos las alabanzas de un feraz huertecillo. Un huerto ofrece al cultivador manjares saludables para el cuerpo, y le produce continuamente variados frutos, suave hortaliza, multitud de yerbas de todas clases, nítidas uvas y frutas de árboles. Los huertos brindan las más puras delicias y un recreo mezclado con grandes provechos. El nítido arroyuelo que le cerca con sus sonoras aguas va, encajonado en acequias, á regar los sembrados; florecillas de mil colores brillan sobre la yerba y esmaltan el campo de rica pedrería. Las lindas abejas murmuran con leve susurro, miéntras van libando el cáliz de las flores ó los nuevos rocíos. Las fecundas vides se apoyan en sus esposos los olmos, y con sus pámpanos cubren de sombra los enrejados de cañas. Los árboles ofrecen sombrías enramadas y con su pomposa cabellera interceptan los ardientes rayos del sol. Los canoros pajarillos esparcen por el viento dulces trinos, y con ellos, de contínuo le llenan de deliciosa armonía. Un huerto recrea, atrae, sustenta, alberga y aparta del ánimo abatido las graves angustias; restituye el vigor á los miembros y cautiva la vista; paga con grandes creces el trabajo que cuesta, y brinda al que le cultiva mil géneros de contento.

(1) Ni Heyne ni otros modernos críticos alemanes incluyen este poemita entre los atribuidos á VIRGILIO.



NOTAS Y COMENTARIOS.





NOTAS Y COMENTARIOS.

LAS ÉGLOGAS.

(BUCOLICA.)

Pasan estas breves composiciones, en sentir de algunos críticos, por las más acabadas y excelentes obras de VIRGILIO, especialmente la I, la IV y la X; pero, con toda la admiracion que me inspiran, no diré yo otro tanto: prefiero con mucho las *Geórgicas*, y por lo que respecta á la *Eneida*, ni término de comparacion hay, á mi juicio, entre aquellos verdaderos juguetes literarios, preciosos, sin duda, como obra de un divino ingenio, y este grande y magnífico monumento, superior á cuanto ha producido la poesía épica en todos los siglos, si se exceptúan únicamente los poemas de Homero. El entusiasmo de aquellos críticos tiene, sin embargo, una explicacion, y yo creo encontrarla en el hecho de haber sido las *Églogas* para ellos un objeto único, ó cuando ménos muy principal, de estudios sobre VIRGILIO: en este caso están generalmente los traductores de esa sola parte de sus obras. Los hombres nos apasionamos naturalmente por aquello que más á fondo estudiamos y conocemos, y á fuerza de concentrar la atencion en un texto único y de ahondar y darle vueltas y considerarle bajo todos sus aspectos, acabamos por descubrir en él sentidos misteriosos y primores ocultos, que acaso no existen más que en nuestra imaginacion acalorada.

Lo que hay, sin duda, en las *Églogas* es una lozanía juvenil y cierta gracia candorosa, que les comunican un encanto indecible. Otro de sus grandes atractivos es que en ellas, más que en otra alguna de las composiciones del poeta, descubrimos, por decirlo así, la *personalidad* de éste, y podemos seguir, en medio de los grandes sucesos públicos de su tiempo, las vicisitudes de su modesta vida privada y la influencia que sobre ésta tuvieron aquéllos. Las *Églogas* nos ponen hasta cierto punto en comunicacion con sus grandes amigos y protectores, á la par que nos revelan la tierna y viva gratitud con que pagaba sus beneficios, á la manera que sólo saben y pueden hacerlo los grandes hombres. En pago de sus favores, él, con sólo mentarlos en sus versos, les aseguraba la inmortalidad.

Obras evidentemente de su juventud, y las primeras suyas que han llegado hasta nosotros, las *Églogas* parecen haber sido objeto de la especial predileccion de su autor, y de ello tenemos un indicio vehemente en la especie de complacencia con que las recuerda, señaladamente al fin de las *Geórgicas* y al principio de la *Eneida*. Muchas razones justifican aquella predileccion. En primer lugar, VIRGILIO era aficionadísimo á la vida y á las labores del campo, de lo cual dan testimonio todos sus escritos, y era muy natural que se recrease en el ejercicio de la poesía bucólica: á las *Églogas* debió su primera celebridad en Roma, y esa celebridad le valió, primero la proteccion y luégo la amistad íntima de Mesala, Galo, Varo, Polion, Mecénas, y por éstos las del mismo Octavio, fuente para él de los más dulces goces de la in-

teligencia y del corazon, así como de la paz y bienestar de que disfrutó toda su vida; por último, bastaba que fuesen sus primeras obras para que les tuviese particular cariño; achaque comun á todos los autores, como á todos los padres.

La fecha aproximada de cada una de las *Églogas* nos es perfectamente conocida, por su propio contexto, salva una excepcion, que es la VII (*Melibeo*); pero áun, á falta de ese dato, ó suponiendo que no estuviese tan claro como quieren los comentadores, todavía basta á demostrar la prioridad de esas composiciones sobre las demas de VIRGILIO, el testimonio unánime de los más antiguos y autorizados intérpretes. Un afamado gramático, Pomponio, que vivió en tiempo de Tiberio, dice que VIRGILIO empezó á escribir las *Églogas* á los veinte y tres años. Probo, que vivió en tiempo de Neron, y Asconio Pediano, que floreció en el de Vespasiano, suponen que las compuso á los veinte y ocho, á cuyo parecer se arrima Servio, gramático ilustre del siglo V, y el más diligente de los antiguos escoliadores de nuestro poeta: Servio dice que las escribió á los veinte y nueve, concordando todos con la más que dudosa autoridad de su biógrafo Donato, en que las concluyó en tres años. Hoy es opinion generalmente admitida que empezó á escribirlas el año 710 de Roma, es decir, á los veinte y seis de su edad, y que compuso la última en el de 717, tardando, por consiguiente, en la composicion de todas siete años.

Sabido es que en ellas se propuso VIRGILIO imitar al poeta siciliano Teócrito, nacido en Siracusa, y griego de orígen, cuyos idilios, compuestos en la lengua de Homero unos tres siglos ántes de J. C., siguió muy de cerca, y áun tradujo á veces casi literalmente. Teócrito pasa por el gran maestro y fundador de la poesía bucólica; pero no hay para qué decir, pues es cosa de nadie ignorada, que la gloria de VIRGILIO ha acabado por eclipsar la suya en términos que sólo dura ya como un reflejo, por decirlo así, de la del gran poeta latino. Tarea muy prolija sería ir señalando en mis *Notas* todas las imitaciones de Teócrito que á cada paso ofrecen las *Églogas*: otros lo han hecho con exquisita diligencia, en especial D. Félix M. Hidalgo, en la apreciable traduccion en verso que de ellas publicó en Sevilla (1829), y como me propongo descartar de mi trabajo cuanto pertenece á lo que yo llamaria la *erudicion fácil*, y abstenerme de repetir lo que otros han dicho ántes y mejor que yo pudiera hacerlo, me limito á esta indicacion Otra noticia curiosa daré á los aficionados á esta clase de estudios: si quieren apurar hasta lo último el punto de las imitaciones de Teócrito que se hallan en VIRGILIO, consulten la erudita obra publicada en París, en 1825 (tres tomos 8.º), por el profesor F. G. Eichhoff, bajo el título de *Etudes grecques sur Virgile*. Allí encontrarán un cotejo minucioso, verso por verso, de los dos textos griego y latino: es libro raro, aunque tan moderno, y de que poseo un ejemplar á disposicion de los que puedan tener interes en consultarlo. Al decir del sabio profesor, sólo las églogas I, IV y VI pertenecen exclusivamente á VIRGILIO: todas las otras están más ó ménos tomadas de los idilios de Teócrito, en esta forma:

La	II (*Alexis*) de los idilios. . . .	3 y 11
	III (*Palemon*).	4 y 5
	V (*Dáfnis*).	1 y 7
	VII (*Melibeo*).	8 y 9
	VIII (*La Hechicera*).	2, 3 y 11
	IX (*Méris*).	7
	X (*Galo*).	1

El órden en que nos han llegado las *Églogas*, y en que generalmente se imprimen en todas las ediciones, que es el mismo en que las contienen los más antiguos códices, no es evidentemente el cronológico, ó sea el de su composicion. Un moderno humanista frances, M. Desaugiers, ha esclarecido con sana crítica este punto, más curioso que importante, por lo cual me limito (fiel á mi propósito de ahorrar erudicion postiza) á consignar aquí el resultado de sus conjeturas y el órden y fecha que atribuye á cada égloga; advirtiendo que en opinion del crítico moderno, el órden que hoy llevan no se les dió evidentemente en su orígen más que con una mira, que podremos llamar de simetría, para que alternasen las dialogadas con las que el poeta puso en relacion ó en monólogo; órden poco racional, sin duda, casi pueril, pero tan consagrado ya por el uso, que ningun editor de nota, fuera del citado M. Desaugiers, se ha atrevido á alterarlo, ni es probable que ya se altere.

El verdadero órden cronológico de las *Églogas*, segun M. Dasaugiers (*Les Bucoliques de Virgile,* París, 1825), es el siguiente:

Églogas.	Vulgarmente.
I *Aléxis*.	La 2.ª
II *Palemon*.	» 3.ª
III *Dáfnis*.	» 5.ª
IV *Méris*.	» 9.ª
V *Títiro*.	» 1.ª
VI *Sileno*.	» 6.ª
VII *Polion*.	» 4.ª
VIII *La Hechicera*.	» 8.ª
IX *Melibeo*.	» 7.ª
X *Galo*.	» 10.

Los principales traductores españoles que yo conozco de las *Églogas*, son: Juan de la Encina, cuya obra, primorosamente versificada por cierto, no es una verdadera traduccion, sino una imitacion; puede consultarse más como objeto de curiosidad que de estudio; el M. Fr. Luis de Leon, que las tradujo en prosa y en verso, trabajos, por cierto, poco felices uno y otro; lo digo con todo el respeto que debo y profeso á aquel grande escritor, y toda la desconfianza propia de quien atropella una opinion general y el voto nada ménos que de un D. Gregorio Mayans y Ciscar, que las pone en las nubes; obra probablemente de su primera juventud, de que hay várias ediciones; Juan Fernandez Idiaquez, cuyo libro, impreso en Barcelona, en 1574, por Pedro Malo, no he logrado ver, ni tengo de él más noticia que las que dan D. Tomas Tamayo de Vargas y D. Gregorio Mayans, el cual dice que la traduccion es parafrástica y elegante; el M. Diego Lopez, traductor en prosa muy mediana de todas las obras de VIRGILIO (Valladolid, 1614: hay várias ediciones); Cristóbal de Mesa (Madrid, 1618) y D. Juan Francisco de Enciso Monzon (Cádiz, 1699). Hablo aquí sólo de los que ya podemos llamar antiguos, y que tradujeron *todas las Églogas*, á que hay que añadir los ilustres nombres del M. Francisco Sanchez de las Brozas, que tradujo y comentó sabiamente la I; de Gregorio Hernandez de Velasco, nuestro más ilustre traductor de *La Eneida*, que puso igualmente en verso la I y la IV, y Juan de Guzman, el conocido traductor de *Las Geórgicas*, que vertió en elegantes versos la X. Entre los modernos conozco, y alguna vez he consultado con

fruto, al ya citado D. Félix M. Hidalgo (Sevilla, 1829), á D. Francisco Lorente (Madrid, 1834) y á D. Juan Gualberto Gonzalez, que incluyó su traduccion en verso de las *Églogas* en el tomo primero de sus *Obras en verso y prosa* (tres tomos, Madrid, 1844). En los lugares correspondientes de mis *Notas* encontrará el lector las traducciones que de las églogas I y IV escribió mi malogrado amigo D. Manuel Montes de Oca, y que, aunque impresas en Cádiz (1834), he querido reproducir en este libro, como documentos curiosos, pues fácilmente podrian perderse en la forma de cuadernos sueltos en que los publicó su desgraciado autor, siendo simple alférez de marina, — ¡cuán ajeno ¡ay! del desastroso fin que le reservaba la suerte!

VIRGILIO dió á estas composiciones el nombre griego de *bucólicas*, que vale tanto como *boyeras*, ó segun se decia antiguamente y las llaman algunos de nuestros escritores, *boyerizas*.

I.

(TÍTIRO.)

Argumento.

El pastor Títiro encarece al pastor Melibeo su gratitud á un poderoso bienhechor, por haberle restituido una heredad que le habia sido arrebatada, con cuya ocasion lamentan ambos las desgracias que acarrea la guerra civil á los labradores.

VIRGILIO, ó más bien el padre de VIRGILIO, bajo la figura del pastor Títiro (pues así se deduce de la ancianidad que el poeta, muy jóven á la sazon, atribuye á este personaje imaginario, con cuyo nombre, sin embargo, se designa evidentemente á sí propio en la égloga VI, 4), consigna en esta preciosa égloga su gratitud á Octavio, por haberle restituido las tierras que perdió en el reparto que, de las de Cremona y Mántua, se hizo entre los veteranos del Triunviro, despues de la batalla de Filipos, en pena de haberse adherido la primera de aquellas ciudades á la parcialidad de Casio y Bruto, jefes del partido republicano, vencidos en aquella sangrienta jornada. No bastando las tierras de Cremona para todos los veteranos, se les agregaron en el reparto, segun la bárbara costumbre de aquellos tiempos, las de los territorios limítrofes, y entre ellas las de Mántua, á lo cual alude el sentido *nimium vicina Cremonae!* de la égloga IX, 28, en que radicaba la modesta heredad de VIRGILIO. Presentado éste á Mecénas por sus amigos Polion, Varo, Galo, y por Mecénas á Octavio, obtuvo la restitucion de sus tierras. Melibeo (literalmente vaquero) personifica á los labradores definitiva y cruelmente desposeidos; la publicacion, pues, de esta égloga, en que tan vigorosamente se censura lo que hoy llamariamos *un acto del Gobierno*, es una prueba más de la hermosa alma y levantada condicion de nuestro divino poeta.

Es, pues, esta égloga, no sólo un monumento imperecedero de la gratitud de VIRGILIO al beneficio que le dispensó Octavio, sino un testimonio irrecusa-

ble de la noble independencia de su carácter. Por el gran interes que esto le da, y por su gran mérito literario, se la ha colocado, sin duda, la primera desde muy antiguo en todas las colecciones, pues por lo demas, no parece dudoso que el autor compuso y publicó otras ántes que ésta, señaladamente la IX (*Méris*), á la cual alude evidentemente el desposeido Melibeo, cuando exclama con amargura (v. 74):

Insere nunc, Melibœe, piros!....

al recordar, sin duda, la excitacion que allí se hace á los labradores (v. 50):

Insere, Daphni, piros; carpent tua poma nepotes.

Pero, por grande que sea el mérito literario de esta égloga, ni me parece la mejor de todas, ni está exenta de oscuridades, probablemente alegorías, que la deslucen bastante á nuestros ojos, porque no las entendemos, lo cual podrá no ser culpa del poeta, pero el resultado viene á ser el mismo. ¿Quiénes son *Amarilis*, á la que el viejo Títiro supone amar todavía, y *Galatea*, de la que estuvo enamorado en otro tiempo? En fuerza de no poderse aceptar como reales tan extraños amores, en especial el primero, los intérpretes han ideado una alegoría insostenible: Amarílis, dicen, simboliza á *Roma*, y Galatea á *Mántua*; pero áun así la oscuridad subsiste y subsistirá probablemente siempre la misma. Si en los tiempos de Donato y Servio era ya un misterio ese amor de un viejo canoso á una linda zagala, mal podriamos explicarlo hoy.

Se acusa tambien á VIRGILIO de haber exagerado aquí los términos de la gratitud, hasta hacer de su bienhechor un dios; pero no se considera, 1.°, que el poeta tiene buen cuidado de no poner esos encomios en su propia boca, sino en la de un anciano pastor, verosímilmente su padre, como ya queda dicho, cuya exaltada gratitud los hace verosímiles y muy disculpables; y 2.°, que tal falta, dado que lo fuese, estaria ámpliamente compensada con el mérito, que ya he hecho notar, de aquella especie de enérgico alegato á favor de los pobres despojados, en que va envuelta la apoteósis en vida de Octavio. Esta apoteósis, ademas, no es obra ni invencion del poeta, el cual no hizo otra cosa sino anticiparla cinco años, por cuanto el Senado no la decretó hasta el de 718, despues de la derrota de Sexto Pompeyo. Ya en el de 725, las ciudades de Pérgamo y Nicomedia le erigieron templos.

La lisonja del poeta no tenía, pues, en su tiempo la significacion ni el carácter repugnante que tendria hoy; otra es nuestra religion, otras nuestras costumbres. No peca más de hiperbólico ó de lisonjero el que hoy llama *santo* á un vivo que por su gran virtud puede llegar á ser beatificado y canonizado en su dia, que VIRGILIO al calificar de *dios* á un hombre que efectivamente llegó á serlo poco despues en opinion de sus contemporáneos.

La fecha generalmente asignada á esta primera es el año 713 de Roma.

TRADUCCION DE ESTA ÉGLOGA PRIMERA
por Don Manuel Montes de Oca.

TÍTIRO Y MELIBEO.

MELIBEO.

Títiro, tú só la extendida copa
Del haya recostado,
Con tu sutil avena
Ejercitas la agreste cantilena.
Dejamos ¡ay! nosotros
Los lindes de la patria y dulce prado;
Nosotros, tristes, de la patria huimos:
Tú, Títiro, en la sombra deliciosa,
Tranquilo al bosque á resonar enseñas,
Amarilida hermosa.

TÍTIRO.

¡Oh Melibeo! tan segura holganza
Debíla yo de un dios á la clemencia;
Porque aquel para mí será dios siempre,
Y un tierno recental de nuestro aprisco
Le ha de bañar sus aras con frecuencia.
Él permitió que en el repasto vaguen,
Cual ves, las vacas mias,
Y que me esté yo mismo solazando,
Rústica flauta á mi sabor tocando.

MELIBEO.

No te envidio, en verdad, que más te admiro,
Los campos viendo en general trastorno.
Héme alejar al punto de estos llanos
Á las cabrillas, que doliente sigo.
Esta que ves ¡oh Títiro! que apénas
Llevar puedo conmigo,
Aquí há poco entre densos avellanos
Dos gemelos parió, de la manada
Esperanza halagüeña:
Dejólos ¡ah! sobre desnuda peña.
Si no cegára nuestra mente un velo,
Nos predijo mal tanto,
Con rayo abrasador, el mismo cielo,
Hiriendo al roble con fatal ruina:
La siniestra corneja en triste canto
Bien lo anunció desde la hueca encina.
Mas, ¿quién ese dios? Títiro, dime.

TÍTIRO.

Yo juzgué la ciudad que llaman Roma,



¡Necio de mí! á la nuestra semejante,
Adonde veces muchas, Melibeo,
Los pastores de aquestas alquerías
Llevar solemos á las tiernas crías.
Que así como á los canes sus cachorros,
Y así como los chotos á sus madres
Siempre yo semejantes observaba;
Así por lo pequeño acá en mi mente,
Lo grande figuraba.
Mas aquesta ciudad su excelsa frente
Descollando entre todas adelanta,
Cuando el cipres altivo
Entre dóciles mimbres se levanta.

MELIBEO.

¿Y qué causa llevarte pudo á Roma?

TÍTIRO.

La libertad, que á la pereza mia,
Aunque tarde, miró, cuando ya cana
Al rasurar la barba me caia.
Miróme y vino tras de largo tiempo,
Despues que tierna me acogió Amarílis,
Y dejó Galatea;
Pues, en verdad, cuando en poder estaba
De Galatea, ni esperanza habia
De aquesta libertad que me recrea,
Ni mi hacienda cuidaba;
Y aunque saliendo fué de mis rediles
Víctima tanta que á vender conduje
A la ingrata ciudad, y áun mucho queso:
El dinero jamas, volviendo al hato,
Abrumara mi diestra con su peso.

MELIBEO.

Me admiraba, dudando ¡oh Galatea!
Por qué invocabas afligida al cielo,
Y para quién guardabas con tal celo
Las pomas que en tus árboles colgaban.
Tu Títiro de aquí se hallaba ausente,
¡Oh Títiro! y á tí los mismos pinos,
A tí la misma fuente
Y esta arboleda misma te llamaban.

TÍTIRO.

¿Qué hacerme? Nunca yo salir pudiera
De amarga servidumbre,
Ni á tan propicios dioses conociera.
Allí al jóven he visto ¡oh Melibeo!
Por quien al año humea doce veces
Mi altar con sacra lumbre.
Allí perdíle, y respondió: «Zagales,

Apacentad cual ántes el ganado
Y someted los toros al arado.»

MELIBEO.

Anciano venturoso, ¡luégo quedan
En tu poder los campos!
Y es para tí cumplido su terreno,
Aunque á sus pastos cerquen vivas peñas,
Y tendida laguna
Con márgen de limoso junco lleno.
No á tus preñadas desusados pastos
Han de dañar en tierra peregrina,
Ni verás tus paridas contagiadas
Con pegadizo mal de grey vecina.
Aquí en tu patria, venturoso anciano,
Entre sagradas fuentes
Y conocidas márgenes de rios,
Respirarás sereno el aura fresca
De lugares sombríos.
Aquí que siempre en la vecina linde
Hibleas abejas zumban,
Libando mieles del sauzal florido,
Quedarás dulcemente
Con el susurro blando adormecido.
Aquí bajo alta roca
Dará su voz el podador al viento;
Ni en tanto cesarán su ronco arrullo
Las torcaces palomas, tu cuidado,
Ni su gemir amante
La tórtola en el olmo levantado.

TÍTIRO.

Ántes, pues, se verá que el leve ciervo
Por la etérea region paciendo vaya,
Y que arrojen los mares de sus ondas
Desnudos peces sobre enjuta playa.
Ántes ambas regiones,
Trocando sus confines más lejanos,
Beberá del Saona el Parto errante,
Y del armenio Tígris los Germanos,
Que la imágen de rostro tan querido
Se borre de mi pecho agradecido.

MELIBEO.

Pero nosotros, de la patria irémos
Unos á los sedientos africanos,
Otros á ver la Escitia retirada,
Y el rando curso del cretense Araxes
Y á la region britana, que del todo
Está del orbe entero separada.
¿Será dable que un dia,
Despues de largo tiempo, á ver yo torne



Las dulces lindes de la patria mia?
¿Y, despues de espigar cosechas várias,
Aquel cercado que mis reinos era
Miraré conmovido,
Y de mi pobre choza
Aquel techo de céspedes tejido?
¿Y un soldado cruel, en nuestro daño,
Ha de gozar de tan labradas tierras?
¿De estas lozanas mieses un extraño?
¡Ved, míseros pastores, á qué males
Nos arrastraron las internas lides!
¡Véd para quién plantamos esos campos!
¡Ingerta, Melibeo, tus perales!
¡Pon ahora á cordel las tiernas vides!
Andad, cabrillas mias,
Andad, un tiempo mi feliz ganado:
No os veré más, tendido en verde gruta,
Allá en cerro apartado
De la erizada peña estar pendientes;
Ni versos cantaré; ni apacentadas
De hoy más por mí despuntaréis, cabrillas,
Sauce amargo y citisos florecientes.

TÍTIRO.

Aquí podrás conmigo aquesta noche
Descansar sobre verdes espadañas:
A fe tenemos quesos abundantes,
Y sazonadas pomas y castañas;
Que de las alquerías ves los techos
De léjos humear en los alcores,
Y ya las sombras crecen
Y de los altos montes caen mayores.

. **37.** — En algunos códices antiguos se lee *Galatea* en vez de *Amarilis*, parece pedirlo el sentido. El Brocense hizo la enmienda; pero ni el Cerda, ni el P. La Rue, ni Heyne la admiten, y sólo por eso no me o á admitirla.

. **43.** — No hay para qué decir que ese *mancebo*, como el *dios* del veres Octavio, cuya apoteósis anticipa aquí Virgilio cinco años.

P. La Cerda, en sus comentarios, copia una curiosa inscripcion que e en Narbona de Francia, en la que se consigna el culto que recibia Au- bajo dos conceptos: como los númenes celestes, con sangre, y como ioses lares, con incienso y primicias de mieses y frutos.

. **52.** — Estos rios *conocidos* son el Pó y el Mincio, que confluyen en el orio de Mántua. Obsérvese la profunda y tierna significacion del epíteto

. **55.** — Tres pueblos de Sicilia llevaban el nombre de *Hibla*. El que daba quisita miel tan afamada en la antigüedad era *Hibla Parva*, que despues mó *Megara*, y cuyas ruinas se ven todavía en la orilla del mar.
do este trozo contiene una encantadora pintura de la vida del campo en

que, más ó ménos, han bebido felices inspiraciones nuestros mejores poetas. Imitando el v. 57, dice elegantemente D. Alberto Lista:

> Miéntras al són de la segur tardía,
> De su amorosa pena,
> El rudo leñador los montes llena!.....

V. 59.

> Ni cesará entre tanto en su gemido
> La aérea tortolilla desde el olmo,

dice D. J. G. Gonzalez en su elegante traduccion, y lo mismo entendió Servio, con la autoridad del mismo VIRGILIO, en varios pasajes de sus obras (*aeriae palumbes*, ÉGL. III, 69, y *aeriae fugere grues*, GEÓRG. I, 375), y de otros poetas. A mí tambien me gustaria más que el epíteto de *aeria* se aplicase á *turtur* que á *ulmo*, pero no lo consiente la medida del verso, á causa de la cesura que resulta (*pentemimeris*, que dicen los gramáticos) haciendo larga la última *a* de *aeria*.

V. 60. — Algunos intérpretes quieren que se lea *equore* en vez de *aethere*, y así lo entiende y traduce Fr. Luis de Leon; pero en cuantos textos he consultado, y son muchos, encuentro esta leccion, que recomiendan La Cerda y Heyne.

Imitó este pasaje el Taso en la *Aminta*. Dice Silvia así en la traduccion de Jáuregui (acto I, esc. 1.ª):

> Cuando yo arrepentida suspirando
> Esas palabras diga,
> Que tú finges y adornas á tu gusto,
> Hácia sus fuentes volverán los rios,
> Huirá el hambriento lobo del cordero,
> El galgo de la liebre; amará el oso
> El mar profundo, y el delfin los Alpes.

V. 63-66. — *Araris* es el antiguo nombre del rio que hoy se llama el *Saona*, en Francia. Nace en las montañas de los Vosgos, las cuales, en tiempo de los Romanos, formaban parte de la Alta-Germania. El *Tígris*, rio de la Armenia, riega gran porcion del territorio que formaba el antiguo imperio de los Partos.

Los verdaderos límites de lo que los Romanos entendian por la Escitia no nos son bien conocidos; pero se sabe que comprendian toda aquella region, al nordeste de Europa, que se extiende por las orillas del Ponto Euxino (el mar Negro) al rededor del lago Meótides (mar de Azoff) y de las bocas del Boristenes (hoy Dnieper) y del Danubio.

El Oaxes es un rio de Creta. En algunos códices se lee *Araxes*, rio de la Armenia Mayor, leccion que parece preferible. El poeta cita como tristes y remotos desiertos el África, la Escitia y la Bretaña; el *Sur*, el *Norte* y el *Occidente*; réstale citar el *Oriente*, mejor designado, sin duda, por el *Araxes* que por un rio de la Creta (hoy Candía), isla muy cercana á Italia y bastante floreciente ademas á la sazon.

II.

(ALÉXIS.)

Argumento.

El pastor Coridon lamenta los desdenes del hermoso mancebo Aléxis y procura cautivarle con promesas y halagos.

Esta égloga encierra una alegoría ciertamente difícil de explicar y que ha ejercitado en vano la sutileza de los comentadores. Verosímilmente el poeta sólo se propuso aquí imitar el idilio XI de Teócrito, titulado el *Cíclope*, como ensayo para ejercitarse en la poesía bucólica, de donde puede deducirse que fué la primera, ó por lo ménos una de sus primeras producciones: desde luégo parece indudable que fué su primera égloga, segun resulta ademas de un pasaje (v. 86 y 87 de la quinta [*Dáfnis*]), en que alude á sus comienzos en la poesía pastoril. Con esta égloga se dió VIRGILIO á conocer á Polion, legado de Marco Antonio en la Galia Cisalpina, que fué el primer orígen de su futura privanza en la córte de Octavio. Se cree que la escribió hácia el año 710.

Es curiosa la aplicacion que hace Juan de Mena de los loores prodigados en esta égloga al misterioso Aléxis, á quien convierte nada ménos que *en nuestro muy esclarecido rey D. Hernando* (el Católico).

Así comienza la égloga:

Coridon, siendo pastor,
Trovador,
Muy aficionado al Rey,
Espejo de nuestra ley,
Con amor
Deseeava su favor;
Mas con mucha covardía
No creia
De lo poder alcançar:
Por los montes se salia
Cada dia
Entre sí solo á pensar.

La tan conocida égloga *Tirsi*, de Francisco de Figueroa, es una ménos que mediana imitacion de ésta.

V. 18. — Es increible lo que se han calentado la cabeza los comentadores para decidir el verdadero significado de las plantas *ligustrum* y *vaccinium*, esta última citada tambien en la égloga X, v. 39. Yo me guardaré bien de terciar en una polémica cuyo interes no alcanzo, y me limito á seguir la opinion más general; pero, en obsequio á los que se pagan de estas menudencias, indicaré una curiosa obra que me ha proporcionado mi docto y bondadoso amigo, el Sr. D. Agustin Pascual, titulada *Flore et Faune de Virgile* (un tomo, París, 1821). Es libro que se encuentra ya con suma dificultad, y que, entre otras muchas curiosidades, representa en una linda lámina iluminada el ramillete que describe VIRGILIO en los versos 46-50 de esta égloga. Posteriormente, en 1856, se ha publicado en París una *Flore poétique ancienne*, por J. B. du Molin, más completa que la anterior.

V. 24-25. —El *Aracinto* es un monte de la Beocia. El epíteto griego *acteo* significa *situado á orillas del mar*. El de *Dirceo*, dado á Anfion, viene del nombre de la fuente Dirce, que corre junto á Tébas, y en cuyas cercanías fué convertido en ciervo y devorado por los perros de Diana.

El pensamiento del verso siguiente es uno de los más graciosos de VIRGILIO y de los más frecuentemente imitados por los poetas de todos tiempos y países. El Taso, Guarini, Garcilaso, Herrera, Lope de Vega y otros cien lo han reproducido en todas las formas imaginables, y de aquí nace que, en fuerza de verlo tan repetido, nos parece ya un pensamiento vulgar; pero eso mismo prueba, como oportunamente observa el crítico frances M. Michaud, hasta qué punto es natural y bello.

V. 54.—Dice que el mirto *nace junto á los laureles*, para significar que se les acerca en dignidad; pues tambien de él se hacian coronas en los triunfos menores ú ovaciones, ó porque hubiese en Roma algun lugar público plantado de mirtos y laureles, ó porque se parecen algo en el olor. La primera interpretacion me parece la más verosímil.

III.

(PALEMON.)

Argumento.

Los pastores Menálcas y Damétas, despues de decirse groseras injurias, se desafian á cantar. Elegido Palemon árbitro de la contienda, no se atreve á decidirla.

Pertenece esta bella composicion al género llamado *amebeo*, cuya ley consiste en que improvisen dos alternativamente, diciendo el segundo algo más, ó siquiera tanto como el primero, sobre el mismo tema ú otro diferente.

V. 2. — En vista de la variedad con que los traductores entienden el adverbio *nuper*, se me ocurrió consultar al Sr. Marqués de Morante, cuya reciente pérdida lamentan los amigos de las letras, acerca de la verdadera extension de tiempo que debe atribuírsele. El Marqués, para quien estas cuestiones tenian indecible atractivo, consultó al punto con su sabio amigo, el catedrático D. Raimundo de Miguel, y de ello resultó la siguiente carta, que con la debida autorizacion, y por juzgarla curiosa, inserto aquí :

«EXCMO. SR. MARQUÉS DE MORANTE. — *Madrid,* 11 *de Octubre de* 1867. — Mi muy querido amigo : He meditado el pasaje de VIRGILIO sobre el cual me llamó V. la atencion esta mañana, y en mi humilde sentir, creo que la frase *nuper mihi tradidit Aegon* significa *hace algun tiempo que Egon me le confió*. Es decir que el *nuper* no tiene el sentido de *modò* ú otro equivalente. Aparte la diferente significacion de *nuper* y *modò*, me fundo para pensar así

en el contexto mismo de la frase, ó más bien del pasaje. Menálcas le hace cargo á Damétas de que destroza el ganado, de que deja sin sustancia á las ovejas y sin alimento á los corderitos; *bis mulget in hora, et succus pecori, et lac subducitur agnis*. Para que el cargo proceda, es preciso que Menálcas haya hecho de antemano sus observaciones, y esto supone algun tiempo. De otro modo, si el *nuper* hubiera de entenderse como el equivalente de *hace un momento*, diciendo Damétas, *acaba de confiarme Egon ese ganado*, el cargo de Menálcas no sería justo, y sin embargo, lo es, porque el pastor no niega el hecho de que se le acusa, y se limita á dar en rostro á Menálcas con otras faltas ó pecadillos cometidos por él. Creo, por tanto, que *nuper* designa una época algun tanto apartada de la presente y no relacionada con ella.

»— ¿De quién es el ganado? ¿de Melibeo?

»— No, sino de Egon, que *hace algun tiempo* le confió á mi cuidado.

»Traduciendo así, puede ser justo el cargo de Menálcas. Pero si decimos:

»— ¿De quién es el ganado? ¿de Melibeo?

»— No, sino de Egon, que *acaba de confiármelo*.

»Si acababa de confiársele, ¿por dónde sabía Damétas *bis oves mulgebat in hora*, etc.? Y si, en efecto, Damétas cometia ese desaguisado, *que él no niega*, ¿cuándo tuvo tiempo de cometerle, en esta suposicion? Parece, pues, que el *nuper* presupone un espacio de tiempo suficiente para que Menálcas hubiese podido observar, y Damétas cometer, aquella picardía.

»Usted, Sr. Marqués, en su superior ilustracion y buen juicio, verá si tiene algun valor esta observacion, quedando entre tanto y siempre todo suyo afectísimo amigo y S. S., Q. B. S. M. — RAIMUNDO DE MIGUEL.

»P. D. Dispense V. el desaliño de esta carta, pues han venido á interrumpirme cinco ó seis veces »

La lectura de esta carta inspiró á un jóven y laborioso profesor de latinidad, el Sr. Sanchez Casado, la idea de dirigirme la siguiente, que me parece tambien curiosa, á más de instructiva:

« EXCMO. SR. D. EUGENIO DE OCHOA. — El vivísimo placer que he tenido al enterarme de la carta de D. Raimundo de Miguel, relativa á la nueva acepcion de la palabra *nuper*, tan ingeniosa y hábilmente explicada, me ha hecho registrar mis apuntes, y en ellos he hallado pasajes que no puedo ménos de comunicar á V., para que vea que no es el único trozo en que dicha palabra se halla tomada en esa acepcion.

»Hablando Ciceron de la filosofía, para demostrar que no hacia mucho que habia sido descubierta dice (*Divin.*, 1, 59): *Neque ante philosophiam patefactam, quae* NUPER *inventa est*. Donde *nuper* se refiere, cuando ménos, á la época de Sócrates, cuatro siglos anterior á nuestro autor.

»Y no es el pasaje trascrito el único en que Ciceron da á esa palabra un valor, no ya de algunos dias, ni de años, sino de siglos. En el tratado de *Natura Deorum* dice, hablando de las medicinas (2, 50): *Ea quae* NUPER, *id est paucis ante seculis, medicorum ingeniis reperta sunt*.

»Tampoco puede tomarse en otra acepcion en aquel pasaje de Horacio (Od. 3, 26, 1), en que, doliéndose el poeta en su vejez de los galanteos de su mocedad, dice:

Vixi puellis NUPER *idoneus,*
Et militavi non sine gloria:
NUNC *arma defunctumque bello*
Barbiton hic paries habebit.

Donde la contraposicion de *nuper* (en mi juventud) y *nunc* (en mi vejez) no puede conciliarse con el significado de *poco há*, que comunmente se da á esa palabra.

»Pero hay un pasaje de Ciceron, como los primeros, donde la diferencia entre *modò* y *nuper*, tan delicadamente formulada por D. Raimundo, se halla expresada gráficamente, formando una bellísima gradacion (Verr. 2, 4, 3):

NUPER *et quid dico* NUPER? *immo vero* MODO *ac plane pauco ante vidimus.*

»Suplico á V. me dispense esta libertad, y con este motivo le reitero las consideraciones del aprecio que le profesa su seguro servidor, Q. B. S. M. — FÉLIX SANCHEZ CASADO. — *Hoy* 16 *Setiembre.*»

V. 40. — Fué Conon un gran matemático de Sámos, que lisonjeando á Tolomeo Evergetes, rey de Egipto, fingió que el cabello de su esposa Berenice habia sido colocado entre los astros. El otro, cuyo nombre no puede recordar, y le dejó entender por sus obras, es Arato, que escribió *De motu sinuque stellarum*, ó Hesiodo, ó tal vez Arquímedes, que sobre esto andan muy discordes los intérpretes.

Al hablar poco despues del gran cincelador Alcimedon ó Alcimedonte, yo le hubiera de mejor gana llamado así; pero he seguido la autoridad de Fray Luis de Leon, que le llama *Alcimedon*, así como él mismo y otros buenos hablistas dicen indistintamente *Faeton* y Faetonte.

V. 90. — Babio y Mevio eran dos malos poetas, enemigos de VIRGILIO y Horacio.

V. 105. — La solucion del primer acertijo, en sentir de los comentadores, *es el fondo de un pozo*, desde donde, en efecto, poco cielo se puede ver: las flores del segundo, dicen, son las del *jacinto*, donde se representan muy imperfectamente las dos primeras letras del nombre Ayax, que si no fué rey, fué por lo ménos hijo de reyes. De aquí pudo traer origen la fábula que cuenta Ovidio en el libro XIII de los *Metamórfosis*, de haber sido aquel héroe, á su muerte, convertido en flor.

IV.

(POLION.)

Argumento.

Vaticina el poeta, evocando los oráculos de la Sibila de Cúmas, el nacimiento de un niño maravilloso, por quien ha de volver al mundo la edad de oro.

Innumerables conjeturas y comentarios se han hecho sobre esta bellísima composicion, á la que algunos niegan el nombre de *égloga*, porque, en efecto, su entonacion es bastante más levantada de lo que comporta la poesía bucólica. En ella, sin embargo, quiere escribir el poeta, pues invoca á las

musas sicilianas, es decir, á la musa de Teócrito. En punto al misterioso niño, aquí celebrado en tan pomposos términos, unos quieren que sea un hijo del mismo Polion, á quien VIRGILIO dirige su égloga, y que le nació, siendo cónsul, á poco de haberse ajustado paces, por mediacion suya, entre Octavio y Marco Antonio (año 712 de Roma): otros aplican el vaticinio á aquel Marcelo tan celebrado en el 6.° libro de la *Eneida*, hijo de Octavia, hermana de Augusto; otros, á su hijastro Druso, hijo de C. Tiberio Neron y de Livia. Fué tambien opinion muy general en los antiguos siglos de fe exaltada y escasa crítica, que todos estos anuncios deben entenderse en sentido puramente alegórico, lo mismo que los oráculos de la Sibila de Cúmas, como una embozada profecía de la venida de J. C. De aquí que por mucho tiempo se considerase á VIRGILIO como un verdadero profeta; de aquí tambien, sin duda, no ménos que de su altísimo mérito, la veneracion casi supersticiosa y las mil leyendas de que su nombre fué objeto durante toda la Edad Media, y de aquí, por último, que se leyese religiosamente en el concilio Niceno como una admirable profecía esta égloga, cuya traduccion griega nos ha conservado Eusebio.

«En un largo discurso, que se conserva de Constantino, dice Gibbon, se extiende el Emperador sobre las diferentes pruebas de la santa religion de Jesucristo, apoyándose en los versos de la Sibila y en el acróstico misterioso, compuesto en el siglo sexto despues del diluvio por la sibila Eritrea, y traducido al latin por Ciceron. Las letras iniciales de los treinta y cuatro versos griegos forman esta profecía: JESUCRISTO, HIJO DE DIOS, SALVADOR DEL MUNDO.» Tambien lo comprueba, con la autoridad de VIRGILIO: «Cuarenta años ántes del nacimiento de Jesucristo, el cantor de Mántua, como si fuese inspirado del espíritu de Isaías, habia celebrado con toda la pompa de la metáfora oriental la vuelta de la Vírgen, la caida de la serpiente, el próximo nacimiento de un divino Niño, hijo del gran Júpiter, el cual borraria los crímenes de los mortales y gobernaria en paz el universo con las virtudes de su padre. Anunciaba el nacimiento y propagacion de una raza celestial, que repoblaria al mundo entero y traeria consigo la inocencia y las felicidades de la edad de oro. El poeta ignoraba acaso el sentido misterioso de estas sublimes predicciones, que innoblemente se aplicaban al recien nacido de un senador ó triunviro. Pero si la interpretacion de más brillo y, en verdad, la más plausible de la égloga IV, contribuyó á la conversion de Constantino, merece VIRGILIO un lugar muy distinguido entre los más celosos misioneros del Evangelio.» (*Decadencia y caida del imperio romano*, cap. XX.)

De las várias interpretaciones arriba expuestas, juzgo la más verosímil que el niño tan elogiado fuese Druso, hijo de Livia, nacido en el palacio de Augusto, á los tres meses de haberse éste casado con ella, robándola á su primer marido. Corresponde esta égloga al año 714, en que comenzó el consulado de Polion.

V. 6.—Durante el reinado de Saturno, ó sea la edad de oro, Astrea (la Justicia) andaba por el mundo. Luégo se subió al cielo, donde continúa.

V. 10.—La expresion *tuus jam regnat Apollo* se explica admitiendo, con la autoridad de Servio, que Apolo es el mismo Octavio, de quien se cuenta que en su mocedad solia vestirse con los atributos de aquel dios. Lucina, en esa hipótesis, sería su hermana Octavia.

Por lo que respecta á los *grandes* meses, de que se habla dos versos más

abajo, Fabricio les da el sentido de *afortunados, gloriosos*, que me parece el verdadero. Otros quieren, con la ya citada autoridad de Servio, que fuesen los meses *quintilis* y *sextilis*, porque recibieron los nombres imperiales de *Julio* y *Agosto* (*Augustus*); pero esto no es admisible, á lo ménos por lo tocante al mes de Agosto, que no recibió este nombre hasta el año 727. Acaso VIRGILIO, por mera licencia poética, dió aquel dictado á los doce meses que debia durar el consulado de Polion. Por último, explican algunos estos *grandes* meses, lo mismo que los *grandes* siglos del verso 5, entendiéndolo del año magno de Platon, el cual se completa cuando el sol y la luna y los demas planetas vuelven al mismo lugar y relacion entre sí que tuvieron al principio, y esto se verifica á los 49.000 años, y segun otros, á los 23.760: entónces, dicen, vuelven á renovarse por su órden y del mismo modo los sucesos que ha habido en el mundo.

V. 34. — Tífis fué el piloto de la nave Árgos, en que se embarcaron los argonautas Hércules, Orfeo, Teseo, Cástor y Pólux, y otros héroes griegos (*delectos heroas*), acaudillados por Jason, para la conquista del vellocino de oro.

V. 60.—Cuando al cabo de tantos siglos de disputa, pues dura desde Servio, áun no se han puesto de acuerdo los gramáticos sobre el verdadero sentido en que deben entenderse este verso y los tres siguientes, me parece excusado hacer más comentarios; baste decir que ninguno de los que se han hecho es ni áun medio satisfactorio. ¿Qué significa ese embarazo de *diez meses*? ¿Quién es aquí el que se sonrie, el niño á los padres, ó los padres al niño? pues el texto, dicen, es muy dudoso. En mi humilde sentir, la corrupcion de los antiguos textos es el orígen único de la impenetrable oscuridad de este y otros pasajes de VIRGILIO, el más terso y elegante de los poetas latinos. Es, pues, tiempo perdido buscarle sentidos ocultos: VIRGILIO dice siempre muy claro lo que quiere decir, y cuando no se le entiende es porque evidentemente se ha alterado el texto.

Véase aquí la traduccion que de esta égloga hizo D. Manuel Montes de Oca:

Un poco alcemos nuestro rudo acento,
¡Oh sicilianas musas! y acordada
Entone nuestra voz, con noble aliento,
Más peregrina empresa y elevada:
No á todos dan los árboles contento
Ni el tamariz humilde les agrada;
Y si en las selvas cánticos se emplean,
Dignas del Cónsul nuestras selvas sean.
Ya la postrera edad nos ha llegado
Que un tiempo la de Cúmas predijera,
Y el órden de los siglos renovado,
Torna tambien la vírgen justiciera.
Saturno vuelve su feliz reinado
Con leda faz á la terrena esfera:
Ya desciende á poblar el ancho suelo
Nueva progenie del empíreo cielo.
Tú, favorece al vástago naciente,
Casta Lucina, que á su noble esmero
Cesará el férreo siglo, y áurea gente



Se alzará libre por el mundo entero.
Tu Apolo reina ya. La edad luciente,
Siendo tú cónsul y su honor primero,
Comenzará, Polion, su feliz era
Y de los grandes meses la carrera.
Rigiendo tú la tierra en paz cumplida,
Sacudirá el temor, si áun de los males
Rastro alguno quedó. Celeste vida
El jóven gozará: los inmortales
Y los héroes en liga esclarecida
Serán con él en célicos umbrales,
Y el orbe todo regirá hermanado
Con la virtud del padre apaciguado.
Sus primicias la tierra no labrada
¡Oh niño! te dará, cundiendo en tanto
Con bácar yedra errante, y enlazada
La colocasia en el alegre acanto;
Las cabrillas irán á su majada
Con las ubres retesas, sin que espanto
A los ganados ponga en la pradera
Del membrudo leon la garra fiera.
Tu misma bella cuna floreciente
En tí derramará sus blandas rosas,
Y al punto será muerta la serpiente,
Y las falaces yerbas venenosas
Muertas serán, y plantas muy frecuentes
Del sirio amomo nacerán viciosas,
Hasta que ya leer te sea posible
De los héroes la gloria inmarcesible.
Y ya que de tus padres repasando
Los hechos vayas. y tu afan consiga
Conocer la virtud, irá logrando
Dorarse el campo con la blanda espiga:
En los zarzales lucirán, colgando,
Bermejas uvas con graciosa liga,
Y el tronco sudará de encina dura
Como menudo aljófar la miel pura.
Y áun habrá rastros de la edad malvada,
Habrá quien cruce el piélago encrespado,
Quien ponga en torno la ciudad murada,
Quien surque el campo con el corvo arado;
Y habrá otro Tífis y Argo celebrada
Adó el heroico bando sea llevado,
Y otras guerras moviendo pechos viles,
A Troya ha de tornar el grande Aquíles.
Mas ya cuando á la firme edad llegares
De formado varon, el riesgo fiero
De surcar anchos y profundos mares
Dejará al punto el mismo marinero;
Ni en frágil pino, frutos de sus lares,
Llevará el mercadante al extranjero;
De todo en abundancia sin medida

Toda tierra veráse enriquecida.
   Ni el campo sufrirá rastrillos fieros
Ni el golpe de la hoz la vid fecunda,
Y el arador robusto en los aperos
Desatará á los toros la coyunda;
Ni colores la lana lisonjeros
Fingirá; ya de púrpura jocunda,
Ya de amarillo su vellon pintado
Por sí el carnero mudará en el prado.
   A los corderos que lo van paciendo
De suyo el sandix volverá rosados,
Y las acordes Parcas, conociendo
El querer inmutable de los hados,
«Felices tales siglos id corriendo»,
Dijeron á sus usos volteados.
Ya el tiempo de la gloria está presente;
Alcanza el lauro y cíñelo á tu frente.
   ¡Oh de los dioses prole esclarecida,
De Jove aumento y prez! Mira del mundo
La redondez inmensa conmovida,
Y tierra y alto cielo y mar profundo:
Mira cuál todo rie y cobra vida
Con el futuro siglo tan fecundo.
¡Oh si luengo vivir y aliento hubiera
Tal que tus hechos celebrar pudiera!
   Orfeo y Lino en el cantar sabroso
No vencerán mi voz, si canto hibleo
A su hijo Lino inspira Apolo hermoso,
Y Calíope, su madre, al tracio Orfeo.
Si el mismo Pan, en verso numeroso,
Conmigo disputase en amebeo,
Siendo la Arcadia juez, á Pan venciera,
Votando en mi favor la Arcadia entera.
   Ya, tierno niño, á conocer empieza
Con dulce sonreir tu madre amante.
¿Cuánto afan en diez lunas de crueza
Sufrió tu madre? Empieza ¡oh tierno infante!
Que al niño que oye paternal terneza,
Y no anima riendo su semblante,
Ni el dios le ofrecerá su mesa honrosa,
Ni su lecho de amor la excelsa diosa.

V.

(DÁFNIS.)

Argumento.

Los pastores Menalcas y Mopso celebran en magníficos versos á Dafnis; el primero llora su muerte y el segundo canta su apoteosis.

Decretados por los triunviros en las Kalendas de Enero de 712 los honores de Julio César, VIRGILIO, bajo la figura del pastor *Menálcas*, y uno de sus discípulos, llamado Celes, bajo la de *Mopso*, entonan las alabanzas del gran dictador, celebrándole bajo el nombre de *Dáfnis*. Esto dicen los más de los comentadores. Otros quieren que Dáfnis fuese un hermano de VIRGILIO, llamado Flaco Maron, que murió muy jóven; otros dicen que fué un pastor de Sicilia llamado realmente Dáfnis, hijo de Mercurio y de una zagala, uno de los antiguos civilizadores de la isla; la conjetura más verosimil me parece ser la primera, ya indicada por Lázaro.—Créese que esta égloga es la tercera de las que compuso el autor, y se atribuye al año 712, cabalmente el mismo en que decretó el Senado la apoteósis de Julio César, lo cual añade algun peso á aquella conjetura.

V. 11.—«Dicen que habla aquí Menálcas del célebre flechero de Creta Alcon, el cual mató la serpiente que tenía enroscada el hijo de Falerio, con tal industria, que le dejó el cuerpo ileso; y del rey de Atenas, Codro, que habiendo consultado al oráculo, le fué respondido que el ejército cuyo rey muriese en la batalla, sería el que ganase; y entónces buscó la ocasion de quedar muerto, disfrazándose de leñador. Pero á mí me parece que Alcon y Codro son para Menálcas dos pastores lo mismo que Fílis.» (*Nota de don Juan Gualberto Gonzalez.*)

«Sobre la persona de Fílis ó Fílida, varian los intérpretes; unos quieren que fuese una pastora amada de Mopso, y así lo he traducido; otros, una reina de la Tracia, que se privó de la vida por los amores de Demofaon; y esta sentencia parece la más segura, porque guarda relacion, por su importancia, con los otros dos asuntos que le siguen. Alcon fué un cretense tan diestro en tirar las flechas, que habiendo visto que una serpiente estaba enroscada en el cuerpo de su hijo Falero, la mató de un flechazo, quedando su hijo libre y sin lesion alguna; y Codro fué el último rey de los atenienses, que se hizo matar entrándose disfrazado en el campo de los Dorios, por asegurar así la victoria á los suyos; que no podian ser vencidos si moria su rey, segun la prediccion de un oráculo. Fray Luis de Leon tradujo así este pasaje:

Di del amor de Fili y desconsuelo:
Ó si en loór de Alcon, ó de los fieros
De Codro.....

—»Aquí, es preciso decirlo, no hay sentido ni gramática.» (*Nota de D. Félix M. Hidalgo.*) He querido reunir estas dos notas de dos hábiles comentadores modernos, para que se vea la divergencia en que suelen estar, áun en los puntos más insignificantes. Por eso procuro ser muy parco en conjeturas, y más aún en citar las de los demas; entre los comentadores de VIRGILIO, son innumerables

V. 40.—Los antiguos acostumbraban cubrir de flores y ramos verdes los caminos y los templos en las grandes festividades religiosas, en honor de los héroes y de los dioses, y en esto Mopso atribuye honores divinos á Dáfnis. Á lo mismo alude el vestir las fuentes de ramos.

V. 58.—Todo este trozo es un acabado modelo de poesía pastoril. Garcilaso lo imitó felizmente en su égloga primera:

Divina Elisa, pues agora el cielo
Con inmortales piés pisas y mides,
Y su mudanza ves estando queda,
¿Por qué de mí te olvidas, y no pides
Que apresure el tiempo en que este velo
Rompa del cuerpo y verme libre pueda?
Y en la tercera rueda,
Contigo mano á mano,
Busquemos otros montes y otros ríos,
Otros valles floridos y sombríos.....

V. 71.—El Arviso es un promontorio de la isla de Chios (hoy Scio), en el mar Egeo (archipiélago griego), célebre por sus exquisitos vinos.

V. 70.—El liccio Egon, esto es, de *Lictus*, ciudad de la Creta, patria de Idomeneo.

V. 80.—*Damnabis tu quoque votis.* Sobre la inteligencia de esta frase ha habido diversidad de pareceres, pero su genuino sentido es éste:

Los votos ó promesas hechas á los dioses no obligaban al que las hacia, hasta que por parte del dios tenian efecto; entónces el que la hizo se ponia en la obligacion de cumplir lo que habia prometido. Miéntras el voto no tenía efecto por parte del dios implorado, se le denominaba al que lo habia hecho *voti reus*; mas cumplido que era por parte del dios, se le decia *damnatus voti*, esto es, obligado á cumplir lo que habia prometido; por eso *damnabis tu quoque votis*, es, *los obligarás á que cumplan los votos que te hagan*, porque serán oidos de tí, como de su dios protector.

Todas éstas eran fórmulas pontificias, que transmigraron tambien á las leyes; y así, *damnatus penae capitalis*, ó *damnatus capitis*, significa condenado ú obligado á sufrir la pena capital. Véase á nuestro Brocense, en su *Minerva*, lib. IV, cap. IV.

Fr. Luis de Leon se separó enteramente del texto y tradujo así:

Como á Céres y á Baco, á tí ofreciendo
Irán sus sacrificios los pastores,
Y sus promesas tú tambien cumpliendo.



VI.

(SILENO.)

Argumento.

Sorprendido Sileno en una gruta por los zagales Cromis y Mansilo, á quienes se agrega la náyade Egle, y obligado á decir versos, les cuenta el orígen del mundo conforme á la doctrina de Epicuro y recuerda várias fábulas de la antigüedad.

VIRGILIO dirigió esta égloga, compuesta, á lo que se cree, el año 713, á *Varo*; pero es dudoso quién fuese éste, pues tres personajes hubo del mismo nombre en su tiempo, y todos amigos de VIRGILIO. La opinion más comun está á favor de P. Quintilio Varo, el que perdió las tres legiones con que fué á la expedicion de Germania, de que tomó tan gran sentimiento Augusto, que se daba de cabezadas contra las paredes, diciendo: *¡Varo, Varo, vuélveme mis legiones!*

Todos los intérpretes, desde Servio acá, repiten que en este admirable cuadro de la formacion del mundo, VIRGILIO sigue el sistema de Epicuro, en cuyas doctrinas le inició su maestro Siron ó Sciron; pero, como ese sistema apénas nos es conocido más que por los versos de Lucrecio, discípulo de aquella secta, en su poema *De Rerum natura*, Dryden, habilísimo traductor y comentador inglés de nuestro poeta, se inclina más bien á creer que lo que en realidad siguió VIRGILIO (y lo mismo podia decirse de Lucrecio) fué el capítulo primero del *Génesis*, al cual se ajustan ambos en el órden sucesivo de las creaciones; primero, la separacion de los elementos; luégo la tierra y los mares con sus límites, el sol y la luna, las yerbas y las plantas; los vapores de la tierra, desatados sobre ella en fecundas lluvias, y por último, los animales y el hombre. No es violento suponer que VIRGILIO conociese el *Génesis*, cuya version griega de los Setenta existia ya hacia más de dos siglos.

Conformes están tambien los más de los intérpretes en que esta égloga se cantó en un teatro de Roma por la célebre actriz Cíteris, la misma que abandonó los amores de Galo por seguir á un oficial del ejército de Agripa, en su expedicion al Rin, que es el asunto de la égloga X; y ántes habia sido querida de Marco Antonio.—*Uxorem mimam Antonii*, la llama con este motivo Ciceron en la segunda Filípica.

V. 1.—VIRGILIO no pierde ocasion de recordar que en la poesía pastoril tuvo por maestro á Teócrito, el poeta de Siracusa, á lo cual alude este verso, lo mismo que el primero de la égloga IV, y otros muchos pasajes de sus obras.

La frase del tercer verso, *me tiró de la oreja*, era proverbial en Roma y equivalía á *me recordó, me advirtió*, por creerse que en ella residia la facultad de la *memoria*, segun dice Plinio.

V. 30.—El Ródope y el Ismaro son dos montes de la Tracia, patria de Orfeo;—aquel siempre nevado; éste á la orilla del mar, junto á las bocas del Hebro.

V. 48.—Las hijas de Preto, rey de Argos, Ifiarasse, Ifione y Lisipe, pretendian aventajar á Juno en hermosura, y la diosa, en venganza, les trastornó el juicio, haciéndoles creer que se habian convertido en vacas.

V. 60.—Los *establos gortinios* valen tanto como los establos de Gortinia, ciudad de la Creta.

Las *hermanas de Faeton* eran tres: Faetusa, Lampecia y Climene.—De tanto llorar la muerte de su hermano, se convirtieron en álamos.

V. 64.—Refiere Servio que encargado Galo, como oficial de las tropas de Octavio, de recaudar la contribucion sobre los terratenientes que habian logrado conservar sus haciendas en los distritos de Mántua y Cremona, tuvo ocasion de conocer y tratar á VIRGILIO, y de aquí nació la estrecha amistad que, cimentada en la gratitud del poeta y en la comun aficion á las letras, los unió toda la vida. Galo era poeta, y á juzgar por las alabanzas de su amigo, poeta excelente; pero sabido es que de tales encomios poéticos hay poco que fiar. Por lo que luégo se dice, en el verso 72, sabemos que compuso un poema sobre el orígen del monte y selva Grinea ó de Grineo, ciudad de la Elide, obra distinta, al decir de Estrabon, de la que se cita en la égloga x, 50, traducida del poeta griego Euforion de Calcis, titulada *Monsonia* (miscelánea).

Aquella selva estaba consagrada á Apolo, porque es fama que en ella dió muerte á una enorme serpiente.

Un escritor frances de mucho talento, pero nada poeta y mal crítico, Fontenelle, muerde á VIRGILIO por el imaginario anacronismo de poner en boca de Sileno el elogio de Galo; pero no considera que para los Romanos, Sileno era un dios siempre existente, y que para los inmortales no hay anacronismos.

Los *montes Aonios*, de que se habla en el verso siguiente, son el Helicon y el Citeron, en Beocia, llamada antiguamente *Aonia*, del nombre de Aone, hijo de Neptuno.

El *anciano de Ascra* (v. 70) es Hesiodo.—El Eurotas (v. 83) es un rio de Grecia, en la Laconia. Nace en la Arcadia, y es célebre por los laureles que crecen en sus márgenes.

VII.

(MELIBEO.)

Argumento.

El pastor Melibeo, yendo en busca de una oveja que se le habia extraviado, asiste á un certámen poético entre Coridon y Tirsis, convidado por Dafnis, árbitro de la competencia.

La accion de esta preciosa égloga pasa á orillas del Mincio, cerca del cual tenía VIRGILIO su modesta heredad. Nada indica la época en que se escribió, pero es opinion comun que fué una de las últimas que compuso, *probablemente hácia el año* 716.

V. 21-30. — *Libétrides* es uno de los innumerables dictados de las Musas, tomado del nombre de la fuente *Libetra*, junto al monte Helicon.—El *Codro*, de quien se habla luégo, era un poeta contemporáneo de VIRGILIO; de otro mal poeta de este nombre, que vivió en tiempo de Diocleciano, dice Juvenal :

Vexatus toties rauce Theseide Codri.
(Sat. 1.ª)

La *bácara*, de que se habla en el v. 27, es una yerba olorosa, de que los antiguos solian hacer guirnaldas para los poetas. Cítala tambien el autor en el v. 15 de la égloga IV, y allí traduzco esta voz por *nardo*, con la autoridad de Plinio. (Lib. XXI, cap. VI), que las considera dos variedades de una misma planta, sobre lo cual diserta largamente el autor de la *Flora y Fauna* de VIRGILIO, ya citado, á que me remito, pág. 17, art. *Baccar.*

He traducido por *vigoroso* el epíteto de *vivaz* que se da al ciervo en el v. 30, porque creo que ése es el pensamiento del poeta; pero ni el P. La Rue ni Fr. Luis de Leon lo entienden así, sino en el sentido de *longevo* ó *vividor*, como dice Fr. Luis :

De un jabalí cerdoso te presenta
Esta cabeza el Micon ¡oh Diana!
Y estos ramosos cuernos, donde cuenta
El ciervo vividor su vida vana.....

Esta interpretacion tiene en su apoyo, á más de las dos grandes autoridades citadas y la del P. Lacerda, la opinion, vulgar entre los antiguos, de que el ciervo vive muchos años. Plinio cuenta que un ciervo á quien Alejandro Magno *puso* un collar para que fuese conocido, se halló vivo cien años despues de la muerte de aquel príncipe.

Todo esto es muy respetable; pero á mí se me figura que VIRGILIO habla, ó debe hablar aquí, más como poeta que como naturalista; que debe atender sobre todo á presentar una imágen, y ésta la encuentro más en el epíteto de *vigoroso* ó *grande* que en el de *longevo* ó *vividor.*

V. 41.—La isla de Cerdeña tenía fama de producir unas yerbas muy amargas, que causaban al que las comia, contorsiones en la boca, de donde viene la expresion de *risa sardónica.*

V. 60.—Quieren algunos comentadores que *Júpiter* signifique aquí el aire, y entienden así este pasaje: «El aire se desatará en *copiosas lluvias.*» Yo lo entiendo de otro modo, aunque en sustancia venga á ser lo mismo; Júpiter se toma en este pasaje, y creo que siempre, en su sentido recto; sólo que considerándosele como la fuente de todos los bienes que envia el cielo á los mortales, y en especial de la lluvia, esos bienes se personifican en él. Esto he querido significar en mi version.

Imitan, y muy de cerca, los pensamientos que expresan Coridon y Tirsis en los versos siguientes, Garcilaso en la segunda égloga, y el bachiller Francisco de la Torre en la primera. Dice así Garcilaso :

El álamo de Alcides escogido
Fué siempre, y el laurel del rojo Apolo,

De la hermosa Venus fué tenido
En precio y en estima el mirto solo.
El verde sauz de Flérida es querido,
Y por suyo entre todos escogiólo:
Do quiera que de hoy más sauces se hallen,
El álamo, el laurel y el mirto callen.

Dice el bachiller Francisco de la Torre:

El mirto á Venus, y el laurel á Febo,
Y á Alcides es el álamo agradable;
La encina á Jove, á Isis el acebo,
Y á Palas es el verde olivo amable;
Un plátano le place á Cintia nuevo;
Sea desde hoy el plátano notable,
Y al plátano se humillen lauro umbroso,
Alamo, encina, olivo y mirto hermoso.

VIII.

(LA HECHICERA.)

Argumento.

Esta égloga tiene dos partes: en la primera, el pastor Damon canta las quejas de un amante de Nise, sacrificado á su rival Mopso; en la segunda, Alfesibeo declara los encantamientos de una hechicera, para ganar la voluntad de Dafnis; y de esta segunda toma nombre la composicion.

Esta bellísima égloga, la octava en el órden de composicion, como en el de numeracion con que se la designa en todas las colecciones, ofrece, para nosotros, el particular interes de haber servido de modelo á nuestro Garcilaso en la tan justamente celebrada *primera* de las suyas, que empieza:

El dulce lamentar de dos pastores.

Y no sólo imitó Garcilaso á su maestro en el plan general y forma de la composicion, sino en muchos de sus más delicados accidentes, que excuso recordar aquí, porque están en la memoria de todos los aficionados á la poesía.

V. 4.—No se ha parado bastante la atencion en la fuerza del *mutata flumina* de este verso, y en la gradacion del pensamiento que completa luégo el *requierunt cursus*.

Por manera que son dos cosas: los rios *tuercen su curso*, y despues *se paran*, para oir al poeta. Los más de los traductores prescinden de uno ú otro de estos dos accidentes.

Fr. Luis de Leon parece que quiere expresarlos, pero lo hace de una ma-

sera tan confusa, que no se le entiende; y áun puede creerse que no hace más que repetir de dos distintas maneras uno solo, el segundo, de estos dos accidentes:

.... y restañando,
Los rios sosegaron su corrida.

Restañar una corriente, viene á ser lo mismo que *sosegarla;* pero ni uno ni otro vale tanto como *torcerla.* Perfectamente expresa el pensamiento completo, aunque desliéndolo demasiado en cuatro versos, un moderno traductor, el Sr. Hidalgo. Dice así:

Los arroyos su curso abandonaban,
La armonía siguiendo,
Y su blando murmullo suspendiendo,
A oirlos se paraban.

V. 6.—Habla con Polion, que por entónces (año 715 de Roma) mandaba una expedicion contra los Partinos, pueblos de Iliria, hoy Esclavonia, la cual se dividia antiguamente en dos partes: la Liburnia al Occidente, y la Dalmacia al Oriente.

El *ilírico mar* es el Adriático.

V. 10.—Alude á sus tragedias, muy celebradas en Roma, al decir de Horacio (Lib. II, oda 1.ª).

V. 13.—Los poetas se coronaban de *yedra,* y los triunfadores de *laurel.* Por eso reunia Polion en sus sienes ambas coronas.

V. 21.—El Ménalo es un monte de la Arcadia, célebre en la antigüedad, por la supuesta cultura de sus pastores.

Es curiosa la traduccion que da de este estribillo Juan de la Encina:

Tú, mi caramillo, empieza
A decir, como yo digo,
Versos Menalios conmigo.

Fr. Luis de Leon le traduce, ó más bien le imita así:

Pues suena ya, y conmigo el son levanta,
Zampoña, como en Ménalo se canta.

V. 30.—El dia de las bodas, el marido tiraba nueces á los muchachos, en señal de que él dejaba de serlo; así era frase proverbial en latín, *nuces relinquere,* por dejarse de niñerías.

El *Eta* era un monte de Tesalia, muy alto, detrás del cual se ponian las estrellas, así como nacian en el monte Ida, de Frigia, en opinion del vulgo entre los Griegos.

V. 44.—Los Garamantas eran unos pueblos muy bárbaros del interior del Africa.

V. 47.—La *madre* á que alude es Medea.—No hay que añadir que el *puer improbus* es Cupido.—El amor celoso.

IX.

(MERIS.)

Argumento.

El pastor Meris se encuentra, en el camino de Mántua á Roma, con su amigo Lícidas, y le cuenta la desgracia de los labradores de aquella tierra, y en especial la de su amo Menálcas, oprimidos por la tiranía de los soldados.

Veamos el hecho real que, en sentir de los intérpretes, se disfraza bajo esta alegoría.

VIRGILIO, como queda dicho en las notas á la égloga primera, obtuvo la restitucion de sus tierras por especial favor de Octavio. Habiéndose, con tal motivo, trasladado á Mántua, é ido á tomar posesion de ellas, se encontró en el camino, ó tal vez en su propia casa de Andes, con el centurion Ario, á quien aquéllas habian tocado en suerte, y que, irritado á la idea de tenerlas que devolver á su antiguo dueño, le arremetió con espada en mano, obligándole á pasar á nado el Mincio, para libertarse de su furor. *Meris* representa el capataz ó mayordomo de la hacienda de VIRGILIO; *Menalcas* es el mismo VIRGILIO, que este nombre y el de *Títiro* solia tomar indistintamente en sus fábulas pastoriles; y los *cabritos* que llevaba el primero, segun cuenta á Lícidas, serian algun regalo enviado al irritable centurion para amansarle.

Corresponde esta égloga al año 713, y debió ser la cuarta de las que compuso VIRGILIO.

V. 13.—Las *palomas Caonias*, ó del Epiro, son en este verso las palomas por excelencia, en razon á la especie de culto de que esas aves, consideradas como proféticas, eran objeto en aquella parte de Grecia. VIRGILIO dice las *palomas de Caonia*, como en la égloga I, v. 55, por ejemplo, dijo las *abejas del Hibla* ó hibleas, es decir, las abejas en general, las abejas por excelencia. No tienen otro objeto, creo yo, aquellas calificaciones.

V. 28.—La expresion *himium vicina Cremonae* quedó explicada en el exámen de la égloga I.

V. 46.—*Dafnis* es J. César. Un pasaje de Suetonio, en la vida del célebre dictador, explica este verso: «Durante los juegos que mandó celebrar Au»gusto en la apoteosis de César, brilló en el cielo, por espacio de siete dias, »un cometa crinito, el cual empezaba á aparecerse hácia la décima prima »hora del dia (las cinco de la mañana), y el pueblo creyó que era el alma »del dictador, colocada entre los astros.»—Por eso, prosigue Suetonio, se le representó siempre con una estrella encima de la cabeza, distintivo que se apropió tambien Augusto, como timbre de familia.

V. 54.—Era vulgar creencia entre los antiguos que si un hombre se encontraba de improviso con un lobo, y éste le veia el primero, se quedaba al punto sin habla, de donde vino la expresion proverbial de *lupus in fabula* (que tiene alguna analogia con la nuestra del *ruin de Roma*). Decíase del que, es-

ando alguno hablando de él, se aparecia de improviso, con lo que, naturalmente, le cortaba la palabra, sobre todo si estaba murmurando, que debia ser entónces, como ahora, lo más frecuente.

El cuadro con que termina esta égloga, dice oportunamente en una de sus notas D. Félix M. Hidalgo, respira una dulce melancolía. «El silencio que reina en los campos es casi el silencio de la noche. Los vientos callan; las aguas del rio están en calma, y el sepulcro de Bianor es el último punto de vista que se ofrece.»

Bianor, llamado tambien *Ocno*, pasaba por haber sido el fundador de Mántua, á la que puso este nombre, tomado del de su madre *Manto;* su sepulcro estaba en el camino de Mántua á Roma, segun costumbre de los antiguos Romanos, que solian enterrar á sus personajes importantes en los lugares públicos, y señaladamente en las grandes vias de comunicacion con la capital. Algunos quieren que fuese tambien el fundador de Madrid, con lo cual explican su antiguo nombre de *Mantua carpentanorum;* pero esta opinion carece de todo fundamento sólido.

X.

(GALO.)

Argumento.

Canta VIRGILIO el dolor de Galo, abandonado por su ingrata Líoris.

El mismo VIRGILIO declara en el primer verso de esta égloga, ó por lo ménos da claramente á entender, que fué la última de las que se proponia escribir; y con efecto no se sabe que compusiese ninguna despues de ésta. Pasa en opinion de algunos por la más bella de todas; no me lo parece, por más que la considere bellísima. Desde luégo tiene el mismo defecto que la cuarta y la sexta, dado el género pastoril á que pertenece; su entonacion es más propia de la poesía épica ó lírica que de la bucólica.

Lamenta en ella VIRGILIO la desesperacion de su grande amigo Galo, abandonado de su querida. Fué ésta, á lo que parece, una famosa cómica llamada Cíteris, de quien ya se habló en el exámen de la égloga VI, y cuyo verdadero nombre era Volumnia, del de su antiguo amo Volumnio Eutrapelo, de quien era liberta. El galan preferido fué Marco Antonio, al decir de algunos anotadores; pero parece probado que la voluble actriz no picó tan alto en aquella ocasion, y que el preferido fué un oficial del ejército de M. Agripa, durante la expedicion que hizo, en 717, siendo cónsul, á las Galias y al Rin, y que menudamente refiere Dion Casio.

Por entónces, Pompeyo, apoderado de Sicilia y dueño del mar, recorria con su escuadra el golfo Adriático, y amenazaba alternativamente las costas de Italia y Grecia; y esto, unido á lo que se lee en los versos 44 y 45 de esta égloga, mueve á creer que Galo estaria por aquella época mandando,

por el partido de Octavio, algun cuerpo en el Peloponeso; verosímilm á proximidad de la Arcadia ó en la Arcadia misma, entre cuyos pasto supone llorando y cantando su amigo VIRGILIO. Así se explica un p aparente desórden de esta encantadora composicion.

V. 1.—A la manera que en la égloga IV VIRGILIO invocó á las *musa lianas*, aquí invoca á la *fuente Aretusa*, siempre en memoria, y como señal de respeto al siciliano Teócrito.

Doris, la madre de las Nereidas, se toma poco despues por el mism de Sicilia.

V. 12.—*Aganipe* es una fuente de Beocia, la antigua *Aonia*, que en al rio Permeso, junto á Tebas.

El Ménalo y el Liceo son dos montes de la Arcadia. Todos estos estaban consagrados á las Musas, moradoras del Parnaso, del Pindo, toda aquella poética tierra de Grecia.

V. 20.—Éste es uno de los pasajes más oscuros de las bucólicas, cuya inteligencia, por consiguiente, discrepan más los traductores. Fra de Leon lo entiende así:

> Y vino el ovejero; y vino luégo
> El porquerizo, y vino el gordo hinchado,
> Menalca, de bellota.....

Lo mismo viene á decir, con sobrado laconismo, Cristóbal de Mesa

> ....y á verle todos siguen su derrota
> Hasta Menalcas, harto de bellota.

D. Juan de Guzman traduce así:

> Los tardíos porqueros allegaron,
> Y Menalcas tambien, desque cogiera
> La bellota de invierno.....

Más prolijo D. Francisco Lorente, deslie el pensamiento en esto versos:

> Y Menalcas tambien allí se vía,
> Suspirando á su lado,
> Que áun mojado llevaba
> Aquel vestido burdo de que usaba
> En el invierno helado,
> Miéntras que las bellotas recogia.

El elegante traductor italiano Arici vierte así el pensamiento:

> ..... *e molle ancor de la raccolta*
> *Invernal ghianda v'accorrea Menalca.*

V. 44.—Éste es otro de los pasajes grandemente controvertidos de GILIO. En todos los antiguos textos se lee:

Nunc insanus amor duri *me*....., y sin embargo, parece tan claro sentido reclama *te* en vez de *me*, que los más de los comentadores y tra res modernos, incluso Heyne, lo entienden así, aplicando el pronom Licoris. Yo en esto me aparto de mi sabio guía Heyne, siguiendo el p de su comentador Wagner, que ya lo corrigió en la edicion de 1830, forme con el de los doctísimos PP. La Cerda y La Rue, que siempre



ı leccion *me*, áun considerándola algo violenta.—La verdad es que no ıí tal violencia, y así lo demostró con toda claridad el sabio Burmann, ıotas de su gran edicion de 1746, haciendo ver que la expresion *in* equivalente á *armado*, ó, como decimos hoy, *sobre las armas*, sólo ıplicarse á un guerrero, y de ningun modo á una mujer.

co amor que retiene á Galo es el amor á las armas, á las cosas de la ; y entendido así el pasaje, queda muy claro, y liga perfectamente *tu procul à patria* del v. 46, que de otra suerte no formaria sentido.

50.—El poeta de Calcis fué Euforion, bibliotecario de Antioco el ;, rey de Siria. Dicho queda en la nota al v. 64 de la égloga VI, que adujo la *Monsonia* de aquel poeta griego, á lo cual se alude en este

LAS GEÓRGICAS.

Son éstas, á no dudarlo, la más bella y acabada obra de VIRGILIO, y acaso de toda la antigüedad pagana. Escritas cuando el ingenio, el saber y el juicio del autor habian llegado á cabal madurez, todo en ellas presenta, hasta donde cabe en lo humano, el sello de la perfeccion. Treinta y cuatro años tenía VIRGILIO cuando empezó á escribirlas, si no por expresa órden de Mecenas, como generalmente se cree (sobre lo cual ya dije en la *Vida* del autor, pág. XXXIII, lo que se me alcanza), á lo ménos por inspiracion suya, segun claramente se desprende de aquel pasaje del lib. III (versos 40 y siguientes), que ha dado pié á la anterior suposicion. Siete años invirtió en componerlas, y á lo que podria deducirse de los cuatro últimos versos, dado que fuesen suyos, punto dudoso, debió componerlas en Nápoles.

Su modelo en el nuevo género que emprendia despues de las *Églogas* fué Hesiodo, *el anciano de Ascra*, á lo que él mismo declara en el verso 176 del lib. II.

No ménos que á Teócrito sobrepujó VIRGILIO á Hesiodo, cuyo poema de *Las Labores y los Dias*, que al parecer le sirvió de modelo, dividido en su discurso por meses, á modo de calendario, es de una insoportable monotonía. Hesiodo es más agricultor que poeta; VIRGILIO por el contrario.

Divide éste su poema en cuatro libros, que tratan: el I, de las cualidades y labranza de las tierras; — el II, del arbolado, y particularmente del olivo y de la vid; — el III, de los ganados, — y el IV, de las abejas.

Todos convienen en que las *Geórgicas* son un admirable trozo de poesía, pero hay quien le niega la verdad en los preceptos y el mérito de la utilidad: — en suma, se las acusa de ser un mal tratado de agricultura. Sin echármela de competente, desde luégo me atrevo á declarar infundada la acusacion, y una de las razones que tengo para ello es ver citado á VIRGILIO *como autoridad* por las primeras autoridades en la materia; entre ellas Plinio el naturalista, nuestro español Columela, y áun el mismo Herrera, á pesar de los muchos siglos transcurridos y de la consiguiente gran diferencia en ideas y costumbres. Como si escociese á los críticos declarar sin restriccion el mérito de una obra, no parece sino que por fuerza han de sostener que flaquean por algun lado las que por todos los demas se ven en la dura necesidad de proclamar excelentes.

Las *Geórgicas* (*Geórgicos*, dice Jovellanos, acaso porque subentiende el sustantivo *libros*, en sus *Apuntamientos sobre el dialecto de Astúrias,* obras completas, tomo I, pág. 345) han tenido los mismos ilustradores é intérpretes que las *Églogas* y la *Eneida*; pero creo que todavía pusieron en ellas mayor diligencia que en estas últimas, por razon sin duda de sus mayores utilidad y perfeccion.

Los más notables traductores españoles de las *Geórgicas* son, creo yo, fray Luis de Leon, Juan de Guzman y Cristóbal de Mesa. El primero hizo de

ellas tres traducciones, una en prosa y dos en verso; de los libros III y IV no hizo, ó á lo ménos no conozco, en verso, más que una. De estas traducciones poéticas dobles, una está en octavas, otra en estrofas de seis versos, á que era Fr. Luis tan aficionado. Siento decirlo: ni unas ni otras, y ménos aun la traduccion en prosa, me parecen dignas de aquel clarísimo ingenio. No le estaria bien ponerles defectos á quien seguramente tiene muchos más que hacerse perdonar; pero créame el benévolo lector: para que yo me decida á menospreciar unos escritos de todo un Fr. Luis de Leon, preciso es que esté muy convencido de que valen poco, y que para formar esta conviccion haya allegado muchos y muy patentes desaciertos de aquel gran maestro, que (ya lo dije al hablar de las *Églogas*) los cometió sin duda en su primera juventud, y los compensa á veces, como no podia ménos de suceder, con bellezas de primer órden. En el discurso de estas *Notas* tendré alguna vez necesidad de demostrar mi aserto, no por un vano prurito de advertir faltas, sino para señalar errores que pudiera acreditar la grande cuanto merecida autoridad del maestro Leon.

D. Gregorio Mayans, en la coleccion de las obras y traducciones de VIRGILIO, que publicó en cinco tomos (Valencia, 1795, oficina de los hermanos Orga), da preferencia á la traduccion poética de Guzman sobre la de Cristóbal de Mesa, á quien moteja de hacer *grande abuso de la sinalefa;* pero con igual razon pudo acusar á Guzman de ménos que mediano poeta y pesadísimo comentador, por más que fuese discípulo del Brocense y que Lope, en su *Laurel de Apolo*, silva 2.ª, le llame *Virgilio castellano.* Todo bien considerado, prefiero á Cristóbal de Mesa. Del maestro Diego Lopez, que tambien puso en prosa castellana las *Geórgicas*, tomando mucho de Fr. Luis de Leon, sólo hay que decir que no vale más esta parte de su trabajo que las otras.

Alcanzan gran celebridad en Europa la traduccion francesa de este poema por Delille, y las inglesas de Warton y Dryden.

LIBRO I.

Argumento.

Despues de una breve exposicion, invoca el poeta á las divinidades protectoras de la agricultura, y á Augusto como á una de ellas, y entra seguidamente en la materia del libro, la cual divide en seis partes: la 1.ª trata de la naturaleza de las tierras y de los métodos de cultivo; la 2.ª, del orígen de la agricultura; la 3.ª, de los instrumentos de la labranza; la 4.ª, del tiempo propicio para las labores del campo; la 5.ª, de los pronósticos que pueden sacar los labradores del aspecto de los astros; y la 6.ª contiene una admirable digresion sobre los prodigios que siguieron á la muerte de César. Concluye con un epilogo, en que implora para Octavio y el pueblo romano el favor de los dioses.



rada á dividir en dos partes, ó mejor dicho, á cortar la mo
serie de presagios de bueno ó mal tiempo; en suma, se ha
defectos estos y otros, que yo juzgo verdaderos primores. Sin
nativa de la parte doctrinal con la poética, sin esa consigi
contínua de tonos y esa riqueza de imágenes, ¿cómo habia d
teres un poema en que no hay accion, ni personajes, ni nad
ceptos agronómicos y descripciones más ó ménos estrechan
con ellos?—y sin embargo, se lee, no sólo con interes, sin
Tambien se acusa al poeta de haber extremado aquí la lisor
contándole entre los dioses y dedicándole á él solo más vers
los otros juntos, sobre lo cual ya dije lo bastante en las notas á
no hay que olvidar las costumbres de los tiempos, ni tampoc
cirlo, la grandeza de los dos Césares á quienes VIRGILIO sub
sin razon, sobre todo en cuanto al primero.

No ménos encomiástico anduvo Horacio; más todavía ensa
en la *Farsalia* y Estacio en la *Tebaida*, no ya á aquellos dos gr
sino á Neron y á Domiciano, ¡dos monstruos! Lo repito: no
de vista las costumbres de la época para juzgar á VIRGILIO, n
buir de ligero ruines cualidades de palaciego al hombre q
escritos revela un alma grande y hermosa. — Obsérvese en
gresion final de este libro, cuánta nobleza de sentimientos
descubre aquel recuerdo de las dos impías batallas de Maced
se confunde en un mismo patriótico arranque de admiraci
á vencedores y á vencidos, porque todos son Romanos, tod
como héroes y todos han desgarrado el seno de la patria! To
dio pertenece al género sublime, y no puede leerse sin conmo
Dirigido evidentemente á inspirar á los Romanos un saludab
guerra civil, no sabe uno qué admirar más en él, si la habilid
traido, la valentía con que está escrito, ó la maestría con
fundirse en el asunto principal de la obra. Hay rasgos en él d
cencia bíblica, que no se encuentran en ningun otro poeta
que recuerdan la poesía fantástica peculiar de los pueblos d
punto á ejemplos de armonía imitativa, el gran triunfo de VI

xima, por ejemplo, de que el quinto dia de la luna es funesto, porque en él nacieron el pálido Orco y las Euménides, y porque en él abortó la tierra á los Titanes, es falsa, sin duda, de toda falsedad; pero no lo era para los lectores de VIRGILIO, y lo mismo para ellos que para nosotros es poética, tan poética y bella en realidad, como la creencia, vulgar entre los cristianos, de que el *viérnes* es un dia infausto, porque en él fué crucificado el Salvador del mundo.—Léjos, pues, de censura, VIRGILIO merece alabanza por sus agüeros, pues no hay que juzgarle con nuestra fe, sino con la suya; así creo yo que debe proceder la crítica sincera.

V. 4.—Como el VIRGILIO comentado por el P. Petisco é impreso en el Seminario de Villagarcía, es uno de los que más andan todavía en manos de maestros escolares, no estará de más advertir aquí que el buen jesuita se equivocó en la inteligencia de este verso. No se propone el poeta hablar de la industria *que tienen* las abejas, sino de la que han de tener los que las crian,—que son dos cosas muy distintas.

Las *clarísimas lumbreras* del verso siguiente son evidentemente el sol y la luna, aunque algunos comentadores, sólo por el prurito de buscar un pretexto para lucir erudicion, como oportunamente observa Delille, anotando este pasaje, hayan sostenido que son los mismos Ceres y Baco, á quienes luégo invoca el poeta.

Las *aguas aqueloyas* (v. 9) son las del rio Aquelóo, en la Etolia. Alude á la costumbre que tenian los Griegos de mezclar el vino con agua.

La *bellota caonia*, de que ántes se habla, es la bellota del Epiro, hoy Albania.

V. 14.—El *morador de los bosques* es Aristeo. Llama *Tegeo* al dios Pan, porque era adorado en Tegea, ciudad de la Arcadia, donde están los montes Liceo y Ménalo. El *inventor del corvo arado* es Triptolemo.

V. 28.—Llama *materno* al arrayan, por estar consagrado á Venus, de quien se suponia César descendiente por Eneas.

La *remota Tule*, se cree que fuese la Islandia, límite septentrional del mundo entónces conocido.

V. 33.—Dice Fr. Luis de Leon, traduciendo este pasaje:

> . . . . ó añadido
> A los meses tardíos por lucero,
> En el lugar que está desocupado
> Entre Virgo y las Celas asentado.

Con tan respetable autoridad me he atrevido á usar el vocablo *Celas* (*Chelas*, dice Cristóbal de Mesa, conservando la ortografía latina), que no está en el *Diccionario* de la Academia, y con que se designan los brazos del Escorpion, entre cuyo signo y el de Virgo (Erigone) está el de *Libra*, que corresponde al mes de Setiembre, en que nació Augusto. Acaso haya tambien aquí, como conjetura Delille, una discreta alusion, no sólo al nacimiento del Emperador, sino á su *justicia*, simbolizada en la balanza ó *Libra*.

Llamo *meses estívos* á los que el poeta llama *tardos*, porque sólo á los de verano me parece aplicable este epíteto, en razon á que sus dias son, en efecto, más largos que los de los otros meses.

V. 39.—Para entender este verso es preciso recordar que, perdida, buscada y hallada Proserpina en los infiernos, de que ya era reina, por su ma-

dre Ceres, no quiso seguirla, sin duda porque se encontraba allí perfectamente.

En el verso siguiente alude sin duda el poeta á haber sido el primero que trató esta materia entre los Romanos. Tal me parece el significado de *coeptis*, y por eso doy á esa voz el sentido de *ensayo*.

V. 48.—Mucho ha ejercitado este pasaje la paciente sagacidad de los comentadores, y sin embargo, el pensamiento me parece muy claro bajo la forma poética que le da el autor. Significa, en prosa vulgar, que conviene dar cuatro rejas á las tierras, *dos* cuando están bien soleadas, y *dos* en el rigor de los frios.

V. 56.—El monte *Etmolo* está en la Lidia.

Los *Calibes*, en sentir de unos, eran españoles (probablemente los cántabros y los vascones), en sentir de otros, habitaban á orillas del Ponto Euxino, cerca de Colcos.

Llama *virosa*, que traduzco medicinales, á los castores, á causa del almizcle que se saca de ellos y es de uso frecuente en la medicina.

V. 67-68.—*Sub ipsum Arcturum*, á mediados de Setiembre, en que aparece al N. O. la constelacion de Arturo ó el *Boyero*.

V. 145.—Dice en otros textos *vincit*, y así lo entiende el P. La Cerda.—El v. 143 ofrece un notabilísimo ejemplo de armonía imitativa (onomatopeya).

V. 162.—Hay, en toda esta descripcion del arado, oscuridades que no ha acertado á explicar satisfactoriamente ningun intérprete; por lo demas, á lo que de ella se desprende, ese arado viene á ser, con poca diferencia, el que áun hoy emplean nuestros labradores.

La *madre Eleusina* es Cibeles, muy venerada en Eleusia, donde reinó Celeo, padre de Triptolemo.—Celeo inventó, dicen, el canastillo, los zarzos y otros *humildes utensilios* de mimbre, á que alude el v. 165.—Llama mística á la zaranda de Baco, porque en ella solian los viñadores llevar sus ofrendas á aquel dios, y figuraba así en sus misterios.

Observa un moderno crítico frances, Mr. Benoist (tomo I de su edicion de VIRGILIO; París, 1867, pág. 116), que el adjetivo *mysticus*, usado por VIRGILIO, Tibulo y Marcial, no se encuentra en ningun prosador de la buena latinidad.

V. 207.—Habla del Ponto Euxino; entre la Propóntide y el lago Meótides.—Otros, como el P. La Rue, entienden que es el Helesponto, hoy estrecho de Galípoli ó de los Dardanelos, entre Sestos, en Europa, y Abidos, en Asia.

La época designada en los versos siguientes, 208 y 209, cuenta desde principios del equinoccio de otoño hasta el solsticio de invierno (*bruma*), esto es, hasta fines de Diciembre.

V. 212.—El P. La Rue hace diversas conjeturas sobre la razon del epíteto *cerealis*, aplicado á *papaver*; de las cuales, me parece la más verosímil la que yo acepto. A lo mismo se inclina Delille, y sin embargo, traduce *le pavot nourrissant*; lo mismo Fr. Luis de Leon, en prosa y verso:

> Del lino la simiente,
> Con la adormidera que se come.

V. 215.—No es ésta la opinion de nuestro Herrera.—«Los tiempos de su sementera (la de las habas), dice, son dos: ó ántes que éntre el invierno, que es por Octubre ó Noviembre, ó despues, desde mediado Enero y por todo Febrero.» Añade que se siembran en luna llena ó bien creciente. (*Agricul-*

tura general, lib. I, cap. XVIII); lo cual me parece una superticion que corre parejas con las más infundadas del tiempo de VIRGILIO.

Doy poco despues un rodeo, sin el cual no me era posible traducir la expresion *et milio venit anua cura*, con que significa VIRGILIO que el mijo se ha de sembrar todos los años, al paso que la alfalfa dura muchos. Cristóbal de Mesa lo expresó con bastante propiedad:

Y el mijo, que cada año da cuidado,
Tambien entónces debe ser sembrado.

Igualmente Fr. Luis de Leon, en su version en octavas:

Y al mijo en cada un año sus debidos
Cuidados sazon viene y tiempo bueno.

En sus otras dos versiones no hay ni rastro de lo que quiere expresar el poeta.

V. 218.—El sol entra en el signo de Tauro el 22 de Abril, en que empieza el año, ó en que el Toro le *abre* de una cornada (de donde viene la voz *aprilis*), segun la metáfora algo atrevida de VIRGILIO. El *cedens canis adverso astro*, que tanto ha dado que hacer á los comentadores, pues algunos códices antiguos (el Augusteo, el Palatino y el Romano) dicen *averso*, y el Mediceo dice *adverso*, leccion que adoptan el P. La Cerda, Dubner y Heyne, y que rechazan el P. La Rue y los más de los editores modernos, significan que el Can ó Sirio, ya muy cercano al sol, deja de ser visible y parece como que se retira ante la constelacion que le sigue inmediatamente, que es la nave de Argos. Las Atlántides son las Pléyadas y las Híadas, hijas de Atlante, que se ponen á la mañana al salir la aurora, por lo que les da el poeta el epíteto de Eoæ (orientales), del 20 de Octubre al 18 de Noviembre. Columela, explicando este pasaje, nos dice que el momento señalado por VIRGILIO es el noveno dia de las calendas de Octubre, y Delille cree que todos estos versos son los más ininteligibles de las *Geórgicas*. Macrobio, á quien sigo aquí, con los más de los traductores modernos, es el que mejor los ha interpretado en mi sentir. La estrella cretense es la Corona de Ariadna, hija de Minos, rey de Creta; constelacion compuesta de nueve estrellas, que empieza á levantarse del horizonte á fines de Noviembre, y desaparece del todo el 19 de Diciembre.

Todo este trozo de poesía astronómica, ó de astronomía poética, á que era VIRGILIO particularmente aficionado, es bastante oscuro. Los comentadores han disertado sobre él con verdadera fruicion amorosa; dejándole naturalmente un poco más oscuro que ántes.

V. 228.—Llama á la lenteja *pelusiana*, de Pelusio, ciudad de Egipto que las producia excelentes. Segun Columela, debe sembrarse el 21 de Octubre, en que se pone la constelacion de *Arturo*, llamada tambien Bootes ó el Boyero.

V. 246.—Con no menor elegancia lo dice Fr. Luis de Leon:

.........Porque están las dos osas,
De bañarse en el mar, siempre medrosas.

V. 265.—Ligaduras *amerinas*, de Ameria, ciudad de la Umbría.

V. 272.—Columela, en su lib. II, explicando este pasaje, demuestra una vez más que en VIRGILIO ningun epíteto huelga, por más que á primera vista parezca ocioso ó de mero adorno.—El de *salubrix*, que aquí se da al rio, significa que el baño que podia darse á las reses en dias festivos habia de

ser precisamente por *razon de salud*, pues sólo con tan poderoso motivo lo consentian los pontífices.

V. 282. —Véase lo que sobre esta y otras supersticiones digo en el comentario de este lib. I.—Los hermanos conjurados para asolar el cielo son los Titanes.

V. 286. —La contraposicion de las dos ideas expresadas en este verso aclara completamente el significado de las palabras *fugae melior*, que tanto han dado que discurrir á los comentadores. *Fuga* significa tambien carrera rápida.

Así entiende Delille este pasaje. Fray Luis de Leon dice: «El dia noveno es bueno para herir, y malo para hurtar.» El mismo error comete en su traduccion en estrofas de seis versos; pero en la que hizo en octavas lo entendió bien.

. . . . . y es muy bueno
Para tejer lo urdido; y si partides
De vuestra casa, el propio es el noveno,
Aunque es malo á los hurtos y á sus lides.

Excusado parece añadir que la razon de que esto suceda el 9 de Setiembre es que entónces brilla la luna llena.

El verso próximo anterior, que empieza: *Septima, post decimam felix*, no significa el dia 17, como algunos creen y parece á primera vista, sino que el séptimo de la luna es feliz, aunque no tanto como el décimo. ¿Por qué? ni VIRGILIO, ni Hesiodo, á quien sigue en esta doctrina, lo declaran, ni es fácil de discurrir.

V. 299.—*Nudus ara, sere nudus*, recomienda el poeta, á que añadió un chusco, al decir de Donato: *Habebis frigora, febrem.*

Crítica ó burla graciosa, pero infundada, pues la recomendacion de VIRGILIO no debe tomarse al pié de la letra, ni es más que una leccion poética, para significar que las grandes faenas rurales han de hacerse en la fuerza del verano. Esta máxima, sin embargo, no parece conforme con los buenos principios agronómicos, segun los cuales, es constante que las labores que se dan al campo en los meses, lluviosos y comunmente frios, de primavera y otoño, le aprovechan más que las que se le dan en los meses secos y ardientes de verano, lo cual expresan muy bien nuestros labradores con el antiguo refran: «Alza en Mayo y bina en Junio, y tendrás buen barbecho, pero pan, ninguno.» Por lo demas, el precepto erróneo de que voy hablando, está en contradiccion con la doctrina del mismo VIRGILIO (versos 208 y siguientes); por lo cual es claro que no significa lo que á primera vista parece, sino sólo que la labranza y la siembra no deben hacerse en el rigor del invierno, porque entónces el frio tiene emperezados á los labradores. El segundo hemistiquio acaba de aclarar el pensamiento del poeta.

V. 302.— Doy al adjetivo *genialis* la significacion latina (de *Genio*, dios del deleite), que tambien se usa en nuestra poesía, aunque el *Diccionario* no la ha admitido aún.

Tú, do lazados el Adur y el Nive
Mezclan sus ondas, y en *geniales* coros,
Náyades bellas de los dos raudales
Danzan unidas,

dice D. Félix J. Reinoso, en una bellísima epístola en sáficos y adónicos, que desde Madrid dirigió en 1829 á Lista, que se hallaba á la sazon en Bayona.

V. 309.—Los Baleares eran famosos honderos en tiempo de los Romanos. Ovidio, en el lib. II de los *Metam.*, v. 729, dice:

Non secus exarsit, quam cum Balearica plumbum
Funda jacit, volat illud et incandescit eundo!

Y Silio Itálico, segunda guerra púnica, I, 314:

Hic crebram fundit Baleari verbere glandem.

V. 326. — Éste es uno de los pasajes que no entendió Cristóbal de Mesa:

Llénanse fosos, crecen hondos rios,
Con altas olas hierve el campo y sierra;
Júpiter mismo con soberbios brios
Con su mano lanzó rayo de guerra.....

Otros traductores han creido que VIRGILIO habla aquí de los rios que corren demasiado estrechos en sus cauces. No es eso: la gradacion va desde las zanjas que se llenan, hasta los mares que hierven en sus *rugientes estrechos*, que tal me parece el verdadero sentido de *spirantibus fretis*.

V. 336. – *Frigida Saturni sere.....*

Explica el epíteto *frigida* la circunstancia de que Saturno está á mayor distancia del sol que los otros planetas entónces conocidos; —por eso sin duda los antiguos le consideraban el dios del frio, como se ve por este verso de Lucano:

Frigida Saturna glacies et zona nivalis cessit.

El *luminar de Cilene* es el planeta Mercurio. Nació este dios en Cilene, monte de la Arcadia.

V. 384. —El *Caistro* es un rio del Asia Menor, que nace en la Frigia, y entre él y el monte Etmolo está el lago *Asia*, famoso en la antigüedad por la abundancia de sus cisnes, real ó supuesta.

V. 399.—Llama á los alciones *caros á Tetis*, porque es fama que miéntras esas aves sacan sus polluelos no hay tempestades en la mar, lo cual es claro indicio de que Tetis, diosa de las aguas, mira por ellas como cariñosa madre.

V. 405. – Recuerda la fábula de Niso y Scila, que forma el asunto de uno de los poemas menores, *Ciris* (la garza). Estos versos y los tres que le siguen, se repiten allí textualmente.

V. 489. – Éste es uno de los pasajes de VIRGILIO que más han dado que hacer á los comentadores, y que ménos necesidad tienen de comentarios, en mi sentir, pues la intencion del poeta salta á la vista. VIRGILIO alude evidentemente á las dos batallas, dadas una y otra, la primera por César contra Pompeyo, y la segunda por Augusto contra Bruto y Casio, entre las ciudades de Farsalia y Filipos, y la Ematia ó Macedonia, al pié de la cordillera del Hemo.

V. 502. — Los Romanos eran descendientes de los Troyanos, y por eso el poeta les hace responsables de los perjurios de Laomedonte.—El Eufrates era el límite del imperio de los Partos, terribles enemigos de los Romanos. No hay para qué advertir que el mancebo del verso 500 es Augusto.

LIBRO II.

—

Argumento.

En siete partes está dividido este libro, cuyo objeto principal es enseñar cómo se plantan y crian los árboles. En la 1.ª habla de las várias maneras como se producen;—en la 2.ª, de sus distintas especies y de los diferentes cuidados que reclaman;—en la 3.ª, de los lugares que son á cada una más propicios, con cuya ocasion hace un magnífico elogio de Italia;—en la 4.ª, del arte de conocer la naturaleza de los terrenos;—en la 5.ª, del cultivo de la vid;—en la 6.ª, del de la oliva y otros frútales; por último, la 7.ª contiene un elogio de la vida del campo.

Pasa generalmente este libro por el más flojo de las *Geórgicas*, y si bien, á mi juicio, en nada desmerece de los demas por la pureza y elegancia de su estilo, ni por sus riquezas poéticas, reconozco como un hecho, fácil seguramente de explicar, que es el que se lee con ménos agrado por la menor variedad que comporta su argumento. Hay que exceptuar, esto no obstante, el elogio de Italia, arriba citado, y el episodio, si tal puede llamarse, de las delicias de la vida campestre, que empieza:

O fortunatos nimium, sua si bona norint,
Agricolas!.....

Ningun poeta, antiguo ni moderno, ha igualado á Virgilio en esta pintura, que, como tantas otras de nuestro poeta, ofrece una perfeccion de forma que parece vedada á las obras humanas. Lucrecio, en el libro primero de su poema *De rerum natura*, trata este mismo asunto en versos que pasan por excelentes, y sin embargo, ¡que diferencia! El mismo Horacio, en su oda inmortal *Beatus ille*, no tiene el entusiasmo caliente, la verdadera ternura que respiran estos divinos versos, eterna desesperacion de cuantos intentan traducirlos ó siquiera imitarlos. Nuestro Fr. Luis de Leon los imitó con raro acierto en su celebrada oda:

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal rüido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!

pero su inmediato modelo en ella fué Horacio. Que Virgilio, al escribir estos versos, no se propuso sólo explayar los íntimos afectos de su alma, apasionadísima de las dulzuras del campo, sino inspirar á los Romanos el mismo amor, retraerlos de las agitaciones del foro, y restituirlos á la pureza de las costumbres antiguas, contribuyendo así á las altas ideas de Augusto y Mecenas, lo prueba esta admirable peroracion:

Hanc olim veteres vitam coluere Sabini;.....

La mala inteligencia dada por la mayor parte de los comentadores y traductores á los versos 9 y siguientes de este libro :

Principio arboribus varia est natura creandis :
namque aliæ, nullis hominum cogentibus, ipsæ
sponte sua veniunt, ...
. . . . .
pars autem posito surgunt de semine :.....

es causa de que se acuse á VIRGILIO de un error que en hombre tan observador, y tan instruido ademas en ciencias naturales, no era posible. VIRGILIO no dice en este pasaje que hay árboles que nacen sin semilla alguna, ni es ésta la fuerza del *sponte sua;* dice que los hay que nacen sin que los plante el hombre, *nullis hominum cogentibus*, por contraposicion á los que el hombre planta con su mano, que esto significa más abajo el *posito de semine.* De esta clase de injusticias ha sido frecuentemente objeto nuestro poeta; así, por ejemplo, sin salir de este mismo libro, los que han acusado á VIRGILIO de cierta incoherencia de ideas, porque en la descripcion, ó más bien elogio, de Italia, pasa bruscamente y sin transicion á decir que sus ganados dan dos crías, y su suelo produce dos cosechas al año :

Bis gravidæ pecudes, bis pomis utilis arbor,

y que al mismo tiempo no produce rabiosos tigres ni leones, olvidan el sentido y la fuerza de la partícula adversativa *at*, que divide estas dos oraciones, y toman así un primor por una falta..... ¡Cuántos otros pasajes de nuestro poeta se han motejado de oscuros ó de inconexos, por haberse desentendido los que los interpretaban, ya de una mera conjuncion, ya de cualquier partícula, ociosa á primera vista, sábiamente colocada por el poeta en su lugar correspondiente !

V. 16.—Así traduce Juan de Guzman este pasaje :

Otros no salen sino es de simiente
sembrada á mano, como son castaños
y el *ésculo* y la encina, consagrada
á Júpiter.....

Cristóbal de Mesa dice así :

De simiente otras plantas hay más dinas,
como el castaño, el *ésculo*, que precia
Júpiter.....

Fr. Luis de Leon no se atreve á tomarse tal licencia, ni en prosa ni en verso, y llama *carrasca* al *ésculo*, que yo traduzco por roble. Obsérvese qué bien siente y expresa Juan de Guzman la fuerza del *posito de semine*, por contraposicion al *sponte sua* del verso 11.

En el bosque de Dodona, en el Epiro, habia un templo muy afamado por sus oráculos de Júpiter, el más antiguo de Grecia. Rodeábale un encinar, por lo cual dice Homero metafóricamente, y era creencia vulgar entre los Griegos, de quienes pasó á los Romanos, que las encinas daban oráculos.

Es curioso, por su candor, el principio del comentario que pone á este verso el citado Juan de Guzman : — « De las encinas, dice, que en otros tiempos hablasen, como aquí el poeta da á entender, poca luz hay en los escritores..... »

V. 30.—El P. La Cerda refiere casos curiosísimos de estas reproducciones de olivos, que dice haber visto con sus propios ojos en España.

V. 37.—El Ismaro es un monte de la Tracia, y el Tiburno un monte de la Campania, entre Capua y Nola; pero aquí, en sentir del P. La Rue, significan por antonomasia unos montes cualesquiera, *quibuslibet montibus*.

V. 91-98.—Horacio atribuye á los vapores del vino sacado de la uva Mareótida los insensatos proyectos de Cleopatra contra el imperio romano. *Mareótida* viene del lago mareotis, en Egipto, de donde toma pié Fr. Luis de Leon para verter así el pensamiento, en su traduccion en octavas:

> Hay vid de Tasia, hay blanca vid Gitana;
> á que ésta es para el grueso espeso suelo.....

En su segunda traduccion poética prescinde de él.

De la uva Psitia, al decir de Columela, se hacian pasas y excelente vino dulce.—La Retia se extendia desde la Helvecia á la Nórica, y ocupaba próximamente el país de los Grisones. — El Falerno, tan celebrado entre los Romanos, se daba en el monte de este nombre, en la Campania, y por cierto debe haber degenerado mucho, pues hoy es un vinillo blanco, turbio y dulzaino, que vale bien poco. —Las cepas amineas, traidas de Tesalia, se producian cerca de Palermo.

Entendíanse propiamente por *segundas mesas*, entre los Romanos, lo que hoy llamamos *los postres*. —La uva *Bumasta* es la que vulgarmente se llama *teta de vaca*. Los *Gelonos* eran unos pueblos muy bárbaros de la Tracia (algunos creen que de la Escitia), y el epíteto *pintados* se aplica, no á sus trajes, sino á las pinturas que se hacian en la cara y en el cuerpo, como acostumbran casi todos los salvajes. VIRGILIO los suponia seguramente de la Tracia, segun se colige de los versos 461 y 462 de la Geórgica III.

El P. La Rue interpreta perfectamente el sentido, ántes oscuro, del *adsurgit* (v. 98), que los más de los traductores entienden al reves. Antes que él, sin embargo, lo entendió y expresó con suma exactitud, aunque con alguna redundancia, nuestro Fr. Luis de Leon, en una de sus traducciones en verso:

> Hay vides Amineas, firmes cuanto
> Serán ningunos vinos, que el más fino
> Licor de Lidromonte, el de Candia,
> Les hace reverencia y cortesía.

En su segunda traduccion en verso hace caso omiso de este pasaje, y en la version en prosa que se le atribuye (no sé, repito, si con bastante fundamento) se lee esta sarta de disparates..... «Y ¡oh uva Rética!..... ¿qué verso habrá que no sea mucho ménos de lo que tú mereces ser alabada? no se pongan contigo á tú por tú las bodegas de los vinos Falernos. Tambien las vides Amineas dan vino de cuerpo y de fortaleza, y las que nacen en el monte Tmolo, y son el Rey las del monte Fanes: la uva Argitis es muy pequeña; pero yo aconsejo á las otras uvas que no contiendan con ella, ni en llevar mucho vino, ni en llevar vino que aguante por muchos años.»

Delille traduce con suma elegancia todo este pasaje, venciendo grandes dificultades:

> *Veut-on boire un vin fort? on choisit l'Aminée,*
> *Vainqueur heureux du Tmole, et même du Phanée;*
> *Argos est renommé pour ses vins bienfaisants,*
> *Dont la sève résiste à l'injure des ans.*
> *Et toi, divin nectar que Rhodes nous envoie,*
> *Du convive assoupi viens réveiller la joie.*

V. 121. — Los Romanos no conocian el gusano de seda, y creian que ésta se daba en las ramas de los árboles, donde, con efecto, la producen espontáneamente aquellos y otros insectos en los países cálidos. Los *Seres* se cree que fuesen los Chinos ú otros pueblos de aquella parte del Asia, tan afamados en el cultivo é industria de la seda, que le han dado su nombre (*sericultura*, *serícola*).

V. 159.—El *Laro* es el lago de Como, y el *Benaco* se llama hoy *lago de Garda*, junto á Verona.—El Lucrino y el Averno son dos lagos, junto á Nápoles, donde Augusto hizo construir el *puerto Julio*, maravilla del arte, de que áun se descubren debajo del agua algunos vestigios, y de que da noticia Suetonio en la *Vida de Octavio*, cap. XVI.

V. 193.—Los *arúspices*, encargados de examinar las entrañas de las víctimas en los sacrificios, y que en las procesiones y otras fiestas iban tocando trompetas de marfil, eran por lo comun Toscanos (Tirrenos) y solian estar muy gordos, sin duda por lo bien que se trataban con las pingües reses ofrecidas á los dioses. Así se explica este verso.

V. 198.—Recuerda aquí el despojo de los labradores de Mántua, y entre ellos el suyo propio, objeto de la Égloga I.

V. 225.—*Acerra*, antiquísima ciudad de la Campania, junto á Nápoles, fué destruida por las frecuentes avenidas del rio *Clunio*, hoy Agno.

V. 246.—Este verso ofrece un curioso ejemplo de la figura llamada *hipalage*. La idea de *manifestus* se aplica de seguro á *indicium*, y sin embargo, gramaticalmente concuerda con *sapor*.

V. 320—Las *blancas aves* aborrecidas de las culebras son evidentemente las cigüeñas.

V. 389.—Las *oscilla* eran unas figurillas de Baco que los labradores colgaban de los árboles, persuadidos de que las viñas á cuyo lado se volviesen de cara, darian mucha uva. Algunos traducen esa voz por columpios, y eso significa tambien, pero no en este caso. Fray Luis de Leon incurre en tan notable error, diciendo en prosa..... «Te llaman, oh Baco, con alegres canciones, y te cuelgan *los columpios* de los altos pinos.» En su traduccion en verso elude la dificultad, no diciendo nada :

Tambien los Italianos
juegan con versos y con mascarones,
á uso de Troyanos,
y á tí, Baco, te ofrecen grandes dones
porque sus viñas vean
atestadas del fruto que desean.

Para comprender bien los versos siguientes, 395 y 396, es preciso recordar que á Baco se sacrificaba el macho cabrío, por el daño que tanto él como las cabras hacen en las vides,—y sus carnes se asaban en asadores de *avellano*, porque este árbol es muy nocivo á las cepas; á lo ménos así se creia en tiempo de VIRGILIO, segun resulta de la recomendacion que hace en el verso 299.

V. 437-448—El *Cítoro* es un monte y el nombre de una ciudad en las costas de la Paflagonia.—*Útil para la guerra*, llama poco despues al cerezo (v. 448), porque de él se hacian buenos dardos arrojadizos. El cerezo era un árbol nuevo entre los Romanos en tiempo de VIRGILIO. Plinio cuenta que Lúculo lo transplantó del Ponto á Italia, despues de la derrota de Mitrídates.

V. 469.—El *Tempe* es un valle amenísimo de la Tesalia, que cruza el rio Peneo, y por antonomasia se dice de cualquier campo repuesto y deleitoso.

V. 481. —Este verso y el que sigue se repiten textualmente al fin del libro I de la *Eneida*.

V. 502.—Llamábase en Roma *tabularium* una especie de archivo donde se depositaban los instrumentos públicos de interes general, escritos en tablas, de donde se les dió aquel nombre. Los habia en todas las grandes ciudades, y venian á ser á modo de escribanías, *populi tabularia*.

Gran variedad hay entre los traductores en la inteligencia del verso siguiente: unos entienden *freta caeca* por mares *desconocidos*, otros por *pérfidos*, otros por *negros ó sombríos*. Yo sigo al P. La Rue.

V. 506.— *Sarrano dormiat ostro*.... Sarra era el antiguo nombre de Tiro, y parece que se deriva del vocablo fenicio *sar*, que significa *múrice*.— Los *rostros* eran las tribunas públicas del foro, á que se dió este nombre, dicen, por haberse colocado en ellas los rostros ó espolones de las galeras apresadas despues de la batalla de Accio.

V. 536. - El reinado de Dicteo es el de Júpiter, criado en el monte así llamado en Creta: el que le precedió fué el de su padre Saturno, ó sea la edad de oro.

LIBRO III.

Argumento.

Empieza con una elegante invocacion á los dioses protectores de los ganados, de donde toma pié el poeta para alabar nuevamente á Octavio, y recordar que escribe por inspiracion de Mecenas. Entra luégo á dar preceptos para la cría de ganados, dividiendo su argumento en cuatro partes: —1.ª, de los toros y los caballos;—2.ª, de las ovejas y las cabras;—3.ª, de los perros, y 4.ª, de las plagas que persiguen á los ganados; concluyendo con la descripcion de una terrible peste.

Descuellan en este libro, á más de la invocacion á César—la descripcion de las carreras olímpicas;—la de los estragos del amor en los hombres y en las fieras, y la del invierno en las regiones polares. El único lunar que notan en él los críticos más severos es la apoteósis de Octavio con que principia, y que si bien no es necesaria, tampoco puede calificarse de inoportuna, si se atiende al objeto del poema, que es, como otras veces he dicho, contribuir á las sábias miras de Augusto y Mecenas en provecho de los trabajos agrícolas, y cantar el gran beneficio que con esto hacian ambos al pueblo romano. Várias veces he manifestado, en el discurso de estos breves Comentarios, que para juzgar bien de una obra es preciso ante todo examinarla desde el punto de vista del autor, y colocarse en las condiciones de tiempo, objeto y situacion en que él se hallaba.

El abate Delille, tan hábil traductor como ingenioso comentador de las ideas é intenciones de VIRGILIO, explica en estos términos la verdadera sig-

nificacion del pasaje de que tratamos: «En la manera como VIRGILIO habla aquí de los Griegos, se vislumbra, segun hemos advertido en otras ocasiones, una especie de menosprecio de sus fábulas, demostrando ademas su grande afan por arrebatarles la palma de la poesía. Vencedor ya de Teócrito en el género pastoril, parece como que quiere anunciar aquí que prepara un nuevo triunfo á la lengua latina sobre la griega en el género geórgico: acaso tambien el templo que quiere erigir á Augusto no es más que una alegoría para anunciar el gran proyecto de la *Eneida.*» Esta intencion me parece claramente indicada en los tres versos:

Stabunt et Parii lapides, spirantia signa,
Assaraci proles, demissæque ab Jove gentis
nomina, Trosque parens, et Trojæ Cynthius auctor.

Pues, en efecto, el principal objeto de la *Eneida* es popuralizar entre los Romanos la creencia en un orígen troyano.

Hay en este libro bellezas de un órden nuevo, áun en el mismo VIRGILIO. Adviértase sobre todo cómo el poeta tiene constantemente fija en el pensamiento la idea patriótica de mejorar la educacion física y moral de la juventud, y cómo no pierde ocasion de hacer extensivos al hombre, en su primera edad, ya por medio de ingeniosas alusiones, ya directamente, los sanos preceptos que da para la crianza de los animales: esto imprime á su acento algo de dulcemente persuasivo, y casi podria decir de paternal, que realza mucho su encanto.

La descripcion de las carreras de caballos es una maravilla: lo es áun más la pintura de la irresistible violencia y de los estragos del amor en todas las criaturas. Los colores de fuego que en ella emplea VIRGILIO, y en que parece que derramó sin tasa todos los tesoros del más exaltado lirismo, son una prueba, entre mil, de que estaba dotado de un alma profundamente tierna y apasionada. Allí se hallan versos que por sí solos pintan objetos y afectos mejor que pudieran hacerlo largas descripciones:

Pascitur in magna Silva formosa juvenca:
Illi alternantis multa vi prælia miscent
vulneribus crebris;........

¡Qué contraste entre la apacible serenidad del primer verso y el tumulto de los dos siguientes! En la descripcion de la peste de los animales, con que concluye el libro, tenemos otra prueba de la gran superioridad de VIRGILIO sobre Lucrecio, que tambien describe, siguiendo á Tucídides, la que asoló el Ática, y atacó indistintamente á hombres y brutos; la de Italia en tiempos antiguos, que pinta VIRGILIO, sólo atacó á los últimos.

V. 1-7.—En esta hermosa invocacion á *Pales*, diosa de los pastores y de los ganados, presenta VIRGILIO un oportuno contraste entre la vulgaridad de las fábulas de los Griegos (á las cuales, como queda dicho, deja traslucir en varios pasajes de sus obras cierto desden) y la utilidad práctica de su poema. —El *pastor de Anfriso* es Apolo, que á la márgen de aquel rio de Tesalia apacentó los rebaños del rey Admeto.—*Euristeo* fué un antiguo rey de Micenas, gran perseguidor de Hércules.—*Busiris* fué un cruelísimo rey de Egipto á quien dió muerte aquel semi-dios.— *Hilas*, compañero predilecto de éste, fué uno de los argonautas.—*Hipodamia* fué hija de Enomao, rey de la Elide,

al cual causó la muerte en una carrera de caballos su propio yerno *Pélope*, hijo de Tántalo, á quien los dioses dieron un hombro de marfil en reemplazo del que se le comió Juno.

V. 12. — El epíteto *idumeas* dado á las palmas del triunfo que el poeta se propone alcanzar, tiene por objeto, creo yo, encarecer la importancia de ese triunfo, suponiéndole premiado con las más hermosas palmas del mundo, que son las de la Idumea, provincia meridional de la Judea, por la cual se toma aquí, célebre en la antigüedad por la abundancia y hermosura de sus palmeras. — VIRGILIO, con efecto, estaba verdadera y justamente ufano de haber abierto nuevos caminos á lo poesía latina, y no pierde ocasion de recordarlo, como el lector habrá observado várias veces. Aquí mismo el *primus ego in patriam* del v. 10 no tiene otro objeto, lo mismo que el arrogante *Tentanda via est* del v. 8.

V. 19. — Cuatro clases de juegos públicos habia en Grecia, — *Olímpicos*, *Pitios*, *Istmios* y *Nemeos*. A estos últimos, instituidos en honor de Hércules, alude el recuerdo de los *bosques de Molorco*, pastor del campo cleoneo, en el reino de Argos, de quien fué huésped aquel semi-dios y en cuyo favor dió muerte al leon de la selva Nemea.

V. 25. — La conquista de Bretaña por J. César estaba entónces muy reciente, y era natural que las cosas de aquel país, *apartado de todo el orbe*, excitasen grandemente la curiosidad hasta en el teatro. En esta descripcion hay dos cosas que no siempre han distinguido bien los traductores, en especial los nuestros: 1.ª La decoracion del teatro representa las victorias de César sobre los Bretones; — 2.ª los que corrian aquella decoracion, ó acaso aquel telon, eran Bretones cautivos; refinamiento de crueldad y soberbia muy propio del pueblo rey. Así vierte Fr. Luis de Leon este pasaje:

«..... Y ver cómo se hacen las representaciones, entrando unos y volviéndose otros, y cómo los Ingleses se pongan galanes con las vestiduras de púrpura.» Peor lo dicen aún Juan de Guzman y Cristóbal de Mesa.

El *Nifates* del v. 30 es un monte de la Armenia.

V. 32-33. — Este pasaje parece dudoso á los comentadores. Unos, como el P. La Rue, creen que aquí se habla de las dos victorias ganadas contra M. Antonio, una en el promontorio de Accio, en Europa, otra en Alejandría de Egipto, lo cual casa bien con el *utroque ab littore*, pero no con *diverso hoste*. — Delille conjetura que acaso se trata aquí: 1.º, de la victoria de Augusto sobre Bruto y Casio, por la cual aquel príncipe consagró un templo á Marte bajo la advocacion de *Mars ultor*; — y 2.º, de las águilas romanas, devueltas por los Partos, con cuya ocasion erigió, en efecto, Augusto un segundo templo á Marte con el dictado de *Bis ultor*; hipótesis inadmisible, á ménos de admitir tambien la de que VIRGILIO retocó toda su vida las Geórgicas, como opinan algunos, pues este suceso fué poco anterior á su muerte. — Los más entienden que aquí sólo se habla en general de los triunfos romanos en Oriente y en Occidente.

V. 41. — Obsérvese la elegante oportunidad del epíteto *intactos* dado á los montes, para significar que él fué el primero en tratar tales asuntos en la poesía latina. Ya lo he dicho: VIRGILIO no pierde ocasion de recordar esta gloria suya y de su patria.

V. 93. — Esto es, al llegar su esposa Ope ó Rea, miéntras andaba distraido con Filira, hija del Océano, se convirtió en caballo y huyó, relinchando, á los montes de Tesalia.

V. 103. — Esta descripcion de las carreras de caballos es uno de los muchos pasajes en que VIRGILIO, imitando á Homero, le es muy superior, y en

que ambos aventajan poco á Pope, admirable traductor inglés del segundo. Algunos críticos han acusado á VIRGILIO de que en esta pintura atiende más á los aurigas que á los caballos, sin considerar que todo el período, compuesto de nueve versos, va regido por la conjuncion *cùm*, de manera que las cláusulas *illi instant*, —*volat vi*, —*jamque humiles*, etc., enlazadas por ella, pasan á no ser más que frases incidentales de la oracion principal, cuyo sujeto no son los aurigas, sino los caballos. A tales minucias suelen descender los comentadores, gente la más desocupada que se conoce en el mundo.

V. 130. — Algunos comentadores ven una contradiccion inconciliable entre las frases *concubitus primos* y *nota voluptas*; — pero no la hay. —*Primos* son aquí *primeros en la estacion de que se trata*, y no absolutamente. — Así se dice de un árbol, aunque sea viejo, que ha echado en Abril ó Mayo su primera flor, —esto es, *primera* en aquel año.

V. 146. — El *Silaro*, hoy Selo, es un rio de Italia, en la Lucania. En el monte *Alburno* nace el *Tanagro*, riachuelo, seco en verano, llamado hoy Negro.

V. 181. —El códice vaticano, impreso por Bottari (Roma, 1741), escribe este verso así:

Et Jovis in luco currus agitare volentis;

pero es errata manifiesta.

V. 204. —Los antiguos Belgas eran famosos en tiempo de los Romanos, por su manera de pelear en carros, que describe César en el lib. IV *De Bello Gallico*.

V. 255. — Sabélico vale tanto como Sabino, país cercano á Roma.

V. 263. — Recuerda la tan conocida historia de Hero y Leandro.

V. 275. — La especie de que las yeguas puedan fecundarse con el viento se halla indicada en Jeremías, como una creencia vulgar, extensiva tambien á la hembra del onagro ó asno silvestre. Plinio, Columela, Solino, Varron y otros escritores acogen esta fábula, especialmente con aplicacion á ciertas yeguas gallegas y lusitanas, añadiendo que las crías así producidas viven sólo unos tres años.

En sentir de Aristóteles, que parece ser tambien el de VIRGILIO, lo que el viento produce en las yeguas no es una verdadera fecundacion, sino cierto humor acre, llamado *hipomanes*, activo veneno empleado por las madrastras en sus maleficios, como vemos por el v. 282. Hipomanes se llamaba tambien una excrescencia carnosa en la frente con que nacen algunos potros, y que se empleaba como ingrediente de los filtros amorosos: en este concepto lo emplea Dido en el lib. IV de la *Eneida*, v. 515.

V. 339. —Toda esta pintura de los pastores africanos es aplicable á nuestra ganadería trashumante, tal cual existia áun á principios de este siglo, patriarcalmente regida por el *honrado concejo de la Mesta*.

V. 346. —Esta feliz transicion á la idea de las armas, dominante entre los Romanos, es un modelo de habilidad, así por lo bien enlazada que está con el argumento principal, como por lo mucho que contribuye á levantar el interes de éste, que por su índole didáctica no puede ser grande, y siempre está expuesto á decaer. Lo que dice VIRGILIO, de la manera de caminar los ejércitos romanos en campaña, concuerda en un todo con el testimonio de J. César en sus *Comentarios*.

V. 355. —Imposible parece, al leer esta admirable descripcion de los efectos del frio en los países septentrionales, que VIRGILIO no los conociese sino de oidas; y sin embargo, es sabido que nunca salió de Italia más que

para ir á Atenas. En un viaje que hice á Polonia y Rusia durante el riguroso invierno de 1861 á 1862, tuve ocasion de observar la perfecta verdad de los pormenores que da el poeta;—sólo que hoy no son ya *ferratos orbes* los que circulan por la superficie congelada del mar y áun de la tierra, sino trineos, que no tienen ruedas, aunque tampoco sería muy inexacto dar aquel nombre á los arcos de hierro, ó más bien grandes segmentos de arco, en que se sostienen aquéllos, y sobre los que no ruedan, sino se arrastran sobre el hielo duro como cristal, con suma rapidez. De esa manera crucé en pocas horas la distancia que separa á San Petersburgo de Cronstadt, y á fe que no me causaba poca emocion ir disparado como una saeta por las heladas olas del Báltico en *troïka*, tirada por tres fogosos caballos trotones, dignos descendientes de aquella raza escita que no parece sino que tiene fuego y azogue en las venas. De la verdad del pormenor *induruit horrida barbis*, tambien puedo dar fe: el otro detalle,

Alto..... terra gelu late.....,

es exactísimo: en más de dos meses no logré allí ver el color de la tierra. Todo, en fin, es tan bello como verdadero en este admirable trozo, que pudiera llamarse de POESÍA POLAR.

V. 405. - Se cree generalmente, y así lo digo en mi traduccion, que los *Molosos* son nuestros mastines. El *perro Epirótico*, le llama Fr. Luis de Leon. Dióseles aquel nombre del de un antiguo rey de Epiro, hijo de Pirro y Andrómaca.—No hay para qué añadir que los cachorros corredores de Esparta son los galgos.

Los *Iberos*, de quienes se habla despues (408), primitivos pobladores de nuestra tierra, no gozaban de la mejor reputacion de moralidad entre los antiguos. Pasaban, sobre todo, por muy ladrones, y es fama que vivian errantes, sin casa ni hogar (*impacati*), como las fieras. La pintura que el P. Sigüenza y los demas escritores que tratan de la fundacion del Escorial, nos hacen del estado físico y moral de las gentes que poblaban el sitio donde luégo se alzó el gran monasterio y las sierras inmediatas, despierta involuntariamente el recuerdo de los antiguos *Iberos*.

V. 475. – Empieza aquí el poeta á describir la terrible peste de animales que desoló aquella parte de la alta Italia, poblada por los antiguos Japidas, naturales del Friul, al decir de Estrabon.

V. 515.—Es éste uno de los más tiernos episodios del admirable cuadro de la peste, y acaso de todo VIRGILIO – No lo es ménos la profunda y amarga reflexion del v. 526, en que tan vivo resalta el amor del poeta á los útiles é inocentes brutos, á quienes consagra sus divinos versos. Se comprende el entusiasmo de Escalígero, que, al hablar de este pasaje, solia decir que preferiria haberlo escrito á ser el privado de los más grandes príncipes de la tierra.

LIBRO IV.

Argumento.

Trata este libro únicamente de la cria de las abejas, de sus costumbres y modo de vivir en maravillosa sociedad, de sus batallas, y de

las enfermedades á que están sujetas, y por último, de los medios que se emplean para reparar los enjambres, con cuya ocasion refiere la bellísima fábula de Aristeo, á que se enlaza la de los amores y trágico fin de Orfeo y Eurídice.

Bien puede decirse que en este libro hay tantas bellezas de primer órden, cuantos son los versos de que consta. Parémonos, ante todo, un momento en la breve cuanto encantadora digresion del viejo de Coricia, y admiremos su oportunidad y estrecho enlace con el asunto del poema. VIRGILIO no pierde ocasion de encarecer las ventajas de la vida campestre, con una conviccion y un calor, que infaliblemente transmiten al ánimo de sus lectores los afectos de que el suyo propio estaba tan hondamente poseido. El campo y sus dulzuras no han tenido jamas cantor más sincero que VIRGILIO. En la pintura que hace de las grandes batallas de las abejas, no parece sino que se ensayaba ya á la de las que más adelante habian de inmortalizar los nombres de Eneas y Turno, de Mecencio y Palante, pues con no ménos épicos acentos canta las de sus héroes troyanos y latinos, que las de aquellos alados capitanes, que

Ingentis animos augusto in pectore versant.

No hay persona medianamente instruida, que no conozca, siquiera por alguna traduccion, el incomparable episodio de los amores de Orfeo y Eurídice, puesto en boca de Proteo, tan perfectamente enlazado con el asunto de este cuarto libro. Es sin duda uno de los más bellos trozos de VIRGILIO, pero cuyas bellezas no pueden sentirse bien sino leyéndolas en el mismo original, pues consisten principalmente, como la mayor parte de las de nuestro poeta, en primores de diccion, intraducibles á lengua alguna moderna. ¿Cómo expresar, por ejemplo, el encanto del epíteto *implumes* en el v. 513?

Este pasaje me recuerda un ejemplo de la alteracion completa que suelen sufrir, áun en las mejores traducciones (por lo que nunca podrá el lector desconfiarse de ellas bastante) las bellezas de diccion que caracterizan á VIRGILIO. Véase cómo traduce Delille, que ciertamente es uno de los que mejor han interpretado al gran poeta, este pasaje tan lindo. Cuando al principio del libro de que voy hablando, aconseja que se procure alejar de los colmenares las golondrinas y los otros pájaros,

Omnia nam late vastant, ipsasque volantis
Ore ferunt dulcem nidis inmitibus escam;

dice el traductor:

Et saisissant l'abeille errante sur le thym,
En font à leurs enfants un barbare festin.

¿Qué queda aquí de la deliciosa antítesis *dulcem-inmitibus?* ¿Qué de la imágen tan exacta, *ore ferunt*, que no parece sino que las vemos llevarse á las abejas en el pico?.....

Nuestro Fr. Luis de Leon traduce todavía peor este pasaje, pues en él, nada absolutamente queda del original, ni áun el conato antitético (vano por desgracia), que se trasluce en la proximidad de los vocablos *enfants* y *barbare*.

Ni lagartos pintados,
Que tienen las espaldas escamosas,
Destruyendo los prados,



Ni los abejarucos, ni injuriosas
Golondrinas, que asidos
Tercios de abejas llevan á los nidos.

Así traduce ó compendia el mismo Fr. Luis aquel otro pasaje arriba citado :

Ó bien al ruiseñor con melodía,
Que gime de su nido,
El caudal de sus hijos ya perdido.

Esto no es más que inexacto por incompleto; la otra version es, sobre todo, extravagante.—*¡Tercios de abejas!* por multitud, como si dijéramos: ¡batallones de abejas!.....

Hasta en la traduccion en prosa desbarra el M. Leon (dado que sea, con efecto, suya la que publicó Mayans, de lo que no puedo acabar de persuadirme). Hablando de la tristeza de Orfeo, despues de la segunda pérdida de su esposa, dice :

«No hay mujer, por hermosa que sea, que le parezca bien; ningun casamiento, por ventajoso que sea, le juzga para sí por conveniente. Sólo se anda por los hielos setentrionales.....» Más crudamente lo dice aún el M. Diego Lopez: «Ninguna lujuria y ningunos casamientos movieron su voluntad.....» En compensacion de estos desaciertos y de los mios propios, acaso mayores, creo que el lector verá con gusto la excelente imitacion que del episodio de Orfeo y Eurídice publicó en el *Artista*, 1835 (tomo II, pág. 222), mi amigo el Sr. D. Manuel de Urbina y Daoiz, tan recto magistrado como elegante y profundo humanista.

Dice así :

Miéntras la jóven con veloz carrera
Anhelaba librarse, inadvertida
Una serpiente holló de la ribera,
Entre las altas yerbas escondida.
A la voz de las ninfas lastimera
De los montes tembló la cumbre erguida,
Lloró el Pangeo, el Ródope eminente,
Y de Reso la tierra armipotente.

Y la ateniense Oritia y los raudales
Del Hebro lamentaron á la hermosa,
Y dieron muestras de dolor iguales
Los duros Getas con la faz llorosa.
Él solo con su cítara sus males
Templando en la ribera, dulce esposa,
Tu nombre al espirar la luz del dia,
Tu nombre á la alborada repetia.

Bajando por el Ténaro, que entrada
Ofrece á los recintos del Averno,
A los bosques llegó con planta osada,
Do reinan lobreguez y espanto eterno.
Vió de los tristes manes la morada,
Y al que tiene del Tártaro el gobierno,
Y aquellos pechos contempló, que en vano
Ablandar pretendiera el ruego humano.

Conmovidas del canto á la dulzura
Vanas sombras del reino del olvido,
Y espectros que gozaron la luz pura,
Iban en pos del mágico sonido.
Tal suelen de la selva en la espesura
Volar las aves al caliente nido,
Si cae la lluvia, ó si en los cielos arde
La estrella refulgente de la tarde.



Madres, esposos, héroes esforzados
Siguen los ecos de la blanda lira,
Vírgenes, niños, jóvenes llorados
Del caro padre ante funesta pira.
Con fango y cañas hórridas cercados
Tiénelos el Cocito; en torno gira
La odiosa Estigia, y con revueltas nueve
Sus tristes ondas perezosas mueve.

Allí Megera, víboras ciñendo,
Que ornan su cabellera con espanto,
Allí el palacio de la muerte horrendo,
Y el hondo abismo se pasmó del canto;
Sus tres gargantas el Cerbero abriendo,
Absorto estuvo de placer en tanto,
Y la rueda paró donde su impía
Llama de Juno el amador expía.

Ya tornaba del Érebo triunfante,
Y libre ya la dulce compañera
En pos venia del audaz amante,
Que leyes tales Hécate impusiera;
Cuando improviso en malhadado instante
Ciego furor del Trace se apodera,
De piedad digno, si posible fuese
Que del Tártaro el Dios piedad tuviese.

El pié detuvo, y al tocar ufano
De la luz las mansiones, ¡ay! vencido
Vuelve á su amor los ojos, y el insano
De la diosa el precepto da al olvido.
Su oferta entónces revocó el tirano,
El esposo su afan lloró perdido,
Y veces tres por el Cocito horrendo
Se oyó confuso pavoroso estruendo.

«¿Quién, Orfeo, trocó nuestra ventura,
Exclama la infeliz, en duelo amargo?
¿De dónde tal furor? la suerte dura
Mándame atras volver; mortal letargo
Mis ojos adormece; ¡adios! oscura
Noche me envuelve en un silencio largo,
Y ¡ay! de tu lado para siempre huyendo,
Débiles hácia tí las palmas tiendo.»

Dijo; y por el recinto cavernoso
Veloz se aleja y desparece en breve,
No de otra suerte que si en globo undoso
Se eleva el humo por el aura leve.
No vió ya más Eurídice al esposo,
Que quiere hablar y que la planta mueve,
Asiendo ¡esfuerzo inútil! con sus manos
Fugaces sombras y fantasmas vanos.

No ya Caron por la laguna umbría
El paso le concede ó se apiada:
¡Ah! ¿Qué hiciera, ni el mísero dó iria,
Por dos veces su esposa arrebatada?
¿Con qué acento á los dioses moveria?
¿Con qué llanto á los manes? Sepultada
Entre tanto la ninfa en letal sueño
Surca la Estigia en el nadante leño.

Es comun voz que en la desierta arena
Por donde el Estrimon corre sonando,
Él siete meses sin cesar su pena
Estuvo sobre un risco lamentando.
Y en las grutas con triste cantilena
Renovó su dolor, y al eco blando



Vió sus troncos mover el bosque denso,
Su saña el tigre mitigó suspenso.

Cual triste ruiseñor los aires hiende
Con su voz en el álamo escondido,
Si sus hijuelos el pastor sorprende,
Y los roba cruel al dulce nido;
Gime de noche, y otra vez emprende
Desde una rama el canto dolorido,
Y á sus lúgubres trinos penetrantes
Hace sonar los ámbitos distantes.

Ni más amores consintió su duelo,
Ni más tea nupcial; sólo corria
Por la márgen del Tánaïs entre hielo,
Que desde el polo el aquilon envia.
Y allá, do siempre el aterido suelo
Cubre el Rifeo con su escarcha fria,
La pérdida lamenta de su esposa,
Y el vano dón de la inflexible diosa.

Viéronle esquivo desdeñar su encanto
Las que beben del Hebro los raudales,
Y miéntras fingen culto sacrosanto
Tributar á los dioses inmortales,
Miéntras la noche con oscuro manto
Protegia las libres Bacanales,
Frenéticas sembraron por el prado
Los miembros del garzon despedazado.

Mas cuando la cabeza dividida
Del albo cuello de marfil rodaba
Con las olas del Hebro confundida,
Débil la voz á Eurídice llamaba:
La fria lengua, al despedir la vida,
«¡Ay infeliz Eurídice!», exclamaba,
Y «Eurídice», á su queja lastimera
Resonaba del Hebro la ribera.

No terminaré estos breves estudios sobre las *Geórgicas*, sin vindicar á Virgilio de un cargo injustísimo que se le ha dirigido, con ocasion de este libro, cual es el de acoger y dar por hechos ciertos una multitud de errores y patrañas concernientes á las costumbres y reproduccion de las abejas En primer lugar, esos errores y esas patrañas no son de Virgilio, sino de su tiempo, y no parece gran desdoro para un poeta compartirlos con un naturalista filósofo como Aristóteles, y con dos insignes agricultores prácticos como Plinio y Columela. En segundo lugar, Virgilio, que escribia su obra para los labradores, no debia contrariar de frente las creencias populares, que atribuian á la miel un orígen en cierto modo divino (*aerii mellis coelestia dona*), y que sobre ser eminentemente poéticas, contribuian á arraigar en los ánimos el sentimiento religioso. La fábula de Aristeo demuestra hasta qué punto los errores de física, corrientes entre los antiguos, tenian su raíz en la supersticion, y cuán difícil y áun arriesgado debia ser, por consiguiente, intentar desarraigarlos. Esa fábula, por lo demas, no tiene la trascendencia científica, por decírlo así, que se le ha supuesto; lo mismo aquí, en punto á las abejas, que en el libro II, tocante á los árboles, Virgilio deja intacta la gran cuestion de las generaciones espontáneas. Lo que cuenta, es un hecho que mil veces se ha patentizado, y de cuya verdad puede cerciorarse cualquiera: dejando expuesta al aire libre una res muerta, á los pocos dias se ve levantarse de su carne corrompida una multitud de insectos con alas; sólo que esos insectos no son abejas, sino otra especie de moscas que,

como casi todas, labran tambien algo á modo de miel. VIRGILIO, pues, no inventa un hecho falso; lo que hace, es dar de un hecho cierto una explicacion errónea, ajustada á las creencias y á las tradiciones de su tiempo.

V. 15. — Progne es la golondrina.

V. 21. — Los Romanos llamaban *reyes* de las colmenas á las que nosotros llamamos *madres* ó *reinas*.

V. 40. — El *glúten* de que aquí se habla es la *própolis*, especie de resina muy viscosa que los antiguos distinguieron ya de la cera, con la cual tiene, á primera vista, alguna semejanza, y de la que se reconocen, creo yo, tres especies; punto en que, sin embargo, me guardaré de entrar, porque ni lo entiendo, ni, en todo caso, sería éste lugar oportuno para hacerlo. Y con tal ocasion, permítaseme hacer una advertencia general, tocante á las notas de este libro: son tantas las que en rigor exigiria si hubiera de esclarecer ó rectificar los preceptos que da, erróneos muchos de ellos, al decir de los inteligentes, que mi trabajo vendria á convertirse en un tratadito de agricultura, muy curioso sin duda, pero al que podria aplicarse aquello de: *hic non erat his locus*. No es eso ciertamente lo que en este libro buscarán sus lectores, si llega á tenerlos. En ese error han incurrido otros traductores modernos, entre ellos Dryden y Delille, á cuyas doctas ilustraciones me remito; yo me limitaré á decir de una vez, para no insistir más en ello, que por lo comun, las reglas que da VIRGILIO para la cría de las abejas son buenas, pero que hoy se sabe mucho más de lo que él sabía, y que, ademas, van envueltas en algunos errores de observacion, no suyos, sino de Aristóteles, cuyas opiniones sigue, y que, repetidos por Plinio, Columela y otros naturalistas y agricultores, pasando por nuestro insigne Herrera, han llegado casi hasta nuestros dias, y áun duran en parte, á pesar de los grandes trabajos del profundo observador Swammerdam, publicados á fines del siglo XVII; á ese número pertenece, por ejemplo, la especie de que las abejas se lastran con una piedrecita para que no se las lleve el viento cuando van volando. — Otros no son errores de observacion, sino supersticiones populares, ó tal vez licencias poéticas, que de ningun modo deben tomarse al pié de la letra. — Por lo demas, á los que quieran instruirse á fondo en el asunto de este precioso lib. IV, les diré que á más de las cien conocidísimas obras que tratan de las abejas, pueden consultar la serie de artículos que con el título de *Guía del Colmenero* empezó á publicarse, y continuó hasta su conclusion, en el tomo V del *Boletin oficial del ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas*, siendo yo su director, en 1859. Como los artículos no son mios, puedo decir sin empacho que son lo mejor, creo yo, que sobre esta materia se ha escrito en España, en nuestros dias.

V. 111. — Era costumbre entre los Griegos, de quienes pasó á los Romanos, poner en sus huertos una estatua de Priapo con una guadaña en la mano, á modo de espantajo, para ahuyentar los pájaros; por lo comun esa guadaña sería naturalmente una varita de sauce ó de otro árbol cualquiera. Llama *helespontiaco* á Priapo, porque tenía un templo en Lampsaco, ciudad situada en las costas del Helesponto.

V. 116. — En este bellísimo episodio del anciano de Coricia, si episodio puede llamarse lo que tan estrechamente se enlaza con el asunto del poema, aunque no con el de este libro IV, VIRGILIO se propuso notoriamente reparar el olvido que padeció en el libro I, en el que más naturalmente que aquí encajaba tratar de la horticultura y de la jardinería ó floricultura. VIRGILIO no

hace más que bosquejar el cuadro, pero ¡con qué primor! ¡con qué maestría! La serena pintura de una vida campestre y feliz, que enlaza con él y hace en cuatro pinceladas, es una joya.

Llama *Obalia* á la ciudad de Tarento, del nombre de Obalo, hijo de Tíndaro, su fundador. El *Galeso* es un rio de la Calabria, llamado hoy Galaso, que desemboca en el mar junto á Tarento. — *Coricia*, hoy Curco, en la Caramania, es el nombre de una ciudad de la Cilicia, en el Asia Menor, reputada en la antigüedad por sus excelentes jardineros. El P. La Rue duda si *Coricio* será tal vez el propio nombre del anciano, pero no parece probable.

Columela suplió el que ántes llamé *olvido* de VIRGILIO, tratando extensamente de la horticultura y jardinería en el libro x de su *Re rústica*, único que escribió en verso y que tituló *De cultu hortorum*. Él mismo declara aquella intencion :

Virgilius nobis post se memoranda reliquit.

El jesuita frances P. Renato Rapin, en el siglo XVII, trató el mismo asunto en un poema latino, muy celebrado en su tiempo, en que tan de moda era escribir en latin, en verso y prosa.

V. 131.—Sobre el *vescumque papaver* de este verso se ha disputado tanto como sobre el *cerealis papaver* del libro I (v. 212), de que ya hablé en su lugar correpondiente. Los modernos traductores franceses, Lemaistre y Nisard, prescinden del *vescum*, con lo que vencen la dificultad del modo más cómodo, que es suprimirla. Más concienzudo el Maestro Fr. Luis dice :

Y de las adormideras que son de comer.

V. 151. — En la tradicion mitológica, los *Curetes* eran los primitivos pobladores de Creta, que reunidos al rededor de la cueva Dictea, en que nació Júpiter, armaron tal estrépito con sus címbalos y gritería, á ruegos de la recien parida Cibeles, que lograron cubrir los vagidos del niño, impidiendo así que se lo comiese, como á otros de sus hijos, el voraz Saturno. De aquí que se diese aquel nombre á ciertos sacerdotes de Cibeles, llamados tambien Coribantes y Dáctilos, aunque en realidad eran instituciones distintas. Algunos suponen que los clamores característicos de los Curetes tenian por verdadera significacion llorar la muerte del hermoso Atis, mancebo frigio, queridísimo de Cibeles.

V. 174. — Otro notable ejemplo de onomatopeya nos ofrecen este verso y el siguiente, repetidos ambos en el libro VIII de la *Eneida* (452 y 453), con la sola variante de *massam* en vez de *ferrum*. Algunos códices, en vez de *illi*, escriben *olli*. — Llama poco despues *cecrópias* ó atenienses á las abejas, del nombre de Cecrope, primer rey de Aténas, por la fama que tenía la miel ática, rival de la hiblea.

V. 221. — No es dable exponer con mayor claridad la idea sustancial del panteismo, fundamento, á lo que se cree, de la doctrina de Epicuro, que profesaba VIRGILIO.

V. 230.—Vuelve aquí VIRGILIO á sus aficiones astronómicas, y de nuevo empiezan con ello las dudas y confusion de sus intérpretes. Ante todo, parece que el órden en que deben leerse los versos desde el 230 al 240 está invertido en todos los textos modernos, incluso en el de Heyne, que yo sigo, segun intenta probar con buenas autoridades el diligente editor moderno, M. Benoist, otras veces citado (tomo I, páginas 265-266), á que me remito; cuestion en que no entro, porque la juzgo de harto escaso interes. En segundo lugar, en vez de *ore fove*, como dice Heyne, otros quieren que se lea *ore fave*, que es la leccion del códice Mediceo; el mismo escribe *Plias* en

el v. 233, y *Pleias* el Palatino, que significa lo mismo, salvo que la primera leccion es preferible, porque en la segunda resulta el vocablo trisílabo. Volviendo ahora al sentido de este pasaje, conviene recordar que las Pléyadas se ponen el 8 de Noviembre, y parece como que huyen delante de la constelacion de Piscis, la cual se descubre durante todo el invierno; explicacion tan natural de los versos 234 y 235, que no se comprende cómo el P. La Rue, generalmente tan sesudo, les busca otra, entendiendo *piscis* por *hidra*. En suma, todo este pasaje significa que las dos épocas convenientes para lo que vulgarmente se llama castrar las colmenas, que VIRGILIO expresa poéticamente con la figura de coger la miés (*messis*), están señaladas por el orto y el ocaso de las Pléyadas (esto es, que aquella operacion debe hacerse á fines de Abril — el 22, dice Columela, comentando este pasaje, — y á principios de Noviembre. Véase la nota al v. 218 del lib. I).

V. 246.—Alude á la fábula de Aracne, princesa lidia, convertida en araña, por Minerva, en pena de haber intentado rivalizar con ella en el primor y perfeccion de sus labores.

V. 271.—El *amelo* (*aster amellus*) es, dicen unos, la yerba *inguinaria*, que otros llaman *ojo de Cristo*. Tomó aquel nombre, segun Servio, del rio Mela, en la Galia Cisalpina, citado poco despues, v. 278.

V. 287.—Pasaje el más oscuro de las *Geórgicas*, al decir de Delille (*Locus perdifficile* le llama el P. La Rue), y en efecto, alguna confusion ofrece, aunque no tanta como se ha exagerado, sobre todo una vez admitido que los *coloratis Indis* del v. 293 no son los Indios, sino los Etíopes (por cuya razon traduzco el *pictis* por *atezados*), lo cual excluye la necesidad que creyeron ver el P. La Cerda y otros comentadores, de que esta descripcion comprenda dos países distintos, el Egipto y la India. La verdad es, que toda esta larga perífrasis tiene por objeto único describir, con suma verdad por cierto, en sus límites á la sazon conocidos y por medio de sus rasgos más característicos, el Egipto, desde el Delta hasta las fuentes del Nilo. — Por la Persia se entienden aquí la Siria y la Arabia y los demas países sujetos al dominio de aquella nacion, grande enemiga de los Romanos. — *Cánope* era un antiguo pueblo de Egipto, junto al cual levantó Alejandro la actual ciudad de Alejandría; *Peleo* le llama el poeta, de Pela, patria del gran conquistador macedon.

Parece más oscuro este pasaje por la diversidad de lecciones que presenta en los antiguos códices, y áun es opinion comun entre los eruditos que varios de sus versos han sido intercalados en él posteriormente, y no pertenecen á VIRGILIO. El P. La Cerda duda que sea suyo el 291, en el cual le repugna la antítesis de *viridem* y *nigra;* pero, salvo el respeto debido al sabio jesuita, no soy de su parecer, ni la razon que da es de gran peso. Con toda la exquisita pureza de su gusto, con toda la incomparable elegancia de su estilo poético, VIRGILIO era un tanto aficionado á la antítesis, lindante alguna vez con el retruécano (que es la antítesis de las palabras, así como ésta viene á ser el retruécano de las ideas), y nada enemigo, ademas, de las metáforas algo violentas. No lo es poco la del signo de Tauro *abriendo el año de una cornada*, que ya noté en la nota del lib. I, v. 218. La tan cacareada del mismo toro, *que pace estrellas* en las *Soledades* de Góngora, está tomada de VIRGILIO, y convengamos en que la *purpúrea alma* del lib. IX de la *Eneida*, v. 349, como la purpúrea muerte de Homero (*Iliada*, V, v. 83), son locuciones que no desdeñaria un *culterano* de la córte de Felipe IV. Lo malo en esto, como en todo, es el abuso; y VIRGILIO, léjos de abusar, usa de las antítesis y de la metáfora con tal discrecion, que las convierte en fuente de primores; rasgo que le es comun con todos los grandes poetas, desde Homero hasta Víc-

tor Hugo; en cuanto á los nuestros, Lope de Vega, Góngora y Calderon, no hay que decir hasta qué punto extremaron esta tendencia al defecto que entre nosotros llegó á tomar el nombre de *gongorismo*. Hay vicios en literatura, creo yo, inseparables de ciertas virtudes, y no es dado al hombre, en su imperfeccion, ser grande sino á costa de algunas pequeñeces; sólo que en la verdadera grandeza, éstas son lo subalterno y lo insignificante, al paso que en la medianía son lo principal, cuando no lo único; por eso cabalmente es *medianía*.

Fr. Luis de Leon presenta un notable ejemplo de mala inteligencia del texto en este pasaje, así en prosa como en verso. En verso lo deja absolutamente sin traducir, y en prosa escribe la siguiente sarta de desatinos:

« Porque por aquella parte, donde aquella gente afortunada de la ciudad de Canopo (que edificó Alexandro Magno) habita el undoso Nilo, de espaciosa corriente, y es llevada por las riberas de sus campos en pintadas góndolas, y por donde costriñen á los campos de la region de Persia, que usa de las saetas y aljaba, y por donde riega el hermoso Egipto, y le fecunda con el depósito de su arena negra, y se despeña la corriente de este rio por siete bocas diferentes, hasta donde baxa el rio de los Indios calurosos; toda esta region en esta arte ha puesto el remedio más cierto. »

Necesito justificar alguna vez, aunque con sentimiento, lo que he dicho contra la comun corriente, de que la traduccion del M. Fr. Luis de Leon, si realmente le pertenece, no es digna de él, ni puede servir de guía á la juventud estudiosa.

V. 323. — « ¡Oh perpetuo descubridor de los antípodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras! Timbrio aquí, Febo allí, Tirador acá..... », dice Cervántes (*Quij*, parte II, cap. XLV); yo, sin embargo, digo *timbreo*, con la autoridad de Fr. Luis de Leon, en este mismo pasaje.

V. 457. — Se suple Eurídice (*illa*).

V. 498. — Este verso ofrece, en su elegante reunion de monosílabos, uno de esos incomparables modelos de armonía imitativa en que VIRGILIO no tiene igual, si se exceptúa, tal vez, á Horacio.

V. 520. — Los Cicones eran unos pueblos muy bárbaros de la Tracia.

V. 559. — Es muy dudoso, é imposible ya de averiguar, creo yo, si estos ocho últimos versos, lo mismo que los cuatro primeros de la *Eneida*, son ó no de VIRGILIO. Heyne presume que *no*; Burmann que *sí*; unos códices antiguos los contienen; en otros faltan. ¿Qué he de decir yo en esta confusion? Únicamente diré que Delille, grande autoridad en la materia, porque, á más de buen humanista, era poeta, los cree de VIRGILIO, y que á lo mismo me inclino.

ADVERTENCIA.

Al llegar aquí la impresion de este libro, he sabido que existen, á más de las traducciones castellanas de VIRGILIO, que cito en la *Introduccion* y en los *Comentarios*, estas dos:

1.° *La Eneida de* VIRGILIO, traducida por D. Graciliano Alfonso, doctoral de Palma de Canarias, impresa en aquella ciudad, en 1854. Un tomo en 8.°

2.° *Las Bucólicas y Geórgicas de* VIRGILIO, traducidas en verso endecasílavo (*sic*), por el P. Fr. Mateo Amo, de la órden de Santo Domingo. Manila, 1858. Un tomo en 8.°

Debo estas noticias al tan modesto como verdaderamente instruido humanista cordobés D. Francisco Pavon, quien me ha proporcionado, además, el gusto de examinar la segunda de dichas traducciones, que por cierto ofrece la particularidad de no tener prólogo, introduccion, notas, comentarios, ni advertencia de ninguna clase: da la traduccion escueta, acompañada del texto latino algo expurgado.



LA ENEIDA.

Hemos llegado á la última, á la más importante y celebrada de las composiciones de VIRGILIO, por la que es más conocido en el mundo como príncipe de los poetas latinos, y que constituye una de las pocas verdaderamente grandes epopeyas nacionales, que registra en sus páginas la historia de la literatura general. Realmente, en mi sentir, no hay más que dos: la *Iliada* y la *Eneida*, pues ni la misma *Odisea*, ni la *Farsalia*, ni los *Argonautas*, entre los antiguos, ni el inmortal poema filosófico del Dante, entre los modernos, ni los *Lusiadas* de Camoens, ni la *Araucana* de nuestro Ercilla, ni los poemas del Tasso y el Ariosto, ni, ménos aún, la *Enriada* de Voltaire, ni, en suma, otro alguno, antiguo ni moderno, que yo recuerde, tiene el gran carácter de nacionalidad que se requiere para merecer aquel dictado. Más lo tienen, si bien no puede dárseles el nombre de epopeyas, nuestros *Romanceros*, considerados en conjunto, y los *Niebelungen* de Alemania.

Es tanto lo que se ha escrito acerca del inmortal poema de VIRGILIO, que muy poco es ya, creo yo, lo que á ello podrian añadir de nuevo ó de interesante, ni áun los más doctos, y con mucha más razon los que no lo somos. Prescindiendo de los antiguos comentadores, que le han desmenuzado verso por verso y palabra por palabra, bastan los prolijos análisis de los modernos, desde La Harpe, Le Batteux y Blair, en sus respectivos tratados de literatura, que ya nadie lee (lo cual me parece una injusticia, pues hay en ellos mucho bueno que aprender), hasta los recientes estudios de Michaud, Tissot, Magnier, Patin, Sainte-Beuve y tantos otros, para dar una idea tan cabal como creo posible darla, de todas y cada una de las bellezas de composicion y detalle, ó sea de pensamiento y de diccion, que hay que admirar en la *Eneida*, y hacen de ella una de las obras más cercanas á la perfeccion con que se honra el ingenio humano.

Reune este poema, en su indisputable unidad, por más que algunos críticos descontentadizos se la disputen, lo que pudiéramos llamar una fusion de los dos pensamientos que dan asunto y vida á los dos más grandes poemas de la antigüedad pagana, la *Odisea* y la *Iliada* de Homero: los seis primeros libros de la *Eneida*, destinados á referir las peregrinaciones del héroe troyano, son, así puede decirse, su *Odisea*, y los otros seis, en que se cuentan sus afanes y batallas en el Lacio, son su *Iliada*: dos acciones en realidad, ó, mejor dicho, dos grandes períodos distintos de una misma accion, desarrollada en un poema perfectamente *uno*. De la propia manera se refunden tambien en la obra del poeta, con maravilloso artificio, el mundo de la fábula griega y el de la fábula ausonia; en ella, por último, señaladamente en su incomparable libro IV, se nos revela, por primera y única vez, en la literatura gentílica, el sentimiento del *amor*, no ménos que el de la *amistad*, en el bellísimo episodio de la muerte de Niso y Eurialo, con algo del idea-

lismo sublime que caracteriza á esos, como á los demas afectos del alma, en las sociedades cristianas. Por esta razon ha dicho con profundo sentido un ilustre poeta moderno que VIRGILIO es un coloso del mundo antiguo, cuya cima iluminan un poco los primeros fulgores de la estrella de Belen. VIRGILIO, en efecto, es ya casi un poeta cristiano. Tales son, creo yo, los grandes rasgos característicos de la *Eneida*, considerada en conjunto.

Pasan por sus tres libros más excelentes, si se me permite este pleonasmo, el I, el IV y el VI. Son realmente los más acabados, pero no hay uno solo entre los demas que no contenga bellezas de primer órden, entre las cuales descuellan, en mi sentir, la pintura de la muerte de Príamo, en el II; la de la ciudad del rey Evandro, y la descripcion de las armas forjadas por Vulcano para Eneas, en el VIII; el episodio (si tal puede llamarse) de la expedicion y muerte de Niso y Eurialo, en el IX, y la encantadora historia de Camila, en el XI.

A vueltas de grandes alabanzas, tampoco han faltado á la *Eneida* severas censuras, y algunas merece realmente, como toda obra humana. Ya he dicho que se ha puesto en duda su unidad, primera y esencialísima condicion de toda composicion literaria; cargo que considero injusto. Hase puesto tambien en tela de juicio el carácter mismo del protagonista, motejado por muchos de nimiamente piadoso, débil y lloron; hasta se ha discutido su probidad con relacion á la infeliz y burlada Dido, al mismo tiempo que otros ¡contradiccion palmaria! le acusan de ser demasiado *perfecto* para hombre. Los que tales cargos dirigen al poeta y á su creacion, no consideran que Eneas, como hijo de una diosa, y personaje, por consiguiente, más mitológico que histórico ó real, no debe ser juzgado por las reglas comunes que rigen á la flaca humanidad, y que al consumar el gran sacrificio de abandonar á su demasiado tierna amante, no hacia más que obedecer el mandato directo de Júpiter, absolutamente obligatorio para él, en las creencias paganas, por cuanto en ellas, como en todas las religiones, inclusa la nuestra, verdadera, las leyes divinas van siempre por delante y por encima de las humanas.

Hanse notado tambien en el poeta algunos descuidos. Guerreros muertos lastimosamente en un libro, reaparecen llenos de vida y sembrando estragos pocos libros despues. Cierto que queda el recurso de suponer piadosamente que son otros del mismo nombre; pero tampoco es violento, y juzgo más verosímil, admitir (¿por qué no?) que tambien á VIRGILIO es aplicable el *aliquando bonus dormitat* de Horacio. Hay, con efecto, en la *Eneida* trozos bastante descuidados, notoriamente faltos de lima, como hay algunos versos sin concluir: ¿qué prueba esto? que la muerte no le dejó tiempo para dar la última mano á su obra, lo cual consta por irrecusables testimonios. Los que tal *descubrimiento* hacen, pues, hoy, no nos dicen nada nuevo. Cierto es tambien que se nota un poco de monotonía en la descripcion de las batallas y de los combates singulares; defecto inherente á la materia, y de que no está exento ni áun el mismo Homero; y con esto creo haber apuntado de buena fe todo lo sustancial que se ha dicho contra la *Eneida*: para recordar las merecidas alabanzas de que ha sido objeto, necesitaria llenar volúmenes.

La mejor traduccion castellana de la *Eneida* que conozco, es la de Gregorio Hernandez de Velasco, de que se han hecho várias ediciones. Está en verso suelto, con los discursos en octavas, y ofrece la singularidad de que esta parte del trabajo del traductor, seguramente la más difícil, es tambien la que más vale. Otra traduccion hizo, bastante compendiada, y tambien en

verso, años atrás, mi querido amigo D. Sinibaldo de Mas y Sanz, recientemente arrebatado á las letras. Entre las traducciones extranjeras, la que mayor celebridad goza en Europa, á lo que entiendo, es la italiana, en verso, de Aníbal Caro.

ARGUMENTO DE LA ENEIDA.

LIBRO I.

Anuncia VIRGILIO el argumento de su obra é invoca á las Musas (1-12). — Movida Juno de su aficion á Cartago y de su ódio á los Troyanos, concita contra ellos en su navegacion por el mar de Sicilia, el furor de los vientos, desatados por su rey Eolo (13-80). — Descripcion de una furiosa tempestad; la sosiega Neptuno (81-156). — Perdidas algunas de sus naves, arriban los Troyanos á las costas de Africa (157-222). — Implora Venus á Júpiter en favor de los Troyanos, y él la consuela, revelándole el glorioso destino que aguarda á la descendencia de su hijo Eneas (222-304). — Venus se aparece á Eneas en figura de cazadora; le cuenta la historia de Dido, y rodeado de una niebla, que le hace invisible, lo mismo que á su fiel Acates, encamínase el héroe á Cartago, donde admira las grandes obras de la naciente ciudad; ve representados en las puertas del templo los principales sucesos de la guerra de Troya, y encuentra á sus compañeros, los náufragos en la tempestad ántes descrita (305-519). — Penetran todos en el templo, y allí Ilioneo refiere á Dido el desastre de Troya, y le pide favor para los suyos, que ella promete gustosa (520-578). — Eneas envia á Acates en busca de Ascanio y de los regalos que destina á la reina Dido; mas temerosa Venus de los peligros que podria correr el niño, en Cartago, por las asechanzas de Juno, se lo lleva, dormido, á su bosque de Idalia, y en su lugar, y bajo la figura de Ascanio, envia á Cupido para que inflame de amor el corazon de la Reina (579-697). — Descripcion del festin que ésta da á Eneas y á sus principales caudillos, y en el que pide al héroe que le refiera la historia de sus viajes y aventuras (698-756).

LIBRO II.

Cuenta Eneas á Dido el incendio de Troya y los horrores de la noche fatal en que, á los diez años de asedio, la entraron los Griegos á sangre y fuego, validos del colosal caballo, en cuyo vientre emboscó Ulises á sus más valerosos capitanes, y que los Troyanos mismos, engañados por el astuto Sinon, introdujeron en la ciudad (1-200).—Muerte de Laoconte y sus dos hijos (201-233). — Penetra el fatal caballo en Troya por la brecha abierta al efecto, y llegada la noche, salen de su vientre los Griegos, y se desparraman por toda la ciudad, causando horrible estrago (234-267). — Aparécese á Eneas en sueños la sombra de Héctor, le anuncia el desastre de

la patria, y le entrega la estatua de Vesta y el fuego sagrado (268-297). —Saco de Troya: episodios de aquella última y tremenda noche. Muerte de Polites. Fin desastroso de Príamo (298-557).— Perdido el régio alcázar, resuelve Eneas abandonar la ciudad; se encuentra con Elena y quiere inmolarla, propósito de que le aparta Venus, aconsejándole que salve á su padre, á su esposa y al niño Ascanio, última esperanza de la patria (558-621). — Resistencia de Anquises á abandonar á Troya; mas, decidido en vista de un prodigio celeste, llévaselo Eneas, seguido de Ascanio y de su esposa Creusa, que se le pierde en la confusion, y despues de buscarla inútilmente, y de aparecérsele su sombra para anunciarle que ya no existe, sale por fin de la ciudad, llevando de la mano á su hijo y en hombros á su padre, y se encamina á las montañas (622-804).

LIBRO III.

Refugiado Eneas en la ciudad de Antandro, al pié del monte Ida, con sus compañeros fugitivos de Troya, construye una armada, en la cual se dirige á las costas de Tracia, donde se le aparece el alma de Polidoro en medio de tremendos prodigios, y le refiere su lamentable fin (1-68). — Prosiguen los Troyanos su viaje, y llegan á la isla de Delos, con objeto de consultar el oráculo de Febo; de allí pasan á Creta, la cual tienen que abandonar por haberse declarado una gran peste en su campamento, y por consejos de sus dioses penates, endereza Eneas el rumbo á Italia (69-191). — Llega á las islas Strofadas; encuentro fatal con las arpías; vaticinio de Celeno (192-267). —Llegada á Epiro, donde encuentra Eneas á Andrómaca y á Eleno, que le vaticina su futura grandeza y le aconseja el rumbo que debe seguir y los peligros que debe evitar en su navegacion á Italia (268-505).— Continuando su viaje, siguen las costas de Sicilia hasta llegar en frente del Etna, donde el griego Aqueménides, abandonado allí por Ulises, les cuenta las crueldades del cíclope Polifemo, que se presenta despues, y les persigue en vano por el mar (506-681). —Dando un rodeo para evitar los escollos de Scila y Caribdis, segun les aconsejó Eleno, llegan por fin los Troyanos al puerto de Drépani, donde muere Anquises. Una tempestad arroja á los Troyanos á la costa de Africa, con lo que termina el largo relato de Eneas (682-718).

LIBRO IV.

Perdidamente enamorada de Eneas, descubre Dido á su hermana Ana la pasion que la abrasa (1-89). —Juno, puesta la mira en apartar de Italia á los Troyanos, ajusta paces con Venus para concertar aquellas bodas, y á este fin suscita una tempestad, durante la cual Eneas y Dido, extraviados en una cacería, se encuentran en una cueva, donde se consuma su himeneo; suceso que la Fama pregona y difunde por toda la Libia (90-197). — Furor de Iarbas, rey de los Gétulos, y su magnífica invocacion á Júpiter, el cual envia desde el cielo á Mercurio para llevar á Eneas la órden de abandonar el Africa y dirigirse á Italia (198-279). —Prepara Eneas secretamente la

partida, de lo que noticiosa Dido, le acosa con sus súplicas, acerbas reconvenciones y amenazas, sin lograr disuadirle, hasta que resuelve por último quitarse la vida; y aparentando que va á ofrecer un gran sacrificio á los dioses infernales, se traspasa el pecho con la espada de Eneas (280-706).

LIBRO V.

Dirígese Eneas á Italia, y por segunda vez arriba, impelido por una tempestad, á las costas de Sicilia, donde le acoge amistoso el rey Acestes: celebra sacrificios y grandes juegos fúnebres en el sepulcro de su padre Anquises (1-123). — Regatas (124-285). — Carreras á pié (286-362). — Luchas con el cesto; victoria de Entelo (363-484). — Tiro al blanco (485-544). — Carreras de caballos y simulacro de un combate de caballería, dirigido por el niño Ascanio y los demas mancebos troyanos y sicilianos; orígen de los juegos de este nombre, renovados en tiempo de Augusto (545-602). — Concitadas por Iris, bajo la figura de la anciana Beroe, las matronas troyanas intentan incendiar la armada para poner término á sus peregrinaciones, y destruyen cuatro bajeles, habiendo impedido el incendio de los demas un deshecho aguacero enviado por Júpiter (603-699). — Aparécese en sueños á Eneas la sombra de Anquises, y le aconseja que deje en Sicilia parte de su gente, se dirija á Italia con los más animosos, y vaya á consultar el oráculo de la Sibila de Cumas, la cual le conducirá á los Campos Eliseos, donde verá la larga serie de sus descendientes (700-745). — Funda Eneas la ciudad de Acesta para los troyanos que deja en Sicilia, da la vela con rumbo á Italia, favorecido por Neptuno á ruegos de Venus, y pierde en la travesía á su piloto Palinuro, que, vencido del sueño, cae al mar. Eneas rige la nave en medio de las tinieblas (746-871).

LIBRO VI.

Llegada de Eneas á la costa de Italia; se encamina á la cueva de la Sibila, y oido su oráculo, implora de ella que lo conduzca á las mansiones infernales, para ver á su padre Anquises (1-123). — Respuesta de la Sibila (124-155). — Encuentra Eneas el cadáver de Miseno, al cual da sepultura; descubre el ramo de oro que debia ofrecer á Proserpina, y, acompañado de la Sibila, baja á los infiernos (156-336). — Encuéntrase á su entrada con la sombra de Palinuro, que le refiere la historia de su muerte y le pide sepultura. Prosiguiendo su camino, llegan á la laguna Estigia, que cruzan en la barca de Caronte, adormece la Sibila al Cancerbero con una torta de miel y adormideras, y llegan á los *Campos llorosos*, donde se encuentran á Dido, á una multitud de guerreros muertos en la guerra de Troya, y entre ellos á Deifobo, que refiere á Eneas su lamentable historia (336-547). — Descripcion del Tártaro, donde padecen horribles tormentos los grandes criminales (548-633). — Pintura de los Campos Elíseos, morada de los héroes y de los grandes bienhechores de la humanidad: en ellos encuentra Eneas á su padre Anquises, el cual le explica el orígen del mundo, los misterios de la otra vida, y

le revela los altos destinos reservados á sus descendientes (634-853). —Elogio admirable del jóven Marcelo, yerno de Augusto (854-892).—Sale Eneas de los infiernos por la puerta de marfil (893-901).

LIBRO VII.

Da Eneas sepultura á su nodriza Cayeta, y costeando las riberas de Italia, pasa por junto á la isla de Circe y llega á la boca del Tiber, por el cual penetra en sus naves, y desemboca en la costa del Lacio, regido á la sazon por el rey Latino: allí ve cumplido el vaticinio de la cruel Celeno, y reconoce que aquélla es la tierra que le destinan los Hados (1-147). —Envia emisarios al rey Latino, para pedirle su alianza. Descripcion del templo de Pico. Acoge con bondad Latino las proposiciones de Eneas, le envia magníficos presentes y le ofrece la mano de su hija Lavinia, que los oráculos de su padre Fauno y las respuestas de los augures destinan á un príncipe extranjero (148-285). —Irritada Juno, recurre á la infernal Alecto para que suscite discordias entre Teucros y Latinos, con el fin de impedir aquellas bodas, á que es tambien muy opuesta la reina Amata, esposa de Latino, empeñada en casar á Lavinia con Turno, rey de los Rútulos (286-474). —Nace en efecto la discordia entre ambos pueblos, con ocasion de un hermoso ciervo de la pastora Silvia, muerto por Ascanio en una cacería, y en la primera refriega mueren Almon y el rico Galeso (475-539). —Levántase contra los Troyanos toda aquella parte de Italia, por instigacion de Juno, y como el rey Latino se negase á abrir el templo de Jano, ábrele la diosa con sus propias manos y se declara por fin la guerra (540-640). —Sigue una invocacion á las Musas, y la enumeracion de las fuerzas auxiliares de Turno que de todas partes acuden á reforzar su ejército. Pintura de sus principales caudillos y de la guerrera vírgen Camila, reina de los Volscos (641-817).

LIBRO VIII.

Levanta Turno en Laurento el pendon de la guerra, y envia á pedir auxilios á los pueblos del Lacio (1-17). —Aparécese en sueños á Eneas el dios del Tiber, le recuerda las profecías de Eleno, y le aconseja que solicite la alianza de Evandro, rey de los Arcades, establecido en el monte Palatino, cuna de la futura Roma (18-101). —Pasa Eneas á la ciudad de Evandro, que le acoge con paternal bondad, le refiere el orígen de las fiestas instituidas en honor de Alcides, por la muerte dada á Caco en aquellos mismos sitios, y juntos los visitan, recordando su historia (102-368). —Pide Venus á Vulcano armas para su hijo Eneas, que al punto forjan los Cíclopes por mandato del dios (369-453). —Por consejo de Evandro, va Eneas, acompañado de Palante, hijo de aquel rey, á ponerse al frente de los Tirrenos, revelados contra su impío rey Mecencio (454-607). —Venus se aparece á Eneas, y le entrega las armas forjadas por Vulcano, en que están esculpidas con divino arte las futuras grandezas romanas (608-731).

LIBRO IX.

Aprovechando la ausencia de Eneas, é instigado por Iris, mensajera de la inexorable Juno, asedia Turno á los Troyanos en sus reales y prende fuego á sus naves, las cuales transforma Cibeles en ninfas del mar (1-122). — Niso y Euríalo se ofrecen á llevar á Eneas nuevas del apretado trance en que se encuentran los suyos; salen una noche del campamento, penetran secretamente en el de los Rútulos, y hacen en ellos gran matanza; pero, descubiertos á la mañana por Volscente, mueren ambos despues de una heroica lucha de generosidad, en que uno y otro quieren sacrificarse por salvar la vida á su amigo (123-458). — Sube de punto con la nueva de aquel suceso la consternacion de los Troyanos, conmovidos ademas por los desesperados lamentos de la madre de Euríalo (459-502). — En aquel aprieto, ataca Turno su campamento por todos lados, á que se sigue un porfiadísimo combate, en el que hace Ascanio sus primeras armas, dando muerte á Numano (503-671). — Los giganteseos Pandaro y Bitias abren la puerta que les está confiada y arremeten á los sitiadores (672-690). — Penetra Turno por ella en los reales, y hace terrible destrozo en sus enemigos; pero, rechazado por la muchedumbre de éstos, se arroja armado al Tiber, y logra llegar salvo á la opuesta orilla (691-818).

LIBRO X.

Convoca Júpiter el concilio de los dioses para tratar de las cosas de Italia, y en él abogan Venus y Juno por sus protegidos, concluyendo el padre de los dioses, vista la imposibilidad de una avenencia, por declararse neutral, abandonando al hado la suerte de la guerra (1-117). — Preparan los Rútulos un segundo ataque al campamento troyano, cuando llega Eneas con un poderoso ejército auxiliar y una escuadra de treinta bajeles (118-214), — habiéndose encontrado en la travesía con las ninfas del mar que ántes fueron sus naves, y que le refirieron los motivos de su transformacion y el grande apuro en que se encontraban los Troyanos (215-275). — Desembarca Eneas y forma sus huestes en batalla: trábase la lid, y en ella muere Palante á manos de Turno; muerte que Eneas venga haciendo espantoso estrago en los Rútulos (276-605). — Obtiene Juno de su esposo Júpiter que saque á Turno del campo de batalla para sustraerle al furor de Eneas, y á este fin pone delante del guerrero rútulo un fantasma del héroe troyano, al cual va persiguiendo por tierra y por mar en una barca, tomándole por el mismo Eneas, hasta que llegado á la playa de Ardea, reconoce su error (606-688). — Toma Mecencio el mando del ejército latino por ausencia de Turno, y hace grandes proezas, hasta que se ve forzado á retirarse, herido por Eneas, que poco despues da muerte á su hijo Lauso, con cuya terrible nueva vuelve Mecencio al campo de batalla y muere á manos de Eneas (689-908).

LIBRO XI.

Despues de consagrar á Marte las armas de Mecencio, envia Eneas con gran pompa á la córte de Evandro los despojos mortales de Palante (1-99). —Llegan mensajeros del rey Latino, pidiendo una tregua para enterrar á sus muertos, que les concede Eneas (100-138). — Dolor del anciano rey Evandro al recibir el cadáver de su hijo (139-181). — Exequias de los guerreros muertos en el anterior combate (182-224). — Vuelven Vénulo y los demas embajadores enviados á Diomedes para solicitar su alianza, anunciando que no han podido conseguirla; con lo que descorazonado el rey Latino, reune un gran consejo para discutir la paz ó la guerra; maltrátanse en él duramente de palabras Drances y Turno (225-444). — Llega en esto la nueva de que Eneas, al frente de su ejército, marcha sobre Laurento, y disuelto con esto de pronto el consejo, sólo se piensa en defender la ciudad; con cuyo objeto sale Camila con su caballería de amazonas al encuentro del enemigo (445-531). — Cuenta Diana á su ninfa Opis la historia de Camila, y le confia el cuidado de vengar á la vírgen guerrera destinada á temprana muerte (532-596). — Trábase la lid, y en ella muere, despues de grandes hazañas, la vírgen Camila, de un flechazo disparado á traicion por el alevoso Arrunte, al cual insulta y da muerte la ninfa Opis (597-867). — Dispersion del ejército latino, aterrado con la muerte de Camila; acude Turno en su auxilio, y llega al campo de batalla casi al mismo tiempo que Eneas, pero la oscuridad de la noche impide á los dos ejércitos venir á las manos, y ambos acampan en sus respectivos reales, bajo las murallas de Laurento (868-915).

LIBRO XII.

Acepta Turno el combate singular á que le desafia Eneas para terminar la guerra, y se ajustan solemnes pactos, en cuya virtud obtendrá el vencedor la mano de Lavinia y el cetro del Lacio (1-133). — Persuade Juno á Iuturna que rompa aquellos tratos, y suscitando un falso presagio, con el que muevo á Tolumnio á disparar un dardo contra los Troyanos, provoca entre los dos ejércitos una furiosa refriega, en que es herido Eneas (134-323). — Aprovecha Turno su ausencia para hacer espantoso estrago en los Troyanos (324-383). —Sanado Eneas por unas yerbas que le envia su madre Venus, vuelve al campo de batalla, donde vanamente busca á Turno, á quien su hermana Iuturna, bajo la figura del auriga Metisco, aleja del combate. Irritado con esto Eneas, aproxima su gente á la ciudad para dar el asalto (384-592). — Desesperada la reina Amata, se ahorca en su palacio (593-613). — Decídese por fin Turno á medir sus armas con Eneas bajo tristísimos auspicios, y despues de un largo y terrible combate, sucumbe, traspasado por la espada del héroe troyano, inmolado á los manes de Palante (614-852).

Es dudoso si los cuatro primeros versos de la *Eneida*, que en esta edicion van escritos en cursiva, son ó no de VIRGILIO. La cuestion dura desde los tiempos de Donato, el cual supone los compuso VIRGILIO, y los suprimió su albacea Varo: otros suponen lo contrario: la historia de siempre, y con la particularidad de que las opiniones de los comentadores discrepan entre sí tanto más, cuanto más fútil es el punto sobre que versan, pues no parece sino que el teson de los disputadores está en razon inversa de la importancia que en sí tiene la cosa disputada. Mayans niega rotundamente que los versos de que se trata sean de VIRGILIO; lo mismo opinan Heyne, Heinsio, Markland, Burmann y otros cien; pero otros tantos por lo ménos, y entre ellos el ilustre Wagner, se los atribuyen, y á esto me inclino.

I.—1-12.—Esta breve exposicion es un modelo en el género, por cuanto nada falta en ella de lo que constituye esencialmente la obra, á que da, por decirlo así, magnífico ingreso; todo *lo esencial* está apuntado con alguna palabra grandemente expresiva. Sucede con las exposiciones lo mismo que con las descripciones: en unas y otras, la poesía no puede presentar más que un brevísimo bosquejo, cuyos vacíos tiene que suplir y llenar la imaginacion del lector: ésta es la que ha de completar el cuadro, y nada abrevia y facilita tanto esta operacion mental, fuente de sumo deleite, como el *órden* en la exposicion de las ideas, y la *atinada eleccion* de los rasgos característicos, que es uno de los triunfos de VIRGILIO. Nunca en él hay *confusion*, vicio el más comun de las descripciones vulgares.

I.—608.—«Miéntras que el polo del cielo se apacentáre de espigas de estrellas.....» Así traduce este verso Fr. Luis de Leon. La traduccion es mala, pero tampoco el verso me parece de gusto muy puro. Ya lo he dicho: VIRGILIO, con todo su exquisito gusto, suele propender un poco á lo conceptuoso, muy poco seguramente, y nada más que *en cuanto hace gracia*, sin llegar nunca al abuso, en que han naufragado tantos grandes ingenios, señaladamente españoles.

I.—630.—*Non ignara mali.....* Se ha dicho que este hermoso verso, expresion consagrada ya de la humana misericordia, no es de VIRGILIO; y con efecto, el mismo pensamiento se encierra, casi con las mismas palabras, en un epigrama, ó madrigal más bien, del poeta griego Meleagro, pero en ocasion tan distinta, y sobre todo tan repugnante, que ni términos hay para establecer comparacion entre el verso griego y el latino. De aquél sólo se acuerda algun erudito licencioso, y éste anda en boca de todas las personas cultas.

II.—549.—Claro está que no voy á apuntar en estas notas todas las bellezas de pensamiento y de diccion que ofrece la *Eneida*, pues sería interminable tarea; pero hay algunas de tanto bulto, que no deben pasar inadvertidas. Tal es la profunda intencion irónica del epíteto *degenerem*, aplicado en este verso al terrible Pirro. Estos rasgos caracterizan á los grandes maestros.

III.—264.—*Numina magna*. Los grandes dioses del paganismo eran doce: seis varones, Júpiter, Neptuno, Marte, Apolo, Vulcano y Mercurio, y seis hembras, Juno, Vesta, Céres, Palas, Diana y Venus. Todos los demas, llamados dioses ó númenes menores, desde el poderoso Pluton, rey de los infiernos, hasta las ninfas de las fuentes y de los rios, é inclusos los lares, los penates, los genios, los faunos, etc., eran divinidades más ó ménos subalternas, que no podian asistir por derecho propio al concilio de los grandes dioses.

IV.—650.—Hernandez de Velasco estuvo muy feliz en la traduccion poética de este y otros pasajes del mismo libro. Véase como muestra esta octava:

¡Oh dulces prendas cuando Dios queria
Y me era amigo mi infelice hado!
Tomad aquesta misera alma mia
Y dad fin dulce á mi mortal cuidado.
Hoy es mi triste postrimero dia,
Ya el curso de mi vida es acabado;
Hoy baja el alma de la grande Dido
Al centro oscuro del eterno olvido.

Salvo alguna redundancia, hay en esta octava hermosos versos y un profundo sentimiento de la situacion.

V.—95.— Era creencia comun entre los antiguos, que cada sitio, como cada persona, tenía su espíritu ó genio familiar, nocion desfigurada de nuestros verdaderos ángeles de la Guarda. A veces se los representaban bajo figura de serpiente ó espantable dragon.

V.—248 — *Dat ferre.....* Construccion griega, por *Dat ut ferat.*

VI.—2. — *Eubeas* llama el poeta á las playas de Cumas, por haber fundado esta ciudad una colonia griega, procedente de la otra ciudad del mismo nombre en la isla de Eubea, hoy Negroponto. La Cumas de la Sibila estaba situada á la orilla del golfo de Nápoles, muy cerca del lago Averno y de los demas sitios *infernales*, aunque acaso los más bellos del mundo, en que pasa la accion de este libro.

Para su cabal inteligencia, recomiendo á mis lectores que procuren adquirir un librito, publicado en Nápoles (1823) por el canónigo Andrea de Jorio, con el título: *Viaggio di Enea all'inferno ed alli Elisii, secondo Virgilio.* Contiene noticias sumamente interesantes.

VI.—480.— Por regla general, ningun epíteto huelga en VIRGILIO. El de *pálido*, que aquí se da á la sombra de Adrasto, no se le da porque era una sombra, sino para significar la cobardía que acreditó aquel rey en la guerra de Tebas. Aplicado á una sombra, el epíteto *pálido* sería una vulgaridad; en el sentido en que lo aplica VIRGILIO es un primor

VI.—645.—Es notable que VIRGILIO no incluya á su gran maestro Homero entre los héroes y sublimes vates cuyas sombras se encuentra Eneas en los Campos Elíseos; algo más natural hubiera sido este encuentro que el del fabuloso Museo, por ejemplo. ¿Fué olvido? ¿Fué omision voluntaria? Acaso temió lastimar con aquel recuerdo el quisquilloso orgullo romano, siempre celoso de la superioridad de los Griegos en cualquier materia; pero áun así, creo que VIRGILIO cometió una falta. Y no valga para disculpar tan notable omision ú olvido, decir que cuando Eneas bajó á los infiernos áun no habia nacido Homero, pues tampoco habian nacido César, ni Augusto, ni Marcelo Menor hubiera sido aquel anacronismo que éste, y algo más lícito me parece á mí, con todo el respeto debido al gran VIRGILIO.

El español Silio Itálico se propuso notoriamente reparar aquella injusta omision en la pintura que hace de los Elíseos en el libro XIII de sus *Guerras púnicas.*

VI.—745.—*Longa dies;* período indefinido de tiempo. En este mismo sentido se emplea en el *Génesis* la palabra *dia.*

VII.—28.—Éste es uno de los pocos versos de VIRGILIO en que me fundo para lo que alguna vez he apuntado de su ligera tendencia á las metáforas un poco violentas. Llamar *tonsae* á los remos, y *lento marmore* á la mar serena, no me parecen figuras de un gusto muy correcto.

VII.—321-22.— ..... *et Paris alter.* — Pasaje oscuro. Sigo la interpretacion del P. La Rue.

VII. — 518. — Don Alberto Lista imitó felizmente este pasaje en su hermosa oda *á la victoria de Bailén*:

Y las madres de Iberia al triste pecho
Los hijos se estrecharon,
Y piedad y venganza reclamaron.

VIII. — 48. — He necesitado este rodeo para expresar completamente y con claridad el pensamiento del autor. La ciudad de Alba tomó este nombre del color de la cerda *alba* ó blanca que se halló Eneas en el sitio en que treinta años despues la fundó Ascanio; por eso dice *cognominis Albam*, especie de equívoco que no hay manera de traducir literalmente.

VIII. — 149. — El mar que baña á Italia por el Norte se llamaba *mare superum*, ó Adriático; el que la baña por el Mediodía, *mare inferum*, ó Tirreno.

Tambien conviene recordar aquí que la fuente (*caput*) del Tiber nace en la Etruria ó Toscana, de donde le viene el nombre que frecuentemente le da el poeta, de Tusco, ó toscano rio.

IX. — 412. — El P. La Cerda corrigió *aversi* en este verso, donde los más de los editores decian *adversi*; leccion que conserva el P. La Rue, por más que parezca notoriamente viciosa, pues era natural que Sulmon volviese la espalda á Niso para recibir en ella el golpe.

IX. — 589. Es notable que Hernandez de Velasco, Nisard y Mollevault incurran los tres en la misma equivocacion de suponer que el herido por Mecencio fué Arcente, y no su hijo.

X. — 51. — Éste es uno de los pocos pasajes en que me he separado del texto de Heyne y de Dupner, optando por el del P. La Cerda, á quien sigue tambien el P. La Rue. Suprimiendo de este verso el *mihi*, la cláusula no forma sentido.

X. — 117. — *Dimensi Rutuli*; uno de los pasajes más controvertidos de la *Eneida*. Yo creo haberle dado su verdadero sentido, pues bastaba *preparar* el campo, sin necesidad de *medirle*, como suponen Hernandez de Velasco y otros modernos.

X. — 129. — *Fratre Menestheo*. — Así lo escribe Servio.

X. — 205. — Es decir, que la figura del Mincio, el rio de Mantua, estaba esculpida en la proa de la nave.

X. — 350. — Es dudoso si Bóreas se toma aquí por la region más septentrional de Tracia, donde sopla aquel viento, ó si es realmente el nombre del fundador de algun linaje ilustre. Segun los poetas, Bóreas fué esposo de Oritia, hija de Erecteo, sexto rey de Atenas. (Véase Ovidio, *Metam.*, VI.)

X. — 395. — Hermosilla, en el tomo I de su *Arte de hablar*, pág. 12, censura este pasaje, sin razon en mi sentir.

X. — 485. — *Pectus perforat ingens*. Si *perforat* es activo, ¿cómo *ingens pectus* puede ser nominativo? Tal lo suponen, sin embargo, el P. La Rue y los más de los traductores, cuyo ejemplo sigo yo tambien, aunque no sin el escrúpulo de que acaso tenga razon Servio en unir *ingens* con *cuspis*, punta ó dardo.

XI. — 259. Hay en esta relacion algunas oscuridades y multitud de alusiones á las aventuras que se refieren en la *Odisea*. La *triste estrella de Minerva* significa las tempestades suscitadas por aquella diosa; las *remotas columnas de Proteo* son los confines del Egipto, donde reinaba aquel personaje mitológico. *El rey de Micenas*, su *pérfida esposa*, y el *adúltero* que ocupó el

trono de la vencida Asia, son Agamenon, Clitemnestra y Egisto. Los númenes á quienes arremetió Diomedes con su espada; fueron Venus y Marte, segun se refiere en el libro v de la *Iliada*.

XI.—464.—Sigo la interpretacion de Servio y Donato, no conforme con la de algunos modernos. El hermano de Coras era Catilo, de quien se habla en el lib. VII, 672. (Véase el *Indice alfabético*, etc)

XI.—599.—Las *turmas* de que habla el texto, y que traduzco por escuadras, constaban de veinte á treinta caballos.

XI.—688.—*Redarguerit.* Podria decirse «te desmintieron», pero lo creo ménos expresivo y ménos exacto, aunque más noble.

XI.—695.—Conviene advertir aquí un notable descuido de Hernandez de Velasco en su traduccion de este pasaje :

> Cázale en fin con cauta y diestra maña,
> Y cuando vió que era sazon, alzándose
> En los estribos.....

Los antiguos no conocieron los estribos, cuya invencion, á lo que se cree, data del quinto siglo.

XII.—88.—Aquí tenemos uno de tantos casos de la inferioridad de nuestras lenguas con respecto á la latina, sobre todo en punto á concision y nervio. Con un solo verbo —*aptat*— rige el poeta los tres sustantivos—*ensem, clipeum, cristae*:—en castellano, el régimen exige para cada uno un verbo distinto. De aquí la necesidad á veces de emplear várias palabras donde el poeta no pone más que una, lo cual parece redundancia, y no siempre lo es, como en este ejemplo. Tres verbos emplea igualmente aquí Hernandez de Velasco :

> «*Ármase* luégo Turno de su cota,
> . . . . *ciñe* su espada,
> . . . .
> Y *pónese* su yelmo y rojas plumas.

Y todavía este hábil traductor añade de su cosecha lo del *yelmo*, que se supone, pero no está en el texto.

XII.—133.—Contra mi costumbre, me he tomado aquí una libertad de interpretacion, suponiendo que, aguijadas de igual curiosidad las matronas troyanas y las de Laurento, unas y otras se subieron á las *altas puertas* para presenciar el combate. El poeta sólo dice *portis sublimibus*, lo cual no excluye, y más bien parece comprender, á las de la ciudad y á las del campamento, sobre todo, despues de haber dicho en el verso anterior *turres et tecta domorum*. Los tejados sólo pueden referirse á la ciudad, pero las torres podian muy bien ser las del campamento.

XII.—168.—*Magnae spes altera Romae.* La tradicion escolar atribuye estas palabras á Ciceron, suponiendo que se las arrancó el entusiasmo, con aplicacion al mismo VIRGILIO, miéntras oia leer unos versos suyos. Me parece cuento.



ÍNDICE ALFABÉTICO

de todos los personajes que entran en la accion de la ENEIDA.

(Los números romanos expresan el *libro*; los árabes el *verso*.)



LICAON, padre de Hebro, guerracio. X, 696.

LON, guerrero troyano, padre medes. Habiéndose metido como en los reales de los Griegos, repor merced el carro de Aquiles, io á manos de Diomedes, segun se en el lib. X de la *Iliada*, v. 299. , XII, 347.

RIS, madre de las Nereidas, ninarinas, hijas de Nereo.

RICLO DE ISMARO, marido de . (Véase este nombre.) V, 620.

TO, una de las Nereidas. IX,

ANCES, guerrero y orador latino, e enemigo de Turno: personaje lo del Tersites de Homero. XI,

IOPE, guerrero troyano, muerto nos de Clauso. X, 551.

USO. guerrero ítalo. XII, 299.

ENA, hija de Júpiter y de Leda, osa de Menelao, rey de Esparta. da por Páris y casada luégo con bo, dió ocasion á la guerra de a.

ENO, hijo de Príamo y de Hécurey de Epiro.

IMO, jóven siciliano, competin las carreras descritas en el li- de la *Eneida*, 300. Obtuvo el seo premio.

ISA. Otro nombre de la reina . Es voz fenicia y dicen que sig- *mujer fuerte*.

IATIO, guerrero troyano. IX, 571.

EAS, príncipe troyano, hijo de uises y de Venus. Despues de la uccion de Troya por los Griegos, ujo á Italia los restos de su nacion, al cabo de largas guerras fundaallí la ciudad de Albalonga, cuna gran Roma. Tal es, en resúmen, unto de la *Eneida*.

TELO, célebre atleta troyano; auna muy viejo, venció á Dares en la al cesto, descrita en el libro V *Eneida*, versos 387 y siguientes.

LO, gigante troyano, muerto á s de Turno. XII, 542. Es tambien el nombre del dios de los vientos, que, excitado por Juno, desató contra los Troyanos la terrible tempestad que se describe en el lib. I, versos 81 y siguientes.

EPEOS. Uno de los griegos que labraron el famoso caballo de Troya. II, 264.

EPITIDES, ayo del niño Ascanio. V, 547.

EPITO, anciano guerrero troyano. II, 340.

EPULON, guerrero latino, muerto á manos de Acates. XII, 459.

ERICETES, guerrero de la Licaonia, muerto á manos de Mesapo. X, 749.

ERIMANTO, guerrero troyano, muerto á manos de Turno. IX, 702.

ERIX, rey de Sicilia, hijo de Butes y de Venus, y en tal concepto, hermano de Eneas. Fué célebre por su fuerza y destreza en las luchas del cesto, y en una de ellas le mató Hércules V, 411. Dió su nombre á un monte de Sicilia, en el que se *supone* que fué enterrado, y hoy se llama *monte de San Julian*. En él hizo Eneas enterrar á su padre Anquises.

ESTEROPES. Uno de los cíclopes que forjaron el escudo y las armas de Eneas. VIII, 425.

EUMEDES, hijo de Dolon; guerrero troyano, muerto á manos de Turno. XII, 346.

EUMELO, guerrero troyano, probablemente inválido, pues fué el que llevó á Eneas la nueva de que las mujeres troyanas, á instigacion de Iris, habian prendido fuego á la armada (lib. V, v. 665), lo cual mueve á creer que se hallaba entre ellas y la demas muchedumbre imbele, miéntras se celebraban los juegos en honor de Anquises, descritos en dicho libro. Es conjetura del P. La Rue.

EUMEO, hijo de Clitio, guerrero troyano, muerto á manos de la amazona Camila. XI, 665.

EURÍALO, jóven troyano, grande amigo de Niso. Competidor en las carreras descritas en el lib. V, obtuvo el primer premio.



grande amigo de Euríalo. (Véase ıombre.)

MANO, por sobrenombre Rému- .ıerrero rútulo, cuñado de Turno rimero á quien dió muerte Asca- X, 592.

MITOR, guerrero rútulo. X, 342.

ALO, hijo del rey Telon y de la Sabetida, poderoso auxiliar de ›. VII, 734.

NO, hijo de la adivina Manto y › Tiber, fundador de Mantua y › de Eneas. X, 198.

ELTES, padre de Euríalo. IX, 201.

ITES, guerrero tebano, hijo de ia, muerto á manos de Eneas. 514.

IS, ninfa de Diana, vengadora muerte de Camila. XI, 836.

NITO, robusto cazador tirreno, :o á manos de la amazona Camila. ›77.

ODES, guerrero árcade, muerto :ıos de Mecencio. X, 732.

:ONTE, compañero de Eneas y an de la escuadra licia. Murió ado durante la gran tempestad que scribe en el lib. I. —VI, 334.

ISES, forzudo guerrero árcade, to á manos de Rapo. X, 748.

ISÍLOCO, guerrero troyano, ven- r de Rémulo. XI, 636.

ITIGIO, guerrero rútulo, muerto nos del troyano Ceneo. IX, 573.

INIO, rey de Etruria, en cuya se metió Turno, creyendo perse- á Eneas en el vano fantasma del : troyano, suscitado por Venus. 55.

IRIS, corpulento guerrero rútu- erido por Timbreo. XII, 458.

GASO, guerrero troyano, muer- manos de la amazona Camila. XI,

LANTE, príncipe árcade, hijo de dro, poderoso auxiliar de Eneas. ó á manos de Turno.

LINURO, hijo de Iasio, piloto de la de Eneas. Segun se refiere al fi- el lib. V de la *Eneida* (versos 840 y siguientes), cayó al mar, vencido del sueño; anduvo tres dias errante á merced de las olas, y al cuarto logró arribar á las costas de Italia (Lucania), cuyos naturales le dieron muerte. Castigada por los dioses esta maldad con una gran peste, erigiósele un sepulcro al pié del promontorio que lleva su nombre.

PALMO, guerrero troyano, muerto á manos de Mecencio. X, 697.

PANDARO, hermano de Eurition. Propuso terminar la guerra de Troya con un combate singular entre Páris y Menealo. (*Iliada*, lib. III, v. 380.) Es tambien el nombre de un gigantesco guerrero teucro, hermano de Bitias é hijo de Alcanor.

PANOPES, jóven siciliano (Véase HELIMO), citado en el mismo verso.

PÁRIS, principe troyano, hijo de Príamo y robador de la hermosa Elena, ocasion de la guerra y destruccion de Troya.

PATERNIO, guerrero árcade, muerto á manos de Rapo. X, 748.

PATRON, jóven árcade, competidor en las carreras que se describen en el lib. V, 298.

PENELEO, guerrero griego, matador de Corebo. II, 425.

PENTESILEA, reina de las amazonas: durante el sitio de Troya acudió con un poderoso ejército en auxilio de los Troyanos. De esta hermosa creacion de Homero se inspiró VIRGILIO para su no ménos bella figura de Camila.

PEON, insigne médico tracio, que dió nombre á unas yerbas á que se atribuian grandes virtudes. Es fama que con ellas resucitó á Hipólito. Aunque este personaje no interviene en la accion de la *Eneida*, se le cita en ella algunas veces con referencia á sus principales personajes.

PERIDIA, madre del guerrero tebano á quien VIRGILIO llama el triste Onites. XII, 515.

PICO, padre de Fauno y abuelo del rey Latino. VII, 48.

PIGMALION, rey de Tiro, hijo de

Belo y hermano de la reina Dido.

PILUMNO, abuelo de Turno y divinizado en Italia como inventor del arte de moler el trigo. XII, 83.

PIRACMON, uno de los cíclopes que forjaron el escudo y las armas de Eneas. VIII, 425.

PIRGO, nodriza de los hijos de Príamo. V, 645.

PIRRO, lo mismo que Neptolemo (Véase).

PODALIRIO, guerrero troyano, matador de Also. XII, 304.

POLIDORO, hijo de Príamo, enviado desde niño al rey de Tracia para que cuidase de su crianza, y muerto por éste miserablemente. Se cuenta su lamentable historia en el lib. III, 49 y siguientes.

POLIFEMO, gigante cíclope, hijo de Neptuno. III, 657.

POLIFETES, guerrero troyano, consagrado á Céres. VI, 483.

POLITES, nieto de Príamo é hijo de aquel otro Polites muerto por Pirro á la vista de sus padres en el incendio y saco de Troya. II, 526. Fué uno de los tres capitanes niños que mandaban las compañías de muchachos en las carreras descritas en la *Eneida*. V, 564.

POTICIO, fundador de las fiestas instituidas en honor de Hércules, por la muerte dada á Caco. VIII, 269.

PRÍAMO, último rey de Troya, muerto á manos de Pirro.

PRÍMOLO, guerrero troyano, muerto á manos de Turno. IX, 574.

PRITANIS, guerrero troyano, muerto á manos de Turno. IX, 767.

PRIVERNO, guerrero rútulo, muerto á manos de Capis. IX, 576.

PRÓMOLO, guerrero troyano, muerto á manos de Turno. IX, 574.

PROSERPINA, hija de Júpiter y Céres, y esposa de Pluton, á la cual ofreció Eneas un ramo de oro, al bajar á los infiernos conducido por la Sibila, segun se refiere en el lib. VI.

QUERCENTE, guerrero rútulo. IX. 684.

RAMNETES, rey y augur, auxiliar de los Rútulos, grande amigo del rey Turno; murió á manos de Niso. IX, 325.

RAPO, guerrero rútulo, matador de Partenio y del forzudo Orses. X, 748.

REMO, guerrero rútulo, muerto á manos de Niso. Es tambien el nombre del hermano de Rómulo, fundador de Roma y del linaje romano.

RÉMULO. Dos guerreros de este nombre suenan en la *Eneida*, uno toscano y otro latino. IX, 360, y XI, 636.

RETEO, guerrero rútulo, muerto á manos de Palante. X, 399.

RETO, guerrero rútulo, muerto á manos de Euríalo. IX, 344.

RIPEO, llamado el más justo de los Troyanos. Murió á manos de Peneleo. II, 426.

SACES, guerrero latino. XII, 651.

SACRATOR, guerrero latino. X, 747.

SAGARIS, uno de los escuderos de Eneas, muerto á manos de Turno. IX, 575.

SALIO, competidor en las carreras descritas en el lib. V, 298: natural de la Acarnania. Es tambien el nombre de un guerrero latino, muerto á manos de Nealces. X, 753.

SARPEDON, famoso guerrero troyano, padre de Antifates, muerto á manos de Turno. IX, 697.

SERESTO, capitan troyano, denominado *el fuerte*. IV, 288.

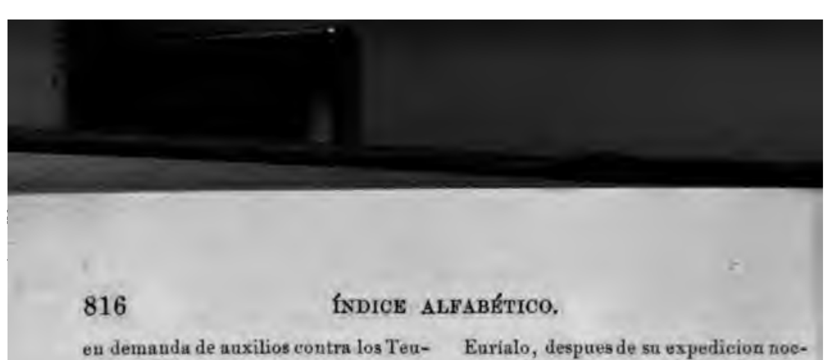
SERGESTO, capitan troyano, uno de los compañeros de Eneas. Mandaba la galera *Centauro* en las regatas que se describen en el lib. V, 121.

SERRANO, guerrero rútulo, muerto á manos de Niso. IX, 335.

SIBARIS, guerrero troyano, muerto á manos de Turno. XII, 364.

SILVIA, hija de Tirreo. La muerte que á un hermoso siervo criado por ella dió Ascanio inadvertidamente, en una cacería, fué ocasion de la cruda guerra que se movió entre Latinos y Troyanos. VII, 487.

SINON, astuto griego, que persuadiendo á los Troyanos que dejasen in-



en demanda de auxilios contra los Teucros. VIII, 9.

VENUS, diosa de la hermosura, madre de Eneas.

VIRBIO, hermosísimo mancebo hijo de Hipólito, natural de Aricia, auxiliar de Turno. VII, 762.

VOLSCENTES, capitan rútulo. Fué el que descubrió y prendió á Niso y Eurialo, despues de su expedicion nocturna al campamento de los Rútulos, que se describe en el lib. IX, 370.

VOLUSO, guerrero rútulo. XI, 463.

VULCANO, dios del fuego, hijo de Júpiter y Juno, y esposo de Venus, á cuyos ruegos forjó para Eneas la maravillosa armadura que se describe en el lib. VIII.

FIN.



ÍNDICE.


















MAY



